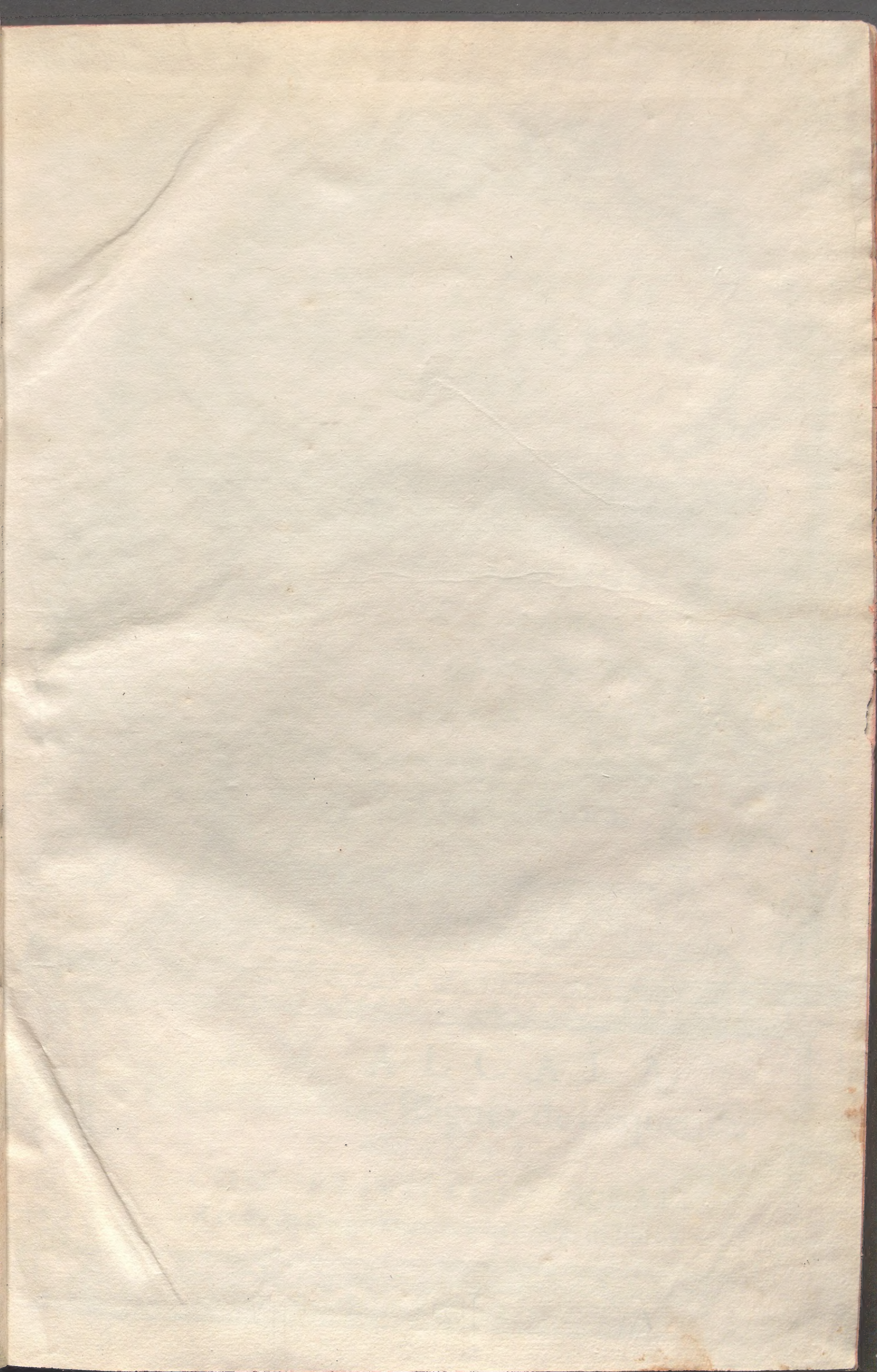


Int- 24
w- 191





R. 9
3113



LOS CINCO
LIBROS PRIME-
ROS

1724
1728
1766

Dela Corónica general de
España, que recopilaua el
maestro Floriã de Ocãpo,
coronista del Rey nueltro
señor, por mandado de su
Magestad, en Camora.

EN ALCALA
En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica.

Año 1578.

CON PRIVILEGIO REAL.

A costa de Diego Martinez mercader de libros.

El Rey.

POR quanto por parte de vos Ambrosio de Morales nuestro Coronista, nos fue fecha relacion, que siruiendo en vuestro officio, auia descripto las cosas antiguas de España, continuando la coronica general que Florian de Ocampo dexo començada desde poco mas de dozientos años antes del nascimiento de nuestro Redemptor, y auia descripto hasta la destruycion de España, en tiempo del Rey don Rodrigo, que eran mas de noucientos años de historia. Y en obra por si, auia descripto las antigüedades de España, que para el buen cumplimiento de la Coronica auia sido necessarias. Y os auia descripto mouido a escreuirlo, por la falta que en España auia dello, con ser parte de la autoridad y reputacion destos nuestros reynos. De todo lo qual hezistes presentacion, suplicandonos lo mandassemos ver, y daros licencia para lo imprimir, y priuilegio por veynte años: y para que assi mismo imprimiessedes los cinco libros de Florian de Ocampo, pues la dicha Coronica yua continuada con ellos: y por auer tanto tiempo que se imprimierõ, no se halla ninguna, como era notorio, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos hecha sobre la imprescion de los libros dispone, por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que voso la persona que para ello vuestro poder viere, y no otra persona alguna, podays hazer imprimir y vender la dicha Coronica y antigüedades, y los dichos cinco libros que escriuió Florian de Ocampo, que de suso se haze mencion, en estos nuestros reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten del dia de la fecha desta nuestra cedula. Sopena que qualquiera persona o personas, que sin tener para ello vuestro poder, imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir o vender la dicha Coronica y antigüedades, o alguna parte dello, o los dichos cinco libros de la Coronica de Florian de Ocampo, pierda toda la imprescion que hiziere y vendiere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara y fisco. Con tanto, que todas las vezes que vuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricada cada plana y firmado al fin de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha imprescion esta conforme a el, y se os de licencia para lo poder vender, y se tasse el precio a como se viere de vender. Sopena de caer e incurrir en las penas cõtenidas en la dicha pragmatica. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias destos nuestros reynos, guarden y cumplan y executen y hagan guardar, y cumplir y executar esta nuestra cedula y todo lo en ella contenido. Fecha en Madrid a xxix. dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Antonio de Erasso.

EN EL año de mil y quinientos y quarenta y nueue se publico por estos reynos vn libro escripto en lengua castellana, cuyo titulo es. Libro de grandezas y cosas memorables de España impresso en Seuilla en casa de Dominico de Robertis, a ocho dias de Agosto del dicho año; y dirigido al Principe nuestro señor. Sepan los que lo leyeren que todo va sacado de los quatro libros primeros deste volumen que por aquel tiempo andauan impressos, sin mudar palabra ni sentençia: mas de que las cosas que aqui se tratan derramadas por la historia, segun acontescian en el discurso de los tiempos, las junto el autor de aquel libro en vn lugar, y las vendio por suyas, sin hazer mencion desta Coronica dõde las vio tomado. Es bien verdad que ala rebuelta desto añadio de su casa algunos errorcillos notorios, como fue dezir que Iden era la que solian dezir Iliturge: y otros desta calidad. Que simos aqui hazer memoria desto, mucho contra nuestra voluntad, pero importunado, por algunos amigos, para que los lectores queden auisados de todo, y sean gradescidos a quien lo deueny no a los q toman haciendas agenas, y las dan como suyas proprias, por parescer liberales no lo siendo.

COMIENÇA LA CORO-
NICA DE ESPAÑA, QUE RECOPI-
laua el maestro Florian de Ocampo, por ma-
dado del muy alto y muy poderoso Reynuestro señor dō Carlos,
Rey de España, de Hierusalem, de Alemaña, y de las Indias,
Emperador de Roma, &c. Sacada y recolegida de mu-
chos y diuersos autores, Latinos, Griegos, y Es-
pañoles: los que mas alta y verdadera-
mente hablaron en ello.

(.:.)

Prologo.



V Y alto y muy podero-
so Reynuestro señor. Esta Coronica
de España, que a vuestra Magestad
se intitula y offresce, allende la mu-
cha diuersidad de cosas que dentro
della se contienen, es cierto que se
leera con mejor volúta, y sera muy
mas preciada, y estimada, por yr em-
baxo de vuestro real nombre, y so el
amparo de vuestra grandeza. Y tam-

bien, porque los acontecimientos Españoles han seydo siempre tá-
llos de hazañas, que qualquiera persona holgará de saber sus co-
sas antiguas, y la succession y principios suyos, y mas los otros ne-
gocios dignos de memoria, que por ellos ayan passado. Bien sospe-
cho yo los inconuinentes, que de querer lo tratar, se me puede
recrescer entre los hombres de siniestra consideracion, que jama
faltaron a tales obras, y los trabajos que tendre, comenzandolo por
los terminos, o fundamentos que ninguno hasta mis dias lo comen-
ço: y lo mucho que publican los titulos deste volumen que sera re-
latar las Coronicas Españolas, con sus historias enteras y cumplidas,
mayormente señalando su comienço desde el principio que fue po-

blada. Pues allende ser perdidos libros de coronistas Españoles an-
cianos, q̄ pudieron biē declarar su fundacion y cimiento, delos qua-
les auia yo de tomar el intento destas antigüedades: parecia tãbien
imposible, poderse cōtar todo lo q̄ por vna prouincia tã grande co-
mo ella es, vuisse passado: donde hallamos agora tantos reynos, y
viuieron siēpre tantas gentes repartidas en tantas naciones, differē-
tes en costūbres, y nōbres, y condiciō, moradoras de ciudades y pue-
blos grandes y sumptuosos: entre los quales hallamos algunos, o ca-
si todos, de calidad, que segun las cosas por ellos han passado de bue-
nas y malas fortunas en los tiempos antiguos y modernos, bastauan
para q̄ sus historiadores, por diligentes q̄ fueffen, tuuierã demasiado
q̄ hazer, en escriuir las hazañas de qualquiera dellos, quãto mas que-
rer aqui dar cuenta de todo junto, cō el cōtrapeso de ser breue, q̄ fue
lo principal de mis presupuestos: y tãbien con otra mayor condiciō
de q̄ en esta breuedad no fálte cosa por dezir, de quanto conuēga, ni
trayga consigo tinieblas ò ceguedad a nuestro negocio. No se yo si
me engaño, mas a mi iuyzio ninguna d̄ quãtas obras agora sabemos,
así Latinas como Griegas, pudo tener mayor trabajo, ni dificultad.
Porq̄ si la comiēçan a cotejar con las historias principales de Grecia,
cōuiene cierto dar alabanzas a Thucydides, como justo se le deuen,
por su mucha verdad, buen stylo, y diligencia: pero solamēte hablo
delos acontecimientos q̄ succedieron en vnos pocos años de sus tiē-
pos, esto no por toda Grecia, sino lo q̄ depēdia de su ciudad en Athe-
nas dōde fue natural. Herodoto historiador Griego, allende lo poco
q̄ los de su misma tierra le creen, va por vnas generalidades tan estra-
ñas, q̄ quien quiera pudiera dezir lo q̄ el dixo, si lo supiera dezir en tã
buena manera, o se atreuiera a tomar la licencia q̄ el tomò. Diodoro
Siculo, dado q̄ tenga tambien autoridad en algo delas muchas cosas
q̄ tratò por sus historias, en lo mas dellas no la tuuo, por auer sido tã
libre, que puso sospecha en la verdad con la mezcla de lo q̄ no lo era.
De Philostrato Griego, solo tenemos al presente los hechos de Apol-
lonio Tiano, que fue vn hombre particular y solo, tal, que si le con-
tara las oras y momentos dela vida, fuera poco trabajo segun el vi-
uir delos hombres es breue: porque las otras historias que compu-
so delos Phenices, no se hallan en este tiēpo, dado que sabemos por
indicios y coniecturas, que todo lo principal dellas era cōtar lo que
la ciudad de Tyro, y algunos sus allegados hizierō en aquella regiō
de Phenicia, que deuio ciertamente ser cosa menos trabajosa, que
contar las fundaciones, hazañas, sitios, destruyciones y diuersos acō-
tesci-

tecimientos de tantas ciudades, y gentes Españolas, quantas en esta nuestra coronica van declaradas. Plutarcho tambien Griego, en lo q̄ habla pertenesciente a la historia, todo lo hallò ya hecho y escripto por otros, sin le ser mas necessario de trocar la ordẽ de aquello que pretendia, en otra diuersa de donde lo sacaua. Trogo Põpeyo dicen auer sido Español y escriuió los acontecimientos de muchas naciones en latin, artificiofamente recoligiendo lo q̄ dellas hallaua derramado por otros libros antiguos de Grecia, mas han se perdido sus obras, y quanto podemos cõjecturar, segun nos lo dexaron apũtado los q̄ las leyeron algun tiẽpo, va tambien por generalidades, las quales facilmente se pueden applicar en qualquier negocio. Casi lo mismo podriamos dezir en todos los otros historiadores restantes que destas materias hablaron. Pues si miramos la dificultad delas coronicas latinas, todas las mas se fundan en Roma, que es vna ciudad sola; la qual dado que sus acontecimientos y gentes anduuiessen derramadas otro tiempo por diuersas partes del mundo, todos en fin venian a se concludir en contar las hazañas deste pueblo, y alli dauã razon de quanto passaua por las otras regiones, y se podia saber todo por menudo, no solamente lo q̄ succedia cada tiempo, sino cada mes y cada dia, si fuera menester, con que la facilidad de ponello en razõ era tanta, quanto fue difficultoso lo nuestro en buscarlo, y en guiãrlo por sus tiempos, y en resuscitarlo, y darle vida, auiendo tantos siglos q̄ estaua muerto y olvidado. Iuntaua se con esto, ser las gẽtes antiguas, asì Griegas como Latinas, tan amadoras de sus alabanças, y tan desseoſas que su memoria durasse para siempre, que no les succedia cosa, q̄ no la guardassen, y engrandeciesen, y adornassen con hermosura de palabras, a fin que las otras naciones holgassen de las entender y reconocer, y quien las quisiessẽ reducir en orden por escripto, las hallasse todas facilmente puestas a la mano: lo qual faltò mucho mas que por otras partes entre nuestra nacion Española: señaladamente las historias de sus tiẽpos antiguos, desde q̄ sabemos auer se poblado, hasta que los Godos vinieron en ella, por ser (como digo) tierra derramada y grande, repartida por tantos pueblos y tales, que muchos dias se tuuieron los vnos a los otros por estraños: y tãbien, porq̄ todos aquellos dias fue gente sin doblez, y sin cuydado q̄ ni amaua su gloria ni alabança, ni aun sabian q̄ cosa fuesse alabança ni gloria, segun en esta coronica parecera: y dado que la supieran, pudo ser que no tendrian quien lo quisiessẽ escriuir, por ser inclinados a cosas de mayor difficultad: y si por caso lo tuuieron, no

fabemos que se ayan hecho sus escripturas, en esto de las memorias antiquissimas. De manera que por todos estos inconuenientes, y por otros muchos que serian largos de manifestar, pudiera yo buenamente rehusar tan graue trabajo, pues que ni el aparejo de ociosidad, ni de autores mis naturales, a quien siguiessse, me sobraua para entender en ello, ni el ingenio tã poco me fauorescia mas que a otro. Mas a la fin los buenos desseos, y la esperançã de salir con ello, q̃ suele vencer todas las dificultades, quando las ay en las cosas, y la deuda de seruir a vuestra Magestad, y voluntad de aprouechar a mi naciõ, me inclino a que con tan pocos aparejos, como digo, entrasse en esta batalla. Quanto mas que no ha quedado la memoria de España del todo tã despojada, q̃ si de los hechos muy antiguos le faltã historiadores suyos, no hallemos grã relacion della por otras coronicas de muchas gentes, donde se puede tomar rastro en lo que aca sucedio. Dura tambien crescida copia de piedras escriptas con letres antiguos en diuersas partes de España, dõde hallamos larga memoria de muchas cosas que faltan en los libros, y mucha señal delo passado, cõ la qual ayuda, dado que en este caso no parezca posible hazerse todo como quisièramos, ni dezirse todos sus hechos, y principios, y suceßiones por entero, alomenos yran aqui puestos los mas señalados y famosos que sepamos: y de los q̃ no fueren tan crescidos, siempre se dara cuenta summaria, para que ninguna cosa nos quede por dezir de quãto a la historia conuenga: conformando nos alo que suelen hazer los buenos pintores quando labran algunas obras, donde les conuiene poner muchas figuras: que si las tales no caben todas en la tabla, señalan en la delantera los principales bultos del negocio, para que puedan parescer enteros y cùplidos, y por los entremedios ponen algunos pedazos de figuras, que no son tan necesarios ni principales, mostrãdo por detras delas vnas, los ojos de las otras, o la nariz, o las frentes, o las piernas, o los cabellos: y de lo que no fuere tanto menester, bastales que se deuise la correa del çapato. Deuen tener consideracion los q̃ de nuestra coronica se queran hazer juezes, a la voluntad con que se buscaron estas memorias, que fue, no por mas, de por selas dar a conoßcer: y no menos a los trabajos que se passaron, por quitarlos a ellos de semejante trabajo. Y poniendo lo tal ante sus ojos, podria ser, q̃ contentandose como gente agradescida, con aquello a que bastan vnas fuerças tan flacas como las mias, en vna cosa tan difficil y tan sin aparejo, aya podido tanto mi flaqueza, que tornadas otra vez a cotejar estas coronicas con las

las historias delas otras gentes, nadie delas naciones muy diligētes
tengan su relacion mas entera ni verdadera, que la tendran de si los
Españoles en este libro de V.M. porque quanto la dificultad ha sido
mayor, tanto el cuydado crescio y descubrio mas delo que coniectu
rauamos al principio. De tal arte, que sino pareciesse demasiada cō
fiança, ofaria yo prometer, que no se darà cosa tocante a España, en
quantos libros oy sabemos, de qualquier calidad que seã, Latinos,
Griegos, ni Españoles, que tengan autoridad, ni aun Arabigos tam
poco, que en esta coronica no se halle, si toda se leyere. Por esta razō
no puede ser menos, de passarla composicion della, diuidida en tres
partes, o volumines, algo mas crescidos delo que yo quisiera. Delos
quales, el primero contiene todas las hazañas y succesiones de nue
stra gente, quantas han podido saberse desde su fundacion y cimien
to, hasta la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: con mas la veni
da de muchas naciones estrañas, que poblaron aca de nuevo diuer
sas villas y lugares, y tratarō cosas assaz dignas de memoria dentro
de dos mil y casi doziētos años de tiēpo: hasta q̄ finalmēte la mayor
parte delas prouincias Españolas vinieron de lance en lāce a quedar
debaxo dela administracion y gouierno del imperio Romano, q̄ por
aquella fazon señoreò gran espacio del mundo. Y desde alli, o muy
pocos dias ante, las gentes Españolas quedaron mas auisadas, y pru
dentes: y començaron a seguir las costumbres Romanas, y tomaron
muchos dellos su habla, y tuuieron cosas de verdaderos hombres:
porque hasta los tales tiempos continuamente fueron inocentes y
descuydados, no proueyendo ni mirando jamas infortunio ni daño
que les pudiesse recrecer: tãto, q̄ como dixē, los vnos y los otros,
dado que viuiesse muy cerca, se tenian por agenos, y de contraria
naturaleza. Toda la mas escriptura desta primera parte va sacada de
autores peregrinos, como son Beroso Chaldeo, Trogo Pompeyo,
Aristoteles, Platō, Diodoro Siculo, Dionysio Halicarnaseo, Sosthe
nes, Polybio, Herodoto, Philostrato, Plutarcho, Tito Liuiο, Lucio
Floro, Iulio Frontino, Appiano Alexādrino, Plinio, Pōponio Mela,
Solino, Strabō, Ptolemeo, Antonio Pio, Stephano, Dionysio Afro,
Ruffo Festo, Suidas, Iulio Cesar en sus commētarios, Paulo Orosio,
Eutropio, Suetonio Tranquillo, con otros muchos, que por la coro
nica van señalados. La segunda parte, o volumen contiene algo mas
de setecientos años de historia, que son desde que nuestro saluador
Iesu Christo nascio, hasta que los Alarabes y Moros Africanos passa
ron en España, quãdo la perdida de dō Rodrigo postrero Rey delos

Godos: en los quales dias se troco todo el estado mas antiguo de los Españoles, y començaron a tener en sus cosas otro ser muy diuerso del que solian: porque dentro deste tiempo succedierõ aca muchas turbaciones y mudanças de grâdes y terribles estrañezas, como fue dexar los Españoles la creencia de los ydolos, y rēcebir la doctrina de nuestra sancta fe Christiana. Succedioles tambien, que los Romanos perdieron en España todo quanto señorio possēyan: y la venida juntamente de ciertas gentes Alemanas, que discurrieron desmãdadas por ella, haziendo grandes afrentas y daños: y despues otras quatro naciones llamadas los Alanos, y Sueuos, y Silinguos, que tãbien quedaron apoderados en muchas prouincias de España: y poco mas adelante la venida de los Godos, que hizieron en ella su principal assiento: los quales todos assolaron muchas ciudades que primero auia, y poblaron, tambien, muchas otras de nuevo, con nuevos apellidos, y nombres, y corrompieron la lengua Latina y la Griega, que hablauã los mas de los Españoles, y traxerõ nuevos trajes, y nuevas costumbres, y nuevo modo de viuir, segun q̃ muy copiosamēte lo diremos en esta segunda parte. El tercero y vltimo volumen contiene desde aquella entrada de los Alarabes y Moros Africanos, q̃ comunmente se dize la destruyciõ de España, hasta los tiempos de V. M. dõ de asì mismo las cosas Españolas dieron otro buelco, y se diferenciaron del estado en que los Godos los auian puesto, tomando muy mucho dello que los Moros traxeron: con los quales se continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada dentro de España: que fue la mayor contienda que se halla desde que el mundo se crio, en quantas historias sabemos, de vna nacion contra otra, y la q̃ con mas enojos se tratò, y donde mas valentias y hazañas passaron: y la q̃ de nuestra parte con menos aparejos, y con mas poca gente, y sobre mayor aduersidad se començo, contra la mayor pujança y poderio, que por aquellos dias auia sobre la tierra, que fue la multitud destos Alarabes: hasta que finalmente fueron acabados de vēcē en tiempo de los Catholicos reyes dõ Fernãdo y doña Ysabel vuestros abuelos, y fueron despojados de quantas tierras acãnos occupauã, y puestos embaxo de nuestra subjecion. Mezclado con esto se trata grã diuersidad de cosas, que dello depēden: entre las quales es vna, la relaciõ de las parentelas y linajes que sabemos en España, con las tierras dõ de procedieron, o tienen sus solares y antigüedad: y con las diuissas o señales de sus armas: y la razon de sus apellidos, muy diuersamente contado, dello que hasta aquí algunos han escripto en aquella materia

teria (porque llevara mas verdad y limpieza) sin meter en ello las fabulas o hablillas de que aquellos se agradarō. Todo lo que en estas dos partes, segunda y tercera, se contiene, va sacado, tambien, de diuerfos autores, dellos Latinos y Griegos, y dellos Españoles: cōuene a saber, Cornelio Tacito, Elio Esparciano, Diō, Iulio Capitolino, Herodiano, Lampridio, Flauio Vobisco, Amiano Marcellino, Trebellio Polion, Volcacio Gallicano, Eutropio, Paulo Diacono, Suetonio Tranquillo, Ablauio, Iornando, Gulsilias, Agathio, Procopio, Genadio, Prospero, Seuero Sulpicio, Eusebio Cesariense; y sant Hieronymo: delos quales nos aprouechamos tambien mucho en la primera parte desta coronica, assi en el hecho dela historia, como en la orden de los tiempos. Los autores Españoles son, Victor obispo de Tunez, fray Iuan abbad de Valclara (monasterio bien antiguo, a quien los passados llamauan Viclarenses) los quales ambos hizieron addiciones a las coronicas de sant Eusebio, hasta los tiempos de Recaredo rey de los Godos en España. Tambien escriuió señor san Ilidro, arçobispo de Seuilla, vna coronica breue de los Vandalos, y de los Alanos, y Sueuos, y Godos, desde el principio que las tales gentes salieron de sus tierras, hasta los tiempos del rey Bamba, que fue principe Godo aca en España, juntamente con otro tratado de los claros varones dela Yglesia, prosiguiendo la relacion que sant Hieronymo y Genadio primero hizierō en aquella materia, cō mas otro libro pequeño que les añadió señor santo Ildefonso. Desde el rey Bamba adelante continuò la coronica de España mucho bien vn Iuliano, que sospechan algunos ser el arçobispo de Toledo, que por sobrenombre llamaron Pomerio: puesto que don Felice, prelado tambien de Toledo, contando los libros que Iuliano hizo con sus titulos y materias, no ponga memoria de tal volumen, o coronica, si no del que contiene la rebelion solamente mouida contra Bamba, rey Godo, por ciertos caualleros tuyos induzidos por otro, llamado Paulo, como adelante lo veremos en los diez y siete libros dela segunda parte. Despues del Iuliano sobredicho, prosiguió la relacion de los hechos Españoles, mucho mejor que todos, otro Iuliano Diacono, tambien Toledano, morador en aquella mesma ciudad, puesto que Griego de nacion, segun el paresce declarar en el principio de su coronica: dentro de la qual primero que trate los acontecimientos de sus tiempos, recapitula sumariamente muchas antigüedades Españolas, donde se muestra leydo y muy exercitado en letras y sciencia de su gente Griega.

Va¹ cl
ra mona
sterio.

Despues de lo qual viene a contar la mayor parte de los trabajos y victorias del sancto Rey don Pelayo, en cuya edad el dize que fue, cō la entrada de aquellos Alarabes y Moros Africanos, que diximos arriba. Lo restante que despues acontecio hasta los tiēpos del Rey don Alfonso segundo deste nombre, que llamaron el Casto, escriuió diligentemente don Sebastian electo, que se dezia de Salamanca. Y desde el hasta don Bermudo el gotoso, escriuiolo Zafirio obispo de Astorga, a quien por otro nombre llamaron Sampyro algunas historias. Despues continuo la coronica don Pelayo obispo de Ouiedo, por todo el reynado de don Alfonso el octauo deste nombre (que fue coronado en Leon por Emperador de España) hijo dela reyna doña Vrraca y de su marido el conde don Remōt de fant Gil: sin estos hallamos otros muchos, que (como diximos) escriuieron verdaderamente las hazañas modernas de España: como son Ilidoro el menor obispo de Badajoz, don Lucas obispo de Tuy, don Rodrigo Ximenez arçobispo de Toledo, don Alfonso de Cartagena, Iuan Gil de çamora, con mas los que recopilaron las dos coronicas generales por mandado de los serenissimos Reyes ambos nōbrados Alfonsos (el vno que gano las Algeziras, y el otro llamado el Sabio) que son las dos escripturas mas abundantes y tendidas, que los Españoles hasta nuestro tiempo tuuieron. A estos en las cosas approuadas y verdaderas q̄ despues de los Godos succedierō en España he yo seguido fielmente en esta obra, tomando de los vnos lo que dexauan los otros, y mas a las historias que descubrimos de las vidas y tiempos de los Reyes Españoles en nuestra lēgua vulgar, no curando dela escriptura del obispo de Girona, que llaman Paralipomenon de España, ni de la de fray Iuan de Rihuela, ni de las otras algunas de su calidad, por el peligro que corrieramos en seguir las. Pero como sin estos que yo tengo leydo puedan parescer adelante muchos autores de que no tenemos agora noticia: creo verdaderamente que por discurso de tiempo se podran mejorar en esta coronica muchos articulos y negligencias, las quales los que despues de mi vinieren, podran añadir o apuntar, y aun tambien reprehender, si en algo yo vuiere errado. Para lo qual desde agora les doy licencia: y digo, que no solo no me pesara dello, sino que lo reputare a singular beneficio y gracia: con tal, que lo que contra mi dixeren, sea fundado por historias, que tengan autoridad, pues en otra manera paresceria que lo hazen con malicia: dado que (si bien lo miran) en ninguna cosa de quantas aqui van puestas me

pue









Pyreneo nombre montes encendidos, por causa que en cierto tiempo, de quien hablaremos en el quinto capitulo del segundo libro, todas aquellas montañas ardieron: y porque **Pyr.** pyr en el antiguo lenguaje de los historiadores Griegos quiere dezir fuego, les vino tal nombre de Pyreneos, q̄ también cōseruan agora, como siēpre lo conseruarō: y no **Pyrrorey** por la causa de cierto rey Pyrro, q̄ dizē algunos coronistas Castellanos auer los morado, ni tãpoco por causa de ciertas habilllas que tocaremos en aquel capitulo, quando (plaziendo a nuestro señor) daremos alguna cuenta de los braços y montañas que de estos Pyreneos salen, y se derriaman por lo mas dentro de muchas prouincias Españolas. Lo que por agora cūple saber aqui, no sera mas dela traça y relacion deste lado primero q̄ hazen quellos mōtes: en cuyo medio poco mas o menos dize Ptolomeo, y es cierto, q̄ se tuercen con vna buelta notable cōtra las vertientes de España. Por la qual razon conocemos oy dia, que si desde la primera punta dellos hasta la segunda se camina por Francia, hallan el trecho menor que caminādo por los lados Españoles: y sera la causa, que por aqui de fuerza son viajes en arco torcidos y desuiados: en la parte Francesa pueden caminar siēpre derechos. Todas estas cūbres y sierrras van siēpre llenas de muchos arboles filuestres, en especial por las vertientes Españolas q̄ se derruecā a nosotros: porque del otro lado q̄ cae contra Erācia no tienē tal espesura, y aun mucho dello va pelado, sin arbol, ni verduras algunas. Morauase los tiēpos antiguos vna gran parte dellos: pero no tãto como los vemos agora, q̄ no les falta pedaço sin lugares y villas, y dehesas, y grādes valles muy apazibiles y prouechofos, q̄ se hazē por aquel camino desde Fuēterabia hasta Colibre: como son en saliendo del paraje de Fuēterabia. Passada la prouincia de Guipuzcoa, se meten por las fal-das de Nauarra, sobre los llanos del val de Santistean, q̄ va por dos villas, nōbradas Lesaca, y Gucyuta. Después vienē las cum-bres Pyreneas sobre los valles de Baçan y de Ezcuā, donde fue la batalla famosa de los Españoles contra la gente del Empera-dor Carlo Magno, en q̄ fueron vencidos sus Franceses y Alemanes, y muerto Rolando, el mas temeroso de los doze pares, cerca del monasterio de Ronces valles, como nos en la postrera parte desta coro-

nica. Iūto cō este cabo se haze la mas alta cūbre de todos estos mōtes: en cuyas vertientes a la parte de Frācia queda la villa y for-taleza de san Iuā de pie de puerto, metida ya dentro en tierra de Vascos, puesto q̄ siēpre fue del señorío de Nauarra. Sobre la parte de España hallamos el dicho mona-sterio de Rōces valles: cerca del qual se des-gaja de los Pyreneos vn otro miēbro de mō-tañas mucho crecidas y encūbrado, q̄ pas-sa de traues en todas las partes Septentrio-nales de España, tendido a lo largo desde Leuante a Poniente, hasta fenecer en las po-streras tierras Occidentales de Galizia, so-bre la costa del grā mar Oceano de Ponien-te, segun q̄ también mas en particular lo di-remos en el quinto capitulo del segūdo li-bro. Desde Ronces valles adelāte, cōtinuādo la jornada por la falda de estos mōtes, jūto cō sus alturas y sierras en la vertiente siēpre de España, pasan al val de Salazar, q̄ también es en el reyno de Nauarra, cuya vi-lla principal dezimos Ochogauia: des-pues del vā al val de Roncal, donde tan-bien ay otro pueblo q̄ llaman Ysaia, y allí son agora los cōfines y rayas entre los reynos de Nauarra y Aragō. Después dā los Pyreneos por la mesma ladera de España, sobre la villa de Cafranque, frontero de la tierra de Gascuēña, q̄ cae por el otro lado dētro del señorío de Frācia. Luego salen a delāte cerca de Iaca, ciudad muy antigua, metida ya por el señorío de los Aragoneses, dōde criā estos mōtes abundācia de pi-nos, en q̄ la gēte comarcana recibe mucho prouecho, cōtādolos y lācādolos en vn rio q̄ dizen Aragon, por el qual esta madera vienē hasta q̄ se mezcla cō Ebro, para la re-partir en lugares y tierras del reyno sobre dicho. Passan luego los Pyreneos por o-tras moradas y caserías no tã señaladas quāto las que tenemos contado, hasta dar en vna ciudad Catalana, nombrada la Seu de Seu d' Vr Virgel, donde comiēça la torcedura de estos ge-l. montes que Ptolomeo dize, cō que se der-ruecan ala parte del medio dia Occidētal, puesto que no mucho despues dan en otro lugar llamado Beluer, y mas adelante vienē en la villa de Pucerdān, q̄ fue los tiēpos antiguos cabeza de todos los Españo-les montañeses, quantos le cayan en el der-redor, a quien las gentes passadas dezia Ce-retanos, por causa della, y por causa de cierto lugar, que tambien oy dia permanece, llamado Cerete, no lexos de Perpiñā. Luc

San Iuan
pie de
puerto.

Miēbro
del Pyre
neo.

Salazar
valle.

Ochoga
uia villa.
Rōcal va
lle.
Ysaia va
lle.

Cafranq̄
Gascue-
ña tierra
Iaca ciu-
dad.

Aragon
rio.

Beluer.
Pucerdā.

Cereta-
nos pue-
bios.

Cerete
pueblo.

Val de
Santiste-
uan.
Lesaca
villa.
Gucyuta.
Baçan va-

Villafra- go tras esto passan los Pyreneos a Villa-
 franca de Cofrète, y a la Bellaguardia, for-
 taleza muy conocida por su buê edificio,
 juntamente con el asiento prouechofo q̃
 tiene cercano del Pertus, en el puerto, mas
 alto que se haze por aquella sierra, dōde se
 descubre gr̃a trecho de tierras, assi de las q̃
 vienen contra los lados Españoles, como
 de las que van para Francia, señaladamen-
 te passando poco mas adelante dela Bella-
 guardia, no lexos de cierto torrejon hecho
 por los antiguos en vna cumbre, crecidissi-
 ma, q̃ dizen el Col dela mançana: desde la
 qual van las dichas montañas siēpre segui-
 das y formadas por la comarca, llamada
 Lampurdan. Alli se desmiembrā en algu-
 nos braços o gajos pequeños, q̃ se reparten
 a todas estas prouincias. El vno procede so-
 bre las partes orientales dentro de Fr̃cia,
 donde se hazen los montes llamados anti-
 guamente Cemenos. El otro viene la buel-
 ta de poniente casi por medio de Catalu-
 ña desuiado muy al par de su marina, si-
 no es en algunos ancones y coruas con q̃ se
 resquebra dentro della, feneciendo poco
 mas baxo de Montferrate (monesterio de
 gran deuocion entre todos los Españoles;
 como tambien lo veremos en los libros si-
 guientes) El tercero gajo restante va segui-
 do por el medio destos dos braços, entero
 y derecho cōtra la mar, hasta fenecer entre
 Rosesy Colibre, sobre la punta de Creus,
 dōde diximos auer sido la casa y el tēplo
 de la diosa Venus Pyrenea, por causa del
 qual y dela dicha Venus, hallamos tãbiē
 vn buē puerto jūto cō las vertiētes de Fr̃-
 cia, q̃ llamaron los antiguos el puerto de
 Venus, a quiē los Españoles Catalanes, q̃
 lo possen agora, corrōpido su vocablo, di-
 zē Port Vēdres, muy cercano de Colibre,
 q̃ permanece hasta nuestro tiempo. Desde
 aquel Cabo de Creus, en q̃ fenecē los Py-
 reneos, toma principio la buelta segūda de
 las Españas, q̃ viene despues del primer la-
 do: la qual allēde ser mucho mayor q̃ nin-
 guno de los otros tres lados de su cōtorno,
 fue siēpre mas tratada delas gētes estrañas,
 por auer en ella muchas ciudades, y puer-
 tos, y playas prouechofissimas: y por caer
 su mayor parte dētro de nuestro mar, don-
 de se comunicā las intelligēcias y tratos Es-
 pañoles cō las naciones Africanas, Italia-
 nas, y Griegas, y cō las frōteras de Suria, y
 Egipto, q̃ participan la flor y lo mejor de
 las otras prouincias del mūdo. El espacio

sobredicho tiene por este nuestro tiēpo, ca-
 si doziētas y setenta y cinco leguas de tre-
 cho, cōtadas en esta manera. Desde el Cabo
 de Creus, hasta la villa de Rosesy, ponē solas
 dos leguas: y despues a las Empurias (atra-
 uesando cierto golfo pequeño que mete la
 mar en la tierra) ponē tres, q̃ son el camino
 mas derecho dela vna pa la otra: porq̃ si las
 quierē andar por la tierra, solo el rōdeo de
 la costa tomaria cinco leguas cūplidas. Des-
 de las Empurias a Palafugel ponē quatro
 leguas, y dos desde Palafugel a Palamos:
 vna tassan y no mas desde Palamos a San
 Filleu: y tres desde Sā Filleu hasta Blanes
 (la q̃ otro tiēpos fue dicha Blāda) cerca de
 la qual passan casi media legua de trecho
 las aguas del rio peq̃no q̃ llamā agora Tar-
 dera, cuya corriēte va derecha cōtra medio
 dia. Su fuēte nace del ramo d̃los Pyreneos
 q̃ diximos venir por dētro d̃ Cataluñā, y a
 cabarse poco mas baxo d̃ Mōserrate. Tres
 leguas adelāte de Blanes viene la poblaciō
 de Calella, y tres tãbiē de Calella viene la
 de Mataro. Quatro son de Mataro hasta
 Barcelona, passando por la ribera de Bada-
 lona, lugar peq̃no en esta marina: po harto
 mayor los tiēpos antiguos, segū adelāte mo-
 straremos, cercana de cierto rio, q̃ dezimos
 agora Beses. En aquel espacio de costa so-
 bredicha, la tierra de España comiēça po-
 co a poco a meterse por la mar, y ensanchar
 sus comarcas de cōtino, discurriēdo siēpre
 cōtra la buelta del Ocidiēte, hasta dar en el
 estrecho de Gibraltar, dōde nuestras Espa-
 ñas son muy mas anchas que por otra par-
 te ninguna. Poco menos de dos leguas des-
 pues de passada Barcelona, toma la mar
 vn rio llamado Lobregat: desde el qual a-
 la poblacion q̃ nōbran Efiges, ponē tres le-
 guas: y siete despues a la ciudad d̃ Tarrago-
 na: por el qual trecho se hazē vnas cūbres y
 cerros notables, asperos y leuantados en la
 marina q̃ nōbrā agora las Costas de Gar-
 raff. Desde Tarragona hasta Cābrils no sō
 mas d̃ dos leguas, q̃ dādo en el mediō Salō,
 puerto muy conocido, aunq̃ desierto: y des-
 de Cābrils al castillo de Miramar, ponen
 dos leguas, y otras tãtas adelāte hasta la pū-
 ta dela mōtaña q̃ dizē el Col de Valaguer
 quedando en el medio la casa del Hospita-
 lete, dōde los peregrinos recibē mucha ca-
 ridad. Vna legua tassan del Col de Vala-
 guer, al tēplo de San Iorge, q̃ solia ser otro
 tiempo cabeça de caualleria contra los
 enemigos de nuestra sancta fe: la qual

Cabo de
Creus.
Rosés.
Empu-
rias.

Palafu-
gel.
Palamos
San Fi-
lleu.
Blanes.

Tardera

Calella.
Mataro:
Barcele-
na.
Badalo-
na.

Besersle

Lobre-
gat rio.
Efiges.
Tarrago-
na.
Costas de
Garraff.
Cābrils.
Salon pi-
erto.

Miramat

Col de
Valaguer
Hospita-
lete.

corporaron despue en la orden militar de Montesa, como lo diremos en su tiempo. Desde san Iorge onen seys leguas al puerto del Empolla, junto con la boca del rio Ebro sobre la ribera de Levante: mas porq̄ deste rio hablaremos en el quinto capitulo siguiente, dando razon de su nōbre con algunas cosas que le pertenezcan, solo diremos aqui ser vno de los grandes y caudalosos d̄ España. Viene su corriēte guiada desde Septentrō a medio dia, poco torcida cōtra Levante, casi dela mesma facion q̄ dixi mostenr los mōtes Pyreneos. Y cō esta figura discurrē sus aguas por muchas prouincias Españolas, prouechosas y buenas: pero tanto mas fertiles, quanto mas alexado de sus fuentes, en las quales prouincias recibe muy muchos rios de diuerso tamaño: porque como digo, passa tan largo trecho, que desde su nacimiento hasta su boca donde toma la mar, son mas de ciēto y diez leguas, segun adelante las daremos por cūēra. Y tambien assi como sobre la ribera oriental diximos estar el puerto de la Empolla casi junto a su boca, dela mesma fuerte junto a la ribera Occidental dela dicha boca, se hazen los Alfaques, que son vnos tremedales encharcados en agua con lagunajos y tēpaños donde se mete mucho pescado, por los cañales q̄ viene dela mar, por los entrecualos o medios paze multitud de ganados en las veredas y prados de q̄ los tales animales conocen poder salir. Que quiera dezir esta palabra de los Alfaques y porque razō le dieron aquel apellido, veremos lo (si Dios fuere seruido) quando lo tornaremos a nōbrar en la tercera parte de esta grā obra. Passa despues la marina contra la parte del poniente metiendose bien ala mar, y haziēdo las Españas cōtino mas anchas guiada por aquella parte donde solia ser vn monesterio de monjas, llamado la Rapita, grandes tres leguas apartado de los Alfaques. Y comiēça por alli la montaña de Moncia, sobre la mesma costa q̄ dura dos leguas en largo: y en el medio della jūto cō la ribera, nacē las fuētes de san Pedro, tan abundantes en agua, q̄ no bastan a despedir todo lo q̄ manā, y metē por baxo dela mar adelante grā trecho borbollones muy dulces, q̄ rebolsan encima de lo salobre sin se le mezclar ni corrōper. Dos leguas destas fuētes viene tãbiē Alcanar en la mesma montaña, desuiado dela ribera casi media legua: cerca del qual passan y fe

necē las aguas del arroyo pequeño, llamado la Cinia, q̄ diuide por aqui la jurisdicō entre Cataluña y el reyno de Valēcia, cuyo primer lugar vna legua de Alcanar, es Vīneros: y mas adelante otra legua Benicarlō, pueblo señalado por los muchos vinos q̄ criā sus comarcas: desde el qual a Peñíscla tassan otra legua, dōde se criā aguas dulces de fuētes en abundancia, puesto que la mar cerque sus fraguras y riscos a toda parte, sino es en vna garganta muy angosta, q̄ la jūta cō tierra firme. Dos leguas de Peñíscla hallamos al castillo de Chiurte y tãbiē otras dos adelāta la torre de Oropeña, q̄ señorea dos calas, puechosas en aquella marina: despues de la qual, dos leguas adelāte, viene Castellon: junto con el qual toma la mar el rio de Millas. Passa luego la ribera quatro leguas adelante, hasta dar en la Puebla, quedando en el medio Borriana: y en medio de Castellō y Borriana, la poblaciō de Almacora, desuiado de todos estos de la mar, menos de media legua. No tassan mas de otra legua desde la Puebla, hasta Chinchas, y casi dos leguas adelante hallamos a Cañete, llamado de Mōuedre por estar frontero de Monuedre: del qual ala playa de Valēcia, dōde comunmente eszen el Grao, ponē quatro leguas: otras quatro son desde Valencia hasta Cullera, que tãbiē esta cerca de la mar, en el passo del rio Xucar, a quien los antiguos llamauan Suro: desde el qual a Gandia, ponē tres leguas, y desde Gandia hasta Denia, quatro, la que solian llamar Dianio, donde se mete por la mar otra punta de tierra, que los nauegantes nobrā agora Cabo de Martin o d̄ Denia, desuiado de los Alfaques treyntā y ocho leguas cabales. Nombrauan los antiguos este cabo de Denia, el promontorio de Ferraria. Tambien le dezian Emeoroscopeo y Artemisio, que quiere dezir lo mesmo que Dianio, como lo veremos en los veynte y seys capitulos adelante, y mucho mas a lo largo en los veynte y ocho del tercero libro. Desde esta villa de Denia, que tãbiē fue pueblo notable los tiēpos passados, hasta la ciudad de Cartagena, ponē por la marina veynte y nueue leguas echadas en esta manera. Las tres a Tablada, y dos de Tablada hasta Venissa: desde la qual a Carpe, tassan otras dos, y quatro despues a Benidorm, con vna mas adelante, hasta Villajoyoso. Ponon tambien desde Villajoyoso quatro leguas ala villa,

Cinia arroyo.

Vīneros. Benicarlō. Peñíscla

Chiurte. Oropeña torre.

Castellō Millas rio.

Puebla. Borriana. Almacora

Chinchas

Xi rio.

Gandia. Denia. Dianio

Cabo de Martin

Ferraria promontorio.

Emeoroscopeo. Artemisio.

Tablada. Venissa. Carpe. Benidorm. Villajoyoso.

Empolla Ebro rio

Alfaques

Rapita.

Moncia montaña. Fuēte de san Pedro.

Alcanar

Alicante
Ylicita-
no puer-
Guarda-
mar.
Segura
Bio.
Estabero
rio.
Cartage-
na.

Cabo de
Palos.
Macarró
Alúbres.
España.
Portilla.
Almeria

ra.

xacra
rgis.

o de
cas.

de Alicante, q̄ dixerō los antiguos el puer-
to Ylicitano: y luego van otras quatro le-
guas a la villa de Guardamar, pueblo biē
conocido por el asiēto q̄ tiene sobre la bo-
ca del rio, llamado Segura, q̄ los antiguos
dezian Estabero: desde el qual a la ciudad
de Cartagena, son nueue leguas bien cūpli-
das. Este pueblo de Cartagena, allende las
muestras y memoria q̄ permanecē oy dia
de su magnificencia passada, vino muy biē
a se cumplir en el este pedaço de cuēta: por
q̄ los marineros q̄ nauegā aquel trecho de
costa, tienen alli marauillosos acogimien-
tos en el puerto desta ciudad, que tuc siēpre
de los mejores del mundo: y estos hazen a
gora mucha cuenta de cierta punta junta
con el, a quien llaman el Cabo de Palos.
Seys leguas de Cartāgena hallamos la for-
taleza del Macarron, donde se hazen los
alumbres: y despues hasta Portilla ponen
camino de siete leguas, desde la qual hasta
la ciudad de Almeria, son cumplidas veynte
y quatro leguas de gran despoblado: dō
de no hallamos en toda la marina lugares
notables, que se deuā aqui poner, sino tor-
res y descubrideros, con que se hazen señas
de humos y de fuego, desde las vnas a las o-
tras, los que por este tiempo guardan la co-
sta quādo sienten Moros Africanos, o Tur-
cos mareantes y corsarios, que saltean por
alli muy continos y perjudiciales, encu-
briendose por los resquicios y casas dela ri-
bera, para salir y robar gentes y ganados,
y todo quanto mas pueden: pero hallamos
en aquel trecho cosas no baxas, de que se
puede hazer memoria, como son la villa
de Vera, que cae cinco leguas adelante de
Portilla, desuiada casi vna legua y media
dela marina, y dos leguas despues de Ve-
ra la villa que dizen Muxacra, llamada
Murgis entre los antiguos: la qual tambiē
cae desuiada dela costa, sobre cierta punta
de sierra, que tiene su nascimiento de cum-
bres muy grandes y tendidas, que vienē le-
jos atrauefando las tierras en España: de
las quales cumbres primero que fenezcan
aqui, manan las fuentes de Xucar, y las de
ciertos rios señalados, que despues conta-
remos adelante, puesto que quanto a lo de
Vera y Muxacra, fue tiempo que la mar
llegaua mucho mas cerca dellas ambas q̄
la vemos agora. Tres leguas despues de
Muxacra hallamos el Cabo de Agatas, el
qual fue llamado deste nombre, por ser
vna punta de sierra metida muy dentro de

la mar, encorporada toda cō vnas piedras
preciosas llamadas Agatas: en tal manera
que por solo no tener otra picarra sino de
las tales Agatas, casi no las estiman en Es-
paña, dado que por muchas partes del mū-
do, donde se lleuan, son acatadas y tenidas
en precio: delas quales daremos sus colo-
res y sus diferencias y propiedades y vir-
tudes q̄ dellas escriuē los Philosophos na-
turales, quādo plaziēdo a nro señor, trata-
remos particularmente la facion y la po-
stura deste risco, en la tercera parte desta
coronica. Llaman agora la gente vulgar
esta punta Cabo de Gata corruptamente,
por dezir el Cabo de Agatas: y los anti-
guos le solian nombrar el Cabo Caridemo
que significa tanto como parte graciosa y
amigable: por q̄ segun dizen, es virtud prin-
cipal en estas piedras Agatas, hazer a los
hombres que las traen bien quistos cō quā-
tos tratan: y por aquella razon, vn seno de
la mar a manera de puerto que se haze po-
co despues, vno tiempo que se dixo tambiē
el puerto Caridemo, a quien agora, corrup-
tido su primer vocablo, nombran puerto
Carbonero. Quatro leguas adelante deste
cabo, hallamos vn espadañal muy cerrado
que los Moros, quando possēyan aquella
tierra, llamauan Algayda, cuyo nombre
le dura tambien agora: tiene bien vna gran
legua dē trecho, y aū algo mas: cria venados
y puercos monteses con otras saluaginas q̄
le caçan quando son tiempos enxutos: por
que si son humidos y lluuiosos, encharcan
se tanto con agua, que por ningun modo la
pueden tratar. Los Moros salteadores que
passan aca desde sus puertos Africanos, re-
ciben prouecho del aparejo que tienē alli
facando las fustas a tierra, y encubriendose
cō aquel espadañal: y por esta razō las ata-
layas y torres sōn aqui mas continuas y jū-
tas, que por otra parte de la costa. Media
legua despues recibe la mar el rio dē Alme-
ria, que sin dubda podemos afirmar, ser
vna delas frescas y fertiles riberas del mun-
do: produze muchas palmas de datiles, mu-
chas diferencias de frutas excellentes, mu-
chas abundancias de bienes en gran mane-
ra prouechosas, que se diran en la postrera
parte desta coronica. Iunto cō la boca del
rio sobre la mar, tenemos vn lugar llama-
do Alhadra, casi vna legua mas adelante
la mesma ciudad de Almeria: la qual le-
gua es tā llena de placeres y deleytes, que
no se puede significar cosa mas apazible,
esto

de Aga-
tas pic-
dras.

Cabo de
Gata.
Caride-
mo cabo.

Caride-
mo puer-
to.
Puerto
Carbonero
Alg-yda

Rio dē Al-
meria:

Alhadra
Almeria

esto quanto ala frescura de frutas y arboledas: porque quanto a lo de mas, va todo tã lleno de pedreria preciosa, que pocas partes en España le lleuan ventaja de granates y Iacintos ninguna le puede ser y qual, señaladamente por el campo de Niça, comarcano a esta ciudad de Almeria, donde se halla multitud dellos. Quatro leguas despues de Almeria, viene vn castillo fuerte, y bien labrado, que dizen delas Roquetas, donde se recogen agora los pescadores, y las otras guardas, que defienden aquella costa: y tres leguas delas Roquetas, el lugar de Adra, no muy grande, pero muy antiguo. De Adra hasta Berja son quatro leguas, y tres de Berja hasta Buñol: y dos mas adelante viene Castil de fierro, asentado sobre lo postrero de vna punta, que la tierra mete cõtra la mar: en las quales dos leguas ni tenemos torre, ni menos atalaya como las hallamos en los otros espacios, o trechos, que hasta agora dexamos cõtado. Tres leguas de aquel castillo viene la villa de Motril, que tenemos creydo ser agora la q̃ llamaron otro tiempo Sexi, o muy cerca della, de quien adelante se hara menciõ en diuersas partes desta coronica. Vna legua mas adelante viene Salobreña, la que dezian antiguamente Selambina: y tres leguas despues dã en Almuñecar cõ su puerto bien abrigado de los vientos del poniente. Desde Almuñecar ala atalaya, o torrejon de Velez, son nueue leguas: la qual torre se llama desta nõbradia, por caer f.õtero de Velez Malaga, pueblo desuiado de la marina casi vna legua: desde el qual a otra fortaleza, que dizen Bezmeliana, son dos leguas grandes, y tres desde alli hasta Malaga, ciudad tã principal estos dias, como fue los antiguos, y aun creo q̃ mas. Pasada vna legua de Malaga, se mete por la mar el rio Guadalqueuirejo, que por otro nombre llaman Saduca los autores de Cosmographia, puesto que los Españoles ancianos le solian dezir Malaca, como deziã ala mesma ciudad: desde el qual a vna fortaleza, nombrada la Fuengirona, son quatro leguas: y quatro mas adelante viene Marbella, la que otro tiempo dezian Barbesola. Cinco leguas despues damos en Estapona, y quatro mas adelante se mete por la mar el rio que los Moros dezian Guadiaro, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por algunos Cosmographos antiguos que le dezian Crysisio: desde el qual

hasta Gibraltar, son dos leguas no mas. Y despues desde Gibraltar a la parte donde solia ser poblada la ciudad de Algezira, ponen otras dos, echadas en el rodeo de la costa: porque caminando sobre mar, es vna sola y no grande. Tres leguas ponen despues hasta la villa de Tarifa tassadas en la mesma marina, de suerte que desde Gibraltar a Tarifa, son justas cinco leguas: en las quales viene toda la canal a lo largo, que vemos entre las tierras Africanas, y las del Andaluzia. Ya diximos arriba ser aqui la mayor anchura de nuestras Españas, considerandolas por el traues derecho, que responde frontero de las Asturias: por manera que segun la cuenta sobredicha, desde Cartagena hasta dar en Almeria, son treynta y siete leguas enteras, y mas adelante hasta Malaga, ponen otras treynta y siete: despues tassan diez y siete hasta Gibraltar echadas de puerto en puerto sobre los esconces y bueltas conocidos en aquella costa: las quales juntadas cõ las que hallamos desde el cabo de Creus a Cartagena, hazen largas dozientas leguas. Bien creo yo que si los tales viajes de puertos y puntas, o las nauegaciones de mar, se tomassen por camino seguido, seria mucho menor la summa: pero lleuamos lo contado con tal orden, porque los lugares y distancias, y facion de la marina sobredicha, salgan essentas y declaradas, y las pueda mejor entender el que no las viere ni caminar. Passada Tarifa, comiençan a ladearse poca cosa las marinas entre Septentrion y Poniente, tomando por aquel traues vn pedaço dela costa del Andaluzia, con todo lo postrero de Portugal, que por alli cae contra los fines del cabo, que diximos llamarse de san Vicente: en el qual paraje viene la Isla de Cadiz, de quien adelante se hablarian diuersos apuntamientos en el processo desta gran obra: porque los tiempos antiguos tuuo cosas notables, y mucha mas tierra, de la que le hallamos agora. Esta ribera va casi toda guiada y derecha, sin que la mar haga por ella notables entradas: alomenos desde la salida del estrecho, hasta la boca del rio Guadiana, sino son dos esconces dissimulados que le va ganando la mar sin que nadie lo pueda casi sentir: y dado que la cantidad, o tamaño de toda la tal marina sea menor que ninguno de los otros espacios sobredichos, tiene buenos puertos, y gran

Gibraltar.
tar.
Algezira.

Tarifa.
Estrecho
d Gibraltar.

Niça cápo.

Roquetas
castillo.

Adra.
Berja.
Buñol.
Castil d
fierro.

Motril.
Sexi.

Salobreña.
Selabina

Almuñecar.
Atalaya
de Velez
Velez
malaga.
Bezmeliana.

Malaga.

Guadalqueuirejo.
Saduca
rio.
Malacario.
Fuengirona.
Marbella.
Barbesola.
Estapona.
Guadiariorio.
Crysisio
rio.

Mar O-
ceanop.
oso.

Cabos d
Plata.

Beloña.

Barbate.

Alma-
draua de
Zahara.
Cabo de
Trafal-
gar.

Ag. as de
Meca.

Conil.

Alma-
draua.
Cabo Sã
ã Petro.
Chicla-
na.

Cadiz Is-
la.

Puerto
real.
Puerto d
Santa
Maria.
Vaya de
Cadiz.
Corêles.
pueblos.
Rota.
Chipio-
na.
Sã Lucar.
Templo
del Luz-
ro.

abundancia de pescados, por caer en el mar Oceano, donde son las aguas viuas y substanciosas para semejante generacion, y fuera de nuestro mar Mediterraneo, que no las tiene tales. Va todo aquel trecho puesto en frontera, casi ala pareja, con los montes Pyreneos: remedandolos mucho en su sitio, y tiene de largo sesenta y ocho leguas de camino, contadas en esta manera. Desde Tarifa hasta los Cabos, que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta poblacion antigua, nombrada Belon, que dizen agora Beloña. Despues de los Cabos de Plata, sola vna legua mas adelante, viene la parte del pueblo que solia ser en Barbate, junto con vn riezuelo pequeño del mismo nombre que cerca della recibe la mar, y en vn sitio desta legua sobredicha se haze la pesqueria del Almadraua de Zahara, donde mueren muchos Atunes. Otra legua mas adelante del rio Barbate, viene tambien el Cabo de Trafalgar, en el medio trecho, quedando señales enteras de hartos edificios viejos, a quien suelē dezir comunmente las aguas de Meca, por vna fuente q̄ les nasee junto dōde los Moros Africanos tienen por gran religiō venir a bañarse. Desde Trafalgar a Conil es vna legua, y otra sola mas adelante de Conil viene la segūda pesqueria principal de los Atunes, q̄ tãbiē llamã Almadraua: desde la qual son dos leguas hasta la pūta de Sancti Petro, jūto cō otro rio pequeño q̄ viene de Chiclana, vna legua de alli dētro de la tierra: y esta punta es la parte de toda nuestra costa, donde la tierra cōtinēte se llega mas con la Isla de Cadiz, tãto q̄ hasta la Isla no se atrauieſsa mas q̄ la mitad de medio quarto de legua por el agua. Desde alli comienzan otra vez a coruarse las riberas, y recibē vn seno de mar, hasta dar en el puerto de Santa Maria: por manera que son en aq̄l contorno quatro leguas de trecho, las dos a la poblacion, q̄ dizē Puerto real, y las otras dos al de Santa Maria: entrē la qual ribera y la Isla de Cadiz, se haze la vaya, o seno q̄ se llaman de Cadiz, a quien solian los antiguos dezir la marina de los Españoles Correnses. Passadas otras dos leguas, despues dan en la villa de Rota: y tres adelante de Rota, viene Chipiona: y vna despues de Chipiona, San Lucar de Barrameda, donde recibe la mar el gran rio Guadalqueuir junto a la parte que los antiguos solian te-

ner vn templo del Luzerō, donde le sacrificauan, y hazian plegarias con gran solemnidad. Es aquel rio Guadalqueuir, vno de los muy grandes en España, cuyas aguas vienen desde Levante, guiadas al Poniente, seguidas, y bien dispuestas, dando que torcidas quanto mas andan contra la buelta del medio dia, tan dissimuladamente, que casi nadie siente su torcedura, hasta llegar poco mas encima de Seuilla, que ya muy a lo claro toma camino derecho por aquella via del medio dia: y como quiera que no sea mucha tierra la que corre, comparada con la que pasan algunos otros rios grandes en España, pues a la verdad no son desde sus fuentes hasta su boca sesenta y quatro leguas cumplidas, no por esso lleva menōs agua, ni menores viuezas en ella que los otros rios Españoles. Junto con esto tiene les alguna ventaja, por ser las tierras y comarcas que riega desde su nascimiento hasta su fin, a marauilla fertilissimas, y grandemente bien auenturadas, llenas de muchas abundancias y deleytes, y de todos los prouechos que sobre la tierra pueden eriarſe: del qual rio no fue por agora necesario declarar otra cosa, mas de la disposicion, o figura sobredicha, que trae su corriente, pues adelante repartiremos en el processo de la coronica lo restante q̄ los buenos autores del escriuierō: y tãbiē algunas otras cosas, q̄ despues aca le conocemos y notamos. Desde Sã Lucar o desde la boca deste rio hasta la parte q̄ nõbrã agora la Higuera, ponē cinco leguas, en q̄ reside comunmente multitud de gēte pēseando, llamada por otro nombre la Xauega, sin tener casas ni poblacion, sino fuessen algunas choças o ramadas en que se recogē, y aun estas muy pocas. Otra semejante Xauega se haze tres leguas adelante llamada Val de Vacas, en la mesma costa, y todos aquellos espacios en q̄ las tales Xauegas caen, suelē llamar los marcātes Arenas gordas. Desde Val de Vacas a la villa de Palos tãssan quatro leguas, el qual es vn pueblo mucho bueno sobre la ribera del rio Tinto, que viene por Moguer y por Niebla dentro de la tierra, cuya boca dura casi vna legua de trecho: en fin de la qual esta Huelma del otro cabo del agua, desde la qual a San Miguel son tres leguas y de San Miguel a Cartaya dos no mas. Tres ponē despues ala villa q̄ dizen Ayamonte

Guadal-
queuir.

La Higue-
ra.

Xauega.

Val d̄ Va-
cas.
Arenas
gordas.

Palos.

Rio Tin-
to.

Huelma
San Mi-
guel.
Cartaya

Ayamon mōte dōde toma la mar al río Guadiana, q̄ fue siempre muy principal entre los rios Españoles, pero differēciado, segun vemos en sus corriētes y figura de los que dexare mos escritos en este capitulo, por causa que va grā pedaço de trecho despues que sale d̄ sus fuentes guiado y regido desde Leuāte hasta Poniete, sin hazer torceduras notables. En aquel ser y tenor passa

leguas de viaje desuiado casi caualmente del río Guadalqueuir, y sumiēdose por baxo de tierra, y tornādo a salir de nueuo, como mas abiertamēte cōtaremos adelante, puestas sus aguas en aquel termino sobredicho, no lexos de la parte dōde hallamos agora la ciudad de Badajoz; dexa supito la corriēte, q̄ primero lleua del Occidēte para se trastornar cōtra medio dia, biē así como lo haze Guadalqueuir, hasta se meter en la mar, que son treynta y cinco leguas tiradas. Y desde la sobredicha boca todas las marinas Occidētales q̄ se siguen, pertenecen al reyno de Portugal: cuyas riberas y costās vā d̄ tal faciō y manera q̄ parecen arremeter cō algū impetu para se lāçar en la mar, puesto que (biē mirado) pasada la boca deste río, las marinas se retraē algū tanto por dos vezes hasta venir al Cabo de San Vicēte, donde recibē otras dos vayās o senos razonables. El primero comiēça desde Castromarin vna legua mās

Occidētal q̄ diximos estar Ayamōte, pero sobre las aguas del mesmo río Guadiana jūto cō su ribera de la mano derecha, y así va cinco leguas aquel seno, hasta dar en Tauila segūda poblacion de los Portugueses por aquella parte con vn río medio no que la diuide por medio. Despues viene Faro, cinco leguas de Tauila, y dos mas adelāte hallamos otra pūta de tierra q̄ llama el Cabo de Sāta Maria, metido por la mar vna gran legua, y aquel es el que nombrauan los antiguos Cuña o Esquina de la tierra: los cosmographos Griegos le deziā Sphen, dōde tiene fin el primero seno que ya diximos, y comiēça las torceduras del segundo seno hasta la punta de San Vicente. Primero que le toquen, dexan el Albuhera sobre la costa puesta quat̄ro leguas d̄l cabo de Sāta Maria: despues vā tres leguas a Villa noua, desuiada de la mar vn solo quarto de legua, sobre la ribera de cierto río que viene de Silues cōtra su mano derecha. Dos leguas adelante damos en otro pueblo que dizen Albor, a quien los anti-

guos llamauan el puerto de Hānibal: y como lo passan, en solas otras dos leguas viene Lagos poblacion vieja, que nuestros antepasados nombrauan Lacobriga. Desde Lagos a Sigres son quat̄ro leguas, y vna folla de Sigres al dicho cabo de san Vicente, que tambien los antiguos nombrauan el Cabo Sagrado, con que se cumplen la suma de las sesenta y ocho leguas ya señaladas. En aquel cabo de San Vicente se principia la marina del otro tercero lado de España, boluiendo de medio dia contra Septentrion: la qual marina toma dentro de sí todo lo largo de Portugal contado hasta la boca del río Miño, con otra parte de Galizia, que va desde la misma boca hasta Finis terra. Hallamos en este pedaço casi ciēto y veynte y quatro leguas de viaje, puesto que los mareantes como nauegan al derecho sin doblar puntas ni torcer caminos para tomar posadas, no le dan en su nauegacion tan largo trecho por el agua. Las leguas de tierra se cuentan en esta manera. Desde el cabo de san Vicente, donde ya dixe ser vna de las principales esquinas o canton de España, hasta la poblacion llamada Lodemira sobre la mano derecha de cierto río que por alli toma la mar, son siete leguas tendidas, y desde Lodemira van otras tres leguas al isleo de Perseguro, desde el qual hasta Sines ponen quat̄ro leguas justas, y siete mas adelante viene Setubal, pueblo señalado y antiguo mas q̄ ninguno desta ribera, como parecerá claro quādo se tratare su fundacion en el quarto capitulo siguiente. Passan despues adelante de Setubal cinco leguas a Cezimbra, junto con la mar alta, desde la qual al cabo Despichel, nombrado los tiempos antiguos el Promontorio Barbarico, por cierta razon que contaremos en el octauo capitulo del tercero libro, ponen vna legua y cinco leguas Despichel viene la boca del gran río Tajo famoso y muy alabado sobre los mas preciosos de España, cuya corriente lleua mas de ciento y diez leguas de tierra, discurriendo algun trecho desde Septentrion a medio dia, derrocandose dissimuladamente quanto mas va contra las partes Occidentales, hasta que passadas buenas quarenta leguas desde sus fuentes, viene sobre la ciudad de Toledo: y auiendo rodeado la mayor parte della, dexa de todo punto su dissimulacion y viaje, segun primero lo

B s - traya,

Puerto
Hānibal
Lagos.
Lacobra
ga.
Sigres.
Cabo de
san Vicente.
Cabo Sagrado.

Lodemira.

Perseguro.
Sines.

Setubal

Cezimbra.

Cabode
pichel.
Barbarico.
Promontorio.

Tajorio

Costa de
Portugal

Castro
marin.

Tauila.

Faro.

Cabo de
Sāta Maria.

Sphen.

Albuhera.

Villanova.

Albor.

traya, y se trastorna derecho contra la parte del Poniente sin hazer mas torceduras ni bueltas que tengan espacio notable. Por toda su corriente recibe copia de rios que se le mezclan caudalosos, y crecidos, que muchos dellos serian principales, sino topassen con este que los consume. Passa poderoso y pujante, hasta venir a la mar en esta parte sobredicha, teniêdo solas dos leguas antes de su boca, sobre la ribera del Norte, la gran ciudad de Lisboa, y en este mismo lado quando se mete por lo salado, hallamos vna pûta de sierra, que dizê agora cabo de Cascaes, porque tãbien esta junto con aquella sierra la villa nôbrada Cascaes. Tiene creydo la gente vulgar de los Portugueses, yr aquella sierra sobredicha por baxo de la mar hecha siempre montaña, hasta salir en la isla de la Madera, que son largas dozientas leguas por el agua: pero yo de ninguna parte veo suficientes indicios, para que nadie lo pueda conjeturar. Seys leguas de Cascaes por la misma costa dan en Alifera, despues de la qual cinco leguas adelante hallamos otra poblaciõ pequeña de hasta nouenta o cien casas, que dizen Penier, y frontero desta metida por la mar buenas quatro leguas adentro la isleta de las Berlangas llamada Londobries entre las gentes antiguas, y junto con ella quedan tambien otras dos islas menores, que dizen agora los Fallarones. Pero si de Penier no queremos hazer cuenta, por ser poblacion pequeña, podriamos poner en su lugar la villa de Atauguia, sola media legua mas adêtro de tierra, pueblo mayor y mas notable. Passadas cinco leguas, caminando siempre contra Septentrion, hallamos otro pueblo pequeño casi todo de pescadores llamado Pederneira junto con el qual tienen vna casa de nuestra Señora, dõ de la gente comarcana reconocen mucha deuocion: y despues otras dos leguas adelante van a Selir assentado sobre la mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar alli junto. Tres leguas de Selir vienen las Paredes, y mas otras seys arriba se lança por la mar el rio de Mondego, que los antiguos llamauan Monda, sobre cuya boca hallamos la villa de Buarcos en la ribera de su mano derecha. Viene tambien despues otras ocho leguas adelante la boca del rio llamado Voga, que passa junto con la villa de Auero, tres leguas encima de donde sus aguas entran en la mar: y dado que

no sea mucho caudaloso, pertenece bien a nuestro cuento, porque todos aquellos trechos tienen oy dia pocas cosas que se puedan señalar: y porque tambien los cosmographos passados algunas letras mudadas le llamauan el rio Vaca, haziêdo notable relacion del en sus libros, y no va tã pequeño, que no lo naueguê hasta la villa d Auero nauios de nouenta y cien toneles o pipas. Cinco leguas adelante se haze la poblacion de Ouar, puerto conocido desta marina, desde el qual a San Iuan de la Foz sobre la boca del gran rio Duero son otras cinco leguas. Este rio Duero con mucha razon y causa dizen los cosmographos antiguos ser vno de los mayores y mas poderosos de España, y el que mas tierra passa con su corriente: tanto que desde la parte donde nasce, hasta donde fenece son largasciento y veynte leguas de trecho, por las quales recibe muchas aguas de diuersos arroyos y fuentes y rios caudalosos, que lo hazen muy crecido. Trae siempre su camino derecho desde Leuâte contra la buelta de Poniente: sin hazer torceduras grandes en todo su viaje, sino son en tres partes notables. La primera diez leguas mas abaxo de dõde nasce, porque como quiera que saliendo de sus fuentes comiençan las aguas a guiarse desde Septêtrion a medio dia poco torcidas contra Leuante, despues de passadas aquellas diez leguas bueluen al Occidente, prosiguiendo el camino por aquel tenor mas de quarêta y tres leguas enteras hasta la villa de Tordefillas, pueblo biẽ principal entre los muchos que caen sobre su ribera: allí dissimuladamête se va derrocado tres leguas enteras hasta la villa de Castronuño: donde llegado, toma como solia su viaje d Poniente: y asì passa largas diez y nueue leguas que se cûplen frõtero de la villa nombrada Miranda, junto a la raya del reyno de Portugal sobre la mano derecha deste rio: donde se baxa tercera vez camino de medio dia largas diez leguas de trecho, hasta dar en vn pueblo llamado Frexo, dentro del mesmo reyno, y en la mesma ribera. Luego despues toma su camino del Occidête como primero venia por tierra muy mucho fragosa y aspera: y no parâdo hasta casi treynta y seys leguas adelante de Frexo, se lâça por la mar, y dexa sobre su ribera de mano derecha la ciudad que dizen el Porto, desuiada sola vna legua de la mar alta. No cûple hazer otra

Vaca.

Ouar.
San Iuan
de la Foz
Duero
rio.

Tordefi-
llas pue-
blo.

Castronu-
ño pue-
blo.

Frexo.

Porto d
udad.

otra

otra relacion aqui della, pues la haremos en los treynta y seys capitulos del tercero libro, y en otros lugares desta coronica: y tambien porque agora principalmente vā declaradas en este capitulo las riberas o marinas de España, de las quales esta ciudad cae poco desuiada. Passada la boca de Duero no mas d vna legua, viene la poblacion de Matufinos, assentada sobre la mar en la ribera de cierto rio que llamā Leça, por causa d tener al otro lado su mesma boca cierto lugar nombrado tãbien Leça, frõtero d la qual sola media legua quedā vnas peñas que dizen los Lixones, y tres leguas adelãte queda la boca del rio Auia, q fue siempre llamado deste nombre por todos los cosmographos antiguos. Donde tãbien hallamos a Villa de Conde, lugar no muy grande, pero harto reconocido por nuestros nauegantes y marineros. Dos leguas despues llegā a Possende sobre la boca del rio Cauado: y tres leguas mas adelãte viene la villa de Viana sobre la boca del rio Lima. Luego pasan las marinas a Camiña quatro leguas adelante de Viana, que tambien esta puesta juto con la ribera del rio Miño sobre la mano siniestra de su corriente: donde fenecen oy dia los señorios y costa de Portugal. Es tambien este Miño rio famoso, d los crecidos y principales en España: porque sin las aguas que se le juntan, sale de sus fuentes y manantios muy abundoso y muy hecho: cuya corriente lleva treynta y cinco leguas justas de viaje: d las quales veynte y tres dellas viene derecho desde Septentrion a medio dia, sin desuiar a parte ninguna, hasta la villa que llaman Ribadauia, puesta sobre sus riberas en la mano derecha. Llegando por aqui, tuerce contra la buelta del Occidente las otras doze leguas que le faltan hasta su boca dõ de lo toma la mar. Desde la qual boca se comiençan los señorios de Galizia, cuyo lugar primero sobre la marina llamā agora Vayona, quatro leguas adelante de Camiña, junto con la qual se haze la punta q nombran de Silleyros, y cerca destes las islas, que dezimos comũmente de Vayona, nombradas entre los antiguos insolas Ciccas, apartadas vna legua de la ribera, q son mucho prouechosas a la gẽte de su comarca, y a los nauegadores que por alli caminan, por el grã bastimẽto de conejos, y perdizes, y palomas, y toda volateria que se caçan en ellas, y por la sobra de besugos,

barbos, lenguados, con otras diuersidades de peces, que por su contorno se pescan, a quien dan la ventaja sobre todos los de Galizia, quanto al buen sabor, y quanto a ser muchos. Junto con esto tienen grandes arroyos y fuentes de aguas dulces, en que cõtino toman refresco, y se bastecen, a causa que son muy saludables y delgadas, y se cõseruan mas que ningunas otras en la mar. A la mayor dellas contra la parte del Norte, le hallan vn puerto seguro bien ancho, donde los nauios se recogē: decuya causa la gẽte muy antigua por sobrenombre las llamauan tãbien insolas de los Dioses. Passada Vayona cinco leguas adelãte siempre sobre la marina viene luego Redondela. Son mas otras tres leguas de Redondela hasta la villa de Põteuedra: desde la qual ponen seys a la ria del Padron. Otras cinco mas adelante viene Muros, lugar assentado sobre la mar viua, juto con vna ria q haze por alli la boca del rio Tamar en lo falado: sobre la qual ria, poco menos d tres leguas adẽtro sobre la misma ribera de Tamar queda Noya desuiada de la costa, poblacion antigua, q los passados llamauan Nouin. De Muros a Coruian midē quatro leguas, y dos mas adelãte hallamos la pũta nombrada Finis terra, de quien huuo dias en el siglo passado q le solia llamar Hyerna, y en algun tiempo tambien le dixerõ Nerion. Aqui se principia el quarto lado restante de las Españas, que viene todo sobre la parte Septentrional: cuya costa no hallamos agora derecha ni seguida, como la hallaua Pomponio Mela desde poniente para Levante, sino con muchas entradas y senos y pũtas dela mar en la tierra, y de la tierra contra la mar: en el qual trecho se tãssan oy dia casi ciento y quarenta leguas de viaje, cõtadas en esta manera. Desde la pũta de Finis terra hasta la poblacion de Mongia, por cuyo respecto fuele tãbiẽ dezir al mesmo cabo la punta de Mongia, son quatro leguas, y de Mongia hasta llegar en otro pueblo llamado Laja tres leguas. Quatro ponen desde Laja hasta Malpica, cerca de la qual hallamos vn isleo que nombran agora Sefarga, bastecido de conejos y de mucha volateria: desde el qual a Cayon son otras quatro leguas. Y despues adelante viene la Coruña, puerto principal en Galizia, mas ancho, seguro, y espacioso de todas aquellas marinas, a quien los autores antiguos de cosmographia llamauan

Islas de los Dioses.
Redondela.
Ponteuedra.
Padron.
Muros.
Tamar rio.

Noya:
Coruian
Finis terra.
Hyerna.
Nerion.

Mongia.

Laja.
Malpica.

Sefarga
isla.
Cayon.
Coruña

Libro

gati- mauan el grã puerto Brigantino. Desde la
 puer- Coruña hasta Ferròl passando por la boca
 tes di del rio de Betãncos, y por el pueblo llama
 do Pontes dimia, ponẽ casi dos leguas. Ponẽ
 10. Cabo tãbien otras dos desde Ferròl al cabo de
 Priolo, y es Priolo punta notable desta ma
 rina por entrar casi dos leguas tẽdidas en la
 edeyra agua: desde la qual hasta Cedeyra tassan
 quatro no muy largas. Y dos pequeñas des
 guio- pues a los Aguijones llamados d Hortiguẽ
 es de ra, q son vnos peñascos, en cuya frontera se
 ortigue haze la boca del rio qviene por santa Mar
 ta. De Hortiguẽra pueblo Gallego dos le
 guas antes dela mar, y desde la tal boca ha
 sta Biuero tassan tres leguas enteras, como
 tambien desde Biuero hasta sant Cebrian
 son dos pequeñas: en cuyo derecho quedã
 dos ysletas desiertas medidas a la mar, que
 se dezian antiguamente los peñascos Tri
 leucos. Luego tres leguas adelante viene
 la Bafma, lugar pequeño desuiado media
 legua dela costa: desde la qual a Ribadẽo
 son cinco leguas cumplidas. En Ribadẽo
 fenece la costa de Galizia por aquella
 buelta Septentrional. Y luego como pas
 san vn rio grande que por alli toma la mar
 junto con la mesma villa parece del otro ca
 bo Castropol cerca tambien de sus riberas:
 el qual es primer lugar delas Asturias, que
 llaman Ouiedo: porque las tales aguas de
 ste rio, quando llegan aqui, son diuision
 entre Galizia y esta prouincia: nombra
 uanle los antiguos el rio Mearon, y viene
 muy bien a nuestra cuenta, pues le halla
 mos tratado por libros de Cosmographia,
 y assi mesmo por la particion que hazen
 aora con el estas dos tierras o prouincias.
 Desde Castropol hasta dar en otro pueblo
 que se dize Nauia sobre la marina ya di
 cha passando los puertos d Tapia y de Pru
 cia cuentan casi seys leguas, y quatro des
 de Nauia hasta Luarca. Desde Luarca pa
 ra venir en Artedo ponen cinco, caminan
 do por las fronteras de Caneyro y Cadauẽ
 do, y las Valloutas, que son puertos cono
 cidos en aquel principado delas Asturias.
 A media legua de Artedo viene Codillei
 ro, del qual hasta Auilẽs, villa principal
 en aquella costa, son quatro leguas. Y dos
 leguas adelante hallamos vna punta que
 llaman las peñas de Huson, puestas al Nor
 te verdadero. Tres leguas ponen tambien
 desde las tales peñas a Gijon: y mas otras
 tantas desde Gijon a Villa viciosa: desde
 la qual a Ribadesella cuentan siete: y seys

despues hasta Llanes postrera villa de las
 Asturias de Ouiedo. Desde Llanes a san
 Vicente de la Bãrquera, passando junto a
 Colombres cuentan seys leguas justas, y
 quatro mas adelante van a dar en el cabo
 nombrado San Martin de las Arenas de
 recho contra Septentrion. Iten dos le
 guas despues viene cierto monesterio, que
 se dize Santa Iusta, fundado sobre la mis
 ma costa: frontero del qual media legua de
 tro de la tierra cae la villa de Santillana,
 tan principal en aquella comarca, que so
 lo por su causa dizen a toda la prouincia
 las Asturias de Santillana, diferente de
 las otras Asturias de Ouiedo, de quiẽ pri
 mero hablamos. Desde Sãta Iusta, o desde
 Santillana hasta Santander son cinco le
 guas enteras: y dos no mas desde Santan
 der al cabo de Quexo, despues del qual
 cinco leguas adelante viene la peña redon
 da de Santoña, que por otro nombre dize
 el Frayle, rodeada toda de mar en vn seno
 pequeño, que dura bien vna legua conta
 da desde la peña hasta dar en Laredo. Po
 nen mas cinco leguas desde Laredo hasta
 Castro de Ordiales. Y desde Castro hasta
 Portugalete, lugar asẽtado sobre la boca
 del rio qviene de Bilbao, tassan otras cin
 co. Bilbao queda buenas dos leguas en tier
 ra. Llamauan esterior los antiguos Neruiõ,
 en el qual fenecẽ oy dia las riberas de mar
 pertenecientes a los mōtañeses d Castilla
 y de Leon, y desde su boca comiença la co
 sta de Vizcaya y de Guipuzcoa, que tie
 ne de trecho veynte y quatro leguas justas
 echadas desta manera. Desde Portugalete
 o desde la villa de Bilbao, al cabo que di
 zen de Machicao son tres leguas cauales,
 quedando la villa de Bermeo junta con el
 dicho cabo contra la buelta de medio dia,
 quatro leguas adelãte hallamos a Lequey
 tio. Y despues otras dõs leguas viene la po
 blacion que dizen Hondarroa, que tãbien
 es vltimo lugar de Vizcaya, desde el qual
 poco mas arriba comiença las marinas de
 la prouincia siguiente llamada Guipuz
 coa, diuersa de la de Vizcaya, puesto que
 sus gentes ambas tengan vnas mesmas co
 sumbres, y casi la mesma pronunciacion
 en su lenguaje diuerso de las otras gẽtes Es
 pañolas. Desta prouincia de Guipuzcoa
 cuentan su primer lugar sobre la marina
 la villa de Morrico, desuiada de Hondar
 roa tres leguas enteras, y dẽde Morrico pas
 sa la costa por Deua, q tãbien es vna legua
 mas

Llanes.
 San Vi
 cente.
 Colom
 bres.
 Cabo de
 san Mar
 tin.

Santa Iu
 sta.
 Santilla
 na.

Santan
 der.
 Cabo de
 Quexo.
 Santoña

El frayle
 Laredo.

Castro d
 ordiales
 Portuga
 lete.
 Bilbao
 Neruiõ
 rio.

Vizcaya

Cabo de
 machi
 cao.

Bermeo
 Lequey
 tio.

Hondar
 roa.

Guipuz
 coa.

Morrico
 Deua.

Capit. iij. Del reparti-
miento en que las gentes anti-
guas teniã diuididas las prouin-
cias principales de España, y
del repartimiento que tienen
agora, diuerso de aquel, en cin-
co reynos de Christianos, que
en ella se han fundado: declara-
do lo vno y lo otro por los limi-
tes y linderos que solia tener,
y por los que tambien agora
tienen.



TODO el espacio de tierra q̃
se cõtine dentro destos qua-
tro lados ya dichos, repartiã
los antiguos en muchas na-
ciones Españolas, que se cõ-
prehendian dentro de tres prouincias o re-
giones principales: de las quales, porq̃ ade-
lante la coronica dara muy entera y abun-
dante relacion, assi de las causas de sus nõ-
bres, como del tiempo que començaron a
tenerlos, y de las rayas y linderos o aleda-
ños por donde se diuidiã declaradas esten
didamente, por lo que agora sabemos en
España, con todo lo demas que a sus postu-
ras y sitios pertenezca, en este lugar se tra-
tara sumariamente dellas, como tãbien se
hizo en lo passado, solo porque los lecto-
res tomen desde aqui fundamento, para lo
que despues se les dira mas especificado, y
lo puedan mejor entender quando leyen-
do la coronica presente hallaran las parti-
cularidades dello: y tambien porque des-
de el principio de la obra sera necessario v-
sar de los vocablos, que despues aquellas
prouincias tuuierõ, para que podamos ha-
blar aclaradamente las cosas que por ellas
succedieron, antes que los tales nombres
tuuiessem. La primera prouincia o regiõ,
fue llamado Lusitania, que caya en los
fines postreros de España, cuyos aleda-
ños o linderos fueron a la parte de medio
dia y Occidente toda la costa del mar O-
ceano, que va desde la boca del rio Gua-
diana, hasta la boca del rio Duero, segun
ya dexamos esta costa declarada d̃ puertos
en puertos en el capitulo precedẽte. Por la

LVS I-
TANIA

parte

Cumaria mas adelante con otra legua hasta Cumaria.
Guetaria Ponen mas otra legua desde Cumaria
hasta Guetaria, puerto biẽ prouechofo de
sta ribera. Despues en otra legua viene
carauz. carauz. Y no mas de otra ponen a la boca
del rio que passa por Orio, que tambien es
poblacion en aquellas tierras algo desuia-
da de la mar. Tres leguas adelante de O-
Orio. rio vienen a la villa de San Sebastian, a
quien los naturales llaman en su lengua-
je prouincial Donostien, pueblo princi-
San Seba- pal en esta marina, fundado sobre cierta
stian. ria salada: la qual ria los antiguos dezian
Donos- Menlasco, que toca junto con el adarue
tien.- del mesmo pueblo. Delde San Sebastian
al Passage ponen otra legua sola, que tam-
Passage. bien es puerto bien conosciado, por causa
de la ria que tiene, nombrada la ria de Le-
Legoria go. Y casitres leguas adelante se comien-
pireneos çan las cumbres de los montes Pyreneos,
montes. que diuidẽ a Francia de las Españas, cuyo
punto señalado fue donde començamos la
cuenta deste contorno, las quales cumbres
o puntas llaman agora por aquella parte
la fierra de Iazquiuel, que van al traues en
Iazqui- tro la sobredicha villa de Passage con la
uel. villa de Fuente Rabia juntada con las di-
Fuente chas cumbres en las vertientes que trator-
Rabia. na para Francia, puesto que siempre la tal
poblacion fue reputada y atribuyda de los
señorios Españoles entre todos los cosmo-
graphos passados, como tambien oy dia
se possce: de la qual ya dexamos apunta-
do quando principiamos este capitulo ser
llamada los tiempos antiguos Olearso, los
Olearso. moradores tambien de su comarca se de-
Olearfos zian Españoles Olearfos: el qual apellido
gentes. dado que lo hallemos en la villa ya muda-
do, permanece hasta nuestros dias vn pe-
daço de la tierra que por alli viene cerca:
la qual poco mudado su vocablo, llama-
Oyarco mos el valle de Oyarco del otro cabo de
valle. los montes, donde tambien tenemos vna
Oyarco poblacion nuestra que dizen Oyarco, lle-
pueblo. na de caserias derramadas, segun vsança
desta prouincia, que dura gran espacio, ca-
si desde Fuente Rabia por aquellas laderas
adelante. Iuntadas pues todas esta veyn-
te y quatro leguas postreras de Vizcaya y
de Guipuzcoa con las otras leguas arriba
señaladas, hazen las ciento y quarenta y
vna, que primero tassamos en el quarto la-
do sobredicho, de quien vltima-
mente damos aqui re-
lacion.

parte del Septentrion erā sus limites o linderos el mismo rio Duero, por el agua arriba hasta casi veynte y cinco leguas encima de la parte donde diximos este rio hazer la segūda torcedura contra medio dia: frōtero dēl qual sitio poco mas o menos, el rio Pisuerga se mezcla por el otro lado cō este rio Duero. Salia despues vna raya por aq̄l mismo punto tendida largo trecho dentro de la tierra, no parando hasta fenecer en el rio Guadiana, sobre su ribera de mano derecha casi diez y siete leguas encima de la parte, donde tambiē escriuimos aquel rio Guadiana torcerse para tomar el camino de la mar, frontero del punto donde hallamos agora la poblacion de Villanueva de la Serena: por el otro lado del agua sobre las riberas de su mano siniestra, la qual raya fue toda la diuision y limite de Lusitania, por la parte mas Oriental. Despues aquel rio sobredicho de Guadiana, por el agua abaxo la rayaua, hasta llegar a la mar en todo lo que restaua desta prouincia, de la qual se tratara diuersas vezes en muchos lugares desta coronica: pero mucho mas particularmente, quando (con el ayuda de nuestro señor Dios) llegaremos a contar el tiempo que Bruto Calayco capitā Romano, vino en España, y por fuerza de armas la puso en baxo de aquel imperio con las otras tierras de Galizia comarcanas a ella.

La segunda region Española dezian Betica los antiguos, cuyos limites eran por la parte del Occidente y Septentrion, aquel rio de Guadiana, que la diuidia de la Lusitania: porque con la torcedura que haze, va de tal facion, que le puede ser lindero y alledaño por aquellas dos partes. El otro lado dē medio dia tuuo toda la costa de mar quanta va desde la boca de este rio Guadiana, por el estrecho de Gibraltar hasta la villa de Vera: y por la parte mas Oriental boluian sus terminos al derecho camino q̄ sale desta villa dē Vera, hasta tornara Guadiana, y tocar en ella casi donde dixē fer agora Villanueva de la Serena, frōtero del punto donde fenecia tambien la Lusitania por el otro lado del agua.

Todo lo restante de España, fuera destas dos regiones, llamauan los antiguos la prouincia Tarragonesa, por causa de Tarragona ciudad de Cataluña, que los tiempos passados fue lugar mucho sumptuoso: de manera, que sola esta partida de tierra con

tenia mucho mayor espacio, que las otras dos tierras juntas primero dichas. Tuuo la Tarragonesa muchos pueblos y muchas naciones, diferentes las vnas de las otras, de quien tambien se hara relacion, sin dexar ninguno dellos en los lugares que por la coronica vienen a propolito. Los Romanos antiguos en el siglo que posleyeron lo mas y lo mejor de las Españas, dado que muchas vezes vsauan en el repartimiento dellas estos tres apellidos de Betica, Lusitania y Tarragonesa: dijonles tambien otros dos nombres, no menos conocidos que los primeros. A la Tarragonesa llamaron España Citerior: a la Betica, y Lusitania juntas, España Vlterior: que quiere tanto dezir en el Romance vulgar, como la España de aquende, y la España dē allende: las quales eran as̄i dichas, porque quando venian acā desde Roma, la primera tierra donde tocauan era la Tarragonesa. Caminando mas allende contra las partes Occidentales, cayā las otras dos, Betica y Lusitania: dado que yo se bien que los escritores de los tenidos en precio, que dicen el rio Ebro, ser antigua diuision de esta repartimiento. Creo cierto, que primeramente deuria ser as̄i, quando los Romanos començaron a venir y negociar en España: pero despues mudaron estos nombres, o linderos, y señalaron (como digo) por vlterior aquellas dos prouincias juntas de Betica y Lusitania: lo demas por citerior, segun lo mostraremos en el octauo capitulo deste septimo libro siguiente, donde trataremos muy particularizados los años y dias del tal repartimiento, con los pueblos, y caminos, hitos, y sitios conocidos en que tocauan. Agora por este nuestro tiempo, dado que tambien aya muchos pueblos y gentes Españolas, que particularmente se nombrē con apellidos diuersos entre si, todos ellos van contenidos y incluydos dentro de cinco reynos Christianos, que se hizieron en España, despues que los Alarabes y Moros Africanos entraron en ella, quando la sacaron de poder de los Godos: que en aquel tiempo la posleyan: y son los siguientes. El reyno de Portugal, el reyno de Leon, el reyno de Castilla, el reyno de Navarra, el reyno de Aragon. Los quales pues al presente duran illustres y prosperados en baxo de la benignidad y señorío de vuestra Magestad, mas poderosos y florecidos

Citerior
España
España
Vlterior.

Reynos
Españoles
modernos.

gati

Pisuerga
rio.

Guadiana
rio.

Villanueva
de la
Serena.

BETICA.

Villanueva
de la
Serena.
TARRAGONESA.
Tarragona.

cidos que ningunos otros en Europa: conuiene tambien ser aqui dicha su postura para los mesmos intentos desta nuestra corona, que se dixo la particiõ de las prouincias antiguas.

Portogal
reyno.

El reyno d Portogal tiene por aledaños, o linderos, o limites, a la parte del medio dia, y ocidente, la costa de Lusitania vieja, que (como ya en el capitulo precedente dixe) fue desde la parte dõde toma la mar el rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero. Tiene mas la costa que viene desde Duero, hasta la boca del rio Miño: despues en la buelta de Septentrion, va la raya deste rio sobre las aguas del mesmo rio Miño, seys leguas bien cumplidas y largas de trecho. Y como hasta aqui llega, dexa la tal raya de seguir sus corrientes acostumbrados, y toma otro camino, metiendose por vn traues contra la mano derecha dentro de la tierra sobre la buelta del Levante, passando treynta y seys leguas cumplidas, y lo mas deste camino desuiado casi por ygal del rio Duero. Hallamos oy dia por aquel viage poblaciones aßaz bien cercanas a la raya: de las quales vna principal se dize la villa de Chaues, apartada legua y media dẽtro del mojon, y tambien otras diez y seys del pũto mesmo, donde señalamos la raya sobredicha desuiarse del rio Miño. Despues mas adelante de Chaues, doze leguas viene Bregancia, poblacion antigua, no grande, pero muy honrrada, harto junto con estos linderos. Y como la raya passa cinco leguas adelante de Bregancia, por dentro de la tierra, comiçean los mojones a torcerse para formar el otro lado, que lo desmiembra del reyno de Leon sobre la buelta de Levante, y endo siempre desuiados ygalmente dela costa del mar Ocidental. Estos mojones, o linderos, luego como son passadas ocho leguas de trecho, tocan primeramente sobre la ribera del rio Duero, donde ya dixe que sus aguas començauan vna gran buelta junto con la villa de Mirada. Van despues abaxando por aquella torcedura del rio, que son diez leguas enteras: y lo cortan cerca del otro lugar, que tambien escriuimos llamarse Frexo de Espadacinta: desde el qual passan los aledaños y rayas casi treynta leguas adelante, guiados en aquel tenor y seguimiẽto, hasta cruzar con el rio Tajo, treynta y dos leguas antes que lo tome la mar. Proceden mas aque-

llas rayas otras diez y seys leguas a lo largo, hasta tocar en Guadiana sobre los puntos, en que tambien este rio comiença la torcedura grande, que declaramos en el capitulo passado. Alli se mezcla con el vn arroyo llamado Caya, que todo quãto dura desde sus manantios hasta fenecer en Guadiana, va por la raya de Portogal, y se tiene por mojon deste reyno, haziendo la tal particion entre cierta ciudad suya, que dicen Elues, y otra del reyno de Leon, que dicen Badajõz, apartadas ambas solas tres leguas de traues. En todo lo restante, Guadiana lleva la diuision entera desta prouincia, hasta se meter en la mar. Aßi que bien considerada la facion o figura suya, quanto dentro destas rayas y mojones se contienen, es vn gran pedaço de tierra, mas larga que ancha casi tres vezes: de la qual hazemos esta mencion summaria, primero que de los otros reynos Españoles: porq̃ quanto al sitio de España, y al intento que en esta escriptura lleuaremos, pueden conuenientemente tomarse por aqui los principios de la tierra: puesto que la tal region fue la postrera de todos los cinco reynos sobredichos de Christianos, en quien los señores que la possayeron tomaron apellido de Reyes, como adelante parecera. Y todo su circuyto della entra en aquella prouincia y tierra Española, que los antiguos llamauan Lusitania, fino es la comarca contenida entre sus mojones septentrionales, y el rio Duero, que nunca fue de la Lusitania: de lo qual vn pedaço llaman agora la tierra detras los montes, y vn poco mas adelante cercano de la mar, la tierra entre Duero y Miño. Bien sea verdad, que sobre la buelta del Levante, tenia la Lusitania harto mayor espacio, segun lo podra quiẽquiera sentir, cotejãdo las rayas Oriẽtales deste reyno, con las Oriẽtales d la Lusitania, que primero señalamos.

El segundo reyno Christiano, que viene despues de Portogal, es el reyno de Leõ: y fue de los primeros que passada la destrucion sobredicha de los Moros Africanos, tuuo Rey coronado con toda solẽnidad y firmeza: dentro del qual reyno caen algunas prouincias grãdes y tẽdidas, como son las de Galizia sobre las partes Septentrionales del: cuyas tierras postreras ocupã toda la costa, q̃ va desde la boca d l rio Miño, hasta la pũta d Finis terra. Y desde aq̃l cabo hasta el rio d Ribadeo, segun la dexamos

Caya ar
reyo.

Elues.
Badajõz.

poca de
Jeren
gila
era
tierra
Lusitania
Lo que es
el Duero
del

REYNO
de Leon

ya

ya declarada por el capitulo precedente. Pertenece tambien al reyno de Leon otra prouincia principal en España, nombrada las Asturias d' Ouiedo: cuyas riberas o marina comiença desde aquel mesmo rio de Ribadeo, hasta fenecer entre dos puertos, que en aquel capitulo escriuimos vno dezirse Llanes, y el otro Colombres. Este trecho sobredicho por la costa destas dos prouincias, desde el cabo de Finis terra hasta aqui, es lo postrero mas Septentrional deste reyno de Leon. Desde alli comiença tambien otra raya tendida por dêtro de la tierra, que lo diuide en su parte Orietal de los reynos de Castilla: la qual raya quãdo sale de aquellos dos puertos Llanes y Colombres, viene a dar casi derechamente y a plogo, como suelen dezir, en vna sierra nõbrada de Pernia, pedaço notable del ramo de montañas, que diximos salir de los mōtes Pyreneos cerca de Ronces Valles, y passar atrauesado por dentro de España, y acabar se en lo vltimo de Galizia. Son en aquella sierra de Pernia, donde la sobredicha raya toca, las fuentes de vn rio llamado Carriõ, que se viene a juntar con otro rio llamado Pisuerga, nacido en la mesma sierra poco mas Oriental. Carrion quanto duran sus aguas, lleva por alli la diuision destes dos reynos, hasta la mezcla sobredicha: pero despues de mezclado, pierde su nombre, y luego toma Pisuerga la diuisiõ, hasta que se junta con Duero, casi sesenta leguas antes de su entrada en la mar algo menos de tres leguas encima de donde hallamos agora sobre Duero la villa de Tordefillas en la ribera de su mano derecha, conocida mucho, y muy señalada en aquella frontera: en baxo de la qual casi vna legua de la otra parte del agua, se viene tambiẽ a meter en Duero, vn riezuelo pequeño, llamado Heban, que corre desde medio dia contra Septentrion al contrario de Pisuerga: y comiença sus aguas a ser la raya deste reyno de Leon, apartandolo tãbien por aqui del de Castilla. Pero solamente se tiene aquel arroyo por mojon entre estos dos reynos, desde alli hasta vna señal a donde se junta con el otro reguero, que llaman el rio Regamon, cerca de Horcajo de las Torres, aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal, frontera de otra aldea deste reyno de Leon llamada Palacios Ruuios: de la qual passa mas alexado el arroyo Regamon, que no de Horcajo. Desde

aquella mezcla destes dos arroyos van los mojones orientales deste reyno, por entre la villa de Paradinas y Flores Dauila, siẽpre diuididas por aquel mismo arroyo Regamon, y despues entre Peñaranda y vna aldea, que dizẽ la Cruz, y mas adelante entre Salmoral y Santiago de la Puebla, que son todos lugares muy conõscidos y sabidos en aquel derecho, los primeros en el reyno de Leon, y los segũdos en el de Castilla. Desde aqui dan las rayas en otro pueblo, llamado Echagarcia, diuidido con dos jurisdicciones y meytades: de las quales vna, que agora cuentan en el obispado de Salamanca, esta en el reyno de Leon, y la otra meytad perteneciente al obispado de Auila, està en el reyno de Castilla. Desde aqui salen toda via los mojones deste reyno de Leon siẽpre derechos y seguidos, hasta tocar en vnascumbres o montañas crecidas y grandes, que vienen muy juntas a Bonilla de la sierra, que tambien es pueblo de Castilla, dando primero en el medio de otra aldea, llamada Horcajo de Medianedo, a quien parte la raya en otras dos meytades de dos jurisdicciones diuerfas, semejantes a las de Echagarcia, que tambien la vna es del obispado de Salamanca, y la otra del de Auila. Por los quales pueblos, o muy cerca dellos, dicen algunas personas bien consideradas, q̃ solian proceder, poco mas o menos, las particiones o rayas orientales de Lusitania. Bien es verdad, que don Alfonso Emperador de España, nieto del serenissimo Rey que gano a Toledo, quando hizo la particion de los reynos entre sus hijos, trocò, y estrechò mucho las rayas orientales deste reyno de Leon, sacando del villas y lugares en tierra de Campos, y dandoas a don Sancho su hijo, rey de Castilla que dixeron el Deseado. Pero desto muy larga declaracion haremos en la tercera parte desta gran historia: baste nos agora tocarlo, para que todo quede sentido como conuiene. Desde aquel Horcajo de Medianedo, fueron las cumbres altas de aquellas sierras (en cuyas faldas està Horcajo) mucho tiempo la raya deste reyno de Leon, que lo cortauan en la parte de medio dia, sin que passasse mas adelante, hasta que las tales cùbres tocan por aquel traues en la raya de Portugal. Estuuieron aquellos montes muchos años hechos estremo y baluarte final entre Moros y Christianos de aquel lado: por cuya causa mucha

Paradin
nas.
Flores
Dauila.
Peñaranda.
La Cruz
Salmoral.
Santiago

Echagarcia.

Bonilla

Horcajo
d' Medianedo.

Pernia
sierra.

Carrion
rio.
Pisuerga

Tordefi
llas.

Heban
rio.

Regamõ
arroyo.
Horcajo

Palacios
ruuios.

Estremadura.

cha tierra dela prouincia, que despues de ellos se seguia, fue dicha Estremadura. Pero andando los tiēpos, el serenissimo rey don Fernando, rey de Leō, hijo de aquel señor Emperador de España, ya dicho, salio de camara con vn exercito gruesso y muy poderoso, sobre ciertas diferencias que tuuo con don Alfonso Enrriquez, primero rey de Portugal, y mando poblar a Ciudad Rodrigo, que hasta sus tiempos estaua desierta, y passada la cumbre destas montañas por el otro lado cobro de los Moros toda la tierra que viene hasta Badajoz, y despues del don Alfonso su hijo, que le sucedio enel mesmo reyno de Leon, conquisto la villa de Medellin, y la de Merida, que son sobre Guadiana: conquisto mas a Montanges: iten la mayor parte de Estremadura cercana de Portugal, y la junto con su reyno: por donde todo el pedaço de la tal Estremadura, que solia caer dentro de la Lusitania vieja, quedo desde alli so el gouierno y señorio de Leō, sino fue Plasencia, y lo que compete a su obispado, que siempre fue de Castilla, como quiera que pertenesce ala Lusitania: pero en recompensa desto, posseyo aquel señor rey don Alfonso de Leon a Badajoz dela otra parte de Guadiana, fuera desta Lusitania antigua, en despecho del Rey de Castilla, y del rey de Portugal, que pretendian ambos ser de su conquista, segun que todo muy largo lo declararemos en la tercera parte desta gran historia, quando (nuestro señor Dios queriendo) contaremos las conquistas, hazañas, y tiempos destos reyes excelentes arriba dichos, las causas tambien porque la ciudad de Leon, cabeça deste reyno, fue assi llamada a los principios y tiempo de su nascimiento. La relacion de todos los pueblos principales y sus assientos que tenemos en este reyno, con las otras sus cosas dignas de memoria, se diran en los lugares que conuengan.

Plasencia.

Leon ciudad.

CASTILLA.

El tercero reyno de España dezimos agora Castilla, cuyo señorio cōtiene prouincias tā principales y notables, que muchas dellas con muy justa causa bastaron para ser reynos enel tiempo que los Moros las posseyeron, como son el reyno de Murcia, y el de Granada, y el reyno de Toledo, y el de Cordoua, y Seuilla, y el de toda la Andaluzia, con mas los señorios que tambien agora llaman Vizcaya y Guipuzcoa, y todas las comarcas de las montañas en la par

te Septentrional de España, desde la raya del reyno de Leon, hasta los montes Pyreneos: las quales no siendo de aquellos Moros, fueron siempre señorios poderosos y señalados. Pero ni en los vnos, ni en los otros cumple detenernos agora, pues aqui solamente declaramos por principales las prouincias que tuuieron los reyes Christianos: dado que quanto a este caso passo tambien largo tiempo despues dela entrada de los Moros en España, que Castilla no tuuo titulo de reyno, sino de condado solamente, allegado y sujeto al reyno de Leō: con cuyo fauor començaron los Castellanos a darse tan buenas mañas, y fueron cobrando poco a poco tanta tierra de los infieles, que despues hizieron titulo de reyno, y llegaron a posseer mas que los Leoneses: tanto que la parte Occidental de Castilla confina con toda la Oriental del reyno de Leon, con quiendiuidetermino por aquella mesma parte, que ya escriuimos salir dela mar delas Asturias, entre Llanes, y Colombres, hasta las fuentes de Pisuerga, y por todo esterior abaxo hasta Duero, y desde alli por el arroyo de Heban, y despues por las particiones que agora vemos entre los obispados de Auila y Salamanca: que por donde ellos se diuiden, por alli van tambien las rayas destos reynos, q dando la juridicion del obispado de Auila en Castilla, y la juridicion del de Salamanca en Leon. Despues diximos yr la raya mas adelante, atrauesando la sierra por vn gran trecho dela Estremadura, q cae en aquel derecho hasta Guadiana, y desde alli por el mesmo rio abaxo hasta la mar. Por manera, que la parte del Estremadura con la prouincia q los antiguos llamarō Betica, donde se contiene casi todo lo que nō bramos Andaluzia, se contauan en aquella buelta prouincias pertenecientes al patrimonio de Castilla. En la parte q mira contra medio dia, son limites y fin de su señorio quāta costa viene sobre nuestro mar desde la boca del sobredicho rio Guadiana hasta la villa de Guardamar, segun que la tal marina queda puesta y declarada de puertos en puertos antes de agora. Desde Guardamar (q como ya enel capitulo precedente diximos, es lugar conosciado enel reyno de Murcia, junto ala parte dōde el rio de Segura se lança en nuestro mar Mediterraneo) comiença los mojones Oriētales de Castilla, que la diuidē de los señorios

de Aragon, subiendo por este rio hasta llegar frontero de vna villa nombrada Orihuela, quatro leguas apartada de la boca de aquel rio sobre la mano yzquierda: y desde aqui la raya de Castilla va dando muchas bueltas, haziendo sus entradas y salidas por aquellas comarcas, vnas vezes contra Leuante, y otras vezes contra Poniente, no tan derechas ni bien guiadas, como las delos otros reynos que dexamos aclaradas atras: mas tiene por sus confines villas y lugares, con otros asientos notables el dia de oy, por donde se puede bien senalar, como son la villa que dizen Villena: cerca de la qual passa la raya sobredichade pues que se desuia del rio Segura. Y poco mas adelante, toca en vnos mōtes q̄ vā entre Almāsa, y Ayora, q̄ son lugares, el primero en Castilla, y el segundo en Aragon. Desde aqui son estos montes la mesma raya de su diuision, cuyas cūbres vā tendidas por Requena, y por Moya, despues por Molina, y por cerca de Daroca, y por entre Hariza y Calatayud: los quales lugares vno tiempo que fueron dela particion de Castilla, agora desde algunos años acá son casi todos en el reyno de Aragon. Por esta causa las tales rayas se tuercen mucho aqui el dia de oy contra el Poniente cerca de Daroca, y por entre ella y Medina Celi, despues por entre Monte Agudo y Hariza. Y mas adelante por entre Agreda y Tarazona, donde atrauiesan las sierras q̄ confinan con Soria. Desde alli a pequeño trecho, dā en las riberas de Ebro, poco mas baxo dela villa de Alfaro, que es el cabo en q̄ este rio diuide t̄bien por alli el sobredicho reyno de Castilla del reyno de Nauarra, subiēdo siempre agua arriba, hasta Logroño. Y desde alli los mojones de Castilla atrauiesan este rio. Iten atrauiesan la sierra dela poblacion junto con el, q̄ tambien es parte de aquel ramo de montañas q̄ apuntamos salir del Pyreneo, desde Ronces Valles hasta Galizia: las quales apartā en este lado la prouincia de Alaba, y Guipuzcoa dela de Nauarra, y cortan por alli vna buena parte de tierra perteneciente al patrimonio de Castilla: porque todo el espacio q̄ va entre aquellas sierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya, y por la marina q̄ llaman delas montañas, hasta Colombres en Asturias, es del mesmo reyno de Castilla, d̄ quiē agora hablamos. Afsi que bien considerados los limites y comarcas

que dentro desta diuision se contienen: allende ser mucha mas tierra que ninguno delos otros señorios Españoles, es mucho mas bastecido, mas poblado, mas fertil, mas viuidero, tomandolo todo juntamēte. El reyno de Nauarra, que segun la ordē de nuestra escriptura fue quarto reyno moderno de Christianos en España, puesto q̄ agora tenga poca tierra, es abundosa, y biē poblada de villas, y aldeas, y caserías, en q̄ mora gente valiente de esfuēço, y bien embuelta para toda cosa. Fue vna de las prouincias Españolas, en que despues dela destruicion della, primeramente vno personas, que tomassen apellido de reyes: y como quiera que muy tarde les fue confirmado tal titulo, segun adelante declararemos los quales principes començaron por aquellas partes a se poner en armas contra los Moros, poco tiempo despues que los reyes de Leon se pusieron a lo mesmo. Los verdaderos limites deste reyno fueron antiguamente, contra la parte de Leuante las cumbres o lomerās delos mōtes Pyreneos, que lo diuiden y desmiembran de Fracia. Por la buelta de Poniente fueron sus linderos el rio Ebro, que tambien lo diuide y aparta del señorio de Castilla. La parte de medio dia, rayan las aguas de cierto rio que llaman Aragon, el qual sale delos Pyreneos cerca de Iaca, y corriendo por este traues al Poniente, derecho desde Leuante se mezcla con Ebro, casi frontero de la villa de Alfaro, quatro leguas mas baxo de Calaborra. Desta fuerte, ni Tudela, ni menos aquella villa de Alfaro, ni la que llaman Cortes, solian pertenecer a Nauarra, dado que sean agora de su jurisdiccion, aplicados a los reyes Nauarros, por ciertos casamientos y dotes, de que adelante hablaremos en su tiempo. En la buelta Septentrional va la diuision de Nauarra, por aquel otro ramo de montañas que sale delos sobredichos montes Pyreneos desde Ronces Valles, y tendiendose por Castilla, no paran hasta fenecer en Galizia, prouincia postrera del reyno de Leon, y del Mundo, Aquel pedaço quanto a lo que pertenece a Nauarra, tiene de trecho desde Ronces Valles hasta la sierra llamada Poblacion, que son casi veynte leguas muy pequeñas de trecho: y fenecen frontero de Logroño, ciudad en la raya de Castilla, por aquel espacio, como ya dixe. Las montañas sobredichas, apartan a los Nauarros de los Guipuzcoa-

Arago
rio.
Iaca.

Alfaro.
Calaborra.

Ronces
Valles.

Logroño

Orihue-
la.

Villena.

Almāsa.
Ayora.

Requena
Moya.
Molina.
Daroca.
Hariza.
Calatayud.

Medina
Celi.
Monte A
gudo.
Agreda.
Tarazona.
Ebro.
Alfaro.
Logroño

Pobla-
cion fier
a.

puzcoanos y Alabeses. prouincias tambiē
 agora de Castilla, que se tienden desde alli
 hasta la mar, segun que tambien muy mas
 por estenso lo cōtaremos en la postrera par
 te desta coronica. Bien es verdad, que dis
 curriendo los tiempos, cō enojos y differen
 cias, que sucedieron entre los reyes Nauar
 ros, y los de Castilla y Aragon, crecieron
 guerras, en que los vnos entrarō en las tier
 ras de los otros, y se tomaron lugares y vi
 llas: de las quales algunas se restituyeron
 despues, otras quedaron ysurpadas, otras se
 trocaron o dieron en recompensa de ga
 stos y daños hechos en aquellas rebueltas:
 y por estovemos oy dia muchos linderos y
 mojones en aquellas rayas confusas y tor
 cidas, assaz diuerfas de lo que fueron anti
 guamente: tanto que los señorios de Ala
 ba y Guipuzcoa perseveraron hartos a
 ños en baxō del señorio deste reyno de
 Navarra, y aun aquello no tan sin razōn,
 que gran copia de coronicas no digan per
 tenerle naturalmente, con otra buena
 parte de tierras hasta cerca de Burgos:
 conforme a lo qual hallamos en la ciudad
 de Najara, sepulturas de los reyes Nauar
 ros, por auerla posseydo tiempos y dias
 contra los Castellanos: pero segū los Ca
 stellanos porfian fue contra razōn forço
 samente, y como tal no durō muchos dias
 aquel pueblo ni los otros en este ser. Assi
 que los mojones, aquí declarados son los
 que contienen dentro de si la region que
 propriamente llamamos agora Navarra:
 de la qual adelante quando hizieremos
 mas particularizada y entēdida relation,
 declararemos tambien la causa porque fue
 assi llamada, y como la llamaron los an
 tiguos, y por qual razōn perdio su nom
 bre primero, con todo lo demas que desta
 partida conuenga saber.

Najara.

ARA
 GON.

Toda la tierra restante de España, facen
 dos los reynos sobredichos de Portugal, y
 de Castilla y de Navarra, desde los mōtes
 Pyreneos hasta nuestro mar de medio dia
 se cuenta en el otro señorio que llamamos
 Aragon, quinto reyno de Christianos en
 España, y despues del de Castilla mucho
 principal, a quien se llegan en este tiempo
 singulares prouincias, como son toda Cata
 luña con el condado de Barcelona, entre el
 vn fin dlos mōtes Pyreneos y nuestro mar
 Mediterraneo, llegasele mas la comarca q̃
 llamamos el reyno de Valencia que se si
 gue tras Cataluña sobre la mesma mar, y

muchos otros pueblos y villas y lugares,
 ciudades, mōtes y rios, de quien yo me doy
 por obligado desde agora para delante ha
 zer relacion mucho larga y abundosa de
 quanto les pertenezca, assi deste reyno so
 bredicho, como de los otros quatro reynos
 Españoles, declarado muy en menudo las
 cosas notables que son en ellos: donde assi
 mismo se verā los articulos y las causas por
 que se llamaron de los nombres que tienen
 agora, con las fundaciones tabien de quan
 tas ciudades podimos alcanzar, y las de
 struyciones y fenecimientos de muchas o
 tras que fueron antiguamente, con las mu
 danças de nombres y estados que por todas
 han pasado, pues es cierto q̃ si junto lo di
 xeramos en este lugar, fuera cosa desapazi
 ble y confusa y contada fuera de su tiēpo,
 y aun no se pudiera dezir todo tā bien, ni
 con tal descāso como se dira cada cosa por
 si, mayormente que como primero dixē, lo
 que llevamos aquí puesto en estos dos ca
 pitulos passados tan en general y tan bre
 ue, solo es a fin que dello se tome y conoza
 sumariamente la facion y sitio de Espa
 ña, para q̃ despues quien quiera pueda me
 jor entēder con el cimientto que de aquí lle
 uare las particularidades que della contare
 mos, en la qual segun auemos ya dicho a
 portō Tubal el nieto de Noe, quando fue
 ron los principios de su poblacion, y la co
 menço de morar primero que ningun hom
 bre nacido de quātos al presente sepamos
 por las historias.

Capitulo quarto. De
 los lugares que Tubal prime
 ramente fundo, quando co
 mençaua de poblar las Espa
 ñas, y de muchas cosas pro
 uechosas y necessarias ala vi
 da, que sus gentes aprendie
 ron del. Y como tambien el pa
 triarca Noe discutiendo por
 España dexo hechas poblacio
 nes en ella, que duran hasta
 nuestro tiempo.

Año.

2163.

ante de
Christo.Andalu
zia.Leyes an
tiguas.Años an
tiguos.cias
en Espa
ña anti
guísimasTubal ci
udad.
Setubal.
rio de Se
tubal.

Ve aquel año q̄ Tubal entro en España segun algunos autores declaran, dos mil y ciento, y sesenta y tres, antes que nuestro saluador Iesu Christo nasciesse, y ciento y quarēta y dos despues de passada la destruycion del diluuiio general, conformandonos a la cuenta de los Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region donde dizen auer parado de proposito fue sobre la prouincia que llamamos Andaluzia, y alli señalò ciertas estancias en que moraron y quedaron muchos de los que cōsigo traya: a estos fue cierto que les dio costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñò cosas de gran substancia, declarandoles principalmente los secretos de la naturaleza, los mouimientos del cielo, las concordancias y mysterios de la musica, las excellencias y grandes prouechos de la Geometria, con la mayor parte de la Filosofia moral, haziendoles reglas y leyes razonables en que viuiessen, las quales dexò señaladas en metros muy bien compuestos, para que mas facilmente las pudiesen aprender y tener en la memoria. Enseñoles tambien la manera que denian guardar en sus tiempos, repartiendoles el año por doze meses en trecentos y sesenta y cinco dias y poco mas, conformes al mouimento del sol: como lo tenian las gētes Caldeas de quien el era descendiente, la qual orden aunque despues anduuo mucho tiempo perdida entre los Españoles: finalmente tornaron a ella por induzimiento de los Romanos, que largos años adelante la renouaron en España, y nos dura hasta nuestro siglo, de lo qual notan los historiadores peregrinos auer sido nuestros Españoles de los primeros hōbres que supieron sciencias, y musica, y de los que primero tuuieron conocimiento del bien viuir. Esto negociado, como la principal intencion de Tubal fuesse dar manera para q̄ la tierra se morasse, partio de Andaluzia cō algunos que lo siguieron caminando por la costa del mar Oceano hasta que llego bien dentro de la prouincia que despues dixeran Portugal, y fundo cierta poblaciō, la qual por causa de su nombre llamaron Tubal, a quien agora dezimos Setubal, assentada sobre la boca de cierto rio que por alli se lança en el mar Oceano de Poniente, rodeada de tierra saludable, no llena de tales vicios, que bastassen a tur-

bar las buenas costumbres y buena manera de viuir, que traya la gente de su compaña: pero vieronla bien aparejada para la conseruacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan sustanciosos, que poco despues conocieron notoriamente empreñarse muchas vezes las yeguas del ayre solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza nie dizen que les dura tambien algunas vezes en este nuestro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varrō, y muchos otros authores de grā calidad en el suyo, por cosa muy aueriguada lo dexaron escrito, certificando que los potros assi nacidos eran tan ligeros, que parecen mas volar que correr: a cuya causa los poetas antiguos fingian, que los viētos salian de la mar enamorados de las yeguas Españolas, y se casauan con ellas, y las empreñauan. Este lugar de Setubal, tienen por cierto los mas y mejores de nuestros cronistas auer sido la primera poblacion ordenada q̄ sepamos en nuestra España: particularmente lo certifica la coronica recopilada por el serenissimo rey dō Alfonso de Castilla, q̄ gano las Algeziras, cō algūos q̄ la siguē: y para su cōfirmacion suelē dezir que la tal palabra de Setubal fue nōbre cōpuesto de dōs vocablos Caldeos, el vno Seth, q̄ significa postura y assiēto, y el otro vocablo Tubal, apellidado ppio del gouernador sobredicho: dado q̄ muchos otros porfiē auer sido Seuilla lo primero q̄ nuestras gētes aca morarō. Y no hallo yo por incōuiniēte, quātō a lo de Selubal, tener creydo la gēte vulgar de los Portugueses ser mas antigua poblaciō alli cerca la q̄ llama Palmela, de quiē dizen, q̄ Setubal de pocos años aca se poblo de pescadores q̄ por alli se jūtarō. Pues mucho biē pudo ser, q̄ despues de esta primera fundaciō aquella villa se yermasse, por alguna desgracia q̄ succediera, y estuuiesse destruyda; como tãbien estuuieron otros muchos lugares en España mas crecidos q̄ Setubal, hasta lostiēpos modernos en q̄ los pescadores de Palmela la renouarā y leuātariā, qual agora lavemos q̄ parece muy buē lugar abūdoso de pescados y debiē prouechosa comarca, dōde sin las otras calidades q̄ della cōtaremos en la postrera parte desta coronica, se dira tambiē la grāde copia de Iaspes y preciosas cantarras de Porfidos y Margaritas, q̄ cerca de si tiene. Viēdo pues Tubal aq̄lla buena disposicion

Yeguas
Españolas
las anti
guas.

Setubal

Seth.

not

Iaspes y
Porfidos
de Setu
bal.

España
fertil.

posicion general en la tierra de España, y que de su propiedad era gruesa y abundante, repartio las compañías q̄ le quedarō por ella, para que la paciesen cō sus ganados: algunos destos boluiendo por las prouincias della, donde primero caminauā, llegaron a la region que despues tuuo nōbre Cataluña. Y alli certifica Iuan de Viterbo en el libro de sus antigüedades, y en las glosas pue compuso sobre los autores nōbrados Maneton y Beroso: las quales quiso dirigir a los catolicos reyes don Fernādo y doña Ysabel, que poblaron sobre la marina de Cataluña tambien otro lugar a quien dixeron Tarragona, que significa segun lengua de los Armenios y Caldeos, de quien estos eran naturales, ayuntamiento de pastores, porque los tales vezinos alli quedados afirma ser todos pastores, y ciertamente la riqueza principal d̄l figlo q̄ tratamos aqui, claro conocemos en las escrituras autenticas auer sido ganados, sin saber q̄ cosa fuesse moneda, ni las otras inuenciones codiciosas, que destruyen agora la gēte. Verdad sea que segun los inconuenientes y sofpechas que muchos platican deste Iuan de Viterbo y su Beroso, yo quisiera hallar en la memoria de tiempos tan antiguos otra relacion que tuuiera mas gracia cō todos: pero jamas vuo libro ni cosa que pueda satisfazer a tanta diuersidad de pareceres y voluntades quantas vemos entre los hombres. Y assi por esto como tambien porque muchas personas discretas y leydas en este nuestro tiempo dan autoridad, y sobre todo por auer dirigido, como dixen primero la publicacion de sus obras y de su Beroso a tan esclārecidos principes quanto fueron don Fernando, y doña Ysabel nuestros reyes y señores naturales aguelos de vuestra magestad, ponemos aqui todos los hechos que por el se cuentan, pertenecientes al antigüedad Española, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros escriuierō. Esta ciudad sobredicha llamamos agora Tarragona, la qual vino por dicurso d̄ dias a ser cosa principal, y dura hasta nuestro tiempo con muy buena tierra por su derredor, y con prouechosa vezindad de buenas comarcas: dādo que nūca tuuo puerto cōueniente para los nauios, por estar assentada junto con vn seno que la mar alli haze baxo descumbrado, y mal seguro: pero tiene cerca de si las infulas de Mallorca y Menorca, de quien recibe crecidos proue-

Pastores
Españoles.

Iuan de
Viterbo.

Tarrago
na.

Mallorca.
Menorca.

chos, y cō esto los tiempos antiguos siempre la morō gente noble de quien se hazia cuenta donde quiera. Tanto que por causa de su gran antigüedad llego despues a ser tenuta por cabeza mayor en todas aquellas tierras, particularmente desde la sazón que dos capitanes Romanos llamados los Scipiones vinieron alli quando conquistaron mucha parte de su prouincia: los quales procuraron de renouar y engrandecer esta ciudad en tanta manera, que segun la disposicion en que la hallaron, y lo que despues ella fue con su fauor dellos, se puede bien dezir que la hizieron casi de nueuo, mas esto como dixen succedio mucho mas adelante de la sazō que tratamos agora, como lo veremos en el quinto libro desta grā historia. Pocos dias antes o despues d̄ principiada Tarragona, dize tambien Iuā de Viterbo, que vinieron otras compañías del mesmo Tubal por aquella mesma costa de mar, y que fundaron otra poblacion a quiē dixeron Sagunto, que nōbran agora Monedre, desuiada de la marina casi tres mil passos, puesto que la verdadera fundacion desta villa, todos los authores authenticos assi Latinos como Griegos, la cuentan por otra manera, diziēdo ser hecha muchos años despues desta primera poblacion d̄ España, por gentes Italianas juntadas con otras Griegas naturales d̄ la isla llamada Zacinto, y antiguamente Zacinto: los quales todos assi juntos passaron en España, y alli cimentaron este lugar, a quien por causa de su isla Zacinto dizen que la llamarō tambien Zacinto, y que mudādose despues la primera letra le dixeron Sagunto: y esto se tiene por lo mas cierto dello, y a lo que todos bien sienten antigüedad suelen dar algun credito, como despues mas abiertamente lo diremos en los veynte y nueue capitulos deste libro. Podria ser que la gente de Tubal, segun tenemos escrito, principiassen aquella poblacion, y que despues los Griegos de Zacinto con los Italianos arriba dichos quando llegaron alli tuuiesen manera de se meter en ella por amistad o por fuerza, segun que muchos otros Griegos hizieron adelante por otros lugares en España, como tambien lo contaremos en el processo desta coronica: puesto q̄ como dixen, la nombradia de Sagunto menos dudoso, parece ser tomado de los Griegos de la fāto. Vn poeta Español, nombrado Silio Italico relatādo parte de las cōtiendas que

Scipiones.
Romanos.

Sagunto.
Monedre.

Zacinto.
isla.

despues muchos años passarō entre los Car-
tagineses y los Romanos, dize que Sagun-
to fue cimentada por Hercules al tiempo
de su peregrinacion en España, y que la
llamo deste nombre por vn compañero
gran amigo suyo nombrado Sagunto, que
murio despues, quando llegaron ambos a
la parte donde hallamos este pueblo. Mas
aquello no se tiene por muy autentico,
ni lleva tan buen camino, como lo de los
Griegos arriba dichos.

Afirman tambien algunas coronicas Es-
pañolas, Tubal auer edificado la villa de
Tafalla dentro del reyno de Nauarra, la
qual dixeron primero Tuballa, con otra
que nombran agora Tudela, contra las
fronteras del mesmo reyno, que se dixo
primeramente Tubella: asi que de tal ma-
nera pareçe que començauan estas gentes
a morar y habitar nuestra tierra, y ader-
ramarse por ella como mejor podian. En
aquella propria fazon, o cierto muy poco
despues certifican Iuan de Viterbo y su
Beroso, que vinieron a las Españas mu-
chas otras gentes en compania del Pa-
triarca Noe, que quiso tomar trabajo de vi-
sitar a su nieto Tubal, para conocer la ma-
nera que tenia sobre la gouernacion de su
gente. Dize mas, que discurriendo Noe
por aca fundo particularmente dos pobla-
ciones caudalosas, vna llamada Noega cer-
cana de la mar en la prouincia que despues
nombraron Asturias, a quien por otra ma-
nera corrompido su vocablo dixeron des-
pues Noauia, segun me certifican durar oy
dia memoria de padres a hijos en esta re-
gion: agora mucho mas abreuado su voca-
blo, por dezir Noauia, le dezimos Nauia,
lugar pequeño, de mas antigüedad (segun
esto) que nõ bradia ni magnificencia, des-
uiado sola media legua de la costa, sobre las
aguas a mano derecha de cierto rio, que lue-
go toma la mar en el sitio q̃ ya declaramos
en el segundo capitulo deste libro.

La segunda poblacion que señalan auer
Noe cimētado, quando discurria por Espa-
ña, llamaron Noela: haze cuenta de su po-
stura Plinio con otros cosmographos anti-
guos entre los lugares notables de Galli-
zia: tienese creydo ser despues dicha Noe
ya, o Nocua, segun q̃ tambien oy dia qui-
rándole la letra del medio por dezir Noeya,
la llamamos Noya. Ptolomeo cosmografo
griego cō otros sus imitadores parece que
por dezir Nocua, o Nocuiū, la llama No-

uium: es tãbien agora poblacion pequeña
como la de los Asturianos tres leguas alexa-
da de la mar, y seys mas occidental que San-
tiago en Compostella sobre la ria que jun-
tamente viene por Muros en aquel asien-
to verdadero que le dimos en el segundo ca-
pitulo sobredicho. Esto passado dize q̃
viendo Noe, como las cosas de Tubal su
nieto quedauā aca puestas en toda razon y
concierto, se despidio del para salir a visi-
tar otras tierras q̃ juntamente con España
se poblauan, y q̃ poco tiempo despues Tu-
bal murio siendo ya viejo de muchos años
auiendo passado ciento y nouenta y cinco
dellos en la residencia de España. Los Es-
pañoles quedaron desseosos grandemente
de su cōuersacion, por ser hōbre discreto,
valeroso, justo y amigable, tal q̃ los gouer-
naua muy bien, mostrandoles artificios y
cosas de prouecho muy crecidos.

Cap. v. Del segundo

reyo gouernador que dizen a-
uer seydo en España, llamado
Ybero, por cuya causa escriuen
algunos que España los tiēpos
primeros se llamo Yberia, con
mas otras cosas que se hallā en
las historias antiguas, sobre la
razon deste nombre.

Espues dela muerte de Tubal no
dan relacion las coronicas Espa-
ñolas de cosa notable que luego
tras esto sucediesse, sino fuesse de
zir que muchos años despues desta prime-
ra poblacion, antes que la tierra tuuiesse
nōbre de España, le dixeron algunos tiem-
pos Yberia, por causa segun estos afirman
del rio Ybero: que tambien aora dezimos
Ebro, mucho principal entre los grādes y
caudalosos de toda nuestra tierra: mas no de-
clarā en este caso como conuenia, por qual
razō aquellas aguas tuuieron tal apellido,
ni cosa que les pertenezca. Solo Iuan de
Viterbo y su Beroso, juntandose tãbien al-
gunos otros coronistas de nuestro tiempo
que lo siguen, dizen ser la causa de tal nom-
bradia: porque despues de muerto Tu-
bal, quedó hecho señor principal en a-
quellas tierras vn hijo suyo llamado por
nombre

Yberia
España
Ybero-
rio
Ebro.

Ybero nombre Ybero, cuya gouernaciõ entre la
Rey. poca gente que por aca moraua, començo
Año. casi en el año de dos mil y seys: o segũ otra
2006. cuenta, dos mil y ocho, primero que nue-
antes del stro señor Iesu Christo naciesse, q̃ fue des-
nacimie pue de la poblacion de España ciento y
to d'Chri cinquenta y seys años cumplidos. Dize se
sto. mas deste principe Ybero, que saliendo
 por las comarcas o prouincias Españolas,
 para visitar essos pueblos pequeños y po-
 cos que la possen, y para fundar otros
 de nũuo donde hallassen oportunidad,
 caminando por aquellas riberas sobredichas,
 en que viuen agora los Catalanẽs, atra-
 uessa las aguas de cierto río grande que
 por alli viene contra la mar, y pagose tan-
 to de su hermosura, que poble sobre la
 ribera del vna ciudad, a quien por causa
 de su nombre llamaron despues Ybera,
 pocas leguas encima de donde hallamos
 a Tortosa. Esta permanecio largos tiem-
 pos en España, segun adelante veremos
 en los veynte y dos capitulos del quinto
 libro: donde mostraremos sus acrecen-
 tamientos y valor. Tambien el mismo
 río, que dizen aue Ybero repassado, cer-
 tifican estos authores, que por su respec-
 to le nombraron Ybero: el qual, como pri-
 mero dixẽ, llamamos Ebro, cuyas fuentes
 y nacimiento se haze muy cerca de las Af-
 turias de Santillana, casi por el medio tre-
 cho de las cumbres y sierras, que tambien
 ya diximos venir desde el monte Pyre-
 neo, tomando la parte Septentrional de
 las Españas, y fenecer en Galizia sobre la
 ribera del mar Oceano de Poniente: los
 quales montes echan de si las aguas deste
 río sobredicho, cerca de la parte que lla-
 man agora Fontibre, que quiere dezir Fue-
 tes de Ebro: porque dos fuentes suyas es-
 tan alli juntas, y nianan en vnas peñas al
 pie de la torre nombrada de los Mantil-
 las, no lexos del pueblo que dizen Agui-
 lar de Campõ. Es aquel río mucho nota-
 ble los dias presentes entre nosotros, y fue
 lo tambien entre los cosmographos y gen-
 tes antiguas, por acudir en el todas las a-
 guas del reyno de Nauarra con la mayor
 parte de las del reyno de Aragon y de Ca-
 taluña, que salen de los montes Pyreneos,
 y lo hazen vno de los grandes rios de Es-
 paña. Entra (segun primero declaramos),
 en el mar de Cataluña, pocas leguas en ba-
 xo de Tortosa, lleuando siempre su cor-
 riente casi desuiada por ygal de los mon-

Yberap-
eblo.]

Ebro río

Fontibre.

Torre de
los Man-
tillas.
Aguilar
de Cam-
po.

tes Pyreneos: y el es la razon, como di-
 xe, por quien afirman las historias au-
 thenticas, que toda nuestra tierra se llamo
 los primeros años Yberia la dñ Poniete, pa-
 ra la differenciar con otra region Orien-
 tal, que los antiguos llamauan Yberia, y
 por otro nombre Georgia, que le dura ha-
 sta nuestro tiempo: la qual esta puesta cer-
 ca del mar de Tatana junto con aquel pe-
 daço de la gran Turquía, que los cosmogra-
 phos antiguos nõbrauã Asia la menor. Al-
 gunos authores d̃ mucho credito, como son
 Plinio, Marco Varron, y tãbien otros con
 ellos de gran reputacion, afirman, que los
 desta Georgia o Yberia oriental, vinieron
 en España, por dexar en ella poblaciones
 y memorias, en cõpañia de ciertas otras gẽ-
 tes naturales y moradoras en los mōtes Cas-
 pios: por dõde sospechã, que fuerõ ellos la
 causa del nõbre deste río, y de q̃ la tierra to-
 da se dixesse tambiẽ Yberia, primero q̃ la
 llamassẽ España: pero muchos otros ecri-
 tores bien sabios, entre los quales hallamos
 a Preciano Gramatico, despues de leydo
 lo que Plinio y Varron en aquel caso cer-
 tifican, hablan lo contrario, diziendo, que
 los Españoles Yberos fueron los que pas-
 faron en las partes Orientales, y los que po-
 blaron en aquella tierra Georgia, nõbran-
 dola Yberia, del apellido semejante a la re-
 gion de su naturaleza: lo qual tenemos aca-
 por mas cierto. No faltan opiniones tam-
 bien sobre la razõ y nombradia del río so-
 bredicho: porque no contentos otros histo-
 riadores con lo que de sus apellidos com-
 unmente se platica, reboluiendo la cosa
 mucho mas de rayz, hallan no ser aquel
 Ebro el río Ybero, por quien España se di-
 xo Yberia, sino ciertõ río Ybero del Anda-
 luzia, cuyo sitio, señales, y muestras cõcor-
 dan mucho con el que viene por Moguer
 y por Niebla, llamado río Tinto. Tomalo
 la mar entre Palos y Huelva: por cuyo res-
 pecto dizẽ que los muy antiguos nõbrarõ
 Yberia propriamente la tierra sola de Es-
 paña, que va desde sus aguas cõtra la parte
 del Occidente, hasta dar en el cabo Sagra-
 do que dizen de san Vicẽte: desde el qual
 espacio se pudo derramar y cundir esta nõ-
 bradia por las otras prouincias della. Si lo
 tal assi fuesse, mucho desbarataua los inten-
 tos de Iuan de Viterbo con los de su Be-
 roso, que hazen al rey Ybero causa princi-
 pal de todos aquellos nombres y negocios,
 dandonos tambien a sentir, que cõcluydas

Yberia
Occide-
tal.
Yberia
Oriental
Georgia

Asia la
menor,

Yberia
rio dñ A-
daluzia
Rio Tin-
to.]

muchas cosas tocantes a la buena gouernacion, que por aquel siglo pudierō tener las gentes Españolas de su juridicion, Ybero murio de dolencia natural, que le sobreui- no seyendo passados treynta y siete años d su vida. Y esto solo es lo que quanto a este caso podemos descubrir en las historias antiguas, que del primer nombre y apellido de nuestra tierra dizen alguna cosa.

Capit.vj. De vn otro rey llamado Ydubeda, que dizen auer sido tercero gouernador en España, por cuyo respeto sospechan, que cierto trecho de sierras de las que se tiēden por ella se nombrarō Ydubedas. Cuenta se la muerte del patriarcha Noe. Trata se de la mucha vida que los hōbres antiguos uiuian, con algo de las causas donde pudo proceder.



YÉGO que Ybero murio, escriue tambien Iuan de Viterbo auer sucedido en el principado de la tierra vn hijo suyo nombrado Ydubeda: al qual en aquel

su libro llama Iubalda: y dize, que començō su gouernacion en lo que morauan estos dias los Españoles, casi en el año de mill y nuevecientos y setenta y dos antes del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue ciento y nouenta y dos despues de la poblacion de España, la qual gouerno setenta y quatro años. Dize mas, que por su respecto llamaron los antiguos Ydubedas, o Ydubalda, vn trecho crecido de sierras que viene por ella, de quien hazen los authores cosmographos memoria señalada, como de montañas mucho notables. Y verdaderamente tal apellido, qual ellos dizen, tuuieron aquellos montes los tiempos antiguos, aun que no podria yo bien afirmar auer seydo por causa deste principe sobredicho: pero

cierto sabemos, que tienen su nacimiento del pedaço de sierras, que ya muchas vezes diximos desgajarse de los montes Pyreneos, en Ronces valles, y duran hasta Galizia. Y si las cumbres Ydubedas quisiessemos declarar por lugares oy dia sabidos y conocidos en España, hallarā quien bien considerare la tierra, que comiença a desmembrarse del otro mōte sobredicho, junto con Aguilar de Campo, lugar bien conocido en la falda destas montañas, catorze leguas apartado de la ciudad d Burgos, contra la buelta del Occidente Septentrional, cerca tambien de Fontible, no lejos de la parte donde manan las aguas del rio Ebro: de las quales aguas y de su ribera contra la mano derecha, van estos montes cōtinuamēte desuiados casi por yguales: pasan atrauesados cerca de la villa de Briuiesca, ladeandose quāto mas vā entre Leuante y medio dia: poco despues comiençan a se llamar los montes de Oca, nombre nueuo y moderno, que pocos dias ha tienen aquellos pedaços del Ydubeda, puesto que muchos quieren dezir que se nombran assi por causa de cierta poblaciō que los otros tiempos tenian alli llamada Oca o Auca. Luego que pasan por aqui, dan los montes Ydubedas en Villa franca, llamada de montes de Oca, que tambien es lugar conocido de Castilla, puesto entre Burgos y Santo Domingo de la Calçada, desuiado de Burgos siete leguas contra Leuante. Passa despues Idubeda junto con Fresneda: cerca del qual se hazen las fuētes del rio llamado Tyron, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por aquellas tierras. Y poco mas adelāte van estas cumbres no lejos de Ezcaray, donde nace tambien otro rio, que dizen Oja: por cuya razō vna buena parte de tierra contenida dētro de las vertientes Septentrionales, que se siguen de estos montes y de las riberas del rio Ebro se dize comunmente Rioja, prouincia muy abrigada, fertil y abundosa, llena de grandes prouechos. Luego proceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Neyla, cerca de la qual nacen las fuentes del rio Najarilla: y poco mas adelante se hazen otras cumbres, llamadas Orbion, a quien los antiguos solian dezir la mōtaña de los Pelendones, en que moraron ciertos Españoles nōbrados Vracos, o Duracos, donde son las fuentes del grā rio Duero, del qual ya hezimos alguna relacion en el segundo

capitulo

Ydubedas montes.

Aguilar de Campo

Briuiesca.

Mōtes de Oca.

Oca pueblo. Auca pueblo. Villanueva.

Fresneda. Tyro rio

Ezcaray. Oja rio.

Rioja prouincia.

Balbaneda. Neyla pueblo. Najarilla rio. Orbion monte. Pelendones. Duracos

Año

972.

antes del nacimiento de Christo.

capitulo deste libro, como tambien la haremos en otras muchas partes delos libros siguientes que vendran a proposito. Prosiguen mas adelante los montes Y dubedas, entre Yanguas y Soria, haziendo la serrania quellanman de Yanguas, y tambien la de Garray, pueblo señalado por esta comarca, que fue los tiempos passados ciudad obispal, y entre sus muchos perlados resplandecio mas que todos el bienauenturado San Prudencio glorioso obispo Garraytano, como despues lo diremos en su tiempo. Junto con este lugar, o cierto no muy lexos fue la parte donde los antiguos tuieron la muy nombrada poblacion de Numancia, de quien adelante se hara larga memoria quando contaremos las bravas y largas pendencias que tuuo con los Romanos. Tras esto passan los cerros y sierras Y dubedas entre Agreda y Tarazona, y alli cerca del tal sitio se haze la gran cumbre de Mōcayo, junto con las vertientes Occidentales desta montaña, dela qual cumbre y delos prouechos que tiene de pastos y fuentes y yeruas saludables, y mas la razon porque lo llamaron assi, trataremos algunas cosas en los treynta y dos capitulos siguientes, y mucho mas por entero lo manifestara la postrera parte desta gran historia. Poco despues metense las lomerías del Y dubeda por el reyno de Aragon, donde se baxan y humillan para que lo hienda Xalon, rio principal en aquella prouincia, que nasce desuiado de las tales montañas en la parte del Poniente, y viene desde Castilla discurrendo por Medina celi: a vna legua de la qual tiene sus fuentes y manantios en la falda de ciertas cumbres que se hazen alli cerca, nombradas la sierra Menistra, no junta ni pegada con algunas otras, sino sola y esenta por si de todos cabos entre Sigüenza y Medina celi. Despues va Xalon por Hariza, por Bubierca, por Ateca, por Calatayud, y Ricla, Epila, Vireia, y otros muchos lugares de su ribera, hasta quatro leguas encima de çaragoça se mezcla con Ebro. Passada la tal quiebra, se leuantan y encubran los montes Y dubedas como solian, a trauesados entre estos lugares, Daroca y Cariñana, y Herrera: despues van entre Aguilon y Villadolce, y por el lugar que dizen Romanos, donde nace tambien el rio pequeño, llamado Guerbera, que passadas quinze leguas de sus fuentes, se viene tambien a meter en Ebro, junto con çaragoça.

Poco mas adelante hazen aquellas cumbres la quiebra, y el puerto de San Martin: y despues vienen por Azuara, donde tiene sus fuentes otro rio del mismo nombre: tras esto vienen los montes Y dubedas por cerca de Montaluan, junto con el qual, vna legua mas arriba, echan de si tambien el rio Martin: y poco despues confinan con el pueblo de Molinos, y alli junto nacen las fuentes del rio Guadalose. Todos estos rios con los arriba nombrados, dado que no sean grandes, paran en Ebro, como lo haze otras muchas aguas, que salen destas mismas sierras: delas quales agora no hablaremos, por no confundir con ellas la relacion delos Montes Y dubedas, cuyas fraguras y cuevas, a causa que passados estos terminos algũ poco trecho discurren frontero dela ciudad de Tortosa, puesto que no le cayan muy cerca, suelen dezir por alli los puertos de Tortosa, bastecidos de poblaciones y lugares honrrados: entre los quales podemos señalar el que llaman Canta veta, o Canta Vieja, por ser delas muy antiguas de toda su comarca, segun veremos en el noueno capitulo del quarto libro. Estas fronteras atravesadas en poco trecho vienē a fenecer los montes Y dubedas, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, tendiendose de todas partes a diestro y a siniestro sobre la marina, de tal figura y manera, que segun algunos lo cuentan, prenden y se juntan con la montaña que ya diximos en el segundo capitulo nombrarse Moncia: cerca dela qual o por aquellas comarcas y contorno, sospechan los que hablan del rey Y dubeda, que tuuo su morada y assiento quanto viuió. Tiene tambien creydo Iuan de Viterbo, mucho contra razon, ser estos montes Y dubedas, el que los Moros llamaron Gibraltar, despues que ganaron la mayor parte de las Españas: lo qual fue ceguera suya manifestada: porque la tal cumbre de Gibraltar, entre todos los Latinos y Griegos que del escriuieron, assi Cosmographos como coronistas, se llama Calpe, y cae en la prouincia que agora decimos Andaluzia, nombrada primeramente Betica, sobre el estrecho de mar que se haze entre Africa y España: lo qual no concorda con el sitio que los Cosmographos dan a los montes Y dubedas, cuyas fraguras todos a la par fin discrepar alguno, las ponen en la prouincia Tarragonesa, mucho lexos dela Betica. Lo que pudo turbar a Iuan de Viterbo, fue la semejança

San Martin puerto.
Azuara pueblo.
Azuara rio.
Montaluan.
Rio Martin.
Molino Guadalose rio.

Puerto de Tortosa.

Canta Vieja.

Moncia

Gibraltar

Calpe

Gebalta
if.oe mu-
to.

oNoe

nal
pri-
as.

jança del vocablo, porque parecen muy cō
formes Y dubeda, o como lo queria llamar
el Iubeda y Iúbetar, o Gibraltar: mas esto
no le pertenece nada: porque dado que el
apellido fuera semejante, la significacion
va muy diuersa. Y dubeda fue siempre vo-
cablo antiquissimo, señalado por los auto-
res y Cosmographos notables: Gibraltar
es vocablo Arabigo, y de poco tiempo aca
así llamado, que quiere dezir en nuestro
romance, Monte de Tarif, y se deue pronũ-
ciar de razon Gebaltarif, a causa que quã-
do los Alarabes y Moros Africanos hizie-
ron las primeras entradas en España; fue
con vn capitán, llamado Tarif: saltarõ en
tierra por aquella parte del estrecho, don-
de hallamos este monte. Aquello fue (se-
gun adelante veremos) mas de setecientos
años despues que nuestro señor Iesu Chri-
sto nacio: y si es verdad que este otro mōte
se llamo Y dubeda, por causa del nieto de
Tubal, que (como dizen) començo su go-
uernacion entre los Españoles mil y noue-
cientos y setenta y dos años antes que Chri-
sto naciesse, pasan dedos mil años el tiem-
po que la nombradia delos montes Y du-
bedas fue mas antigua que no la de Gibal-
tar. Pero dexando esto, y tornando a los
cuētos del principe Y dubeda: halla se por
la concordancia de los tiempos en el año
quinzeno de su gouernacion, auer falleci-
do en la tierra de Italia, segun dize Bero-
so, el patriarca Noe, passados ya nouecie-
tos y cinquenta años de su vida; despues de
auerse visto en grandes trabajos, hasta dar
manera como sus dependientes poblassen
las tierras del mundo. Los Gentiles vuo
tiempo despues que lo tuuieron por Dios,
y le señalaron sacrificios y templos de grã
solennidad, llamandole por otro nombre
Iano. Y por auerse acabado en el las gētes
y naciones antes del diluuió, y comēçado
despues en el mesmo otras gentes, y mūdo
nuevo, dezian, que el Dios Iano era como
principal abogado delos principios y fines
delas cosas: el qual tãbien despues muchos
años tuuo templos en España con sacerdo-
tes y ministros que reuerenciã su memo-
ria, como los tuuo por las otras gentes. La
sagrada escriptura certifica ser el primer
inuentor delas viñas, y del vino; y tambiē
el que primero nauego por agua, quando
la perdicion del diluuió general. Los escri-
tores Gentiles añaden auer traydo prime-
ro que ninguno otro, guirnaldas de yeruas

y flores en su cabeça, para bien parecer, o
para salud, por virtudes naturales que las
tales yeruas tenian. Hazenle mas inuētor
delas monedas de metal, y por ser la tal in-
uencion lo postrero de sus dias, los Espāño-
les no lo deuieron tomar del, quãdo prime-
ro discurria por aca, como lo tomaron (se-
gun se dize) muchos Italianos y Sicilianos
los quales despues grandes años adelante,
por memoria deste Dios Iano, señalauan
sus monedas en el vn lado, con dos medias
caras bueltas a contrarias partes: y del otro
segundo lado con vna guirnalda hojosa,
qual escriuen que la solia traer el. Otros fi-
gurauan en aquella segūda parte pedaços
de barcas pequeñas: otros imagen de nauio
mayor, denotando la sobredicha nauega-
cion del diluuió general. Y destas mone-
das postreras tengo yo dos, muy gastadas
y comidas, llenas de muestras, o señales q̃
declaran su gran antigüedad, halladas cer-
ca de çamora, soterradas con otra copia de
monedas Romanas bien viejas. En gene-
ral, concordan todos los escriptores anti-
guos quantos de Noe Iano tratã, en dezir
que fue varon muy ingenioso, y buen inuē-
tor de herramientas y subtiles ayudas, pa-
ra con mas perfeccion y menos dificultad
hazer obras y labores de sus manos, a las
quales era muy aficionado: y aun tiense
por cierto ser el primero que puso bueyes,
o bestias en yugo, mansas y domadas con-
que labro la tierra descansadamente, haziē-
dole dar parte del fruto que Dios nuestro
señor auia menguado con su maldicion,
quãdo peccarõ nuestros primeros padres.
Y por aquellas industrias faciles y descan-
sadas, tan prouechosas al mundo, tã llenas
de consuelos y recreaciones, dan a sentir
las escripturas diuinas auerse llamado Noe
por nombre proprio, que quiere dezir en
lengua Caldea, descansando verdadero, conso-
lador y remediador delos afanes. Algunas
personas aora, que mirando los pocos dias
que viuen agora los hombres, tengan por
ficion la mucha vida que se dize de Noe:
pero como lo tal se halle declarado por las
escripturas diuinas, ha se de certificar efi-
cazmente, no solo de Noe, sino de muchos
otros, que por aquel siglo nacierõ. Y si biē
se mira, segun la necesidad a la sazón auia
de gente, conuenia que Dios nuestro señor
les diesse tan larga vida, para que con ella
pudiesen hazer mucha generaciō y las tier-
ras en el mundo se poblassen adiuersas par-
tes:

Vida lar
ga.

tes: y tambien porque viuiendo los hombres largo tiempo, con la gran esperiencia q̄ tendrian de muchas cosas, pudieffen mejor saber los secretos dela naturaleza, y de clararlos a sus hijos, para que tambiē ellos con lo que en su tiempo alcançassen sobre lo que sus padres les auian mostrado, informassen a los que despues succederian, assi q̄ nūca Dios quiso faltar en las necesidades delos hombres, mayormente por aquel tiēpo: que segun escriuen algunos autores, como los cielos y los elementos eran recién criados, estauan poderosos y frescos, no deramauan sobre las tierras influencias tā cāfadas ni corrompidas, como las echan agora, por esta hez y vafura delos siglos presentes: en los quales presumen los q̄ dizen esto que ni tienen la iuuentud, ni la mocedad q̄ solian tener alli. Por esta mesma causa porfian que no pueden ya conseruar las cosas criadas tanto como solian, segū parece claro por muchas aues y muchos animales, de quien los escritores antiguos hablarō, que no los hallamos agora ni rastro dellos, como son los Gigantes, de quien haze memoria la sagrada escriptura. Los Centauros tā bien, que se tiene por cierto auer seydo en su figura la meytad hombres, y la meytad caualllos: delos quales afirma Plinio ver el vno muerto, por los tiempos del Emperador Claudio. San Ieronymo cuenta q̄ san Antonio hallotambien otro en el yermo quando fue visitar a san Pablo primer hermitano. Tampoco parecen agora Satiros ni Faunos, que ni mas ni menos tenian las piernas y pies de cabras, y la frēte llena de cuernos, en todo lo restante semejauan hōbres. Destos dizen las historias latinas, que traxeron vno a Lucio Sila, capitan de Romanos, estando en vna ciudad de Macedonia, llamada por aquel siglo Dirrachio, q̄ nombramos agora Duraço, el qual tomaron en aquella mesma tierra, y aun el mesmo señor san Ieronymo escriue, que en tiēpo del Emperador Costantino tomaron otro viuo en la ciudad de Alexādria, y que despues lo llevaron muerto y salado, porq̄ no se dañasse ni olicesse mal, ala ciudad de Antiōchia, para que el Emperador lo viesse. Tambien san Antonio encontro otro semejante a este en el yermo. Pues Aristoteles en sus libros notoriāmēte cōfiessa muy cerca de España nacer Elefantes, q̄ se criauan y viuian por alli. Plinio haze menciō de ciertos animales llamados Musimonios

criados en España, con otros, de que no hallamos agora rastro. Dexotambien de cōtar las viñas de Balsamo en Iudea, que ya por este nuestro siglo no las hallan alli, ni por otra parte. Pues que si dixessemos de los arboles llamados Platanos, que tambiē fueron en España. Las muchas diuersidades de piedras y yeruas minerales que nuestros antiguos tenian, de quien durā grārelacion en el arte de medicina: las quales tā poco parecen oy dia, ni su señal: aūque varones muy diligentes las han procurado cō toda sollicitud en este nuestro tiempo, mas al fin tienen estos por cierto, que no las descubren a causa que ya los elementos y los cielos generalmente la naturaleza toda, van enuegecidos y cansados: y dizen que no fauorecen la tierra con aquella virtud y fortaleza que solian para criar las cosas en la perfeccion primera: delo qual hā resultado, que las estaturas, o tamaño delos hombres parece menor que nunca fue, las fuerzas mas flacas, la vida mucho mas corta, q̄ la del tiempo passado, como se muestra cotejando la edad que agora comunmente se viue, con esto que la sagrada escriptura dize de Noe, y delos otros hombres de aquel primer siglo. Mucha parte delos philosophos naturales no confiesan que tal flaqueza ni cāfancio pueda caber en las estrellas ni cielos, ni elementos, ni que dexen agora de ser tan fuertes ni sustanciosos, como de primero: pero contra ellos traen los otros, que hablā en la vejez delos siglos, muchas razones sin las que tenemos escrito, para confirmacion de su proposito: las quales dexamos aquí de poner, ni determinar, qual dello vaya mas cierto, por no ser cosas de calidad, que toquen ala coronica de España, y porque lo dicho parece demasiado, segū la breuedad en q̄ nos fundamos y tenemos profupuesto. Tornados pues a nuestro proposito, dize se, q̄ passados quatro años despues dela muerte de Noe, muriotābiē el principe Ydubeda, y sucedio en su lugar otro, llamado Brigo, que certificā auer hecho cosas notables y dignas de memoria, como lo veremos en el capitulo siguiente.

Cap.vij. De Brigo, que segun se dize, fue quarto principe, gouernador antiguo delas Españas, y de las tierras que los Españoles en sus dias poblaron aca y en diuersas partes del mundo.

Y A

Gigātes.

Centau-
ros.

Satiros.
Faunos.

Elefātes
cerca de
España.

Musimonio.
Balsamo

Platanos

Vejez de
la natura

Tiempo



A por esta sazon pa
rece que tenian algu
nas prouincias. A nue
stros Españoles gētes
y pueblos que de con
tino crecian en valor
y poderio: los quales
dizen auer obedesci-

do por señor principal al hijo del rey Y du
beda, que se llamaua Brigo: cuya gouerna
cion (segun afirma Iuan de Viterbo y su
Berofo) començo casi por el año de mil y
nouccientos y cinco antes dela natiuidad
de nuestro señor Iesu Christo, quando se
cumplian dozientos y cincuenta y nueue
despues dela poblacion de España. Certifi
can auer seydo, juntamente con los passa
dos, puechofo principe, fundador de pue
blos, y castillos, y fortalezas, mas que todos
quantos antes del reynarō en España. Por
cuyo respeto dizen tambien que fuerō en
ella ciertos pueblos llamados Brigātes en
general, y tambien otros que se llamaron
Brigos. Dizese mas auer tenido tal incli
nacion a mostrar sus grādezas y derramar
su fama por donde quiera que podia, que se
ñalo gentes y compañías para las embiar a
tierras diuersas, donde hiziessen pueblos
y ciudades, y las llamassen de su nombre
del. Desta manera passarō en las partes de
Asia, que fue la mayor prouincia del mun
do, sobre la buelta del Levante los Brigos
Españoles: y fue cierto, que despues corrō
piendo seles el vocablo, se llamaron Eri
gios, y possleyerō muchos años la region q̄
por el mesmo respeto se nombro Frigia,
donde reynaron adelante los principes de
Troya, hasta los tiempos del rey Priamo,
que perdio quanta potencia solia tener en
aquellas partes, segun que por sus historias
se cuenta. Escriuen tambien aquel rey Bri
go delas Españas auer otrofi despachado
gentes que poblassen cierta region en Ita
lia, delos quales vnos morarō en los Alpes,
que son montes crecidos y grandes en los
confines de Francia y de Italia: y los q̄ por
alli pararon, tambien sabemos que se llama
ron Brigos, como los que passaron en Asia.
Y en memoria de cierto capitan que con
ellos yua, nombrado Varo, llamarō al prin
cipal pueblo de su morada, Varobriga, cō
otro rio dela misma comarca que dixerō
Varo, cuyo nombre permanece hasta nue
stros dias, y se mete por el mar Mediterra
neo junto con la ciudad de Niça, no lexos

dela parte que los mareantes llaman, El ca
bo de Antibe. Los otros Españoles restan
tes baxaron ala tierra Toscana, donde se di
ze que poblaron gran parte della: y alli hi
zieron villas y castillos aquien llamaron
Brigas. Certifican otrofi, que tambien este
rey Brigo de España puso moradores en
vna gran Isla, que nombran estos dias Yr
landa: la qual antiguamente dezian Yber
nia, y por otro nombre Yerna, cercana de
Ingalaterra, para que tambien la poblassen
y señoreassen: y los que por alli vinieron
despues de llegados, se llamaron Brigātes,
y Brigo tambien vn rio principal que cor
re por ella. Acuerdo me yo que seyēdo lle
gado con fortuna dela mar en vna villa de
la tal Isla nombrada Catafurda, los mora
dores della con otros que de fuera venian,
mostrauan mucho plazer con los Españō
les que por alli nos juntauamos, y nos to
mauan por las manos en señal de buen co
nocimiento, diziendo nos decender ellos
de linage Español: lo qual yo tuue por co
sa nueva, puesto que conforme a su dicho
dellos me recorde luego dello que quanto a
este caso auia primero leydo por aquellas
coronicas y glosas de Iuan de Viterbo. Vi
no me tambien ala memoria, que quando
los Alarabes y Moros Africanos ganaron
las Españas en tiempo de dō Rodrigo rey
delos Godos, muchos Españoles salieron
huyendo por diuersas partes del mundo:
muchos otros anduuieren pidiendo so
corros en Grecia y en Francia, y en Alema
ña, puesto que nadie se los dio: delos qua
les algunos aportaron en aquella Isla, co
mo lo veremos en el tercero volumen de
esta gran historia. Y dado que despues tor
narō en España, pudo ser que muchos que
dassen alli mezclados con los naturales, ha
sta ver en que paraua la persecucion delos
Moros, donde resultasse la parētela delos
Yrlandescos y los Españoles. Fama es jun
to con esto conseruada de padres en hijos,
que los tiēpos antiquissimos vn cierto va
ron Español, a quien deziā Yberno, o Hier
no, morador en las marinas del quarto la
do de España, caminando sobre mar, le to
mo subito tan furiosa tormenta, que sin po
derse valer, en tres dias solos de nauegaciō
dio con el y con otros compañeros dentro
desta Isla despoblada, donde ya despeda
gado su nauio con la fortuna passada, que
daron alli todos, y tambien algunas muge
res que trayan, y por causa del tal Hierno,
o Yberno

Cabo de
Antibe.

Yrlanda.

Brigoris.

Catafurda.

Yberno
varon.
Hierno.

Brigo.

Año.

1905.

Antes del
nascimie
nto de Chri
sto.

Brigātes
pueblos.
Brigos
pueblos.

rigios.

ro Es.
sol.
robri

ro rio

Ybernía.
Hierna.

Yrládes-
cos gente

o Yberno Español, certifican que dixerón Hierna, o Ybernía primeramente la Isla, que después en su lengua nombraron Yrlanda: por manera que de todas aquellas vias pudo continuarse muy bien el parentesco ya dicho, de quien los Yrlandescos tanto se precian, como mas declaradamente lo señalaremos en el octauo capitulo del tercero libro. Son estos Yrlandescos oy gente muy simple de condiciõ, mucho pobres y mal tratados: porque la tierra no tiene fertilidad alguna. Los mas dellos viuen por el cãpo, sin hazienda ni riquezas, mas de sus hijos y mugeres, aunque con toda su falta señalan entre si personas a quien reconocen veneracion y superioridad: de fuerte que no se libra lugar ni rincon, donde la vanagloria no halle sus entradas, pocas o muchas. Grian lebreles muy buenos, conq matan muchas vacas, y muchos animales monteses, y mas otras caças de que hallan abundancia por aquella tierra para sus mantenimientos: moran muy pocos pueblos q tengan facion de lugares, porque todos viuen derramados en sus montañas, con casillas y choças pobres: sino, son algunos que poseen la ribera dela mar, donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos Ingleses que tienen por alli sus inteligencias y conuersacion. Por todas estas causas (como ya dixen) pudo bien acontecer, que siendo los tales Yrlandescos gente muy apartada de los otros hõbres, oy esen a sus antepasados la suceßiõ, o la mezcla deste linage con los Españoles, agora fuesse por el tiempo que dizen del rey Brigo, agora después quando la venida de los Moros en las Españas, o quando los otros apuntamientos que dexamos señalados, y assi de los vnos en los otros ayan conseruado la memoria de sus progenitores: de lo qual en España ya no tenemos acuerdo particularmente del tiempo deste rey Brigo, por razon delas muchas persecuciones que sucedierõ en la tierra los tiempos pasados, con que perecio la relacion de sus cononicas antiguas sin q dello sepamos mas dello que las otras gentes a caso dexaron escripto de nosotros.

Tornando pues a nuestro proposito, cõten las historias del Beroso ya dicho, que por todas las villas y poblaciones quantas ala fazon, y tambien adelante fueron hechas en España, quedo costumbre comun de se llamar Brigas a causa deste rey Brigo

Brigaci-
dad.

y verdaderamente muchos autores Latinos y Griegos, juntos con Estrabon, alo claro cõfiesan que los Españoles en su habla natural dezian Brigas, alas ciudades y poblaciones principales, dado que no cuentan alguna cosa de Brigo, ni lo tengan por indicio de tal apellido, pero cierto sabemos auer quedado por España muchos años este nombre hasta que los Griegos y Cartagineses, y la gente de Fenicia passarõ acá poblado lugares nuevos, y dandoles nobres nombres quales querian, y después dellos tambien los Romanos hizieron lo mesmo, tras estos los Godos, y finalmente los Arabes y Moros Africanos que lo corrompieron todo, como veremos en el processo desta gran obra. Veremos otro si por los libros venideros, que quando tuuo por bien el Emperador Flauio Vespasiano de hazer vna ciudad en España junto con la ribera del mar de Vizcaya, la llamaron Flauio Briga, conformando su nombre de Flauio, con la habla dela region en que llaman Brigas a los pueblos. Esta ciudad mostraremos después auer sido muy cerca de donde hallamos agora la villa de Bilbao, cotejada su postura cõ el assiẽto que declaran los Cosmographos antiguos. Acrecentose tambien con gente Romana, por mandado del mesmo principe Vespasiano dentro a Galizia, cierto pueblo muy antiguo no lexos dela mar, llamado primeramente Brigancio, q después por la sobredicha causa se nombró Flauio Brigancio: dizenle por este nuestro tiempo Betanços, alexado tres leguas dela Coruña, contra la buelta del Occidente, la qual Coruña fue tãbiẽ otros años nombrada Brigancio, juntamente con su puerto, llamado Brigantino, segun parece por las historias de Paulo Orofio. Haremos assi mesmo relacion adelante dela villa que mado fundar el Emperador Augusto Cesar en España, primero que el principe Vespasiano, poco mas baxo delas montañas de Castilla, no lexos de donde hallamos agora la poblacion de Burgos: la qual villa por su causa del dixerõ Augusto Briga. Fue tambien cimentada por aquellas mesmas montañas otro lugar principal, en memoria de Iulio Cesar su tio, y llamaronlo Iulio Briga, cerca de la parte donde nace el rio Ebro, cuyas muestras y señales derrocadas y muy destruydas hallamos agora entre Aguilar de Campo y Herrera de rio Pisuerga llamada por la gente vulgar

Flauio
Briga.

vulgar comarcana, la ciudad Oliua. Tu-
uieron mas los antiguos otro pueblo, nō-
brado Lacobriga, del qual ya diximos lla-
marse Lagos en estos dias sobre la ribera
del mar Oceano junto con el cabo de san
Vicente, y aca dentro dela tierra perma-
necē hasta nuestro siglo, la poblacion de
Segorua, que los antiguos llamauā Segobri-
ga, con mas la ciudad de Bregancia muy
conosciada sobre los limites y rayas del rey-
no que dizē Portugal. El pueblo que nom-
bramos oy dia ciudad Rodrigo, fue dicha
tambiē entre los antiguos Mirobriga, des-
pues le llamaron Augustobriga. Dura tā-
bien Arcos, villa principal en el Andalu-
zia que llamauan Arcobriga nuestros an-
tepassados, y del mesmo nombre tenian
otro pueblo los Españoles dichos antigua-
mente Celtiberos, dos leguas mas Orien-
tal que Medina Celi, sobre la ribera del
rio Xalon, al qual pueblo tambien llama-
mos Arcos oy dia: delas quales todas ade-
lante se veran muy en particular sus origi-
nes y principio, tiempos, y dias en q̄ se fun-
daron. Sin estas vno los tiempos passados
otras muchas poblaciones antiguas en Es-
paña q̄ tomaron los apellidos de quien las
fundo, con el sobrenombre de Briga, q̄ que-
riadezir ciudad, de quē los cosmographos
hazen continua relacion, puesto que no tē-
gamos agora memoria sino de muy pocas
dellas. Sospecha mas aquel Ioan de Viter-
bo, que Brigo de quien el habla, fuesse quiē
primero traxo pintado por sus escudos y
vanderas, vn castillo dorado, qual agora
la traen en sus armas o deuisa los reyes de
Castilla, mouido solamente por auer este
principe sido gran edificador de castillos
y ciudades segun el dize. Y a ser ello asy,
lo qual yo no creo, muchos tiempos deuio
quedar perdida la tal inuencion despues
delos dias de este Brigo, por ser cierto que
don Alfonso rey de castilla, noueno deste
nōbre, fue delos primeros reyes Castella-
nos q̄ mādaron poner en los estandartes y se-
ñales de su reyno, la deuisa del castillo do-
rado sobre campo sangriento, despues que
vencio la gran batalla de Vbeda, que dizē
algunos delas Nauas de Tolosa, porque ha-
sta su tiempo los reyes de Castilla siempre
traxeron las armas del reyno de Leon, que
son vn Leon rapante morado de purpura,
sobre campo blanco, segun que todo lo de-
clararemos en la postrera parte desta coro-
nica. Demanera que passadas estas cosas

de tan buena fama quanta dizen aquellos
autores, el rey Brigo seyēdo ya de muchos
dias, auiendo gouernado la tierra cinquen-
ta y dos años, dio fin a su vida, dexando cō
su muerte gran soledad en quantos lo co-
noscian y trataron.

Capit. viij. De Tago

que dizē auer seido quinto go-
uernador o rey delos muy anti-
guos en España, y de las cosas
mas señaladas que platicā auer
hecho los dias y tiempo que la
gouerno, poniendo vezindad y
moradores nuevos en diuersas
partes del mundo.

Espues dela muerte de Briga cer-
tifica Ioā d Viterbo, q̄ tomo lue-
go la gouernaciō d los Espanoles
y fue principal dellos vno q̄ de-
ziā Tago, casi en el año de mil y ocho cien-
tos y cinquēta y quatro primero q̄ nuestro
señor Iesu Christo naciesse, q̄ fue quatro
ciētos y cinquēta y vno d̄spues del diluui-
o general, quādo se comēçauā trezientos y
diez años cabales despues de la poblacion
de España: por causa d̄ su nōbre quierē cer-
tificar auerse llamado Tago vn rio de los
mas principales en España, q̄ nombramos
agora Tajo, cuyas aguas nacē dela sierra de
Molina, dētro en la prouincia q̄ llaman a
gora Castilla, las quales mōtañas o sierras
son parte de ciertos mōtes q̄ los antiguos
solian dezir Orospedas, de quē daremos
cūplida relaciō en el quinto capitulo del se-
gundo libro. Va discurrendo la corriēte de
este rio Tajo por encima del reyno de To-
ledo, contra la parte del campo que llaman
Arañutlo, no lexos dela villa de Oropesa
ni lexos tampoco delas comarcas de Pla-
fencia. Y pues ya declaramos en el segūdo
capitulo passado la facion de su viaje, no
conuiene repartirla ni platicar cosa della,
mas de que por la mayor parte va semejan-
te con la del rio Guadiana, señaladamente
hasta q̄ Guadiana llega a Badajoz, dō de co-
mo ya diximos en otro lugar dexa el cami-
no de Poniente, y se tuerce cōtra medio dia
pa venir al mar Oceano. Mas el rio Tajo
luego como passa d̄ Toledo, siēpre lleua su
cami-

Armas d̄
Castilla.

Tiempo

Año

1854

ante de
nacimiento
tod̄ Cō-
fio.

Tago

Sierra
Molina

Lisboa.
Cachopos.

Crecien
tes dela
mar.

Almerin
Sātaren.

Oro de
Tajo.

Oro d'Es
paña.

camino seguido, así por Castilla, como por las tierras de Portugal, y se lança en el Oceano de Poniente casi dos leguas mas abaxo de donde hallamos agora la grã ciudad de Lisboa, sobre la parte que dize los Cachopos, que son vnas pizarras o peñascos dentro del agua del mesmo rio, puestos ala mezcla del y dela mar dō de los nauios pueden recibir daño por las entradas y salidas: mayormente quando la mar baxa q es vnavez cada dia y otra cada noche aqui y en todos los puertos de España que caen sobre el mar Oceano, dado que si los tales nauios esperan las crecientes que tambien son otras vezes entre dia y noche, no tiene aquel impedimento porque las aguas sobrepujan las piedras y con poca diligēcia que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura por donde suben muy seguros el rio arriba. Quando Tajo a esta su boca llega va tan crecido y poderoso, q donde menos ancho tiene otra legua, y dō de mas casi tres. La marca sube por el hasta jutar cō las villas de Almerin y de San taren, fronteras la vna dela otra sobre las riberas ambas del mesmo rio, casi diez y seys leguas de su boca por el agua arriba. Entrā en el grandes nauios hasta la ciudad de Lisboa, y despues adelante nauegasse cō otras barcas mas pequeñas: tiene gran abundancia de hostias y pescados de faciones y maneras diuerfas, con que se bastecen muchas partes de España: junto cō esto tuuo siem pre fama los tiempos passados de criar sus arenas oro perfectissimo, y aun oy dia se hallan en el granos bien gruesos y muchos deste metal harto finos, pero verdaderamente se hallarian muchos mas, si los que trabajan en ello pusiesse tal diligēcia cō tales aparejos o herramientas quales trayan los antiguos, así por este rio como por los otros de nuestra tierra, pues no menos en las aguas o corrientes de los arroyos y rios, que por los mineros dela tierra, nuestra España tiene abundancia increyble de oro, si bien se buscase. Mas tornandonos a lo que del principe Tago se cuenta, quieren algunos dezir q no fue natural d' España, sino Africano de nacion, y ser vno de quien la sagrada escriptura haze memoria en el decimo capitulo del Genesis, y le llama Tagorma: el qual nombre segun interpreta san Ieronimo, quiere dezir arrancador de poblaciones nuevas, porque tal dizen auer sido su condicion despues que en España rey-

no, y que este es el que fundo en Africa, dō de le hazen natural, vna ciudad que por su causa nombraron Tagorma. Dizen mas q quando en España vino, lo primero donde poblo, fueron las comarcas entre Toledo y el reyno de Murcia, desde las quales repartio gentes y compañías Españolas que morassen algunas otras prouincias de España que hasta sus dias estauan desiertas, y q no solo tuuo semejante diligēcia dentro de sus tierras y señorio, sino que tambien embio contra las partes Asiaticas Españoles que hiziessen alla lugares nuevos. Destos los vnos pararon sobre los montes Caspios otros en la tierra de Albania, muchos en Fenicia, que fue prouincia de Suria, dō de cae la ciudad de Tiro, muchos otros entraron por Africa, contra la parte que nõbra mos agora Berberia, donde fundaron así mesmo pueblos y moradas en que dexarõ su recordacion, y permanecio su descendēcia largo tiempo. Despues desto nõ hablā otra cosa de Tago que ala historia conuen ga, sino es auer reynado treynta y tres años en España, en fin de los quales dizen q murio, y que sucedio en aquella prouincia que el gouernaua, otro principe llamado Beto de quien el capitulo siguiente hara relaciõ abundosa.

Capitulo.jx. De otro rey llamado Beto Turdetano, por cuya causa certifican algunos que vna prouincia de España se llamo antiguamente Betica: la qual, o la mayor parte della, se dize agora el Anduluzia.

EVe este año en que el principe Beto afirman auer comēçado la gouernacion del señorio q por a quel tiēpo solia ser en España, mil y ochocientos y veynte y quatro años antes que nuestro Saluador Iesu Christo naciesse, que tambien fue trezientos y treynta y nueue o quarenta segun otra cuenta, despues que Tubal la poblo, y por causa de su nombre certifican algunos historiadores que del hablan, auer se llamado Betica entre los antiguos aquella prouincia Española,

Año

1824

Ante de
nacimiento
de Christo.
Betica
prouincia.

Libro

Española, que dexamos rayada sumaria-
 mente en el tercero capitulo deste libro, dō
 de se contiene agora casi todo lo que llama-
 mos Andaluzia. Cierito es que aunque en-
 tre las gentes estrañas aquella tierra fueſſe
 nombrada Betica, entre los Españoles se
 dezia Turdetania: lo qual eſcriuē aquellos
 historiadores auer ſido porque tambiē este
 rey Beto, que por alli hizo ſu principal as-
 ſiento, mas comunmente ſe llamaua Tur-
 datano que Beto, y las gentes q̄ con el que
 daron, y la ſuceſſion que dellos procedio ſe
 dixerón deſpues muchos ſiglos los Españo-
 les Turdetanos. Tambien es cierto que to-
 dos eſtos andādo los tiempos ſe diuidie-
 ron en tres linages o parcialidades diuerſas
 con que ſe hizieron pueblos diſcrepantes
 en apellidos apartados en ſu viuenda, pue-
 ſto que todos morauan en aquella prouin-
 cia Betica o Andaluzia: los vnos ſe llama-
 uan Turdulos, otros quedarō en el primer
 apellido de Turdetanos, que ſin duda fue
 renombre antiguo, y como tales poſſeyerō
 alli mayores tierras, y fueron ſiempre mas
 eſtimados: los otros dixerón Baſtulos, no
 de tanta multitud ni numero de gēte, mas
 a cauſa que morauā ſobre la marina, y eſta-
 uan, como dizē, en los primeros encuētros
 delas naciones eſtrangeras que deſpues vi-
 nieron en Eſpaña por la mar ſe les mezcla-
 ron otras muchas gentes, como fuerō vnos
 nombrados Cartagineſes, y otros Fenices,
 que poblaron entre ellos copia de lugares
 ſobre los que tenian eſtos Baſtulos Anda-
 luzes primero, ſegun que de todos ellos ha-
 blaremos deſpues algo mas largo en los
 veynte y ſiete capitulos del ſegundo libro,
 y en otros lugares deſta cōronica que dello
 daran cuenta quanto mas vaya. No faltan
 otros historiadores que ſobre la raziō del
 vocablo dela Betica, ſoſpechē eſta prouin-
 cia no ſe auer llamado aſſi entre los anti-
 guos por cauſa deſte rey Beto de quien ha-
 blamos agora, ſino porque fue palabra Cal-
 dea decendiente de Behin, el qual nomi-
 bre ſegū ſe halla por el tratado delas inter-
 pretaciones Hebraycas quiere dezir tier-
 ra fertil o deleytoſa, qual es aquella prouin-
 cia, que por la marauilloſa fertilidad y co-
 pia de todas las coſas nacidas lleua creci-
 da ventaja ſobre quantas en el mundo ſepa-
 mos, tanto que los poetas paſſados fingian
 en ſus libros ſer ella los campos a quien lla-
 mapan Elyſios, donde creyan que las ani-
 mas delos bienauenturados veniā deſpues

de muertos para tener alli galardō y pre-
 mio delas obras virtuoſas que hizierō quā-
 do viuiā, recibiendo plazer, deſcanſos,
 y deportes, y todos los contentamientos
 poſſibles en pago de ſu bondad paſſada, lo
 qual no ſe dezia por otro ſin ſino por la
 grande excelencia deſta tierra que no ſe
 halla ſu par en el mundo cōſiderādo la ge-
 neralmente. Dizen otros que la Betica, tu-
 uo tal apellido por cauſa del rio Betis que
 nombran agora Guadalqueuir, y paſſa por
 medio della ſeguido y derecho ſin dar buel-
 ta ni torcedura notable, ſino fueſſe pocas
 leguas antes dela parte donde lo recibe la
 mar. Alli ſabemos claramente que loſtiē-
 pos antiguos yua diuidido por dos braços
 haziendo cō ellos vna Iſla que ſolia tener
 cierta poblacion aſſaz famoſa, de quien ha-
 blaremos en el primer capitulo del tercero
 libro. Deſtos dos braços en el vno mas oriē-
 tal en eſte nueſtro ſiglo preſente, ya va de
 todo punto conſumido: porque las aguas
 que ſolia llevar, han traſtornado todas en
 el otro braço: dado q̄ ſus muēſtras y la ma-
 dre de ſu corriente parezcan oy dia claras
 cerca dela villa de Rota, y en otros paſſos dē
 aq̄lla tierra, el qual rio Betis afirma eſtos
 que fue tambiē aſſi nōbrado, no por mas
 de porque los Españoles quiſieron llamar-
 le Betis: ni dizen ſer menester que todos
 los apellidos delas coſas tengan cauſas legi-
 timas, aunque de muchas buenamente ſe
 puedan ſaber, pues las mas deſtas nombra-
 dias procedieron del aluedrio ſolo de los q̄
 primero hablaron en ellas: y ciertamente
 grandes cuydados eſcuſaria tal dicho, para
 los que mucho ſe fatigan en buſcar ſuficiē-
 te raziō al nombre de diuerſas prouincias
 y ciudades, como lo buſcan ala Betica ſo-
 bredicha, de cuya poſtura, facion, bienes,
 excelencias, y crecida fertilidad, cō todas
 las otras particularidades que le conuengā
 trataremos permitiendolo nueſtro ſeñor
 Dios en la ſegūda parte deſta cōronica, ſo-
 bre lo que dexaremos apuntado quanto a
 ſus aldeaños o mojonos en los libros veni-
 deros. Por agora no cūple ſeñalar otra coſa
 della, ſino que ſus moradores y naturales
 quantos por alli viuieron todos los tiēpos
 que dizen el rey Beto gouernarla, y aū deſ-
 pues largos años adelante fuerō reputados
 y tenidos por muſicos marauilloſos, y por
 hombres exercitados en el arte de geome-
 tria, pero ſobre todo por muy excelentes
 en philoſophia moral dōde procede la go-
 uernacion

Turdeta-
nia.

Turdeta-
no Beto.

Turdulos.

Turdeta-
nos.

Baſtulos.

Betica
nombre.

Behin.

Campos
elyſios.

Betis
Guadal-
queuir.

Guadal-
queuir
diuido.

Rota
blo.

Betis
blo.

Betis
muſicos.

Beticos
geome-
tras.
Beticos
philoso-
phos.
Leyes an-
tiquissi-
mas en
España.
Años de
quatro-
meses.

uernació y justicia perfectade qualesquier
negocios humanos,tanto q̄ segun Estrabō
afirma tuuieron aquellos Beticos Anda-
luzes hasta su tiēpo del,ordenāças y leyes
por donde se seguian cōpuestas en metro
muy ordenado,las quales certificāuan ser
de tal antigüedad q̄ pāsaua de seys mil a-
ños q̄ sus pgenitores ancianos se gouerna-
uan por ellas,mas estos años q̄ despues vsa-
rō los Españoles Andaluzes de quiē Estrabon
haze memoria, vuo mucho tiempo q̄
contenian solamente quatro meses solares
como presto mostraremos enel onzeno ca-
pitulo siguiente. Por manera q̄ seys mil a-
ños de quatro meses montan otro tanto co-
mo dos mil años comunes d̄ los q̄ tenemos
agora diuididos en doze meses,y delos que
tambien vsauan enel Imperio Romano quā-
do Estrabon escriuia sus obras q̄ fue casi en
la mesma edad de nuestro señor Iesu Chri-
sto. Y si los q̄ nuestra coronica leyeren mi-
ran desde sus principios el proçesso q̄ lle-
uamos en ella con sus años y tiēpos, halla-
ran q̄ contados estos dos mil años desde la
sazon en q̄ Tubal el primer poblador de
las Españas dio fin a sus dias,vienen a se cū-
plir en los mesmos dias q̄ Estrabon señala,
por donde parece ser aquellas leyes anti-
quissimas q̄ los Turdetanos Andaluzes tu-
uieron las proprias y verdaderas q̄ Tubal
en esta tierra puso,segun el tercero capitu-
lo del presente libro lodexo ya declarado.
Confirmase con esto lo que tambien apun-
tamos alli,que es auer sido en España las
primeras letras y la primera sabiduria del
mūdo,muchos años antes q̄ los Giegos en-
tendieffen que cosa fuesse sciencia, ni su-
piessen escriuir:puesto que Grecia siēpre
tuuo presumpcion auer en ella nascido to-
das las artes humanas,por lo menos aque-
llas que mas vsaron los antiguos,cuyo bien
y prouecho dura toda via por este nuestro
tiempo.Si dixera la perfeccion dellas, po-
dria ser q̄ tuuiesse justo,quanto no lo tiene
queriēdo se hazer principiadora de tā grā
virtud.Claro conocemos en las historias si
dedignas,el primero que traxo la manera
de escriuir a Grecia cō las figuras del abe-
cedario,ser vn varon llamado Cadmo na-
tural y morador en tierra de Fenicia,no le-
xios d̄ Judea:vino segū dizē desde su tier-
ra passados ochocientos años despues dela
muerte de Tubal, así que todos aquellos
años queda mas antigua la sabiduria d̄ nue-
stros Españoles q̄ la de Grecia, señalada-

Sabidu-
ria y sciē-
cia d̄ Es-
paña.

Cadmo.

mente por esta region Andaluza de quiē
agora hablamos:la qual como ya dixe por
fia Iuan de Viterbo que por el respectō de
su rey Beto fue dicha Betica los tiēpos an-
tiguos. Agora lo mas della nōbramos An-
daluzia por causa de cierta gente llamada
los Vandalos que vinieron en España cer-
ca delos años de quatrocientos y treze des-
pues q̄ nuestro señor Iesu Christo nascio.
Tyranizarō estos Vādalos muy grā parte
d̄ la Betica,segū adelāte mostraremos,y pas-
fadas alli muchas cōtiēdas y trabajos,final-
mēte quedarō assentados y moradores en e-
lla señores absolutos de toda su regiō,y por
causa delos tales Vandalos alli residentes,
la començaron a llamar tierra Vandalizia
despues corrompido mas este vocablo qui-
tando la primera letra le dixeron Andali-
zia,y agora muy mas corrupto, la nōbran
Andaluzia:sin auer ya recordacion entre
los Españoles presentes del apellido vie-
jo de Betica, ni del anciano rey Beto, por
cuyo respectō quierē dezir auer tenido tal
nōbre:del qual reyno sabemos otra cosa q̄
podamos al presente contar,mas de que ga-
stados treynta y vn años en su gouernaciō,
y buen regimiēto dela tierra murio sin de-
xar heredero legitimo que le succedieffe:
por donde se recrecierō alteraciones y mu-
danças entre mucha parte delos Españoles
que le reconocian señorio.

Andalu-
zia.
Vādalos
gente.

Vandal-
zia.
Andali-
zia.
Andalu-
zia.

Tiempo

Capitul.x. De los he-
chos de Deabos,que por otro
nombre llaman Gerion,el pri-
mer tyrano que tuuierō las Es-
pañas:y de sus hazañas,y prin-
cipios,y naturaleza.

S Abida la muerte del rey Beto,
dizē aquel Beroso y su interpre-
te Iuā de Viterbo,que passo lue-
go en España vn cauallero,natural Africa-
no,llamado por nōbre Deabos,a quien los
Españoles en su lengua comun (la que ha-
blauā aquellos dias) nombraron Gera, o
Gerfa: despues corruptamente fue dicho
Gerson y mas adelante Gerion:la qual nō
bradia significa tāto(segū que estos affir-
man) en lengua Caldea, como si dixes-
sen estrangero,y aduenedizo,donde se co-
lige, que por aquellos tiempos la habla-
deles

Deabo-
Gera.
Gerfa.
Gerson
Gerion

delos Españoles deuio ser muy conforme con la delos Caldeos, o casi la mesma: porque como Tubal su primer fundador fue se Caldeo natural, y los que con el vinieron también Caldeos, de sospechar es, que su generacion y decendencia hablaban la lengua de sus progenitores, y permanesceria despues en España, hasta que por discurso de tiempo gentes de muchas naciones vinieron a ella, y poco a poco se fue corrompiendo, y mezclando la tal habla con las otras: de modo que ya casi falta del todo, puesto que por dezir verdad, no se ha podido tanto corromper entre nosotros, que toda via no hablemos algunos vocablos Caldeos, mezclados a nuestro romance vulgar, de q se dará cuenta por algunos capitulos y libros siguientes, quando se tratara de la lengua y habla passada de nuestros Españoles: donde probaremos abiertamente nūca ser la que los Vizcaynos agora hablan, segun algunos coronistas deste tiēpo tienen creydo. Mostraremos otrosi, ser también alguna señal razonable, pa q tēgamos por menos dudoso la nōbradia de Geriō tocar en vocablo Caldeo, q no lo señalā otros libros quādo dizē venir de lengua Griega: en la qual Gerin, o Garin quiere dezir vozear. Tampoco faltan autores que le dan el tal apellido de Gerion, por causa de cierta torre donde moraua, llamada Geronda, situada sobre la marina frontera de Cadiz: lo qual fiasse fue, deuio la fundar este Deabos Gerion, para desde ella sojuzgar aquellas comarcas. No tēgo yo por muy firme que Geriō reynasse en España despues del rey Beto, que contamos arriba, ni que fuesse tā estrangero como lo quiere hazer aquel Beroso y su Iuan de Viterbo, quando certifican auer passado desde las tierras Africanas, casi en el año de mil y setecientos y noventa y tres, antes del aduenimiēto de nuestro señor Dios, que fue justamente trezientos y setenta y vno despues de la poblacion de España: mas en qualquiera tiempo que viniēse, tengo por aueriguado ser el primero que hizo por España demasias y fuerças, y no menos el que primero tomo tyranicamente prouincias y regiones en ella cerca nos ala mar, confiando se de su valentia, cō la de muchos otros tales que le seguian. Y con estos fue cierto que llego despues a ser el mas rico varon de quātos en aquel siglo se hallauan, tanto q los historiadores Griegos le llamauan por sobrenombre Chriseo,

que quiere dezir, hombre rico, hecho de oro, porque certifican también auer sido quie primero descubrio mineros en España de metales preciosos, procurando siempre de los allegar y tener por riquezas principales: lo qual, segun el estilo de tiempos tā inocentes y santos, fue negocio de mucha nouedad en España, pues ni por ella ni por otras muchas prouincias del mundo, tenía en aquel siglo contrataciō de dinero, ni la tuuieron largos tiempos adelante: no siendo para lo tal. El oro con la plata son poco necesarios a la vida, sino quisiēsemos dezir que Gerion y sus allegados lo querian para vasijas, o para composturas en los atauos de sus personas y casas: puesto que los oficiales y artificios eran tan pocos dōde quiera, quanto mas en España, q muy mas ligeramente hizieran sus vasijas de maderas, o de barro, q no de metales, como creo yo cierto que las hazian. Tuuo junto con esto Geriō en España multitud increyble de ganados, que verdaderamente fuerō en aquel tiempo la cosa de mayor estimaciō entre las gentes. Y destos era tal su grā abundancia, q los rebaños y piaras de sus bueyes y vacas tuuieron la mayor fama de quātos vno por aquel siglo: no solo quāto a ser mucho, sino también quāto a ser grandes, y gruesos, y hermosos. Dizese mas este Deabo Gerion auer edificado en la prouincia q llamamos agora Cataluña, cierta poblacion, a quie por su causa dixerō Geriona: la qual agora nombran Girona, y que, desta manera quedo muy apoderado por aquellas comarcas y marinas Españolas, treynta y tres años continuados, sin auer quien le contradixesse cosa de sus demasias, ni le fuesse al mano sobre quanto hazia, ni aun mirasse ni sintiesse los bienes o males de su conuersion, porque nuestras gentes en aquel tiempo, dado que tuuiessen las letras y la ciencia que ya dexamos escrito: todo lo demas era lleno de simplicidad tan sin sospecha, que ni recelauā el mal que les podia venir de las otras partes, ni procurauā ellos de lo hazer a nadie. Tenemos al presente cierto coronista Griego, mucho bueno, llamado Arriano, q cōpuso la coronica del grā Alexandre, rey de Macedonia. Este sobre cierto proposito, hablādo de Geriō, dize, q los Españoles antiguos, en la relacion q solia cōferuar de sus primeros reyes, no haziā memoria de rey q se llamasse Geriō. Creo yo q por no ser a q su nōbre natural sino Deabos,

Vizcayno
no légua
je.

Gerinvo
cablo.
Garinvo
cablo.

Gerōda
torre.

Año.
1793.
Antedel
iacimiē
o de Chri
to.

Chriseo
Gerion.

Metales
riqueza.

Ganados
de Gerion.

Gerion
ciudad
Girona.
Tiempo

Arriano
coronista.

Reyes á
tiguos de
España.

Ecateo.

los, como tengo dicho: pero cierto es que todas nuestras historias quantas agora sabemos, lo confieſſan y reconocen por aq̃l apellido, juntamēte cō las Latinas y Griegas, ſi no ſon las del buen Ecateo, que ſegū pareçe, mucho contra razón lo niegan, y rehuyen de venir en ello.

Capit. xj. De la venida que Ofiris ſeñor de Egypto hizo en España contra Gerion, y de la batalla que paſſaron ambos: y mas otras coſas ſeñaladas que deſpues de la tal pelea ſucedieron.



Stando las coſas de los Eſpañoles en el termino ſobredicho, dañadas y discrepantes algo del eſtilo que primero ſolían tener, vinieron aca gentes armadas en gran multitud, que ſeguián un capitán Egypcio, llamado por nōbre Ofiris, a quien por otro apellido los coronistas Griegos y Latinos ſuelen nombrar Dionyſio, el qual alo que ſe publicaua, venia ſolamente por contradecir las demaſias y fauores de aquel tyrano Gerion, que ſonauan ya muy publicas en el mūdo. Biē es verdad que los meſmos autores Griegos hazen memoria de muchos hombres valerosos y notables, llamados Dionyſios. Entre los quales fue vno Baco, que tambiē vino deſpues en Eſpaña, cō otros que por ſus historias ſeñalan. Mas eſte Ofiris Dionyſio, de quien agora hablamos, fue mucho mas auentajado y antiguo que todos: y aſſende ſu gran eſfuerço, moſtrauſe tā enemigo de los malhechores y tyranos, q̃ don dequiera los buſcaua cō eſtraña ſolicitud. Y como digo la principal cauſa de ſu venida por aca, fue querer vedar y cōtradezir aquellos agrauios crueles que de Gerion ſe publicauan, ſin que nadie lo llamáſſe, ni coſa le mouieſſe para lo hazer, mas d̃ ſer eſta ſu natural inclinacion. Y no ſolamēte principio tales acometimientos en Eſpaña, pero tambien por Italia, por Grecia, por Tracia, y por las Indias procuro lo meſmo, ſin dexar caſi parte del mundo que no deſcubrieſſe, quitando los males que hallaua. Sabiendo pues Gerion la llegada deſte capitán Egypcio con exercitos vitoriosos y

valientes, y la voluntad que traía de lo deſtruyr ſi pudieſſe, començo tambien el a jūtar ſus afficionados y parientes para le reſiſtir, o matar. Poco deſpues buſcādo ſe los vnos a los otros, acompañados de quanta pujança poſſeyan, vinieron a ſe topar en el campo de los Eſpañoles Tartefios, moradoras cercanas ala boca del Eſtrecho que haze nueſtro mar entre las tierras Africanas y Eſpañolas, junto con la villa de Tarifa, nombrada primeramēte Carteya: deſpues le dixerón Tartefo. Deſde la qual diſcurriendo los años y ſiglos, crecio tanto ſu generacion, que baſtaron a tomar todas aquellas marinas comarcas, y paſſaron adelante mediano trecho, ſegun el proceſſo deſta corónica lo manifeſtara. Llegadas aqui las compañías de los dos principes arriba dichos, Ofiris, y Gerion, ordenadas ſus hazes en el concierto que pudo ſaber y tener vn tiempo tan innocente, rompieron ſu batalla valientemente: la qual fue crueliſſima, reñida con demaſiadas brauezas: y aſſi paſſada mucha terribilidad y fiereza por ambas partes, Deabos Gerion, y todo lo principal de ſus valedores quedaron alli ſin algun remedio, vencidos, muertos y deſtrogados. Eſta ſe certifica ſer la primer batalla campal, o reuencio poderoſo de guerra que ſepamos en las Eſpañas. Engradece la muy mucho los autores peregrinos por auer acontecido dentro de tiempos antiquiſimos, tanto que nueſtros Poetas la llamauan batalla de los Dioses contra los Gigantes, a cauſa que (ſegun confieſſan las historias) eſte Gerion fue gigante. Su compeltidor Ofiris que lo vencio, fue reuerenciado como Dios entre los Gentiles deſpues de muerto, mayormente por las tierras y comarcas Egypcias, donde tuuo ſeñorio: porq̃ tal era la coſtumbre de los venerables antiguos, reputar y tener por ſus dioses a las perſonas perfectamēte virtuoſas, y no menos a quien procuraſſe prouechos vniuerſales y comunes para todos, qual Ofiris y quantos le ſeguián, ala centina procurauan: y tambien a quien ſacaſſe nuevas inuenciones, ingenios, herramientas, o deſtrezas ayudadoras a negociar y hazer obras artificiales con menos diſſicultad en eſta vida mortal, donde por diuerſos caminos todos trabajamos. Coſa prolixa ſeria contar la continuada peregrinacion y conquiſta deſte ſingular capitán Ofiris Dionyſio, por diuerſas partes del mundo caminada

Tartef
campo

Tari
pueblo
Cartey
Tartef

Batall
prime

Batall
d̃ los d
fes y g
gantes

Dio
homb

D 2 con

Ofiris.

Diony
ſio.

Diony
ſios ma
chos.
Baco.

con exercito muy pujante , sin pretender otra cosa mas de castigar tyranos , quitar forçadores,o ladrones,y destruir todo genero de maldad,en q̄ vencio batallas terribles,y dió fin a hazañas mucho valerosas: nunca rehusó trabajos ni fatigas quātos en tal caso le pudiesen recrecer:dōde se muestra claro,que biē así como los malos huelgan con el mal,así tãbien los virtuosos toman estremo plazer en las obras de bondad:las quales aunque sean difficiles de cō seguir,tienen consigo tanto bien, que sin a derente ninguno son ellas mesmas galardón suficiente de su trabajo , como se vio por aquella batalla de Gerion,en que siendo totalmente deshecho,muerta su persona,destruyda su potencia,lleuo pago bastante de su peruersidad . Osiris alcāço gloria perpetua de tan señalado vencimiento. Mas era tal Osiris,q̄ ni por aquello cupo jamas en su pēsa miēto demasia ni soberuia; mostrose clemente,gracioso,magnifico,tã afable como de primero. Sostegadas algunas alteraciones en aquella prouincia, dependientes dela tyrania passada , mado sepultar el cuerpo de Geriō con pōposa cerimonia: formose la sepultura sobre ciertas puntas,o ribaços metidas cōtra la mar, pocas leguas adelante del estrecho , no lexos d̄ la parte dōde fue la batalla:las quales pūtas de tierra muchos años adelāte se nōbra ron siēpre la sepultura de Gerion,y sospechamos agora ser en aquel sitio que los marētes de nuestro tiempo llamā el Cabo de Trafalgar,entre los lugares de Conil y Barbate,ygualmēte apartado de cada qual de ellos,siete leguas adelāte dela boca del estrecho sobre las aguas del mar Oceano . Esta costumbre de poner los cuerpos muertos en sepulturas de tierra,vfārō desde alli los Españoles con sus defuntos:porq̄ antes , o los colgauan de arboles,o los dexauan por los campos sin enterrar,o los echauā en los rios:hasta los tiempos deste Osiris Dionysio,que fue el primero entre los Gentiles q̄ los hizo sepultar , puesto que vn historiador Griego,llamado Ecateo,diga que Hercules fue el primero que començó tal vsança:la qual permanecio muchos tiempos en España , hasta que los Cartagineses y Romanos vinieron a ella , y los Españoles la dexaron,tomando dellos el estylo de quemar sus defuntos,segun en las ciudades destas dos gentes lo hazian antiguamente , y perseveraron en aquella costubre muchos

años hasta q̄ despues los dexaron de quemar,y los tornarō a sepultar en baxo d̄ tierra,segun agora se haze:lo qual todo pōdremos enel proceso desta coronica,cada cosa dello repartido por sus lugares y tiempos competentes. Tomarō esso mesmo de Osiris algunas gentes del Andaluzia la diuisiō y manera de contar sus tiempos,haziendo los años de quatro meses , al modo de los Egypcianos, y cada mes de treynta dias,o poco menos,contados desde que la luna salia debaxo del sol,quando comunmēte llamamos la conjuncion,hasta la conjuncion venidera , quando la torna tambien el sol otra vez a recebir en su derecho : lo qual en diuersa manera dela delos tiempos que Tubal vuo señalado primero:dōde(como diximos)hazian el año de doze meses , o de trezientos y sesenta y cinco dias,casi cōforme con la manera de nuestro siglo, segun que tambien lo trataremos en la relacion del postrero libro d̄ la primera parte desta coronica. Fenecidas las cosas arriba dichas Osiris Dionysio mado traer ante si tres hijos de Gerion,los quales auian quedado niños pequeños : y cōociendo que los dias passados fueron criados con tan gran esperanza,quanta seria suceder enel estado,riquezas,y hazienda de su padre,y que Gerion,aunque terrible, pudo llegar a ser tan valerosa persona,no los quiso despojar de ello, ni confundir su juventud , repartioles casi todo lo que su padre señoreaua, declarandoles conuenir mucho para se conseruar en aquella merced y bondad recebida, no seguir adelāte las malas costūbres q̄ lleuauan aprendidas. Permitio junto cō esto, que gentes de sus exercitos quedassen repartidas en algunas prouincias Españolas para morar en ellas:y delas tales duro mucho tiempo la memoria de ciertos Alarabes nōbrados Cenitas,q̄ poblarō lo postremo dela tierra sobre las riberas del mar Oceano,cōtra la parte q̄ nōbramos el Cabo de San Vicēte:puesto q̄ muchos escritores afirmē estos Cenitas Alarabes auer entrado por España cō otro Dionysio llamado Baco,de quiē hablaremos en los veynte y ocho capitulos siguiētes. Itē señalo tambien Osiris personas particulares de sus Egypcianos q̄ residiesen acá,para mostrar a los Españoles algunas plegarias y sacrificios d̄ ciertos demonios antiguos q̄ la gentilidad en aq̄lla sazō acataua por dioses. Y desde alli se tiene por cierto auer q̄ dado en España

Año de quatro meses

Gerion tres

Cenitas gente.

sepultura Geriō abo de afalar.

sepultura prietas.

sepultura entodertos.

Idola-
ria pri-
mera.
Egypcia
na.

Dinero.

Eritrea
muger.

Noraco
varon.

ña la ceguedad de sacrificar a los Idolos, y
creer en ellos como las otras gentes: el qual
engaño malo permanecio hasta que los na-
turales della se conuertieron a la saneta fe
catholica de nuestro señor Iesu Christo,
por el enseñamiento de muchos varones
benditos y sanetos, que despues en ella ra-
cieron. Vna cosa conuiene tambien seña-
lar en este caso, y es q̄ como dela sagrada es-
criptura se recoge por estos años, o muy
cerca dellos auer ya por Egypto maneras
y tratança de tener dineros, y no menos en
algunas otras puincias Asiaticas, para tro-
car con el materiales y cosas necesarias a
la vida: dado q̄ los tales Egypcianos aca q̄
dassen, nunca nuestros Españoles tomarō
dellos, ni recibieron la costumbre de tener
moneda, ni la tuuieron hasta muchos tiem-
pos adelante. Concluydos pues todos los
negocios ya declarados, Osiris Dionysio
determino salirse de España: los tres hijos
de Gerion quedaron de su mano puestos
en el fauor y potēcia de su padre, dado que
despues le agradecieron mal estas buenas
obras que del recibierō, como luego lo mo-
straremos. Quedo juntamente cō estos tres
hijos de Gerion en la Isla de Cadiz, vna
donzella tambien hermana dellos, a quien
muchos autores llaman Eritrea: no se yo si
fuesse tal su nombre particular, o si la nom-
brauan assi, como nombran en general a to-
dos los moradores de Cadiz y de sus co-
marcas, llamandolos Eritreos comunmen-
te, por cierta razón que tocaremos en el ca-
pitulo siguiente. Desta donzella cuentan
auer tenido despues vn hijo, dicho Nora-
co, persona principal entre la gente de su
tiempo, que hizo cosas notables en el mun-
do, como tambien adelante pareçcra por
el discurso desta coronica.

Capit. xij. Del reyna-
do delos tres hijos de Gerion
en España: y dela sagacidad q̄
tuuierō para que Osiris aquel
q̄ matō a su padre, fuesse muer-
to en Egypto.



Omēcarō a reynar estos tres hi-
jos de Geriō en aql señorio que
diximos Osiris auerles entregado
por aca, mil y seteciētos y cinquē

ta y ocho años, antes del aduenimiento de
nuestro señor Dios, que fue quatrocientos
y seys años despues dela poblacion de Es-
paña, quando tambien se contauan quiniē-
tos y quarenta y siete años despues del di-
luuio general. Estos tres hermanos fue cier-
to q̄ con las sobradas riquezas q̄ les quedarō
assi de ganados como de metales: y cō lo q̄
despues ellos acrecentarō, vinierō a ser tan
poderosos, q̄ teniā en este caso tãta fama co-
mo su padre: y verdaderamente pujaron a
ser mas ricos que ningunos otros de quãtos
sepamos en aquella fazon. Viendo pues e-
llos el abundacia q̄ teniā en respecto de los
otros principes comarcanos, juntaron com-
pañias y gentes reboltosas a quien fauore-
cian en qualesquier desafueros y males q̄
tentassen, no mas ni menos q̄ su padre Ge-
rion lo solia hazer: por lo qual entre sus ve-
zinos fueron llamados comunmente los
Geriones Lominios, que significa tanto
como capitanes, o gouernadores mayores
de gentes armadas. Con aquellos haziā in-
sultos, demasias, y fuerças en todas las par-
tes de España que podian: y no contentos
con esto, acordandose de la muerte de su pa-
dre, y considerando que por estar Osiris a-
lexado de España, no tenían aparejo para
la vengar, trataron encubiertamente cō vn
hermano del mesmo Osiris, llamado Ty-
fon, que siendo Osiris de buelta en Egypto
lo niataste: y muerto, tomaste todos los esta-
dos de su tierra, prometiendole fauor muy
abastado de gente y de hazienda, juntamē-
te con sus personas, contra qualquiera que
despues le quisiesse dañar. Lo qual Tyfon
acepto de buena voluntad: y por mejor lo
poner en obra, hizo liga con otros tyranos
en diuersas partes del mundo, afin que no
le fuesen contrarios en ello, segurando les
que fauoreceria sus tyrantias dellos, y los
confirmaria las prouincias que tuuies-
sen vsurpadas: assi que con aquellas y muchas
otras maldades encubiertas, Tyfon pudo
matar a traycion a su hermano Osiris den-
de a pocos dias: y despues de muerto, lo hi-
zo cortar en pieças, y las embiō a todas las
personas principales que sabian el trato de
sta muerte, dando a cada qual cierto miēbro
del cuerpo de su hermano, para q̄ no tuuies-
sen duda de su fallecimiento. Y luego se le-
uanto con toda la tierra de Egypto, y los
Geriones tambien se apoderaron de mu-
chas otras gentes y prouincias en España,
fin las que Osiris les vuo dexado.

Año
1758.
Antes d
nascima
to d Cha
ito.

Lomi-
nios.
Gerio-
nes.

Tyfon

Cap. xiiij. Como Hercules el Egypciano, hijo de Osiris, conocida la muerte de su padre, tratada por los Geriones Españoles, vino con grandes armadas en España, por los destruir: y de las cosas y proueymientos que hizo primero que con ellos topasse.

NO pudieron quedar los tyranos y gētes participātes en la muerte del gran Osiris tā libres en aquel negocio como creyā al principio: porq̃ (segun diximos) al tiēpo que Tyfon hizo su maldad, auia quedado vn hijo de Osiris, muy valeroso y esforcado cauallero q̃ llamauan Oron Libio, a quien por su sobrenōbre los Gentiles llamaron Apolo, y algunos tambien le dixeron Marte: que siguió desde pequeño las conquistas de su padre, y estaua enseñado y acostumbrado en sus grandes victorias y esfuerço: el qual por esta sazon residia con vn exercito grueso de su padre, sobre cierta prouincia de Asia llamada Scytia, mas adelante del mar de Latana. Este sabido lo que en Egypto era hecho, propuso luego de passar alla, para despues venir en España, contra los tres Geriones, por vengar tambien en ellos la traycion que con Tyfon ordenaron. Aquel es el que los coronistas antiguos por otro nōbre llamaron Hercules el Egypciano, y Hercules el grande, por diferenciarle de muchos Hercules no tan señalados, que tuuieron otras tierras: y particularmente de Hercules Griego, natural de la ciudad de Tebas, llamado Alceo, y por otro nombre Yraclis, hijo de vn principal cauallero en aquella prouincia, nombrado Anfitrion, y de Alcmena su muger: el qual hizo cosas notables en diuersas partes del mūdo: tanto que su gente por engrandecerle la fama, le publicaron tambien por Hercules, que entre los antiguos fue renōbre de mucha reputacion y alabança. En los hechos de valentia y esfuerço, y todas las hazañas a quantas Hercules el Egypciano dio fin, se las aplicaron a el, como tambien se las atribuyen los coronistas Españoles, puesto que de verdad vuo mucho tiempo

entre el vno y el otro. Y dado que el Griego fue persona valerosa, no tuuo que hazer con el Egypciano, de quien agora tratamos, ni con sus grandes acontecimientos y proezas. Aquel historiador Arriano (de quien ya hezimos en otro capitulo memoria) sospecha, dado que no se determina en ellō, que Hercules, el que dicen auer venido en España, y estado muchos años en ella, seria natural de Tyro: mouido solamente porque en el tiempo deste Arriano duraua en el pueblo de Tarteso, cerca de Tarifa, vn templo, donde reuerenciauan este dios Hercules con sacrificios y cerimonias ala costūbre de Tyro. Pero si verdad es q̃ la muerte del grā Osiris y la venida de Hercules en España fuerō en estos años sobredichos, ni la razō ni la orden de los tiēpos cōsiente q̃ aquel Hercules fuesse de Tyro, a causa q̃ como en los treynta y vn capitulos de adelante se vera, la ciudad de Tyro fue poblada mucho tiēpo despues de la muerte deste Hercules el grande, hijo de Osiris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hazen al caso para confirmar lo que el historiador Arriano pretende, porque tambien veremos en alguna parte de los libros siguientes, que aquel templo fue renouado y engrandescido en España muchos años despues, por cierta gente Cartaginesa, que señorearon el Andaluzia: y estos conseruaron siempre las cerimonias mesmas, y plegarias de los de Tyro, como descendientes que dellos eran: las quales cerimonias podrian ellos alli poner, y durarian hasta los tiempos de aquel historiador Arriano. Asī que como Hercules el de Egypto supo la muerte de su padre, vino se luego para su madre que llamauan Yfis, y juntos ambos procuraron de cobrar primero los huesos y pedaços del cuerpo de Osiris quantos pudieron auer, los quales enterraron pomposamente en Egypto: y en el contorno de su monumento fundaron vna ciudad grande, que despues fue llamada Tafosiris, que quiere tanto dezir como sepultura de Osiris. Desde alli Oron Libio salio contra su tio Tyfon, y lo mato por su persona. Despues concerto luego la venida en España, con gran aparato de gente de diuersas naciones, que le seguian, y con mucha copia de fustas y de nauios, quales al presente se podian tener. En aquel viaje dizē q̃ passō por las islas, llamadas agora de Mallorca

Arriano historiador.

Hercules de Tyro.

Templo de Tarteso.

Yfis.

Tafosiris pueblo.

ron Libio.

Scytia.

reunido. Egypcio. Hercules. Yraclis. Anfitrion. Alcmena. muger.

reunido. Apolo.

Hercules.

ego.

Mallorca y de Menorca: donde quiso tener la condicion y manera dela gente que por ellas morauan, y assi parece que ya tenían poblacion: hallolas muy siluestres y rusticas, y bien aparejadas para recebir toda buena manera de viuir, si fuesen llevadas fuera de rigor. Los naturales dellas conservauan en cantares y memorias antiguas que sus primeros pobladores auian sido gente comun de muchas naciones. Los primeros dezian ser Españoles passados alli por discurso de tiempo. Los mas modernos Africanos, mezclados con gente dela prouincia, que despues fue llamada Cyrenayca, cuya habla (dado q̄ muy corrompida) tenía en aquellos dias, y la conseruaron adelante mucho tiempo. Dizese mas auerles Hercules dexado, quando passo por ellos en esta jornada, cierto capitan suyo, nombrado Baileo, para los adiestrar y reduzir a qualquiera buena gouernación q̄ el pudiesse. Por cuyo respeto se nombraron despues Baleares a aquellas Islas: y de su generacion sucedierō andando los tiempos, algunas personas, a quien muchos delos destas Islas entre toda rusticidad, reconocieron acatamiento, como si fueran superiores suyos: puesto q̄ muchos autores Griegos afirman llamarle Baleares las tales Islas, por la destreza q̄ sus naturales tuuieron en tirar piedras cō hondas, el qual exercicio llaman en Griego Balin, que quiere dezir arrojar. Ami parecer mejor aciertan los que dan la razon deste nombre: porque Baleares en su lengua Cyrenayca, que (como dixē) hablaban ellos comunmente, quiere dezir aduenedizos, quales eran los pobladores destas Islas. Como quiera que sea, lo que muy aueriguado sabemos, fue que Hercules no se detuvo de proposito por alguna parte deste viaje, hasta tocar en la tierra de Cadiz, que dizē ser en aquellos años tierra continente, jūta sobre lo firme de España, con las riberas del Andaluzia, creyendo que por alli hallaria los tres hermanos Geriones, pues ala verdad solian residir muy continos en esta comarca. Por memoria de su llegada mandō levantar dos piedras muy grandes, que durassen alli perpetuamente: por cuya razón dizen los coronistas Españoles que se llamó despues aquella tierra Gades, q̄ quiere dezir, columnas o mojones, ala qual nombramos agora Gadez, o Cadiz: pero lo cierto dello, si fue tal esta razon qual ellos dizen, o no, presto lo veremos en el noueno capi-

tulo del segundo libro. Esto fenecido, Hercules mando quedar en aquella prouincia de Cadiz, algunas de sus gentes, en especial a ciertos Egypcianos naturales delas tierras cercanas al mar bermejo, que por otro nombre llamā Eritreo, para que posesyesen la prouincia, y la morassen: los quales fueron los primeros aduenedizos que dētro de Cadiz viuieron, y por causa dellos vuo despues muchos cosmographos y coronistas q̄ hablando desta región Española llamā Eritreos en general a quantos por alli morarō y della fueron naturales. Todo lo restante del exercito vino discurriendo por la marina con Hercules en busca de los Geriones, en el qual viaje puso tambiē otras dos columnas de grandeza notable sobre los ribaços y puntas donde se hazen las angosturas de mar, entre Africa y España por la parte del Andaluzia, cerca de donde tenemos agora la población de Gibraltar, y desde aquel tiempo siēpre todas las historias llamaron aquel sitio las columnas de Hercules. Puesto que muchos escriptores afirmē estas columnas ya dichas no ser marmoles largos como los que nombramos columnas, sino montones de peñascos o de piçarras y tierra que Hercules hizo jutar sobre las tales puntas y ribaços, para los fortificar y hazer mayores, porque la mar no los pudiesse romper ni gastar, y con esto segun dizen quedaron tanto firmes, tan añadidos, y tan guiados por el agua, que pudierō llegar hasta muy cerca delas tierras Africanas, y hazer el estrecho sobredicho qual agora lo vemos, y nuestros antepassados lo vierō, y veran los que sucedieren. Imaginaciones fueron estas de gentes antiguas mezcladas con ficiones poeticas. Tomaron ocasion para dezir aquello, tener la boca del tal estrecho de Gibraltar vn risco llamado Calpe muy leuātado sobre la marina de todas partes essento, que ningun otro monte, ni cerro, ni cumbre le toca, y por verlo tan enhiesto, tan derecho y arriscado le llamarō columna: pues todas estas propriiedades tienen las columnas: por estar libres sin tocar en otros collados parecio cosa hecha d̄ manos, y luego fingierō auerlo hecho no se qual de sus Hercoles, seyendo verdaderamente comū obra de naturaleza, digna cierto de ser considerada, si miramos el assiento, facion, y figura que Dios nuestro señor en ella puso: cuya labor es como lo son todas las cosas criadas de su calidad y manera.

Capit. xiiij. Dela bata lla que Hercules el Egypciano hijo d' Osiris vuo en España cō los tres hijos de Gerion en vē gāça de la muerte de su padre, y de algunos hechos mal cōta dos que quanto al articulo de aquellos tiēpos los coronistas Españoles ponē en sus libros.



A si todos los coronistas Españo
les escriuen q̄ despues d' auer Her
cules acabado la postura de sus
colunas, entro por el rio Guadalqueuir ar
riba hasta la parte que llaman agora Seui
lla la vieja, dizen que la mando poblar. Y
tras esto considerando la parte donde tene
mos oy dia la magnifica poblacion de Se
uilla, le satisfizo tanto segun afirman aque
lla buena disposicion y buen assiento, que
luego quisiera dexar alli moradores, mas
vn philosopho de su compania lo contra
dixo, prometiendo sin alguna duda que
discurriendo los tiempos auria gran pobla
ciō en aquel sitio, y la fundaria cierto prin
cipe de mucho mayor poder, lo qual ma
nifiestamente significauan los hados y las
estrellas: por esta causa certifican Hercu
les auer desistido de su proposito, pero di
zen que mando poner alli seys marmoles
o pilares crecidos, los quales Mosen Die
go Valera declara durar hasta sus dias en
vn pedaço dela mesma ciudad llamada la
Iuderia vieja. Sobre los pilares assentaron
cierta losa de marmel con letras esculpi
das que dezian.

A Q V I S E R A L A G R A N C I V D A D.

Encima dela losa pusierō vna figura de co
bre, tendida su mano derecha contra Leuā
te, con letras esso mesmo por la palma que
significauan Hercoles auer alli venido, la
sinistra mano señalaua las tales letras cō
el dedo. Dizen mas que largos años adelan
te, quando Iulio Cesar capitā Romano ty
ranizo forçosamente la potēcia del Impe
rio, llego poco despues en las Españas, y vi
stos aq̄llos pilares o colunas, hallo las der
rocadas y su losa quebrada, mandola lue
go juntar, y leydas las letras puso gētes de
diuerfas naciones que fundaron y princi

piaron este pueblo de Seuilla qual agora
lo vemos. Tal relacion dan las coronicas
Españolas enel articulo presente: pero si
los negocios asì passaron, o semejança de
llos, creo yo que quanto Iulio Cesar pudo
negociar en lo de Seuilla sería darle gran
deza mayor que primero tuuiesse con edi
ficios y labores nueuas, o con otros acrecen
tamientos Romanos, porque segun presto
veremos por algunos capitulos y libros de
sta primera parte, muchos años y tiempos
ante que Iulio Cesar naciesse, fue Seuilla
ciudad principal enel Andaluzia, reputa
da por magnifica poblacion entre nuestros
Españoles. Y si mi parecer en este caso va
liesse, ninguna duda tengo sino que quan
to hablan en aquel punto los autores q̄ re
copilaron la coronica general de España
por mandado del serenissimo rey dō Alō
so cō las otras historias Españolas q̄ vā tras
ella, no fue mirado como deuieran. Fuereā
me grādes motiuos a lo cōtradezir. Vno q̄
ningū historiador Griego ni Latino ni p̄so
na delas q̄ tratā antiguedades hazē mēciō
de cosa destas, puestō q̄ digan por estēso la
venida del gran Hercules en España, y to
do lo q̄ por ella hizo tan particularizado
y detenido q̄ parecen demasiados en ello.
Lo segundo porque viniēdo desde Cadiz
al estrecho de Gibraltar, dōde porfiā auer
se detenido fortificando los montes en la
boca del, segun el capitulo passado lo cuen
ta: si despues hiziera su jornada por Gua
dalqueuir arriba como lo dizen estas coro
nicas fuera claramente tornar atras, y no
passar adelante buscando sus enemigos los
Lominios hijos de Gerion, que parece grā
inconuiniente. Lo tercero, porque luego
en auiedo contado lo que de Seuilla dexa
mos escripto, dizē que Hercules partio de
alli, y fue a vn lugar que agora llamamos
Lebrixa q̄ auia començado a poblar Vly
xes, y mandolo Hercoles acabar de poblar
y hazer fortaleza: lo qual no puede ser co
sa, ni dicho de mayor descuydo, porq̄ Vly
xes fue muchos años despues deste Hercu
les Egypciano que vino en España, y algu
nos tambien despues del Hercules el Grie
go, como lo veremos en los treynta y seys
capitulos deste libro, por dōde se muestra
claro, que su nieto no pudo poblar a Le
brixa en los tiempos del vno ni del otro,
pues el abuelo aun no era nascido: quan
to mas q̄ los mejores historiadores y mas a
finados, tienen por cierto la poblacion de
Lebri

Lebrixa
Vlyxes

ojo

oju. Lebrixa ser hecha por otro capitan Griego llamado Dionysio el menor, a quien por otro nombre dixerón Baco, segun el capitulo treynta y vno deste primer libro lo declara. Quanto a los marmoles de Sevilla tengo por aueriguado que fueron algũ edificio no tan antiguo que despues labrarian otras gentes por alli. Mas dexadas estas hablillas, y tornandonos al negocio de los Geriones, dicen las historias, que como la fama dela venida del gran Hercules se derramo por la tierra, publicando la mucha gente que consigo traxo, luego los tres Lominios hijos d' Gerion jũtaron sus exercitos quãto mas gruesos pudieron, y salidos al camino determinaron pelear con el. Sospechamos que tambien vendria con ellos su sobrino Noraco, hijo de su hermana Eritrea, de quien hablamos en el onzeno capitulo deste libro, por ser hombre valeroso principal, y muy apropiado para fauorecer negocios de tan cercanos parientes. Certifican mas nuestras historias que mucha gente de los Españoles conociendo las bondades y buenas maneras de Hercules, las quales en abundancia sonauan ya por el mundo, recordandose de la virtud y santidad de su padre Osiris, se vinieron a el con proposito de le seguir en este trãce. Hercules vista la mucha gente que por ambas partes andaua junta, hizo requerir a los Geriones q' la batalla del exercito cessasse, para q' la pendencia se determinasse entre ellos y el, pues en la muerte de su padre nadie de los presentes tenia culpa sino solos ellos. Esto consintieron los Geriones mucho de buena voluntad, confiando cada qual en su valẽtia, que no pensauan ser menos que la del gran Hercules, y porque tambien creyan que dado que Hercules fuese persona demasiado rezio y mucho ligera y animosa, como cierto lo fue, bastaria cada qual dellos por lo menos a lo cansar o desconcertar en el combate, y que con esto, dado que el primero dellos muriesse, o fuese rendido, el que despues llegasse le traeria gran ventaja. Finalmente concertados en el desafío, Hercules peleo con ellos tres vno en pos de otro con muchos peligros y trabajos, a causa que sus contrarios eran brauos y rezios en demasia, mas a la postre fueron vencidos todos tres, y muertos por sus manos, despues de auer reynado quarenta años en aquellas marinas o prouincias Españolas.

Cap. xv. Como despues d'vencidos los hijos de Gerion su sobrino Noraco, jũtandose con algunos Españoles q' tenian la mesma parcialidad, salio huyendo por la mar, y todos vinieron a Cerdeña, dõde pararon de reposo, despues de lo qual Hercules auiendo visitado muchas prouincias en España, salio tambien della para venir en Italia muy acõpañado de gẽtes y riqzas Españolas.



Enecida la batalla como tenemos dicho, Hercules mando llevar los Lominios Geriones defuntos a cierta parte de Cadiz donde los hizo sepultar honorificadamente en sitio diuerso de la sepultura de su padre. Tengo yo conistas de gran autoridad que dicen este desafío ser aplazado y cõcluydo dentro de la mesma tierra, y en aquel mesmo lugar donde fuerõ enterrados. Lo qual si tal fue, cosa parece de reyr lo q' muchos otros afirman auer la batalla pasado dõde hallamos agora la ciudad de Merida, como lo cuentan algunos historiadores nuestros, y que por memoria deste vencimiento, Hercules hizo fundar aquella poblaciõ, y la llamò Memorida: lo qual es error manifesto, porque muy claro mostraremos adelante largos años despues deste combate, los Romanos auer edificado la tal ciudad, en vida del Emperader Cesar Augusto, no lexos de los tiempos en que fue la bendita natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Mucho mas parece de reyr el descuydo de los otros, que tambien afirman, y tienen por cierto, la ciudad sobredicha llamarse Merida, porque los Mermidones la poblaron, que fueron gentes Griegas delas que passaron a Troya quando su destruycion, y tambien otras hablillas que de cierta reyna moradora de Merida fingen: las quales como cosas no dignas de poner en historia dexo de repetir, pues adelante quando trataremos la fundacion deste pueblo parecera la

D's verdad

Meri

Memda.

Meridon

verdad de todo, manifestando las faciones que della se hablan. Dexo tambien aqui de tocar lo que dicen estos mesmos historiadores de la muerte de Caco, la qual certifican auer sido hecha por Hercules en España: pues assi mesmo va tan errado, q̄ no puede ser cosa mas falsa: y porque la verdadera relacion de Caco, quanto a su vida y hazañas la contaremos bien presto en los treynta y dos y treynta y cinco capitulos siguientes, y quanto alo de su muerte en los treynta y ocho mas adelante.

Asi que tornando a lo cierto de nuestra coronica, dizen las historias mas authenticas, que despues de ser Hercules apoderado de todas aquellas comarcas, no pudo la pacificaciō dela tierra hazerse tan libremente, que no permaneciesſen algunos dañadores de los que solian ser aficionados y parciales a Gerion y a sus hijos, entre los quales fue mas principal y mas rebelde Noraco su sobrino: pero como tambiē aquel entēdiessse, que ni ya sus fuerças, ni las de sus valedores bastauan a cōtradezir la buena fortuna del gran Hercules, lleo la mas gente que pudo de sus amigos, y metidos en algunos nauios que pudierō recoger, salio de la prouincia sobredicha, nauegando por el nuestro mar Mediterraneo contra la buelta del Levante, sin parar en alguna region, hasta que todos aportaron en la Isla de Cerdeña. Salidos a tierra, fundaron vna ciudad assaz notable sobre la marina del medio dia: la qual dixerō Nora, por causa de Noraco su capitan Español, y fue la primera ciudad ordenada, que sepamos en Cerdeña, fortificaronla con suficiente defensa, como la necesidad lo pedia, para que morando juntos en ella pudiesſen resistir a los otros hōbres comarcanos: los quales viuiā vida saluaje, derramados por mōles o fraguras en cueuas y choças muy asperas y siluestres, fuera de toda buena conuersacion. Y fue tan prouechosa la fundacion deste pueblo, q̄ despues algunos años viendo las otras gentes de Cerdeña quan grandes ventajas les lleuauan aquellos Españoles en viuir juntos, y quanto se prosperauā sus hechos cada dia con tener conformidad entre si, començaron tambien ellos a los imitar, cimentando nuevos pueblos, llegandose con los nueuamente venidos, y cōtinuando buenas intelligencias con sus descendientes y successores.

Tal fue, segun dizen, la primera venida

de nuestros Españoles en Cerdeña: puesto que yo se bien auer algunos authores Griegos, de cuyos apuntamiētos podiamos colegir, aq̄lla venida ser largos años adelante de los que tratamos en este capitulo. Pero ni los dias de Gerion y de sus hijos, en q̄ Noraco tambien fue, ni la regla de los tiēpos, que sigue nuestra coronica sufre, que pueda caer en fazon alguna, fuera dela sobredicha. De manera, que considerando todo lo ya contado, parece notoriamente, la jornada del gran Hercules auer dado tā principal ocaſion a los prouechos de Cerdeña, por venir en ella Noraco huyēdo del: quāta la dio tambien a los Españoles, en auerles quitado la tyrannia de los Geriones, cuya muerte juntada con la ausencia de su sobrino Noraco, dexò por aca la region donde morauan tan pacifica, que pudo sin contradicion Hercules visitar las otras prouincias metidas en España, sossegando qualesquier turbaciones q̄ succedian, y haziendo muchas otras cosas de gran vtilidad. En esta jornada hecha por aquellas prouincias certifican algunos auerſe muerto vn gran amigo que consigo traya llamado Zazinto, no lexos dela parte dōde hallamos agora la villa de Monuedre, por memoria del qual Hercules mandò cimentar aquel pueblo, y le llamo Zacinto, a quiē despues dixerō Sagunto, y agora Monuedre: puesto que tambien otros autores tengan por aueriguado, todo lo sobredicho ser acontecido muchos dias despues en tiempo del otro Hercules Griego: pero lo que mas se tiene por cierto, ya lo señalamos en el quarto capitulo precedente, y mucho mas claro se dira en los veynte y nueue capitulos que se figuen. Desde alli seyendo ya concluydos todos estos negocios, Hercules determino de partirse de España, lleuando consigo muchos hombres desta tierra que le siguieron, con grandes riquezas y despojos que teniā de los Geriones y de los otros sus parciales, assi de metales preciosos, aunque no fuessen tenidos por riqueza principal entre los Españoles, como de ganados en gran cantidad, con los quales Hercules tomo su viaje contra las partes Italianas, guiando los exercitos por mar y por tierra mucho pujantes y fauorecidos. Dize Iuan Viterbo que quando se partio mando que dar en su lugar vn hijo suyo llamado Hispalo, que certifican auer seydo notable persona como lo fueron sus progenitores, y su

Zazinto
varon.
Zazinto
pueblo.
Sagunto
Monue-
dre.

Hispalo
varon.

Hispan: y su padre: dado que las coronicas de Castilla todas digan que despues del grã Hercules, quedo por señor Hispã, no hijo de Hercules, sino vno de los capitanes principales que por aca se vinieron y juntaron a su compañía.

Capit. xvj. Del Rey

Hispalo noueno gouernador en España, que dizen algunos auer seydo quien primero fundo la ciudad de Seuilla, y de la discrepancia que hallamos en este caso por otras historias Españolas antiguas y modernas que tratan esta materia.



Ffiman como dixe, Iuan de Viterboy aquel su Beroso, auer sucedido en el regimien to de España, Hispalo hijo del rey Hercules, y que co-

Año:

1716.

ante del
adueni-
miêto de
Christo.

**Hispalis
pueblo.**

Hispil.

**Hispilia
Ysuilia.
Seuilla.**

menço su gouernacion en el señorio della, casi por el año de trezientos y quarenta y ocho despues de su poblacion, que fue segũ nuestra cuenta, mil y setecientos y diez y seys años, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y quinientos y ochenta y nueue despues del diluuió general. Luego dizen a los principios de su reynado que fundo sobre la ribera de Guadalqueuir en la mano siniestra de su corriente cierta poblacion mucho grande que llamaron Hispalis, a semejança del apellido suyo del. Esta despues los Alarabes y moros, Africanos quando se metieron en las Españas, acortandole parte del vocablo conforme a su lenguaje començaron a llamar Hispil, y los Christianos poco despues corrôpiendolo mas, le dixerõ Hispilia, y despues adelante Ysuilia, y agora muy mas corruptamente, se nombra Seuilla. Son todas estas cosas tan antiguas y tan alexadas dello que se puede bien alcançar, que considerando yo los historiadores quando hablan en ello me parecen a los hombres que caminan en tinieblas, tentando por las paredes, quando buscan entrada o salida de alguna puerta o de otra cosa que no ven: de los quales algunos aunque no dan en lo que quieren, van alla mouidos por indicios de los lugares

en que tópan, otros rúdean por diuerso camino llevando siempre sus intentos contra lo que buscan, otros de todo punto caminan al contrario. Digolo porque tãbien esto dela fundacion y nacimiento de Seuilla tiene grandes opiniones y cegueras, entre las hystorias que mas apuradamente hablan en ello: muchos affirman toda via lo que diximos en el capitulo precedente, dando su poblacion a la mesma persona del gran Hercules y sus tiempos en aquella jornada que vino contra los tres Geriones. Otras dizen que no Hercules sino personas de su compañía tornaron alli poco despues, dõde pusieron a los principios tendiones armados sobre palos en que se metieron, y que por causa de los tales palos fue despues nombrada Hispalis quando tuuo facion de ciudad. Otras coronicas Españolas mezclan y toman parte de todas estas opiniones, diziendo q̃ con el exercito que tambien Hercules aca traxo, vinierõ ciertas gentes de Scithia llamados los Espalos, y que por mãdado suyo poblaron aquella ciudad y la llamaron Espales o Yspalis, el apellido de su nacion, lo qual parece que lleva mas camino, pues todos affirmã que quãdo Hercules Oron Libio, supo la muerte de su padre, residia por aquella prouincia de Scithia, y lleva razon que partiendo de ella traeria consigo gente de la mesma tierra como la traya de todas las otras de sus conquistas. Entre los tales Scithas, cierto es que fuerõ vnos pueblos llamados Espalos, segun lo pone don Rodrigo Ximenez perlado de Toledo. Plinio lo cõfiesa, quãdo relata las naciones delas Scithas, y parece que se puede tener esto por menos dudoso, quanto ala fundacion de aquel pueblo, y quanto a la causa de su nombre: el qual sin duda podemos creer que fue de los muy antiguos de España, tanto que muchas escrituras de gran sustancia, solo por hallar su fundacion tan trafera, certifican muy de proposito ser esta la primera poblacion de toda ella, y aun dizen que por su causa la tierra y comarca de aquellos derredores se dixe Hispalia primeramente, y que despues aquel nõbre se fue derramando y añadiendo por las otras prouincias de vnas en otras hasta que todas ellas, en lugar de llamarlas Hispalia corrompieron el vocablo, y se nõbraron España: del qual parecer y voto fue muchos años el maestro Antonio de Lebrixa, persona de gran autoridad

Espal
Scitha
Espal
pueblo

Hispa
quinc

Espar
Anto
delebr

toridad y singular entēdimiento sobre cosas semejantes. Tornando pues a nuestro cuento del rey Hispalo de quien este capitulo habla, dize Iuan de Viterbo, q̄ tuuo despues vna hija llamada Hyliberia, por cuyo respecto sospechā que tambien España se llamo Hyliberia, y despues Yberia en sus principios; pero la razon de tal nōbre ya la dexamos escrita quanto mejor podimos en el quinto capitulo deste libro, donde quien quisiere podra ver lo que dello se habla por las historias antiguas. Item dize Iuan de Viterbo que tuuo mas el rey Hispalo sin los ya declarados otro hijo mayor llamado Hispā, el qual despues de los dias de su padre sucedio sin contradicion en todos sus estados y señorios: de manera que siendo passados diez y seys años enteros en estas cosas o poco mas, como lo contienen otros libros, Hispalo fallecio desta vida mūdana sin que del otra cosa se diga ni cuente mas delo que tenemos escrito.

Capit. xvij. Del Rey Hispā, excelēte gouernador y principe d̄ los Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamo España hasta nuestros dias, y delas cosas notables q̄ sucedieron en su tiempo.



Verto el rey Hispalo quedo por señor mas principal en toda la tierra su hijo Hispā, cuya gouernacion començo, segun la cuenta de Iuan de Viterbo, casi por el año de mil y seyscientos y nouenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue quatrociētos y sesenta y cinco despues dela poblacion de España, quando t̄bien se contaron seyscientos y seys años cabales despues del diluuiο general. No se yo si Iuan de Viterbo trae bien aueriguada la suma del tiempo que señala de su reynado, mas en qualquiera fazon que sucediese, por muy notorio se tiene q̄ fue rey en España, y aun por su causa cōfieslan las coronicas de Castilla q̄ toda la tierra quantā solian llamar Yberia dexò sus primeros apellidos y se dixo despues España, q̄ fue

la nōbradia que hasta nuestro tiempo le dura: puesto q̄ tambien aqui no falten opiniones diuersas, las quales relataremos en los veynte y ocho capitulos siguiētes. Este principe dizen todos los coronistas Españoles auer seido mucho noble, y muy justo y muy franco, y muy humano, por donde fue siempre muy amado de todas sus gētes. Dizen mas que p̄bło diuersos puertos de mar, y que Cadiz fue su principal assiento, donde todas estas coronicas tienē creydo que fueron vencidos los Geriones: atribuyenle tambien la poblacion de Seuilla, y afirman que por su causa fue llamada Hispalis, sin hazer memoria d̄ el rey Hispalo de quien primero hablamos: lo qual nūca me desagrado. Hazenle mas fundador de Segouia, donde certifican assi mesmo q̄ labro la puente marauillosa que permanece hasta nuestros dias, firme, y entera, d̄ labor en gran manera sumptuosa, por dōde traen el agua para la ciudad. Escriuen t̄bien auer edificado cierta torre crecida y altissima, cuya mayor parte dura tambien agora sobre las entradas del puerto dela Coruña de Galizia, con vn espejo grandissimo, y aun suelen dezir que le puso grandes encantamentos para ver alli los nauios que por la mar anduuiessen antes q̄ llegassen a la ciudad: lo qual ciertamente fue todo cōsiderado, y no se pudiera hablar cosa mas atreuida, porq̄ mucho tiēpo despues deste siglo q̄ tratamos aqui, se hizo la puente de Segouia q̄ mas propriamente se deue llamar caño para le traer el agua: la qual ya que sepamos muy aueriguado ser edificio labrado quando los Romanos residian en las Españas, y los Españoles vsauan sus labores y sus trajes y toda su manera de viuir al modo Romano, ay personas que les parecen hallar indicios bastantes para cōjeturar auerse hecho por mandado del emperador Trajano, señor de Roma, nuestro natural Español, y nuestro Principe: pero desto muy largo trataremos adelāte, mostrando la verdad, y todo lo q̄ de tal edificio se deua saber. Y pues en la fabrica y en el tiēpo de la puente no concertaron, de sospechar es que tan poco va firme la poblacion de Segouia, como despues en el decimo capitulo del segundo libro manifestaremos: mayormente q̄ quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no se hallauā estos dias en España poblaciones t̄a metidas dētro de la tierra, como tenemos a Segouia, sino por lo

España
region.

Cadiz al
siento de
reyuo.

Segouia
Puēte de
Segouia.

Torre de
la Coruña.

Espejo
encanta
do.

nota

libe-
mu-
beria
ion.

Hispā
ncipe
empo.

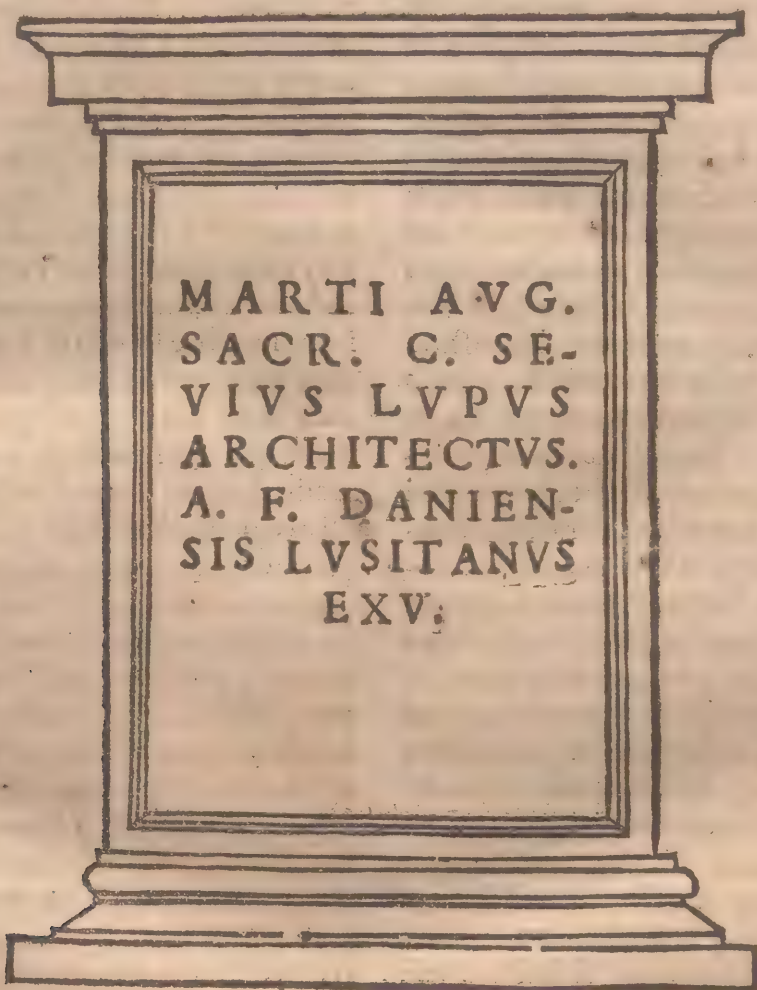
Hispā
y.

ño:
99.
te del
cimiē
Chri

lo cercano dela mar, o muy poco mas ale-
xadas della contra la buelta del Andalu-
zia y Cataluña, con otras en la costa del
mar Oceano de Poniente, dado que sea ver-
dad lo que primero diximos en el septimo
capitulo del rey Brigo, y de sus fundacio-
nes: las quales todas ay sospecha, no mala,
que deuieron ser por aquellas marinas y
partes arriba declaradas, y las otras q̄ tam-
bien alli quedaron apuntadas, fue cierto
que se poblaron mucho tiempo despues den-
tro dela tierra, con el sobrenombre de Bri-
ga, que significa ciudad en la habla muy an-
tigua de los Españoles. La torre que agora
llaman de Faro, sobre la Coruña de Gali-

Briga
ciudad.
Torre del
Faro.

zia, fue tambien obra Romana, porque ha-
llamos aquel pueblo ser primeramente lla-
mado gran puerto Brigantino, reputado
por vno de los mas principales en toda su
prouincia: dentro del qual porueneracion
y honra de Octauiano Cesar Augusto em-
perador de Roma, y señor de España, los
vezinos y moradores en el mandaron ha-
zer aquella torre famosa. Y el maestro que
tuvo cargo de su labor, fue tambien Espa-
ñol, nombrado Cayo Seuiro Lope, segun pa-
rece por vnas letras que dexò cauadas en
vnos peñascos cerca dela mesma torre, que
dizen desta manera.



Tornadas de latin a nuestro Romance
vulgar.

Cayo Seuiro Lope, hijo de Aulo Danien
se Lusitano Architecto (que significa tãto
como maestro de obras) a las victorias de
Augusto Cesar la consagrò por promesa
que dello hizo.

Esta memoria pusieron en las piçarras,
por auer vn estatuto de ley antigua, q̄ nin-
gun maestro ni persona que tuuiesse car-
go de semejantes obras, podia jamas escri-

uir su nõbre dentro del cuerpo de los edifi-
cios que se hiziessen a costa de qualquiera
republica: dado que bien lo podian hazer
en las obras que fuesen labradas a sus es-
pensas: la qual institucion y mãdado halla-
mos oy dia conseruada y escrita dentro en
el cuerpo delas leyes Romanas en el libro
delas pandetas, que mandò recoger el em-
perador Iustiniano. Y lo que dicen del Es-
pejo encantado, que Hercules alli puso, fue
tan mala ceguera, que nõ puede ser mayor:
porque

Espejo
encanta-
do.

porque dexado muy a parte la burla de los encantamientos, queda muy averigua do que la torre sobredicha no se hizo con otro fin, sino para que de noche pudiesen alli fuegos y lumbreras a los marçantes en q̄ reconociesse tener puerto seguro, quan do tormenta les recteciesse: tambien para los viajes y derrotas que trayan si les fue se menester. Esta costumbre de labrar tor res, y hazer en ellas fuegos de noche sobre los puertos y sitios principales, fue siẽpre muy prouechosa y muy vñada, y de mucha solenidad entre los antiguos, llamauanlas en Latin Especulas, que significa descubri deros y lugar alto, donde se diuisan grãdes anchuras de mar, o d̄ tierra. Los moros les dizen Atalayas en su lenguaje vulgar, y por otro nombre tambien los antiguos les dezian Faros, por auer sey do la primera parte donde se hizieron vna ysla, que solia ser cerca la tierra de Egipto, frontera dela ciudad de Damiata: la qual ysla se decia Faro, donde tienen algunos creydo, q̄ fue natural y procediente la casta de los princi pes Egiptianos, a quien la sagrada escritu ra llama Faraones, y quedandoles costum bre por su respecto de nombrar Parenes o Faraones en la lengua de los Egiptianos, alo mesmo que las otras gentes dezian re yes. Alli por mandado de Ptolomeo Phi ladelpho rey en aquellas tierras, vn maes tro llamado Sostrato Gnidio, labro cieta torre para los fuegos ya dichos, de tan estraña hechura, que quanto duro fue repu tada por vna de las marauillas del mundo. Y aun oy dia se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conocidas, como son Genoua de Italia, dõ de tienen vna torre, q̄ llaman agora la Len terna, para cada noche poner alli fuegos que los nauegantes deuisen. En Alexan dria haze otro tal, y lo mesmo tambien en Cadiz sobre la torre de sant Sebastian, que por otro nombre llaman el Farol: y aun muchas vezes he visto y o por otros puer tos, que si faltã aquellas torres, algunas per sonas tienen costumbre de poner linternas con lumbrẽ de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos, donde se descubra la mar, para que reconozcan ser alli parte se gura donde puedan guarecer. Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Co ruña tuuiesse tal espejo, nacio d̄ que (como tenemos dicho) las tales atalayas en latin se llaman Especulas, y Paulo Orosio histo

riador Español hablando della, la nõbrã Especula: y como en el tiempo de estos coro nistas Castellanos, fueffen menester mas las armas cõtra los moros, que las letras pa ra los echar de la tierra, que nos tenían ocu pada, sabian aca tan poco latin, que sospe charon el nombre de Especula, que Paulo Orosio le daua, ser algo de espejo, y assi fin gieron esta hablilla fuera de proposito. He querido poner esto tan detenido, poi q̄ nue stra gente vulgar salga del engaño que los coronistas pallados imaginaron sobre la torre dela Coruña, pues no va bien mirado quanto fuera desto se platica. Muy mayor vanidad es lo que hablã dela hija deste rey Hispan, llamada Yliberia con ciertos edi ficios que por su causa dizen auerse labra do dentro de Cadiz para le traer agua dul ce por caños delde lexos. Pues aquellos ca ñes fueron tambien obras edificadas en el tiempo, que como ya dixẽ, los Españoles imitauan las vñanças Romanas en todas sus costumbres y negocios. Fuerõ hechos a co sta de Cornelio Balbo conful Romano na tural de Cadiz varon riquissimo, que por sobrenombre llamaron Garamantico, por auer sojuzgado al imperio Romano la na cion de los Garamantes, muy pocos años antes que nuestro señor Iesu Christo nas ciese. El qual Cornelio Balbo hizo guiar estos aguaduchos hasta Cadiz desde Tem pul pueblo que solia ser en el Andaluzia, pastrandolos en la ysla con sus aguas enca ñadas por la puente que llaman agora de guaçõ, segun que tambien adelante muy por estento lo declararemos. Añaden mas nuestros coronistas otras faciones atribuy das a cierto rey que nombran ellos el rey Pyrros, marido de Yliberia, el qual nunca fue. Y assi quando del hablan, va tan daña do como los encantamientos del espejo ya contados, y no conuiene ponerlos en histo ria, por escusar dos perdidas grandes: vna del tiempo que gastariamos en lo repetir y cõtari: y otra dela autoridad y credito que peligraria mucho para la relacion de cosas y verdades que se trataran adelante. Dexa das pues a parte todas estas imaginaciones vanas, y tornandonos a los hechos del rey Hispan. Dize Iuan de Viterbo, que passa dos treynta y seys años de su gouernacion dio fin a sus dias, casi en el año (conforme a su cuenta) de mil y seyscientos y setenta, y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. La coronica de España q̄ man do

Especu las.

atalayas

Faros;

Farol isla Farao nesreyes

Farao nes voca blo.

Ptolomeo philadel pho. Sostrato

Laterna inouesa

Torre de an Se bastian. Farol.

especul Espejo

Yliberia mugen

Caños Cadiz.

Cornelio Balbo Garamantico.

Tem pul pueblo

guaçõ pueblo

Pyrros rey

man

do hazer el señor rey don Alfonso, con todas las otras escritura Española que la siguen, pone su muerte veynte años despues de Troya destruyda la segunda vez, en los tiempos del rey Priamo, que por buena, su ma son pocos menos de quinientos y diez años adelante delo que señala Iuan de Vi teibo. La qual diuersidad entre los vnos y los otros, no se yo donde pudiesse venir, pues va tan descomunal y tã excessiua. De manera, que quanto ala muerte deste prin cipe, solo podemos certificar seguramente, que despues de gouernada su tierra cõ mu chos acrecentamientos y prosperidades, tuuo la fin ya declarada, sin le quedar he redero legitimo: que no fue poca perdida, segun lo que de sus bondades y prouechos los historiadores Españoles escriuen: tales cierto que bastaron a ser justa causa para que la tierra quedasse llamada España des de alli, por la memoria y apellido de tã no ble principe y tan prouechoso señor.

Cap. xviij. Dela buel ta o següda venida que Hercu les el Egypciano hizo en Espa ña: y de los lugares que en ella poblò, cõ mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las coronicas antiguas.



Esidia todos estos tiempos en Italia Oron Libio, lla mado por otro nombre Her cules Egypciano: y puesto que hallamos historias, don de se cuenta que passados diez y nueue a ños del reynado de su nieto Hispan, vino en España, para lo visitar y fauorecer, don de morò lo restante de su vida: mas a pro pósito hablan los que dizen, que sabida la muerte y sintiendo la soledad y falta que de su fallecimiento se recreceria, salio lue go de Italia, dado que fuesse muy viejo pa ra venir acá, temiendo los inconuenientes, o nouedades q. podrian suceder, como quã do Gerion vsurpo la tierra por fuerça, de que redundaron los daños ya contados. A la qual jornada le mouieron mucho los Es pañoles que consigo por alli traya, rogan dole muy affectuosamente que luego vi-

nieffe. Y assi dexando en Italia por admi nistrador vn capitán y compañero suyo, llamado Atláte Italo, tomò el camino de España con mucha parte de gentes que le siguieron: trayendo tambien entre los cau dillos mas señalados desta jornada vn her mano del Atláte mesmo, que dexaua por gouernador en Italia, nombrado Espero. Fue todo su viaje por tierra, visitando las prouincias Italianas y Francesas que le ca yeron en el camino. Lo primero que hizo despues de llegados a los confines y tier ras Españolas, fue poblar en el passo de los montes Pyreneos vna ciudad que llamarõ Lybia, por causa del sobrenombre deste O ron Lybio, que la fundò: la qual muchos tiempos despues se dixo Iulia Lybica, de quien haze memoria don Rodrigo Arco bispo de Toledo, y los mas cosmographos antiguos, que hablan en el sitio de las Espa ñas, cuyas muestras y señales duran hasta nuestro tiempo, gastadas y viejas, pero ta les, que se puede bien juzgar dellas el pue blo que fue: donde me traxeron a mi, dias ha, dos epitaphios, o letreros Latinos, tras ladados de dos piedras esculpidas en el si glo que los Romanos poseyeron aquella tierra. Linca la nombran en este nuestro tiempo, corrompida la palabra, por la lla mar Libica, no lexos de Pucerdan. Aca bada su fundacion, y metido Hercules po co mas adelante por España dizen, que pas fados los montes, pueblo la ciudad de Vr gel, que oy dia permanece, casi junto a las faldas del Pyreneo. Tambien dizen auer edificado Hercules en este passage otro pueblo, a quien puso nombre Ausa, por ser los pobladores del ciertos Italianos, lla mados Aufones, que venian entre sus exer citos. Dura por este nuestro tiempo, dizen le Vicedosona, cae dentro de Cataluña. Pe ro quanto al articulo de su fundacion, ade lante pondre yo mi parecer en algun otro libro desta coronica, que no sera fuera de proposito. Despues deste pueblo fundò tã bien la ciudad de Taraçona, que llamaron Turiaslo, por causa de otros Italianos ve nidos en su mesma compañía, nombrados los Turios, naturales y moradores en vna villa nombrada Turio, y no naturales de Tyro, ciudad de Fenicia, como lo porfian algunos coronistas Españoles: pues parece claro, que si la cueta de los tiempos en que dizẽ Hercules auer en España residido, no van errados por las historias, aun en aque l siglo.

Atlante Italo.

Espero varon.

Lybia pu eblo. Iulia Ly bica.

Linca pu eblo. Libica Pueblo.

Ausa pue blo. Aufones gente.

Vicedoso na.

Taraçona.

Turios gente. Turio pu eblo.

figlo Tyro no tenia fer en el mūdo, ni se fūdo hasta muchos años adelante, como presto lo mostraremos adelante en el fin de los treynta y cinco capitulos venideros. Desde alli fue discurriendo Hercules por las tierras y prouincias Españolas, situando pobladores en ellas, anfi de los Españoles que consigo traya, como de las otras gentes forasteras que le seguian: en el qual exercicio gastò la vida toda que le restaua, gouernando sus gentes, enseñandoles muchas buenas industrias, y muchos artificios para sus obras y labores manuales cō que viuiessemos trabajosamente que de primero. Esto negociado con toda la calor y diligēcia que se podria dezir, dio fin a sus dias en vna graue dolencia que le traxo su vejez, seyendo passados diez y nueue años despues desta su venida segunda. Los Españoles celebraron sus obsequias con gran cerimonia, y enterraron su cuerpo en vna sepultura magnifica, quanto se pudo labrar en aquellos tiempos, dentro de vn templo que juntamente hizieron, donde le reueciaron despues como si fuera Dios, canonicandolo de la manera que los Christianos hazemos a los santos: el qual templo durò muchos años en España, con aquel monumento sobredicho: y cerca de la tal sepultura, dos columnas de oro y de plata juntamente derretida, que los Españoles despues algunos tiempos alli pulieron: en cuyos chapiteles altos escriuieron letras Españolas, quales en aquel figlo las vsauan, que contenian en el epitaphio, la razon de su diuinidad, y de su muerte. Contenian mas otras palabras y vocablos, que dezian Hercules auer pronunciado primero que muriesse, tocantes al mar Oceāno, como que fuessemos conjuro, para que sus aguas no dañassen, ni anegassen aquellas tierras: en las quales palabras creya la gente comun estar gran virtud sobretal caso. Por este respetto muchas naciones de diuersas prouincias comenzaron a venir alli en romeria, para le hazer plegarias y encomendarse a el, conforme tambien a la supersticion y costumbre que los Gentiles vsauan. Alli los ministros del templo les relatauā y rezauā toda la vida deste dios Hercules, alabādo sus grandes hazañas y proezas, dellas verdaderas, y dellas añadidas, con que sacauan limosnas y dadiuas para el templo, y para si, que montaron a la continua grandes intereses. Todo esto postrero es muy auer-

guado y muy cierto, sino que los authores a quien yo figo discrepan en señalar a q̄ parte de España fuesse la sepultura y el tēplo sobredicho: porque los vnos imaginā auer seydo dentro de Cadiz, de cuyo parecer son los coronistas Castellanos, que lo porfian, y certifican quanto pueden: puesto q̄ yerran en dezir, que este dios Hercules fue Griego, mouidos por las historias Griegas, que como ya diximos, atribuyen todas las hazañas del Oron Lybio, hijo de Osiris, a su Hercules Alceo, hijo de Anfitrion. Otros historiadores afirmā, la tal sepultura ser en Barcelona, y aun publicā t̄bien ser aq̄l Hercules el primer fundador desta ciudad. Lo qual tienē esto mesmo creydo muchos escritores deste nuestro tiēpo, llaman dola por sus obras Barcelona la Herculea, mouidos tambien por vn edificio viejo, cuyas muestras duran derrocadas en lo mas alto del pueblo, con ciertos assientos como de columnas, que dicen ser la sepultura de quien hablamos agora, cerca del tēplo mayor y principal, que comunmente llamamos la Seu: aunque tambien algunos quieren dezir, ser esta la sepultura del rey Hispan, y no del dios Hercules. Pero no se yo quanto menos errarian los que la ruuiesse por monumento de cierto rey Godo llamado Hataulfo, que largos dias, años y tiēpos despues d̄ todos los Hercules antiguos mataron sus propios Godos en aquella ciudad. Otros coronistas mas bien considerados dicen, que la muerte de este dios Hercules, y su templo y sepultura, fue junto al mar del Andaluzia, cerca de la salida del estrecho de Gibraltar, en la postrera tierra que llamauan delos Tartesios, no lexos de Tarifa, donde sabemos auersguadadamente, que permanecio muchos años aquel templo. Los Españoles sus aficionados y conocidos, leuataron en el contorno del monumento cierto numero de picarras o pedrones enhiestos, conformes al numero de los enemigos que le vieren matar en debates y pendēcias virtuosas, por el acabadas: la qual inuēcion de poner tales piedras en derredor de muchos enterramientos y sarò despues otros Españoles principales: y segun dize Iuliano Diacono, las llamauan Calcpas en su lengua prouincial. Andando tiempos, gentes de Fenicia vinieron en España, que posscyeron aquel templo, cō seruando quanta supersticion le hallaron, solennizando nuevos sacrificios y nuevas ceri-

Tiempo.

Hercules dios.

Columnas de Hercules.

Letras antiguas Españolas.

Sepultura d̄ Hercules.

Barcelona.

Barcelona.

cerimonias, a la costumbre de Tyro, donde fueron ellos naturales, segun que tambien el octauo capitulo del segundo libro lo contare largamente.

Cap. xix. Del rey Espero, dozeno rey, o gouernador, o señor en España: y delas competencias trauadas cō vn hermano suyo, que finalmēte lo despojo de quanto valory señorio por aca tuuo, sin le dexar parte ni cosa dello.



Vego despues dē la muerte de aquel Hercules Oron Libio los mas delos Españoles recibieron por señor a vno delos capitanes principales q̄ con

Espero
rey.

El vinieron de Italia, llamado (segun escriuimos) Espero: por que asy dezian Hercules auerlo mādado antes de su fallecimēto, a causa q̄ lo amaua y preciaua mucho, por auer aquel Espero seguido siempre su cōpañia y sus trabajos con gran fidelidad, y era persona calificada en prudencia y ef fuerço: tal q̄ en todos los debates passados, asy en España, como en las otras tierras vuo mostrado señales muchas d̄ virtud. El qual señala Iuan de Viterbo, q̄ començo su gouernacion en aquel señorio de España, casi por el año de mil y seyscientos y quarēta y ocho, antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue quiniētos y diez y seys años despues de su poblacion: y tambien seyscientos y cinquēta y siete despues del diluuiο general. Cierro es que por causa deste rey Espero en qualquier tiēpo fuesse, los historiadores Latinos y Griegos llaman a España, Esperia: no embargante que todos los coronistas de Castilla digan que se dixo asy, por q̄ los años passados quādo Tubal y sus compañías venian aca, tuuierō consideracion, y miraron en vna estrella que llaman Espero, para guiar con ella su viaje d̄recho. He yo leydo coronistas y cosmographos Griegos, que concordan con ellos, aunque se les da poco credito, por ser aueriguado lo q̄ del rey Espero queda dicho, segū Yginio lo declara, con otros muchos que hablaron en esto mas atētados y

Año.

1648.

ante del
nacimiento
de Christo.

Esperia.
España.

ciertos. Aquel rey Espero, dado q̄ los principios tuuiesse pacificos en su reynado, cōformes ala tranquilidad y sosiego que Hercules mātūuieron: la fortuna variable llena siempre de mudāças y turbaciones, trocò presto los descansos y cōtentamientos presentes. Fue causa desto su mayor hermano llamado Atlāte Italo, de quien el capitulo precedēte hizo relacion, quādo diximos Hercules auerle cometido sus estados y señorios Italianos, al tiēpo q̄ la segunda vez determinò tornar en España. Sabiēdo pues Atlante Italo q̄ todos recibieron aca por señor al rey Espero sin discrepar hōbre ni pueblo, tuuō tal embidia, q̄ poco d̄spues vino cō exercitos pujātes y gruessos, para le despojar y destruyr si pudiesse: publicādo ser el verdadero suceffor, y natural heredero de todas las potencias, empresas, y señorios, quātos Hercules vuo primero tenido, y como tal auia quedado gouernando los estados Italianos en vida del mesmo dios Hercules. Con esta nouedad nuestros Españoles fuerō aquella vez diuididos en dos parcialidades. Vnos acostaron al rey Atlāte, nueuamente llegado, mouidos por algunos Españoles ancianos, q̄ toda via durauan y viuian, y delos q̄ hizieron la primera jornada con el sobredicho dios Hercules, quādo salio delas Españas para venir en Italia: desde la qual jornada quedaron muy conocidos, y muy afficionados al rey Atlāte. Teniā estos ancianos grāde reputacion entre la gente vulgar, estimando mucho sus personas por auer seguido tan vēturosos exercitos, y tā excelente capitā. Los otros Españoles mas modernos seguiā firmes y constantes el vando del rey Espero, resistiendo brauamente quātas nouedades y fuerças sus contrarios acometian, creciendo desto terrible turbaciō a cada parte, pelearon diuersas vezes ambos hermanos: vuo recuentros peligrosissimos, quiebras, destruyciones, cōbates, muertes, y robos, en tāta multitud, q̄ no pudiendo ya cōportar el rey Espero la pujança contraria, desamparo sus tierras Españolas, y huyo sin se detener a ciertos pueblos Italianos, poderosos y libres, no sujetos al señorio q̄ su mayor h̄ro tenia por alla. Fue d̄llos muy biē recebido, muy cōsolado, muy obedecido, como si naturalmēte le d̄uierā sujeciō y reuerēcia. Cō estos gastò quāto le q̄dava d̄ sus dias: y por causa d̄ se llamar el Espero llamā Esperia los escritores latinos y griegos

Atlante
Italo

Esperia
Italia

en sus obras a todas las prouincias Italia-
nas en general, ni mas ni menos que lo lla-
man tambien alas Españolas: pues en am-
bas tuuo señorio principal y poderoso: da-
do que lo de España no le durò mas d diez
años: en fin delos quales Atlâte Italo que
do señor absoluto de quantos Españoles re-
conocian alguna sujecion en aquel figlo.
La manera de sus batallas y competencias,
los trances en que se vieron, y las otras par-
ticularidades que sucederian en tan graue
caso: dado q se quieran escriuir, no lo pone
coronista de quantos yo sepa, mas delo ya
relatado. Por tanto los que nuestras histo-
rias leyeren, se deuen contentar con lo que
les damos al presente, pues como digo, nin-
gū author habla mas en ello delo que toca
mos aqui. Y aun lo contado parece mucho
segun son cosas antiguas, alexadas de nue-
stra recordacion y memoria.

Cap. xx. Del rey At- lante Italo, trezeno señor en España, y de los hechos nota- bles y moradas que los Espa- ñoles emprendieron en Italia, y en otras prouincias donde los lleuò, señaladamēte sobre las riberas del rio Tibre, dōde los mas assentaron despues de los dias deste Rey.



Encido Espero, comēço
la gouernaciō de su her-
mano el rey Atlâte, por
aquellas tierras Españo-
las que tenian reyes, en
el año casi de mil y scy-
fientos y treynta y sie-
te, antes dī aduenimien-
to de nuestro señor Dios, que fue quinen-
tos y veynte y siete despues que Tubal as-
sentò poblacion en ellas. Deste principe tã
poco sabemos otra cosa q hiziesse por Es-
paña, mas de q auiendo residido tres años
entre sus Españoles, dizen que dexò el esta-
do de aca a vn hijo suyo, llamado Sicoro,
y el se tornò en Italia, donde primero vi-
niera: porque como diximos, alla tenia su
principal inclinaciō, y todo lo mas pre-
ciado y mas poblado de su señorio. Dizen

tambien auer seydo junto con esto, la ra-
zon de su buelta, saber que su hermano Es-
pero andaua por Italia, tã quisto de todas
aquellas gētes donde residia, q cada dia lo
preciauan y amauan mas, quanto mas lo te-
nian entre si. Delo qual no podia viuir sin
recelo Atlâte Italo, temiendo que por ven-
gar Espero sus injurias recebidas en Espa-
na, no le reboluiesse por alla la tierra. En
aquella jornada de Atlâte, lo siguieron mu-
chos Españoles: con los quales apor-
to primeramente en vna ysla, puesta junto con
Italia sobre los fines vltimos della, que nō
bran agora Sicilia, llamada despues Trina-
ria: y alli dexo parte de sus Españoles ya
dichos, los quales poblaron vn buen espa-
cio dela tal ysla. Con los otros que sobrauā
llego despues en Italia, donde moro lo re-
stante de su vida pacificamēte, gouernādo
quantos estados por alla tenia muy bien.
Señalò prouincias y comarcas nueuas en
aquella tierra para muchos estrāgeros que
por aca se le llegaron: algunos destos fue-
ron vnos Españoles en razonable numero
que muchas de nuestras coronicas certifi-
can y declaran auer ocupado por alli largo
termino de tierra dētro de la prouincia lla-
mada Saturnia, sobre las riberas del rio Ti-
bre pocas leguas antes q lo tomela mar, el
qual rio nōbrauan Albula por aq̃llos dias,
y alli se tiene por cierto que pusieron los
Españoles arriba dichos su morada, y poco
a poco fundarō vna poblacion que fue des-
pues la muy famosa ciudad de Roma, segū
manifiēta como dixe nuestros coronistas
antiguos. Con algunos otros estrāgeros lle-
go despues aq̃lla poblacion a ser cosa prin-
cipal entre todas las tierras Italianas, y tã-
to biē afortunada, q discurriendo tiempos
pudo señorear lo mas y mejor del mundo,
y aora la tenemos por cabeça dela religion
Christiana. Parece desto muy claro ser en-
gaño manifiesto lo que comunmēte cuen-
tan los historiadores Latinos en la funda-
cion y nacimiēto desta ciudad, atribuyēdo
sus principios a cierto varō Italiano llama-
do Romulo, q dizē ellos auer seydo quien
primero lacimento muchos años adelāte
del figlo q tratamos en este capitulo: por q
segun Dionysio Halicarnaseo confiesa, y
Plutarco recoge dlas historias de Antio-
co Siracusano, grādes años antes q Romu-
lo naciesse fue Roma poblada, y era lugar
señalado en los dias de vn rey de Italia lla-
mado Morgete, el qual verdaderamente
sabemos

Espero
en Italia

Sicilia
Trina-
ria.

Saturnia
punto
Tibre
Albu-
rio.

Roma
Española

Romulo

Morgete
rey.

tiempo.

año.

637.

nte del
naciēto
d Chri-
sto.

coro.

Morgetes Españoles.

sabemos de cōronicas fidedignas, auer sido hijo deste rey Atlāte Italo: dado que muchos authores no le tēgan sine por cōpañero y huésped suyo: pero los vnos y los otros cōsienten auerle sucedido casi en todo el estado d'Italia, por cuyo respecto los Españoles q̄ passaron alla con Atlāte, despues que Morgete les quedo por señor fuerō llamados delas otras gētes Italianas, los Españoles Morgetes. Lo mesmo dizen tambie entre los coronistas d'nuestra Castilla, Iuā Gil de camora en vn tratado pequeño que cōpuso delas antigüedades Españolas, enel qual escriuió cosas medianamente señaladas, si tuuiera tātā diligencia quanta fuera menester para fortificar lo que hablaua, y aun esto que de la fundacion de Roma hecha por los Españoles escriuió, ni lo prueua ni señala, de quales authores lo tomasse: cuentalo senzillamente passando por ello como por cosa que los discretos biē leydos tenian recebida y aueriguada: mas a mi parecer deuio lo tomar de Iuliano Diacono, varon Griego de nacion, muy considerado y muy sabio en todo lo q̄ de España escribe, el qual lo certifica y tiene por notorio. Otro historiador llamado Epigenes lo cōfirma tãbien en vn libro que hizo cōtra los Italianos, dōde les declara muy especifica damente, la mayor parte de Italia auer seydo poblada de gentes aduenedizas. Assi q̄ quāto Romulo dētro dela tal ciudad pudo hazer, pues nacio largos años despues desto, fue repararla y acrecētārla, y lleuar adelante lo q̄ primero hallo cimētado y engrādecido por nuestros Españoles: lo qual dio causa para creer q̄ de nūeuo la uiesse fundado, y tãbien porque el nōbre de Romulo conforma mucho con el nombre de Roma, por esto dixeron que la llamo de su nōbre. Podria bien ser en aquello q̄ Romulo quādo fue despues en ella señor, pues cierto lo fue, le quitasse la nombradia primera, para le dar el apellido suyo. Claramente confiesan los escritores Latinos, auer tenido primeramente Roma nombre diuerso deste, y aun diuerso tambien del de Saturnia que le dizen ser muy antiguo: pero no declaran q̄tal este fuesse, ni como se llamasse ni certifican otra cosa, mas de tener entre los Romanos pena de muerte qualquiera que lo manifestasse. Hablan otros, que dando que su primer apellido fuesse Roma, no seria por razon de aquel Romulo, sino por causa de vna hija del rey Atlante nombra

da Romi: la qual el vno en España, de cierta muger que llamauan Leucaria, y la traxo consigo quādo boluio en Italia, y aquella Romi, despues dela muerte de su padre quedo como señora de los Españoles residentes alla, hasta que Morgete su menor hermano fue de mas edad. Esta dizen que los fauorecio mucho quando principiaron la fundacion d su ciudad, cōtra ciertos pueblos comarcānos, que fueron despues muy contrarios al asiento que los Españoles en aquellas partes haziā. Para cōfirmar esto, hablan otra cōjectura, diziendo Roma ser vocablo de lengua Caldea que creen auer seydo la primera que hablaron en España, del qual nombre se llamaron algunas personas en los tiempos muy antiguos, como fue Roma la manceba de Nachor hermana de Abraham, de quien haze memoria la sagrada escritura. Tambien señalan otro rey Romo en España, de quien adelante hablaremos en los treynta capitulos siguientes, y mas esta señora Romi hija d'l rey Atlante Italo, de quien agora tratamos: de manera que si todas estas opiniones y diligēcias van por diuersos caminos en la fundacion y nombradia de Roma, finalmente llegan a concordar en que fueron Españoles los que la fundaron y conseruaron en despecho delos Italianos sus vezinos y comarcānos: pero como ya tengo dicho muchas vezes, son estos hechos tan antiguos, que solo su mucho tiempo basta para los escurecer y darles tiniebla: y puesto que la fundaciō de Roma hecha por estos Españoles, sepamos bien cierto que fue, como ya diximos, sus muchos años passados, ponen opinion enel como, y enel quando, por lo qual cesara nuestra cōronica de hablar agora mas enellos, y diremos la buena prouision y recaudo que pudo dexar el rey Atlāte quādo quiso salir de las Españas y tornar en Italia, donde tenia lo restante de sus estados y señorios.

Romim ger Leucaria.

Roma vocablo.

roma mager.

Roma rey.

Cap. xxj. Del rey Si-

coro catorzeno señor entre los Españoles antiguos, y delas cosas notables acontecidas en su tiempo, no solo por España, sino tambien por Italia y por Egipto, y por otras diuersas partes del mundo pertenecientes y trauadas con los negocios que despues sucedieron acá.



Espues que el rey Atlante salio de España segun auemos contado, escriue Iuan de Viterbo y su Beroso, que luego començo a ser principal en la region vn otro hijo suyo, nombrado Sicoro,

casi por los años de mil y seyscientos y veynte y siete, antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue quinientos y treynta y ocho despues de España poblada, y seyscientos y setenta y nueue despues del diluio general, conforme a la cuenta de los Hebreos. Hallamos vn rio de Cataluña que passa junto con la ciudad de Lerida llamado en este nuestro tiempo Segre, que los antiguos solian llamar Sicoris, el qual apellido certifica auer tenido por causa deste rey Sicoro: claro es que parte dela comarca cercana de sus riberas vuo tiempo que fue llamada Sicoria, y que della salio gente segun escriue Diodoro y Silio Italico, y Seruio Gramatico, que passaron en la ysla de Sicilia, y poblaron alla buena parte de tierra: lo qual deuio ser juntandose con los otros Españoles q primero residian en ella desde la jornada del rey Atlante Italo. Por esta razon vuo gētes que llamaron tambien ala ysla Sicoria: dado que los Griegos mas comunmente le digan Trinacria. Segun la fazon y los tiempos, y la cuenta del reynado que señalan al rey Sicoro de España, parece notorio que dentro de sus dias sucedio la muerte de su padre el rey Atlante, a quien sus naturales y subditos por sobrenombre llamaron Italo: fue la razon deste sobrenombre, los muchos ganados y muy hermosos, que poseya particularmente gran copia de bueyes y bezerros gruesos y luzidos: los quales aquella gente de la tierra donde reyno, señaladamente muchos Griegos que por alli moraron llamauan Italos en su lengua primera, despues los latinos les llamarō Vitulos. De modo que Atlante Italo querra significar Atlante bueyero, o bezerros: y asi por causa del como por la de los muchos bueyes o bezerros, Italos de su tierra, llamaron despues a toda la region Italia, que por la mesma razón querra dezir, tierra de bueyera, o bezerril, cuya nombradia le dura hasta nuestros dias presentes. Entre los hijos que Atlante Italo dexò despues de muerto, quedo tambien alla en Italia cierta hija suya nombrada

Leutra: muchas coronicas le dizen Eletra, hermana de Romi, la qual señalamos en el capitulo passado, y hermana de Sicoro señor en las Españas, y de Morgete señor en Italia. Caso Leutra con vn principal hombre llamado Cambon Blasco, por sobrenombre Corito, a quien Atlante Italo dio muchas prouincias del señorio que por alla tenia. Deste nacieron dos hijos, el mayor nombrado Iasio, y el menor Dardano, que despues del fallecimiento de su padre tuuieron ambos reziacompetencias, sobre la possession destas heredades Italianas, y fueron causa, que muchos Españoles passassen alla, para negociar y fauorecer su debate, como presto se dira. Parece mas en la cuenta destes tiempos, que a los treynta y seys años del reynado de Sicoro nacio Moysen en la tierra de Egypto, quando el pueblo de los Iudios padecia la seruidumbre del rey Faraon, que por nombre propio dezian Amenopis. Este Moysen fue propheta de Dios y persona principal entre las muy notables de la ley vieja: del qual hazemos aqui memoria, porque tenemos intencion en los apuntamientos venideros, poner algunos passos y cosas perfectas de la sagrada Escripura, para que los lectores puedan cotejar las hazañas y tiempos de aquel santo libro, con lo que por esta coronica hallaren, y saber lo que concurre de los vnos con lo de los otros. En aquella mesma fazon, o muy pocos años despues del nacimiento de Moysen, murio tambien el sobredicho rey Amenopis Egypciano, cuya memoria durò largos años entre sus naturales con mucha veneracion, y le hizieron vna figura de piedra, que despues adelante les hablaua cada dia, quando començaua de rayar el sol, dando respuestas a quanto le preguntauan: el qual engaño del enemigo malo duro hasta la venida de nuestro Saluador Iesu Christo, que con su bendita natiuidad enmudecio las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyesse la verdad y certificacion de su santa fe Catholica, segun lo cuenta san Geronymo y san Eusebio de Cesarea, en el tratado de los tiempos.

Auiendo pues el Rey Sicoro reynado en aquella parte de España (como dizē) quarenta y seys años pacificos y cūplidos, fenecieron sus dias, dexando por successor vn hijo suyo llamado Sicano, cuyo tiempo parece

Sicoro
rey.

Año

1627.

ante del
nacimiento
de Christo

Segre
Sicoris
rio.

Sicoria
region.

Sicoria
sla.
Frina-
ria:

Atlante
muerto.
Italo no
re.

Italos bu-
yes.

Italia no
re.

Leutra
muger.
Eletra
muger.

Cambon
Blasco
Corito

Iasio
ron.
Dardano.

Moysen

Amenopis

Amenopis
Egypcio.

Tiempo
Sicano

parece que traxo paz y quietud a toda la tierra, señaladamente por las comarcas Españolas donde tubo su gouernacion; como presto lo veremos en el capitulo siguiente.

Cap.xxij. Delrey Sicano hijo de Sicoro, y delasha zañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia, y dela passada deste rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por alla hizo y acabo.



Végo cómo Sicoro murio los que dizē Sicano auerle sucedido en el señorio de España dizen tambien auer embiado gente de guerra con sus capitanes y mini

stros en ayuda de los Españoles residentes en Italia, por auerseles abiuado mucho por alla las cópetencias y guerras que trayan con los pueblos sus comarcanos nombrados Aborígenes, sobre razon del asiento que los tales Españoles hazian en el rio Tibre, y con otros esso mesmo llamados Enotrios, naciones libres y poderosas en aquellas partes: los quales no reconocian superioridad a nadie, puesto que muchos autores digā ser vna mesma gente los Enotrios, y los Aborígenes enemigos de los Españoles: y dado que quando se principaron estas contiendas el partido de España no traxesse por alli mucha ventaja, fue cierto que con las nuevas ayudas que les sobreuinieron torno presto tā sobre si, que hizieron gran estrago por sus aduersarios, y en aquella sazón se fortalecieron los Españoles vnos con otros mucho mas q̄ nunca: dierō facion a su pueblo de Roma donde primero uiuian, basteciendola, y acrecentandola de proposito, porque los dias antes, mas parecian tener alli sus estancias guerreras, a manera de reales, con choças, y ramadas en que se metian, que lugar de fundacion asentada. Con todo esso siempre fueron mucho guerreados de los Italia

nos sus vezinos y fróteros: lo qual dio causa bastante para que despues el rey Sicano passasse en Italia con vn gran exercito y armada de mar, tan pujante, quāto fue posible sacarlo de España, y llegado por alla puso tal dificultad en sus contrarios, que muchos dias estuuieron suspensos y temerosos, no tentādo cosa dello que solian, dando muestras para lo venidero, que serian pacíficos y sossegados, mas como Sicano tuuiesse poca certinidad o credito dellos, señaló cierta parte de su gente que residiesen y quedassen con los Españoles antiguos en la conseruacion de Roma porque los vnos y los otros serian bien meuester, segun sus enemigos eran muchos a todo cabo. Los tales Españoles que por alla dexò hizieron despues vn otro linaje por si, llamado de los Sicanos, diuerso de los otros Morgetes y Sicoros vezinos y principadores de Roma, dado que todos uiuieron en vna compañía dentro de la mesma poblacion. Aquello concluydo y asentado quanto mejor fue posible, el rey Sicano con la sobra de sus exercitos quisiere tornar luego en España, y llevar el viaje todo por tierra, para reconocer las prouincias q̄ se hazen en aquellos entrealos de tierra, y assi fuera verdaderamente como lo platicaua, sino que tomados los principios del viaje, primero que saliesse de las tierras Italianas metidos en vna región nõbrada los tiempos antiguos Liguria, casi a lo vltimo della, donde son agora Genoua y sus marinas, hallò los prouinciales tan alborotados y tan juntos contra si, para le vedar el passaje por su comarca, que determino darles batalla campal, y romper el camino por fuerza, de manera que los vnos y los otros se disponian ya de todas partes para venir al afrenta con mucha deliberacion, y tuuose creydo que llegados alas manos el peligro seria terrible, porque los enemigos eran muchos, y cada dia baxauan mas de todas aquellas montañas, los Españoles no tenían otro remedio sino morir o vencer haciendo lo postrero de su posibilidad, pues aquellos Ligures Italianos si por ventura preualeciesen obrarian en ellos crueldades excessiuas, segun los trayan enojados despues que se metieron en su tierra, y segun dexauan hecho daño por las otras gentes confines que les quedauan atrassadas.

Sicanos Españoles.

Liguria

Sicano rey.

Aborigenes.

Enotrios gente.

Roma Española.

Cap. xxiiij. Como los

Espanoles arriba dichos, auie-
do pacificado muchos nego-
cios en Italia, vinieron tambie
a Sicilia con su rey Sicano, dõ-
de no menos emprendieron ha-
zañas difficultosas contra los
Cyclopas y Lestrigonas aduer-
sarios antiguos de los otros Es-
pañoles primero residentes en
esta region.



Stado los negocios
en aquel trabajo sin
auer en ellos algua
muestra de concor-
dia, llegarõ nuevas
al rey Sicano, q los
otros Espanoles mo-
radores antiguos de

Sicilia trayan guerra cruel y porfiosa con
dos naciones de la isla, nõbradas los Cyclo-
pas y Lestrigonas, que tãbiẽ quisiẽrã echar
los della si pudiessen. Estos Cyclopas y Le-
strigonas eran gẽte feroz y terrible, tãto, q
fue cierto ser todos o los mas dellos gigãtes
cruelissimos, de fuerças y braeua dema-
siada: y dado q los Espanoles de por alli les
vuiessen diuersas vezes resistido y vẽcido
en muchos y muy grandes recuentros, no
pudo ser esto sin grã perdiçõ y daño suyo,
de fuerte, que cõ yr la guerra seguida y con-
tinuada, los Espanoles se apocauã, y traba-
josamẽte se podian ya defender. El rey Si-
cano sabidas estas nuevas, quiso venir a les
ayudar, y dexada la cõtienda de los Ligu-
res, dio buelta cõtã Sicilia, guiãdo su gẽte
bien ordenada en sufficiente cãtidad para
qualquier emprela, traxo su viaje por tier-
ra llana, poco desuiado delas marinas Ita-
lianas que caen al Occidẽte. Los Ligures,
y las otras naciones fronteras, a dõde quie-
ra que passauan, temiẽdose del daño q po-
dria redũdar, si parte del exercito se desmã-
dasse, venian tras ellos a la par puestos en
armas, metidos en la mõtãña q dizen Ape-
nina, cuyas lomeras y cũbres tomã a lo lar-
go desde los Alpes, dõde comiençã las tier-
ras Italianas, hasta la prouincia de Cala-
bria cerca de Sicilia, dõde fenecen. Vianse

muy biẽ a ojo los vnos a los otros, pero ni
llegauan a se herir, ni haziã acometimien-
tos de guerra, solamẽte caminauã en aquel
cõcierto reglado, jũtandose cada dia nacio-
nes de nuevas maneras y de nuevos apelli-
dos, vnas como dixe llamadas Ligures, o-
tras Etruscos, otras Opicos, otras Oscos, Etrusca
gente.
Aufones, Volscos, Picẽtes: y asì por el cõfi-
guiente, segũ las prouincias en que tocauã. Opicos.
Oscos.
Aufones.
Volscos.
Picentes.
La qual manera de viaje, dio causa, q coro-
nistas Latinos y Griegos, aunq no todos,
digan en sus historias, los tales Espanoles
auer esta vez tornado huyẽdo contra Sici-
lia: pero verdaderamẽte fue muy al contra-
rio, segũ otras escrituras muy mejores de su
melma gente lo declaran. Llegado pues el
rey Español en Sicilia, despues q tomò tier-
ra, los aduersarios le salierõ al encuẽtro cõ
quãta multitud ellos eran. Allí jũtadas las
hazes vnas con otras vuieron su batalla la
mas peleada y mas sangrienta, q en aque-
llos tiẽpos se sepa, en que finalmẽte con el
esfuerço deste buẽ principe, y cõ la valẽtia
delos suyos fueron los gigãtes Cyclopas y
Lestrigonas destrozados y muerto grã nu-
mero dellos, en tanta manera, que sino fue-
ra su braeua natural, que no los dexaua re-
potar, bastara la tal quiebra para no tornar
a ningũ debate tã presto, mas ellos eran tã
feroces, q cõtino porfiauã en ello, y por es-
to conuino que el rey Sicano dexasse por
alla lo mas d sus exercitos para los resistir:
los quales defendieron la tierra marauillo-
samẽte, y poblaron nuevos terminos y nue-
uos lugares en todo lo mas seguro que po-
dian. Destos lugares fue principal y pri-
mero la villa que nombraron Zancle, por
ser coruada y torcida, quanto a su figura y
assiento semejante a la manera de las ho-
zes, a quien estos Sicanes Espanoles les lla-
mauan Zancles en su lenguaje. Dentro de
la qual muchos siglos despues fueron rece-
bidos, para morar en ella, dos capitanes
Griegos llamados el vno Cratamenes, y
el otro Peryoro, poderosos en la mar, con
fustas y nauios que trayan a la sazõ: los
quales llegando quanta gente podian re-
pararon el puerto desta ciudad, y la hizie-
ron mayor y mas principal en aquella pro-
uincia, conseruando siempre su primer a-
pellido de Zancle, hasta que despues vinie-
ron otros Griegos nombrados Mesenios,
como diremos en el decimo sexto capitu-
lo del segundo libro, que forçosamente la
tomaron, y mudaron su primer nombre lla-
mando

Zancle
pueblo

Crata-
menes.
Peryoro

Mese-
nios gẽte

Mefana
pueblo.
Mecina.

mandole Mefana, por se dezir ellos Mefanos, a quien agora nombran Mecina. Biē sea verdad que san Eusebio hablādo deste pueblo, pone su fundacion muy mas antigua de lo que señalamos agora, casi en los dias que dan a Gerion el tyranno de las Españas, si los escriuientes no le tienen trocado los tiempos en esta parte, como tienen muchas otras de su libro: pero lo deste capitulo va mucho mas aueriguado y mas cierto.

Sicania
ysla.

Tornando pues al rey Sicano y a los Sicanos de su compañía, que como dixe que daron aquella vez en la isla, certifican nuestros historiadores auer seydo causa, q̄ por su respecto dellos y de la tal isla fuese dicha Sicania, perdiendo de todo punto la nombradia de Trinacria, que solia tener entre los Griegos, la qual palabra significa tierra triangular o de tres puntas, como las tiene propias aquella isla en su facion y figura. Fenecidas estas cosas, el rey Sicano dio buelta en España muy lleno de victorias y prosperidades, donde aniendo reynado, segun tassa Iuan de Viterbo treynta y vn años, dio fin a su vida con vna graue dolencia que le succedio, no sin mucho sentimiento de su nacion: porque a quanto de sus obras podemos colegir, es cierto q̄ fue muy excelente principe de muy altas inclinaciones. Este es vno de los ciertos reyes de España entre los antiguos, segun en Solino parece, y en otros buenos authores, que del hazen memoria: dado que ninguno de los que yo sepa señalan distintamente los tiempos en que florecio, sino son aql Iuan de Viterbo con su Beroso, que pone los dias de su reynado dentro de los años y fazon que tratamos en este capitulo.

Tiempo.

Capitulo. xxiiij. De
Sicleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos acontecieron en España y fuera della, y de la salida que tambien este principe hizo contra los Italianos en fauor de la nacion Española que tenian hecha vezindad y moradas en Italia.



Vccedio despues de Sicano su hijo Sicleo, del qual esso mesmo dicen auer seydo señor esforçado, liberal, amigable, muy emprendedor de hazañas graues como su padre. Comienço su reynar en España mil y quiniētos y quatro y nueue años, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como lo pone Iuan de Viterbo, segū otros mil y quinientos y cinquenta y tres, que son quatro años mas atras, quando se principiaua seyscientos y onze cabales despues de la poblacion de España, y setecientos y cinquenta y dos despues del diluuiο general. Si lo deste tiēpo que señalan es verdadero, concurrieron con los dias de su principado muchas cosas dignas de memoria, no solo por España sino tambien fuera della, señaladamente a los veynte y seys años de su principado succedieron en vna prouincia de Grecia, que despues dixeron Tesalia, tantas lluuias continas, que los rios crecieron en demasia, las otras aguas abundaron en tal cantidad, que toda la region se anego sin escapar cosa viua de quantos animales y personas la morauan, sino fue vno llantado Deucalion con su muger nōbrada Pirra, que por gran ventura guarecieron en vn monte muy alto donde las aguas no pudieron sobrepujar, y despues aquellos dos poblaron la tierra su poco a poco. Este fue vno de los nombrados diluuios del mundo despues del vniuersal en los tiempos de Noe, puesto que en este postrero no perecio mas de aquella comarca de Tesalia. Pero lo q̄ junto con este caso fue mas de notar y poner en admiracion es, que dentro del mesmo tiēpo, dētro de la mesma tierra de Griegos en vna prouincia donde reynaua cierto señor principal nōbrado Faeton, vuo tā excessiuos ardores, q̄ secaron las yeruas y los arboles, agotaronse rios y fuentes, y lagos, los montes en muchas partes ardieron, de tal modo q̄ perecio lo mas dela gēte que tenian alli su naturaleza: cosa parece de grāmisterio, dos tierras tā cercanas en vna mesma fazon ser vna destruyda cō aguas, otra con sobra de calores. Despues desto passado cūplidos quarēta y vn años dīl reynado q̄ señalan a Sicleo, faco Moysen la gente de los Iudios dela sujecion y captiuerio del rey Faraon en Egypto, donde succedieron aqllos tan crecidos milagros y marauillas de que la sagrada escritura va llena, donde

Sicleo
rey.

Año.

1549:
ante del
nacimiento
tod Christō.

Diluuiο
de tesalia

Deuca
lion.
Pirra.

Faeton

Iudios
bret.

Ché cres
rey.

Cambó
muerto.

Eletra.

Darda-
no.
Iasio.

Aborigi-
nes.

Iasio mu-
erto.

tambien aquel rey Faraon llamado Chen cres por su nombre propio, con todos sus exercitos y fuerças fueron ahogados en el mar Bermejo de Arabia, que se diuidio, para que las compañías del pueblo Iudayco passassen por seco y enxuto: y despues se cerrò, quando aquel rey quiso entrar en pos dellos. En estos mesmos dias, o muy poco despues, acontecio tambien la muerte de Cambon el Italiano, que segun ya se ñalamos en los veynte y vn capitulo precedente, fue casado con Eletra, hija del Rey Atlante. Dos hijos que dellos quedaron, el vno Dardano, y el otro Iasio, començaron entresi muy graue contienda sobre la pos session del señorio, que sus padres dexaron en Italia. Llegaron los debates a ser tã enojados, que tuuo cada parte grandes ayudas y parcialidades. Iasio el hermano mayor viendo que Dardano porfiava su demãda, hizo mensageros al rey Siceleo de España, que segun ya declaramos era sobrino suyo, hijo de su prima hermana, manifestãdole sus competẽcias y guerras, y rogãdole quisiessse fauorecerle con ayuda, pues Dardano tenia poca razon en quanto pedia. Dixo le auer se Dardano juntado con los pueblos Aborigines Enotrios, enemigos antiguos de los Españoles que por alla morauan, con voluntad y promessa, que si lo meriã en aquella pos session de la tierra, trabajaria como todos quantos Españoles residian en Italia fuesen destruydos, o lãcados fuera de sus prouincias, procurandoles daños y persecuciones, hasta los acabar. Sabida por el rey Siceleo tal maldad, y vista la justa peticion de su tio Iasio, recogio mucha gente, y el en persona fue alla con gran poder. Y como Dardano sintio el mucho socorro que a su hermano era venido, y que durante aquel no bastarian el ni sus valedores para le dañar, fingio pesarle de todo lo passado, y vino se para el rey Siceleo, suplicandole aplacasse a su hermano Iasio, y le sacasse perdon del, prometiendo grãdes emiendas y satisfaciones en lo venidero: lo qual muy facilmente se concluyo, por mãdarlo Siceleo, creyendo que no auia en ello maldad alguna ni doblez. Pero despues a pocos dias, estando Iasio solo, llego a el su hermano Dardano, y le dio tantos golpes con vna porra, que lo dexo muerto, sin que nadie lo pudiesse valer: y luego se torno para los pueblos Italianos, que primero le fauorecieron: los quales (como tengo di-

cho) se llamauã Enotrios Aborigines, y vino con mucha furia, creyendo que muerto Iasio, no hallaria contrador a su demanda. Mas el rey Siceleo, conocida tan gran falsedad, salio luego cõtra el, puestos sus Españoles a punto de batalla, y passaron ambos vna terrible pelea, que fue brauamente reñida por todas las partes: en que finalmente los Aborigines Enotrios, cõ toda la parcialidad Italiana fueron todos rotos y vencidos, y tanto numero dellos muerto, que Dardano conocio claramente no que darle fuerças ni remedio, para se cobrar: y salio huyendo de Italia, con tal temor, que jamas boluio a ella, no parando hasta las regiones de Asia, donde hizo su morada. Y algunos años despues, edificò por aquellas partes vna poblacion, a quien puso nõbre Dardania, de quien adelante procedieron los edificadores y señores de Troya, como en el capitulo siguiente diremos. Esto fenecido, Siceleo rey de España hizo dar el estado de todos aquellos señorios a vn hijo del rey Iasio, llamado Coribanto: y por que temio que Dardano podria tornar alguna vez con mas gente para continuar su maldad, no quiso salir de Italia, hasta dexar a Coribanto sossegado y pacifico en toda su hazienda: lo qual acabara breuemente, si la muerte no desbaratara todos sus buenos propósitos, con lleuarle desta vida, quando mas diligencia ponía sobre pacificar aquellos negocios: la qual muerte le sucedio en aquel mesmo año que passo la batalla contra Dardano, que fue a los quarenta y quatro de su principado en España: pero dexo mandado, que su gente por ningun via desamparassen al rey Coribanto, pues era mancebo y huerrano, y lo defendiessen de quantos le querian hazer daño. Con este mandamiento quedaron aquella vez en Italia muchos Españoles, allẽ de los primeros que por alla residian: los quales viuieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra, puesto que toda via muy acometidos, y con rezia cõpetencia de los Enotrios Aborigines Italianos, que los perseguian continuo. Y estos Españoles defensores de Coribanto, fuerõ tã bien otra nueva compañía o linage entre los Españoles viejos alla, y se llamaron Siceleos, diuersos en el apellido de los Morgetes, y Sicoros, y Sicanos: aunque (como tengo dicho) todos de nacion Española, y de vna mesma gente y hermandad.

Capit. xxv. De Luso

rey, o gouernador Español, hi
jo (segun dizen) de Siceleo, por
cuya razón vna prouincia de Es
paña certifican algunos que se
llamo los tiēpos antiguos Lusi
tania. Declaranse las rayas o li
mites por dōde verdaderamē
te solia proceder esta region
antigua de Lusitania.



Enecido lo sobredicho, luego
todos los Españoles residētes
en Italia, tomaron por rey de
las Españas al hijo primoge
nito de Siceleo, q̄ Iuan de Vi
terbo y su Berofo llamā Luso: y es de creen
si así fue, que quando de Italia saliese pa
ra venir en los reynos de España, seria su
venida muy acompañada de gentes Italia
nas, y de muchos otros que desde allá le se
guirían: porque a los tales que consigo tra
xo certifica Iuan de Viterbo, que señaló
despues en España gran parte de tierra dō
de morassen, y que tambien el comēço de
poblar en ella lugares y villas para su viuē
da, conforme a la manera que las gentes a
costumbrauan tener en aquellos tiempos.
En memoria deste rey Luso dizen que las
prouincias o comarcas donde las tales gē
tes assentaron, se llamo despues Lusitania.
Plinio y otros autores Cosmographos es
criuen, que mucho despues en vn tiempo
de quien hablaremos a los treynta y vn ca
pitulos deste libro, vino en España cierto
varon llamado Luso, o segun otros le nom
bran, Lisia, que poblo parte dela tierra, y la
nombre de su apellido: pero ni le llaman
rey, ni dan relacion de señorio, ni mado so
berano que por allí exercitasse, lo qual es
hasta agora lo que se tiene por menos du
doso. Pero de qualquier suerte q̄ fue, muy
aueriguado queda, que los tiēpos antiguos
vuo en España gran parte de tierra que se
nombre Lusitania: cuyos linderos y rayas
(segun en otra parte declaramos) fueron a
la buelta del Occidente las marinas y costa
del mar Oceano, quanta se haze desde la
boca del rio Duero, hasta la boca del rio
Guadiana. Por el mediodia rayaua la tam

bien este mesmo rio Guadiana, diuidiēdo
la siempre dela Betica vieja, desde su boca
hasta siete leguas encima de Merida, por el
agua arriba, sobre la ribera de mano dere
cha: y allí fenecia su diuision casi frontero
de donde hallamos agora la poblacion de
Villa nueva dela Serena. Luego començā
uan otros mojones en aquel propio punto
contra la buelta del Leuante, por vna raya
que salia derecha dentro dela tierra, cruzā
do montañas y gentes diuerfas, no parādo
hasta herir en la ribera del sobredicho rio
Duero sobre su mano siniestra, dos leguas
mas abaxo dela puēte que llaman de Due
ro, camino de Valladolid a Medina del
Campo, sitio bien conocido de todos noso
tros en este nuestro tiempo, casi frōtero po
co mas o menos donde Pisuerga por el
otro lado se mezcla con este mesmo rio
Duero: desde el qual punto fue toda la di
uision y lindero de Lusitania, sobre la par
te Septentrional, este proprio rio Duero,
hasta fenecer en el mar Oceano. Demane
ra, que cotejādo lo de los tiempos antiguos
con lo presente quedo claro por algunos a
puntamiētos dela escriptura passada, que
toda la comarca q̄ oy dia llamamos Estre
madura, quanto a lo que se contiene entre
Guadiana y Duero, entraua en la Lusita
nia vieja. El reyno de Portugal otrofi, casi
todo, sino fuesse la comarca que llamā en
tre Duero y Miño, con otra prouincia del
mesmo reyno, llamada de tras los montes.
Ocupaua tambien la Lusitania buen espa
cio del reyno de Leō, quāto cae desde Due
ro contra medio dia. La gēte desta prouin
cia, dado que no sepamos en los principios
de su fundacion que condiciones tuuiesse,
ni la manera de su viuir por su mucha anti
guedad: cierto es que despues adelante, quā
do los Romanos vinieron en España, fue
ron tenidos por mucho valientes en esfuer
ço y en fuerças, y por muy sagaces en la
guerra, tanto, que de cōtino trayan assechā
ças contra sus enemigos, sin fatigarse ni cā
sar en ellas: pero como ya en otra parte di
xe, todas sus costūbres antiguas, y mas las
ciudades, villas, linages, naciones, que lla
maron en aquellos tiempos, se contará lar
gamente, quando trataremos las competē
cias que Bruto Calayco vuo con ellos, que
fue el primer capitán Romano que empre
dio la conquista de aquella prouincia, y el
que la sojuzgo con grandes peligros y per
didas de sus gentes: donde se pondra muy
en

Villa nue
ua Ser
na.

Puente
Duero.

Lusita
nos gē

Bruto
layco.

Luso rey

Lusita
nia.

Luso va
ron.
Lisia.

Lusita
nia.

Guadia
nario.

en particular quanto en la Lusitania vuo-
los tiempos antiguos, sin dexar cosa de las
que della dicen los buenos historiadores
y Cosmographos. Y con este prometimen-
to se sufran los lectores, hasta que la coroni-
ca llegue por alla, pues les satisfazemos alli
muy en abundancia delo restante que de-
lla quisieren saber. Tornando ala historia
del rey Luso, dicen los que del escriuen a-
uer sido principe prouechoso, deuoto mu-
cho de sus dioses, harto mas delo que fuera
razon, tan dado alas supersticiones vladas
en el tiempo dela Gentilidad, que les aña-
dio muchas cerimorias, y plegarias, y sacri-
ficios, allende de los que primero haziã en
España. Confirmo sus amistades y ligas cõ
el rey Coribanto, señor delos Italianos, co-
mo su padre lo dexo hecho: con lo qual am-
bos perseveraron pacificos y descansados
en sus tierras. Hallase mas a los veynte y o-
cho años del tiempo y reynado que deste
rey publican, ser edificada la muy nõbra-
da ciudad de Troya, en las tierras Asiat-
cas: la qual edificio Dardano, el qual dixi-
mos que los Españoles vencierõ en Italia:
por cuya razon fue dicha en el principio
Dardania, hasta que despues algunos años
vn su nieto llamado Troyo, suceffor en a-
quel señorio, le hizo mudar aquel primer
nombre, y la llamo Troya. Estas cosas pas-
fadas, el rey Luso dizẽ que murio su muer-
te natural, auiendo reynado treynta y vn
años en España, con aquella paz y quietud
que tenemos escripto.

Capit. xxvj. De Siculo
lo principe notable de los anti-
guos y verdaderos en España,
y delas cosas que los Españoles
en su tiẽpo negociarõ y cõ-
cluyerõ en Italia y en Sicilia, y
en las puincias dõde por este si-
glo tenian derramada su gẽte.



Despues de Luso fue rey en Es-
paña muchos años otro nom-
brado Siculo, del qual dize
Iuan de Viterbo con las hi-
storias que le siguen auer sido
hijo del rey su predecessor, y que començo
la gouernacion en el año de mil y quatro-
ciẽtos y setẽta y quatro, primero q̃ nuestro

señor Iesu Christo naciesse, quãdo se cõta-
uan ochocientos y treynta y vno despues
del diluuiõ mayor, y seyscientos y nouẽta
cabales, despues dela poblaciõ de España.
Filisio Siracusano cõ otros algunos auto-
res Griegos le hazẽ hijo del rey Atlãte, lo
qual trabajosamente podria ser verdad, si
Iuã de Viterbo no lleua muy errada la taf-
sa delos tiẽpos en su coronica. Muchos hi-
storiadores y poetas lo llamã hijo de Nep-
tuno, que fingia la Gentilidad, ser el Dios
dela mar y delas aguas: pero lo q̃ deste Si-
culo podemos escriuir a toda verdad, es a-
uer gouernado cierto las Españas, aunq̃ nin-
gũ autor quiere señalar en q̃ tiẽpo, sino fue-
se Iuan de Viterbo, como tẽgo dicho. Sa-
be se mas auer sido persona de mucha nõ-
bradia por las historias antiguas, muy des-
feosso de tener gẽtes armadas puesta apun-
to d guerra, sobre todo muy ocupado la ma-
yor parte de sus dias en labrar flotas y na-
uios grandes y sumptuosos en cãtidad: los
quales alcãço mas y mejores q̃ ninguno o-
tro señor de su tiẽpo, conformes al atificio
q̃ se podia saber en aql siglo, q̃ cierto no se-
ria de tãtos primores, ni de tal aparato co-
mo lo tienẽ agora los mareãtes. Y por la tal
inclinacion creo yo q̃ los poetas le hazẽ hi-
jo de aql dios Neptuno señor de las aguas.
Estãdo pues el rey Siculo muy ocupado cõ
tã loables exercicios, los Enotrios Aborigi-
nes Italianos enenigos viejos delos Espa-
ñoles que residia alla, traxerõ a su parciali-
dad otra naciõ tãbiẽ Italiana, llamada los
Aurucos, el ayuda delos quales renouo mu-
cho las pẽdẽcias y guerras acostũbradas cõ
los Españoles vezinos d Roma, sobre la po-
fessiõ dela puincia Saturnia. Por estos mes-
mos dias los Cyclopas y Lestrigonas de Si-
cilia hizierõ otro tal contra los Españoles
sus cõpetidores y frõteros en aqla mesma
tierra: de suerte q̃ mirado por el rey Siculo
de España quãto buen aparejo tenia de flo-
tas y gentes armadas para socorrer en aque-
lla lazon a los vnos y a los otros, entro lue-
go en sus nauios, y cõ sufficiente multitud
de gente vino presto en Italia sobre aqllos
cõtrarios delas naciones Españolas. Y des-
pues de los auer vécido en batalla, y sojuz-
gado la tierra, hizo por ellos tãtas muertes
y tantos destrogos, que fueron mas atribuy-
das a crueldad q̃ a castigo. Afsi q̃ muchos
años estuuieron atemorizados y pacificos
sin offsar acometer ni prouar coca delas pas-
fadas: y pa mayor seguridad dexo Siculo
por

Neptun
Dios.

Enotri
Aborigi-
nes.

Auruc
gente.
Cyclo-
pas.
Lestrig-
nas.

Siculo
Italia.

sacri-
ficios nue-
os.

roya.

arda -
a.
oyava
n.

culo
ño.

74
tedel
cimie
Chfo

Siculus
Españoles.

Merges.
Sicoros.
Sicanos.

Dionysio
Ali-
carnaseo

Alfino
pueblo.

por alli muy grã parte de sus exercitos en compaña delos Españoles moradores viejos de Italia, segun que los reyes sus antecessores auian hecho las otras vezes quando passaron en aquella mesma demanda. Estos se nombraron despues los Españoles Siculos, por apellido de su rey Siculo: y como fuesen a la sazón mas en cantidad que los otros, y sus cosas mas fauorecidas q̃ nũca se vieron por Italia, sucedio que los apellidos antiguos d̃ los otros Españoles Merges y Sicoros y Sicanos, començaron al gun tanto de se perder, y casi todos ellos eran llamados Siculos, aunque no pudieron los apellidos antiguos tanto caer, que toda via no perseueralle mucha gente dellos en sus nombradías y parentelas passadas. Desta manera todos ellos quedaron en Roma sossegados y pujantes, casi como señores de las naciones Italianas sus vezinas, que primero les eran contrarias: lo qual cõfiesan abiertamente los buenos autores q̃ con mas cuydado y verguença tratan estas antigüedades, y entre ellos Dionysio Alicarnaseo excelente coronista Griego, tal a mi juyzio que ninguno delos Latinos le yguale en la diligencia de inquerir y sacar de rayz la origen del pueblo Romano: el qual dize assi en el principio d̃ sus historias. La ciudad señora de las tierras y de la mar, dõ de viuen agora los Romanos, los mas ancianos que la tuvieron (segun quedo en la memoria de nuestros antepassados) fuerõ los Barbaros Siculos, gēte vieja en aquella prouincia, y nombralos Dionysio tã antiguos en Italia, por causa delos muchos años que la moraron, y por los hijos y generacion q̃ alla les nacia, y permanecio muchos siglos, aunque sabia bien ser Españoles en su naturaleza, como lo manifestã Estrabõ, Tucides, y Solino, con todos los historiadores antiguos, que (como dixe) cõfiesan abiertamente ser Españoles aquellos Siculos en Italia, que poseyeron a Roma de su generacion y principio. Considerando pues ellos la quietud presente delos Aborigines Italianos sus fronteros, y la pacificacion o beniuolencia que prometian en lo venidero, labraron cerca de Roma sin tener alguna contrariedad, vna fuerça que llamaron Alfino, sobre la costa de mar, contra la parte del Occidente Septentrional: y casi luego, con voluntad y parecer del rey Sicano pusieron al derredor cañerías y poblaciones de su gente, la qual duro harto tiempo

prosperada y honrrada con el mesmo nombre: dado que nuestro siglo presente la tenga destruyda. Despues desta fortaleza començaron a cimentar otras dos villas tambien alli cerca de Roma, pero metidas algo dentro de la tierra, conociendo quanto mas poblaciones y lugares alli fundassen, pues abundauan ya de gente con que los podrian hinchar, tanto mas arraygauan su posesion y su perpetuidad en aquella prouincia. La primera villa destas assi fundadas, nombraron Facena: la segunda Falerio tan señaladas ambas y tan conocidas por la venerable memoria delos Españoles Siculos sus moradores ancianos, como por la vezindad y cercania que con Roma tuuieron todos los tiempos de su mayor prosperidad. Esto concludo, con quanta presteza pudo caber en hechos graues y diffíciles el rey Siculo de España passo luego en Sicilia, para remediart tambien alla la turbacion y peligro que sus naturales padecian delos Cyclopas y Lestrigonas arriba señalados en el principio deste capitulo: puesto q̃ hartos historiadores parecen dezir auer sido primero la jornada de Sicilia, que la de Roma. Pero como quiera q̃ fuesse, cierto sabemos, que despues de llegados, fuerõ los Cyclopas y Lestrigonas acometidos con tanta priessa, tantas vezes destrozados y rotos, que de todo punto les conuino dexarlo mejor d̃ la tierra que primero poseyan en Sicilia, recogendo se contra lo postrero della, sobre las partes Septentrionales que caen fronteras ala Calabria de Italia, donde son agora las villas de Melazo, Aterno, y Mecina, con sus comarcas, en q̃ trabajosamente se pudieron amparar con la fragura de cierto monte, llamado Etna, que dizen agora Mõgebello: y como quiera que la region era pequena, quedaron tã deshechos y tan apocados, q̃ cabia muy bien en ella, sin dar estoruo los vnos a los otros.

Facena
Falerio
pueblo.

Cyclo-
pas.
Lestrig-
nas.

Melazo
pueblo.
Aterno
Mecina
Etna m-
te.
Mong-
bello.

Capit. xxvij. Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de España, los otros Españoles residentes por el contorno de Roma, salieron adelante, poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Preneeste.



Viose la nacion Española con estos fauores y victorias del rey Siculo tan orgullosa y tan firme por todas aquellas tierras Sicilianas, que se reputaua no menos pujate que los otros sus parientes Roma

nos, y en Italia. Derramose libremete por donde quiso tomar, tomandolo casi todo sin alguna dificultad, especialmete las partes Ocidentales dela Isla que caen contra Africa, donde hizieron su principal assiento, ganando la comarca que tienen agora las villas de Trapana, Palermo, Nicodro, San Gallo, y san Iorge, segun adelate mas distintamente veremos enel postrero volumen desta gran historia, quando se trataran los tiempos en que la tal Isla torno seguda vez a los señorios Españoles, por industria de los serenissimos reyes Aragoneses, como tambien agora la poseemos: donde se pondra relacion cumplida de sus assientos, y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas, y pueblos quantos en ella son. Por auerse detenido muchos años este rey Español en Sicilia, hasta la fofsegar y poner en orde, y por causa de se llamar el Siculo, fue tambien ella nobrada Siculia: o Sicilia elqual apellido le duro siempre los siglos passados y presentes. A si que de todas partes aquel valeroso principe traxo tanta prosperidad y buena fortuna, que no solo por Sicilia, sino tambien por Italia sus Españoles residetes alla, no contentos con la posesion de Roma, ni con la delas tres villas ante dichas, llamadas Alfino, Falerio, y Faceña, passaron despues mas adelante, y se tendieron por la comarca, sojuzgando sitios y fuerças importantes. Fundarõ esso mesmo poblaciones nuevas, apropiadas para su conseruacion y mejoramiento: delas quales vna que fue mayor, nombraron Ficulnas, bien conocida por coronicas antiguas, y libros famosos de Cosmographia. Mas atras en la vista casi de su Roma, dexaua otra villa ciementada, que nombraron ellos Preneste, no lexos de donde fueron despues edificadas las poblaciones de Tibur y de Tusculo. Demanera que rodearon aqui grandes anchuras con espaciosos terminos y dehesas, tomadas en toda la region para pasto de sus ganados que ya tenian muchos en cantidad, y para los acrecentamientos de su gente que continuo se mutiplicauan, tanto que

toda la prouincia comarcana, llamada Lacio, desde el rio Tibre hasta ciertas puntas o cabos de tierra metidos en la mar, que se dezian Circeyos, les quedo sujeta de todo punto sin auer quien los osasse resistir: con forme a lo qual duraron cerca de Roma dentro de Tibur y de Preneste, muchas auerturas y fossas, llamadas Sicilienfias, enel tiempo del imperio Romano, conseruando bien el apellido dela morada vieja que tuuierõ alli los Siculos Españoles, quando las abrieron y cauaron para su defenfa. Hallase mas en los dias deste rey Siculo, la gente de los Iudios auer salido delos desiertos de Arabia, y tomando la tierra de Promission, fiendo primero muerto su propheta Moysen, como lo cuenta prolixamente la sagrada escriptura: el qual fallecio enel quarto año del reynado deste rey Español, si son verdaderos los tiempos que Iuan de Viterbo le señala. Los Iudios despues de muerto Moysen, recibieron por capitan a Iosue, que fue delos excelentes caudillos del mundo, tan lleno de sanctidad, y tan fuerte contra sus aduersarios, y tan amado delos suyos, que por estas aduertidades grãdes, merecio ser puesto enel numero delos claros y fuertes varones, como muy principal dellos: el qual despues tambien murio a los treynta y vn años del reynado deste Siculo principe de España. Este fue vno delos reyes antiguos y ciertos en nuestra tierra: dado que la tassa de sus tiempos no nos pareza tan cierta. Fue tambien el vltimo señor Español, de quien hizo relacion aquel Beroso, que sigue Iuan de Viterbo: despues del qual toma para continuar la memoria de los reyes siguientes, vn otro coronista delos Egipcianos, llamado Maneton, que segun parece, lleva continuada la suceffion y genealogia de nuestros principes antiguos por el estilo mesmo del Beroso ya dicho.

Capit. xxviij. Del rey Español antiguo, que dizen auerse nombrado Testa Tritó suceffor del rey Siculo: y delos acontecimientos que se hallan auer sucedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado.

Passadas

a Trapana
to Palermo
os Nicodro
Sa Gallo
Sa Iorge

a Siculo
rey.
n Sicilia
nombre.

Ficulnas
pueblo.

Preneste
pueblo.

Tusculo
pueblo.



Assadas las cosas q̄ dexamos
escritas; dize Maneton y su
comentador Iuã de Viterbo,
que los Españoles aceptaron
por señor principal vno lla-
mado Testa, por sobrenombre Triton, e-
strangero y aduenedizo, no natural de Es-
paña, sino de nacion Africano: del qual ni
declaran la razon porque seyendo foraste-
ro le diessen tan calificado señorio, ni po-
nen señales o muestras por dōde podamos
atinar la causa desto. Conjeturan algunas
personas de nuestro tiempo que segun la
naciō Española deuio ser en aquellos dias
honrrada, teniendo sus gentes tã derrama-
das y tan prosperas en diuersas partes del
mundo, quanto los capitulos passados hã
dicho, los gouernadores Españoles alcança-
rian tãbien señorios en Africa por ser tier-
ra muy junta con España pues los alcança-
uan en otras tierras mas alexadas, y si lo tal
así fue, de pensar es que tãbien aquel Tes-
ta, dado que viniessse por alla, seria parien-
te propinquo delos reyes passados en Es-
paña, por cuyo respecto le vendria la suc-
cession de sus reynos. Otros sospechã que
quando Siculo murio, visto por aquellos
Españoles que solian tener principes, no
les quedar cabeça ni señor en la tierra: da-
do que quanto a los otros negocios fues-
sen poco cuydosos toda via conocerian cōue-
nirles y ser cosa de prouecho tener cabeça
que los gouernasse, puesto q̄ no fuesse por
mas de por conseruar la costumbre de sus
passados, y que por esta razō harian rey en-
tre si, como de muchas otras gentes leemos
que tambien lo hizieron, al mesmo fin: las
quales no tomauan en aquel siglo por seño-
res los mas poderosos ni mas ricos, sino los
mas bien considerados y mas prudentes, o
los mas virtuosos en sus obras, y por la tal
costumbre que los muy antiguos exercita-
uan a la continua lleuaron tan crecidas ven-
tajas en sus principios a los que viuimos
agora por el mundo. Desto resulto que los
hombres virtuosos y justos por su bien vi-
uir eran escogidos para gouernar las gētes
y regir las prouincias, y fueron llamados
reyes, reuerenciados con acatamientos di-
uinales y con la obediencia que agora en
los principes se cōserua. Por aquello como
digo sospechan auer podido biē ser que sa-
biendo algunos pueblos Españoles la bon-
dad y sufficiencia deste cauallero lo traxer-
on para su gouernacion, y lo tomaron por

principal entre si. Cuyo reynado dizen q̄
començo casi en el año de mil y quatrociē-
tos y doze antes dela natiuidad de nuestro
señor Iesu Christo, que fue segun cuēta de
los Hebreos ochocientos y nouenta y tres
años despues del diluuiο general, y seteciē-
tos y cinquenta y dos despues dela pobla-
cion de España. Durãte su gouernacion y
reynado le señalan como cosa muy hon-
rada la fundaciō y principios que hizo de
cierta ciudad magnifica, segun la magnifi-
cencia pobre de su siglo, llamada por su res-
pecto Contesta sobre la ribera de nuestro
mar a quien suelendezir Contestania mu-
chos escriptores modernos, y por causa de
lla porfian que los espacios de tierra quan-
tos otro tiempo se cerrauan con vna raya
principiada sobre la ribera de nuestro mar
algo mas Oriental que Valencia casi tres
leguas, y guiada despues hasta las fuentes
del rio Xucar, y desde ellas caminãdo por
la montaña donde nacen y manan las ta-
les fuentes, hasta donde fenece tambien a
quella mōtaña sobre nuestro mar cerca de
Muxacra, se dixeran antiguamēte las tier-
ras delos Españoles Cōtestanos, y sin duda
tal apellido tuuieron el siglo passado, pue-
sto que no sepa yo tan cierto quanto quer-
ria si la razon de su nombre sea por algu-
no destos dos, o rey, o ciudad, que publican
el auer edificado, la qual ciudad Contestania,
o Contesta muchos tienen creydo ser
en aquella mesma parte dōde fue despues
edificada Cartagena, como lo veremos en
los quarenta capitulos venideros. Otros al-
gunos lo contradizen, y porfian auer sido
la tal ciudad aquella mesma mesma q̄ nom-
bran agora Cocentayna, corrompiendo su
nombre primero por le dezir Cōtestania
poblaciō assaz conocida del reyno de Va-
lencia cabeça de condado poco mas Occi-
dental que Mōuedre, desuiada de nuestro
mar en las faldas y rayz dela montaña di-
cha Mariola, dōde tienen dignidades y se-
ñorios los caualleros y linage nombrados
Corellas. Grandes indicios trae tal conje-
ctura, mirada la semejança destos dos voca-
blos Cocentayna moderno, y Contestania
passado, lo qual falta en Cartagena, como
todos podran juzgar, mayormente cayen-
do Cocentayna junto cō la raya delos Cō-
testanos antiguos y dentro dellos en sus
principios Orientales: pero no hallamos
para lo certificar escriptores antiguos coro-
nistas o cosmographos fide dignos que ha-
gan

Año
1412
Anted
nacim
tod Ch

Cōtesta
ciudad
Cōtesta
nia pu
blo.

Cōtesta
nos ge
te.

Cartag
na.

Conce
tayna.

Mariol
mōtaña
Corell

gan memoria della, quanto mas que digan auer sido cabeça delos Españoles Contestanos, o que tomaron della su nombradia, ni les podria yo dar otra cosa mas de que los tales pueblos Constetanos en qualquier modo fuesen así llamados todo quanto les duro su nombre viejo. Quedaron cerrados y contenidos entre las rayas y limites arriba declaradas, y la prouincia dellos, tuuo figura triangular casi como cartabon de Carpintero contres rincones o puntas en lo postrero della: vna punta cōtra la parte de Leuante sobre las riberas de nuestro mar en vn sitio poco mas Occidental que Monuedre, y mas Oriental que Valencia: segunda punta contra la buelta de Poniente sobre las faldas y vertientes, donde fenece la sierra de Muxacra, juntas al mismo nuestro mar: otra tercera punta contra Septentrion entre las montañas y cumbres cercanas ala ciudad de Cuenca, y las fuētes de aquel rio Xucar. Enel qual espacio son agora ciudades y villas principales dentro de tierra, Orihuela, Xatíua, Lorca, Valencia con mucha parte de su reyno, Murcia tambien y lo principal de su jurisdiccion y reyno. Sobre la marina fueron cōtestanos antiguos Alicante, Cartagena, Denia, Gādia, el Grao, Guardamar, y mas otros pueblos menores ya señados enel segundo capitulo deste primer libro declarando la facion y sitio delas riberas contenidas en aquel paraje, desde Muxacra hasta casi dos otras leguas adelante de Valencia, no mas. Vuotiempo quando yo tuue creydo ser limite delos Españoles Contestanos al Oriēte las aguas todas del rio Xucar desde sus manantios hasta donde lo toma la mar: y mouia me Ptolomeo que no les da mas adelante punto notable sobre la costa, pero deste modo quedaria Valencia fuera dellos, siendo muy aueriguado caerles dētro, mas Oriētal que la boca del dicho rio quatro leguas, ni Cocentayna le perteneciera tampoco, de quiē ya señalamos arriba nuestro parecer y coniectura.

Capit. xxjx. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en España, cargados de gentes para poblar y morar en ella. Y dela fundacion que hizieron en Monuedre, y de cierto templo que poco despues cimentarō en Denia por veneracion y memoria dela diosa que llamauan ellos Diana.



Nel tiempo también que Maneton y Iuā de Viterbo señalan auer reynado Testa Tritō en España casi a los treynta y cinco años que ponē de su principado, quando fueron cumplidos doziētos años antes dela destruycion Troyana, sabemos cierto que vinieron en España cantidad de nauios Griegos con gentes naturales de vna Isla nombrada Zacyntho: y que dizen agora Iasanto. Con ellos vinieron tambien algunos otros de lo postrero de Italia que se llegaron en este viaje: los quales todos juntos tomaron puerto no lexos de donde hallamos oy dia la ciudad de Valencia poco mas adelante della contra las partes Orientales: y alli fundaron vna poblacion apartada dē la marina casi tres mil passos a quiē llamaron Zacyntho conforme con el nōbre dela Isla Griega donde fueron naturales cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Monuedre: el qual pueblo mudándole despues la primera letra fue dicho Sagunto, y los moradores del Saguntinos. Estos parecieron siempre gente discreta, muy auisados, y prudentes, y como tales luego que en España llegaron facilmente conocieron la simplicidad, y llaneza que trayan las gentes della, y porque en lo de adelante pudieffen ganarles la voluntad, y tenerlos mas allegados a si, particularmente los que morauan por las comarcas de aquella marina, començaron les a mostrar algunas cosas estrañas, que jamas antes los Españoles auian visto, y a darles auisios para que viuieffen apaziblemente: y aun para mas engrandecer sus hechos fingieron ser aquello que les dauan cosas benditas inuentadas entre los hombres por industria particular y reuelacion de sus dioses, con lo qual no solo no tuuieron contradiccion en la llegada, sino fueron muy bien recibidos y muy importunados y rogados que morassen la tierra: lo qual ellos aceptaron como cosa que mas dessean enel mundo. Començaron se a meter por la region con tratos y negocios virtuosos sin mostrar codicia desordenada, ni doblez, ni cautelas que les affeassen sus intelligencias, así q facilmente fueron amados de todos los Españoles sus vezinos: y lo que mas era de marauillar en esta caso fue, que procuraron

Cuenca:
Murcario
Orihuela
Xatíua
Lorca
Valencia
Alicante
Cartagena
Denia
Gādia
Grao
Guardamar

Zacyntho
Isla
Iasanto
Isla

Monuedre
Sagunto
pueblo
Saguntinos

ron siempre de llevar toda la summa q̄ podian de plata, y oro, para vasijas y para los otros sus adornamientos preciosos no teniendo costumbre de dinero ni de moneda en toda su contratacion ni la tuuieron despues largo tiempo, porque ni los Griegos al presente tampoco lo tenian ni mucho menos las Islas donde vinieron estos, sino trocar vnas cosas con otras, como tambien lo hazian en España. Desde alli discurrieron aquellos Griegos reziē venidos por vn pedazo dela costa que les caya cerca para reconocer el sitio y las costūbres y la manera delas otras comarcas Españolas, y despues de tener biē asentado su pueblo de Sagunto, fundaron vn templo sobre la mar, quinze leguas mas adelante cōtra la buelta del Occidente junto cō aquella parte que nombramos el cabo de Denia, dōdē pusieron vn idolo que consigo trayā en veneration y memoria de la diosa Diana que publicauan ellos auer sido hija del dios Iupiter el principal y mas poderoso de todos sus dioses. No se puede pensar con quanta reuerencia y acatamiēto vino luego la simplicidad delos Españoles comarcanos a recibir estas nouedades, atonitos y maravillados en ver las cerimonias y sacrificios q̄ hazian estos Griegos, conformes ala condicion que qualquier gente vulgar poco discreta suele tener en sus negocios, siendo naturalmēte fauorecedora de supersticiones o de cosas que parezcan traer consigo deuocion, delas quales se vencen y mueuen sin considerar los bienes o los males que pueden estar embaxo de aquella ypocresia y falsa muestra. Este templo de Diana fue siēpre muy afamado por los autores que hablaron algo de España, reconociēdo su grā antigüedad, y por auer sido la primera parte de España, donde los Idolos malos del enemigo se començaron a sacrificar y reuenciar segū las vsanças delos Griegos antes del aduenimiēto de nuestro señor Dios, y desde alli su poco a poco se fue derramando la tal costumbte por todas nuestras tierras, y se fueron olvidando muchas delas cerimonias que Osiris aca dexo conformes a la supersticion delos Egypcianos y delas q̄ sus descendientes despues inuentaron. Fue tambien cosa notable su labor, por el maderamiento con que lo cubrierō en que todas las tablas y vigas eran de Enebro: la qual madera consta por esperiēcia ser la que mas dura sin corromperse ni hazer mu-

dança quando la ponen en obras, tātō que Plinio confieſſa por sus libros dela natural historia durar la tablaçon del tēplo sobre dicho, fresca y entera hasta su tiempo, que por buena cuēta hallamos ser poco menos de mil y seyscientos años. Aqui se celebraron los sacrificios y vanidades desta diosa muchos siglos, con mas veneracion y solennidad que por todas las Españas. Asī que como los Griegos de Zacyntho uiueron hecho su morada sobre la parte donde hallamos a Monuedre, sucedieron sus cosas tan prosperamente, que poco despues teniā en su pueblo tanta gente de los Españoles comarcanos, que sin contradiciō alguna fueron los principales d̄ toda la prouincia, cō los parentescos y casamientos que se tratarō delos vnos en los otros quedo la generacion de sus hijos y descendientes hecha tambien Española, por tal manera que todos ellos se nombraron y fueron Españoles: aun que muy grā parte del siglo passado viuierō en las costumbres de Grecia. Las obras otroſi hechas en el templo de su diosa Diana siempre florecieron y fueron reuerēciadas con su fauor dellos, y con el adōrnamiento que continuo poniā en ellas, pero mucho mas las estimaron algunos años adelante despues que vinieron por la mar en España cierta nacion llamada los Focenses de Ionia, con quien estos de Sagunto comunicarō la comarca cercana del tēplo sobre dicho, donde hiziesſen morada: los quales Focenses pusieron en el muchas mas cerimonias y supersticiones delas que primero tenian, como lo veremos en los veynte y nueue capitulos del tercero libro. Desta manera se tiene por cierto que fue Monuedre o Sagūto poblada, y el templo de Diana con el por aquellos Griegos ya declarados en la lazon y tiempo que tenemos escripto, quando dizen otros que Testa fue señor en vna parte de España, del qual no hallamos otra cosa por las historias, sino q̄ despues de todo lo sobredicho passado, murio su nuerte natural auiendo ya gouernado la tierra casi setenta y quatro años, por donde sospechan que seria pariente muy cercano del rey Siculo su predecesor o de qualquiera delos otros reyes sus antepassados, porque si tal nō fuera, no pareſce q̄ los Españoles le hizieran el reconocimiento que le hizieron, a causa que segū el mucho tiempo que dizen auer los regido deuia de ser muy mancebo quando tomo la gouernacion,

Tiempo.

Focenses

Monuedre

Tiempo.

Templo
de Diana

Ydolat-
ria grie-
ga.

Enebro.

nación, y si por derecho no le pertenecía, no fuera cosa razonable poner vn señorio tan calificado sobre persona de tã tiernos dias, pues pudieran hallar otros hombres venerables de mayor esperiencia para su regimiento, si los Españoles lo quisieran y procuraran.

Cap. xxx. Del rey Ro

mo, que tambien dizen auer sido principe de los antiguos en España, al qual atribuyē la fundaciō de la ciudad de Valēcia: donde se reprehēde lo q̄ hablā algunos escriptores de vn Filistenes q̄ quierē d̄zir auer ē este tiēpo passado en España, y poblado la prouincia de Cadiz.



Vego despues deste rey sucedio enel mesmo señorio de aquella tierra o prouincia de España, segun lo relata Iuan de Viterbo y su Manetō, otro principe llamado Romo, cuyo nōbre significa tanto en lengua Griega como fuerte o valiēte. Començo de reynar a su cuēta casi enel año de mil y treziētos y treynta y nueue antes del aduenimie to de nuestro señor Dios, quando corriā ochocientos y veynte y cinco años despues dela poblacion de España, y noueciētos y setenta y seys despues del diluuiο general segun tassan los Hebreos. No declarā Iuā de Viterbo ni Maneton cuyo hijo fuesse Romo, ni de que linage, ni dizē del otra cosa mas q̄ dessecando meiorar su memoria como los otros reyes Españoles sus antecessores edifico cerca de nuestro mar Mediterraneo cierta poblacion: la qual a semejança de su nombre del fue llamada Roma, cuya nōbradía perseuero hasta q̄ mucho tiempo despues los Romanos Italianos vinierō en España con gran poder, y sojuzgada la comarca della letrocarō su primer apellido, no consintiendo q̄ pueblos enel mundo se llamassen como la ciudad dōde fuerō ellos naturales, mas porq̄ no pareciesse q̄ de todo pūto la desoiaua de su pprio vocablo dizen q̄ la llamaron Valencia, cuya significaciō en Latin es lo mesmo que Roma en

lo Griego, y assi le dura tambien enel tiempo de agora, y por memoria delas grandes cosas que Rodrigo Diaz de Viuar excellēte capitā Castellano, a quien los Moros llamaron el Cid hizo por alli quando conquistō la tal ciudad y su tierra la nombramos agora Valencia del Cid: y tambien algunos le dizen Valencia de Aragon, por auerla cobrado postteriormente delos Moros los inclitos reyes Aragoneses, y tenella dentro de su jurisdiccion, o por differenciarla de muchas otras Valēcias que hallamos en diuersas partes d̄ España, como son Valencia de Alcāntara, Valencia de Cāpos, Valencia de Miño, frontero dela ciudad de Tuy: pero la mas principal de todas es la de que hablamos agora, situada dentro del mesmo termino que dizen estos, cafitres mil passos alexada dela mar en tierra mucho deleytosa, de singulares jardines y marauillosas frescuras y passatiempos, como veremos adelante quando llegaremos a la postrema parte desta coronica, donde contaremos particularmente su buē assiento, sus tratos y sus primores cō todos los deportes y bienes quantos en si cōtiene que son en gran cantidad, con lo restante delas hazañas que por ella y en su reyno se pamos auer succedido. Casi por los años y tiempo que dentro deste capitulo se trata, o cierto no muchos antes o despues, hallo y tambien algunos autores q̄ dizen auer aportado dentro de Cadiz vn hombre llamado Filistenes, morador en las partes Orientales y natural de cierta tierra nombrada Fenicia, del qual y dela gente que cōsigo traxo certificā auer ocupado la tal Isla para viuir en ella de proposito. Pero muchas otras personas de gran consideracion no lo tienen por bien cierto, ni tampoco lo que quiso poner algun escriptor moderno de nuestros Españoles añadiendo sobre la tal relacion ser aquella venida de Filistenes con sus Fenices enel año de mil y trezientos y cinquenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse reynando en España cierto principe nombrado Palante, de quien yo jamas hallo memoria en autor que tenga credito, sino fuesse por ventura Palatuo, de quien solo Iuan de Viterbo y su Maneton hazen alguna relacion, como presto lo veremos dos capitulos adelante deste, mas los años que señalan a Palatuo hartofueron despues de lo que ponen la venida de Filistenes a Cadiz. Y ciertamente

Romo
rey.

Año.

1339.

Ante del
nacimiento
de d̄ Christo.

Roma es
pañola.

Valēcia

Cid
tan.

Valē
much
en Es
ña.

Fil
nes
Fen
regi

Hercules de Estrabon.

mente si gentes de Fenicia vinieron alguna vez en España como cierto sabemos q vinieron segun el segundo libro lo cotara, fue su venida conforme a lo q Estrabon dize en el primer libro de su Geographia despues de los tiempos de Hercules el Griego, que es el Hercules solo q Estrabon reconoce, cuya edad succedio muchos años adelante de lo q nuestro coronista imagina, como presto lo veremos en los treinta y siete capitulos venideros, y por consiguiente los Fenices que pararon en Cadiz, es cierto auer sido naturales dela ciudad d Tyro pueblo famoso de Fenicia, como tambien Plinio lo declara en el quinto libro dela natural historia, Quinto Curcio, en el quarto libro d los hechos de Alexandro, y el mesmo Estrabon en el decimosexto de su Geographia: la qual poblacion de Tyro sabemos no ser fundada ni hecha sobre la tierra por aquellos tiempos que señalã a Filistenes, como despues adelante lo veremos bien claro en el capitulo treinta y cinco siguiente. Demanera que pues los Fenices de Cadiz salieron de Tyro, ya quel Filistenes no pudo ser della siendo primero nacido que Tyro fundada, mucho menos seria de los Fenices que vinieron a Cadiz, y assi nuestra coronica lo dexa por cosa fabulosa, y prosigue adelante los intentos comenzados remitiendo la razon y la cuera de los Fenices ya dichos a los capitulos del segundo libro, donde se podra lo menos dudoso que las historias peregrinas y nuestras hablan de sus venidas y de sus hechos en estas partes.

Capitulo. xxxj. De la venida que hizieron en España gentes de diuersas prouincias traydas por vn capitã Griego llamado Dionysio, y de los lugares q tambien ellos en España fundarõ y cosas dignas d memoria q por aca hizierõ assi de ceremonias y sacrificios, como de muchas otras nouedades.

Año.

1325.

Ante del nacimiento tod Chfo



En aquella propia sazõ que el rey Romio de quie el capitulo passado hablaua dize reynar en España casi por el año d mil y treziẽtos y veyn

te y cinco primero que nuestro señor y redẽptor Iesu Christo naciese, sabemos auer entrado por el Andaluzia grã copia de gente cõ multitud infinita de mugeres que seguia vn capitã Griego llamado Dionysio, a quie despues dixerõ Yaco por sobrenombre los Griegos sus naturales, y fue causa d este sobrenobre, que todã quãta cõpañã le seguia tuuo siẽpre costũbre de discurrir por los cãpos dãdo bozes muy grãdes cõ auilidos y menos furiosos no menos en tiempo de sus placeres que de sus enojos o de sus dnuociones y sacrificios: al qual bozear aquellos Griegos en su lãgua comũ suelen llamar Yaco. Biẽ ansi como llamã Yachima la tal bozeria furiosa, por esta mesma razõ le nõbrauã tambien Bacho, queriẽdo dar a sentir el tal auillar desordenado que dizen ellos Bachin. Vistas las estranezas destas gẽtes que seguia a Dionysio, consideradas esso mesmo sus crecidas habilidades del, su demasiada hermosura, su gracia, su marauillosa disposicion, acudio la gentilidad a tennelle por Dios, y reuerẽciarle con tẽplos y sacrificios, a lo qual dieron tãbiẽ grã motiua muchas cosas notables que hizo por el mudo, assi por las Indias como por otras partidas donde discurrìa venciẽdo batallas y tyranos, y sojuzgãdo prouincias, y quitãdo fuerças y desafueros donde quera que los hallaua conforme a lo que Ofiris antes auia hecho, aquel de quie ya contamos en el noueno capitulo d este libro, tãto que por la semejaça d los hechos del vno cõ los del otro, la gente Griega los llamo a ambos Dyonisos, como tambien lo hizieron en los Hercules, quando atribuyeron el nõbre y victorias de Orõ Libio el Egypcio a su Hercules Griego hijo d Anfitriõ. Verdades que sin este Baco Dionysio de quie agora tratamos sin el otro llamado tãbiẽ Ofiris, hallamos otro Baco Dionysio que fue persona muy estimada, hijo de Pirra y de Deucaliõ los q diximos en el capit. veynte y quatro, auer se librado del diluuiõ de Thesalia, y este primero q nadie mostro a los Griegos la grãgeria y el arte de plãtar higueras, y la manera con q sacassen vino d las vuas, y muchas otras buena industrias para tener viñas y curarlas cõ mas diligencia q nadie hasta sus tiempos auia hecho por aquellas tierras, a cuya causa dixerõ los Griegos ser el primer inuentor de todo lo tocante al artificio del vino, y le señalaron sacrificios y templo semejãtes a Dios,

F

en los

Dionysio. Yaco.

Yaco vocablo. Yachima bozeria. Boca. Bach in vocablo Baco dios borracho.

Dionysios muchos.

Baco primero.

en los quales a la fazon de su fiesta le reuerenciauan las estatuas que del tenian fuera de los templos, adornadas cō pampanos y razimos, y le fregauā la cara cō uvas estrujadas, y con higos verdes. Mas aquel Dionysio nunca le tuuieron en España, dado q̄ mucho tiempo despues en aquel siglo dela gentilidad le hizieron tambien aca tēplos y le deputaron sacrificios con la mesma solemnidad sobredicha. Solo el vltimo de todos estos Dionysios es el que agora haze a nuestro proposito que fue hijo de Iupiter, y de vna ducña llamada Semeles, y nieto de otro varon principal en la tierra de Fenicia nombrado Cadmo: el qual Dionysio al tiempo que en España vino quando el rey Romo dizen reynar en ella sabemos cierto que visito principalmete las prouincias comarcanas ala mar, y mucho mas que ninguna la del Andaluzia, q̄ por ser tā fertil y tā graciosa, lo detuuu mas q̄ ninguna delas otras: alli dexo parte de su gente con algunos sabios y religiosos delos q̄ tenia a cargo las plegarias y sacrificios q̄ comūmente sus companias y gentes vsauā hazer a los dioses, segun la costumbre de Grecia: los quales poblaron cerca del rio Guadalqueuir vn lugar q̄ dezimos agora Lebrixa, a quiē despues los antiguos llamaron por sobrenōbre Veneria: puesto que agora este pueblo ya le hallamos apartado de aquel rio mas de ocho mil passos, q̄ haze casi dos leguas Españolas: y fue la causa que (segun ya diximos en otra parte) luego como passaua Guadalqueuir de Seuilla, primero q̄ lo tomase la mar, solia partirse con dos brazos, haziendo cō ellos vna Isla, de quiē los escriptores passados haze por muchas partes de sus obras notable relacion. El vno de estos dos brazos que salia cōtra la parte del Leuante, ya no se halla: porq̄ las aguas han trastornado todas en el otro brazo del Occidente, segun oy dia parece claro cerca dela villa de Rota: y en otros lugares que se descubren la madre, por donde solia correr. De manera que por estar aquella poblaciō de Lebrixa sobre aq̄l brazo Oriental de Guadalqueuir ya gastado, quedō mucho desinuada del agua, con sitio diferente, segū podria parecer a los que no sabē esto, del que tuuo quando la fundaron aquellos companeros de Dionysio. Destos dizen las historias, que quando hazian sus plegarias y ceremonias, vestian vnas pellejas de Gamos, las mas pintadas que hallauan. Y por esta

razon aquel pueblo tuuo la nombradia de Lebrixa, o Nebrisa, porque Nebris en lengua delos tales Griegos, quiere dezir pelleja de corço: dela qual andauan ellos vestidos y cubiertos. El apellido dura hasta nuestros tiempos en el dicho pueblo, q̄ fue siempre delos muy honrrados en el Andaluzia por su gran antigüedad: y mucho mas por auer salido del el maestro Antonio de Lebrixa, restaurador delas buenas letras en España. Parece tãbien delo sobredicho ser engañados los que porhan este lugar auer sido poblado por vn nieto d̄ Vlixes, como lo dizen los que compusieron la coronica de España, por mādado del señor rey don Alfonso, con otros historiadores Castellanos q̄ la siguē. Acuerdo me yo, q̄ siendo muchacho en el estudio de Alcala de Henares oy a muchas vezes platicar al maestro Antonio de Lebrixa, natural (como dixē) de este pueblo, q̄ tãbien aquel Dionysio fundo cierta poblacion en España, jūta cō los mōtes Pyreneos: la qual mandō q̄ se llamasse Yaca, por causa del sobrenōbre suyo del, q̄ dezia Yaco: del qual pueblo haze cotinua memoria Plinio, Estrabō, Tito Liuius, con muchos otros cosmographos y coronistas Latinos y Griegos: y los pueblos tãbiē de su comarca della fueron dichos antiguamente los Españoles Yacetanos. Aunq̄ no faltā autores q̄ la llama a ella Laca, y a las gētes sus vezinas Lacetanas: pero como dixē, Estrabō Yacetanos los nombra, y Yaca la ciudad: y nosotros tãbiē y sus naturales Yaca la llamamos oy dia, cōformandonos cō el apellido d̄ este Yaco Dionysio: la qual esta puesta jūto cō las fraguras y mōtaña d̄ Pyreneo, como ya lo señalamos en el segūdo capitulo deste libro, cōseruando la mesma faciō q̄ los autores antiguos le señalarō y cō el mesmo nōbre. Verdaderamente si yo vniēse leydo alguna coronica fidedigna dōde hallasse lo q̄ Antonio de Lebrixa dezia, mucho me parece q̄ lleua buē camino y aun estimaria mucho mas su parecer, como cierto lo reputo, q̄no la sentēcia d̄ nuestros coronistas modernos, q̄ tratado las historias delos reyes Aragoneses, han osado certificar esta ciudad auerse llamado Iaca porq̄ yaze en vn valle descōbrado, cercado de mōtes en derredor: lo qual no me satisfaze, porq̄ si lo tal asī fuesse todos los pueblos del mūdo se deuriā llamar Iacas, pues yazen dōde son. Dizē tãbiē algunas escripturas, q̄ despues dela jornada sobredicha,

que-

Iupiter.
dios putanero.
Semeles
muger.
Cadmo.

Andaluzia.

Lebrixa.
Veneria

Guadalqueuir diuido.

Nebris
pelleja

Yacetanos
blo.

Yacetanos
blo.

Cenitas.
gente.

quedarón en lo postrero de España ciertas personas d'Arabia, nõbrados Cenitas, q po blaron las riberas postreras del mar Ocea no, comarcanas al cabo, q llamamos agora de san Vicente: puesto q muchos otros afir man auer quedado desde los tiẽpos de Ofi ris, como en el onzeno capitulo dexamos escripto. Afsi q tornando al intẽto verda dero, de nuestra coronica, hallamos en las memorias antiguas, q quãdo aql Yaco Dio nyfio, discurria por las tierras Españolas, entre las personas de cuẽta q por alli se co nocierõ, fue vno llamado Mylico, hijo de Myrica, morador en los cõfines Oriẽtales dela puincia nõbrada Betica: puesto q no dẽtro dlla, tã acatado y principal en todas aqllas comarcas, como si fuera rey dellas.

Mylico
varon.
Myrica.

Castulõ
pueblo.

En la qual regiõ y señorio poço despues e dificarõ sus hijos y suceßores vna ciudad affaz magnifica, q los antiguos llamarõ Ca stulõ, no lexos de dõde hallamos agora la poblaciõ d Baeça, como lo veremos en los veynte y seys capitulos del segũdo libro: cuyas fortunas buenas y malas, quãtas en di uersos tiẽpos sucedierõ, q fuerõ muchas, re lataremos adelante por algunas partes de sta coronica. Dizẽ esso mesmo los historia dores y poetas, quãtos particularmẽte tra tã la jornada deste Dionysio por España, q discurriẽdo por ella entre las otras regio nes dõde camino, vino tãbien a la de Lusitania, q ya dexamos amojonada y rayada en los veynte y tres capitulos paslados: alli certificã auer situado como gouernador pti cular, vn capitã suyo nõbrado Luso, o segũ otros le deziã Lysia, q moro primero q na die esta prouincia: puesto que Iuan de Vi terbo lo atribuya siempre a su rey Luso de España, como antes de agora escriuimos.

Lusita
nia.

Lusova
ron.
Lysia.

Pan.

Pania re
gion.

Spania
region.
España
region.

Affirma tambien Plutarco con otros auto res Griegos, q sobre todos estos dexo Dio nyfio en aquel viage por principal admi nistrador y procurador de toda la tierra en general, vn compañero suyo, llamado Pan el qual fue despues tenido y reuerenciado por dios en tiempo de la gentilidad, y que por respetto deste Pan, la tierra toda se co menço a llamar Pania: el qual nõbre andã do el tiempo, se corrõpio, y las gentes q su cedierõ, añadiẽdole al principio vna letra, o silãba, la nõbrarõ Spania, y despues la vi nierõ a dezir España, aunq quãto a este ar ticulo ya dexamos escripto lo q de Seuilla y del rey Hispan su fundador cuẽtã otras historias, aquiẽ comũmẽte fue lẽdar mas au

toridad nõros Españoles. Fenecidos todos estos hechos, Dionysio cõ su multitud y gẽ tios, y cõ aqllas mugeres q le seguiã, salio d las Españas. El rey Romo se deuio quedar en su ciudad de Valencia, segũ antes lo so lia hazer, como parte dõde tẽdrã morada de reposo los tiẽpos q viuiesse, hasta q cum plidos treynta y tres años d su reyno, dizẽ auer dado fin a sus dias, dexãdo por suceßor vn hijo varõ, llamado Palatuo, de quiẽ el capitulo siguiẽte hara luego memoria.

Tiempo.

Capit. xxxij. De Pala-

tuo, que dizẽ auer sido rey an tigo de los Españoles: y como fue despojado por vn competi dor suyo, llamado Licinio Ca cos, de todo quãto possëya, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que pasaron en estas contiendas.

COmẽçarõ en España los señorios d Palatuo, hijo d Romo, despues dela muerte de su padre, casi en el año de mil y treziẽtos y seys, antes del ad uenimiento de nõ señor Dios, q fue noue ciẽtos y cinquẽta y ocho años, despues que Tubal la poblo. Por causa deste principedi ze Iuã de Viterbo, que los pueblos comar canos a Valẽcia, dõde su padre residia, fue tiẽpo que se dixerõ Palatuos, y Palatuo tã biẽ vn otro rio d su tierra, que sabemos cier to despues andados muchos tiẽpos, auer se nõbrado Palãcia: d l qual tienẽ aueriguado los hõbres leydos y sabios moradores en esta su prouincia, ser el rio que passando jun to cõ Mõuedre, poco mas adelãte, lo recibe luego nõ mar Mediterraneo. Dizẽ mas Iuã de Viterbo, ser fundaciõ del rey Pala tuo, la ciudad que llaman oy dia Palẽcia, pueblo principal en la prouincia de Casti lla, situada sobre las aguas del rio Carrion, a quiẽ los cosmographos antiguos dezian Nubis, donde despues mucho tiẽpo se puso general estudio; hasta los años del sancto rey dõ Fernãdo, que gano a Seuilla, por cu yo mãdado fue traspassada la tal vniuersi dad en Salamãca, dõde su padre el rey dõ Alfonso de Leõ la tenia comẽçada prime ro que muriesse, como tambiẽ oy dia la te

Palatuo
Año

1306

Ante de
nãci mi
to d Ch
sto.
Palatuo
gente.
Palatu
rio.
Palãci
rio.

Palẽc
pueblo

Carr
rio.
Nubis
rio.

Salan
cavn
fidad.

Libro

nemos: y despues el rey dō Alfonso de Castilla y de Leon su nieto, q̄ por sobrenombre llamaron el Sabio, lo confirmo quanto pudo, con mucha mejoría, segun q̄ mas largo lo diremos en la coronica destos reyes, quādo (permitiēdolo nuestro señor Dios) llegaremos a contar sus tiēpos y principados. En los diez y ocho años del reynado de Palatuo, q̄ fue mil y doziētos y ochenta y nueue antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, se leuanto contra el vn Español nōbrado Licinio, que por otro nōbre llamarō despues Caco, persona de grādes pensamientos, y muy valeroso, segun el valor y reputacion que pudo caber en aquellos tiempos innōcentes, y cō ser el de su natural deseosso de mandar, amador de nouedades, y denodado para las acometer tuuo tales maneras, que mouio muchas comarcas dela tierra, juntando sus gētes, y procurando de traer a si todos los faouores que pudo. Crecieron en tal manera sus hechos que la mayor parte de todos aquellos Españoles innōcentes y simples, le reconocieron señorio. Y así fueron diuididos en dos parcialidades: vnos tuuieron el vando de Palatuo: los otros el de Caco. Lo qual como fuesse publicado por la tierra, luego Palatuo recogio todos sus afficionados, familiares, y parientes, para venir contra los aduersarios, que ya los esperauan (segun dize nuestras historias) alas faldas de vn monte que despues por esta causa fue dicho Monte de Cacos, a quien oy día (corrōpido mas el vocablo) solemos llamar Moncayo: con fina a las cumbres delos Ydubedas ya declarados en el sexto capitulo deste libro: puesto que los autores Latinos, quando tocan en esta sierra de Moncayo, siempre la nombran el monte Cauno, como se puede ver a los quarenta libros de Tito Liui, y en otros coronistas que del ponen alguna relacion. Aqui dizen las historias que despues de llegado Palatuo con el exercito q̄ traya, passo contra los enemigos vna fuerte batalla, donde finalmente Palatuo fue destrozado, y gran parte delos suyos muertos: y aun el con gran trabajo se pudo salvar, huyendo por industria de ciertos amigos que lo sacaron dela pelea. Esta batalla dizen auer el perdido por causa de ser mancebo quando succedio, no sabiendo con sus pocos dias las cosas dela guerra tan experimentadamente quanto fuera menester: lo qual era todo muy al reues en Cacos Licinio

su competidor, que allende de ser hombre de mas edad, era valiēte, diestro, sagaz y mañoso. Quādo Palatuo llego, tenia Caco su gente descansada, y sobre todo tanto bien armada, que jamas en España la vieron mejor, hasta su tiempo: porque deste dizen ser el primer hombre que por aca descubrio los mineros de hierro, y el q̄ primer o labro las armas defensiuas de hierro, como son petos, y braçales, y casquetes para la cabeça. Y aū quierē algunos dezir, q̄ fue tãbien el primero q̄ hizo en España cuchillos, y espadas, y puntas para las hastas, labrandolo primero con fuego, para les dar la facion que conuenia, y endureciendolos despues de forjados en la templa cō agua. Por esta causa los poetas le fingieron auer sido hijo de Vulcano, el que reuerenciā los Gentiles por dios de las herrerias: y cō esta ventaja grande que tuuo, no le pudo Palatuo resistir, y Cacos, o Licinio quedo de todo punto muy señor en la tierra tyranicamente: delo qual recoligen algunos escriptores, que las otras batallas passadas en aquel siglo, no solo por España, sino tãbien por otras tierras, mas deuieron ser cō piedras y porras, que no cō ofensas de hierro, como dizen que fue la de Cacos: o si fueron tambien con espadas y lanças, las armas defensiuas que las gentes en ellas vsasen, no serian de hierro, por lo menos no serian tales ni tantas, como fueron en esta, de quien agora hablamos, donde Palatuo fue roto y vencido, con todas sus gentes y valedores.

Capitulo. xxxiiij. De las cosas que por este tiempo los Españoles residētes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Auruncos sus aduersarios antiguos: y dela concordia que despues todos trataron para viuir en quietud y cōformidad, y muy prouechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros.

Aberigi
nes.
Enotrios
Aurucos



Naquel interualo d
tiempo quãdo todos
estos negocios assi
passauã aca, las nacio
nes de los Aborigi
nes Enotrios, y d los
Aurucos, enemigos
viejos de los Españo

les Siculos residetes en Italia, como quiera
q mas de diez y veynte años vuisse en mo
strado semejaça de quietud, en dissimular
el assiento q los tales Españoles tenian en
Roma, y en sus contornos, o por lo menos
no declarassen tãto rigo ni cõtradicion a e
llo, como solia quãdo primero se fundaua:
segũdo, tratamos en algunos capitulos pas
sados, finalmente tornarõ esta vez a sus ar
mas y diferencias, no sabemos por q muy
mas encendidos y porfiados q nunca: tãto
que los hõbres de su tiẽpo no se recordauan
aueydo por aquellas tierras negocio de
mayor impetu, ni rencor. Y dado q las co
sas anduuisse por España turbadas y pue
stas en mucha guerra, con los alborotos y
mudanças de Cacos, por dõde no fue possi
ble dar fauor en Italia, segun era menester:
pero los Españoles auezindados alla, salie
rõ al hõcho, tã denodados, y puestos en bue
na manera, como si muchos dias antes vuisse
rã esperado semejaçe mudança. Vẽcierõ en
los primeros acometimientos dos recuen
tros muy grãdes, dõde matarõ assaz Abo
rigines, y les dieron gran quiebra: quema
ron les pueblos y lugares dentro de sus mõ
tes medianamente fuertes: en otros hizierõ
robos y destruyciõ quãta pudierõ, y no se
ria poca si biẽ lo cõjeturamos: porq como
los Aborigines tuuiesse costũbre de mo
rar en poblaciones muy cercanas y juntas,
dado que pequeñas, el mal delas vnas auia
fõrçosamente de redundar en las otras. Cõ
esto los Españoles començaron a mejorar
se tanto, q ya sus enemigos no los podiã su
frir, y continuando la mejoría, seles metie
ron poco despues en vna tierra, dõde mora
ua cierto linage de gente q llamauã Sabi
nos: los quales teniã dos villas principales
y populosas, vna dezian Antene, y otra nõ
brauã Cenina, la primera mucho mas fuer
te q la segũda, pero no de tãta vezindad. Y
como los Españoles aqui llegassen victorio
sos y muy armados, affrentarõ tã brauamẽ
te con el pueblo, q lo ganarõ en breues ho
ras: casi todos sus vezinos huyerõ a Ceni
na, creyẽdo poder alli remediar se: pero los

Aborigi
nes po
blacio
nes.

Sabinos
gente.

Antene
pueblo.

Cenina
pueblo.

Españoles q veniã tras ellos, entrarõ ala re
buelta, matãdo quãtos alcãçauã, y quedarõ
apoderados en ambas villas del todo. Forti
ficarõ las cõ reparos y defensas al modo q
podia saber en aq llos tiẽpos: y pleguã su
guerra muy biẽ y muy denodadamẽte, quã
to bastaua su posibilidad. Los Aborigines
Enotrios, y los Aurucos Italianos, cõsidera
da la pujança d sus enemigos, y quã firmes y
diligetes andauã en la cõseruar, arrepetian
se mucho d ser llegados a tal pũto cõ ellos:
mas ya las enemistades erã tã llenas d muer
tes y daños, q ni los vnos, ni los otros, podiã
tornar atras. Y por esta razõ aq llos Aborti
gines comẽçarõ a solicitar todas las gentes
Italianas de su vezindad y comarcas, im
portunãdoles y declarãdoles, q fino veniã
ala resistẽcia comũ, pues tanto les importa
ua, los Españoles Siculos yriã cudiẽdo sin
parar, hasta se hazer señores absolutos de
las otras prouincias restãtes, despojãdo de
llas a sus moradores naturales. Y esto pare
cia ser tã verdad, y cõuenir tãto a la proui
siõ del remedio, q no salto pueblo de todas
aq llas tierras, y aũ de muchas otras mas a
lexadas, q no saliesse a la question, y se jũ
tasen con aquellos Aborigines Italianos, y
con los otros seus parciales en gran canti
dad de gentio muy armados y muy deter
minados de morir, o deshazer perpetuamẽ
te la residencia de los Españoles en la ribe
ra del rio Tibre, sobre la parte, llamada Sa
turnia, contenida dentro de la prouincia, Lacio
nombrada Lacio, donde caya Roma cõ sus
villas y poblaciones modernas de Ficulnas
y Preneste, q por alli teniã cercanas a ellas
las otras de Facena, y Falerio, Alfo, y Ater
no, cõ sus dehesas y terminos, de quie ya
hablamos en los capitulos veynte y seys y
veynte y siete deste libro. Discurria por a
quella fazõ en Italia, cierta compaña de
Griegos, nõbrados los Pelasgos, derrama
dos y vagamiũdos en diuersos cabos: porq
dado q parte dellos se hallassen assẽtados
en algunos lugares, erã mal compuestos y
mal ordenados: otros no teniã assiento ni
quietud, y por aquel respecto dañauã la re
giõ, tomãdo mätenimiẽtos y cosas perte
neciẽtes a su vida, dõde gera q podiã: vn
as vezes de gracia, quando se las dauan: otras
vezes por fuerça. Y como casi todos ellos
fuesse gente necessitada, sin vicio ni deley
te, segũ lo son comũmẽte las personas guer
reras, apartadas en regiõ estraña: conocido
q su denuedo los auia de valer entre la fe
rocidad

Lacio
gion.

Pelasgo
gente.

Libro

rocidad y mal recogimiento q̄ tãbien ellos hallauan entre los Italianos, haziãse cada dia valientes y rezios, muy acostũbrados a trabajos, y peligros, y recuẽtros cõtĩnuos. Con estos Pelasgos trauaron confederaciõ los Aborigines contra los Españoles Siculos vezinos de Roma, prometiendo q̄ si les ayudauan en la guerra presente, les darian anchuras y terminos entre si, donde morafsen a su plazer, con muchas otras gratificaciones y haciendas, de q̄ fuesen aĩfaz contentos. Otra tal amistad pusieron cõ vna gente, llamada los Vmbros, Italianos tambien muy antiguos, y muy abũdosos de gente, cercanos ala prouincia de los mismos Aborigines: puesto que los tales Vmbros auian traydo, dias antes, gran competencia con ellos, sobre cosas y pũdonores que fue lenacontecer entre naciones comarcanas, y juntamente tuuieron otra tal enemistad con aquellos Pelasgos arriba dichos, sobre no los recebir en su tierra, ni dexarles entrar en ella: dado que despues no lo pudieron escusar. Y puesto que las diferencias anduuiessen floxas al presente, toda via quedauan reliquias dellas entre los vnos y los otros: pero sobrefeyeronlas para salir todos juntos, y las otras naciones Italianas de mas lexos, contra los Españoles Siculos. A si que passados tres años despues de començada su postrera question, vinieron todas estas naciones, y se metieron en multitud increyble por la tierra de Lacio, que possuyan aquellos Siculos Españoles, no perdonãdo cosa viua que les hallassen por el campo ni por lo poblado. Primeramente ganaron les aquellos Italianos la fuerça de Preneste con todas sus estancias, y solas y reparos enel contorno: despues asentaron sitio sobre Facenas, y Falerio, Cenina, y Antenes, Alisio, y Aterno, Ficulnes: y segun eran infinitos, no solo bastarõ a tener las todas cercadas, y combatiirlas: pero sobraual mucha gente para destruyr el campo, dõde quiera que les plazia: de manera que ni bastaua fuerça ni defensa para les resistir, aunque ninguna diligencia quedo por hazer de quantas eran posibles a contradiciõ humana. Visto por la mayor parte delos Españoles aquel diluuiio de persecucion, y que tenian delante de si enemigos mas que cien doblados, y ninguna con fiança de socorro ni fauor en España, segun era grande la turbacion que Licinio Caces traya por ella, començarõ a trauar pla-

ricas encubiertas, y tẽtar alguna figura de concordia con los Aborigines Italianos, y con los otros Pelasgos, Auruncos, y Vmbros, contra quien batallauan. Finalmente despues de muchas altercaciones y porfias fue concertado que los Españoles Siculos restituyessen las villas de Cenina y Antenes, a los Sabinos sus moradores antiguos: Alisio, Falerio, Facena, y Aterno, se diessen a los Pelasgos de Grecia para su morada perpetua. Todo lo restante de nueuo conquistado por los Españoles, fuesse delos Aborigines Enotrios, y de los Auruncos, como sus ancianos lo possayeron antes, y que los Españoles Siculos en recompensa desto, quedassen pacificos y firmes en la defensa de Preneste, con todas sus fõssas, cortijos, y reparos, quantos por aquellos derredores tenian formados, hasta donde fue poco despues edificada la poblacion, llamada Tibur, en que duraron muchos dias, como ya lo seõalamos en otro lugar, muestras delas tales fõssas, nombradas Siciliencias. Iten quedassen tambiẽ los Españoles Siculos en su ciudad principal sobre las riberas del rio Tibre, llamada Albula, dentro de la parte Saturnia, pedaço de Lacio, segun sus progenitores auia alli morado. La qual pudiesen acrecentar y fortalecer con mayores muros y pertrechos a su buena volũta, tomando cerca della pastos y dẽhesas bastãtes a sus ganados: pero si qualesquier delos Italianos, o Pelasgos, quiesssen poblar enel otro lado, frontero del rio Tibre sobre su ribera, lo pudiese muy biẽ hazer aunque fuesse restaurado cierto sitio q̄ solia por alli ser poblado los tiempos antiguos: cuyas muestras, cimientos, y paredones durauan enteros por la rayz y por la cumbre del collado, que llamauan Ianiculo, junto con la sobredicha ciudad Española: la qual ciudad diuidian del tal mõte Ianiculo las aguas del Tibre solamente. Y asĩ fue, que luego començaron a parar alli muchos delos hõbres llegados en esta guerra: que muy al contrario de quanto se pensaua, tuuieron despues buena conuersacion, y buena manera de viuir, apazible y prouechosa para los Españoles sus comarcanos y fronteros. Tal fue por el presente la concordia delos Españoles Siculos en Italia, con aquella tempestad y tormenta de gentes que venian a los destruyr si pudierã: y cõ ella succedio poco despues entre todos los vnos y los otros tanta bu-

Vmbros
gente.

eneste
cenas.
lerio.
enina.
ntenes
lisio.
terno.
culnes

Saturnia
regiu

Ianico
monte

na conformidad, q̄ los mesmos Españoles y Españolas començarō a tomar mugeres y maridos delas hijas y hijos de aq̄llos Italianos, y delos Pelasgos, y tambiē ellos de los Españoles, con q̄ se les recrecio parētesco perfectō: por lo qual mucho numero de los tales Pelasgos passaron a morar entre los mesmos Españoles, y de los Españoles entre los Pelasgos: y se hizieron vna mezcla de gente, y vn pueblo, y vna generaciō tan prouechosa, q̄ por discurso de tiēpo tuuo soberana prosperidad en aquellas tierras, y en otras muchas fuera dellas. Todos asī mezclados, tornaron al estīlo q̄ solīa tener los Españoles Siculos de la viuēda pastoril, y derramaron sus ganados en aq̄llos contornos como solīa: mas no por esso dexaron las armas, ni los otros arriscamiētos pertenecientes a su conseruacion en estas partes Italianas del rio Tibre, q̄ ya desde grandes años antes auian ocupado.

Capit. xxxiiij. Como muchos delos Españoles Siculos residentes en Italia, no quisieron estar por el auenēcia tratada con los Aborigines, y por esto se passaron en España, parte delos otros vinieron a Sicilia, donde hizierō vezindad entre los Españoles que primero la morauan.



Oncluydas aquellas concordias y prouechosas auenēcias en Italia quāto mejor fue posible con sacrificios y juramētos hechos en la ribera del rio Tibre, para la firmeza dellas, acontecio q̄ como siēpre la multitud y comunidad entre gentes vulgares tenga diuersos pareceres, y contrarias voluntades, no pudo ser este concierto con los Aborigines Italianos tan a plazer de todos aquellos Españoles, q̄ muchos dellos por no mezclarse con estrangeros, y por enojo tambien delos terminos y tierras que se les dauan en los tratos arriba dichos, se diuidieron delos otros Españoles q̄ venīa en la cōcordia: parte de stos enojados de tan mal partido, desamparando la tierra de todo punto, tomaron el

camino derecho de España, dōde sabīa auer sido su naturaleza primera: muchos otros cō hijos y mugeres y con quāta riqueza tenīa, se vinierō a las mōtañas Italianas q̄ se dizen Apeninas: pero como tambien aqui los persiguiesse otra naciō natural en la tierra q̄ deziā los Opicos, lāçados fuera de todas aquellas prouincias, caminarō a lo largo por estos mōtes sin parar en cabo ninguno hasta que llegados a la mar y hechos algunos nauios, se passarō ala Isla de Sicilia para morar en ella cō los otros sus pariētes q̄ por alli residiā desde los tiēpos antiguos, como ya lo diximos en algunos capitulos passados, creyēdo haliar en ellos amparo de sus trabajos. Mas como los Siculos Españoles nueuamēte venidos, erā cātidad, y quisiesse mayor espacio d̄ tierra para morar dela q̄ los otros les permitian, comēçarō a formar enemistades vnos con otros, enojādose los Siculos y Sicanos primeros poseedores della: porq̄ los tales reciē venidos no les conocīa obediēcia, ni tomauā humilmete lo q̄ no se les dūia. De tal manera q̄ fue necessario llegar alas armas, y passarō recuētros, y aū batallas, en q̄ los Siculos nueuamēte venidos se diciō tā buena maña, q̄ vēcierō a los otros, y tuuierō a su volūtad quāto quisierō dela prouincia, q̄ dādo por alli muy assentados, y lāçado los otros cōtra las ptes Ocidentales y meridionales dela Isla, dōde reposarō ellos tãbien y pusierō despues lo principal de su morada. Aqui se cōfirio mucho la nōbradia de Sicilia, tãto por causa delos Españoles presentes, como por la delos otros que primero la morauan: y despues fueron todos llamados Siculos, a causa del rey Español, nōbrado Siculo, que ya diximos auerlos alli traydo. Algunos coronistas Latinos dizē que no por aquello se nombro Sicilia deste apellido, sino porq̄ fue tierra jūta cō Italia y q̄ discurriēdo los tiēpos la mar la rōpio, y metiēdose entre la vna y la otra la dexo hecha Isla qual agora la vemos, y porq̄ Sicilīta en Latin quiere dezir cosa cortada y diuidida la llamarō Sicilia. Dizē mas q̄ por esta causa los Griegos llamarō tambiē Regio a otro lugar en Italia frontero desta Isla porque en Griego Regini, es lo mesmo que romper y apartar, el qual pueblo dezimos agora Rijoles dentro del reyno de Napoles, en baxo de la gouernacion y señorios Españoles. Mas dado que sea esto la causa del nombre de Sicilia, o qual-

Apenin
monte.
Opico
gente.

Sicilia
la.

Siculos
diacor-
des.

Sicilia
nomb

Sicilia
Reg
puebl

Rijole

Libro

quier otra, muy cierto sabemos que los Españoles poblaron la mayor parte della, y que los tales se llamarō alla y en Italia, los Españoles Sículos: entre los quales aquella postrera vez quādo passarō fuerō mezcla dos mucha parte de los otros linajes, tābien Españoles nōbrados Sicoros y Morgetes grandemente reuerenciados y estimados entre ellos por ser de generaciō antiquissima. Fuerō les a estos repartidos tābien terminos en la Isla donde morassen a su parte, señaladamente los Morgetes, en lo que tenían al presente por lo mejor dela tierra donde fundarō ellos vna villa q̄ fue llamada Murgācio, por causa de su nōbre dellos, muy biē reparada de todo quāto le fue menester, y muy estimada de todos los otros sus parientes y sus amigos, y muy nombrada por las historias y por los autores de cosmographia, cōsiderada su grā antigüedad. Vno también con los otros Españoles de Italia, q̄ deste camino y desbarato tornarō en Espana, cierta cōpañia d̄ aquellos Morgetes mismos cō desseo de reconocer y ver la tierra donde procedieron sus antepasados: y destes Morgetes quando por aca llegaron, vna pieça dellos assento sobre la marina del Andaluzia junto con la lēgua del agua, dōde fundaron vna villa de luto fuerte y arriscado, que fue nombrada Murgis, llamada en este nuestro tiempo Muxacra de quien muchas vezes haremos memoria por esta nuestra coronica. Otra parte d̄ los Morgetes entro mas adentro dela tierra, y alli cimentaron otra poblaciō que así mesmo dixeron Murge: la qual oy dia dicen Murga, no tan grande ni señalada como la primera, pero no menos antigua, cuyo sitio tambien declararemos adelante. Quieren dezir algunas personas de nuestro tiempo ser tambien poblacion de los Morgetes venidos en Espana la ciudad q̄ llamamos agora Murcia mucho populosa y principal en los señorios d̄ Castilla nucue leguas apartada de Cartagena cōtra el Septentrional Oriental dētro dela tierra, pero yo no hallō tal memoria por historiador alguno de los nuestros ni de los estrāños: solo tēgo por cierto en este caso que quāto los Morgetes aca hizieiō en la poblaciō de los dos lugares primeros, y en los otros negocios de Sicilia sucedio casi por el tiempo q̄ Cacos Licinio tyranizaua con sus alborotos algunas prouincias Españolas, agora fuese contra Palatuo segun Iuan de Viterbo

lo dize, agora contra qualesquier otras gentes o personas cali en el año de mil y doziētos y setenta y nueue primero q̄ nuestro señor Iesu Christo naciese, q̄ fue justamēte ochenta años antes q̄ los Griegos comēçassen la guerra famosa de Troya segū lo dexoseñalado Filistio Siracusano cō mucha verdad en sus historias, aun q̄ quāto a lo demas el y los otros Griegos que desto hablā parece que supieron poco de rayz quien fuesen aquellos Sículos en cuya compañía vinieron los Morgetes a Sicilia segun la diuersidad de pareceres, que dellos ciciue Dionysio Halicarnaseo en el primer libro de sus historias. Engañan se mucho los que piensan el rey Siculo antiguo auer pasado con ellos esta postrera vez en Sicilia, pues fue cierto q̄ muchos tiēpos antes era ya muerto, como en la escriptura precedēte queda bien declarado. Mejor lo supierō Solino, Tucidides, Estrabon y muchos otros que sin escrupulo ninguno los hazen y confiesan Españoles, dado que Tucidides ponga la venida de los Sículos Españoles despues delas primeras guerras Troyanas, en lo qual solo tiene contradicion de muchos y buenos coronistas, q̄ la ponē en el tiēpo q̄ la dexamos aqui señalada, quando segun ya dixe, Cacos Licinio reboluia con guerras y turbaciones, lo mas y mejor poblado q̄ se moraua por Espana, del qual y de Palatuo su competidor sera bien tornar a d̄zir lo restāte q̄ sabemos dellos, pues tābien los asientos de nuestros Españoles en Sicilia, y en Italia parte principal desta coronica, q̄ dauā al p̄sente firmes y fūdados alla, sin q̄ las historias d̄clarē otra mudāça ni diuersidad en ella, mas delas q̄ ya dexamos cōtadas en los dos capitulos p̄cedētes.

Cap. xxxv. Como despues q̄ passarō las cosas arriba dichas vuieron segūda batalla cāpal Cacos y Palatuo, mediāte la qual Palatuo cobro todos los estados q̄ primero tuuo p̄didos, y Cacos salio huyēdo d̄ las Españas, y passo cō algunos hōbres rebolrosos en Italia, donde viuio lo restāte de sus dias.

Puesto

Sicoros
nte.
Morge
gente

Murgan-
pue.

Murgis
blo.
Muxacra

ge.
ga.

teiz
dad.

Tiempo

Siculo
gente.
Morgetes
Españoles
Siculo
rey.



Vesto que Palatuo despues de ser vencido nunca dexò de se llamar rey de España, dado que peregrinasse fuera della, pero las historias, aquíe yo figo, no cuētan el primer

tiempo de su principado mas de hasta la batalla que declaramos en los treynta y dos capitulos deste libro, desde la qual siempre nombran a Cacos por señor absoluto de lo que se gouernaua por reyes en España: y así dizē, que reyno por allí treynta y seys años, mas cautelosa mēte, que por justa causa ni buen titulo. Dizen mas, auer pasado todos estos años tantas contiendas y diferencias con los amigos y parientes del rey Palatuo, que jamas pudo tener descāso ni seguridad. Iunto con esto fuele mucho menester andar en auisos continuos, y muy apercebido: porque Palatuo, despues que salio de España, procuraua fauores en muchas partes de diuersos principes y señores en otras tierras: mas a la fin visto que nadie le socorria, y sabido tambien, que sus aficionados y parciales mantenian aca toda via la pendencia contra Cacos, dio buelta con ellos que le seguian en España. Con ellos, y con la mas gente que pudo recoger torno segunda vez contra Cacos: y passaron todos vna pelea brauissima, mucho mas batallada que la primera: de la qual finalmente salio Cacos tan destrozado y tã deshecho, que por ninguna via se pudo reparar ni sostener en prouincia ni comarca de España, y así le couino dexar todas las tierras vsurpadas, y passar en Italia cō vna hermana suya, no menos guerrera y trauefa que lo podia ser el mesmo, creyendo hallarian ambos en los Españoles residentes alla socorro de gētes, o fauor, o manera para tornar en las Españas, y reboluer el mundo con ellas. Pero como despues, de llegados, viesse que destos Españoles, ya los vnos eran passados en Sicilia, los otros que dauan amigos y pacificos entre los Enōtrios Aborigines, Auruncos, y Pelasgos de la regiō, y que nadie le hazia rostro, ni mostraua buena voluntad a la turbacion y desasossegos que Licinio lleuaua presupuestos, ni tenia remedio para procurar su tornada, ni continuar sus bullicios en España, quedose por aquellas tierras, en conuersacion y vinienda de cierto capitā que llamauan Euandro Griego de nacion, y natural en vna prouincia de la Morea, nombra

da por aquellos dias Arcadia: el qual era venido pocos años antes en las regiones Italianas con razonable cōpañia de Griegos Arcadas, y mostrauase cauallero de tã virtuosas intenciones, tan prudente, tan amigo de justicia, que no solamente sus naturales y subditos, sino tambien los Españoles Siculos, y los Italianos frontereros a ellos, moradores en el monte Ianiculo, y mucho numero de los Aborigines nueuamente confederados, y harta parte de los Pelasgos, con otros comarcanos y confines a su prouincia, se dexauan gouernar por el. Este, como digo, recogio quanro bien pudo la persona de Licinio Cacos: y por complazer a los Españoles entre quiē viuia, le permitio, que pudiesse morar en vn sitio nombrado la Salina junto con Roma, dōde muchos años adelante, quando los adartues, o muros Romanos fueron alargados en mayor espacio, tuuieron vna puerta llamada Trigemina, que llaman agora la puerta de san Pablo, no leuò del rio Tibre cōtra las partes meridionales del pueblo. Mas como Licinio de su natural fuesse desleoso de mandar, y donde quiera ser el mayor, en consecuencia de lo qual procurasse novedades, y tentasse continuos bullicios y trauesuras de muchas diuersidades y maneras, no se pudo conseruar allí muchos dias, y lãçado casi por fuerça de la prouincia, se mudò para cierto rey de los Marfos, que fueron en aquel siglo pueblos Italianes moradores en la tierra de Pulla, cōtenidos en el reyno de Napoles, donde Licinio se detuvo harto tiempo muy bien tratado del rey sobredicho, que le daua parte de sus negocios y dependencias, por conoter en el abilidad y sufficiencia para toda cosa, sino lo turbara la braueza de su condicion. En este comedio le hizieron embaxador a aquellos Marfos y su rey a Tarcon principe de los Tyrrenos, pueblos esto mesmo poderosos y crecidos en Italia, tanto, que muchos pedaços de las otras naciones sus comarcanas, por solo viuir cerca dellos, perdian el nombre de sus regiones antiguas, y se llamauan generalmente Tyrrenos: de lo qual cupò tambien parte a los Pelasgos compeditores y contrarios a los Españoles Siculos, de quien hablamos en los treynta y tres capitulos passados, que muchos authores los nombran tambien Tyrrenos, aūque fincada fueron diuersos vnos cō otros. Iten la mar Italiana quanta viene frontera de

Arcadia region.

Salina tio.

Trigemina puerta de Roma. Puerta san Pablo.

Marfo gente.

Tarcon princip.

Tyrrenos gente Pelasgos tyrrenos

F 5 Pisa,

Cacorey

Tiempo.

Palatuo diligēte.

Caco vido.

Euandro varō griego.

Libro

Pisa, de Roma, de Napoles, y de todos los puertos y riberas entre medias a ellos, antiguamente se dezia mar Tyrreno, por causa de estos pueblos Tyrenos, a quien fue Licinio por embaxador aquella vez. El mensaje que les traxo, no declaran nuestras coronicas lo que contenia, ni si fuesse de paz o de guerra, ni si fuesse leal o cauteloso: pero confiesan que despues de llegado Licinio Cacos a buena fe, sin mal engaño, Tarcon rey Tyrreno lo mando prender, y dio cargo de su prision a cierto cauallero nombrado Megale. Dizen otros que Megale vino por compañero de Licinio Cacos en este camino, como persona de consejo, para gouernar el negocio de su demanda, por que siempre fue tenido Megale por hōbre reposado y de buen entēdimiento: los quales ambos quedaron alli presos por mādado del rey Tarcon, y detenidos forçosamente, muy guardados en vna cueua profunda soterraña. Pero como quiera que sea, Licinio Cacos hizo la cosa tan sagaz mēte que no solo quebranto las prisiones, y pudo tornar al principe de los Marsios libre de todo punto, sino Megale vino tambien con el y nunca le desamparó todos los dias de su vida. Poco despues Licinio y su hermana dexaron el estancia de los Marsios, y se passaron a las deefas de Campaña, que llaman agora Campo de Labor, donde hizieron assiento sobre la ribera del rio Volturino, cuyas aguas toma la mar cerca de Bayas y de Puzol en la costa del mesmo reyno de Napoles. Aqui se llegaron a Licinio compañías de gente desmandada, de desconfianza de nouedades y tyranias: con lo qual y con su hermana denodada y osada tanto como qualquier dellos, dañaua todos sus contornos y derredores, y los traya fatigados y sujetos: reparo castillos y fortalezas para recoger el y ellos quādo fuesse necesidad, y con esto se fortificaua tātō cada dia, que corria libremente hasta las puertas de Roma, sin dexar a sus moradores ganados, ni gente, ni cosa de quātas les pudiesse tomar o destruyr, en especial a los Arcades Griegos y su capitan Euandro, con quē formaua particular enemistad. Esto fue causa, que los tales Arcades Griegos, y las otras naciones Italianas y Griegas sus confederadas le mudassen el nombre propio de Licinio que primero tenia, y le començaron a llamar el nombre de Cacos, que significa en su lengua Griega tanto como malo y per-

uerfo, y a su hermana por el semejante llamaron tambien Caca. Donde parece manifestamente no dezir bien los que publican, el cerro de Moncayo aca en España, auer sido llamado monte de Caco, por su causa del, como lo quieren afirmar los coronistas modernos Españoles, pues en el tiempo que por aca moro siempre se llamo Licinio, despues de huydo le pusierō alla los Italianos y Griegos aquel apellido Cacos no como nombre propio, sino por injuriar le y denostarle, como solemos aora llamar a los tales maluados y peruersos. Casi en los onze años de la tyrania que señalan a Cacos en España hallamos por las coronicas auer sido poblada la ciudad de Tyro, en la prouincia de Suria, por vnas gentes del mar bermejo, a quien los Griegos llaman el mar Eritreo, las quales vinieron a la sazón por aquellas partes buscando tierra donde parassen ayuntados con otros vezinos de vna ciudad principal nombrada Sidon, que tambien andauan huydos de su pueblo, porque el rey de los Ascalonitas los auia pocos dias antes destruydo: fundarō todos juntos este lugar de Tyro: puesto que algunas otras coronicas afirman, que los dias y tiempos en que Tyro se poblo fueron algo mas adelante, casi en la edad que los Griegos destruyeron a Troya, como presto se vera. Pero lo primero tiene mas credito, y en qualquiera sazón que ello fuesse conuiene mucho para nuestra coronica hazer cuenta deste pueblo por auer sido muy señalado en las partes de Leuante, tal que despues salieron del gētes que sojuzgaron algunas prouincias en España, como en el segundo libro escriuiremos lo mas abundante que fuere posible.

Cap. xxxvj. Del salto

que cerca de estos tiempos ciertos cossarios Griegos, hizierō por la mar en España, y de la parte donde primero pararon en ella. Declárase tambien quien fueron estos cossarios, y toda la razón y discurso de sus intentos, y de su viaje.

Estando



Stando las cosas Españolas en aquel punto pacificas al parecer con el auencia de Ca cos, o por mejor dezir, no tá turbadas como solian, siem pre por la marina de España succedian algu nos acontecimientos memorables, entre los quales fue mucho para notar la venida de ciertos cossarios Griegos que pocos dias despues tomaron tierra junto con el estre cho q se haze entre Africa y España. Estos (a lo que despues pareció) fueron mácebos mucho valientes, escogidos entre la flor de la gente Griega, cuyo capitan llamauā Al ceo, a quien despues sus naturales dixerón por sobrenombre Yraclis, y las otras gen tes le llamaron Hercules el de Grecia, o Hercules el Tebano, por ser natural d vna ciudad Griega nōbrada Tebas: y los poe tas de aquella tierra le atribuyeron en sus escrituras todos los esfuerços y hazañas q Hercules el Egypciano antiguo, y otros Hercules de naciones estrañas vuieron he cho por diuerfas partes del mundo. Discre pan los authorss, a quien yo sigo, en scñalar el viaje que los tales cossarios Griegos trayan, quando en aquella parte de Espa ña saltaron: diziendo los vnos, que su via je fue desde la isla de Creta, que agora lla mamos Candia, todo por el mar que nom bran algunos Mediterraneo: porfiā otros, que nō desde Creto, sino desde Afete, vna estancia o pūta de tierra, llamada deste nō bre en la prouincia de los Magnesios cerca de Pegaso, començaron la nauegaciō: por que alli se auia labrado vna fusta grande, de muy nueua manera, llamada Argos, en que se metieron muchas personas princi pales de Grecia, para caminar aquella jor nada, y entre ellos vno nombrado Iason, que tambien juntamente con Alceo, fue te nido por capitan principal de todos. De sta fusta hazen crecida memoria los mas de los poetas, quando hablan en aquel via je, publicandola con estrañas alabanzas, y diziendo ser larga de facion, y segun la fi gura que le señalan y pintan mucho seme jante con las galeras deste nuestro tiempo, pero tan pequeña, dado que por aquel tiē po pareciesse demasiada grande, que solos quarenta hombres de aquellos principales cossarios, eran los que residian en ella, y la remauan y regian y occupauan, a los qua les llamaron Argonautas, por razō del nō bre Argos que tenia su nauio: tambien les

acostumbran llamar Minias: porque segū dize Apolonio, los mas dellos procedian de cierto linage Griego así dicho. Pero dado que los poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deste nauio Ar gos, la verdad es, que tambien otras fustas y barcas le tuuieron compañía: puesto que no fueron tan crecidas ni principales, don de los cossarios Argonautas pusierō copia de gente bien armada, segun la manera de su tiempo. Con la qual saliendo de aque lla estancia de Afete sobredicha, nauega ron la mar del Elefponto, con todos sus cō fines, a quien dezimos en estos dias el bra ço de san Iorge. Luego passaron el estre cho de Tracia, por cerca de donde fue des pues edificada Constantinopla. Despues nauegaron en la mar de Latana, sobre la tierra nombrada Colcos, de quien teniā re lacion ser muy abastada de riquezas: y alli se detuuieron algunos dias, haziendo tan tos daños, que finalmente robando lo me jor della, tomaron todos los thesoros del rey que la señoreaua llamado Aeta: y aun muchos affirmā auerlo muerto sobre la tal demanda. Esto concluydo, boluierō a sus nauios cargados con aquel robo: y casi lue go dizen, los que mas cierto hablā en ello, que les recreció tan terrible tormenta, que la fusta capitana fue despedaçada de todo punto, sin podella remediar, y los que vi nieron en ella, muy trabajosamente pudie rō guarecer en algunos de los otros nauios menores, donde se recogieron: los quales as si mesmo cō la furia del mar, fueron diuidi dos en dos partes, vnos boluieron a sus tier ras con el capitā Iason, muy destrozados y deshechos, los otros con el otro capitan Al ceo passaron adelante, durando toda via la fortuna, por vnas angosturas y baxios de mar muy peligrosos, que se hazen por la tierra d los Cimerios, en que se jūta la mar sobredicha de Latana con las aguas, q nom bran laguna Meotis, en la qual entra Ta nais rio principal, que diuide las tierras de Asia con Europa, sobre la parte Septētrio nal. Aqui dizen tambien, que se les aca baron de hender y desatar todas sus barcas restantes, en que caminauā, y que por esto salieron ellos a tierra nadando, muy fatiga dos en demasia: y como de todo punto se vies sen perdidos, anduuieron desatinados por aquellas tierras Septentrionales, dis curriendo a vnas partes y a otras, peleādo diuerfas vezes con los naturales dellas, que se

Alceo.
Yraclis.
hercules
Griego.

Tebas ci
udad.

Creta is
la.
Candia.
Afete.

Magne
sios gēte
Pegaso.

Argos na
uio.

Iason va
ron.

Argonau
tas.

Minias.

Elefpo
to.
Braço
san Iorg

Mar de
Latana
Colcos

Aetaro

Cime
rios gē

Meotis
laguna

se les mostrauā mucho terribles, hasta que por gran ventura llegaron a las riberas del Oceano Septétrional, y alli hechos de nue-
 uo bateles y fustas, vinieron costeando por la ribera contra la buelta del Ocidente, por todas las marinas que tienen agora los Alemanes, y por los Olandeses, y por Flades y Picardia y Breña, donde hizieron saltos y robos, que no conuienen aqui ser escritos, pues no pertenece al proposito de España. Nauugaron tambien al quarto lado Septentrional de las marinas Españolas, quanto viene desde Fuente Rabia, hasta la punta de Finis terra dentro de Galizia, despues vinieron al otro tercero lado, que cae sobre la buelta de Poniente, hasta dar en el cabo de san Vicente, con mas lo postrero del segundo, que por estos dias ca si no tenian poblacion todos ellos, o si las auia fueron muy pocas, hasta que por las mesmas aguas del Oceano, tomaron la primera boca del estrecho, y salieron a la segunda, dōde son los principios del sobredicho nuestro mar Mediterraneo. Y aqui por esta parte concordan todas las historias que dello hablan, auer sido la tierra donde los coffarios Griegos con el capitan Alceo. hizieron aca su primer salto, de quien agora tratauamos en este capitulo presente.

Cap. xxxvij. Como la villa de Gibraltar, a quien muchos authores cosmographos llaman en sus libros Heraclea fue nueuamēte poblada en España, y a ciertas cosas que los coffarios Griegos arriba dichos hizierō algunos dias, que por cerca della se detuuieron.



Vego como los coffarios Griegos alli se detuuieron en auiendo reposado pocos dias del trabajo pasado. Lo primero que procurarō, fue reparar sus nauios y barcas delas quiebras y hēdeduras, que la mar les auia hecho durante su tan largo viaje: lo qual fenecido, començaron a salir por la tierra, y a robar ganados y mätenimientos para su prouision. A la rebuelta desto pre-

dian algunos hombres para saber dellos entre que gētes Españolas podian hallar plata y oro, de quien ya tenian informacion auer abundancia en los mineros de España: pero como las gentes, en quien este daño se hizo, fuessen todos pastores, jūtaron se prestamente para se defender: y bueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la mesma demanda, fueron recibidos de tan mala manera, que despues de auer peleado con ellos, y defendiendoles los ganados que solian robar, les hizieron dar buelta huyendo, y siguieron el alcance hasta los nauios, metiendose por el agua tras ellos, hiriendo y matandō quantos alcançauan: el daño fuera mucho mayor, si Alceo su capitā, con los otros principales de la compañía, no salieran a los amparar: los quales resistiendoles vnas vezes con fuerças, otras vezes cō buenas palabras, pudieron aplacar los pastores Andaluzes, y apartarlos de aquella furia, dandoles a sentir con señas y con razones como mejor podian, auer alli parado con pura necesidad, hasta bastecerse de sus faltas, y para remediar los nauios y fustas que venian muy dañadas, y tambien ellos muy fatigados de cierta peregrinacion, en que los dioses inmortales los auian metido, la mayor que hasta los dias presentes nunca personas humanas auian por el agua: la qual si pudiesen acabar, auian rodeado todas las prouincias de Europa por sus marinas, en que dexauā publicada la diuinidad de sus dioses a muchas gētes de diuersas tierras: que no los conocian, enseñandoles la manera de sacrificios y deuociones, con que los auian de seruir y reuerenciar, y mas otras muchas cosas pertenecientes a tal caso, que los mesmos dioses dezian ellos auerles mandado, para que las gentes viniessen a su reconocimiento: y aun creyan tambien que con algun mysterio celestial eran llegados en España, por permission y secreto diuino, para remediar algunos defectos que las gētes Españolas tendrian en sus plegarias: finalmente tantas razones dixeron los Griegos Argonautas, y tan buenas maneras y cautelas buscaron con aquellos pastores, que de contrarios les hizieron amigos, y tuuieron dellos quantas prouisiones y carnaje les fue menester, sin algun interese ni precio. Con ello recibieron tambien grandes y muchos pedaços de plata y de oro que cōtino les trayan, no como cosa de valor ni de

Calpe
monte.

de mucho precio entre los Españoles, a quanto se pudo sentir, sino como cosa de quien ya tenía ellos y sus progenitores noticia, creo yo que desde los tiempos de Gerion: y sabian bien que muchas otras gētes buscauan estos metales, y los tenían en estima. Con la codicia de recoger esto, se detuvieron allí los Griegos y su capitán algunos dias, exercitándose quāto mejor sabian y podian, en saltar, y correr, y luchar, y hazer bueltas, y tiros con flechas muy estrañas: trayan esso mesmo singular musica de flautas, y de cuerdas, y de voces, diuersa y mas artizada que la musica de España, con que nuestros pastores andauan atonitos empos dellos, marauillados de verse lo hazer: mas porque sobre todo pusiesen mayor color a su detenimiento, començaron aquellos Argonautas de juntar algunos de estos Españoles cerca de aquella boca del estrecho, declarādoles ser lugar mucho provechoso para tener allí poblacion por las excelēcias de su buen sitio: y como a la verdad los mas desta gente Griega fuesen hombres autorizados en las personas, y la novedad de sus trajes, y los exercicios en q̄ por aquellos dias se detuvieron, nunca mejor cosa, ni de tanta desemboltura y buena gracia fuesse vista por España, no solo creyeron los pastores Andaluzes ser hōbres embiados por los dioses, sino ser ellos mesmos los dioses verdaderos, y por tales començaron a los reuerenciar, en especial a su capitán Alceo, que los otros todos obedecian, no se recordando de las muertes y daños que les vuieron hecho la pelea primera quando desembarcaron, como se pudo hazer en hombres flacos y mortales: ni cōsiderando ser collarios y salteadores manifestos, contrarios en sus obras a lo que qualquier hōbre bueno deve procurar en el mundo, quanto mas el que deua ser tenido por dios, aunque los poetas los alaben, trastrocando casi toda la verdad deste negocio, dissimulandolo y adornandolo con fabulas y ficiones, como suelen a muchas otras cosas, que con aquel artificio las hazen parecer buenas, no lo siendo, sino malas y peruerfas. Desta manera ya dicha que daron fundadas por allí choças, o caserías, a manera de pueblo, casi en la parte mesma dōde hallamos agora la villa de Gibraltar, o muy cerca della, a quien despues los antiguos dixeron Heraclea, por causa del sobre nombre Yraclis, que este capitán Alceo

tuvo entre los Gentiles, y tenía quando la principiò. Fue cimentada por las rayzes Occidentales del risco llamado Calpe, sobre la segunda boca del estrecho, cōtra nuestro mar Medirerraneo: cuya postura señalamos en el fin del catorzeno capitulo deste primer libro, donde los collarios Argonautas desembarcaron aquella vez, y pasaron los trances y negocios arriba declarados.

Capit. xxxviii. Delas nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablauamos, tuvo los tiempos antiguos, y porque razon fueron assi dichas. Declase la manera que sus primeros moradores vsauan en ciertos juegos y passatiempos, donde se tiene creydo que le pudo resultar alguna parte de los tales apellidos.



Os nombres comunes hallamos entre los escritores Latinos y Griegos, auer tenido la poblacion de Gibraltar, de quien agora tratauamos todos sus tiempos antiguos: el vno dixerō Heraclea, por la causa que ya pusimos en el fin del capitulo pasado: la segūda nombrada fue llamarle Calpe, cuya razon (segun dizen algunos) procedio de que los Andaluzes ancianos en su lengua vieja solia llamar Calepas, y Calpes, a qualesquier cosas enhiestas y leuantadas, agora fuesen peñascos, o piçarras, o maderos, o piedras menores, como lo significamos en los diez y ocho capitulos precedētes: y dizen que con estar allí junto de Gibraltar sobre sus marinas, el risco, que ya dixē muy encumbrado y enhiesto, qual oy dia parece, lo llaman Calpes aquellos Andaluzes pasados: y por su respecto la mesma poblacion vino tambien a tener despues aquel proprio nombre. No faltā otras personas, que figuiendo las escrituras Griegas pongan esta razon del nombre Calpes mucho diuersa

Hera-
clea vo-
cablo:
Calpevo
cablo.

Gibral-
tar pobla-
da.
Hera-
clea pue-
blo.

Libro

uerfamente, diziendo, que quando los cofarios Argonautas defembarcaron en España, cerca del estrecho, segun ya lo declaramos, al tiempo que haziã sus exercicios arriba dichos, de saltos y luchas y musicas acordadas, bien afsi como los pastores Españoles comarcanos recibian contêtamiento grande, mirando las tales defembolturas y ligerezas, no menos aquellos Griegos rezien venidos notauã algunos juegos, dando q̃ trabajosos y difficiles, q̃ los mismos pastores obrauã entre si para su recreacion y deporte: particularmẽte cõsideraron vn regozijo de cauallos, dõde ciertos dias aplazados veniã todos a se jutar como para cosa de grã pundonor. El qual regozijo hazian desta manera. Tomauã yeguas en pelo, quãto mas corredoras y ligeras podian auer, y puestos ellos encima desnudos sin alguna ropa, les atauã en las quixadas barbicachos de rama, torcidos o majados a manera de freno, con q̃ salian del puesto dos a dos a la par corriendo lo mas que sus yeguas podian, para llegar a cierta seña de piçarras enhiestas, o de maderos hincados y leuantados en fin dela carrera. Venidos al medio trecho de su corrida, saltauan de las yeguas en tierra, no las parãdo ni deteniendo: y afsi trauados por el barbicacho, corrian tãbien ellos a pie, sin las dexar, puesto q̃ mas furia lleuassen, por q̃ si las dexauan o se desprendian dellas, y no sustentauan el freno continuamente, hasta ser passada la carrera, perdian la reputacion y las apuestas, quedãdo tan amenguados y vencidos, quanto quedaria triũphante quiẽ primero llegasse con su yegua para tomar la presa q̃ tenian en el fin dela carrera sobre las piçarras o maderos hincados. Quãdo saltauã de sus yeguas, dicen q̃ les yuã hablãdo por q̃ no se detuuiessen, vozeandoles y diziendoles a menudo palabras animosas y dulces: llamauanles pies hermosos, generosas en el correr, casta real, hẽbras preciosas, acrecentadoras de sus honras, y mas otras razones muchas con que las tenian vezadas a no se parar ni perder el impetu comenzado: de manera que los tropeles en este punto, los pundondres y regozijos de correr, y de no mostrar floxedad, era cosa mucho de notar, afsi por la parte de los hõbres, como por parte delas yeguas. A los Griegos Argonautas les parecio juego tan varonil, q̃ muchas vezes lo prouaron tambien ellos a rebuelta delos Españoles, como quiera que

jamas pudieron tener aquella vigilãcia ni ligereza, ni reziura q̃ tenian estos otros para durar con sus yeguas. Y dado q̃ las tales yeguas corriesen harto furiosas, y les enassen muchos dias antes a seguir estas parejas quãto mejor entendian, ala verdad ni las delos vnos, ni las delos otros corriã tanto despues q̃ saltauan dellas, como quãdo los trayan encima: y afsi las palabras q̃ los Griegos en aquella sazon puestos a pie hablauã, eran tãbien al mesmo proposito con formes alas de los Andaluzes Españoles en su lẽgua prouincial, nõbrandolas Calopes, Calopes, Calopes a la cõtina, que fue palabra Griega, cõpuesta de dos vocablos, vno Calos, q̃ significa cosa hermosa, ligera, y agraciada: otro Pus, que quiere dezir pie, como que las llamassen pies agraciados, o pies defembueltos y ligeros: y por abreuuiar mas el vocablo, para que sus yeguas lo pudiesen mas presto sentir, acortauanlo con vna letra menos en el medio, y en lugar de nõbrarlas Calopes, les dezian Calpes, que significa lo mesmo que Calopes: la qual palabra me parece dura toda via hasta nuestro siglo presente, donde pocas letras mudadas, por dezir Calopes o Calpes, lo pronunciamos Galopes, quando los cauallos y yeguas, o qualesquier otros animales, no corren a todo poder sino trote largo seguido. Vino desto q̃ las mesmas fiestas y manera del juego se nõbraron Calpes: dado que para conmigo bastara saber la victoria deste juego cõsistir en ligereza de pies, y por esso solo deuerse llamar Calopes, o Calpe, sin añadir lo que hablauan a las yeguas, pues aquello primero comprehende bastantemente la razon deste vocablo. Pero si todavia fue cierto que les dezian aquellas palabras quando corrian sus parejas, ninguna cosa daña dexarlas aqui puestas. Dizen mas el risco sobre la mar, cerca del qual declaramos auerse primeramente fundado las choças, y cimentado la poblacion de Gibraltar, auer quedado tambien llamado Calpes entre los Griegos, por hazer los pastores Andaluzes en sus contornos y faldas estos regozijos y placeres. La poblacion otro si despues que tuuo manera de pueblo mayor, hallamos esso mesmo llamarse Calpe, mas contino que Heraclea: puesto q̃ retenga los apellidos ambos entre muchos escritores Griegos y Latinos, como quiera que los autores mas considerados, y que propriamente quieren hablar en

Juego de
canallos
Españoles.

Gibraltar ciudad.

Oro Español en Grecia. Dinero.

Ecateo escritor.

Tiempo

Argonautas. Alceo cofario. Hercules Tebas.

Timostenes. Sostenes

en sus libros, al risco solo llaman siempre Calpes, y ala poblacion dizen Heraclea. Con tal nombradia perseuerò largos años, reputandola quantas naciones y personas dellatuvieron noticia, por lugar de grâdes provechos, a causa de su buen asiento; tanto que los Romanos mucho despues en el tiempo que possayeron las Españas, lo hizieron Astillero mayor de sus flotas, donde labrauan nauios, y tenian todo su deposito de remos, velas, cuerdas, anclas, clauzon, betunes, y xarcias necessarias para las armadas del Occidente, como lo platicaremos en su lugar y tiempo, quando cõ el fauor de nuestro señor Dios trataremos apuradamente la facion y postura desta ciudad y de su risco por otros diuersos capitulos en la tercera parte desta gran obra. Cõ fiessen muchos authores peregrinos, auer lleuado los Griegos Argonautas a su tierra la manera del juego de Calpes, por la mesma forma que lo tratauan en España: pero dizen auerlo hallado tan difficil, que ningun Griego bastò para salir bien con el, como salian aca. Y assi lo dexaron en Grecia de continuar mucho tiempo, hasta que passados largos ochocientos años, casi en la olimpiada setenta y vna, que fue quatrocientos y nouenta y cinco años antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, lo tornaron a prouar vnavez: y viendolo tan trabajoso, desistieron del para siẽpre: lo qual no dexaron en otros exercicios mas blandos, que tomaron de gentes diuersas. Deste juego llamado Calpes, no haze memoria Iuliano Diacono, quando declara las nombradías de Gibraltar, sino de los negocios no mas contenidos en los dos capitulos passados: y certifica ser aquello todo lo principal que detuvo los Argonautas cofarios en España, con su capitan Alceo, a quien ya diximos auer otras gentes llamado Hercules el Tebano, por ser natural de Tebas, ciudad principal entre las muy nombradas de Grecia. Todo lo demas, quanto del hablan en lo de por aca, dize ser cosas fingidas y compuestas, a quiẽ ruega, que los hombres leydos y prudẽtes no den authoridad. Alega por authores a Timostenes y Sostenes: certifica y consiente, que con aquella cautela ya dicha de la tal nauegacion, los Griegos cofarios aca venidos, y su capitan Hercules Alceo, recogieron en aquel poco tiempo q̃ por cerca de Gibraltar se detuvieron, riquezas en

cantidad, y muchas barras o pedaços de plata, y de oro, grâdes y preciosos: los quales bueltos a sus tierras, derramarõ en Grecia, y començaron a ennoblecer sus prouincias. Porque dado que por aquel tiempo la gente Griega no tuuiesse dinero de ningun metal en sus contrataciones, estimauan mucho la plata y el oro, para vasijas preciosas, y para los otros adornamentos de ropas y de sus personas y casas. Tambien haze mencion desta venida en España de aquellos Argonautas y su capitan Hercules, don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, en sus coronicas: dado q̃ quanto a este caso, yo se bien auer otro singular escritor Griego de gran authoridad a quien suelen llamar Ecateo, que de todo punto niega, jamas Hercules Griego ser entrado ni venido por España: pero tãtos authores le contradizen, y tã ciertas muestras o señales Griegas quedaron aca de su venida (segun las ponen Estrabon y Diodoro Siculo) que me parece peligro dexar estos tales, por seguir el dicho solo de Ecateo: quanto mas, que segun imagino yo, su relacion se puede bien entender, que nõ entraria Hercules Alceo en España, para residir en ella de reposo, ni asiento, como fue la residencia del otro grã Hercules antiguo hijo del rey Ofiris, q̃ morò y murió en ella, segun en lo passado dexamos escrito.

Capit. xxxix. Como los cofarios Griegos Argonautas, despues que mouieron de Gibraltar, passaron a las Islas de Mallorca y Menorca, para las robar: y de la manera q̃ las gentes destas Islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco despues en Italia por Hercules Alceo capitan de los mesmos cofarios Argonautas.



Rincipiada la fundacion en esta villa Calpe Heraclea, q̃ nõbramos agora Gibraltar, por la manera sobredicha, quedaron en ella con los pastores

stores Españoles algunos Griegos que venian en el armada mouidos por la fertilidad que sintieron en la prouincia. Todos los restantes partieron luego de alli cō sus fustas, y passaron a las tierras Africanas q̄ cayan muy cerca donde al presente se hallauan ellos en España, por ver la manera desta region y de su gente: y alli tambien auendose detenido hartos dias, vnavez en plazer, otras en tomar cosas dela tierra, tambien otras en debates y quistiones con algunos que les venian al encuentro: finalmente se tornaron ala mar, prosiguiendo su jornada contra las partes de Grecia, donde primero salieron y fueron naturales, costeando siempre la marina de España, quanto mas junto podian ala ribera sin osar engolfarse, por no se perder en las aguas y honduras de quien al presente no tenian conocimiento. En este viage salieron diuersas vezes por la costa, y en algunas partes recibian de los Españoles que por ellas morauan, mätenimientos y pedaços de plata y de oro, y piedras preciosas que les dauan graciosamente: por otras robauan forçosamente con daño si podian quando no los acogian de buena voluntad, puesto que todos sus acometimientos y robos fueron siempre hechos de presto, sin esperar a que la gente se juntaſſe cōtra ellos en parte ni aguna. Con aquella cautela llegaron ala marina, frontera de Monuedre, donde fueron recibidos y tratados humanamente, como de gente puesta mas en razon que ninguna de quantas en aquel viage toparon en España: pero de tal manera que sintieron bien no conuenir desmandar se para hazerles desafuero ni demasia, segū los de Monuedre tenian buen recaudo de guardas y concierto por la comarca. Despues de informados alli de todo el estado dela prouincia, y de quien eran los que la morauan y regian con sus derredores y cō tornos, tuuieron relacion delas yslas, llamadas Mallorca y Menorca, que cayan en vna pequeña trauicſſa, frontero y muy cerca destas marinas: en las quales yslas creyerō estos cossarios Griegos y su capitā Alceo, que hallarian facilidad y buen aparejo para las robar de todo lo precioso que tuuiesen, por ser la gēte dellas segun los de Monuedre les informauan, desarmada, siluestre y sin defensas de hierro, quales auia por otras partes, tanto que todos andauan desnudos, sin coberturas algunas, ociosos y vaga-

bundos, derramados por la ysla con esquiuidad grande. Pero con toda su rusticidad tenian entre si personas principales, a quē reconocian alguna manera de sujecion y señorio, tales que muchos autores los llaman reyes, quando en el hecho desta ysla hablan. Destos ala sazón que los cossarios Griegos alli vinieron, era mas principal vno llamado Bocoris, tan saluage y tan siluestre, como los otros que lo reuerenciaban. Llegadas alli las fustas delos cossarios, luego como tomaron puerto, sacaron a tierra parte de su gente, que prendio ligeramēte mediana cantidad de varones y mugeres Mallorquines, hallados por la marina, descuydados de semejante sobresalto, començaronles a pedir por señas, y por palabras, y por todas las importunaciones posibles que les diessen oro y plata si lo tenian, o les declarassen a que parte de la ysla lo podriā hallar. No sentian los Mallorquines que cosa fuesſen estos metales, ni podian caer en ellos como gente que nūca los auia tratado ni visto. Los Griegos mostrauales muchos delos pedaços y vergas que trayā de España, declarādoles ser aquello lo que demandauan. Pero despues de visto, los delas yslas burlaron tātō dello, que no podía ser mas, como de cosa vil, y poco prouechoſa, significādoles en sus meneos y muestras, que si lo tuuieran en poder, no lo preciaran en algo y se lo dieran liberalmente, pues a ninguna cosa podia seruir, ni dar utilidad en el mundo. Quanto mas ellos lo menos preciauā de palabra, tanto mas Alceo y sus Griegos creyan ser dissimulacion para se lo encubrir: y por esto metidos algunos Mallorquines en las fustas como presos, otros tomados por guias para calar las yslas, procuraron de traer a sus manos todos aquellos principales que dentro della morauan, sospechando que los tales serian personas de mas razon, y tendrian en su poder la riqueza dela tierra si posesyesſen alguna. Entre los tales fue tomado Bocoris, aquel que diximos ser muy acatado en la ysla, decendiente (segun algunos afirman) dela generacion y linage de Baleo, capitā muy antiguo, que Oron Libio en esta ysla dexò, quando los tiempos passados venian el camino de España, segun ya en el trezeno capitulo señalamos. El qual Bocoris como tampoco respondiesſe, ni diessse lo que Alceo pedia, fue sin dilacion atormentado con muchos delos otros Mallorquines

Monuedre;

Mallorcasyslas

Mallorquines gente.

Menorca
isla.

Mallorquines, tan cruelmente, que los mas de ellos perécieron en sus tormentos, hasta que los Griegos viêdo no les aprouechar alguna cosa lo que hazian en ellos, se metieron por lo restante de la isla, quemando y atemorizando las gêtes della, creyendo, q cō su trabajo y diligēcia hallariā los mineros que les encubrian o negauan estos Mallorquines. Pero reconociendo poco despues, que verdaderamēte la tal isla no tenia metal ni minero descubierto, ni cosa semejante, la dexaron. Y tornados a sus barcas, cansados del trabajo pasado, sin mas puecho del primero, nauegaron a la isla de Menorca, que tambien es alli jūto, cō los mismos propositos, y con la mesma demanda: donde tambien hizieron otras semejantes diligencias y danos, aunque no tantos: porque luego reconocieron en ella tan mal aparejo, como tenia la pasada. Asfi que de todo pūto las dexaron ambas, y se tornarō a sus nauios. Quedaron los Mallorquines tã espantados deste mal supito, que les vino por causa del oro y de la plata, y d los otros metales d España, que siēpre despues los aborrecieron demasiadamēte: y no solo huyan de ver qualesquier metales en pieça, pero las cosas q dello fuesen labradas en qualquier facion o manera, huyan dellas, y las echauan de si, no consintiendo que se tratasen jamas en sus islas, ni que nadie las traxesse de parte ninguna, señaladamente la plata y el oro, solo por temor q no viniesse algunas personas o gentes otra vez a causa dello, con la demanda de los Griegos Argonautas. La qual costūbre y memoria que dō tã arraygada por estas islas, y la nacion dellas persevero tantos dias en aquella supersticion, que por solo este respecto carecieron de vasijas, y de qualesquier instrumentos de metal, q hierro no fuesse, prouechosos a la vida de los hombres, y entre ellos tambiē de dinero, q mucho menos lo querian recibir. Esto concludo, los Griegos y su capitan Alceo, prosiguieron la jornada primera contra las partes del Leuante, costeando lo que restaua de España, con mas todas las riberas Francesas, que caē sobre nuestro mar Mediterraneo, jūtamente con las Italianas, donde se detuuiéron algunos pocos dias, a ruego del capitan Euandro, cauallero Griego, de quien hablamos en los treynta y cinco capitulos pasados, el qual Euandro era muy conocido de Alceo, y de algunos otros q seguian su compa

nia: hallaronlo residente muy auecindado por aquellas tierras Italianas, como ya lo declaramos en aquel capitulo. Este los recibio y hospedo con muchas fiestas y regozijo, sino que poco despues les vniēra dferdañosa la venida: porque como a la sazón anduuiesse por aquella comarca Cacos el Español, y traxesse consigo mucha compañía de gentes guerreras y dañadoras, con q sojuzgaua toda la prouincia quanta viene desde el rio de Volturno, cerca de Vayas y de Puzol, hasta Roma, perjudicando sobre todo los ganados y bienes que los Arcades Griegos y su capitan Euandro por alli trayan, tuuo nueuas dela venida destes otros Griegos costarios rezien llegados, y del buen hospedaje que hallaron en Euandro, y de las riquezas que trayan robadas: y queriēdo Cacos venir a se las tomar, como tambien ellos las auian tomado por España y por otras partes, hallolos tan apercebidos y tan recatados del, q peleando con ellos sobre la presa, fue muerto (segun dizen) a manos del capitan Hercules Alceo. Esto se tiene por verdad en el cuento de Cacos, y no lo que muchos poetas fingē, ni lo que la coronica general del señor rey don Alonso pone, quando certifican auerlo muerto, discurriendo por España. Quieren otros dezir, que no lo mataron llanamente, sino por assechāças y traycion, delas quales fue sabidora su hermana Caca, puesto que no declaran la causa de tal maldad. Megale su cōpañero, de quien ya hablamos en otra parte, sabida su muerte, se quedo con los Italianos llamados Sabinos, entre los quales alcanço reputacion de philosopho sabidor en agueros, y les enseño la manera de pronosticar, lo q significan las muestras y señales, que muchas vezes acontecian. Reynaua Palatuo estos dias entre las gentes Españolas, que se gouernauan por señores, como se colige delas cuentas y tiempos, que Iuan de Viterbo le señala, despues de ganada la victoria contra Cacos, auiendole ya lançado dela tierra, quando fue la segunda batalla, de quē aquel capitulo sobredicho hizo memoria, desde la qual hora posseyo Palatuo pacificamente sus estados, y los gouerno seys años enteros. Estos cumplidos, murio sin dexar hijo successor en el señorio, que procediesse de su generacion y descendencia.

Cacos es
pañol.

Cacos
muerto.

Caca ma
la.
Megale
ago. ero.

Tiempo.

Cap. xl. Del rey Eritreo vigesimoquarto señor entre los principes muy antiguos, que gouernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes a Cadiz, y tambien a las mudanças de su isla conoçidas y ciertas, desde los tiempos passados, hasta los nuestros agora.



Izese, que muerto Palatuo, viendo los Españoles de su principado, como la tierra no se podia bien conseruar sin auer en ella cabeça mayor, a que tuuiesse respetto, acordarõ d to mar por señor vn cauallero mancebo natural de Cadiz, pariẽte ppinquo del rey Palatuo: el qual deziã ellos Eritreo. No declarã biẽ los q̃ del hablã, si fuesse tal su nõbre particular, o si los Españoles, q̃ le dierõ obediẽcia, le llamauã asì, por viuir en la comarca d Cadiz, pues a todos los moradores della solia antiguamẽte nõbrar Eritreos, a causa q̃ como ya relatamos en el decimo capitulo deste libro, los q̃ primero la poblarõ de proposito, fuerõ ciertos Egypcianos moradores en las prouincias cercanas al mar Eritreo, que por otro nõbre llamauan el mar Bermejo, quãdo vinierõ cõ Hercules el antiguo hijo del rey Osiris, al tiẽpo que hizo sus entradas en España cõtra los tres hijos de Geriõ, por cuya razõ a la mesma tierra de Cadiz llamauã tãbien Eritrea muchos delos historiadores Latinos y Griegos: el qual nõbre se cõfirmo tãbien allí muchos años adelãte, por respetto de ciertos vezinos dela ciudad de Tyro, q̃ la señorearon: los quales esso mesmo fueron Eritreos, como en el capitulo passado tocamos. Tã poco sabemos, si fuesse ya Cadiz isla por aquellos años, o si fue tierra continẽte jũta con las riberas del Andaluzia, sobre lo firme d España, como dizẽ q̃ lo fue los tiẽpos muy antiguos quãdo la poblaron aquellos Eritreos y Egypcianos, y la llamarõ Eritrea: el qual apellido le quedo tãbien despues d fer isla. Puesto que quãto a este caso hallo

yo muchos autores delos principales y nõtables, en que son Plinio, Põponio Mela, Dionisio Afro, y Rufo Festo, que dizẽ la isla Eritrea de España ser discrepãte dela de Cadiz, aũque poco desuiada della: la qual confiesan, que se dixo Eritrea por la razõ ya declarada. Muchos otros escriuen estar la isla Eritrea lexos grã trecho de Cadiz, frontero delas riberas Ocidentales de España, que pertenecẽ al reyno de Portugal, la qual antiguamente se llamo del apellido mesmo. Pero como quiera que sea, si la isla Eritrea, de quien agora hablamos, es la de Cadiz, segun que los mas autores affirmã, cierto fue que los años primeros hecha ya isla, quedò mucho mayor que la hallamos agora, tãto, que tenia doziẽtros mil passos en torno, que hazẽ casi cinquẽta leguas, de las que tenemos estos dias en España, y quãrẽta mil passos en ancho, que son poco menos de diez leguas, si los libros de los autores, a quien yo sigo, no van errados en esta cuenta: pero la mar siẽpre la come despues aca, con hãbre tã continua, que no tenemos agora tres leguas cùplidas en su largo, que son desde la Iglesia de san Sebastia, puesta sobre la pũta postrera della contra la parte del Ocidente Septentrional, donde se haze lũbre todas las noches en la torre del Farol hasta la barca de Santi Petro, que cae jũto con el passage del Andaluzia, por aquella parte, que nuestros ancianos dezian Hera clea. El ancho della tiene tan poco trecho, que suele por algunas partes, quãdo la mar viene gruessa con sus corrientes, que son allí mucho grandes, jũtar se las aguas del vn cabo con las del otro. Tienese por cierto, que discurriendo los tiempos, la mar acabara de gastar lo que falta desta isla, si los moradores della no buscan reparos y defensas, como hazen en Flandes y en otras partes, donde la mar obra semejante daño, por que tal fue siẽpre la naturaleza d las mares anegar muchas tierras de prouincias, que no la resisten, y muchas otras por el contrario dexarlas descubiertas y libres, que solian tener primero anegadas en grandes espacios y distancias. Esto va ya tã aueriguado, q̃ ninguno delos que biẽ sientẽ o miran en ello, jamas lo dudò: y asì resulta dello, que la facion y figura de toda la tierra generalmẽte, y aũla de muchas puincias particulares, no las hallamos agora cõ el tamaño, ni cõ la manera q̃ los antiguos las dexaron escritas y pintadas en sus libros: ni tã poco

Eritreo rey.

Eritreos gente.

Eritreo mar. Mar Bermejo.

Cadiz Eritrea.

Tyrios Eritreos.

Cadiz tierra firme.

Eritrea isla de uerla.

Cadiz la.

San tiã fia.

Eritreo San tiã fia. Her clea.

Mud del do.

España
mudada.

poco las hallaron ellos, como las pusieron sus predecesores: delo qual Plinio se que-
xa en el tercero libro dela natural historia
y Estrabon en su geografia, Ptolomeo en
el quinto capitulo del primer libro, dōde di-
ze, q̄ solo por estas mudanças d̄ cada dia, los
q̄ biē querrā saber la figura y el ser d̄ la mar
y dela tierra en sus tiēpos, deuen dar mas
credito a los autores modernos y nuevos, q̄
no a los libres antiguos. En lo qual junta-
mente cōcuerdā todos los buenos autores
q̄ desto hablaron, y aun agora tambien co-
nocemos claramente ser así, cotejando lo
que dixerō los tales, con lo que vemos en
este nuestro tiempo, señaladamēte por to-
das las costas Africanas dela Berberia, des-
de el estrecho de Gibraltar hasta la ciudad
de Damiatā no lexos de Hierusalē, q̄ toda
su ribera discrepa mucho, delo que prime-
ro fue. Tambien el assiento de España con
su figura, toda la costa delas Indias de Ca-
licud, la isla de Inglaterra, la de Yrlanda,
la mayor parte q̄ va desde la canal de Flan-
des, sobre la mar de Alemaña, no por otra
razon, sino porque como diximos en algu-
na parte desta ribera se metio la mar en la
tierra, y en otras passo del assiento, que pri-
merotenia. Pōponio Mela, q̄ fue cosmogra-
pho Español delos muy excelētes, tal q̄ cō
gran diligēcia trato la facion y figura del
mūdo dize, q̄ ya por sus dias en algunas re-
giones Africanas hallauan lexos de la co-
sta pedaços de anclas, trauidas en peñas
y troços de nauios quebrados, y muchas cō-
chas de pescados, con otros indicios mani-
fiestos de auer sido mar en aquellos luga-
res, donde vian la tierra seca. Confirmalo
tābien Aristoteles en sus libros, y no sola-
mēte lo poria ser así, pero dize q̄ los rios
de agora por grandes y caudalosos q̄ sean,
algun tiēpo no lo seran, y muchos otros q̄
no son agora nacerā de nuevo: las partidas
donde hallamos agora descubierta la tier-
ra, vendra tiempo q̄ seā todas aguas, en las
que vemos agora mar se descubrirā tierra,
porque son estas vnas leyes occultas de la
natura, que nadie las puede contradēzir ni
vedar. Y no solamēte las prouincias comar-
canas ala marina padecē esta fatiga: pero
las otras regiones mas adentro, que de ra-
zon deuieran estar preuilegiadas y libres,
las hallamos tan mudadas, que casi no pa-
recen aquellas de quien los antiguos escri-
uieron, a causa de ser ya perecida la mayor
parte delos lugares y ciudades passadas, y

sucedido muchas otras edificadas de nue-
uo con apellidos nuevos, y nuevas costum-
bres, y nueva gente que las moran. Largo
serian de contar las islas que sabemos auer
se hecho de nuevo, siendo primero tierra
firme, como son esta de Cadiz, q̄ por muy
cierto dizen, estar algun tiempo junta cō
España, Sicilia tābien se tiene por aueri-
guado, que fue tierra de Italia, Negro pon-
te de Grecia, Chipre de Suria, Rodas de A-
sia, con otras prouincias y ciudades q̄ por
diuersos tiempos se anegaron de todo pun-
to, segun acontecio en Pirra, y Antisa pue-
blos mucho nombrados en las riberas dela
mar, que llaman agora de Latana: tambien
Elice, y Burra lugares grandes de Grecia,
junto con la entrada dela Morea, no lexos
de Corinto, delas quales dos me dizen oy
dia que parecen por lo baxo del agua seña-
les notorias de sus edificios. Sumieronse tā-
bien cerca de Cadiz dos islas bien seña-
das, en vna dellas vna ciudad populosa de
tierra muy apazible con otras que solia ef-
so mesmo parecer en los derredores sobre-
dichos de Cadiz, dentro del mar Oceano
junto con el estrecho de Gibraltar, llama-
das las insolas Afrodiasias, entre las quales
dizen algunos libros que se contaue la Eri-
trea, como presto lo veremos en los veyn-
te y dos capitulos del segundo libro. Con
estas falta juntamente la isla que haziā los
dos braços del rio Guadalqueuir, y muchos
edificios que despues labrarō en ella. Pues
que si dixessemos aqui, los senos d̄ mar, las
puntas de tierra en las montañas, que solia
ser en el otro cōtorno de España, y de Afri-
ca sobre las riberas d̄l mar Oceano, d̄ quiē
el octauo y noueno capitulo del tercero li-
bro haran cumplida relacion? Así que na-
die se deue marauillar, si tambien en la isla
de Cadiz hallamos agora tales mudanças
naturales y comunes, y muy acōstūbradas
en el mūdo. Delo qual en este capitulo, que
simos dar cuenta sumaria, porque parecia
venir a proposito para la relacion del rey
Eritreo, de quien al presente hablamos, y
tambien porque fue siempre Cadiz en los
libros de cosmographia cosa principal por
su gran antigüedad, y porque la tierra
della poca o mucha latuieron los an-
cianos por vna delas fertiles y prouecho-
sas que sabian en el mundo, como tam-
bien por otros capitulos manifestare-
mos. Deste rey Eritreo, no dizen los que
del escriuen hazaña señalada ni cosa no-

Isas cor-
tadas de
lo firme.

Cadiz.
Sicilia.
Negro
ponte.

Chipre.
Rodas.

Pirra, ciu-
dad.

Antisa
ciudad.

Elice ciu-
dad.

Burra ciu-
dad.

Afrodia-
sias islas.

Año.

1246.

ante del
nacieme
to d' chri
sto.

Zareva-
ron.

Charq-
dó varó.

Cartago
fundada.

Troya d'
truyda.

table, mas de que començo su gouernacion en España casi en el año de mil y doziētos y quarenta y seys, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue noueciētos y diez y ocho despues de su poblaciō, segū la cuenta de Iuan de Viterbo, y q̄ reyno se senta y ocho años, en fin de los quales fenecieron sus dias. Dōde parece segū esta relacion, que passados treynta y vn años de su reynado, salierō delā tierra de Fenicia dos varones principales moradores d'la ciudad de Tyro, llamados el vno Zaro, y el otro Charquedon: y venidos por la mar pararō en Africa cerca de las fronteras de Sicilia, tres leguas mas atras de donde hallamos agora la ciudad de Tunez, y alli poblaron vna ciudad, que despues fue mucho grāde, y se dixo Charquedon entre los Griegos, y entre los Latinos Cartago: la qual andādo los tiempos fue mejorada cō edificios y nueva poblacion, por vna señora natural t̄bien de Tyro, llamada Dido: dela qual ciudad hazemos aqui mencion tan sumaria, porque adelante daremos della relaciō algo mas larga en el trezeno capitulo del segūdo libro, a causa que sus moradores y naturales vuo tiempo que posseyerō mucha parte de las Españas, y tuuierō en ellas grā cōpetencia con los Romanos. Hallase mas casi a los postrerōs dias del reynado, que se ñalan al rey Eritreo, ser destruyda la ciudad de Troya en la tierra de Asia, donde fenecieron las guerras, que los Griegos alli hizieron, tan contadas y tan famosas en todas las historias: de las quales guerras procedieron despues algunos capitanes y gentes, que poblaron tierras y prouincias en España, como la relacion siguiente presto manifestara.

Cap. xli. De Gargoris
rey Española quiē los Latinos
por otro nōbre llamarō Meli-
cola, en cuyo tiempo se poblo
cierta parte dela prouincia de
Galizia. Cuenta se particular-
mente, que gentes fueron las
que primero la moraron, y por
que ventura se metieron en
ella.



Ntre los reyes antiguos Es-
pañoles tenemos auerigua-
do ser vno q̄ llamarō por nō-
bre Gargoris, del qual affir-
ma Iuan de Viterbo, comen-
çar su gouernaciō despues de muerto Eri-
treo casi en el año siguiēte mil y ciēto y se-
tēta y nueue antes del adueuimiēto d' nue-
stro señor Dios, vn año menos segun otra
cuēta, quādo se cūpliā nueueciētos y ochē-
ta y seys, despues dela poblacion de Espa-
ña, y mil y ciento y veynte y siete despues
del diluuiō general. Era Gargoris principe
mucho bueno, muy amado de sus confines
y comarcas, sobre todo de tan sutil inge-
nio, q̄ los Españoles aprēdieron del prime-
ro q̄ de ningūo otro la manera de criar au-
jas, y tener colmenas para sacar dellas miel
y cera, con todas las grangerias a esto per-
tenecientes, por cuya razon los autores La-
tinos, le llamā en sus historias Melicola, q̄
significa tanto como labrador y grangero
delos artificios meleros. Los autores Grie-
gos publican auer sido Griego de nacion
descēdiente delos Curetes, linage muy afa-
mado y principal entre su gēte: de los qua-
les afirman auer quedado muchos en Es-
paña, quādo Baco Dionysio vino por aca,
que traxo cōsigo multitud dellos. Pero la
verdad es, que de ninguno destos procedia
Gargoris, sino que verdaderamente fue na-
tural Español, procediente delas gētes an-
tiguas que morauan sobre la marina q̄ vie-
ne desde Conil hasta el puerto de santa Ma-
ria, llamados en aquel siglo los Españoles
Corenses: y porque tal apellido de Coren-
ses va semejāte con el nombre de Curetes,
no fue mas menester para que los escri-
tos Griegos los hiziesen todos vnos, y pu-
blicassen por cosa de Grecia, segun fueron
siempre deslechosos de tomar para si todo lo
bueno que hallan de las otras gentes.

Salio pues Gargoris tan prudente varon
y tan industrioso, que las naciones comar-
canas a Tarifa lo recibieron primeramen-
te por gouernador y caudillo de su tierra,
mouidos del gran prouecho que siēpre re-
sultaua de sus inuenciones y grangerias: y
despues dellos otros muchos del Andalu-
zia le siguieron y reuerēciaron, como per-
sona de singular habilidad: y aun vuo tiēpo
q̄ por auerles inuentado lo de la miel y los
otros artificios ya dichos, lo tuuieron por
Dios, y lo reuerēciaron en tēplos y lugares
de solēnidad. A los principios de la gouer-
nacion

Tiempo.
Teucro.

Cōtesta.
Cōtesta-
nia.

Cōtesta
no gēte.

Teucra
pueblo.

Cōtesta
nia pue-
blo.
Cocēta
na pue-
blo.

nación deste Gargoris Melicola, se halla por las historias y concordancia delos tiēpos, q̄ passo tãbien en España vn capitán Griego delos q̄ destruyērō a Troya llama do Teucro: traxo cōsigo gētes Griegas cō q̄ primeramēte desembarco sobre las ribe ras de nuestro mar, en aquel sitio natural o muy cerca del donde hallamos a Cartage na, segun Iustino y Silio Italico dizē: aña den otros a uer alli quando Teucro lle go cierto pueblo nōbrado primero Cōtesta o Contestania, fundaciō antigua del rey Te sta, de quiē ya tratamos en los veynte y o cho capitulos passados, por cuyo respecto certificā ser llamados Cōtestanos antigua mēte, como d̄ verdad lo fuerō todos los Es pañoles moradores en su comarca, y aū di zen, q̄ Teucro se metio dentro cō armas y con rigor matādo muchos de sus vezinos, y poniēdoles gētes Griegas, delas q̄ con si go traxo para la morar y poseer, y q̄ los ta les Griegos reziē venidos, despues de bien asentados le mudaron el nombre viejo de Cōtesta, llamādo le Teucra, por causa de Teucro su capitā. Itē dizē a uer muchos Es pañoles Contestanos en este rebato subito desamparado su ciudad y huydo contra las prouincias mas Oriētales, y q̄ los tales huy dos edificaron aq̄llavez otra ciudad muy adelante nombrada tãbien Cōtestania, co mo primero se llamaua la d̄ su naturaleza: la qual nōbramos agora Cocētayna, pobla ciō honrrada, conocida por todos en el rey no de Valencia. Tal parecer ponen algu nos escriptores modernos en este caso dis cretos y leydos a la verdad, y diligentes in quiridores de cosas antiguas. Mucūēse por la semejança delos dos vocablos Cōtesta nia, y Cocētayna: lo qual ami cierto nō me d̄sagrada si hallasse coronistas, o co mographos fidedignos, q̄ lo dixessen, o me morias conseruadas d̄ padres a hijos, o por ventura cantares ancianos, q̄ lo significas sen o traxessen rastro dello, pero cierto nō los ay: de manera q̄ quanto podemos en tal articulo certificar sin peligro de nuestro credito, seria dexas por aueriguada la veni da de Teucro capitā Griego, cerca d̄ Car tagena, y a uer alli poblado nueuamēte, se gun dizē Silio Italico, y no lo niega Iusti no: queda dudoso quanto podamos dudar ser alli primero la poblacion, q̄ dizē estos autores modernos llamada Cōtesta, y a uer despues dicho Teucra: lo qual ningū es criptor dize ni señala, sino fue Iuan de Vi

terbo, poniendo lo creo yo de su casa. Tã bien sera mucho mas incierto los Españo les huydos della, fundar a Cocētayna, o Contestania, por q̄ tengo sospecha grande, y aun casi certinidad, ser Cocētayna la ca beça de los Contestanos viejos, y tan anti guo pueblo, como qualquier otro, confor mando me cō lo que del ya diximos en los veynte y ocho capitulos precedentes. Tor nando pues a nuestro proposito començado, sabemos que Teucro despues de tenta das y vistas aquellas marinas Españolas cō fines a Cartagena, bastecio sus nauios ma yores y menores de quāto le fue menester: y tornados al agua con la compañía restā te, salio por el estrecho de Gibraltar en el gran mar Oceano, costeando siempre las riberas Españolas: y dada buelta sobre la mano derecha, fue necessario doblar el ca bo Sagrado, q̄ dicen agora de san Vicente toda via junto con la tierra sin parar hasta la prouincia, que despues fue dicha Gali zia: y alli hizo su morada, y assiento con quantos le seguian, poblando parte desta region desierta, que nunca auia sido mora da por ser tierra desabrada y trabajosa pa ra viuir, particularmente fundo la ciudad, que llamaron Elenes en su lenguaje, que si gnifica lo mesmo que poblacion de Grie gos, no muy lexos del sitio, dōde hallamos agora la villa de Ponteuedra sobre cierta ria destas marinas: en la qual reposo Teu cro todo lo mas de su vida. Vino tambien con el otro capitā compañero y gran ami go suyo llamado Anfiloc, q̄ con otra bue na cantidad delos mesmos Griegos funda ron a su parte dentro de la mesma tierra sobre las riberas del rio Miño, la villa que por memoria de este capitā Anfi loco dixeron Anfilocopolis, y despues fue llamada Anfiloquia, hasta que mu chos años adelante los Romanos de Ita lia, quando ganaron aquellas tierras la nombraron Aguas Caldas, por causa de las fuentes calientes, que tiene muy a bundantes y prouechosas. Agora la lla man Orense, puesta catorze leguas de Ponteuedra, lugar bien principal ento das aquellas comarcas: de cuyo sitio y edificio con las otras particularidades que le pertenezcan, hablaremos des pues en la segunda parte desta coroni ca, quando con la ayuda de Dios tra taremos los tiempos en que ciertas gen tes estrañas nombrados los Suevos, le pusieron

Cocēta
na anti
quissim

Cabo
san Vi
te.
Galiz

Elene

Ponte
dra.

Anfil
co va
Anfil
copol
Anfil
quia.
Aque
lidz.

Oren

Sueu
gent

pusieron el nōbre de Orense que agora tiene, y lo que quiere dezir en su lenguaje destos. Assi que desta manera y en esta sazón, se començo de morar Galizia contra la parte Septentrional de nuestra tierra, q̄ jamas auia tenido poblacion: y cō ser la comarca, segun ya dixe fragosa y mal atropada para los acostūbrados a prouincias Españolas mas dulces, vuo los tiempos antiguos poca codicia de morar en ella. Largos años passaron que nadie procuro de mezclarse con estos Griegos alli venidos, por la qual razon se fueron multiplicado solos ellos por si, de tal modo que tomaron la mayor parte de sus marinas, con otro muy gran espacio tambien dentro dela tierra.

Cap. xliij. Dela venida de vn capitan Griego en España, nombrado Diomedes, hijo de Tydeo, y del assiento q̄ tambien este hizo en otro pedaço de Galizia, donde poblo lugares y villas, q̄ parte dellas permanecē hasta nro tiempo.



Assi por estos mesmos años, o cierto muy poco d̄spues que Galizia se començo de morar: dizen t̄bien auer aportado en España otro capitan Griego, de los sobredichos q̄ destruyērō a Troya llamado Diomedes hijo de Tideo, natural y señor en vna prouincia Griega, que nōbran Etolia. La razon de su venida fue porq̄ fenecidas las guerras Troyanas, ya q̄ daua buelta para su casa, hallo que su muger le tenia hecho maleficio cō otro cauallero nōbrado Celiboro: los quales ambos est̄n apoderados en Etolia, que ni Diomedes ni quātos cōsigo traxo bastarō a dañarles, ni pudieron cobrar cosa delo suyo, puesto q̄ fue Diomedes mucho singular capitā, y valiente cauallero de su persona. De manera, q̄ juntandose con esta perdida la mengua y el afrenta gr̄de q̄ recebia del adulterio de su muger, desamparo la tierra que sus padres posseyeron, y se vino primeramente en Italia, cōtra la prouincia de Pulla, donde gasto parte de su vida, fundando vna ciudad, q̄ llamaron Argyripa, despues desto recogio, quāta gente le sobraua, que

fue mucha: con la qual emprendio la jornada de España, dōde llegado le recrecieron tales tēpestades y fortunas en la mar, que fin poder hazer otra cosa ni tomār tierra ni puerto dela costa, q̄ viene sobre nuestro mar Mediterraneo, salio forçosamente por el estrecho de Gibraltar alas gr̄des anchuras del Oceano, padeciendo primero terribles afrentas y peligros en la salida. Y costeadas por alli como mejor pudo las riberas Ocidentales de España, casi por el viaje que los otros Griegos primeros auian traydo, tomo tierra no lexos dela parte, donde Teucro y el capitan Anfilocor morauan entre las tierras, q̄ se hazē dētro de los r̄os, agora llamados Limia y Miño, y aqui principalmente poblō Diomedes otra ciudad a quien puso nōbre Tyde, por memoria de su padre Tydeo, q̄ permanecio muchos años en España populoso, y notable por ser cabeça de los pueblos y gentes entre Miño y Limia: los quales pueblos a causa delas poblaciones, que Diomedes y sus Griegos alli hizieron, y por auer sido mucho tiempo moradores assentados en aquella tierra, sin se derramar en otras partes, fueron llamados los Grayos, a quien despues añadiendo algo en el vocablo, dixeron los pueblos Grauios, de quien los Cosmographos y coronistas hazen señalada relacion. Gastados a legunos años en estos negocios, Diomedes dio buelta en Italia, donde finalmente murio: con cuya partida y ausencia recrecieron algunas discordias entre la gente, que por aca dexō: puesto que no fueron con enemistades ni renzilla ni cō mas diuision, de que los vnos acudieron ala marina, sin salir de sus primeros limites. Entre los dos r̄os sobredichos, y los que por alli morauan entre las poblaciones q̄ tuuieron a su parte, fue mucho principal, vna llamada Yria, junto con la ribera de Miño, quatro leguas antes que se meta en la mar. Y desta villa poco despues salieron gentes q̄ passaron el agua del rio, y alli fr̄tero della sobre la ribera de mano derecha cimentaron otro lugar, nombrado t̄bien Tyde, como se dezia su primera ciudad: y despues andādo los r̄ēpos la dixeron Tydiciano, que parece significar en aq̄lla lengua Griega tanto como Tyde la menor, o Tyde la segūda, por ser mas principal y primera la de Diomedes. Libros ay que la llaman Turciano corruptamente, segun sospechamos, y permanece hasta nuestros dias, y la nombran

ome -
Etolia
tion.

libo -

gyri -

Limia
rio.
Miño
Tyde,

Grayo
Graui
genio

Yriapi
blo.

Tydicia
no.
Tyden
nor.

bran

Tuy pue
blo.

Fauila
varon.
Pelayo
rey.

Yria se
gunda.

Padron.

bran agora Tuy, tan conocida y estimada quanto fue los tiempos antiguos, de cuya region y cosas notables, quantas vuo por ella y por las otras hablaremos en diuerlos lugares desta coronica, jutamente con su fertilidad y buen assiento, que sera relacion particular, quando trataremos en la segunda parte, la vida y acontecimientos que passaron por don Fauila, padre del santo rey don Pelayo. Pero dado que (como tengo dicho) su poblacion vega del otro cabo del rio Miño sobre la ribera de mano derecha, fue siempre cõtada y atribuyda con las poblaciones destas gëtes Grayas, o Grauias sobredichas, que traxo Diomedes aquella vez, delas quales procedio despues tanta generacion, q poblaron otras comarcas hasta las riberas cercanas a Duero. Hallo yo tãbien relacion en algunas historias modernas de cierta villa dentro de Galizia, que solian llamar Yria, diuerfa mucho en su sitio de la Yria, q primero dexamos escrita, por ser mas Septëtrional, y mas cercana ala marina, y fuera delas rayas o moJones de que los pueblos Grauios que fundò Diomedes, la qual agora dizen el Pedron o Padron, que parece segun el nõbre, auer sido poblacion de la Yria primera: y por esso hablamos aqui della por la conjetura sola de su nõbre, y no porq delo restante sepamos certinidad alguna.

Capit. xliij. De muchos otros lugares q se fundaron cerca deste tiempo por diuersas partes en España: entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y delas gëtes y capitanes Griegos q por estos mesmos dias vinieron aca de nuevo, para morar y residir en la tierra.



Astur va
ron.

N aquella fazon q las tales poblaciones tantas y tãbuenas se fundauã de nuevo por aquellas partes en España, dizen algunos poetas que sucedio tãbien en ella la venida de otro varon. Troyano, nõbrado Astur, delos mesmos q se hallaron en aquella guerra Troyana: y este certifican auer poblado primero q na

die la tierra delos Astures, llamados aora Asturianos, q segun escriuẽ fueron assi dichos por causa de su nõbre del: los quales son gente muy conocida y principal entre los Españoles, de quien haremos adelante suficiente relacion en el vltimo libro dela primera parte desta coronica, quãdo se traren las guerras q con ellos vuo el Emperador Octauiano Cesar, y mas en el principio dela postrera parte, quãdo plaziendo a nuestro señor, la coronica llegare a cõtarnos los tiẽpos en q los Alarabes y Moros Africanos entraron en España. Pero q verdad aya en esto que los poetas escriuen del capitán Astur sobredicho, muy presto lo veremos en los treynta y seys capitulos del tercero libro. Hallo yo tãbien hecha notable mencion en todas las historias antiguas, de otro capitán Griego, llamado Vlixes, de los cõtarios y destruydores d Troya muy prudente y sagaz en demasia: el qual despues de fenecida su guerra, passados algunos años en persecuciones y tormentas de la mar, vino tãbien en España: y queriẽdo tomar en ella descanso de sus grãdes trabajos y fatigas, a portò primera mête sobre las marinas del Andaluzia, pertenecientes al reyno que dezimos agora de Granada, no lexos de dõde fue despues edificada la ciudad de Malaga: y entrãdo por la tierra cerca delos mõtes que por alli vienen, dizen auer edificado vn tẽplo ala diosa Minerva q los antiguos fingian ser la diosa dñ saber, y dela fortaleza. Tornado Vlixes ala mar cõ los nauios y cõ la gente q le seguia, salio por el estrecho de Gibraltar, y dio buelta como los otros Griegos por el Oceano de Poniente cõtra la parte del Norte: y llegando ala boca del rio Tajo, se metio por el agua arriba, q viene por alli muy crecida y espaciosa, dõde fundò sobre la ribera de la mano dreacha vnã ciudad, que por su causa nõbraron Vlixipolis, el qual vocablo quiere dezir en Griego la ciudad de Vlixis: y los Latinos adelante la llamaron Vlisipo Salaria, por causa de cierta villa frontera, que despues vuo alli dela otra parte del agua, q se dezia Salaria. Esta ciudad Vlisipo llamamos aora Lisboa, la mas principal de todo el reyno delos Portugueses, y tã populosa y ennoblecida que ninguna tenemos el dia de oy en España mejor, y pocas tã buenas, assi por el gentil assiento q tiene sobre aqñ rio en sitio muy aparejado para los tratos dela mar, como por la comarca dñ rededor

Asturi
nos gë

Vlixes.

Malag

Tajori

Vlixip
lis.
Vlisipo
Salaria

Lisbo

Libro

ser abundante de ganados y de muchas otras cosas a sazón, puechosas. Allí repusieron estos Griegos sobredichos de todos sus trabajos, que como dixé, hasta venir acá, fuerón grandes en la mar, no menores en algunas tierras dōde tocarō: y así por hallar muy apazibles los asientos que por allí tomaron en prouincia deleytosa, de tierra saludable, como por las excelēcias que vieron en el agua de su río con abundancia de pescados, y en su hondura maravillosa disposición para todo lo q̄ del quisiessen aprovecharse: jūto con esto por las grandes muestras de oro, q̄ quanto mas lo trataua, parecían entre sus arenales, le llamaron Theodoro, q̄ significa en su lēgua, como merced o dadiua de Dios. Esto es lo que comúnmente se platica de la fundación y principio de Lisboa, no embargāte q̄ algunas personas entre las quales fue vna Lorenço Vála, en la historia que cōpuso del rey don Fernando de Aragon, crean algo de mala volūdad la venida de aquel Vlixes en España, y aún casi la nieguen de todo punto, sospechādo creo yo, q̄ los historiadores Griegos publican esto, por atribuyr a su nación todas las cosas que puedan cō alguna color, así fundación de ciudades dōde quiera q̄ las aya, como qualesquier otros acōtecimientos señalados, como lo hizierō en la memoria de su dios Hercules, y de sus Dionysios, y por la de Gargoris, y por otras muchas que ya dexamos escritas en los capitulos passados. Quanto al apellido primero desta ciudad, publican los q̄ dizen esto, que no deuio ser Vlixipolis su nōbre propio, sino algū otro semejante a este, y q̄ se diria Olisippo, o segun aquel Lorenço. Vála parece sentir, de uia de ser Oxippo, que significa en lengua Griega ligereza o velocidad, o segū los primeros, multitud d̄ cauallos, a quē los Griegos llamā Hippos, el qual nōbre, o su semejante pudo tener, a causa d̄ los potros q̄ por allí cerca nacieran d̄ las yeguas preñadas del viento, segun escriuimos en el quarto capitulo deste libro: los quales potros eran tan ligeros, que parecían mas bolar que cōrrer. Pero si los tales vocablos de Olisippo y Oxippo, son también Griegos como el otro de Vlixipolis, y los Griegos lo dierō y pusieron en aquella ciudad, señal deuio ser q̄ la moraron y fueron principales della: y si lo fuerō noveo q̄ dificultad aya para creer que los tales serian aquellos cōpañeros de Vlixes, pues el apellido de Olisippo y O-

xippo, son cōjectura sola: y Estrabō autor antiguo muy excelente, pone la tal ciudad y su nōbre por señal y muestra manifesta de la venida de aquel Vlixes Griego en España, y la llama ciudad Vlixea: lo qual también Solino certifica por sus libros, y muchos otros q̄ della hablan. Lo mismo Iuliano Diacono, y Iuan Gil de çamora, con la memoria de todas las coronicas Españolas que también lo certifican. Itē parece cosa de notar en este caso auerse casi por aquel tiempo cūplido mil años cabales despues de la población de España, q̄ fue justamente mil y ciento y sesenta y tres ante del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo. Vino también ala propia sazón en España otro capitán Griego nōbrado Menesteo, natural de la ciudad de Athenas, y parō sobre la ribera del mar Oceano fuera del estrecho con sus compañías frōtero de Cadiz, en aquel sitio, donde coge la mar al río Guadalete, cerca del qual hizo vna villa, q̄ por su causa fue nōbrada despues el puerto de Menesteo, junto ala parte, o segun otros dizen, en la mesma, donde hallamos agora el puerto de santa Maria, q̄ fue también antiguamente pueblo señalado en España, tanto por las buenas leyes y buenas collūbres para viuir que Menesteo le dio, como por la prouechosa comarca de mar y de tierra, dōde fue poblada. Los que despues allí moraron, tuvieron gran conuersación con los vezinos de Cadiz, en tal manera, que jūtaron parentesco con ellos, casando los hijos y hijas de los vnos, con los de los otros: así que muy gran cātidad de la gente Griega desta villa passó por aquellos tiempos a morar en Cadiz, y allí residieron en cōpañia todos juntos grādes edades, por lo qual quedaron en Cadiz despues muchas costūbres Griegas: y por la generacion que destos sucedio, se preciaron allí siempre del linage q̄ de Grecia tenían, y vino tiempo que adorauan en Cadiz como a dios a Menesteo, y le hizieron estatuas de metal, jūtamente con las otras estatuas de los dos Hercules, Griego y Egypciano, y despues de todos los capitanes y varones señalados que de Athenas salian, fueron siempre reuerenciados en Cadiz con muchos acatamientos. No ponen las historias otra cosa que Menesteo hiziesse por España, mas de que fundada la población deste lugar, passó despues adelante hasta la boca del río Guadalquivir, y que tomo tierra sobre la ysla que solia

heodo
rio.

disippo
cablo.

Hippos
uallos

Vlix
ciudad

Tiempo

Mil añ
dela p
blación
de Esp
ña. An
de Chr
sto. 116

Mene-
steo
Guadal
te río,
Mene-
steo po
to.

Santa
ria pu
ro.

Mene-
steo
cho

Ysla d
Guadal
quivir
ser

ser entre los dos braços deste rio primero que se mete en la mar: la qual Isla ya diximos en algunos capitulos passados, estar de todo puto gastada. Aqui fundo Menesteo despues vn altar, en que hizo sacrificios a sus idolos, con la cerimonia de religiõ que la gentilidad vsaua, donde muchos dias adelante los vezinos del puerto sobredicho con las otras gentes Andaluzas sus comarconas, edificaron vn oratorio que los antiguos llamauan el Oraculo de Menesteo, muy reuerenciado por todos ellos, y de grãde y continua deuocion. Vuo tambien discurriendo los tiempos cerca del, otra torre sobre cierta peña, rodeada con agua, donde ponía cada noche fuego, para dar señas a los nauegates si quiessem allí tomar puerto: la qual se dixo la torre de Capion, porque mucho despues la fundo cierto capitã llamado Capion, como lo veremos en el primero capitulo del tercero libro.

Oraculo
de Menesteo.

Torre de
Cacion.

Capitulo. xliiij. De la muerte del rey Gargoris, y de las grandes venturas y maravillas que antes de su fallecimiento succedieron por vn nieto suyo llamado Abidis.



O das estas cosas ya cõtadas, fue cierto que succedieron en los tiempos y vida del rey Gargoris de España, si son verdaderos los años que Iuã de Vi terbo señala de su reynado, sobre lo qual tengo yo muy contraria sospecha. Tãbien es muy aueriguado ser este principe grandemente prouechoso para sus vassallos, sino se conocierã en el maneras de crueldad mas excessiua delo cõueniente para su buena reputaciõ y dignidad: porque la virtud que deue mas resplãdecir en los principes y señores, es la clemencia, dela qual este rey dicen auer tenido falta, señaladamente cõtra vn hijo de vna hija suya, la qual como fuesse hermosa y de muy galan parecer, vino a tener amores con vn familiar de su padre, no tan calificado quanto requeriã los merecimientos della: del qual finalmente pario aquel hijo, q despues llamaron Abidis: puesto que tambien otros autores afirman auer sido hijo del mismo Gargoris y

Gargoris
cruel

Abidis.

de su propia hija. Ponẽ las historias muy crecida memoria deste moçacho, porque despues de su naciẽto fue perseguido con estrañas persecuciones, y librado de todas ellas con espantables mysterios, mostrando la fortuna con el mas crecidas maravillas, que con otra persona de quantas ayaamos leydo. Su abuelo Gargoris sabiendo ser ya nacido, lo hizo luego llevar a los montes encubiertamente, para que lo matassen allí las bestias fieras, creyendo q desta suerte se dissimularia bien el adulterio y apocamiento de su hija, o la maldad suya del, si fue verdad tenerlo por hijo. Y como den de a pocos dias le tomasse desseo de saber q se vuisse hecho del, mandò a vno de los q lo lleuaron que fuessem a pesquisar lo que del auia succedido: y quando fueron, hallaronlo puesto en el mismo lugar donde primero lo dexaron, sano, viuo, y muy alegre, rodeado de bestias fieras que lo defendian, y la vna dellas dandole de mamar: y como lo tal pareciesse cosa maravillosa, y estraña, lo traxeron al rey Gargoris, y le contaron quanto passaua. Pero Gargoris mouido a mayor enojo, mandò lançar el moçacho contra vnos alanos grandes y brauos que tenia: y por q mas presto lo despedaçassen, hizo que dos dias antes no les diessen a comer: mas tampoco los perros le tocaron aquella vez, ni le hizieron algun daño. Viendo pues el rey Gargoris que su niño quedaua libre, mandò meter en la mar para q se ahogasse, dõde asì mismo el moçacho duro muy grande espacio sobre las ondas sin anegarle, desuiandose de continuo hasta que lo perdieron de vista: y ala fin aquellas mismas ondas poco a poco le tornaron a la ribera, muy arredrado dela parte donde lo metieron, de tal manera, q el rey su abuelo no pudo mas saber del, y tuuo por cierto ser ahogado. En este punto succediõ tãbien otra maravilla tan grande o mayor q las otras, delas que suele hazer el muy alto senor quando le plaze, a quiẽ no es imposible cosa delo que se puede imaginar: y fue que estando el niño ya en lo seco, junto cõ la ribera de la mar, vino prestamente vna cierva parida, y se baxò para que le pudiesse tomar la teta, lo qual el niño hizo con mucho desseo y necesidad que dello tenia: y despues todos los dias vino la cierva para lo criar, hasta que el moçacho se hizo crecido y valiente, y a maravilla de muy hermosa disposicion. Andaua

daua se por los mōtes solitarios cō los cier-
uos, y cō los animales brutos, sin jamas en-
trar en poblado: y con toda esta aspereza
se mejoraua cada dia tanto en su hermo-
sura, que quantos le topauan, tenian de
llo gran admiracion: sobre todo salio tā
ligero, q̄ no hallaua cieruo ni bestia dequie
reconociesse ventaja, ni por pies se le fue-
sen quando tras ellos corria: con lo qual no
bastaua nadie para lo sacar de los montes.
La fama y nombradia de sus estrañezas e-
ra tanta, que jamas hablaban en otra cosa,
ni desseauan mas la gente dela comarca, q̄
tenerle consigo, y tratarle, y gozar de su co-
municacion: mas la gran equiuidad suya
fue tal, que nadie lo podia sojuzgar ni do-
mar hasta tanto que faltando todos los re-
medios y cautelas, quantas para tal effe-
cto se pudieron obrar, le pusieron vn lazo co-
mo a bestia fiera fiera, en que facilmente
cayo: y primero que se pudiesse librar ni
soltar, llegaron gentes que lo prendieron,
y lo lleuaron al rey Gargoris, que tenia in-
creyble desseo de conocer que cosa fuesse
aquel hombre siluestre, de quien tātas ma-
rauillas se dezian. Luego como lo vio, le
dio al coraçon que deuia ser quien ala ver-
dad era, o cosa que mucho le tocasse: y des-
pues en las faciones del rostro, y en los me-
neones y ademanos, y en todas las otras seña-
les conoció parecerse demasadamente a
su hija, y por coniecturas vino a creer muy
cierto ser aquel su nieto, contra quien tan
efficazmēte vuo procurado la muerte. Lue-
go mando que le llamassen Abidis por nō
bre, y lo començo de tratar con amor, y te-
nerlo cerca de si, creyendo que no sin gran
mysterio Dios auia guardado aquel man-
cebo de tantas persecuciones, mostrando
por el tan subidos milagros. Todas sus as-
perezas passadas fueron breuemente tro-
cadas en afabilidad y dulçura, y en gracias
estremadas, asfi de prudencia y bōdad, co-
mo de qualesquier otras buenas maneras, q̄
varon generoso conuenga tener, y las gen-
tes quanto mas lo tratauan, tanto mas lo
preciauan y seguian, afficionados a sus bu-
enas industrias y graciosa conuersaciō. Esto
parecera difficil de creer a quien lo leyere,
porque segun es marauilloso, tiene mas fi-
gura de fabula o ficcion, que no de cosa de
historia, donde la verdad se requiere tā es-
pejada y tan limpia, quanto fuere posible.
Pero los autores Latinos y Griegos, que
dello hablan, son tan graues, y de tanto cre-

dito, que sino lo certificassen ellos por co-
sa muy verdadera, yo no me atreueria a es-
criuirlo. Y tambien porque como en histo-
rias delas otras gētes se halla que Telepho
rey delos Cecios fue criado por otra cier-
ua, de Arne la muger de aquel Vlixes, que
fundo a Lisboa, se diga que auiedola echa-
do en la mar para q̄ muriesse, vnas aues lla-
madas Penelopes la criaron: y de Semira-
mis, reyna delos Asirios, lo mesmo: y de Pe-
lias halleemos auer sido criado por vna ye-
gua, Paris por vna ossa, Egisto por vna ca-
bra, y en Tito Liuió leamos que Romulo y
Remo fueron criados por vna loba: de Cy-
ro rey Persiano se tenga por cierto que lo
crio tambien vna perra, y que todos estos
se libraron en su niñez de la muerte, casi
por semejante ventura que este Abidis Es-
pañol: podrase contar lo que del tenemos
dicho con menos verguença, pues no son
cosas de mayor marauilla las vnas que las
otras. Tornando nos a nuestro primer pro-
posito, dizen las historias, que despues de
todo fenecido, passados pocos años adelan-
te, murio tambien el rey Gargoris, auiedo
reynado en España setenta y quatro años:
el qual dexo por suçessor y heredero a este
su nieto Abidis, de quien tan estraños acō-
tecimientos hemos contado, porque ya des-
de el tiempo que lo tuuo consigo, le cono-
cio tanta prudencia, tantas buenas inclina-
ciones, y tanta virtud, que merecia ser po-
deroso rey, o de mayor estado, si se hallara
por el mundo.

Cap. xlv. Del rey Abi- dis de España, nieto del rey Gargoris, y delas notables co- sas que hizo, dōde asfi mesmo se cuentan los crecidos proue- chos que de su goueruaciō re- sultaron a las gentes Españo- les quantas con el tuuieron a- mistad y conocimiento.



Egun la cuenta delos años que
destos reyes antiguos traemos
en este libro conformes al tiem-
po que Iuan de Viterbo les da,
parece la gouernacion del rey Abidis auer
començado por aquella region Española,
que

Pan se
brado.

Bueyes
vuidos.

Españoles
siluestres.

que solia tener principes en aquel siglo, ca
si en el año de mil y ciento y cinco, antes q̃
nuestro señor Iesu Christo naciese, que fue
mil y cinquenta y nueue años, despues que
Tubal la poblo. Este rey Abidis tienē por
cierto los historiadores autenticos auer si-
do mas excelente principe de todos quan-
tos antes del rey naron en aquellas prouin-
cias Españolas, y quien mayores y mas cre-
cidos bienes traxo a sus tierras: porque allē
de su mucha bondad, no tuuo menos inge-
nio para hazer artificios nuevos, y marauil-
losas inuēciones prouechosas a la vida hu-
mana, que lo tuuo su abuelo Gargoris, ni
que qualquiera de los otros reyes sus ante-
passados: lo qual sepodra claramente cono-
cer en algunos hechos suyos, que agora di-
remos. Andauan en aquellos tiempos mu-
chas gentes Españolas derramadas por los
montes y desiertos, que morauan en cue-
uas y choças, o cabañas, alexadas dela ma-
rina, donde los otros restantes mas huma-
nados, tenian lo mas y mejor de sus pobla-
ciones, con lugares, villas, y republicas pue-
stas en orden. Y como los tales viuies-
sen deluiados desta compañía, quedauan tan
montesinos y siluestres, que sino fuera por
el parecer o figura de hombres que trayan
todo lo demas era saluage, cruel y muy es-
pantoso, sin discrepar en sus obras delas be-
stias fieras, entre quien morauan. Cō estos
procuro luego el rey Abidestratar algunas
intelligencias y como fuesse marauillo-
samente sagaz, pudo con sus buenas artes jū-
tar mucha parte dellos, en especial los co-
marcanos: a sus tierras dela los quales de-
claro quan grandes prouechos se recrecian
de viuir las gentes en compañía, por las a-
yudas que resultauan delos vnos en los o-
tros, y contrariamente quanto daño les ve-
nia por estar apartados, assi por el peligro
delas bestias fieras, y desastrados aconteci-
mientos que cada tiempo succedian, quan-
do no se hallaua quien ayudase para la re-
sistencia, como por las otras necesidades
que nadie podia suplir, por pocas que fues-
sen, siendo solo Finalmente tales razones
traxo este buen señor, y con tal eloquēcia
y buena gracia supo dar a sentir lo que de-
seaba, que lo vencio y aplacotan de veras, q̃
de a poco poblo dellos ciudades y mo-
radas nuevas entre los otros lugares de su
principado, con leyes y cōstituciones pue-
sas en razon, mezcladas con templada ju-
sticia: tales que bastaron a quitarles mucho

dela terribilidad y fiereza que primero te-
nian en sus costumbres. Enseñoles tambie-
n a sembrar pan, y segar, y cogerlo, y lim-
piarlo, y vsar del para mantenimiēto prin-
cipal de sus personas, y mas la manera que
deuian tener en amaniar bueyes, vñirlos, y
arar con ellos, para que con menos trabajo
pudiesen obrar todas estas grangerias, lo
qual deuio tomar el, o sino lo tomo, deuio
quedar en su region y señorio de las gentes
estrangeras, que los tiempos passados vi-
nieron en España: las quales tenian en ella
ya su naturaleza y asiento, como fueron
los compañeros de Noe, quando por aca
discurria, que dizen auer sido primer inuē-
tor deste negocio, como ya lo vimos en el
quarto y sexto capitulos deste primer li-
bro. Por ventura lo pudo tambien tomar
Abides delos Griegos, o delos Egypcianos
venidos en las Españas, o de qualesquier o-
tros, que dexamos escriptos en los apunta-
mientos passados. Cierto es, que si la fazon
y reynado deste principe fue despues de
Gargoris su progenitor, en los tiempos lo-
bredichos que Iuan de Viterbo les quiere
dar: ya por aquellos años era tomada Tro-
ya, y muchos siglos antes que Troya se per-
diessse, sabemos claro tener por diuersas
partes del mundo los mantenimientos de
pan y vino mucho comunes, señaladamēte
en las prouincias de Grecia y Egypto, con
todas las otras tierras, a ellas comarcanas, y
como digo de gentes, que por aca vinieron
y traerian aquel estilo de semantener, lo
pudo bien el rey Abidistomar, y los otros
Españoles mas humanos, y despues ense-
ñarlo, segun dizen a los monteses y silue-
stres que comēçaron a viuir en razō. Pue-
sto que nuestras historias de todo pūto di-
gan auer sido nuestro rey Abidis el primer
inuentor en España del tal artificio, y el q̃
primero lo saco de su buen juyzio, sin to-
marlo de nadie, y el que lo derramo y ense-
ñó por la gente de España que en sus tiem-
pos auia, la qual era tan inocente, que no
sabian ni tenian otros mantenimientos, si-
no yeruas y frutas siluestres, y carne de be-
stias brauas, que mataban cō arcos o lazos
o con otros artificios. Por lo qual podria-
mostener sospecha, que tambien Abidis
como Gargoris su predecessor gouernarō
aquella parte delas Españas muchos dias
antes dello que Iuan de Viterbo les pone,
pues en auellas gouernado, no tenemos du-
da quando no se hallauan en ellas tal apa-
rejo

Arboles
trasplan-
tados.
Enxerir.
Leyes ge-
nerales.

rejo de semejantes ayudas ni primores. Tã
bien es muy cierto q̃ les mostro la manera
de trasplantar los arboles a diuersos luga-
res, pa q̃ la fruta dellos fuesse mas apazible
y enxerirlos esso mesmo, para q̃ quiẽ quie-
ra les pudiesse mezclar el sabor, y los olo-
res q̃ les agradassen. Y porq̃ dõde falta ver-
dadẽra justicia no puede ser bien que per-
manezca, ni tenga substancia, hizo leyes
generales fundadas en santo zelo, sin auer
en ellas especie de tyrania: fueron pocas
en cantidad, como lo deuen ser las buenas
leyes, porque siendo muchas en numero, se-
gun agora las vsamos en España, y en algu-
nas otras regiones de Europa, mas parecen
armadillas y lazos en que cayan o tropie-
cen los hombres, que remedio para bien vi-
uir. Puesto que bien mirado crece ya tan-
to la maldad por el mundo, que no puedẽ
los principes virtuosos abreuia el reme-
dio con pocas constituciones. Iunto con a-
quellas leyes primeras, hizo tambien Abi-
dis otras particulares diuersas entre si, co-
mo hallaua diuersas en condicion y costũ-
bre las tierras, o gentes para quien se funda-
uan. Y por que tambien uiesse mas apare-
jos y menos trabajos en las poder execu-
tar, señalo siete pueblos de sitios conueniẽ-
tes donde puso sus audiencias y chancille-
rias con hombres virtuosos y prudentes,
para que conforme a buena razon juzgas-
sen y diessen a cada qual derecho de sus de-
mandas. Con esto y con otras muchas bu-
nas cosas que del se hablan, proueyo quan-
to pensaua ser necessario para la vida, y co-
menço de acostumbrar la gente Española
de su gouernacion en el camino de virtud
y humildad. Todo su pensamiento fue bus-
car cosas vtils y remediar faltas, donde
quiera que podian suceder, en lo qual tra-
bajo tanto que breuemente todos aquellos
que estauan a su cargo fueron muy emẽda-
dos de los defectos que primero tenian, y
començaron a ser mas verdaderamente ho-
bres, en tal manera que bien claro parecio
no auer sido sin gran misterio las estrañas
marauillas que del nacimiento deste rey
escriuimos, y los milagros que Dios mo-
stro en lo librar de tantas muertes, para q̃
por su mano recibiesse aquellos Españoles
tanto bien quanto dexamos contado.
Con estos cuydados y desseos tan loables
trabajando siempre en otras de crecida vti-
lidad dio fin a sus dias este buen principe,
despues de gastados en su gouernacion po-

co menos de treynta y cinco años, q̃ se cũ-
plieron en el año de mil y setenta y vno an-
tes del aduenimiẽto d̃ nuestro señor Dios,
conforme a nuestra primera cuenta: casi en
aquellos tiempos o muy pocos dias antes
o despues que el santo y real profeta Da-
uid començasse reynar entre los Iudios.

Tiempo
Año.
1071.
Ante de
naci-
to d̃ Ch-
sto.
Dauid
setayn

Capitul. xlvj. Delas nouedades y mudanças, que con el fallecimiento del rey Abidis sucedieron en Espa- ña, repartiendo se la gente della por naciones particula- res, en que se diferenciaron muchos años los vnos y los otros quanto al estilo de su vi- uir y quanto a lo mas de sus co- stumbres.



Affada la muerte del rey Abi-
dis luego recrecieron en aque-
lla tierra de su principado ran-
cores y diuisiones entre los na-
turales q̃ la morauã, queriẽdo
ciertas personas ocupar la pte del señorio,
q̃ pudiesse, vnos cõ titulo de parietes pro-
pinquos al rey Abidis, otros con pensar q̃
merecian o serian habiles para sustẽtarlo
que tuuiesse vna vez vsurpado. Destos
nos dan a sentir las historias, q̃ sabemos auer
quedado por alli gentes, que durarõ lar-
gos tiempo en aquel ser a manera de seño-
res principales repartidos en puinçias pe-
queñas, como cabeças de sus linajes, otros
en officios mayores, otros en cargos de re-
publicas particulares, q̃ los acatauan y re-
uerẽciauã segũ sus costũbres y buenas vsan-
ças. Pero de muy pocos dellos declaran q̃
nõbres propios tuuiesse, ni ponẽ casi me-
moria delas hazañas q̃ los ocuparon, ni co-
sas notables q̃ por ellos passasen, como lo sa-
bemos de los otros reyes primeros q̃ de-
mos escriptos en este libro, y aũ destos
queda todo tã firme, q̃ muchas cosas no al-
ten de sus obras y gouernaciõ. Puesto que
sobre negocio tan antiquissimo, si la curio-
sidad humana quisiessẽ tẽplar sus desseos,
harto bastaua saber, que los tiempos arri-
ba

Leyes p
acula-
es.

Chancel-
erias
prime-
as.

ba dichos vuo reyes en España soberanos y poderosos que rigieron parte de sus provincias en lo mejor que dellas se moraua, como lo dize Iustino, que claramente con fiesla los reynos antiguos en España: tambien Arriano, con mas las coronicas de Castilla, q todas concordã en elló. Delos quales reyes los muy aueriguados fuerõ Tubal que la poblo, Gerion y sus hijos, que segun algunos dizen la tyranizaron, despues de los quales reynaron Hercules, Espero, Atlante, Sicano, Siculo, Gargoris, Abides, y tambien el rey Hispan, por cuyo respecto la llamaron España. Todos los otros reyes que fuera destos van escriptos en este primer libro, son tomados delas coronicas de Juan de Viterbo dirigidas a los catholicos reyes don Fernando y doña Ysabel, abuelos de. V. M. donde solamente puso sus nombres, y los tiempos delos principes ya declarados, sobre lo qual añaði yo los hechos notables pertenecientes a España, que succedieron dentro de los años y tiempos, que por el van señalados, recoliendolos como mejor pude de muchos auto-

res aueriguados y ciertos, y de gran reputacion entre todos los que saben algo. La qual reputacion sospechan algunas personas de nuestro tiempo, que sera possible fallar en cosas particulares, delas q toea Iuan de Viterbo por yr algo breues y mas atreuidas delo que fuera justo, en certificar lo que podria tener opinion; mas en la breuedad que le tachan, no deue ser marauilla, q cuenta de tiempos tan olvidados y traseros, tenga semejante defecto por ser demasiadamente faltosos de libros autenticos, q lo traten, y dado que lo traten, algunos vã tan limitados y breues, que parece rehular lo que dizen. Del qual inconueniente no me quiero yo librar en algunos passos desta coronica, puesto que quando se topare, deuen creer los letores auer sido mas por culpa delos autores, a quien yo sigo, dado que son excelentes, que por la mia. Pero sera cierto, que quanto mas adelante passare la relacion, tanto mejor se remediaran estas faltas, y las cosas della, para que de cõtino desagrade menos a quien la leyere.

Fin del libro primero.

Libro COMIENCA EL SEGVNDO libro desta coronica de España.

(...)

Capitulo primero, Dela gran seque- dad, que todas nuestras coronicas dizen auer en Es- paña succedido con que fue necessario despoblarle casi la mayor parte della, y delos terribles males y da- ños que desto se recrecieron.



Es pues q̃

los reyes antiguos faltaron en España, no hallamos en las historias cosa notable, q̃ por alla suce diette muchos años adelan-

te, mas de que segun cuenta los coronistas Castellanos, como siẽpre tras las prosperidades sean ciertos los infortunios y desastres, quedando con la góuernacion de los principes antiguos todo lo mejor y mas poblado de España, fundado sobre buena razon, y buen estilo, sobreuino la mas terrible desdicha, que primero ni despues de su poblacion sepamos. Y fue, que començaron a crecer tan grandes calores y sequedad, con tanta falta delas aguas del cielo, q̃ passarõ casi veynte y seys años que no llo uio. Delo qual todos nuestros historiadores Españoles hazẽ memoria señalada sin discrepar alguno d̃llos, por ser la cosa mas notable que sepamos en ella, ni por otras tierras o prouincias aya succedido, alomenos que tanto durasse, ni que tanto daño se recreciesse: puesto q̃ ningun autor estrãgero de quantos yo tengo vistos haga memoria dello, ni menos lo hallen otras personas muy leydas, con quien lo tẽgo comunicado. Por esto muchos lo dudan, pareciendoles que negocio tan graue de tanta calidad y grandeza si succediera por el mũdo, los coronistas passados Griegos o Latinos hizieran alguna cuenta del, como lo hizieron de muchas cosas tales que por otras partes acontecieron: mas ni por esto

conuiene dexarlo de poner aqui, pues ya sabemos en otras tierras auer passado casi lo mesmo, como fue segun dizen en los tiẽpos de Faeton, quãdo se quemo la prouincia de Tesalia, de quien los veynte y quatro capitulos del primer libro hablaron algo. Cuenta se tambien otro tal en las tierras Etiopicas, de quien muchos autores escriuen, en Italia casi lo mesmo los tiempos muy antiguos, y tambien porque como tẽgo dicho todas nuestras coronicas Españolas sin discrepar alguna, lo certifican y cõcordan en ello. Y es de creer, que si por las ansiguedades o memorias donde fueron sacadas y regidas no se hallara, no tuuieran tal conformidad en hazer tan crecida relacion desta sequedad: affirmãdo que cõ durar tanto tiempo, que no cayeron aguas, crecieron calores tan terribles y con tã de masiados ardores, que no salto fuẽte ni rio de España, que de todo punto no quedassen agotadas, sino fueron Ebro con Guadalqueuir en que corriã muy pocas aguas. Abriose tambien la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que se hizieron en ella, donde padecio multitud increyble de gente. Por causa destoni se caminaua, ni los hombres podian librase ni saluar sus personas: asì que todos los mas dellos perecieron, particularmẽte los mas ricos y poderosos, que como tuuiessen hecha mayor prouision de vituallas para su mantenimiento, creyeron, que la tal aduersidad no duraria tantos años, y no curaron de huyr como lo hizieron al principio los que poco tenian: despues quando quisieron ausentarse, no pudieron a causa de las abetturas ya dichas con que las tierras

lexos

Ebro
Guad
queir

ancia.

lexos dela mar no fue possible tratarse ni ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mugeres, sino tambien ca si todos los otros animales perecieron, vnos con hambres y calores, otros con grâdes en fermedades, que presto recrecieron, puesto que toda via mucha gente tuuo lugar d se valer en los principios huyendo por regiones estrañas, particularmente los que cayã cercanos a las fronteras de Francia, que salieron por el confin delos mōtes Pyreneos y se remediaron en aquellas comarcas de Francia jūtas a su tierra: las quales por ser de su natural regiones frias, y mas hume da, no pudo la sequedad hazelles el daño, que aca hizo. Muchos que pudieron auer nauios passaron en Grecia, muchos en Asia, muchos en Italia, y en otras prouincias donde pensauan guarecer: con lo qual quedo todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto, sin animales ni gente que lo morasse, sino fueron las comarcas muy Septentrionales dilla, como sō Galizia y Asturias, con todas las otras montañas de su lado, que tambien por ser regiones humedas y tener el ayre lluuioso, pudieron conser uar alguna gente menos mal, y las calores no tuuieron alli tanta fuerça como por la parte del Andaluzia, ni de Cataluña, ni como por los otros pedaços en Aragon y Portugal, que caen contra medio dia, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblaciō de nuestra tierra. Puesto que tambien por aqui lugares dela marina se sustentaron, aunque pocos y con muy grã fatiga. En este modo y tenor, duro la tal persecuciō hasta que passados los años ya dichos crecieron viētos y turbiones, con q los mas delos arboles fueron arrãcados de rayz, y segun cuentan las historias de Castilla, leuantaronse tan grandes poluoredas, que parecian figura de humo q de nue uo quemaua toda la tierra. Despues desto plugo a la misericordia de nuestro señor Dios, que luego el año siguiente cayeron lluuias en abundancia con que la tierra se resfrio y refresco, y poco a poco fue toman do su vigor y su fuerça. Las gentes Españo las huydas a los principios, y derramadas en diuersas partes del mundo, sabiēdo que los tiempos mejorauan, se tornaron a sus tierras, donde cada qual tenia su naturale za, con el acrecentamiento de hijos y dela nueva generacion, que por alla les auia na cido. Lee se que quando vinieron, en todas

sus prouincias, no hallaron arbol verde, si no fueron algunos granados y pocos oli uos en la ribera de Guadalqueuir. Y desto procedio, segun dicen, la falta de los reyes antiguos en España, por caula que como lo mas dela gente principal muriesse con tan grã sequedad, los otros que despues die ron bueltra llegados a sus prouincias no cu rauan sino de reparar sus trabajos sin pēsar en otra cosa. Y como la tal gente reziē ve nida fuesse por la mayor parte muy desuia da delos doblezes y cuydados superfluos de nuestro siglo, no se dañauan los vnos a los otros, ni desseauan con tãta codicia mã dar ni tampoco ser mandados: aunque co mo ya diximos en otra parte, segun de nue stras historias se recoge, quedo siempre reuerencia y acatamiento por muchos lu gares a los parientes que decendian dela sucesion y casta delos reyes antiguos, mas no para ser tan señores ni tan soberanos, co mo los passados. Los coronistas Españoles a quien yo necessariamente sigo, no señalã en que tiempo la tal sequedad acontecies se: porque casi todas las cosas de sus histo rias van saltosas en declarar los tiempos an tiguos delas hazañas que cuentan, de que no me redundan ami pocos trabajos en des cubrir y señalar con verdad los años perte necientes a lo cierto q tratan ellos: lo qual es tanto menester en esta materia, que to dos los buenos autores Griegos y Latinos lo llaman el anima dela historia. Pero de qualquier manera que sea, cierto fue que la sazón donde la tal aduersidad en Espa ña comeneó, quanto por las cōiecturas po demos alcãçar, no cayo lexos delos mil y treynta años antes que nuestro señor y Re demptor Iesu Christo naciesse, y assi passa dos los veynte y seys dela persecucion y se quedad nuestros progenitores, que prime ro salieron huyendo, boluieron como dixe libres a sus tierras vnos a los pocos lugares, que se conseruaron sobre la mar, otros a las prouincias despobladas mas adentro donde fueron naturales ellos o sus antepassa dos, y començaron a leuantar casas y mora das en ellas, como mejor podian, señalando por alli sus assientos, exercitando lo que tenian de costumbre primero que les viniesse la sequedad sobredicha. Las otras naciones esto mesmo que sabiã alguna no ticia de España renouaron tãbien sus con trataciones en ella, si de antes tenian algu na. Señaladamente los Griegos que nun ca

Año

1030

Ante d
nascim
rod Ch
ito.

Grieg
en El
ña.

ca

Mentes. Mentes, en cuyos nauios y compañía vino casi por estos dias en España vn gran poeta llamado Melesigenes, a quien despues dixerón Homero, el mas excelente y artificiofo de quantos poetas vuo jamas: puesto que muchos otros autores andén tã discrepantes en señalar el tiẽpo deste poeta, que lo ponen algunos trezientos años adelante dello que ponemos aqui, otros mas y otros menos, segun se les antoja. Pero en qualquiera fazon que fuesse, parece de sus escripturas auer quedado tan satisfecho de los bienes y fertilidad de España: la qual ya quando el vino estaria restituyda en su facundia y fertilidad acostumbrada, q̃ certifico por aquellas sus obras ser en el Andaluza los campos Elisios, donde los antiguos creyan, que los dioses embiauán las animas delos bienauenturados, para darles allí galardón, y premio delos bienes y virtudes que hizieron en esta vida mundana, como tambien ya lo tocamos en el noueno capitulo del primer libro.

Capit. ij. Dela mucha diuersidad y confusion q̃ hallamos entre los coronistas Españoles sobre cierta cõpañia de gente, que dizẽ auer entrado por España despues de la sequedad passada, las quales gentes algunos dellos nõbran los Almozudes, y muchos otros los Almonides.



Vego despues de la sequedad sobredicha cuentan las coronicas de Castilla, que salieron dela tierra de Suecia, gentes estrañas Griegas de nacion, señores en aquella prouincia: las quales llamauan los Almozudes, o segun otros dizen Almonides. Estos afirman, que desembarcaron cõ vna gran flota de nauios en el puerto de la Coruña de Galizia, donde hizieron vn sutil engaño para tomar la ciudad, y fue que po-

co antes que al puerto llegassen enramarõ las fustas donde venian, en tal manera que todas juntas parecian vna gran montaña verde. Los vezinos dela Coruña creyendo que fuesse alguna isla nueuamente parecida en la mar, dizẽ q̃ no curarõ de guardarse dellos, y q̃ los Almozudes llegaron cerca dela villa en amaneciẽdo, y primero q̃ los del pueblo se pudieffen ayudar delas armas, fuerõ los mas d̃llos presos y muertos. Y alli cuẽtã estos historiadores auer quebrado el Espejo encãtado d̃la torre del Faro, y q̃ los Españoles como fuesßen pocos, vista la pujãça delos Almozudes se sojuzgaron todos a ellos. Tãbiẽ escriuen q̃ los tales poblarõ a Siguẽça, y a Cordoua, y a Pãplona, y a Toledo con otros muchos lugares en España, dado q̃ no señalan en que tiẽpo lo hizieffen, ni porque fazon, mas de q̃ vinieron despues dela grã sequedad sobre dicha. Si mi parescer en este caso valiesse, yo verdaderamẽte creeria que puesto que algunas cosas delas que delos Almozudes o Almonides se cuentan, puedan ser verdaderas: muchas otras, o las mas dellas son fabulas y ficion, porque ningun libro de cosmographia trata gente, ni tierra, ni nacion que se diga los Almozudes o Almonides, ni en Suecia, que fue siempre region Alemana, se podria mostrar algun tiempo tener mando ni señorio los Griegos, mayormente mezclando con ellos el cuento del Espejo encantado dela Coruña: del qual ya declaramos en los diez y siete capitulos del primer libro, ser imaginacion falsa quanto del hablan aquellos coronistas Españoles, pues nunca tal vuo, ni tal se pẽso jamas. La mesma liuiãdad es afirmar, que fueron estos los primeros edificadores de Cordoua, de Pãplona, y de Siguẽça, pues de todos estos lugares se vera muy enteramente por el proçesso desta gran obra, las gentes que los poblarõ en los tiempos verdaderos de sus principios muy diuersos de la fazon y dias que tratamos aqui. Vna cosa me haze tener por cierto, que la fundacion que les atribuyen de Toledo, va tambien estragada, como todo lo sobredicho, y es que la historia del señor rey don Alõso casi en el principio cuenta, que quando los Almozudes la poblaron, hizieron la ciudad en lo llano, y que pusieron alli la cabeza del reyno, labrandola con grandes edificios: entre los quales dizen auer sido mucho principal vn solenne templo donde

Espejo encantado quebrado. Siguẽça. Cordoua. Pãplona. Toledo.

Suecia region.

Almozudes. Almonides. Griegos.

Coruña. Certo.

de reuerenciauan el fuego, y en los libros siguientes dize nueuamente, que dos consules Romanos llamados el vno Tolemon, y el otro Bruto la poblaron: lo qual tambien dize don Rodrigo Ximenez arçobispo de Toledo: lo mesmo san Ysidro dos vezes en la coronica de sus Godos, y mas otros historiadores que lo siguen de manera que discrepa mucho lo primero delo segundo, dado que lo postrero delos consules Tolemon y Bruto, va tan mal mirado quanto lo delos Almozudes, porque no hallamos en alguna delas coronicas Latinas consulante, ni despues que los Romanos viniessen en España, llamado Tolemon. Ni Tito Liuius, ni Polibio, ni Lucio Floro, ni Plutarco, ni Casiodoro, que recogio quantos consules Romanos vuo hasta que faltaron pone algun consul con tal nombre ni sobrenombre. Largo seria de contar si por estenso dixessemos la mucha diuersidad, que quanto al articulo delos Almozudes hallamos en las coronicas sobre dichas de España. Las vnas que mas limitadamente hablan, y quieren que su razon parezca mas verdadera, dizen, que los Almozudes vinieron de Grecia, donde fueron naturales, y que llegaron ala Coruña, segun hemos dicho, donde siendo desembarcados dexaron a Galizia y entrarõ en España ganando mucha parte della, y alli finalmente hizieron su morada, poblando lugares y villas donde viuieron. Despues dizen auer tenido maneras, con que ganaron la voluntad a los pueblos comarcanos para viuir en su conuersacion, y con tal industria lo negociaron, que dello por bien y con amistad, y dello con fuerças y tyrnias en breue tiempo señorearon gran parte delas prouincias, tanto, que fueron tenidos por muy principales en España. Dize ser gente de mucha razõ y cordura, de quiõtoman los Españoles cosas de gran provecho, con que se hazian a sus costumbres, y se mezclaron con ellos assi en la gouernacion dela tierra, como en todo lo demas que conuenia, dandoles sus hijas para casar con las delos Almozudes. Vino desto, que en el parentesco delos vnos y delos otros, y con la conformidad que siempre fue madre de todos los bienes poco a poco perdieron el nombre de los Almozudes y se llamaron todos Españoles. Otras historias van mucho contrarias en esta razon, y son las que mas largo hablan en ello, diziendo, que los

Almozudes vinieron con Hercules el Griego, quando en España passo, el qual afirma que dexo por aca mucha gente que conõigo tray a, y que los tales poblarõ algunas partes de aquellas comarcas. Mas (ami parecer) tan escrupuloso va esto como qualquiera delo pasado, pues ya en el primer libro escriuimos, que muchos autores de grã credito porfiã que nunca tal Hercules Griego toco jamas en España, y si toco seria de pasada por la costa del mar solamente, quando dize que fundo la villa de Gibraltar o dio manera, como ciertos pastores Españoles la poblafsen, por que el que aca vino y paro en España cierto, fue Hercules el Egypcioano que tuuo mayor fama, y acabo hazanas mas graues, y puesto que el Griego entrasse en España, sabe se que no venia tan acompañado ni tan poderoso, que bastasse para poblar tal espacio de tierra, como los coronistas Españoles atribuyen a los Almozudes o Almonides. Algunos otros escriuen que los Almozudes fueron señores en España seys años no mas, otros que catorze, muchos escriuen que quarenta: los quales passados afirma la coronica del señor rey don Alonso, y las demas que van con ella, que sabiendo las gentes estranas estas nueuas de su venida, y que ya poseseyan la tierra por fuerça, con desafueros y crueldades que hazian, crecieron les los coraçones, y determinaron ellos de hazer otro tanto para destruyrlos si pudiesen: lo qual pusieron luego por obra, señaladamente los que morauan en las Islas del mar, que juntaron grandes nauios en que vinieron y se metieron en España por quatro partes. Los que cayeron en la frontera de Cadiz, dize que vinieron por Guadalqueuir arriba, hasta que llegaron a vna ciudad nombrada por aquellos dias Italica, cuyos moradores salieron contra ellos, y pelearon vna batalla muy rezia, donde los ciudadanos fueron vencidos, y los forasteros entraron ala rebuelta matando quantos auia dentro. La gente restante que vino por las otras partes, dize no auer hallado resistencia, y que sin contradicion ganaron la tierra y mataron todos los Almozudes, y que a los Españoles sus parientes y confederados pusieron en seruidumbre, y los tomaron por esclauos, y que duraron en aquella sujecion y catiuerio hasta la venida de otras gentes Africanas, llamadas los Catagineses. Esto es en summa, lo que nuestras historias dizen destos Almozudes o Almonides. Pero mucho

Gibraltar.

Italica pueblo.

H dello

Libro

dello no se yò como lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Italica, dõde señalan q̃ fue la batalla, ni se poblo dende a muchos años como lo veremos en los libros siguiētes. Mas como quiera q̃ sucediesse, de lospechar es q̃ la cuenta delos Almozudes o Almonides, ñuio cierto ser algo: dado q̃ no se declare ni diga hasta oy, como cosa biē conocida: y como tal los q̃ della quisiēron hablar, le añadieron algunos adornamētos a manera de hazañas q̃ verdaderamēte nūca sucedierō, por dar alguna gracia en passo tã seco, y de quien no se alcāgauan ni sentiā, como dizē, mas del sonido. Quāto a la genealogia dellos q̃ dizen auer sido Griegos de nacion, no me entremeto, pues que si lo fueron, pudieron ser algunos delos muchos Griegos que diueras vezes poblarō en España: delos quales alguna parte queda y a escripta en el primer libro, y parte dellos pondremos adelante en el processō desta obra, por ser muy aueriguado que tuuieron en ella moradas y villas sumptuosas, conforme a la relaciō que dello hazē todas las historias antiguas fidedignas: y aun allende de todo esto duran el dia de oy señales manifestas entre nosotros dela naturaleza y asietō que los Griegos aca tuuieron, como sōn muchas costumbres Griegas, en que toda via viuimos, sin se auer podido mudar ni perder, aunq̃ despues aca son passadas por los Españoles grandes nouedades y mezclas de gentes estrañas, que por tiempo nos han corrompido lo mas de las maneras de viuir antiguas, que nuestros passados teniā: pero las Griegas eran ya tanto nuestras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierito es que las vestiduras negras de luto que se ponen por los defuntos, de los Griegos quedaron, y el colgar de los escudos de armas, y cotas, y pendones, sobre las sepulturas delos nobles, tambien vino dellos como Plinio lo declara. El tresquilar otro si los cabellos, en los parientes y allegados destos tales que así mueren, con otras muchas cerimonias notoriamente Griegas, que andando la historia se verán adelante. La otra señal, que tambiē oy dia hablamos en nuestra lēgua Española multitud de vocablos, que sōn Griegos verdaderamēte, delos quales en esta parte yo daría suficiente relacion, sino fuesse materia diuerza de lo que pretende nuestra coronica: pero qualquier Español que tenga noti-

Griegas
costum-
bres en
España.

Luto ne-
gro.
Escudos.
Cotas y
pendones

cia dela lengua que los antiguos Griegos habluauan, en que permanecē los libros de sus sciencias, facilmente conocera ser verdad esto. Por donde parece muy clara la mucha vezindad y morada que la gente Griega tuuo largos tiēpos en nuestra tierra, sin jamas salir della, no solamēte los Almozudes, de quien las historias Españolas hazen memoria, sino tambien de muchos otros, como fueron los dela Isla de Iasanto que diximos auer poblado a Muruedre, y los que vinieron con el capitan Alceo Tebano, que por otro nōbre llamauā Hercules el Griego, y tambiē los cōpañeros de Dionysio el menor, a quien los gentiles llamaron el Dios Bato, y despues la gente q̃ traxeron Menesteo, y Vlixes, y Teucro, como en el primer libro queda puesto: y otros sin estos, de quiē adelante hablaremos, que poblaron las villas de Rosēs, Empurias y Denia, con mas ciertos vezinos de Lacedemonia, naturales de vna prouincia Griega, llamada Laconia, los quales afirma Estrabon, que vinieron en España, y poblaron vna villa que se dixo Laconimurgi, en las fronteras de Vizcaya, que agora caen entre Castilla y Nauarra. Pero destos Lacones yo nunca pude hallar ni descubrir en que tiempo fuesse su uenida, ni creo que tengamos historia que dellos hable mas de lo que Estrabon apunto en el tercero libro de su geographia. Y si los Almozudes o Almonides, de quien agora tratamos tambiē fueron Griegos, y residieron algun tiempo en España, como todos los coronistas Españoles afirman: de lospechar es que tambiē haria en ella pueblos y cosas notables, por que tal fue siempre la manera delas gentes Griegas en dexar su recordacion o memoria donde quiera que podian con sobrada diligencia: lo qual hizieron en los tiempos passados con mucha gracia de letreros y edificios. Esto me parecio que fue bien aclarar en este capitulo sumariamente, por ser la cosa mas confusa y menos entendida que yo tenga leydo por todas nuestras coronicas Españolas, y la que mas cuydado me puso para descubrir algo de la verdad en ello, si mi diligencia bastara: puesto que sin lo ya dicho, no dexara de tornara poner mi parecer sobre lo destos Almonides, en los veynte y nueue capitulos deste segundo libro, donde se vera, q̃ si tales gentes pudieron acavenir, seria muy muchos años despues dela gran seca sobredicha, fuera dela
fazon

fazon que les atribuyen: y así por esto, como porque todas sus hazañas y a dichas parecen auer sido negociadas en las prouincias Occidentales de nuestra tierra, la cronica dexara por agora su relacion, y diremos los otros acontecimientos verdaderos y ciertos, que succedieron en las prouincias Occidentales della, segun que los escritores autenticos nos dexaron escriptos en sus libros para que de toda parte sepamos lo que por España se hazia.

Capit. iij. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en España, y se juntaron con ciertos Españoles que viuiã cercanos a las riberas de Ebro, y despues poblaron otras prouincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde se ponẽ los aledaños o mojones que solia tener esta region.



As primeras gentes estrañas que despues de fenecido el senorio de los reyes antiguos en España, hallamos auer entrado por ella contra sus regiones Orientales, fuerõ naturales de la tierra q̃ llamamos agora Francia, moradores en la prouincia, donde tambien fueron despues edificadas las poblaciones de Narbona, y de Môpeller, y de Mariella, cuya venida tocan sumariamente nuestros coronistas Españoles, aunque pocos: diziẽdo, que como los tiempos fuesen acá mejorando despues de la gran sequedad, y la gente huyda començasse ya de tornar a sus naturalezas, entre los otros que vinieron, fueron tambien aquellos que passando la parte Meridional de los mōtes Pyreneos, estauan recogidos en aquella prouincia: y aun de pensar es, que serã estos los primeros de la buelta, pues hallandose cerca, podriã prestamente tornar sin estoruo de nadie. Con ellos dizen tambien, que vinieron mezclados algunos de los mesmos, entre quiẽ estuvieron todo el espacio de veynte y seys a-

ños, q̃ duro la persecucion sobredicha, los quales dado que se nombren agora Franceses, llamauãlos en aquellos dias Galos Celtas, y por sobrenombre Bracatos, a causa de los paños menores con que tapauan sus vergüenças, a quien ellos dezian Bracas en su language, como tambien los llamaron despues los Latinos, y nosotros así mesmo los dezimos agora. Cõ estos Celtas Bracatos los Españoles huydos deuieron tener tal conformidad en el tiempo de su destierro, que vinieron a casar los hijos y las hijas de los vnos, con los de los otros; y se trauaron por ambas partes amistades y deudos muy cercanos: y así resulto dello que los Galos Celtas conuersauan a la continua cõ la gente Española, viniendo diuersas vezes a holgar y negociar entre ellos, y a gozar de los bienes de la tierra, la qual ellos conocieron en estas entradas ser abundante de muy crecidos intereses: y como tal no tardando mucho, que grandes compañías dellos no saliesen con hijos, y mugeres, y hazien-
das, quantas buenamente pudieron traer, y se passaron en España, para morar en ella reposadamente: sobre lo qual no hallaron contradiccion, ni persona que mostasse desplacerse de su venida: y aun es de pensar que primero lo comunicarian con estos Españoles que con ellos auian estado, segun el parentesco y alianças que tenian todos. Los Españoles quando vinieron, tomaron asíẽto junto con vna parte de tierra que sale desde las vertientes Orientales de los montes Ydubedas, de quien escriuimos en el primer libro, hasta las riberas del rio Ebro, que llamauan en aquellos dias Ybero, por cuya razon tambien ellos eran dichos los Españoles Yberos: el qual nombre tienen muchos por cierto auer sido general a quantas gentes morauan en nuestra tierra, primero que los llama sen Españoles, segun escriuimos en el primer libro. Y estos dizen, que despues quando se començo de nombrar España, ya que se perdiessse por las otras nuestras gentes el tal apellido, se conseruo por los naturales desta prouincia, puesto que no fuesse grande, alomenos en el ancho, que cierto era mucho menos que en lo largo, por correr aquel rio sobre la parte de Levante, muy junto con estas cumbreras, y dexar breue trecho desde sus vertientes, hasta las agüas. Desta gente nueva de Francia, y su venida en España, hallo

Galos
Celtas.
Bracatos.
Bracas.
Bragas.

Galos en
España

Yberos
Españoles.
Ica.

Libro

tambien abundosa relaciō en las historias Latinas y Griegas, que conforman con todo lo que tenemos dicho, sino dixessen a- uer sido la causa de su mouimiento, pendē- cias que tuuieron con aquellos Españoles cercanos a Ebro, sobre los terminos y ra- yas de sus prouincias, que cada qual quise- ra tomar forçosamente lo que no le perte- necia, mas al fin dizen que fuerō auerigua- das estas differēcias, y que vinieron en tal conformidad, que tuuieron por bien de ca- sar los hijos de los vnos, con los de los otros: y que con este principio se començaron a comunicar tan de buena voluntad, que los Españoles recibieron entre si todos estos Celtas Bracatos aduenedizos para morar juntamente con ellos. Dizen mas las histo- rias peregrinas, que por causa del nombre de estos Galos Celtas estrangeros, y de los Españoles Yberos con quien se juntaron, la gente que dellos nacio, se nombrarō des- pues los Españoles Celtiberos, que fuerō en España nacion mucho valerosa. Sabe- mos otro si, que como la succesion y casta de estos creciesse continamente, y aquel es- pacio de tierra, donde morauan los Yberos no bastasse para tanta multitud quanta ca- da dia se multiplicaua, conuino dexar la comarca pequena donde nacieron, y pas- sar los montes Ydubedas contra las partes Occidentales, para buscar nueva region q̄ poblassen, y donde cupiessen. Puestos alli tomaron alo largo quanta tierra viene por las faldas del sobredicho monte, desde la cumbre de Moncayo contra Aragon, ha- sta diez o doze leguas enbaxo de donde fundaron ellos despues la villa que dixerō Segobriga, llamada por este nuestro tiem- po Segorue, con casi veynte leguas en an- cho por la vanda Occidental: y fueron cau- sa los tales assientos alli hechos, que la pro- uincia toda quedasse llamada muchos dias adelante, la tierra de Celtiberia propria- mente: puesto que despues crecio tanto su generacion, que tampoco les basto la pro- uincia donde primero morauan, ni lo que sus vezinos posseyan, y se derramaron por otras prouincias mayores en España, con- tra la parte del Septētriō y de medio dia. Andauan entre los Celticos y Celtiberos, quando la segunda vez passaron estos mō- tes Ydubedas, ciertas parcialidades, como parentelas, en que todos estauan reparti- dos, de los quales eran principales y muy señalados, vnos que llamauan los Arcua-

cos. Estos al tiempo de la venida sobredicha, tomaron assiēto diuerso de los otros, en las partes postreras y mas Septentrionales de la sobredicha region, ocupando tambiē el espacio que venia desde Moncayo hasta la ribera del rio Duero, donde fundarō algu- nas poblaciones, aunque pocas, porque la comarca fue pequena casi en el derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Mōtagudo: puesto que despues aquellos mesmos Arcuacos passarō a Duc- ro, para fundar alla lugares: y con algunas otras gentes allegadizas ensancharon y po- blaron mucho su prouincia, como presto lo veremos en el vltimo capitulo del terce- ro libro. Con estos auia tambien otros Cel- tiberos llamados Berones, que fuerō assaz numero de gētes, por andarles mezclados dos parentelas notables, nombradas los Pe- lendones y los Duracos, o segun algunos lo pronuncian, Vracos: y hechos todos vn cuerpo, siguieron el viaje de la mesma par- te Septentrional en compaña de los Arc- uacos, que primero señalamos. Estos tres li- najes passando poco mas adelante, pararō entre las cumbres Orientales de los mōtes Ydubedas, y las aguas del rio Ebro por el Occidente, tomaron vn espacio de la tier- ra que dezimos agora Rioja, señaladamen- te la parte donde se hallan al presente las poblaciones honrradas de sancto Domin- go de la Calçada, Briones, Haro, Najara, Tricio, Nauarrete, Logroño, Varea, Tor- rezilla de los Cameros, Anguiano, Priadi- llo, Villoslada, Briena, Balbaneda, con o- tros lugares menores de sus comarcas, in- cluydos y encerrados entre las aguas del rio que dizen Oja, por el Septentrional, y las del rio Yruega, por el medio dia, q̄ pue- de ser todo diez leguas en ancho, cō otras tantas en largo, poco mas o menos, y aun el apellido de Briones, y de Briena, pue- blos bien conocidos en esta region, biē cla- ro parece ser tomados de sus pobladores antiguos los Berones ya dichos, como tam- bien la nombradia del rio Duero, por cau- sa de los pueblos Duracos, en que nasce so- bre las cumbres Occidentales de los mon- tes Ydubedas: cuya largurava por alli muy leuantada y tendida, llena de grandes pa- stos y mōtañas. Otro linage de estos llama- uan Nerias, o segun Iuliano Diacono los nombra Neritas: otros dezian Presamar- cos, otros Cylenos: de los quales todos hare- mos adelante mucha relacion en diuersos capitulos

Duero
rio.

Agreda.
Montagu
do.

Berones
gente.
Pelen-
dones
gente
Duracos.

Rioja.
Sāto Do-
mingo.
Briones.
Haro.
Najara.
Tricio.
Nauarre-
te.
Logroño
Varea.
Torrezi-
lla.
Anguia-
no.
Priadillo
Villosla-
da.
Briena.
Balbane-
da.
Oja rio.
Yruega
rio.

Nerias gē-
te.
Neritas.
Pres-
amar-
cos.
Cylenos
gente.

Celtibe-
s gente

Moncayo

Segobri-
gorue.

Celtibe-
regiō

Ar-
cu-
gēte.

Caparos
gente.
Laceos
gente.

Año.
930.
Ante del
nacimiento
de Christo.
flo.

capitulos de los libros venideros. Año que lo bre todos ellos aquel Iuliano Diacono dos parentelas, no tan principales a mi ver, como las sobredichas, vna llamada los Caparos, otra de los Laceos: cuyos apellidos, para dezir verdad, yo jamás tengo vistos en autor de quantos aya leydo: los quales dicen que tambien passaron aquellos mōtes Y dubedas, con los otros sus parientes, casi en el año de nuevecientos y treynta, primeró que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamente mil y dozientos y treynta despues de la fundacion de España segun el tenor y la cuenta de los tiempos q̄ seguimos en esta coronica.

Capit. iiii. Como la villa de Roses fue nueuamente poblada en la puincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo.



Rodas II
Ja.
Rodio: se
ñores de
la mar.

Tiempo.

Ntre tanto que los Galos Celtas y su generacion de Celtiberos andauan metidos en España, ocupando las prouincias ya declaradas, hallamos por las historias que salieron ciertos nauios de vna Isla, nõ brada Rodas, que cae sobre las partes de Levante, junto con la menor Asia, llamada por este nuestro tiempo la gran Turquia. Començaron estos a correr por el nuestro mar Mediterraneo, con tan buen aparejo de gentes y fustas, que no hallauan en el agua cosa que se les amparasse: sujetauan todos los otros nauegantes que por la mar andauan, no consintiendo que nauios algunos discurriesen por ella contra su voluntad. Y con la buena dicha que tuuieron, y con la sobrada diligencia que trayan, pujaron tanto, que vinieron a quedar señores absolutos de la mar, por espacio de veynte y tres años: en el qual tiempo visto que para llevar adelante lo començado, conuenia tener algunos passos y puertos en que se reparaßen: por tener así mismo las paradas

que mas les conuenian, y por se basteter, otro si de viandas y xarcia pertenecientes a su nauegacion, hizieron algunos castillos en diuersas prouincias de Europa, sobre la ribera de la mar, donde les parescio que serian las acogidas mas a proposito: y como el asiento de España fuesse muy apropiado para tal negocio, fundaron tambien en ella vna fuerça sobre los fines postreros del monte Pyreneo, que se hazen entre Francia y España, junto a las riberas del sobredicho nuestro mar Mediterraneo, en vna montaña que por alli viene, sobre vna vaya, o seno de agua, en manera de golfo, en aquella mesma parte donde hallamos agora el monesterio que dicen san Pedro de Roda, frontero al traues de donde fue despues acrecentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen solas tres leguas de mar entre la vna y la otra. En este riesgo se conseruaron al principio con temor de los Españoles comarcanos, que les parecian asperos y terribles, hasta conocerlos y tratarlos, y ver la manera con que los podian aplacar y traer a su conuersacion. Desde aquella fuerça o castillo vinieron estos de Rodas baxando sobre la costa del golfo: pusieron alli caserías fortificadas con gentes y reparos, y cõ todo lo que mas conuenia para la defension y recogimiento de sus nauios: y como por la parte mas alta quedassen guardadas de qualquier afrenta, con el amparo del castillo, y el sitio fuesse bien prouechoso, breuemente se mejoró con vezindad de Españoles que seles juntaron. Por tal manera, que passados pocos dias, se hizo lugar señalado y honrado, tal que pudo tener reputacion en la comarca: pusieronle nombre Rodope, por ser naturales de Rodas, aquellos que primero lo cimentaron: al qual oy dia corrompiendo su vocabio, llamamos Roses, puerto bien conocido en la tierra de Cataluña, y segun que por la orden de los tiempos bastamos a conjeturar, fue començada su fundación casi a los nouecientos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en los postreros dias del reynado de Iosaphat rey de Ierusalem. Así que como este pueblo fuesse cada dia creciendo en aquellas entradas de España, que se hazen al fin de los montes Pyreneos, y los que lo morauan, reconociesse la condicion de la gente que se les llegaua, ser amorosa y agradable quando no los tratauan cõ

Sã Pedro
de Roda
Empuri
as.

Rodope
pueblo.
Roses.

Libro

rigor. Vistos los buenos assientos desta region, y sus prouechos abundantes de mar y de tierra, fuerō oluidando los tratos dela nauegacion: y mucha parte dellos hizierō alli moradas pacificas, recibiendo siempre consigo quantos Españoles querian venir a seles jutar: ensenauāles cosas de gran prouecho, q̄ primero no sabian, en especial texer cestas y serones, torcer sogas; lias, y cuerdas de junco, q̄ nace mucho por aquellas partes: lo qual se fue despues derramādo por otras prouincias comarcanas. Hasta su llegada, todo el aparejo comū, con q̄ los Españoles atauā sus menesteres, erā correas de cuero, o hiniestas dobladas, o gajos de ramos siluestres, majados y torcidos. En señarōlestābiē a tener molinos pequeños de piedra q̄ trayā a mano, segun q̄ los vian oy dia por muchas partes de Castilla, cō q̄ molian los materiales de q̄ hazian pan, agora fuesse de castañas, o de vellotas, o nuezes, como dizē algunos, agora de trigo, como se deue creer, o de muchas otras simiētes, pues en el primer libro diximos el rey Abidis auer ensenado la manera de domar los bueyes para los vñir, sembrar y labrar la tierra cō ellos: Procurarō tambien estos Griegos de Rodas, mostrar a los Españoles sus comarcanos cierta manera de sacrificios y plegarias a los Idolos q̄ cōsigo trayan ellos, cōformes a las costūbres de Grecia, cō mas ceremonias y mas nueuas q̄ nūca los Españoles auian visto: particularmēte los dela diosa Diana, con quien ellos tenian deuocion: a la qual hizieron vn tēplo dentro del mesmo castillo, muy venerable y bien adornado, donde largos años despues exercitaron aquella vanidad, cō grā acatamiento desta diosa: tāto que despues del templo que estaua en Denia, el qual auian hecho primero los Griegos de Zazinto ala nielma Diana, segū declaramos en los veynte y seys capitulos del primer libro, no tuuieron lugar los Españoles antiguos, donde mas gente se allegasse para tales sacrificios, ni con mas deuocion que en el tēplo, que los de Rodas alli labraiō. Tambien edificaron vn oratorio dentro del mesmo castillo, para reuerēcia y honor del Dios Hercules, con quien assi mesmo trayan supersticiones y plegarias, en que le sacrificauan a ciertos dias y fiestas del año, con la solennidad y pompa que conuenia. Todas sus costumbres restantes, assi de religion, como de tratos y manera de vi-

uir, eran mucho semejantes a las mesmas delos otros Griegos antiguos moradores en España, sino fue quanto a los sacrificios de aquel Dios Hercules sobredicho, a quien generalmente todas las otras naciones de Gentiles reuerenciauan en sus ceremonias, con alabangas y bendiciones deuotas que le hazian, y con otras muchas humildades, encomendandose a el. Estos de Rodas todo lo hazian al contrario, por que quanto hablaban con las tales ceremonias, eran maldiciones, y denuestos, y palabras injuriosas, mezcladas con risas y bur-las que dezian: no por que tuuiesse a bur-la la diuinidad deste su dios Hercules, sino por que creyan ser en tal caso muy alta solennidad, y de que mas aquel demonio se contentaua: y ami parecer acertauan en ello mejor que nadie, pues le tratauā como merecia. Destos sacrificios y costumbres que mucho tiempo duraron en aquellas partes de España, haze mencion Iuliano Diacono, y Iuan Gil de Zamora en el tratado que recopilo de sus antigüedades Españolas en lengua Portuguesa, mucho cōforme a lo que ponen las historias Griegas en las vsanças de Rodas. Traxerō mas estos de Rodas quando vinieron aca dineros de metal, con que trocauā entre si mercaderias y negocios: porque ya en toda Grecia y en Asia, y en otras partes del mūdo auia dias q̄ se vsaua y se tenia por muy buena inuencion, para qualesquier contrataciones: y como tal acometieron estos de Rodas con el a los Españoles de su comarca, para que les diesse a su trueco las prouisiones y mantenimientos necessarios. En lo qual dizen auer sido los primeros de todas las naciones estrañas que llegaron en España, por que hasta ellos de nadie se halla relacion que viniessse de fuera con semejante trato de dineros. Los Españoles comarcanos hizieron al principio gran burla dellos, teniendo por desuario pedir mantenimientos o qualquier otra cosa de las prouechosas a la vida por aquel dinero que no se podia vestir, ni comer, ni parescia herramienta para labrar alguna labor, ni traya utilidad para cosa del mundo, puestto que lo deshiziesse: y quāto a lo demas pues nadie podia tener todo lo necessario, figurauaseles ser mejor, que las cosas quando se trocauā, fuesse todas vtiles de vnos a otros, para que los trocadores quedassen cada vno con prouecho, assi el que daua, como

Sacrificios Rodas.

Molinos de mano.

Sacrificios Griegos.

Diosa Diana templo.

Hercules odio.

Dineros primero.

como el que recibia. Por esta razon passauan muchos años, que aunque los Griegos de Rodas vsauan su dinero, los Españoles que morauan y negociaua entre ellos, lo reputaron por inuencion superflua: pero tiepo vino despues, aunq̃ fue muchos años adelante, que conocieron ser gran descanso tenerlo como cosa particular y señalada, con que todas las otras se cãbiasen: y que para tal efecto fue lo mejor del dinero no poder aprouechar en otra cosa, porque no pereciesse, pues auia de ser el precio de todo lo restante. Assi que cō aquel ansiēto q̃ los de Rodas hizierō aquella vez en esta parte de España, y cō algunos lugares que de nueuo poblarō en aquellas prouincias, affloxo mucho la conquista dela mar q̃ primero pretēdiā: y despues adelante todo su trato fue nauegar liuianamente con vrcas, nauios de carga, sin fustas de guerra, para bastecimiento delas cosas que teniā menester en sus pueblos, o para tratar algunas merca derias en que ya pocos dellos entēdiā. Fue jūto cō esto causa grande para desistir ellos de sus intentos comēçados, auer salido de vna tierra, llamada Frigia, en fin d̃los veynte y tres años arriba dichos, que se cūplierō en el año de ochociētos y nouēta y vno, antes de la natiuidad de n̄ro sēnor, otros marreātes cō mucho poder de gētes, y nauios muy armados y muy bastecidos de quāto cōuenia: estos como hallassen la flota d̃ Rodas diuida por muchas partes, vnos ocupados en hazer este lugar de Rodope aca en España, otros en Francia, labrando cierta poblaciō aquiē oy dia llamarō Rodes, q̃ fue primeramente cabeça delos pueblos n̄brados Rutenos, otros puesta ya su morada sobre el rio Rosne, que dixerō ellos en tonces Rodano, por causa de Rodas, donde fue su naturaleza, tuuierō los de Frigia cōuenientes aparejos para sin estoruo derramar se por las mares y lançar fuera dellas qualesquier costarios que hallassen, de tal fuerre que nadie les pudo contradēzir en el agua por espacio d̃ veynte y cinco años continos, que duraron en aquel exercicio. Estos de Frigia, dado que su morada fuesse cōtra las partes de Leuāte, dentro de Asia, muchas histōrias verdaderas affirmā su primer nacimiento y origen auer procedido en España, segun lo dexamos apuntado en el septimo capitulo del primer libro: los quales al principio quando por alli pusieron su viuendo se llamauan Brigos, y des-

pues Frigos, y al cabo Frigios, como tãbiē Plinio lo señala entre los autores Latinos y por tanto hazemos en esta parte memoria dellos y dela pujança, que por este tiepo traxeron en la mar, para que como gente de España tengan alguna relacion sus hechos en esta coronica Española.

Frigios
Españoles.

Capitul.v. Del espan tolo encendimiento de fuego, que cerca deste tiempo se prendio por vn pedaço delos montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas que dellos proceden, y se tienden por diuersas prouincias en España.



A en estos dias parece que lo mas dela tierra de España estaua reparada d̃ qualquier aduersidad, que le pudo venir, y poblada medianamente de vezindad en todo lo bueno della, tanto, como en qualquier otro tiempo de los passados: quando de súbito sobreuino vn tal desastre, que si le tocara por todo cabo, como le fue particular, hiziera mayor destruycion y mayor daño, que ninguno de quanto podemos escriuir, aunque metamos en ello la sequedad de veynte y seys años que della se dize, como ya dexamos escripto. Esto fue, que discurriendo los pastores vezinos al Pyreneo, con sus ganados por las veredas y valles comarcanos: encendieron fuego sobre lo postrero dellos, no temiēdo que succederia tal mal, qual despues acontecio, sino procurando guarescer de los frios que tendrian, o bastecerse delas cosas que comunmente tienen menester los pastores. La llama prendio de tal arte que muy grandes trechos de las montañas ardieron muchos dias, y las picarras hēdierō cō la calor demasiada, los valles y recuestos echauā de si tales ondas y grupadas de fuego, q̃ no se podria declarar cosa mas espantable ni temerosa. Vieronse desde la mayor parte de

Pyreneos encendidos.

Frigia region.

Año.

891.

Ante del nacimiento de Christo.

Rodes.

Rutenos. pueblos. Frigios se fiore de la mar.

España los encendimientos, y pocas provincias vno della, donde no se diuisassen las llamas o la calma, con toda la sobra de su calor, y no solamente se quemaron los arboles, y las piedras, islas, y yeruas y verdura, sino también las venas de los metales derrieron a toda parte con grandes arroyos de plata, que corrieron por lo mas alto y mas baxo de la tierra, con abundancia maravillosa forçados del ardor excesiuo, que penetró por los mineros a dentro. Lo qual parece verdaderamente, que necessario deuio ser así si pues el fuego creció tan sobrado, quanto las historias y Cosmographos escriuen, por que como dicen ellos y claramente lo vemos, todas las tierras Españolas, son vna pasta de metales y de pedreria preciosa, tal que los poetas fingian morir embaxo de sus cócauidades vn demonio llamado Pluton, que certificauan antiguamente ser el dios de la riqueza. Por causa del encendimiento, dicen también que los Griegos moradores en España con sus historiadores, que despues escriuieron en aquella lengua, llamaron estos montes Pyreneos, el qual nombre toda via les dura hasta nuestro tiempo, y aun también entre todas las naciones que dellos tienen noticia, por que Pyr, en aquella habla quiere dezir fuego, y Pyreneos cosas encendidas. Otros afirman, que no por aquel fuego le dixeron Pyreneo, sino por tener sierras muy leuantadas y caer en en ellas a la continua grandes rayos ardientes del cielo. Los poetas publican auer muerto cerca destas montañas vna donzella Española nombrada Pyrene, de quien Hercules dicen que fue muy enamorado quando caminaba por aquellas tierras, y que por auer succedido su fallecimiento cerca destes montes lo llamaron Pyreneos: mas no se tiene por cierta la tal opinion, segun que Plinio lo reprehende manifestamente. La coronica del serenissimo rey don Alonso, da la razon del nombre destes montes Pyreneos, en otra manera diziendo, que los Españoles tuvieron vn rey antiguo nombrado Pyrros, el qual despues de pobladas muchas villas en diuersas partes della, se retraxo contra las montañas arriba dichas, donde hizo lugares y villas con otras poblaciones muy buenas, y residio por aquellas comarcas, hasta que murio dentro destes montes: los quales segun alli dize fueron llamados montes Cetubales, por memoria de Tubal el que primero fudo los Españoles, y que despues los llamaron Pyrroneos en recordacion deste rey Pyr-

ros, y mas adelante corrompiendo su vocablo los nombraron Pyreneos. Pero lo tal ami parecer tan fabuloso deue ser, como lo de la donzella Pyrene, pues ninguna coronica delas que tienen autoridad haze mencion deste rey. Bien es verdad, que quanto al encendimiento sobredicho no faltan autores de gran consideracion, que quieren dar a sentir no auer acontecido solo en aquella parte delas cumbres Orientales, que diuiden las Españas de Francia llamadas agora solamente Pyreneos, sino tambien por otros miembros de montañas, que salen y se desparzan por dentro de España enredando ciertas provincias della: las quales dicen, que por razon de se auer aquello encendido, y proceder todas estas cumbres las unas delas otras, así las que vienen dentro de la tierra, como las que como digo diuiden a Francia de España se llamaron todas montes Pyreneos en general, aun que particularmente cada qual de ellas tenga su nombradia. Mas por que todas estas cosas mejor se pueda saber, la coronica quiere declarar aqui que ramales de montes sean estos, y que nombres tuvieron entre los antiguos, y por que lugares conocidos pasan agora, juntamente con las otras sus cosas notables. Dizen pues nuestros Cosmographos antiguos, y vemos lo ser así cierto, que los primeros ramales, que salen de los Pyreneos Orientales, se desmientran dellos junto con aquella parte de Navarra, que ya muchas vezes diximos nombrarse Rocos valles, y passa tediado y muy continuado de Oriente a Poniente diuidiendolo con sus principios el termino del dicho reyno de Navarra con las provincias de Guipuzcoa y Alaua, que son dos naciones Españolas, de quien adelante hablaremos muchas vezes. Salen por alli aquellos montes muy encumbrados y muy altos: los quales nombramos en este nuestro tiempo las sierras de Vraba, y poco mas adelante la sierra de Encia que tocan ala sierra de la poblacion entre Logroño, y Saluatierra de Alaua, desde alli pasan por cerca de Vitoria, y por las faldas delas montañas de Castilla la vieja cerca dela tierra llamada Campo, donde fue siempre villa principal Aguilar junto con las Asturias de Santillana, y de Ouedo por encima de Saldaña, y de Carrion, y de Sahagun, y de Leon, y por cerca de Luna, y de Astorga. En todo este trecho sobredicho parecen aquellos montes muy gruesos y muy anchos tanto que

Pyrroneos mts.

Guipuzcoa. Alaua.

Vraba. Encia. Poblacion. Campo. Aguilar.

Platader retida.

Pluton los rico

Pyreneo ocablo.

yr.

Pyrene uger.

Pyrros y fabu lo.

tuba mon.

con-

Huuin-
dio môte

Rabanal

Sopacio
monte.Tras los
môtes re-
gion.Zebre-
res puer-
to.

Syl rio.

Quiroga
valle.

contra su vertiente Septentrional, echâ de si tantos braços, y tan juntos, y tan encadenados vnos con otros, que ocupan toda la mas tierra, que va desde alli hasta la mar d' España, que bate por aquel quarto lado de ella, que ya declaramos en el segundo capitulo del primer libro: de los quales braços vno solo tiene nombre particular, a quien los coronistas y cosmographos antiguos llamauan Huuindio, casi en el medio de las Asturias. Poco mas adelante de Leon en el camino derecho que va desde Luna para Ouiedo, se comiença a diuidir estas sierras en dos miembros, el vno desciende torcido contra medio dia, passando entre Astorga y Ponferrada, donde se hazen los puertos del Rabanal, y despues va por la Proua de Señabria, villa bien conocida en el pie desta montaña, cerca de la parte donde se haze la gran cûbre nombrada de Sopacio. Passa despues junto con Bregancia, por los principios del reyno de Portugal, que confina con el reyno de Leon, y mas adelante siempre van estos pedaços de môtes contra la parte de medio dia, hasta dar en las riberas del rio Duero, y en tocando le, bueluen la via del Poniente siempre sobre sus aguas, hasta dar en la mar, haziendo la tierra por donde passan mucho fragosa y desabrida, por cuya razon todos sus confines y comarcas son agora llamadas la tierra detras los montes, entre la gente Portuguesa. El otro ramal o gajo compañero de este sale mas derecho contra la region Occidental, y despues a poco trecho se tuerce disimuladamente sobre medio dia, conformandose con el camino del primero, desuiado del casi por igual. Desciende por encima de Villafranca, lugar bien señalado quatro leguas adelante de Ponferrada, y passa por el puerto llamado Zebreros de Galizia, q tambien es agora muy conocido, juntamente cõ el de Rabanal que primero diximos, por ser ellos ambos dos passos, que atrauiesan los peregrinos y romeros, quando vienen ala deuocion de señor Santiago en Compostela, por el camino que dizen Frances, o de los estrangeros. En este ramo de montañas viuen agora pueblos y gentes, que lo tienen todo lleno, donde nace muchas fuentes y rios assaz prouechosos, de los quales el mas afamado llaman agora Syl, cuyas aguas corren algun trecho por las faldas Orientales destas cumbres, hasta juntar cõ el valle de Quiroga, donde se comiença a tor-

cer contra el Occidente, para venir a mezclarse con el rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal entre los rios de Galizia, y por salir a el, se mete tambien este Syl en este monte sobredicho, rompiendolo y atrauesandolo por aquel valle de Quiroga cerca del castillo de los Nouaes, tierra d' las encomiendas y jurisdiccion pertenecientes a la religion del hospital de san Iuan de Hierusalen: por la qual comarca passan aquellas cumbres, despues que salen de Zebreros. Y desde alli van por cerca de Monte rey, junto al castillo de Verin: y luego se lançan en Portugal, passando cerca d' Chaves, y de Villapoca, y de Villareal, y no le xos de Lamego, hasta dar en el rio Duero, donde se incorpora y se junta con el otro primer gajo su compañero: por manera q la tierra que dentro dellos ambos se cõtine, queda hecha casi quadrada en su facio. Lo restante del cuerpo principal, donde sale estos dos gajos o miembros sobredichos, viene (despues que los echa de si) por Galizia, derramandose como red por toda ella, hasta que fenece en el cabo de Finistera, y en los puertos y marinas desta prouincia, haziendola muy aspera y arriscada. Pero lo que sobre todo señalan los cosmographos, como cosa principal en la parte perteneciente a este ramo grande, que va desde Nauarra hasta las Asturias, es, que sale d' el rio Ebro cõ otras muchas aguas y rios crecidos y caudalosos. Y es de considerar, que todos quantos humores manan en sus vertientes cõtra la parte de medio dia, desde las fuentes de Ebro, hasta Roncesvalles vienen a parar en el mesmo rio Ebro, con q se haze mucho poderoso, y las aguas que salen del contra la parte del Occidente por el dicho lado meridional, se juntan con Duero, sino son los rios del Syl y de Miño, y algunos pocos de Galizia, que los vnos van a la mar enteros y libres, y parte dellos vienen al Miño. Todas las otras aguas que salen por las vertientes Septentrionales, acaban en el mar de las Asturias y de Vizcaya, y de las otras prouincias del quarto lado de España. Tambien notan en este monte los cosmographos antiguos desgajarse del, cerca de las fuentes de Ebro, el gran monte Ydubeda, que es el segundo môte de los principales que atrauiesan por dentro de España: del qual ya dexamos hecha relacion suficiente en el sexto capitulo del primer libro, quando se dixo, que venia desde

Miñori

Nouae
castillo

Môter

Môtes
Galiza
Finis
ra.

Ebro

Ydub
da m

Libro

Aguilar de Campo, discurriendo por cerca de Biruiesca, y que despues daua en Villafranca, donde se llaman los montes de Oca, y que desde alli deciendo por las cumbrs de Orbion, donde moraron antiguamente los Españoles nombrados Bracos Duracos, cercanos a las fuertes del rio Duero: y que despues passa este monte entre Yanguas y Soria, formando la ferrania de Yanguas y la de Garay, y desde alli por Agreda, y por junto de Moncayo, llamada Cauno entre los antiguos, y mas adelante por el reyno de Aragon cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca y de Herrera, y despues va discurriendo por este reyno, hasta que fenece sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, segun aquel sexto capitulo del primer libro mas por esten so lo relata, sin faltar cosa por dezir de quanto a sus cumbrs y sitios pertenece, sino es el asiento de losidos grandes pedaços de montañas que del se desmiembran. El vno de los quales ponen Strabon y Ptolomeo, por tercero miembro de los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo Oriental, al qual antiguamente llamauan Orospe da, agora no tiene nombre todo el, mas de quanto por trechos particulares tomadiuerfos apellidos, conformes a las tierras o lugares o prouincias por donde passa. Este sale de la meytad dellos Ydubedas, y por la mayor parte siempre se tiende contra medio dia, torciendose poco contra Poniente, y acostandose continuo quanto puede contra el estrecho de Gibraltar, donde poco mas adelante fenece. Comiençase a desmendar de los montes Ydubedas pocas leguas en baxo del collado de Moncayo: y quando por alli sale, no va tan crecido como por otras partes, ni tampoco sale por alli tan poblado de arboledas como adelante, sino casi desnudo y descumbrado y muy baxo, señaladamente quando llega cerca de los Espartales fronteros al reyno de Murcia, que se haze de la mesma calidad y naturaleza de la comarca por donde passa, despojado de frescuras y muy esteril. Mas dado que de sus principios Orospe da no salga luego muy alto, toda via la tierra haze conocimiento de si, leuantandose poco a poco siempre creciendo, hasta subir en las sierras de Molina y de Cuenda, donde nace los rios de Xucar y Tajo. Desde alli discurre por las sierras cercanas a Consuegra, donde tambien son las fuertes del rio Guadiana en las

vegas que los antiguos llamauan Laminitanas, donde hallamos agora las lagunas que se dizen Ojos deste rio. Despues van los montes Orospedas por la sierra de Alcaraz, y de Segura, y de Caçorla: y alli por los lados y vertientes que miran al Oriente, nace tambien el rio buel los antiguos de zian Estabero, a quien llamamos agora el rio de Segura. Luego por el otro lado frontero de sus vertientes Ocidentales en el mismo peso y altura manan las fuentes del rio Guadalqueuir, alexado en su nacimiento, segun talla Strabon nuevecientos estadios Griegos de trecho de las fuentes de Guadiana, que hazen algo mas de veynte y ocho leguas Castellanas, dando a cada legua treynta y dos estadios de camino, conformes a lo que los Griegos antiguos solian vsar en sus viajes. En llegando estas cumbrs a las comarcas de Alcaraz, echan de si otro ramo de montañas, que tambien es famoso y señalado en la Cosmographia, el qual buelue desde alli derecho al Poniente, haziendo por su largo todas aquellas fraguras y cumbrs, que llaman agora Sierra Morena: los antiguos las nombrauan montes Marianos. Va entero este miembro de montes por encima de Guadalqueuir sobre la mano derecha de su corriente, desuiado del poco trecho, continuado y seguido, hasta que fenece sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, que van entre la boca de Guadiana: porque tambien todas las aguas que manan destas cumbrs, las que vierten a medio dia, paran en aquel Guadalqueuir, y las otras Septentrionales en Guadiana. Passada Caçorla y la sierra de Segura, se reparten otra segunda vez estas montañas Orospedas en otros dos braços: el vno (que es el mayor) sale por el reyno de Granada, desmembrando de si muchos gajos, que discurren por diuersas tierras en aquella prouincia, de tal manera, que casi la entredan y oocupan toda: puesto que lo mas principal va seguido sobre la ribera de la mar por encima de Malaga: despues haze la Serrania de Ronda: passa mas casi junto con Gibraltar: y quando por aqui viene, parece que toma tanta codicia de meterse por el agua, que llega muy junto con las prouincias Africanas, donde se comiença el estrecho con estas dos tierras, y aquel es pedaço de las montañas, que pertenece a los Orospedas propiamente, y el que solia llevar de continuo su nombre, sino fue cerca de Ronda,

Ojos de Guadiana.
Sierra de Alcaraz
Sierra de Segura.
Sierra de Caçorla
Estabero rio.

Guadalqueuir.

estadio
La octava
parte de
una milla

Sierra morena.
Marianos montes.

ferrania de Ronda

ospe mote.

rra de
ina.
ra de
nea.
ar
o rio
ra de
luc.
dia.
o.

Ylypula monte. da, donde los antiguos le mudauan el apellido, y le llamauan Ylypula. Desde la frontera de Gibraltar adelante van las montañas Orospedas, sobre la costa del estrecho, no lexos de la parte donde fuerō las villas Algeziras, costeadō la tierra por aquel cabo, hasta que fenecen bien adelante de Tarifa, y aqui por el fin destas cumbres son casi todas ellas huecas y vazias, tanto, que los montes cercanos a Gibraltar, y las comarcas de las Algeziras, si bien se mirasē, las hallarian por muchas partes concauas, a manera de cueuas. Y fue tiempo, que las gentes antiguas por esta razon sobredicha llamarō a la villa de Tarifa Tarteso, a causa q̄ la tierra cercana a ella era como Tartaro, que quiere dezir en Griego hondura o lugar confuso, baxo y escuro en lo postrero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas concauidades. Y despues vinieron tambien a nombrarse los moradores desta comarca los Españoles Tartesios, de quien procedieron los otros Tartesios. q̄ despues moraron entre los braços que solian ser en el rio Guadalquivir: de los quales ambos muchas otras vezes vuimos hablado, como tambien hablaremos adelante por el processo desta gran historia. El otro braço de Orospeda va derecho contra medio dia, y a poco trecho se acaba sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo en las marinas del reyno de Granada, junto a la villa de Muñaca, puesta en vna punta de sierras en el fin deste monte, y aquel braço postrero es el que passo por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetanos, a causa q̄ Basta lugar principal y cabeça dellos, que es la que agora nõbramos Baça: o por mejor dezir, este braço de monte diuidia los tiempos antiguos los pueblos Bastetanos de los que se dezian Contestanos q̄ se contienen entre las cumbres y el rio Xucar. Al quarto miembro principal de aquellos montes, que atrauiēsan por dentro de España, no le dan nombre los cosmographos antiguos, ni se halla memoria del en autor alguno que yo sepa, sino fuesse por caso lo que Pomponio Mela relata en el tercero libro de su cosmographia, donde se dize sumariamente, que cierta parte de los montes Pyreneos atrauiēsa por España, y que diuidiendo la menor parte della sobre la mano derecha, y la mayor a la yzquierda, fenecē sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, como tambien lo vemos en el estrecho

Tarteso. Tartaro.

Tartesios gente.

Bastetanos gēte. Basta pueblo. Baça.

deste monte: el qual nace de las montañas Ydubedas junto a las faldas Ocidentales de la gran cumbre de Moncayo, no lexos del otro nacimiento del Orospeda, y sale por alli la tierra poco a poco, leuantandose tã dissimulada, que mucho trecho no se le conocen las cumbres, como son quando pasan por Monteagudo y Almazan y sus comarcas. Mas dado que por aqui parezca la tierra llana, labemos cierto, que siēpre crece quanto mas va. La señal es, que como notoriamente sepamos el rio Duero quando sale de sus fuentes llevar sus viajes entre las partes Ocidentales y Medio dia casi por las rayzes del monte Ydubeda, y despues quãdo topa en esta prouincia no pueda passar adelante, da buelta de todo puto sobre la vanda de Poniente: porque como digo, la tierra q̄ por alli va mas alta, de manera que continuo crece, hasta dar en vn cerro, donde agora es vna hermita, que llamã El Rey de la Magestad, en que ya van formados los montes encumbrados y grãdes, auiendo pasado primero por entre las villas que dizen Atienza y Almazan, despues van por Buytrago, y por Segouia, y por cerca de Auila, donde son ya las alturas mucho crecidas. Passan adelante por Bonilla que llaman de la sierra, por Bejar, por cerca de Plasencia, contra el derecho de la ciudad de Coria. Luego despues a poco trecho se meten en Portugal, por cerca de la ciudad de la Guardia, y por la villa de Cobillana, mas adelante por junto a Linares, y por Geba, y por Mēlo, y por Arganil, despues van a Goys, a la Lofa, y al Espinal, donde son todas ellas muy venosas, y llenas de metales, particularmente de hierro, que se labra con muchos artificios y herreras en toda la tal comarca. Desde aqui discurren aquellos montes y cūbres por pueblos pequeños, no tan señalados como los ya dichos, y pasan a fenecer en la costa del gran mar Oceano de Poniente, junto con Sintres villa muy conocida en aquel reyno de Portugal, siete leguas apartada de la gran ciudad de Lisboa contra Septentriō: y en todo su camino van alexados casi por yguala del rio Duero, haziēdo casi las mismas torceduras y bueltas q̄ el rio haze, por tal arte, que parecen ambos yrse remedando. Bien es verdad, que del pedaço de tierra que va desde este rio a las cumbres sobredichas, salē algunos otros braços por diuersas partes de aquel mesmo reyno: pero el

Monteagudo. Almazan.

Duero rio.

Rey de la Magestad.

Atienza. Almazan. Sierra. Buytrago.

Sintres pueblo.

Corrientes
de rios

el cuerpo y lómera principal dellos, es el que tenemos dicho y declarado. Nace también de los tales montes rios aflaz caudalosos: de los quales todos los mas que salen por las vertientes de Septentrion, se mezclan con Duero, y todos los que desciende por las otras vertientes del Medio dia, paran en Tajo, con muchas aguas y muchas fuentes, y muchos otros grâdes prouechos de pastos para los ganados, y muchas maderas y multitud de lugares, que dentro de ellos y en sus comarcas se moran oy dia: por lo qual algûas vezes me marauillo yo no hallar especificada memoria deste troço de montes en los libros antiguos de cosmographia, pues en ninguna cosa ni calidad son menores que los Orospedas, ni menos que los Ydubedas. Otras montañas no tan grâdes como las quatro sobredichas se hallan en España, de quien daremos relacion en diuersos lugares desta coronica, como son los que salen por encima de Toledo, sobre las riberas del rio Tajo, passando por las fronteras de la prouincia que agora llamamos Estremadura, hasta se meter en Portugal. Tienen tambien otras algunas Aragon y Cataluña, de quie al presente no hablaremos, porque las tales traen sus principios y fines essentos, y que de ninguna parte se juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, que son los q particularmente pretendemos aclarar en este capitulo. De vn monte de España llamado Ydro haze memoria señor san Gerónimo en el prologo de vna declaracion q compuso sobre la epistola de san Pablo a los Galatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro escritor de quâtos aya leydo, ni sabria por agora señalar donde sea, ni como se llama, salvo si la letra no esta corrupta en aquel prologo por defecto de los escriuientes, que por escriuir Ydubeda, pusiesen Ydro: o este môte no fuese parte del, o del otro que llaman Orospeda, o del Pyreneo principal, o de algun otro, pues cierto sabemos, que muchos pedaços de los tales tienen agora, y tuuieron tambien antiguamente sus nombres particulares y diuersos, y en vna parte se solian llamar Huindios, quando pasan fronteros a la ciudad de Ouiedo: en otra los deziã Sacros o Sagrados, quando llegan a tres leguas de la ciudad de Compostela viniendo de Orense, donde nombran agora Pico Sagro vna legua primero que toquen a la puente de

Hullan; En otra parte se dizen Ylypulas, en otra Caunos, como en lo. passado aue-
mos visto, y en el processo desta coronica mas adelante parecera, puesto que como dixe lo general de todos ellos sea aquellos tres apellidos principales, Pyreneos, Ydubedas, Orospedas. Mas agora la historia de xara de hablar en esto, y contare los otros hechos mas señalados que succedieron en España, despues del grâ encendimiento del Pyreneo, quando corrieron aquellos grandes y marauillosos arroyos de plata, q tan nombrados son entre los autores, que hablaron de las antigüedades Españolas.

Ylypula
monte.
Cauno
monte.

Capit. vj. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia vezinos de Sydon y de Tyro hizieron en España, y de las riquezas que sacaron della en oro, y plata, y metales, y pedreria preciosa.



O mirarô los Españoles que morauan cerca de sus môtres y tierras encendidas en la riqueza de plata y en el oro de retido, ni en aquel gran interese de su valor que dellos salia, segun tenemos escrito: porque allende de la poca codicia que tenia communmente la gente vulgar, todos aquellos dias no sabian en España la contratacion de metales, ni de sus monedas, para que la plata ni el oro fuesen menester, pues para las otras cosas de nada son necessarias, señaladamente cerca de las comarcas donde los fuegos acontecieron, ni los Celtiberos ni Galos Celtas, que por aca morauan tampoco recudieron a ello, puesto que de su natural fueron siempre interesados, y se preciauan mas que nadie en España de tener oro y plata entre sus atavios. Este descuydo puede ser que lo causasse morar ellos en aquel tiempo repartidos en prouincias apartadas algo de dode sobreniieron los fuegos: quanto mas que nadie dellos ni de los otros pudieran sospechar que semejante cosa succediera del tal encendimiento. De suerte que perseveraron todos algunos años sin conocer el bien que dentro de sus tierras tenian, hasta que

discurri-

n-
ôte
do
d.
mô
sa-

Año.

822.

antes del
naci-
mient
de Chri-
sto.Fenices
en Espa-
ña.Sydon.
Tyro.

Siqueo.

Acerna.

Nauega-
dores pri-
meros.Norte no
tado.Fenices
señores
de la mar.

discurriendo los tiempos, casi en el año de ochocientos y veynte y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, se llegó a las riberas de España ciertas armadas y flotas de gentes Orientales, llamados los Fenices, naturales de Asia, que morauā en la tierra de Suria, cuyos capitanes y guaidores eran los vezinos de dos ciudades en aquella mesma prouincia, llamada la vna Sydon, y la otra Tyro, de quien ya en los treynta y vn capitulos del primer libro de xamos hecha memoria. Estos Fenices començauā por aquellos dias a correr la mar nueuamente, con grandes pujanças y marauillosos aparejos de nauios, induzidos por vn cauallero de Tyro nombrado Siqueo, que nuestras coronicas Españolas dizen Acerna por sobrenombre mas comū, el qual venia con la flota por capitan y gouernador de todos, tā aparejado y proueydo, que ni los de Rodas en los años passados, ni los de Frigia, ni las otras naciones quantas primero trataron el agua, se le comparauan en la buena manera de los artificios que todos sus Fenices trayan en aquella nauegacion. Y no parece cosa de marauillar que los tales Fenices asy lo hiziesse, pues verdaderamente les venia casi de linage la trataça de la mar, a causa que sus progenitores dizen auer sido la primera gente que despues del diluuiο general osaron nauegar, y menospreciar las aguas y sus tormetas y vientos, acometiendo la cosa que va mas fuera de razon de quātas los hombres puedē imaginar, y de peligro mas notorio, y mas cierto: en lo qual les imitarō despues casi todas las otras gētes y naciones cercanas a la mar. Y tiense por muy aueriguado los sobredichos Fenices antiguos auer alcāgado tanto en aql arte, q̄ para no se perder en el agua, y para hallar caminos dōde la natura los nego, començarō a mirar las estrellas del cielo, la del Norte principalmente que por otro nōbre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de vn sitio: en cuyo respecto conocieron a que parte camināuan, o si se desuiāuan, o venian a los puertos q̄ pretendiesse. Asy que de lance en lance fueron tan sabidores en aquel negocio, q̄ como dixe, ya en estos dias, de quien agora escriuimos, sus descendientes y successores corrian todo nuestro mar Mediterraneo, desde la Suria, hasta la primer boca del estrecho de Gibraltar. Y asy fue, que discurriendo de vnas partes a otras, poco des-

pues que la plata del Pyreneo se derritio, los Fenices acudieron tambien por alli cō lo mayor y mejor de sus flotas cargados de mercaderias y de muchas otras prouisiones, que trayan de diuersa calidad, para las dar dōde quiera que llegassen, a trueco de lo bueno que hallauan en cada tierra. Con achaque desto, sentian y conocian la manera de las prouincias, y sacauan dellas todo lo principal, o las cosas mas buenas q̄ por ellas huuiesse, para llevarlas en otras partes donde las tales mercaderias faltassen, y venderlas por mayor estimacion, segun que tambien lo hazen todas las gētes que tratan mercaderias. Algunos escritores quieren sentir auer sido la jornada de los Fenices, que tratamos agora, muchos años antes del tiempo que dezimos aqui, cō vn capitan llamado Filistenes, segun que ya señalamos en los veynte y siete capitulos del primer libro. Pero como Estrabō diga que la tal venida de Fenices en España fue mucho despues de la edad de Hercules el Griego, y junto con esto Plinio tambiē, y Quinto Curcio, y otros muchos authores, declaren auer parte dellos assentado en la isla de Cadiz, segun adelante contaremos, y aquellos ser naturales de la ciudad de Tyro: y de la escritura passada parezca bien cierto no ser Hercules el Griego nacido en los tiempos que ponen a Filistenes, ni tā poco Tyro fundada en Fenicia: tienē mucho mas credito los que hazē la venida de stos Fenices en España por los años q̄ aqui la ponemos con aquel capitan Acerna Siqueo, persona mucho valerosa, vezino de la mesma ciudad de Tyro: mayormente declarando san Eusebio, que por esta fazon posseyan los Fenices sobredichos el señorio de la mar. Y lleva gran camino hazer ellos a tal fazon acometimiento tan señalado, con la prosperidad que trayan, mas q̄ quando no la tuuiesse,

Llegados pues en España, lo primero q̄ procurauā y pedian entre otras muchas cosas, eran metales, particularmente de plata y oro, si los tenian, o pedreria preciosa: porque segun las muestras conocieron en la conuersacion y manera de la gente, facilmente se vio que posseyā abundancia de esto. Y como (segun ya dixe) la gēte vulgar Española de todas estas prouincias, no tuuiesse al presente por nazienda principal el oro, ni la plata, sino los ganados solamente, traxeronles en breues horas a true-

Filiste-
nes varó.Acerna
Siqueo.

co delas otras cosas que valian poco, tanta multitud delo que estaua derretido por aquellos montes, que los Fenices fuerō mucho marauillados de tan sobrada riqueza: pero no menos los espantaua conjeturar donde podian hallar tan rica cosa y tanta, tan a la mano, con que pudiesen venir tã de presto, y tan sin pesadumbre. Finalmente sabido lo que passaua, y la parte donde lo trayan, procuraron con mas diligencia de ganar la voluntad a los naturales de la comarca, y a repartir por ellos joyas y preseas de mucho valor, a quiē los Españoles mostrauan desseco, preciãdolas en mucho, por ser estrañas, y novistas entre ellos: y tã bien por algunos prouechos y descanto q̃ dellas resultauan en el vso de cada dia. Cō esta cautela permitieron alos Fenices que pudiesen caminar en su tierra, hasta los mōtes y mineros, y cargar muy a su plazer de todo quãto quiliesen: donde hallaron mucho mas delo que sospechauã, y mas de lo que nadie podia creer. Espãtados de tal abundancia, tomado todo quãto pudo caber en los nauios, partierō de España muy alegres y contētos, por la buena ventura q̃ tuuieron: y despues passados en Grecia, en Asia, en Africa y en Italia, compraron in creyble mercaderia, por aquel estraño valor que de España lleuauan, y fuerō riqui quisimos en demasia. Mas dado que por toda la gente de las tales flotas en general huuiesse muy gran parte desta riqueza, sobre todos se aprouecharon della mas q̃ nadie Siqueo y los otros ciudadanos de Tyro y Sydon, con sus capitanes que regian los otros, y los guiauan, como principales gouernadores de la empresa, donde resulto, que la ciudad de Tyro fue siēpre creciēdo en riquezas y prosperidad, hasta tãto que por tiempo vino a ser vna de las mas poderosas republicas del Oriente. Sus moradores fueron los mas negociantes y de mayores tratos, y que mas cosas emprendian y de mayor interese, como las historias de los Gentiles lo confiesan, y jutamente cō ellos el propheta Ezechiel en algunos capitulos de su propheta. No tocarō al presente los Fenices en las otras partes de la costa de España, por causa de tener Griegos ocupadas las mejores poblaciones de llas: los quales solos entre quantos por aca morauan, vsauan ya monedas de metal en sus contrataciones, y las estimauan en precio. Tambien rehuyeron los Fenices de

passar adelante, por no se fiar dela fiereza y esquiuidad de los Españoles naturales, a quien no conocian tanto como conocieron a los otros donde hallauan la plata y el oro. De vna venida destas gentes Fenicias haze mencion Aristoteles, que parece ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos historiadores que tienen authoridad. Podria ser tambien algo diuersa, pues Aristoteles no declara los tiempos en que succedio: solamente dize, que quando los Fenices comēçaron a tētar la nauegacion de España, tomaron tierra sobre la parte dōde morauã los Españoles, que fuerō llamados Tartessos, cuyo sitio caya juto con Tarifa: y alli dize, que recogieron tãta cãtidad de plata y oro, y de todos los generos de riquezas, que los comarcanos les dauan a trueco de azeyte, de que principalmete veniã muy cargados sus nauios, que fue nēcessario los Fenices deshazer todas sus vasijas y botas y caxas, asì de barro, como de madera y de hierro, quantas trayan, para seruicio y atauio de su flota, las herramientas esto mesmo de que se aprouecharuan, y hazerlo todo de plata, hasta las anclas y lēmes y cadenas, en que pusieron peso muy espantable della: porque de otra manera, ni les cupieran en las fustas, ni tampoco teniã ellos dōde lo pudiesen recoger ni cargar. Y de ste dicho de Aristoteles creo yo que pudo resultar la sospecha de los otros escritores, que dizen, el encēdimiento sobredicho de los mōtes Pyreneos, no auer sido en la parte Oriental dellos, donde se diuide Francia de España: o si alli lo fue, no auer succedido por solo aquel cabo, sino tãbien por alguno de los otros braços que del procedē contra lo muy dentro de la tierra, señaladamente por el de Orospeida, de quien ya hablamos, cuyo miembro es aquel q̃ passa por las comarcas de Tarifa: el qual, junto con el de Ydubeda, puesto que tengan sus nombres particulares, son tambien llamados Pyreneos muchas vezes en algũos authors, aunque bien mirado, toda la tierra de por alli fue siempre tan venosa de metales preciosos, que sin acōtecere en ella tal encēdimiento, pudieran los naturales tenerlos, y trocarlos a estos Fenices, quando vinieron, como Aristoteles cuenta, sino dixera, q̃ fue quãdo los tales Fenices la primera vez comēçaron la nauegacion Española por la tierra de los Tartessos, y todos los otros

Peri tha
uma sien
a couma
ton.

Riqzas
Españoles
las en Ty
ro.

Dinero.

España
les todos
Tarte-
fios.

otros coronistas no certificassen que quantas riquezas y plata ganaron aquella vez en España, fue de la derretida por el encendimiento de las montañas: aunque para salvar esto, quieren dezir auer autores entre los muy antiguos, que a todos los Españoles llaman muchas vezes Tartesios generalmente, los quales Aristoteles pudo seguir en este caso.

Cap. vij. De la buelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizierō en España, y de las cosas que les acōtecierō en ella, hasta se meter en la isla de Cadiz, donde pararō repofadamente.



Vcho dizen las historias que fuerō marauilladas todas las naciones comarcanas a la ciudad de Tyro, juntamente cō las otras gentes que teniā alli contratacion, de ver quan de supito auian crecido, y ajuntadose mas que todos sus vezinos en abundancias y tratos y todo genero de valor, inquirendo y platicando muy continuo los vnos con los otros, donde les pudo venir tāta buena fortuna. Por la qual razon estos Fenices sobreyeron algunos años en la tornada de España, para dissimular su negocio, y para que nadie de las otras gentes acudiesen a ella, ni tuuiesen indicio de qual parte trayan ellos tantos bienes: porque a la verdad siempre desde alli los que gouernauan la republica de Tyro, pusieron su pensamiento de residir en España, y poblar en ella villas y fuerças donde hallassen aparejo. Mas como la cosa fuesse de calidad que no se podia bien dissimular aunque muy gran secreto traxessen, como verdaderamente lo trayan, y la codicia de los hombres tratantes en el articulo de sus intereses propios no dexasen cosa que no rebueluan y descubran, a poco tiempo fuerō todos aquellos mysterios manifestos y sabidos. Muchas otras gentes de diuersas naciones, vista la prosperidad que resultaua desta nauegacion, se determinarō a querer venir en España con la mesma demanda, segū que presto veremos en el procello deste

libro. Temiendo pues los Fenices de Tyro la llegada de gentes poderosas en ella, comenzaron a negociar su segunda buelta, y a recoger materiales y pertrechos, con todos los aparejos posibles de nauios y prouisiones, y gentes, y quanto mas parecio conuenir a la jornada: solo hallauā inconueniente ser ya muerto Siqueo, q̄ como dixē, por sobrenombre llaman nuestras historias A-cerna, con parte de los capitanes, que la primera vez tuuieron cargo de las flotas, y si quedaron algunos dellos viuos, andauan tā ricos y tan pujantes, que se les hazia graue tornar a la mar, y poner en auentura las personas y lo mucho que posseyan: mas auia sin estos otros muchos mancebos, que deseauan el viage muy de coraçon, y lo pedian con importunidad. Estos eran tantos, asy de los moradores de la ciudad de Tyro como de sus comarcas y rededores, que fue necessario limitar numero de los que vuiessen de venir: a los quales (como dixē) reparcieron en fustas y nauios bien battecidos de todo lo que parecio conuenir. Y por que los nombrados al viage lleuassen mayor esperanza de su negocio, certificauāles sus sacerdotes idolatras, que los dioses eran muy feruidos en esta nauegacion, y lo mandauā en oraculos y reuelaciones, particularmēte su dios Hercules, a quien ellos mas reuerenciaban y tenian por abogado, que muy continuamente les importunaua, para que fuesen a buscar en España la prouincia donde quedaron sus columnas, y que cerca dellas poblassen y residiesen assentadamente: sobre lo qual prometia de mostrar tales agueros y seales, con que no pudiesen errar la parte quando llegassen. Y cierto pudo bien ser, que todas aquellas reuelaciones passassen como dezian ellos, segun las illusiones y falsedades que los demonios tratauan cō la gente deste siglo. Dizen auer sido capitā de los nauios vn cauallero principal de Tyro, llamado Pigmaleon: el qual antes q̄ saliesse del puerto mudo la deuifa, que las armadas de Tyro solian traer aq̄llos dias, y sobre las fustas puso nueua manera de seales, que fueron Oliuas, en las proas y popas enramadas a lo mas alto de sus mastiles. Y con aquel buen aparejo salieron el y la gente sobredicha, para comenzar sus viages, acompañandose tambien esta vez (segun despues parecio) con gente de la ciudad de Sydon, porque tal era siempre la costumbre de Tyro y de sus gouernadores, en

Hercules de Tyro.
Oraculo de Hercules.

Pigmaleon.

jamas

jamas hazer cosa de sustancia, que no lo cō-
sultassen con los de Sydon, y les diessen
parte della muy principal, como con pro-
genitores y principiadores suyos. Los qua-
les todos juntos, despues de metidos en al-
ta mar, rio pararon desde la Suria, hasta q̃
vieron mucha parte de las riberas y mari-
nas Españolas, donde llegarō enteros y pu-
jantes, entrados ya los principios del vera-
no, enel año de ochocientos y diez y ocho
antes del aduenimiento de nuestro señor
Dios. Venidos aqui, juntaronse quãto mas
pudieron a la ribera, costeano siempre su
marina, por llevar derrota mas cierta, con-
siderando tambien de camino toda la dis-
posicion de las prouincias Españolas, por
donde passauan: enel qual viage saltaron
vna sola vez en tierra, creyendo poder to-
mar algun refresco, cerca de la parte don-
de hallamos agora la villa de Almuñecar,
o Motril enel reyno de Granada, casi en
aquel sitio que fūe despues edificada por
estos Fenices vna villa que llamarō Axi,
la qual por otro nombre fue dicha Sexi, o
tambien Exi, en que discurriēdo tiempos
vuo señalado trato d̃ escabeches y adobos
de pescados, q̃ se lleuauan en diuersas par-
tes del mundo, y fueron tenidos en grã es-
timacion. Vista pues el alegria y buena
gracia de la tierra, quisieran estos Fenices
assentar en ella luego, sino que comēcan-
do sus sacrificios y plegarias, para que los
dioses manifestassen cō algũa buena mue-
stra, si por caso seria la regiō Española dō
de conuenia poblar, no les respondierō co-
sa fauorable, ni los agujeros y señales fuerō
quales deuieran. De manera, que muy des-
contentos y desconfiados se tornarō aque-
lla vez para Tyro, sin hazer cosa de lo que
pretendian. Relataron alla quãto les auia
sucedido. Mas como los desseos de Espa-
ña, y la memoria del gran valor q̃ los años
antes auian sacado della, quedasse muy re-
ziente por todos los desta ciudad y tierra,
luego passados pocos meses, tornaron a la
mar con el mesmo capitan y demanda q̃
solian, certificados por sus oraculos y sa-
cerdotes, estar las columnas del dios Her-
cules en España, mucho mas adelante dela
parte dōde primero tomaron puerto. Por
esta causa no pararon sobre tierra, ni pun-
ta, ni cabo, ni region de quantas hallarō en
las riberas y costas de nuestro mar Medi-
terranco. Todos nauegaron derechos al es-
trecho de Gibraltar, y se metieron por el

adelante, hasta salir al gran mar Oceano
de Poniente, que por otro nombre llama
Atlantico, y alli discurrieron casi treynta
leguas de trecho, cōtra la punta de san Vi-
cente, puesto que mal concertados diuer-
sas vezes, a causa de las crecientes y men-
guantes furiosas en demasia dela mar, que
se hazen por aquellas partes, a las quales
nunca fueron ellos acostumbrados, por a-
uer nauegado siempre dentro del mar Me-
diterraneo, donde no las ay tales. Y deste
modo desuariaron algo sus viages, apartā-
dose muchas vezes de la tierra, muchas o-
tras juntandose con ella mas de lo que cō-
uenia, segū la furia del agua les forçaua, ha-
sta que vencidas todas estas dificultades,
tomaron puerto sobre lo posttero de las
treynta leguas ya dichas en vna punta de
tierra metida por el agua a manera de isla
como peñiscla que solia ser alli, d̃ muchas
rocas y muchas picarras, a quien dixerō la
isla de Hercules, porque creyeron ser algu-
na de las que llamauan columnas de Her-
cules: a donde caminauan ellos. Esta caya
poco mas baxo de dōde toma la mar el rio
Guadiana, frontero dela parte que solia te-
ner otros tiempos vna ciudad llamada O-
noba Lysturia, primero que lleguen a la
vaya que dezimos agora de Lepe. Comē-
çaron aqui de nueuo los Fenices de Sydō
y de Tyro, sus plegarias y sacrificios a los
dioses en quien creyan, y mirauā sus ague-
ros o señales, para conocer si por vêtura se-
ria por alli donde les mandaua assentar:
mas tampoco parecieron aquella vez bu-
nas muçtras enel caso, ni señal que les mo-
uiesse, para quedar en aquel sitio, antes re-
conocieron estar desuiados, y gran trecho
mas adelante de lo que conuenia. Luego
tornarō atras, a causa de no se desuiar tãto
del estrecho: y assi todos jutos se lãçarō cō
sus nauios en Cadiz, donde morauan aque-
llos tiempos y dias los successores y descē-
dientes delos Eritreos, que vinieron con
Hercules el Egypcio, quando passauan
en España, para la conquista de los Gesio-
nes, segun ya lo contamos enel primer li-
bro. De manera que tãto por estas nueuas
que tuuieron de ser aquellos de Cadiz suc-
cessores y descendientes de las compa-
ñas del gran Hercules, como porque siempre
descubrian alguna relacion y memoria d̃
los mojones o piedras grandes, a manera
de columnas, que comunmente deziā Her-
cules auer alli dexado: tuuieron esperança
los

Año.
818.

antes del
nacimie
to d̃ chri
sto.

Almuñe-
car.
Motril.
Axipue-
blo.
Sexi.
Exi.
Escabe-
ches an-
tigos.

Atlántico
mar.
Corrien-
tes de la
mar.

Isla de
hercules

Onoba
lysturia

Eritreos

los Fenices que hallarian en Cadiz, o por sus rededores, mejor despacho de su deniã da, que por otra parte de España. Y assi comẽçaron a se meter en ella con sus nauios y capitanes muy de rōdon y d̃ proposito.

Cap. viij. Como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamẽte venidos: los quales occuparō poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declarase juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razō por que tambien ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente.



LVego que los Fenices de Sydon y de Tyro llegarō a Cadiz, saltaron en tierra sin estoruo de nadie, y alli puestas sus aras, o altares sobre la ribera, començaron las plegarias y sacrificios a sus idolos, como conino lo hazian en las otras partes de España donde cada dia tocauã. Aqui dizẽ que fueron los agueros y señales muy conformes a lo q̃ pretẽdĩã, tales, q̃ conocieron ser esta la prouincia donde los dioses les mãdauan assentar: de lo qual recibieron increyble contẽtamiento, mostrãdo grãdes alegrías con regozijos y fiestas q̃ hizieron en la ribera, dado q̃ poco despues les succedio grã tristeza con la muerte de su capitã Pigmalion, q̃ fallecio de cierta dolẽcia q̃ primero traya: mas luego hizieron en su lugar otro, para q̃ residiese con ellos, y como cabeza principal recibiese y hablasse cō los moradores dela tierra, q̃ jũtamente con los otros comarcanos del Andaluzia comẽçaron a venir muy amenudo, segũ lo suelẽ hazer en semeiãtes negōcios, para ver el aparato delas floras, y las maneras y trages de la gente rezien llegada: señaladamẽte hazian esto mas continuo que nadie, los vezinos del puerto de santa Maria, llamado

Pigmalion
leomuerto.

Puerto d̃
santa Ma
ria.

por estos dias el puerto de Menesteco, que siendo mas vezinos a Cadiz, que ninguno de los otros Andaluzes, principiaron esta visitacion: con los quales tomaron platica y amistad estos Fenices de Tyro, que les traxo gran prouecho para los negocios venideros, a causa que los del puerto, allende ser gente discreta y algo mas entẽdidos en la cōtratacion del mũdo que los otros Andaluzes sus vezinos, por ser de su naturalza linaje mezclado de Españoles y Griegos, como en los quarenta y tres capitulos del primer libro escriuimos: teniã tambien grandes entradas y participaciones entre los de Cadiz. Y con les auer estos Fenices ganado la voluntad, dandoles muchos atavios y joyas y riquezas delas que trayã, hallaron muy mas llanas entradas y menos estoruo. Declararon jũto con esto algo que por alli viuian, quanto parentesco tenian ellos con todos los de su tierra, porq̃ como los Eritreos, que primero poblaron a Cadiz eran naturales dela region comarcana del mar Bermejo, que por otro nõbre se dize Eritreo, bien assi los Fenices que poblaron a Tyro, fueron nacidos cerca del mesmo mar, y se llamauã tambien Eritreos: por tãto que no recelassen su cōuersacion, pues todos eran vna casta y linaje, como de parientes, a quien ellos reconocĩã ser obligados, y se podian aprouechar de sus bienes, personas y haziendas, y gualmẽte q̃ si fuesen todos vna cosa: quanto mas que no sin causa y mysterio grande venian alli cō mãdado y amonestacion de los dioses, que milagrosamente los endereçaron en aquellas partes, para que visitassen estos sus hermanos puestos en lo postrero del mũdo, alexados dela cōuersacion humana delas otras gentes fuera del mar Mediterraneo por dōde corrian a la sazõn las negociaciones y bienes mas importãtes entre las naciones principales del mũdo. Mostrarõles despues los atavios estraños d̃ sus joyas y riquezas, declararonles las magnificẽcias y grandezas de Tyro, sus edificios, sus tratos, sus flotas, y el grã señorio que tenian en la tierra de Fenicia: sobre todo la pujança que trayan en las aguas, con que tambien señoreauan al presente todo el mar Mediterraneo juntamente con las poblaciones de su gente, que ya residian sobre la marina por diuersas partes del mundo. Y de hecho tal era la verdad, q̃ en aquellos tiempos no fue cosa mas engrandecida ni sumptuosa, que las nauega

Sitio d^a la
ciudad d^a
Cadiz.

Gadyr.
Gadiru -

Gades.
Galez.
Cadiz.

Cadizif
a.

nauegaciones y los aparatos destos Fenices. Estaua por estos dias la poblaciō o villa principal de Cadiz en las partes Ocidentales de aq̃lla tierra, y no en la p̃ta postre ra della, como relata algunos, cōtra el Poniente Septentrional, frontero del Andaluzia, cuyos moradores y naturales erā gēte feroz y no biē aplacada. Mas estos d^a Tyro tuuierō cō ellos tales cautelas, y los supierō llevar cō tan buena manera, q̃ finalmēte los recibieron entre si, permitiēdoles, q̃ dētro de su mesma poblacion tomassen la parte q̃ quisiessen dōde pudiesen morar, y recoger las mercaderias en q̃ tratauā. Este pedaço del pueblo q̃ les fue señalado atajarō los Fenices al principio cō palēques y setos y vallados en el derredor, por estar mas pertrechados y seguros: y despues andādo los dias cercaron lo vno y lo otro de piedra fuerte biē labrada, segū el arte q̃ se podia saber en aq̃l tiēpo, y por causa d^al primer seto y atajo, le comēço d^allamar entre ellos toda la poblacion Gadir, o segū otros dizē Gadiruta, q̃ significaua en lengua de stos Fenices lo mesmo q̃ baluartes. o setos o cercas: la qual hasta sus dias ni tenia nōbre particular, ni los Españoles comarcarnos le deziā sino, la villa d^alos Eritreos. Por causa t̃bien de la tal ciudad toda la tierra del rededor fue nōbrada Gadir, y discurriēdo los tiēpos se dixo Gades, y despues Galez, y agora mas corruptamente la llamamos Cadiz. Dōde parece manifesto el error de los coronistas Españoles, que dicen, Cadiz auerse nōbrado assi, porque Gades quiere dezir colūnas o mojones de Hercules, segū lo escriue Mosen Diego d^a Valera y los otros a quiē el imita en su coronica. Biē claro manifestarō las historias d^alos Fenices ser Cadiz isla formada, quādo sus gētes vinierō aca, desuiada de todo p̃to d^alas riberas del Andaluzia, cō las quales dizē que fue jūta y continuada los tiēpos antiguos, como t̃biē lo dexamos escrito en algunos capitulos del primer libro. Mas dado que no sepamos cierto quāto trecho de mar la diuidia de la sobredicha ribera, por lo mas cercano, deuio ser poquissimo, pues t̃bien oy dia lo hallamos t̃a pequeño, que no passa de la mitad de medio quarto d^a le gua por el agua: y en algunos de aq̃llos tiēpos antiguos fue t̃ato menos desto, que cō vna calauera de bestia muerta puesta en la mar para poner el pie, passauā cō vn passo desde el Andaluzia a la isla, sin q̃ los pies

del que passaua se mojasen, ni la calauera se cubrieste, como hasta oy lo tenemos en memoria y recordacion de nuestra gēte, q̃ comūmente lo platicā assi. T̃apoco sabemos el tamaño cierto ycaual q̃ tuuiesse Cadiz quādo los Fenices en ella vinieron, aūque sea notorio, los otros tiēpos auer sido mucho mayor delo que agora es, t̃ato, que fue tiēpo, como ya dixe, dōde tuuo despues d^a ser isla dozientos mil passos en derredor, que son casi cinquēta leguas Españolas, y quarēta mil passos en ancho cōtra el Ocidente, que son poco menos d^a diez leguas, si las medidas y cuēta de los cosmographos, que hablan en ella no van erradas en sus libros, por culpa de los escriuiētes: lo qual accade muchas vezes, y particularmēte por las escrituras que tratā de numeros y medidas puestas en figuras o letras de cuēta, dō de si los que lo trasladan no son fieles escritores bien auisados en lo que hazē, cō vna cifra que añadan en la cuēta que llamā alguarismo, añaden mucha suma por sus escrituras: y si t̃biē la dexā de menos, quitā gran parte de la verdad. Lo mesmo se haze cō las figuras de la cuenta latina, que con vna raya o verguezita a manera d^atil de que pōgan en ello, demas de lo que ha d^a ser, crece los numeros diez vezes t̃ato, y si por oluido la dexan, se pierde lo mesmo. Asi que desta manera y en este tiempo sobredicho, los Fenices de Tyro se metieron en Cadiz, cō intencion de saltar poco despues en las prouincias del Andaluzia, y en otras qualesquier partes d^aEspaña que pudiesen: para lo qual hallarō gran aparejo en la amistad assentada cō los vezinos del puerto de santa Maria, cuya cōuersacion les fue gran ayuda para comunicar y discurrir y reconocer todas aquellas marinas cōsiderando y notando las estancias della donde quiera que las auia, con los puertos que se podian poblar, como gente sagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener en ella todo lo que pudiesen. En las poblaciones assi mesmo de la costa donde quiera que las hallauā, metiāse mucho: dāuan joyas, atauios, herramientas con otras cosas apazibles a las personas que les parecia cōuenir, para cōfirmar en ellas su cono cimiento y amistad: señaladamēte cōtinuauan muy amenudo las romerias d^acierto tēplo deuoro muy antiguo, que caya no lejos de Tarifa o Tarteso, segū que los Griegos la nōbrauan, y donde reuerēciauan al dios

Tamaño
d^a Cadiz

Numeros d^a cuēta.

Tēplo d^a Tarifa.

Sepul-
chro de
hercules

dios Hercules Egypcianno sobre la ribera del mar: y alli comúnmete se creya por cierto q̄dar sepultados los huesos y reliquias deste dios Hercules. Y por aquello tuuierō gran aduertēcia los Fenices a continuar su deuociō muy d̄ pposito, por se dar a conocer, y tambiē conocer ellos las personas d̄l Andaluzia, q̄ cōcurrian en este tēplo d̄ cōtino. Con este pēsamiēto se metian tanto en adornar y fauorecer los sacrificios de aquel idolo, q̄ los Españoles quātos primero lo possēyan o negociauā su cerimonia, lo dexauā casi todo, y solo pusieron en las manos, por ser muy más auētajado y mas pōposo y mas cōcertado lo q̄ hazian estos Fenices, q̄ todo quāto primero se vsaua: de lo qual se les recrecierō muchos interesses cō las limosnas y dones continos del tēplo q̄ bastauan en abūdancia para la costa de sus adornamentos y sacrificios, y sobraua mucho para quiē lo recibia, segū lo trayan en buen concierto, como suele de cōtino ser en las cosas hechas ordenadamēte, q̄ siēpre cuestā muy menos, y luzē mucho mas. Con aquello anduuiéron los Fenices tā señalados y tan amados entre los Españoles dela tierra, que los reputauā por gēte muy amiga d̄ los dioses, y se dexauā tratar y mādar dellos cō gran humildad. Los d̄ Cadiz tambiē se tenian por dichosos y bienauenturados en auerlos recebido cōsigo, y allen de d̄ mostrar se fauorecidos y muy vfanos con el parētesco de Sydō y Tyro, cada dia se mejorauā en sus costūbres, y cō la nueua cōuersacio destos Fenices perdian la fiereza que siēpre tuuierō, plaziēdoles mucho los tratos y buenas maneras q̄ dellos aprendian: y mostrauan tal contētamiento, que lo teniā en reputacion de merced muy crecida, que los dioses les vuisse en hecho.

Capit. ix. De los edificios q̄ los Fenices hizieron en Cadiz, y de las cosas notables q̄ sabemos auer en vn tēplo, q̄ los tales alli fundaron, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas que tuuo dentro y fuera. Donde tambiē se relatan las medidas y tamaño desta Isla.



Poderados los Fenices en el templo de los Tartesios, pareciolos dende a pocos años ser a aquel sitio mas conuiniēte para tener el asiento y estancia de sus contrataciones y de los otros negocios que trayan entre manos, que no para tēplo ni lugar de deuocion, y que les importaria mucho si lo fortaleciesse y quitassen del aquellas romerias y multitud d̄ gente que cōtino lo visitaua. Lo qual hazian mucho a su proposito, por lo tener de qualquier otra manera libre, assi por estar en lo firme de España, como por caer sobre la mar, y tan jūto al estuero que siendo necesario podian en todo tēpo impedirlo y ocuparlo desde alli con armadas, y vedar la salida del mar Oceano d̄ Poniente a quien se les antojasse. Con esta voluntad pusieron de labrar otro templo en la isla de Cadiz mas sumptuoso y magnifico, para reuerencia y memoria de los dos Hercules Egypcianno y Griego, y traspassar en el todas aquellas deuociones d̄ la comarca, cuyos edificios pusieron luego por obra, comēçando su fundacion casi en el año de ochociētos y quinze, antes q̄ el hijo d̄ Dios naciesse. Tal diligēcia traxeron en ello, q̄ passados pocos años lo teniā ya puesto en mediana perfeccion bien bastecido de ministros y sacrificadores, y de todo lo q̄ mas conuenia para engañar los hombres inocētes del Andaluzia, a quien el demonio mouia por este siglo con semejātes vanidades: y poco despues traspassaron en el desde el otro tēplo. los huesos d̄ aquel Hercules Egypcianno con todo su monumento y adornamētos, y con las dos columnas quadradas de capiteles y letras antiguas Españolas, q̄ en el estauan vazias de plata y oro jūtamēte hūdido, como ya lo diximos en los diez y ocho capitulos del primer libro. De manera que con la fama del nuevo edificio de Cadiz y con otras inuenciones q̄ le pusieron todas aq̄llas marinas del Andaluzia, venian a el muy de cōtino con limosnas y presentes, y poco a poco se fueron oluidado las visitaciones del tēplo primero de los Tartesios, porq̄ de tōde pūto quedaua ya hecho mas casa de negocios que de deuocion, y le faltauan las solennidades acostumbradas, las quales sobrauan en el templo de Cadiz mucho mas pomposas y con mas veneracion, y con otras cosas dignas de ver, q̄ cerca del y en el

Templo
d̄ Cadiz

Año
815.

ante del
nacimiento
to d̄ Christo.

Columna
d̄ Electro

auia. Destos era mucho de notar el buē sitio donde lo fundaron, que fue contra las partes Orientales de la isla, casi en lo postrero della, que cae mas cercano con las riberas del Andaluza, donde comunmēte dezian las gētes, aquel Hercules Egypcia no auer puestto los tiempos antiguos dos mojones de guijarros o piedras grandes, q parecian alli, quādo vino en España cōtra los hijos de Gerion, aunq los poetas digā, q su Hercules Griego los vuo puestto. Por esta causa tambien los coronistas y marcātes de Grecia, llamaron despues aqlla punta Oriental el cabo Heracleo, q quiere dezir Herculaño, apartado de la poblaciō de Cadiz doze millas de trecho: el qual assiēto publicauan despues las gentes vulgares auer sido escogido en aquella distancia doze millas, por ser tãbien doze hazañas las mas trabajosas y mas afamadas, que del tal Hercules platicauan. Auia en esta parte tambien junto con aquel templo dos pozos llenos de milagros: el vn pozo hōdo a manera de fuente con vnas gradas en derredor, que manaua agua no mucho dulce: la qual crecia y mēguaua dos vezes cada dia, y otras dos cada noche, segun q tãbien lo haze la mar en aquellas partes, lo que no suele acontecer en otras aguas de pozos o fuentes donde las ay. Crecia quando menguaua la mar, y menguaua quando la mar crecia, mostrandosele discrepāte en los tiēpos del mouimiento, siendo conforme casi en el sabor. El otro pozo junto cō este fue muy al cōtrario, porque su agua, dado que poca, salia dulce y delgada y suauē, sin q la mar pudieffe regumar en ella, ni mezclar fele por baxo de tierra, ni corromperla, ni dañarla, y en las crecientes y menguantes, que tambien tenia, conformauase con las de la mar en todos sus tiempos y fazones, siendole contraria en el sabor, y en todo lo demas. Cerca de aqui tenian vn arbol no menos marauilloso que los dichos dos pozos, cuya corteza, color y madera, parecia semejāte cō la de los pinos, sino q las hojas eran tan anchas como quatro dedos y tan largas como vn codo, muy espessas: los ramos todos coruos en redōdo desde lo muy alto hasta lo baxo, q tocauā en el suelo: de los quales si quebrauā o cortauan alguno, salia dela hendedura çumo blāco como lechemuy diuerso del çumo que salia de las rayzes quando las hēdian, que parecia colorado, tanto mas teñido, quanto mas ba-

xo lo cōrtauan, a manera de sangre: por cuya razō la gente dela tierra publicaua cōtinuamente ser alli la parte donde los tres hijos de Gerion fueron sepultados en otro tiempo, y assi lo llamauan el arbol de los Geriones, creyendo que de sus cuerpos auia salido y nacido, y que la sangre fuya dellos era el humor bermejo, que por el arbol estaua embeuido, y manaua quādo lo hendian. Y puestto que primeramente no tuuiesse alli mas de aquel arbol solitario vino tiempo despues que se erio d sus pimpolles y rayzes otro de la mesma figura y naturaleza, que fueron ambos solos en el mundo, segun adelante diremos. Quanto a las obras del edificio dentro del templo parecia ser lo mas principal dos Aras, o dos Altares magnificos, que tambien alli fundaron, el vno para cerimonias, que se hiziesse a la costumbre de Fenicia y Egipto, y el otro para sacrificar a la manera d Grecia, que solennizauan comunmēte los Españoles del puerto de Menesteco con otros algunos sus comarcānos. Fue tambien mucho de notar vna oliua de oro marauillosamente labrada y muy grande, que pusieron en el templo, llena de frutas como azeytunas gruesas y espessas, hechas todas de esmeraldas Españolas, en memoria de su capitā passado, y delas deuissas d oliuas q traxo en las fustas, quādo en aquellas partes lleo con ellos. La qual oliua llamaron de Pigmaleon, y los Españoles todos los siglos que alli permanecio, la mirauan y reuerenciauan, no tanto por las piedras y por el oro de su labor, quanto por las otras perfecciones q tenia mucho cōformes al natural. Itē forjaron otras quatro columnas de metal o cobre vaziado, que leuantaron con letras de buena facion, donde se dezian todos los gastos dela obra del templo, cō el tiempo que tardaron en lo hazer, a las quales como que fueran escriptura santa començaron a venir muchas gentes assi de los Andaluzes, como de los otros marcātes, y señaladamente formaron deuocion particular en ellas los que se librauan de tormentas o peligros en la mar, o los que se necian sus nauegaciones con la prosperidad que desleauan. A estos quando llegauan en romeria, los sacerdotes del templo les declarauā ser en aquella parte los fines postreros de la mar y de la tierra.

Fenecidas las obras del templo, comēçaron en la mesma ciudad o villa d Cadiz vn castillo

Hera-
cleo ca-
bo.

Pozos d
Cadiz.

Arbol d
Gerion.

Aras de
hercules

Olinac
Pigma
leon.

Columna
d bron-

Castillo de Cadiz. castillo de piedra medianamente grande, para tener en el su defensa y acogida quando les fuesse menester, si por vêtura succediessen algunas mudanças entre sus vezinos: la qual fortaleza fue jûtamête tócluyda poco tiempo despues. Y porq̃ los atajos que los años antes vuieron hecho tâbiê ellos en aquella poblacion de Cadiz quando fuerõ recibidos en ella, como diximos en el capitulo passado, no seriã ya mas menester, segûla mucha cõformidad auia succedido entre ellos, los naturales del pueblo derrocaron estos baluartes y vallados cõ que lo tenian diuidido: y asì todos juntos ellos y los vezinos antiguos de Cadiz comêçaron a cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrado q̃ supieron: la qual dizê algunos coronistas Castellanos, auer sido la primera cerca de lugar en todas aq̃llas comarcas, que fuesse crecida y vistosa, de cuya semejaça se hizieron despues muchas otras cercas en el Andaluzia: puesto que muchos otros affirmã, las cercas de los lugares ser cosa tã antigua y tan vlada para se remediar las gentes contra sus aduersarios, que ya por todas las partes del mundo las auia, quãto mas entre los Espaõoles que de sus nacimiêtos y principios peleauan vnos con otros, y tuuieron entre si parcialidades y vandos, y fueron acometidos de gêtes estrañas mas q̃nacion alguna de quãtas sepamos. Mezclados cõ esto, hizieron mas los Fenices en Cadiz a su costa y a su parte cierta tórre: la qual era muy alta y bien rezia, sobre la pûta postreira Ocidental de la isla, que respõdia frõtero y muy cerca de vna otra pûta en la ribera del Andaluzia, llamada el cabo Cronion, q̃ significa tanto en la lengua primera de los Griegos, como el cabo del dios Saturno, no lejos de aquella parte dõde hallamos agora la villa de Rota, lugar bien conocido sobre la marina entre el puerto de santa Maria y la boca del rio Guadalqueuir. Desta torre, quando fue ya hecha, se aprouecharon los Fenices en muchas cosas. La primera en tener alli luminarias, para tomar tiento de noche los que por la mar quisiessen venir a Cadiz, y tambien quedarles el sitio con ella fortalecido, y la passada del Andaluzia por alli muy mas facil que primero: lo qual era biê a su proposito dellos por caer mucho mas jûtas aquellas dos pûtas vna de otra delo que agora caen. Con estos edificios quedo su negocio tan repa-

Muros p. meros en los pue- blos.

Torre de Cadiz.

Cronion pûta cabo de Saturno.

rado por aquella tierra, que podian hazer quanto quisiessen libremête por toda Cadiz y por sus comarcas: las quales obras aũ que fueron hechas con diligencias assaz y buen recaudo, no pudieron apresurarse tãto, que no gastassen en ellas mas de cinquenta años de tiempo, que se vinieron a cumplir en el año de seteciêtos y sesenta y cinco poco mas o menos, antes que nuestro se ñor Iesu Christo naciesse, contando desde el dia que el templo se començo sobre la punta postreira contra Leuante de la tal isla, hasta la conclusion dela torre sobre la punta segûda mas Occidental y postreira. Parece desto, que ya por aquellos dias toda la grãdeza de Cadiz no passaua de quatro o cinco leguas de largo, q̃ son dos leguas menos delo que hallamos agora, si la torre sobredicha caya tan cerca de donde tenemos agora la villa de Rota quanto dizen, porque tanto puede ser en viaje derecho, caminando desde Rota hasta la poca mar entre Cadiz y el Andaluzia, que ni parece, ni es la mitad que medio quarto de legua, donde nauega la barca llamada por este nuestro tiempo de Santi Petro, en q̃ sospechamos cierto, que tuuierõ los ancianos o muy cerca del aquel templo de los dos Hercules tã afamado por todos los aucthores antiguos Latinos y Griegos. Mas dado que los años y dias de la sobredicha labor, los Fenices de Sydon y Tyro residiessen alli muy empedidos y negociados no por esso dexauan juntamente con ella de traer sus intelligências entre los pueblos Andaluzes que cayan por aquellas fronteras, y se metian y auezindauan en ellos cõ todas quantas dissimulaciones y cautelas podian: esto sobre la marina solamête, sin apartarse mucho del agua, para recoger a su saluo todo lo mejor y mas precioso de la tierra que hallauan, y para tomar esso mesmo noticia de las naciones comarcanas que morauan a dentro, y de sus inclinaciones y tratos. Y puesto que tâbien alguna vez se desmandaron a passar mas adelante, nũca jamas osaron quedar en algũ cabo de reposo: porque dado que de todas partes hallassen innocencia, simplicidad y buenas condiciones entre los Andaluzes, sintierõ tambien gran aspereza mezclada cõ ferocidad mucho terrible. Asì que por esta razon sobrefeyeron algunos pocos dias en calar la prouincia, no queriendo turbar el estado de la tierra, ni reboluerla con los

Año.

765.

ante del
na cimiê
to de chri
sto.

Tamaño de Cadiz

Tiempo. negocios que tenían imaginados: y segun de las historias podemos colegir, passaron seys años largos, que quanto a este articulo no mouieron alguna cosa, ni procurauā otro negocio, mas de llevar adelāte sus tratos de mercaderias, conseruando su comunicacion entre los Andaluzes moradores por aquella marina todo lo mas blando y amoroso que pudieron.

Cap. x. Como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entro por diuersas prouincias Espanolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos deziā Lusitania entre los rios de Duero y Guadiana.



En aquel entrecualo de tiempo, quando los Fenices de Sydon y de Tyro negociauā aquello desde Cadiz, los Celtiberos Españoles, de quien hezimos relacion en el tercero capitulo deste segundo libro, juntamente con aq̃llos Galos Celtas sus progenitores: despues q̃ passaron el mōte Ydubeda, segū tā bien alli diximos, auia multiplicado tāto su generacion, q̃ ya la prouincia dōde residian estaua llena de pueblos y de republicas ordenados en medio cōcierto. Destas sobraua por la tierra mucho numero d̃ macebos, hōbres y mugeres dispuestos para toda cosa, grādemēte codiciolos de nouedades, como siēpre lo suelē ser las personas de tal edad: los quales asī porq̃ su prouincia no bastaua para mātener ni dar haziedas a tanta gēte, como por ser ellos inclinados a mouer algū hecho notable, señalaron entre si capitanes y cabeças, con q̃ salieron en grādes compañías a buscar nuevas tierras dōde cupiessen, imitando lo q̃ sus antecessores auian hecho, quādo dexada la tierra delos Yberos, atrauesaron los montes Ydubedas, como ya declaramos. Toda su jornada fue cōtra las partes Occidentales de España, penetrando por dētro della, la quala la sazō era muy ceirada de

mōtes, sin lauor casi, ni grangeria, sino fue se de ganado solamente. Y puesto que por algunas partes dela tal espessura, hallassē poblaciones y figura de lugares o villas eran potas y mal concertadas, tales, que cō estar tan dentro de la tierra, parecia dellas y delatauo de su gēte faltarles vezindad y participaciō de personas humanas exercitadas en los negocios y trafagos deste mūdo, a quien ellos pudieffen imitar en sus obras, y cō esto quedauan asperissimos en todas sus obras, y de muy dura conuersacion. En otras partes hallauan choças y cauañas, en que morauan hōbres con sus mugeres y familias, apartados los vnos de los otros. Asī que los Celtiberos Españoles en aquella multitud pudieron caminar libremente por dōde les plugo, sin alguna cōtradicion, y por sitios que mas les agradauan, dexaron hechas poblaciones cō figura de ciudad, basteciendolas de su meisma gente. Recibian esto mesmo quantos Españoles naturales delas comarcas en que parauan se querian juntar con ellos. A los tales pueblos, aunque fueron pocos, pusieō nombres semejantes a los de los otros lugares que dexauā en la Celtiberia mas antigua donde primero salierō. Y trae muy buen camino lo que sospechā algunas personas de nuestro tiempo, ser vno destos lugares la ciudad que llamamos oy dia Segouia, pueblo singular y magnifico, de muchos y grandes prouechos en el reyno de Castilla, por los artificios excelētes y tratos de paños y lanas, y de muchas otras cosas q̃ se labran en ella: cuyos bienes y sitio diremos adelante, quando llegaremos a la postrera parte desta nuestra coronica. Esta parece que la deuieron llamar Segobriga quando se fundo, por ser naturales los mas principales q̃ la poblarō d̃ la Segobriga d̃ Celtiberia nōbrada por este tiēpo Segorue, y q̃ d̃spues vino a corrōper vn poco el vocablo de Segobriga en el nōbre de Segouia q̃ aora tiene: d̃lo qual si asī fue parece claro ser grā error el de muchos historiadores Castellanos, q̃ dizen auer sido Segouia poblaciō del rey Hispā, y q̃ la llamarō Segouia, por estar cerca d̃ vna sierra llamada Gouia, y que Segouia es nōbre cōpuesto de dos palabras Latinas, vna Secus, q̃ significa cerca, o junto, y la otra Gouia, q̃ es el nombre de la sierra, como si en aquellos tiempos de Hispā uiessē en España memoria dela lēgua Latina, o de sus vocablos.

Segouia poblada

Segobriga. Segorue

Gouia sierra fabulosa

Celtibe
ros en Lu
sitania.

Lusita-
niaregió

Berones
gente.

Capari
ciudad.
Véras d
Caparra
Laconi-
murgo.

blo. Así que dexado esto, y tornanuo a nuestro primer intento, dizē las historias, que por causa de aquellas poblaciones arriba dichas, que los Celtiberos en el camino fundaron, el nombre dellos quedò dispartido por todas aquellas tierras Españolas. Y dado que primero los naturales dellas tuuiesse apellidos y nombradías de pueblos particulares, o propios, comēçarò a se contar muchos dellos por gēte de Celtiberia, puesto que la verdadera region de Celtiberia fue la que ya señalamos en aq̃l tercero capitulo deste segundo libro. Mas aunque todas estas cosas se hiziesse por aquellas partidas, y muchos Celtiberos se auezindassen y quedassen en los lugares sobredichos, todo el cuerpo mayor y multitud de la gente caminaua siempre adelante con sus capitanes y guiadores, hasta que pararon en la prouincia, llamada en aquella sazón Lusitania, cuyos aledaños, o linderos, fueron (segun otras vezes declaramos) el rio Guadiana contra la parte Meridional, Duero al Septentrional Occidente: la costa del mar Oceano, que se contiene entre las bocas destos dos rios, y al Oriente vna raya que passa de rio a rio, sacada por encima de las fronteras donde hallamos a Villanueva de la Serena, y se acaba tambien casi frontero de la mezcla de Pisuerga con el rio Duero. Ya diximos en el mismo tercero capitulo deste segundo libro, toda la nacion de los Celtiberos Españoles estar diuidida por parētelas y parcialidades que teniā nombres diuersos entre si, de los quales eran vnos llamados los Berones, que fueron siempre muchos tenidos entre los otros, como linage señalado. Estos luego que su gēte se metio por la Lusitania, hizieron moradas en aq̃llos principios y partes Orientales della, juntos a la raya sobredicha de sus mojones, donde se multiplicaron en muchos lugares y villas, de las quales fueron despues señaladas y magnificas vna ciudad llamada Capari los tiempos antiguos, en que son agora las ventas nombradas de Caparra: otra llamada tambien Laconimurgo, que caya casi en la mitad del camino derecho, que va desde las mesmas ventas de Caparra hasta ciudad Rodrigo. Despues comēçaron aquellos varones Celtiberos a derramarse por otro gran espacio desta comarca, tomando quanto por alli cae desde Duero hasta Guadiana, tanto, que toda la partida, don-

de son agora las villas y ciudades de Salamáca, Ledesma, Fermosel, Vejar, Ciudad Rodrigo, se contauan en estos pueblos llamados antiguamente Berones de la Lusitania: los quales despues se vinieron a dezir Vetones, mudandoles dos letras no mas en la pronunciaciō: el qual apellido les duro muchos tiempos, aunque despues tambien muy mas corruptamente se dixeron Vergones, como los nōbra Ptolomeo. La comarca destos Vetones Lusitanos era de figura triangular, cuyo primer lado por la buelta de Levante fue la raya Oriental de la Lusitania, quanto passaua desde Duero hasta Guadiana. Por el otro lado Septentrional tenia vn pedaço del mismo rio Duero, desde la frōteria de Pisuerga, hasta cinco leguas en baxo d Fermosel, pueblo harto conōcido sobre las riberas del mismo rio Duero dētro de la Lusitania vieja, tomādo veynte y seys leguas o poco menos de trecho. El otro lado mas Occidental venia desde aquel punto sobre dicho por cerca de ciudad Rodrigo. Despues comēçaua siēpre a estrecharse la prouincia quanto mas yua para Medio dia, atrauésando el rio Tago, poco lexos de las ventas de Caparra, tomādo las dētro de si, hasta venir a juntarse con las primeras rayas o mojones Orientales, donde salia la Lusitania, sobre la ribera d Guadiana. De manera, que cō la viuienda q̃ los tales Berones por alli hizieron, y con lo que dellos en otras partes dexamos escripto, parece claro, que su recordaciō y linage quedò repartido por dos prouincias Españolas diuersas: la primera cerca de las fuentes de Duero, como en el tercero capitulo deste segundo libro largamente manifestamos: y la segunda por este lado mas Oriental de la Lusitania, de quē agora hablamos: puesto que, como dixē, los de aqui mas comúnmente se llamaron despues Vetones que Berones. Todo lo restante de los otros Celtiberos, entraron y se derramarò sobre las riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien dentro en la Lusitania: en la qual segun era tierra grande, pudieron muy biē caber, y cupieran muchas otras naciones, sin perjuizio de los naturales. En ella poblaron esto mismo lugares de nuevo, que posseyeron los tiempos antiguos, bien señalados y famosos, de quien fuerò los mas notables vno llamado Segeda, poco apartado de donde hallamos agora la villa de pueblo

Salamá-
ca.
Ledes-
ma.
Fermos-
sel.
Vejar.
Ciudad
Rodrigo
Vetones

Vergo-
nes.

Vetone-
gente.

Segeda

Caceres
Voltaco
pueblo.
Verto
briga.
Turobri
ga.
Seria.
Teresa.
Caleſa.

Caceres contra Leuante algomas Septentrional: otro llamaron Voltaco, otro Vertobriga, otro Turobriga, sobre las riberas del río Tajo, bien cerca de Alcátara, otro dixerón Seria, otro Teresa, otro Caleſa: cuyas memorias han parecido en este nuestro tiempo, así en sus edificios y señales, como en las otras particularidades que tuuieron: por donde no podemos aquí bien aclarar de todos, en que parte limitada de la Lusitania cayessen, aunque (como dixen) fueron pueblos señalados y famosos, ni las historias que tenemos al presente hablan de ellos, ni de sus fundaciones otra particularidad que podamos escreuir mas de lo dicho, sino fuesse, que todas estas gentes quantas por allí quedaron a la tal sazón, fuerón llamados entre los otros Españoles sus vezinos, Celticos Galos, y no Celtiberos, como los llamará tambien nuestra coronica por todas las partes que dellos adelante hablabremos, a causa de los Celtas sus progenitores, de quien sucedieron. Dizen tambien, que su venida (segun auemos dicho) por aquellas partes, fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y nueue. primero que nuestro señor y redemptor Iesu Christo naciesse, donde se gastaron poco menos de siete años en concluir y hazer casi todo lo que dexamos escrito, con algunas otras cosas, que fueron cumplideras a la morada y al asiento venidero: y así possayeron todas aquellas prouincias muchos años, acrecentando por allí su generacion y linages, en compañía de los otros Españoles naturales que hallaron en ella. Coligese mas por la concordancia de los tiempos, que cumplidos los dias ya dichos, fue quando se leuantaron en Italia dos mancebos hermanos, el vno llamado Romulo, y el otro Remo, personas valerosas assaz. Los quales ambos auiedo ya hecho por allí cosas bien señaladas, engrandecieron la ciudad de Roma, que primero tenian fundada los Españoles, segun lo dexamos apuntado en los diez y nueue capitulos del primer libro, conforme con la relacion de muchos historiadores antiguos, puesto que los mas coronistas Latinos affirmen y digan, este Romulo ser el primer fundador de la ciudad sobredicha, desde los comienos: pero mucho mas credito tiene la fundacion de los Españoles, por otras mayores razones, de las quales algunas se pusieron en aquel capitulo del primer libro, que seran suficientes

tes a mi ver, para que quienquiera sieta lo verdadero dello. Por agora bastenos aquí saber el tiempo quando Romulo hizo lo que dizen en Roma, agora fuesse acrecentandola, agora fundandola de nuevo, que fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y dos, poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, conformados estos años de Christo con la cuenta de los tiempos que Trogo Pópeyo sigue por sus historias, o dos años menos, segun la cuenta que pone Solino, con otros historiadores sus allegados, en aquella misma sazón que el rey Acáz era señor de los Iudios, o segun otros dizen, Ezechias su hijo, que reynó despues en aquella gente, dando que la cuenta de san Eusebio discrepe de estos vltimos poca cosa. Mas porque las historias que tratan estos tiempos, no ponen al presente hazañas particulares pertenecientes a los Celticos sobredichos, despues que se metieron en la Lusitania, ni dizen otra cosa bien declarada, que dellos podamos escreuir, quiere nuestra coronica de xarlos aquí, haziendo su morada, por contar lo que despues intentaron los vezinos de Cadiz en el negocio del Andaluzia, que pretendian y trabajaua de principal intento.

Cap. xj. Como los vezinos de Cadiz y sus Fenices passaron cautelosamente desde su isla en el Andaluzia, para morar en ella, donde fundarón vn templo con vna ciudad magnífica: y de las cosas que Platon dizen algunos auer hablado dellos en sus historias antiguas escritas en lengua Griega.



Assados estos negocios que dexamos escrito, los naturales de Cadiz estauan ya tan hechos a la condicion y costumbres de los Fenices de Sydon y de Tyro sus allegados, que los vnos y los otros parecian vna gente mesma: todos tenian vn mesmo traje, seguian vna misma manera de viuir, y juntamente con ellos dessecauán posseder de su mano la tierra del Andaluzia, con lo restante que hallassen aparejado.

Celticos
Galos.

Año.

759.

ante del
nacimiento
de Christo.

Romulo
italiano

Roma.

Año.

759.

ante del
nacimiento
de Christo.

Acáz
Iudio.

Adeu-
nos An-
daluzes.

rejado. Viendo pues q̄ por vna buena parte de la ribera: quanta cae sobre las marinas del Oceano, quedauan apoderados sin contradicion de nadie, pareciolos ser ya tiempo de negociar la passada quanto pudiesen adelante. Mas porque la tal obra fuese dissimulada, cō poca sospecha de los Andaluzes, pusieron en platika de querer edificar dentro de la prouincia otro tēplo mucho mas sumptuoso que el de Cadiz, publicando y certificando que su dios Hercules con los otros demonios, a quien todos en aquel tiempo reuerenciauan, lo tenian asimismo mandado por sancta reuelacion a sus ministros y sacerdotes, para que los Españoles apartados de la costa, tuuiesen conocimiento de su diuinidad, como la tenian los otros comarcanos a Cadiz, moradores en aquellas marinas. Aua por esta sazón en las comarcas del Andaluza fronteras a Cadiz, vna casta de gēte que por imaginaciones y sueños vistos quando dormian, conjeturauan las cosas venideras, y declarauan mucho de lo que podía succeder: y no solamente pronosticauan esto por lo que soñauan ellos alguna vez en sueño que tuuiese manera de significaciō, sino los sueños también de muchas otras personas que venian a ellos, les declarauan su mysterio, si lo tenían, y si no lo tuuiesen, les dezian ser cosa natural y comun, y que no trayan entendimiento de quiē deuiesen hazer caso. Andauan tan ciertos y concertados en aquellas adeuinanças, y tenian tales reglas por donde se regian, que casi ningunas cosas errauan: y comunmente fuerō reputados por hombres mas que diuinos. Con esta parentela de gentes trataron los Fenices (de quiē agora hablamos) primeramente su negocio, rogandoles fuesen fauorables a lo que su dios Hercules pedia cō importunidad: y para mas los obligar, acudieronles con intereses y dadiuas, quales entendieron ser les mas agradables: tanto los acometieron, tanto les dieron. Tāto les agradaron, que como ninguna maldad se dexe de hazer en la vida por interese, breuemente los tuuieron de su mano. Ganados estos, no fue menester mucha porfia para concluir su peticion, porque como pareciesse justa, y la fama de los Fenices anduuiesse ya publicada por aquellas prouincias, y supiesen todas las nuevas de los edificios de Cadiz, y junto con aquello los tuuiesen por nació amiga de los dioses, muy sin pesadumbre los o-

tros Andaluzes otorgarōn quanto pedian permitiendo que hiziesen el templo donde mas les agradasse, con muestra de grande reuerencia y acatamiento para la deuocion de aquel idolo, reputandolo por singular beneficio y buena obra. Luego las labores se començaron mucho magnificas, tales que quanto más yuā, tanto las gentes comarcanas quedauan atonitas en ver crecer sus edificios: considerauan el industria que trayan en ellos, sus traças, sus aparejos y materiales, como cosa no vista jamas en aquella tierra, por lo menos de tanto concierto, ni grandeza. Començaron esso mesmo de labrar se cerca del tēplo casas y moradas, dōde los que fuesen y viniesen, pudiesen residir, y los maestros edificadores viuir de reposo, y también los que viesesen a estos de proueer de mantenimientos y herramientas, hallasen aparejo necesario. Con estos achaques y colores pusieron alli tanta gēte, que passados algunos años, tuuo facion de ciudad mucho sumptuosa: tomaron el sitio dissimulado, no muy fragoso, ni difficil, en vna ladera de montaña fingiendo que no se ponian en lugar donde pretendiesen offender a los Españoles comarcanos: pero su disposicion era tal, q̄ descubria gran espacio de mar y de tierra por toda parte, y aun bien considerado, tenia mas fortaleza de la que fuera justo, para quedar alli gentes nueuamente venidas de quien nadie podia comprehendere el proposito que trayan. Despues de fenecida la hechura del templo, como los Españoles de su rededor acudiesen a los sacrificios y vanidades de aquel demonio, crecierō las estancias para recebir los peregrinos y romeros, y para morar los sacerdotes que hazian las cerimonias: añadieronse plaças, lōjas, mercados, y sitios, para recogimiēto de los ganados, y de los sacrificios, y de las otras mercaderias que trocauan ellos por metales que los Andaluzes trayan. Donde resulto, que mezclado con la deuocion, o por mejor dezir con la supersticion de aquel tēplo, se hizo tambien lugar de trafagos y de negocios. Algunos Españoles comarcanos que venian a el, vista su contrataciō, tomaron costumbre de tener dinero, segun los de Cadiz y sus Fenices lo tratauan, pareciēdoles mucho descāso señalar vna cosa cierta, por la qual todas las otras se trocassen: aunque verdaderamente sabemos en estos principios auer sido pocos los Andaluzes que

Templo
de Hercules
en el Andaluza.

Ciudad de Fenices.
Sitio de ciudad

Dinero

que cōsintieron en ello, no por mas de por
 ter la tal moneda cosa de metal, y los meta-
 les tener entre ellos flaca reputacion, a cau-
 sa de no traer ayuda, para las necesidades
 dela vida, sino fuesse hierro y azero, que so-
 lo por esta causa lo preciauan en mucho, da-
 do que tenian del gran abundancia. Cō el
 prouecho destos tratos, y con la multitud
 dela gēte que siempre venia, la ciudad fue
 creciendo de tal arte, que breuemente pa-
 recio la mayor cosa de todas aquellas tier-
 ras: y no contentos los dē Cadiz con engrā
 decerla y poblarla cada dia de gentes y ri-
 quezas, la cercaron de muros fuertes, y del
 de alli poco a poco se derramaron por las
 tierras comarcanas, y poblaron otras estan-
 cias y pueblos menores en sus cōfines, vsur-
 pando los mineros de metales donde quie-
 ra que los hallauan, y fortaleciendolos con
 guarda de gentes y de torres nueuamente
 hechas, y con todas las otras defensas con-
 uenientes, porque allende ser aquellos mi-
 neros muy preciosos, son muchos en canti-
 dad por el Andaluzia toda, donde se cria
 multitud de plata finissima, mucho oro,
 mucho azogue, plomo, cobre, y estaño, cō
 mas otras diuersidades de venas tales, que
 pocas tierras se le ygualan, así de ser mu-
 chos, como de ser acendrados y perfectos,
 aunque se compare cō ellos lo mas precio-
 so delas Indias. Mas el dia de oy ni busca-
 mos ni miramos en esta riqueza del Anda-
 luzia, ni casi la sentimos: dado que veamos
 mucha señal della con indicios y margasi-
 tas, que declaran manifestamente donde
 se puedan hallar. Aquello todo recogieron
 algunos dias los Fenices y los de Cadiz ala
 ciudad y templo nueuamente fundadas, y
 a las torres y fuereas que dētro dela prouin-
 cia tenia edificadas muy dissimuladamē,
 sin alterar por el presente la tierra, ni le ha-
 zer otro daño: con lo qual se pudieron cō-
 seruar largo tiempo que nadie sospechaua
 mal de su conuersacion, ni mirauan en los
 males, o bienes que hazian. Pero como la
 prosperidad quando crece (segun fue la de
 stos Fenices) en los principios trayga del
 orden, y la desorden licencia demasiada,
 no contentos con los bienes que de la tier-
 ra sacauan tan sin estoruo, saltaron en algu-
 nas obras de tyrania, tomando secretamen-
 te muchos delos Españoles q̄ hallauan del
 mandados, los quales trayan a sus puertos
 y nauios: y metidos alli, los passauan en o-
 tras tierras, donde los vendian o trocauan

conro seles antojaua. Salian con esto facil-
 mente, porque los Andaluzes eran tan po-
 co recatados en aquella fazon, y los Feni-
 ces lo hazian con tal encubierta, que mu-
 cho tiempo no lo sintieron, aunque los da-
 ños erā grādes. Vn philosopho Griego lla-
 mado Platon, dize en vn libro suyo, intitula-
 do Timeo, que los pueblos Atlantes de
 la Isla Eritrea, frontero de España, por vn
 cierto tiempo que no declara, passaron en
 las tierras de Europa, hasta que llegaron a
 Grecia, donde tomaron por fuerça de com-
 bate la ciudad de Atenas, que todos aque-
 llos dias era delos señalados pueblos del
 mundo: mas a la fin dize que fueron alli
 muertos y vencidos los mas delos Eritreos
 como tambien escriuió despues en otro li-
 bro muy largo, que particularmente com-
 puso dela guerra que hizieron estos. Y si to-
 tal no fuesse fabula, quiē quiera podria sos-
 pechar auer sido los Atlantes, que Platon
 llama dela isla Eritrea, algunos moradores
 de Cadiz, los quales mal acostumbrados en
 los daños que ya hazian por dētro del An-
 daluzia, viendose ricos y poderosos, como
 siempre la codicia desuariada trayga con si-
 go muchas otras dē mayor desorden, no du-
 darian de passar estos Eritreos en las tier-
 ras que dize Platon, para tambien robarlas
 y hazer los males que por alli cuenta. Cier-
 to es que todos aquellos mares del Ociden-
 te, donde cae la isla de Cadiz y sus cōfines,
 fueron siempre llamados por los cosmogra-
 phos antiguos, el mar Atlantico: los pue-
 blos que cerca morauan, así dentro delas
 islas, como por las riberas del continente, se
 dezian Atlanticos en general, y la isla de
 Cadiz entre los mas autores se tiene por
 muy aueriguado que los tiempos antiguos
 la llamauan Eritrea, por causa de sus pri-
 meros pobladores venidos con Hercules
 el Egypciano, que fueron naturales y naci-
 dos cerca del mar Eritreo, llamado por o-
 tro nombre mar Bermejo, o por causa tam-
 bien destos Fenices de Cadiz, de quiē ago-
 ra hablamos: cuyos progenitores fuerō los
 mas que poblaron a Tyro en la tierra dē Fe-
 nicia, y estos eran esso mesmo naturales de
 las tierras cercanas al mar Eritreo, como
 ya en los veynte y seys capitulos del pri-
 mer libro dexamos escrito, las quales dos
 cosas pertenecen y vienen justas a la cuen-
 ta, o escritura de Platon. Pero si fuerō ellos
 o no, cada qual coniecture como quisiere.
 Quanto al estado del Andaluzia, no tene-
 mos

Platon
 filosofo
 Atlantes
 Eritreo

Atenas
 destruy-
 da.

pueblos
 fenices
 de Espa-
 ña.

mineros
 andalu-
 ces.

Atlanti-
 co mar

Atlanti-
 cos pue-
 blos.
 Eritrea
 isla.

Eritreo.
 mar.
 Mar Ber-
 mejo.

mós duda que los Fenices de Sydon y de Tyro, juntamente con los de Cadiz, alcançaron en ella tal pujança, que casi lo mejor della señoreauan, así desde sus islas, como desde la ciudad nueuamente fundada dentro del continente, segun que muchos de nuestros coronistas Castellanos lo confiesan, y de muchos otros autores Latinos y Griegos manifestamente se recoge.

Capit. xij. De las turbaciones y mudanças que sucedieró a los Españoles de Sicilia cō diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Españoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero possen en aquella isla.



Stando los Fenices de Cadiz ocupados en el acrecentamiento de su ciudad, y del templo que fundaró en tierra firme del Andaluzia, las otras cosas de la comarca

no tenían mudanças que sepamos, ni de las otras gentes Españolas: tampoco sabemos acontecimiento que por ellos passasse: pero sabemos lo de los Españoles Siculos, moradores en Sicilia, de los quales, y de los tiempos y causas que los traxeron en aquella region, dexamos ya relacion en algunos capitulos del primer libro. Estos como quiera que desde los años antiguos viessen edificado por alli poblaciones en que viuiã y entre ellas fuesse vna la ciudad de Siracusa, que dicen Saraua sus naturales, y nosotros la llamamos çaragoça de Sicilia, donde residian asentados y pacíficos, con aña dimiêto de su linage y de su honrra, no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa de las que los hombres en esta vida dessean, o le son mas menester: y fue la causa que por esta fazon dentro del año de seteciêtos y treyn ta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, llegó por aquellas comarcas y marinas vn capitán Griego, q̃

dezian Archias, natural y morador en la ciudad de Corinto, cō fustas bastecidas de gente que le seguian en razonable cantidad: el qual dexado su flota sobre mar, auisados los que dentro quedauan, para que quando viesse cierta seña, mouiesse contra la ciudad, tomo tierra prestamente cō algunos hombres armados de secreto, fingiendo venir pacíficos a negociar en aquellas partes algunas cosas de su prouecho, si las hallassen. Con esta dissimulacion entraron en el pueblo pocos a pocos, y considerada cierta parte del muro donde les parecia que podrian fortalecerse, despues que fueron dentro, descubrieron supito las armas, y ganando la principal puerta de la villa, hizieron luego la seña, para que los de la flota viniesse también por el agua: los quales llegados a la ciudad todos juntos, en vn tropel ocuparon el puerto con quanto dentro hallaron de bateles y fustas y bastimento de nauegacion. Los ciudadanos visto q̃ sus aduersarios possen lo mas fuerte del muro, desde el qual ya muchos dellos baxauan a las calles y casas matando quãtos ante si topauan, turbados con tal sobresalto desampararon el pueblo sin deteniêto con los hijos y mugeres que pudieró escapar, y se retraxeró en otra villa de la mesma nacion Siculo Española, que dezian Leoncio, donde fueron amparados y recogidos quanto bien fue possible. Esto negociado Archias fortifico la ciudad en las partes necessarias, y començo de labrar en ella muchos edificios y templos cōformes ala manera de Grecia cō toda la sumptuosidad a que bastaua sus fuerças y de los que con el vinieron. Iten començo de negociar amistad con algunos pueblos comarcanos que sintio no ser de la casta de España ni de su decendencia ni parcialidad: y hallaron algunos muy apropiados a lo que desseauan, porque solo vn año antes que esto de Siracusa passasse auia tambien desembarcado en Sicilia otro capitán nõbrado Teocles: y dado que fuesse natural de la ciudad de Atenas, traya mucha gente de diuersas prouincias Griegas: vnos nacidos en Calcis, poblacion principal de Negroponte, otros de Megara, ciudad de los Doros, otros de los Yones de Grecia, los quales así juntos con aquel Teocles fueron los primeros Griegos que vinieron a Sicilia, para morar en ella, donde llegados pacíficamente, sin hazer demasia ni rompimiento con alguna

Archias
Griegos
Corinto
ciudad

Leoncio
pueblo

Sicilos
Españoles.

Siracusa
ciudad.
Saraua
ciudad.
çaragoça
de Sicilia.

Año.

738.

antes del
nacimiento
de Christo.

Teocles
Griegos

Calcis
pueblo

Megara
Yones
gente.

Naxo
eblo.

Hybla
eblo.
yblon
aron.

egara
cilia-
to.

empo.

guna persona le diuidieron en dos poblaciones, vna llamada Naxo, que fundaron a su parte desde los cimientos los Calcidenfes de Negroponte, otra los Dores, en vn lugarejo pequeño, que hallaron ya hecho de los moradores dela tierra, nõbrado Hybla, cuyo vezino principal se dezia tãbiẽ Hyblon, successor y decendiente de otra casta Española no menos antigua, llamada de los Sicanos: el qual Hyblon los vno recebido dentro de su pueblo muy de buena voluntad: y con el acrecentamiẽto que los tales Dores Griegos alli hizierõ, se fue mudando la primera nombradia deste lugar, y le llamaron Megara, como solian de zir ala ciudad Griega de su naturaleza. Con estos y con el capitan Teocles se confederaron los Corintios nueuamente venidos a Siracusa contra los Siculos Españoles, y fue facil el auenẽcia, tãto por ser Griegos los vnos y los otros, como por tratar todos vna mesma demanda que era ocupar si pudiesen aquella tierra. No dexaron tãbien de tentar alguna concordia cõ los mesmos çaragoçanos a quien auian despojado prometiendoles gran parte dela ciudad si quisiesen poner las armas y consentir otras condiciones razonables a gente venida: pero como las injurias fuesen muy reciẽtes na die lo quiso aceptar, y asì las porfias y los daños de los vnos a los otros duraron muy encendidos siete años continos q̃ jamas cessauan de se guerrear y maltratar quanto podian. Verdad sea que como hasta los dias presentes huuiesse mucho tiempo que los çaragoçanos o Saraufes y Leoncios viuian por alli sin contradiccion de na die con la paz larga, faltaua les el exercicio delas armas, y los Griegos sus aduersarios conocieron claro que les defenderian qualquier cosa que ganassen, mayormente durando la liga de los Megarenfes y de Naxo: los quales ala par tomaron la causa por suya con los de Corinto. Perseuerãdo todos ellos en estas contiendas acontecio, que fallieron vn dia las principales personas y cabeças de los Leoncios y çaragoçanos a correr la tierra segun solia: y dado que por ser los principales fuesen pocos lleuauan buenas armas y cauallos con que creyã entrar y salir donde quiera muy a su saluo: pero los de Naxo supieron luego su venida y jũtados a gran priessa con quanta gente pudieron de sus confederados y comarcas y de su pueblo mesmo sin dexar en el perso-

na q̃ fuesse para tomar armas, atajaron primeramente los passos por donde los Siculos podian huyr, y con todo lo restante dieron en ellos muy a su saluo: y alanceados algunos que se pusieron en defensa, todos los otros fueron tomados a prision y lleuados a Naxo muy atados y con muy buena guarda. Primero que los lleuassen despojaronlos en el campo de quanto trayan: y caualgando sobre los cauallos de los presos y vestidas sus armas y ropas para semejar ellos mesmos, caminaron contra la villa de Leoncio como que venian huyẽdo de mucha parte de su gente que los seguia. Los dela villa quando los vieron asì llegar creyendo que fuesen los suyos segun les parecia en la armas y cauallos abrieron luego la puerta para recogerlos, y asì metidos en Leoncio, los de Naxo sin passar mas adelante rebueluen sobre los porteros y matãdolos a todos recibierõ por alli todo el golpe de su gente. Desta suerte con la prision de los principales ciudadanos, y con faltar las cabeças que pudieran remediar algo en a quel hecho, la villa de Leoncio no tuvo remedio y fue tomada por los Griegos en el año de setecientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse cumplidos justamẽte siete años despues dela perdicion de Siracusa o çaragoça de Sicilia: las quales ambas con todas sus comarcas y con la mejor parte de Sicilia, el linaje de los Españoles Siculos vno poseyendo quinientos y treynta y vn años de tiempo, no embargante que Tucidides diga solo trezientos, a causa de sospechar el que la venida de los Españoles Siculos en Sicilia fuesse despues dela guerra Troyana, siẽdo cierto que fue sesenta años antes como en el primer libro queda ya declarado cõforme a la relacion de Filistio Siracusano. En las coronicas enmendadas de san Eusebio podra quien quisiere contar los dias quinietos y treynta y vn años desde aquellos sesenta años antes de la dicha guerra Troyana hasta los primeros años dela decima olimpiada de los Griegos en que todos affirmã auer sido la perdida de Leoncio despues de la de Siracusa, lo qual por buena cuenta concurre con los años antes de Christo, que ya dexamos aclarados.

Leoncio
ganada.
Año.
731.
antes del
nacimiento
de Christo.

Tiempo.

Capit. xiiij. Del estra-
goque despuesdesto hizo por
las marinas Españolas vn rey
Egypciano llamado Taraco
natural dlas tierras Etiopicas
y como los de Cadiz embiarō
a el su mensajeria, lo qual fue
mucha causa para que Taraco
desde el estrecho de Gibraltar
no passasse mas adelante y tor-
nasse por otras prouincias en
España obrando gran destruy-
cion.



Ocos años despues que los a-
contecimientos y mudanças
de Sicilia succedieron, recre-
cio tambien por España que
grandes armadas de gētes ad-
uenedizas passaron en ella con muchos na-
uios y tumulto, por aquellas riberas y puer-
tos que caen sobre nuestro mar Mediter-
raneo, cuyo señor y caudillo nōbrauan Ta-
raco, a quien Estrabon cō algunos otros co-
romistas llaman Tearco, la sagrada escrip-
tura le dize Taraca. Trayan sus exercitos
gran multitud de hombres negros valien-
tes y guerreros, y tambien el era negro na-
tural y nascido dentro dela tierra que nō-
bran Etiopia, la qual fue siempre regiō mu-
cho espaciosa metida por las comarcas A-
fricanas en lo mas caluroso y ardiente de-
llas donde son agora los principados y se-
ñorios del que se llama Prejan, a quien la
gente vulgar corruptamente suele dezir
Preste Iuan. Y si creyessen algunos q̄ Ta-
raco podia no ser negro ni menos la gente
de su tierra porque los Cosmographos an-
tiguos hazen memoria de cierta genera-
cion en aquellas partes nombrada Leucoe-
tiopes que quiere dezir Etiopes blācos, en-
tiendan que por no ser estos Leucoetiopes
tan negrissimos como los otros sus comar-
canos eran assi dichos, pero muy negros e-
ran a la verdad. Confieſſan todos los que
hablan deste capitan negro Taraco auer
salido tan valeroso y magnanimo que lle-
go tambien a ser rey en Egypto, y sin la jo-
rada Española de quien agora tratamos, a-

cometio muchos otros hechos Illustres en
diuerſas tierras, viniendo poderosamente
vnas vezes en ayuda y otras en daño de gē-
tes y pueblos lexos y cerca de su principa-
do: particularmente vino primero que en
España passasse cōtra cierto principe Cal-
deo de Babilonia nombrado Senacheribo
no menos guerrero ni valiente q̄ qualquie-
ra de los poderosos de su tiempo, el qual a
la sazón tenia cercada vna ciudad llama-
da Pelusio, que dizen agora Damiata en
la tierra de Egypto edificada muy junto
con vn braço del río Nilo cerca de donde
le toma la mar. Y fue tan crecida la pujan-
ça que Taraco traya, que Senacheribo no
le ofando esperar, se torno para su tierra.
De camino puso cerco sobre la ciudad de
Ierusalén, la qual otra vez antes auia teni-
do cercada siendo señor y rey en ella Eze-
chias, como en aquel tiempo tambien lo e-
ra. Y en este cerco dize la sagrada escritura
que dentro de vna sola noche mato Dios
nuestro señor ciento y ochēta y cinco mil
hombres del exercito de Senacheribo: pe-
ro de Taraco su contrario rey de los Eryp-
cianos no hallamos otra particularidad
en esta su primera llegada que a España cō-
peta por los libros que tenemos agora, mas
de auer sido principe victorioso, y auer co-
mo tengo dicho costeadado las riberas Espa-
ñolas y venido por ellas robando, corrien-
do, y estragando de passada la mayor par-
te dela marina casi desde los montes Pyre-
neos hasta el estrecho de Gibraltar, donde
prēdio multitud infinita de captiuos, y ro-
bo joyas y caualllos y preseas muchas y de
gran diuersidad quantas pudo hallar entre
gente desaperecebida que ninguna cosa de-
ſtas recelaua. Desde el estrecho de Gibral-
tar adelante no passaron aquellas flotas: y
fue la razon de su quedada, ver las corrien-
tes furiosas que la mar echaua desī crecien-
do y menguando cada dia sin cessar mo-
mento por aquellas angosturas y contor-
nos del estrecho: las quales corrientes Ta-
raco ni sus compañías jamas vierō en otras
partes, alomenos tan brauas y descomuna-
les. Marauillados de tal estrañeza creyerō
que la mar y los dioses lo hazian al presen-
te por no les dexar passar adelante: y lue-
go muidos con deuocion començaron sa-
crificios en la ribera conforme a lo que te-
nian de costumbre, para satisfacer y apla-
car estas aguas y sus mouimientos, prome-
tiendoles que no proseguirian la jornada
contra

Senache-
ribo.

Pelusio.
Damiā-
ta.
Nilo río

Ierusalē
Ezechi-
as rey.

Taraco.
Tearco.
Taraca
negro.

Etiopia
region.

Prejan.

Preste
Iuan.

Leucoe-
tiopes.

Cre cien-
tes y ma-
reas.

Capitul. xiiij. Como

para vedar el destroço que Taraco lleuaua por la costa d' nuestro mar, algunos Españoles hizieron capitan a vn cauallero su natural nombrado Teró, el qual se dio tan buena maña que poco despues Taraco salio dela tierra muy maltratado, dexando primero cimentada segun algunos dizen la ciudad que llamamos agora Tarragona.



Omençando su buelta los exercitos negros de Taraco lleuaron el viaje metidos por la tierra quanto buenamente bastaua: y no pudo ser mucho d'entro ni der

ramarse como solian en otras regiones antes que viniessen acá, porque los Españoles naturales dela prouincia leuãtauan sus ganados y sus hijos y sus mugeres y los ponian en lugares fragosos d'onde tuuiesen menos peligro, ellos yuan tras el exercito contrario haziendole daño y perjuizio, mordiendolos y reçaga todas las, oras que hallauan aparejo, algunos passauan adelante leuantando grandes alborotos, apellidando gentes y naciones quantas çayan en el derecho que Taraco lleuaua para que se pudiesen a salvo sino querian ser destruydos a remate. Y ala verdad la persecucion era tal por do quiera que Taraco passaua con sus Egypcianos y negros: que ninguna cosa dexauan por asolar: sus nauios caminauan a la pareja por el agua no haziendo menos perdicion en las fustas Españolas que topassen, al encuentro, o hallassen metidas en qualesquier puertos del camino, todo lo destroçauan y confundian sin perdonar lãce que seles ofreciesse, de manera q' la huyda no fue menor en el agua que por la tierra, ni de menos espanto ni pavor: huyan todos contra las partes Orientales de España, creyendo que quanto mas caminassen

adelante tanto se juntauan mas gētes vnas con otras, y bastarian mejor, hallándose numero crecido, para cobrar algo dela pressa que Taraco les lleuaua: pero como no tuuiesen capitanes, ni cabeças mayores en el gouerno todo su trabajo valia poco. Los Egypcianos y negros yuan adelante quebrantando pueblos y gentes muy a su voluntad, poniendo temores nunca sentidos en España hasta su venida, no solo con la terribilidad y desgracia de sus obras, sino tambien con la mala vision y figura de sus personas. En esta fiereza que digo bolueró desde el estrecho de Gibraltar hasta cerca dela boca del rio Ebro: y puestos alli todos, començo Taraco de sentir alguna manera de resistencia mucho mayor que las passadas por estar ya junto razonable numero de compañías Españolas, y por tener los desta comarca señalado para su defensa, cierto caudillo prouincial cuyo nombre dezian Terón persona segun parece de generosos pensamientos, y para la calidad y condicion de los tiempos, tal que se podia fiar del qualquier afreça. Seguia le multitud de parientes y grandes ayudas otras allegadas a estos: tanto que hallo yo libros assaz autenticos donde solo por aquel respeto le llaman rey desta region. Venido pues aqui Taraco metio por el rio sus nauios, y passada la gente con ellos al otro lado començaron de proseguir su camino como solian. Luego Terón acudio con el cuerpo junto de sus Españoles assi moradores en la tierra como de los allegadizos y huydos, con los quales hazian muy buenos acometimientos y muy a fazon, en que siempre mataua muchos negros y perdia pocos de los suyos. En la mar tenia tambien mediana copia de fustas, aunque no tãtas quantas eran menester para competir con la flota contraria, pero bastantes a la refrenar y detener, y no cõsentir q' se desmandasse: sobre todo ponía Terón gran sollicitud en alçar los mätenimiētos a las montañas, y buscar manera como no viniessen a sus enemigos por vna parte ni por otra. Finalmente la resistencia se començotã abiuada que Taraco fatigado dela priessa que le dauan y delas estrechuras en que lo ponian, recogio todo su campo sobre la marina para le hazer espaldas con los nauios. Alli començo de se fortificar en vn cerro pequeño no leños del agua, formando manera de reales y de reparos lo que nũca hizo por otras partes

Teró capitán Español Catalan

Reales d' Taraco Española.

partes en toda la jornada traiera. Hizo también sacar la decima parte de sus nuevos despojos y robos, para llevar en galeras al templo del dios Hercules, como lo tenia prometido: y porque gran parte de la presa fueron cauallos, y bestias, y ganados, mayores y menores, los quales ni se podía meter en la mar, ni guiados por tierra, llegarían a Cadiz, segun la dificultad y peligro y largueza del camino, recompensaron el valor desto con joyas y con vasijas, metales, piedras preciosas, armas, ropas y jaezes en diferente calidad, y puestos en sus galeras los embiaron al templo sobredicho. Bien quisieran los nauios Españoles yr tras ellas para cobrar estos tesoros o parte dellos, pues eran suyos, y pues tenían auiso cierto de como los passauan en Cadiz: mas conocieron que no bastarian a salir con ello, dado que lo prouassén, a causa de que dar el resto de la flota contraria puesta de por medio muy apercebida y armada: y así los Egypcianos y negros que lleuauan la tal decima pudieron yr y venir breuemente, concluyendo su deuocion y jornada, sin alguna dificultad. En esta mesma coyuntura quando las galeras fueron de buelta succedieron algunos dias vietos forçosos por aquella costa mucho demasiados y desordenados, y como tomaron el armada contraria sobre playa descubierta, parte de los nauios dieron al traues y se despedazaron y perdieron: otros metidos en alta mar, corrieron a lo largo, padesciendo grauisimos peligros: algunos nunca mas parecieron: muchos apartados en lugares lexos de España, llegaron tan rotos y maltratados que tuvieron menester hartos dias para ser remediar. Generalmente la flota de Taraco, donde consistia gran parte de su potencia, fue casi toda deshecha, o por lo menos derramada por sitios desuariados muy fuera de su proposito. La de Teró Española como tenia noticia desta costa, metiose por calas y puertos abrigados, y quedo libre sin recibir algun daño: de suerte que con aquella desgracia rezien acontecida los Egypcianos y negros comenzaron a renovar sus aposentos en el cerro que primero tenían ocupado, labrando caserías y choças a todo cabo, determinados a residir en ellos hasta que sus nauios desparzidos pudiesen venir a se juntar en la parte donde les tomo la tormenta, o sino viniesen, ha-

sta labrar allí flota nueva con que caminasen la buelta de sus tierras. Lo qual conuenia ser hecho prestamente, porque mucha gente se les moria de grauisimas enfermedades: y sabian tambien que las prouincias de Leuante sujetas a Taraco vistas sus ocupaciones en España, se comenzauan a reuelar y turbar, y trayan entre si grandes movimientos. Succedio luego tras esto que los nauios comenzaron a tornar pocos a pocos, y con ellos y con algunos que los Egypcianos y negros tenían ya hechos, boluieron a la mar y tomaron el camino de sus tierras faltandoles casi dos tercios de los hombres y de las fustas que traxeron quando venían. Este fin tuuo sumariamente contado la tempestad y persecucion de Taraco mouida por España, llena de tantos peligros y diuersidades, que si nuestros autores la pudieran contar particularizada, hizieran della justo volumē. Los Españoles huydizos compañeros de Teró, viendose libres de tal enemigo tornaron a sus tierras, y recogieron sus hijos y mugeres, y reparauā el daño recibido como mejor podía. Otros naturales de la prouincia se fueron también a sus casas: alguna gente baldia que no tuuo tales acogidas, ocuparon las choças y caserías hechas por los Egypcianos en la cūbre del cerrezillo donde Taraco fornecia su real, y leuataron vna figura de poblacion, que quanto mas yua rato se hizo mejor y mas luzida: la qual certificā historiadores nros ser la ciudad llamada Tarragona, cuya no bradia dize auer sido tomada por el apellido del mesmo Taraco que primero la cimeto quando situaua sus estancias en ella. Iuliano solamente declara parecerle grā argumento la semejança del vocablo para pesar que Taraco la principiasse: puesto que quanto a este punto yo me recuerdo bien lo que antes de agora dexamos escrito en el quarto capitulo del primer libro mucho diuerso desto, donde podra quien quisiere leer lo que dicen otros, sobre la fundacion de aquel pueblo, y juzgar en ello lo que mas verdadero les pareciere.

Cap. xv. Como Teron el capitan de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiendo las prefeas que Taraco les vuo dado, sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y notables.



Obró tanto crédito la perío-
na de Teron el Español Ca-
talan por auerle succedido
bien el negocio contra Ta-
racó, que si los naturales de
su tierra le reuerenciaban y tenian en pre-
cio, mucho mejor y mas de voluntad lo ha-
zián todos los otros Españoles comarcanos.
Y como las cosas de virtud acabadas ani-
mosamente trayan osadia justa para prin-
cipiar otras mayores, y llevarlas adelante,
resulto desto, que Teron acordándose de las
preseas y despojos embiados al templo d^e
Cadiz por sus enemigos los Egepeianos y
negros en reuerencia del dios Hercules, pa-
reciolo no quedar su requesta perfectamen-
te concluyda si los tales despojos no se re-
stituyessen a cuyos eran: para lo qual esco-
gio luego numero de galeras las mas repa-
radas y mas firmes que pudo hallar en to-
dos aquellos puertos. Escogio tambien li-
bres cursados en la mar, así d^e pelea como
de seruicio: guarneciolos con armas y con
todo buen aparejo, segun lo podian tener y
saber en aquel siglo, publicando manife-
stamente por aquellas tierras querer em-
prender la conquista de Cadiz, y que gana-
da victoria tendria muy cierto grãdes pro-
uechos y riquezas quãtas personas en ello
se hallassen. Lutado pues y proueydo muy
en orden lo conueniente para su determi-
nacion, es de creer que haria mensajeros a
los Fenices poseedores del templo, pidién-
do lo q^{ue} pretendia por buenas palabras an-
tes de llegar en rompimiento, dado que ni
nuestras historias ni las peregrinas que de-
stó hablan hazen memoria dello, ni menos
dela respuesta que los de Cadiz le tornas-
sen: solamente dizen que metido Teron a
la mar, y continuada su nauegacion cõtra
las marinas Ocidentales de España, sin se
detener en alguna parte, los de Cadiz le fa-
lieron al encuentro: no menos pujantes y
bien armados q^{ue} pudiera venir qualquier o-
tra nacion de su tiẽpo, fauorecidos de quã-
tas ayudas y gentes morauã por aq^{uella} der-
redores: las quales dã a sentir nuestras co-
ronicas auer sido muchas, porq^{ue} los de Ca-
diz publicauã venir Teron a ellos mouido
por las furias infernales, en menosprecio d^e
la diuinidad y poderio del santo dios Her-
cules, para destruyr sus tẽplos y lugares bẽ-
ditos dõde las puincias comarcanas y mu-
chas delas estrãgeras mediãte la deuocion
q^{ue} tenian alli puesta hallauã remedios y cõ-

suelo de sus aduersidades quando les. acõ-
teciã, y q^{ue} todos así naturales y vezinos de
la isla como sus confines y comarcanos de-
uiã resistir a tal enenigo comũ, y salir a la
defensa, pues de todos era cosa propia. Lle-
gados aqui los vnos y los otros, la batalla se
comẽço mucho reñida, trauandose los na-
uios en todos cabos, y dañandose quãto po-
diã: y como quiera q^{ue} las galeras de Cadiz
erã mayores y de mas cõbatiẽtes, aunq^{ue} no
tãtas en suma quãtas erã las de Teron, perse-
uerarõ muchas horas en peso sin reconocer
se vetaja por alguna parte: todos hazia su d^e
uer, y todos esperauã la victoria, matãdo y
muriendo cõ animo demasiado, quãdo supi-
ramẽte, sin lo pensar, ni ver causa de mejo-
ria, las fustas de Teron se comẽcarõ a remo-
linar, y poco despues bueltas las proas, y re-
mãdo lo posible, sepusierõ en huyda. Que-
darõ atonitos los de Cadiz en ver esta flo-
xedad a tal tiẽpo: dẽtro del qual no solo tu-
uierã a buena dicha hallarse libres d^e tã grã
affrẽta, sino hõlgatã dela redemir con mu-
cha parte del interresse q^{ue} seles pedia. Lo q^{ue}
mas vuo de marauillar en el caso, fue q^{ue} yen-
do huyendo las fustas vẽcidas, y aũ antes al-
gũ poco q^{ue} huyessen, la mayor copia dellas
casi de improuiso fuerõ abrasadas y cõsu-
midas, sin les echar fuego los de Cadiz, ni
tener aparejo cõ q^{ue} lo hiziesse. Alli dio fin
a sus dias Teron cõ todos sus aficionandos, y
pariẽtes, y mas toda la resta q^{ue} le seguia, sino
fuerõ algunos pocos tomados en prisiõ, a
quien despues los d^e Cadiz alegres de tã grã
vẽcimieto, pregũtaua la causa porq^{ue} las fu-
stas auia huydo, no les haziendo premia: ba-
stãte, ni teniẽdo mas daño por aq^{uella} horas
q^{ue} lo tenia sus aduersarios. Respõdierõ los
prisioneros ser grã verdad q^{ue} los de Cadiz
en este pũto ni trayã vetaja, ni la pudieran
traer, segũ la voluntad con q^{ue} los acometie-
ron, y segun el interresse q^{ue} pretendian dela
victoria: pero q^{ue} sobre cada proa de sus ga-
leras, allende ser grandes y fuertes, auia pa-
recido ciertas figuras de leones ferocissi-
mos, los quales echauan de si rayos encen-
didos contra las galeras de Teron, como fue-
len pintar en la cabeça del sol muy resplã-
decientes, los quales rayos auian encendi-
do toda la flota quemando los hombres,
y deslumbrandolos, y destrozando todo
su denuedo. No puedo yo bien coniectu-
rar, si los tales prisioneros tendrian por
cierto lo que dezian, o si los de Cadiz
(segun eran cautelosos en acarrear seme-
jantes

Teron vè-
cido.

Teron
muerto

Leon
imag-
rios.

Hercu-
les fol.
Apolo
fol.

Heraclis
vocablo.

Marte
Lemio
an fol
bifti-
fol.
xias
Delio
bo fol
atroo
ithio
Didi-
o fol.
Delio
onifio
bona
neta
rcu-
bl

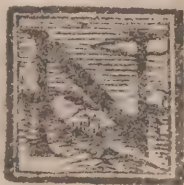
jantes milagros a su templo, para conser-
uar la gente vulgar en aquella deuociõ va-
ria de su Dios Hercules) los forçassien a pu-
blicar esto: pero de qualquier modo q̄ fues-
se, hallo personas antiguas tenidas en mu-
cho credito, que solo por estos rayos alli pa-
recidos, semejantes a los del sol, publicã en
sus libros ser aquel dios Hercules el mesmo
sol, y que los Griegos no por otro fin al sol
dezian Apolo del sobrenombre que dauã
al dios Hercules, como ya lo señalamos en
el trezeno capitulo del primer libro, y tã-
bien el otro nombre de le llamar Heraclis
que pusimos en los treynta y cinco capitu-
los del sobredicho libro, querian dezir glo-
ria del ayre, mostrando la propiedad ver-
dadera del sol, en dar claridad y resplande-
cer esta sustancia del ayre donde respira-
mos y viuimos, q̄ no puede tener y gual ale-
gria ni gloria que su claridad, ni mayor tri-
steza que su falta, quando lo dexa cõ escu-
ridad y tinieblas. Los sacerdotes de Cadiz
largos años despues no satisfechos en ha-
zer sola su dios Hercules, tratauan en esta
razon vna philosophia discrepante de to-
das las otras gentes: algunos autores. Lati-
nos hazen dello memoria, puesto que no
declaren proceder dela doctrina de Cadiz
antigua, como lo declara Iuliano Diaco-
no. Dezian pues que la diuinidad y nõbra
dia de muchos dioses derramados y reue-
renciados entre pueblos y naciones pere-
grinas, aunq̄ pareciessẽ diuersos, era toma-
da deste dios Hercules llamado sol, y q̄ por
esto los vnos le deziã Marte, otros Lemio,
otros Peã, otros Libistino, otros Loxias, q̄
quiere dezir encuruado, por el cerco torci-
do de su mouimieto, otros Delio, otros Fe-
bo, hartos Patroo, q̄ significa hazedor y pa-
dre d̄ todas las cosas, otros corripedor, o Pi-
thio, porque como las cria, las podrece cõ-
su calor: otros Didimeo, por salir del dos
resplandores, vno dela luna, y el otro suyo
propio. Algunos Griegos antiguos le de-
zian Delfio, por ser vnico y solo, la qual
vnidad en su lēgua vieja solia llamar Del-
fon: en algunas partes le llamauan tambien
Dionisio: muchos Ebona, muchos Faneta,
otros Mercurio, otros Esculapio, otros Se-
rapin, otros Adonis, otros le dizian Attis,
los Asyrios Adad, que quiere dezir vnico:
y aun algunos vno que dixeron ser Pan, y
Saturno. y el poderoso dios Iupiter, a quiẽ
todos los dioses obedecian. Vanidades erã
estas y cosas de burleria, pero tan creydas

y tan estimadas en aquella ceguerra de la
Gentilidad, que los ancianos fundaron a-
lli muy gran parte de su religion, y pensa-
uan consistir en ello la principal noticia de
los mysterios celestiales. Quisimos lo to-
car en este lugar de passada, sobre la razon
arriba dicha, porque nuestros Españoles
perseueraron en algo dello todos los tiem-
pos de su gentilidad, hasta que recibieron
el conocimiento dela sancta fe Christiana
que les descubrio todos aquellos desuorios
y los deshizo y consumio, dando con ellos
al traues. Tornando pues al articulo de
Teron y de su muerte, declaran las histo-
rias auer quedado tan vfanos con ella los
Fenices de Cadiz, y sus dependientes quã-
tos residian por el Andaluzia, y en la ciu-
dad y templo nueuamente fundadas alla
dentro, que si primero hazian tyrantias y
males con alguna dissimulacion, comen-
ron a las obrar harto mas declaradas, mo-
strando tener en poco la contradicion y re-
sistencia de todos sus confines y comarca-
nos, aunque con ayuda dellos auian gana-
do tan importante victoria,

Escula-
pio fol.
Serapio
fol.
Adonis
fol.
Attis fol.
Adad fol.
Pan fol.
Saturno
fol.
Iupiter
fol.

Capitul. xvj. Como

despues de passado lo de Terõ
ciertas gētes Africanas llama-
das los Cartaginefes, hizieron
salto por las islas Españolas
por nuestro mar Mediterra-
neo: declarase cumplidamen-
te quien fueron estos Cartagi-
neses, y todo su principio y su
celsion.



O solo parece que los nego-
cios Españoles tuuieron aq̄-
llos dias nouedades, y traba-
jos con la venida de nacio-
nes forasteras, y con las dis-
cordias, recrecidas entre su gente, sino tam-
bien las islas del mar Mediterraneo, perte-
necientes a la juridicion Española, pade-
cieron inconuinentes y mudanças de la
misma calidad, particularmente las que
llamamos agora Mallorca, y Menorca, Y-
uieça, y la Formentera, donde pocos años
despues de buelto Taraco en Egypto, sal-
taron

Mallor-
ca isla.
Menorca
isla.
Yuieça il-
la.
Formen-
tera isla.

Cartagi-
neses gé-
te.

Elisa Di-
do.

Siqueo
varon.

Pigma-
leon.

taron ciertas gētes Africanas, llamadas los Cartagineses, parietes muy propinquos, y dela mesma casta y linage donde procedieron los Fenices de Tyro, residentes en Cadiz y en el Andaluzia. Estos Cartagineses, o sus progenitores, muchos tiēpos antes auia tãbien salido dela ciudad de Tyro, y morado por aquellas partes Africanas, dō de todos crecieron en prosperidad y señorio. Desde alli (como dixē) despacharō gētes y nauios, para que tomassen las dichas islas si pudiesen. Mas porque lo tal mejor se pueda saber, y mucho dello siguiente que della dependera, la coronica quiere cōtar aclaradamente los principios y la venida destos Cartagineles en Africa, con los motivos que tuuieron para tētar la demanda delas islas Españolas. A ssi fue, que pasado vn año cumplido, quãdo las flotas de Sydon y de Tyro hizieron la jornada Española, de quien ya hablamos en el sexto capitulo deste libro, donde sacaron la cantidad espantosa de plata y oro que se derri tio con el encendimiento de los mōtes: vna dueña poderosa, vezina de la mesma ciudad de Tyro, llamada Elisa Dido, salio de lla huyendo secretamente, con muchos tesoros, y con muchos allegados de su casa. Esta fue muger de Siqueo, q̄ sospechamos ser aquel mesmo que ya declaramos en otra parte venir por capitan de los Fenices, en la primera jornada quando llegaron en España: el qual era muerto por aquellos dias que su muger salio huyendo de Tyro: y aun (segun todos presumian) auia lo hecho matar Pigmaleō, hermano de esta muger Elisa Dido, por codicia de le tomar los tesoros que de España traxo. Parece tambien que Pigmaleon deuio ser el otro capitã dela jornada segunda, que poco despues los mesmos Fenices aca hizieron, quando postreiramente diximos auer se metido cō ellos en Cadiz, porque los nombres son todos vnos, y los tiempos no discrepan, ni los acontecimientos ni conjeturas dela coronica lo cōtradizen, para que no pueda ser el mesmo. Muerto Siqueo, quisiera Pigmaleon matar la muger, aunque era su hermana, por saber muy aueriguado que todas las riquezas auian quedado con ella, y tener las escondidas. A ssi que por huyr de tal peligro, ella salio dela ciudad de Tyro bien proueyda de nauios y gentes: en cuya compaña dize Silio Italico que vino tambiē cierto cauallero su natural, pombrado Bar

ca, de quien prōcedieron vnos capitanes, llamados por sobrenombre Barcinos, que como veremos adelante, mantuuiéron muchos años despues grandes competencias entre nuestros Españoles. Añaden algunos coronistas este ser hijo de Barca, muger anciana, que crió a Siqueo ya defuncto, marido de Elisa Dido: la qual Barca seguia tambien aquel viaje llena de dias y de vejez. Otros escritores mas diligentes platican el principio del tal linaje Barcino por otro modo diuerso, que señalaremos despues en el tercero capitulo del tercer libro. Metidos pues a la mar con prospero viento, llegaron a la isla de Chypre, que cae no muy lexos de Tyro, donde tomaron sacerdotes y personas de religion, quales conuenian para las cerimonias y sacrificios que las gentes vsauan en las plegarias de sus idolos: y porque junto con esto la flota lleuaua falta de mugeres, Elisa Dido mando captiuar de pasada hasta ochēta moças las que mas presto se pudieron auer en Chypre, para que con ellas se conuērsasse, y acrescentasse la generation de su gente, si en alguna parte hiziessen assietto. Desta manera prosiguieron todos el viaje, lleuando sobre los mastiles de sus fustas las vanderas y deuifas que las otras flotas de Tyro trayan, porque como fuesen a la sazón casi señores dela mar, en ningun puerto les impidiesen la llegada. Con estas diligencias, y con publicar que lleuauan grueso trato d mercaderia, segun que las otras gentes de Tyro y de Fenicia comunmente trayan, aportaron en las riberas de Lybia, que son en Africa fronteras a la isla de Sicilia poco mas Ocidentales, y tomaron puerto cerca de donde hallamos agora la ciudad de Tuncz, casi dos leguas primero que lleguen a la parte donde nuestros mareantes llaman el puerto Farina, porque como ya diximos en los treynta y nueue capitulos del primer libro, auia por alli cierto pueblo llamado Carchedon, fundado muchos años antes que esta señora viniēse, por dos capitanes tambien Fenices de los muy antiguos, el vno llamado Zaro, y el otro Charchedon. Y puesto que desde aquellos tiempo los successores destos anduiesesen ya muy mezclados cō los Africanos de Lybia, que fueron siēpre gente guerrera, feroz, y denodada, tuuō creydo Elisa Dido, que vistos sus tesoros, y descubriēdoles ser ella y sus compaņas

Barca va-
ron.
Barcinos
gente.

Barca
muger.

Chypre
isla.

Lybia.

Tu
Puerto
Farina.

Carche-
don pue-

Zaro.
Char-
chedon

• Vtica
pueblo.

dela casta y antigüedad delos mesmos que
principiaron aq̃l pueblo, hallarian en Car
chedon muy buen recebimiento, dado que
pudieran yr a otra ciudad, q̃ tãbien era de
Fenices en la mesma costa de Africa, bien
cerca de alli, nõbrada Vtica, q̃ pocos años
antes fue poblada por otros mareantes de
la mesma ciudad de Tyro: pero recelaron
q̃ si tomassen alli puerto, los ciudadanos
lostomarian presos, y los embiariã a Pig
maleon su hermano, como a señor princi
pal de Tyro, a quiẽ siẽpre los Vticẽses reco
nocierõ, acatamiẽto y veneraciõ. En Espa
ña no quisieron venir, porq̃ lospechauan q̃
muy presto darian allibuelta las flotas de
Tyro, como lo hizieron ala verdad el año
siguiente, con proposito de residir en ella,
y ocuparla por todas las partes que pudief
sen: y si las tales flotas venian, y los hallauã
aca, no podian por ninguna via escapar de
ser presos. De manera q̃ llegada Elisa Di
do en esta poblacion de Carchedon, diose
tan buena maña para ganar la voluntad de
sus vezinos, y fue tãto quista de todos ellos
q̃ muy poco despues les acometio con rue
gos affectuosos, le vendiessen jũto a la ciu
dad tãta tierra para los suyos, y para si, quã
ta pudiessen ocupar con vn cuero de buey
desollado, ofreciendoles en pago desto mu
cha suma de oro: prometioles tambiẽ a los
Africanos d̃ la comarca, cierto tributo per
petuo, que pagarian todos los años venide
ros ella con sus descendientes, porque no se
lo contradixessen. Parecioles enel princi
pio a los de Carchedon q̃ deuia ser algũ de
fatino lo q̃ esta dueña pedia, pues tan po
ca tierra, como cõ la piel se ocupasse, no se
ria prouechosa de nada para los Fenices d̃
Tyro nueuamẽte llegados, ni podia dañar
tãpoco ala ciudad aunq̃ se lo diessen. Mas
como Dido toda via porfiasse en su demã
da, facilmente le otorgaron la tierra que di
xo, tomando por ella precio de oro en can
tidad. Ella como fuesse prudente y sagaz,
hizo buscar vn cuero de buey mucho gran
de, y cortãdolo todo en correas quãto mas
delgadas fue posible, mandolas coser vnã
cõ otras, de que se hizo vna correa mucho
larga, con la qual rodeo vn circũyto de tier
ra biẽ espacioso, dondelabro despues vna
muy buena fortaleza para se meter en ella
cõ su gẽte: la qual fuerça despues fue nom
brada Birsã, porque enel lenguaje delos Fe
nices, Birsã es lo mesmo que correa. Desde
la fortaleza sobredicha comẽço Elisa Di-

Birsã for
taleza.

do a comunicar poco a poco la ciudad de
Carchedõ, y derramar su poder en las pro
uinciascomarcanas, asì por la tierra, como
por la mar: dõdevino a creerse loq̃ muchos
historiadores escriuen, quãdo dizẽ esta mu
ger auer sido la q̃ primero edifico la tal ciu
dad, desde los fundamentos, y quanto a la
razon del nõbre de Cartago que tuuo des
pues, vnõs dizen auer sido corripido por
tiẽpo, y en lugar de Carchedon llamarse
Cartago, puesto q̃ los Griegos siẽpre la di
xeron en sus escrituras el nõbre primero d̃
Carchedon: otros afirman q̃ la mesma se
ñora le mudo la nõbradia primera, y la lla
mo Cartago, porq̃ su padre se llamaua Car
tago. Dizen otros, que por auer ella nasci
do en vn pueblo nombrado Carta, sujeto a
Tyro, que fue la primera parte dõde se ha
llaron las pastas o confeciones de papel pa
ra escriuir, aunq̃ diuerso del q̃ tenemos ago
ra, cuyas hojas y pedaços llamamos cartas
hasta el dia de oy. Mas como quiera q̃ fue
se, muy cierto sabemos que despues de auer
Elisa Dido aportado en aquel pueblo, he
cha ya la fortaleza de Birsã, la ciudad fue
dicha Cartago, y comẽço a ser estimada de
contino la magnificencia deste pueblo, tã
to que por sus acrecẽtamiẽtos demasiados
vino despues a ser vno delos principales d̃l
mũdo, y delos que mas pudierõ con gentes
y cõ riquezas, y fue tiẽpo q̃ sus exercitos
y capitanes possayerõ gran parte de Espa
ña muchos años, como lo veremos enel p
cesso desta grã obra: y solo por aq̃lla razon
hazemos aqui tan particular memoria de
lla, asì enel articulo delas islas Españolas
dõde su gẽte vino por aq̃llos dias, como tã
biẽ en lo q̃ despues se hablara delo q̃ hizie
rõ en España, para q̃ sepamos desde aqui
su fundacion y sus acrecentamientos, jun
tamente con la razon de su nõbre, lo qual
todo (segũn dicho es) fue començado a ha
zer setenta años antes q̃ Romulo acrecen
tasse o renouasse la gran ciudad de Roma
en Italia, como enel decimo capitulo pas
sado escriuimos, conformando la cuenta
destos años con los tiempos q̃ Trogo Pom
peyo sigue en sus historias, a quiẽ todos los
coronistas dan mas credito en este caso de
que agora hablamos: en la qual edad, o po
cos años despues, succedio la venida famo
sa que las historias cuentan delos otros Fe
nices en Cadiz, como ya queda relatado.
Dizen con esto los que compusieron la
coronica de España, por mandado del se
ñor

Cartago
nombre

Cartago
don

Cartago
varon
Carta
pueblo
Papel
carta

Cartago
ciudad

Tiempo

ñor rey don Alónso el sabio, con otros al-
gunos que la siguen, auer sido tambien por
aquella sazón edificada en España la ciu-
dad que llamamos agora Cartagena, sobre
las riberas de nuestro mar Mediterraneo,
por mandado desta mesma dueña que fun-
do la gran Cartago Africana, y que tuuo
cargo de los tales edificios y n el clauo fuyo
llamado Carton; el qual fue despues he-
cho libre: y porque libres en Latin se di-
zen ingenuos, esta ciudad se nombro Car-
ton ingenua, y despues Cartagena. Pero
quantos errores aquello tenga, presto lo ve-
remos en los diez y siete capitulos del quar-
to libro, donde se diran los años y tiem-
pos, y la nombradia de Cartagena hecha
en España por personas y causas muy dife-
rentes de las que nuestras coronicas apun-
tan. Y por esto la dexaremos agora hasta
su tiempo, y contaremos lo que hizieron a
quellos Cartagineses Africanos sobredichos,
por las islas Españolas, casi en los mis-
mos dias que los otros Fenices de Cadiz
sus parientes, ocupauan el Andaluzia.

**Capit. xvij. Dela ciu-
dad y població nueva que los
Cartagineses Africanos hizie-
ron en la isla de Yuiça, y del ta-
maño, calidad, y cosas natura-
les, dignas de notar, que por
ella vieron, y por otra que lla-
mauan los antiguos Ofusa,
cerceanas ambas de España, y
de su jurisdiccion.**



Ndauan los Cartagineses A-
fricanos tan crecidos en es-
tos dias por mar y por tier-
ra, que possen en Africa,
prouincias y ciudades assaz
populosas y grandes. En el agua trayan ar-
madas muy suficientes, derramadas por
diuersas partes del mundo, con las quales
no se podria bien contar quanta felicidad
alcançauan siempre sus cosas, y quanto se
mejorauan por alli sus negocios. Cono-
ciendo pues ellos esta su buena fortuna,
propusieron de llevar adelante, quãto mas
pudiessen, los tratos de su nauegacion: pa-

ra la qual trabajauã de se meter en quantas
islas pudiesen de nuestro mar Mediterra-
neo, señaladamẽte por las q se hazen cõtra
las fronteras de Italia, hasta el estrecho de
Gibraltar en España, porq las otras islas de
Leuãte casi todas estauã ocupadas de Grie-
gos, y ninguno tenia disposiciõ para tocat-
les en ellas, a causa q la gente Griega fue
por aquella sazón harto poderosa, con pro-
supuesto de no consentir entre si naciones
aduenedizas: quanto mas q las tales islas
del Poniente bastauan para todos los inte-
res de estos Cartagineses, y si las alcãças-
sen a tener, allende los intereses crecidos de
rentas y gentes q dello resultauan, tendria
tambien acogidas muchas y muy necesã-
rias para sus nauios, donde se pudiesen am-
parar de las tormentas quando recrecerian
o de qualesquier otros peligros q sucedies-
sen: y tambien porque ganadas estas islas
aca, seria muy gran aparejo para se meter
en las de Leuante, y acrecentar alla su po-
tencia. Con este pensamiento salian a la cõ-
tina de Cartago, capitanes y grandes arma-
das sobre la isla de Sicilia, que caya poco
mas al traues de su ciudad: lo mismo haziã
sobre Cerdeña, y sobre Corcega, y junta-
mente sobre las otras cercanas y pertene-
cientes a España, de las quales la primera
donde tocaron, fue la isla de Yuiça que lla-
mauan Ebuso. Dõde despues de auer labo-
jado, o nauegado por todo su contorno, ha-
llaron la rodeada de baxios y piçarras da-
ñosas a los mareantes, sino fue contra la
buelta del medio dia, que dierõ en vn puer-
to mucho bueno, grande, hondo, y abriga-
do: cerca del qual en vn risco bien alto y
bien fuerte de su ribera, fundaron vna ciu-
dad que llamaron del apellido dela mesma
isla, Ebuso: puesto que despues andãdo los
tiempos, le vinieron a dezir Ybisa, y ago-
ra muy mas corrupto el vocablo, la llaman
Yuiça, que fue la primera villa de toda es-
ta: cuya fundacion començó casi en el año
de seys cientos y sesenta y tres años, prime-
ro que nuestro señor Iesu Christo naciesse
quando se contaron juntamente ciento y
sesenta años despues que Elisa Dido entro
en la ciudad de Cartago, y mil y quinien-
tos cauales despues dela població de Espa-
ña. Despues d aqlla ciudad Ebuso pudiesen
los Cartagineses conocer presto la manera
toda dẽtro dela Isla: hallarõla bastecida d
mõtañas y arboledas, en especial d pinares
crecidos: a cuya causa los cosmographos

Ibas d
uante.

Sicilia.

Yuiça
la:
Ebuso
la.Ebuso
pueblo
Ybisa-
Yuiça
bre.

Año

663

antes
naci
to d
ro.

Pinares
de Yuiça
Pitiusa.
Pytis.

Distancias
de
Yuiça.

Sal de
Yuiça.

Griegos que despues escriuieron della, la nombran en sus libros Pitiusa, que quiere dezir pinosa, porque Pytis en aquella lengua significa pino. Parecioles tambien apazible y poco costosa para la conseruar sin cargo de mucha gente, por ser atropada y bien compuesta, y tan pequena, que no pasaua de cinco leguas en todo su derredor, y las picarras de los baxios que primero tuuieron a mal en el contorno, despues fueron tenidas a mucho bien, y de gran prouecho, por causa que siendo los Cartagineses señores del puerto principal, no hallaria los corsarios, o los enemigos quando por alli viniesen, acogidas ni cubiertas, donde se les pudiesen escoder. Sobre todo les agrado mucho la comarca, por estar del vn cabo cerca de las riberas Africanas, donde tenian ellos su naturaleza: del otro cabo caya no muy lexos de la isla de Cadiz, donde ya sabian estar auezindados muchos de aquellos Fenices de Sydon y de Tyro, parientes suyos y de su linaje, por razõ de auer sido Elisa Dido y los otros que vinieron con ella, de quien ellos decendian, naturales de Tyro: y estas dos islas cayan tan cercanas, que desde la vna hasta la otra no ponian mas jornada que tres dias de moderada nauegacion, y desde lo mas cerca de España a Yuiça, camino solamente de vn dia, conforme tambien a lo que vemos en este nuestro tiempo, donde los nauegantes no tasan desde Yuiça hasta el cabo de Denia, en la tierra firme de España, mas de veynte y cinco leguas, o segun la cuenta de Plinio, tanto trecho poco mas, o menos, quanto hallan desde Cartagena hasta Denia, que son veynte y nueue leguas justas. Conocieron esso mesmo los Cartagineses ser las marinas de Yuiça muy aparejadas para la grangeria de la sal, de que tiene gran abundancia: la qual ellos comenzaron a labrar, facendo crecidos y continos intereses, como tambien agora se haze, lleuandola por diuersas partes del mundo. No hallaron en ella serpiente ni lagarto, ni culebra, ni biuora, ni hasta los dias presentes alguno los vio por alli, jamas, tanto que si de qualquiera otra parte le traen animal ponçoso, poniendolo dentro, se muere luego sin tardar: y si lleua tierra desta isla para los lugares donde se cria semejantes coxios, quantos en ella tocan, perecen breuemente: por manera que la hizo Dios pçoña contra la ponçõña. Mas como la naturaleza sea de cõtino marauil-

losa, cõ diuersidades crecidas en sus obras no passarõ muchos dias q̃ cerca destas comarcas descubrierõ los Cartagineses otra mas pequena tã llena de culebras y bestias ponçosas, que por baxo de la tierra parecian heruir o manar: a cuya razon ni se pudo morar, ni jamas hombre nacido tuuo desseo de quedar en ella. Esta llamaron los cosmographos Griegos Ofusa, que quiere dezir, serpentina. Los Latinos despues adelante quando tuuieron noticia della, la nombraron Colubraria. Segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le señalan, algo pareceria que deuio ser aquella que dezimos agora la Formentera: la qual esta junto con la sobredicha isla de Yuiça, desuiada casi media legua de trecho, sino q̃ no vemos en ella tales animales ponçosos, en la multitud que los libros antiguos publican de la tal Ofusa o Colubraria. Tampoco quierẽ algunos consentir que sea la Ofusa otra isleta pequena que llamamos agora Dragonera, porque dado que el nõbre quiera dezir en Español casi lo mesmo que Ofusa en Griego, y Colubraria en Latin, no halla esta Dragonera cerca de Yuiça, como dicen que la deuieran hallar para ser Ofusa, sino lexos della, junto cõ Mallorca en vn quarto de legua, no mas contra las partes Occidentales della, frontero del puerto que llaman Andrache, ni tiene tã poco los animales ponçosos q̃ dicen: por lo qual es mucho mas cierto ser esta Ofusa la montaña que hallamos dentro del mar nõbrada por estos dias Mõcolobrer no lexos de Peniscla lugar bien conocido sobre las marinas perteneciẽtes al reyno de Valẽcia, nueue leguas apartado de la boca del rio Ebro, cõtra la buelta del Ocidente, y a doze leguas desta Peniscla se haze la sobredicha montaña de Mõcolobrer casi en el medio camino q̃ va para Mallorca despoblada y desierta, por causa de los infinitos coxios, bestias, y serpientes ponçosas q̃ de cõtino le nacen. Bien es verdad q̃ Moncolobrer cae desuiada de Yuiça, y de las islas sus comarcas mas delo q̃ Ptolomeo y Estrabon ponen a la Ofusa: pero todas las otras señales restantes le pertenecen mucho, y el apellido q̃ por agora tiene Moncolobrer, y muy semejante de la Colubraria q̃ los Latinos passados llamauan, de quien los Españoles recibieron lo mas de sus vocablos. Quanto mas que Plinio notoriamente pone la Ofusa cerca de las riberas o tierra con-

Ofusa isla.

Colubraria isla.

Formentera isla.

Dragonera isla.

Andrache puerto.

Moncolobrer Peniscla.

tinente

tinente de España con nouecientos estadios de trecho entre ella y la Pitiusa que hazen veynte y ocho leguas Españolas, en la mesma distancia que diximos auer desde Denia hasta Cartagena, o muy poco menos, segun que tambien el mesmo Plinio por alli lo mide y compara.

Capit. xviii. Como la població llamada Zancle fundada por los Españoles en Sicilia los tiépos muy antiguos, perdio su primer apellido, y fue nombrada Mesana: la qual agora dezimos Mecina: cuéntase mas el estado que tuuieró aquellos dias los Españoles fofasteros quantos morauan en aquella tierra Siciliana.



Tiempo.

Sycanos

Zancle.
Mecina.

Naquellos dias mesmos quãdo los Cartagineses Africanos procurauan estos negocios en Yuica, que fue quando tambien los Griegos contauau el tiépo dela veynte y nueue Olimpiada, permanecian muchos Españoles antiguos en Sicilia, dela casta que diximos en los veynte y dos capitulos del primer libro, llamarse Sycanos, gente muy arraygada por aquella region, delos quales (pues eran Españoles naturales) conuéneme relatar en esta coronica de España los acontecimientos que dellos cuentan otras historias, así prosperos, como siniestros. Dize se pues, que como los dias passados algunos Griegos rezié venidos en Sicilia uiéssent tratado mal a los Españoles vezinos de Sirausa despojandolos della, y aun de muchos lugares y tierras que posseyã en aquella comarca, segun declaramos en los doce capitulos passados: no pudieron hazer otro tal daño, dado que lo procuraron diligentemente contra los Españoles moradores en Zancle, la que dezimos agora Mecina, por estar estos recatados, y puestos en gran auiso con la persecucion delos otros, y hallarse bié reparados de muros, y de toda defensa, con que sustentauã su libertad, y competian con qualesquier otras perso-

nas que presumian auentajarseles: particularmēt trayan en este tiempo sobredicho pundo nor grande con vn tyrano su frontero, que pocos dias antes auia sojuzgado por fuerça la poblacion de Rijoles en Italia tan junta de Zancle, que se puede bien ver, y solamente se diuident con vn braço de mar estrechissimo. Este tyrano de Rijoles llamauan Anaxilas por nombre proprio, cuyos progenitores, dado que fuéssent parte dellos nacidos en aquella tierra de Rijoles, eran descendientes de cierto cauallero Griego, nombrado Alecydame, natural de Mesana ciudad antigua de la Morea. Los vezinos desta Mesana y su comarca, traxeron veynte años continos guerra cruel con otra gente muy poderosa, tambien de Grecia, que se dezian los Lacedemonios, y fueron dellos vencidos tantas vezes y tan mal tratados en todas estas victorias, que no pudiendo resistir a tan rezios aduersarios, tomaron nauios, y desampararon aquella tierra con sus mugeres y hijos, y con todas las alhajas que pudieron llevar, determinandose todos de buscar nueva region en que viuiéssent. Tomaron por capitanes en aquella huyda dos caualleros sus naturales, nombrados el vno Gorgas, y el otro Mantielo, con los quales aquel Anaxilas tyrano de Rijoles en sabiendo su salida dela Morea, començo de tratar alianças y ligas contra los Españoles de Zancle sus enemigos fronteros: en la qual ciudad no solamente no podia hallar entrada para la tyranizar, pero sus vezinos Españoles intentauan de libertar a los de Rijoles, y sacarlos de la seruidumbre que padescian. Venidos pues en concordia los Griegos huydos con Anaxilas tyrano, abriose luego la guerra manifesta contra los Españoles de Zancle, cruel y sangrienta, sin tener acuerdo ni respeto, que tambien dentro de Zancle residia generation de Griegos, a quie los progenitores destos Españoles auian recebido consigo muchos años antes, quando vinieron alli Cratamenes y Petioro, como lo señalamos en el vigesimo segundo capitulo del primer libro. Llegadas a las manos aquellas gentes fueron vencidos los Españoles en vn recuetro sobre mar, con ventaja muy crescida de nauios, y pertrechos que sus aduersarios les quieron: y viendose destrozados en aquel principio, tornaron a su ciudad y defendianla quanto mejor podian, ha-

Rijoles.

Anaxilas varón

Alecydame.
Mesana de Grecia.
Lacedemonios gente.

Gorgas capitán
Mantielo varón.

Cratamenes
Petioro

ziendo saltos y buenos acometimientos contra la gente de fuera; pero continuamente hallauan a sus enemigos tan apercebidos y mejorados con emboscadas y con otras astucias de guerra, que siempre lleuaron lo mejor, y los ciudadanos Españoles quanto mas perseverauan en la pendencia tanto mas yuan de vencida. De manera que fatigados y perdidosos procuraron de consultar las aduinanças, y los oraculos de sus Idolos; o demonios como toda la gentilidad en aquel tiempo lo tenia de costumbre, para ver si podrian alcançar q̄ fin tendria estas competencias y guerra cruel, que se les hazia: señaladamente requirieron vna supersticiou a quien toda la gente Siciliana solia poner gran certinidad y gran fe, la qual era desta suerte. Vn monte famoso de Sicilia nombrado por este nuestro tiempo Mongebello, que significa monte hermoso, por lo ser en las frescuras y prouechos que tiene sobre sus vertientes y collados, a quien los antiguos por otro nombre llamauan Etna, solia lançar de si muchas vezes por vna boca, sobre lo mas alto de su cumbre, fuegos y centellas con piedras corzidas que se derramauan a diuersas partes, aquellos encendimientos hazian gran daño quando salian demasiados; en los pueblos y tierras comarcanas, y puesto que no fuessen continos, alomenos nunca cessauan de salir por aquella boca vapores y humos espesos mezclados con piedras pomez, y caruones, y con otras orruras de semejante calidad. En esta boca, quando los agoreros querian saber alguna cosa que les cumpliesse, lançauan diueros, y joyas de qualquiera metal, quanto mas precioso lo hallauan, y aun algunas vezes echauan ouejas, y vacas, y cabras enteras, a manera de sacrificio. Si lo tal quedaua dentro tenían lo por buena señal, y creyan que sucederia bien a quel negocio de quien consultauan, pero si los vapores o fuegos, o humo lo despedia contra la parte de fuera, no les quedaua buena esperanza sobre la cosa que procuraua, como se hizo tambien esta vez a los Españoles de Zancle, que despacharon secretamente sus mensajeros al monte sobredicho con el mejor aparejo que tenia, y todo quanto metierō en aquella boca se les torno contra fuera, dado que muchas vezes porfiarō, en ver si lo queria recibir. Así que desconfiados con esta mala señal, acordaron de negociar alguna buena conuenencia con sus

enemigos, y para lo hazer tomaron platica de ciertos Italianos ladrones y salteadores, llamados los Opicos q̄ se juntaron en esta guerra, como hazen continuamente los tales, quando semejantes rebueltas acontecen, y por via dellos assentarō capitulaciones y firmezas prouechosas a toda parte, juradas con muy gran solennidad y cerimonia, dado que muy pocos los guardarō despues. Historias hallō yo q̄ dizen, los vezinos de la ciudad auer se cōfiado de los tales Opicos Italianos, pa tenerlos en su fauor contra los de fuera, y que despues aquellos mesmos los vendieron sin curar de mas conueniencias. Como quierā que sea los Griegos Mefenios fueron recibidos en Zancle para morar en ella, con los otros vezinos antiguos, por cuya causa la ciudad perdio su primer apellido de Zancle, y se començō de nōbrar Mesana hasta nuestros dias, en q̄ trocadas pocas letras le dezimos Mecina: situada sobre la punta Setentrional, de tres q̄ hazen toda la isla donde se llega junto con Italia. Mas es de notar que ninguno de quantos Griegos vinieron a Sicilia por diuersos tiempos conseruou tan pocos años lo que tuuieron ganado como fueron estos Mefenios, porque despues llegaron otras dos gentes de Grecia, llamados los vnos Milesios, y los otros Samios, que los despojaron quanto possyan en aquella ciudad, puesto que retuvo siempre la nombradja de Mesana. Desde alli cō estas entradas que los Griegos abrian en Sicilia continuamente, començaron a venir otras muchas gentes en ella, donde la sucession y la casta de los Españoles Siculos y Sicanos, quātos por alli solian morar, affigidos de tantas y tan continas pendencias, imitando lo que hizieron estos de Zancle, venidos en treguas con los estrangeros, así Griegos como Barbaros, particularmente los moradores de la marina, se mezclaron con ellos, y tomaron sus trajes y sus leyes, habla, letras y manera de viuir, haziendose casi todos vna gente sin que de lo pasado de España quedasse ventaja, ni preeminencia sobre los otros aduenedizos mas del apellido de la tierra, que por causa de los Españoles Sicanos, y Siculos sus moradores antiguos, fue siempre dicha Sicilia, y se dize hasta nuestro siglo. Conseruaron se tambien algunos lugares pequeños de los muy alexados y metidos en la isla que retuuieron algo del estilo vie-

Opicos gente.

Mesana Mecina.

Milesios gente. Samios gente.

Sicilia vocablo.

Mongebello.

Etna mō c.

Murgancio.

Mallorca isla.

joy costumbres Españolas de sus antepasados y progenitores, entre las quales la pequeña villa de Murgancio fue muy señalada por auer sostenido su reputación y dignidad mucho mas tiempo que ninguna de quantas los Españoles allí fundarō. Tal fue la conclusion de todas estas rebeltas: y pues en el hecho de Sicilia no tenemos al presente negocio mas particular que nos toque, sera bien tornar a dezir lo que sucedio por las islas de Mallorca y de Menorca, despues que la gran Cartago hizo la primera poblacion en Yuiça, que ya dexamos declarada.

Capit. xix. Como los Cartagineses Africanos desde Yuiça passaron a las islas que dizen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conocierō todo lo que tenian, asì de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora.



Asentadas las cosas en la ciudad de Yuiça, y ordenada su republica quanto mejor fue posible, con forme a las costumbres y leyes Cartaginesas, dexaron los Cartagineses en ella y en las otras islas comarcanas gente bastante para su vejezindad. Todos los otros nauios y flotas passaron breuemente sobre la isla de Mallorca, que cae no tan dentro de la mar, y mucho mas cerca de España, diuidida de Yuiça contra la parte Septentrional de Levante poco menos de sesenta millas antiguas, que hazen quinze leguas de las nuestrass, o segun otros miden apartada de España como ya dixè, tanto trecho de mar, quanta viene de tierra entre Denia y Cartagena, o entre Yuiça y las riberas mas cer-

canas a ella de España. Luego despues dieron en la de Menorca, que tambien junta con la otra, desuiada solamēte della treynta millas de mar, o siete leguas Españolas poco mas. Y como los Cartagineses vieron de todo punto bojado las dos islas por su contorno, midieron en la mayor casi treynta y seys leguas de buelta, que por la mesma cuenta hazen poco mas de ciēto y quatro millas antiguas, de las quales en la menor hallaron solas ochenta millas. Pero dado que los tamaños discrepan estas dos tierras, en todo lo demas parecieron muy semejantes, asì por estar rodeadas de buenos puertos y muchos, como por sus frutos y fertilidad, y por todas las otras calidades de la tierra, dōde vieron abundancia de fuentes, y pastos, y ganados, y muchos animales monteses, con que recompensauan la falta de qualquiera otra grangeria que tuuiesen a la sazón: la qual si faltaua, conocieron claro, no ser por defecto de la tierra ni de su buena disposicion, sino por faltar aquellos dias industria de la gente que la moraua. Donde parece que de tantos años aca ni los tiempos ni la mar han destruydo ni gastado cosa del sitio, ni ser general en estas dos islas, pues quāto a su medida las hallamos agora del mismo tamaño, y quāto a las calidades de la tierra, también es lo mismo que los Cartagineses allí vieron. Solo discrepa en lo de nuestros dias en la buena manera de viuir, que los moradores dellas tienen, y en sus ciudades y villas que son muchas y buenas y muy pobladas de gente virtuosa: y en aquel tiempo, como ya diximos en otra parte, no se puede pensar quā saluajes eran, y quā brutos, y quā fuera de razon, sin tener pueblos entre si, ni compañía razonable los vnos con los otros, ni cosa que (sacando la figura y parecer) fuesse de personas humanas. A todo cabo viuian derramados en choças y cueuas, donde se metian si no fuesen algunos mas atauidos y polidos, que tenían cauañas hechas de ramos y espedes cubiertas con juncos o con yeruas, o con otros abrigos que hallauan a la mano. Todos andauan desnudos sin traer cobertura sobre si, ni saber que cosa fuesse: la qual costumbre les durò despues muchos años, a cuya causa los cosmographos Griegos que de estas islas hablaron las llaman en sus libros Gynestas, porque Gynon en su lengua, significa cosa desnuda. Destos Mallorquines prendieron algunos

Menor ca islas.

Mallorquines

Gynestas
Gynon
cable

K 5 nos

*Clumba
isla.
Nura is.
a.*
*aleares
allin.*
*ondas
ra ti-
r.*
nos los Cartagineses en llegando, para re-
conocer el estado de la tierra, con sus ma-
neras y condiciones: y de los tales presos su-
pieron entre otras cosas, que cada qual de
las islas tenia su nombre particular, y que
la mayor se llamaua Clumba, y la menor
Nura. Reconocieron tambien ser los natu-
rales de la gente pacifica de su natural,
puesto que diuersas vezes quando de los
vnos a los otros succedian enojos y discor-
dias, se hazian mucho daño, peleando con
piedras furiosamente: las quales ellos tira-
uan a hondazos, y las arrojauan tã ciertas
a donde querian, que no dauan en cosa que
no despedaçassen por dura que fuesse. Ha-
zianlo con tales destrezas y con tanta co-
stumbre, que desde pequeños en teniendo
mediana fuerça, no trayã otros exercicios,
y sus madres al tiempo que los criauan, le-
uantauan en vn madero la vianda que re-
nian para comer, y hasta que con la hõda
la derroçasse, no le la dauan. Donde vino,
que los mesmos cosmographos Griegos ar-
riba dichos, solia por otro nombre llamar
los Baleares a ellos y a sus islas, porque Bal-
lin en aquella lengua, quiere dezir arrojar,
o segun otros escriuen por causa del capi-
tan Ballo, que murio dentro dellas, quãdo
Hercules vino en España, como en el pri-
mer libro queda dicho. Muchos authores
y muy buenos afirman, que los tales Car-
tagineses Africanos fueron los primeros
pobladores destas islas Mallorca y Menor-
ca, quando vinieron aquella vez en ellas:
otros porfian, que fuerõ los Fenices de Sy-
don y de Tyro, antes que morassen en Ca-
diz, al tiempo que diximos auer señorea-
do la mar. Y mueueuse para lo certificar,
que hallan en los libros antiguos, ser estos
Fenices los primeros que texeron hondas
para tirar piedras con ellas, y los pechan, q̃
si los Mallorquines Españoles tuuierõ en
ello tal abilidad, qual auemos dicho, seria
por auerlo tomado de los Fenices. Mas ala
verdad mucho primero que los vnos y los
otros aca viniessen, auia poblacion en am-
bas islas. Y ciertamente si los Fenices de Sy-
don y de Tyro, o tambien los Fenices A-
fricanos de Cartago tuuieron algun tiem-
po manera de tirar con las hondas, lo toma-
ron de estos Mallorquines: despues que con
ellos contratauan, y discreparon en todas
sus condiciones restantes, no conforman-
dose jamas en cosa donde pareciesse vna
casta, ni quanto al estilo de viuir de Feni-

dia, ni quanto a las costumbres que los Ma-
llorquines vsauan. Pero desta primera po-
blacion suya, lo mejor y lo mas cierto, ya
lo declaramos en el trezeno capitulo del
primer libro. Las costumbres antiguas de
toda su gente, presto se diran adelante por
el noueno capitulo del tercero, y en algu-
nas otras partes de nuestra relacion, y muy
mas en particular, quando trataremos los
tiempos y las guerras, que cierto capitan
Romano llamado Metelo Balearico pas-
sò con ellos: y lo q̃ deste lugar saltare, que-
dara para se dezir en la postrera parte de to-
da la coronica, quãdo, con el ayuda de nue-
stro Señor Dios, llegaremos a dezir las ha-
zañas famosas del serenissimo rey dõ Jay-
mes de Aragon: donde se contara mas de
proposito la faciõ destas islas, y toda su po-
stura, con las villas y ciudades que tienen
oy dia: declarando juntamente las distan-
cias de las vnas poblaciones a las otras, sin
dexar cosa por escreuir de quanto les per-
tenezca.

Merelo
Romano

Jayme
rey.

Capit. xx. Como des-
pues de recorridas las islas de
Mallorca y de Menorca, por
dentro de la tierra, quisieran
los Cartagineses saltar en lo
firme de España contra la par-
te de Monuedre. Cuenta se tã-
bien los impedimentos, q̃ por
el presente tuuieron en ello.

Luego que los nauios y capita-
nes Cartagineses vuieron rodea-
do las islas de Mallorca y de Me-
norca por defuera, deslearon sa-
ber cumplidamente los passos y calidad de
la tierra por mas adentro, pues en lo de las
riberas estauã satisfechos: para lo qual ha-
llaron algunos mancebos ligeros y desem-
bultos, que mouidos por intereiles y pre-
cios que les prometieron, se determinarõ a
penetrar, y passarlas ambas del vn cabo al
otro con guias, que para tal fin procurarõ,
amansando tambien algunos naturales, q̃
por la ribera les vinieron a las manos. En
el qual viaje dizen, que se hallo por lo lar-
go de la mayor isla quarenta y cinco o cin-
quenta millas antiguas, que hazen casi do-

Largo a
Mallor-
ca y Me-
norca.

Sagunto
Mouedre

ze leguas nuestras Españolas, en el ancho siete leguas destas, o veynte y ocho millas de las sobredichas. En la menor hallarō solo las millas a lo largo, con algo menos de otras tantas a lo ancho, que parece casi la medida mesma, que tambien agora venimos en ellas. Pero los Cartagineses q̄ por estos dias anduuiéron alli, quedarō tan escarmentados de sus atreuimientos, y se vieron tantas vezes en afrontas y peligros y traxeron tan asperas nueuas de la ferocidad que hallauan en aquella gente, q̄ muchos años despues nadie quito tornara a usarlo, ni meterse por la tierra, ni procurar de saber otra cosa della, mas de lo que por la ribera descubrian: en la qual hizieron algunas palizadas y torreiones a manera de atakayas sobre los puertos y estancias que mejor les parecieron: principalmente contra la buelta de Septentrion, que cae frontera de las riberas Españolas en el derecho de la costa que viene desde Tarragona hasta Valencia, donde por esta sazón entre los pueblos que morauan alli, fue lo mas principal, la ciudad de Sagunto, que dize agora Monuedre, poco deluiada de la mar, y muy balteada de mantenimientos y riquezas, y sobre todo muy llena de vezinos Españoles, puestos en humanidad y razón, que se regian por leyes y costumbres loables, conformes a las de los Griegos, q̄ fueron sus primeros pobladores, quando se mezclaron con los naturales desta prouincia, como ya lo diximos en el primer libro. Con estos quisieran mucho los Cartagineses trauar alguna comunicacion, para reconocer la manera de los Españoles que por alli morauan, y si pudiesen trabajar en hazer con ellos algun asiento: porque ya todas las naciones tratantes tenian informacion de la fertilidad y de las muchas riquezas y mineros que poseyan los Españoles y sabia el poco daño que los naturales hazian, a quien se quisiese meter en ella, no lo lleuando con rigor, o con asperezas, ni demasias. Y verdaderamente si los Cartagineses a la sazón procurara esto por qual quiera otra region Española, mucho pudieran hazer aquella vez. Mas como sobre la parte donde lo tentarō viuiesen aquellos Saguntinos de Monuedre, y los tales fuesen hombres discretos, reputados por principales en toda su comarca, no hallaron ellos buena voluntad, ni buen acogimiento para cosa de lo que quisieran, puesto q̄ mu-

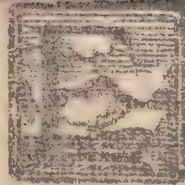
cho tiempo gastaron en porcharlo, procurando su comunicacion con dadiuas continuas, y con promessas, y con ofrecimientos: y con todas las otras dulçuras posibles, asy de parte de sus flotas, como de la mesma ciudad de Cartago, que diuersas vezes les acometio confederaciones y ligas. A lo qual respondian los de Monuedre cortesmente con grandes dissimulaciones, no constando, ni tampoco dexando la tal amistad, pero rehuyendo secretamente quanto podian, que las armadas Cartaginesas tocassen por aquella comarca donde morauan ellos, como gentes fundadas en conseruar su libertad, y que claro conocian si Cartago por alli se mettesse, que presto lo ganaria todo, segun que sus parientes los Fenices de Sydon y de Tyro hizierō en Cadiz, y lo hazian aquellos dias entre los Andaluzes. Y siendo lo tal asy, no quedarian los de Monuedre seguros, ni tendria la reputacion del buen estado que poseyan al presente: porque siempre quanto a este caso, la vezindad de los muy poderosos, es perjudicial a los que no lo son tanto. Viendo los Cartagineses el mal aparejo q̄ por alli tenian, sobreseyeron algunos años en el negocio, puesto que no sin mucho sentimiento de los que secretamente lo cōtradezia. En conclusion fue necesario dexar de todo punto la tal demãda: porque passados todos estos tiempos, los Africanos de las comarcas vezinos a la gran Cartago, se reuelaron contra ella con gran numero de gente para la destruyr, y conuino que sus flotas y sus armadas viniesen a lo remediar, desamparando qualesquier negocios que por otras partes tuuiesen, aunque fuesen muy importantes. Junto con esto crecio dentro de la mesma ciudad Cartaginesa gran diuision en parcialidades y vandos, que les gastauan mucha gentes. Sobre todos estos males acudio tan cruel pestilencia, y durō tan largos dias, que ni hallauan quien remediafle las cosas de la ciudad, ni las flotas de la mar, ni las islas de España nueuamente ganadas, ni mirasse por la cōseruacion de quanto dexauan adquerido. Muchas vezes fatigados estos Cartagineses de tales aduersidades quantas en aquella su ciudad sobreuenian, la quisieran desamparar o dexar solitaria, determinados a buscar otras tierras, donde nueuamente viuesse, creyendo que la mala constelaciō, o la mala fortuna del suelo fuesse causa de todo, y que

Vandos
Cartagineses.

Pestilencia
Cartagineses.

q los dioles a quie ellos adoraua , no tenia
abiẽ la morada, q por alli se hizo, pues tã
abiertamẽte la perseguia cõ tãtas fatigas y
tan jũtas. Pero como los demonios reyna-
sen absolutos en aquel tiẽpo dela Gentili-
dad, y su mayor inclinaciõ sea tener aper-
cebimiẽto para hazer contra los hõbres el
daño q puedã cada quãdo q hallasẽ oca-
sion, vista la descõfiança q los Cartagine-
ses mostrauã, pusierõ imaginacion a los mi-
nistros y sacerdotes de sus idolos, q sacri-
ficassen algunos niños o mancebos, los mas
hermosos que hallassen, affirmãdoles, q cõ
la sangre de los tales aplacarian el enojo d
los dioles, y cessariã las pestilẽcias, y todas
las otras aduersidades: lo qual se puso lue-
go por obra, y quedò muchos figlos entre
los Cartagineses aquella costũbre cruel, de
sacar y derramar sangre de los cuerpos hu-
manos, y aun matarlos tãbien, para satisfa-
zer a sus demonios. La qual yfança pestilẽ-
cial imitò despues la gẽte Siciliana, pare-
ciẽdoles ser la mayor deuocion q podiã ha-
zer: y muchos años adelãte vuo tãbiẽ algu-
nos Españoles que hizieron aca lo mesmo,
tomãdo d los Cartagineses, quãdo passa-
ron despues en España, como los capitulos
y libros venideros cõtaran y señalarã mu-
chas vezes. Hazemos aqui memoria dello
y del principio q tuuo, pues enel siglo pas-
sado cupo gran parte desta supersticion a
nuestros antecessores Españoles, y tãbiẽ
porque los lectores entiendã quan legiti-
mas ocupaciones tuuo la republica d Car-
tago para desisttir en aquel tiẽpo de sus en-
tradas y cõquistas Españolas, y del acome-
timiento que hazian por aquellas illas d su
cõtorno, sinõ fuesse la de Yuiça, q por ser
pequeña, le pusieron defensas y guardas ba-
stantes a cõseruar y sostener su prouecho
sa disposicion y buena gracia.

Capit.xxj. Como los
Andaluzes comarcanos al es-
trecho de Gibraltar enel mar
Oceano, tomarõ por gouerna-
dor de su jurisdicciõ vn Español
nõbrado Argantonio: y de las
cosas q los escritores authen-
ticos del hablan en los princi-
pios de su gouernacion.



N todos aquellos tiempos q
las cosas ya dichas passauan
y succedian, los Fenices de
Sydon y de Tyro con los o-
tros vezinos de Cadiz sus a-
liados, estauã enel Andaluzia pacifcos y
mucho prosperos, possedores absolutos d
todo lo precioso que por alli se criaua, sin
venirles impedimento ni daño, que les ve-
dasse llevar sus propositos adelãte, puesto
que ya començauan algunas gẽtes comar-
canas a recelarse dellos, por sentir la falta
de muchos hõbres que cada dia desapare-
cian, y se hallauan menos, a quien estos Fe-
nices encubiertamente prẽdian, y passauã
en otras regiones para los vender por escl-
uos entre las mercaderias que por alla tra-
yan. Hallauan tãbien otros muertos en as-
sechanças por los despoblados. En tal mo-
do, que vista la murmuracion y rumor de
las personas que lo notauã, y que ya por al-
gunos lugares no los recibian cõ la buena
volũtad acostumbrada, los Fenices anda-
uan armados y juntos en quadrillas, quan-
do salian algun trecho fuera de su ciudad:
y para dar temor a los Andaluzes, se llega-
uan diuersas vezes, y haziã alardes y muc-
stras de resistencia, si por caso fuẽsse mene-
ster, mas no para que publicassen a lo cla-
ro, querer vsurpar la tierra, ni turbarla, sino
viuir en ella, si los dexassen, acompaõan-
do sus naturales pacificamente, dado que
como digo, los pensamientos y las obras
encubiertas procedian muy al contrario.
Las quales obras como de cõtino fuessen
adelante, perseverando muchos años en
ellas, sin resistẽcia de nadie, crecio cõ la p-
peridad la soberuia, y poco faltaua ya pa-
ra q no se hiziesse publicos los desafucros,
q solian obrar ocultos: y finalmẽte se des-
uergonçará en ellos a la clara, si por aql in-
terualo de tiempo, quando las cosas assi
passauan, los vezinos de Tarifa y sus con-
fines no recibieran entre si, como por ca-
pitan y gouernador vn Español su natu-
ral, nombrado Argantonio, persona de
sufficiente conocimiento, prouision y bõ-
dad en toda cosa, quanto tales gentes y tal
siglo podian tener. Esto fue casi enel año
de seyscientos y veynte y dos, ante del na-
cimiento de nuestro señor Iesu Christo.
Y puesto que las historias antiguas, no
hagan del muy estendida relacion, con-
fiesse auer sido varon prudente, y tan
obedecido de todos aquellos sus vezinos,
nombra-

Argãto-
nio varõ.

Año.

622.

ante del
nacimiento
de christo.

sacri-
fios d fã-
re hu-
mana.

uiça it

Cap.xxij.De las gran

des ayudas que los Fenices d Cadiz y del Andaluzia sacarõ en España,para socorrer la ciu dad de Tyro en Suria , contra cierto Principe de Babylo nia llamado Nebucadnezer,o Nabucodonosor, que la tenia cercada:y como passados po cos dias,este principe vino cõ tra los Españoles,y los Anda luzes lo hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas.



Ran ocasion pudo ser el re gimiento de aquel buen go uernador Argantonio, para que(como dixen) los Fenices no se desmesurasen contra los Andaluzes, en tyrannizarlos abierta mente, por lo menos en aquella prouincia delos Tartesios, donde moraua. Y es mani fiesta señal desto, que como, no sabemos ha zañas del contra ellos , assi tampoco halla mos en las historias defaueso ni demasia publica, que dede a muchos años estos Fe nices hiziesen, sino el robo secreto de la o tra tierra con los hurtos escondidos de gẽ te que contino sacauan della, para vender en otras regiones fuera d España. Lo qual bien mirado, no podia ser tan limitado, q no cupiesse mucha parte destos daños a los Tartesios ya dichos, aunque gran diligen cia traxesen en la guarda, por ser las prouincias muy cercanas y conjuntas, y muy pequenas tierras las vnas y las otras para sufrir tantõ mal y tan contino. Mas como digo , toda via remediaría mucho la bue na preuision, deste Argantonio, siendo tan astuto, quanto lo hazen todos. Pero lo q mas principalmente detuuu largos años los negocios en este ser, fue, que durando la dissimulacion delos vnos a los otros, andã do los tiempos y los hechos por su curso, muchos dias antes que las cosas viniessen a rompimiento, los Fenices tuuierõ infor macion, trayda por ciertos mareãtes estrã geros, que certificaron estar cercada la ciu dad de Tyro alla en Fenicia, por vn capi tan

Tyro c cada.

Tarte sios gẽte

Tiempo.

Cadiz.

Casa de contrata cion en Tarifa.

nombrados despues los Españoles Tarte sios, que muchos coronistas le llaman rey dellos: los quales affirman, que comẽço de regir, auiendo cinquenta años de su edad, o segun otros dizen, sesenta:y que perma necio por alli con esta dignidad, o preemi nencia, largos ochenta años. De manera, q segun buena cuenta, viuio ciento y treyn ta años, o ciento y quarenta : puesto que Anacreon poeta dize que viuio ciento y cinquenta: por lo qual hazẽ memoria del muchas coronicas antiguas entre las perso nas de larga vida.

Hallo yo tambien escrituras, que di zen auer tenido señorio dentro de Ca diz , y gouernado parte de las riberas del Andaluzia sus fronteras , y mas las otras isletas comarcanas, que solian estar por alli. Pero creo que no serian todos los de Cadiz aquellos que le reconociesen o bediencia, pues los Fenices arriba dichos, allende dello que posseyan en el Andalu zia, tenian ocupado lo mejor de la tal is la, y estauan tan auentajados en sus nego cios, que nadie les pudiera perjudicar tan de supito, ni tan en lleno, ni sacarles de to do punto cosa tan importante , como les era Cadiz: may ormente, que las historias no relatan hazañas que contra ellos Argã tonio tentasse, ni cosa que dellos a el acon teciesse: ni quanto a esto sabemos, mas de que cotejando los tiempos en que todo lo sobredicho passaua, vienen a concurrir los años deste Argantonio con las tyrannias que los Fenices començauan en el Anda luzia. Y es de notar en este caso, que como quiera que los Fenices tuuiesen junto cõ Tarifa casa fuerte para recogimiento de sus contrataciones y depositos en aquella parte donde fue los años antes el tem plo viejo del dios Hercules, segun ya cõ tamos en el noueno, capitulo passado , no parece que los Fenices bastaron a desba ratar, o vedar desde alli la mudança de los tales Españoles , o no quisieron ten tarlo, por no los alterar mas de lo que co mençauan ellos a turbarse: y assi que

do todo por dissimulacion de los vnos a los otros , sin auer algun bullicio, ni truco de que las historias ha gan memo ria.

tan Caldeo, príncipe de Babylonia, llama-
do Nebucadnezer, a quien muchas histo-
rias corruptamente suelen dezir Nabuco-
donosor. Este le daua terribles cōbates por
la mar, con exercitos y con armadas muy
gruessas y muy porfiadas que le puso, casi
en el año de quinientos y ochenta y ocho,
o diez años mas, como lo cuenta otros, an-
tes del aduenimiento de nuestro señor Dios.
Y dado q̃ los Fenices de Cadiz y del An-
daluzia permaneciesse aca muy auezin-
dados, hechos ya como naturales en Espa-
ña, sin tener asientos en Tyro ni Sidō, ni
por otra parte de Fenicia, sino solamente
sus inteligencias de mercaderias, toda via
reconocian por madre y cimiento de sus
linages aquellas dos ciudades, y principal-
mente la de Tyro: a la qual embiauan con-
tino todas sus primicias, y mucha parte de
sus prouechos. Casi luego vino tambien a
Cadiz mensage particular dela mesma ciu-
dad, haziendoles saber lo que passaua, ro-
gandoles como a hijos suyos, de quē mu-
cho se preciauan, que con quanta diligen-
cia fuesse posible les embiasse ayuda. Lo
mesmo se dize que hizieron a la gran Car-
tago de Africa, y a Vtica, y a otras pobla-
ciones por el mundo, que procedieron de
Tyro. Assi que vista la tal mensageria, los
Fenices del Andaluzia se congregaron cō
algunos Andaluzes, y armaron dellos una
buena cantidad, con capitanes y bastimen-
tos que fueron alla prestamēte. Llegados,
entraron en el puerto por medio de las flo-
tas contrarias, peleando con ellos a toda
parte mucho como deuiā, y pusierō a los
ciudadanos tal esfuerço, que Nebucadne-
zer estaua muy enojado, de ver la resisten-
cia que sus exercitos hallauan en este pue-
blo, mucho mayor que por otro ninguno
dela tierras sus comarcanas, las quales el
auia ya señoreado todas, y ganado muchas
otras ciudades no menos poderosas y ma-
gnificas que la de Tyro, señaladamente la
ciudad de Ierusalén, que cae cerca della,
donde cobro grandes thesoros y riquezas.
Pero las ayudas Españolas que los de Ca-
diz embiauan, despues destas primeras, ve-
niana Tyro tan continas, y tan armadas y
tan proueydas de todo lo necessario, que
assi por ellas, como por las de Cartago y de
Vtica, que siempre tambiē acudian, el cer-
co duro poco menos de quatro años, en q̃
passaron muchas afrentas, y muchas mas
passaran, sino que en fin deste tiempo su-

po Nebucadnezer, como toda la tierra de
Egypto con parte de las gentes Africanas
se mouian contra el. Por manera, que leuā-
to su cerco de sobre Tyro, que tanto le em-
baraçaua: y con aquella leuantada, los Es-
pañoles quantos a Tyro defendian, queda-
rō libres de los trabajos sobredichos, y tor-
naron a sus tierras bien satisfechos de las
buenas obras y regradecimientos que por
alli les hizieron. Desde alli començo Ne-
bucadnezer la conquista de Egypto mu-
cho cruel y sangrienta, donde se detuvo
mas tiempo de lo que quisiere, por ser en
aquellos dias esta gente Egypciāna pode-
rosa y guerrera. Mas en fin, despues de auer
assolado la tierra, y muerto gran cōpia de
gentes, sojuzgō la mayor parte dellos, y
luego siguió sus victorias por Africa, y por
las otras prouincias de Berberia cō increy-
ble prosperidad, tanto, que muy pocas de-
llas faltaron, que no le reconociesse obe-
diencia, o no quedassen puestas en su con-
federacion. Despues acordandose delas a-
yudas Españolas, que vinieron a Tyro, quā-
la tenia cercada, sabida noticia de los q̃ las
embieron, y del estado de España y de sus
prouincias, passo desde aquellas tierras en
ella con todos sus exercitos y nauios casi
en el año de quinientos y ochenta y dos, o
segun otros cuentan, y no creo que mal, qui-
nientos y nouenta y tres ante del adueni-
miento de nuestro señor Dios. Fue su des-
embarcamiento sobre las puntas postieras
de los montes Pyrreos, desde los quales
començo de mouer cōtra la buelta del O-
cidente, lleuando sus exercitos por mar y
por tierra, destruyendo y abrasando quan-
to hallaua por el campo, y aun los lugares
fortalecidos y cercados que le cayeron en
el camino, tuuieron mucho trabajo para se-
le defender, segun eran grandes sus aco-
timientos: bien assi como los otros años
passados vno hecho Taraco el de Etiopia,
quando rompió forçosamente por aca la
jornada que diximos en el trezeno y catot-
zeno capitulos deste libro: solamente se
diferenciaron, en que Nebucadnezer al-
gunas vezes se metio mas dentro dela tier-
ra que el otro, y passo tan adelante, que lle-
go del otro lado del estrecho de Gibraltar,
donde començo de robar el Andaluzia,
combatiendolas estacias y puertos y fuer-
ças, que los Fenices alli tenían, con tanta fu-
ria y pujança, que a los Fenices cōuino a-
pellidar las gentes comarcanas, y darles ar-

Egypto.

Año.

593.

ante del
na cimie
to d chri
sto.

mas

Argátonio.

mas y atavios, con otras cosas a que sintieron ser aficionados, para que moidos con esto, y declarados los daños que Nebucadnezar y sus Caldeos hazian, viniesen ala defension de sus prouincias. A lo qual fallieron los Andaluzes alegremente con gran multitud de combatientes, y de creer es, que juntamente con ellos saldria tambien Argantonio para tal necesidad con sus allegados y subditos, pues en este tiempo sabe mos cierto ser hombre principal y poderoso, tal, que tenia mando soberano por mucha parte desta region. Y aunque todos ellos a la verdad padeciesen por aquellos dias gran falta de concierto para la disciplina militar, mostraron setales con los enemigos, que Nebucadnezar viendo que el debate seria largo, y que si por aca se detenía, segun era tierra desuñada, perderia con su ausencia muchas otras empresas mas importantes en las partes Orientales, donde tenia su principal estado, salio del Andaluzia con infinito robo de thesoros, y captiuos, y de joyas riquissimas que pudo tomar en aquella caminada, dexando muy amenazados a toda la nacion destos Fenices para los castigar adelante, asia los que residian aca, como a sus progenitores los vezinos de Sydon y de Tyro, que le cayan en Fenicia mas cercanos a su principado, con quien ya los años antes auia comenzado la guerra.

Nebucadnezar.
res.
Nabucodonosor.
res.

Necaon rey.
Neco.

Iehoyakin Eliachin.

Dos principes o caudillos de Babylonia hallo yo por las historias, llamados ambos Nebucadnezar y Nabucodonosor, muy estimados y notables varones, que conuenien aqui ser declarados, porque si a caso leyeren sus hazanas en otras escrituras, entienda nuestra gente qual dellos fue aquel con quien los Españoles passaron estas afrentas. El primero Nebucadnezar tubo grandes competencias mucho tiempo con vn rey Egypcioano llamado Necaon, o Neco, segun otros le nombran: las quales duraron hasta que Nebucadnezar lo vencio en vn terrible batalla cerca del rio Eufrates, y pocos años adelante dio buelta sobre la tierra de los Iudios, y cercó a vn rey de Ierusalén, llamado Iehoyakin Eliachin: al qual puso en tal aprieto, que le conuino hazerse su vassallo y tributario. Pero como despues este Iehoyakin Eliachin tratasse confederacion con aquel Necaon rey de Egipto, competidor y contrario de Nebucadnezar, creyendo que con su fauor po-

dria librarse dela sujecion y del tributo que pagaua: los Caldeos tornaron sobre Iudea, y tomaron a Ierusalén, y mataron al rey Iehoyakin Eliachin, y a todos los principales Iudios de su reyno, que no dexaron dellos sino vn hermano deste rey muerto, nombrado Sedechias, a quien los Iudios en su lengua llaman Zidkya, y vn hijo suyo mancebo nombrado Ieconias, que por sobrenombre dezian tambien Iehoiachin Neri: al qual mancebo dio Nebucadnezar toda la tierra del rey Iehoiakin Eliachin su padre: puesto que passado poco tiempo se la quito, y lo lleuó preso a Babylonia, por la poca seguridad que del tuuo, traspassando el señorio en Sedechias o Zidkya su tio. No mucho despues sobreuiniéron a Nebucadnezar dolencias grauissimas, que le duraron largos años, y por ellas reduciéron alborotos y mudanças en algunas de las tierras sujetas a su principado. Pero la mudança mas notoria de todas fue la del rey Sedechias en Ierusalén, el qual trató luego confederaciones nueuas con los Egypcios en perjuizio de los Caldeos, creyendo que con el impedimento de Nebucadnezar, saltauan las fuerças todas en aquella gente Caldea. Mas no fue como lo creyan, porque ya en su lugar estava vn su hijo primogenito llamado tambien Nebucadnezar, segund deste nombre, que fue de quien principalmente hablamos en este capitulo. Su padre pocos años antes que lo tal aconteciesse, le tenia dado la mejor parte de sus exercitos: y puesto que fuesse mancebo, lo señaló por capitán general contra las fronteras de Egipto y de Siria, traspassándole la gouernacion y los titulos de todo lo que por alli possieya. Este mancebo Nebucadnezar salio muy mas valeroso que su padre: y luego en sabiendo lo que passaua, vino contra los Iudios, y puso cerco sobre Ierusalén, y la tomo, y asoló y abrasó el templo de Salomon por los cimientos, que a la sazón era vno de los estimados edificios de aquellas tierras. Al rey Sedechias embiólo preso, sacados los ojos, a Babylonia, con toda la gente Iudayca, que moraua por los mejores pueblos del reyno, auiendo primero vencido en gran batalla a vn rey de Egipto, llamado Samete, successor del otro Necaon, que su padre primero vencio cerca del rio Eufrates: el qual Samete venia en socorro de Sedechias, o Zidkya. Desde alli Nebucadnezar leuó sus

Ierusalén tomada.

Sedechias.
Zidkya.
Ieconias rey.

Iehoiachin.
Neri.

Sedechias rey.

Nebucadnezar segund deste nombre.

Ierusalén asolada.
Templo de Salomón quemado.

Samete rey egypcioano.

sus exercitos, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro, por ser tambiẽ ella de las participantes en el fauor y liga de sus contrarios: al qual cerco vinieron las ayudas Españolas que ya diximos, traydas por los Fenices de Cadiz. Despues desto hizo el destroço y conquista de Egipto, y mas adelante continuando sus victorias por Africa y por otras tierras, que dizẽ agora de Berberia, passó tambien en España, y siguió la jornada por ella, que primero declaramos, acabando por toda parte cosas tan illustres y venturosas, que dizen auer sobrepujado las hazañas de Hercules, y de todos los otros varones notables, que hasta su tiempo sepamos.

Este segundo Nebucadnezer, que vino en España, es aquel de quien la sagrada Escritura cuenta, que mandó labrar vna estatua de oro a su semejança, de sesenta codos en alto, a quien todos los de Babylonia reuerenciaban, sino fueron los tres macebos Ananias, Azarias, y Misael, que desde los tiempos de su padre quedaron alla presos entre la gẽte de los Iudios. Los quales por que no la querian adorar, fueron metidos en vn horno caliente, donde sin arderse, ni recebir daño sus personas, comẽçarõ a dar gracias a nuestro señor Dios en medio del fuego, bendiziendo su santo nombre. Mas porq̃ pocos años despues a este Nebucadnezer, o Nabucodonosor le sobreuiuo cierta dolencia terrible, que le priuo de todo su juyzio, y anduuo loco por los montes como saluage, sin bastar diligencia para lo traer a poblado: y dado que despues sano della, fueron pocos sus dias, y no hallamos en el hecho de España cosa notable, que procurasse ni tentasse: por esto la coronica dexa de hablar en el, y dira los acontecimientos que sucedieron en ella, despues de passadas estas turbaciones y mudanças.

Cap. xxiiij. Como los Galos Celticos de la Lusitania passarõ al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia que dizẽ Estremadura muchos pueblos y lugares, donde moraron largos años ellos y su generacion.



A en estos dias erã passados mas de ciento y setenta años despues que los Galos Celticos Españoles se auian metido en las tierras de la Lusitania, segun podra quienquiera sentir, cotejando los tiempos que dexamos señalados en el capitulo passado, con los otros tiempos que se trataron en el decimo capitulo deste segundo libro, quando pusimos la venida de los Celticos Galos en aquella region. Auendo pues tantos años q̃ por alli residian, acõtecio que cierta compania de su gente, no satisfechos cõ morar en la tierra donde nacieron, y donde sus padres los auian criado, puesto que fuesse muy abundosa, fertil y viuidera, passaron al otro cabo de Guadiana contra Medio dia, desseos (como sus antecessores) de ganar tierras, y hazer semejantes nouedades: lo qual emprendieron sin contradiccion de nadie, y penetrarõ a lo largo por todo el espacio que va entre aquel rio Guadiana y el rio Guadalqueuir, hasta que se meten ambos en la mar, donde agora se contiene mucha parte de la prouincia llamada Estremadura, y mucho tambien del Andaluzia, nombrada por aquellos dias Betica. En aquel interualo de tierra, fundaron estos Celticos nueuamente venidos poblaciones grãdes, todas cõ apellidos y nombradiaz semejantes a las que sus padres tenian en la Lusitania. Fuerõ entre ellas lo mas principal dos lugares, llamados ambos Serias, q̃ ca-
yau el vno muy cerca de donde es agora Ayamonte, que despues los Romanos quando conquistaron aquella tierra, como veremos adelante, pusieron por sobrenombre Fano Iulio, o segun otros libros escriuẽ, Fama Iulia, por differenciarlo con aquel apellido de la Seria, que tambien estos mismos Celticos uiueron pocos dias antes fundado en la tierra que llamamos Estremadura, la qual oy permanece, y se dize Feria, pueblo mucho conocido y honrrado de la tal prouincia. Hizieron esto mesmo por alli los Celticos sobredichos otra villa q̃ nombrarõ Vertobriga. Los Romanos despues por la differenciar de muchas otras Vertobrigas Españolas, y particularmente de las Lusitanas, le dieron por sobrenombre Concordia. Otro lugar de los que fundaron estos Celticos, dixeron Segeda, que fue dicha despues Restituta. Otra poblacion llamaron Voltuniaco, a quien dixe-

Ananias
Azarias.
Misael.

Galos
Celticos
en la Be-
tica.

Seria

Ayam-
onte.

Fano
Iulio.
Fama
Iulia.

Feria

Verto-
briga.

Con-
cordia.
Segeda.
Restitu-
ta.
Voltu-
niaco.

ron

Cótributa
Turiga.
Lacomurgo.
Concordia.

Lacoos
gente.

Teresa.
Fortunal
Calefa.
Mania.

Auruci.
Moron.
acimbro.
Arunda.
Turobri
ga.
Astigi.
Alpefa.
Sisapone
Seripo.

Idolos.
Celticas
Lengua
Celtica.

Tiempo

ron despues los Romanos por sobrenombre Contributa, a la qual pusieron nombre tambien Turiga. Otra villa que los sobredichos Celticos entre si llamaron Lacomurgo, desde su primera fundacion, le dixerón despues Concordia, que parece tener aquel primer nombre, porque tambien esta como la primera Lacomurgo de la Lusitania, las deuieron poblar a mi parecer el linage de los Lacoos, de quien ya hablamos en el tercero capitulo deste segundo libro, cuya gente pudo venir de la Celtiberia mezclada con los otros Celticos, quando se metieron en la Lusitania. Tambien vuo passada Guadiana contra la tierra del Andaluzia, vn otro pueblo señalado de los Celticos, nombrado Teresa, que fue despues dicho Fortunal, y mas otro llamado Calefa, que tuuo por sobrenombre Mania, solo por diferenciarlos (como dixé) de los pueblos Lusitanos que tenian otros tales apellidos: sin los quales vuo juntamente por aquella parte del Andaluzia la villa de Auruci, que dezimos agora Moron, y mas otras adelante, que dezian Acimbro, Arunda, Turobri-ga, Astigi, Alpefa, Sisopone, y Seripo, fundadas todas ellas por estos Galos Celticos, quando vinieron alli, semejantes a las de Lusitania y Celtiberia, donde tenian ellos el tronco de su casta. Los nombres tambien de los idolos, que passaron consigo los Galos Celticos al Andaluzia, con las vsanças de los sacrificios y cerimonias que tenian para los reuerenciar, fuerón los propios de la Lusitania: en el qual error y mala costübre perseveraron muchos dias, juntamente con la pronunciacion y vocablos que comunmente hablaban, que tambien fueron los mesmos de los Celticos Lusitanos, diferenciados y discrepantes de la lengua de los otros Españoles entre quien viuián, sin jamas se corromper ni confundir con el estylo de las comarcas. Y como los negocios eran fundar pueblos y tomar nuevas tierras en prouincias agenas, dado que (como dixé) no hallassen contradiccion en ello, no lo pudieron hazer todo de golpe, sino pocos a pocos multiplicandose cada dia, de tal manera, que solo en principiar tanta cosa, se les passaron mas de treynta años cumplidos: y despues en conseruarlo, y acrecentarlo, y llevar adelante, gastaron otro gran siglo.

Cap.xxiiij. Dela venida que cerca destos años hizieron en España gētes llamadas los Focceenses de Yonia, y de cierta parte dellos, que pusieron su morada por el Andaluzia, con mas otras cosas algunas dignas de memoria, q con los Españoles passaron.



Or cosa muy señalada ponē los coronistas antiguos, las poblaciones de las villas arriba dichas, que fueron edificadas en España, tanto por auer sido los Españoles Celticos sus fundadores gente feroz y famosa, como por el acrecentamiento grāde que dellos sucedio. Mas no tienen por hecho menor lo q pocos dias despues aconteció cerca del año de quinientos y quarenta y siete, antes del aduenimiento de nuestro señor Dies, o segun otros añaden, quatro años mas adelante. Esto fue, la venida de ciertos nauios largos a manera de fustas medianas, que pasando por el estrecho de mar, que se haze entre Africa y España repararon en aquel estrecho sobre la boca del mar Oceano, cuyas riberas y prouincia gouernaua toda via su capitán Argantonio, de quien ya hablamos en los capitulos passados, muy cargado de dias y de prudencia. La flota venia llena de mugeres y niños y gēte cō todo genero de fardaje que consigo trayā. Y como tomassen aqui puerto, fueron humanamente recibidos de los moradores de la tierra, y mucho mas de su gouernador Argantonio, que despues de los auer bien comunicado, y entendido la causa de toda su venida, supo dellos entre muchas otras cosas, que sus antecessores dōde procedian, fueron Griegos de nacion, y tambien ellos se tenian por Griegos, y la lēgua Griega hablaban, puesto que viuián en la tierra de Asia, metidos en vna prouincia q dezian Yonia, donde muchos siglos antes auian passado grandes compañías de Griegos, y fundado por ellas treze poblaciones magnificas, tales, q siempre se gouernaron por sus leyes particulares, cōseruando su

Año.

547.

ante del
nacimiento
to de christo.
Argantonio.

Griego
asiatic
Yonia
uincia.

Liber-

Foceea
pueblo.
Focean-
ses gēte.
Cyrorey

Harpalo

auios
foceēses

libertad sin reconocer superior. Entre todas ellas fue siēpre muy principal vna llamada Foceea, por cuyo respecto se dezian ellos Foceaneses. Pero deziā, reynar ya por aquellas partes Asiaticas vn principe nombrado Cyro, que de pocos años aca tenia diminuydos y sojuzgados los estados y republicas principales que solian en Asia valer algo, y pretendia lo mesmo cōtra la ciudad de Foceea, y contra los otros pueblos de Yonia: para lo qual ayuntaua gran numero de gentes en diuersas partes con vn capitán suyo, llamado Harpalo, tan importuno y guerrero, que de fuerza se verian los Foceaneses con el en grandes afrentas y trabajos. Holgaron mucho los Españoles y su gouernador Argantonio, quando sintieron la buena razón que los tales Foceaneses nueuamēte venidos publicauā de su jornada: y aficionados a la manera de sus personas y de sus trajes y de sus armas, les ofrecieron, que poblassen y residiesse por aquella tierra de su jurisdicción, en qualquier parte que mas les agradasse, pues la prouincia de su nacimiento donde veniā, quedaua fatigada y peligrosa. Lo qual sofpecho yo, que deuieron acometerles ellos y su rey Argantonio, para los preuenir, y tener ganados contra los Fenices, que como ya declaramos, hazian muchos daños encubiertos en aquellas comarcas, y se conocia dellos pretender la sujecion de todas estas tierras y prouincias, dado que no lo pusiesse a riesgo por el presente. Los Foceaneses era buena copia de gente bien armada, bastecida y ordenada, y sobre todo sus fustas de tan hermosa facion, y tan apropiadas y desembueltas para la guerra, que hasta su tiempo nunca semejātes auuieron por las mares de España. Traya cada qual cinquenta remadores en cada lado, largas todas, biē despalmadas y limpias sin auer en ellas nauio que fuesse hondo ni de carga, como trayan muchos otros nauegantes. Lo qual usaron aquellos Foceaneses Asiaticos primero que ninguna gente Griega: y en todos los años de su prosperidad alcançaron destos tanto numero, que corrian con ellos desde la mar de Levante hasta los confines Italianos, con la parte de arriba y de abaxo, contra las mares de Pisa y de Venecia, que llamauan los antiguos mar Adriatico y Tyrreno, dado que Argantonio los combidasse para quedar en España, con todos los amores y buena

gracia que se puede significar, nunca basto con los Foceaneses que lo hiziesse, pareciendoles que conuenia tornar a la guerra de su region, y a la resistencia de Harpalo capitán del rey Cyro, de quien tenian certinidad auerles entrado la prouincia. Visto pues que nadie bastaua para los detener, Argantonio los despidio graciosamente, y les ayudo con suma crecida de dinero que lleuassen, con que leuataron sus velas, y caminaron su viaje. Muchos autores dan a sentir, que no todos aquellos Foceaneses que desta vez aca vinieron, se tornaron en Yonia, sino que gran parte dellos quedaron en España, y se mezclaron con los vezinos de la villa de Carteya, o Tarifa, cabeça y assiento del señorio d'Argantonio, y que con matrimonios de hijos y hijas los vnos de los otros, se hizieron casi todos vna gente, sin auer diuision entre ellos. Y aun es cierto, q̄ despues pocos dias començaron a mudar el apellido viejo de sta villa, y en lugar del nōbre de Carteya, que primero tuuo, los Foceaneses nueuamēte venidos la començaron a llamar Tarteso, juntamente con los moradores d' sus comarcas, que tambien fueron dichos Tartesios, por causa de las muchas cuevas hondas y escuras que se hallan en las cuestas y cerros de su tierra nombradas Tartaros en lengua Griega. Y nadie tenga por inconueniente, quanto a este caso, hallar en este nuestro tiempo cerca de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequena, llamada comunmente Cartaya, semejante al apellido primero que Tarifa tuuo, antes que los Foceaneses Griegos le dixessen Tarteso, ni sea que fueron ambas vna mesma, pues entre las dos la differēcia es muy clara, quanto a las posturas y sitios, y quāto a todo lo restante, por ser esta Cartaya de agora de la otra parte del río Guadalquivir, sobre la buelta del Poniente, no lexos de Guadiana, en las comarcas, como digo, de Ayamonte: y la Carteya vieja o Tarteso, donde los Foceaneses moraron mucho mas Oriental, sobre la punta postrera del estrecho de nuestro mar, entre Africa y España. Pudo bien ser, que discurriendo los tiempos, algunos vezinos d' la mas antigua passassen a esta otra, y cimentandola de nuevo, le pusiesse aquel nombre de Cartaya, para conseruar en ella la memoria del pueblo dōde vinierō, y el apellido primero q̄ le quitarō aq̄llos Griegos d' Yonia, despues que

Carteya
pueblo.
Tarifa

Tarteso
pueblo.
Tartesios
gente.

Tartaros

Cartaya
pueblo.

que se auezindaron en ella: però como lo tal sea coniectura sola, dado que no mala, no cõuiene detenernos en ella, ni cessar el cuento delas otras cosas, que despues de lo sobredicho passaron por aquella tierra.

Cap.xxv. Dela muer

te de Argantonio gouernador de los Españoles Tartesios, y de la poblacion nueva de ciertas islas nõbradas Afrodifias, que solian estar comarcanas a Cadiz, dõde se metio parte de los Foceenses de Yonia, q̃ morauan en Tarifa.



Onocese de muchas escrituras, que hablan en aquellos hechos, auer salido los Foceenses nueuamente venidos al

Andaluzia tan diligentes y sagazes en sus negocios, que despues repofados en Tarifa, jamas cessaron de mejorarse por todos sus derredores, assi de mar como de tierra, con el buen aparejo de nauios que tenian, y con la buena voluntad que hallauan en Argantonio y en sus aficionados, conforme a lo qual passados pocos dias, entraron en vnas isletas, que solia estar por los confines de Cadiz y del estrecho de Gibraltar, solitarias y desiertas: dõde, despues de auer considerado la buena disposicion que parecian tener, començaron a labrar casas de plazer, y pusieron grã diuersidad de frutales y muchas arboledas nueuas sobre las primeras que tenian ellas de su natural, combidando para todas estas labores a los Españoles Andaluces entre quien morauan, y de tal arte lo començaron a labrar, que gastados tres años, o poco mas, estauan ya casi todas llenas de grangerias excelentes, edificadas a la manera de Yonia, con adornamentos muy nueuos y muy galanes: porque tambien en esto de los edificios, como en el arte de labrar nauios, tuuieron los Foceenses grandes primores y traças de proporcion mucho singular. En este tiẽpo, que fue casi por el año de quinientos y quarẽta y dos ante que nuestro señor Iesu Christo naciesse, o cierto poco primero dio fin a sus dias.

Islas cerca de Cadiz.

Tonicos edificios

Año. 542. ante del nacimieto d̃ chrisro.

Argantonio gouernador y señor d̃ los Andaluces, cuyo fallecimiento de fuerça haria gran falta por todas aquellas tierras y comarcas, y sin duda lo sentirian estos Foceenses de Yonia mas que nadie, segun las buenas obras que continuo recibian del: però como ya quedassen muy arraygados en la region, y bien quistos de los moradores della, conseruaronse por alli con el menos bullicio que podian, teniendo respecto principal a la viuenda sola de Tarifa, y a la grangeria destas isletas, que tenemos dicho. Dentro de las quales nadie podria declarar, quanto se multiplicauan cada dia los passatiempos de caças, y los jardines, y las muchas frescuras que por ellas plantauan, tanto, que assi por la multitud desto, como por la fertilidad y templança de los ayres, fueron dichas entre los antiguos, las insulas Afrodifias, que significa en la habla Griega, las insulas de la diosa Venus, a quien ellos dezian Afroditis. Y la Gentilidad entre los otros sus errores, la reuerenciauã por señora d̃ los plazer y deleytes de la vida mundana. Mas dado que tuuiesse en aquel apellido general todas estas islas en el tiempo que fuerõ en el mundo, no por esso dexaua cada qual de tener sus nõbres particulares. Vnos q̃ les pusieron estos Foceenses, quando primeramente las ocuparon: otros q̃ tenian antes entre los Españoles Andaluces. La primera llamauan Ermea, que quiere dezir, isla del dios Mercurio. La segunda Iunonia, o dela diosa Iuno, por causa de vna hermita, que fundaron despues frõtero de ella, sobre la costa del Andaluzia, con titulo dela diosa Iuno, que tambien reuerenciauan los Gẽtiles, como cosa muy diuinal. Otra dezian Atera de doze mil passos en largo, y diez mil en ancho: la qual publica uã algunos, auer sido otro tiẽpo jũta con el continente de España, y que los Eritreos antes que fuesse isla, poblaron en ella vn lugar, quando vinieron con Hercules, y que desde alli possyeron la tierra de Cadiz. Sospechauan tambien por esta mesma razon, que deuio ser aquella, la que por otro nombre llamauan Eritrea, de quien escriuimos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Otra destas islas nombraron Cotinusa, por causa de los azebuches en abundancia que solia criar, a quien los Griegos, en su lengua llaman Cotinos. Si muchos authores no certificaran, ser vna mes

Argantonio muer to.

Afrodifias islas Afroditis. Venus.

Ermea isla. Iunonia isla.

Atera isla.

Erite isla.

Cotinusa isla.

Didima ma que la de Cadiz. Otra deziã Didima, dõde los vezinos de Cadiz hizierõ poco despues sus moradas a su parte cõ casas de plazer, por ser bastecida de frescuras y de muchas aguas. Para la qual obra tomaron oficiales Focceenses, q̃ selas obrarõ marauillosamente, segũ la manera delos edificios Yonicos, q̃ fueron siẽpre muy apazibles y firmes. Tãbien comẽçarõ los Fenices de Cadiz a labrar desde alli nauios d̃ cinquẽta remos, por la mesma muestra de las fustas q̃ los Focceenses vsauã, teniẽdolos por mas puechosos, q̃ los otros nauios d̃ las faciones antiguas. Y como su hecho destos Fenices anduuiesse por el Andaluzia mejorado cada dia, presto metierõ al agua copia delas tales fustas llamadas Peticoteracõ que principiaron a nauegar descãfada mẽte, tẽtando muy amenudo las jornadas del mar Oceano de Ponietẽ por las riberas Africanas y Espaõolas, y aũ algunas vezes engolfandose mas delo q̃ solia. Cõ los quales artificios, y cõ la comunicaciõ q̃ de llos pcedia pudierã viuir los vnos y los otros en puechos muy crecidos, si los Fenices poco despues no lo desbarataran todo, como presto cõtaremos, dado q̃ ningun dia ño delos q̃ vinierõ al presente, basto para q̃ la morada d̃ las insulas Afrodissias no se lleuasse muy adelãte cõ sobrada p̃speridad y mucho vicio. Pero ya en este nuestro tiẽpo quãto por alli solia ser ha perecido de todo pũto, porq̃ la mar desde grãdes años antes lo tiene gastado y sumido, sin q̃ dar isla destas Afrodissias, ni memoria, ni rastro de aq̃llos sobrados passatiẽpos q̃ por ellas vuo, sino es la q̃ diximos llamarse d̃ la diofa Iuno frõtero de Tarifa, q̃ permanece jũto cõ la ribera tã pequena y gastada, q̃ nadie haze della mención, aũque toda via parece dẽtro algunos algibes y rastro de sus edificios bien obrados, que declaran auer sido tratada los tiẽpos antiguos, y puecho fa de aquello poco que en li contiene.

Capit. xxvj. De mu-

chas otras cosas que se dize los Focceenses auer hecho en España, y fuera della: y como los Cartagineses Africanos tornaron segũda vez a las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehizieron muchas estancias, y leuataron nueuas defensas en toda su marina.



A fuera justa razõ de passar nos a las otras gẽtes Espaõolas y proseguir los acontecimientos q̃ por este tiempo les vinierõ, si los Focceenses venidos en España toda via no nos echaran de nueuo la mano, deteniẽdonos en sus cosas. Digo lo, porque allende lo sobredicho, hallo memoria de cierta poblacion señalada y magnifica, q̃ fundarõ tãbien sobre la marina frontero delos principios Orientales del Andaluzia: la qual no declaran q̃ nombre tuuiesse, ni dizen cosa della, mas d̃ ser la postrera que cimẽtaron aca los Focceenses a la parte del Poniente, dõde se juntaron despues en mercados y ferias muchas de las gentes comarcanas, y se hizieron escabeches de pescados en gran abundacia. No faltarõ cosmographos antiguos de los bien considerados, que certificauã ser esta la ciudad de Malaga, llamada primeramente Menace. Pero cierto sabemos, que discrepauen ambas muy mucho, pues como digo, la de los Focceenses quedaua mas alejada del estrecho que Malaga, cuyas muestras duraron alli mucho tiempo, con repartimientos y traças a la manera de Grecia, siendo los edificios en Malaga notoriamente Fenices, como presto lo declararemos en los veynte y ocho capitulos siguiẽtes. Dizẽ tambien otros authores, auer entrado compaõias destos Focceenses por la tierra mas dentro de España, donde poblaron la ciudad que primero fue dicha Castulon, poderosa y principal en los fines postreros dela prouincia, que despues llamaron España la Tarragonesa, muy cerca de donde partia termino con la prouincia nõbrada Betica, segun que sus rayas y particiones ambas dexamos apuntadas en los principios del primer libro. Las señales d̃ la qual ciudad hallamos oy dia dõde llamã Cazlona la vieja, casi tres leguas adelãte de Baeça contra el Ocidente Septẽtrional, no lexos de Linares, cercanas a vn rio pequeño, que los Moros Africanos quando mucho despues tyranizarõ aquella prouincia, sacandola de poder de los Espaõoles Christianos, nõbrauã Guadalhmar, como tambien oy dia lo llamamos despues q̃ nuestros progenitores la cobraron. Affirman los que desta ciudad hablan, auer sido dichã Castulon, porque del mesmo nombre se dezia tambien vna muger de estos Focceenses sacerdotissa del dios Apolo: la qual

Yonicos edificios

Penticoteracos nauios.

Afrodissias islas sumidas.

Isla d̃ Tarifa.

Ciudad Focceense vltima.

Malaga Menace

Castulon ciudad.

Cazlona la vieja. Linares pueblo.

Guadalhmar rio.

Castulon vocablo.

Castulo
muger.
Castalia
fuente.

Castul6
poblaci6
de Espa
ñoles.

Harpalo
Cyrerey

Epheso
ciudad.

qual muger fue principal entre sus fundadores, o legu otros creen, dixerón la Castulon, por memoria de cierta fuente nombrada Castalia famosa y muy alabada sobre todas las fuentes de Grecia, dentro de la prouincia donde salieron los progenitores destos Foceenses, quando passaron en Asia para poblar las treze ciudades, de quien ya dexamos hecha memoria. Mas porque deste pueblo Castulon, que como dixi, fue muy principal y señalado todos los dias que en España permanecio, hablarémos en diuersas partes desta coronica, que vendran bien a proposito, no conuenie por agora detenernos en su relacion, ni dezimos esto por otro fin, sino por auisar a los lectores, que todo quanto en su primera fundacion, y en la causa de su nombre, quieren atribuyr a los Foceenses, fue burla fingida de poetas: porque verdaderamente sus principiadores fueron Españoles, naturales de la mesma prouincia donde la tal poblacion estaua, como ya lo mostramos en el treynta y vn capitulo del primer libro. Mayormente, que si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedar aca tanto numero de Foceenses, que bastassen a tantas empreßas, ni dado que bastaran, lo hizieran: porque como fuesen gente de mar, todos sus acometimientos eran en la ribera, y en la costa delas marinas, y aun esto no tã de fuzia, que lo mas principal no lo dirigiesen a la posesion y vivienda delas islas Afrodissias cercanas al estrecho de Tarifa, dõde gozauan siẽpre de tantos deportes y cõtentamientos, quanto tuuieron de fatigas y desastres los otros sus cõpañeros que no quisierõ parar en España, quando todos juntos vinierõ a ella. Los quales despues que de Argatõnio se despidieron, como diximos en el capitulo passado, para boluer a su tierra, perdieron la ciudad de Foceea con la libertad, y con lo principal que possen en la prouincia de Yonia, mediante la guerra cruel y continua, que Harpalo capitã del rey Cyro les hizo. Y assi desamparada su naturaleza, tornaron a salir nueuamente crecida multitud dellos con sus haziendas, hijos y nauios, a buscar tierras, donde cupiesen, juramentandose con grandes cerimonias, y poniendo sobre si terribles maldiciones, si jamas en aquella prouincia tornassen. Y para mas lo solennizar, vinieron a la ciudad de Epheso, donde las gentes Asiaticas

en aquellos tiempos tenian vn templo de la diosa Diana labrado con estraña magnificencia, tal, que fue contado por vna de las marauillas del mundo. Laqual diosa tomaron estos Foceenses por abogada de su camino, prometiendo delante su imagen, que cumplirian lo jurado, y la seruirian y reuerenciarian donde quiera que llegasẽ, mucho mas principalmente que a ningun otro dios de los que la Gentilidad acataua, si los guiasse donde tuuiesen algun descanso. Desde alli començaron su nauegacion, y tentarõ hazer assiento por algunas regiones, en que no hallaron el acogimiento que les conuenia. Fue necessario passar todos juntos a la isla de Corcega, dõde veynte años antes quando tenian prosperidad, auian embiado gente, y edificado cierta poblacion, que dixerõ Alalia, y bastecidola de moradores Griegos Foceenses Asiaticos sus naturales. En España no quisieron venir, porque sabida la muerte del rey Argantõnio, no creyan hallar quẽ los aluergasse, ni tanta tierra desocupada cerca de la marina, que bastasse para todos ellos, segueran muchos. De manera que lo mejor les parecio quedar en Alalia, para desde alli conquistar a Corcega poco a poco: lo qual yua ya poniendo por obra, y perseveraran en ello quanto pudieran, si passados cinco años despues de su venida, los Italianos Tyrreos cercanos a Genoua y Pisa, no se concertaran para lo contradizir con los Africanos vezinos de la grã Cartago, que ya por estos dias andauan reparados de todas sus aduersidades passadas: y sobre las otras cosas pretẽdian señorear las islas Ocidentales de nuestro mar Mediterraneo, señaladamẽte la de Corcega, y de Cerdeña, de Sicilia, y de las de Mallorca y de Menorca. Iuntas aquellas dos gẽtes Italianas y Cartaginesas, pusierõ en la guerra cõtra los Foceenses sesenta fustas armadas, muy bastecidas de gentes y de qualesquier armas. Con otras tantas salieron a ellos los Foceenses, y passaron vna pelea tan cruel y con tanta muerte de gentes a toda parte, que los Foceenses, dado que tuuierõ victoria, perdieron de su flota quarenta fustas muy esmeradas: y no queriendo esperar la rebuelta de sus enemigos, desampararon a Corcega, y cõ sus mugeres y xarcia se passarõ en Italia, dõde hizierõ assieto cerca de Rijoles, en las partes de Lucania, dẽtro de las frõteras de Calabria, q caen cõtra Sicilia,

Tẽplo de
Epheso.
Diana E
phesia.

Corcega
isla.

Alalia
pueblo.

Tiempo

Helia pu-
eblo.
Hielia ci-
udad.
Velia pu-
eblo.

Tibre
rio.
Roma.

Año.

519.
ante del
naci-
miento
de chris-
to.

Marfella
fundada

Marfella
y la Pro-
vincia de Es-
paña.

y allí poblaron vn lugar que dixerón He-
lia, llamado despues Hielia, que tambien
mas comunmente discurriendo los tiēpos
fue dicho Velia, puesto que mirando los
coronistas antiguos en este caso, yo se biē
auer algunos dellos discrepantes de Erodo-
to, que dizen, auer sido la tal poblacion an-
tes dela batalla de Corcega, quando la pri-
mera vez huyan los Focēses de su tierra:
lo qual se recolige claro delos tiempos que
le señalan Estrabon y Aulo Gelio con o-
tros historiadores que los siguen. Pero de-
xandolos en esta razon, y tomando los o-
tros authores mas ciertos, que primero di-
ximos, hallase que como parte destos Fo-
ceenses no tuuiesen contentamiento dela
morada de Velia, creo yo que por recelo
delos Cartagineses, que ya trayan grandes
inteligencias en Sicilia, o puede ser tãbien
que por el sitio ser humedo y mal sano, y
en lugar esteril y cenagoso, passados algu-
nos años los mas dellos tornaron a sus na-
uios, y nauegando las otras marinas o co-
stas Italianas, llegaron a la boca del rio Ti-
bre, y a pocas leguas el agua arriba hallarō
la ciudad de Roma, con cuyos vezinos as-
sentarō grã amistad, que les duro mucho
tiempo. Luego passaron a la tierra de Frã-
cia, que llamauan en aquellos dias Galia:
y aquí pusieron fin a su peregrinaciō y tra-
bajos en el año de quinientos y diez y nue-
ue antes del aduenimiento de nuestro Se-
ñor Dios, que fue veynte y siete años des-
pues que desampararon la ciudad de Fo-
ceea. Reposaron y fundaron allí la ciu-
dad de Marfella sobre la costa de mar, en
la parte que se muestran oy dia sus indi-
cios y señales cerca de Marfella la nueva
poblaciō principal de Frãcia por este nue-
stro tiempo. Cuya memoria vino muy biē
aquí, porque tambien ella como toda la p-
uincia de su comarca por derecha suce-
sion pertenecen a vuestra Magestad, y a
los principes herederos successores en vue-
stros reynos, estados y señorios Españoles,
aunque por agora la tengan vsurpada los
reyes Franceses, como por estenso lo decla-
raremos y prouaremos, quãdo la coronica
llegare cō el ayuda de Dios a cōtar la fazō
y los tiēpos de vuestro reynado. Por agora
baste saber esto della, pues parece q̄ se nos
vino de su grado rebuelto con la relacion
de España, para que quando plaziendo a
nuestro Señor la cobraremos y fuere jūta
con los señorios Españoles tengamos noti-

cia qual fue y en q̄ tiempo su fundacion y
principio. No dexare de señalar en este ca-
so, pues nos toca tãto, q̄ los libros de san Eu-
sebio, y aun los de Solino tãbien por culpa
segun yo creo de sus trasladores y escri-
uientes, ponē la poblaciō de Marfella mu-
cho mas trafera y antigua de lo que señala
mos aquí: pero claramēte parece ser la cul-
pa de quiē digo, pues sabemos aueriguado
que todos aquellos Focēses Griegos sus
fundadores vinierō huyendo de Yonia la
de Asia, por la tyranin de Harpalo capitã
del rey Cyro, y duraron en todos los nego-
cios que dexamos escritos, hasta los prime-
ros tiēpos del otro rey Persiano llamado
Dario hijo de Hystapes, en cuyos dias acō-
tecio verdaderamēte la fundaciō de Mar-
fella, segū Agacio Griego lo declara. De
manera, q̄ ni aquel Harpalo, ni su rey Ci-
ro, ni los años que los Focēses gastarō en
su peregrinacion, considerado todo, como
se deue considerar, fueron primero, ni des-
pues delos tiēpos que dexamos aclarados.
Esto fenecido, los Cartagineses Africanos
sintiendo se prósperos y vicedores de sus ad-
uersarios los Focēses, con reparo grande
de todas sus quiebras antiguas, despacha-
ron nauios y gente sobre las islas de Ma-
llorca y d Menorca, para q̄ renouassen las
estancias viejas de la ribera, q̄ sus antepas-
sados muchos años antes auian allí hecho:
los quales no contentos con reparar lo der-
rocado, fundaron de nuevo palizadas y
torrejones en sitios bien pertenecientes a
su proposito. Quisieran tãbiē esta vez pro-
curar alguna comunicaciō en España por
las tierras mas cercanas, que cayan en las
fronteras destas islas: sino que los Sagunti-
nos de Monuedre con otros Españoles sus
confederados, temiendo la potēcia de Car-
tago, que ya por todo cabo se conocia, re-
husaron mucho recibirlos entre si, ni les
plazia con la vezindad destas islas, aūque
le cayan apartadas, solo por la color que
desde ellas tomauan los Cartagineses en
este caso. Y así quedaron los negocios en
aquellas partes suspensos, sin que los vnos
ni los otros alterassen alguna cosa. Por lo
qual quiere tambien la coronica dexarlos
agora, basteciendo sus estancias de Ma-
llorca, para tornar a la cuenta de lo que
hizieron los Fenices de Cadiz cō-
tra los pueblos y gentes Andalu-
ces sus vezinos y co-
marcanos.

Dario
Hystap.

Cartagi-
neses ge-
te.

Mallor-
ca.
Menorca

Monue-
dre.

Cap. xxvij. Como los

Andaluces tomaron armas abiertamente, para resistir los desafueros que Cadiz y sus Fenices hazian en su region. Y de cierto socorro de gente Griega, que los tales Fenices vieron para resistir, con que remediaron mucha parte de sus hechos.



Ran ya por este tiempo tantas las demasias que los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros sus parientes de Cadiz hazian en España, que

por ningun modo se podian esconder sus encubiertas, ni la simplicidad de los pueblos entre quien tratauan, basto para no sentir las desordenes grandes, que con su codicia de riquezas cada dia tetauan: por que no contentos con auer ocupado lo mejor y mas prouechoso de todas estas prouincias, y tenerlas manifestamente de su mano, tomauan por engaño los hombres y mugeres quantas podian auer, y con achaque de los llevar a labores y jornales, de que fingian tener muy gran necesidad, prometiendoles sus acostamientos ordinarios, los metian en las cueuas y mineros de plomo y estaño, y azogue, plata, y oro, de que toda el Andaluzia estava llena, para que cauassen, y sacassen aquellos metales. Y despues que los tales Andaluces alli venian, jamas los dexauan salir, poniendo muchas guardas en ellos, y haziendoles trabajar noches y dias, tan sin piedad, que poco tiempo viuias en aquella desventura: lo qual era solo consuelo de tantos males. A muchos otros con palabras enganosas trayan a sus fustas y nauios, y los passauan en Tyro, y en Sydon, y en Africa, y en la Suria, y en otras diuersas partes del mundo, donde los vendian, y se apreuechauan dellos por esclauos. Sin esto, la ciudad con el templo que tenian edificadas, parecian tan auentajados y tan en grandecidos, que notoriamente desde ellos bastauan a hazer quantos daños quisiessen, porque ninguna fortaleza de la

Fenices
traydo-
res en Es-
paña.

prouincia se les yguallaua, ni podia comparar. Y con ser ella tal, trayan dentro multitud de Españoles, a la verdad detenidos: y si procurauan de salir fuera, luego los mataban con diuersos generos de tormentos. Y tambien si conocian persona principal de quien les pudiesse venir algun daño, procurauan de la traer alli con alguna cautela, donde luego era muerto. La qual costumbre parece que fue siempre natural a la nacion destos Fenices desde sus principios, en ser crueles y matadores, segun Aristoteles apunta, diziendo llamarle Fenices, porque solian matar a quantos hallauan, donde quiera que viniessen con sus nauios. Y porque (como declara, Fenixe, o Foneuin) en lengua Griega significa matar, los llamaron Fenices, y Fenicon al tal desseo de hazer muertes: dado que muchos historiadores afirman nombrarse Fenices, por causa de cierto varon Egypcio llamado Fenice, que primeramente hizo poblaciones en aquella tierra. Desto se puede conjeturar el prouecho que resultaua de la gouernacion de Argantonio por aquellas comarcas, pues todos los tiempos que las historias platican de su vida, no dan a sentir agrauio ni desafuero publico, que los Fenices obrassen contra los Andaluces: y luego como cuenta su muerte, tornan a tratar dellos las crueldades y fuerzas primeras: las quales dizen, que siendo cada dia mas claras y mayores, los Andaluces començaron en muchas partes a recelarse dellos, no los recibiendo en sus lugares quando venian, huyendo la peligrosa conuersacion que los dias passados auian tenido: por tal arte y manera, que de lance en lance crecio la enemistad y el enojo de veras, que los Fenices sobreseyeron en ello poco tiempo lo mas dissimuladamente que podian, porque no se turbasse, ni reuelasse toda la gente de la tierra. Los Andaluces viendo ya que sus enemigos no venian, como solian, a fatigarlos en sus casas, y que desde la ciudad principal y sus alrededores eran los daños que hazian, salieron ellos tambien por alli, como por los otros campos y despoblados de la tierra, donde quantos Fenices topauan, maltrataua graueamente, hiriendolos, y destruyendoles las personas, con todo lo demas que tocasse a sus haciendas y tratos, y generalmente les ponian a toda parte tales estoruos, que ni se les osauan desmandar como solian, ni

perithau
mañó a-
coufma-
ton.
Fenices
matado-
res
Foneuin.
Fenicon.

Fenice
varon.
Argantonio.

discurrian tã sueltos como primero; mas a la sazõ estauã los Fenices tan arraygados en aque llas comarcas, q̃ aũque no tuuiesse las entradas y salidas mucho libres, pusierõ gētes armadas en los passos principales, y lo demas q̃ posseyan, teniãlo tã a buẽ reca do, tã fortalecido, y cõ tales defensas, q̃ fue ra muy difficultoso despojarlos dello. Cõ esto gastarõ años y tiēpos los vnos y los o tros, en trabajos y discordias continas. En fin delas quales conociēdo los Andaluzes q̃ de todos quãtos recuētros auian cõ ellos alcãçauan siēpre victoria, y q̃ ya notoria mēte los Fenices andauã atemorizados, ap retarõlos mas de rezio que nũca, tã deno dados y con tãta determinacion, q̃ por nin gũ modo se pudierã valer ni amparar, sino fuera por las torres y lugares fuertes q̃ pos seyan en la comarca: delos quales vno mu chos quemados y derrocados por el suelo, muchos tãbien donde no pudieron obrar aquel daño, fuerõ ganados a fuerça de cõ bates: y si quedaron algunos lugares de Fe nices dētro dela tierra, serian de muy poca sustãcia, tales que no miraron en ellos, o los Andaluzes no los tuuierõ en algo. Verda deramēte pudieran aquella vez echarlos fuera de todo pũto, sino llegarã a la sazõ enel Andaluzia ciertas galeras medianamēte proueydas de gēte Griega, naturales y nacidos en la mesma tierra de Grecia: los quales andauã huydos o desterrados d̃ sus casas. Y sabida la fama d̃ la grã riqueza q̃ tã tos años aq̃llos Fenices cõtino sacauã d̃ Es paña, se vinierõ a ella como mejor pudie rō. As̃i q̃ tomaron tierra dētro delos puer tos Españoles de ñro mar Mediterraneo, pocas leguas antes del estrecho de Gibraltar, sin estoruo ni cõtradicion d̃ nadie. Los Fenices oyda su llegada, vinierõ a ellos, p metiēdoles crecidos intereses, offreciēdo les cõfederacion perpetua de su cõpañia: y con estos, y con alguna gēte de Moros A fricanos, que cogieron a sueldo, se tornarõ a derramar por el Andaluzia, renouãdo la guerra tã de presto, que breuemēte cebrarõ casi todos los mineros y torres y sitios fuer tes que primero posseyan: en lo qual aunq̃ parte delos Españoles mirassen, y les pesas se dello, no mouieron, ni se determinarõ a resistirles por el presente, creyēdo que solo pretēderian cobrar lo perdido, y q̃ cõacor darse dela guerra passada, quedarian tã es carmentados, que por no se ver en otra tal cessarian en las prisiones y crueldades que

Griegos
huydos d̃
España.

primero tentauan contra las gentes y pue blos d̃ la tierra. Pero cõmo la victoria por la mayor parte traya consigo soberuia, ma yormente si malos la tienen, considerãdo los Fenices y sus allegados, que los Anda luzes no se mouian, y les dexauan salir cõ todas sus presas y robos, creyeron que de temor lo hiziesse, y comēçaron de nueuo los daños y crueldades acostumbrados, mu cho mas continos y mas publicos que so lian, formando la guerra manifestã, como contra sus enemigos capitales, matãdo los y destrozãdo los dondequiera que los ha llauan en el campo y en los poblados. Y no cõtentos con esto, procuraron de tomar a pura fuerça la villa nombrada Turdeto, q̃ por estos dias era cabeça de todo lo mejor delas gentes Andaluzas, y al dicho de sus naturales della, fue la primera y mas anti gua de quantas en aquella tierra se pobla ron. Esta (segun las señas que de su litio po ne Iuliãno Luca Diacono) solia ser todos los dias que por alli durõ, en el medio ca mino que yua entre dos villas, nõbradas en su tiempo Cesariano y Arcobriga, que son agora ciertamente Xerez de la Fron tera y Arcos, mucho conocidas y sabidas enel Andaluzia, desuiadas cinco leguas la vna de la otra. Puesto que (como el mes mo Iuliano confiesa) la poblacion Cesa riana no era fundada quando los Fenices de Sydon y de Tyro quisieron sojuzgar a Turdeto: pero certifica que Turdeto y Ar cobriga cayan muy cercanas al magnifico templo y a la gran ciudad que los Fenices y sus allegados los de Cádiz alli posseyã: desde la qual obrauã todas aquellas dema sias y desafucros.

Turdeto
ciudad

Cesaria
no pue
blo.
Arcobri
ga.
Xerez.
Arcos.

Cap. xxviij. Delas po blaciones que los de Cádiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del An daluzia: y cõmo la gran ciu dad y su templo que tenian dē tro dela tierra, fueron destruy dos con todos sus valedores. Declarase tãbien el sitio de la ciudad y del tēplo, cõ el nom bre q̃ tuuieron en aquel siglo.

Visto



Celticos
Espano
les.

Malaga.

Menace:

Almuñe
car.

Axi pue
blo.
Exi.
Sexi.

Isto por los Andaluzes que siempre las enemistades pas-
sauan adelante, y que por a-
uer ellos afloxado la resisten-
cia, perseverauan los Fenices
en su mal proposito, tomaron de nuevo las
armas, y juntando consigo cantidad de los
Celticos, que los años antes viieron veni-
do dela Lusitania, comarcanos ala prouin-
cia donde passauan estas cosas, començarõ
a salir por los campos, y a defender las de-
masias y daños que los Fenices hazian: en
la qual demanda entraron aquellos Celti-
cos muy de buena voluntad, porque ya te-
nian contrataciones y ligas con parte de-
stos Andaluzes, y conjeturaron que si los
Fenices de Sydon y de Tyro, y los otros
sus confederados preualeciesen contra e-
llos, emprenderiã lo mesmo contra los Cel-
ticos. Asi que todos jutos puestos en el de-
bate, recudian a quantos peligros y trãces
venian, tan sin pavor y con tanto denuedo,
que cada dia los arrancauan dela prouin-
cia, matandoles gran parte de sus compa-
ñas: y como los derramamientos de sangre
fuesen muchos y muy continos, andauan
los Andaluzes tan embrauecidos, y tan ce-
uados en vsarlo, que dentro dela tierra por
ninguna parte bastaron los Fenices a seles
defender, y todo lo principal dellos se vi-
no retrayendo contra la marina, donde te-
niã algunas flotas suyas y de sus allegados,
con que trabajosamente conseruaron los
puertos y lugares fortalecidos que por alli
posseyan: quales fueron la ciudad de Ma-
laga sobre la ribera del mar Mediterraneo:
la qual estos Fenices auia edificado pocos
años antes que la guerra se començasse, lla-
mandola primero Menace, a quiẽ despues
los Cartagineses engrandecieron mucho
con moradores Africanos, tanto que por a-
quel engrandecimiento les atribuyen a e-
llos lo principal de su poblacion, como
muy presto lo veremos. Tenian esso mes-
mo los Fenices y su liga sobre la costa de
nuestro mar, otro pueblo fortalecido cerca
dela parte donde hallamos agora la villa
de Almuñecar, en el cabo que diximos, los
antecessores destos Fenices, auer tomado
tierra quando vinieron en España, con de-
manda de poblar las columnas de Hercules,
segun en el septimo capitulo deste libro lo
contamos: al qual pueblo llamaron ellos
Axi, o Exi, dado que despues tambien fue
nombrado Sexi. Poco mas Oriental so-

bre la mesma ribera tenian otro lugar en
lo postremo casi del Andaluzia, que llama-
ron Abdera, que parece ser aquel que Pto-
lomeo y la gente de nuestro tiempo llama
Adra, conocido y señalado dentro del rey-
no de Granada, puesto que muchos crean
ser la ciudad de Almeria, la que llamauan
otros tiempos Abdera. Los que dizen esto
sospechan tambiẽ que los Alarabes y Ma-
ros Africanos despues que passaron en Es-
paña, por le dezir Abdera, la nombraron
Abderia, despues nosotros los Españoles
Christianos, corrompiendo mas el vocablo
la pronunciamos Almeria. La coronica de
España compuesta por mandado del sere-
nissimo rey don Alonso el Sabio, cõ todas
las otras historias Castellanas, eseriue, esta
ciudad de Almeria los tiempos antiguos
auerse llamado Vrgi: y ciertamente Vrgi
lugar fue señalado por los Cosmographos
passados, algo junto con la poblaciõ de Al-
meria. Tenian esso mesmo los Fenices o-
tro puerto llamado Melaria, sobre la canal
del Estrecho, casi junto con la parte donde
fueron despues las Algeziras, y no cerca
de Bejel dela miel, como porfian algunos,
pues aquel Bejel esta mucho lexos dela bo-
ca del tal estrecho. De todos estos y de mu-
chos otros edificios que los Fenices funda-
ron en el Andaluzia, no declaran las histo-
rias particularmente que tiempos o q dias
los començassen a morar, ni poner otra co-
sa mas de tener por cierto que pocos años
antes dela guerra que trauaron con los An-
daluzes, pusieron alli gente de vezindad,
en que tuuieron gran acogida quando fue-
ron desbaratados, y se retraxeron en aque-
llas partes, donde se repararon y fortalecie-
ron lo mejor que fue possible, mas no d tal
arte, que quanto por alli trabajauã, pudiese
se mucho conseruarse, porque verdadera-
mente lo principal de su defensa, fue la
grandeza de su ciudad y del templo que te-
nian dentro dela prouincia, tan bastecida
con gente, y tan guardados y proueydos, q
por esta sola causa fuerõ siempre recelados
delos Españoles comarcanos: y quien quie-
ra bastaua para conocer, que ni los vnos ni
los otros quedarian jamas en reposo, cõser-
uando los Fenices aquellas dos fuerzas en
tanta magnificencia, por la qual se deter-
minarõ los Andaluzes, o morir, o destruyr-
los, y pusieron en ello tal vehemencia, con
tanta perseverancia de combates, y de te-
nerlos cercados, que pareciendo impossi-
ble

Abdera
pueblo.

Adra.

Almeria

Vrgi.

Melaria
puerto.

Bejel de
la miel

ble fatigar vna cosa tan fuerte y tan reparada, no fiendo por aquellos dias ellos ni las otras gentes. Españolas diestros en poner cercos ni reales, ni en otros primores de guerra, que fuera menester en tal caso. La ciudad fue ganada por fuerza de peleas bravas, y todos quantos en ella se hallaron puestos a cuchillo, donde murio mucha parte de la gente de Cadiz, y de los Griegos. Los dias antes se le juntaron. Los edificios y muros de la ciudad y su templo fueron derrocados por el cimientto, que casi no dexaron señal dellos: por tal manera, que nunca despues aquel pueblo se pudo restituyr en aquella grandeza que primero tuvo, ni viueron moradores en el, hasta que (como dize Hali Halcatin en el preambulo del tratado que compuso de los reloxes del sol) muchos siglos despues vinieron en España los Alarabes y Moros Africanos, y restauraron y poblaron de nuevo la ciudad que los de Cadiz y los Fenices antiguos de Sydon, y de Tyro sus confederados viueron otro tiempo cimentado sobre la tierra firme de España, la qual dize que sus Moros tornaron a llamar por el apellido viejo que los mesmos Fenices le tenian puesto quando su prosperidad. Pero bien sabemos por las memorias de nuestra gente, que passados algunos años despues de su restauracion, la tornaron a yermar estos mesmos Alarabes y Moros, por diferencias y guerras que tuvieron entre si. Declarase mas en aquel tratado, que puesto que Tyro quando la sobredicha ciudad Española se fundo, floreciesse mucho sobre los pueblos Orientales, y con justa razon se pudiera llamar del mesmo nombre que Tyro, quisieron mas los Fenices darle la nombradia de Sydon, por memoria de Sydon, ciudad antigua de Suria, donde procedieron y fueron naturales los mas de los Fenices que fundaron a Tyro, quando se juntaron con los Eritreos que vinieron del mar Bermejo, conforme a lo que ya declaramos en los treynta y cinco capitulos del primer libro. Segun estas señas pertenecientes al tal apellido, junto con las otras que Iuliano Diacono puso de su lugar y fundacion, en el fin del capitulo passado, con mas las del sitio que primero diximos en el onzeno capitulo deste segundo libro, notoriamente parece ser aquel pueblo tan famoso de los Fenices, en la mesma parte que hallamos agora la poblacion de Medina Sidonia, mucho conocida y notable entre las horradas del

Andaluzia, cerca de la comarca de Cadiz, apartada de su marina por lo menos lexos quatro leguas, y cinco de la villa de Arcos, que le cae contra Setentrion, metida en la tierra, y otras cinco de Xerez llamado de la Frontera, que tambien le viene por el Occidente, con mas tres leguas pequenas a Levante, donde viene Alcala de los Gazules, que son todos los lugares principales desta prouincia. Mucho quisiera yo que los autores, a quien en esta parte sigo, declararan a lo largo la manera que los Andaluzes tuvieron en aquel trance, y los combates que dieron a la ciudad y su templo, y las industrias que buscaron para los entrar, y los hechos particulares que todos aquellos tiempos acaecieran: pero no puedo dezir mas de lo que me dizen, ni poner sino lo que hallo puesto, sabe Dios como, y quanta pedaga recolegido. Porque ya que algunos historiadores nuestros tratan este negocio van tan cortos en ello, que lo parecen rehusar, no lo mereciendo cierto la hazaña, segun fue notable y señalada, mas es nos forçado passar en ello con esta falta, para que la coronica vaya de qualquier manera seguida, y proceda siempre adelante por la orden y regla de sus tiempos.

Capitul. xxjx. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda de los Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion antigua que las coronicas Españolas nombran los Almonides o Almozudes.



Podria ser que personas algunas de las que leyeren esta coronica, no queden bien satisfechos en lo que diximos arriba de los Griegos desterrados que vinieron en ayuda de los de Cadiz y sus Fenices, con los quales fueron juntamente vencidos, por no dexar alli declarado de que prouincia Griega salieron, o qual fue la causa de su destierro: y verdaderamente quando yo en este passo llegue, mucho miraba que gente podia ser esta, y aun tuue recelo que no fuesen algunas cosas

Hali Halcatin.

Sydon ciudad.

Medina Sidonia.

Arco

Xerez

Alcala de los Gazules

mal

mal consideradas en que nuestros coronistas Españoles suelen alguna vez descuydarse quando hablā en los hechos muy antiguos de España : porque biē tratados los tiempos, y notada su razon quando lo sobredicho succedio, no hallauamos en las coronicas Griegas gente de su tierra, de quē supiessemos andar ausentes y huydos d su naturaleza, sino todos ellos en gran prosperidad y pujança, y sus Republicas grandemente puestas en orden, como fue la ciudad y republica delos Atenienfes, que por aquellos dias florecia mucho dentro de su tierra con flotas muy gruesas que trayan por la mar de Leuante, muchos exercitos, y sobra de gente por la tierra, con que poseseyan señorios en todos sus derredores.

Atenien
se repu-
blica.

Lacede-
monios
gente.

Tebas.
Corinto.

Siete sa-
bios de
Grecia.

Auia tambien otro pueblo de los Lacedemonios principal y famoso, de capitanes mucho valientes, que gouernauā las cosas dela guerra, haziendo cosas notables. Florecian otrosi la ciudad de Tebas y de Corinto, con otros pueblos en aquella prouincia que conseruauan su libertad, y permanecian assaz triunfantes. Resplandecierō esso mesmo por aquel siglo varones excelentes, que començaron a descubrir entre los Griegos el secreto dela naturaleza, la sustācia delas cosas, la diuersidad delos tiempos y sus mudanças, el mouimiento del cielo con sus estrellas, influencias, y planetas, y todo lo demas que tocan en los grandes mysterios dela philosophia natural y moral. Assi que parecia no hallar alguna razon para que mostrandose Grecia tā prosperada, saliesse gente suya huyda della cō la cantidad que sobretal caso publican. Solamente halle quanto a esto, que pocos años antes que los de Cadiz y sus Fenices y su ciudad fuesen destruydos aquella postrera vez enel Andaluzi, tuuo la sobredicha ciudad de Atenas vn tyrano llamado Pisistrato, el qual se apodero della, quitandole cierta parcialidad o linage de gente, nombrada los Almeonides que fuerō mucho numero, cō otros sus allegados de grā valor en la mesma ciudad. Estos anduieron siempre huydos quanto Pisistrato mā tuuo su tyrania, que fue mas de treynta años: al tiempo que supieron ser muerto, vinieron a la ciudad con la mas gente que pudieron, creyendo bastarian a se meter dentro, para la poner en libertad. Hallarō grā contradiccion en vn hijo de Pisistrato, llamado Hyparco, que despues dela muerte

Pisistrato
tyrano.
Almeo-
nides gē-
te Grie-
ga.
Tiempo.

Hypar-
co tyra-
no.

de su padre quedo tambien apoderado en el pueblo con otro su hermano menor que dezian Hypias. Al fin de quatro años, des-
pues d la tyrania destos dos hermanos, Hyparco fue muerto a puñaladas por dos mancebos, llamados el vno Armodio, y el otro Aristogiton : de manera que si fue verdad algunos Griegos huydos de sus tierras en esta sazón auer entrado por España para socorro delos Fenices de Cadiz y de Tyro parece que pudierō ser estos Almeonides Atenienfes quando andauan huydos de Atenas, porque los tiempos en que lo vno y lo otro succedio, fueron casi todos vnos. Y si fueron ellos tambien estos mesmos Almeonides, parece que podian ser aquellos que las coronicas de Castilla (corrompido el vocablo) nombraron Almonides o Almozudes, que dicen auer entrado por España, haziendo los daños y males que dexamos escritos enel segundo capitulo deste segundo libro, pues el nombre fue casi vno, y tambien todas nuestras escrituras Españolas confiesan aquellos Almonides ser Griegos de nacion: solo discrepā en hazer sus Almonides algo mas antiguos que los Almeonides, de quē agora hablamos, y en atribuyrles la fundaciō de ciertas poblaciones que verdaderamente nunca hizieron, como ya por aquel segundo capitulo sobredicho queda declarado. Dexadas pues coniecturas a parte dizē nuestras historias, que desta suerte los moradores d Cadiz con sus Fenices de Sydon y de Tyro fueron arrancados delo principal q poseseyan enel Andaluzia con sus valedores y parciales, y su templo y su ciudad destruydos de todo punto, por las causas que tenemos contato. Dōde claramente parecio, los negocios lleuados con soberuia, demasias y crueldad, como lo lleuaron estos Fenices, jamas tener buena salida, ni buenos fines, al contrario delos que seguan con tēplança, moderaciō, y buen tiento, que son las tres cosas que mas juntas andan con la prudencia: puesto que Iustino enel postrero libro de sus coronicas diga q todas estas guerras y daños, quantas los Españoles hizieron contra los de Cadiz, y contra sus confederados, fue por la mucha prosperidad, y de grandes acrecentamiētos del grā templo, y de su ciudad, y no por otra causa ni razon justa: lo qual todo segun va contado y escrito, fenecieron y se concluyo cerca delos años de quinientos y diez y siete primeros

Hypias.

Armo-
dio.
Aristogi-
ton.

Almeo-
nides.

Almoni-
des.
Almozu-
des.

Año.
17.
nte. del
a. i. m. e.
d. chri
o.

Dario d.
Hstape.

rtaxer
e.
emplo
Salom.
on re
uado.

Roma
es re
es.

primero que nuestro señor IesuChristo na
ciessse, poco despues q̄ Dario rey delos Per
sianos algo de todo puto la sujeciō y capti
uerio q̄ los Iudios padeciā en Babilonia, dō
de residierō por espacio de cinquēta años,
desde los tiēpos que Nabucadnezer o Na
bucodonoser el segūdo deste nombre, que
tambiē vino en España, los lleuo desde Ju
dea. No es este Dario aquel rey a quiē des
pues vencio el gran Alexandre rey de Ma
cedonia, sino vn otro venturoso y notable
principe, que como ya dixē, los historiado
res Griegos y Latinos llaman hijo de Hi
stape: los libros Hebraycos, algunas vezes
por otro nombre le dizen Artaxerxe, segū
affirma Rabi Salomon y Aben Esdras, en
cuyo tiempo succedieron por el mundo
cosas muy notables y señaladas, como fue
ron la reedificacion del templo de Hieru
salem, el qual auiendo quedado destruydo
por los eimientos desde que Nabucadne
zer lo quemo, fue concluyda su labor y per
fectamente restaurado por consentimiēto
deste rey, enel año segundo de su imperio.
Acontecio mas en sus dias la fundacion de
Marsella, la muerte de Hyparco el tyrano
de Athenas en España: lo qual dexamos es
crito delos Fenices. En Italia tambien los
Romanos, poco despues que los tales Feni
ces quedaron destruydos, quitaron de su
ciudad los reyes que tenian, y pusierō dos
personas cadeñeras que gouernauan su re
publica. Muchos otros acontecimientos y
hazañas passārō en aquella sazō, de quiē
los historiadores hazen notable memoria:
las quales no ponemos aqui por no perte
necera la coronica de España.

Capitul. xxx, Como
los de Cadiz y sus Fenices viē
dose vencidos delos Españoles
embiaron mensajeros a la
gran ciudad de Cartago en A
frica, pidiendole fauor, y de la
buena respuesta que los Carta
gineses les dieron con ayuda
de gentes, y de quanto pediā.



Onociendo los de Cadiz y sus
Fenices, que ya por ningun mo
do se podian conseruar entre los

Andaluzes, y que toda la gente de sus frō
teras andaua mouida contra ellos, tuuierō
gran temor, que passados adelante se mete
rian dentro dela isla, para destruyr quātos
pueblos hallassen en ella. Y mirando ser es
te peligro muy cierto, si los Andaluzes
porfiassen en la guerra, congoxauan se mu
cho no sabiendo parte ni pueblo ni puin
cia donde pudieffen auer socorro, porque
ya la ciudad de Tyro, no tenia tal prospe
ridad, qual solia para que de alli lo esperas
sen, a causa que pocos años antes del tiē
po que tratamos agora gran multitud de es
clauos estrāgeros, nacidos en diuersas pro
uincias que morauā dentro della, se rebela
ron contra sus amos, y puestos en armas
despedaçaron quanta gente hallaron den
tro, y assi tenian vsurpada la ciudad cō ene
miga terrible de todos aquellos que prime
ro valian, y podiā algo en Tyro, y en qual
quiera otra parte de su parentela. De mane
ra que con estar aquella ciudad de Tyro
muy enflaquecida y deshecha, por el daño
que desto resulto, no hallarō los de Cadiz
y sus confederados otro remedio, sino des
pachar embaxadores a la señoria Cartagi
nesa pidiendoles ayuda, como de parientes
principales entre su linaje, pues como ya
contamos en lo passado, la gran ciudad de
Cartago, cō lo mejor de Cadiz, fue todo po
blaciō delos vezinos de Tyro, y los de Ty
ro, de los de Sydō, y delos Eritreos: de suer
te q̄ succedian los vnos delos otros, en vna
melmā gente y linage. Estos Cartagineses
Africanos andauan ya tan poderosos a to
do cabo, que su ciudad era delas principa
les del mundo. Por tierra posseyan las me
jores prouincias y tierras Africanas, cō ca
si todas las islas que van desde las frōteras
de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar, y
por el agua ningun pueblo de quātos auia
por esta sazōn traya tales armadas, ni tal
potencia sobre la mar: delo qual allende q̄
los autores gentiles quantos escriuen histo
rias todos lo confieflan, hallamos tambien
grande relacion. dello por muchas partes
dela sagrada escriptura y profetas, alabando
las armadas de Tarsis, que dizen ser la mel
ma que la gran Cartago, segun escriuieron
los setenta interpretes que traslادaron a
quel santo volumen de Hebrayco en len
gua Griega. Y puesto que la ciudad de Ro
ma tambiē aquel tiempo creciesse por las
regiones Italianas, y subiesse cada dia mas,
cierto sabemos que por estos dias no se cō

Tyro.

Eslauos
de Tyro.

Cartago
poderosa

Cartagi
neses po
derosos.

Tarsis
pueblo.
Cartago

Roma.

para-

paraua con el poder de la gran Cartago. Llegados en Africa los mensajeros de Cadiz, hizieron muy entera relacion de quanto passauan en España, declarandoles el estrago que los Andaluzes auian cobrado por sus exercitos, y como los tenian despojados de todas sus tierras quantas posseyan acá: las quales eran muy pacificas, heredadas de sus antepasados, labrando por ellas fortalezas y torres, edificando poblaciones, aclarando muchos mineros de metales, y de pedreria preciosa con acrecentamiento, prosperidad, y mejoría de la provincia, procurando esso mesmo todos los bienes y prouechos que podian a los naturales della, mostrandoles muchos artificios de gran industria, razon y humanidad: pero que los tales con su ferocidad y crueza natural, no agradeciendo cosa destas, los auian echado fuera del todo, y embraucido se por tal arte, que ya no contentos con las muertes y destrogos que por ellos hizieron, se determinauan tambien a pelear contra los dioses, y contra sus ministros, no teniendo memoria ni veneracion a las cosas diuinas ni humanas, y les auian abrasado su templo que mandò cimentar y hazer el dios Hercules, con quien assi los de Cadiz y de Tyro como la gran señoría de Cartago tuuo continuamente su principal deuotion, y les auian assolado la ciudad que tenian debaxo de la proteccion y defensa de su diuinidad, que no menos la pudieran contar por lugar santificado y religioso de sus dioses, segun su concierto, justicia, buena gouernacion, y santa manera: la qual ya que todas las otras cosas le faltaran, merecia durar para siempre por la sumptuosidad y hermosura de sus edificios, y por los trabajos grandes, fatigas, y gastos con que la hizieron: y que no contentos los Andaluzes con auer intetado tantas enormidades, tan crueles y tan estrañas, quales nunca se podrian contar, querian agora passar dentro de Cadiz para los acabar de todo punto, hasta que no dexassen memoria dellos, y despojarlos de la poca tierra donde su dios Hercules hijo de Osiris los auia puesto primero, y despues los de Tyro y Sydon se auian conseruado con sobrada gloria de todo su linaje. Por tanto les rogauan, que mirados estos agrauios, como personas que tenian a la sazón el mayor poder y señorio de la gētes, en quien deuián hallar remedio los affligidos y desconsolados, les fauoreciesen a tal

necessidad, aunque no fuesse por mas de por vengar el desacato que se tuuo contra los dioses inmortales, mayormente que segun el parentesco de los vnos a los otros era notorio de todos los daños que por Cadiz viniesse, cabia gran parte dellos a la republica Cartaginesa. Con esto pusieron les delante la grandeza y excelencias de España su fertilidad, sus abundancias, los crecidos bienes que tenian de ganados, pastos, eruales, bosques y montañas, las riquissimas venas de metales, los muchos y copiosos mineros de plata, de oro, de piedras preciosas de las quales mostraron margaritas y señales en gran diuersidad para que con la codicia desto se mouiesse a mas facilmente les ayudar. Alabauales esso mesmo la buena gracia del sirio que tenia, diziendoles que apropiada la hallaria para los tratos de nauegacion, por estar casi toda rodeada de mar, llenissima de puertos abrigados, donde podria Cartago tener salida para sojuzgar con sus flotas el mar Oceano de Poniente, no menos el Mediterraneo de Levante desde el estrecho adentro, por auer en ella todos los aparejos quantos en esto podian desfechar. Declararon les otrosi, la condicion y manera de los Españoles, como todos en general eran por aquel tiempo gente sin recelo de mal ni de bien que les pudiesse venir, quatro simples y descuydados viuián en todos sus negocios, esto no solamente los Andaluzes con quien auian de tratar la pendencia, sino tambien las otras naciones de mas adentro, que ni se fauorecian, ni se buscaban, ni casi se conocian, y quanto mas adelante de la tierra morauan, tanto mas eran asperos y siluestres: lo qual seria todo muy gran ocasiō, para que fenecido lo del Andaluzia passassen los Cartagineses a las otras prouincias y naciones restantes y las ocupassen facilmente, sobre lo qual prometia Cadiz darles tal industria que muy en breue posseyessen todas las Españas a su voluntad. Finalmente tantos artículos dixerón en esta razon, y tambien lo supieron representar, que los Cartagineses mouidos a tan gran interese, determinaron darles quanto fauor fuesse posible, puesto que tenian ocupaciones grauissimas de negocios importantes, y conquistas emprendidas en otras partes, a que les era necessario mirar: pero con todas ellas luego como mejor pudieron aparejaron fustas y gente con capitanes, y municion, mandandoles que

que de camino si fuesse posible requiriesse las palizadas y reparos en las islas de Mallorca y de Menorca, q̄ los años antes auia su gente labrado por alli, con lo restante q̄ sobrasse, dexandoles buen recaudo quanto bastaua para las retener se juntassen con estos otros a la jornada de España. Lo destas islas no se pudo por el presente hazer tan cumplido como deuiera, y assi despues de todos embarcados y juntos llegaron a Cadiz con los embaxadores sobredichos, que venian muy contentos a marauilla del buen despacho que trayan. Esta fue la primera jornada que los Cartagineses Africanos hizieron de proposito a la tierra de España, enel año siguiente, despues del rompimiento y desbarato de los Fenices de Cadiz, quando se contauan quiniētos y diez y seys años antes del aduenimiēto de nuestro señor Dios, y mil y seys cientos y quatro y ocho, despues de su poblacion. De la qual entrada redundaron adelante mayores y mas terribles turbaciones en diuersas prouincias della, que todas las passadas como lo veremos enel proceso desta gran obra. No faltan algunos escritores nuevos de mi tiempo, que certifiquen auer sido la tal venida de los Cartagineses Africanos en España muchos años adelante, dello que la ponemos en esta parte: y ciertamente hizieramos dellos aqui poca cuenta, sino tuuieran de su parcialidad al maestro Antonio de Lebrixa nuestro preceptor en vn tratado que començo de hazer en lengua Castellana, declarando las antigüedades Españolas, por mandado dela Serenissima reyna doña Ysabel nuestra señora natural: pero de creer es, que si lo feneciera y emendara, siendo persona tan excelente, mudara lo que en esto dixo, juntamente con algunas otras cosas, que tambien alli ponía, pues todas las historias autenticas de España, quantas en esto hablan lo señalan enel tiempo que lo señalamos aqui. Delas coronicas Latinas ninguna lo contradize: muchas delas Griegas declaran que muy pocos años adelante deste tiempo que tratamos agora, los Cartagineses en sus guerras Africanas, y de Sicilia traxeron exercitos Españoles del Andaluzia, cogidos a sueldo significando la contradicion que ya començauan a tener en aquella prouincia, segū que muy presto lo contaremos todo por estenso.

Capitul. xxxj. En que se cuentan los nombres de las gentes y naciones Españolas, que morauan enel Andaluzia, quando los Cartagineses vinierō alli para fauorecer a los de Cadiz y sus Fenices, contra los prouinciales dela tierra.



Vego como los Cartagineses aportaron en Cadiz, cō aquel buen aparejo de su flota, lo primero que hizieron fue començar a correr a correr la marina frontera del Andaluzia, considerando los puertos y lugares de quien se podrian aprouechar en lo venidero. Despues que lo tuuieron conocido, saltaron dentro delas comarcas, y pusieron en ellas sus guarniciones bien ordenadas, assi por aquellos lugares y castillos que los Fenices primero tenian sobre la costa, como por otras fortalezas y moradas que tambien ellos començarō a poblar de nuevo, desde los quales calauan y penetrauan de dia en dia, haziēdo daño en los Andaluzes aduersarios de Cadiz, assi que muy en breue tuuieron noticia cumplida de todas las maneras, y tratos, y condicion dela gente, con quien venian a competir, y del sitio de su prouincia, que llamauan al presente Betica cō los assientos y calidad de toda su comarca, juntamente con quantos prouechos dentro contenian. Hallarō ser cosa muy cierta la fertilidad, y los mineros de plata, y de oro, y de pedreria preciosa, que los de Cadiz auian publicado, y aun mucho mas dello que dixeran ellos. Notaron otros los aledaños y limites y linderos que tomauan dentro toda la prouincia Betica: los quales como dexamos ya señalados enel primer libro, començauan a la parte de medio dia, desde la boca del rio Guadiana por la costa dela mar hasta vna villa nombrada Murgi, pueblo principal en aquellas marinas, que despues fue dicho Murgacras, como presto se vera y agora le dezimos Muxacra. Desde aqui passaua el otro lindero dela tierra por cerca dela villa de Vera, que tambien la dezian enaquel tiempo Velaria, donde començaua vna ra-

ya

Año.

516.

Antedel
naciēto
de Christo.Betica
region.

Murgi.

Murgacras.

Vera.

Velaria.

ya derecha, que fenecia sobre la ribera del rio Guadiana, poco mas alto de donde ha llamamos estos dias: Villa nueva de la Serena despues aquel mesmo rio fue la raya, mejon, y aldea de esta prouincia por los lados de Setentrion y Poniente. Supieron mas los Cartagineses nueuamēte venidos, que por todo el espacio de la tierra contenido dentro de estos limites viuiā tres diuersidades de gentes Españolas discrepantes en los apellidos aunque conformes en la lengua, condiciō, y manera de viuir. Los vnos dezian Bastulos moradores en la marina solamente de la costa que viene desde Tarifa hasta las sobredichas villas de Vera y Muxacra, cercanas mas a la mar en todos aquellos dias, que no las vemos agora. En vna pequena parte de esta ribera, sobre la canal del estrecho, residian dos linajes de Bastulos, vnos llamados Masienos, otros Selbisos: entre los quales vuo moradores Fenices, segun diximos, que tambien por alli como por toda la marina Oriental de mas adelante, bastecieron pueblos de gente de Cadiz y de su nacion, quales fueron Malaga y Almuñecar, y Salobreña, y Adra con las Algeziras, sobre las quales andando los tiempos multiplicaron estos Cartagineses en aquella mesma costa muchas otras, tanto, que toda la viuienda de esta marina se tuuo despues entre los antiguos por cosa de fundacion y cimiento Cartagines, incorporado con los Andaluzes Bastulos antiguos, cuyo nombre y apellido permanecio por alli largo tiempo. Encima de estos Bastulos morauan otros Españoles nombrados Turdulos, y comēçaua su comarca de vn lado sobre la mar, junto con el puerto de Menesteo, que llaman agora de santa Maria, donde casi los mas que dentro morauan era gente Griega de nacion, mezcla da con Españoles, y los vnos y los otros cō federados a Cadiz: pero no participantes ni contentos de los daños que los dias passados aquellos Fenices obrauan en el Andaluzia. Desde aquel puerto passaua la prouincia de los Turdulos por dētro siempre de la tierra entre Xerez y Medina Sidonia, y entre Arcos y Alcala de los Gazules, y subian por alli contra el Setentrion Oriental, hasta cruzar con el rio Guadalquivir, pocas leguas abaxo de donde fue despues Cordoua fundada: la qual se conto por dis curso de dias entre los mesmos Turdulos Andaluzes. Prosiguia mas la diuision por

las faldas de vn pedaço de Sierra morena hasta dar en la raya primera y Oriental de Betica. Cō vna pequena parte de estos Turdulos Andaluzes en que caya Medina Sidonia, Bejel, Alcala de los Gazules, era la principal competencia de los Fenices de Cadiz, porque las gentes de la costa quantas morauan desde el puerto de santa Maria, hasta cerca de Conil, todas fauorecian a Cadiz: las quales eran por aquellos dias, llamadas los Turdulos Curense, y tenidas entre ellos como linaje sobre si. Desde Conil a Tarifa moraua tambien otro linaje de los mesmos Turdulos Andaluzes, aqui antiguamente llamauan Lignios, cōtados en aquellos que los Griegos por sobrenombre dixeron Tartesios. De estos Lignios solian creer mucha gente, que quantos en aquella casta nacia, tenia siete costillas no mas en cada lado, siendo cierto, segun los escritores antiguos afirmarō, que todos los hombres del mundo nacen ordinariamente con ocho costillas, y mucho mas cierto que son doze por cada lado. Dezian esso mesmo, todos ellos no tener tantos diētes como las otras gentes, o naciones. Muy apattados morauan adelante dos linajes de Turdulos Andaluzes, dichos por nombre proprio Melesos y Gyrifenos, en la tierra donde son agora la ciudad de Iáen, y las villas de Alcaudete, Arjona, Vaena, y Alcala la real: los quales Melesos y Gyrifenos ocupauan toda la comarca por alli, hasta las aguas del rio Guadalquivir. El espacio restate de la Betica o Andaluzia, hasta dar en Guadiana poseyan otros Españoles nombrados Turdetanos, que fueron siempre la mayor gente de todas estas prouincias, y los que quando vinieron aquellos Cartagineses en España, tenian mas lugares y mas poder en la tierra: y aun despues vino tiempo que casi tomaron dentro de si las otras gentes de los Turdulos arriba dichos: donde resulto lo que muchos autores Cosmographos afirman en sus libros, diziendo, los Turdetanos antiguos, y Turdulos del Andaluzia ser vna mesma naciō, como se puede ver en Tito Liuius, y en el tercero libro de Estrabon, donde dize, que ya por su tiempo no les hallaua diferencia, ni parecia diuision que los apartasse. Tenian estos Turdetanos Andaluzes linajes, y parentelas entre si, como tambien tenia los otros Andaluzes Turdulos, y Bastulos, vnos llamauan Cibicenos, que poseyan solamente tres leguas

Conil.

Curense
gente.Lignios
gente.Melesos
gente.
Gyrifeno
nos gēte.
Iáen.
Alcaudete.
Arjona.
Vaena.
Alcala
la real.
Turdeta
nos gēte.Cibice
nos gēte.

Libro

Geronda
torre.

Yleates
gente.
Céphas.
Mancos.

Albice-
nos.
Cynitas.

Colim-
bres gen-
te.
Astyros.

Turdeto
pueblo.

leguas de la marina, quãta va desde el puer-
to de sancta Maria, hasta la boca de Gua-
dalquivir, en cuya meytad estaua la torre
Geronda, de quien hablamos en el primer
libro morada vieja de Gerion, el antiguo
tyrano de España. Dentro de la tierra vi-
uiã otros Turdetanos llamados Yleates,
y cerca dellos otros que se dezian Cemp-
sios, y metidos poco mas adelante los Ma-
necos, todos estos entre Guadalquivir y Ta-
rifa, porque del otro lado del rio contra la
buelta de Poniente, solo hazen los Cosmo-
graphos memoria de los Albicenos Turde-
tanos, y tambien de los Cynitas, que toma-
uan dentro de si gran pedaço del rio Gua-
diana, puesto que tambien escruian, auer o-
tro tiempo morado por aquellas fronteras
los Cempsios ya dichos: y por guerras que
tuuieron con sus comarcanos, dicen que
passaron a Guadalquivir, y se quedarõ del
otro lado del agua, donde residian en este
tiempo. Fueron tambien otros Turdeta-
nos llamados Colimbros, y mas otros que
se dezian Astyros, como lo certifican en-
tre nuestros coronistas los dos Iulianos, no
moradores en comarca ni region apartada
sino repartidos entre las poblaciones y lu-
gares de su gente. De todos los Turdeta-
nos en general fue cabeça mayor la ciudad
de Turdeto, de quien ellos parece que to-
maron su nombradia: la qual en aquellos
dias vuo dado mucho fauor para la destruy-
cion del templo y ciudad de los de Cadiz
y sus Fenices, por ser tan allegadas la vna
con la otra, que segun las señas hemos ya
declarado de su postura, no parece que pu-
do ser entre ellas ambas mas que tres o qua-
tro leguas de viaje.

Capit. xxxij. Del bra-
uo recuento que los capita-
nes Cartagineses rezien veni-
dos en España, passaron en lle-
gando con algunos Andaluzes
contrarios, y dela guerra que
se començo de los vnos a los o-
tros en aquella tierra.



Assada la flota Cartaginesa des-
de Cadiz en lo firme del Andalu-
zia, hechos algunos saltos y ro

bos primero por las marinas, y despues al-
go mas dentro por la comarca, segun ya co-
tamos, començaron muchos lugares a se-
recelar, y bastecer, y pertrechar contra sus
dañadores, particularmente los vezinos
de la ciudad de Turdeto, de quien ya tene-
mos escrito, los quales con mucho mas po-
der y mas diligencia q ninguno de los otros
pueblos se pusieron a punto, no solo para
resistirles, sino tambien para los offender,
si dañassen alguna cosa de su ciudad. Acau-
dillaron otrola gente comarcana señalá-
do por capitanes, y quadrilleros entre si
personas q tuuiessem cargo del negocio, en-
tre las quales personas dizẽ auer sido prin-
cipal capitan y caudillo sobre todos, vno
llamado Baucio Caropo, o egun lo nom-
bra don Sebastian Electo de Salamãca en
el prologo de sus historias, Bocio Capeto,
natural y morador en aquel pueblo, d Tur-
deto, varon de crecida estatura, dotado de
grandes fuerças y esfuerso: pero no de me-
nos virtud y prudencia, tanto q ya desde
muchos anos antes juzgaua la gente de su
ciudad, y lo mas de todas sus comarcas en
los pleytos y debates q succediã cõ otros sie-
te varones semejantes a el en bondad y dis-
crecion, a quiẽ este Baucio tenia señalados
para companeros de su cargo, muy entendi-
dos y sabios todos ellos en la Geometria,
Leyes, y Philosophia moral de los Anda-
luzes Turdetanos: las quales leyes fueron
antiquissimas, segun escriuimos en el terce-
ro capitulo del primer libro, y comunmen-
te las apredia de cabeça los varones nobles
y principales de esta gente, para q tenien-
dolas en memoria, supiessem gouernar a si,
y a los otros vulgares de sus pueblos. Eran
aquellos gouernadores, y tãbiẽ Baucio Ca-
ropo de la generacion y linage q diximos
en el onzeno capitulo deste libro, morar
por las comarcas fronteras a Cadiz, a quiẽ
solian reuelarse cosas venideras en sueños,
y ni mas ni menos declarauan otras visio-
nes q qualquier hõbre soñasse, si trayan sig-
nificacion de cosa venidera. Salian sus pro-
nosticos, por la mayor parte tan verdade-
ros, y ciertos, q comũmete reputauã aqlla
casta por gente diuinal. Siendo pues tal es-
te Baucio Caropo, sabido q los Cartagi-
neses, y todos los de Cadiz eran ya passa-
dos en el Andaluzia, donde repartidos por
la tierra, luego dela primera llegada que-
maron ciertas caserias, y tomauã ganados,
y prendian y mataban hõbres de su naciõ
quantos

Baucio

Caropo

Adem-
nos An-
daluzes

Mezer-
bal.

quantos hallaron a la mano: pesquifo con tra que parte discurrían ciertas vanderas Africanas que hazían lo mas deste daño: las quales tuuo noticia muy cierta que cor rían el campo mas delanteras que las otras, y se recogían en vna palizada que por allí tenían, cercada de fosas y bien fortalecida, con vn capitán Cartagines mucho diligē te y astuto, llamado Mezerbal, o segun otros escriuen, Maharbal, que procuraua de sostener aquella pendēcia mas que nadie. Luego como de todo fue certificado Bau cio Capeto, salio de su pueblo venida la no che, con el numero de gente que le parecio necesario. Y llegados alas estancias de los Cartagineses, acometierō por todas par tes tan animosamente, q̄ saltadas las fosas, entraron lo fuerte dela palizada, donde se comēço la matāça mucho cruel y sangriē ta, con tanta presteza q̄ casi nadie pudo li brarse de prision o de muerte, sino fueron Mezerbal el capitán, y muy pocos otros, q̄ viendo se perdidos, tomaron cauallos, y de samparada la gente q̄ moria, se pusierō en salvo, heridos y mal tratados primero q̄ de la palizada saliesse. Con esto los Turde tanos y su capitā tornarō a la ciudad, y los despojos q̄ por allí ganaron, aunq̄ fueron pocos y no muy preciosos, los colgaron en el tēplo d̄ sus idolos, cō algunas manos de stras q̄ cortaron a los muertos principales y las pusierō entre las otras preseas, como lo tenían de costūbre, por memoria de sus victorias. Aquello feneçido, porq̄ la gente gustasse mas dela prosperidad, y los ene migos cobrasen doblado pavor, el dia si guiente Baucio Carpo vino por las riber as abaxo del rio q̄ dezimos agora Guada lete, caminando cōtra la mar, de quien ha blaremos adelāte mas particularidades en los treynta y quatro capitulos venideros: y como supiesse q̄ tambien allí tenían los Cartagineses algunas barcas y bateles lle nos de mātēnimientos y de diuersa puiñō, acometiolos presto cō mucha ferocidad: y tomados a prisiō, algunos q̄ se defendiā les puso fuego quemādolos casi todos cō quā ta carga teniā. Esto dio grā temor a los cō trarios pa no se desmādar como quisieran, y pa viuir mas auisados q̄ primero: pero mu cho mas los refreno cierto salto q̄ poco des pues el mesmo Baucio quisiera dar en otro reparo cerca deste, puesto q̄ no pudo venir en effecto como lo passado, porq̄ los Car tagineses que lo defendian, quando supie

Guadale te.

ron que Baucio llegaua, desampararon el sitio, dexando todas sus armas y prouisio nes, sin esperar a recoger cosa dellas, como negocio que les yua menos q̄ en saluar las vidas, o tambien porque detenidos los ene migos en el robo, tuuiesse los Cartagine ses mas lugar en la huyda, como de hecho succedio, quando los Turdetanos y su capi tán llegaron, que recogido quanto por allí pudieron auer, se boluierō a su pueblo car gados de muchas preseas, y lo pusieron en la parte que primero tenían el robo delos o tros recuentros que con ellos auia passado.

Capit. xxxiiij. Como

los Cartagineses rezien veni dos en España mudaron el esti lo dela guerra, poniendo tre guas con algunos Andalu zes: con otros prosiguieron la pendencia tibiamente, fa uoreciendo siempre la parte de Cadiz en grā dissimulacion y cautela.



Izierōnse tan a tiēpo los des barates passados y con tal ef fuerço y denuedo, que visto por los Cartagineses el daño q̄ recibian, y q̄ los Turdetanos andauā ayrados, y se paraua a la guer ra de proposito cō capitanes señalados, no lo soliendo hazer, sino quando teniā cosas muy determinadas, pareçioles q̄ para po der quedar en aquella region y comarcas, effectuando la demanda secreta que pretē dian, conuenia segurarlos por el presente, y no permitir q̄ de gente tan poderosa por aquellas partes tuuiesse contradicion. A este fin les embiaron luego mensageros, di ziendo, que ciertos capitanes suyos, no fa biendo las diuisiones o repartimientos de la tierra, se metieron por aquella regiō de Turdetania, haziendo males y daños en ella: delo qual a todos los otros Cartagine ses auia desplazido, porq̄ su principal intencion era pacificar las turbaciones pas sadas, con el mesmo rigor y castigo q̄ fues se posible, generalmente por todas las gen tes que vueron offendido a los de Cadiz y a sus templos, y dioses, y cosas santas, pe ro

ro sin menos daño que de nadie, con la nación de los Turdetanos, a quien tenían especial mandamiento de la senoría Cartaginesa que los recibiesen en su confederación, y les hiziesen todas las buenas obras y buena vezindad que pudiesen, así por lo merecer ellos, como por tener ya noticia, que de todo lo hecho contra Cadiz fueron poco culpados, y que para seguridad de lo dicho, mandarian a la hora que las compañías Cartaginesas, quantas por allí se desmandaua, saliesen de su provincia Turdetana, sin hazerle mas daño: por tanto que los Turdetanos reposasen y dexasen las armas, no queriendo tomar recelo, de quien no tan solo no los auia de injuriar, sino vedar y contradizer a qualquier otra gente que les offendiese. Parecióles muy bien a los Turdetanos Andaluzes la petición de estos Cartagineses, segun aquellos dias eran inocentes y bien acostumbrados: y quanto a la republica della respondieron, que holgauan en oyr sus buenas razones y comedimientos, aunque las obras primeras fueron mucho contrarias de lo que publicaua agora, mas que salidos ellos de la provincia Turdetana, como prometian, lo tendrian todo por cierto: quanto a lo venidero harian como les hiziesen, pues dado que los vezinos de Turdetana con toda la nación Turdetana, fuesen conocidamente desleales de paz, siendo la guerra necesaria, holgauan tanto con ella como con el reposo, por que lo tal amonestauan y mandauan sus leyes antiguas, a quien ellos tenian por instruccion y precepto de su viuir: lo demas guiassen los dioses como les pluguiese, favoreciendo las partes justas, y confundiendo los tyranos donde quiera que saliesen. Esta respuesta (segun fue bien atentada) podemos conjeturar que la darian por consejo del Andaluz Baucio Caropo su capitán, del qual no hallamos otra memoria fuera de lo que diximos en el capitulo precedente, mas de ser muerto, passados pocos dias, y que sus parientes lo sepultaron magníficamente, poniendole por el contorno del monumento tantos pedrones o picarras en hiestras, quantos aduersarios le vieron matar en las guerras y questionés en que se halló quando fue viuo: porque tal costumbre tenian en sus mortuorios casi todas las gentes Españolas de su tiempo, y aun lo tuuieron las de muchos otros años adelante. Llamauan aquellos pedrones o picarras leuan

tadas, calpas o calepas en su lengua provincial, como lo significa Juliano Diacono. Los capitanes Cartagineses considerando la resistencia grande que por allí se les hazia, dexaron aquella provincia de los Turdetanos, y reboluiendo sobre las otras gentes Andaluzas de la comarca, trabajauan principalmente de conseruar los lugares y poblaciones de Fenices, Tyrios, y Sidonios, en que los Andaluzes no tocaron, que segun ya señalamos en el onzeno capitulo, fueron algunas en aquellos derredores sin la de Medina Sidonia que hallaron destruyda. Bastecian otrosi qualesquier estancias, o sitios, o torres de las antiguas, donde no pareciesse dificultad: desde las quales proseguian su pendencia cautelosamente, porque quanto mas durauan en ella, tanto mejorauan sus negocios, reconociendo las maneras con que se deuián tratar los Andaluzes. Si por algun cabo vian resistencia notoria, procurauan luego confederaciones y nueuas amistades: con color de las quales entrauan, y se metian entre la simplicidad de todas aquellas gentes, y las ocupauan mas facilmente con este tal engaño, que con las armas, ni con otro rigor que les pusieran. En otros lugares flacos mostrauan ser crueles, si lo podian hazer a su salvo, publicando ser aquello vengança de las injurias hechas a los de Cadiz. Desta suerte, passados pocos años, vnas vezes por bien, otras vezes por mal, no les quedó cosa que notuiesen a su mandar en aquellos derredores, o no la juntassen a su confederación, con tantas astucias y doblezes, que los de Cadiz se tenían por muy satisfechos y vengados de quien mal querian: y junto con esto la mayor parte de los otros Andaluzes que primero fueron contrarios, amauan y seruian la parcialidad Cartaginesa, lo qual era la cosa que Cartago mas procuraua, porque verdaderamente todo su desseo fue, desde los primeros dias que tuuieron noticia de España, arraygar se quanto pudiesen en ella, no solo por el Andaluzia, como los Fenices pretendieron, sino por todas las otras provincias que mas pudiesen. La ciudad y templo de los de Cadiz que los años passados fue destruyda, nunca tentaró a restaurarla, por que segun auia sido enojosa y aborrecible a los de la tierra, temieró que si viesse los Andaluzes el edificio renouado, se mouerian de nueuo, y aun podría ser que tornados a

Sidonia
pueblosBaucio
Caropo
muerto.Mortuo
ios Espa
ñoles.

juntar

juntar con los Turdetanos y Galos Celticos, como la primera vez, reboluiessen la guerra solo por aquel respecto.

Cap. xxxiiij. Dela discordia grande que se recrecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartagineses, en que despues de auer peleado vnos con otros, los Cartagineses fueron echados fuera dela ciudad con muchos daños y muertes que hizieron en ellos.



EN estos negocios gastaron los Cartagineses algun tiempo, disimulando con los vnos y con los otros, y publicando ser toda su voluntad confederar a los Andaluzes con los de Cadiz, para que (pues ya parecian estar satisfechos en lo principal) viuiessen amigos y concordados en lo de por venir, dado que como dixe, parecia ser mas verdadero y mas al proposito de sus intentos, negociar y mirar en que manera podrian ellos quedar en la tierra, sojuzgando los que primero la poseyran, y señoreandolo todo: para lo qual llevar adelante, y poderlo emprender y principiar con menos estoruo, comenzaron poco despues a se congratiar dentro de Cadiz encubiertamente con el linage de los Fenices contra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniendo mucha diuision entre los vnos y los otros, formando discordias y parcialidades en lugar dela gran conformidad que siempre tuvieron tantos años y siglos, porque desta suerte les parecia que los podria despojar dela isla, o por lo menos dela ciudad y tenerlos en tal seruidumbre, que los Cartagineses quedassen alli como señores absolutos; y no como compañeros allegadizos, segun que los Fenices auia estado: lo qual emprendieron tan sotilmente, que desde los primeros negocios no quedo lugar en toda la costa donde no tuuiessen lo mejor y mas fuerte con prouision de pertrechos y gente bastante para segurarlos, consintiendo lo tambien los mesmos Fenices sus pobladores, y aun en la mesma isla y ciudad de Cadiz, no falto cosa fuerte ni delas importantes que se-

cretamente no quedasse desta suerte. Tenia junto con esto muy ganadas las voluntades dela gente forastera quanta comunicaua por la isla, no solo de los Africanos que venian a ella de continuo, sino tambien de los Andaluzes, dándoles entrada libre para venir, y pasar, y contratar en ella como quisiessen: todo tan ordenado, que despues quando los naturales de Cadiz quisieron mirar en si, hallaron a la verdad ya no tener cosa libre dentro de su isla, ni de su ciudad, y que todo lo mandaua Cartagineses. Vieronse notoriamente tomados a manos, sin libertad y sin poder alguno: los placeres dello pasado se tornaron en doblada tristeza, mostrando crecido dolor. Y platicando los vnos con los otros queexas grauissimas destas Cartagineses y de los Fenices, a cuyos progenitores sus antepasados uieron recibido consigo, sustentado sus opiniones en todas las cosas que tentauan, negando por ellos el amistad de los Andaluzes sus fronteros, y delas otras gentes sus vezinas, de quien siempre les vinieron grandes prouechos: en cuya satisfacion y regradeciemento les dauan agora tal pago, mucho contrario de lo que merecian y fuera justo. Vido los Cartagineses la murmuracion de los de Cadiz, y que ya todos sus artificios eran descubiertos y sentidos, penauales poco quanto dezian. Y para mas encender el enojo, trayan maneras, como ni los ciudadanos ni los Fenices disimulasen algunas demasias que les plazian hazer. Tan manifesto pasaua todo, que los de Cadiz y los principales dela isla comenzaron a tomar armas, y recelarse dellos, y casi los mas dias auia cuestiones y recillas en diuersas partes del pueblo, y aun por el campo tambien. Dauan bozes los de Cadiz donde quiera que se hallauan, publicando que los tales Cartagineses a quien su Republica tra xera para conseruacion y defensa de su libertad, eran los que la sujetauan con el mayor daño que de ninguna gente pudiera recibir: y ciertamente cosa fue temerosa ver vna mudança tan supita de gente ya tan mezclada con estos Cartagineses, tan armada, tan proueyda, sobre todo tan cautelosa de su natural, que jamas emprendian obra sin mysterio, mayormente viendo los conformissimos con los Andaluzes enemigos de Cadiz, y con el otro linage de Fenices que les de la isla tenian entre si: los quales no parecian alli menos poderosos que los proprios naturales antiguos della. Ventajas eran

Fortale-
za de Ca
diz.

Torre Fa-
rol de Ca
diz.
Cronion
cabo.

todas estas grâdes y muchas a la parte Car-
taginesa, mas al fin yran los negocios tan
turbados, que no se pudiendo valer vnos
con otros, los de Cadiz auenturaron a per-
derse, haziendo su deuer, antes que dexar
de prouar el remedio si lo hallassen. Vn
dia quando la nacion Cartaginesa parecio
tener mas seguridad, arremetieron todos
juntos, y dieron sobre la fortaleza cercana
del pueblo: la qual fortaleza desde los pri-
meros dias que los Cartagineses aca vinie-
ron, la tenian en poder. Esta ganada cõ po-
co trabajo, segun el arremetida fue rezia,
reboluieron sobre la gente contraria q̃ por
aquella mesma sazõ hallarõ en la ciudad,
y hecha gran mortandad en ella, los echa-
ron todos fuera. Poco despues caminaron
así juntos contra la torre fuerte que teniã
en lo postrero dela isla sobre la punta mas
Oriental, a quien llamauã el cabo Croniõ,
por ser tãbien importante para sus hechos:
mas los que la guardauan, supierõ toda la
turbacion dela ciudad, y bastecieronse cõ
tiempo para la defender. Y por esta causa
los de Cadiz la dexaron aquella vez, con
proposito de la combatir adelante quando
hallassen mejor aparejo.

Capitu. xxxv. Como
reboluiêdo sobre Cadiz la gē-
te Cartaginesa, combatieron
la ciudad y castillo della, cobrá-
do por fuerça quanto primero
posseyan, y pusieron toda la is-
la con sus moradores y vezi-
nos en sujecion y seruidam-
bre grauissima.



A guerra rompida por la mane-
ra que tenemos escrito entre los
de Cadiz y los Cartagineses, y
publicada la diuision tan abier-
tamente con daños tan rezios y tan creci-
dos, quisieran los de Cadiz passar adelante
sin otra dilacion para tomar el templo de
su dios Hercules que teniã en la punta mas
Oriental dela isla, sobre la parte postrera
que dezian Heraclea, sino fuera porque to-
dos los principales Cartagineses y Fenices
q̃ se librarõ del alboroto dela ciudad y del
castillo, vinieron alli huyendo para se for-

Hera-
clea pun-
ta.

talear en el templo con reparos y con gen-
te quanto podian apañar, y estauan muy a
punto de rōdas y de velas, y de todo lo ne-
cessario para su defensiõ. Desde alli comē-
çaron a salir muchas vezes a pie y a cau-
llo, dando rebatos continos en el pueblo:
trauauan escaramuças vnos con otros, y se
robauan y dañauan quanto podian. Las
quales differēcias duraron largos dias, de
llos gastados en estas peleas y recuentros
particulares, y dellos en algunas platicas d̃
paz: pero como la tal nunca se pudiesse
cõcordar, los capitanes Cartagineses entre
facaron toda la gente q̃ buenamēte podiã
delas guarniciones q̃ tuuierõ situadas por
la costa del Andaluzia, junto cõ estas ape-
llidaron parte delos Andaluzes confede-
rados, q̃ ya por algunos lugares tenian mu-
chos, y con ellos començaron la guerra de
proposito, publicãdo q̃ los de Cadiz les da-
uã malas gracias por los trabajos passados,
y q̃ despues de les auer segurado su ciudad,
y sus tierras, y sus personas, y vëgado de sus
aduersarios hasta q̃ mas no quisieron, los e-
chauan de sí, matandoles el exercito q̃ tan-
tas vezes auia peleado por ellos: pero que
muy presto les mostrarian como la señoria
Cartaginesa ni sus naturales, no solian reci-
bir semejãtes afrentas de gēte nacida, pue-
sto q̃ fuesse muy poderosa, quanto mas de
los Gaditanos, que con gran hõrra suya po-
dian ser muy bien sus vasallos, como tãbiē
erã otros pueblos d̃ mas calidad y mas fuer-
ças, y como lo serian ellos al cabo, que qui-
siesen o no quisiesen. Dichas estas cosas,
y llegada su gēte, pusieron luego sitio sobre
la fortaleza de Cadiz, que como ya decla-
ramos, estaua poco desuiada del pueblo: y
así començarõ a darle cõbates muy deno-
dados, proueyendo siēpre con gran diligē-
cia que nadie la socorriessse de gente ni mã-
tenimientos. Andauã tã cuydosos en esto,
que bastaran muy bien para que los cerca-
dos no se pudieran detener, quãto mas cre-
ciēdo los cõbates por la parte de fuera, bra-
uos y rezios, y hãbre terrible, por parte de
dentro: lo qual todo se hazia cõ tal enemi-
stad, q̃ despues de ser en ello muerta la mas
y mejor dela gente cercada, determinaron
los Cartagineses ante q̃ se leuantassen del
cerco, dexar assolada la fortaleza sobredi-
cha para los escarmentar a todos en gene-
ral, y para q̃ los de Cadiz no pudiesen o-
tra vez resistirles, ni perjudicarles en lo de
por venir: solo faltauan ingenios o herra-
mientas

mientas para lo hazer desde fuera, por cau
sa que las cosas dela guerra no tenian aque
llos dias el primor que tuuieron adelante.
Juntauase con esto, que las paredes del ca
stillo fueron de razonable tamaño, de pie
dras buenas bien asentadas, y los pocos ho
bres que dentro se defendian, obrauan con
tino su posibilidad; puesto que muy enfla
quecidos y menguados dello necessario: pe
ro ninguna perseverancia basto para q̄ los
muros no fuesen aportillados en diuersas
partes, y despues a pocos dias entrados de
todo punto. Las torres y cercas fueron aca
badas de batir con vnas vigas grandes que
traxeron estos Cartagineles; las quales al
gadas con mucha gente, dauan desde lo
baxo por aquellas partes de fuera cō las ca
beças o cueros dellas, muy grande golpes
en todo lo mas alto del muro, donde podiã
alcãçar: y assi defencasarō las primeras or
denes de piedra, despues poco a poco de hi
lera en hilera vinieron baxando cada dia
mas, y derrocaron el adarue todo, hasta los
cimientos. Esto hecho, como ya por aque
lla parte no tuuiesen estoruo ni cosa de
temer, passaron el cerco sobre la ciudad, p
curando llegar a la cerca quanto pudiese,
buscando maneras para tambien la derro
car. Sobre lo qual prouados muchos artifi
cios, y visto que ninguno dellos la podia
herir sin mucha perdida de su gente, que se
la mataban los ciudadanos desde lo mas al
to del muro con grandes esquinazos y pie
dras que lançauã en ellos, acordaron tener
el industria mesma que tuuieron en el casti
llo, con otras vigas tan gruesas y tã largas
que podiã herir desde lexos dela cerca, tal
uo que por industria de cierto carpintero
Fenice, llamado Pefasmeno natural de la
ciudad de Tyro, que por estos dias andaua
con el exercito Cartagines, añadieron en
aquellos ingenios otra madero leuantado
donde la viga principal quedasse colgada
con vnas maromas o cadenas, cruzada co
mo valança, porque tirado detras por ella
tomasse mas impetu para que la pudiesen
arrojar libremente contra dōde quiesse.
Deste modo hazian el golpe mayor y mas
furioso, sin auer menester mucha gente pa
ra tener leuãtada la viga, ni para dar el bay
uen. Assi que los muros dela ciudad de Ca
diz quedaron esta vez assolados como los
del castillo, mediante los artificios de com
bate sobredichos, que segū dize Vitruuio
Polion, fueron los primeros de quantos se

Pefasme
no car
pintero.

hizieron en el mundo, para derrocar pare
des fuertes desde lexos. Andando los tiem
pos, añadieron en ellos ruedas y nueuos a
parejos para los llevar y mouer donde qui
siesse a poca fatiga, con otras ayudas, y cō
aforros, amparos, y defensas, en mucha per
fecion; a fin que los aduersarios no los pu
diesse quemar, ni tampoco herir a quien
los guiasse, como de todo haremos alguna
relacion en los treynta capitulos del quar
to libro.

Capitu. xxxvj. Delas enemistades que succedieron entre los vezinos del puerto d̄ Menesteo con los Cartagine ses sobre lo que hizierō en Ca diz, y de los grãdes males que los vnos y los otros en aquel negocio padecieron.



Nadie pudo bien parescer la
demasia que los Cartagine
ses hizieron en Cadiz tã sin
razon y tan presto: mas en
tre todos los que principal
mente lo miraron y sintieron, fueron los
del puerto de santa Maria, que llamauan
en aquellos tiempos de Menesteo, como
personas que desde los principios d̄ su fun
dacion renian puestas ligas, y trauado pa
rentesco con los de Cadiz, y tambien por
que siendo este puerto la poblacion mas
junta con Cadiz de todas las del Andalu
zia, por lo menos delas que fueron estima
das en algo, no les podia redundar algun
bien del daño dela isla, ni de qualesquier
forçadores, o tyranos que por ella quedas
sen. Esta fue causa para ser celar cada dia
mas de los Cartagineles, procurando dañar
les en algo dello que podian, no permitien
do jamas que ni lostales, ni cosa suya tu
uiesen participacion en su pueblo. Succe
dio poco despues, que procediendo las
cosas destas dos gentes en la dissimulacion
y rancor sobredicho, no rotas de todo pū
to, ni lexos tampoco de rompimiento: tē
taron los Cartagineles otra nouedad, con
q̄ no pudieron escusar de venir a las armas
muy presto, lo qual fue desta manera. Ya
diximos en algunas partes desta coroní

Santa
Maria
puerto.
Mene
steo pue
to.

Guadal-
queuir di-
uido.

ca passada, como por aquellos tiempos antiguos el rio Guadalqueuir tray a su corrie te diuersa dela de agora, diuidiendose primero q̄ sus aguas lleguē a la mar en dos braços bien espaciosos: dentro delos quales q̄ dana cierta isla muy señalada por todos los autores cosmographos q̄ hablan deste rio. Tãbiē escriuimos en los treynta capitulos del primer libro, q̄ quando Menesteo capitã Griego vino en España, despues de auer poblado sobre la costa del mar Oceano, la villa deste mesmo puerto de Menesteo, q̄ llaman agora de sancta Maria, passo mas a delante para labrar vn oratorio dentro de la isla de Guadalqueuir, en q̄ hizo sacrificios a sus idolos, segun el estilo q̄ la gentilidad en tales casos acostubraua. Pocos años despues los vezinos del puerto, con otros Andaluzes comarcanos a la isla, fundaron alli tambien vna hermita de mucha deuociō, como ya lo diximos, la qual en estos dias quãdo los Cartagineses vinieron, esta ua muy acrecentada con edificios y riquezas, y con todo qualquier otro buē adorno, mediante las dadiuas y limosnas q̄ todas las gentes comarcanas alli trayan: y los vezinos del puerto sobredicho la conseruaron y fauorecieron continamēte, por ser cosa del principe Menesteo, fundador y principiador de su pueblo. En esta pusieron ojo los Cartagineses despues de ganado lo de Cadiz, conociēdo ser estãcia muy conuiniente para las entradas y contratacion del rio sobredicho de Guadalqueuir, y propusierō dela tomar so color de venir alli tambien ellos muy afficionados y deuotos a sus plegarias y sacrificios como las otras gentes, y lançar fuera della, si pudief sen, a estos d̄l puerto, q̄ como digo la teniã a su cargo, defensa, y administracion, assi los dias presentes, como los dias delos Fenices, y de todas las otras naciones estrañas q̄ primero vinieron en España, sin q̄ nadie jamas tentasse de quitarles aq̄lla posesiō. Mas como llegado este tiempo (de quien al presente hablamos) todos anduuiessen alterados y rebueltos vnos con otros, despues de passado lo de Cadiz, los del puerto por ninguna via consentian a persona de Cartago, la venida, ni comunicacion de cosa q̄ les tocasse, ni q̄ llegassen al Oraculo para sacrificar, como lo permitian a las otras gentes. De aqui començarō a quejar se los Cartagineses, y tomar ocasion para leuantar bullicios y pependencias contra los

Oraculo
de Mene-
steo.

Oraculo

del puerto, disfamandolos por sacrilegos a bominables, enemigos delos dioses immortales, y de toda su diuinidad, pues vedauan que los hombres encomēdasen a ellos sus desseos, y quitauan el prouecho que delas plegarias y sacrificios redundauan en sus templos. Muchas otras palabras escādalo- sas dezian los Cartagineses para mouer la gēte simple, sobre lo qual replicauã los del puerto, declarãdo los engaños y doblezes con que sus enemigos aquello dezian. Tra- tauan otro si con muchos Andaluzes de su frontera, que dexassen el amistad Cartagi- nesa, pues era trayciō quãtas buenas obras y halagos de alli procedian, aforrados en falsedad encubierta, segun que con los de Cadiz auian declarado. Con esto negocia- uan sus hechos tanto bien, que notoriame- te dañauan a los cōtrarios, quanto mas yuã y siempre les dañará mucho mas, si los Car- tagineses ante que los negocios fuesen a- delante, no rompieran la guerra de todo punto. Pero como Cartago tenia gran pro- uisiō de nauios y fustas ligeras, y de mucha gente q̄ recogian a sueldo, no salian los del puerto vn solo passo por el agua, q̄ luego no dauã en ellos, y los robauã, o matauã, o lleuauã cautiuos: tãpoco permitia q̄ nauios de ningū otro lugar llegassen a la villa cō prouisiones ni cōtrataciō, de q̄ les pudief- sen venir prouecho, y aun d̄tro dela tier- ra les dauã mala vida cō celadas q̄ ponian diuersas vezes por los resquicios y calas de la ribera, donde salian al traues, y les roba- uã ganados, y personas quantas enel cãpo hallassen, quemandoles esso mesmo las ca- serias y cortijos, sin perdonar a nadie. En todos aquellos trabajos no se mostrauan perezolos ni flaces los vezinos del puer- to, antes viendose rodeados de tales ad- uersarios, y que la guerra se les hazia con toda crueldad, trayan su gente muy ordenada, repartida por el termino con- tra las partes y sitios que conuenia: sus ba- teles y barcas, dado que no fuesen muchas andauan muy armadas, y sobre tēdo con auiso tan despierto, que muchas vezes trayan victorias assaz importantes: en las quales nunca les vino Cartagines a las ma- nos, que luego no fuesse despedaçado. Desto holgauan, en gran manera los o- tros Andaluzes que no se llegauan a la confederacion Cartaginense: pero mas que nadie, los naturales antiguos de la isla de Cadiz, quando sabian que los del puerto preua

preualecian por el parentesco sobredicho, que con ellos tuuieron, del qual siempre se preciauan, y bien quisieran ellos tener libertad para les ayudar si pudieran. Dauan otro si gran fauor a los del puerto sobre todos aquellos hechos los vezinos de Carteya, que como diximos estaua sobre la boca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llamauan las gētes Tarteso, por la causa q̄ declaramos en los veynte capitulos passados, segun que tambien la llamaremos muchas vezes en la escritura siguiente. Y como los Carteyos fuesen marauillosos nauegantes y muy sabios y experimentados en el trato del agua desde la razon que los Focceenses de Yonia se auenzindaron entre ellos, sabian muy bien hazer espaldas a los del puerto: cō sus nauios ocupauā y defendiā toda la boca del estrecho, y qualesquier otros passos, de q̄ los Cartaginefes pudiesen auer algun prouecho. Entre las otras cosas importantes que sobre tal caso hizierō, fue tomar y destruir el estancia vieja que los Fenices tuuieron alli cerca, quando los tiempos de su prosperidad: la qual estancia juntamente con las otras dela costa fueron entregadas a estos Cartaginefes luego como vinierō en su fauor para en rehenes y seguridad. Esta ya diximos caer en aquella parte dōde tuuieron los Andaluzes el primer templo con la sepultura de su dios Hercules Egypciano, q̄ segū queda ya puesto, por aq̄llos dias era casa fuerte de cōtratacion a manera de deposito, dōde los tales Cartaginefes, y primero los Fenices recogian mucha parte de sus riquezas: la qual estācia como cayesse junto con la poblaciō y morada de los Tartesios Andaluzes dieron vna noche sobre ellos, combatiendola tan furiosa mēte por diuersas partes, que la pudieron entrar con poca perdida de sus gentes, y mucha de los contrarios, aunque los hallaron bien apercebidos, y tomando gran despojo de metales, armas, ropas, y herramiētas para diuersos officios, con todos los generos de riquezas semejantes, auiendo robado lo que dētro tenian, le pusieron fuego, y derrocaron mucha parte delas paredes mayores, quanto basto para que los enemigos no pudiesen tornar alli, ni ponerse estan vezinos. Viendo los Cartaginefes aquella resistencia que toda la parcialidad Andaluza les hazia, y que todo procedia dela gran ocasion que dauan a ello los del puerto, quise

ran hazer ellos mucho mayor escarmiento que hizieron en los de Cadiz, assolādo los de todo punto, para que no durasse la memoria suya, ni de su lugar, ni de donde uiesse sido fundado: o sino pudiesen hazer esto, determinauan espantarlos de tal manera que tuuiesen por gran bien venir a su mandamiento sin jamas salir del: para lo qual tornaron a juntar de nuevo todo su poder y de sus valedores quantos aca teniā con el mayor alboroto que nunca hizierō en aquellas partes.

Capit. xxxvij. Como queriendo pelear los Españoles vezinos del puerto con la gente Cartaginefa, fueron tratadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas con condiciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos.



Como aquello fue puesto en obra, y los vezinos del puerto sintieron el ruydo, las armas, y los bullicios de toda su prouision, con el estruendo dela gente que se llegaua, luego tambien ellos y sus afficionados se pusieron a punto de guerra, como si de nuevo començaran, juntando gente Andaluza configo, dela que conocian estar fuera de la parcialidad Cartaginefa. Mas algunos Galos Celticos q̄ vinieron a la fama dela guerra con estos, y con el mejor aparejo que pudieron salierō a los cōtrarios q̄ ya llegauā a vista del pueblo, determinados a darles batalla: pero los Cartaginefes cōsiderado su denuedo y de sus ayudadores, y quan a punto venian, estādo ya para rōper las hāces, comēçarō a salir algunas personas en ambas partes, por tentar si hallarian algun medio de cōcierto pa vedar aq̄llos daños y derramiēto de sangre q̄ se recreceria. Pusierō en esto tan buena diligēcia, q̄ como cada qual d̄ las ptes lo deseasse mucho, luego tratarō treguas por algunas horas, pa q̄ durāte aq̄llas, en su comedio lagēte pudiesse reposar, y si venian algunos encendidos y furiosos,

sosegassen, y se les passasse la turbaciō: por
que tal fue siempre la propiedad y natura
leza del tiempo, que hablanda y deshaze
todos los enojos: y nunca passion vuo tan
fuerte ni trabajosa, que dandole vagar, el
espacio del tiempo no la fenezca, deshaga,
y assiente, como parecio claro por aquel
trance de los Cartagineses con los del puer
to: los quales passadas aqllas pocas horas
de las treguas, luego platicaron la paz por
algunos otros dias, y fenecidos estos, cōcer
taron el amistad entre todos con mucha se
guridad, capitulando principalmente que
los del puerto con sus amigos los de Tari
fa pudiesen venir y passar en la isla de Ca
diz con mercaderias y tratos, y discurrir
sen por la mar sin embargo de nadie. To
dos los prisioneros de las partes ambas fue
sen restituydos en conformidad sin algun
rescate ni recompensa, ni mirando quales
dellos fuesse mayor numero. Y ten que los
vnos y los otros pudiesen viuir en sus or
denanças y costumbres, conseruando su
libertad como siēpre, sin que por esta nue
ua liga fuesen obligados a darse ni fauo
recerse con gente ni mantenimiētos, ni cō
otra cosa, si de buena cortesia no lo quisiē
sen hazer: pero que los Cartagineses posse
yessen aca todas sus villas, y puertos, y tor
res, y cortijos, quantas los Fenices en aque
lla costa les auian entregado, libres, y paci
ficas, sin contradiccion de los del puerto, ni
de qualquier otra gēte su parcial, sino fue
se la casa de contratacion en la boca del e
strecho, q los Tartesios de Tarifa les vuie
ron derrocado pocos dias antes: la qual a
ceptaron que no pudiesen renouar ni ha
zerla por el perjuizio que podia redūdar
a los Tartesios. Y dado que los Cartagine
ses sintieron esto postrero mas que todo lo
 restante, no lo dieron a sentir, y passaron
por ello hasta pacificar sus propósitos, aun
que con intencion de vengarlo si pudie
sen. Por dexar el negocio mas firme, fue cō
certado, que todos en general oluidassen
con juramento solēne las injurias y daños
passados, sin auer alguna memoria de ran
cor ni de satisfacion, quedādo tan sin acuer
do, como si nunca passaran en el mundo.
Fenecidos aquellos capitulos, el dia siguiē
te salieron al campo todos ellos muy satis
fechos y muy alegres, con ramos de oliuas
en las manos, ala vfança dela gente Grie
ga, cuyos sucesores y decendientes erane
stos Andaluzes del puerto, como ya lo vi

mos en los quarēta y dos capitulos del pri
mer libro: como tales mantenian toda via
las leycs y costumbres y lengua de Grecia
que sus antepassados dexarō a ellos y a los
Andaluzes que con ellos se mezclaron.
Asi que llegados a la ribera de cierto rio,
que viene por alli, para se meter en el mar
Oceano, junto con el mesmo puerto, hizie
ron sus plegarias y sacrificios, y se perdo
naron y pusieron en concordia, jurando q
jamás alguno dellos, assi Cartagines como
Griego, ni menos Español, de los q por alli
residiā, tēdriā memoria d las injurias passa
das, para q por ello se dañassen o hiziesse
algun mal, en recordaciō delo qual los del
puerto leuātaron vn marmolo pedron so
bre la ribera del mesmo rio que permane
cio muchos años con letras Griegas anti
guas, esculpidas en el, que declarauā este ne
gocio con toda su memoria. Poco despues
hizierō tãbien alli cierta poblaciō arrabal
del mesmo puerto, por el otro lado d la agua
q llamaron Amasia, segun escriue maestro
Esteuā Arnalte Barcelones, en el prologo
del volumē, o libro, q traslado de Arabigo
en Latin de los reloxes de sol, q en este mes
mo lugarejo de Amasia cōpulo Hali Al
catin astrologo muy afamado, puesto q yo
jamás tengo leydo pueblo Español de tal
apellido, y creo cierto que deue tambien
alli passar la letra dañada por culpa de los
escriuientes, y que en lugar de Amasia de
uieran dezir Amnistia, porque los Grie
gos llaman assi los oluidos de los daños y
trabajos quando se remedian, a cuyo res
pecto deuieron hazer ellos este lugar. El rio
tambien donde se juraron aquellos cōcier
tos, fue llamado despues el rio Lethes, que
quiere dezir en Griego agua del oluido,
hasta nuestros dias, en que los naturales de
la tierra, por donde passa le dizen Guada
lete, conformandose con la habla de los A
larabes y Moros Africanos, que quando se
ñorearon aquella comarca, como veremos
en la postrera parte desta gran obra, le con
seruaron el nombre de Guadalete, porque
Guidil en su habla o Guadal, segun noso
tros los Españoles lo pronunciamos corru
ptamente, quiere dezir rio: assi que Guada
lete es tanto en aquella lengua como el rio
de Lete, o del oluido, porque alli se oluida
ron estos rancores entre las dos gentes arri
ba dichas. Otro rio del mesmo nombre, da
do que por causa diuersa, tuuieron despues
los Gallegos en su tierra, como presto lo ve
remos

Amasia
pueblo
amnistia

Lethes
rio.
Andalus

Guadale
terio.
Guadal
vocablo

Lethesrio

Gallego

Lete río
Arcos.
Xerez.

remos en los treynta y siete capitulos del
tercero libro. Sale Guadalete de la ferra-
nia de Ronda, que tambien es vn ramo de
los montes Orospeadas, y vienen sus aguas
por la villa de Arcos, y por la de Xerez de
la frontera, hasta que se lança en el mar O-
ceano, junto con la parte del puerto q̄ te-
nemos escrito, donde las tales amistades se
trataron, lleuando su cortiente guiada so-
bre la buelta de Medio dia, torcida siẽpre
contra Poniente.

Destá manera fuerõ sossegados aquellos
bullicios y debates, con que toda la gente
comarcana creyo que los Cartagineses re-
posarian algunos dias, y no tratarian nego-
ciacion alguna, pues a la verdad las compa-
ñas de su gente, que por aquel tiempo mã
tenian aca, fueron bien menester, para cõ-
seruacion y seguridad de los lugares y de
las estancias, que tenian vsurpadas en la co-
sta, sin ocuparlas en otro negocio.

Cap. xxxviii. Como
los Cartagineses que residian
en el Andaluzia, pidieron mas
numero de gentes a la señoria
de Cartago, para penetrar y
passar en España, y de los impe-
dimentos que la señoria tuuo,
para no lo poder effectuar.



Bastulos

Enecidos estos debates en la
manera que tenemos escri-
to, luego los capitanes Car-
tagineses despacharon des-
de Cadiz mensageros a su ciu-
dad de Cartago, con relacion abundante
de quanto en España les auia succedido, y
de lo hecho en fauor, y tambien en perjuy-
zio de los de Cadiz. Informaron otro si,
quan apoderados quedauan entre los Ba-
stulos Andaluzes, que posseyã toda la ma-
rina: los quales pacificamente los teniã en-
tre si, dexandose regir por ellos, y les auia
permitido hazer torres, y fortalecer luga-
res en su ribera, sin escrupulo ni recelo al-
guno: donde posseyan esto mesmo todas
las estancias q̄ los Fenices primero tenian,
que fueron siempre muchas y de muy buẽ
assiento. Por tanto que la señoria Carta-
ginesa proueyesse luego de mas gentes y

mas armas con q̄ passassen adelante, pues
en otra manera no podrian començar al-
guna cosa contra las prouincias de los An-
daluzes y Turdetanos, naciones podero-
sas, y que tenian abundancia de gentes.

A la sazõ que los mensageros llegaron
en Africa con esta demanda, hallarõ a sus
Cartagineses muy ocupados en bastecer
vna flota, para renouar cierta guerra q̄ los
años passados, antes que viniẽsse gente su-
ya en el Andaluzia auian emprendido cõ-
tra la isla de Cerdeña, donde los negocios
les auian succedido tan mal, que despues d̄
gastados quatro años en el trabajo y cõqui-
sta de la isla, los Sardos les vencieron dos
batallas campales vna tras otra, matãdoles
gran multitud de gente. Y puesto que los
capitanes Cartagineses hizieron alli su de-
uer muy por el cabo, señaladamente su ge-
neral nombrado Macheo, o Mazeo, segũ
nuestras coronicas Españolas lo llamã: pe-
ro la señoria Cartaginesa creyendo que to-
da la culpa del vencimiento fuesse por la
falta de los capitanes, tomaron tal enojo, q̄
dieron por traydores a Macheo, con quan-
tos salieron viuos de las batallas, assi capi-
tanes, como no capitanes, desterrandolos
perpetuamente de Africa, y de toda su jurif-
dicion. Tuuo desto grande sentimiento
Macheo con lo restante del exercito, tan-
to, que metidos en sus nauios, endereçaron
contra Cartago. Venidos alli, le pusieron
cerco por todas partes: y finalmente la cõ-
batieron, y tomaron a pura fuerça, metien-
do a cuchillo mucha parte de los q̄ la mo-
rauan, señaladamente quantos pudieron
auer de los que se les mostraron mas cõtra-
rios. Esto, como dixẽ, fue pocos años an-
tes que los de Cadiz y sus Fenices les pi-
diessen ayuda contra los Andaluzes Espa-
ñoles, y tambien poco despues de la muer-
te de Argantonio, casi en los postreros tiẽ-
pos de Cyro rey de Persia. Despues de lo
qual, como Macheo tuuiesse tyranizada
elaramente la ciudad de Cartago, quitan-
dole toda su libertad, y haziendose rey ab-
solutõ della, fue muerto por algunos ciu-
dadanos: y luego con voluntad de toda la
republica, tomo cargo de capitan general
vn otro cauallero nombrado Magon, per-
sona de mucha fidelidad y sufficiencia, en
cuyo tiempo bastecian los Cartagineses la
flota que dixẽ, para tornar a la pendencia
de Cerdeña, quando los mensageros de Es-
paña les vinieron a pedir gente nueva, pa-

Cerde-
ña.

Macheo
Cartagi-
nesa.

Cartago
cercada

Tiempo

Macheo
muerto

Magon
capitan.

Africa-
nos rebe-
lados.

ra tornar a la pendencia de Cerdeña, quando los mensageros de España les vinieron a pedir gente nueva para proseguir la conquista del Andaluzia. Pero ninguna destas cosas tuuo lugar para se proueer a quella vez, porque los Africanos de la comarca cercanos a la gran Cartago, se le comenzaron a rebelar, y fue necessario, pospuestas las otras empresas, que Magon se parasse a la resistencia. Y assi fueron respondidos los mensageros, con mostrarles aquella necesidad presente, certificados, que ningun otro hecho menor pudiera bastar, para que luego no se proueyera lo que pedian, pues era manifesto a todos los capitanes Cartagineses quantos en España residian, que jamas aquella señoria desleó tanto, como hallar ocasion o buen aparejo, tal qual ellos dezian tener al presente, para se meter en España quanto fuese posible, como podrian conocer de las instrucciones y memoriales que traxeron quando los embiaron aca: pero que fenecidos aquellos trabajos y mouimientos, como creyan poderlos presto concluir, prometian proueer en esto con tal pujança, que nadie bastasse para resistirles, y que lo tal no tendria falta si los dioses immortales no les acabauan su ciudad y su poder, arrepentidos de la buena fortuna con que siempre les auian fauorecido. Y assi fue, que luego como Magon començo la resistencia de los Africanos, hizo cosas notables en la prosecucion della, proueyendo remedios a muchas turbaciones que recrecieron, lasquales no se ponen aqui, por no tocar ni pertenecer a los hechos Españoles. Fenecidos algunos años, este Magon murio, dexando dos hijos de buena edad, el menor llamado Hamilcar, y el mayor Hasdrubal, que salio mucho notable persona, tal, que buenamente pudo succeder en el cargo de su padre. Este prosiguió la guerra contra los Africanos rebelados, y passo con ellos recuentros y batallas assaz peligrosas, de quien tampoco hablaremos aqui, mas de ser cierto, que fueron causa bastante para que la señoria Cartaginesa no pudiesse despachar en su tiempo gente ni flotas para fauorecer las que primero tenian en España: y si gente dellos aca vino por aquellos comedios, como cierto vino, fueron mercaderes y negociadores, que passauan a sus auenturas y riesgo particular, para llevar los metales y pedreria preciosa que pudiesen, a trucco

Magon
muerto.

Hamil-
car.
Hasdru-
bal.

de los otros atauos que trayan de Cartago, pacifica y amigablemente, y no por otra manera ni respecto.

Cap. xxxix. Dela gran de confederacion que los Andaluzes assentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del prouecho crecido que resulto de la tal amistad entre los vnos y los otros.



Isto por los capitanes y gente de guerra Cartaginesa, residentes en el Andaluzia, los grandes impedimentos que tan a la continua succedían en Africa, para poder ellos effectuar sus conquistas en España, determinaron de prouar con los Andaluzes Turdetanos lo mismo que trataron con los del puerto de Menesico, procurando con dissimulaciones y cautelas meterseles en la tierra: para lo qual comenzaron a negociar nuevas amistades con ellos, mostrandoles afficion, y haziendo gran cortesia por todos los que dellos tomauan entre si, con tantas dulzuras y halagos, que nadie se podia librar del engaño, alegurandoles por todas las vias posibles, para que perdiessen temor y sospecha, si tenian alguna, de recelar que por parte dellos recreceria turbacion o perjuicio de su prouincia. Y puesto que quando principiaron estos negocios hallaron esquiuidad en algunos Andaluzes Turdetanos, porfiaron tanto su demanda, que finalmente los tomaron entre si, poniendo con ellos amistades y ligas muy solennes y muy juradas, no teniendo consideración a los daños y destrucciones que por aquel mismo camino vinieron en Cadiz, puesto que con estos Turdetanos Andaluzes, aunque mucho tiempo trataron y perseveraron los Cartagineses, nunca les acometian desafueros ni demasias manifestas, como hizieron a los otros, antes con halagos y blanduras les vsurpauan cada dia la comarca, tan sin sentirlo, que nunca los Andaluzes Turdetanos les mandaron cosa que no la hiziesen, por mandarlos ellos despues en las

Turdeta-
nos coste-
derados
a Cartago.

las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los Turdetanos, fue facil hazer otra semejante con los Andaluzes llamados Turdulos comarcanos a estos: los quales en todos sus hechos imitauan siempre la costumbre de los Turdetanos, y se regian por sus leyes, y por toda la manera de su viuienda.

Turdu-
los.

Cadiz:

Con esta nueva liga, los negocios tocantes a la isla de Cadiz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperança de libertad: porque si remedio pretendian ellos en aquel tiempo, para salir de la sujecion de estos Cartagineses, era procurar en escondido fauor y socorro de aquellos Andaluzes Turdulos y Turdetanos, ofreciéndoles toda su tierra, haziendas y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion, quanta fueron las enemistades passadas en el tiempo de los Fenices. Mas como cessassen aquellos negocios, por auerse anticipado los Cartagineses al mismo, la republica de Cadiz, como digo, quedo sujeta y opressa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poderse mas valer, no procurauan otra cosa sino los negocios de su nauegacion, labrando galeas

Nauega-
cio d Cadiz.

y fustas crecidas, para traer prouisiones y mercaderias de vnas partes a otras, sin penfamiento de procurar señorio, ni trauar empresas mayores, semejantes alas de los años passados. Para los quales tratos estos Cartagineses les dauan libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fueron tanto metiendo y ceuando en aquello, que comenzaron a ser marauillosos nauegadores, sin jamas procurar otros exercicios, quedando toda via su isla con toda su republica, juntamente con quãto primero poseyan, en baxo de la administracion Cartaginesa, y de sus leyes y gouernadores, aũ que con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pesadumbres, tal, que si los Cartagineses no fueran tan principales en el gouerno y consultas de lo que con-

uenia proueer, en todo lo demas tenian los de Cadiz libertad abundante, con mucho

buen tratamiento para quanto quisiere, y fiesse obrar.

(-)

Cap. xl. De los infortunios y desastres que sucedieron en el Andaluzia poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que comenzaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica.



En aquel estado y tenor perseueraron algunos años los negocios del Andaluzia, llevando siempre los Cartagineses adelante sus amistades con los Turdetanos y Turdulos: y recogiendo con esta color todos los bienes de la tierra que hallaua, con mayor sagacidad y sotileza, que los Fenices ni los de Cadiz vueron hecho los tiempos passados, y aun con mucho mayor interesse, por estar mas dentro de las prouincias, y poder aprouecharse de mineros preciosissimos, que continuo hallauan quanto mas adentro se metian. En aquel interuallo de dias, recudieron por España tiempos trabajosos y de fatigas, con mortandades y hambres, en que por falta de lluvias la tierra crio pocos mantenimientos, particularmente los años postreros de todo esto que fueron quinientos cauales, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en que con las aduersidades arribadichas, vuo grandes terremotos en toda la costa de mar, donde suelen ser mas continos que por otras partes, como lo declaran los philosophos naturales. Y fueron tan espantosos aquellos temblores, que muchas calas y cercas de pueblos cayeron, muchos rios corrieron por otras partes diuersas de las que solian. Algunos montes y collados bien crecidos, se mudaron a diuersos lugares con la fuerza del mouimiento que los arrojaua fuera del primer sitio. Abrierense grandes hendeduras por la tierra y por cerca de la marina, y en algunas dellas salieron nuevas fuentes, y nuevos arroyos, de betumes, y muchas aguas nunca vistas. Entre las quales fue grandemente

Año
500
ante d
naci
to d ch
flo
Terre-
metos.

demente notada vna boca que se hizo cerca de la parte donde los siglos passados acontecieron los encendimientos famosos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos en el quinto capitulo deste libro, quando con la fuerza del fuego corrieron los grandes regueros de plata y de metales en abundancia sobrada. Y como de los tales regueros ay a memoria, que rebolsaron muchos por encima dela tierra, y que tambien otros colaron por las venas y canales de mas adentro, parece que gran parte dela tal plata corriente se detuvo sobre cierta concavidad en vna destas montañas: la qual plata despues de passados los encendimientos, quedo congelada por lo mas hondo delos collados, cubierta con alguna tierra. Mas como los terremotos del año presente fueron (como digo) terribles y continos, abrio se con ellos vna parte delas tales cumbres: y quitadas afuera, luego parecieron los montones grandissimos de plata, puesto q̄tan descoloridos en la haz y corteza de fuera, que quien quiera sospechara ser otro genero de metal menos precioso.

Andauan estos dias por las marinas Españolas galeas de Marsella, negociando sus prouechos, como suelen hazer todas las naciones que viuen en puertos de mar, y tratan mercaderias. Y como por aquella sazón se hallassen cerca de donde fueron estos descubrimientos de la plata, salieron alli luego, y hechos sus toques y calas en el metal, conocieron ser aquel bulto plata perfectissima: y assi tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados a su pueblo de Marsella, comenzaron a cambiarla con las otras gentes sus vezinas, por otras mercancias de gran interese, con q̄ principiaron sus acrecentamientos, y los lleuaron tan adelante, que llegaron a ser muy estimados en aquella prouincia, y en otras muchas, y donde quiera que se hallauan. Y no lo hizieron vna sola vez, sino muchas otras que despues tornaron aca, haciendo continamente sobrada cantidad de la plata ya dicha: porque la mina fue tal y tan grande, que basto para gastar della muchos dias. Esto parece que deuio succeder contra la punta de Creus, o de Cruzes sobre nuestro mar Mediterraneo, donde fenecen los montes Pyreneos, en que todas las mas historias dizen auer sido los encendimientos antiguos. Pudo tambien succeder contra las montañas de Denia, o

de Muxacra, que muchos cosmographos y coronistas llaman Pyreneos, y sabemos cierto ser muy venenosos de metales. Porque metidos en las tierras mas adelante sobre la buelta del Andaluzia, no pensamos que tal aconteciesse, pues los Cartagineses andauan tan diligentes alli, que nadie pudiera venir ni lleuar en su despecho cosa de la tal prouincia, mayormente siendo lo principal de sus propositos, recoger todas las riquezas semejantes que pudiesen aca para las embiar a su republica de Cartago. Tambien quieren algunos authores sentir el encendimiento famoso de los montes ya dichos, auer sido pocos años antes que la plata de los Marsellanos fuesse descubierta con aquellos terremotos: pero las coronicas de España, que dello hablan, dando que son pocas, muchos tiempos antes lo ponen, como ya tambien lo pusimos en aquel quinto capitulo deste segundo libro.

Cap. xli. Como que riendo poner en España la señoria Cartaginesa nuevos exercitos, para proseguir la conquista del Andaluzia, le recrecieron tales impedimentos, que por el presente no tuuo lugar de lo hazer.



Veron tan sonados y tan grandes aquellos prouechos dela mucha plata que Marsella recebia de los Españoles, q̄ la señoria Cartaginesa tuuo presto noticia de todo quanto passaua por informacion de mercaderes suyos, que comenzauan a tener contrataciones en Marsella, y luego despacharon mensageros a sus capitanes y factores residentes en el Andaluzia, increpandoslos grauemente la poca diligencia que pusieron en no se anticipar ellos primero que nadie, para ganar vna presa tan gruesa. Delo qual estaria presta la respuesta y disculpa, con dezir, auer aquello succedido por tierras muy alexadas del Andaluzia, tal que no fue posible saberlo con tiempo, ni dado que lo supieran, bastará a salir con ello, por no

Plata de
cretida.

Marsella
estrata
ca.

lata El
añola.

abo de
eus.

caia.

no tener comunicacion entre las gētes dō de succedio. Estos mensageros traxerō relacion, que las guerras y diferencias Africanas contra Cartago, tenían ya fin, por la buena sollicitud y buenos atajos que su capitán Hasdrubal en ellas puso, y que la señoría Cartaginesa libre de tantos estoruos, quedaua proueyendo nuevos exercitos, para que su mismo capitán Hasdrubal pudiesse venir en las Españas, y conquistasse dellas quanto bastasse: mandándole juntamente, que si en pacificarla tuuiesse tal dicha como en lo de Africa, residiesse por ella, gouernando quanto posleya en estas partes. Y ciertamēte tal era la verdad qual ellos dezian: porque la priessa fue tal en aparejar aquel exercito, que Hasdrubal con vn hermano suyo llamado Hamilcar se metieron en la mar breuemente, muy aparejados de lo necessario. Pero despues que començaron el viaje de España, quisieron tentar de passada la isla de Cerdeña, que les caya en el camino, creyendo poder vengar las perdidas que Cartago por alli recibio los tiempos del otro capitán Maqueo, de quien arriba escreuimos. Y pensaua Hasdrubal, que si viniessen los Sardos contra el a la batalla, los romperia, segun eran buenos los aparejos de su flota. Mas los negocios no fuerō tan faciles como parecian, y las dificultades crecieron trauadas vnas con otras tan encadenadas y juntas, que Hasdrubal por no quedar amenguado, porfio la conquista muchos años, hasta que viēdo ser cosa larga de sostener, y que lo de España les importaua mas, y que con la dilacion de Cerdeña, se perdiā otras muy buenas ocasiones, començo de poner mucha priessa en el recogimiēto de sus exercitos y flota, para tornar a su primer camino. Estando ya para comēçar el viaje, los Sardos le dieron vn rebate muy supito, donde Hasdrubal fue malamente herido: y passados pocos dias murió, dexando en la gran Cartago tres hijos pequeños, llamado el vno Hanibal, y el otro Hasdrubal como su padre, y el otro Safo, que tuuieron, andando los tiempos, mucho poder en Cartago, y aun residieron despues largos años en España, gouernando lo mejor del Andaluzia, segun adelante muy presto veremos, quando se contaren las hazañas dignas de loable memoria que por ellos aconte-

cieron.

Cap. xliij. De las ayudas y socorro grande que la señoría Cartaginesa lleuo de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades grauissimas que cerca deste tiempo le recrecieron en Sicilia y en otras partes, dōde traya su comunicacion.



Vego como Hasdrubal fue muerto en Cerdeña, su hermano Hamilcar tomo cargo de las flotas y de los exercitos que por alla residian: y vista la poca fortuna que

Cartago tenia contra los hechos de Cerdeña, la quisiera dexar, para sin detenimiento passar en España. Y assi lo hizo saber en sus fustas ligeras a las gentes Cartaginesas que morauan en el Andaluzia, certificandoles quedar ya metido en la mar, esperando temporal, con que los nauios gruesos mouiesse. Mas tã poco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada: porque luego tras esto, muchos pueblos de Sicilia, sabida la muerte de su hermano Hasdrubal, se pusieron en armas contra gran parte de las villas y lugares que Cartago tenia por alli, trayendo para la tal guerra cierto capitán Griego de Lacedemonia, llamado Leonidas, muy bien salariado, con atestamientos y gajes crecidos: el qual era tã estimado, varon, y los Sicilianos le dierō tan buen aparaço de gentes y de todo lo necesario, que despues a pocos dias tuuo sus vāderas repartidas en aquellos lugares de Sicilia del vando Cartagines a manera de cerco, y no menos en las tierras Africanas por los confines de la gran Cartago, haziendo muchos daños en todas ellas. Assi que necessariamente cōuino dexar Hamilcar la jornada de España, por acudir al peligro de su ciudad y tierra. Llegado, dio muestras de su persona tanto buenas quanto se podria dezir, remediando muchos males, mejorando tantos inconuiuentes, que los Cartagineses no se pudieran valer, si por el no fuera. En los quales debates los factores suyos del Andaluzia les acudieron cōtinamente muy a tiempo con grandes pe-

fos

Hasdrubal.
Hamilcar.

Hamilcar.

Leonidas capitán.

Hasdrubal.
Hanibal.
Hasdrubal.
Safo.

fos de plata para la costa de los exercitos, con multitud de vituallas, así de xarcía quanta fue menester para las flotas, como de mantenimientos y prouisiones, y tambien con alguna gente del Andaluzia que cautelosamente sacaron entre sus amigos, y se la despacharon por la mar, basteciendola dello necessario. Durando las cosas en aquella pendencia, tuuieron los Cartagineses otra turbación tan enojosa, que bastara para que con sola ella, dado que los tomara muy descansados, no pudieran acudir a los negocios de España. Esto fue, que Dario rey de los Persianos hijo de Histape, les enbio mensageros particulares, pidiendo como señor principal, segun el se llamaua, de las gentes y republicas del mundo, a quien la señoria Cartaginesa tambien auia de reconocer, que visto su madamien to, no sacrificassen a sus dioses los niños q solian, ni los acataassen cō sacrificios de per sonas humanas, la qual vñca malditā ya sus capitanes y gentes començauan a me ter en España, con otras deuociones abo minables. Pedia mas el rey Dario, que los Cartagineses dexassen de comerciar de perros, que fue manjar en Cartago muy acostumbrado. Iten, que sepultassen los defun ctos en baxo de tierra, no los quemando, segun su costumbre pasada. Sobre to das aquellas demandas añadē algunos hi storiadores nuestros, auer pedido tambien las flotas y nauios que tenían en Africa y en España con numero limitado de gente, para cierta guerra, que determinaua ha zer contra Grecia. Deste mensaje hecho por aquel Rey, la señoria Cartaginesa se dolio grauemente, no tanto por lo que cō tenia, quanto por imaginar Dario que los pudiesse mandar el, ni principe nacido de quantos auia sobre la tierra. Mas como los años presentes tuuiesse Cartago multitud de guerras y de negocios, y sobre todo des fesse la desocupacion dellas para con to das sus fuerças venir en España, y apode rarse della, dissimularon con los embaxa dores Persianos lo mejor que pudieron, prometiendo cautelosamente de hazer lo que Dario les mandaua, sino fue lo delas ar madas y gente que pedia contra los Grie gos, dando por excusa la necesidad mani fiesta para la guerra de Sicilia, donde te nian menester lo de sus amigos y lo suyo. Con esta color satisfazieron a los embaxa dores Persianos, y Dario se mostro biē cō

Dario d
Histape
rey.

tento por el presente. Passados pocos años murió sin obrar aquella guerra que publi caua contra Grecia. Succedio por señor en todos aquellos estados de Asia y de Per sia vn hijo suyo llamado Xerxes, de quien las historias hazen crecida memoria, por el aparato grande con que despues empré dio la mesma guerra de Grecia, que su pa dre dexo cimentada, con otras conquistas particulares. En tiempo de Xerxes, la se ñoria Cartaginesa dio fin a las contiendas de Sicilia, porque Leonidas el capitā Grie go conuino tornar a Grecia, para determi nar la resistencia que se deuia hazer a Xer xes: y con estar el ausente de Sicilia, los Cartagineses lo pudieron allanar todo sin algū estoruo, casi en el año tercero del rey nado de aquel Xerxes, que fue quatrocientos y ochenta y vn años, o dos años mas en otra manera de contar, antes del adueni miento de nuestro señor Dios, en que se cū plierō treynta y siete años cauales despues que la mesma Cartago metio sus primeros exercitos en el Andaluzia, para fauorecer a los de Cadiz. Y con mucho trabajo se pu dieran auer sostenido por aca tanto tiem po, no les auiendo socorrido con mas ayu da de gente, sino fuera por el amistad que pusieron con los Turdetanos y Turdulos Andaluzes, naturales y moradores anti guos de la tierra, segū ya lo declaramos en los treynta y nueue capitulos deste segun do libro.

Dario
muerto,
Xerxes
rey.

Año.
48
ante del
naci mē
to d chi
sto.

Cap. xliij. Como vi niendo en España gēte de Car tagineses para residir en ella, tuuierō rebato de camino cō los vezinos de Mallorca. Poco despues llegados en Espa ña, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nue uamente, para venir aca mas de proposito que nunca.



Stauan los hechos de Carta go tambien cimentados en el Andaluzia, tan pacificos y tan firmes con aquella li ga ya declarada, q si los Afri canos

canos no mostraran codicia de se meter adelante, nadie de los que morauan en la comarca les diera jamás enojo, ni cōtra su voluntad intentaran alguna cosa. Pero como ya las pendencias de Sicilia quedassen pacificas, y tambien ellos a la verdad en esta sazón se hallassen desocupados y sin estoruo, pareciolos que podrian acometer qualquier demanda como se les antojasse. Llegauase cō aquello, platicarse por todas las tierras los grandes aparatos q̄ Xerxes el rey de Persia hazia para venir en Grecia, mas poderolos y terribles que nunca se vieron en el mundo, tanto, que las otras gentes no dezian ni mirauan sino lo q̄ desto succederia. Los Cartagineses entendian, que con aquello (sin persona sentirlo) tendrian mejor aparejo que nunca para venir en España poderosamente. Y así mandaron a su capitan Hamilcar, q̄ juntasse prouisiones y bastimentos el año siguiente, quantos bastassen a veynte mil peones y mil caualllos. Y porque los despachos anduiesse mas descanlados, permitieron al exercito viejo de Sicilia, q̄ pues el inuierno llegaua, fuesse a reposar a sus casas, con apercibimiento, que despues al verano siguiente vendrian a la jornada de España, donde satisfarian sus desseos en riquezas y todos los bienes posibles. Solamente la caró del exercito viejo hasta nueuecientos peones, y ciento de cauallo, los que menos ocupados parecian, para los embiar al Andaluzia de refresco, cō informacion que hiziesse a los Españoles sus confederados, y tambien a la gente Cartaginesa, que por estas nuestras partes residia, de las armadas y de los exercitos que dexauan alla basteciendo. Mandaronles mas, que de camino recorriesse a Mallorca, donde si viesse aparejo, quedasse tal parte dellos, que sin recibir daño pudiesse ordenar alguna poblacion en que morassen de prestado, hasta lo proueer mas de proposito. Con este mandamiento, metidos aquellos nueuecientos Africanos en quatro nauios de carga, llegaron a dar vista sobre Mallorca. Salidos en tierra, comenzaron a correr el campo, y a maltratar algunos Mallorquines que podian auer a las manos, no lo deuiendo hazer, segun la cōdicion desta gente, que de su natural eran hombres pacificos, y pocas vezes acometidos de naciones aduenedizas, y menos acostumbrados a semejantes bullicios. Vi-

Tiempo.

Mallorquines y su condicion.

sto pues el daño que los Cartagineses hazian en ganados y pastores, y la licencia q̄ tomauan a todas partes, apellidose lo mas de la isla, y a poco rato salieron los naturales de sus choças y cueuas en suficiente multitud, armados de hondas y piedras, cō que dieron tal rebato a los Cartagineses, que despues de les auer muerto gran parte dellos, los demas huyeron a los nauios dentro de la mar. Tras los quales yua los Mallorquines a hondazos por el agua adelante, lançando tan espantosa lluvia de piedras, y con tal fuerza y destreça, que las tablas de las fustas saltauan en rajas, y mucha parte de los mastiles yua quebrado, las velas despedaçadas, y generalmente los vnos y los otros cubiertos de piedras. Los Cartagineses leuataron presto sus anclas, y comenzaron a desuiarse de la ribera, metiendose quanto mas dentro podian en la mar, donde no les alcançassen los tiros de las hondas, con intencion, que pasada la furia tornarian alli, para buscar alguna manera con que satisfaziessen estos Mallorquines, y pudiesse quedar entre ellos. Y verdaderamente se hiziera como lo creyan, si la mar no se leuantara luego cō mucha tormenta de vientos Orientales, y sin poder hazer otra cosa, los quatro nauios no se derramaron a diuersas partes, el vno caminó contra Yuiça, donde hallo buen reparo de los Cartagineses que morauan en la isla: los otros dos nauios tiraron a lo largo, y aportaron en la costa de España, casi en la boca del estrecho junto con Gibraltar, donde tambien fueron amparados de los Españoles q̄ por alli morauan. Y luego passaron a Cadiz, y despues al Andaluzia: y alli publicaron la venida de Hamilcar el año siguiente, cō el aparejo q̄ se quedaua recogido en Cartago: dlo qual todos mostraron mucho cōtentamiēto. El otro quarto nauio corrio de traues con mayor peligro sobre la costa frontera de Monuedre. Y como las guardas que sus vezinos los Saguntinos al presente trayan por la ribera, lo vieron de lejos antes que llegassen: reconocida la tormenta, saltaron ellos en sus barcas, y metidas a la mar, les ayudaron, hasta que finalmente vinieron a tierra. Luego lo hizieron saber a su ciudad, que por esta sazón era pueblo muy principal en aquella prouincia, muy rico, y muy bien gouernado con leyes justas y prudentes, y sobre todo muy reuerenciado de los otros lugares

hondas a la ribera.

Monuedre pueblo principal.

res comarcanos. Y dado que la poblacion estauiesse desuiada de la marina casi tres mil passos dentro de tierra, con ser aquella distancia pequena, trayan guardas en la costa, y tratauan por la mar todo quanto conuenia para los prouechos de su republica. De manera que sabida la fortuna deste nauio Cartagines, mandaron que fuesse bastecido de mantenimientos graciosos, y le diessen velas, betumes, cuerdas, madera, clauazon, quanta seria menester para su reparo. Esto hecho, como la mar vuo sossegada, tornaron los Cartagineses al viaje del Andaluzia. Donde llegados en saluamento, se juntaron con sus companeros, y con el otro nauio de Yuica, que tambien pocos dias antes era venido a Cadiz con sobrado plazer de todos quando se vieron libres de tal peligro passado.

Cap. xliiij. Como vieron auisos al Andaluzia, que la flota Cartaginesa no podria mouer aquel año para residir en España, por impedimentos que le succedieron. Y como doze mil Españoles passarón en Sicilia, para fauorecer las competencias que Cartago por alla traya: sobre las quales pelearón vna batalla mucho cruel y peligrosa.



En todo el año siguióte la parcialidad cartaginesa, que residia por el Andaluzia, esperando á hora en hora la venida del capitán Hamilcar y de su flota: la qual certificauan todos los nauios de tratantes y mercaderes quantos de Cartago venian en España, diziendo publicamente, que ya no faltauan sino ciertos capitanes particulares que passaron en Egipto y en Fenicia, para tambien coger alla gente: los quales auia mensage, que venian con muy buen aparejo, para començar el viaje. Nadie de

quantos platicauan esto creyan que fuera menos, hasta que llegaron a Cadiz quatro galeras crecidas de cinco remadores al vâco, despachadas por esta señoria Cartaginesa, bastecidas de muchas armas y muchos vestidos y municion de toda fuerte, con las quales mandauan a sus factores residentes en el Andaluzia, que luego recogiesen doze mil Españoles, y los embiasen a Cartago quanto mas presto seria posible, porque la venida del capitán Hamilcar ya no podia efectuarse. La causa desto fue, que teniendo muy en ordẽ todo lo necesario para la jornada, llegó cierto cauallero Siciliano, llamado Terillo, muy principal en vna villa nombrada Hymera, de la qual poseya por otro cauallero tyrano llamado Teron, morador en vn pueblo cerca de la mar, que dezian Agrigento, nombrado por este nuestro tiempo Gergento. Perseguido y fatigado deste Teron venia Terillo, pidiendo fauor a los Cartagineses, prometiendoles, que si le restituyan a Hymera, la qual auia señoreado muchos años, daria camino con sus afficionados y parientes, para que breuemente Cartago mandasse toda la isla de Sicilia, pues ya tenia dentro lugares asaz populosos y fuertes. Era la placica tan al apeto de los Cartagineses, que ninguna podia ser tanto: porque junto con la fertilidad y prouecho de Sicilia, cayales tan cercana, que desde su postrera punta contra la parte Oriental, nombrada en aquel tiempo Lylibeo, hasta la mesma ciudad de Cartago, no tassaua mas espacio de ciẽto y ochenta millas antiguas, que hazen quarenta y cinco leguas Españolas, repartiendo por cada legua nuestra quatro de aquellas millas, o segun cuenta Estrabon, auia mil y quinientos estadios de trecho del vno al otro, que fue vocablo de las distancias, por donde los Griegos antiguos median sus caminos, en que se monta poco mas de ciẽto y ochenta y siete millas de aquellas Latinas, y tambien poco mas de quarenta y siete leguas de las nuestras, tomando en cada milla Latina ocho estadios Griegos, y por cada legua Española de las medianas, otros treynta y dos estadios. La color para dexar estos Cartagineses la venida de España, parecio con aquel achaque legitimo: pero los que mejor sentian el negocio, tuvieron por cierto, que si Terillo no viniera de Sicilia con la demanda sobredicha,

tampo-

Terillo
Sicilia-
no.
Teron.

Lylibeo
punta de
Sicilia.

Estadio
vocablo

Millas
latinas.

Leguas
Españolas.

Xerxes e
Grecia.

tampoco la flota Cartaginesa mouiera de su puerto, porq̃ los exercitos del rey Xerxes de Persia quedauan en Grecia con la mas terrible pujança de combatientes que nunca las gentes oyeron: y segun los Cartagineses andauan apercebidos y recatados desde la primera nueva, tuuieron recelo, q̃ si Xerxes feneciese la conquista de Grecia, querria tambien dar en ellos, pues ya los años antes el rey Dario su padre lo quiso tētar, como en los quarenta y dos capítulos passados apuntamos. Con esto vino muy propia la demāda del cauallero Siciliano, para resistir a toda parte, si lo de Xerxes algo fuesse. Y también parecia, si lo de Sicilia saliese verdad, q̃ mejorarian mucho por alli sus cosas. En este pūto los doze mil Españoles fueron acabados de juntar en el Andaluzia. Puestos en sus nauios llegarō a la grā Cartago, todos mancebos valientes, bien armados y dispuestos, tales, q̃ quātos alla los mirauā, conocierō ser ellos la principal fuerza del exercito Cartagines, aunq̃ se llegarō en el poco menos de trezientos mil hōbres entre Africanos y Españoles y Egypciānos y Fenices. Nūca se halla la potencia de Cartago salir fuera de su ciudad cō tāta multitud ni tā aparejada como fallieron esta vez. Y venidos a Sicilia con el capitā Hamilcar, se les jūtārō muchos pueblos de la isla, q̃ tenian primero su parcialidad, y muchos otros también pusieron con ellos nuevas amistades, como suele succeder en semejātes negocios. Llegados comēçaron a trauar cō los enemigos recuētros y peleas, q̃ por la mayor parte fueron peli grosas y difficiles, a causa de vn otro cauallero Siciliano llamado Gelō aduersario viejo de Cartago, q̃ tenia tyrānizado parte de la tierra, cō el qual era cōfederado Teron el enemigo d̃ Terillo. Passados pocos dias, ambos jutos pelearō cō Hamilcar en vna batalla cāpal muy porfiada y reñida, dōde perrecio grā copia de gēte por ambas partes. Al fin los Cartagineses quedaron vēcidos, y sus vāderas destrozadas: y Hamilcar tā mal baratado, que despues de la rota nūca parecio ni muerto ni viuo. Desde alli se principiārō mortales enemistades entre Cartago y Terō todos los dias q̃ viuió, y aun despues de su muerte, passārō los enojos a los vezinos de la villa de Agri gēto, q̃ como dixellamamos agora Gergēto, donde Teron fue señor. Las quales discordias duraron largos años, y siēpre se da

Gelō Si-
ciliano.
Batalla
Sicilia-
na.

ñaron los vnos a los otros quādo podian, hasta que por discurso de tiempo los Cartagineses cō ayuda de España, lo juzgaron este pueblo. Desta pelea Siciliana hezimos aqui memoria, por causa de los doze mil Andaluzes Españoles q̃ se hallarō en ella: los quales fenecieron alli casi todos. Y dado q̃ se pudieran librar, si dexaran las armas y se dieran a prisión, como los enemigos pedian, jamas lo pudieron acabar con ellos, puesto que los mas de sus cōpañeros eran ya muertos, y vian todas las otras vanderas de su parte metidas en huyda sin remedio. Lo qual todo como dicho es acōte cio dētro del año de quatrocientos y setēta y ocho antes q̃ nuestro señor Iesu Christo naciesse, en, en aquel mesmo dia que la flota de los Griegos vuo también otra batalla d̃ mar cō el armada del rey Xerxes, cerca de vn puerto llamado Salamina, q̃ fue de las notables peleas deste tiēpo. También pocos dias antes, Leonidas el capitā Griego de Lacedemonia, determinando morir por la defension de su patria, cō solos quatro mil hōbres de su ciudad, se puso en vn passo llamado las Termopilas contra la multitud que Xerxes lleuauā por tierra, donde venian vn cuento y cien mil hombres de guerra, segun escriue Trogo Pōpeyo, que es el author mas limitado en el numero desta gente. Y dado que Leonidas y toda su compañía murieron alli, mataron muchos contrarios: y con el daño que les hizieron, y con el impedimento de no dexarlos passar tan adelante como conuenia, fue causa, que despues todo lo mas del exercito Persiano tan espantoso y terrible saliesse casi huyendo de Grecia desbaratados y deshechos.

Año.
478.
ante del
nacimiento
de chris-
to.Leoni-
das muere
en.
Termopi-
las.

Cap. xlv. Dela nueva prouisiō hecha en España por la señoria Cartaginesa, para conseruar su contrātacion entre los Andaluzes, y delas abominables deuociones y sacrificios que los tales Cartagineses traxerō aca, sacādo sangre de los cuerpos humanos, para complazer a sus demonios.

N Tales



LALES eran los acontecimientos y hazañas que pasaron aquellos dias en España, y fuera della: mas la perdida de los Andaluzes en Sicilia fue cosa tan calificada, que la señoría Cartaginesa temio grauemete, que del tal vencimiento, segun era grãde, no succediessen algunas mudanças y turbaciones en todos sus estados. Entre los muchos remedios que proueyo fue vno, que sacaron a la hora del cuerpo de su mesma ciudad hasta quinientos hombres, en que pusieron muchos varones de cuenta, y los embiaron en España lo mas prestamente que fue posible. Llegados aca, juntaronse con los otros Cartagineses sus naturales, residentes en el Andaluza, para comunicar vnos con otros el intento de lo que conuenia hazerse. Despues de bien consultado, repartieron entre si las estancias en que seria bien residir. Vnos acudieron a los puertos de la mar, otros a los mineros que poseyan dentro de la tierra, y a las fortalezas que cerca dellos tenian edificadas: otros vinieron a la isla de Cadiz. Y aqui cargaron mas de proposito con mas numero de gente, recelando las malas voluntades que siempre conocieron en los vezinos della. Con lo qual y con el gran recaudo que pusieron nadie pudo mouerse, ni lo prouo. Muchos otros se diuidieron por las isletas que solian estar en aquella comarca, de quien ya dimos cuenta por algunos capitulos passados deste segundo libro, donde tambien tenian aquellos Cartagineses algunas inteligencias y confederaciones. Los nauios esso mesmo que traxeron, despacharon los presto, para que boluiessem a Cartago muy llenos y cargados de plata y oro, con que fueron acrecentados los thesoros de la señoría demasiadamente con infinito reparo de los gastos excessiuos que las guerras passadas vuieron hecho. Quisieran otrosi los Cartagineses rezien vendosa la rebuelta de todos aquellos negocios, trocar las malas nueuas que trayã en otras no tales, publicãdo siẽpre entre los Andaluzes, y por entre quantos hablaban con ellos, que su capitan Hamilcar auia ganado la batalla de Sicilia, y que todos sus exercitos quedauan alla prosperos, y los Es-

pañoles muy ricos y muy contentos. Pero como semejantes acontecimientos no se puedan encubrir, supo se presto lo cierto dello: mas no por esso recrecio mudança ni turbacion en las cosas que Cartago tenia por aca. Los Turdetanos les ofrecieron de nueuo socorros y fauores para se vengar, o para tornar a Sicilia, o para lo que mas les agradasse. Lo qual mostraron estos Cartagineses agradecer mucho, haziendolo saber a su ciudad con mensajeros propios y particulares. Pero los negocios estauan a la sazón enconados, y no proueyeron lo que quisieran por algunos años.

En este medio tiempo, los Andaluzes se dieron tanto a la conuersacion destos Cartagineses Africanos, que tomaron dellos muchas costumbres y modos de viuir diuersas de las que primero tenian. Recibieron esso mesmo de sus sacerdotes ciertos nombres y figuras nueuas de idolos, y cierta cerimonia de sacrificios con que los adorassen. Otras tambien que ya los dias antes hazian, como quiera que no muy cotinas, començaron a se publicar y recebir en toda parte: donde se contenia la manera de sacrificar hombres a los demonios, y derramar sangre humana para los aplacar. Y quando la cerimonia querian que fuesse muy subida, sacrificauã sus mismos hijos pequeños, muchas vezes los primogenitos o los mas hermosos que tenian. Y porq̃ mas a aquellas maldades quedassen arraygadas entre la gente simple de España, succedieron algunos tiempos trabajosos de pestilencias con otras enfermedades graues, en que fallecio multitud de hombres: para lo qual certificauan los de Cartago, ser el mejor y mas alto remedio de todos hazer aquel sacrificio de los hombres humanos. En otros peligros menores, dezian, que bastaua derramar esta sangre sin muerte, sajiendose los brazos, o los hombros, o cierta parte de sus cuerpos. Y que para las deuociones mas liuianas, conuenia sangre de bezerreros, o de toros, o de castrones, o de los otros animales que mataban, segun la calidad del sacrificio, y segun la costumbre que las gentes vsauan en aquella deuociõ infernal.

En esto como digo, y en obras semejantes se passaron algunos años, que quanto a los negocios no succedio nouedad ni mudança, o por mejor dezir, las historias no dan relacion de

Idolatria Cartaginesa

Sacrificios de hombres

Sangre humana sin muerte

Tiempo

de cosa notable que los Cartagineses en España hiziessen ni tentassen, mas de que continuamente venian sus tratantes y mercaderes particulares con atauios y herramientas, y con otros aparejos que los Andaluzes no tenían: a trueco de los quales como si fueran cosa muy preciosa, sacauā de

los grandes interesses de metales y pedreria rica, hierro, caualllos, azero, lanas, frutas, pescados salados, y mucha diuersidad de mercaderias importantes sobre las que por otra via los mesmos Cartagineses tenían vsurpadas en lo mejor y mas precioso de aquella prouincia.

❧ F I N D E L S E-
gundo libro,

COMIENCA EL

tercero libro desta cōronica de España.

Cap. primero. Como parte de los Andaluzes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nuevo cō otros edificios, de quien los historiadores y cosmographos Latinos y Griegos hazen señalada memoria.



ESTANDO LOS negocios del Andaluza puestos en los terminos y p̄tos arriba declarados, era ya la cōfederaciō y las amistades viejas de los vezinos del puerto de S̄ta Maria t̄a verdaderas y tan firmes con los Carteyos o Tartesios moradores dela villa de Tarifa, q̄ no se hallauā dos pueblos mas cōformes, ni q̄ mas se fauoreciesen en todas aquellas tierras, continuādo siēpre la buena volūtad q̄ los años antes comēçaron a tenerse, como lo declaramos en los treynta y seys capitulos del segūdo libro. Fuerō aquellos Tartesios d̄ Tarifa gr̄ades hōbres de mar, tales, q̄ toda su principal intēciō era siēpre labrar muchos nauios para qualquier manera de nauegaciō, as̄i de remo, como de carga, hechos en hermoso talle, fuertes, veleros, y muy aprouechados: de los quales v̄dian algunos, y cō otros discurrían ellos a diuersas partes, aprouechandose d̄ sus industrias y buenos modos de viuir. Perseuerando pues en aquel exercicio, pareciolos, q̄ ni la villa ni la ribera de mar donde morauā, dado que fuesen de razonable disposicion para sus tratos, no tenían t̄to lugar ni tales anchuras como les era menester. Y por esta razō pusieron en platica cō aquellos sus amigos del puerto, que les diessen algun sitio sobre las bocas del rio Guadalquivir donde pudiesen hazer nuevas moradas, y tēderse para llevar adelāte sus intētos: porq̄ como diximos en aq̄l capitulo, las entradas deste rio Guadalquivir, con vna gr̄a isla q̄ tomauā aquellos sus dos braços en q̄ se diuidia todo, lo gouernauā y defendiā los ve-

zinos del puerto sobredicho, por causa d̄l tēplo muy antiguo q̄ possēyerō alli desde muchos años fūdado por el capitā Menesteo, q̄ principio su lugar. No fue menester gr̄a alteraciō en la demāda d̄ los Tartesios, porq̄ los otros teniā d̄ ellos tal certinidad y cōfiança, q̄ sin auer otras obligaciones en medio, les permitierā qualquiera obra q̄ les pluguiera hazer, quāto mas no quedando las volūtades t̄a saneadas entre ellos y los Cartagineses desde el tiēpo q̄ tuuierō los debates sobre la posseccion deste rio, q̄ no cōuiniesse bastecer aq̄llas partes, y poner alli gēte de su manō para locōseruar. As̄i q̄ se hizo todo como los Tartesios de Tarifa pidierō: lōs quales apartarō luego cierto numero de nauios cō gēte d̄ su villa, para q̄ saliesen a poblar en la isla del sobredicho rio. Señalaron por capitā desta jornada vn vezino del mesmo pueblo llamado Capion, hōbre principal entre la casta de los Focēses de Yonia, q̄ los años antes q̄ daron auezindados en Tarifa, como ya lo cōtamos en los veynte y quatro capitulos del segūdo libro. Fue Capion allēde lo sobredicho, persona graue, bien autorizada, muy negociador en los hechos de mar y de tierra. La salida se cōcerto as̄i al principio del verano, quādo se contarō quatrociētos y setēta y vn años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse. Llegados alli, la primera parte dōde se metierō, fue por la boca del braço mas Oriētal q̄ solia ser en aquel rio Guadalquivir: y luego salieron al tēplo ya declarado, q̄ despues las gentes y coronistas Latinos llamaron el Oraculo de Menesteo. Hechas alli sus deuociones y plegarias conformes a la cerimonia de los Gentiles, comēçaron a discurrir por la isla, tomando los puestos y lugares que

Carte-
os.
arte-
os.

Capion

Año.

471.

ante del
nacimiento
to d̄ christo
sto.

Oraculo
de Menesteo.

Ebora
pueblo.

Ebora la
vieja.
Tarteso
pueblo.

Ebora
ciudad.
Ebora
monte.

Tarteso.
Guadal-
quivir.
Tarteso
isla.
Cadiz.
Tarteso.

Torre de
Capion.
Farel.

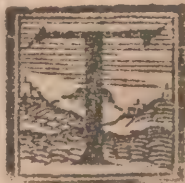
Braço de
Guadal-
quivir.

que mejor les parecian. Entre los quales principalmente señalarō vn assiento quatro mil pasos el rio arriba, dōde formaron vn lugar a quien llamaron Ebora, que despues fue notable ciudad en aquellas partes. Agora hallamoslo despoblado, pero duran sus muestras enel assiento mesmo q̄ tenemos dicho. Los moradores de toda la comarca la nōbran hasta nuestros dias Ebora la vieja. Las gentes antiguas la solia dezir Ebora de los Tartesios: y muchos cronistas la dizen Tarteso desnudamente, para diferenciarla con aquel sobrenōbre de muchas otras Eboras, lugares muy señalados que fuerō en España, delas quales duran agora dos enel reyno de Portugal, vna llamada Ebora ciudad, y la otra Ebora monte, de quien haremos relacion algunas vezes en la tercera parte desta coronica, quando nuestro señor Dios alla nos llegare, puesto q̄ dela postrera hallo yo poca memoria o casi ninguna en los libros antiguos. Por causa tambien de los Tartesios alli venidos fue nōbrado Tarteso el mesmo rio Guadalquivir, dado que mas comunmente los antiguos le dezian Betis, y la mesma isla se dixo tambien Tarteso juntamēte cō la de Cadiz y con todas sus comarcas hasta casi la boca del rio que viene por la villa de Palos, que solo por la vezindad tuuieron gran parte muchos años enel tal apellido. Señalada la traça del pueblo con el repartimiēto de calles y plaças y casas, principiados luego sus edificios, comēçarō jutamente cō ellos a labrar vn torrejon por aquellas entradas del rio sobre la mar en vna picarra rodeada toda d'agua, cuya fundaciō quiso tomar a sus cargos y despēs el capitan Capiō, y tal diligēcia le puso, que muy poco despues la tuuo hecha cō assaz perfecciō, la qual todos los años quātos por alli duro, que fueron muchos, la dixeron continamente la torre de Capion. Y siempre tuuieron costumbre de poner en lo mas alto della fuegos a las noches, para que los marçantes la reconociesen desde lexos, si quisiessen ordenar alli sus viajes. Y tãbien para la nauegacion entre dia fue mucho saludable, por causa que la boca sobredicha del rio Guadalquivir, en aquel braço de Leuāte se mostraua por muchas partes vado sa llena d' muchos baxios con el cieno que las aguas por alli trayan: y si lugares algunos tenian canal, quedauā llenos de picarras, con peligro manifesto:

si no fue cōtra la parte dela torre, que se podia mejor nauegar. De manera, que necesario conuino tenerla como señal, para q̄ de dia y de noche los nauios en llegando se ladeassen a ella, por no peligrar. Con estas diligencias y buenos edificios y con otros q̄ despues alli hizieron, quedaron los Tartesios en aquella parte muy assentados, y crecieron tanto sus prouechos, que los otros Tartesios moradores de Tarifa, se tuuieron por venturosos en auer dellos procedido tan buenos hombres: y los del puerto de Menesteo fueron mucho cōtentos del fauor que les dieron, segun cada dia los vian aplicados al valer, y segun mejorauan por alli su partido quanto mas yuan adelante. De sospechar es que los Cartagineses del Andaluzia, no holgarian mucho desto, pues en todos aquellos hechos se les renouaria siempre la memoria de las diferencias passadas que con los del puerto tuuieron, quando los años antes no les consintieron a ellos lo que permitian a los Tartesios: mas ni por esso mouieron algun bullicio, ni mostraron sentimiento ni turbacion, agora fue se por no reboouer el estado de las comarcas, agora porque ya tendrian otros negocios enel Andaluzia mas importantes y de mas prouecho que los ocupauan.

Cartagi-
neses en
bidiosos

Cap. ij. De la venida
que cierto capitan Cartagines
llamado Saso hizo enel Andalu-
zia, para mouer guerra por
el Estrecho de Gibraltar a los
Moros fronteros de España,
que se rebelaron contra Car-
tago.



Anto quanto los hechos tocantes a Cartago perseuerauan estos años pacificos y quietos en el Andaluzia, tanto se comēçaron a turbar entre las gentes Africanas sus vezinas y confines: las quales considerando la grandeza desta ciudad, la potencia que dentro dellas alcançaua. Considerando

tambiẽ, que los Cartagineses cõ vsar deste señorio, no cõtribuyan ciertas parias q̃ sus antepassados acostumbrauan dar a los pueblos de la comarca, por obligacion del asfiento que sus ancianos les cõsintieron hazer en aquella tierra, como ya lo tratamos en el decimo sexto capitulo del segũdo libro. Murmurauã vños con otros, y tomauanlo por ocasion para se reuelar abierta mente contra Cartago, segũ que tãbien lo tentaron algunas otras vezes. Començo su mudança casi en el año de quatrocientos y sesenta y cinco, antes del aduenimiẽto de nuestro señor Dios, y fueron creciẽdo las alteraciones, y derramandose por aquellas tierras, en tal manera, que los Africanos vn año despues tenian por diuersas comarcas gentes puestas en campo, no solo con voluntad de resistir la sujecion que padescian, sino de passar adelãte, hasta destruyr a Cartago, sino la pudiesen reduzir a los tributos y seruidumbre que primero reconocia. Y segun por las historias parece, cõformaronse cõ ellos en esta demãda la gente de Mauritania con algunos de sus allegados, moradores en lo postrero de Africa contra el Occidente, fronteros a España. Estos Mauritanos son los que mas comunmente llaman agora los Moros: y dado q̃ la tierra de su viuienda sea fertil de muchas cosas, nunca los Cartagineses auian tratado cõ ellos algũ hecho, por caer muy apartados de Cartago, y por que tambien los hombres de su prouincia no solian ser en aquel tiempo muy guerreros ni prouecholos: y junto con esto, porque la mayor parte dellos teniã amistades y buenas auenencias cõ algunos pueblos Andaluzes, y quãdo les era necessario se fauorecian dellos en qualesquier menesteres q̃ succediesen. Por esto como Cartago no poseyese los dias presentes aquella comarca d̃ los Españoles tã absolutamẽte como despues la poseyo, rehusauan siempre romper cõ los Moros, porque no les alterassen los Andaluzes, pues adelãte podrian hazer en ellos quanto quisiessen, teniendo lo de España sojuzgado, como lo creyan tener andãdo los tiempos. Agora siẽdo los Mauritanos parte principal en el ayuda de los otros Africanos, fue necessario salir contra todos ellos poderosamente. Y a la verdad nunca los Cartagineses mostraron pesar alguno desto, porque luego conocieron ser ocasion para que todos aquellos pueblos les

quedarian muy mas obedientes en siendo vencidos. Nombrados pues sus capitanes para la question, y señaladas las partes dõ de conuenia tratarse, despacharon tambiẽ al Andaluzia cierto cauallero nombrado Safo hijo del buen Hasdrubal, q̃ fue muerto quando la guerra de Cerdeña, de quien y a los quarenta y vn capitulos del segũdo libro dieron relacion. Encargaronle sobre todo, que trabajasse como los Mauritanos o Moros no sacassen a su fauor gente del Andaluzia. Iten, que para los negocios pertenecientes a su cargo, pudiesse tener en armas tres mil peones Españoles y dozientos de cauallo, sobre la gente Cartaginesa que por aca residia: la qual era tambien otra mediana cantidad, pagados todos est̃os de los interesses y hazienda, que la señoria Cartaginesa poseya en España: con los quales exercitos, y con todo lo demas obrasse quanto le pareceria conuenir al bien de su republica.

Con este despacho, Safo llego primeramente sobre la isla de Yuiea, q̃ corria mucho peligro por la vezindad de los Africanos contrarios: y despues que la dexo bastecida de mätenimientos, y reparados los muros de la poblacion q̃ tenian alli cõ pertrechos y gẽtes, se passo en el Andaluzia: dõde fue su llegada casi en los fines d̃l año sobredicho. Y luego como vinieron los principios del siguiente, q̃ se cõto quatrocientos y sesenta y tres, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, començarõ a se tratar todos los negocios d̃ la prouincia regladamente, segun las instrucciones auia traydo. Lo primero que hizo fue, recorrer los pueblos y fuerças que sus gẽtes aca poseyan, asì por la marina, como dentro de la tierra. Despues visito los otros lugares del Andaluzia sus cõfederados: en los quales todos repartio preseas, que para los tales propositos embiaua la señoria Cartaginesa, dõde salieron muchos vestidos galanes y bien hechos, muchas armaduras de hierro defensiuas para diuersas partes del cuerpo, como son casquetes, celadas y manoplas, muchos escudos bien adornados y de buena facion. Repartioles tambien muchas espadas hermosas a marauilla, las quales fueron estimadas y preciadas entre los Españoles a quien se dieron. Tenemos por cierto, que la tal estimacion no vendria por la fineza dellas, pues aueriguadamente sabemos de coronicas anti-

Safo Cartagines

Yuiea la

Año 463 ante del nacimiento d̃ christo.

Espadas Españolas

Año.

465.

ante del nacimiento d̃ christo.

Mauritanos Moros.

Frenos de
cauallos

Telas de
Andaluzia-

guas, que ni de perfeccion, ni de talle, no se labrauan tales espadas en el mundo como las Españolas, ni tan atropadas en la mano, ni tan corradoras, a causa de las aguas, que son aca muy apropiadas, y naturales para sus temples, y también por algunas diligencias primas que los Españoles tenian en apurar el hierro y azero de que las obraua, como lo manifestaremos adelante: pero la ventaja que las de Cartago deuieron traer, seria hermosura de vainas, y puños, y guardaniones, labradas con mas industria que lo del Andaluzia. Sobre todo repartio Safo por aquella gente multitud de frenos y jaces para los cauallos, conformes a la manera de su tiempo, que fue lo que menos bien acabaua, y mas estimauan, juntamente con muchas telas preciosas de diuersas maneras, puesto que tambien en alguna suerte destas lleuaron en el Andaluzia mucha ventaja sobre las otras tierras, como de todo dara cuenta la relacion siguiente. Con estas larguezas y dadiuas, que Safo Cartagines hazia de continuo, gano tanto la voluntad a los Andaluzes, que de todos era seruido y amado. Tras esto procuro de juntar los principales de la tierra, y alli les dio cuenta de todos los intentos de su venida: pidiendoles fauor en la prosecucion de la guerra contra los Africanos, que ya por alla se traya muy encendida: lo qual aceptaron los Andaluzes liberalmente. Quanto al exercito de los tres mil hombres, de quien Safo señalo tener necesidad, acudieron tan presto, que si mas de tres mil demadara, se le dieran sin interese ni sueldo, mas de los mantenimientos ordinarios, con algunas vestiduras de guerra graciosas que Safo distribuio por que le parecio tener necesidad. Con estas companias y buen aparejo, fueron distribuydos luego por lugares y finchos de la marina comarcas al estrecho de Gibraltar, repartidos en frontera contra los Moros Africanos: los quales en estos dias no solo perjudicauan a todo lo que de Cartago podian auer entre manos por la mar y por la tierra: pero tambien trayan copia de gente guerrera por las otras prouincias Africanas, fauoreciendo la question, y sosteniendola quanto podian. Safo començo poco a poco de traspassar alla sus vanderas por el estrecho de mar, con que les destruya la prouincia, captiuandoles hombres y ganados, abrasando lugares, caserias, aduares en el campo, sin re-

posar noches ni dias. Y dado que quanto a lo publico la fama de los que hazian esto se llamasse gente Cartaginesa, verdadera mente conocieron los Moros, que sacados los oficiales y capitanes del exercito, todos los otros dañadores fueron Andaluzes, y quedaron dello muy espantados, segun toda su vida los auian tenido por amigos verdaderos y ciertos.

Capit. iij. Como los Andaluzes Turdetanos quisieron atajar las pederencias entre Safo capitan Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiendo bien conluyr, passaron en Africa muchos Andaluzes, para fauorecer a Cartago. Declara se tambien la marauillosa naucion que los de Cadiz y sus comarcas hazian en este tiempo por las anchuras del gran mar Oceano.



Tiendo tales aquellas destruyciones y robos, que los Andaluzes hazian en la prouincia de Mauritania: los principales de la tierra, por estoruar que los danos no fuesen adelante, se juntaron en la ciudad de Tanger, llamada los tiempos antiguos Tingé, la qual en aquella sazón era de las cabeças mayores y mas notables entre todos ellos: y luego despacharon mensageros al Andaluzia, dirigidos a la ciudad de Turdeto, y a las otras gentes que della depedian. Los quales mensageros prestamente passaron a la villa de Tarifa, nombrada Tarteso, que caya de Táger poco mas de seys leguas en el traués del estrecho sobredicho que haze la mar entre Africa y España, cada qual dellas asentada fuera de la boca del Oceano, Táger en las riberas Africanas, y Tarifa sobre las Españolas, casi puestas ambas en un tenor y frontera. Desembarcados los mensageros, vinieron por alli bien seguros, por ser en aquel tiempo Tarifa villa mas libre que los otros lugares comarcas, y de menos ocupación en las con-

Tanger

Tingé.

Turdet pueblo

Tarifa.

trataciones de Cartago: desde la qual discurrieron a toda parte, que xandose de las offensas y descortesia, que tan contra razón les hazian en Africa la gente de los Turdetanos, no se lo mereciendo, ni teniendo causa porque lo hiziesse: antes creyan ellos, que si qualquiera otra nación los quisiera maltratar, salieran los Andaluzes a la defensa, como fuera cierto que también ellos saldrian a resistir las afrentas que tocassen a los Turdetanos. Los Andaluzes mostraron descontento grande de lo hecho, certificandoles, que nada sabian, y que quando Saso juntaua sus exercitos, les hizo sentir, que seria para cierta guerra que Cartago traya con las gentes Africanas vezinas de Cartago, de las quales nadie pudiera sospechar que tuuieran parte los Mauritinos cayendo tan alexados de su region. Y por mas les satisfazer, señalaron luego personas authorizadas y de credito, que fuesse al capitán Cartagines, para que de su parte le representassen el amistad vieja q̄ con los Moros tenian, y le rogassen, que cessasse los daños sobredichos. A lo qual Saso respondió cuerdamente, diziendo, ser el y sus Cartagineses los offendidos, sin jamasauer hecho porque, ni tener pendencia ni contratacion en aquella tierra d̄ los Moros, y que para la defensa de su republica conuenia destruyrles la tierra, porque cessassen los daños que cerca de Cartago hazian ellos: mas que por contemplacion de los Turdetanos, Saso sobreescria en el castigo que los tales merecian, si sacauan ellos luego la gente derramada q̄ por Africa trayan, y la tornauan a sus prouincias. Así fue cōcertado de los vnos a los otros, y puesto luego por obra. Pero como la gente de los Moros viuesse pasado no de golpe ni junta, sino diuersas vezes a la guerra, hallaronse muchos, q̄ cumplido ya su tiempo cobraron pagas nueuas, y no las auian seruido, muchos otros deuián las q̄ les dieron en llegando, parte dellos tenian sueldos adelantados: otros con libertad y licencia que por alla tomaron haziendo mal, no querian tornar como les era mandado: de fuerte que si boluieron algunos Moros, fueron tan pocos, que casi no hizierō menua para la guerra. Desta manera Saso, quando sacó su gente, ya que la tuuo dentro del Andaluzia, conforme a lo capitulado, certificaronle, que mucho numero dellos quedauan alla toda via. Sintiólo tanto, q̄

sin mas detenimiento dió buelta cō el mayor golpe de los exercitos, y passo personalmente sobre la mesma prouincia de Mauritania. No se puede contar el estrago que començo de mouer, muy mayor y mas cruel q̄ todo lo primero, sin auer quien lo pudiesse aplacar, para que todos no fuesen metidos a cuchillo y a fuego, haziendo también saber a los Turdetanos la falsedad que tratauan aquellos Moros sus amigos. Los Moros apremiados con este peligro, sacaron a gran priesa gente de los pueblos, para defender su region: y traxeron las capitánias y caudillos que tenian contra Cartago, creyendo que todo les era menester, y que Saso ya no queria paz con ellos: lo qual entendian todos que también así fuera, sino por los Andaluzes, a quien estos Moros començaron a solicitar, indignandolos contra Cartago, poniendo grandes sospechas en el asiento q̄ los tales Cartagineses hazian en el Andaluzia, y en la tierra que della ganauā cada dia. Pero ninguna cosa bastó, para que los Andaluzes lo tuuiesse a mal, ni recelassen que dello les podria redundar perjuyzio. Como tales començaron a hazer amigas estas dos gentes: lo qual aunque Saso tuuiesse por muy graue, las importunaciones fueron tantas, que por cōplazer a los Turdetanos, vuo de sacar sus vanderas fuera de la prouincia Mauritana: mas no quiso tornar en España por el presente, sino desde alli despachó nuevos capitanes a la prouincia de los Españoles Celticos, que morauan metidos en el Andaluzia, por la region de los Turdetanos, desde poco mas baxo d̄ Sevilla, contra la ribera de Guadiana, para q̄ recogessen alli siete mil peones y quatrocientos cauallos. Estos cogidos en pocos dias, y passados en Africa por las angosturas del estrecho, tuuo Saso cō ellos y cō los primeros puestos en cāpo casi doze mil cōbatientes muy buenos y biē armados: con los quales entro por las otras prouincias Africanas contrarias a Cartago, passando siempre mas adelāte, haziendo tal destruycion, que nadie lo podia resistir. Así q̄ tomados en medio los enemigos, Saso cō sus Españoles por la parte mas Ocidental, y los otros Cartagineses por la parte de Levante, los apretaron tan rezio, que necessariamente se vencieron, despues de passadas en todas partes grandes mortandades y daños. Muchas ciudades quedarō assoladas, muchos

muchos pueblos robados, infinitas batallas y recuentros rompidas, y perdidos en ellas capitanes y caualleros, y gente muy principal, con que los Africanos fuerō puestos en seruidumbre tā manifesta, que les fue necesario renunciar las parias y tributo quanto la señoria Cartaginesa solia pechar por el assiento de su ciudad, perdonā dolas y desistiendose dellas perpetuamente. Dieron otro si grandes pelos y suma de plata, pagados entre todas aquellas naciones por los gastos hechos en estas pēdēcias: y mas ciertas medidas de trigo para los graneros y depositos Cartagineses, con mucho numero de caualllos y vestidos que tambien contribuyērō, para gratificar las gentes que les ayudaron en diuersas partes: delas quales no daremos aqui relacion, ni delas cosas particulares acontecidas en aquellos debates, pues lo de los Españoles queda ya dicho, y lo de los otros no pertenesce a nuestro proposito, sino fue lo de cierto capitán macebo, llamado Saruco: el qual por auer sido morador en otra ciudad Africana nombrada Barce, no contraria de Cartago, le dezian por sobrenombre Barcino. Este con algunos parientes suyos, y gente dela mesma ciudad que consigo traxo, dio muy crecidas muestras de su valor todos los dias dela guerra. Los Cartagineses lo auezindaron en Cartago, casandolo cō vna señora su natural, noble, rica, y poderosa: del qual, y de los otros sus deudos, pcedio despues vn linage Cartagines, nombrado de los Barcinos, o Barcas, principal y de gran potencia: cuyos decendientes fue tiempo que gouernaron mucha parte de España, y emprendieron en ella grandes hazañas: y por este respecto hazemos aqui mención dellos, para que sepamos adelante su principio, quando trataremos dellos en los libros venideros: dado q Silio Italico poeta Español, y algunos otros escritores pongan por diuersa via su generacion y principio, como ya lo diximos en el diez y seys capitulos del segundo libro. Fenecida la guerra, los exercitos fueron derramados cada qual donde le plugo. Los Españoles dieron buelta por las mismas tierras que vinieron, y passados al Andaluzia se tornaron a sus casas, bien satisfechos y pagados, casi en el año de quatrocientos y cinquenta y nueue antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, que fue justamente cinco años cumplidos despues que la dicha pē-

dencia se rōmpio. Passado este tiempo, Safo quedo muy pacifico, mejorando por el Andaluzia su partido, con todos los intereses y hazienda de Cartago, busco siempre muchas amistades y confederaciones con quantos pueblos Españoles podia, dentro y fuera de la prouincia, sobre las q los otros Cartagineses sus antecessores tenian hechas primero. Particularmente començó de tratar inteligencias con los Saguntinos vezinos de Monuedre, puesto que morauan algo lexos de dōde Safo residia, prometiendoles su confederacion y la de Cartago, para quanto mandassen y quisiesse, a fin de con esta color entremeterse tambien si pudiesse con ellos, y mezclar sus contrataciones en aquella ciudad, que tenia grandes riquezas y poder entre las mejores de España. Los moradores de Cadiz (sin auer memoria de los enojos antiguos) fuerō tratados muy bien deste capitán, y fauorecidos para la sustentacion de sus naos, y para los gastos de sus viajes que trayan por el mar Oceano de Poniente muy continos, y de muchos intereses: dellos por las riberas Ocidentales y Setentrionales de España, y dellos por las Africanas, juntamente con los Tartesios de Guadalquivir, y con los otros Tartesios de Tarifa, y del puerto de Menesteo, con mas otras gentes comarcanas, que ya rodeauan todas aquellas mares en grandes caminos y distancias. Puso tambien gente Cartaginesa de residencia por algunos lugares dela Mauritania, so color de tratangas, tomando por achaque la vezindad que tenian con los Andaluzes, y las amistades q pocos dias antes vuo puesto con ellos por intercesion de los Turdetanos. Desde el qual tiempo començaron estos Cartagineses a nombrar Abila la punta postrera del estrecho, que haze la boca de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Gibraltar en España, porque la tal palabra significa en su lengua Cartaginesa, lo mesmo que monte crecido y encubrado, qual es vno de quien procede la dicha punta. Y assi fueron valiendo continuamente los negocios destes Cartagineses por la región de los Moros arriba dichos, con la buena diligencia deste capitán Safo, quanto residio por el Andaluzia: desde la qual gouernaua todo seys años enteros, despues de fenecidas las guerras Africanas, negociando muy a la continua cosas importātes de grādes prouechos y crecida sustancia.

Saguntinos d. Monuedre.

Cadiz.

Nauegacion d. Cadiz.

Abil. monte.

Abila. cable.

Tiempo

N 5 Capit.

Saruco Barcino.

Barce pueblo.

Barcino linage.

Año.

459.

Antedel nacimiento de Christo.

Capit.iiij.Dela buelta que hizo Safo desde el Andaluzia para Cartago, y como vinieron en su lugar otros dos capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon, de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca para tomar entrada con la gente dela isla.



Ouernauan en esta sazón el estado dela grã Cartago dos hermanos de Safo, llamados el vno Hanibal, y el otro Hasdrubal: y como los nego-

cios dela señoría Cartaginesa fuesen gravísimos y muchos, y muy continos, conui-
no para despacharlos, y para lo demás que
requeria su buen regimiento, tener entre si
con el mesmo cargo tres primos suyos, nõ
brados Himilcon, y Hanon, y Gilgon, hi-
jos del capitan Hamilcar, de quien dixi-
mos en los quarenta y tres capítulos del se-
gundo libro, nunca mas auer parecido des-
pues que perdio la batalla de Sicilia. To-
dos estos viendo la buena manera con que
Safo trataua lo del Andaluzia, considera-
da su gran habilidad, embiaron por el, para
darle parte (segũ publicauã) del mado que
tenian en Cartago, mostrando querer ayu-
darle del y de sus esfuerços en aquella go-
uernacion: como quiera que la verdad fues-
se que lo hizieron por cierta costũbre muy
antigua que Cartago tenia, de nõ cõsentir
a nadie muchos años en cargos califica-
dos. Desta suerte salio Safo del Andalu-
zia por mandado de sus hermanos y pri-
mos, siendo ya llegada la prima vera del a-
ño de quatrocientos y cinquenta y dos an-
tes que nuestro señor Iesu Christo naciese.
Venido a Cartago, le fueron hechas cre-
cidas remuneraciones, y dadas gracias en
publico, de parte de toda la señoría, por la
buena diligencia, cuydados, y solicitud, q̃
por aca tuuo. Tomaron tambien del rela-
cion y cuẽta delas buenas maneras en que
dexaua las prouincias y los negocios de-
llas, y mas todos sus anexos y dependẽcias:

lo qual Safo declaro tan abundantemente
que todos quedarõ satisfechos, y por su cõ-
sejo fueron luego señalados para succeder
en este cargo de España que el dexaua, los
dos primos suyos sobredichos Himilcõ
y Hanon, certificandoles que cumplia pa-
ra llevar sus hechos adelante, no quedar e-
sta tierra dlos Andaluzes en España, sin go-
uernadores vn solo momento, por ser la gẽ-
te della nõ muy conformes vnos cõ otros,
aparejados para qualquier mudança. De-
sta suerte los dos hermanos ya dichos, rece-
bido lo necessario de nauios y gente, meti-
dos a su viage, quisieron de camino tentar
lo que muchos otros Cartagineses auian tẽ-
tado los años antes, quando venian en Es-
paña, que fue dar algun rebate sobre las is-
las de Mallorca y d Menorca: lo qual final-
mẽte se hizo, puesto que nõ tan de presto
como desleuã: porque muchos dias tuue-
ron vientos contrarios, con que les era ne-
cessario caminar a remo solo, muy poco y
muy tarde, y con muy grande fatiga: pero
toda via lo porfiaron tanto, que tomaron
vn puerto de Mallorca sobre la ribera O-
riental que cae contra Menorca. Sacados
alli sus hombres a tierra, descansaron y re-
frescaron delos trabajos passados, y procu-
raron trauar platica con los moradores de
la isla, dandoles herramientas y cosas apa-
zibles que trayan en sus nauios, por los ha-
lagar en todas las maneras posibles. Tu-
uieron aplacados algunos dellos, con la sa-
gacidad y buen seso de Hanon, el vno de
los dos capitanes, que fue persona grande-
mente discreta: mas al cabo nõ baltaua na-
die para sossegarlos de todo punto, porque
luego como los Mallorquines auian reci-
bido qualesquier atauios, o herramientas
que les agra dasen, huyan a los montes, y
choeas, y cueuas, donde se criaron. A pro-
uecho la venida destos Cartagineses al pre-
sente nõ mas de para fortalecer vn buen si-
tio, donde pudiesse residir gente suya, si
despues adelante viniessen otras vezes a-
lli. Y para quitar el alteracion que los
Mallorquines mostrauan quando veyan
entre si personas estrañas: y porque con
esto los negocios poco a poco fueron al-
go mejorando, visto que los Mallorqui-
nes cada dia mostrauan menos contra-
riedad, acordaron entre si los capitanes
de Cartago, que Himilcon prosiguiesse
la jornada del Andaluzia, y su hermano
Hanon quedasse pacificando la isla con
quantas

Mallor-
ca,
Menorca

Hanon

Mallor-
quines
peros.

Himilcõ
en el An-
daluzia

Hanibal
Hasdrubal

Himilcõ
Hanon
Gilgon

ño.

52.

te del
cimie
Ckri

quantas blanduras y buena obras podia, donde mostro tal discrecion y prudencia, con tanta destreza por todos sus hechos, q̃ muchos inconuenientes delos que primero parecian grauissimos, fueron allanados: y dado que con trabajos continos, abrio muy gran puerta para las contrataciones, platicas, negocios, y seguridad venideras.

Capitul.v. Como los
fatores Cartagineses poblarō
lugares y villas en Menorca,
muy prouechosas para la con-
tratacion que trayan en Espa-
ña, tosteniendo juntamente la
posession que tomaron en Yui-
ça, y en las otras islas menores
de su contorno.



Enos difficultad tuuierō los
negocios de Menorca, por
ser los vezinos della no tan
endurecidos ni siluestres de
su condicion, puesto q̃ quan-
to al estilo de viuir, eran mucho semejâtes.

Alli fueron esta vez comēçados a poblar
dos lugares, el vno llamado Iama, o segun
Ptolomeo lo nombra Iaman, apartado de
la morada que los Cartagineses tenian en
Mallorca, poco menos de sesenta millas
por la mar, sobre la marina dela isla, cōtra
la parte del Occidente Septentrional, fron-
tero delos vientos que comunmente dezi-
mos Nuruestes, y por otro nombre Mae-
strales, a quien los antiguos nombrauā Co-
ros, y por otro nombre Iapigas, Olimpias
Argestes, no lexos dela parte donde halla-
mos agora la villa que dizen Citadela. El
otro pueblo llamaron Mego, que Ptolomeo
y Plinio nombran Magon, segū que
tambien agora le llamamos Mahon, junto
con vn puerto de mar excelente, sobre las
riberas Orientales dela isla, tōrcida su po-
stura contra la buelta de medio dia, fronte-
ra delos vientos, llamados agora Xaloques
y Sueste, que los antiguos esso mesmo de-
zian Euros, Voltornos, Apeliotes. Entre
los dos lugares ya dichos quedauan sesen-
ta millas de trecho, que son todo lo largo
dela isla de Menorca, desde Leuante hasta
poniente, puesto que muchos affirman a-

uertenido la tal isla tres pueblos principa-
les: vno llamado Labō, otro Sefena, dicho
tambien Iamon, y el tercero Magon, de
quien agora hablamos: a la manera propia
que se le hallan otros tres, y no mas, en este
nuestro tiempo, que son Alayor en el me-
dio, Machon y Cibdela sobre los dos fi-
nes della. Los nombres antiguos de estos tres
lugares, conuiene a saber Labon, y Sefena,
y Magon, o Mahon, dizen serles puestos a
causa de ciertos gouernadores que Carta-
go les embio despues de poblados, nombra-
dos delos mesmos apellidos. Pero yo para
dezir verdad, aunque lo postrero me pa-
rezca llevar buen concierto, no tēgo visto
memoria de credito que lo certifique: solo
hallo bien aueriguado, los dos lugares pri-
meros auer sido muchos años en Menorca
principiados en su cimiento por gēte Car-
taginesa: los quales fueron despues acrecē-
tados con moradores de la mesma tierra q̃
venian aplacados, y los recebiā entre si ca-
da dia muy de buena volūtad. Hallo mas
auer tenido Cartago siempre muy proue-
chosas acogidas aqui, todos los templos q̃
sus gentes trataron en España, con ser los
negocios entropēçados y confusos, como
lo fuelen ser todos los principios de qual-
quier cosa. Hanon se detuuio por alli mas
de dos años, hasta los dexar en buenos ter-
mines, y todas sus ocupaciones y jornadas
fueron passar de Menorca a Mallorca, y
de Mallorca para Menorea, requiriendo
las poblaciones arriba dihas, y remedian-
do qualesquier turbaciones que succedian.
Algunas vezes requirio la poblacion de
Yuiça, que ya por aquellos dias era cosa
bien assentada, mucho proueyda de mâte-
rimientos y nãuios, en que los Cartagine-
ses trayan grangerias prouechosas. Era la
principal grangeria oficiales que hazian
vasijas de barro bien cozidas y de buen ta-
lledabradas en infinita multitud: las qua-
les gastauan las gentes Africanas y diuer-
sas otras naciones en el seruicio cotidiano,
donde sospechan algunos escriptores que la
tal isla con las otras mas pequenas de su cō-
torno fuerō despues llamadas por los Grie-
gos Pitiusas o Pitecusas, a causa que las ta-
les vasijas de barro se dizen Pitos en len-
gua Griega, no embargante que hartos o-
tros affirmen auer tenido tal nombre, por
causa de los muchos arboles pinos que se
crian en ellas, a quien los mesmos Griegos
llaman Pitis, como lo declaramos en el se-
gundo

Largo d
Menorc
Labor
pueblo.
Sefena.
Iamon.
Alayor.

Menorq̃
ses gente

Iama o
Iamon
pueblo.

Nurue-
ste viēto.
Maestral
viento.
Coro viē
to.
Iapigas
viento.
Olimpi-
as viēto
Argestes
viento.
Citade-
la pue-
blo.
Magon.
Mahon.
Xaloque
Sueste.
Euro.
Voltorno
Apelio-
te.

Yuiça
la.

Vasija
barro.

Pitius
islas.
Pitec
sas.
Pytos
cablo.

Pytis
no.

Salv
ga.

Himilcô

gundo libro. Labrauan tambien estos Cartagineses en Yuiça copia de sal, con que bastecian todos sus lugares y ciudades y mas otras prouincias y regiones donde la vendian o trocâuã por intereses crecidos: enel qual tiempo todos los dias que por alli hazian esto Himilcon el otro capitan, hermano de Hanon residio siempre cõ los Andaluzes, y segun parecetenia quietud y fosiogo, porque las historias q̃ tenemos al presente no señalan hazaña fuya todos aquellos años, ni dâ cuenta de sus costumbres, ni de sus maneras buenas o malas, ni del estilo que tuuo los años de su gouernacion. Y ciertamente son tan encogidas en la memoria deste capitan Himilcon, quanto son abundosas en la de su mayor hermano Hanon y en las alabanças que de su persona publican, tales que para biẽ gouernar ninguno jamas embio Cartago en España q̃ le hiziesse ṽetaja, y muy pocos le ygualaron, segun los capitulos siguientes bien largo lo contarán.

Capit. vj. Como dexadas las islas de Mallorca y de Menorca vino Hanon al Andaluzia para se juntar con su hermano Himilcon, y delas excelencias y grâdes habilidades que mostro tener este Hanon Cartagines el tiempo que por aca residio.



P Rincipiada la contratacion delas islas, con tãta sollicitud y prudencia quãta dexamos escrita, Hanon començo las diligencias de su camino para venir al Andaluzia, dexando por alli muy de reposo todo lo mejor de sus nauios y de sus gentes. Poco despues con vnã sola galera crecida de quatro remadores al banco, que los Latinos llaman quadriremes, y en ella no mas de la gente necessaria para su gouernacion y seruicio, tomo la jornada sobredicha, y en breues dias vino al Andaluzia, siendo ya passada buena parte del año, que se contaua quatrocientos y quarenta y ocho antes q̃ nuestro señor Iesu Christo naciesse. Fue recebido con grandes ale

grias de su hermano Himilcon, y de todas las otras personas, asì Cartagineses como Andaluzes que residian aca: los quales despues que començaron a tratar este capitan y conuersarle, no se puede significar quanto lo fueron amando y siguiẽdo por ser hombre muy apazible, muy dulce, y de muy galan parecer y disposicion autorizada, que son cosas ayudadoras para ganar los hombres gracia con las personas y gentes entre quien tratan. Era tambien, segun dicen, da do grandemẽte a las artes liberales de Geometria, Philosophia, muy artificioso de sus manos en pintar debuxos, quãto en vn señor ocupado de negocios graues y continuos podia caber. Sobre todo muy aficionado que la memoria delos acontecimientos notables no perciesse, tanto que desde su venida començo de poner en España muchos letreros y medallas esculpidas, dellas con letras Africanas, otras cõ Griegas, de llas tambien con Españolas prouinciales q̃ duraron largos años, hasta los tiempos de los Romanos y Godos que por aca vinieron. Lo mesmo hizo tambien en Cartago, y en Mallorca, y en Menorca, y en las otras partes donde tuuo gouernacion. Nunca lo reputarõ en España por esforçado ni guerrero, pero quando no se podia escusar quesiõnes o batallas, era tanta su diligencia, sagacidad, y cuydado, que nadie preualecio jamas contra el, y muchas vezes con pura sollicitud alcanço grandes ventajas a sus contrarios. Tuuo sobre todo gracia demasiada en poner enemistad y diuision entre qualesquier gentes que le fuesse menester, y si conuenia reduzialas despues a concordia, con tal serenidad y dissimulacion que nadie lo podia culpar, y de todos alcãçaua gracias d̃ lo hecho. Legado pues entre los Andaluzes, reconocida la manera dela tierra, confirmo luego quanto su hermano auia hecho los dias que por ella residio juntamente con lo que Safo su primo tuuo negociado los años antes con las otras gẽtes dentro y fuera dela prouincia, segun queda dicho. Esto negociado diuidio cõ el hermano su gouernacion, y por que mas descãsadamente la pudiesen ambos tratar, Hanon tomo lo postrero del Andaluzia contra las partes Ocidentales cerca del rio Guadalquivir, Himilcô escogio la parte de Levante contra las comarcas que confinan a gora con el reyno de Murcia: y el vno y el otro procurauan de se meter por la tierra quanto

Hanon
sus condi
ciones.

quadri
mesga
ra.
ño.
48.
atedel
cimiẽ
d̃ Chri
.

Mineros
nuevos d
España.

quanto podian, trabajando con gran effica-
cia sobre las otras cosas en buscar mineros
nuevos de metales y pedreria preciosa, de
que hallauan grandes indicios a toda par-
te. La diligencia desto fue mucha con que
descubrieron increyble multitud de venas
y pozos, sobre las que primero sabian los
Españoles: destos quedaron algunos prin-
cipiados que no se pudieron cauar ni lim-
piar perfectamente por ser indomables las
gentes y tierras donde cayan, y no tener o-
tra dia los Cartagineses de perseverar en las
obras. En otros les yua tanto bien, y halla-
uan tal abundancia de riqueza, que basta-
uan a satisfacer sus codicias. Embiauan co-
tinamente crecida cantidad al thesoro de
Cartago, con que siempre crecia la poten-
cia desta ciudad sobre todas quantas a la sa-
zon eran en el mundo. Las naciones estra-
ñas no platicauan otra cosa sino la buena
fortuna de los Cartagineses, y la sobrada di-
ligencia que pusieron en acometer este ne-
gocio, publicando los vnos y los otros que
sus flotas andauan en lo postrero del mun-
do, descubriendo nuevas tierras y gētes en
España, y apoderandose por ella dōde na-
die despues del dios Hercules auia podi-
do tocar, sino fueron los Fenices de Sidon,
y de Tyro, con mandamientos y reuela-
ciones del mesmo dios Hercules, y tambie
algunos pocos de Griegos, que traydos cō
tempestad dela mar se metieron en la tier-
ra con muy gran ventura, donde mezcla-
dos con los naturales delas prouincias, vi-
uiā en ellas por ser tierra fertil y perfecti-
sima de todo quanto criaua. Lo qual pare-
ce muy semejante a lo que por el mundo
platican en este nuestro tiempo dela jorna-
da que nuestros Españoles hazen a las In-
dias Orientales y Occidentales, y al seño-
rio que por alli tienen, y las riquezas que
de continuo traen, de quien la postrera par-
te desta grā historia dara crecida relaciō,
fino que discrepan en que lo nuestro se ha-
lla viaje sin comparacion mucho mas lar-
go que quanto los Cartagineses ordinaria-
mente nauegauan, y tambie el señorio de
España, por las Indias va continuamente ga-
nado por armas con victorias marauillo-
sas. Cartago jamas en aquellos tiempos ru-
uoriego con España, donde sus exercitos
no fuesen destrozados, como presto lo ve-
remos en el processio siguiente. Discrepan
tambien que los Cartagineses nunca tra-
xeron en España cosas de mucha iusticia.

Indias
moder-
nas.

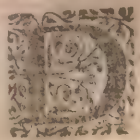
Los Españoles lleuan a las Indias grandes
y crecidos puechos, como son mucho pa-
mucho vino, caualllos, paños, lieneos, azo-
gue, plomo, cobre, y estaño, frutas, hierro,
y azero labrado, con todo genero de herra-
mientas, y en verga, con otras muchas co-
sas excessiuamente mas preciosas para los
prouechos dela vida humana, que no el o-
ro solo que buscan alla, del qual pudiera-
mos buenamente carecer donde quiera, si
cō discrecion considerassemos el poco pro-
uecho que del resulta para qualquier cosa.
muy al contrario de los otros metales co-
munes, con cuya falta seria la vida trabajo-
sa, puesto que tambien del tal oro podria-
mos aca tener tal abundancia, si se quisies-
se buscar, que no seria necessario passar en
otra parte para lo traer, aunque muy cerca
nos cayesse, quanto mas tãto trecho, pues
ya sabemos aueriguado, que ninguna pro-
uincia tiene las Indias tanto por tanto,
donde tal plata ni tal oro, ni tanto ni tan a-
prouado, ni subido se erie, como por Espa-
ña, juntamente con todos los otros meta-
les que faltan alla. Pues que si conderasse-
mos las montañas y sierras de jaspes, de por-
fidos, de marmoles, alabastrs y toda fuer-
te de margaritas de que se halla toda llena,
segun lo confiesan los escritores antiguos
que lo vieron y trataron. Pero cōuiene de-
xar esta materia para su tiempo por tornar
de contar lo que hizieron los factores Car-
tagineses en aquella sazón, quando residia
aca con los Españoles entre quien viuiā.

Bienes d
España.
Oro.
Plata.

Jaspes.
Porfidos
Marmo-
les.
Alaba-
strs.
Margar-
tas.

Capitulo.vij. Como

Hanō el Cartagines quiso des-
cubrir particularmente las ma-
rinas que vienē desde el estre-
cho de Gibraltar hasta la pun-
ta de san Vicente, y descubriē-
dolas de proposito, hizo rela-
cion en Cartago de todo lo
nuevo y no sabido, que por a-
lli se conocio.



Izen las historias que como Ha-
non el mayor de los capitanes
Cartagineses fuesse persona de
generosos pensamiētos entre los

otros

otros negocios a que sus inclinaciones lo lleuaron fue vno procurar de saber el estado delas gentes Españolas, que morauan desde Guadalquíuir adelante contra las partes Ocidentales sobre la costa del mar, y en que distancia fenecia la tierra firme de España y del mundo. Porque dado que todas las gentes estringerastuuiesen creydo que las tierras abitables no passauā del estrecho de Gibraltar adelante donde platicauan Hercules auer puesto sus columnas, conocian muy claro los que por alli morauan y residian que la region procedia mas lexos, hasta fenecer en vna punta mucho metida por el agua que nombrauan en aquellos dias el cabo delos Cenitas, a quien mas comunmente llamauan también el Cabo Sagrado, que llamamos agora dñ san Vicente, lo qual en alguna manera constaua ya desde las nauegaciones delos Fenices dñ Sidon y de Tyro, y en las delos Griegos particulares, que rodearon aquella tierra, mas nadie delos estringeros auia puesto su morada, ni deteniendose por alli, sino fueron los Cenitas Alarabes, gētes antiquissimas quando vinieron con Osiris Dionisio, como ya lo declaramos en el onzeno capitulo dñl primer libro, cuya generaciō perseueraua toda via por aquella prouincia poco multiplicada ni prospera: y con estar toda la tal ribera dentro del mar Oceano, y las aguas corrientes venir por alli muy furiosas, nadie holgaua de nauegar en ella para descubrirlo perfectamēte, digo delos estraños, que los Españoles muy amenudo lo nauegauan y tratauan. Era cosa de notar las marauillas que los Andaluzes vulgares, de quien Hanō procuraua tener informaciones dezian en este caso conformes a la vanidad que las gentes comunes hablan, quando los cuerdos les dan lugar a que se metan en algo, los vnos relatando las memorias antiguas que solian contar sus antepasados, y lo que dello tenían en los cántares viejos: affirmauan que el su dios Hercules al tiempo que discurria por España, para vengar la muerte de Osiris Dionisio su padre, vino tambien por aquella parte sobredicha, y alli fundo cierto templo de marauillosa labor en que las piedras se juntaron de suyo haziendo las paredes, y toda la fabrica del edificio, sin hombre poner en ellas mano, por la qual razon los naturales dela prouincia continuauan alli grandes plegarias en veneraciō deste dios: Her-

cules, con cerimonias diuersas delas q̄ por otras partes del mundo le hazian. Otros platicauan que no, sino que ciertas piedras amontonadas parecian alli puestas de suyo por gracia delos dioses, para que fuesse como señal de se fenecer alli las tierras abitables, y que no se hazian sacrificios ni plegarias a ningun dios, particularmente, ni persona delos que por aqui morauā osauā salir de noche por aquellos derredores a causa que los dioses tenían este lugar escogido sobre lo postrero del mundo donde nadie los viesse para sus placeres, y salian en escurreciendo a solazar y deportarse, y assi no conuenia que nadie los impidiesse, por lo qual era llamado el Cabo Sagrado dela tierra. Dezian mas, el sol quando por alli se ponía parecer mayor y mas ancho cien veces enteras, que por las otras horas o parte del dia. Y ten que hazia vn estruēdo terrible, como lo hazen las cosas encendidas quando las meten ardiendo por el agua. En poniendo se tambien el sol certificauā que luego de supito venia la noche cerrada y escura, sin auer entrealo ni medios entre la luz y las tinieblas. Oydas tales marauillas, puesto que lo mas dello parecia ficcion, como de hecho lo era, el capitā Cartagines desleaua mucho mas querer ver alla para ser testigo de vista, si algo hallasse digno de memoria por todas aquellas partes, pues nunca las platicas semejantes proceden sino de fundamento notable. Tomando pues consigo buena compañía delos Andaluzes Turdetanos plasticos en el negocio, con algunos otros Cartagineses discurrio por toda la costa su poco a poco muchas vezes por la mar, y mas continuo por tierra, considerando la facion de la ribera, con las maneras y condicion de los Españoles que hallauan en el camino. Notauā esso mesmo la postura de los puertos, las vayas o senos, los cabos, promontorios y puntas, y todo lo demas de que se podian aprouechar adelante, hasta que finalmente llegaron al dicho Cabo Sagrado de España, donde como dixe feneciā las tierras abitables del mūdo. Llegados aqui Hanon adoro cō mucha cerimonia las aguas, y grandes anchuras del mar Oceano, dando gracias a sus idolos, por auerle permitido que fuesse primero delos estraños a quien dexassen alli parar de reposo sin premia ni contradicion. Y luego hizo juntar en lo postrero dela mesma punta grandes montones

de Ce
ritas.
Cabo Sa
grado.
san Vi
cente.

enitas
ente.

Marcas
Occa

tiras
pue-

Cabo Sa
grado.

Costa El
pañola
sobre el
Oceano

mōtones de tierra para q̄ fuesſen perpetua ſeñal de ſu jornada, remedando lo que dezian auer hecho tambien el dios Hercules en otras partes a ſemejante propoſito. Alli conocio claramente ſer vanidad manifeſta mucho delo que primero le dezian, pero mucho tambien ſer coſa de verdad, ſegū las illuſiones del demonio con que por aq̄ llos tiempos engañaua las gentes. Eſto cōcluydo, Hanon torno para la prouincia del Andaluzia muy eſpacioſo, permitiendo que de buelta muchos Turdetanos con parte de los Cartagineſes que los ſiguieron poblaſſen lugares y puertes en los mejores aſientos que hallauan. Poco deſpues deſpacho meſajeros a la gran Cartago, cō relacion verdadera de quanto dexauan deſcubierto, declarandoles como paſſada la punta ſobredicha donde llegaron, la ribera de Eſpaña daua buelta contra Setētriō, y hallauan indicios que por alli podiā paſſar y nauegar en todas las otras partidas Septentrionales de Europa, de quien haſta ſus dias caſi no tenían cierta noticia los Africanos ni los Griegos, y que los Eſpañoles Andaluzes hablaban y dezian muchas coſas de las riberas Africanas que vienē ſobre el mar Oceano, como de region que la bían y tratauan los mas dellos: y tuieſſe Cartago por muy cierto que los tales Eſpañoles paſſauan tan adelante, coſteando ſiēpre la marina, que llegauan haſta las Arabias, y ſe metian por el mar Bermejo, y por otras fronteras de las Indias. No ſe podria dezir quanto fueron eſtimadas aquellas nueuas quando ſe ſupieron en Cartago, poniendo luego con magnifica ſolennidad la memoria dellas en ſus archiuos y depoſitos, con toda la verdad que Hanon eſcriuia, aſſi delo que primero dixeran los Eſpañoles, como delo que deſpues el vuo viſto, pueſto que no baſto para que muchos años no creyeſſen las gentes vulgares en el Andaluzia y fuera della, la ſuperſticiō del ſolaz de los dioses en el Cabo Sagrado, y lo del anchura del ſol quando ſe ponía por alli con el ruydo de la mar, y lo de la tinieblas que luego ſe recrecian, que ni fue para tela viſta de Hanon, ni de los que con el anduieron para deſhazer lo que primero tenían creydo de ſus platicas y cantares viejos, conforme a la condiō del pueblo vulgar, que muy agramente deſechan lo que de pequeños aprenden, o qualeſquier otras coſas en que vayan acōſtumbrados,

aunque lo tal ſea deſatino manifeſto.

Capitul. viij. Como
fueron baſtecidas en Eſpaña por mandado de la ſeñoria Cartagineſa, dos flotas, para que con vna Himilcon deſcubrieſſe toda la coſta de Europa por las aguas del mar Oceano, Hanon las riberas Africanas por el meſmo mar. Daſe cuenta cūplida delo que vieron en Eſpaña, quanto la podimos hallar derramada por los eſcritores antiguos q̄ hablan deſte viaje.



Ndaua por eſtos dias el partido de la gran Cartago tan pujante y florecido por Eſpaña y fuera della, cō las negociaciones arriba dichas, q̄ jamas tuuo tiempo mas auētajado ni proſpero. Sus armadas corriā libremente donde les plazia ſin contradiciō de nadie. Las riberas Africanas y ſus lugares que caē ſobre nueſtro mar Mediterraneo caſi todas eran ſuyas, o de gentes, o de principes ſus tributarios o confederados. En las illas de Poniente no ſe hallaua quien mas tuieſſe ni pudieſſe, pues en el arte y aparato de nauegar con la deſtreza de ſus acometimiētos y hazañas por el agua ninguno ſe les comparaua: la grandeza de ſus theſoros lleuaua conocida ventaja ſobre quāto poſſeýa las otras ſeñorias del mundo, cō aquel prouecho de la poca tierra que ſeñoreauan entre los Andaluzes. Aſſi que viſto por ellos meſmos ſu proſperidad tan crecida procuraron de hazer la mayor quanto pudieſſe no perdiendo lance ni buenas ocasiones de quantas la fortuna les offrecia. Cō eſto no rardo mucho, que no deſpachaſſen meſajeros a los capitanes que tenían reſidētes en Eſpaña; mandandoles baſtecer a la hora dos flotas poderoſas: en vna de las quales fueſſe Hanon a deſcubrir todas aq̄llas marinas Africanas que leſ auia dicho caer ſobre las aguas del mar Oceano de Poniente: por otra parte ſu hermano Himilcon reſoluieſſe

Flota
Cartagi
neſas.
Hanon.
Himilc

Coſta A
fricana
ſobre el
Oceano.

Arabia.
Mar Ber
mejo.
Indias.

Arch
iuos Car
tagine
ſes.

Vulgo.

boluicſſe con la flota ſegunda, ſobre la ma-
no derecha contra la ribera tambien Oci-
dental delas Eſpañas, y coſteaffe quãto po-
dria delas otras prouincias de Europa, en-
tretanto quedaffe por gouernador del An-
daluzia Giſgon el hermano dellos ambos,
que fue quien al preſente traya los manda-
dos y menſajes del negocio. Eſto ſe puſo
luego por obra con ſobrada diligencia, co-
mo ſe ponian todas las otras coſas que Car-
tago mandaua, donde tenia ſeñorio. Para
la labor delas flotas creo yo que ſerian ſe-
ñalados oficiales de Cadiz, y de las iſlas
Afrodiſias que ſolian alli ſer, por ſer a la ſa-
zon los mas excelentes y primos en aquel
arte de quantos auia por las Eſpañas, y que
mejores nauios trayan y mas nauegauan
con ellos en las grandes anchuras del mar
Oceano Occidental, tanto que verdade-
ramente fueron ellos moriſmo principal, pa-
ra que deſpues los otros Andaluzes dela
marina bolteaſſen diuerſas vezes aquella
coſta Occidental y meridional de Africa,
donde los Cartagineſes querian caminar,
y dellos tenian informacion abundante
de todas las derrotas, puertos, cabos, y reco-
gidas buenas y malas, quantas hallauan en
ſu nauegacion. Como las dos flotas eſtu-
nieron a punto, Himilcon tomo ſu viaje
deſde el puerto de Calpe que llaman ago-
ra Gibraltar, a quien diximos que por o-
tro nombre ſolian llamar Heracleo. Hanõ
començo de caminar deſde la iſla de Ca-
diz. Eſto fue pocos meſes andados del año,
q̃ ſe cõtaron quatrociẽtos y quarẽta y cin-
co ante dela natiuidad de nueſtro ſeñor Je-
ſu Chriſto. Principiada la jornada, Himil-
con a cuyo cargo fueron los deſcubrimien-
tos de Europa, coſteo primeramente las
marinas y canal del eſtrecho donde mora-
uan los dos linages de los Baſtulos Anda-
luzes, llamados por ſobrenombre Meſe-
nios y Selbiſos, de quien el vigesimo octa-
uo capitulo del ſegundo libro hizo memo-
ria. Nauego tambien luego la coſta de los
Tarteſios, que ya ſalia toda por el Ocea-
no: y dado que della ſe tuieſſe cumplida
noticia, por andar alli muy entendida la
contratacion de Cartago, toda via quiſo
Himilcon deſde el primer dia que comen-
ço ſu jornada poner en eſcrito quanto ha-
llaſſe por alli como coſa nueva, y aſſi con
aquel preſupueſto paſſaron la pũta poſtre-
ra del eſtrecho llamada Herma, que quie-
re dezir en lengua Cartagineſa reparo he-

cho y amontonado de tierra: deſpues el
tiempo adelante los Latinos la nombra-
ron el promontorio dela diosa Iuno, por
cauſa de cierto templo que fundaron alli,
para la deuocion deſte demonio. Proſi-
guiendo la jornada, dieron en la boca del
rio Cybo, que por buena coniectura pareſ-
ce ſer el que viene por Bejel y Barbate.
Tras el qual vieron otro rio llamado Beſi-
lo, que por la meſma razõ deuio ſer el que
paſſa por Chiclana, que ſe mete a la mar,
junto con la punta de ſancti Petro, fronte-
ro de Cadiz. Entre los tales dos rios que-
daua la punta de tierra, como peniſcla, cer-
cada caſi toda de mar, donde fue la ſepultu-
ra de Gerion el antiguo tyrano de Eſpa-
ña, ſegun que tambien la ſeñalamos en el
ſegundo libro. Poco deſpues, no lexos
dela boca deſte riezuelo Beſilo parecieron
vnos arenales tendidos que deſcendian de
las montañas, donde naen ambos rios.
Aqui frontero dellos eſcriue Rufo Feſto
que venia contra la tierra firme de Eſpa-
ña la punta oriental dela iſla Eritrea, deſ-
uiada del continente cinco eſtadios Grie-
gos de trecho, que ſon poco mas de medio
quarto de legua Castellana. Ya tengo di-
cho por otras muchas partes, quanta con-
fuſion traen los autores Coſmographos,
aſſi Latinos como Griegos, en el ſitio y
poſtura deſta iſla Eritrea, certificando los
vnos ſer aquella meſma que la de Cadiz,
otros haziendola muy diuerſa, como pa-
rece que la puſo tambien Himilcon en ſus
memorias. Muy cerca della poco mas Oci-
dental, caſi junto con los arenales dela ri-
bera hallaron otra iſleta pequeña, con vn
templezillo dela diosa Venus. Eſtas dos
iſlas paſſadas vieron vn monte muy cerra-
do y eſpeſo, con arboledas ſilueſtres, llama-
do tambien Tarteſio, ſegun el apellido ge-
neral de toda la marina, que deuio ſer al-
gun ramo delas montañas que paſſan den-
tro deſta prouincia, delas quales notaron
dos cumbres leuantadas y crecidas: en vna
dellas tuieron relacion que manaua cier-
to rio mucho mayor que ninguno de los q̃
dexauan atras, cuya boca toparon a poco
trecho: la qual entendemos cierto que fue
de Guadalete, pues todo lo dicho le viene
conforme. Deſpues deſte rio, caminando
ſiempre la bueltra del Poniente, morauan
los Eſpañoles Cibicenos Tarteſios, llama-
dos por ſobrenombre Turdetanos, en la ra-
ya ſolamente dela ribera que viene haſta
la

Giſgon
Cartagi-
nes.

Nauega-
cion an-
tigua de
los d̃ Ca-
diz.

Himilco
nauegan-
te.

Año.

445.

Ante el
nacimiento
de Chri-
ſto.

Meſe ni-
os.

Baſtulos
Selbiſos.
Baſtulos
Tarteſi-
os.

Herma-
nita.
Herma-
nita.

Iuno
ta.

Cybo
rio
Beſi-
lio.

Sepultu-
ra de Ge-
rion.

Eritrea
iſla.

Iſla de
Venus.

Tarteſio
monte.

Guadale-
te rio.
Cibice-
nos.
Tarte-
ſios.

Geronda
torre.

Yleates
gente.
Censios.
Manceos.

Tartefio
Guadal-
quiur.

Ligostica
fuente.

Argentaria
rio monte.
Argyrio
monte.

Segura
sierra.

Guadaxenil.
Rio de
Yeguas.
Rio frio.

Brazos de
Guadal-
quiur.

la boca de Guadalquiur, en cuyo medio permanecia la torre Geronda morada vieja de Gerion. Con los Cibicenos partiá termino dentro dela prouincia los Andaluzes Yleates, y con estos mas metidos en la tierra, los Censios y tras estos mucho mas dentro viuián los Manceos, todos ellos en parte cõfines y vezinos a las aguas de Guadalquiur, a quien ya muy comunmente llamauan Tartefio por la causa que diximos enel segundo capitulo deste libro, como tambien Estrabon y muchos otros Cosmographos lo confiesan. Informados los Cartagineses delas cosas deste rio, sobre las que sabian ellos primero, hallaron relaciõ de muchas q̃ dellas vemos el dia de oy ser verdad, y dellas deuen los tiẽpos auer mudado despues aca, tambien otras pudieron ser fabulas. Primeramente quanto a su nacimiento dezian ser contra las partes Orientales en la fuente Ligostica, grande y crecida como laguna, q̃ manaua de cierto monte, cuyo nombre y apellido significaua en su lengua Española tener dentro de si copia y abundancia de plata, por la qual causa los Latinos le llamaron despues Argentario, y Estrabon Griego le dize Argyrio que quiere dezir lo mesmo: porque (segun hallamos en Auieno) tenia por sus laderas tan grandes venas de estaño, tã descubiertas y claras, que quando los rayos del sol en el dauan, resplandecia desde muy lexos a manera de plata. Deste metal trayan aquellos años sus aguas y las arenas deste rio crecida multitud por todas las poblaciones en que tocava. Claro sabemos ser este monte la sierra que llaman agora de Segura: la qual, dado que no tenga tan patẽtes los mineros del estraño como los vian en aquel siglo, es grandemente venosa del, y de muchos otros metales mas preciosos, que se hallarian porella si bien se buscassen. Quanto a la corriente del rio, dezian diuidirse por aquellas partes Orientales en tres brazos notorios que regauan las campinas de la tierra. Puedẽ ser algunos destos los tres rios mayores que se meten enel, quales son Guadaxenil, el rio delas Yeguas, y Rio frio, que se tendrian por brazos suyos: los quales juntados en largo trecho, dezian reboluer o torcer sus aguas contra la parte de medio dia. Poco trecho despues desta junta dezian que se repartia Guadalquiur en otras quatro diuisiones no menos famosas que las primeras. Pero los autores

antiguos, quantos en este rio hablan, no dizen que solia llegar a la mar sino con dos brazos solamente, de los quales hallamos agora el vno perdido de todo punto. Casi frontero desta ribera, dentro del seno que por alli se haze, puso Himilcon en sus memorias estar la ciudad de Gadir, poblacion señalada de los Fenices, llamada por sobrenombre Tartesia, como se llamauan todos los otros pueblos deste paraje, no muy apartada de la torre Geronda, lo qual tambien es algo diuerso de lo que muchos escritores afirman, señalando la postura de Cádiz, donde fue cierto la tal ciudad mas Oriental en su sitio, que lo que dezimos aqui. Passadas las bocas de Guadalquiur, dieron en vna punta de tierra metida por la mar con vn oratorio, que no deuio ser muy sumptuoso, pues no ponen el aduocacion, ni la nombradia del Idolo que tuuiesse, como lo hazen en los otros. Despues deste vieron la cumbre del monte llamado Casio, muy mas abundoso de estaño que ningun otro dela tierra, tanto que la gente Griega, despues que del tuuo noticia, por causa de llamarle los Españoles Casio, llamaron ellos Casiteron al estraño. Nadie podria bien de clarar en este nuestro tiempo, que parte pueda tener aquella cumbre, sino fuesen algunos miembros de la sierra Morena, que se le desgajan derramados por esta comarca, pues verdaderamente sabemos que lo principal della viene bien cerca de la tal region. Entre la montaña y la mar viuián otros Andaluzes Tartesios, llamados Albicenos, contados en la parentela de los Turdetanos, y mas vn Iseo nombrado Catare, donde fue fama que moraron otro tiempo los Cempsios, de quien arriba hablamos, y que despojados del conguerra de sus vezinos, passaron al otrolado de Guadalquiur, donde los dexamos ya puestos. Despues desto, la primera boca de rio notable que toparon, llamauan los Españoles Ybero. Y no puede ser otro, segun esta cuenta, sino el que viene por Niebla y por Moguer, y se mete a la mar entre Palos y Huelma, de cuyo nombre dizen algunos escriptores que los muy ancianos nombraron Yberia, la tierra solamente que viene por alli contra los fines postreros de España, hasta la punta de san Vicente, no reconoc-

Gadira
ciudad.

Bocas de
Guadal-
quiur.
Oratorio
viejo

Casio
monte.

Casitero
estaño.

Sierra
Morena.

Albicenos
Turdetanos.
Catare
iseo.
Cempsios.

Ybero
rio.
Andaluz.

Yberia
tierra.

conociendo por bien cierto lo q̄ muchos otros autores publicā del río Ebro famoso y crecido entre los muy nombrados de España, a quien hazen causa del apellido Yberia, no solo en aquella prouincia, sino en todas las otras regiones Españolas. Generalmente fenecian en este río de quien agora tratamos, los terminos y mojones de los Españoles Tartesios, que morauan desde el estrecho de Gibraltar, sobre la costa del Oceano. Agora llamamosle Río tinto: dizenle tambien río de Azeche, o del Azije, por lo mucho deste material Azeche que hallan en sus riberas y comarca, muy apropiado para las tinturas de negro. Caminando mas al Occidente, vieron vna poblacion o ciudad llamada Yberia, como tambien vno los tiempos antiguos otra sobre las aguas del río Ebro contra las partes Orientales de España, de quien Tito Liuius da relacion. Mas esta ciudad Occidental, de quien agora tratamos, no duro tantos años en el mundo como la de Levante, por guerras terribles y continuas que tuuo con sus comarcas, en que fue destruyda de todo punto, como presto lo contaremos en el onzeno capitulo siguiente. Junto con ella toparon vnas derramaduras de la mar que los Españoles nombrauan Erefetas, a manera de lagunajos y restaños, como las que los Moros suelen dezir Albuheras, y los Latinos Estuarios. Estas eran muy llenas de baxios y cenagales arenosos y perjudiciales a los nauegantes, y por ellas entraba contra la mar vna punta de tierra, con vn templezico de la Diosa que los Griegos llamaron Proserpina, cuya nombradia retenia tambien el dicho Cabo. Pasando mas adelante, hallaron las cumbres y cuerpo mayor donde fenecce la sierra Morena sobre la mar: y quando llegaron alli, vieron toda la prouincia lluuiosa muy llena de rocío, con escuridades y nieblas que vedauan la vista del sol. Y como quiera que semejantes comarcas suelen continuamente ser ventosas y turbias, esta no la hallaron tal, sino mucho calma, sin tener a la sazón ayre que della soplasse, ni les ayudasse para su camino: pero considerando lo restante, parecieron en ella grandes heruajes y dehesas, abundosas a marauilla por todas sus vertientes y collados. Entre las quales vieron vna sierra muy alta llamada Zefiria, tan encumbrada, que

semejaua tocar en el cielo, cubierta de las mesmas nuues y nieblas. Encima de todo lo demas arriscado della pareciolos vn torreon a manera de Atalaya, del mesmo nombre Zefirio; por causa (según dixo Himilcon) que nauegando desde alli la bueltra del Estrecho, por lo contrario de su viaje, conuenia ser derechamente con viento Zefiro de Poniente. Lo de mas adelante fue toda tierra pedregosa, llena de matas siluestres que naxian entre las picarras, donde pacian grandes apriscos y rebaños de cabras, prouechosas para sus naturales, así por el mantenimiento de la carne, como por las vestiduras y coberturas que los antiguos hazian de su lanaje para los marineros y gente de guerra. Durauan las tales fraguras y pedregales hasta dar en otra cumbre, llamada del Dios Saturno, donde fenecian las anchuras de todas aquellas montañas, y començauan los terminos de ciertos Españoles nombrados Cenitas, que despues fueron contados entre los Turdetanos. Desde la qual cumbre hasta la boca del río Guadiana que passaua por el medio destes Cenitas, dado que veamos agora ser poco camino, gastaron las fustas vn dia de viaje por falta de temporal a lo que yo creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios cenagosos, coruada para dentro frontero del medio dia, con dos brazos de vn río que venian a la mar en el medio della, juntamente con otras dos islas discrepantes en sus tamaños: la menor no tenia nombre, la mayor llamauan Agonida. Desde las quales no puso Himilcon en sus memorias particularidad señalada que viesse, hasta los collados y puntas del cabo de san Vicente, donde fenecio lo largo de la prouincia destes Cenitas, y juntamente con ellos toda la tierra de España y de Europa contra la parte del medio dia Occidental. Y pues en el capitulo precedente queda ya relatado lo que deste Cabo y su nombradia hallan otros autores: no conuiene dezir aqui mas de que puestos alli sus nauios, doblaron prontamente su punta, porque la costa començó luego de reboluer sobre la Tramontana, coruando se les algo contra Levante, y formandoles vn golfo que duro mucho trecho metido por la tierra. Caminadas pocas leguas en esta coruadura, dieron en vn puerto descumbrado y parente, llamado Cenis, no lexos de otra isla llamada Petanio,

Limite
Tarteso
Riotinto

Rio de
Azije.

Yberia
pueblo.

Erefe-
tas.

C dePro
serpina.

Sierra
morena.

Zefiria
erra.

Zefirio
torre.

Pefia de
Saturno.

Cenita.

Guadia-
nario.

Agoni-
da isla.

C. Cipri-
tico y de
san Vicen-
te.

Cenis
puerto.

Petanio,

Petanio
Isla.
persegue
ro Iſleo.
Draga-
nos
Sefes
monte.
Cempis
monte.

Estim-
nia isla.
Ofuſa
Occiden-
tal.

Ofuſa
oriental:

Acale
Isla.

Ceprilla
na cúbre

Petanio, que nombran agora los que por alli nauegan, el Iſleo de Perseguro. Confinauan ambos con la nacion y linaje de los Españoles Draganos moradores antiguos de Lusitania, metidos en la parte Septentrional de dos montes, el vno dicho Sefes, y el otro Cempis, asentados en la trauiessa derecha de cierta isla, lexos algo de alli, que los Españoles de su siglo dezian Estrinia, los Griegos despues la nombraron Ofuſa. De la qual isla hablaremos algunas cosas muy presto, porque sin la nauegacion famosa que por ella hizieron los Cartagineses en aquella jornada, fue mucho discrepante y diuerſa de otra isla. Ofuſa que tenemos en el nuestro mar Mediterraneo de España, mas conosciada y nombrada entre los autores Cosmograp̃hos que la del mar Oceano, como ya lo pusimos en los diez y siete capitulos del segundo libro. Todas estas riberas eran tan cenagosas y baxas, que los nauir̃os callauan y prendian sobre las arenas a cada passo por falta de hondura. Pero mayor mucho fue la dificultad de la isla Acale, que tambien estaua cerca desta, cuyos confines hallaren tan diuerſo de todo lo passado, que casi lo tuuieron a milagro. Lo primero por la color de las aguas que parecian azules, a manera de Turquesas resplandecientes como vidrio. Lo segundo, por el olor pestilencial que salia de sus cenagales en todos aquellos derredores. Mas como sea cierto que despues aca la mar ha dexado la tierra deste seno descubierta y enxura, faltaron alli los puertos y las islas, y las aguas, y el olor y color dellas, mudandose la facion que las escrituras de Rufo Festo declaran auer en este siglo tenido, con la mesma casi que Ptolomeo le señala durar hasta su tiempo. Junto con Acale, poco mas encima della, quedaua dentro del continente la sierra Cepri-
liana. Despues della muy de rondon pas-
sauan las riberas contra Leuante derechas y bien seguidas, sino que la costa se ladea-
ua dissimuladamente contra Septentrion: y si aquello no fuera, quedara muy poca tierra desde las riberas sobredichas, y la que primero dexauan nauegada, hasta la boca del Estrecho. Y aun assi los caminan-
tes de tierra passauan en quatro dias hol-
gadamente desde lo postrero deste golfo, hasta la prouincia de los Andaluzes Tar-
tesios: y si por otro camino dexassen la

region destos Tartesios a la mano dere-
cha, llegauan en solos cinco dias a las ri-
beras del mar Mediterraneo, cerca de los
confines de Malaga. Durando pues aquel
seno mucho mas trecho de lo que primie-
ro creyan, estando los Cartagineses mara-
uillados que la mar entrasse tan adentro,
començo la ribera de se les torcer a la buel-
ta de Septentrion. Y como quiera que
los viajes passados fuesen por el golfo so-
bredicho con vientos casi Ponientes, con-
uino despues boluer las popas al Medio
jorno, que por otro nombre llaman agora
Sur, los Griegos le dezian Noto, para se
conformar con la buelta de la marina. Y
assi passada vna pequena punta de tierra
que tras esto se les hizo, reconocieron otra
isla nombrada Pelagia, mucho bastecida
de yeruas y pastos: la qual comunmente
creyan estar en baxo de la proteccion y de-
fensa del dios Saturno. Pero no tocaron
en ella, por el auiso que supieron tener tal
propriedad y naturaleza, que si gentes hu-
manas alli viniessen, luego la mar se leuan-
taua y embrauecia por todo su contorno,
y en apartandose della, quedaua sossegada
y pacifica.

Passados mas adelante doblaron o-
tra puntamayor, encumbrada mucho mas
a la parte de Septentrion: desde la qual
se principiaua la comarca de la gente Lu-
sitania, que dezian los Sarios, nascion
cruel y de mal hospedage para los es-
trangeros, segun adelante veremos en los
treyn ta y dos capitulos siguientes. Cuya
ribera con dos isletas sin nombre, tomauan
otra punta de tierra poco leuantada que se
mete contra la mar, a quien los Cosmo-
graphos dezian el Promontorio Barbari-
co, por estar en la prouincia destos Barba-
ros Sarios, y nosotros agora (segun la pos-
tura declara) la llamamos Cabo Despi-
chel. Ciertó fue por aquellos tiempos,
que quien quisiessse nauegar este golfo sin
hazer el rodeo de toda la costa, no como
los Cartagineses auian hecho, pudiera lle-
gar en cinco dias con mediano temporal
desde la prouincia destos Sarios, hasta la
boca primera del estrecho de Gibraltar.
Esto visto, la flota passo mas adelante, y en
dos dias solos de camino, con vientos diuer-
sos de los que solian, descubrieron la isla
Ofuſa, que los Españoles llamauan Estrin-
ia, situada (segun diximos) en la trauiessa
frótera de los collados Cempis y Sefes, los qua-

Medio
jornovie
to.
Sur vien
to.
Notovie
to.
Pelagia
isla.

Sarios
fitanos.

Barbar
co Pro
mótorio

Cabo de
spichel.

Ofuſa
isla.
Estrinia
isla.

Morea &
Grecia.
Pelopo-
nese.

les quedauan en la costa primera. La isla parecia desierta, por causa que los tiempos antiguos recrecieron en ella tantas culebras y sauandijas ponçoñosas, que sus naturales la yermaron, y se fueron a morar en otras partes que luego declararemos: y con toda la soledad era tá espaciosa y tan grande, como la Morea de Grecia, que la gente passada llamaua Peloponeso: lo qual (segun dize Polibio) tiene quatro mil estadios de contorno, que son trezientas y diez millas Latinas, y ciento y diez y nue ue leguas Españolas de las medianas. No lexos dela tal isla se metia por la mar aquella manga de tierra, poco más Oriental, que diximos llamarse el Promontorio Barbarico, nõbrado Cabo Despichel por nuestros mareantes, donde fenecieron las bueltas y torceduras deste golfo, que por alli solia ser en España. Pero como tengo dicho, la mar ha despues aca perdido por alli todas sus aguas y baxios, descubriendo tanta tierra, que ya lo hallamos enxuto como lo mostraremos adelante mas largo. Siguiose luego tras esta punta cierto golfo, no tan metido por la tierra, pero mucho mas tendido: duraua hasta dar fin en aquel lado Occidental de España, donde los Cartagineses al presente nauegauan. Y caminando por este, llegaron a la boca del rio Tajo: dentro del qual rio, por el agua arriba, hallaron a poco trecho cierta poblacion Griega de mediano tamaño, barreada y fortalecida con razonables amparos: y sin duda fue (segun creo) la ciudad de Vlisippo, que dizen agora Lisboa, que seria ya pueblo de facion, apartada de la barra del rio casi dos leguas, sobre las riberas de Septentrion: en cuya boca primero que llegassen al pueblo, vieron vntorreon nueuamente labrado, donde los Griegos encendian fuego cada noche, para que sus barcas, quando salian a la mar, no perdiessen el tino, si la buelta fuesse con tormentas, o de noche. Vieron mas en el lugar señal de gouernacion ordenada con mediana copia de nauios, qual podia ser en gente rodeada de la fiereza y terribilidad delas naciones Españolas sus comarcanas, y particularmente la de los Sarios, mas esquiuos y crueles que nadie, cuya prouincia tocaua casi en la costa frontera de su rio: con los quales, dado que por la vezindad no pudieffen escusar alguna conuersacion, era llena de muchos inconue-

Tajorio.

Vlisippo.
Lisboa.
Torre Fa-
ol.

Sarios
gente.

nientes. Pero como los moradores del pueblo fuesen gente discreta, regidos y gouernados en leyes prudentes, cada dia ganauan el amor de sus confines, y los trayan y metian en su ciudad amigablemente, tanto que con la comunicacion destes, y con la de cierta gente que despues entraron a morar en su prouincia, como lo diremos adelante, vinieron a ser estos Sarios algo mas aplacados y pacificos: segun suele suceder siempre de la conuersacion virtuosa que continuo trae multitud de bienes, como la de los males aduersidades y desuenturas. En este lugar tuuo la flota Cartaginesa relacion de todo lo que restaua por nauegar en aquella costa Occidental de España, assi de las islas, y puntas, bocas de rios, y montañas, como de las distancias que ponian de las vnas a las otras.

Aquello reconocido, cõ todo lo demas que pudieren alcançar, los nauios salieron del rio, continuando su jornada siempre contra Septentrion, y descubrieron islas en señalado numero: las quales no hallamos agora tantas ni tan crecidas, ni tan juntas a la costa, como las hallaron estos nauegadores antiguos. Sospecha se que la mar las aya gastado, ni menos parecen otras que descubrieron mas adelante fronteras a Galicia, particularmente dos harto luzidas y grandes, en quien (segun ellos de zian) se detuuieron algun espacio, gozando de sus prouechos y frescuras, reposando del trabajo passado, que ya los traya grandemente fatigados. Mucho me plazeria la sospecha que dellas tienen algunas personas de nuestro tiempo sabias, discretas, y de gran lecion, que dizen ser aquellas dos islas, vnas que hallamos agora fronteras a Vayona, lugar bien conocido de Galicia, junto con el Cabo de Silleyro: pero los autores no ponen dellas tal particularidad que la podamos aplicar en estas otras para lo certificar seguramēte, puesto que los cursos dela jornada Cartaginesa no lo contradigan. Pero bien sabemos q los tiempos mas adelante fueron llamadas insulas Cycas, como lo veremos en los libros venideros. Frontero destas dos islas començaua la marina de los Españoles, nombrados en aquellos dias Yernos, hasta la punta de Finis terra, que dezian tambien Yerna, por causa de las gentes donde ca-
ya, cuya largura nauegaron en dos dias
figuien-

Islas de
Vayona
Cabo de
Silleyro.

Cycas
islas.

Yernos
gente.
Yerna
punta.

figuiētes. Aquí tuuieron luego noticia de las insulas Estrinidas, situadas y derramadas en aquel paraje frontero, no lexos de las quales dezian estar otras dos islas muy especiosas y muy juntas entre si, deluiadas ambas delas Estrinidas solos dos dias de nauegacion, si los numeros no van errados, o el autor a quien yo sigo. La primera llamā Sacra, o Sagrada, cuyos vezinos y meradores fueron Españoles antiguos, naturales y procedientes delos Yernos ya dichos, que muchos años antes passaron en aquella region, y la poblaron de nueuo. La segunda dezian Albiano, que segun conjeturamos de su nombre, parece ser la que despues llamaron Britania, y agora dezimos Inglaterra: pues muy cierto sabemos auer sido tiempo quando las gentes passadas le deziā Albion. Su compañera la primera deuio ser Yrlāda, que por otro nombre solian dezir Ybernia, en lugar de le dezir Yerna, por los Yernos Españoles, sus pobladores ancianos: y aun el vocablo de Yrlanda parece que se tomo de estos mesmos Yernos, compondiendolo de Yer, o de Yerno, y de Lant que significa tierra en la lengua de todas aquellas islas y naciones Septentrionales donde cae, conforme a lo qual se dizen oy dia las vnas Pilapelant, como si dixessemos Pilape tierra: otras dizen Engronelant, que quiere dezir Engrone tierra: otra llaman Fizlant, o Fiz tierra: otra Selant, o tra Venthelant, otra Vermelant, y asimismo esta de quien hablamos, Yr, o Yrlant a de notar ser, yer, tierra delos Yernos. Pero (como primero dixi) notables autores Latinos hallo yo, q̄ guiados con relación de Cosmographos Griegos, la llaman isla Sagrada, no por otra causa, sino porque, yer, su primera syllaba semeja la palabra de Grecia que nombran ellos Yeros, y quiere dezir sagrado: y asimismo la hizieron luego cosa suya, tomando por achaque solamente los principios de su nombre. Pero desto ya tratamos assaz en el septimo capitulo del primer libro. Las insulas Estrinidas, no muy alexadas destas, donde Himilcon y la flota de sus Españoles quisieran tocar sino se desuiaran mucho dela costa que descubriā fueron asimismo dichas, porque los Españoles vezinos dela Ofusa Ocidental, nombrados Estrinios, quando la yermaron (segun primero dixi) passaron en estas islas dela Tromontana, donde se mostraron tan animosos al principio de sus hechos, que fuēro señores de todas ellas, haziendose maravillosamente sagazes y diligentissimos en quanto se les ofrecia. Tiene se por cierto, que si los aparejos de nauios les ayudaran, no fueran menores en el arte de marear que qualesquier otros delos Españoles que se mostraron señalados en aquel negocio: pero todo lo que tenian ellos en este tiempo, solamente fueron barcas de cuero cosidas y formadas en facion maravillosa, sin auer en ello betumen ni madera dela que suelē hazer las otras fustas. En estas empleauan los Estrinios mucha parte de su diligēcia, grāgeando los prouechos que hallauan en sus islas, particularmente las cōtrataciones de plomo y estaño, de que todas ellas andauā llenas. A cuya causa certificā algunos muy buenos Cosmografos ser estas las que despues llamaron los Griegos por otro nombre Casiteridas, que quiere dezir en su lengua plomosas y estañadas: saluo que la jornada Cartaginēsa, cōsiderada como se deue cōsiderar, parece bien auer hallado las Estrinidas mucho mas cerca de España de lo que ponen Estrabon y los otros Cosmografos a las Casiteridas antiguas. Ciertos es que los mareantes de Cadiz y parte delos Andaluces Tartesios muchos dias antes las nauegauan, y diēro relación dellas a Himilcon como cosa de trecho que pretendia descubrir. Pero destas Casiteridas mas largo hablaremos en el vltimo libro desta primera parte, quando (nuestro señor queriendo) trataremos la question y demāda que Publio Crafo capitan Romano hizo dentro dellas, donde muy cūplidamente se diran las costumbres, facion, y maneras de viuir que tuuieron sus moradores antiguos. Tornando pues a nuestro proposito, desta suerte fueron acabadas de costear todas las vayas, o senos, puntas, islas, y montañas, quantas solian ser en las riberas Ocidentales y Meridionales del mar Oceano de España, siendo passados quatro meses enteros despues que los Cartagineses comēçaron aquellos descubrimientos: en el qual viage se gasto mucho mas tiempo delo que gastamos agora quando se nauega, por ser en aquellos dias la ribera diferente de lo que tenemos en este nuestro siglo, y tambien por que Himilcon y su flota se detuuiéron algo vagorosos hasta reconocer estas nouedades. Item por mengua de viento que sabemos auerle faltado muchas vezes, con que necessariamente les era for-

Barcas
de cueroCasiteri
das islas,Publio
Crafo Ro
mano.

Tiempo

Ouas de
la mar.

Valle-
nas.

C. Finis
terra.
C. Estrin-
nio.

Lygores
gente.
Celticos
gente.
Nerio-
nes gerc.

Asturia
nos.
Siloros
gente.

gado caminar a remo cada día. Iuntauase con esto, que como las marinas en aquellos tiempos andauan por alli poco tratadas, hallaron a partes tal espessura de las ouas, o de las yeruas en el agua, que casi les impedian los remos de todo punto, quanto mas los arenales y baxios donde tocauan y se metian, en callando los nauios a cada passo. Hallaron otrofi multitud de valles y bestias fieras dela mar en que topauan, y cō quien peleauan lexos y cerca de la ribera, como las hallamos agora tambien lo qual todo les desconcerto mucho la jornada, poniendoles impedimentos cōtinuos en aquellos quatro meses ya dichos. Assi que desta manera declaro Himilcō en sus relaciones auer hallado la costa Ocidental de España quando la nauegaua. Si lo tal assi fue, manifesta diuersidad han traydo los tiempos en ella despues aca, pues cotejando lo de Himilcon con el sitio q̄ Ptolomeo Cosmographo largos años adelante hallo, discrepa notoriamente, dado que no mucho: y assi tambien es algo diuerso lo de Ptolomeo con lo de nuestro tiempo, como seralo que nuestros sucesores hallaren dello que tenemos agora, segun las mudanças continas haze cada dia la mar, anegando las tierras, y descubriendolas en la parte que le plaze. Fenecida la nauegaciō deste lado, las flotas comengaron de torcer la buelta de Leuante, para descubrir el otro quarto lado de España que restaua, doblado la cumbre de Finisterra, que ya por estos dias comengaron a llamar Estrinia. Vista su comunicacion y fronteria cō las islas Estrinias, cuyas vertientes por la mayor parte se derrocauan al medio dia, las primeras gentes que hallaron en aquella montaña, fueron vnos Españoles, a quien dezian Lygores, cuyas enemistades y competencias con otras gentes Españolas nombrados Celticos y Neriones, que despues les ocuparon toda su prouincia, tocaremos en los treynta y ocho capitulos deste libro tercero. Tras esto venia la costa donde los Asturianos asētarō muchos años dēspues, y junto con ella la delos Siloros, delos quales y de cierta passada que adelante hizieron en Inglaterra dara relacion el tercero capitulo del quarto libro siguiente. Luego las fustas prosiguieron su derrota, por la ribera que faltaua sin dexar cosa que no callasen y sintiessen, mas no tenemos relaciō hasta donde llegaron, ni que naciones auia

por donde discurriessen, assi por aca como por las otras partes Septentrionales de Europa. Fue la razon destas faltas, auerse perdido los memoriales y registros que el capitán Himilcon hizo de todo su viaje. Nuestros autores passados dado que sacasen dellas lo que conuino para sus intentos no ponen mas dello que dexamos aqui con tado: pero claro parece que la nauegacion fue larga, muy detenida, con sobra de qualesquier diligencias que conuiniessen hazerse: porque passados no menos de dos años, Himilcon fue de buelta en el Andalu-
zia, y auiendo visitado a su hermano Gifgon, que toda via la gouernaua, visitados tambien los otros amigos antiguos, naturales dela tierra, dandoles cuenta de su camino, torno para la gran Cartago con toda su flota medianamente sostenida. Fue la jornada tenuta por cosa de gran precio. La memoria de todo pusieron en los archiuos publicos dela señoria, señalando los tiempos, los años y dias en que cada cosa succedio, como de razon se deue hazer, en todas las partes, assi reynos como republicas de gente discreta, quando semejantes negocios acontecen, para que despues de sabidas, allende los prouechos y la prudencia que dello resulta, se reconozcan las mudanças que la natura haze de continuo por la mar y por la tierra, sin perdonar cosa q̄ los tiempos y siglos no desbaraten y truequen.

Tiempo

Capit. jx. Dela jornada grande que nauego Hanon y sus Españoles despues que salio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano, y delas estrañezas que descubrio por aquel contorno hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcanos al mar Bermejo.



Vcho mas larga fue la jornada dela flota segunda que salio de Cadiz cō Hanō: la qual y los Españoles q̄ la guiauā tomo su derrota lo mas juto que

que pudo sobre las riberas Africanas, auiendo breuemente nauegado la trauieta de mar que se haze por alli desde España. Luego como passaron las fronteras de Tanger doblaron el cabo que dezimos agora Despartel, a quiẽ los Cosmographos Griegos antiguos llamauan Ampelusia, por causa de los muchos viñedos y grandes parrales y parras que dentro del y de sus comarcas solian estar: las quales en lengua Griega se dizen Ampelos. Desde alli caminado por el Oceano, dieron en vn rio llamado Zilia cerca del qual hallamos agora la villa de Arzilla. Despues mas adelante descubrieron otra poblacion de mediana grandeza llamada Lixos, assentada sobre cierto rio del mesmo nombre, donde publicaron auer hallado memoria de cierto desafio de lucha que hizo Hercules con Anteo, con mas la señal de cierta pelea que el mesmo Hercules vió con vn dragon o serpiente que platicauan las gentes vulgares auer guardado muchos años y nos huertos donde fingian nacer arboles con manzanas doradas: que son dos hazañas o trabajos principales que del tal Hercules hablaban. Quanto a lo de las manzanas y sus vergeles, no vieron otra cosa mas de las entradas o canales de la marina, por la region adentro bolteadas y torcidas, a quien los de la tierra llamauan el dragon: las quales abraçauan entre si cierto rodeo como isleta pequeña, donde hallaron vn altar viejo, rodeado de azebuches, que son los arboles solos que por alli vieron sin otros algunos. Passaron despues adelante cinquenta millas de trecho, que haze poco mas de doze leguas Castellanas, y dieron en otro pueblo nombrado Bonofa, juto con vn rio nauegable harto grande que dezia Subur. Cinquenta millas en baxo hallaron otro rio nombrado Sala, con vn buẽ lugar del apellido mesmo que parece ser el que llamamos agora çale, pueblo de gentil disposicion y buena postura, sino tuuiera cerca los desiertos Africanos, que se començaua por alli contra la parte de Leuante, donde se le recrecian grandes males y peligros, a causa de los elefantes y de muchos otros animales y bestias fieras, que se criaban en Africa: las quales destruyan toda la region. Pero quien mas aq̃l daño padecia, fue cierta prouincia de su comarca grande y crecida que nombrauan Autolola: por la qual yuan al derecho camino para salir al monte Atlante, mas crecido y mas famoso de

todas las tierras Africanas. Este monte certificaua despues la gente de la nauegacion sobredicha, que nacia de ciertos arenales desiertos, muy grandes y tendidos en aquella region, y que contra la parte mas Occidental era muy seco y muy aspero, lleno de piearras esteriles y peladas, hasta dar en las riberas del mar Oceano, por donde caminauan estos nauegadores, a quien los antiguos llamauan el mar Atlantico, por causa del dicho monte Atlante: pero que la buelta contraria, sobre las vertientes Africanas, era llena de diuersos frutales que se criauan de suyo, mezclados con quantas frescuras y deleytes podemos imaginar. Mas como de las tales cosas quando se relatan, siempre los que las cuentan añaden lo que les plaze, dezian que nadie de la gente ni de los animales que morauan en el monte se mostrauan por el dia, todo parecia sossegado y quieto, con vn silencio marauilloso, tal que semejava mysterio, lo qual puso admiracion a los principios, juntamente con las alturas y cumbreres marauillosos de la montaña que parecian tocar en el cielo. Venida la noche dezian que todo se mudaua: la montaña començaua de resplandecer con fuegos y lumbres a toda parte. Los alaridos y regozijos de danças y placeres, eran tantos que se conoscian y sentian muy lexos con flautas, y trompas, y panderos que los Faunos y Satyros tañian por la tiniebla de que dezian estar aquel monte lleno. Certificauan otro si caer en aquel entreuado de tierra la boca de vn rio que llamaua Afama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Afamar, o de Azamor, puesta ya los dias presentes en el señorio de los Españoles Portugueses, y ganada por fuerza de combates algunos años antes, y no muchos que yo començasse los trabajos desta cotonia. Mas baxo desta ciudad, y de sus fronteras, contra la buelta del medio dia Occidental, descubrieron en la mar las insulas bien fortunadas, que son las que llamamos agora de Canaria, donde tuuieron despues creydo los antiguos, que nacia todo lo necessario para la vida, sin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuosa, donde no reynan desuorios ni vicios, pocas plantas y pocos asanes son necesarios en qualquiera region por esteril que sea. Destas islas publicauan auer vna con dos fue-

Atlante
mar.Faunos
SatyrosAfama
rio
Afama
pueblo
AzamorInsulas
fortunadas.
CanariasFuente
rifa.

Libro

Fuentes
de rila.

Etiopia.
Esperias
ilas.

Dorca-
as ilas.
Gorgone
s ilas.
Gorgo-
as mu-
eres.

uerno
perion

Cabo
rde.

atoble
ani-
al.

tes de tal naturaleza, que quien benia dela vna le tomaua tan gran rila, y tan continua que moria muy presto sin auer para lo tal mas de vn solo remedio, que fue beuer el agua dela otra, con que luego cessauan aquellos plazerres mortales. Agora por este nuestro tiempo dado que las dichas islas viuã en la sujecion y señorio de España, nada de tales milagros les vemos. No se yo si por auer perecido las dichas fuentes, o auerseles mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas vezes. Despues desto passado costearon otro gran trecho de ribera, donde hallaron la tierra de diferentes calidades. Lo primero della, muy lleno de bestias dañosas. Enel medio grandes arenales, sin fruto ni yeruas. Enel fin tostada dela calor excessiua del sol, donde morauan las gētes de Etiopia, no lexos dela qual deziã auer hallado ciertas isletas llamadas de las Esperias. Despues nauegando pocos dias mas adelante dieron en otras islas nombradas a quel tiempo las Dorcadas Gorgoneas: que fueron assi dichas, por causa de ciertas mugeres mostruosas que las morauan llamadas Gorgonas o Gorgadas. Estas deziã cōcebir sin ayuntamiento de varon, y ser tan ligeras q̄ ningun animal corria mas. Y ten deziã ser todas cubiertas de vello, tã brauas y terribles, que despues de captiuadas algunas dellas, muy dificultosamente las pudieron tener ni domar, dado que las ataron con fuertes prisiones. Aquellas insulas eran apartadas dela tierra firme de Africa dos dias de nauegacion, fronterasa cierta punta que llamaron despues el Cuerno de los Esperios: donde certificaron aquellos mareantes que fenecia vna gran frente, como barriga que las tierras Africanas haze sobre la mar de Poniente, y se començauã a doblar las riberas contra Leuante. Figura senos agora ser esta punta la que nombrã el Cabo verde, si la muestra delas mugeres vellosas, y delos otros animales que vierõ cōcertasse con lo del sitio, como cōcierta lo dela figura o barriga que vemos oy dia por alli. Entre los animales sobredichos certificauan tambien que vieron vno llamado Catoblepa, pequeño de cuerpo, pero tan crecido de cabeça, que trabajosamente la podia sostener, y por esta causa todos los tiempos la traya por el suelo sin poder se mouer para hazer algun daño, saluo que delos ojos echaua tal ponçõna, que quien

los mirasse, moria luego. Mas adelante hallaron otra nacion entre las gentes Etiopicas, que fueron siempre regiones muy tendidas por aquellas partes, y los hombres dela tal erã mas pequeños de cuerpo que ningunos de quantos auia topado, mal hechos y peor tratados, en cuya prouincia deziã auer hallado la fuente nombrada Nucul, donde creyan nacer el rio Nilo, q̄ fue siempre delos muy grandes del mūdo: alo qual se mouian por ser infinitas las aguas que salian della, y tambiẽ porque todas las otras fuentes y rios que por alli manauan corriã sobre la buelta de Poniente para se lançar enel mar Oceano, sino las aguas desta que van por las tierras adentro, muy llenas de peces y de bestias, conformes a las que se hallan en aquel Nilo de Egypto. Destas sus aguas tuieron relacion que se sumian muchas vezes, y tornauan a nacer en diuersas comarcas Africanas alexadas de aquella prouincia. Passada la otra ribera sobredicha que fue mucho larga, vierõ vnas cumbres altissimas, a quien los Cosmographos llamaron despues el Carro delos dioses, en las quales relatan algunos autores auer sido la parte donde sintieron entre dia la quietud y fosiẽgo que los otros dixerõ del monte Atlante. Tras esto deziã mas que hallaron vna muy grande cãtidad de ribera coruada para dentro, a manera de seno que tenia cierta isla de buen tamaño, poblada delas mugeres vellosas arriba declaradas: en lo qual fue necessario darseles credito, porque quando Hanon hizo buelta para Cartago traxo dellas dos pellejos embutidos con pajas, y despues entre muchas otras preseas y dones maravillosos q̄ puso a la diosa Venus en vn templo de su ciudad, mando tambien colgar aquellos pellejos, porque fuesen memoria de sus viajes y victorias. Esto pareçe que seria dentro del golfo donde hallamos agora la isla de san Tome sobre la punta que dizen de Lopegonçalez, en que nuestros mareantes quando van a las Indias de Calicut y de Malaca pierden el punto del norte que llaman Artico por estar ellos en baxo del Equinocial, y cobran otro punto al Antartico, por donde rigen sus nauios. Huuo Hanon tan buen temporal hasta llegar aqui, que con toda la buelta quanta los nauios dieron por aquella torcedura dela marina contra Leuante, gastaron segũdize Ariano, solos treynta y cinco dias de

Nucul
fuente.
Nilorio.

Carro d
los dios-
ses.
Theon o
chema.

San To-
me isla.
Cabo Lo-
pezgonç-
lez.

Equino-
cial.

Seno A-
rabico.
Mar ber-
mejo.

de nauegacion, si los numeros no van errados en su libro. Despues boluieron las velas sobre la mesma ribera, que se les vino torciendo contra Medio dia, como tambien oy dia la hallamos: y luego les comenzaron a recrecer dificultades excessiuas, así por faltaries el agua, como por calores demasados, tales, que no pareciã sino rios de fuego que cayan sobre ellos en la mar, a causa que deuia llegar el verano, quando se hallaron en aquella region, la qual de su naturaleza fue todo tiempo sobradamente calurosa. Pero con todos estos trabajos escriuieron despues los coronistas Cartagineses auer se mostrado Hanon tan valeroso, que fundo por aquel trecho y en lo que dexaua nauegado, multitud de ciudades y pueblos, hasta que finalmente cõcluyó toda la buelta de las tierras Africanas, y nauego por el Seno de las Arabias, a quie llaman algunos el mar bermejo. Desde el qual Seno dicen, que por tierra hizo menageros a la ciudad de Cartago, declarando les en la parte donde quedaua, con certificacion, que no passaua mas adelante, por temor que las prouisiones no le bastarian a los viajes, y no por falta de mar descubierta y patente, donde podia nauegar en otras tierras de la India nunca vistas ni sabidas: de lo qual todo hizo vn volumẽ asaz crecido, que contenia la figura de todas las riberas Africanas perteneciẽtes al mar Oceano, con la diuersidad de los animales, y de las otras cosas estrañas y notables dignas de memoria que por alli vieron. La qual escritura no hallamos agora en este tiempo, tampoco como la relacion que su hermano Himilcon escriuio, quando nauego por las costas y regiones Septentrionales de Europa: sino es vn pedacillo pequeno muy breue, de sus principios: y aun este sospechan algunos no ser suyo. Por esta causa no se pudo dezir aqui mas desto poco, que recogieron algunos escritores Latinos y Griegos samariamete de los libros sobredichos, quando los auia. La conclusion de todo fue, que despues de passada mucha diuersidad de fortunas por mar y por tierra, despues de rompidos muchos recuentros y batallas con diuersas gentes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crecida gloria, Hanon y su flota dieron buelta por donde primero caminaron, y llegaron al Andaluzia casi en el fin del año que se contaua quatrociẽ-

tos y quarenta ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue poco menos de tres años despues que su hermano Himilcon fenecio tambien la jornada de Europa, cumplidos ya cinco despues que todos ellos comenzaron estas dos empresas. Llegados aca, hallaron que su hermano Gílgon gouernaua siempre la prouincia del Andaluzia, por el qual fueron bastecidos cumplidamente de mantenimientos y vestidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de que trayan gran falta. Refrescados allí se tornaron a las fustas, y llegaron a la gran Cartago, cuyos vezinos salieron todos con ramos a su recebimiento. Hanon fue metido casi trianfando, como aquel que muy bien lo merecia. Los Españoles recibieron gracias de todo lo hecho, con remuneracion larga de muchos dones, y los embiaron a sus tierras contentos y satisfechos. Bien es verdad en este caso, que muchos años despues de aquello fenecido, los Romanos embiaron vn capitán suyo llamado Polibio, que despues escriuio las historias Romanas en gran excelencia, para que descubriessse las mesmas riberas Africanas, porq̃ no tenian ya memoria desto con los muchos dias passados, o por lo menos en Roma no sabian cosa della. Este Polibio, dando que no llegasse tan adelante como Hanon el capitã Cartagines, anduuo mucho de las riberas sobredichas. Y relatando en sus libros mas por menudo las partes y rios y la distãcia de las tierras, y la calidad que tenian por aquella sazón, dize, que todo quanto venia contra la buelta del Poniente, hallaua lleno de bestias brauas y monstruosas, quales Africa las cria comunmente. Desde la punta postrera Septentrional, que como dize llaman agora Cabo de Espartel, donde bueluen las riberas Africanas al Medio dia Occidental, hasta vn rio nombrado Anatis, tassauan quatrociẽtas y ochenta y cinco millas Latinas. De Anatis a Lixos dozientas y cinquenta. Despues pone cierta vaya de mar, a quien llaman Saguto, cuyo principio sobre la primera punta dize que tenia la villa de Mulelaca. Luego despues venian los dos rios nombrados Subur y Sale con el puerto de Rutibe, desuiado de Lixos treziẽtas y treze millas, que son setenta y ocho leguas Españolas. Despues dize q̃ hallaron vna punta llamada del Sol: la qual sin algũa duda fue la q̃ dicen agora los nauegadores q̃ la

Año .
440.
ante del
nacimiento
de christo.
Gílgon.

Nauegacion Romana.
Polibio

Cabo
Espartel

Anatis.
Lixos

Saguto.
vaya.
Mulelaca.
puerto.
Subur.
Sale.
Rutibe.
puerto.
Punta del Sol.

Cabo de Bojado.
Rysadi.
o puer.
o Getulos.
ente.
Autolo.
o puer.
la.
Ceseno.
alari.
os gère.
eiatas.
ente.
elate.
to.
la ace.
o.
ocodi.
o ani.
al.
arce pu.
o.
alorio.
eroros.
nte.
raños.
ne.
arati.
gente.
oto.
o.
rode.
dio.
o.
peria.
ta.
lante.
oute.
o.
lante.
yor.
o.
enor.

caminan por este nuestro tiempo Cabo d Bojador frontero de las Canarias. Y junto cō aquella punta, quedaua tambiē el puerto de Rysadiro. Despues mas adelante vieron los Getulos y la prouincia de Autolo la, de quien arriba hablamos. En fin della toparon el rio Ceseno, que comarcaua cō la nacion de los Salatitos y Mesatas : los quales eran asī nombrados, a causa de cierto rio grande que por alli se haze nombrado Mesate. Despues dize que se hallaron otro rio llamado Darate, que criaua Crocodillos, como los cria tambien el Nilo de Egypto. Poco trecho mas adelante vieron otro gran seno de mar, que ceñia mas de seiscientas millas de espacio, rodeado d mōtes muy altos, en que salia la punta llamada Barea contra la buelta del Occidente. Despues venia tambien el rio Pallo, desde el qual comienzan las gentes Etiopicas, q ya declaramos, dōde hallarō. vnos a quē solian llamar Peroros, otros Farusios, otros Daratiras, con el rio Bamboto, q tambien era lleno de Crocodillos y cauallos brauos d agua. Desde alli todo quāto mas parecio, dixo Polibio ser montanas continuadas y seguidas hasta la tierra nombrada Carro de los dioses. Desde el qual, hasta la punta de los Esperios, ya declarada, ponía diez dias de nauegaciō. En este medio trecho dexauan las cumbres y sierras del gran monte Atlante, que todos los otros coronistas y cosmographos situan en la postrera tierra de los Moros, o Maurisios, contra Medio dia: puesto que Ptolomeo haga memoria de dos mōtes en aquella mesma parte llamados Atlantes: el vno mucho grande, que va por el traues en todas las tierras Africanas y sus desiertos, por aquel derecho que Polibio Romano hizo su declaracion: el otro muy cerca de los Moros, y mucho menor que el primero. Desta manera passaron las nauegaciones de los dos capitanes ya dichos Romanos y Cartagineses en diuersos tiempos y dias. En lo qual detuuiamos nuestra coronica, como cosas pertenecientes a las hazañas antiguas de España: porque la primera nauegacion, dado que el capitan Hanō fuesse Cartagine y extranjero, la flota que lleuaua d los nauios que lo nauegaron fueron Españoles, labrados en España, desde España començaron el viaje, lo mas de la gente q lo trabajo fueron Andaluzes Tartesios, y de los que morauan en Cadiz, o

por su marina frontera. Los quales guiarō toda su derrota, como personas que ya lo tenian otras vezes nauegado, puesto q no tan detenido, ni con tanta consideracion, como lo hizieron a qlla vez. Damos otro si relaciō aqui dello, para q quien quisiere pueda cotejar estos dos viajes Cartagines y Romano con el que hazē agora por alli nuestros Españoles, pues todas aquellas marinas tienen ya puestas en baxo de su jurisdicion y señorio, hasta lo postrero de las Indias. Y dello se puede muy bien conjeturar las cosas que faltan o sobran, o se hallan mudadas desde los tiempos antiguos aca: y asī reconozcamos la vetaja que los nuestros agora lleuan a los antiguos en nauegar mucho mas, y passarles adelante, no solo en el señorio, sino en el atreuimiento y osadia. De la qual nauegacion nuestra, se dara muy cumplida cuenta casi en el fin de esta gran historia, como ya en otros capitulos dexamos prometido.

Cap. x. De dos gouernadores nuevos que la señoria Cartaginesa proueyo, para residir el vno en el Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuētafe la poblacion de la villa de Albor, y la muerte de Gisgon, con algo de las costūbres que los Mallorquines tenian en aquellos tiempos.

DESPUES q los negocios fueron concluydos, los dos hermanos Himilcon y Hanon, cō los otros sus primos, de quien ya hablamos, quedaron en la gran Cartago mas de reposo que nunca, gouernando y mandando la ciudad y todo el peso de su república: pero muy mas principalmente Hanon, por cuyo cōsejo todos los otros se regian: el qual segun era sagaz y mañoso, cada dia mejoraua sus negocios, y se hazia mas señor y mas absoluto. Por mādamiento de estos gouernadores fueron proueydos poco despues dos Cartagineses honrrados para residir en la contratacion de España: el vno dezian Hanibal primo suyo de Ha-

Hanibal
Cartagi
nes.

non

Magó ca
pitan.

Magen
pueblo.

Mallor-
quines.

non, hermano de Hasdrubal y de Saso Cartagines, de quien hablamos en el segundo y tercero capítulo deste libro: el otro llamauan Magon, allegado y amigo de todos ellos. A Magon fue señalada la residencia de las islas Mallorca y Menorca, donde moro ciertos años haziendo su deuer: y por causa fuya y de su nombre pudo bien ser, que fuesse nombrado Magon vno de los dos lugares que Hanon el sobredicho vno principiado en Menorca los años antes, conforme a lo que dicen algunos escritores, como lo tocamos en aquel quarto capítulo precedente: dado que segun alli se dixó, quanto a lo que a mi pertenece, yo no tengo leydo coronista ni libro de los antiguos que tal declare. Lo que deste Magon sabemos, solo es auer estado en aquellas islas algunos años, y conuersado los vezinos dellas, entendiendole con ellos mas tiempo y mas años y con mas amistad, que ningun otro Cartagines de quantos hasta sus dias alli vinieron. De las quales islas y de su postura y calidad escriuió despues vn volumen, en que juntamente declaraua las condiciones que por aquellos tiempos tenian los naturales dellas, cuya relacion y memoria se platico muchos tiempos entre las otras naciones del mundo, por tener los moradores destas islas algunas estrañezas discrepantes de las otras gentes. En especial dicen todos, auer sido tan aficionados al amor de las mugeres estrañeras, que por cada vna trayda de fuera, dauan en trueco quatro y cinco hombres de si mesmos: los quales ellos hurtauan entre si para las tales compras. Y los mercaderes Cartagineses quando lo sintieron, començaron a seguir muchos aquel cambio, de que recibian de masiada ganancia, tomando para su seruicio los esclauos Mallorquines que les era menester, y vendiendo los que sobrauan por otras regiones. Eran otrosi tan golosos de beuer vino, que ningun mantenimiento ni breuaje les fue jamas tan agradable, ni hallauan cosa con que mas alegria recibiesse quando se lo trayan, ni con mas importunidad lo pidiesse o trocassen a los Africanos que residian entre ellos. Y hazialo ser maspreciado, no tener al presente todas aquellas islas aparejo de viñas, ni de semejante labor, a causa de ser la gente dellas nada trabajadora ni cuydosa, vagabunda y siluestre, sin grangeria de cosa del mundo, sino fue de cierto licor a manera de

azeyte, que sacauan estrujando de la fruta de ciertos arboles que los Griegos llaman Termintos, a quien los Españoles creo yo que dicen Alforfigos en este mi tiempo: con la qual azeyte los sobredichos Mallorquines y Menorqueses vntauan comunmente los cueros, y la gastauan en lo mas de sus manjares, puesto que poco despues aquellos Cartagineses les enseñaron a sacar azeyte de oliuas, que tambien se criauan en las islas, aunque deste tuuieron alos principios tan pequeña codicia, y tan poca prouision, quanta la tienen agora sobrada y abundosa, con gran excelencia y multitud de oliuares, que por todas ellas se cria, segun adelante mostraremos. Esto solo es (como dixé) lo tocante a España que de Magon hallamos en las historias. El otro Hanibal vino tambien al Andaluzia por los mesmos dias, y con su llegada traxo mandado a Gisgon de sus hermanos y primos, que luego recogiesse quanta riqueza tenian en España los depositos Cartagineses, y con ella se viniesse para Cartago, certificando quererle dar y gual parte del mando, señorio y potencia, que tenian ellos a la sazón en aquella gran ciudad. Y asy començo luego Gisgon el aparejo de su buelta, con suficiente copia de nauios cargados, y llenos del mayor precio que nunca los Cartagineses hasta su tiempo deste capitán sacaron de las Españas, sino le sucediera mal su viaje. Porque despues de metidos al agua, nunca mas parecieron, ni se halló memoria de Gisgon, ni de su flota, ni de persona que con el fuesse. Tuuieron creydo, que con tormenta de la mar fueron todos anegados, por que muchos de los mesmos dias anduuo la mar leuantada y peligrosa cerca de la ribera, donde conjeturauan, que seria muy peor en los golfos de mas adentro, por donde los Cartagineses caminaron. Hanibal despues de venido, començo los negocios de su cargo casi en el año de quatrocientos y treynta y siete años ante que nuestro señor Iesu Christo naciesse, poco despues de la perdida de Gisgon. Este fue persona graciosa y afable, de mucha mayor inclinacion a las grangerias del campo, que alas nauegaciones del agua. Por cuya razon, entre los muchos particulares que para si procuro, passados pocos años despues de su venida, fue poner dentro de la prouincia grandes piaras y rebaños de ganados mayores y menores, con muchas yeguas y cauallos, y multitud

Termi
to a bo
Alforfi
go arbo
Azeyte
de termi
to.

Oliuar
Mallor
quines.

Hanib

Gisgon
muert

Año

437

ante d
nacin
to de
flo.
Hanib
y su cō
cion.

titud de pastores Andaluzes que los apacentauan, en tanto numero, que passauan de trezientos. Edifico dentro del Andaluza muchas torres nuevas sobre los mineros que los Cartagineses cada dia descubrian. Renouo parte de las fortalezas viejas, otras añadio y mejiro como conuenia, mostrando no menos afficion a las obras desta labor, que a la prouision de sus ganados. Pero lo mejor y mas principal que de todo lo sobredicho le podemos alabar, fue la poblacion de cierto puerto de mar, en q̄ puso moradores Cartagineses sobre la ribera del Oceano, por aquel trecho que viene desde Tarifa hasta la punta de san Vicente; la qual poblacion fue dicha despues el puerto de Hanibal, y permanecio con este nombre todos los tiempos antiguos. Agora dezimosle Albor, perteneciente a los señorios y reyno de Portugal, mas Oriental ocho leguas que la punta de san Vicente, entre la boca del rio Guadiana y el mesmo Cabo, no lexos de donde fue despues edificada la poblacion que llama agora Lagos, a quien ya diximos auer los antiguos nombrado Lacobriga.

Tépledo Luzero. Sálucar villa.

San Luzer. Sálucar nombre. Solocar.

Luzero estrella.

Venus la zero.

Cap. xj. De los edificios y moradas nuevas q̄ los Españoles comarcanos al rio Guadalquiuir hizieron estos dias, con recelo (segú se cree) a los Cartagineses Africanos, cuya potencia se metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera menester a la seguridad y pacificacion de sus naturales.



POR este tiempo los Andaluzes Tartesios moradores de la isla de Guadalquiuir, començaron a labrar vn castillo sobre la ribera de su mar entre los dos braços o bocas que solia ser en aq̄l rio, desuiado por ygual de qual quiera dellos. Este castillo despues que fue hecho, llamaron Ebor, como se dezia tambien la villa donde morauan dentro de la isla. Junto con aquello principiaron vn tē

plo de muy buena labor sobre la boca del brazo Occidental deste rio Guadalquiuir: y como quiera que las dos obras fuesen costosas y grandes, parece que las tuuieron aquellos Tartesios Andaluzes por tan cōpetentes, que jamas alçaron mano dellas, hasta las acabar. El templo llamarō del luzero, fūdado en aquella mesma parte que hallamos agora la villa d̄ san Lucar d̄ Barameda: y aun parece claro, que del nōbre deste templo vino despues el nombre que tiene tambien agora la mesma villa: y assi queriendola llamar San Luzero, vinierō a le dezir corruptamēte San Luzer, y despues mas corrupto San Lucar: puesto que yo se bien auer passado tiempo quādo mucho mas corrompido le llamauā Solocar. Començando las obras, començaron a poner nuevas cerimonias en los sacrificios desta estrella, discrepantes de las que comunmente hazian a los otros idolos, antojādo feles a los Tartesios Andaluzes, que la tal estrella deuia ser algun nuevo dios, de nueva diuinidad, pues en su resplandor y hermosura sobrepaja todas las otras estrellas. Y verdaderamente bien considerado, muchas excelencias auentajadas hallamos en ella, para que quienquiera la note, y se le afficione mas que a ninguna de las otras. Sola esta, despues del sol y la luna, da sombra en las tierras, vn tiempo, pareciēdo primero que el sol antes que salga, multiplicādo y alargādo la luz y claridad de los dias: otro tiempo resplandeciendo despues del sol puesto, vedando y contradiziēdo quāto puede las tinieblas de la noche y su tristeza, porque no vengā sobre nosotros tā presto. Y como quiera que el sol sea regidor y ministro principal dela naturaleza, esta estrella le sigue, discurriendo siempre cerca del, como que le fauorece y acompaña quanto haze. Con el ayuda y rocio deste Luzero, conciben las cosas criadas, assi plantas como animales: este fauorece todo lo nacido con sus influencias graciosas: incita los amores de los animales, para que se junten y multipliquen, y no perezca la natura. Por lo qual vuo tiempo, que considerando las muchas experiencias de sus bienes, toda la Gētilidad tuuo creydo ser este Luzero la diosa Venus, a quien solia atribuyr el alegria, felicidad y generacion de nuestra vida mortal. Por donde parece que segú la simplicidad del siglo passado, no sin razon los Tartesios Andaluzes se mouie-

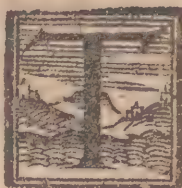
mouieron a intitular este su templo de la nombradia del Luzero, pues en aquellos tiempos solo tener por diuinas las cosas donde hallauan estranezas o prouechos, quanto mas siendo tales y tantos. Desta suerte, con yr el edificio del templo bien labrado sobre la boca Occidental de aquel rio Guadalquivir, con estar esso mismo la torre de Capion, que tambien era fuerte y bien hecha, sobre la otra boca del braço Oriental, segun escriuimos, y en medio de los tales edificios el castillo de Eborá, que jutamente labrauan, quedarō los Tartesios de Guadalquivir pertrechados en todas partes, y tuuieron la isla de su río cerrada y cercada para que nadie la tomasse contra su voluntad, porque no menos a los otros lados eran fortalecidos y rezios el oraculo de Menesteo con la villa principal donde morauan. Y si conjeturas valen algo para juzgar en semejantes acontecimientos, imaginamos, que todos aquellos edificios y proueymientos harian ellos con recelo de ver que los Cartagineses començauan a tomar sitios en esta marina, donde tambien ellos morassen, fundando la villa de Albor, con otras estancias, a que mostrauan afficion, y conuenia tener su vezindad, pues a la sazón andauan mucho poderolos y negociadores, y de su natural eran sobradamente solícitos en señorear quanto hallauan a mal recaudo, puesto que por el presente los vnos y los otros tenian conformidad, y se fauorecian y vandeauan en quāto se les offreciesse.

Torre de Capion.

Cartagineses af-
turos.

Capitulo.xij. Como

parte de las gentes Andaluzas y Lusitanas començaron entre si diferencias y questiones, sobre las quales uieron vna batalla mucho terrible, donde murio cierto capitan Cartagines, y multitud de hombres y mugeres, y fueron destruydas algunas poblaciones antiguas, que solian ser en aquella region.



Odos aquellos dias que Hannibal estuuó en el Andaluzia, hizo por ella lo que sus antecessores auian hecho, re compensando con su buena diligencia la perdida de Gísgon, y de las riquezas que con el se anegaron. Fuera de esto y de la poblacion del puerto de Albor, no se halla por las historias particularidad que le toque, ni cosa de los Andaluzes entre quien moraua, hasta que passados cinco años despues de su venida, començaron a tener diferencia los Españoles que viuián entre la mar Occidental y las aguas de Guadiana, con los Andaluzes sus comarcanos, moradores entre Guadalquivir y el mismo rio de Guadiana. Fueron la causa de estos debates, ciertos pastores en ambas gentes, que sobre los pastos de sus ganados, y sobre las rayas o terminos de las dehesas, peleauan en recuētros particulares cada dia, donde morian muchos dellos, y parecia grā copia de gentes, y se hazian tales daños y crueldades, que los mismos pueblos, cuyos ellos eran, se metieron en la pendencia, señaladamente cierta poblacion de los Andaluzes, situada cerca de la costa, cuyo nombre no declaran nuestras historias, sino que sospechamos auer sido la Ybera, de quien hablamos en el octauo capitulo passado: la qual sobre todos y con mayor enojo pedia recompensa de los daños y demasias hechas en aquel caso. Y como las pendencias solo por esta demanda no se pudiesen atajar, y creciesen quanto mas y uan, uierō de venir a batalla campal en gran multitud de cada parte: la qual duro todo vn dia desde la mañana hasta la noche cō increyble derramamiento de sangre, sin que por aquel tiempo nadie dellos alcançasse muestra de victoria, mas de morir y pelear raiosamente. Tienese por cierto, que si la noche no llegara, muy pocos quedarā de los vnos ni de los otros, segun estuuieron porfiados y duros en el afrenta. Quando la mortandad andaua mas rezia, sobreuiuo grā lluvia del cielo, con truenos y relampagos espātosos: y poco despues cayeron tres rayos encendidos a diuersas horas del dia por medio de las hazes, que abrasaron crecida multitud de hombres: y nada bastó para los despartir, hasta que (como digo) con las tinieblas y escuridad de la noche no vierō a matar, y les conuiuo retirarse. Fueron tantos, los muertos, que si los numeros o letras de cūta

Tiempo

Ybera ci-
udad O-
cidental

Batalla
bravísima

Rayos
del cielo.

Mugeres
peleado
ras.

Capitan
Africa
no muer
to.

Hanibal
muerto.

ta no van errados en las coronicas y libros que desto hablan, passaron de ochenta mil personas entre hombres y mugeres: de las quales mugeres affirman auer estado muchas en la batalla con armas, animando cada qual a los de su parte, y peleando juntamente con ellos. Entre los muy señalados que murieron alli, dicen auer sido vno el mayoral de los Africanos, que por fauorecer el vn vando, vino cō gente de pelea, dando que (segun antes diximos) la poblaciō que el auia hecho en Albor, estuuiesse dentro de los terminos y prouincia d las otras gentes contrarias. No ponē tampoco nuestras coronicas el nombre propio d aquel mayoral de los Africanos: pero sin duda parece que deuio ser aquel Hanibal sobre dicho, pues la concordancia de los tiēpos en que por aca residio, cotejados con estos dias de la batalla, vienē todos en vna razō, y confirmalo mucho ser el debate sobre pendencia de ganados y pastores, de q como dixe, certifican otros que del hablā, auer mantenido en España trezientos collaços a sus despenfas y soldada. Los vezinos de la ciudad o poblacion de la marina, como fuesen mas principales, y tuuiesen recebido mās daño, creyeron que los aduersarios se reharian, y boluerian sobre ellos: y por esto desampararon luego su pueblo, poniendo fuego a sus casas, y a toda la hazienda que no pudieron lleuar, y se derramarō por aquellas comarcas en asientos diuersos los vnos de los otros, sin jamas tornar a su pueblo hasta el dia de oy. Lo mesmo hizieron otros lugares no tan principales confines a sus contrarios, que por estar alli cerca, tenian mas causa de temor, y mas aparejo para destruyr vnos a otros. Asi que la batalla famosa y antigua delos Españoles, que llaman de los Rayos, passo desta manera dentro del año de quatrocientos y treynta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En esta relacion, para dezir verdad, yo desseo mas particularidades delas dichas, pues de uieron passar en cosa tā hazañosa: como las desseo tābien por muchos otros acontecimientos antiguos, q parte de nuestros coronistas recapitulā en los principios d sus historias, quāto mas en esta, dōde ponē tales passos, que denieran ser dichos mas a lo largo, señaladamente la pelea de las mugeres, q fue trāce muy de notar: el tiēpo tambien delos rayos q cayeron del cielo, cō la

Año.

431.

ante del
nacimiento
de christi
to.

muerte de las personas Españolas de cuenta que perecieron alli, pues la hizierō del capitan Africano. Fuera tambien justo de zir, si participarō en el debate gente de los Galos Celticos, los quales mirando las posturas y la diuision antigua dela tierra, muchos dellos morauan entre los Andaluzes desde poco mas baxo d Seuilla, hasta Guadiana. Y aun no se perdiera nada en escreuir, si los enojos, y la codicia, con intereses desordenados, hizieron en ellos sus officios, que son, armar parientes contra parientes, amigos contra sus amigos, naciones cōtra si mesmas, y muchas vezes los hijos cōtra sus padres. Pero d sospechar es, q no serian estos Celticos en la quistien, pues nuestros coronistas no los nōbran aqui, solien dolos nōbrar en otros acōtecimientos que passauan, y q solamēte seria sin ayuda de nadie las gētes que morauā desde Guadalquivir a baxo cōtra la marina del Cabo de san Vicente, poco dentro dela tierra. Y si los tales fueron, clar o parece ser vnos los Cenitas, y los otros Albiceños, de quien a tras queda hecha relacion, y mas algunos Turdetanos, que ya por mucha parte seles comeneauan a mezclar en la tierra de Portugal o Lusitania, puesto que lo principal dellos fue siempre dentro del Andaluzia.

Celticos
Españoles.

Cenitas
gente.
Albice-
ños Tur-
detanos
en Lusita-
nia.

Cap. xiiij. Como sabida la muerte del capitan Cartagines en la batalla de los Españoles, mandaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniesse para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiēpo rēcrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della.



Vegō despues d Hanibal, vino Magō al Andaluzia por mādado delos gouernadores Cartagineses, aql q diximos auer quedado los años antes en las islas de Mallorca y de Menorca. Quādo llego en España la vez q dezimos

Magon
Cartagi-
nes.

Mallor-
quines
muchos.

Gomel

Tiempo.

Año.
428.
ante del
nacimiento
de Christo.

dezimos agora, salio de sus nauios acõpañado de gentes Africanas que por alla tenia, juntamente con muchos Mallorquines, honderos que consigo traxo: creio y oí sospeshando hallar la tierra turbada. Mas a lo que parece, despues de la gran batalla, los pueblos que la dieron quedarõ tan mal parados en toda parte, que les conuino soflegar algunos dias. Y los Mallorquines arriba dichos, dado que discurriessen por las comarcas, bien contentos y satisfechos cõ el pago de sus gages, que les dauan en mulgeres y vino: pero despues a poco tiempo con la mudança de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos desuados, recreciõles tal corrompimiento y enfermedad, que breuemente murieron casi todos: mas no para que dello viniesse perjuizio ni falta sobre las poblaciones o villas o puertos o mineros, que la gran Cartago tenia por aca, porque las amistades y confederacion de los Tardetanos assegurauan quanto les tocase. Con su fauor dellos estuuõ Magon el Cartagines en el Andaluzia poco menos de tres años, sin hazer cosa notable q̃ sepamos, agora fuesse por esto, agora por otras causas que las historias no declarã. Los Cartagineses al fin deste tiempo, le mandaron venir a Cartago: y assi dexo la prouincia de los Andaluzes casi en el año de quatrocientos y veynte y ocho, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamente noueta y dos años cumplidos, despues que la gente Cartaginesa hizo las primeras venidas en España para fauorecer a los de Cadiz contra los Andaluzes. Despues deste Magõ, no hallo yo memoria muchos años adelante de persona particular que la señoria Cartaginesa tuuiesse por aca, dado que segun fue siempre proueyda, contino lo deuio tener todo muy a recado, mayormente siendo Hanon el principal que la gouernaua, cuya persona bastaua para quanto se podria dezir en tales casos, puesto que ya por estos dias le començaron a venir en su vejez aduersidades crecidas, en que sin la muerte de Gisgon su hermano, y la perdida de los thesoros que con el se hundieron, sobreuino despues la muerte del otro Hanibal en la batalla de los Españoles. El año siguiente despues de la batalla, murio tambiẽ en Cartago de ciertas enfermedades continas Hasdrubal, y luego tras el Safo primos todos tres del dicho Hanon,

con que se menoscabaron mucho sus fuerças en el mando de la Señoria. Su fortuna se le fue trocando de tal arte, que la mas gente ciudadana començaron a juntarse contra el y vedar y contradezir mucho de lo que primero no le contradezian, por conocer del que de su natural era cauallero desleolo de mandar, muy sagaz y gran cauteloso, y que procuraua ser absoluto donde quiera que viniesse: pero sobre todo tã maldoso, que cayõ primero que ningun hombre nacido en el arte como se podrian amasar los leones y entre las otras sus grandezas, traxo por Cartago multitud de leones aplacados y domesticos, que discurria en las calles, y se dexauan tratar sin hazer mal a nadie. De lo qual fueron tan alterados los moradores desta gran ciudad, que (como dixõ) determinaron de le quitar el mado, y le fueron despojando de lance en lance de la gouernacion en que primero le pusieron, recelando, que no se le alçasse con el señorio de su republica: porque les parecia que ninguna cosa podria librarse de tã sotil ingenio, queriendola sojuzgar, ni bastarian dificultades para resistir a sus acometimientos y sotilezas, y que la libertad suya dellos, y las contraraciones Españolas y las Africanas con todo lo que posseyan en Sicilia y en las otras islas, podrian mal confiar de Hanon, a quien la terribilidad y fiereza de los leones se auian sometido. Pero como los impetus de la gente vulgar, dado que rezios, durẽ poco, y estos passados, todo su hecho ni tenga cimiento ni discrecion, conociendo los otros Cartagineses, q̃ la mudança del vulgo no seria firme para continuar lo començado contra Hanon, se ñalaron entre si cien ciudadanos nobles, q̃ gouernassen la señoria, dandoles poder y justicia sobre los capitanes de las prouincias y de los exercitos, con cargo de tomarles cuenta de sus officios y dignidades, y para que tambien despojassen a Hanon de su gran poder. Entre los tales fue nombrado casi de los primeros Sarnes Barcino, aquel de quien escreuimos en el tercero capitulo passado. Este busco manera como Hanon fuesse tratado venerablemente, segun lo requeria su valor, y con el acabo, que por euitar los escandales y males que podria succeder entre el y sus naturales, saliesse de la ciudad, y diessse lugar a la ingratitud y furia del pueblo. Y assi se hizo, que Hanon salio luego della con infinito numero de siruientes

Leones
mansos.Sarnes
Barcino.

firulentes y riquezas, y con tan gran aparato de familia, que parecia mas triunfo que destierro. A la hora fueron mudados en el Andaluzia los factores y caudillos, que de mano de Hanon aca residian, y proveydos otros con nuevas instrucciones y nuevos mandatos y poderes. Pero con todo aquello la persona de Hanon era tan estimada, que perseverando sus ausencias hizieron siempre mucha cuenta del, y los cien gouernadores o jueces en todas las cosas graues que sucedian, lo consultauan, y pedian su parecer: y daualo tan como buen Cartagines, que para lo tal nunca tuuo memoria de sus agrauios. Por consejo suyo del pusieron pocos años despues en Sicilia gente de guerra que residiese por ella de reposo, lo qual era muy cumplidero y a muchos fines. El vno para conseruacion de ciertos lugares que Cartago poseya. Lo segundo, porque la villa de Gergento, llamada, como dixe, por aquellos tiempos Agrigento, les offendia con todas sus fuerzas: y fue por estos dias lugar suficiente para les meter grandes alborotos y turbacion en sus pueblos, por la vezindad que con ellos tenia. Lo tercero, porque tambien muchos lugares principales de la isla cercanos y lexos de la marina trayan discordias terribles vnos con otros, y se fauorecian en ellas de naciones Griegas harto poderosas, particularmente de la de Atenas, que por aquella sazón fue ciudad muy pujante, tanto, que por la mar competian sus flotas con las de Cartago, tambien de ser muchas, como de muy armadas: y por tierra tenian esso mismo crecido valor. Y dado que los Atenienses al presente vuisse bien nueue años que trayan guerra trauada con las ciudades y gentes de la Morea, que dezian los Griegos Peloponeso, tuuieron siempre tanta codicia de se meter en Sicilia, que con todas sus grandes ocupaciones, embiauan alla capitanes y nauios diuersas vezes, en gran perjuizio de lo que tambien alli pretendio Cartago, puesto que nadie de sus vezinos los sentia ni consideraua, sino Hanon en su destierro, que continuamente declaraua lo que pretendian estos Atenienses con aquella dissimulacion, como despues adelante lo vio todo el mundo. Por otra parte figurauasele, que siendo Sicilia muy junta con Italia, no deuia Cartago viuir sin recelo de la prosperidad y señorio que los

Gergento
pueblo.
Agrigento.

Atenas
ciudad.

Morea
Peloponeso.

Romanos cobrauan de continuo por aquellas tierras Italianas, cuya ciudad, segun dicen los historiadores Latinos, gouernaua a la sazón que los Cartagineses pusieron el exercito de residencia sobre Sicilia, dos caualleros, nombrados el vno Tito Quincio Cincinato, y el otro Iulio Mento, que fueron regidores y consules en ella, casi por el año de quatrocientos y veynte y siete, primero que nuestro saluador Iesu Christo naciesse. Los dos años que despues adelante vinieron, no succedio cosa digna de memoria que sepamos en el Andaluzia, ni por las otras prouincias Españolas. Y segun parece, fueron sossegados y quietos por todas ellas, quanto fue trabajoso y fatigado el año mas adelante, no solo en España, sino tambien en Cartago, y en muchas prouincias Africanas. Y ciertamente cosa de notar es en este caso, quanto se respóden las corónicas estrágeras y las nuestras en la conformidad de los tiempos: porque de semejante daño haze mencion Tito Liuius, que passaua tambien a la mesma sazón en Italia: lo mismo Tucídides, y muchas otras corónicas de Grecia, por donde parece general a todo cabo. Pero quien mas particularizado lo cuenta de los vnos y de los otros, es Tito Liuius, y Dionisio Halicarnaseo, diziendo, auer comenzado con sequedad excessiua, no tan solamente de lluvias, sino tambien de los humores naturales de la tierra. Faltaron los rios caudalosos, agotaronse los arroyos y fuentes de todo punto. Luego procedio dello mortandad en los ganados, que morian con sed, y muchos con enfermedades pestilenciales contagiosas: las quales redundaron en la gente del campo. Tras esto entraron por los pueblos y ciudades, con daño tan continuo, que los hombres conociendo ser esto persecucion nunca vista, hazian sacrificios peregrinos y nuevos a sus dioses, para los aplacar. Quien duda que nuestros Andaluzes en aquella necesidad no recudiesen a la supersticion infernal que los Cartagineses les auian enseñado de sacrificar hombres, o de sacar sangre de sus mismos cuerpos viuos, para que con el trueco de ella, los tales demonios carnizeros y crueles en quien creyan, les atajasen aquellos males, como ya por otras partes de esta coronica dexamos aclarado.

COSS.
Roma.

Año.

427.

ante del
nacimiento
de Christo.
Tiempo.

Enferme-
dad gen-
ral.

Sagrada
mana.

Cap. xiiij. Del aperce- cebimiento de gente y nauios q̄ la señoria Cartaginesa man- do hazer en el Andaluzia, rece- landola venida de cierta flota q̄ los Griegos Atenienſes em- biauan sobre la isla de Sicilia.

Año.

418.

ante del
nacimiento
de Christo.Hanón
muerto.Athenien-
ſes Grie-
gos.

Tiempo.

Año.

416.

ante del
nacimiento
de Christo.

Enidos los principios del otro año, que fue segū nuestra cuenta quatrocientos y diez y ocho años antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, començo mucho de mejorar la salud en las gentes de España: y es de creer, q̄ tambien mejoraria por las otras tierras; de manera que se pudo muy bien dezir auer sido tiempo saludable bien fortunado y dichoso, comparandolo con el pasado. Poco despues casi en el fin del verano llegaron mensagerias al Andaluzia de la muerte de Hanón el Cartagines, cuyo fallecimiento dezian auer sentido mucho toda su ciudad: porque dado q̄ lo tuuiesen destrerrado y ausente, aprouechauanse del y de su discrecion en los casos y cosas arduas tocantes al gouierno de su republica. Deziaſe mas, auer dexado Hanón requerido y amonestado pocos dias antes de su muerte, que los Cartagineses no se descuydase de Sicilia, pues les era tan importante para sus propósitos, y lo que della posseyan estaua mas peligroso, que quāto trayan entre manos, señaladamēte por parte de los Athenienſes Griegos, de quien el capitulo pasado trató: los quales la desſeauā vsurpar sobre todas las cosas del mundo, puesto que no lo mostrauan. Y verdaderamente como si Hanón lo prophetizara sucedio todo casi luego: porq̄ no fuerō bien llegando los principios del verano del año siguiente, quando por muy cierto supierō que los Athenienſes ya dichos mādauan juntar galeras y nauios mayores y menores quantos trayan derramados en la mar, y reparauan otras de nuevo con tāta presteza, q̄ llegando el estio del año mas adelante, quando se cōtauan quatrocientos y diez y seys, o dos años menos, segū otros cuentan, antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse, parecierō sobre Sicilia ciē galeras armadas de tres re-

madores al vanco, y mas otras ciē fustas de seruiſio con veynte naos de carga, baſtecidas de toda prouision. Supose mas en España, que la guerra se començaua contra la parte donde caya la ciudad de Siracusa, q̄ llaman agora los naturales de la isla Sarausa: y nuestros Españoles despues que la tienen en su defenſa con todo lo restante, la ſuelen llamar Caragoça de Sicilia, pueblo muy auentajado sobre todos los de su comarca. La color que los Athenienſes trayan y publicauan para su guerra, fue, dezir que Sarausa tyrannizaua las otras ciudades y gente de sus derredores, y que la señoria de los Athenienſes las queria reducir a libertad. Mas dado que publicauan ellos esto, muy presto se vio claro ser su principal intencion ſojuzgar vna vez aquellos Sicilianos, y luego paſſar la guerra sobre los Italianos, para los poner tambien en ſuſjecion: y despues reboluer sobre los Cartagineses, y destruyrlos; tomādoles quanto posseyan: con lo qual y con el ſocorro de las gētes que deſta manera ganafsen, creyan cōquistar los otros pueblos de la Morea, quedando señores absolutos dentro y fuera de Grecia. Esto sentido, los Cartagineses mandaron a sus vāderas las residentes en Sicilia, que se repartiessen por aposentos, y se fortaleciesen diſſimuladamente, ſin acostar a ningun cabo. Començaron tambien a juntar compañías Africanas por todas sus prouincias. En España despacharon capitanes, que tuuiesen a punto quatro mil hombres Andaluzes, cō todos los nauios neceſſarios a su venida, ſi los embiaſen a llamar. En Mallorca y en Menorca, mādaron recoger ſieteciētoſhōderos, y llevarlos a la marina, para que viſto su ſegundo mandamiento los mezclafsen cō los otros Españoles, y paſſaſſe a Cartago. Hecha la tal prouisión, eſperauā muy atentos lo que ſuccediria de la cōtienda Siciliana, creyendo muy cierto, que de todas ellas reſultaria grā prouecho para su republica: pues qualquiera de las partes q̄ fueſſe destruyda les era vn enemigo menos, y el vencedor quedaria de fuere tan gaſtado, que tras aquello no pudiēſſe dañar en otras partes: y luego podriā ellos dar en el, y ſojuzgarlo. Creyā tãbien, segū la pujāca deſta flota Griega de Atenas, que tãdo o temprano los Siracusanos acudiria a Cartago, para pedir fauor en su guerra. Pero la ciudad de Siracusa, o Sarausa, que como

Siracusa
pueblo.Carago-
ça de Si-
cilia.

Lacedemonia.
Corinto

dixe fue lo mas principal de los Sicilianos, y la cabeza de toda su resistencia, sin curar de los Cartagineses embiaron a Grecia por socorro, solicitando ciertos pueblos de la Morea contrarios a los Atenienfes, q fueron señaladamente las ciudades de Lacedemonia y Corinto, que tambien eran alla republicas libertadas sobre sí las quales proueyeron luego de capitanes y gente para la guerra, mandandoles encargada mente que continuassen los debates de Sicilia por toda parte. Los Athenienfes como supieron el apercebimiento de nauios que los Cartagineses trayan en España, con mas otros muchos al derredor de Cartago: sabiendo esso mesmo, que los Mallorquines y los Andaluzes quedauan ya pueitos a la lengua del agua, esperando qualquier ocasion que succediesse, ganando todos aquellos dias sus acostamientos y sueldo, recelaron de tener impedimento con ellos, y trataron cautelosamente sus amistades y ligas, porque sin duda trayan a la fazon mejor conocida sobre sus aduersarios. Cartago recibio su concordia cō ygual dissimulacion y doblez que los otros la pedian, conseruando siempre las gētes y nauios Españoles muy bien pagados y muy armados todos los tiempos que la guerra duraua, hasta que passados en ella poco menos o mas de cinco años, despues de muchos recuentros y grandes mudanças de fortunas, el poder de los Atenienfes fue destrozado, sin escapar hombre de quantos alli vinieron. que no fuesse muerto o captiuo, juntamente con sus capitanes, en los principios del Otoño, o segun otros escriuen, por el mes que los Sicilianos llamauā Carnio, y los Atenienfes Metagitneo, que tomaua muchos dias del que llaman agora Iulio, dentro del año de quatrocientos y doze ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Fene cida la guerra Siciliana, los Cartagineses derramaron la gente del Andaluzia, pues ya para ninguna cosa la tenian menester, y en remuneracion de muchos nauios que Cadiz alli tuuo depositados en los puertos, para fauor de la armada, si fuera necesario, le restituyeron su libertad antigua, desistiendo de quanto por alli tenían adquirido desde los años passados, q no reseruaron para si mas del tēplo de Hercules, y ciertas torres y atalayas de la isla, pertenecientes a su seguridad. Sacaronles

Tiempo

Carnio mes.
Metagit neo mes.

Año.

4 1 2.

ante del nacimiento de Christo.
Cadiz libertada.

esso mesmo, que quantos nauios traxessen, fuesen hōdos y de carga, como lo suelen hazer los tratantes en mercancias, y no baxos o de remos, quales agora son fustas, galeras y vergantines, y los otros semejantes que suelen seruir en guerras y questiones de la mar.

Cap. xv. Como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines passaron en Sicilia cō sueldo de Cartago contra cierto tyrano llamado Dionysio, que nueuamente se leuantaua en çaragoça de Sicilia.



A queda manifesto por algunos capitulos del segundo libro, y en otros deste tercero, la mala volūdad que la ciudad de Gergēto mātenia siempre cōtra los Cartagineses q residian en Sicilia. Diximos otro si la diligēcia q ponía para le contradezir sus empressas. Pero si tiēpos algunos lo mostraua, nūca fue tātoto como del pues del desbarato de los Atenienfes: porq como los mas lugares dla isla que dassen pueitos en libertad, estos Agrigētinōs anduuiēro de pueblo en pueblo, reclamado y diziendo, q todo lo hecho seria nada, si Cartago y sus gētes no salian de Sicilia. La señoria Cartaginesa quādo supolo q passaua, proueyo para que sus capitanes a la primera muestra rōpiessen la guerra cō ellos, y sobreuiñoles tal ocasion el año siguiente, tā razonable y tā legitima, quāto Cartago lo pudo deslejar. Esto fue, q cierto dia saliendo parte de los Cartagineses a sacrificar en vn bosque poco lexos de cierta villa que tenían alla nōbrada Minoa, los Agrigētinōs diēro sobre ellos de supito, y en medio del sacrificio degollaron quantos quisieron, pocos escaparon huyēdo por el bosque, muchos otros grauemente heridos se dieron a prision, y los llevaron por esclauos a su pueblo. Con esto, si los muertos no fueron muchos, el affrenta fue tan estimada, que sin mas dilatar todas las vanderas de los Cartagineses salieron de los aposentos, y puestas en campo, corrie

Gergēto pueblo

Tiempo

Minoa pueblo

Mallor-
quines
gente.

Ordē de
la bata-
lla.

corrierō hasta las puertas de Gergēto ma-
tando la gente que topauan, abrafando y
destruyendo toda la campiña. No passa-
ron muchos meses que la gran Cartago no
les embiasse tambien dos mil hombres A-
fricanos sobre los que primero teniā, y tras
esto despacharon capitanes al Andaluzia
q̄ hizieron otros tantos peones y masciē-
to de cauallō muy bien encaualgados. Vi-
niēdo con ellos por las islas d̄ Mallorca y
de Menorca, recogieron hasta quinientos
honderos, combidandolos a sus fustas, con-
darles a beuer muy buenos vinos, y cō mo-
strarles mugeres Españolas dentro de los
nauios: en las quales prometiā de pagarles
todo su jornal y salario de la guerra, para
que despues d̄ fenecida tornassen muy ba-
stecidos y regozijados con ellas y cō otro
tanto vino. Esta fue la primera vez que los
Cartagineses lleuaron en sus exercitos hō-
deros Mallorquines para quistiō determi-
nada. Passados a Sicilia, como fuerō jutos
con el exercito viejo, hizierō bulto de gē-
te bastante para qualquier acometimiēto.
Los Agrigentinos en todos aquellos tiem-
pos auian requerido gran copia de sus ami-
gos y vezinos los que mas erā sus cōfede-
rados. Y quando el armada de España lle-
go, ya los tenian jutos en el cāpo bien a pū-
to pidiendo batalla, y auiendo cada dia re-
cuētros con los Africanos. Y assi concerta-
das y puestas en ordē sus hazes, al cabo de
pocos dias salieron los vnos y los otros a la
pelea, dōde tuuieron la mano derecha los
honderos Mallorquines con algunos peo-
nes Cartagineses armados de lāças y paue-
ses que les haziā espaldas. En el medio que
daron los dos mil Españoles. Al otro cabo
los Africanos. Pero fue cosa mucho de no-
tar el menosprecio que los Agrigentinos
y sus valedores hazian de los Mallorqui-
nes, viendolos desnudos en carnes con sus
hondas y gurriones llenos de piedras y gui-
jarros, sin tener sobre sus personas otras ar-
maduras offensiuas ni defensiuas de hie-
ro ni de fuste, figurandoseles, que ninguna
pedrada herida de mano de qualquier hō-
bre podia ser tal en el trecho que los Ma-
llorquines andauā, que quienquiera no la
sufriesse sin peligro, quanto mas recibien-
dolas sobre muy buenas y fuertes celadas,
y en mejores escudos, quales ellos los tra-
yan, y que recebida la piedra, no restaua o-
tra cosa sino llegar a los honderos, pues an-
dauan desnudos, y traspassarlos con las lā-

ças, o desmembrarlos en pieças con las es-
padas, sin resistencia ni trabajo. Queriēdo
pues las hazes mouer, todos los Mallorqui-
nes passaron a fuera tēdidos contra la ma-
no y zquierda de los Sicilianos: y en conti-
nente les arrojaron vna lluuia de guijarros
tan grandes y tan espessos vnos tras otros,
que aunque no vinieran con mucha fuer-
ça, la multitud era tal y tā cōtina, q̄ desati-
nara qualquier escuadron sobre quē caye-
ra, quātō mas viniendo tirados cō hondas
hechizas y muy furiosas. A la segūda ruzia
da no dexaron escudo que no fuesse despe-
daçado. Despues en qualquier parte descu-
bierta donde los herian, les quebrauan los
huesos, hundianles las celadas en las cabe-
ças, desmigajauāles las piernas y braços y
cuerpos. Cō esto los enemigos trayan grā
alarido, trabajando de passar adelante: pero
quanto mas ellos lo porfiauā, tanto mas
cayan vnos sobre otros, y dado que no ca-
yessen muertos de todo pūto, los miēbros
quedauā tales, q̄ no les tenia prouecho. De
fuerte, que descōcertados en aquella parte,
los honderos rodearon mas a lo largo siem-
pre desuiados a trecho conuiniente de sus
tiros, y tanto se tendieron, que pudieron
tomar las espaldas de las otras hazes: y co-
mo por alli principiassen otro tal daño, vi-
nieron a las manos los peones Españoles
del medio, juntamente con los Africanos
del otro lado: y assi no hallando resistēcia
fueron arrancados los enemigos del cam-
po, con gran mortandad que los mesmos
peones y los de cauallō hizieron en el alcā-
ce, prosiguiēdo su victoria, sin jamas les de-
xar hasta los muros de la villa, creyendo
meterse cō ellos a la rebuelta. Pero ya quā-
do llegaron, la noche se les venia con estar
todos muy cansados. Los del pueblo reco-
gierō de los fuyos los q̄ buenamente pudie-
ron, y los otros huyeron cō la mucha tinie-
bla que hazia. Desde alli los capitanes A-
fricanos consultaron lo que deuiā obrar,
y despues de muchos pareceres, acordarō
d̄ poner cerco sobre los Agrigētinōs, y no
se levantar del, hasta los destruyr o dexar
en baxo del señorio Cartagines. Y assi co-
mēçaron a sitiar esta villa casi en el año q̄
se contaron quatrocientos y ocho antes de
la natiuidad de nuestro señor Iesu Chri-
sto. Sabido lo hecho, Cartago proueyo pre-
stamēte de flota para desocupar el puerto
cō bastecimiēto de viandas para todos en
general, y d̄ mugeres en particular, y pipas

Batalla
rompida

Agrigen-
tinos vē-
cidos.

Año.
408.
ante del
nacimiē-
to d̄ chri-
sto.

Gergêto
cercada
en Sici-
lia.

de vino, para detener los Mallorquines, q̄ ya murmurauā por se beluer a sus islas, certificando, que sino les dauan nauios, o si los detuuiesse contra su voluntad, se passarian a los enemigos. Pero como las mugeres y el vino llegaron, todo se remedio.

Los combates se començaron mucho con tinuos, sin faltar dia que no minassen o picassen las murallas, o hiziesse algunos daños. Entretanto los cercados por minas en cubiertas, que salian alexadas del pueblo, recibieron pocos a pocos quantos auian escapado de la baralla, si quedaron algunos defuera. Por alli metian prouision a su saluo desde los otros lugares comarcanos, hasta que los cercadores del exercito Cartagines descubrieron aquellas bocas, y luego fueron cegadas por parte de los vnos y de los otros, para que los de fuera no pudiesse entrar por ellas, ni tampoco los de dentro salir. Auiā esso mesmo los dias antes demandado socorro los Agrigentinos a las ciudades de Grecia: mas los enojos andauan por alla tan crueles de los vnos contra los otros desde las pendencias de Siracusa, que la guerra se trataua mucho terrible, y cada qual dellos auia menester valedores. Menos recaudo tuuieron en çaragaça de Sicilia, de quien esperauan tãbien remediar se: porque passando lo sobredicho, negociaua para se leuantar en ella vn cauallero tyrano llamado Dionysio, que traya grandes pendencias con los otros principales del pueblo, sobre lo qual auia muerto parte de los nobles, negociado como podria deshazer la libertad y señorio desta ciudad cō la de todos sus allegados. Y por estos impedimentos, ni Dionysio, ni sus aduersarios podian acudir a nadie. Los males crecian en Agrigento, sin esperança de remedio: los cercadores assi Españoles como Cartagineses, perseverarō tã duros en el sitio, que passaua ya d̄ onze meses el cerco. Recrecio tras aquello gran pestilēcia d̄ dentro: tras la pestilencia mucha hambre, que fatigo mas que todas las aduersidades passadas. De manera que necessariamēte los Agrigentinos se rindieron a la voluntad de sus enemigos: y los Españoles ya dichos cō sus Mallorquines y cō las otras vāderas Africanas del exercito Cartagines, entrarō en la ciudad el año siguiēte de quatrociētos y seys ante q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse: la qual hazaña fue grãde mēte prouechosa para los intētos de Carta

go. Cō el plazer de la victoria, los Mallorquines quedaron alla de reposo por algun tiempo, sin dar importunidad en su buelta, como primero la dauā, a causa de la buena prouision de mugeres y vino con q̄ les pagauan sus gajes, y los Andaluzes otro tal muy ricos y bien tratados, pagados esso mesmo con jaezes, vestidos, armas y cauallos, y con dinero de plata, quando lo querian recebir.

Cap. xvj. Como los Españoles residentes en Sicilia sostuuieron la guerra contra Dionysio el tyrano: para socorro de los quales fue menester sacar nueva gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual puesta en Sicilia, gano las villas de Gela y Camerada, con otras cosas notables que passaron alla.



O pudieron aquellos Españoles quedar mucho tiempo residentes en Agrigento, sin tener pendencias continuas cō los vezinos della: porque como despues de tomada viniessen mantenimientos assaz en la ciudad, y los Agrigentinos quedassen libres de la hãbre que primero padecian, començaron a tratar secretamente con Dionysio tyrano de Siracusa, q̄ les diessse fauor, para lãgarlos fuera del pueblo, prometiendole si lo hazia, que le reconocieran señorio, dãdose por sus vasallos perpetuos, pues era mejor hazerlo d̄ grado cō el, siendo su natural y su comarcano, que no en los Cartagineses aduersarios antiguos. Era Dionysio Siracusano (segun Emilio Probo declara) persona mucho valerosa, muy esforçado y muy diligēte, puesto que despues tuuo grandes temores y recelos en su vida, como suelen y deuen tener los tyrannos que perjudican a muchos. Fue junto con esto tan liberal y magnifico, que de ninguna cosa tuuo jamas codicia, sino de señorear: y por esto solo hazia demasiadas crueldades en su ciudad y en qualesquier otras partes de Sicilia que

Dionysio tyrano.

Dionysio de Sicilia.

Año.
406.
ante del
naciēto
de chris-
to.

que podía, por ser temido de las gentes, y apoderarse dellas muy al reues, a mi iuyzio, de lo que deuē hazer los hombres discretos y buenos, que se quieren conseruar en sus estados y honrras, o principiari nueno señorio, donde cō amor y buenas obras, ganan mas en vn dia, que con asperezas y daños en mucho tiempo. Vista la peticiō de los Agrigentinos, Dionysio la recibio y acepto, luego de muy alegre volūtad por tener debaxo de su mando y sujecion tan sustancial pueblo como aquel era, y tambien porque desde la primera sazon entendio que para salir con la tyrannia que lleuaua principiada, le conuenia sobre todo desapoderar a la señoria Cartaginesa, si fuesse posible, de quāto possen en Sicilia, pues a la verdad pretendian lo mesmo que tambien el pretendia: mostrādose los principales competidores, que podria tener en aquel caso. Por esta razon fue concertado que los Agrigentinos pocos a pocos dexassen la ciudad, quantos vuisse para tomar armas, y se metiessen por otros dos pueblos alli cerca sujetos y confederados a la señoria de Siracusa, llamados, el vno Camerina, que dizen agora Camerada, puesto sobre la mesma ribera y marina q̄ la ciudad de Agrigento, contra Leuante, y el otro nōbrado Gela, dētro de la mesma tierra no muy lexos d̄ la mar: desde los quales pueblos començaron a correr la comarca, y a vengarse quanto cruelmente podiā de los daños passados, fauoreciendoles en todo Dionysio con armas y dinēros y gente: lo qual era muy necessario por la resistēcia crecida que los enemigos les mostrauā hēpre, escaramuçando con ellos de noche y de dia cō buen animo, y matādoles hombres y ganados y quāto podian auer a las manos, hasta tāto q̄ passados algunos años en aquellos enojos y turbaciones, Dionysio tuuo color para trauar su question por alli con los Españoles, en cuya guarda puso Cartago principalmēte la sobredicha villa de Gergento, pidiendoles ciertas caualgadas y robos, que tomarō en los terminos de Gela y Camerada. Sobre todo pidio tābien sus injurias y de su ciudad, por estar aquellos dos lugares en su confederaciō y amistad. A lo qual respōdierō estos otros, que la culpa toda tenian los principiadores de la guerra, y que si los Españoles algo hazian, era para defension del pueblo que tenian a cargo, que no se podia defender, si

no con offender a quien los guerreasse: pero que recōpensados los daños hechos en ambas partes, podian muy biē yr los vnos por los otros. Replico luego Dionysio, q̄ las dos villas de Gela y de Camerina o Camerada, no podian repōsar, estādo Cartagineses o su gente metidos en Agrigēto, por tener la vezindad muy cercana, y seria iusto q̄ la dexassen libre, como primero lo fue, cōtentandose con los otros pueblos q̄ tenian vsurpados en Sicilia, pues a la verdad ninguno dellos les pertenecia. Rieron se mucho desto los capitanes Españoles cō algunos Cartagineses q̄ teniā entre si, quādo los mensages anduieron, diziēdo, que Dionysio pedia la libertad de Agrigēto, para cō menos estoruo la poner el en seruidūbre: pero q̄ ninguna cosa desto cōuenia tratarse co ellos, sino con la señoria de Cartago, cuyos gajes ellos ganauan, y que durante la platica, defenderian lo q̄ tomarō a cargo, haziendo la guerra de la mesma suerte q̄ se la hiziessen. La respuesta basto para que Dionysio se declarasse por enemigo manifesto de Cartago, y a la hora comēço de iutar y alborotar muy de proposito todas las gētes que pudo tābien Sicilianas como Latinas y Griegas, solicitando las partes y pueblos lexos y cerca donde creya tener ayuda, hasta despachar mensageros al rey Dario d̄ Persia, q̄ por sobrenōbre llamauan Noto, para q̄ tomasse parte desta demāda cōtra los Cartagineses, certificandole, q̄ su mucha soberuia passaua ya tā adelante, que fino les y uan ala mano cō tiempo, pretendian sojuzgar el mundo sin estimar quantos estados y reynos auia sobre la tierra. Todas estas diligencias cōuenian a Dionysio, y mas si mas hiziera, iuramente con el valor de su persona, q̄ verdaderamēte fue mucho: porq̄ la señoria Cartaginesa visto su negociar, y las grādes ayudas q̄ continuo le llegauā, acordo de hazer agora lo que siempre solia, para remediar sus necessidades, que fue, recorrer a la gēte del Andaluzia, dōde mādaron iutar a grā furia diez mil peones y quatrocientos hōbres a cauallo de los Galos Celticos, q̄ morauā entre los Andaluzes por las fiōteras de la Lusitania: Señalaron otrosi ciertos Mallorquines de los residentes en Sicilia, ya hechos a sus costumbres, y los embiaron a sus islas, para sacar dellas mil hōderos, mandandoles, que juntados estos cō los Andaluzes en vna flota cōpetere, se

Dario
Noto rey
Persiano

Camerina.
na.
Camera
da.
Gela.

Tiempo.

Himilcō
Cipo.

Año.
403.
ante del
nacimiento
de Christo.

Camera
da pue-
blo.

vinieffen a Cartago, para que con quinze mil Africanos y cinco mil de cauallo, que tambien alli se cogian, passassen a Sicilia; y con los de aca y de alla se cumpliesse el numero de quatenta mil combatientes, o muy poco menos. De todas estas gentes, quando fueron a punto, señalaron por capitán general vn cauallero Cartagines llamado Himilcō Cipo, que queria dezir Velloso en lengua Cartaginesa, del qual ya primero tenian mucho credito, quanto a los negocios dela gouernacion de su república, y lo mesmo creyan que seria quanto a los dela guerra, mayormente q̄ por aq̄lla fazon auia tãbien el cogido la gēte de España, y diose tal maña en la coger, q̄ fuerō marauillados quando lo vieron tornar tã presto y tan adereçados. Metidos todos estos en el armada, salieron de Cartago passados pocos dias del verano, quando se cõtauan quatrocientos y tres años, o segun otros dan a sentir, quatrocientos y cinco; primero que nūestro señor Iesu Christo naciesse. Y dado que para la salida tuuierō razonable viento: despues de metidos adētro, la mar se les començo de leuantar, y los nauios derramados a muchas partes arribaron en diuerfos puertos de Sicilia, sin que ninguno peligrasse. La flota de Cadiz que lleuaua los Españoles, pudo quedar mas entera y mas junta, por tener las pieças y los cascos mayores y mas rezios, con que resistian a qualquier afrenta del agua si viniera. Mas el alteracion fue casi nada, y a muy poco rato les calmo supitamente, con que los Españoles Andaluzes y el capitán Himilcon Cipo, que tambien yua con ellos, quedaron engolfados dos dias y dos noches a vista de Camerada, sin poder nauegar a parte ninguna. Venido el tercero dia, refrescoles la mañana, y tuuieron algun viento fauorable, con el qual y con ayuda de los remos, entrarō el puerto de rōdon, a pesar de sus aduersarios. Los quales como quiera que resistieron algo la llegada, no la pudieron vedar. Y asì puestos sus reales en tierra muy de reposo, dieron a la villa quatro combates en quatro dias vno, tras otro, tan brauos y tan acometidos, que por parte dela tierra les ganaron vna puerta con vna torre. Sobre la mar ocuparon vn gran pedaço del muro con escalas y cuerdas que lãcaron en el del de los nauios. En este punto començarō a venir las otras gentes dela flota, dellas por

mar, y dellas por tierra: con cuya llegada fue luego ganado todo quanto faltaua.

Quemaronse muchas casas principales, y passò gran mortandad y destroço por las haziendas, y por los hombres y mugeres y niños y animales, sin nadie tomar a vida, hasta que los capitanes dieron señal, que las muertes y robos cessassen. Tras esto fueron señaladas ciertas vanderas Españolas para la conseruacion de la villa, quãtas bastaron a assegurarla no mas. Y luego cō los restantes y con el otro cuerpo del exercito, sin resfriarse de la victoria, salierō cōtra la villa de Gela. La qual hallaron asì desierta, porque los Agrigentinos q̄ la defendian, la desampararon, a causa de ser ellos poca gente: y tambien a causa que los enemigos anticiparon su llegada primera, muy antes que Dionysio la proueyesse como fuera menester: porque biē mirado, nadie pensaua, que los Españoles y Cartagineses vinieran de la mar tan enteros ni tã desconfados, que pudieran acometer aquellas dos villas en llegando. Aquí reposaron algun poco Himilcon y los suyos de qualesquier trabajos que passaron en la mar, y començaron a bastecerse, para lleuar adelante su demanda, como aquellos que tenian el aduersario valiente y osado y singular capitán a marauilla, tal, que segun la fama de zia, pocos hallauan en su tiempo que le hiziesse ventaja.

Camera
da cõba-
tida.

Gelapue-
blo.

Cap. xvij. De la grande y espantosa batalla, que cō ayuda de diez mil Españoles passaton los Cartagineses en Sicilia contra Dionysio el tyrano, donde lo vencieron, y le destrozaron toda su potencia.



En pudiera ser, que con la tomada destas dos villas, segun eran importantes, y con el buen recaudo que los Españoles ponian en ellas, muchos otros lugares de Sicilia hizieran mudança, declarandose por los Cartagineses, si Dionysio no lo sintiera cō tiẽpo: y sentido, no saliera luego muy poderoso y armado con vn exercito grueso de mar y de tierra, dō

de

de venia multitud de galeras todas de tres remadores al banco. Traya mas casi nueve mil de cavallo, con treynta mil hombres a pie, todos naturales de la isla, sino fueron ocho mil Griegos de los moradores en Italia, que traxo cogidos a sueldo. Las galeras no pudieron llegar a las manos con la flota Cartaginesa, porque los nauios de Cadiz auian dado buelta en España, y algunos de los otros en Africa: los que sobraron, fueron repartidos y metidos en los puertos de Camerada y Gergento, y en otros lugares que Cartago poseya sobre la mar, bien pertrechados y fortalecidos contra qualquier injuria que les pudiesse recrecer. Así que toda la cuestión trataron los exercitos de tierra, tratando primero muchos recuentros asaz peligrosos, y poco despues aplazando batalla campal del vn poder contra el otro. En la qual dizen las historias, auer sido muy yguales todas las cosas: porque mirando los capitanes generales, auer igualmente fueron excelentes en ambas partes: el numero de la gente casi todo vno; y dado que quanto a los de cavallo Dionysio traxesse ventaja, tambien la tenía Himilcon en los honderos de Mallorca, que por estos dias eran muy temidos desde la batalla de Gergento: y como gente peligrosa, cuya pelea nunca fue tratada ni vista por aquellas tierras, buscauan sus aduersarios remedio contra ellos. Las hazes en todo cabo fueron ordenadas esso mesmo prudentissimamente. Por parte de la gran Cartago tuuieron el medio los diez mil Andaluzes de España, hechos todos vn batallon, como tambien lo tuuieron en la batalla de Gergento, dado que no fueron alli tantos, como se hallaron en esta. Todo lo demas ocupauan los Africanos, repartidos en tanto numero de batallones, quanto fueron los otros de los enemigos, y mas siete cientos honderos Mallorquines en cada lado, repartidos en lo final y postrero sobre las partes de fuera, que fue siempre su lugar apropiado por todas las peleas que combatierō en aquellos tiempos, amparados con vn señalado numero de peones empauizados, que los escudauan, si fuesse menester, y por entre ellos salian los Mallorquines desnudos en carnes a tirar, y se recogian o alargauan ordenadamente quando conuenia. Tuuo mas Himilcon Cypo, quanto al nume

ro de los batallones dos mil peones, que puso desuiados algo de los otros, como los bresalientes, mandandoles, que por afrenta ni roturas que viesse en qualquiera de sus batallas, no se mouiesse, hasta que su mesma persona viniesse por ellos, y les mandasse lo que deuián hazer. Estando las hazes en este concierto, frónteras las vnas de las otras, ya casi para romper, salieron contra la parte de los Sicilianos tres hombres a su passo, que parecieron venir endereçados a la batalla de los Españoles. Estos tres eran Dionysio con dos lenguas que traya por interpretes. Y quando llegaron al medio trecho que diuidia los escuadrones, hincaron las lãças en el suelo, y pasaron adelante, mostrando con sus ademanes que pedian habla. Venidos a las primeras ordenes de los Andaluzes, Dionysio les hizo por sus farautes vn razonamiento, cuyo principio fue, declararles, quan mal parecia por el mundo tomar ellos armas contra Sicilia, cayendo tan lexos de España, nunca les auiendo sus naturales offendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuizio, como lo pretendian aquellos Cartagineses, en cuyo fauor andauan: los quales era ya notorio por todas las tierras, que con sus engaños disimulados les tenían vsurpado casi toda la prouincia de su nacion, sin ellos sentirlo, robandoles quanto precioso posesyan, y trayendolos como captiuos, trabajados y puestos en peligro de muerte, para que con esto fuesen ellos señores, y los Españoles mas siervos, segun que tambien lo hazian con las otras gentes Africanas, a quien estos Cartagineses tenían en seruidumbre perpetua siendo criados en libertad, y por la bondad de los dioses apoderados en sus haziedas y prouincias. Lo qual esso mesmo trabajauan contra Sicilia desde muchos años antes, sin color ni motiuo legitimo, mas de la hambre rauiosa que tenían de tyrannizar a todos donde quiera que llegassen, maltratando los innocentes en menor precio de los dioses immortales, y de su justicia, que siempre fauorecieron la razon, como tenía gran esperança que la fauorecerian en el trance presente. Pero que si los Andaluzes mirasē las antigüedades y memorias de sus antepassados, verian que los Sicilianos y los Españoles todos eran vna generacion y linage. Por causa (dixó Dionysio) de los Españoles antiguos, nombrados

Parlamēto de Dionysio.

Mallorquines.

Ordē de las hazes vsio a los Españoles.

Morgetes Españoles.
Murgancio pue-
ble.

dos Sículos, que poblaron esta tierra, se llama toda Sicilia, como tambien nosotros sus descendientes nos llamamos Sículos, o Sicilianos. Y dado que los tiēpos antiguos conocida la bondad y nobleza de los tales Españoles nuestros progenitores, viniessen otras gentes a se mezclar y mejorar con ellos su generaciō, a la fin ellos fueron nuestro primero trōco, nuestro cimiēto, de quiē procedemos principalmēte, de quien nos preciamos y nōbramos, de quiē tenemos apellido perpetuo, como fundamēto de nuestro ser y nobleza. Los q̄ tienen las primeras ordenes, que son en la batalla del medio, son los Morgetes naturales de la muy antigua villa de Murgancio, vuestros parientes verdaderos: todos somos vuestra sangre, contra vosotros mismos peleareys, si peleays cōtra nosotros, y ningun daño nos vernia, si los dioses permitiessen que nos lo pudiesseys hazer, de que bien mirado no tuuiesseys ygual parte. Porque veays a que necesidad os traxeron las trayciones encubiertas de estos enemigos a quien seguis, los mas ingratos de quātos viuen sobre las tierras, y donde mas mal se puedē emplear qualesquier buenas obras que hagā. Si fueredes vécidos de nosotros, no puede ser mayor mal, siēdo tā cōtra nuestra volūtad, por mano de vuestros deudos tan obligados, y que tanta razon tienen para quereros y reuerēciaros. Y si vencieredes, por el configuiente sera vuestra toda nuestra deshonrra, todo nuestro daño y gualmēte vuestro que de nosotros. Por tāto mirad lo q̄ segū razō deueys obrar en este caso: cōsiderad el comediniēto q̄ de parte de toda nuestra nacion os hazemos, no por temor q̄ tengamos, sino por el respeto que se deue tener a los dioses immortales, fauorecedores de la bondad, y por cūplir con aquello q̄ nuestra sangre y naturaleza nos inclina. Esto hablado, con otras razones muchas y muy buenas en aquel proposito, boluieron sin mas parar las riendas a los cauallos, y setōrnaron a sus esquadras. Los Andaluzes en aquel pūto recordaronse de lo que muchas vezes oyeron a sus ancianos, sobre la venida en Sicilia de los reyes Españoles Sículos y Sicilianos, y de las poblaciones que dexaron en ella los siglos passados, juntamente cō la relacion grande que tenían de sus cantares viejos, en que se dezian las victorias antiguas que los principes sobredichos alcāça

ron alla contra los Cyclopas y Lestrigonas, como ya todo lo diximos en el primer libro. Comēçaron a mirarse los vnos a los otros, y luego leuantaron vn murmullo de tan mala suerte, que poco falto para salirse de la pelea. Pero vino presto Himilcō, y recudioles con otra platica sustancial y bastantes para quitarles qualquier turbacion, diziendo, ser mucho marauillado de tan valientes hōbres, en quien el y Cartago teniā toda su cōfiança, turbarse tā supito por las vanidades y burlas deste Dionysio, pues era ya sabido donde quiera, q̄ puestos Españoles en cosas de valentia, no bastaua peligro ni dificultad para mudarlos, quanto mas las mētiras del tyrano presente, de quien era cosa muy de reyr la deuocion que publicaua de palabra tener en la diuinidad de los dioses immortales y de su bondad y justicia, siendo la persona de quātas nacieron q̄ menos acatamiento les tenia. Lo qual allende muchas otras cosas en que se parecia, quedaua muy claro, pues era leuantado contra su mesma ciudad y Republica Siracusana, donde lo criaron y mantuuieron los años de su iuuentud y de su vida: en cuya gratificacion les quitaua toda su libertad y señorio, matādo quātos innocentes y nobles auia dentro. Pero que tales atreuimientos y desuerguenças, necessario conuenian salir de quien osaua publicar, que Cartago traya por esclauos las gentes Andaluzas, conociendo todos ellos su falsedad manifesta, pues a sus passados aurian oydo, que los años primeros quando los Cartagineses vinieron en España, llamados por los de Cadiz para guerrear el Andaluzia, no solo no lo hizierō, mas en lugar de dañarla, trataron amistades perpetuas con los Turdetanos, y despues con todos los otros Andaluzes contra quien venian, tomāndolos por hermanos y por compañeros de su potencia, tan participantes y tan yguales, que jamas hauo negocio, ni guerra, ni nauegacion, ni prosperidad en que los Andaluzes no se hallassen y fuessen principales. En las discordias otrosi, y en qualesquier diferencias que dentro de España les huuiessen crecido todos aquellos tiempos, conocian muy bien quan de voluntad les acudio siēpre Cartago, donde fueron muertos algunas vezes sus capitanes y gentes, auenturando por su parte quanto deuiā auenturar. Lo qual entiendo yo, que diria por la

Parlamēto de Himilcō a los Españoles.

la muerte del capitan Hanibal, quando la batalla de los rayos que cayeron del cielo, segun lo contamos en el dozeno capitulo deste tercero libro. Y que pues lo tal assi passaua, que traycion era dezir que Cartago destruya las prouincias del Andaluzia fiendoles manifesto los atauios, herramiẽtas, artificios, armas, jaezes, officiales, primores, y bienes de toda suerte que los Cartagineses passauan y trayan en aquella region? delo qual ante de su conosciẽto no sabian ni tenian noticia los Españoles, viuiendo sin esto tan penados, y tan fuera de las buenas artes que qualesquier hombres generosos deuieran tener, quanto viuiã a la sazõ con ello descantados y satisfechos. Dixoles mas, quan atreuida maldad era quererles hazer entender que los exercitos contrarios (verdaderamente siẽdo cogidos de gentes alquiladas en Sicilia, y en Italia, y en otras naciones diuersas, a quiẽ Dionysio tenia puestas en el campo) procedian de generacion Española, ni tenian parentesco, ni sangre suya: sobre lo qual daua gracias a los dioses immortales, pues durauan las historias antiguas y verdaderas de Sicilia, donde se contenian los acontecimẽtos passados en todas sus tierras, con sus poblaciones y pobladores. En las quales coronicas hasta los niños leyã, y sabia la verdad de naciones estrañas, muy alexadas de España, q̃ por differẽte sazõ asentaron y viuiẽron en aquella tierra, persiguiendo continuamente los Españoles antiquissimos que por tiempo la morarõ: cuyos descendientes al presente la tyranzauan, o la mayor parte della, como fueron muchos Asiaticos, a quien por otro nombre los mesmos Sicilianos llamauã Elimos fundadores de dos villas, nombradas Erice, y Egesta. Despues era notorio la venida de muchos Focenses, que tambien ocuparon alli las villas de Mocia, Soloẽre, Palermo, Naxo, Hybla, y Saraua. Despues de la venida de Teocles capitan Griego, poblador en la villa de Naxo, y a crecentador de Hybla, con las gentes estrañas que traxo de los pueblos Dores de Grecia, y de los vezinos de Negroponte. Pues quien no sabia la maldad abominable que los aduenedizos de Corinto con su capitan Archias hizieron en caragoça de Sicilia, quando por traycion se metieron en ella, y en las villas de Leoncio, y Carana, matando y echando dellas la casta de ciertos Españoles antiguos, personas excelentes, que

muchos años las auian possedydo, sin dexar alli memoria ni recordacion de tan virtuoso linage? Delo qual auia resultado, q̃ poco tiempo despues con el fauor destos Corinthios, vnos ladrones Italianos llamados Opicos, hurtassen tambien la villa de Zancle, lançando fuera della con grandes trayciones, muertes y crueldades, otra nacion Española, nombrada Sicana, que desde su fundacion la possen, y en ella los ladrones ya dichos auian recebido por precio gente Griega de Calcidentes y Mesenios, por cuyo respecto despues fue Zancle llamada Mesana. Declaroles esso mesmo Himilcon Cipo, como de los Corinthios Griegos antiguos (de quien tanto mal auia resultado, destruydores de la generacion y linage de quantos Españoles alli solian ser) procedia Dionysio su contrario, con toda su parcialidad Siracusana: lo qual apunto y replico las mas vezes que pudo, para poner en el hecho mas indignacion, cõforme a lo que desto dexamos escrito en el dozeno capitulo del segundo libro. Luego les dixo lo que las historias contauan de la venida de Lampis, capitan de los Atenieses, que con gente de Megara hizo su primera morada cerca del rio Pantayco: desde el qual tuuo maneras para se meter en la villa de Leoncio pacificamente, como quier que siendo despues echado della, pentry por la isla con todos sus Megarenses, y fue recogido y amparado de Hiblon, cauallero principal entre los Españoles Siculos que por morar alexados de la marina, dando que fuesen pocos, bastarõ algunos dias a se conseruar en Sicilia, resistiendo las ofensas y persecucion de las otras naciones aduenedizas. Con ayuda deste Hiblon puso Lampis mucha parte de sus Megarenses en la villa de Tafo: pero como poco despues falleciesse, los restantes edificaron la ciudad de Megara, permitiendolo Hiblon el sobredicho: por cuya razon, y por el fauor que les hizo, se llamaron despues Hiblicos aquellos Megarenses, puesto que verdaderamente fueron estrangeros. Cuyos a trecentamientos llegaron a tanto, que passados cien años pudieron edificar a Helinunte, pueblo principal en aquella tierra. La villa tambien de Gela, que pocos dias antes ellos auian conquistado, poblacion era de Griegos aduenedizos, traydos por dos capitanes: el vno nombrado Eutimo, natural de la ciudad de Lyndo, que solia

Opicos
gente.
Zancle.Calcidentes.
Mesenios.
Mecina.Lampis
Megara.

Pantayco.

Leoncio.

Hiblon.
varon.Tafo
pueblo.
Megara.Hiblicos
Megarenses.Helinunte.
Gela
pueblo.Eutimo
varon.
Lynde
ciudad.Elimos.
Asiaticos.
Erice.
Egesta.Mocia.
Soloẽre.
Palermo.
Naxo.
Hybla.
Saraua.Leoncio.
Carana.

Gellario

Lyndios
gente.Gragan-
to.Acreea
pueblo.Casme-
nas.
Cameri-
na.

ser en Rodas: y por esso dado que la villa se dixesse Gella, a causa del rio Gella, sobre que fue puesta, los moradores y vezinos della se llamauan Lyndios. Dezian tã bien las historias fidedignas auer comenzado cien años despues el pueblo nombrado Graganto, que por otro nombre deziã Agrigento, cerca de vn rio del mesmo nombre. Afsi q̃ pues al presente no tenia tiẽpo para les acordar otras muchas particularidades semejantes en este caso, verian dello dicho sumariamente q̃ no todos los vezinos de Sicilia, cuyas gentes andauan en el exercito contrario, tenian parentescos en España, como Dionysio publicaua: pero dado que (segun las escripturas manifestauã) todas estas naciones vniẽsẽ por la mayor parte sido perjudiciales a los Españoles Sículos y Sicanos, señores verdaderos de Sicilia, ninguna jamas lo fue tanto como los Corintios de Siracusa, con su generacion y decendencia: los quales en despecho de los tales Españoles antiguos, setenta años despues de metidos en Siracusa, les fũdaron en sus fronteras las villas de Acreea: y veynte años mas adelante fundarõ otra q̃ dixeron Casmenas: y quarẽta y cinco despues la villa de Camerina o Camerada, para desde todas ellas hazerles daño cõtino. Delo qual conocerian los Españoles presentes quan vieja passion era la desto, de quien Dionysio procedia, cõ la casta Siciliana de España, y quã reziẽte y entera la mãtuuierõ, sin bastar años ni tiẽpos para fenecerla. Por tãto q̃ les rogaua hiziesse aqui su deuer, y destrogassen y rõpiesse a aquellos sus aduersarios legitimos, pues lo teniã en su mano, pa q̃ cõ la gloria d̃ tã crecido vencimiento libertassen las sobras y reliquias de los Españoles Sículos y Sicanos, si quedauan algunos en la isla, a quien Dionysio cõ sus parciales teniã abiltados y sujetos, fuera de toda su prosperidad antigua. Juntamente con esto cobrassen las villas, ciudades y tierras de sus parientes, y las tomassen de poder de aquellos tyranos, pues la señoria Cartaginesa para ellos las queria como para verdaderos hermanos y compañeros de su potencia. Concluyda la platica sobredicha, comenzó de hazer señal a mucha priessa, para que todas sus vanderas arremetiesse, temiendo que si lo dilataua, no le recreciesse algunos impedimentos como los pasados. Mas los Andaluzes perseueraron

essentos en su lugar, mostrando que nõ romperian, si las ordenes no se mudauã, para no caer ellos contra la parte de los Morgetes Sicilianos sus parientes aueriguados a quien Dionysio cautelosamente tenia puestos en su frontera, que serian hasta trezientos peones. Por aquello fue necessario trocar el repartimiento de las batallas, y passar los Españoles al vn lado, dexãdo la postura del medio que primero tenian. Esto hecho, todas las hazes, afsi de pie como de cauallo, mouieron juntamente, y se comenzaron a herir por las delanteras, sin que gran espacio del dia pareciesse mejor de los vnos a los otros, hasta que la gente de cauallo por parte de Dionysio comenzó de mostrar alguna ventaja, porque allẽ de ser buena y muy bien encaualgada, fue mayor numero que la de los Cartagineses, pero no tan armada ni guarnecida. Poco faltaua ya para de todo punto ganarles el campo, si Himilcon Cypõ nõ recudiera prestamente con los dos mil peones sobre salientes, que solo por aquel fin tenia fuera de la batalla principal: con los quales arremetio por las espaldas contra los cauallos de Dionysio, dandoles grandes botes de lança, desbarrigando quantos alcançauan. El ruydo, las voces, la turbacion, y de stroço fue tanto por aquella çaguerã, que los delanteros reboluieron a mirar lo que padecian los traseros. Y visto los muchos cauallos y la mucha gente que los dos mil peones enemigos jarretauan, afloxaron el combate delantero para reboluer en ellos, y tropellar con los pechos de sus cauallos. Mas los otros aduersarios con quien andauan primero trauados, estauan poco heridos, a causa de las buenas armas que trayan, y cargaron en ellos tan de recio, que de todos los lados matauan sin remedio. Afsi que bien quisieran estos cauallos Sicilianos poder huyr, si los peonẽs contrarios no los tuuieran atajados por la trasera. Lo qual sentido por Himilcon, capitan del exercito Cartagines, abrio lugar por alli dissimuladamente, para que huyesse: y afsi lo hizieron a la hora, quando sobre si los cauallos Cartagineses que los siguieron algun espacio. En este punto los otros esquadrones restantes era cosa terrible la mortandad que se hazian: los honderos Mallorquines auian salido por sus lados, tirando grandes guijarros, y muy cõtinos, con que los Sicilianos

Morge-
tes.

lianos recibia mucho daño, y mayor estoruo para resistir a los otros con quien peleauan. Porq̃ dado q̃ a los principios vuiessen hecho reparo de sus escudos alçados y allanados sobre las cabeças, aquellos guijarros quando dauan en ellos resurtia de los vnos a los otros, y cobrauan mayor impetu, saltando con mucho ruydo hasta los medios de la batalla principal, donde topauan cō las piedras que del otro lado frontero venian, y allí se desmenuzauan sobre los Sicilianos, con mas peligro que si passaran a delante: quanto mas que poco despues ni valieron escudos ni defensas, para que casi todo no fuesse despedaçado con las piedras y con los golpes que se dauan a mano. Sobrenino luego Himilcon y toda su caualleria, que ya dexaua de seguir los cauallos contrarios por acabar de vencer la batalla de los peones: y llegado, se les metio por la reçaga, derrocãdolos con los pechos de sus cauallos, alanceãdolos a toda parte, juntamente con aquellos dos mil peones sobrefalientes, que tambien succedierõ luego tras estos, y degollauan quantos cayan sin estoruo de nadie. Tan encarnicados y crueles anduuieron, que los Sicilianos y Griegos, viẽdo ya casi roto lo mejor de sus delanteras, y por las espaldas yuã esso mesmo desbaratados, y que por los lados no cesauan estos Mallorquines sus pedradas, comenzaron a retirarse contra su real que les caya sobre la mano derecha, mas no para q̃ desta retirada pudiesse nadie dezir que huían, sino puesta siempre la haz en los enemigos rebueltos a todo cabo, recibiendo golpes, y dandolos como valiẽtes hōbres. Fue mucho notada todas estas horas la persona de Dionysio, porque como quiera q̃ quando rompieron al principio se hallasse con la gente de cauallo, despues viendo la huir, se vino para los peones, dado que mal herido por algunas partes de su cuerpo, y estuuó con ellos apeado continuamente quanto la batalla se pudo sufrir, con vn alfanje en la mano y vn escudo ligero embraçado, esforçando los suyos, acudiendo donde conuenia, haziendo marauillas de su persona, como tambien las hazia quãdo los esquadrones se retirauan hasta llegar a los reales: los quales hallaron bien fortalecidos y pertrechados con vna fosa honda de cinco passos en ancho, reparada de vallados al derredor, y suficiente numero de gente para la guardar. Estos viendo venir

sus compañeros tan afrentados y tan mal trechos, lançaron prestamente sobre la fosa muchos maderos, y con puertas a manera de puentes leuadizas, y los recibierõ por ellas como mejor podian, puesto que con grandes trabajos y mucha perdida de gēte, porque ya quando llegaron, venian de todo punto deshechos y muy heridos, sin esperar vanderas, ni seña, ni mandamiento de sus capitanes: el campo quedaua siempre lleno de muertos. Desta manera la turbacion era mucha por aquella parte, los vnos queriendo llegar a las puentes, otros arrojãdose dentro de las cauas, otros huyendo, otros peleando y resistiendo que sus enemigos no se les entrassen a la rebuelta. Cō tal afan y trabajo perseuclarõ todo lo que faltaua del dia, hasta que la noche comenzó de venir. Y los Españoles y Cartagineses se despartieron abiertamēte. Fue gran compasion mirar poco despues dẽtro del real los sospiros de muchos que se acabauan de morir, los gemidos de la multitud de los heridos que se les resfriauan las llagas, los alaridos de muchos otros que llamauan a sus conocidos y parientes, pidiendoles remedio con diuersidad espantosa de cosas lastimeras y tristes que passauan desta calidad. Pero ni por esto Dionysio cessaua de poner gran recaudo sobre las estancias, distribuyendo sus velas y rōdas, requiriendolas en persona, dado que, como dixe, venia muy herido y desangrado de la pelea. Despacho tambien secretamente ciertos capitanes, para que la noche toda rodeassen cō gran diligencia los contornos del real, y si fuesse posible, recogiesen qualquier gente de cauallo que topassen de la suya q̃ auia huido, y les certificassen que los reales que dauan enteros, y lo mas y mejor de la gente guarecida y en salvo. Lo qual hazia, para que si le viniessen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, creyendo de tenerlos y embaraçarlos con arremetidas y con acometimientos, hasta que su gente se liesse pocos a pocos del real, y se librasen, pues era claro que no tenian alli remedio. Mas nada desto pudo Dionysio hazer como quisiera, porque la gente suya de cauallo passaua muy adelante, huyendo de dia y de noche toda derramada por diuersas partes, y tambien porque los mas destos capitanes fueron tomados por los Cartagineses de cauallo, que traxo Himilcon toda la noche, haziendo sus atajos para que nadie

Capitul. xviii. Como

todos los Españoles y Mallorquines que seguian el exercito Cartagines en Sicilia murieron de pestilencia grandissima, con que cessarõ las guerras alla por algunos dias, quedando suspensos los negocios en ambas partes.



Enecida la pelea, por la manera que tenemos escrito, muchos lugares de Sicilia q̄ primero tenían el vado de Dionysio, tomaron la parte Cartaginesa, y algunos que primero parecian dudosos, declararon abiertamente por Himilcon, otros acudierõ a tener libertad sin conocer superioridad a nadie, con proposito de la defender a quienquiera que lo perturbasse. Destos lugares postreros fue vno la ciudad de Siracusa o Caragoça de Sicilia, que como supo la perdicion de Dionysio, lanço fuera de si todos sus afficionados y valedores, y le robaron la casa con quanto dentro pudieron auer. Y por mas se vengar de la tyrania passada que entre ellos auia exercitado, tomaron a su muger, y tanta fue la gente que tuuo parte con ella, que viendose fatigada y escarnecida, se mato con sus propias manos: lo qual ponemos aqui, no porque competa mucho para nuestra coronica de España, sino para que della se vea los pagos y fines que lleuan continuamente los tyranos donde quiera q̄ los aya. Tambien lo dezimos, porque los Españoles fueron causa destos acontecimientos, a quien las historias atribuyen lo principal de la victoria sobredicha, y de la prosperidad que Himilcon traxo todos estos dias en Sicilia: la qual prosperidad segun era grande, no se podia mucho sostener ni durar, conforme a la condiciõ variable de la fortuna, que muy pocas vezes muestra sus bienes y prosperidad, sin el contrapeso de sus desdichas y males. Y assi fue, que como Himilcon prosiguiese sus victorias, y las acrecentasse por alli con gran alabanza de sus Españoles y de todas las otras gentes que traya, mejorando continuo la potencia

Syracusa.
Caragoça de Sicilia.

pudiesse venir ni salir en los reales contrarios. Luego despues en amaneciẽdo los de fuera comengaron a cegar parte de las cauas con tierra, piedras, y leña, que lançauã dentro sin que los aduersarios bastassen a vedarlo, por causa de los Mallorquines q̄ derrocaron a hondazos quãtos asomauã sobre las albarradas. Esto fenecido, Himilcon sobreuino con toda la fuerça del exercito, y començo de combatirlos. La resistencia fue mucho mayor de lo que nadie sospechaua, con el esfuerço y diligencia q̄ Dionysio traya, proueyendo marauillosamente donde quiera que sentia necesidad metiẽdose por los mayores peligros, sin de xar trabajo ni afrenta donde no mostrasse su persona: mas a poco rato los Españoles entraron las albarradas en muchas partes, y tenían ciegas sus cauas por lugares diuersos, y andauan dentro del real con muchos que los siguieron, haziendo cruel matança: pero guardauan quanto podiã a los Morgetes Sicilianos, desleando que puestos a parte se differenciassen de los otros, y se pudiesen librar: con los quales y cõ muchos que se les juntaron, nombrandose tambien Morgetes, dado que no lo fuesen, y con otros que desde los principios huyerõ sin los que de noche se hurtarõ, se saluo mediano numero de gente. Dionysio perseuorõ de continuo, peleando y resistiendo hasta lo postrero del combate. Finalmente conoscienda su perdicion desconfiado de poder mas hazer, cau algo sobre vn cauallito, y se fue como mejor pudo, y assi tuuo fin aquella terrible batalla de Sicilia, donde por parte de los vencedores perecieron mas de cinco mil hombres, en que fueron dos mil dellos Andaluzes de España, y a la parte de los vencidos passaron de veynte mil muertos entre peones y caualleros de los buenos que por aquel tiepo se vieron en alguna pelea, sin diez mil que se captiuaron en el real, y mas los Morgetes a quien los Españoles pusieron en libertad: los quales despues de mirados quales eran, no passaron de ciento, porque todos los restantes murieron en la batalla del primer dia hasta en cantidad de dozientas personas.

Morgetes Españoles.

(.) (.) (.)

Pestilen-
cia gran
dissima.

Saturnos
sacri-
cios.

cia de su republica, quanto mas la tal em-
preſſa duraua ſin auer caſi nadie que ya le
contradixefſe, començaron a recrecer en
fermedades en el exercito, con que ſe men-
guauã los hombres ſin ſentirlo. Luego tras
eſto ſobreuino tan deſatinada peſtilencia
y tan ſupita, que breuemẽte ni quedo Ma-
llorquin hondero, ni Celtico, ni Andaluz,
ni Africano, ni persona del armada que no
perecieſſe. Fue gran eſtrañeza conſiderar
aquella gente por el campo, y en los pue-
blos caer muertos a montones, en dando-
les la dolencia primero que pudiesſen re-
mediarſe. Deſpues de muertos quedauan
ſin ſepultura, para que las aues y los perros
los comieſſen. Las plegarias de los Cartagi-
neſes andauã muy aprefuradas, llamando
ſus Idolos y demonios que los valieſſen, ſa-
crificando y degollando mãcebos y niĩos
ſobre ſus altares, los mas hermoſos que ha-
llauan, en reuerencia del dios Saturno: mu-
chos hombres ſe disciplinauan y abriã por
las eſpaldas, diſcurrian por loſ templos, der-
ramando grandes arroyos de ſangre: ſaja-
uanſe tambien los braços con otras venas
del cuerpo, ſegun ſu coſtumbre diabolica,
para que ſacada la ſangre dellas, cõ que los
demonios ſe deleytan, a trueco della ceſſaſ-
ſe la mortandad. Mas al fin no valiẽdo na-
da tales deſatinos infernales, muerta ya ca-
ſi toda la gente, fue neceſſario que Himil-
con Cipo dieſſe buelta en Cartago como
perſona vencida, ſolo, triſte, deſamparado,
metido en dos nauios pequenos con muy
pocos marineros que los pudiesſen gouer-
nar. Cuya venida deſpues que la ſupieron
en Cartago, juntamente cõ el deſtroço del
exercito, y el fallecimiento de los Eſpañõ-
les, que muy aueriguado fueron tenidos en
aquel punto por la fuerça principal de ſu
republica, ſegun anduieron ſeñalados en
las guerras paſſadas, tuuo la ſeñoria Carta-
gineſa tanta turbacion, como ſi viera toma-
da ſu ciudad. Los lloros eran muy grandes
a todo cabo, las puertas de las caſas ſe cerra-
rõ generalmẽte, todos los officios particu-
lares y publicos ceſaron de ſus obras y car-
gos por acudir a las marinas y al puerto, pa-
ra preguntar a los pocos q̃ ſalian de las naos
nueuas de ſus pariẽtes, o de los amigos que
por alla tenian. Sabido que todos eran de-
ſuntos, los llantos ſe doblaron en la ribera,
dando bozes las mugeres por ſus maridos,
los hombres por ſus hijos o deudos, y cada
qual por lo que le tocaua: pero lo que ma-

yor triſteza les puſo, fue quando vieron ſa-
lir en tierra ſu capitan general con vna ve-
ſtidura pobre de marinero deceñido y mal
tratado, leuantando las manos al cielo; de
rato en rato llorando ſu perdicion y la de
todos. Y deſde alli metido por la ciudad,
con muchos alaridos, llegadõ a la puerta d̃
ſu caſa, les declaro quanto por el auia paſ-
ſado, poniendo la culpa de ſu deſaſtre a los
dioſes, por parecer que con embidia de ſus
victorias le traxeron en aquella deſuentu-
ra: mas alcabo concluyo, diziendo, q̃ gran
conſuelo deuia recebir la ſeñoria Cartagi-
neſa, pues en aquel trabajo ninguna gloria
ni menos alabança tenian ſus aduerſarios,
pues dado que ſea duro para los hõbres pa-
decer perſecuciones de qualquier modo q̃
vengan, mucho menor fatiga ponẽ los ma-
les que Dios embia, que no los que hazen
las gentes. Dicho eſto deſpues de metido
en ſu poſada, ſe retraxo en vn apartamien-
to, y ſe mato. No menos dolor y ſentimien-
to ſoſpechamos que recibirian los del An-
daluzia, quando ſupieſſen el fallecimien-
to de ſu gente, puesto que nueſtros coroni-
ſtas no declaren, ni particularizen tãto ſus
coſas como los eſtrangeros, eſpecialmente
los Latinos: de los quales ay algunos q̃ con-
tando mucha parte de las coſas ya dichas,
aſſirman aquella batalla grande dõde fue
vencido Dionyſio, juntamente con la pe-
ſtilencia que vino tras ella, cõ mas la muer-
te deſte Himilcõ Cipo, ſer hecho todo en
loſ tiempos del rey Dario de Perſia, llama-
do por ſobrenombre Noto. Nueſtros coroni-
ſtas Eſpañoles, particularmente los dos
Iulianos, dando cuenta deſto, como de ne-
gocio perteneciente para los hechos de Eſ-
paña por cauſa de los Andaluzes y Mallor-
quines que alli ſenecieron, y por lo demas
que conquiſtaron y batallaron en Sicilia,
ponen la pelea principal de loſ capitulos
paſſados, en el tiempo del meſmo rey Da-
rio ſobredicho, o por lo menos en el año po-
ſtrero de ſu vida, q̃ fue ſegun dizen quatro
cientos y quatro, primero que nueſtro ſe-
ñor Ieſu Chriſto nacieſſe: la peſtilencia cõ
el perdimiento de Himilcon, entrados ya
loſ tiempos del rey Artaxerxes nombra-
do Menon, a quien las eſcripturas Iuday-
cas ſuelen dezir Aſſuero, hijo del meſmo
rey Dario, ſucceſſor en todo ſu reyno: pue-
ſto que yo ſe bien auer otros muchos coroni-
ſtas diſcrepantes en el tiempo deſtoſ re-
yes, quanto a los años que nueſtros hiſtoria-
dores

Himilcõ
muerto.

Dario.

Noto rey
Perſiano

Año.

404.

Ante d̃
nacimiento
de Chriſto.
Artaxer-
xe.
Menon.
Aſſuero
rey Perſi-
ano.

dores alli figuen, pero ya dicho va muy mas bien considerado.

Cap. xix. Como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fueffen contrarios a los Cartaginefes, y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas con aq̃l tyrano, y assi los Andaluzes dexarō de seguir esta guerra por algunos dias.



Dionysio restituído.

Año.

400.

Ante el nacimiento de Christo.

LVego el otro año siguiente, despues dela pestilencia Siciliana dize tãbiẽ nuestras coronicas, q̃ viendo Dionysio como los Cartaginefes con tus Espanoles, y con todo su poder erã deshechos en Sicilia, tuuo tal solitud en recobrar lo perdido, que se pudo restituyr otra vez en su tyrania, q̃ dando señor de Siracusa con toda su comarca, tãbien y mejor q̃ primero lo tenia. La qual restituciō parece q̃ san Eusebio señala quatrociẽtos años cauales, ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, q̃ segun la cuẽta de los Griegos cōcurrio poco mas o menos, cō el tercero dela olympiada nouenta y quatro: cuya relacion y manera Griega de cōtar sus tiẽpos declararemos adelante. Las gẽtes Africanas subditas y cercanas a Cartago sabida la nueua deste destroço Cartagines en Sicilia, creyeron q̃ todo quãto Cartago valia, q̃ daua perdido sin remedio, y assi no tardo mucho q̃ començarō a tratar entre si muy secreto para se rebelar cōtra los tales Cartaginefes. Delo qual fue Dionysio auisado, como de negocio perteneciẽte para sus intereses, y poniales en ello toda la calor necesaria, sin dexar entretanto de bastecer a Sicilia, quanto mas le dauan lugar en España. Parecieron algunas personas de su parte q̃ tẽtaron algo desto mesmo por las tierras del Andaluzia, negociando tãbien aca qualesquier impedimentos y turbaciones contra Cartago, sino q̃ los Cartaginefes acudierō a todo prudẽtissimamẽte, disimulando por el presente la cōquista Siciliana.

Retuuiērō tãbien a los Africanos cō halagos y libertades nueuas q̃ les otorgauã, sin mostrar q̃ sentiã alguna cosa d̃ su mudãga. Dauã esso mesmo joyas y dineros en cantidad a las psonas principales de los pueblos no cessando cō esto de fortalecer sus castillos y sus defensas en todo lo necessario. Pusierō en España muy gran recaudo, quãto a la cōseruaciō de sus amistades y ligas cō los Andaluzes, y quãto a la prouisiō de los puertos, q̃ poseyã en ella sobre la marina, cō mas los mineros y torres muchas y buenas q̃ teniã dentro dela tierra. Mas no para q̃ tenalẽ nuestras coronicas persona particular a quiẽ dieffen tal cargo. Despues de esto començarō les a venir embaxadas continuas por parte de Dionysio, publicãdo nuestras y desleos de cōcordia: las quales trato largos dias vn cauallero macebo llamado Dyon, persona virtuosa, discreta, y de muy altos pẽsamientos. Este los entretuuo mucho tiẽpo, vedado rōpimientos y guerras, hasta cōcluyr treguas entre ellos por espacio de treynta años, q̃ començaron a correr desde el año tercero dela noueta y cinco olympiada de los Griegos, q̃ fue casi treziẽtos y noueta y seys antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo. Los Cartaginefes dado q̃ todo lo sobredicho se tratasse, jamas dexarō d̃ negociar sus pertenencias en España y fuera della, para la pacificaciō de todos sus negocios, cō proposito q̃ viendo fazō cōuenible, puesto q̃ fuesse dentro de las treguas, rebolueriã poderosamẽte sobre Dionysio, cō aparejo tã abudãte, q̃ bastassen a destruyrlo de todo punto: y assi lo conoia tambien y coniecturaua Dionysio.

Mineros Españoles.

Dyon Siracusano. Tiempo. Año.

396.

Ante el nacimiento de Christo.

Cap. xx. Como salierō del Andaluzia nauios Cartaginefes, q̃ descubrieron muy leuados d̃ España por el grã mar Oceano d̃ Poniete ciertas islas y tierras mucho grãdes nunca sabidas ni vistas, q̃ parecẽ muy semejãtes a las q̃ despues los Espanoles d̃ nro tiẽpo hallaron y hallan cada dia por aq̃llas mares q̃ llamamos agora d̃ las Indias.

EN



Naquel entrecualo de tiempo, quando los asiētos y treguas durauan entre Dionysio el tyrano de Sicilia, con los Cartagineses sus aduersa-

Año. rios, llegado casi el año de trezientos y noventa y dos, antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, o cierto muy poco antes o despues, salieron de los puertos del Andaluzia mercaderes Cartagineses, de los que residian en ella, con fustas y nauios de la prouincia, para discurrir a su riesgo, por las anchuras del gran mar Oceano contra las partes Ocidentales, deseando saber quantas y quales fuessen aquellas aguas tan estendidas en aquel derecho, pues lo perteneciente de ellas a los otros confines de Africa y de Europa, quedaua ya descubierto por Hanon y por su hermano desde los años passados, segun lo diximos en el octauo y nono capitulo deste libro. Parece tambien que se mouerian a esto, para prouar si hallarian por alli lances donde se pudiesen mejorar, o señalar, o hazer algun viaje prouechoso. Bastécidos pues de virtuallas y de todas las otras pertenencias, naugaron como digo derechos al Poniente, y asi corrieron increyble trecho de mar sin reconocer jamas paradero, ni saber en que parte caminauan, hasta que passados muchos dias, dieron en vna isla, que por aquel tiempo hallaron desierta sin gente ni poblacion, pero grãdemēte hermosa, llena de muchas arboledas y bosques, con heruajes a todas partes, y sierras muy encumbradas, donde fallian rios dulces, que se podian naugar algun trecho. Los ayres parecia templados, y la facion de la tierra muy fertil y muy graciosa, donde se criauan al presente gran abundancia de bienes, y delante podrian nacer y conseruarse qualesquier otras cosas necessarias a la vida de los hombres, assi de plazer como de prouecho, tanto que los mercaderes rezien venidos quedaron tan satisfechos de su buena disposicion, que salieron de los nauios, y començarō a poner en ella moradas de proposito sino fueron algunos que con lo mejor de la flota boluieron a Cartago, y alli dieron relacion de todo lo que dexauan reconocido por aquella tierra nueuamente hallada, declarando sus alabazas y prouechos, para que los Cartagineses proueyessen lo que conuenia sobre tal caso. La señoria Cartaginesa, miradas las circunstancias deste caso, no tuuo

por bien alguna cosa de lo hecho, ni permitieron que nadie de su gente pudiese boluer alla: mandado so pena de muerte que tan poco se manifestasse de la tal isla caya. Hallamos en Aristotil casi por estas palabras hecha memoria de la tal jornada, sino que parece ponerla mas antigua, y añaden algunos sobre lo dicho, auer sido muertos, por determinacion publica de Cartago, todos los que deste viaje y descubrimiento vinieron, recelando segun dizen que las nauas llegasse a noticia de naciones mas fuertes o mas desocupadas, y con los aparejos alli tomados, no perjudicassen su libertad. Y cierto si esto assi fuera, daño pudiera resultar a Cartago, pues gozaron otros de los prouechos y riquezas de la isla, sin Cartago poder estoruarlo, por caerle tan lexos de las riberas Africanas y Españolas, que fueron las partidas donde principalmente llegauan en el Occidente sus inteligencias y nauagacion. Desta suerte quedo puesta en olvido la tal isla muchos años y siglos, que hasta oy nadie supo donde fuesse, sino es a caso la isla muy grande que nuestra gente descubrio pocos años antes de agora, llamada de santo Domingo, que por otro nombre dezimos Española, o la otra mayor, poco mas adelante que suelen dezir Cuba: las quales deuen ser aquellas que nombran algunos autores las Antillas. Y pudieron estar en algun tiempo desiertas, conforme tambien a lo que los naturales dellas confesauan auer estado muchos años, quando nuestra gente las ganaron, o pudo ser algū pedazo de la tierra continente, que cada dia los mesmos Españoles descubren y señorean en aquellos parajes que hallarian al presente solitarias, y se poblarian despues adelante por los Cartagineses que se quedaron alla. De las quales islas y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles, diremos maravillas en la postrera parte desta gran historia, que pasan en su determinacion todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos: y por esto lo pusimos tambien aqui, para que quando con el ayuda de Dios llegaremos alla, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros passados, y veamos si concorda lo vno con lo otro. A muchos parece poco legitima la causa ya declarada, para que los Cartagineses mandassen matar los que tornaron deste viaje. Pero si fue-

Santo
Domingo
isla.
Española
isla.
Cuba
isla.
Antillas
isla.

Tierra
firme
nueva
isla.

ron muertos como dizen, creo yo verdaderamente que con aquella razon auria muchos otros motivos, alomenos para no curar della. Lo primero, porque no podia ser lo de aquellas partes tan adelantado ni rico, q̃ lo de España no fuesse mejor, y pues lo de aca les venia mas cerca, conuenia conseruarlo, no se diuidiendo por otras regiones, con que no bastassen a sostener lo vno ni lo otro, mayormente que les faltaua de penetrar en España grandes prouincias y tierras, donde se les començauan terribles inconuinentes, y mucha contradiccion, segun auia tardado la cõquista dela poca tierra que possen por el vn pedaço del Andaluzia. Lo mesmo tenian en Africa donde residian ellos, que muchas prouincias a lexadas dela costa perseuerauan fuera de su confederacion: a las quales la gran Cartago quisiera sojuzgar si pudiesse, no porq̃ le fuesen apazibles ni prouechosas, antes eran secas y sin fruto, muy costosas de conseruar, y de gente no bien atropada, sino por la vezindad dudosa, que siempre deue recelar los principes, y los que pretenden señorios si son prudẽtes. Asì que por muy poderosa que Cartago fuesse, le serian difficiles tantas empresas, quanto mas aceptar de nueuo la possession dela tal isla Occidental, tan apartada de si, con tanta costa de camino y de hazienda, quãta para sostenerla y poblarla se requeria, puesto q̃ doblados bienes tuuiesse: mayormente q̃ la conquista d̃ Sicilia los traya mucho cuydosos, y Dionysio su cõtraditor se les mejoraua tãto cada dia, q̃ quãto mas yua, quedaua mas terrible, no solo para defender su prouincia, sino para venir si fuesse menester en Cartago, y hazer en ella la guerra, no curãdo mucho delas treguas q̃ todos al presente publicaua: a las quales, hablando la verdad, mostraua poco respeto. Los Cartagineses en aq̃lla cõfusiõ de negocios tan graues y tã doblados, passarõ poco menos d̃ dos años, cõ grãdes auisõs y proueymiẽtos q̃ por cada parte se haziã en España y fuera della.

Capit. xxj. Dela flota que se començo de bastecer en los puertos del Andaluzia, por mandado dela señoria Cartaginesa, para tornar a las guerras de Sicilia contra Dionysio, y dela hambre y gran mortandad que poco despues recrecio por diuersas prouincias en España.



Legado el año siguiente, quãdo se contaron trezientos y nouenta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, los vezinos del Andaluzia mostraron algun de fabrimiento contra los oficiales y factores Cartagineses que residian entre ellos sobre ciertos apercebimientos y bullicio de gente que les pusieron en platica, por imaginar (como fue cierto) que la querian para dar buelta sobre Sicilia. Cuyas pendenias y jornada quedauan ya tan aborrecidas entre todos ellos, que la tenian por de manda desdichada y sin ventura, emprendida mucho contra voluntad d̃ los dioses. Estauan rezientes los daños dela pestilencia passada: reuouauase la memoria de casi nouenta años atras; quando la batalla de Hamilcar, en que tampoco ninguno de los Españoles quedo viuo, segun a sus padres oyeron, y segun en el fin del segundo libro diximos. Por este respecto cessaron al presente los Cartagineses en su demanda, hasta que la perdida y sentimiento dello pasado se olvidasse. Pero luego el año adelante, por no se mostrar ociosos, començaron a labrar en la isla de Cadiz muy de repõto cierto numero de nauios: de los quales publicauan tener necesidad para la contratacion del mar Oceano de Poniente, cõ mas los viages dela costa Meridional y Occidental de Africa y España: puesto que vistos los fines dela tal obra, quẽquiera conocia ser aquellos nauios mas para guerra q̃ para mercaderias ni tratanças: porque los mas en acabandose de meter al agua, salian hechas galeras de tres remadores al banco. Y como quiera que las pieças fuesen mucho mayor summa dello que nadie sospechaua y la obra dellas sin apresuramiento ni bullicio, guardarõ tal orden en las hazer, que dentro de dos años teniã en la mar dozientas galeras nuevas, metidas por el contorno de Cadiz, y por los puertos de España que caen fuera del Estrecho. Por manera que todas aquellas riberas Españolas andauan llenas de nauios Cartagineses, maravillosamente bastecidos de remadores y velas, ancoras, cuerdas, y herraje. Esto fenecido, los Cartagineses quisieran el año siguiente tornar a su primera demãda de sacar gente dela tierra cõtra Dionysio: para lo qual aplacauan todos los dias antes la voluntad de los Andaluzes, buscandoles halagos cõ que las desdichas passadas fuesen puestas

Año.
391.
Ante d̃l
naciẽ
to d̃ Chri
sto.

Diony-
sio tyra-
no.

Tiempo.

Tiempo.

Tiempo.

en

en oluido. Pero como nada les aprouechaf se, viendo que las perdidas de Sicilia se platicaua toda via por el Andaluzia, desistieron tambien aquella vez de su requesta, dando color a las treguas q̄ corrian entre los vnos y los otros. En este medio tiēpo Dionysio traya continos auisos en todo lo que passaua, teniendo poca seguridad en aquella paz: y cō recelo desta flota q̄ nueuamēte se renouaua en España, recogio gran exercito por mar y por tierra, dentro y al derredor de Sicilia. Los Cartagineses para lo desatinar, derramarō luego sus nauios sin les poner gente nueua mas dela necessaria para su gouierno. Parte dellōs embiārō a las islas d̄ Mallorca y sus comarcas: otros residieron en Yuica, muchos en Cerdeña, muchos tambien sobre las riberas Africanas, y mucha parte de carga y de remo por los puertos del Andaluzia. Y assi perseueraron en aquellas encubiertas los tres años adelante, que ni quanto al estado de Sicilia mouierō cosa por donde se deuiessen al terar, ni quanto a su cōseruacion en el Andaluzia dexarō de negociar todo lo q̄ cōuenia. Lo qual tā poco basto para q̄ Dionysio cessasse cō mayor cuydado q̄ nunca de mejorar sus exercitos, labrando galeras y galeas, y recogiendo todo numero de municiō. El año adelante, q̄ fue treziētos y o chēta y tres antes d̄ la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, faltarō muchos meses las aguas d̄ el cielo por el Andaluzia: lo mesmo falto por toda la costa Meridional, q̄ viene desde los mōtes Pyreneos hasta los fines postreros del Cabo d̄ san Vicēte. De cuya causa recrecio hābre por todas esta comarcas, y recreciera mucho mayor, si los de Cadiz en sus nauios grandes y poderosos, quales ellos vsauāy teniā, no traxerā cō tiēpo mātēnimiētos de Grecia, Suria Africa y de muchas otras partes del mundo. Los Cartagineses esso mesmo proueyērō a sus factores y gētes q̄ residia aca, lo mejor q̄ fue possible: pero ni los vnos ni los otros bastarō el año siguiēte para remediar la grandissima falta q̄ succedio con mortandad muy crecida luego tras ella, segū siēpre suele venir. Porque como dos años juntos vuiēse pasado turbados, el ayre quedo tan dañado, q̄ las gentes padeciā diuersas enfermedades. Y como quiera que nuestras historias hagā solamente mēciō desta fatiga por aq̄lla marina sobredicha, tenemos creydo q̄ la corrupcion de los ayres penetraria por

las regiones de mas adentro, y haria otro tal estrago, pues nunca semejātes desastres vienen tan particulares, que no redunden y passen a sus vezinos y comarcas.

Capitul. xxij. Como
veynte mil peones Españoles y mil caualllos vinieron a Sicilia, nueuamēte cogidos a fueldo, para fauorecer la parte Cartaginesa, donde continuarō la pendencia contra Dionysio, q̄ por estos dias andaua guerreando gentes y naciones en Italia, confines y fronteras a Sicilia.



Ocho despues desto passado, tuuieron mensagerias en España que Dionysio el tyrano de Sicilia, viendo se tan apoderado en la isla, considerando la pujança de sus exercitos, y que los Cartagineses, o no querian de temor, o no bastauan con otros impedimentos a cōtra dezirle, determino, porque su gente no se le dañasse teniendola sin hazer algo, de passar la guerra en Italia, contra muchas naciones que morauan aquellos dias en las prouincias de Pulla, y Calabria, con las otras tierras que son agora subditas a la jurisdiccion del reyno de Napoles. Las quales gentes, por ser casi todas Griegas de nacion, era nombrada su region la Grecia mayor. Estas vna vez sojuzgadas, ordenaua Dionysio reboluer la pendencia con los Romanos, que por aquella mesma sazō eran reputados y tenidos por los mas poderosos de toda Italia, mas guerreros y bien armados, y que mejor concierto traxan en sus batallas. Con este pensamiento tan grande mando recoger prestamente sus flotas en numero de quatrocientas galeras, y con ellas, y con diez mil hōbres a cauallo y veynte mil a pie, sin otros diez mil peones que le seguian en su guarda, y en el exercito, passo la poca mar que se haze de Rijoles a Mecina. Metido por la tierra de Bruzo, contenida dentro de la Calabria, desbarato las gētes comarcanas

Grecia mayor.

Romanos d̄ Italia.

Bruzo region. Calabria.

Quanto

Tiempo.

Año.

383.

Ante d̄ la naciō de Christo.

Hambre en España. Nauios d̄ Cadiz. Tiempo.

Rijoles.

Hanõ ca
pitã Car
tagines.

Carra-
cas d Ca
diz.

Año.

381.

Ante dñ
nacimie
to d Chri
to.

quantas primero le salieron al encuentro. Luego tras esto puso cerco sobre la villade Rijoles, a la qual dio tantos combates, que finalmente la tomo. Sabidastales nueuas por la señoria Cartaginesa, pareciole tener al presente motiuos assaz calificados para romper las treguas con el, y cobrar lo perdido de Sicilia. Primeramente por ver a Dionysio fue della, metido y rodeado de sus enemigos en pendencia de tantas naciones Italianas y tan feroces, que parecia no poder salir dellas. Lo segundo, por ser cierto, que la gente de España vendria de buena voluntad a la guerra, por causa de las enfermedades y hambres que padeciã. Y assi platicado y ordenado todo lo que conuenia, señalaron por capitán general a vn cauallero Cartagines llamado Hanon, el qual con presteza espantosa, y maravillosa diligencia que puso sobre tal negocio despacho prestamente para los factores de España quatro carracas de Cadiz, que le hallaron a la sazón en el puerto de Cartago, muy grandes y muy hondas, y de mucha carga. Las quales bastecio de jaezes, armas, frenos, escudos, y vestiduras guerreras, en que por la mayor parte pagaua Cartago los gajes de sus exercitos: y los Españoles solian regozijarse tanto con esto quando les venia, que ningun añagaça los traya mas faciles a la guerra. Llegaron estas carracas al Andaluzia casi en el mes que llaman agora Mayo, del año siguiente, que segun nuestra cuenta, fue trezientos y ochenta y vno, o segun en otros libros hallo, trezientos y ochenta y seys antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Luego tras ellas acudio tambien el capitán general de Cartago, como persona que conocia depender en el buen espediente de España toda la sustancia de sus negocios: y puso tan grã diligencia despues de su venida, que dentro de quatro meses tuuo llegados, y armados, y embarcados mil caualllos y veynte mil peones, con quanta prouision les era necessaria, parte dellos Andaluzes, y parte dellos delas otras marinas confines a los montes Pyreneos, que vinieron a tomar sus gajes: y sin los tomar holgaran de ser lleuados a tierra donde tuuieran mantenimiento, segun duraua la hambre toda via por aquella tierra. Metido Hanõ a la mar con este recaudo tan bueno, dio buelta para Cartago, donde la señoria le tenia puestos a la lengua del agua diez mil Africa-

nos dela comarca: con lós quales, y con trezientos honderos Mallorquines que tomo de passada, vino luego sobre Sicilia, por el tiempo del mes que dezimos agora Septiembre. Y alli desembarcados sus Españoles y sus Africanos, començo la pendencia mucho como conuenia, contra todos los que se le mostraron aduersarios. Tenia Dionysio por estos mesmos dias cerca da la ciudad de Croton, pueblo muy principal en lo postreño de Italia, sobre las marinas perteneciẽtes a la tierra de Calabria. Porque como los meses primeros vuisse ganado la villa de Rijoles, passo luego mas adelante, sojuzgando los pueblos que le cayeron en aquel derecho. Quando alli supo la venida delos Españoles y del capitán Cartagines, recibia los embaxadores de cierta gente nombrada los Gallos Senones, naturales dela tierra que llamamos agora Francia. Los quales vinieron a poner con el amistad y confederacion, por causa que en el mes pasado de Quintil, a quiẽ despues llamaron Iulio, tomaron estos Gallos la ciudad de Roma, degollando los principales caualleros y gouernadores della, cõ mucha gente vulgar de la que no pudo huyr, encendiendo, y abrasando, y robando todos sus edificios y templos, sino fue la fortaleza que llamauan el Capitolio, donde se recogieron algunos que la defendieron. Desde la qual, estos alli recogidos con algunos Romanos que despues se juntaron, pudieron reparar mucha parte del destroço, segun los historiadores Latinos largamente lo cuentan en sus coronicas. No declaramos aqui los errores q por falta delos escriuientes hallamos en Polibio, y en el tratado delos tiẽpos de san Eusebio, sobre la tassacion destos años en que la ciudad de Roma fue tomada, quando los Españoles vinieron a Sicilia, pues los diligentes en esta materia, si la miran como se deue mirar, hallaran, cõcordado los numeros verdaderos con los años antes de Christo, ser mucho cierto lo que dexamos arriba señalado. Ni cõple dezir mas en este caso, de q todos los dias antes Dionysio recibia largas informaciones de quãto los Cartagineses negociauã, no solo por las espias q traya en España y Berberia, sino tambien por las inteligẽcias ocultas q tuuo detrõ d Cartago, con vn cauallero nombrado Suniato, persona riquissima, capital enemigo del capitán Hanon. El qual Suniato muy a la

Croton
Cercada

Gallos
Senones
gente.
ROMA
tomada.

Nota:

Suniato
Cartagi-
nes.

a la continua le despachaua cartas, escritas en lengua Griega, donde quiera que Dionysio residiese, con relacion abundosa de todo. Y assi luego como por aqui Dionysio tuuo certificacion de los negocios, le uanto las estancias de sobre Croton: y meridos los impedimentos y fardaje de sus gentes en la flota, para que lo traxessen a Sicilia por la mar, el mouio con todas las vanderas en orden la via de Rijoles, donde mado que las galeras esperassen, y les passassen el estrecho de Mecina, bramando y amenazado los Cartagineses y toda su parcialidad con guerra la mas cruel que nunca jamas por ellos uiesse pasado ni passaria.

Cap. xxiiij. De la batalla que los Españoles fauorece dores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia cōtra la flota de Dionysio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hizieron gran daño, despojandole de casi todas sus riquezas: y del fin que tuuierō aquellas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio.



Odos aquellos dias los Españoles y los Africanos del exercito Cartagines tuuierō fureal en el campo, como si los enemigos anduuiera alli cerca, si no fueron algunas cōpañias Españolas, que por mandado de Hanon residia en ciertos lugares de la isla, que sin rigor de combate se dieron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mil Españoles en los nauios de remo, con intencion de mantener a su parte la pendencia por el agua. Y assi fue, que como poco despues nauegasen contra la buelta de Croton para reconocer el armada contraria, y le hazer algũ daño si pudiessen, toparon la multitud de galeras de Dionysio, que (como dixen) caminauan a Rijoles, para tomar alli su gente. Las quales galeras al principio dexaron yr a lo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vendria baste

cida de sufficiente deffensa. Pero como ya las mas dellas uiesse pasado, començaron los Españoles a dar caga por las traferas, haziendoles entradas y salidas cō tan buena diligencia y tan a tiempo, que ninguna arremetida les acometieron, donde no lleuassen dos y tres galeras en cada buelta. Destas assi tomadas reconocieron facilmente ser casi los mas que las trayan marineros y seruiciales con muy poca gente de pelea. Luego los nauios Españoles hechos vn cuerpo, juntando las fustas rendidas, entrastieron al traues con las contrarias y les atajaron hasta sesenta galeras senzillas y quatro bastardas de cinco remadores al banco, todas cargadas de municion y grandes prouisiones. Aquellas en poca rato ganadas, endereçauan ya contra las otras delanteras, teniendo por aueriguado, que si los esperassen, bastarian a las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los Españoles, en yr bien armados, y ser todos hombres de guerra, que la de los aduersarios en traer mas numero de galeras. Pero ninguna cosa de lo sobredicho se pudo poner en obra tan presto que no se gastasse muchas horas del dia: dentro de las quales lo restante de la flota Siciliana tuuo tiempo de huyr largo trecho con remos y velas a toda furia. Y assi bogaron a mayor priesa de que vieron que tambien querian executar en ellos la victoria. Derramados pues en diuersas partes, por donde cada qual mejor aparejo hallaua: los vnos acudieron a Rijoles, otros tomaron estancias, y puertos, y defensas en la costa de Italia, para se remediar y fortalecer en ellas. Los Españoles recogida la presa, y sabido de los captiuos la venida y los intetos de Dionysio, dieron buelta para sus exercitos a Sicilia, donde fueron recibidos cō el alegria y fauor q merçian: reputando los vnos y los otros este caso por hecho muy calificado, no solo en auer sido lo primero que desta vez acometian y ganado la victoria, sino tambien por auer despojado los aduersarios de tal abundancia de galeras, y añadido las a su flota con multitud de vituallas, armas y jaezes, en que se tomo casi todo el repuesto y atauios de la persona de Dionysio, cō los libros de su estudio, q fueron mucho preciosos, y con ellos la mayor parte de los auisos escritos en lengua Griega, que Suniatio Cartagines le hazia de continuo. Los quales Hanon embio luego

Batalla
de mar
cerca de
Sicilia.

De
la
E
pañola.

Libros
Diony-
sio.

Libro

a Cartago, para que reconocidos los sellos
 y firmas de las cartas, entendiessen la mal-
 dad que passaua, y alla conuencido Sunia-
 to de su traycion, fue primeramente aco-
 do por toda la ciudad, y a la postre fue cru-
 cificado. Mandaron tambien los Cartagi-
 neses, que dentro de su señorio nadie jamas
 aprendiessse letras ni lengua Griega, ni fue-
 sen escritas en ella cartas, instrucciones, ni
 memorias, ni letreros de moneda, sopena
 dela vida. Lo qual dado que por otras tier-
 ras delas sujetas y no menos de las confe-
 deradas a Cartago se hiziesse, no lo podria
 cumplir enel Andaluzia, por estar ya mez-
 clados parte delos Españoles desta prouin-
 cia con algunas poblaciones Griegas que
 los años antes asentaron en ella, segun en
 los libros passados queda manifesto. Y es-
 tos tales hablaban casi todos aquella len-
 gua, con quien los Cartagineses residentes
 aca no podian escusar mucha parte de su
 contratacion, a causa delos grandes interes-
 ses q dello les resultaua. Concluydos estos
 negocios, Dionysio passo en Sicilia con a-
 parato pujante por la tierra y por la mar:
 y començo su pendencia sangrienta y em-
 brauecida, mas delo que ninguno puede re-
 latar. Donde succedieron recuentros y ba-
 tallas muchas y muy reñidas, en que gene-
 ralmente sabemos los Españoles auer aco-
 metido y acabado cosas hazanosas contra
 el, puelto que las particularidades dellas
 no tengamos al presente coronica que las
 declare, ni prosiga el intento desta tierra,
 quanto a lo que nos toca, mas delo que dexa-
 mos en este nuestro libro recolegido de
 diuersos autores. Sole hallamos auer tura-
 do la pendencia diez y seys años poco me-
 nos, perseverando los Andaluzes en ella de
 continuo, hasta que Dionysio fatigado y ro-
 pido dellos, y delos otros diuersas vezes, al-
 fin su mesma gente le trato la muerte. Cuy-
 o fallecimiento pone san Eusebio enel
 tratado delos tiempos, dentro del año pri-
 mero de la ciento y tres olympiada delos
 Griegos, que concurrio justamente con el
 año de trezientos y sesenta y seys, ante
 la natiuidad d nuestro Saluador Iesu Chri-
 sto, si tambien esta memoria los escriuien-
 tes descuydados no la tienen alli fuera de
 su lugar, como las otras que ya dexamos a
 putadas en algunos capitulos passados. Lo
 qual fue necessario señalar en esta parte,
 porque no faltan otros buenos contadores
 de tiempo, que ponen la muerte de Dio-

nyfio, casi enel año segundo de la nouenta
 y nueue olympiada Griega, que por la mes-
 ma razon concurrio con el año de trezien-
 tos y ochenta y dos antes del aduenimien-
 to de nuestro señor Dios. Así que bien mi-
 rado, contiene diez y seys años de diffe-
 rencia, poco mas o menos, entre los vnos y
 los otros, como quiera que la cueta postre-
 ra parece llevar menos error a mi iuyzio.
 Por aquella manera las guerras Sicilianas
 foflegaron tiempos y dias: y foflegará mu-
 cho mas, sino succediera despues de Diony-
 fio cierto hijo suyo del mesmo nōbre, que
 los autores (por hazer diferencia) llaman
 Dionysio menor, notan valeroso como su
 padre, pero no menos cruel y tyrano. Con
 el qual se principiaron algunas platicas de
 concordia por via de treguas, tratandolas
 aquel Dyoncauallero Syracusano, que los
 años antes vuo negociado las otras con el
 otro Dionysio primero. Para lo qual hizo
 dos cosas, que fueran assaz importantes, si
 no cayerá entre tyranos. La primera, traer
 desde Grecia vn Philosopho llamado Pla-
 ton, persona de grandes excelencias, para
 que con sus amonestaciones y consejos, a-
 quel Dionysio menor desistiesse de su ty-
 rania. Lo segundo, procurar con los Carta-
 gineses, que no consintiesse a persona del
 mundo tratar estos negocios, sino solo a el,
 porque muchas otras personas amigas de
 bullicios, so color dela paz entendian en-
 tre ellos, y verdaderamente deshazian quã-
 to Dyon aplacaua. Pero como ninguna
 buena manera bastasse con aquel tyrano
 segundo, todas las enemistades se trastor-
 naron contra Dyon, y vinieron ambos a
 tales rompimientos, que Dionysio venci-
 do muchas vezes, no se pudiendo ya de-
 fender, salio fuera de Sicilia, sin jamas ten-
 tar la tornada quanto fue viuo Dyon. Mas
 porque durantes aquellas competencias vi-
 nieron en España diuisiones y discordias
 entre pueblos del Andaluzia con algunos
 Cartagineses, a cuya causa cessaron delos
 seguir en sus guerras, nuestra coronica dexa
 de contar estos debates entre Dyon y
 Dionysio el menor, pues ninguna cosa
 nos pertenecen, y hablaremos
 en los acontecimientos que
 por aquel mesmo tiem-
 po succedieron en
 España.

Tiempos
diuerfos.

Diony-
sio me-
nor tyra-
no.
Dyon Sy-
racusano

Platon
Philoso-
pho.

Tiempo.

Diony-
sio tyra-
no muere.

Año.
366.
Ante el
nacimiento
de Chri-
sto.

(2.)

Capitulo

Capit. xxiiij. Como
vinieron en España dos caualleros Cartagineses: el vno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gente destos Andaluzes tomaron pendencias con el, y puestos en armas, le despojaron de todo quanto Cartago poseya por aquella comarca.



Enecida la pendencia de Sicilia con la muerte de Dionysio el mayor, muchos de los Andaluzes quedarón alla para conseruacion y defensa de lo ganado, con grandes acostamientos y gajes de Cartago: muchos otros comenzaron a boluer para sus tierras, así de los que primero passaron, como de los que fueron después en diuersos caminos a rehazer el exercito, todos ellos muy pagados, y grandemente satisfechos de sus capitanes. Los Cartagineses entre tanto, por no viuir ociosos, despacharon dos gouernadores para la residencia de España, cuyos nombres son los primeros que hallamos declarados en las historias después del de Magon, aquel de quien escriuimos en el trezeno capitulo de este libro. Llamauan al vno Bostar, al qual señalaron la contratacion de Mallorca, y de Menorca, Yuiça, y la Fromentera, con todos sus contornos y comarcas. Y según parece dentro de las instrucciones y mandados que traxo de su Republica, deuio ser vna, que procurasse toda la comunicacion posible con los Españoles Saguntinos vezinos de Monuedre, fronteros y cercanos a sus islas: porque luego en llegado les hizo mensageros de su venida, con muchos ofrecimientos y halagos. Y poco después les embio presentes de frutas Africanas para comer, y de frenos y jaezes para los cauallos con otros atavios peregrinos y nuevos de parecer muy agraciado. Los de Monuedre satisfizieron este buen comedimiento con otro presente muy precioso de frutas que las islas en aquel siglo no criauan, por falta

de grangeria, y mas otros muchos atavios y ropas quales ellos imaginaron que podian ser estimados entre las gentes Africanas, agradeciendo a Bostar su buena voluntad, y ofreciendole cumplidamente todo lo que de su Republica le fuesse necesario. Y a la verdad conocidas las maneras de este Cartagines, dado que de los passados nunca bien se fiaron, tuuieron inclinacion a lo fauorecer, y agradar el tiempo que por alli morasse: lo qual declarauan con tan sano proposito las vezes que los requeria, que conociendolo Bostar, acometio pocos meses adelante de venir a Monuedre, para visitar y tener la conuersacion de quien tales honrras recibia, y a quien la señoria Cartaginesa (segun el dezia y publicaua) con entrañable voluntad deseaua siempre tener por allegados y participantes de toda su potencia. Pero la diligencia sobrada que en esto se puso, fue luego sospechosa: y como los de Monuedre preciasen su libertad sobre todas las cosas del mundo, y esta fuesse cierto que no se podria conseruar entre los Cartagineses, conforme a lo que por otras tierras hazian, desbarataron la venida de Bostar, respondiendole que su ciudad estaua mal sana por el presente, y así fue la verdad, y que con muertes de personas principales, andauan las gentes llorosas, tristes y descontentas, con mucho menos alegría de la necesaria, para recebimiento de tan buen huésped, y quando fuesse tiempo, tendrian cuydado de llamar y festejar, o recibir sus embaxadas, como verian conuenir mejor a su republica. Desta manera cessaron los negocios entre ellos, sin que de las coronicas podamos alcançar otra cosa que Bostar en este caso tentasse quanto sus cargos le duraron. El segundo capitan o gouernador, llamado Hanon, vino para residir en el Andaluzia diuerso del otro Hanon que los años passados vno hecho la conquista de Sicilia contra Dionysio: cuya llegada juntamente con la de Bostar, cada qual a su region, fue trezientos y sesenta y quatro años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Como Hanon principio los negocios de su cargo, conociose del ser persona sollicita, muy de recaudo, dissimulador, y presumptuoso, grã aprouechador de su ciudad: pero mucho mas de sus intereses particulares. En este ser, y con estas condiciones perseuero poco menos de diez años en la

Enfe
meda
Monue
dre

Hano

Añ

36

Ante
naci
to de
sto.

Tier

Q3 prouin-

Bostar
Cartagi
neses

Sagunti
nos & Mo
uedre.

prouincia, sin cessar jamas sus galeras y fustas de llevar a su muger en Cartago riquezas de toda suerte: con las quales al fin deste tiempo fue reputado y tenido por el hombre mas rico de todos los Cartagineses. Pero como la prosperidad y hazienda quando vienen a gentes soberuias, o mal entendidas, por la mayor parte sean aparejo de grandes peligros, así tambien lo fueron en este Hanon: el qual viendose poderoso y obedescido, no solo de los pueblos Españoles, sujetos a Cartago sobre la costa de mar, sino de muchos otros Andaluzes de su confederacion dentro de la prouincia, figurosele que quantos seruicios y prouechos y buenas obras dellos recibia, fuesen con temor que del tuuiesen, y luego començo de robar abiertamente, y apremiar y maltratar aquellas gentes, haziendoles tales desafueros y fuerças, q̄ despues delas auer algun tiempo sufrido con grandes perdidas y daños de sus haziendas y personas, al cabo tomaron armas para le resistir, y prestamente lançaron fuera de sus lugares qualesquier Cartagineses que primero tenian dentro, matando con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron auer a las manos. Hanon visto los daños ser grandes, y que cada dia crecian contra el, procuro de trauar amistad con cierto cauallero principal entre los Moros comarcanos al estrecho de Gibraltar, tan poderoso, que muchas historias lo llaman rey de aquellas prouincias: y tomada gente dellos, y passados en España por las angosturas de aquel estrecho, cogió tambien a sueldo buena parte de los Galos Celticos moradores en lo mas dentro del Andaluzia, y así començo su guerra quemando pueblos, captiuando gentes, asolando lugares y campiñas con alteraciones y daños demasiados, sin perdonar a los amigos, ni a persona que no le resistiesse, dado que fuesse de los que perseverauā en su parcialidad. Y poco faltaua ya para que la nacion de los Turdetanos offendida cō sus demasiar no se rebelasse contra el, si la señoria Cartaginesa viendo lo que passaua por aca, no proueyera vn otro cauallero que tuuiesse su cargo, con algun bastimento de gente, para que no lo queriendo Hanon dexar, lo qual recelauan, se juntasen con los Andaluzes, y lo prendiessen o matassen, o si por ventura fuesse posible lo traxessen a Cartago pacifico y aplaca-

do. Lo postrero se pudo házer con menos dificultad por conócer Hanon que faltan dole Cartago, no bastaua rigor a cobrar estos Andaluzes, segun estauan embrauécidos. Y con esto sin contradezir punto de quanto le mandauan, se recogio luego sobre la mar, acompañado de muchos seruidores y parientes, y en veynte naos suyas proprias cargadas de tesoros y valijas, y ropa mucho preciosa, tomo la via de Cartago, publicando querellas contra la señoria por el mal galardón, que segun el dezia, le dauan al cabo de tantos años quantos aca le siruio, y en auerle vedado con disfauios manifestos la conquista de los Andaluzes rebeldes que tanto conuenia para los prouechos publicos, y para su dignidad y reputacion del. El otro Cartagines que le succedió despues de auer quedado aca, solo pudo poco a poco sossegar alguna parte de los escandalos mouidos, puesto q̄ los mas de los pueblos dentro de la tierra perseueraron largos años en su rebeldia, no queriendo recebir entre si cosa de Cartago, ni jamas este capitán basto para los aplacar, ni la señoria Cartaginesa pudo por el presente reduzirlos a su liga con blandara, ni con armas, a causa que por estos mesmos años, o cierto muy poco despues, fue muerto malamente Dyon el cauallero que procuraua la paz de Sicilia, y luego en passando su fallecimiento vino cōtra Sicilia Dionysio desde Italia donde andaua desterrado, y cobro casi todo lo que tenia perdido: con cuya llegada se renouaron las penden cias antiguas de lo que Cartago tenia por alli. Succedió junto cō esto, que muchas villas desta isla, las quales Dyon auia conseruado en libertad, embiaron a Grecia cō temor de los Cartagineses y de Dionysio, pidiendo fauor para se defender. Y la ciudad de Corinto, señoria principal en aquella tierra, las proueyó de gente con vn capitán muy esmerado llamado Timoleon, el qual puso a todos en tales aprietos, que Cartago como dixe, viendose muy ocupada con la guerra deste Timoleon, no pudo menos hazer de dissimular lo de España, contentandose con auer sossegado la nacion de los Turdetanos, y tener pacificos en su parcialidad los puertos del Andaluzia con las otras gentes comarcanas a Cadiz.

Dyon Si
raciano
muerto.
Diony-

Timoleo
capitan
Griego.

Capit. xxv. Donde se
cuentan las cosas principales,
así de bien y prosperidad, co-
mo de males y desdichas que
sucedieron en España dentro
de cinco años siguientes, des-
pués que las cosas ya declara-
das acontecieron en sus pro-
uincias y fuera dellas.



En aquellos hechos y muchos
otros graues y calificados q̄
dellos procedian, se gastarō
assaz tiempos y dias, hasta
fenecer el año de trezientos
y cinquenta y vno, antes del aduenimien-
to de nuestro señor Dios, que parecio ser
algo menos turbado que ninguno de los
passados, y lo mesmo fue tambien el año si-
guiente, puesto que los Cartagineses nun-
ca cessauan aca de bullir en sus negocios,
cō toda paz y quietud. Los otros tres años
adelante son algo mas notables en las co-
ronicas Españolas. El primer año por las
muchas aguas del cielo, que pusierō temor
a los hombres en verlas caer tan grandes y
tan continas, crecieron los rios por todas
nuestras prouincias, ahogando ganados y
gentes, con otros estragos en el campo, y en
los poblados donde pudieron alcanzar. El
año segundo padecierō terribles terremo-
tos los mas de los lugares vezinos a la costa
de nuestro mar Mediterraneo, donde fue-
len aquellos temblores de su natural venir
mas continos, que por otra parte de Espa-
ña. Señaladamente padecio gran peligro
dellos la ciudad de Sagunto o Monuedre,
que por ser aquellos tiempos mas grande
y mas poderosa, y mas rica que ninguna
de la marina, qualquier daño que le vinies-
se, fue mayor que lo de las otras. El año si-
guiente las mares anduieron tan leuanta-
das y tempestuosas, que muchos nauios, as-
si de los Españoles, como de las otras nacio-
nes estrañas, perecieron en los golfos con
tormentas nunca vistas, otros dierō al tra-
ues en toda la ribera, que viene desde los
montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gi-
braltar, y de puertos bien seguros los arran-
caua y hundia sin poderlos nadie reme-

diar. El año mas adelante, fue trezientos
y quarenta y seys antes de la natiuidad de
nuestro señor Iesu Christo, en el qual to-
do lo principal que del hallamos algo per-
tenesciente para lo de España, son relacio-
nes que llegaron al Andaluzia, muy per-
judiciales, en el hecho de los Cartagineses.
Y fueron, que cierto cauallero nombra-
do Hanon, persona riquissima de parien-
tes y hazienda, natural y morador en la
mesma ciudad de Cartago, con atreu-
miento de sus thesoros, se quiso leuantar
en ella, tyranizando toda su libertad y
valor. Este sospechamos verdaderamen-
te ser aquel Hanon que los años antes tu-
uo la residencia del Andaluzia, segun el
capitulo passado lo conto, pues los indi-
cios que las historias en este caso señalan,
le competen muy claros, así quanto al
nombre, como quanto a las riquezas, y
tambien quanto a los dias en que todos af-
firmian auer emprendido la tal hazaña,
siendo Philippo rey de Macedonia, que
son los mesmos años y tiempos deste capi-
tulo. Por la qual causa parece que pudo
su memoria caber entre las cosas de Espa-
ña, pues allende desto, si tal fue, le mo-
uieron a poner en obra su negocio los cre-
cidos prouechos y tesoros que sacó del An-
daluzia. Hablauase, que viendo Hanon
como su riqueza sobrepaua ya a la de to-
da Cartago general y particular, inuento
por mejor dissimulacion al principio ca-
sar vna hija que tenia, para cuyas bodas
combido todos los caualleros principales
de la ciudad, en quien creya hallar algun
estoruo, determinando darles en la comi-
da ponçoña con que muriesse: lo qual
descubierto por los ministros del combi-
te, ni los combidados vinieron a las bodas
con escusas que pusieron, ni tampoco casti-
garon la traycion, recelando que segū Ha-
non era poderoso, recrecerian mayores in-
conuinientes del castigo, que delo que el
quisiera hazer. Así que desbaratados
por allí todos sus intentos, Hanon les co-
metio por otra parte diuersa, tratando se-
cretamente con todos los esclauos, quan-
tos en Cartago residian, que para cierto
dia tomassen armas, y de supito mata-
ssen a sus amos, y se pusiesse en liber-
tad, apoderandose del pueblo. Senti-
do esto pocos dias antes del tiempo se-
ñalado para su traycion, la republica de
los Cartagineses proueyo luego la defen-
sa

Año.

351.

Ante el
nacimiento
de Christo.

Tiempo.

Lluuias.

Terre-
motos.Monue-
dre.Tormen-
tas de mar

Año

346.

Ante el
nacimiento
de Christo.Hano-
el rico.Philip-
po rey de Ma-
cedonia.

Libro

fa con resistēcia necessaria: y como ya los negocios no lleuauan encubierta, Hanon rompio claramente la guerra, y con veynte mil esclauos que se le juntaron, ocupo de reposo vn castillo cerca dela ciudad en sitio conuenible para la dañar: desde el qual començo solicitar al rey, y a la nacion de los Moros que viuián confines al estrecho de Gibraltar, para los traer a su parcialidad y fauor. Lo qual es tambien otra grā señal con que se confirma ser este Hanon, el que los años passados residio por el Andaluzia, pues otro tal acometimiento hizo por aca, con aquel mesmo rey de los Moros y su gente, quando tuuo la discordia con los Españoles Andaluzes, segun lo diximos en el capitulo passado. Durando los tratos destos conciertos, los Cartagineses anduieron tan diligentes que lo pudieron desbaratar y prender, y traydo a su ciudad, fue luego justiciado con agotes cruelissimos publicamente, tras los quales le sacaron los ojos, y despues auindole quebrado todos los huesos de brazos, y manos, y piernas, y pies, y de los otros miembros de su cuerpo, lo crucificaron así hecho pedazos, para q con mas pena muriesse. Luego justiciaron tras el todos sus hijos y parientes, sin dexar persona viua dellos, porque nadie de su linage le pudiesse jamas imitar en otra semejante traycion, o procurasse de vengarle la muerte ningun tiempo. Y así con aquel pago Hanon los pensamientos maluados que tuuo contra su ciudad, y juntamente las muertes y daños y robos hechos en el Andaluzia con los que mas quisiera hazer, si sus Cartagineses no lo remediaran. Y cierto fue cosa necessaria la muerte deste mal hombre, sino que yo para dezir verdad no quisiera darla tan cruel, ni que se tendiera por los otros sus allegados y parientes, de los quales creemos que muchos auria sin culpa, pues dado que los castigos en los mal hechores conuengan a las republicas, pierden mucho de su justificacion, quando parecen apasionados y fundados en crueldad o demasia: puesto que mirandolo por otra parte, si pasiones tienen justo lugar en algun caso, lo tendran en este, y en sus semejantes, por ser de tan peligrofa calidad, que ninguna puede ser mayor. Algunos autores de los que yo sigo, parece que quieren dezir en aquel hecho, todas las turbaciones de Hanon auer començado casi en el medio del año que dexamos

arriba señalado: los motines o leuantamientos de los esclauos en su fauor, entrada ya buena parte del año siguiente, su prision y muerte fenecido el otro año mas adelante. De manera que duraron los negocios con el casi dos años y medio cumplidos, en fin de los quales hallamos tambien auer fallecido en las islas de Cadiz de su dolencia natural el gouernador y capitan de los Cartagineses, cuyo nombre, dado que las historias no lo declaren, hazen memoria de su muerte, por auer sido persona prudente, pacifico, y amigable, dotado de qualesquier buenas condiciones que para tal cargo pertenecian.

Capitul. xxvj. Como

vino Boodes capitan Cartagines para sossegar en el Andaluzia los que se rebelaron el tiempo pasado, y alli fue vencido de los Andaluzes, y casi por estos dias llegaron aca nuevas que fueron tambien vencidos otros exercitos Cartagineses residentes en Sicilia por vn cauallero Griego, nombrado Timoleon.



Vengo el año siguiente, que segun el processo de nuestra cuenta fue trezientos y quarenta y tres años que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron a los puertos cercanos del estrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco, donde venia Boodes vn cauallero de Cartago que la señoria desta ciudad sabiendo la muerte del otro Cartagines auia proueydo para gouernar y residir en la contratacion del Andaluzia, y en todas sus marinas. En desembarcando, visito primeramente los lugares de la costa que perseuerauan en su parcialidad, reconociendo la gente Cartaginesa de mercaderes, que ya por alli tenian sus assientos y vezindad entre los Españoles: y mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera que tambien andauan repartidos entre ellos.

Esto

Año.

343.

Ante el nacimiento de Christo.

Boodes Cartagines.

Esto hecho, se vino la buelta de Cadiz, para sacrificar y cumplir ciertas deuociones o plegarias en el templo de Hercules, conformes a la costumbre de su tiempo. Desde alli por via de los Turdetanos Andaluzes, que tenia por amigos, quisiera procurar algunas entradas con los otros pueblos alterados contra Cartago dentro de la provincia. Pero los Turdetanos se le mostraron en esto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca. De suerte, que considerada la calidad del negocio, mirando que con auer pasado tantos años desde las primeras alteraciones nada bastaua para que no estuuiesse casi tan estragado como primero, le parecio no tener otro remedio sino prouar algun rigor con algunos Andaluzes, pues las blanduras passadas auian aprouechado poco. Y assi torno luego desde Cadiz a la costa del Andaluzia, donde començo de juntar quantos fueron para tomar armas de los que moraua en aquellos puertos: y estes bien ordenados, puesto que con mas alboroto y estruendo, que numero ni pujança de gente, se metio por la tierra, creyendo ponerlos en espanto, para que las Españoles rebeldes consintiesse el amistad y comunicacion que primero tenían. Los Andaluzes de la frontera vista su venida, desampararõ los lugares flacos, y derramandose por la tierra, seguian el exercito, maltratandole de cõtino por los lados y regaga con flechas, y piedras, y dando arrojados, sin dormir noche ni dia, ni perder jamas ocasion que se les offreciese. Por otra parte dañaua los passos del camino, y algunas vezes ocupaua sitios fuertes: desde los quales tambien herian y mataban tanta multitud de contrarios, que Boodes reconocida su perdicion, si mas adelante passasse, dio buelta contra la marina por el mesmo camino que primero traxo, muy turbado y confuso por la perdida de sus gentes, y por el poco fructo que resulto de la jornada. Quedando las cosas en estos terminos mas dañadas aca que fauorables a Cartago, supieron en el Andaluzia de mensageros ciertos, assi de Cartagineses, como de muchos otros nauegates, que venian de Sicilia, como Dionysio el tyrano cansado con la guerra continua que Timoleon el capitán Griego le hazia, segun en los capitulos passados apuntamos, auia puesto su persona, con sus thesoros y sus armas, caualllos, nauios y galeras en ma-

no de aquel Timoleon, y entregadole la ciudad y fuerza de Siracusa, o Sarausa, como sus naturales agora la llaman, o çaragosa de Sicilia, como nosotros los Españoles la nõbramos: la qual era precio y empresa de todas aquellas questiones, y fuerza principal, donde se fundaua la potècia de este tyrano. Y assi vencido y deshecho, lo llevaron a Corinto, donde Timoleon era natural, con seguridad de la vida, y con algunos partidos flacos que pidio. Supose mas, poco despues, que muchos otros tyranos particulares de la isla, moradores en villas y lugares, no tan principales como Siracusa, vista la perdicion de Dionysio, se rindieron tambien a este capitán. Y dado que quisieran algunos otros perseverar en resistirle con fauor del exercito Cartagines, y de sus capitanes y flotas que residian en Sicilia, conseruando muchos buenos lugares que por alli tenían, al cabo de este año fueron todos despojados de sus tyrantias, y pacificado lo principal y mejor de la isla, y puesto gran numero de pueblos en libertad.

Sera menester que los lectores sepan en este caso la falta que hallamos en algunas coronicas, por culpa creo yo de sus escriuientes y tralladadores, donde se dize que Timoleon en fin de cinquenta dias despues de llegado a Sicilia, cobro la ciudad y fortaleza de Siracusa, y concluyo todo lo demas que dexamos contado, siendo cierto que no solos cinquenta dias, sino muchos años passaron en medio. Lo qual apuntamos aqui, para que nadie nos ponga los tales libros por contrarios: y tambien porque como veremos adelante, resultaron de estos acontecimientos Sicilianos algunas cosas perteneciètes a la coronica de España: las quales sentimos y tuuimos en ellas diligencia para las poner y repartir en sus tiempos y lugares como succedieron. No falta ya por allanar en Sicilia sino lo que Cartago poseya: mas eran tan solícitos y proueyes sus gouernadores, y tan poderosa su republica, que no solo pretendian defender lo suyo, sino tomar y deshazer a Timoleon quãto los dias antes auia trabajado. Para lo qual el año siguiente comecaron a bastecerse de gentes, y renovar nauios, y labrar fustas y galeras nueuas, llegado prouisiones, y haziendo quantas diligencias eran menester. Quisieran en este trãce meter Españoles en aquel exercito como so-

Siracusa
Sarausa.
çaragosa de Sicilia.

Corinto.

Tyranos en Sicilia.

Discrepancia coronicas.

Tiempo

Guerra
contra los
Andalu-
zes.

Boodes
vencido
en Espa-
ña.

Timoleón

lian: pero visto que las cosas del Andaluzia segun estauan turbadas, no lo sufririan y que los otros lugares de sobre la costa comarcanos a los montes Pyreneos, casi todos eran pueblos essentos, y morauā en libertad, con quien ellos no tenian entrada ni comunicacion, y que los Españoles de mas adentro no se dexauan tratar por su mucha fiereza y esquinidad, sobrefeyerō aquella vez en sacar gente de España, hasta que los tiempos y dias traxessen alguna mejoría para poder aca reparar sus negocios. Y luego pusieron en lista cincomil hombres del cuerpo de su mesma ciudad, q̄ segun era populosa y magnifica, basto para los dar fin recibir mella ni sentimiento. Con estos y cō otros sesenta mil hombres Africanos cogidos a sueldo, metidos en dozientas galeras reales y en otras mil velas menores, se publico dende a poco por los puertos de España, que los Cartagineses eran passados en Sicilia contra Timoleon: y luego a los principios del otro año adelante supieron auerse dado batalla de los vnos a los otros, cerca de vn rio llamado Crinifio, en que finalmente despues de muy combatida, se dixo los Cartagineses auer q̄ dado vencidos con muerte de diez mil hombres, entre los quales fueron los treze mil y trezientos vezinos de Cartago, sin otros cinco mil que se tomaron a prision dentro de los reales. De lo qual es de creer, que los Andaluzes sus aduersarios quando lo supieron no recibirian poco plazer: mayormēte que no se halla, segun las historias publican, que los Cartagineses por este tiempo, ni por algunos mas atras vuiessem recibiendo daño tan calificado. Porque como los años passados hiziessem todos sus exercitos de gentes Africanas y Españolas cogidas a sueldo, y con ellas vencian casi siempre, sintieron agora la perdida de sus ciudadanos grauissimamente, puesto que lo remediaron tan presto, que nadie basto para les ganar vn solo passo de quanto por alla tenian.

¶ Capit. xxvij. De la nauegacion marauillosa q̄ cōtinuauā los de Cadiz y los otros Españoles sus comarcanos en el mar Oceano, y dela primera pesca de los atunes q̄ por aq̄llos dias descubrieron estos nauegātes, y de los otros acōtecimientos notables, que dentro de seys años acōtecieron en España.



ON las turbaciones de Sicilia, y con los grandes impedimentos que por alli tuuo la señoria Cartaginesa, perseuerauan los hechos de España quietos y pacificos, particularmente los del Andaluzia: lo qual no estuuiera, si los tales impedimentos alla cessaran. De manera que passaron mas de seys años enteros, en q̄ los historiadores antiguos no declaran cosa que por aca succediesse, ni quanto a los Españoles entre si, hasta ser llegado el año de trezientos y treynta y cinco ante del aduenimieto de nuestro señor Dios, que poco mas o menos concurrio cō el año postrero de la ciento y diez olympiada de los Griegos: en el qual tiempo tā poco ponen cosas de mucha sustancia a pertenecientes a nuestra coronica, fino fuesse por caso lo que dizen algunos auer hecho los vezinos de Cadiz, que morauan en lo postrero de la isla, continuando las nauegaciones acostumbradas que trayā por diuersas regiones del mundo con sus grandes carracas y nauios crecidos, en que jutamente con los Españoles sus comarcanos y confederados entrauan por el mar Oceano, hasta la costa de las Indias, y discurrían por las riberas de Arabia, sacando de alla, y lleuando de aca cosas de muy crecidas intereses. Estos en aquella sazón auiendo nauegado desde su ciudad entre Septentrion y Poniente, casi por el viento quella mauan Apeliotes, y los Latinos solian dezir Euro Volturno, a quien nuestros mareantes, como ya en otra parte dixen, nombran agora Maestral, y por otro apellido Nurueste, dieron en vnos cenagales, a manera de baxios, llenos de ouas y de yeruas marinas. La qual region con las crecientes de la marea se cubria, y con las menguātes tornaua a parecer, donde hallaron vnos peces nombrados Atunes en increyble multitud y de grandeza marauillosa. Considerada tan buena caça, lançaron en ellos sus armadijas de harpones y redes, cō que pescaron crecida cantidad. Y hechos los tales pescados en pieças quadradas, para que se pudiessem enxugar poco a poco, salādolos y metiendolos en toneles, tornarō a su pueblo cargados desta mercaderia, con intencion de la vender o trocar en los puertos de Leuante, que caen sobre nuestro mar Mediterraneo. Passados en Africa, la señoria Carta-

Tiempo.

Año.

335.
ante del
nacimiento
de christo.

Nauega-
cion de
Cadiz.

Apelio-
tes viento
Euro vol-
turno.
Maestral
viento.
Nurueste.

Atunes.

Crinifio.

Cartaginesa los detuvo, y les compro quã ro pescado lleuauan, no consintiendo que semejante bastimẽto se distribuyesse por otras partidas. Y cayoles tanto en gracia la buena manera y sabor destos Atunes salpresados, que despues en sus cõbites y plazerres ningun manjar estimaron por mas precioso. Y como tal aquellos d Cadiz los començaron de pescar y poner en salmueras, para los vender en esta ciudad de Car rago, continuãdo largos tiempos despues la tal pesca. Esto deuio ser en el mes de Ma
 Tiempo. yo, porque siẽpre los Atunes en aquel tiẽpo vienẽ a nuestro mar Mediterraneo, des de el Oceano de Poniente por el estrecho de Gibraltar, para desouar y parir en el mar de Latana sobre Constantinopla: y al Otoño siguiente tornan con sus crias y ge neracion al mar Oceano donde vinieron, sin faltar jamas año que no lo hagan. Los quales dos viajes fueron siempre muy espe rados, y lo son tambien agora por este nue stro tiempo de los pescadores Españoles que moran en aquellas marinas, a causa de tomar en aquella temporada copia dellos en demasia, que se vẽden salados en botas por las prouincias de Europa, imitandola primera inuencion destos de Cadiz. No so tros con la mucha sobra, no lo tenemos al presente por vianda tan delicada ni golo sa, como los Cartagineses la tuuieron, quã do los de Cadiz se la lleuaron. De lo qual todo y dela manera de su pesca, con la figu ra, naturaleza y propiedad destos Atunes, daremos cumplida relacion en la postrera parte desta gran historia: La coronica de España que mando componer el serenissi mo rey don Alonso de Castilla y de Leõ, que gano las Algeziras, añadiendo ciertas cosas antiguas que le parecieron faltar en la coronica de España, que primero se re copilo por industria de su visabuelo el se ñor rey don Alonso el sabio, haze memo ria por este mesmo tiempo de grandes di uisiones y discordias que se recrecieron a los Españoles Celtiberos vnos cõ otros: de cuya region y comarca dexamos hechos apõtamientos en el tercero capitulo del se gundo libro: pero no cuenta como fueron ni porque causa: ni declara mas en este ca so de señalar el acontecimiento, y passar a delante, ni yo tampoco pude hallar otra es critura que diessse dello razon, para la po der yo dar como deuia. Sabemos tambien q los Cartagineses proueyeron estos dias,

o cierto muy poco despues, d persona nue ua llamada Maharbal, para la residẽcia de Cadiz y de los puertos del Andaluzia: pe ro tampoco declara nadie, si fue por muer te de Boodes su antecessor, o por auer cum plido los años de su cargo, o por otra razõ alguna. Mucho menos dizen quien fuesse Maharbal, ni lo que hizo, ni quanto tiem po gouerno la prouincia, ni despues del dẽ de a muchos años, que personas Cartagine sas succedieron en aquel officio. Y pues las cosas Españolas desta sazõ, tocantes a los Andaluzes y Cartagineses, y alas otras tie rras sus comarcas, tienẽ al presente muy poca luz entre los authores a quien segui mos: conuiene dexarlas en aquel ser, y pas sarnos a las otras tierras o regiones d Espa ña mas Orientales, para contar los aconte cimientos dignos de memoria, q poco des pues succedieron en ellas y en sus cõfines.

Mahar bal Car tages.

Capitulo. xxviiij. Co mo desembarcaron en Espa ña nauios de Marsella, donde venia cierto linage de la na cion y gente llamada los Fo ceenses de Yonia, que sobra uan de su mesma ciudad, para fundar aca pueblos donde mo rassen: de los quales nauios al gunos pararon cerca de la vi lla de Empurias, y mucha par te dellos caminaron mas ade lante.



El tiempo q los negocios que daron en estos terminos, era ya passada la mayor parte del año, que se conto trezien tos y treynta y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Iesu Chri sto: dentro del qual entrados ya muchos dias del verano, quando comunmente fue le venir el buen tiempo para nauegar, pa recieron junto a los montes Pyreneos, so bre la costa que llamauan en aquella sazõ de los Indictos, o de los Indigetos, segun Ptolomeo los nombra, que fueron vna pe queña parte dela region que dezimos ago ra

Año 33 ante naciõ to d c rto.

Indic tos go Indig tes.

ra Cataluña, cantidad y mezcla de nauios hondos y grandes, cō algunos otros ligeros y de seruicio, llenos todos ellos de varones y de mugeres y niños en mucho numero. Y como quiera que de su facion y pinturas parecian ser Marsellanos, porq̃ muchos años antes los Foceenses, vezinos de Marsella, despues q̃ fundaron aquella ciudad en Francia, tratauan y recogian todas estas comarcas: pero los Españoles de la tierra, vtendo los venir cō tantas mugeres y tãta xarcia, muy en diuersa manera de la que solian, y con mayor aparato de gente, desconocieronlos al principio, y puestos en armas, salieron a la ribera, para vedarles la delembarcacion donde quiera que llegassen. Particularmente hizieron esto los moradores de la villa de Rosés, que como diximos en el quarto capitulo del segundo libro, fue poblacion de Griegos: puesto que ya por aquellos dias tenian entre si muchos Españoles dela tierra cō quien estauan mezclados, y por esta causa todos ellos hablauã la lēgua Griega poco corruta. El mesmo setimieto hizierō quãdo vierō aq̃llos nauios otros vezinos de cierto pueblo mas Ocidentãl q̃ Rosés, en vna de las puntas postreras del seno de mar, q̃ viene del vn lugar a otro, cuyo nōbre no sabemos en aq̃llos dias qual era, mas q̃ despues el tiempo adelante le llamaron Empurias, por cierta razon q̃ diremos presto. Viendo los nauegãtes rezien llegados el alteracion y bullicio que la gente mostraua sobre la marina, boluieron las proas contra vna isleta pequena como peñon, metida toda dentro del agua, cercana de la costa, donde se tuuieron sobre las anclas en la parte mas segura que les parecio: porque verdaderamēte no traian intento de venir en riesgo con persona del mundo, pudiendolo escusar. Desde alli luego el dia siguiēte los quatro nauios dellos con parte delas fustas de seruicio, leuantaron velas, y diuididos de los otros a vista de los Españoles, tomaron su viajẽ cōtra la buelta del Poniente, lo mas jũto que podian a tierra, quanto dellos se pudo cōjecturar. Y poco despues los otros q̃ restauan metieron al agua dos barcas pequenas desarmadas, en que se mostraron algunos hōbres ancianos con ramos de oliuas en las manos, declarando venir pacificos. Y puestos en tierra, como mejor pudieron dauã a sentir entre los naturales dela prouincia que les harian gran bien, si les diessen mã

tenimientos a trueco de las cosa que traian en sus nauios, o por dinero, si lo tenian en vso por aquella tierra. Los Españoles holgaron mucho de conocer que la gente venia sossegada, segũ lo significauã sus trajes y razonamiētos: y mucho mas despues que supierō ser Marsellanos, a quiē todas estas gētes sus comarcas en España y fueradella tenian por hōbres industriosos y discretos, muy cōcertados en su buena manera de viuir: y sobre todo famosos enemigos de los malhechores corsarios q̃ dañauã los nauegãtes dela mar, y los moradores d̃ su costa, tãto q̃ trayã galeras armadas para perseguir estos tales: y dellos tenian en su ciudad, por los tēplos y plaças, y por los otros lugares publicos, colgadas anclas, y mastiles, vãderas, gauias, pedaços d̃ nauios cō otros despojos q̃ de cōtino les ganauan en señaladas viētorias. Cō todas estas seguridades, vuo personas entre los Españoles q̃ temieron algũ engaño, recelãdose de ver la mucha gente que les quedaua dentro de los nauios: y perseverarō en esta duda, segũ mostrauan, hasta que los ancianos d̃ las barcas declararō con palabras amorosas el intento principal de su venida, diziendo, q̃ la ciudad de Marsella, siendo ya por aquel tiempo cumplidos dozientos años de su fundacion, o poco menos, hallãdose muy abundosa de gentes y de qualesquier otros bienes mūdanos, auian entresacado numero d̃ vezinos suyos, y dadoles ocho nauios grandes bastecidos de riquezas en abundancia, para que passados en España, poblãsen algunos lugares en aquella tierra bien auenturada, donde su memoria permaneciesse con semejante felicidad y buena fortuna, que sus progenitores tuuieron quando vinieron a Francia. Destos ocho nauios los quatro (segun aurian visto) eran passados adelante, por ser pequena isleta donde pararon para caber todos en ella: dētro de la qual tenian gran voluntad de hazer su morada los que quedauan alli, si los Españoles comarcas eran dello cōtētos, por ser casi todos criados y nacidos en los tratos de la mar, y para les hazer desde alli tan buena vezindad y seruicio, que jamas tendrian arrepentimiento de cosa que les huiesse permitido. Quedaron tã satisfechos los Españoles, en ver la buena cuēta y buena manera cō q̃ los Marsellanos dauan razōn de su viaje, que liberalmēte les otorgaron la posesion desta isleta, of

Marsella
nos na-
uos Fo-
ceenses.

Rosés pu-
blo.

Empu-
rias.

isleta.

Marsella
nos gēte.

Tiempo.

frecien-

freciendoles con ella su conuersaciō y sus amistades: esto no solamente los que morauan en el pueblo frontero que diximōs sobre la marina, sino tambien los vezinos de Rosos fuscōfederados: los quales acudiendo luego con sus bateles, eran interpretes entre los vnōs y los otros; y holgarō mucho de lo hecho, por se preciar tambiē ellos en auer precedido de gente Griega como los Marsellanos. Asī que firmada con todos el amistad, los de las barcas tornaron a su isla o peñon: y luego començaron a leuantar algunos tendejones y cauañas a manera de casās, desde las quales discurrían con sus nāuios por todas aquellas comarcas, negociando lo que les cumplia, con tal afficion de quanta gente los trataua, que por ninguna manera nadie les nego cosa que pidiessen. Y ciertamente si la disposicion de la isleta fuera prouechosa, bastātes erā los Marsellanos a darse tal industria, que hizieran allimuy honrrada poblacion. Mas todo le era contrario, porque junto con faltar buen asiento, tenían poca tierra, que no se podian reboouer para labrar edificios crecidos, ni cosa que dessecassen. Toda via porfiaron en ello muchos años, procurando vencer con industria todas aquellas dificultades: como quiera q̄ quanto mas lo trabajauan, tanto mas les crecian los inconuinentes, y les menguauan los a pares.

Capitulo. xxix. Como los otros nauios de los Foceanes Marsellanos vinieron a la villa de Muxacra, dōde fueron recogidos en la compañía de sus vezinos antiguos. Los otros sus compañeros passarō a Denia, donde hizierō su morada, permitiendolo la ciudad de Monuedre: en cuya confederacion estauan todas aquellas comarcas sus vezinas.



Ntre tanto que las cosas así passauan, los quatro nauios Marsellanos que los primeros dias se

diuidieron de estos otros, auiendo ya discurrido mediano trecho de las riberas Españolas contra la buelta del Poniente, tentādo lugares dōde buenamente pudiesen assentar, sobreuiñoles vn dia tan graue tormenta, que sin poder auer algun remedio, se derramaron a diuersas partes. El vno de ellos corrió por lo largo mucho trabajosamente, no sabiendo la derrota que lleuaua ni los baxios del agua, ni las traueças, bueltas, cabos o puntas de la tierra, que conuenia doblar o huir, hasta que por muy gran uetura paro solitario sobre la tierra, jūto con los fines del Andaluzia, fronterosa a cierto risco dōde se parecia la villa nōbrada Murgipueblo. Murgipueblo. Morgetes. Morgetes gēte. Y aqui no solamente fueron aquellos Marsellanos reparados y fauorecidos de los vezinos deste lugar, sino recibidos tāmien en su vezindad mesma, señalandoles casās y repartimientos donde hiziesen morada. Desto resulto, que por estar aquella villa sobrelugar encumbrado, le començaron a llamar estos Marsellanos en su lēgua Griega Murgacras, a quien agora poco corrupto el vocablo, dezimos comūmente Muxacra, que significa tanto como Murge la del altura, por differenciarla con este sobrenombre (segun yo creo) de cierta poblacion llamada del mesmo apellido, metida mas dentro de la tierra: la qual en este tiempo dezimos Murga, como tambien lo señalamos en aquel capitulo sobredicho. Mucho mas traeros quedaron los tres nauios desta conserua, y mucho mas juntos a la ribera de España, tanto, que poco despues forçados de la mesma tormenta, dieron al traues, y encallaron en la costa cerca de la punta que nuestros nauegantes llaman agora Cabo de Martin, situada por aquella parte que ya señalamos en el segundocapitulo del primer libro. En estos confines hallaron vn templo solenne, con vna figura de la diosa Diana, que los Sagūtinov vezinos de Monuedre fundaron muchos años antes, quando primeramente vinieron en España, como tambien se podra ver en los veynte y nueue capitulos del primer libro. Llegados aqui los nauios de Marsella con mas peligro y afrenta q̄ podríamos dezir, luego en encallandose, se començarō a deshazer por las armagones baxas. Y la gente dellos con algunos Españoles

Murgacras. Muxacra

Murga.

Cabo de Martin.

Tēplo Diana

pañoles

pañoles de la tierra, moradores cerca del templo, saltaron presto con barcas, a sacar las vituallas y ropa que trayan, con tanta diligencia, que casi no se perdio cosa, ni peligro persona grande ni pequeña, sino los cascos mayores de los nauios solamēte: pero no tan sin remedio, que despues no les aprouechasse la madera y herraje para los remediar, de tan buena suerte, que con poco mas que les añadieron, los tornaron a ligar y reparar, y hazer mejores que primero. Tardaron los Marsellanos en aquella fatiga muchos dias, sacando la madera del agua, planiendo sus infortunios y desdichas. Mas bien considerado, segun adelante succedio, fueles muy prouechosa tal desgracia: porque como los Españoles comarcas continuassen las deuociones y sacrificios del templo comarcano. Los Marsellanos vinieron tambien a sacrificar, y comenzaron a mostrarseles, y trauar con ellos amistades donde quiera que podian, trocándoles de sus preseas y joyas a tal barato, que quanto mas los tratauan, tanto mas holgauan de comunicarlos, haziendoles mucha caridad y recogimiento piadoso, qual auia menester su fatiga passada. Mas como poco despues conociesse que toda la guarda deste templo con la mayor y mejor parte de la marina, se gouernaua por administracion de los Saguntinos vezinos de Monuedre, despacharon alla personas de su compañía, para les rogar affectuosamente, que los dexasse poner alli su morada no lexos del templo. Sobre lo qual estos mensageros quando llegaron a Monuedre, hablaron razones assaz concertadas: cuyo principio fue, manifestar quien ellos eran, para que sabido ser Griegos y de Marsella, los inclinassen a su fauor, por ser ya la reputacion desta ciudad de Marsella estimada donde quiera que la conocian. Tras esto les declararon, como viniendo pacificos y con gran voluntad por mandado de su republica, para seruir y reuerenciar la gente de España, deshechos de buscar en ella region o prouincia donde reposassen, los dioses immortales parecia que los echauan alli, señaladamente la diosa Diana, quebrádoles sus nauios, y no consintiendo que passasse mas adelante, porque la bondad de los Saguntinos usasse con ellos su piedad acostumbra, y ellos firmiesse esta diosa patrona y abogada de Monuedre con aquella santa voluntad, que los Focenses fundadores

de Marsella sus progenitores la reuerenciaron en las partes de Levante, quando dexada la tierra de Yonia para venir en Europa, tomaron el principio de su viaje desde el templo de Efeso, donde las gentes en aquel siglo tenian el cimiento de la deuocion desta diosa, tomandola por guiadora y abogada de su viaje, todo conforme con lo que ya dellos escriuimos en los veynte y seys capitulos del segundo libro. Y assi dixeron, que parecia ser ella mesma la que los traxo sobre la marina confina, donde siempre fue tan acatada de gente piadosa, tal, que se dolerian de sus fatigas. Por tanto les rogauan y pedian, reputassen a bien su venida, permitiéndoles el asiento cerca deste templo, pues ya tendrian memoria, que la mayor parte de los fundadores de Monuedre fueron otros tiempos aduenedizos en España, donde tambien auian sido recibidos en la vezindad y parentesco de la tierra, y en el conocimiento, liga y consanguinidad de los Españoles: y assi parecia tener mas obligacion a los peregrinos que nadie de la prouincia, mayormente siendo junto con esto los progenitores de Sagunto gente Griega de nacion, como lo fueron los Focenses antiguos de Yonia, de quien todos los Marsellanos procedian, con lo qual se justificaua mas su petition, y les obligaua particularmente, que como parientes y nación de su mesma sangre los tuuiesse cerca de si, pues que tales no podria recrecer a la republica de Monuedre perjuzio ni daño, sino toda buena vezindad y seruicio. Con estas palabras, y con ser poco numero la gente que las dezia, holgaron los Saguntinos de les dar entrada por la parte que pedian. Y desta manera los Marsellanos compañeros de los otros que se que daron en la isla o peñon cerca del monte Pyreneo, comenzaron a poner su morada por aquella ribera del mar Mediterraneo no muy desuiados del templo de Diana, tomando cada dia mas y mas amistad con los pueblos Españoles sus comarcas: los quales en aquella fazon eran llamados Còtetas, cuyos linderos y confines quedaban bien aclarados en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Crecio desde alli la poblacion por tal manera, que despues andando tiempo, de tres villas que los Marsellanos hizieron entre la boca del rio Xucar y Cartagena, de quien Estrabon haze memoria, las dos villas salieron y se fundaron

Marsella

Cótes
nos gēto

Poblaci-
ones Mar-
sellanas

Dianio
pueblo.Denia.
Valencia.

Alicante.

Hemero-
scopio.Artemi-
so.Artemis
Diana.Atemus
sitio.Ferraria
Promon

ron de la multiplicacion y gēte que sobra-
na desta, dado que no sepamos al presente
que lugares fuesen aquellos, ni quando se
començaron a poblar. Succedio mas, que
por estar aquella villa rezien edificada, no
lexos del tēplo sobredicho de la diosa Dia-
na, la llamarō Dianio hasta nuestros dias,
que permanece con honrrada vezindad, y
con el apellido que siempre tuuo: puesto
que corripido su vocable, le dezimos De-
nia, treze leguas mas Occidental q̄ la ciu-
dad de Valencia, y doze leguas mas al O-
riente que la villa y puerto de Alicante, o
segū otros la sitúan, entre la ciudad d̄ Car-
tagena y la boca del río Xucar. Esta es la
villa de Denia, famosa y solenne por los li-
bros de cosmographia, llamada (segū otro
nombre) Hemeroscopio, que quiere de-
zir en aquella lengua Griega de los Mar-
sellanos sus edificadores, lugar alto y ata-
laya del dia, donde se descubren largas an-
churas a cada parte. La punta de tierra me-
tida contra la mar donde tenian el tēplo,
no muy lexos deste pueblo Dianio, fue
por estos mesmos dias nombrada tambien
Artemisio, que significa tanto como Dia-
nio: porque ni mas ni menos llaman aque-
llos Griegos Artemis a la sobredicha dio-
sa Diana. Agora por este nuestro siglo co-
mo todos los vocablos antiguos van corru-
ptos, así tambien este queriendole dezir
Artemisio, le llama la gente vulgar Ate-
mus, tres leguas apartado de Denia. Y na-
die tenga sospecha de ser ignoracia de cos-
mographia la tal razon, pues en verdad se-
ria muy mayor engaño sentir lo cōtrario.
Fue pues aquella punta donde hallaron el
templo ya declarado, todos los tiempos an-
tigos muy apropiada, segun su gentil po-
stura, para todo negocio de mar en guer-
ras y en mercancias, y mucho conuiniente
para recoger, amparar, y fortalecer quanto
por tierra le viniessse. Junto con esto tenia
cerca de si grandes venas y mineros d̄ hier-
ro perfecto y esmerado, que se labrarō des-
pues cō ingenios y cō artificios q̄ hizierō
estos Marsellanos. A cuya causa la mesma
pūta fue nombrada muchos años entre los
antiguos el Prōmōtorio Ferraria. Sigui-
ronse mas cō la venida destos Marsellanos
grandes mejoras en el adornamēto del tē-
plo, porque tomaron tanto cuydado del, q̄
toda su mayor imaginaciō era siempre te-
nerlo concertado, limpio, luzido, y bien a-
puesto. Los sacrificios esso mesmo, fiestas

y solēnidades, no se puede contar quanto
las auentajaron sobre lo que primero solia
ser, introduziendo las ceremonias y myste-
rios del templo de Efeso. Cuya memoria
y estilo duraua todos estos dias en los otros
templos de Marsella, tanto, que por la gr̄a
de semejança de los vnos a los otros, llama-
ron tambien al idolo y estatua de aca, la
Diana Efesia: y las gentes Occidentales cer-
cānas a España, la tenian en ygal reputa-
cion de santidad que las Orientales de A-
fia y de Grecia tuuieron los tiempos anti-
guos a la otra de Efeso.

Diana E-
fesia ē Es-
paña.

Capitulo . xxx. Co-

mo los Marsellanos Focēeses,
que los años primeros aquí af-
sentado frontero de las Empu-
rias, vinieron a morar dentro
de la mesma villa, traydos y
rogados por los vezinos de-
lla. Cuentanse las diligencias
y recatos que despues de veni-
dos tuuieron estos Marsella-
nos, para se cōseruar entre los
Españoles vezinos del mes-
mo pueblo.



Anto quanto las cōtratacio-
nes se mejorauan en Denia
cō aquella buena vezindad
de los Españoles Contesta-
nos, y con el fauor de los de
Monuedre, tantō la de los otros Marsella-
nos que pararon cerca de los montes Pyre-
neos se dañauan continuamēte, por la ma-
la disposicion y poca tierra d̄ la isleta o pe-
ñon donde se metieron. La qual era tã des-
abrida y pequeña, que muchas vezes deter-
minarō salir a buscar morada por otras par-
tes, creyendo que qualquiera seria me-
jor por mala que fuesse. Pero los Españoles
Indicetos, vezinos del pueblo que dixi-
mos estar cerca de su isla, recibian tales p-
uechos de su conuersacion, y todos los co-
marcanos los amauan tanto, que sabido su
descontento, y visto que por ninguna ma-
nera se podian alli conseruar, les rogaron,
que dexado el Peñon, se passassen a lo fir-

Indice
tos gēt

me dela tierra, donde si por bien tuuiesen les darian la parte que mas les agradasse dētro d su mesma villa. Lo qual estos Marsellanos Griegos reputaron a singular beneficio, hecho y encaminado por mano d sus dioses, en darles tan buena cabida con aquellos Españoles, de quien ellos delleauan aprouecharse muy en lleno, tanto por el sitio donde morauan ser conuiniente para sus negocios y tratos d la mar, como por la simplicidad que sentian en ellos: con la qual era cierto, que lleuāndolos fuera de rigor, los ganarian para quanto quisiesen. De manera, que luego sin dilatar, ni tomar otro parecer, se passaron al pueblo d los Españoles Indictos, dexādo solitaria su primera morada del Peñon, donde ya tenian edificada manera de poblacion mal ordenada: la qual despues ellos y la gēte de por alli, nombraron Paleampolis, que quiere dezir, ciudad vieja, en el antiguo lenguaje Griego. Hizieron esta mudança, segun dicho es, entrado ya en el año de trezientos y veynte y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamēte seys años cumplidos despues que todos ellos y los otros sus compañeros aportaron la primera vez con sus ocho nauios en España. Puestos aqui, començaren a mejorar este pueblo con tratos y mercaderias que siempre negociauan, fauoreciendoles en ello los mismos Indictos, quanto podian, y mostrādoles tal amor, que de nadie pudieran recebir semejante cortesia. Mas dado que todo assi fuesse, los Marsellanos Griegos considerando los inconuinentes q podrian recrecer adelāte, si los Catalanes Indictos alguna vez se les enojassen, recelādo su ferocidad, proueyeron en ello como gente sagaz. Y por estar seguros del tal peligro, negociārō q les dexassen atajar la villa, cō vn muro pa diuidir la morada de los vnos y d los otros, por tal arte, q todo lo de contra la mar, que serian hasta quatrocientos passos en ancho, fuesse para los Griegos con sus entradas y salidas y cōtornos: y alli formaron ellos vna puerta sobre los campos, junto con la lengua del agua, para recebir por ella los bienes que viniessen de la mar o de la tierra. Por el otro lado le xos dela ribera quedaron los Españoles diuididos cō el dicho muro, muy satisfechos y muy alegres, por tener tales allegados. Y en esta su parte de la tierra, començaron ellos a labrar otra cerca de piedra biē fuer

te para su defensa, q tomaua mil pasos en contorno. Las quales obras fueron a todos muy prouechosas, por quedar en cada parte guardados y cercados, especialmente para los Griegos Marsellanos, que tenian cō aquello sus haziendas y mercācias puestas en seguro, dado que saliesse fuera d sus castas, pues los Españoles del medio pueblo quedauan en guarda dellos y de sus mugeres y hijos. Y despues los mismos Españoles Indictos les tomauan estas mercaderias en cambio de los frutos y mantenimientos de la tierra, y no menos en cambio d dinero, que tambiē vsauan algunos, y las tornauan a trocar con las otras gentes dela comarca. Donde resulto, que por este trato grande que poco a poco fue creciendo, la villa se començó de llamar Emporie, que significa, segun la habla Griega, lugar de tratanças y ferias, donde se compran y venden mercaderias. Tambien a vezes los authors Griegos la nombran en sus libros Diopolis, que significa lugar de dos naciones, o ciudad diuidida, porque la morauan aquellas dos gentes Españolas y Griegas, cada qual dellas a su parte: puesto q la nobradia de Emporion, le fue mas natural y muy mas verdadera: con la qual dura hasta nuestros dias, no con aquella contratacion antigua que solian tener, y poco corrompido el vocablo, la llamamos Empurias, puesta en el sitio que señalamos en el segundo capitulo del primer libro. Tito Liuius Parauino coronista, de los Romanos hablando desta villa de Empurias en los treynta y quatro libros de sus historias parece sentir, que no fueron Marsellanos los que se juntaron en ella con los Españoles, sino Griegos Asiaticos de la ciudad de Foceea, donde tambien procedian los fundadores de Marsella. Mas Estrabon y Iuliano Diacono, que para mi son autores de tanto peso, que nadie puede ser tanto, claramente la nombran poblacion de Marsellanos. Y el mesmo Estrabon en el quarto libro de su geographia, declarando la gouernaciō de Marsella, haze particular memoria de las villas que sus gentes poblārō en España, de las quales sabemos auer sido mucho principal esta de quiē agora tratamos. Cuyas particularidades y fortunas contaremos en diuersas partes desta gran obra, muy mas aclaradas y distintas, q no lo que dexamos escrito d la isleta, o peñon su comarcano, donde los Griegos morārō

prime

Paleāpolis.

Año.

327.

ante del nacimiento d Christo.

Emporie vocablo.

Diopolis Empurias.

Empurias.

Medasif
la.Torrella
de Mon-
gri.Cápo de
Empu-
rias.
Lino yer-
ua.
Esparto.
lunco.
lunquero
campo.
lunque-
ras pue-
blo.Clodia-
norio.
Fluuian-
rio.

primero: la qual isleta no vemos oy dia dō de pudiesse auer sido, ni la hallamos en todas aquellas marinas, sino fuesse por caso vna muy pequeña, nõbrada las Medas, dos leguas adelante de Empurias cōtra el Ocidente, cerca dela costa, frõtero de vn riezuelo q̃ por alli toma la mar, jũto cō vn lugarejo tãbien pequeño, nõbrado Torrella de Mongri. Pero segũes pequeña y mal atropada la tal isla delas Medas, no parece q̃ fue posible nadie parar en ella tãtos dias: pues tãbien agora la hallamos desierta cō vna hermita sola muy pobre dela encomienda y orde, segũ creo, de señor san Iuã. Y ciertamente si los Marsellanos algũ tiẽpo la morarõ, mucho preciarian despũes el buẽ asietto y anchura dela villa de Empurias, quando se passarõ en ella, mayormẽte gozãdo los bienes dela mar como solian, y jũto con ellos el prouecho del cãpo, q̃ segũ dixen los Españoles granjeauã: el qual de su naturaleza fue siẽpre fertil, dõde sin los otros frutos y mätenimientos, se criaua mucho lino, que los Emporitas adobauã y labrauã cuydosa mẽte para sus menesteres y truecos. Tenia mezclado cō esto gran abũdancia d' esparto, y en los lugares mas esteriles mucho junco para los ganados, y para qualesquier otros atauios q̃ del se hazẽ. Por la qual razõ algunas gentes le llamauã en aquellos tiẽpos, el cãpo lunquero, como tãbien oy dia se halla cerca del vna poblacion nõbrada lunqueras. Tiene mas los mōtes Pyreneos a solos quatro mil passos de trecho, cuyas vertientes echã de si rios dulces, q̃ descien den y riegan la tierra: delos quales vno llamado Clodianos los tiempos antiguos, es el que toma la mar cerca de la mesma villa d' Empurias, agora dezimosle Fluuian: y cō su boca y entrada, haze puerto casi bastante para se le llegar nauios, y conseruarlos medianamente.



L año adelante, que fue trezientos y veynte y seys años del aduenimiento de nuestro señor Dios, la republica Marsellana visito con mensageros propios estos sus na-

turales, que residian en España, para reconocer la manera de su gouierno, con las otras cosas perteneciẽtes a sus asietos y moradas. Los q̃ vinieron con el mēsaçe, passaron primeramẽte por Empurias y por Roses, y por toda la marina de los Catalanes Indictos, regradeciendoles a todos en general, y a los Emporitas en particular la buena recogida de su gente. Desde alli metidos en sus nauios llegaron a Denia, y sacrificaron en el templo de Diana muchos carneros y vacas, con aparato grande, segun el estylo de la gentilidad. Y despues, auiendo proueydo quanto les parecio conuenir al buen estado desta villa, pusieron en escrito leyes y constituciones con que se rigiesse, conformes a las que Marsella tenia. Para conseruacion delas quales ordenarõ quinze gouernadores, y destos quinze, tres principales con poder absoluto, quanto a los negocios que comũmente succedian: pero si cosas importãtes, o difficiles ocurriessen, auia numero de personas graues y prudentes, que deliberauan y consejauan lo que conuenia hazer. Este cargo de consejeros les duraua quanto viuiessen: y por ser grandignidad entre ellos les llamauan en su lengua Griega Timucos, que significa lo mismo que personas venerables, o que tienen honor. Y dado que ya por este tiempo venian de continuo muchos Españoles a se jũtar con ellos, y morar en su cõpañia dẽtro del pueblo, ninguno recebian para ser Timuco que no tuuiesse hijos, y que no descendiesse de casta o linaje destos mesmos Marsellanos dentro de la tercera generacion. Los sacrificios y manera de plegarias a sus idolos, todos fueron a la costumbre de Grecia. Quanto a los vestidos, y combites, y mätenimientos, pusieron tassas moderadas, y con ellas penas, a quien las excediesse. Lo mesmo tuuieron en el precio de los casamientos, mandando, que ningundote de persona por principal y rica q̃ fuesse valiesse mas de cien monedas de oro, cõ otras cinco monedas para vestidos, y cinco para joyas. Auia constitucion, que ninguna muger casada, ni donzella, ni d' qualquier otra calidad, en su pueblo beuiesse

Leyes en
Denia.Timu-
digni-
dad.Sacrifi-
cios de
Denia.
Vestido
de Denia.Dote de
Denia.

R vino:

Cap. xxxj. Delas ordenanças y reglas antiguas de viuir que tuuieron los Emporitas y los de Denia, quãdo primeramẽte vinierõ en España, y dela cõfederaciõ y liga que pusieron los de Monuedre cõ los Marsellanos de Francia.

Libro

Vino **ve-**
dado. vino: sobre lo qual eran tan miradas, que quien lo beuia, sin el castigo graue que daua la ley, era tenuta por infame. Señalarō otro si dos andas o lechos publicos, depositados para los mortuorios, el vno con que sepultauan los ciudadanos-ricos y pobres, el otro para los esclauos a su parte. No permitieron que jamas vuisse dentro de su villa farfas ni comedias, ni juegos semejates: pareciendoles, que pues las tales por la mayor parte representauan burlas y engaños, o cosas de amores, o de luxuria, podiā mouer a los que las oyessen y viniessen a mirar, para despues hazer esto de verdad lo que tratauan aquellas en ficcion. Vedaron siempre rigurosamente, que nadie so color de religion, o semejança de santidad o deuocion mendigasse, ni pidiesse mātienimientos por el pueblo, sino que todos trabajassen, y lo procurassen fuera de vicio, y engaño, y ociosidad. Si los esclauos negociauan con sus amos que los libertassen, y despues de horros o libres salian desagradecidos, o hazian qualquier otra cosa de q̃ los señores no fuesen contentos, podiā los tornar a su captiuerio primero, vna, y dos, y tres vezes, hasta la quarta vez, en que no les era permitido hazer lo hecho, pues ya sobre tres bueltas, mas culpa parecia tener la necedad y torpeza del señor, q̃ la maldad del esclauo. Guardauan otrosi publicamente dentro de sus depositos ciēta cōfecion de ponçõna mezclada cō çumo de ciguta, para la dar a quien de su voluntad quisiessse matarse, con tal, que primero manifestasse ante los gouernadores y Timucos algunas de las causas legitimas que le mouian a fenecer sus dias, quales eran, enfermedad larga, o dolor, o tristeza sobrada, o pobreza, o demasiado viuir, o temor de caer en algun desastre, o peligro crecido. Sin esta manera de muerte ponçõna suaue, teniā para los malhechores vn cuchillo publico cō que los degollauan, y muchos otros instrumentos de penas y castigos mas liuianos para los otros delictos de menor calidad. Quando mensageros o gentes de fuera venian a la villa con mandados o con negocios, vedauāles meter armas dentro de qualquier sueste que fuesen: y teniā en cada puerta del pueblo personas limitadas que se las tomauan y guardauan, y tornauan a dar quando salian. Tales fueron las constituciones o leyes en Denia muchos años, conformes a las de Mar

fella, hasta que por discurso de tiempo los Españoles comarcanos acudieron tantos a se mezclar y viuir entre ellos, que corrompieron gran parte dellas, puesto que les tomaron su lenguaje con los trajes y atavios y mucha parte de su policia Griega. Las mesmas costumbres y manera de viuir tuuieron los otros sus compañeros en Empurias, sino que quāto a la seguridad y reposo discreparō mucho: porque como quiera q̃ los Españoles antiguos del pueblo les hiziesse aquel buen tratamiento, que declaramos en los capitulos passados, jamas estos Griegos Emporitas cōfiaron a buena muestra q̃ viesse, temiendo los albrotos, mudanças y ferocidad de los Españoles y de sus comarcanos: sobre lo qual trayan grandes proueymientos a todas partes, en especial quāto a la puerta del campo, que diximos confinar con la marina, donde residia siempre vna persona de los principales, o de los otros gouernadores deputados por sus dias, con gente bastante para la defensa. De noche velaua las cercas toda la tercera parte de quantos ellos eran, y dormiā alli con tanto cuydado, como si les tuuieran cercados enemigos, no consintiendo q̃ persona del mundo llegasse ni passasse de los vnos a los otros en tal hora. La mesma diligēcia tenian en otra puerta que hizieron en aquel medio mui o que señalamos atrauesar la villa por la parte de dentro, con la qual puerta siendo dia, passauan los Griegos a los Españoles, y negociauan lo que tuuiesse menester: donde tampoco faltauan jamas suficientes guardas: y aun auia constitucion y ley, que ninguno de los Griegos entrasse por alli, sino fuese de la mesma tercera parte, que la noche passada rondaron sobre los muros y puertas. Nada de tales recatos ni diligencias tenian los Españoles en su quartel: todas las vezes, y a qualquier hora que los Griegos Marsellanos quisiessse venir a ellos, holgauan mucho de verlos entre si, por cambiar les lo que lleuauan, y vender los mantenimientos que tenian, usando siempre a mucha liberalidad en el cambio, con tal corte sia, q̃ si los Griegos fueran gente menos recatada, perdieran qualesquier sospechas o recelos. Y desta suerte que tenemos contado, quedaron en España sossegados y pacificos aquellos Marsellanos, que vinieron a morar en ella, con aquel descanso que suffrian los tiempos y calidad de las

Leyes d
Empu-
rias.

gen-

Tiempo. gentes entre quien pararon. En assentar estos hechos, gastaron los mēfageros Marsellanos lo que faltaua del año sebre dicho, y luego como fueron passados algunos pocos dias del siguiente, vinieron a la ciudad de Monuedre, para dar alli semejantes gracias, que dieron a los otros Españoles Catalanes Indictos, quando venian de Francia, por el fauor que Monuedre mostro siempre a los de Denia. Iten pusieron ligas perpetuas en nombre de su ciudad con los Saguntinos de Monuedre, segun el poder y mandamiento particular que dello traxeron. Las quales ligas fueron aceptadas con alegre voluntad, y los mensageros festejados y tratados honorificamente. Por la via destos embaxadores Marsellanos tuuo noticia Monuedre del mucho poder que los Romanos alcāgauan en Italia, con relacion larga de sus victorias con tinas por aquellas partes, y de su perficion en la disciplina militar, y de la verdad y limpieza con que mantenian el amistad de sus amigos, donde quiera que los tuuies sen, segun que por lo de los mesmos Marsellanos podrian conoēer, con quien Roma conseruaua confederacion desde los años antiguos, antes que Marsella fuesse poblada, quando sus principiadores los Foceenses de Yonia venian buscando tierra donde morassen, como ya lo diximos en los veynte y seys capitulos del segundo libro, y en otros lugares esso mesmo de esta coronica. Supose mas de los Marsellanos, que la ciudad de Siracusa, o Sarausa, o Caragoça de Sicilia, despues de muerto Timoleon el capitan Griego que la liberto de sus tyranos passados, andaua tan florecida y pujante, que tray a guerra cō los Cartagineses, por los despojar de quanto poseseyan en Sicilia.

Caragoça de Sicilia,



N aquellos mesmos dias q̄ los mēfageros Marsellanos vinieron en España, y aun algunos años antes, andaua por ella muy crecida fama del gran rey Alexandro, hijo del rey Felipo de Macedonia, publicādo sus acometimientos estraños, y su demasiada felicidad en las armas, y en qualesquier otros hechos que pretendia. Sabia se por cosa muy cierta, que luego como principio su reynado, puesto que fuesse mancebo de tan pocos dias que no tenia cumplidos veynte años, auia mouido guerra contra las gentes Yliricas, que se dizē agora los Esclauones, y contra los Tribalos y Tracios, naciones ferocissimas. Las quales vencidas y sujetas, reboliuio sobre las ciudades de Grecia, sojuzgando por alli las republicas y señorias mas poderosas y principales de la tierra. Passado despues en Asia, desbarato a Codomano rey de los Persianos, a quien por otro nombre llaman las historias el rey Dario. Poco despues destruyō la ciudad de Tyro en la Suria cō muchos cōbates y sitio largo que le puso, donde fuerō naturales los Fenices pobladores de Cartago, con los otros Fenices nuestros que desde Cadiz leuantaron las guerras y turbaciones por el Andaluzia, que dexamos escritas en el segundo libro. Despues conquisto los Indios, y los Egypcianos, y los Alarabes, y Persianos, sojuzgando lo todo, y a toda parte, sin auer quien le pudiese resistir. Y por este tiempo de que hablamos agora, traya sus exercitos dētro de las Indias, venciendo naciones y reyes nunca sabidos ni vistos, con tan buena fortuna, quanta de ningū otro rey antes ni despues aya noticia. Muchas otras hazañas deste principe se platicanan aquellos dias en las poblaciones de España, que cayan sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, sabidas y relatadas por los nauegantes y negociadores que venian aca: las quales dieron ocasion a q̄ gran parte de sus moradores desseassen tener cō el algunas inteligēcias o confederacion. Y como las nueuas creciesen cada dia con sobradas alabāças, y junto con ellas la relaciō de su buena gracia y magnificencia, determinarō embiarle sus embaxadas. Y luego el año adelante q̄ fue trezientos y veynte y quatro ante q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse, bastecieron nauos hondos de carga con vituallas

Alexandro Rey de Macedonia.

Esclauones y gētes

Codomano.

Dario Rey Persiano.

Tyro de truyda.

Indios cō quitados.

Egypcianos sujetos.

Alarabes guerreros.

Persianos vencidos.

Indios cō quitados.

Indios cō quitados.

Indios cō quitados.

Capitulo. xxxij. Del mensage que por este tiempo los Españoles embiaron al grā Rey Alexandro de Macedonia: donde se declara quiē fueron los que le llevarō, y las causas que les mouierō a poner en obra tal embaxada.

Año

324.

ante de

nacimien

to d̄ Christo.

R. 2 llas

Galos ef
rágeros.

Suria re
gion.
Babylonia.

Si empo

Embaxa
a Espa
ñola.

llas necessarias a la jornada, señaládo personas conuenientes a tal mensage: las quales meridas en su nauegacion, toparō en la mar fustas de los Galos estrágeros, que (como ya muchas vezes tengo dicho) morauan la tierra dōde viuen agora los Fracenses, y lleuauā al mesmo rey Alexādro por parte de su nacion otra tal embaxada como la de los Españoles. Y assi todos jutos en compaña caminaron, hasta desembarcar en la costa de Suria, desde la qual pasaron a la ciudad de Babylonia, donde hallaron embaxadores de Sicilia, y de Cerdeña, y de muchos pueblos Italianos y Africanos, en que también aua mensageros de la gran Cartago, que pocos dias antes erā alli venidos, y todos ellos estauan esperādo la buelta del sobredicho rey Alexādro, que ya tornaua desde las Indias muy lleno de triunfos y victorias. Pero como las jornadas que tray a fuesen pequeñas y vagarosas, a causa de los exercitos gruesos y fardaje grande de diuersas gentes que le seguian, y tambien los mensageros vüessen gastado tanto tiempo en esperarle, que ya llegauan los principios del otro año, donde, segun que les era mandado, conuenia boluer a sus casas: los Españoles partieron de Babylonia para lo tomar en el camino: y alli quando llegaron, le hablaron largo, representandole cō grandes encarecimientos el placer que su nacion Española recibia continuamente por la buena relacion que tenia de su prosperidad, y que como de rey tan venturoso, desseauan su conocimiento, gracia y amistad, para que fien dōle menester gentes o bastimētos, o qualesquier aparejos de los que se criauan en España, los pidiesse, pues era cierto que se los darian con entera voluntad. El rey Alexandro respondio sabrosa y amigablemente. Y despues de muy informado en el estado de España, y en la manera y estillo que tenian las prouincias della, y en el ficio de la tierra, y en todo lo demas que por aca passaua, les torno muchas gracias por el afficion que le mostrauan, ofreciendoles tambien el todo lo que pudiesse hazer en su fauor, y prometiendoles, que luego como fuesse desocupado de negocios importantes a sus conquistas en la tierra de Levante que le faltauan de concluyr, trabajaria de venir en España, donde proueeria toda lo que les tocasse, como cosa de verdaderos amigos y cōfederados, a quē hol-

garia tener alegres y contētos. Cō esto los mēfageros se partierō del muy satisfechos llenos de grandes dadiuas y de preseas ricas, conformes a la liberalidad y grandeza del que las dio. Llegados en España, certificaron la venida deste rey en breue tiempo: y assi creyan todos que fuera cierto, si pocos dias adelāte no se desbaratara con su muerte: la qual succedio siendo ya venido a Babylonia, dentro del año que se contarō treziētos y veynte y dos ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que concurrio justamente con el año primero de la ciento y catorze olympiada de los Griegos, como lo pone Arriano coronista muy excelente de los hechos deste rey: las quales olympiadas Griegas con sus principios y cuenta, yo me recuerdo biē, auer ya prometido por otros capitulos passados delas aclarar que cosa sean en otra parte mas desocupada de nuestra coronica, y assi lo cumplire quando fuere tiempo.

Deste mensage hecho por los Españoles al gran rey Alexandro, allende los authores Latinos y Griegos que del hablan, pone tambien relacion Paulo Orosio, cuyas coronicas en alguno de los volumines impresos dizen, el vno de los mensageros auer se llamado Maurino. Pero sin duda va dañada la letra, porque ni sus libros antiguos escritos de mano, ni los impresos biē emendados tienen tal nombre. Todo lo demas que dexamos aqui dicho, pone Iuliano Diacono, y Iuan Gil de camora en el tratado de las antigüedades de España, que compuso en lengua Portuguesa, solo discrepan, en que Paulo Orosio haze la tal embaxada dentro de Babylonia, los otros dos algo primero que el rey alli viniesse. Quanto a lo restante, si conjeturas no liuianas suelen valer alguna vez, en caso tan principal, mucha sospecha tēgo yo, que los Saguntinos de Monuedre, con los otros Españoles sus confederados, denicaron ser los principales mouedores deste negocio: porque como su republica fuesse gouernada con leyes justas, y con los executores dellas virtuosos y prudentes, siempre recelaron y mirarō en lo que Cartago pretendia por España, creyendo que ficesseauan los impedimentos de guerras, que succedian al derredor de Cartago, luego trabajarian de sojuzgar lo que faltasse del Andaluzia, con mas todos los pueblos y ciudades de las otras regiones Españolas que

Alexandro Rey muerto.

Año.

3 2 2.
ante del
nacimiento
de christo.

Maurino

Saguntinos.
Monuedre.

que tuuiesen alguna libertad o valor. Y de sospechar es, que los de Monuedre desfeando preuenir este peligro, buscarian si pre fauor dondequiera que lo sintiesen, para resistir las tales fuerças quando viniesen, y no se descuydarian agora deste rey Alexandro, por saber del, que también era contrario manifesto de Cartagineses, tãto, q̃ solo por causa dellos destruyó la ciudad de Tyro, conociendo la mēgua y el enojo q̃ les venia dello, pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre fundadora de la grã Cartago. Y esta volūtad sentian en Alexãdro todos quãtos le tratauã en quãtas palabras hablaua de veras o de burlas q̃ hiziefen al caso. Por la qual razõ algunos dias antes recelãdose los Cartagineses d̃ste principe mas q̃ de ningũ otro rey de sus tiēpos trayan cõ el dissimuladamente cierto cauallero Cartagines, llamado Hamilcar Rodano, fingiēdo q̃ por delictos andaua huyendo de Cartago, para q̃ cõ esta color aq̃l Hamilcar los auisasse de quãto pudiesse cõjeturar en Alexãdro: porq̃ todos en el mundo tuuierõ creydo, q̃ fenecida la cõquista de Tyro, luego Alexãdro moueria sobre Cartago, y aun el asy lo publico diuersas vezes, y asy lo hiziera, si negocios mas importãtes no le lleuaron a partes de mayor necesidad, segũ sus propositos. Mas pues la mēcion de los Cartagineses parece que se nos torna de sũ grado, sin la llamar en esta parte, sera bien dezir algunos hechos q̃ por aquel mesmo tiēpo tētaron en España, y en algo de sus islas y comarcas.

Hamilcar Rodano.

Capitulo. xxxiiij. Como parte de los Andaluzes començarõ a bastecerse, para de fender su prouincia contra la gente Cartaginesa, que quisieran tornar a cobrar lo q̃ solian tener en aq̃lla tierra, sino fuera por nuevas guerras q̃ se leuãtaron en Sicilia, cõ las quales Cartago dissimulo las pēdencias Españolas, dado que todavia sus fatores recibieron aca mucho daño d̃ los Andaluzes.

Eraseuerãdo la parte d̃ los Turdulos Andaluzes en su diuisiõ y discordia cõtra los factores y gētes de la señoria Cartaginesa, residentes en los puertos de España, comarcanos a Gibraltar, començaron a ser las guerras desta señoria, quanto mas yuan, en Sicilia mucho menores y mas flacas que solian. Y fue la razon desto, que los Siracusanos auendose mostrado principales cabeças en las diferencias passadas, despues de muerto Timoleon, cansauan en offender y porfiar contra la gran resistencia que Cartago les hazia. Y asy temiendose los vnos de los otros afloxauan a cada parte, contentandose con sostener lo ganado, y no ser offendidos de sus aduersarios. Resulto desto, que los Cartagineses imaginaron tener ya lugar con el vagar que por alli les dauan, para reboluer aca sobre los Turdulos Andaluzes, y cobrar con las armas la contratacion, y las torres, y los mineros, y grangerias que solian tener entre ellos. Y verdaderamente ya lo començauan a poner en obra, labrando galeras y fustas nuevas cõ armas y capitanes, y todo genero de municion, y tambien los Andaluzes de q̃ lo supieron, se bastecian y reparauan para la resistencia: quando sin pēsarlo se les tornaron a leuantar otra vez en la mesma Sicilia tales rebueltas y tan encendidas, que segun dizen algunos de nuestros coronistas, no solo conuino dexar la pendencia del Andaluzia, sino fue necessario tomar aca de sus mesmos puertos quantas gentes pudieron entresacar: y cõ otros mil honderos Mallorquines, que cogierõ a sus gajes acostũbrados, pagandoles en vino y en mugeres, venir con ellos a Sicilia, para seguir esta nueva guerra q̃ dezimos: en la qual anduierõ tã ocupados, y passarõ tãtos peligros y gastarõ tãtos tesoros, q̃ diuersas vezes estuuerõ a pũto d̃ se perder. Esto solo hallamos apũtado, como digo, por algũas historias Españolas quãto a los hechos destos dias, muy cõfuso y tropecado, sin declarar a q̃ causa, ni con quiẽ, o q̃ turbaciones fuēse estas d̃ Sicilia. Pero cotejãdo lostiēpos q̃ tratamos en el capitulo presente con los de muchas otras coronicas Sicilianas, no pueden ser estas guerras ya dichas sino cõ Agatocles natural y vezino de Siracusa, q̃ por aquella mesma sazõ era leuantado cõtra su ciudad. Cuya vida cuēta Plutarco biẽ a lo largo, relatãdo las cautelas y

Tardelos Andaluzes.

Sicilia contra Cartago

Agatocles Sa-rausane

doblezes que tuuo con los Cartagineses: vnas vezes para se fauorecer dellos, y finalmente para los offender, sin hazer memoria ninguna destos Mallorquines honderos, ni de los otros Españoles que passaron en Sicilia por su causa del, segun yo creo: puesto que ninguna cosa de lo que Plutarco habla tenga repugnancia ni cōtradicō para que no pudiesse caber en ello lo que nuestras coronicas dicen, pues ningun author huuo jamas tan acabado, que dixesse quantas menudencias aconteciesen en los negocios que cuentan, sin faltar algo. Lo que deste capitan Agatocles sabemos es, auer sido de baxo linage, hijo de vn olle ro Siciliano: pero dotado de muy gentil disposiciō y marauillosa hermosura d̄ persona, que fue gran ocasion para gastar su niñez y parte de su mocedad en luxurias abominables, injuriosas a su cuerpo. Quando tuuo mas dias, diose al amor de las mugeres. Y no satisfecho destos dos vicios, jūtose con algunos malos hombres ladrones y hurtaua con ellos dentro de los poblados, y tambien por el campo. Poco despues tornose a Siracusa, o çaragoga de Sicilia, donde moro vagabundo y ocioso, hasta que fallecido Timoleon, se començaron las guerras segundas desta ciudad çaragoga contra los Cartagineses, y en ellas mostro tanta desemboltura, que de capitā comun de peones, lo subieron a capitā general de todos los exercitos Sicilianos. A floxadas estas guerras, por la causa que diximos en el principio deste capitulo, hizo se cossario dela mar. Y visto que no menos por alli como por la tierra le succediā prosperamente sus empressas, quisiera tyrannizar la mesma ciudad d̄ Siracusa, deshaziēdo la libertad en que Timoleon la dexo. Pero como fue sentido, desterraronlo del pueblo para siempre. Y assi desterrado, pcuró la cōfederacion de ciertos lugares Sicilianos, contrarios a Siracusa. Cō los quales y con otra mucha gente que supo recoger, vino sobre la ciudad, y le puso ceto tā apretado y tefrible, que los Siracusanos faltando todo remedio, pidieron el socorro d̄ cierto capitan Cartagines llamado Hamilcar, que residia dentro de Sicilia con algunas vanderas Africanas, para cōseruacion de lo que Carrago tenia por aquellas partes. Hamilcar acepto luego de fauorecerles, puesto que siempre fueron capitales e enemigos suyos y de su ciudad. Y metien-

do parte de su gente dentro del pueblo çaragoga, lo defendian por defuera y por de dētro mucho bien. De manera que por este tiempo la ciudad era combatida d̄ sus naturales, y defendida por sus aduersarios. Agatocles vista la resistencia del capitan Cartagines, hizo con el tales cumplimientos y diligencias, que presto lo gano de su parte, rogandole fuesse medianero y juez destos debates, pues el obedeceria, sin faltar punto quanto mandasse y ordenasse. Finalmente guio los negocios de tal arte, que las mesmas vanderas Cartaginesas lo metieron en Siracusa, donde muertos por su mandado los mas y mejores vezinos de lla, quedo por señor de todos, y se llamo rey. Esto fue dentro del año que se contaron trezientos y veynte y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, quando los Griegos tambien contauan el año segundo de la ciēto y catorze olympiada. Sabido por los Cartagineses Africanos estos conciertos de Sicilia, conocierō la maldad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Hamilcar, y luego secretamēte de clararon al suyo por traydor, mandando, que sin dilaciō passassen alla nueuos exercitos con otro capitan llamado tãbien Hamilcar hijo de Gisgon, y resistiesen la rebuelta que por alli se començaua. Los quales exercitos salierō d̄ Cartago pocos dias entrados del año siguiente, muy aparejados de quāto les era menester. Y alli denio ser lo que nuestras historias dicen, q̄ Cartago quisiera començar la guerra del Andaluzia, sino fuera por las pependencias nueuas de Sicilia, donde le recrecieron grandes impedimentos: y por causa dellos cesaron sus negocios fuera del trabajo q̄ los Andaluzes esperauā. Pero dizele despues desto, que como los mesmos Andaluzes sintiesen auer quedado los puertos d̄ mar sin gente de guerra Cartaginesa, juntarōse cantidad dellos, y repartidos en algunas quadrillas, entraron a correr la marina con gran alteracion y mucho daño por donde quiera que passauan. Huuo puertos y lugares a quien dieron combates, a portillando los muros, y haziendoles otros acometimientos peligrosos. Pero los vezinos de llos, assi naturales Españoles, como Cartagineses, bastarō a los defender con los buenos reparos que tenian de fosos y muros y pertrechos, mayormente que siendo los acometedores gente vulgar y comun, sin orden,

Agatocles rey

Año.

321.

ante del nacimiento d̄ christo.

Hamilcar d̄ Gisgon.

Tiempo.

Guerra de los Andaluzes.

Hamilcar Cartagines.

orren, y sin capitanes, duro tan poco la furia, que luego despues boluierō a sus casas, lleuando robado quanto hallauan en el campo, de ganados y bestias y gente, sin otras muchas que mataron en su primera llegada.

Capitulo. xxxiiij. Co

mo parte de la nacion o linaje de los Españoles Andaluzes, nombrados Turdulos, salierō a buscar otras tierras en que poblaffen. Y venidos a las riberas de Guadiana, donde morauan los Galos Celticos, se detuuiéron algunos dias. En el qual tiempo los Españoles favorecedores de Cartago pasaron gran trabajo sobre la conquista de Sicilia.



En aquel ser y buena manera duraron aca los negocios algunos tiempos, y los Turdulos Andaluzes, con auer descanfado de las guerras en q̄ Cartago los folia meter, andauan alegres y contētos, y muy acrecēta

Tiempo

Turdu-
los fuera
de su tie-
rra

Año.

315.

ante del
nacimie
nto de chri
sto.

dos en gente, tātō, q̄ passados tres años despues del mouimiento sobredicho, començaron algunos mancebos suyos a poner en platica, que seria bien salir por las otras tierras de España, para poblar en ellas lugares y villas, pues la region donde morauā era ya pequeña para su multitud y de sus ganados: como tambien por este mesmo respecto hizierōn otro tātō los Galos Celticos y Celtiberos Españoles en los tiempos y siglos passados, como lo contamos en el segundo libro. Crecio tanta cōformidad en esta platica, que sus padres y parientes lo tuuieron a bien, y les prometierō larga parte de sus aueres. Y así concertada la jornada casi al principio del año siguiente que fue trezientos y quinze ante que nuestro señor Iesu Christo naciese, dieron tal priessa, que con auerseles juntado muchos otros Andaluzes sus comarcanos y vezinos, salieron todos de la prouincia mediado el Otoño, con infinito carruaje, bestias ganados, alhajas, mugeres, niños, ropas:

bendiziendolos quantos quedauan en el Andaluzia, rogando a sus dioses, que los encaminassen y adiestrassen a tierras abundantes y bien fortunadas. Deste modo, atrauesada cierta comarca de los otros Andaluzes Turdetanos, llegaron al rio Guadiana, y lo passaron poco encima de la parte que diximos torcerse aquel rio contra Medio dia, treynta y cinco leguas antes que se meta en la mar, casi en la mesma region donde fueron despues edificadas las poblaciones de Merida y Medellin y Villanueva de la Serena: la qual region esta uā ya dentro de la prouincia que los Españoles antiguos llamaron Lusitania: por que como muchas vezes hemos dicho, este rio Guadiana la diuidia y apartaua por alli de la Betica vieja, donde se contenia lo mas del Andaluzia. Llegados aqui, hallaron mucha gente de los Galos Celticos moradores principales en aquellas riberas, negociados y muy impuestos en hazer semejante viaje que los Andaluzes trayan, con voluntad esto mesmo de sus ancianos y padres, que tambien consentiā en ello, y les dauan parte de sus ganados y bienes muebles con que se fuesen. Y como las intenciones eran vnas, ligeramente se conformaron ellos y los Andaluzes rezien llegados para caminar todos juntos, auiendo hecho primero su confederacion, cōjueros y sacrificios y cerimonias de concordia, quales vsauan los Gentiles, de parece que alguna cōstelacion particular deuio mouer estos hombres, y moueria tambien otros Españoles que no sabemos, para que las tierras y espesuras de lo muy dentro y cerrado de España rompiesen y descumbrassen, y se comēçassen a tratar mas de lo que se tratauan. Concertadas estas dos naciones, quisieran luego proseguir su jornada, sino que las lluias recrecieron demasiadas, y el inuierno començó tan aspero y tan largo, que necessariamēte quedaron alli todo lo que faltaua del año sobredicho, y del otro hartos meses. En aquel entrealo de tiempo llegaron mensajeros a las marinas y lugares de España, terribles y no pensados, que publicauan, el capitano rey Agatocles (aquel de quien hablamos en el capitulo pasado) tener casi puesto cerco sobre la gran ciudad de Cartago, y q̄ hazia por las tierras Africanas daños y quemas y muertes de mucha perdiciō. Era la causa desto, q̄ como los años antes

Guadiana.

Merida
Medellin
villanueva de la
Serena.

Galos celticos.

Tiempo.

Cartago
cercada.

Libro



Eys años enteros parece q gastaron los Celticos y Turdulos Andaluzes en estas obras y fundaciones antes q passassen ni llegassen al rio

Tajo: donde finalmente vinieron a reparar el año de trezientos y nueue antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse. Luego el año adelante de trezientos y ocho, toda quanta multitud ellos eran, no quiso parar en la prouincia de los Sarios; ni les plugo residir en las villas que dexauan atrás, passaron aquel rio sin acometer ni per judicar a los Españoles vezinos de sus riberas, en quien hallarō mucho fauor y socorro de nauios y bateles, con que passassen ellos y sus ganados aquel agua. No se yo si lo harian por enbiarlos presto fuera de su region, o por auer en ellos personas virtuosas y prudentes, inclinados a semejantes buenas obras, quales erā los moradores de Lisboa, que desde su principio fueron mas humanos, y mas biē regidos, que ningunos de sus comarcas. Desde Tajo prosiguió la gente su camino derecho como solia contra las partes Orientales de la Lusitania, dexando tambien alli dōs poblaciones y villas en sitios assaz prouechosos. La primera llamaron Escalabisco, que fue despues cosa principal quando los Romanos possieron aquella tierra. La segunda non bra da Critima poco distante de la mar. Ya diximos en los veynte y ocho capitulos del segundo libro, como los Andaluzes de tro de su prouincia tenian entre si cierto linaje llamado de los Colimbros: y puesto que no sepamos en particular si vinieron algunos dellos en aquel viaje, hallamos en esta region la ciudad de Coimbra, que nuestros escritores passados nombrauan Colimbrica, llena de tales indicios y muestras antiguas, que juntadas con el apellido de su nombre, parece claro ser edificio de estos Colimbros, asentada sobre la mano derecha de las aguas y riberas del rio Monda, q dizen agora Mōdego, cuya corriente viene guiada por el Ocidente Septentrional, hasta fenecer en el mar Oceano de Poniente veynte y nueue leguas adelante de la boca del rio Tajo: donde resulta si la tal poblacion fue de estos Colimbros, que tambien con los Turdulos vendrian algunos de los otros Andaluzes nōbrados Turdetanos, pues eran de su nacion aq̃llos Colimbros, segū ya lo vimos en el capitulo sobredicho.

Año. 309. Ante dñi naciēto d Chri sto.

Escala - biscope blo. Critima

Colim - bros linea je. Coim - bra pue - ble. Colim - brica.

Monda 7 rio Mōdego

briga, y otra Lacobriga: las tres primeras nombradas assi por causa (segun sospechamos) de algun Mitenos y Ceton, y Miron, que deuieron ser hombres principales entre los que quedaron en ellas, con sus allegados y familias. La tercera por razon de cierta parte de los Lacoo's, linaje señalado entre los Celticos q̃ la principiaron aquella vez, de los quales hablamos algo en el fin del tercero capitulo del segundo libro, y no por respecto (segū o triscreen) de los Lacones Griegos, que diz Estrabon auer entrado por España, pues aquellos, si así fue, asentaron notoriamente muy lexos de la parte donde los Celticos y Turdulos al presente poblauan, como tambien lo señalamos en el segundo capitulo del segundo libro. A los nōbres de estos pueblos nuevos añadieron sus fundadores el sobrenombre de Briga, que significaua ciudad, o grā vezindad en la lengua vieja de los Españoles. Vuo tambien algunos otros lugares por alli, no tan ordenados ni principales como los ya dichos, puesto que mas antiguos donde se recogia muchas vezes parte de la gente natural desta tierra: de los quales vno se dixo Catralecos, otro Saracia, del apellido (segun parece) de estos Sarios: ouo o llamaron Bretoleto y otro Cepiana todos ellos contenidos en la Lusitania, no muy apartados de sus marinas. Pero las mudanças en aquella region fueron despues, andādo los tiempos, tan continas y tales, q̃ los mas pueblos perecieron de rayz, y trabante podria nadie señalar, sin perjuyo su credito, quales o donde fuesen a ni se podria bien certificar dellos cosa, mas de ser edificadas por los Galos Celticos arriba dichos, con acrecentamiento de los que hallaron hechos: y auer durado las tales poblaciones largos dias en aquella prouincia, segun q̃ de todo nos consta por las escriptura antiguas de los autores q̃ hablaron en los hechos de España.

Mirobri ga Lacobri ga.

Lacoo li nage.

Lacones en España.

Brigavo cable.

Catralecos. Saracia. Bretoleto. Cepiana

Capitul. xxxvj. Como los Turdulos Andaluzes y los Galos Celticos sus compañeros llegaron al rio Tajo, y aquel atrauesado, cimentaron poblaciones por la comarca donde passauan, hasta que venidos a la ribera de Duero, se quedaron cerca della parte de los Turdulos, y moraron largos años en aquella region.

bre dicho. Passado Mondego, como quie-
ra que no hallassen muchas gentes auezin-
dadas en el camino, jamas les faltaron quã-
to mas yuan deteníamos graues con al-
gunos hombres siluestres, que salía a ellos
desde sus choças y cuevas, enojandolos quã-
to podían. Iuntauase con elto, ser en aque-
llos tiempos esta comarca demasiadamen-
te cerrada de mōtes y boscajes: y como los
que caminauan eran crecida cantidad, ocu-
pauan grandes anchuras, y discurrían tan
derramados y tendidos, que conuino dete-
nerse muchos años en derrocar las monta-
ñas, y descubrir camino para salir adelante
con las criaturas y ganados. Y dado que la
prouincia despues de tratada no parecíese
de delicada de frutos viciosos, conocieron
della ser muy abundosa de pastos excelen-
tes, llena de muchas caças, de grandes mi-
neros de metales riquísimos, de muchas
canteras y venas de pedrería preciosa, con
abundancia sobrada de fuētes, arroyos dul-
ces, y crecida multitud de rios caudalosos
que la refrescauan a toda parte, mucho hō-
dos, y de mas agua, que quantos dexaron a
tras, antes que atrauellasen el de Tajo: los
quales rios y su passada les embargaron tã-
bien muchos dias el camino. Vencidas
puestodas aquellas dificultades con mas
trabajo delo que nadie puede conjeturar,
fundaron alli tambien otra poblacion al-
go cerca dela marina que llamaron Selino
desde la qual vinieron al rio Voga nōbra
do Vaca por aquellos tiēpos, ocho leguas
apartado de Mondego, y aquel atrauela-
do, quedaron algunos dellos poblando so-
bre su ribera tres leguas antes que lo tome-
la mar la villa de Lauara, que parece ser a
quella que dezimos Auero, dado q̃ la par-
te de tierra donde Ptolomeo la señala, dis-
crepe poca cosa del assiento que le halla-
mos agora, creo yo que por culpa delos es-
criuientes que suelē trasladar aquel libro.
Algo mas adelante, casi en este mismo tre-
cho hizieron otro lugar a quien llamaron
Aricio, cuyas muestras y postura durauan
en tiempo de nuestros padres, y puede ser
que duren tambien agora. Fenecidos estos
edificios, toda la compañía no paro hasta
las aguas del gran rio Duero, que viene pa-
ra se meter en la mar casi diez leguas ade-
lante dela boca deste rio Voga, donde fue
su llegada diez años acabados despues que
passaron a Tajo, quando se cumplierō do-
zientos y nouenta y ocho antes dela nati-

uidad de nuestro señor Iesu Christo. Las
nieues y lluias començaron en estos dias
mucho grandes, y cō ser la region algo mas
fria que ninguna delas passadas, y los dias
en el coraçon del inuierno, detuuierōse por
alli largo tiempo cansados y fatigados de
tanto camino. Succedio tras esto, que consi-
derado ser aquel rio Duero la raya postte-
ra dela Lusitania, region tan famosa entre
las principales d̃ España, la qual ellos auia
atrauelado toda cali triunfando como vē-
cedores dela tierra, dexando por ella y en
sus poblaciones lo mejor de sus parientes,
y haziendas, y ganados, desleauan estos se-
necet tambien alli su jornada, sin passar el
agua del rio, pues parecia q̃ si la passauan,
començauan otra nueua peregrinacion en
tierras y mundo diuerso. Y a si determina-
damente lo hizieran, si los capitanes y ca-
beças de sus linages, en que se hallauan di-
uididos, no tuuieran contrario parecer, se-
ñaladamente aquel capitan que desde los
principios quãdo salieron del Andaluzia,
fue gouernador general sobre todas las pa-
rentelas y compañías, el qual entendiēdo
que quanto mas alli se detuuiesen, tanto
les creceria mas esta voluntad, en especial
si gustassen vna vez delos bienes que trae
la quietud y reposo, comēço delos ocupar,
y negociar en cortar maderas, y hazer bar-
cas para la passada del rio que va por alli
hōdo, brauo y poderoso: pero no pudo ser
la passada tã facil, que mucha parte delos
Turdulos Andaluzes no la contradixesē,
apartandose delos otros con sus hijos y ga-
nados, puestas todos en armas para resistir
qualquier fuerça que les quisiessen acome-
ter. Y assi continuando su rebeldia, queda-
ron alli labrando moradas entre la ribera
de Voga, y de Duero, donde permanecio
mucho tiempo su generacion. Por esta cau-
sa los Cosmographos passados para dar a
sentir que los tales Turdulos eran del mes-
mo linaje que los otros antiguos del Andalu-
zia, llamauan tambien a estos Turdulos
viejos, como lo llamauā a los otros: de ma-
nera que con ellos quedaua ya derramada
la casta delos Turdulos Andaluzes en tres
regiones notables de España, los vnos den-
tro del Andaluzia, donde fue su primera
naturaleza, los segundos y terceros en los
dos cabos finales dela Lusitania, parte de-
llos sobre la ribera de Guadiana, como lo
diximos en los treynta y cinco capitulos
passados, y parte dellos cōtra los lados del
Septen-

Año:
298.
Ante d̃
naciē
to d̃ Chri-
sto.

Lusita-
nia.

Turdul-
viejos d̃
Lusita-
nia.

Turdu-
los de
Guadi-
na.
Turdu-
los d̃ Du-
ro.
Vetone-
gente.
Lusita-
nia po-
blada.

Selino
pueblo.
Voga rio
Vaca rio

stien
destos
jofame
para
zio d̃
gora
trac
blo.

Aricio
pueblo.

Duero
rio.

Tiempo.

Septentrion comarcanos a la boca del rio Duero. Con estos y cō los lugares nuevos de sus compañeros, y con la vezindad vieja que primero tuuo la Lusitania juntamente con los otros Vetonos Orientales, de quien hablamos en el dezimo capitulo del segundo libro, se fue derramando la gente por ella con tal acrecentamiento, que despues en breues años la tuuieron poblada casi toda.

Capit. xxxvij. Como
fue poblada la ciudad del Porto por los Galos Celticos, que passaron el rio Duero contra las tierras de Galizia, donde tambien continuando su viaje fundaron a Braga y a Guimaraes con otros lugares antiguos, de quien las coronicas hazen señalada mencion.



Vego que los Galos Celticos y los otros Andaluzes restantes de su compañía tuuierō labradas algunas barcas, començaron a passar el rio Duero con tanta seguridad y bonança del tiempo y del agua, que los mas dellos traxeron de cabestro, y a todas a las popas quantas bestias mayores tenian, y muchos otros lo passaron a nado sobre sus caualllos y los que no tenian estos aparejos en vayos o henachos de juncos, otros en odres llenos de viento, despues de los quales vinieron a nado los ganados crecidos sin perecer vna sola cabeça dellos. Y cierto seria cosa de mirar quando se considerasse tanta multitud de bestiamen lançado por tan grã anchura de rio cō los hōbres y dueños del repartidos a los lados sobre sus caualllos, guiados, y llevados recogidos pa q̃ no se les anegassen, o reçagassen, o perdiessen. No se yo si los ganados menores de cabras y ouejas vendrian en barcas, pues los autores a quien sigo no lo declaran: pero de cōjeturar es, que pocos a pocos los traerian, pues era la riqueza que mas estimauan. Puestos aqui, señalaron corredores a pie y a cauallo, para descubrir aquella prouin-

cia, la qual hallaron muy aspera de peñas y de malezas, y llena de gētes en toda parte que sufrian poblacion. Los moradores parecian Griegos en la lengua, y en el traje, y en las armas, y en algunas costumbres de su viuir: y a la verdad Griegos fueron los mas de sus progenitores, como ya lo vimos en los quarenta y vno, y quarenta y dos capitulos del primer libro, sino que con auer tãto tiempo durado fuera de la conuersacion de las otras naciones, estauã trocados en muchas cosas de sus personas tan asperas y delabridas, como las picarras entre quien viuiã; porque no solamente los animales brutos participan y se mejan ala calidad de la tierra donde crian, sino tambien los hombres humanos, q̃ por la mayor parte son mas bien condicionados y razonables quanto son de mejor natural y de mejores ayres las regiones en q̃ nacen y se conseruan. Descubierto y calado gran pedaço de la comarca por quantos traueses y veredas fue possible, los Galos y sus compañías començaron a trauar amistades y conocimientos con los naturales della, primero que mouiessen de sobre la ribera de Duero: porque segun las armas y la condicion que sintieron en ellos, parecia conuenir así para caminar adelante sin peligro. Entretanto que lo procurauan, cimentaron vn pueblo sobre la mano derecha, junto con el agua deste rio Duero poco mas de vna legua encima de su boca, fortaleciendolo muy de proposito con muros y gentes para lo tener alli como puerto y reparo contra los Griegos comarcanos, donde pudiesen venir y salir a toda parte. Bien lo quisierã ellos fundar en la boca del mesmo rio, si lo sufriera su disposicion, pero como venga por alli demasiadamente crecido, recibelo la mar entre picarras y peñas tan juntas vnas con otras, que los nauios corren peligro quando pasan entre ellas, y no saben si son muchos, por esta causa restañan las aguas en la parte de dentro con grandes honduras. Y en aquel restañ fue puesta la ciudad, para que quando llegassen por el agua arriba, viniessen a tan buen puerto y tan seguro, quanto les eran trabajosas las entradas. No sabemos al presente si los fundadores le pusieron algun apellido de nombre particular, como solian hazer en las otras villas que dexauan atras edificadas en la Lusitania: pero sabemos cierto que las gentes Españolas la llamarō despues

Griegos
de Galizia.

Duero
rio.

Población
sobre
Duero.

Puerto
Galo ciu-
dad.

Porto-
galese
ciudad.

Porto-
galese
gente.

Porto-
galese.
Porto-
gal voca-
blo.

Año.

296.

Ante el
nacimiento
de Christo.

Bracatos
Galos.

Bracara
ciudad.
Braga.

despues el puerto Galo, por ser todos Galos Celtas quantos moraron y quedarõ en el, y así tambien la llaman, y de tal se nõ bran sus obispos antiguos en las firmas de los concilios Toledanos, que se juntarõ en el tiempo de los Godos: la qual poblacion dura hasta nuestro tiempo, dicha comunmente la ciudad de Porto, por cuyo respeto los señores Christianos que despues muchos años adelante la possyeron, fueron primero nombrados Cõdes del Porto Galo, despues tomaron titulo de Duques, y despues de Reyes feudatarios a los reyes de Leon: pero tales y tan valerosos, que desde alli conquistaron muchas ciudades y villas en España, que los Alarabes y Moros, enemigos de nuestra sancta fe, tenian vsurpadas, y las poblaron de sus Christianos.

Y por ser este Portogalo cabeça como dixen de su dignidad, fueron desde alli dichos Portogaleses todos los vezinos della, y de las otras que mas conquistaron, a quien agora corruuto su vocablo llamamos Portugueses, y la tierra donde moran Portogal, segun que mas particularizadamente lo trataremos en la tercera parte desta gran historia. Concluyda la fundacion desta ciudad, lo mas dela gente mouio con sus capitanes, y fardajes, siendo ya passados algunos meses del año, que se contaron dozientos y nouenta y seys antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, caminando mucho mas en orden, y mas apercebidos que solian, y tambien mucho mas seguros dello que creyeron al principio: porque los moradores dela tierra los recebían, y hospedaban amorosamente, y les proueyan de qualesquier cosas que traxessen falta, sin estoruarles la passada, ni contradizer los asientos y moradas que parte de los Galos tomaron entre ellos, no mostrando tanta rusticidad en las condiciones, quanto parecian en sus viajes. Algunas personas deste nuestro tiempo sabias, y leydas, y de buena consideracion, publican y tienen creydo, que tambien por auerse llamado los tales Galos, y sus progenitores comunmente Bracatos, dado que tenian otros apellidos particulares en sus linajes, como lo declaramos en el tercero capitulo del segundo libro, que por esta razon fue llamada Bracata, o Bracara, otra nueva ciudad que dexaron esta vez en aquella región, ocho leguas adelante del Porto contra la parte del Septentrion, casi tambien ocho leguas aparta-

da dela mar, la qual dezimos agora Braga pueblo principal entre los Portugueses. Y ciertamente confessara yo lo que dizẽ estos pues la coniectura parece buena, si tuuiessimos algun escritor antiguo de iussiciente credito, que lo certificasse, o letreros, o memorias de piedras autenticas, donde tal se hallasse. Lo mesmo se deue tener en la fundacion de Araduca, que certifican estos auer sido la que llaman agora Guimaraes, situada tres leguas ante de Braga, y siete leguas despues del Porto, sobre la buelta del Oriente Septentrional: cuyos moradores y comarcanos, con todos quantos en aquellas partes viuieron, así Galos rezien venidos, como Griegos antiguos, vezinos de la tierra, fuerõ llamados otro tiempo Bracatos, por ser Braga lo mejor y mas principal de sus poblaciones, y muchos años adelante, quando los Romanos la possyeron fue lugar de chancilleria, que llaman ellos Conuento, donde conuenian, y se llegaua todas las gentes de sus derredores a recibir justicia de los pleytos y differencias que tuuiessen, como tambien lo diremos adelante mas largamente, quando llegare la coronica por el discurso de sus tiempos a cõtar la fazon y los dias en que le dieron esta dignidad.

Araduca
pueblo.
Guimaraes.

Bracatos
gente.

Conuent
Roman

Cap xxxviij. Dela mala diuision y discordia que tuvieron los Turdulos Andaluces con los Galos Celticos sus compañeros cerca del rio Lima, llamado Letes entre los antiguos, y delas poblaciones que los vnos y los otros dexarõ hechas en aquella tierra de Galizia.



Assados algunos años despues que las compañías mouieron en su conserua de sobre las riberas de Duero, llegaron diez leguas mas adelante hasta la boca del rio que dizen agora Lima, dexando continuamente repartida su gente por lugares y sitios, en que hallaua buena disposicion para morar, señaladamente

Lima

Prefa-
marcos
ente.
ylenos
ente.
Ticina
ueblo.
Viana
ueblo.
Viana d
rancia.

ienése
gion.
racata.

Indias
cuas.

mente quedaron por alli con la gente de la tierra los dos linages dellos, de quiē hablamos en el segundo capitulo del segundo libro, llamados Prefamarcos y Cylenos. Y luego, como los otros restantes vadearon las aguas de Lima, sospechan las personas ya dichas en el capitulo pasado, que poblaron la villa que nombramos agora Viana, sobre la ribera de su mano derecha, junto con la costa del mar: y parece que le deuie rō dar tal apellido por causa de Viana ciudad antigua de Frācia, que dura hasta nuestros tiempos en la ribera del rio Rodano, tan principal en aquella prouincia donde fueron los Galos Bracatos, progenitores destos, que por su respeto se llamaua la Galla Vienense, juntamente con el sobrenombre de Bracata, y así dizen estos que los hizieron aquellos para tener aca tambien otra Viana con que renouassen en España la memoria del pueblo, que muchas vezes oyrian alabar a sus ancianos, pues fue siempre cosa muy vsada quando qualesquier gentes hazen poblaciones en tierra nueva, ponerles apellidos semejantes a los lugares donde son ellos naturales, o lo fuerō sus antepasados, como ya diximos otras vezes auerlo hecho los Galos y Griegos en España, y en Italia, y en Sicilia, y en las otras regiones donde passaron. Lo mesmo hizieron los Africanos, y Fenices, y tãbiē nuestros Españoles antiguos en diuersas partes del mundo que poblaron, como ya queda bien claro por los capitulos y libros passados: y no menos agora hazen otro semejante los Españoles presentes entre las naciones de las Indias, que continuo sojuzgan con marauillosos acometimientos y victorias. Mas yo, para dezir verdad en esta nueva fundacion fue Viana hecha, segun dizen, por aquellos Galos, ni tengo libro fidedigno que tal escriua, ni me desagrada la sospecha delos que lo certiñcan, y así la dexamos al presente, sin afirmarla, ni contradezirla, para que los lectores prudentes juzguen y tomen dello lo que mejor les pareciere. Llegados como dixē, los Galos al rio Lima, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra delos Andaluzes Turdulos que los seguian, no passo mucho tiempo que todos ellos se comenzaron a desauenir vnos cō otros: y procedio la cosa tan desordenada, que los moradores desta region si les pesara con su venida, tuuieran aparejo bastante para los de

struyr absolutamente. Iuliano Luca Diacono dize, que despues de muchos recuentros y questiones particulares, vinierō los Galos a batalla campal, en que fue muerto su capitan mayor, el que ya diximos auer todos escogido por cabeça general a quien obedecieslen quando principiariō esta jornada: la qual batalla biē mirado no se puede colegir delos otros autores que desto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fue mucho dañosa, y esta durante ser muerto su capitan principal, no declarando la manera de la muerte, si fue por enfermedad o por armas. Estrabon parece sentir auer fallecido passadas ya las questiones: pero cōcordan todos en que con su muerte jamas vuo camino para tornar a se reduzir en la liga que primero trayan: de manera que fueron todos derramados por aquellas tierras cada qual a su parte sin auer acuerdo ni memoria del amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, quando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre traxeron, hasta passar el rio de Lima. Dōde resulto que por aquel descuydo tan malo de todas estas gentes rezien venidas, los Griegos moradores de la prouincia le comenzaron a llamar el rio Letes, q quiere dezir en su lengua Griega, rio del oluido y del acuerdo. Siguiose mas, que las gentes conexas, y todos los otros Españoles quantos del tuuieron noticia, reusauan despues desto muchos tiempos adelante de tocar en sus agua, creyendo ser de tal propiedad, que si lo hizieslen, perderiā la memoria de si mesmos y de sus prouechos con oluido perpetuo de quanto les cūpliesse, como tambien auia hecho los Galos ya dichos quando lo passaron. La qual supersticion duro por alli casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vezinos recibieron nuestra sancta fe Catholica, que deshizo todas aquellas opiniones vanas. Desta suerte quedaron dos rios diuersos en diuersas regiones de España llamados ambos deste nombre Letes, dado q por causas discrepantes, el vno fue Guadalete dentro del Andaluzia, como lo pusimos en los treynta y siete capitulos del segundo libro, y el otro Letes aquel de quien tratamos aqui llamado Belon antes que los Galos alli vinieslen, o segun algunos le dezian Emynio. Hallo tambien en Estrabon auerse dicho Esemea, puesto que los mejores

Muerte
del capi
tan prin
cipal.

Letesrio

Letes
rios dos.
Guadale
te rio An
daluz.
Letesrio
Gallego.
Belorio.
Emynio
rio.
Esemea.

Lima rio mejores y mas emendados de sus libros no tengã tal vocablo. Muchas otras personas le dezian Lima, como lo nombramos agora, por nacer en vn pedaço de tierra dentro desta comarca llamada la Limia, q̃ se principia desde cierta poblacion, a quien dezimos Villa de rey, hasta otra nõbrada Ginzo: lugares ambos no grandes ni populosos, pero bien conocidos en el medio camino que viene desde Monte rey a la ciudad de Orense, y alli se tiende la comarca de Limia dos o tres leguas en derredor destes lugares a cada lado tan llena de vegas humedades encharcadas en agua por toda parte, q̃ los meses del inuierno cali no se puedẽ tratar ni caminar: donde parece que le vino la nombradía de Limia que tiene y siẽpre tuuo, pues era poblada de Griegos, y estos llaman Limnas en su lenguaje los tremadales y lodaçales semejantes, y Limo tambien dizẽ al lodo los Latinos, que despues la possayeron, como lo veremos en los libros venideros. Destas humedades salen, y rebolflan las aguas del rio Lima por diuersos manantios, y vienen discurriendo desde Leuante sobre la buelta del Poniente Meridional, apartadas casi por derecho del rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal en todas aquellas tierras: y assi passando menos de veynte leguas en su corriente, llega por Araujo, y despues a poco trecho se mete por los señorios de Portugal, junto con otra villa nombrada Ponte de lima, que certifican algunos buenos cosmographos, ser la que dezian los antiguos Foro Limico, sino discrepasse su postura del sitio que le pone Ptolomeo, por culpa, segun afirman, de sus escriuientes, de quẽ tantas vezes en este caso nos quexamos. Aquitienen las aguas deste rio vna muy hermosa puente de piedra sobre si tres leguas antes que se meta en el gran mar Oceano, juto cõ la villa de Viana, cuya fundaciõ apuntamos en el principio deste capitulo.

Capit. xxxjx. Como los Galos rezien venidos a Galizia, se mezclaron con los Griegos moradores antiguos en aquella tierra, donde todos ellos assi juntos possayeron esta region, diuididos por linajes particulares diuersos en apellido, los quales generalmente por auer nacido dela tal mezcla de Galos y Griegos, fueron primeramente llamados Galo Griegos, y despues Gallegos.



Oda la gente de los Galos sobredichos auiendo fenecido los trabajos de su discordia, se metieron por aquella region, diuididos en sus parentelas y linajes antiguos con tal estrañeza y oluido los vnos de los otros, como si nunca se conocieran ni trataran. Mucha parte dellos passo las aguas del rio Miño, cuya boca y entrada por la mar, se haze tres leguas adelante dela de Lima contra Septentrion: pero mucho mayor, y mas tendida, tanto que tiene por alli dos leguas en ancho, y en lo postrero de su ribera Meridional, tiene tambien la villa de Camiña, y quatro leguas adelante hallamos la villa de Vayona sobre la mesma ribera de mar. Deste nombre semejante dura tambien oy dia la ciudad de Vayona en la tierra de Francia, donde moraron parte de los Galos antiguos, parientes destes otros Españoles que tratamos agora: por donde parece, que cotejando los apellidos ya dichos en el capitulo passado dela Viana de aca con la Viana de alla, y el desta nuestra Vayona, con la Vayona de Francia, que se responden los vnos nombres a los otros, para sentir en general que sus pobladores fueron todos vna generacion y casta. Si tuuiessẽmos al presente libros autenticos que nos declarassen las particularidades de sus fundaciones, por aquellas fronteras de Camiña, y de Vayona, parece que deuio caminar la parentela de los Galos, que llamauan Nerias o Neritas, de quien ya hablamos en el tercero capitulo del segundo libro: los quales traxeron su viaje muy llegado quanto fue possible sobre la marina, donde quisieran hazer assiento, si pocas leguas adelante no hallaran vn gran trecho della poblado y ocupado dela generacion y casta de ciertos Griegos antiguos llamados Arotrebas: el qual vocablo, segun algunos afirman, queria dezir en aquella su lengua Griega exercitadores o trabajadores en las obras del dios Marte, que los Gentiles creyã ser el dios delas batallas, porque Ares llamauan ellos a este dios Marte, y Tribin significaua solicitar o negociar: de manera que de Ares y de Tribin compusieron el nombre de los Arotrebas, dando a sentir la costumbre y el exercicio continuo que tenian en las armas. Y ciertamente fuerõ siempre gente mucho guerrera y feroz con los vados y quesiõnes que tenian entre si, como las

Miño rio

Camiña pueblo.

Vayona pueblo. Gallegos

Vayona de Francia.

Neria gente. Neritas

Arotrebas gente

Marte dios. Ares vocablo. Arotrebas guerreros.

Libro

las tienen hasta el día de oy. No faltá aquí tambien autores que certifiquen estos Arotrebas ya declarados, ser algo mas nuevos en aquella region, y que vinieron con los Galos Celticos en esta jornada: mas dizen auer sido cierto linage dellos mesmos que se detuvo por alli, quando todos ocuparõ esta vez aquella tiefrra: pero muchos otros buenos escritores nuestros los hazen mas antiguos, y de casta Griega, conforme a la significacion Griega que tenia su vocablo. Y assi certifican, que quando los Galos Neritas alli vinieron, entre toda la braueza delos Arotrebas hallaron señales de clemencia, con mezcla de buenos comedimientos, como los tienen casi siempre los que verdaderamente son varones esforçados: y que fueron recibidos delos Arotrebas piadosamente, doliendo se de verlos venir tan heridos, y tan tristes, y tan mal tratados desde la question que tuuieron en el rio Lima. Particularmente sintieron esta piedad despues que tocaron en el seno de mar, donde son agora las villas de Pontenedra, y el Padron, Cambados, Rianjo, y Muros: en la qual ribera morauan los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre si todos quantos Galos alli quisieron parar: puestoque lo principal dellos camino mas adelante, hasta la punta de Finis terra, dõ defenecia la costa del dicho seno. Y alli reposaron todos ellos, haziendo moradas nuevas en sus contornos y derredores, por las hallar mas desocupadas que las otras riberas passadas, y con menos Griegos que los embaraçassen. Bien es verdad, que pasada la punta sobredicha, hallaron asperezas y dificultad en vnos hombres que morauan alli junto, llamados Lygores, contenidos entre la mesma nacion delos Arotrebas, o tan mezclados con ellos, que se reputauan todos por vna gente. Posseyan valles y recueftos, cerca dela marina, llenos de matas, y de montaña baxa, hartõ mas espessa q ninguna de su comarca: por la qual razon tenian el nombre de Lygores entre los otros Griegos, porque Lygos llamauã ellos a las tales matas espessas, quando son de vergas y ramos apropiados para se torcer y doblar, en que puedan hazer ataduras, o texer cestas, y canastas, y vasijas, quales eran aquellas delos Lygores ya dichos. Estos Galos Nerias o Neritas rezien venidos dieron ocasion a que la punta de Finis terra fuesse llamada comunmente los tie-

pos antiguos el Promontorio Nerion, siendo su nombre primero Yerna, por causa delos Yernos Españoles que los primeros tiempos moraron cerca della, segun ya lo diximos en el octauo capitulo deste tercero libro. Tambien algunos cosmographos le llaman el Promontorio delos Arotrebas, porque (como dixen) se nombrauan assi los otros que posseyeron parte desta tierra muchos años antes que los Galos alli viniesfen. Mas como despues andandolos tiempos las gentes comarcanas corrompiessen el vocablo delos Arotrebas, y les llamassen Artabros, dixeron tambien a la tal punta el Promontorio de los Artabros: otros le llaman el Cabo Celtico, por ser vna mesma cosa la nombradia de los Galos y delos Celtas entre los cosmographos y Coronistas passados. Y desto procede muchas vezes, que por tener aquella punta lostales quatro nombres diferentes en los libros Latinos y Griegos, creen los poco plasticos en Cosmographia ser tres cabos o puntas de tierra discrepantes, lo que a la verdad es vna sola. Casi la mesma confusion acontecio por otra compania destos Galos que primero se quedaron con los Griegos, moradores entre los dos rios de Lima, y de Miño: los quales en llegando por alli, tuuieron inclinacion al adornamiento desta su prouincia, plantando por ella muchos arboles siluestres donde no los auia: si sobrauan en algunas partes, entresacauan los, y chapodauan los dela madera superflua, para les dar mejor orden y mas buena facion. Sembrauan esso mesmo yeruas y simientes para sus mantenimientos y deleytes en lugares que hallauan aparejo, con que la comarca parecio poco despues mucho mas luzida y mas compuesta que ninguna de sus vezinos. Y por esta razon todos aquellos Griegos, entre quien viuiã, los comenzaron a nombrar Ceporos, que quiere dezir hortolanos en su lengua comun. Y como los exercicios desta grangeria fuesen de grandes prouechos, mucho dulces, y de virtuoso passatiempo, quisieron los Griegos imitarlos en hazer otro tanto, con tal afficion y cuydado, que despues dos juntos a la rebuelta tuuieron aquel nõbre de Ceporos, y fueron reputados por vna mesma gente, siendo naciones diuersas, los vnos Galos, y los otros Griegos: puestoque passados pocos años vinieron a tal con-

Nerion
cabo.
Yernaputa.

Arotre-
ba cabo.

Artabros
gente.
Celtico
cabo.

Arotre-
bas pia-
dosos.

Pontene-
dra.
Camba-
dos.
Rianjo.
Muros
puerto.

Lygores
gente.

Lygores
vocablo.

Ceporos
gente.
Geporos
vocablo.

conformidad, que mezclaron sus trajes, y su lengua, y sus costumbres de viuir, en tal manera, que se pudo muy bien dezir ser to dos vna cosa. La region destos Ceporos tã teada por las medidas deste nuestro tiem po, tenia poco mas de diez y ocho leguas en largo hasta la mar Occidental, en que se necia en ancho solas tres leguas por lo mas angosto, y casi quatro por lo mas ancho, que son las distancias en que los dos rios d^e Miño y de Lima llaman sus corrientes ap untadas: dentro delas quales, como dixe, se contenian estos pueblos Ceporos. Enel principio dellos, contra la parte del Oriẽ te Septentrional, caya la region que llamã agora Limia, de quien hablamos enel capi tulo passado, con el nacimiento de su rio: dado que Estrabon diga manar y nacer sus aguas en otros pueblos Españoles nombra dos antiguamente Vaceos. Pero verdade ramente fue mal informado, porque (segun presto veremos) los tales Vaceos caẽ muy apartados desta prouincia, metidos en la tierra que dezimos agora de Campos, to mando la casi toda dentro de si, con otro gran trecho mas adelante, hasta la monta ña, que viene por Segouia y por Auila. Y asì los Ceporos, Galos, y Griegos perse ueraron en la viuienda desta prouincia, cõ tenida dentro destos dos rios sobredichos, mejorandola y adornandola quanto mas en ella duraron. Todas las otras compa ñias caminaron sobre la mano derecha: cõ tra las tierras de Leuãte, cada qual a su par te: y allí se detuuiéron algunos dias entre muchos otros Griegos que tãbien possẽyã estas comarcas, recibiendo dellos tanta ca ridad y buen hospedaje, quanto los otros sus compañeros auian recebido delos Aro trebas Occidentales, porque siempre la gen te Griega dõde quiera que moro tuuo por cosa muy santificada cerca de sus dioses, el buen recebimiento delos huéspedes y pere grinos cada vez que les venian. Iuntados estos Galos con aquellos Griegos en todas las tierras y regiones sobredichas, comen çaron sus tratos y buenos conocimientos: y tras esto succedieron luego casamientos entre los hijos y las hijas delos vnos cõ los delos otros. Y toda la gente que despues nacio dellos, asì por esta region de quien al presente hablamos, como por las otras partes ya dichas, desde las aguas de Due ro hasta la marina Septentrional de Espa ña, que viene por aquel derecho, fueron

Cepori-
na prouin
cia.Limia re
gion.Vaceos
gente.Campos
region.Hospeda
je Grie-
gos.

llamados Galogrecos, por auer procedido dela mezcla destos Galos y delos Griegos, y despues corrompiendo el vocablo, como siempre se haze, vino tiempo que les dixe ron Galecos, y su tierra Galecia, en lugar de Galogrecia: los Latinos algunas vezes mudandolo mucho mas, le suelen dezir Calaycos, dado que comunmente los nom brẽ Galecos, y nosotros agora les dezimos Gallegos, y su tierra Galicia. Cuya gene racion tuuo despues muy grandes acrecen tamientos, con que penetro mas adelante por otras prouincias de España, poblando diuersas comarcas en aquel derecho Sep tentrional, que fueron antiguamente con tenidas dentro del nombre de Galizia, co mo presto lo contaremos en los capitulos venideros deste libro. Agora los reyes Por tugueses por guerras y diferencias que sus antecessores tuuierõ en el tiẽpo passado cõ los reyes de Leõ, ocupã cerca del rio Due ro la comarca llamada de Tras los mõtes, q̃ ya declaramos enel quinto capitulo del segundo libro: y junto cõ esta poco mas al ocidẽte, la tierra q̃ dizẽ Entre Duero y Mi ño, q̃ verdaderamente pertencẽ ambas a la particion moderna y antigua de Galizia, como tãbiẽ los reyes de Leõ tienẽ vsurpa do despues delas mesmas guerras otras tier ras y lugares, y deheßas, pertenecientes ala juridiciõ de Portugal. Pero de todos estos hechos adelante daremos cuenta muy lar ga, quando llegaremos a la tercera parte de sta gran obra, por los años y dias en que ca da cosa dello succidia.

Galogre
cos gẽte.Galecos.
Galecia.
tierra.
Calay-
cos gẽte.Gallego
gente.Galizia
region.Tras los
montes
prouin-
cia.
Entre
Duero y
Miño prou
incia.

Cap. xl. Dela jornada
que cierto linage delos Galle gos, nõbrados Astyros, hizie ron fuera de su prouincia: los quales poblaron la tierra, que por su causa llamamos Astu rias, cuya cabeça fue la ciudad q̃ dezimos Astorga. Dase tam bien cuẽta de cosas q̃ los Car tagineses y los Marsellanos hi zieron aquellos mesmos dias en alguna parte de España.

Año.
286.

Antedel
nacimiento
de Christo
fio.



Cartagi
nelos.

Turdeta
nos.

Marsella
nos.

Monuedre

Denia.

Templo
de Diana.

Año.

79.

Antedel
nacimiento
de Christo
o.

A en esta sazón era llegado el año de dozientos y ochenta y seys, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dentro del qual, y en otros pocos años adelante, los Galos arriba dichos, y los Griegos Españoles, entre quien morauan, parece que tuuieron alguna quietud, o cierto menos bullicio que solian, en aquellas tierras y derramamientos de Galizia: lo qual no tuuieron otras gentes aduenedizas, delas que negociauan en España, particularmente los Cartagineses Africanos, que por estos dias embiaron nuevas guarniciones a los puertos de mar que poseyan en el Andaluzia, para que los conseruassen y defendiessen de los Españoles sus enemigos, reuelados contra ellos en sus fronteras y comarcas, reparando los muros, y fortaleziendolos con fosas y vallados en quantas partes vuo necesidad. En todo lo demas sobrefeyeron hasta fencer la conquista de Sicilia, donde trayan al presente pujantes exercitos, y ganauan cada dia lugares y villas, con gran acrecentamiento de su potencia. Iten renouaron las confederaciones antiguas con la nación de los Andaluzes Turdetanos: y con el fauor dellos cobraron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los que que primero tenian perdidos en aquella comarca. Los Marsellanos esto mesmo visitaron segunda vez a sus naturales y parientes en la villa de Empurias: y venidos poco despues a la ciudad de Monuedre, para hazer alli su visitacion y buen comediimiento, passaron a Denia, donde pusieron atauios y joyas vistosas y ricas en el templo de la diosa Diana. Desta calidad fueron casi todos los hechos tocantes a los estrangeros, que por aquellos tiempos (como dixé) negociauan en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, porque de los otros Españoles dentro de la tierra, ni sabemos que les aconteciesse, ni creo yo que tuuieron entre si personas tan auisadas, que notassen lo que por ellos passaua, segun eran esquivos y brauos los vnos contra los otros. Solamente podemos conjeturar de lo señalado por nuestros historiadores que gastados algunos dias en aquello, siendo ya cerca del año que se contaron dozientos y setenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue

justamente quinze años despues de la discordia que los Galos tuuieron entre si, cerca de las aguas del rio Lima, quando se diuidieron los vnos de los otros, vna compañía dellos nombrada los Astyros, no pudieron reposar con los Griegos, como quiera que ya tuuiessem con ellos trauado parentesco, segun lo tenian los otros linajes, de quien primero hablamos. Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres, con alguna cantidad de Griegos baldios que seles llegauan, mouieron contra las partes Orientales de la tierra: y atrauesados los montes que se desgajan de la Serrania, donde son agora los puertos del Rabanal, y la cumbre de Sospacio, cuyas lomerías y cerros vienen a parar en las aguas de Duero, como ya lo declaramos en el quinto capitulo del segundo libro: comenzaron a represar en la falda desta montaña, recogiendo, como mejor podian, algunas personas siluestres que hallauan deramados en cuevas y choças por la tierra: con los quales fundaron moradas en sitios que pudiessem viuir. Pero mas principalmente hizieron vna poblacion, que fue cabeza dellos y de las otras que por tiempo se multiplicaron entre la nación destos Astyros, la qual nombraron Astyrica: cuyo vocablo vino despues a se mudar algun poco, y la llamaron Asturica, y agora muy mas corruptamente le dezimos Astorga, segun que tambien corrompieron el apellido de los mesmos Astyros sus fundadores, y de toda quanta gente dellos procedio, que poco despues los llamaron Astures, y agora los dezimos Asturianos: puesto que los Asturianos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como poseyeron los Astures antiguos. Cuyas gentes vuo tiempo que se multiplicaron y cundieron contra la parte de medio dia hasta la ribera del rio Duero, donde confinauan con vn pedago de las gentes Lusitanas, que se dezian Vetones: y contra la parte de Septentrion ocuparon hasta la marina del Oceano Septentrional, poblando las fraguras de montañas entre medias, que se hazen por aquella tierra mas difficiles y terribles que ningunas otras en España. Solos estos Astures Septentrionales son agora los que conseruan y retienen el nombre de Asturianos, que (segun parece por algunos Cosmographos) fueron confines a ciertos Españoles antiguos llamados Syloros, de

Astyros
gente.

Rabanal
puerto.
Sospacio
sierra.

Astyrica
ciudad.

Asturica
Astorga.

Astures.
gente.
Asturianos
gente.

Asturianos
hasta
Duero.

Syloros
gente.

quien

quien adelante trataremos algunos acontecimientos notables en el tercero capitulo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion tan sustancial y tan concertada del principio de los Asturianos en las coronicas de los dos Iulianos, Pomerio y Diacóno, cō casi lo mismo que dellos escriue Iuan Gil de Zamora, claro parece ser cosa fingida lo de Sylio Italico, quando dize que procedieron de Astur, varon Troyano, que vino en España, criado y paje de las armas de Menon, el hijo de la mañana, que por otro nombre llamamos el Alua. Mas dexada la tal vanidad, y tornados a nuestro primer intento, declaran los Cosmographos, que toda quanta tierra possuyeron estos Astures Galos, y los Griegos que consigo trayan, se conto los tiempos antiguos entre las prouincias de Galizia, como tambien se contaron en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante, de quien presto haremos relacion en los capitulos siguientes.

Astur varon.
Menon
Troyano

Astures
Gallegos

Capitulo. xli. Como
gran multitud de Gallegos fallio nueuamente de su region mezclados en diuersos linages, y se derramaron por la tierra que possen en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declarafe toda la comarca donde pararon, y los mojones o linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Vaceos.

Tiempo.



Vmplidos casi tres años enteros despues que los Asturianos se metieron en aquella region, como la fama de su buen asfiento llegasse a los otros Galos y Griegos de Galizia sus parientes, que dexauan atras, vno personas dellos, que les tomo codicia de començar otra semejante mudanca. Y assi juntos en alguna cantidad, y he-

chos vna mezcla de diuersas parentelas cō muchos Griegos naturales de la tierra que tambien quisieron ser en esta segunda liga, vinieron el mesmo camino de los Asturia, nos: y passando por ellos sin les perjudicar a poco trecho tocarō en el rio de Ezla, que comunmente las coronicas Españolas escritas en Latin, suelen llamar Estola: cuyas fuentes y manantios nacen por las faldas y vertientes de la gran montaña que muchas vezes hemos dicho desmembrarse de los montes Pyreneos, cerca de Rōces valles, y fenecer en Galizia. Desde alli trae el tal Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de medio dia, passando por villas y pueblos assaz conocidos en el reyno de Leon, como son Mafilla, Valencia de don Iuan, y otros algunos desta calidad, hasta que se junta con Duero, quatro leguas abaxo de la ciudad de Zamora. Luego como los Galos y Griegos passaron estas aguas, entraron la prouincia de ciertos Españoles nombrados Vaceos, naciō principal, y de la tierra muy espaciosa, tanto q sus aldeaños, o linderos, o mojones, fueron antiguamente por la parte Ocidental este rio sobredicho, que los diuidia de los Asturianos antiguos, hasta su mezcla con Duero: desde la qual se principiava vn esconzepe pequeño, que duraua quinze leguas de trecho por las aguas del mesmo Duero arriba, passando por la ciudad de Zamora, y por la de Toro, hasta llegar frontero del arroyo de los Heuanes, que corre desde medio dia contra Septentrion: y tambien alli se junta con Duero despues, y van los mojones por aquel arroyo adelante, y por los confines y diuisiones de los obispados de Salamanca y Auila, segun las dexamos rayadas en el tercero capitulo del primer libro, hasta dar en Bonilla que dizen de la Sierra, por estar en vna parte de las montañas y fierras que tambien dexamos aclaradas en el quinto capitulo del segundo libro. Esta raya sobredicha diuidia por alli los Españoles Vaceos de los Españoles Lusitanos, llamados Verones, como tambien agora diuide los reynos y juridicion de Castilla, de la juridicion y reyno de Leon. Desde Bonilla tornauan sus linderos junto con las faldas de estos montes, guiados por Villatoro, que cae dos leguas mas Oriental que Bonilla. Passauan siete leguas mas adelante hasta dar en Auila, y mas o tras cinco despues a Villacañin, y seys a Segouia.

Ezla rio
Estola
rio.

Manfilla
pueblo.
Valencia
de campos.
Mezcla
Ezla.
Vaceo
gente.

Zamora
Toro.

Bonilla
de la Sierra.

Villatoro.
Auila
ciudad.
Villacañin.

Segouia. De tal suerte, que las mesmas cúbres y puertos, y sierras deste trecho, los aparta uan de otra nacion Española mucho grande, que llamauā Carpetanos, dōde caē agora todas las tierras del reyno de Toledo, y algo mas. Luego como los mojones delos Vaceos llegauan a Segouia, reboluian cōtra Septentrion, y dauan en Babilafuente, que cae seys leguas de Segouia. Despues o tras seys en Sagramena, y quatro leguas mas adelante cruzauan con el rio Duero, junto con Roa, tomandola dētro de si: de dē la qual passauan a Lerma, que viene siete leguas encima, despues otras siete dauā en la parte dōde hallamos agora la ciudad de Burgos: y muy poco trecho mas arriba topauan en montes de Oca, por los quales montes y por sus faldas o vertientes, veniā a se juntar los pueblōs Vaceos con las montañas que passā sobre Castro Xeriz, y Carrion, y Sahagun, hasta las fuentes del rio Ezla, que son algo mas de veynte leguas en largo, dōde començamos la declaracion y circuyto destos Vaceos. Asi quedauan dētro dellos todas las villas, y lugares, y ciudades ya dichas en sus mojones, y mas la ciudad de Zamora que los antiguos llama uan Sentica, y la de Toro que dezian Sarabis, y Valladolid, nombrada Pincia, y la dē Palencia, que siempre tuuo su nombradia, cō toda la prouincia que los Españoles modernos llamarō tierra de Campos, segun adelante la rayaremos en la tercera parte desta gran historia. Todas estas poblaciones pertenecian a la region Setentrional de los Vaceos, entre las montañas de Castilla y las aguas del rio Duero, como tãbiē por el otro lado desde Duero cōtra medio dia les podemos señalar assaz muchos lugares principales y notables, quales son Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Peñafiel, Coca, Madrigal, Cantalapiedra, Hontiueros, Arcualo, Martin muñoz, y todos los pueblōs menores sus comarcas. Y desto podran bien conocer los que fueren diligentes, quanta parte del reyno de Leon caya dentro destos Vaceos antiguos, y quanta del reyno de Castilla, cotejando las rayas aqui puestas, con las delos reynos sobredichos, que ya dexamos aclaradas en el tercero capitulo del primer libro. Quando los Galos y los Griegos de Galizia llegarō a la regiō destos Vaceos, derramaronse por ella cō intenciō de reconocer el estylo de sus costumbres, y la manera q̄ deuiā tener

para se cōseruar entre ellos. Y despues de todo bien considerado, hallarō diuerso parecer y voluntad en su recebimiento: porq̄ todos los vezinos desde Duero adelante cōtra la region de medio dia ya declarada, siēpre les defendierō la passada del rio, quātas vezes la tentarō, cō tal ferocidad y cuydado, q̄ jamas Galo ni Griego pudo quedar en aquella parte. Lo qual no hizieron los del otro lado por la buelta de Septētriō no porque los deste lado fuesen menos ariscados ni feroces q̄ los otros, sino por ser aquella partida mas ancha, no tã poblada: y a la verdad essos q̄ la morauā tener algo mejores costumbres y mas innocēcia. Por esta causa fue necessario q̄ los Galos y Griegos nueuamēte venidos quedassen alli, sin curar delos otros Vaceos que se les mostrauan enemigos: y començaron a poblar lugares y moradas en sitios bien conuenientes, donde sintieron q̄ recibirian menos enojo sus vezinos y comarcas. Y como quiera que todas sus villas estuuessen esparzidas entre las otras delos Vaceos dentro de sus limites y juridicion, siēpre se diferenciaron dellos en lengua, y en trajes, y en maneras dē viuir, y muchos delos cosmographos passados atribuyen o ponen toda su generaciō entre las gentes Galogrecas o Gallegas de España, lo que (como digo) no cuentan a los Vaceos entre quien morauan. Y de tal suerte se multiplicaron por allí, que pocos años dēspues nadie valio mas en la prouincia, ni poseyo mayor señorio ni tuuo tal autoridad o reputacion en ella.

Capitul. xliij. Como
seys mil Españoles passaron a Sicilia, cogidos a sueldo nueuamente por la señoria Cartaginaesa contra cierto rey delos Epyrotas llamado Pyrro, capitán de muy gran valor, al qual, despues de llegados cerca de Sicilia, vencieron sobre mar en vna batalla tan grande que fue casi principio dela perdicion deste rey y Pyrro.



N aquellos mesmos dias q̄ los Gallegos esto començaron, dizen nueſtros hiſtoriadores auer entrado por Eſpaña capitanes Cartagineſes derramados en algunos puertos de la marina con galeras y nauios, cargados de jaezes y ropas de guerra, para todos los Eſpañoles que pudieſſen coger a ſueldo. Parte deſtos començaron ſu negocio cerca de los montes Pyreneos, metiendose por la tierra quanto buenamente baſtaron: y diſcurrian por alli, repartiendo los tales atauios entre la gente que los queria recibir, para con ellos ſolicitarlas y mouerlas que ſalieſſen a la guerra; con mas otros muy crecidos acostamientos que les offrecian pagados en las preſeas, a que ſentian ſer afficionados, agora fueſſen dineros ſi los querian (pueſto que deſtos hallaron pocos) agora con alhajas y coſas nuevas que trayan de diuerſas regiones, o de las que ſe labrauan en Cartago mucho perfectas. Los otros capitanes acudieron al Andaluzia, donde primeramente confirmaron y fortificaron el amiftad vieja con los Turdetanos ſus parciales antiguos: y luego traſeſto los importunaron por alguna gente de guerra, con que renouaſſen los exercitos en Africa y en Sicilia, de que publicauan tener neceſſidad. Lo qual otorgaron los Turdetanos ſin moſtrar peſadumbre: porque como fueſſen paſſados muchos años que no tenían diſſerencias, ni competencia de las naciones eſtrañas que ſolian venir y ſaltar en ſus prouincias, y naturalmente fueſſen inclinados a las armas, deſſeauan tanto la guerra, que nadie les pudiera vedar el buen aparejo, que que Cartago les offrecia. Recogidos por alli tres mil peones, y ciento y cinquenta de cauallo, ſacaron tambien los Cartagineſes las guarniciones y vanderas Africanas que tenían en los puertos del Andaluzia, encomendando la guarda dellos a ſus moradores o vezinos Eſpañoles, y con aquellos y con otros dos mil hombres que traxeron los primeros capitanes ſus compañeros, paſſaron a la iſla de Mallorca, donde tomaron ſetecientos honderos Mallorquines, que ſe metieron en los nauios alegres y muy contentos, por ver dentro dellos mugeres Eſpañolas y Africanas, cō muchas pipas de vino, de que creyan ſer pagados en ſu gajes: y breuemente llega-

dos en Africa, los juntaron con otra buena cōpia de gente que tenían alli recogida. Fue la raxon de todos eſtos mouimientos tan aprefurados, y tan ſupitos, vn rey Griego llamado Pyrro, ſeñor de los Epyrotas, tio del gran Alexandro de Macedonia, ya defunto, primo hermano de ſu madre, principe de gran eſtimacion en las armas, muy trabajador, muy animoſo, rezio, valiente de ſu perſona, ſobre todo gran acometedor de coſas diſſiciles. Eſte pocos años antes auia paſſado en Italia para fauorecer la ciudad de Taranto con otras gentes Italianas ſus allegadas cōtra los Romanos que la guerreauan: y venido con ellos a las manos, les vencio dos batallas campales, en que mato gran multitud de contrarios. La primera batalla ſiendo conſul y capitan de Romanos, vno llamado Valerio Leuino, dentro del año que ſe contaron dozientos y ſetenta y ſiete primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſſe, o ſegun otros cuentan vn año mas. La ſegunda el año ſiguiente, ſiendo tambien capitanes de Roma otros dos conſules nombrados Publio Sulpicio, y Publio Decio: las quales dos victorias añadieron gran reputacion al rey Pyrro ſobre la fama de ſu valentia, por ſer los Romanos en aquel tiempo muy poderoſos entre las gentes Italianas, y muy armados, y venturoſos en todas ſus empresas y conquiſtas, tales, que nadie parecia poderles hazer ventaja. Como la ſeñoria Cartagineſa deſpues de muertos Agatocles y ſus conſortes continuafſe la conquiſta de Sicilia, porfiaron en ella tanto, que ya la poſſeyan caſi toda, ſolamente les reſiſtian los de Siracuſa y de Leoncio, con algunos ſus afñicionados: pero viendo tambien eſtos, que deſpues de tanto tiempo ya no baſtauan a competir con el poder de Cartago, trataron con Pyrro que les ayuſdaſſe prometiendole todo el eſtado de la iſla. Y aſſi deſpues que Pyrro vencio los Romanos, ordenadas las coſas de los pueblos Italianos ſus amigos como mejor ſupo, vino a Siracuſa, o Sarauſa, muy acompaña-

Pyrro
rey.

Taranto

Valerio
Leuino
Cos.

Año.

277.

Ante del
nacimie
to d Chri
ſto.Roma
nos.Saraufa
LeoncioTurdeta
nos.Mallor-
quines.

Año .

275.

Ante del
nacimiento
de Chri-
sto.

gallas y recuentros, con que perdieron la mayor parte de las ciudades y pueblos Sicilianos que primero poseyan, mudándose los vezinos dellos con la mudança de la fortuna. Para remediar estos daños tan grandes y tan perjudiciales, la señoría Cartaginesa quiso poner Españoles en sus exercitos: y con toda la diligencia ya dicha los començaron de recoger en el Andaluzia, y en las otras marinas de España, casi a los fines postreros del año de dozientos y setenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y luego a los principios del año adelante los passaron en Sicilia, donde llegaron a fazon muy apropiada: porque durante la guerra los Cartagineses acometieron a Pyrro muchos partidos de paz, los quales el jamas quiso recibir; sino le dexauan a Sicilia libre y essenta con bastánte seguridad para nunca la perjudicar. Y como nada desto se pudiesse concluir, el rey Pyrro juntaua dentro de la mesma isla nuevos exercitos, para totalmente destruyr estos Cartagineses, poniendo grandes tributos en los Sicilianos, y sacando mucha gente por fuerza, que viniessen a la guerra, con tanta soberuia y aspereza, quanta fue la dulçura y humanidad que primero mostraua, quando vino a Sicilia. Sufrieron algun poco los Sicilianos esta tyrania: pero creciendo las demasias, quanto mas yuan, no tardo mucho que los pueblos se tornaron a la parte Cartaginesa: lo qual traxo gran confusión a los intentos deste rey. Pero fue tan venturoso para salir honrrado dello, que luego le vinieron embaxadores de las ciudades Italianas sus confederadas, haçiendole saber; que despues de su partida, ya no podian resistir a los Romanos, y que necessariamente se rendirian, si muy presto no lo socorria. De manera que tomándolo Pyrro por ocasion y color de su partida, començo de reparar nauios, y meter en ellos el exercito para tornar en Italia, publicando fingidamente hazer esta buelta mucho contra su voluntad por el remedio solo de sus amigos. En este punto llego la flota Cartaginesa con sus Españoles: y como las galeras del rey se començauan a mouer, aferraron con ellas en todas partes, y la batalla se trauo terrible, y espantosa, donde mataron tantos hombres del rey, y le hundieron tantas flotas, y lo destruyeron de tal arte, que pa-

go Pyrro desta vez muy pagado los daños y males que primero hazia. Tal dicen nuestras historias Españolas auer sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar con este rey Pyrro: señaladamente la cronica que mando componer el serenissimo señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, que gano las Algeziras: dado que Plutarco contando la vida y acontecimientos deste rey Pyrro, passe por ella liuianamente: pero no lo passa Iustino en los veynte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiesa la victoria del exercito Cartagines, y dize quedar en ella Pyrro tan desbaratado, que hizo luego mensajeros al rey Antigono de Macedonia, pidiendole gente nueva para suplir la que le mataron en esta pelea. Dizen mas nuestras historias, que pasado Pyrro en Italia despues de rota la batalla, los nauios de Cartago tomaron los puertos de Sicilia: y sacada su gente fuera, los Españoles quedaron repartidos en aposentos por lugares y sitios, quales conuenia, y alli residieron algunos años, defendiendo sus estancias y todo lo que mas les era cometido, donde tambien los dexaremos agora reposar en esta nuestra cronica por dezir las otras cosas que poco despues succedieron en España.

Antigono rey de Macedonia.

Capitulo. xliij. Dela
nueva jornada que hizieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles, nombrados Vaceos, saliendo de aquella prouincia para se meter en otra que nombrauan de los Areuacos. Dase cuenta quales fueron las poblaciones que los vnos y los otros alli tuuieron, y los mojones o rayas con que se cerraua la region destos Areuacos.



Odos estos tiempos que los Españoles sobredichos residian en Sicilia, y algunos años mas adelante los

Tiempo.

Areuacos etc.

Roa pueblo. Agreda. Mécayo.

Numancia.

Areuaco pueblo.

Areualo

los Galos y Griegos que salieron de Galizia, discurrían por la tierra de los Vaceos entre las montañas que llamamos agora de Castilla, y la ribera del río Duero, poblando lugares nuevos en la parte que cada qual podía buenamente. Y en aquellas abras gastaron muchos días, unas veces en contradicción de los naturales, otras veces aplacándoselos como mejor podían, hasta que finalmente quedaron de todo punto repartidos en diuersas tierras desta prouincia, sino fueron unos pocos, que fatigados y mal contentos de la compañía de los Vaceos, caminaron adelante contra las partes Orientales, y dieron en otra region de gentes Españolas nombradas los Areuacos, cuya tierra partía termino con los Vaceos, de tal manera, que la raya Occidental de los Areuacos era Oriental a los otros, y duraua su comarca poco menos de treynta leguas en largo, desde Poniente hasta Levante, contando en este nuestro tiempo desde la villa de Roa, o cerca della hasta la villa de Agreda, junto con las faldas de la gran cumbre de Moncayo, de quien otras veces hemos hablado. Para lo qual mejor entender conuiene traer a la memoria lo que diximos en el tercero capitulo del segundo libro, declarando ser estos Areuacos un cierto linaje de los Españoles Celtiberos, que vinieron los tiempos muy antiguos a poblar las tierras y montañas confines al nacimiento de Duero. Y como quiera que de su primera llegada no passase este río por ser ellos poca gente, crecieron despues en tanta multitud, que ya los días y tiempos de quien hablamos aqui, auian salido por el otro cabo del agua contra Septentrion, donde tenían poblados lugares y villas famosas y notables entre los cosmographos y coronistas antiguos: como fueron la ciudad de Numancia, no lexos del pequeño lugar que llaman agora Garra, cerca de la ciudad de Soria, o segun otros dicen en el mesmo sitio de Soria. Junto con la qual solas tres leguas adelante cimentaron otro pueblo que dixerón Areuaco del nombre de su propia gente: cuya fundacion dura por estos mis días, no grande ni calificada, sino de pequeña cuenta, por ser el aldea de Soria, que comunmente dicen Areualo. Fundaron otrosi, la que dezian Segouia los antiguos, y los modernos la llamamos del mesmo nombre, aldea conocida desta ciudad, de quien haze memoria Pto

lomeo cosmographo, no lo haziendo de Segouia ciudad magnifica de Castilla, siendo principal y señalada quando Ptolomeo viuia, segun oy día lo muestran sus antiguallas y sus edificios excelentes. Fue tambien pueblo de los Areuacos en aquella parte, la ciudad de Osma, que llamauán ellos Vxama, juntamente con santi Esteban de Gormaz, Aranda, Huerta rey, Coruña nombrada Clunia, junto con la raya de los Vaceos. Y quando los Galos y Griegos de Galizia por alli se metieron esta vez, que fue casi en el año de dozientos y setenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, no tenía la villa de Clunia o Coruña tanta poblacion quanta tuuo despues al tiempo que los Romanos la poseyeron, como veremos adelante, que pusieron en ella chancilleria para determinar alli la justiecia de todos los debates y letigios que succediesen a los pueblos comarcanos. Algunos letreros antiguos esculpidos en piedra que duran hasta nuestro tiempo, parece que dicen auerse contenido dentro de los Areuacos otra nación Española nombrada los Pelendones, que ciertamente solian viuir en lo mas Septentrional de su tierra, por los recuestos y vertientes de las sierras, llamadas Orbió, sobre la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del campo, san Pedro de Arlança, Salas, Cobarruias, sancto Domingo de Silos, y los otros lugares menores sus comarcanos. De estos era cosa mayor la casta de los Vracos, o segun otros los nombran Duracos, moradores en el contorno de las fuentes y manantios del río Duero, metidos parte dellos en las cumbres y serrania de los montes Ydubedas que vienen por alli muy leuantes y crecidos: mas porque Ptolomeo Cosmographo pone los tales Pelendones a su parte, como gente diuersa de los Españoles Areuacos, dexaremos agora su relacion para la dezir en otro lugar, que no sera menos a proposito: mayormente no sabiendo si los Galos y Griegos de Galizia, de quien al presente hablamos, fundaron en ellos quando por alli discurrían algunos lugares y moradas, como sabemos auerlo hecho por las otras comarcas de los Areuacos, en especial contra la parte de Numancia: que los vezinos desta ciudad como fuesen bien acostumbrados de su natural y principales

Osma. Vxama. Santituan. Aranda. Huerta rey. Coruña. Clunia. Año.

270. Ante del nacimiento de Christo.

Pelendones. GENIO. LOC. PELEN. DONE. AREV. COON. Renilla. San Pedro. Salas. Cobarruias. Sanct. Domingo. Duraco gente.

Numancia.

en la region, les dieron y señalaron partes prouechosas dōde parassen, y les fauorecieron con mejor voluntad que no los otros Arcuacos traferos casi dela mesma fuerte que primero les auia sucedido con los Vaceos passados, puesto que de razón deuieran estos hazerlo mejor con ellos: porque como ya vimos en aquel capitulo tercero del segundo libro, los progenitores antiguos delos Galos que venian aquella vez mezclados con los Griegos, eran del mismo linage que los ancianos antepassados, de quien procedian estos Arcuacos, y como tales durauan entre ellos cātares y plasticas antiguas conseruadas de viejos en moços, que declarauan ser assi, juntamente cō algunos vocablos conformes en sus lenguajes, y las figuras o talle de sus armas, y las ceremonias delos sacrificios a sus Idolos que tambien eran semejantes en mucho. Los quales indicios entre gente menos feroz pudiera ser motiuo sufficiente cō que se conocieran por parientes: mas ninguna cosa basto cō los naturales dela tierra, para que muchas vezes no les turbassen los assiētos que començauan en algunas de sus comarcas. Y dado que, como digo, los tales impedimentos no fuesen generales a todo cabo: pero no fueron tan liuianos, ni tan pocos, que los Galos y los Griegos no gastassen en resistirlos y aplacarlos seys años cūplidos, o poco mas, hasta quedar pacificos y reposados en la prouincia. Y assi cōcluydo su negocio lo mejor que pudo ser, acontecio por ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus compañeros dela tierra delos Vaceos, que fue, ser contada su gene-

ración y sus lugares con todo quāto procedio dellos entre las gentes Gallegas, como se puede conocer y recolegir facilmente delas historias de Paulo Orosio coronista Español. Y segun su repartimiento cō el de muchos otros cosmographos, a quien el sigue, contrauanse por alli los principios y cabeça de Galizia: demanera que coteja dos los Gallegos antiguos con los de nuestro siglo, parece claro viuir los presentes q̄ conseruā el apellido de Gallegos en la postrera region delos passados tan abreuada y pequeña, que tiene solamente quarenta leguas de largo con todas, desde el cabo de Finisterra hasta los monte de Zebreros, siendo cierto que los Gallegos ancianos ocupauan este mesmo trecho con mas de setenta leguas adelante, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de si todas las naciones y prouincias Españolas contenidas entre las aguas deste rio y la mar Septētrional de España, como las diuide por el Oriente cierto pedaço delos montes Ydubedas, cuya declaracion o figura pusimos en el quarto capitulo del primer libro. Assi tuuo fin esta peregrinacion delos Galos, hecha primeramente con muchas y grandes compañías de Turdulos Andaluzes, y despues con otras no menores de los Griegos Gallegos, delos quales, y de los Españoles en cuyas tierras assentaron, se començo de multiplicar tanta generacion, que breuemente todas aquellas comarcas fueron llenas de gentes, y presto vino tiempo que cō mucha razon se contaron entre las honrradas y principales y muy pobladas en España.

Cabeça
de Galizia.
Galizia
antigua.

C. Finis
terra.
Zebreros
monte.

Duero
rio.

Fin del libro tercero.

❧ C O M I E N C A ❧

el quarto libro desta Coronica de
España.Capitulo primero. Como muchas pobla-
ciones del Andaluzia tornaron a la confederacion de los
Cartagineses, y de las guerras que por este tiempo se
les recrecieron en Sicilia con los Romanos, que
fueron estoruo de grandes mouimiētos
que Cartago quisiera començar
en España.

Año.

264.

ante del
nacimiento
to d' chris-
to.

ENECIDAS estas cosas con tantos trabajos y fatigas, quātas en lo passado que dan escritas, eran ya llegados los principios del año q se contaron dozientos y sesenta y quatro ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En el qual sabemos cierto, que muchos pueblos Andaluzes de los que perseuerauan en la rebeldia contra Cartago, y contra los Españoles de su parcialidad, residentes en los puertos y marinas desta prouincia, fueron perdiendo mucha parte de sus enojos antiguos, con induzimientos y halagos de los otros Andaluzes Turdetanos, fauorecedores antiguos d' Cartago. Reduzidos aquellos en alguna concordia, començaron a consentir la contratacion Africana passada, de cambios, y truecos, y mercaderias. Y con los muchos prouechos que por alli les trayan estos Cartagineses, pudieron a la rebuelta cobrar algunos mineros de metales, y de pedreria preciosa que les faltauan: y segun los negocios passauan bien, esperauase con tal principio, que continuandolo por aquel camino, presto quedarian todos conformes. Y verdaderamente Cartago mejoro mucho sus hechos en el Andaluzia con los aparejos grādes que se le venian a las manos, sin esperar lo, ni saber dōde procediesse: por que tambien quantas pependencias trayā en

otras partes y regiones, assi en Africa, como fuera della, yuā aplacadas y pacificas, y lo de Sicilia menos desasossegado q nunca. Con lo qual, su pensamiento mayor era posponer todo lo restante, y entrar por España quanto mas adelante pudiesse. Estādo los hechos en este ser, la fortuna variable, que jamas no tuuo firmeza ni seguridad en los bienes que muestra, se les començo de trocar en tal arte, que conuino mudar el estylo de los negocios, y juntar otra vez armas y gente por todas aquellas tierras Españolas, para las passar en Sicilia, donde nueuamente, sin esperar lo, ni sofpecharlo, les era recrecida gran questio cō los Romanos de Italia, y cō algunas otras ciudades de la mesma ulla, que despues de buuelto el rey Pyrrro en su reynado, los auia traydo para se fauorecer dellos. Mas por que desta pendencia Romana se principia ron rancores muy graues entre los vnos y los otros, y poco tiēpo despues mucha parte de sus turbaciones y daños descargaron en España, contaremos aqui la causa donde procedieron, quanto breuemente podamos: para que todo lo siguiente vaya sabido y entendido de rayz. Assi fue, que los años antes quando Agatocles, aquel tyrano de quiē hablamos en los treynta y tres y treynta y quatro capitulos del tercero libro, vsurpaua la possession y señorio de Sicilia, entre las gentes que se llegaron a sus alborotos, fueron vnas companias Italianas, de la tierra llamada Campo de Lauor,

Guerra
prime
de Ca
gineses
cōtra
manoCāp.
Lauor

S s o por

Campa-
ña.Mamerti-
nos.
Marte
lios que
rro.Mecina
pueblo.Hieron
y Sira-
cano.

gano

o por otro nombre Campaña. Y puesto que los tales (conforme al apellido de su provincia) comúnmente se dixessen Campanos, después que seguian esta conquista Siciliana, mudaron la nombradía, y llamávanse Mamertinos, a causa del dios Marte, que reuerenciaban ellos y toda la Gentilidad por señor y dios de las batallas, significando con este nombre, ser ellos los batalladores mas valientes del exercito. Durando las turbaciones en aquella region, trataron los Mamertinos con los ciudadanos de Mecina, pueblo principal en lo postrero de Sicilia, junto al estrecho de mar que la divide de Italia, que pudiesen residir allí de guarnicion algunos pocos dias. Y como se vieron dentro, toman prestamente sus armas, y comenzaron a matar los naturales del pueblo, captiuvandoles sus mugeres y sus hijos, y después repartiendo las haciendas y posesiones entre si. Muchas villas de la comarca confederadas a Cartago y a çaragoça de Sicilia, padecieron de ellos graue persecucion, y no menos algunos pueblos de mas adentro que les fueron tributarios. Perseueraron en aquella tyrania los Mamertinos hasta la venida del rey Pyrrro a Sicilia: con el qual tuvieron grandes competencias, y le resistieron con tal arte, que después buélto este rey en Italia, como ya lo dexamos escrito, pasaron tras del, y le fueron mordiendo y dañando la reçaga o retroguarda del exercito, haziendole quanto mal podian. Succedió tras esto, que luego como los çaragoçanos de Sicilia se vieron libres de Pyrrro, tomaron por capitan vn cauallero mancebo, llamado Hieron, tan abil para gouernar, que poco después le dieron titulo de rey. Este, sossegadas ciertas discordias y vandos de su ciudad, salio contra los Mamertinos, como contra tyranos mas vezinos y mas perjudiciales a la republica de su ciudad: donde peleados algunos recuentros fauorables vna vez a los vnos, otra vez a los otros. Finalmente la victoria que do por Hieron, en vna batalla cãpal y postrera que les dio cerca del rio Longano. Los Mamertinos, conocida su perdicion, sinobuscaffen remedio; discreparon en la manera de procurarlo: porque mucha parte dellos acudieron a los Cartagineses, entregandoles a Mecina, con quanto mas poseyan en Sicilia: los otros embiaron mensageros a Roma, prometiendo lo mismo

Sobre lo qual vuo gran cõfusen entre los Romanos, por les parecer cosa sea mouer se contra Cartago, con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas: las quales quando Pyrrro vino a Sicilia fueron refirmadas y renouadas, para ser amigos de amigos, y enemigos de enemigos. Juntauase con esto, parecer torpe titulo del tal rompimiento los Mamertinos ladrones publicos, de mala conuersacion, y mala jazida, tales, que de razon de uian ser perseguidos, y no fauorecidos. Pero cõsiderada, por otra parte la mucha potencia de los Cartagineses, y que no solo poseyan lo mas y mejor de las tierras Africanas, ganado por fuerça de armas, sino tambien muchos pueblos en España, con todas las islas que cayan en aquellos mares comarcanos a Cerdeña y a Italia, sospechauan estos Romanos, que les vendria peligro de tan poderosa vezindad, si tambien acabassen de sojuzgar a Sicilia. Lo qual harian facilmente, si Mecina no les fuese defendida, pues ella tomada, sin duda cobrarían a çaragoça o Sarauia: y siendo con ella señores de todo, les quedaua Sicilia hecha como puente, para saltar en Italia cada vez que le les antojasse, cuyo señorío pretendian y procurauan los Romanos. Por esta razon y por otras muchas que los coronistas Latinos largamente declaran, el pueblo Romano (pasados algunos meses del año siguiente, quando se principiaua la ciento y veynte y nueue olympiada de los Griegos, puesto que Plinio discrepe desto dos años) despacho cierto numero de vanderas, para socorrer a Mecina, con vn capitan y consul de su ciudad, llamado Apio Claudio Candice. Los Mamertinos teniendo certinidad deste fauor echaron fuera del pueblo la guarnicion y defensa Cartaginesa, que ya tenian entre si, y a su capitan con ellos: el qual fue después justiciado, por mandado de los gouernadores Cartagineses, pareciendoles que por floxedad o por miedo vuiesse desamparado la villa. Y luego la señoria proueyo de nauios y flota bastante, para defender y residir en aquel estrecho de mar arriba dicho, que se haze junto a Mecina, entre Italia y Sicilia, con otro buen exercito por tierra, fauoreciendoles a todo Hieron el rey de los çaragoçanos, que tambien por otra parte tenia puesto real sobre la mesma ciudad de Mecina. En aquel medio

Año.

263.

ante del
nacimiento
de christo.

dio tiempo los Romanos rezien venidos, y tu consul o capitan Apio Claudio tuuieron vna noche tal astucia, que desuiados algun poco de la flota contraria, passaron el estrecho. Y dado que despues de metidos en Sicilia principiaron algunos tratos de paz, andauan tan enojados y sentidos los vnos de los otros, que no tuuo remedio la guerra para se dexar de romper. Y assi fue primeramēte por los Romanos acometido y desbaratado el rey Hieron, y despues casi junto con el, todas las estācias Cartaginesas, y seguidos el alcāce, hasta las meter en çaragoça de Sicilia, donde los tuuieron vn poco cercados, y les dieron algunos combates.

Hieron
vencido.

Capit. ij. Como salieron algunos Españoles cogidos a sueldo, para començar la quistion de Sicilia cōtra los Romanos en fauor de Cartago: y de las pendencias crueles que por este tiempo trayā entre si muchos pueblos en España:



Tiempo.

O M O los negocios de Sicilia quedassen destrozados y de mala suerte, luego se començo de coger en España gente nueva por parte de Cartago, para remediar y rehazer alla lo perdido, porque dado que quando fue la guerra del rey Pyrrro, nuestras historias digan auer puesto los Cartagineses en Sicilia cinco mil peones Españoles, eran ya passados mas de catorze años de tiempo, en que muchos dellos fueron muertos de dolencias: y los que sobraron, auian tornado en España, y algunos otros passaron en Italia, para seguir aquella guerra deste Rey. De manera, que quanto la falta dellos era mayor alla, tanto crecio por alla la diligencia de Cartago, con buenas pagas en lo que cada qual escogia: agora fuesen mugeres, agora jaezes, o tambien armas, o dinero de plata, si por caso lo pedian, para que saliesse a la quistion prestantemente. Los authores a quien yo sigo,

no tassan que numero fuesse de peones, ni de cauallos Españoles, ni de que prouincias de España aquellos que passaron en esta demanda: pero no deuieron ser muchos: porque como digo, la priella que les dauan era grande, y el tiempo corto. Y Po libio coronista Romano, claramente dice, que junto con estos Españoles cogieron tambien los Cartagineses a sueldo gente de las riberas de Genoua, y tambien de las que morauan en la tierra que llamamos agora Francia.

Nuestras coronicas Españolas, muchas dā a sentir, q̄ por este mesmo tiēpo, los pueblos Españoles moradores sobre la costa del mar Mediterraneo, donde los Cartagineses empleauan aquellos dias su principal contratacion, trayan grandes enemistades y discordias entre si, puesto que no declaren las causas, ni los acontecimientos o hazañas dello. Por lo qual conjeturamos, que la señoria Cartaginesa no tuuo desta vez tan buen aparejo para se bastecer en España como solia. Pero de qualquier fuerte que fuesse, sabemos cierto, que metidos ellos Españoles que pudieton auer dentro de sus nauios, pocos, o muchos, llegaron a Sicilia, fenecido casi el verano del año que se conto dozientos y sessenta y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: donde hallaron dos capitanes nuevos de Roma, Consules y gouernadores de aquel año, nombrados el vno Marco Valerio, y el otro Cayo Otacilio, con diez mil peones, y mil y dozientos cauallos Italianos, para continuar esta guerra contra Cartago. Hallaron mas grā parte de las villas, que primero sostenian el vando Cartagines, bueltas a los Romanos, y entre ellas a Hieron el rey çaragoçano, con todos los pueblos de su confederacion. Pero si la mudança fue mucha, la resistencia de Cartago no se tardo, con tantos nauios y bastimentos, y con tantas gentes Africanas traydas a sueldo, que ni los Españoles primeros, ni las vanderas de las otras naciones comparadas con ellos, hizieron casi numero. La guerra perseuero muchos años, y se trauo muy de proposito: de la qual, por ser los Españoles que la seguian en pequeña cantidad, no daremos aqui mucha cuenta, sino fuere dezir en los capitulos venideros alguna relacion que della venian a tiempos en el Andaluzia, quanto mas bastando

Españoles
les discor
desentre
fi.

Año

2 6 2

ante de
nacimiento
de Christo

Ro. M Vale

rio. C. Or

lio, Co

les. Hieron



tiempo.

Tiempo.

Asturias
regio ex
celente.

stando lo dicho, para que quicquiere sepa
fer esta la razon y principio donde proce-
dio la grã enemistad entre Cartagineses y
Romanos, y las turbaciones. q̃ por la mel-
ma causa traxerõ ellos poco despues en Es-
paña, segun presto lo contaremos. Mucho
quisiera yo luego tras esto poder escriuir
cūplida y abūdofamente las otras contien-
das arriba señaladas, que parte de nuestros
historiadores apūtan auer passado los Es-
pañoles entre si, pues era materia natural
desta coronica: pero faltanos al presente su
relacion y sus particularidades, como fal-
tan otras muchas escrituras y memorias de
España, que perecieron en las aduersidades
passadas de Godos y Moros, y de las otras
gentes que la dañaron. Solamente parece
de coniecturas, auer durado lastales con-
tiendas todos los cinco años siguientes, o
poco mas, en que perecieron muchos hom-
bres, y fueron abrafados diuersos pueblos,
destruyda multitud de lugares, asoladas
sus prouincias, cō fatigas y perdiciones ter-
ribles, mayores y mas crueles que de nin-
gun aduersario estrangero pudieran rece-
bir. Y cūplidos estos cinco años, quedaron
tan cansados y tan escarmētados los vnos
de los otros, que se fueron aplacando, y de-
xaron la pendencia con solo temor que tu-
uo cada qual de la braueza y ferocidad de
su contrario. Y esto solo me parece que se-
guramente se puede hablar en tal caso, cō-
forme a lo que (como dixē) significan mu-
chos de nuestros coronistas en sus abreuia-
ciones y recopilacion de los acontecimie-
tos antiguos de España.

L año siguiente despues de-
sto passado, fue dozientos y
cinquenta y seys ante de la
natiuidad de nuestro señor
Iesu Christo: dentro del qual
se cumplieron veynte y cinco años ente-
ros, despues que los Asturianos Galos a-
uiā començado su principal poblacion
en Astorga, segun ya lo contamos en los
quarenta capitulos del tercero libro. Co-
mo la gente destos que por alli vinieron
fuesse crecida cantidad, y no pudiesen
caber todos en el pueblo, muchos assen-
taron en sus comarcas y derredores, co-
mo tambien alli lo diximos. Y gran par-
te dellos no se queriendo detener aqui, ca-
minaron contra las montañas Septentrio-
nales desta tierra, creyendo que si pene-
trauan adelante, hallarian region conue-
niente donde pudiesen viuir. Pero las
fraguras de las montañas y fieras crecian
siempre quanto mas yuā, de tal suerte,
que muchos dellos allentaron y pararon
en aquellas asperezas, derramados en di-
uersas partes, sin conſiança de hallar me-
joria sobre la que dexauā atras. Algu-
nos otros passaron adelante, prosiguien-
do su demanda, hasta que (como digo) lle-
garon en el año que tratamos agora, por a-
quel mesmo derecho sobre las riberas del
Oceano de España: donde visto ser acaba-
do su camino, pues lo demas era todo mar,
y considerado que la prouincia por las ve-
redas y valles en que se dexaua tratat, era
fertil y viciosa, bastecida de muchas fru-
tas monteses, que nacia a toda parte, ju-
tamente con abundancia de rios y pesca-
dos excelentes, y muchas aguas y caças, y
crecidas muestras de metales y pedreria
preciosa, iten muchos puertos de mar en
toda la ribera bien espaciosos y bien re-
partidos, y mas otros indicios de grandes
prouechos, que la montaña les mostraua
cerca de la costa, holgaron de quedar a-
lli, poniēdo fin a sus trabajos y cuydados.
Tuuieron los Asturianos en este caso po-
ca dificultad ni contradicion de nadie,
no por que faltassen al derredor gentes co-
marcanas, feroces y terribles, acostum-
bradas en guerras y vandos vnas con otras:
y generalmente de tal condicion, que ba-
staran a qualquier resistencia: sino por que
las comarcas eran aſaz desocupadas pa-
ra poder caber todos, segun las pequeñas
poblaciones en ellas auia. Y los Españoles

Capitulo. iij. Como
poco despues algunos Españo-
les nombrados Syloros, con
otros llamados Brigantes, oc-
cuparon tierras en Inglaterra,
donde moraron ellos y sus
descendientes. Y como tam-
bien vna compañía de los Astu-
rianos Gallegos vinierō a po-
blar en la marina Septentrio-
nal de España, donde reside su
generació hasta nuestro tiēpo.

Ingalate
rra.
Britania
isla

Syloros
gente.
Sylires
gente.

Syloria
montaña
Solorios
montes.

Soluë
monte.

Soloroa

Soroa.

Pesico
ros gête.

les montañeses de la frontera, que por estos dias la morauan, no curaron ni miraron en los Asturianos rezien llegados, por andar ellos en esta sazón muy embeuidos en vn viaje, que desde pocos años antes hazian sobre la mar, nauegando las anchuras del Oceano Septentrional, desde sus riberas Españolas, hasta la isla de Inglaterra, que llamauan los antiguos Britania, donde muchos de su nación tenían ya hecha vezindad y moradas con sus mugeres y hijos en las partes Ocidentales de la tal isla, los quales eran nombrados Syloros, o segun Ptolomeo los llama Sylires. Y tienen por cierto muchas personas leydas y sabias en este nuestro siglo, que la tal nombradía fue general, assi por aquellos Españoles que nueuamente poblauan en Inglaterra, como por los otros sus parientes moradores en casi toda la costa Septentrional de España, que viene desde junto a los Asturianos, hasta los montes Pyreneos. La qual costa con sus fraguras y sierrras llamauan la montaña Syloria. Poco despues vna sola letra mudada, le dixerón Soloria: y sus cumbres y cerros y asperezas, nombraron montes Solorios. Cuyo vocablo, dado que se perdiesse por aquella cuerda larga de montaña, permanece por algunas sus partes oy dia: puesto que también algo corrupto su nombre; segun la propiedad de los tiempos, que quanto mas andan, tanto mas confunden y truecan las cosas y sus nombradías. Señaladamente nos queda rastro del entre las dos villas de Plasencia y Bermeo, pueblos muy honrrados en la prouincia de Vizcaya; dōde la montaña cerca del mar Oceano dize Solue, por lo dezir Soloruë, que significa Solorio en su lengua Vasca, q̃ todos allí hablan. Conforme a lo qual aquellos Vizcaynos antiguos se liã llamar Soloroa, qualquier heredad o possession donde situauan sus grangerias en aquellos mōtes, agora le dizen Soroa, quitando la sylaba del medio, por hablar mas polido y mas galã. Segun esto, parece claro, los Syloros, o Soloros de por aca, dado que tuuiesse en aquel nombre generaktenner juntamente diuersos apellidos particulares de linajes diferentes entre si, q̃ no tuuieron o no conseruaron aquellos de Inglaterra. El primer linaje caya junto con el asiento de los Asturianos nueuamente llegados, y dezia se de los Pesicoros, q̃ parte dellos morauan la ribera donde halla-

mos agora la villa de Santander y Laredo, con las villas y poblaciones comarcanas a su montaña. Luego tras esto venian los Cantabros, cuyo linage semetia mucho mas dentro de la tierra, tomando buen pedaço de las prouincias que nombran agora Vizcaya y Alaua, hasta dar en la ciudad de Logroño, donde tenían por su cabeça principal vna poblacion en lo postrero de todos ellos, nombrada Cantabria, no lexos de la cumbre que por su causa llaman oy dia de Cantabria: la qual permanecio hasta los tiempos de Leonegildo rey de los Godos, en cuyos dias fue destruyda. No hazen della perfecta memoria los cosmographos Latinos o Griegos, que yo sepa: pero hazenla nuestros coronistas Españoles, en muchos apuntamientos y lugares, que señalaremos adelante. Seguiate despues la ribera de los Antrigones, y mas adelante la de los Origenos y Caristios, que por otro nombre llamauan Coniscos, ocupando lo que faltaua de Vizcaya. Tras estos venia la costa de los Vardulos, y despues la de los Vascones, con fines a los montes Pyreneos: cuyos parietes poseyan en lo mas dentro de la tierra toda la prouincia de Guipuzcoa y de Nauarra, con alguna parte del reyno de Aragón, hasta las aguas del rio Gallego, que nasciendo del Pyreneo, se mezcla con Ebro, casi frontero de Zaragoza. Pero los postreros de estos linages, sabemos claro, que no passauan de Inglaterra, sino los primeros a su parte. Cosa parece de gran espanto lo que platican algunas coronicas en la tal nauegacion de los Syloros Españoles: porque siendo la mar de su viaje, que dezimos agora la mar de España, naturalmente brauissima, donde segun al presente vemos, son menester niños robustos y fuertes, para resistir la brueza y furia de las aguas, y sufrir el peligro de las tempestades, que son por allí mucho terribles y muy continuas, estos Syloros la caminauan en barcas de cuero, cofidas con correas, y en algunos esquifes de madero, cauados en el hondo, todos de vn leño, regidos por pocos hombres; y con este tal aparejo, proseguian su viaje tan continuadamente, que la mar andaua quajada dellos. Ya podria ser, que considerada la flaqueza que estos bateles tenian, creyesse algunos, que la tal nauegacion se haria costeado las riberas de los ducados de Bretaña, y Normandia, y Picardia, sin engolfarse

Santander
Laredo.
Cantabros
gente.

Vizcaya
region.
Alaua
region.
Logroño
Cantabria
pueblo.
Cantabria
mōte.
Leonegildo
rey
Godo.

Antrigones
gente.
Origenes
gente.
Caristios
gente.
Coniscos
gente.
Vardulos
gente.
Vascones
region.
Guipuzcoa
region.
Nauarra
Gallego
rio.

Barcas
cuero.
Esquife
de vn
leño.

Cales pu
erto.
Ycio pa
erto.
Geforia
co.
Doura.
Ingalate
rra.

ondres
raufin
a.
oturbé
oura.
lores
nte.

farfe, ni defuiarfe dela tierra, para que ca-
minando por aqui, llegados al puerto de
Cales, a quien dezian Ycio los antiguos, o
segun otros afirman Geforiaco, pudief-
fen atrauefar vn pequeño braço de mar q
por alli se haze, y salir a la parte donde
hallamos agora la villa de Doura, lugar se-
ñalado de los Ingleses. Pero sabida la re-
gion Inglesa, donde los Españoles Sylo-
ros parauan, y conocida la facion dela is-
la, no puede ser afsi, por tener Ingalaterra
casi figura triangular, o d' casi tres lados dif-
ferentes. El vno de los quales cae fronte-
ro de España, contra la parte de Poniente
donde los Syloros caminauan y residian.
El otro lado viene sobre la parte d' Medio-
dia, haziendo con la ribera de Picardia, q
le cae frontero la canal que llaman agora
de Flandes. El tercero lado cae contra la
buelta de Leuante, y en vna de las puntas
en que comiença este lado, por donde se jū-
ta con el Medio dia, queda la villa sobredi-
cha de Doura, con siete leguas de mar que
la diuiden de la villa de Cales en Picar-
dia. De manera que si los Españoles por
aqui nauegaran, allēde ser el viaje de muy
gran rodeo, fuerales muy peligroso des-
pues de meridos en la isla, pues era mene-
ster atrauefarla toda para llegar a las par-
tes Ocidentales donde hazian sus assien-
tos: y las gentes Inglesas que por el cami-
no viuián, eran tan feroces y brauas, q no
les dexaran hollar su prouincia, ni passar
por la isla. Saluo si quisiessen dezir, que la
tal comarca no tenia poblacion este tiem-
po. Lo qual si afsi fuera, creo yo que los Es-
pañoles Syloros poblaran alli, sin passar a
la parte de Poniente, pues escusauā el tra-
bajo del camino, quedando reposados en
lo mas bueno de toda Ingalaterra, donde
son agora Londres, Grauiſinda, Conturbē
y Doura, cō otros lugares y villas assaz no-
tables. Dexada pues la tal opinion, y tor-
nando a la platica de los Syloros antiguos
de España, hallamos en algunas historias
auer fido gente simple de condicion, pero
mucho feroz, y muy exercitados en las ar-
mas vnos con otros. Y assi los de aca, como
los passados en Ingalaterra, tuuieron vsar
ga de pintarse cada dia los rostros con ber-
mellon o con almagre. Lo qual allende ser
su costumbre muy comun, los diferencia-
ua de los otros vezinos antiguos dela isla,
que tambien se teñian de color cardena cō
el cumo de cierta yerua que llamauan Gla-

sto, o Guado. Los Griegos la nombrā Ysa-
tide, los Latinos Lucea, los Españoles le
dizen agora Pastel, mucho preciosa para
la tintura de los paños. Retorcianse tam-
bien aquellos Syloros Españoles los cabe-
llos con fuego, para los encrespar en diuer-
sas maneras. Las casas tenian en España
de madera, segun que tambien oy dia las
vsan en todas aquellas montañas: y en In-
galaterra las texian con vimbres y vergas
atadas en estacas largas y gruesas, que hin-
cauan sobre la tierra. Poco mas adelan-
te de la parte donde los Syloros esta vez
assentaron, huuo tambien otras gentes an-
tiguas en Ingalaterra, que llamauan Bri-
gantes, y se tiene por muy cierto ser de na-
cion Española, moradores en la comarca
donde hallamos agora la ciudad de Bri-
stol y la villa de Galez, frontero de Yrlan-
da, isla mucho cercana de sus riberas al O-
cidente. Pero destos Brigantes ni sabe-
mos en que tiempo, ni porque causa, ni cō
que ventura viniessen alli. Solo se tiene
por aueriguado, que dellos, o d' los Siloros
ya dichos, despues de muy acrecentados y
reposados en aquella region, nauegaron
gentes en Yrlanda, que la poblaron, con-
forme tambien a la memoria que desto
permanece hasta nuestros dias entre los
mismos Yrlandescos, que publicamente
confiessen a quantos hablan en tal caso,
proceder ellos de generacion Española, se-
gun ya lo declaramos en el septimo capi-
tulo del primer libro. Lo qual entendido
desta manera, va menos escrupuloso que
las coniecturas de Iuan de Viterbo, relata-
das en aquel capitulo sobredicho. Para cō-
firmacion de todos estos negocios que los
autores peregrinos certifican de nuestra
gente, parecen responder a proposito las
memorias, que tambien los Españoles mō-
tañeses tienen oy dia conseruadas de pa-
dres a hijos, en que certifican, los caualle-
ros del linage de Haro, que fueron seño-
res en Vizcaya, y en muchas partes de to-
das aquellas montañas, venir de don Zuri
hijo de vn varon montañés, y de vna hija
del rey de Escocia, prouincia bien conoci-
da en la isla de Ingalaterra, que la traxo
robada los tiempos antiquissimos, y veni-
do de sus amores, la tomó por muger. Pe-
ro desto, despues hablaremos algo largo,
quādo (plaziēdo a nuestro señor Dios) cō-
taremos en la tercera parte desta grā obra
los caualleros señalados q succiedrō deste
linaje

Glaſto
yerua.
Guado.
Yſatide
yerua.
Lucea.
Pastel
yerua.

Brigates
gente.
Bristol
ciudad.
Galez.

Yrlanda
Española.

Haro li-
nage.
Dō Zuri.

linaje de Haro, con sus valentias y hazañas. Así que de tal manera los Asturianos y Syloros casi por vna sazón hazian así: todos nuevos en diuersas partes del mundo: los vnos en España, los otros en Inglaterra, multiplicando su gente con toda solícitud, y gastando muchos años en mejorarla, hasta quedar firmes y pacíficos cada qual en la prouincia que pretendia.

Capit. iiii. Como los Mallorquines se rebelarõ contra la gran Cartago: los quales breuemente fuerõ reducidos a la confederacion desta Señoria, por industria de cierto cauallero nombrado Hamilcar Barcino, que vino para los fosegar, y de las cosas notables que por aca hizo.

POr aquel tiempo q lo sobredicho se hazia, ningũ año falto que los Andaluzes y los otros Españoles moradores en la costa de nuestro mar Mediterraneo, no tuuiesen relacion y menageria cõtina dela guerra q los Cartagineses trayã en Sicilia cõtã los Romanos: vnos años venian fauerables a los vnos, otros a los otros, hasta que finalmẽte passados algunos meses del año, que se cõtaron dozientos y cinquenta, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, vinieron con mejoría mucha por la parte Cartaginesa. Dize san Eusebio, que por estos dias fueron los Romanos vencidos en la mar, y desbaratado su capitan Cecilio Metelo, cõ perdida de nouenta naos. Delo qual ninguna mencion haze Polibio Romano, coronista famoso desta guerra, ni tampoco ninguno de los otros coronistas que yo sepa. Mas quanto por aqui parece que trayan buena fortuna los negocios de Cartago, tanto despues el año siguiente se les començaron de turbar en las islas de España, porque los vezinos de Mallorca mouidos con algun mal tratamiento de los factores Cartagineses, que residian entre ellos, murmurauan y sentian sus injurias, y

poco despues llegando se por quadrillas, salieron de las cuevas y choças donde morauan, y tomaron los montes, matando quantos Cartagineses venian delas torres y delas poblaciones que tenian sobre la costa. Lo qual no solamente hazia la gente siluestre del campo, sino tambien algunos otros Mallorquines mas aplacados, que ya morauan entre los Cartagineses, y trayan vestidos, y tenian casas, y parecian hombres de mas razón. Destos huuo sospecha grande que procedia lo principal del alboroto, con induzimientos que hizieron a los siluestres, para que se leuantasen: pues como digo, despues de començada la quistion, salieron algunos a se juntar con ellos. Pudierase remediar esto facilmente, si los gouernadores de Cartago no tuuieran crecidas ocupaciones en Sicilia con los Romanos, o no creyeran que segun la simpleza destos Mallorquines rebelados en qualquier tiempo los podrian cobrar. Mas como los Mallorquines en el principio hallassen poca resistencia, tomaron tanta braueza, que despues repartidos en diuersos lugares, mouieron con toda su multitud, desnudos en carnes, armados de hondas y currones, llenos de guijarros, para destruyr abiertamente las estancias Cartaginesas de la marina.

Fue tan espantosa la tempestad y lluuia delas piedras arrojadizas, que no se les amparaua cosa donde llegassen: y con tal enojo porfiauã en esto, que despues de quemada la mayor parte delas defensas, conui no retraerse los Cartagineses a sus nauios, y meterse por la mar adelante, quedando casi todos sus reparos destruydos y derrocados, sino fueron algunos pocos lugares de mayor poblacion, donde con tener gente mas que los otros, y con fossos y vallados a semejança de muros, se hallaron algo fortalecidos, y bastaron a defenderse. Conocido por la señoria Cartaginesa ser le perjudicial esta mudança de Mallorca para los otros grandes intentos que pretendian en España, proueyeron vn cauallero nombrado Hamilcar, persona principal entre la casta de los Barcinos, que ya por este siglo tenia gran valor en Cartago, para que con fustas y gente necesaria lo remediasse como le pareceria conuenir al bien de su republica. Cuyã uenida se despachó passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y quarenta y ocho años

Año.
250.
ante del
nacimiento
de christo.

Tiempo.

Mallorquines.

Hamilcar Barcino.
Barcino linage.

Año.

248.

ante del
nacimiento
de Christo.

antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Y como quiera que quando salio de Cartago, las memorias escritas en q se le dieron los auisos que deuia tener en este caso pareciesen bien conuinientes para lo sollejar: despues d venido, hallo los negocios tan discrepantes, que fue necessario mudar el acuerdo. Lo qual este cauallero hizo con tanta sagacidad, que dentro del año sobredicho gano las voluntades a todos, y tuuo dellos quanto quiso, no curando de las crueldades que sus instrucciones le mandauan hazer, pues ala verdad si por alli se guiara, doblaran los males, y siẽpre creciera la discordia. Pero ni tampoco le falto rigor quando lo pedia la razon, para con amor y con temor conseruar esta gente saluage, cada qual en su condicion. Y no solamente los Mallorquines, a quiẽ vino, le quedaron amigos y seruidores, sino tambien los Españoles moradores en lo firme de España frontero destas islas, mostraron gran afficion a sus cosas, despues que tuuieron noticia del. A los quales Hamilcar visitaua muchas vezes en sus galeras y fustas con que siempre discurria por aquella costa de España, frontera de las islas, ganando voluntades, y proueyendoles de jaces Africanos, y frenos para los caualllos, y de todas las armas y ropas y preseas a que mostrauan ser aficionados. Visitaua juto cõ esto los templos delos idolos Españoles: y tanto de mejor gana començaua la romeria dellos, quanto le dezian estar mas dentro dela tierra, para con esta color penetrar las prouincias, y sentir las cõdicioness y secretos d los Españoles, y trauar alli nuevas amistades y nuevos conocimientos.

Frenos:

Templo
d Denia

Sobre todo, su principal deuocion fingia ser en el templo de Denia, de quien ya hablamos en los treynta capitulos del primer libro, y en otros veynte y nueue del tercero. Lo qual procuraua tambien, para por esta via negociar inteligencias en la ciudad de Monuedre, que llamauan Sagũto, pueblo de gran calidad en aquellos tiempos, a quien Denia reconocia señorio con otros muchos lugares de su comarca. Tales fueron las ocupaciones deste capitán Hamilcar Barcino los primeros años que hizo la jornada de Mallorca, segun lo podemos recoger a pedaços en muchos y diuersos authores nuestros y peregrinos. Anaden algunos, auer se casado cõ vna muger Española, muy rica de parientes, y no

Monuedre.

Hamilcar
casado en
España.

ménos de hermosura: dado que no manifesten de que gente ni de que linage fuese. Con la qual, despues de gastados algunos meses en los plazeress y regozijos del nueuo matrimonio, trayendo la preñada para residir en Mallorca, le tomaron dolores del parto en la mar, cerca de vna isleta desierta, nombrada por aquellos tiempos Tricada, o Triquadra, donde la señora saliendo fuera del nauio, pario segun dizen vn hijo que llamaron Hanibal, como solian dezir a su aguelo: de cuyos acrecentamientos y iuuentud, con las muchas y grandes excelencias que tuuo despues, dara presto nuestra coronica suficiente relacion. Y ciertamẽte hablando Plinio desta isla Tricada, bien claro la llama patria de Hanibal. Y assi por ella ser en la jurisdiccion de España, como por la madre ser tambien Española, vuo personas que contaron este Hanibal entre los varones señalados de España: dado que despues tuuo cargo de los exercitos y conquistas Cartaginesas. Dize se mas, los Españoles que siguieron esta señora para morar en aquellas islas, auer lleuado conejos en cestas, con que se principiassen alla caças y deportes que saltauan: los quales conejos con el regozijo del parto, quedaron en la Tricada, cuya generacion se multiplico de tal arte, que por esta sola causa fue la isla perdiendo su primer apellido, y la nombraron conejera, como tambien la nombramos oy dia. Desta tomaron despues algunos conejos q passarõ a Mallorca, donde no se podria dezir quan excessiuamente crecio su generacion, tanto, que de la tal multitud de conejos, resultaron adelante grandes inconuinientes y pe ligros y daños a los Mallorquines, como lo contaremos en los libros siguientes. Y fue mucho de marauillar, que como poco despues quisiesse llevar otros tales en Yuiça, creyendo que por estar cerca de Mallorca se multiplicarian dela mesma fuerza: vio se por experiencia, que puestos alla huyan, y saltauan en la mar, queriendo morir ahogados, antes que parar en su region. Y si por caso los tenian atados, en breues horas perecian todos. De manera, que por esta naturaleza contraria jamas se ciaron ni se vieron conejos en Yuiça, teniendo las otras islas comarcas multitud increíble dellos.

Tricada
isla.
Tiqua-
dra.
Hanibal
nacido.

Hanibal
Español

Conejera
isla.

Conejos
d Mallorca.

Yuiça
isla.

Capit.v. Como Hamilcar Barcino capitan Cartagines salio de Mallorca cō algunos Españoles de refresco, para socorrer los exercitos de Sicilia, donde passaron grādes hechos en contradiciō de los Romanos, y defendimiēto de la parte Cartaginesa.



O S negocios assi tratados con tal authoridad y prudencia, traxeron gran reputacion al capitan Hamilcar, tã bien cerca de los Españoles, como cerca de sus propios

Cartagineses, tanto, que determinaron en cargarle cosas mas importantes y graues. Y luego el año siguiente, despues de nacido su hijo Hanibal, que fue justamente dozientos y quarenta y cinco ante del aduenimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, lo hizieron capitan de todas sus flotas y nauios, para seguir la pendencia de Sicilia contra los Romanos, que toda via durauan con estremados enojos, y con tantos buenos aparejos de guerra por mar y por tierra, que siendo ya passados casi diez años de quistion, ninguno dellos tuuo jamas mejoría que le durasse, ni victoria que se pudiesse llamar cumplida. La coronica de España, que segunda vez mādorecolegir el señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, padre del señor rey dō Pedro, juntamente con la recopilacion de Iuliano Diacono, dizen, este Hamilcar auer salido de Mallorca, quando le traxeron la comission dela flota, con dos mil Españoles y trezientos hōderos naturales de la isla, que se le vinieron cogidos a sueldo, sabida la fama desta jornada, cuya relacion y memoria dexaron los Coronistas Latinos que tenemos al presente. Lleua gran camino ser como los nuestrs escriuen, pues era claro que tan buen capitan y tan proueydo, no saldria sin Españoles, estando en España, y teniendolos aficionados y contentos. Como quiera que sea, todos conforman, en que despues de recebida la flota Cartaginesa, largamen-

te proueyda de quanto fue menester, Hamilcar y los que le seguian fueron derechos contra las riberas de Italia, comarcanas a Sicilia; donde saltando muchos dias en tierra, y muchos otros peleando sobre la mar con galeras y nauios Romanos que topaua, destruyo pueblos de la costa fauorables a la parte contraria, de los quales huuo grandes riquezas, y con ellas, y con mucha presa de fustas, reboluió sobre Sicilia, sin hallar contradicion, ni quien le pudiesse hazer daño, porque salio demasiadamente concertado capitan, y mas denodado quando fue menester, que quantos huuo por aquellos tiempos, y el q mejor supo conseruar sus exercitos, y auenturarlos de que conuenia. Desembarcados el y los suyos en Sicilia, tomaron vn sitio muy fuerte junto con la mar, contra la ciudad de Palermo, bien aparejado para dañar los enemigos, y seguro para quien lo tuuiesse, por ser vna montana rodeada casi toda de peñas, con solos tres caminos, o senderos angostos y difficiles, los dos en la parte de la tierra, y el vno sobre la mar. En lo mas alto de las peñas auia doze mil passos de llanura, fertil y saludable, donde se descubrian grandes anchuras de mar y de tierra, con vn puerto muy abundoso de dulces aguas, y muy prouechoso para qualesquier nauios que caminassen de Sicilia en Italia. Finalmente la disposiciō deste lugar era tal, que conocida su bondad y fortaleza, lo desseara qualquier capitan en tiempo de mejoría, quanto mas Hamilcar en el suyo, que no tenia ciudad, ni pueblo Siciliano donde se pudiesse meter al presente, ni creya hallarlo tã presto: porque quanto Cartago traya prosperidad en el agua, tanto los Romanos andauan apoderados en la isla. Pocos dias antes auian tomado por engaño cierto pueblo llamado Erice, cō vn templo y vn monte del mismo nōbre entre Palerino y Trapani, de quien recibieron gran perjuizio los Cartagineses. Mas Hamilcar era tal, q con todas estas dificultades entraua por medio de los enemigos, y jamas les cōsentia reposar: vnas vezes cō los nauios y gente de mar salia de su fuerte cōtra los lugares Italianos dela marina, gastado y abrasado quanto hallaua: otras vezes cō la gente de tierra daua saltos y rebatōs a los enemigos en la mesma Sicilia, hasta venir cerca de Palermo, y assentar alli sus estancias muy

Palermo

Sirio fue eree cerca de Palermo,

Erice poblado.

T de

Año:

2 4 5.
ante del
nacimiento
de christo.

Tiempo.

Tiempo.

de proposito, desuiado solamente setecientos pasos del exercito Romano, como si todos anduieran y gales. Allí residio tres años enteros, obrado tales valerías y proezas, q̄ (segū confiesan los coronistas Latinos sus enemigos) serian difíciles de contar: puesto que yo no las tuuiera por difíciles, si hallara relacion abundosa dellas, ni rehusara de las escreuir en esta parte, pues auendolas emprendido con ayuda de los Españoles arriba dichos, parece que conuenian bien a nuestra coronica de España. De todas estas hazañas particulares, sabemos vna sola, q̄ fue, poco despues Hamilcar y su gente auer sido recibidos en Erice, por tratos encubiertos que negociaron con los vezinos della, lançado fuera del puebla la defensa contraria. Y allí residieron, y se conseruaron, haziendo grandes acometimientos, dado que trabajosos en demasia, por tener los Romanos fortalecidas con gran recaudo las cumbres y las faldas de la montaña, y estar en el medio de la ciudad. De manera, que quanta fatiga padecian los Romanos en lo mas alto del monte con la premia de los del puebla, tal y tan graue la recibian los del puebla con la premia de sus aduersarios residentes en lo baxo del monte, que les vedauan los mantenimientos y salidas, y todo lo demas en que podian dañarlos.

Capit.vj. Del fin que tuuierō las guerras Sicilianas entre Cartagineses y Romanos, y mas algunas cosas dignas de memoria que dellas resultaron en el Andaluzia, y en algunas islas y prouincias Españolas, donde la señoria Cartaginesa traya su cōtratacion.



Stando las cosas en este seruiuo relacion en España, como la señoria Romana conociendo la sufficiencia de este capitan Hamilcar, y la gran abilidad de los suyos, determinaua con toda furia de labrar vna flota nueua, para resistir la ventaja q̄ Car-

tago letraya sobre la mar, pues a la verdad procedian desta todas las otras ventajas que nueuamente succedian. Y tal diligencia se puso, que llegados al verano del año siguiente, quando se contaron dozientos y quarenta y vno cabales pri-
ro que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron mensageros en España, diziendo, que Roma tenia ya metidas al agua dozientas galeras crecidas de cinco remadores al banco, bastecidas de municion y de mucha gente, cuyo capitan era Cayo Lutacio consul Romano. Las quales galeras llegadas a Sicilia, tomaron el puerto de Trapania, con otras estancias comarcanas: y la quistion se renouo de los vnos a los otros con tanta determinacion, que tambien Hamilcar Barcino, conocio serle necesario tener al presente mas cuydado que nunca de sus negocios. Sobre lo qual despacho mensageros a la gran Cartago, manifestandoles el aparato crecido con que los Romanos vinieron, y la discrecion y viueza de su nueuo capitan Lutacio, para que sin dilatar basteciesse en ellos otra flota gruesa con que los embargassen, pues a el no conuenia quitar el rostro de los enemigos en la illa, donde los tenían a raya, que nadie de los Romanos primeros, ni tampoco de los rezien venidos se les desmandaua sin pena. Poco despues llegaron otras nuevas en España, que dezian, los Cartagineses tener esto mismo junta multitud de nauios hondos y de remo, con bastante numero de gentes armadas, y les auian dado por capitan vn cauallero nõbrado Hanon, persona de buenos desleos, y de quien presumian qualquiera buena diligencia para semejantes negocios. De suerte, que todas las gentes aca en España, quantas entendian el processo desta guerra Siciliana, mirauā con atencion en que pararian las dos flotas ya dichas: particularmente los moradores de la marina del de el estrecho de Gibraltar por la bueltra de Levante: cuyos naturales, dado q̄ pocos, se guian el capo del capitan Hamilcar Barcino dentro de Sicilia. Tuuose por aueriguado, que si los nauios llegauan a pelear, la parte vencida quedaria de todo punto deshecha, para no seguir mas esta pendencia, segū eran grandes a todo cabo las quiebras y gastos passados. Y assi fue, que muy presto supierō auerse topado juto cō Sicilia, dōde pelearō vna batalla mucho cruel, en

Año.
241.
ante del
nacimiento
de christo.
Cayo Lutacio
Cōsul.
Trapania

Hanon
Cartagineses.

Batalla
de mar.

en que los Cartagineses quedaron rotos y destrozados, con perdida de sesenta naos gruesas, y cinquenta que les echaron a fondo, sin diez mil hombres Africanos tomados a prision, y treze mil que murieron en la batalla. Fue tal el estrago, que viendo se Cartago despojada de nauios y de gente, para fauorecer a su buen capitan Hamilcar Barcino, que siempre duraua dentro de la tierra haziendo marauillas, le mandaron con mensagero propio, que puestas los otros negocios por graues que fuesen, procurasse luego paz con los Romanos, segun viesse pertenecer al prouecho general de Cartago. Lo qual el començo de poner en obra, tratando vistas con el consul Cayo Lutacio: y en breues dias lo tuuo concludo y acabado, como varon sabio y prudente, considerando ser el officio del buen capitan, no solo sabe vencer los enemigos, sino tambien alexarlos o dexarlos en la fortuna quando conuenga.

Capitulo
los de concordia.

Los capitulos principales dela concordia parece que vendran a proposito, si los ponemos en esta parte, pues a la verdad el rancor y mala voluntad que dellos procedio, traxo despues grandes turbaciones en España, como presto lo veremos. Primeramente contenian, que los Cartagineses dexassen a Sicilia, con todos sus pueblos, y todas las islas menores de su comarca, libres y desembargadas, y que no trauassenn pendencias contra Hieron rey de Sarauia, ni contra lugar alguno de la liga Romana: ni los Romanos tampoco contra los amigos de Cartago. Item que los prisioneros fuesen restituydos de los vnos a los otros sin rescate ni precio. Quanto a los demas Cartagineses y Romanos quedassen amigos y confederados, como primero lo fueron, contribuyendo Cartago para los gastos hechos en esta guerra tres mil y dozientos pesos gruesos de plata fina, que llamauan ellos Talentos Euboicos, repartidos en veynte años primeros venideros. De los quales talentos no determinamos aqui su valor, porque los authores discrepan el peso que cada qual tenia, ni diremos dellos otra cosa, mas de ser muy notorio que montauan vna suma crecidissima: puesto que muchos escritores concorden y los hagan de cinquenta y siete libras, y quatro honças de las antiguas, que solian pesar doze honças comunes. Lo qual si asi fuese, montaua cada talento destos Eu-

Talentos
euboicos

Libra antigua.

boicos ochenta y seys marcos justos de nuestro tiempo, que por ser de plata fina, vale cada marco dos mil y quatrocientos marauedis Españoles, como los marcos de plata baxa, siendo de ley, valen dos mil y dozientos y diez. Asi que montaua la suma de cada talento Euboico, segun aquella cuenta, dozientos y seys mil y quatrocientos marauedis Españoles: y todos los tres mil y doziento talentos arriba dichos en que Cartago fue condenada, seyscientos y sesenta cuentos, y mas quatrocientas y ochenta mil marauedis. Feste Pompeyo dize pesar cada talento destos Euboicos quatro mil dineros Romanos, lo qual no se tiene por muy cierto.

Marcope
tomoder
no.

Tiempo.

De esta manera cessaron aquellas guerras destas dos gentes, siendo gastados en ellas poco menos tiempo de veynte y quatro años. Y luego despues de concludas, dize muchos de nuestros Coronistas, auer los Cartagineses recorrido las islas que possen en el contorno de España, proueyendo las de quanto fue menester. Fortalecieron los puertos del Andaluzia con fossas y muros en las partes donde no los tenian, o los hallauan derrocados, o mal reparados: lo qual deuieron hazer, para que con la fama de su vencimiento no los acometiesen, o dañassen los otros Españoles comarcanos que tenian por contrarios en aquella prouincia, como ya lo tentaron alguna vez, segun diximos en los libros passados, puesto que destos eran pocos en el Andaluzia. O puede ser que lo hiziesen, porque viendo ya los Romanos metidos en la mar, y con victoria tan grande, temerian que se les llegassen aca, para con alguna color honesta qual ellos la solian buscar de que les plazia reboluer algo, meterseles en la tierra, sin darfeles mucho de la nueva capitulacion, a la qual, para dezir verdad, los vnos y los otros tenian poco respeto. Hallo yo tambien algunas memorias, que señalan el año sobredicho ser muy falto de lluvias por diuersas regiones en España, con mengua de las quales no nacieron yeruas en los campos, y perecieron muchos ganados y muchos hombres. En la mar hubo tempestades mas continas y mayores que los años passados: y cerca de Cadiz bramo la tierra, y anegose parte dela isla, con otras aparencias y señales brauas y terribles, que pusieron temor a las gētes en todas las tierras comarcanas.

Seque-
dad.Enfer-
medade
Tempe-
radas.

Capitulo.vij. Como queriendo venir en España flos nuevas y gentes de la gran Cartago, para llevar adelante la conquista que por aca tenia començada desde muchos años antes, succedieron tales impedimentos, que la dilataron largos dias.



Enecida la question de Sicilia, luego se tuuo por muy cierta y por muy presta la venida de los Cartagineses en España, mucho mas de proposito que nunca, pues auendola tanto codiciado desde los años antiguos, parecian faltar al presente los impedimentos que sobraron algunas vezes, quando tenian pendencias con otras naciones: mayormēte sabiendose cierto, que creyan ellos remediar por aqui todas sus quiebras, y bastecerse de mineros y de thesoros, y de gente valiente, para quando fuesse tiempo reboluer sobre los Romanos. Y verdaderamente su jornada no tuuiera duda, si despues de la guerra Siciliana no cayeran en otra dentro de su tierra, menor en el tiempo que duro, pero mucho mayor en el peligro. De la qual fueron causa las gentes cogidas a sueldo del exercito viejo Siciliano, que como los passassen a Cartago, diciendo, quererles pagar el salario de muchos años que se les deuia, llegados alla, tuuo la paga dilacion, y la gente se rebelo con dos capitanes de baxa suerte, que nueuamente hizieron, el vno llamado Sepedio de nacion Italiana, y el otro no brado Mato. Los quales comēçaron a destruyr aquellos derredores de Cartago con el pantofo crueldad, solicitando muchas villas y pueblos comarcanos, para que les ayudasen a derrocar la soberuia Cartaginesa, de quien ellos dezian estar ya los dioses immortales enojados, y sufrirse ya contra toda razon en el mundo. Nunca la gran Cartago vio cerca de si cosa tan peligrosa, si mucho durara: por q̃ como la tomo de supito muy faltosa de dineros y de gentes, ni hallaua exercito que la defendiesse, ni si lo hallaran, tuuieran con que lo pagar. Muchos

lugares Africanos estauan ya declarados por contrarios. Mato y Sepedio llegaua ya tan juntos a su ciudad, que tenian cerca das a Tunez, quatro leguas pequenas de Cartago, y a Bona, la qual llamauan ellos Hyppon, y a Vtica tambien, que fueron tres villas no mas permanentes en la cōfederacion Cartaginesa. Y segun en España se platicaua por nueuas de nauegantes y de muchas otras personas, trayan ya los amotinados mas de sesenta mil hombres allegadizos, que se les vinieron de diuersas partes, con esperança del robo. Para remediar este peligro tan grauissimo, no dexaron los gouernadores Cartagineses cosa por hazer de quantas en el mundo fue posible, buscando fauor y dineros en los lugares que podian, señalando capitanes, y resistiendo los estragos de sus aduersarios, vna vez con partidos que les mouieron a los principios, y despues con armas, quando no pudieron mas hazer. Procuraron esso mesmo d̃ reducir alas amistades viejas los lugares rebeldes, y confirmarlas con los otros pocos que mantenian su liga. Pero como nada desto bastasse para cañ no ser destruydos, segun anduuieron poco dichosos y floxos algunos de sus capitanes, y los aduersarios crueles y diligentes, fue necessario rogar al buen Hamilcar Baicino, que tomasse cargo deste hecho, pues en aquella republica no tenian cosa mas valerosa, y su reputacion era tal en toda parte, que las otras naciones y gentes de guerra no reconocian al presente nombre mas espantoso ni mas terrible. Salido pues al cāpo con sesenta elefantes armados, y siete mil hombres que se pudieron llegar entre los mesmos vezinos de Cartago, con mas otros quatro mil buscados a sueldo, començo de venir al encuentro de los rebelados, ya detenerlos y gastarlos con tanta sagacidad y denuedo, que cada dia los yua deshaziendo y cansando, hasta que finalmente passados tres años y quatro meses despues q̃ la pendēcia se comēço, rompio con ellos, y los desbarato de todo punto, matandoles casi toda su gente, como aquel que desde los primeros dias sentia de si tener le tantas ventajas en el conocimiento de la guerra, quanta le tenian ellos en la demasia de sus exercitos. Y como quiera que la fama destas victorias le traxesse gr̃a estimacion sobre la q̃ primero poseya, no menor se la traxo la clemēcia, q̃ despues tuuo

Tunez.
Bona.
Hyppon
Vtica.

Guerra
Africana

Sepedio
amotinador.
Mato.

Tiempo

con

con los vencidos: porque sino fueron algunos hombres principales del alboroto que mando lançar a las bestias fieras, para que los despedaçassen, en satisfacion de muchas crueldades, que tambien ellos executaron en algunos caualleros Cartagineses durante la quistion. A todas las otras gentes quantas fueron presas en diuersos reencuentros, les dio libertad, sin algun interese de rescate, para que pudiesen boluer a sus tierras: y si parte dellos quiso venir a su campo, les prometio salarios honrrados, y les hizo buen tratamiento. Por aquellas excelencias crecidas, y por otras que cada dia mostraua, le començaron a llamar todas las naciones que del tuieron noticia, Hamilcar el grande, como tambien se lo llamaron en España, quando poco despues aca vino para residir en ella, segun presto contaremos.

Grā Hamilcar.

Cerdeña rebelada.

Hanon crucificado.

En este medio tiempo succedio tambien otra semejante turbacion en Cerdeña, contra la mesma señoria de Cartago, sobre la paga de las vanderas y gentes que tenian alli, para defensa de sus castillos y lugares, publicando deuersos muchos años, y muchas armas, y mucha suma de vestiduras, pan y caualllos, en que solian darles el acostamiento. Sobre lo qual proueyeron los Cartagineses al capitán Hanon, de quien arriba hablamos, con alguna gente forastera, quanta parecio suficiente para los aplacar, o para los resistir. Mas el supo tan mal hazerlo, que despues dellegado, queriendo mostrar nuevas crueldades en el castigo, les añadió mayor alteracion: y fue causa, que confederandose los principiaadores del motin con los otros hombres de guerra nueuamente venidos, traydos por el mesmo Hanon, todos juntos lo prendieron, y lo crucificaron, y luego sin detenimiento pusieron a cuchillo quantos Cartagineses residian en Cerdeña. Y assi quedaron ellos apoderados algunos dias en las fuerças y sitios que Cartago tenia primero, hasta que los naturales de la isla los echaron fuera, sobre quistiones y robos y desafueros que hazian. Estos assi huydos de Cerdeña, passaron en Italia, por se fauorecer de los Romanos. Y dado que Roma tuuo plazer muy crecido con su venida, mas de lo que nadie podria significar, no quiso de presto mostrarles ayuda manifesta, para que luego se tornassen a Cerdeña, por no declarar que tan presto deshazian

las capitulaciones de Sicilia. Y por mayor dissimulacion, en sabiendo las victorias Africanas del gran Hamilcar Barcino, se dezia por España, que los mesmos Romanos auian despachado nauios llenos de trigo, que proueyessen a Cartago graciosamente del mantenimiento que con las guerras passadas tan graues y tan continas le faltauan, mostrandoseles muy amigos y muy afficionados. Pero luego se dixo, que concluydas las pendencias Africanas, estos Cartagineses començauan a recoger exercito de mar, para venir sobre Cerdeña: pero que los Romanos, como gente que traya sus inteligencias con los Sardos y Corcos, les yuan a la mano, diciendo, que Cartago deuia desarmar esta flota nueuamente bastecida, segun aquellos conciertos de Sicilia, pues dado que la guerra se publicasse contra Cerdeña, parecia ser contra Roma y sus confederados. Y assi luego los Romanos proueyeron otra flota, para que si topassen galeras o gente de Cartago, peleassen con ellos, y no los dexassen tocar en Cerdeña ni Corcega. Por esta razon la señoria Cartaginesa viéndose fatigadissima de los peligros atrassados, y conociendo que por el presente no tenian tal pujança que bastasse para resistir a los Romanos, dexaren a Cerdeña, con gran sentimiento de sus coraçones. Sobre todos lo sintio mas que nadie la parentela de los Barcinos, y el gran Hamilcar con ellos, figurandosele, que segun su valor, el solo recibia todas estas afrentas, pues los aduersarios no las dexauan de hazer a Cartago por su respecto del, ni con su temor. Con todo esto lo dissimularon prudentemente: y por fingir que no mirauan en ello, pagaron a Roma los pesos de plata que cabian a la parte destos años, en cumplimieto de los capitulos hechos en Sicilia. Y assi que daron las amistades mas enconadas y mas recozidas entre los vnos y los otros que nunca. De las quales hemos aqui dado cuenta sumaria: porque (como ya tengo dicho) de todas ellas assi juntas redundaron poco despues en España muy crecidos enojos, con muertes y perdidas de sus naturales. Y conuiene que los lectores, quando vinieren a los hechos siguientes, entiendan las causas y los motiuos, que fueron ocasion de todo lo que succedio.

Capit. viij. Como llegaron en España grandes exercitos Cartagineses, que trayã por capitan al gran Hamilcar Barcino: el qual juntandose cõ los Andaluzes Turdetanos sus amigos antiguos, acabo de pacificar algunos lugares, que toda via perseuerauan en la contradicion Gartaginesa.



Assado el verano sobredicho donde se dio fin a la penden-
cia destas dos gentes Cartagi-
nesas y Romanas, y llegados
ya los principios del Otoño
del año mesmo, quando se conta-
uan do-
zientos y treynta y siete antes del adueni-
miento de nuestro señor Dios, auia diuer-
sos juyzios en España, sobre la venida de
los Cartagineses al Andaluzia: la qual ve-
nido, puesto que nadie la dudasse, muchos
imaginauã, que la dilatarian algunos dias,
para descansar de sus trabajos, y para se re-
hazer de gentes y prouisiones, y de las grã-
des necessidades que les traxeron las guer-
ras passadas. Por otra parte los mercade-
res Africanos moradores en Cadiz y sus
comarcas, publicauan estar ya nauios a
punto, recogidos en el puerto mayor de la
ciudad de Cartago, para començar el via-
je. Lo qual esso mesmo certificauan todos
los nauegantes de las otras gentes que por
aca discurrían. Andando las opiniones
en esta reyerta, teniendose toda via por
menos dudosa la relacion de la jornada ha-
sta los principios del verano siguiente, lle-
gó numero de galeras armadas al estrecho
de Gibraltar, llenas todas ellas de gentes
Cartaginesas, y Griegas, y Francesas, co-
gidas a sueldo, que trayan por capitan y
gouernador al gran Hamilcar Barcino, cõ
facultad y poder absoluto, segun parecio
despues, para regir las poblaciones y puer-
tos de mar, que Cartago conseruaua por el
Andaluzia, juntamente con todas las is-
las de su señorio, quantas possenyan dentro
de nuestro mar Mediterraneo, sin limita-
cion de los gastos que quisiessse hazer, ni
repugnancia sobre qualesquier conqui-

estas nuevas que començasse, ni contradi-
cion en las amistades y ligas que pudiesse
con gentes, o naciones, e caualleros Espa-
ñoles. Y dado que las coronicas Latinas
no señalen abiertamente quantas fuesen
estas galeras, ni los nauios de seruicio que
trayan, ni los combatientes que vinieron
en ellas, esta clare, que serian quantos la se-
ñoria Cartaginesa pudiesse llegar en esta
coyuntura, pues que su capitan era tan va-
leroso, que no tomaria cargo de negociotã
arduo, sin aparejo bastante de buen exer-
cito: mayormente que sabemos cierto se-
guirle muchas personas principales de las
otras ciudades comarcanas a Cartago, que
por su gran reputacion, y por el amor que
todos le tenian, traxeron gentes Africa-
nas en cantidad. Y si todos aquellos no ba-
staran, conociase que los Españoles deste
siglo uiuiã diuididos en tal repartimien-
to de naciones, y tan discordes entre si, que
los vnos pelearian contra los otros, y con
ellos mesmos se les haria la guerra. Vino
con Hamilcar esta vez su hijo Hanibal,
niño pequeño de casi nueue años: el qual
pocos dias antes quando la flota se baste-
cia, queriendo su padre sacrificar a los ido-
los, como los Gentiles acostumbrauã, por
los tener amigables y fauorecedores en a-
quella jornada, allegosele halagando y ena-
morandole, para que le traxesse consigo.
Y alli vista la petition deste niño, tienien-
dola su padre por buena señal de lo que
despues acontecio, le hizo jurar sobre los
altares del sacrificio, que si los dioses lo lle-
gauan a ser hombre, gastaria sus pensamien-
tos y posibilidad, en hazer siempre guer-
ra contra los Romanos. Tienese creydo,
que con Hanibal vendria tambien su ma-
dre, pues dizen ser Española, cõ otros tres
hermanos menores que ya tenia, llama-
dos el vno Hasdrubal, y el otro Magon, y
el quarto Hanon: por los quales solia de-
zir muchas vezes su padre, que criaua qua-
tro leoncicos feroces y denodados para de-
struyr miento de la señoria Romana. Y assi
ciertamente lo pusieron ellos en obra, quã-
do tuuieron edad, en especial Hanibal su
hijo mayor, que salio vno de los excelen-
tes capitanes que primero ni despues nacie-
ron entre los hõbres, como presto lo vere-
mos en el pçesso desta coronica. Llegado
Hamilcar en España, los Turdetanos An-
daluzes, pueblos mas cercanos a los puer-
tos dõde se hizo la desēbarcaciõ acudierõ
a le

Año.

237.
ante del
nacimiento
de christi
no.

Hamil-
car Bar-
cino.

Españoles
discordes.

Hanibal
niño.

Hasdru-
bal Bar-
cino.
Magon
Barcino
Hanon
Barcino

Tiempo.

a le visitar y dar el para bien de su venida, cō offrecimiento cūplido de todo quanto vuiesse menester, assi de gēte, como de mātenimientos: y los hōbres principales desta nacion le vinieron acōpañando hasta la illa de Cadiz, dōde comēço de hazer en el templo del dios Hercules nuevas plegarias y deuociones a el y a los otros idolos. Allí renouaron las nuevas amistades y ligas antiguas que Cartago y estos Turdetanos tenian, cō grande cerimonia de sacrificios y juramētos. En esto, y en visitar algunos pueblos comarcanos, y en pacificar otros q̄ se mostrauan alterados, y en principiar inteligēcias entre los más rebeldes, se gastarō los meses q̄ faltauan del año, sobre dicho, con los del inuierno siguiente. Y aquellos passados, cessando las tēpestades y frios, q̄ suelen acōtecer en semejātes dias, Hamilcar sacó sus vāderas d̄ los aposentos, y puestas en cāpo, hizo su reseña general, para tenerlas a pūto, cō armas y cauallos, y con todo lo necesario, mostrādo que seria bien caminar contra las otras gentes y prouincias d̄ mas adētro. Luego como fue publicada la guerra, començaron a venir cōtinuas mēsagerias, particulares y generales, de muchos Españoles vādoleros, y de muchas naciones y parcialidades, q̄ desseauā conocer al gran Hamilcar, para seguir sus exercitos, y llevar sus acostamientos, creyendo q̄ si lo tuuiesse favorable, podrian dañar y perseguir a sus enemigos. Estos quādo llegauan, eran muy bien recebidos, y muy festejados, y bastecidos de qualesquier joyas o preseas a que mostrassen afficiō. De manera, que cō la buena gracia de este capitan Cartagines, y cō su liberalidad y prudēcia le quedauan tan afficionados los Españoles cō quien trataua, que breuemēte conocio tener en España, sin salir fuera della, todos los aparejos cōuenientes para sojuzgar quanto della quisiessse, y q̄ ganandola de su parte, cō ella sola podria reducir sobre los Romanos, y cobrar dellos a Sicilia y a Cerdeña, y destruyrlos al remate si fuesse menester. Cō el alegria de conocer esto, se metiō por el Andaluzia, guerreando los lugares rebelados, que faltauan de reducir a la liga Cartaginesa, dōde cobro mucha parte d̄ las fortalezas y torres q̄ sus antecessores auian edificado sobre los mineros d̄ metales y pedreria preciosa, primero que succediesse la mudança y alteracion antigua, de quien hablamos en los ve-

ynte y quatro capitulos del tercero libro. Lo qual hallo facil de cōcluyr, por ser las poblaciones alteradas pequenas y pocas, a causa, que (como diximos en otra parte de aquel tercero libro) los Turdetanos sus amigos les auia reduzido muchas dellas en el tiēpo passado. Pero fue cosa de gran importancia la pacificacion desta gēte, no solo por tener su prouincia segura de todas partes, y sin algun recelo de mudança, quādo quisiessse salir della, sino tambiē por los grandes y crecidos prouechos y riquezas que dentro se hallaron, tanto, que las vassijas del seruicio comun y quotidiano de todos estos Andaluzes, como son ollas, y jarros, cantaros, platos, calderas y escodillas, y las oiras de menor calidad eran de plata finissima la mas acendrada y subida que por el mundo se hallaua, hasta las bacias o gamellas en que comian y beuiā sus cauallos. Y cōuiene tener auiso, q̄ si por algunos authores leyeremos, auer este gran Hamilcar hecho guerra contra los Turdetanos, no se deue tomar por los Andaluzes moradores en la region antigua y particular, q̄ propiamēte se dezia Turdetania, cuyos aldeaños o linderos dexamos aclarados en los treynta y vn capitulos del segundo libro: pues a la verdad con el fauor de estos acabo siempre Cartago lo principal d̄ sus hechos en España, sino por los otros vezinos restantes del Andaluzia, que generalmente los Españoles nombrauan Turdetania, desde Guadiana hasta la mar, a quien despues los cosmographos Latinos y Griegos llamaron Betica, por respecto del rio Betis, que corre siempre por medio della, dicho Guadalquivir en este nuestro tiempo.

Vassijas y seruicio comū de plata.

Capit. ix. Dela fundacion hecha en España por el grā Hamilcar Barcino, de cierta ciudad, que llamaron despues Cartago la vieja. Cuenta se bien especificadamēte lo que podimos alcāçar dela parte dōde la tal ciudad fue situada los tiempos antiguos ante que pereciesse.



Tiempo.

O M O la pacificacion de los Andaluzes tuuo fin, el gran Hamilcar quisiera pasar adelante, prosiguiendo su guerra con el calor destos buenos acontecimientos, sino que los Españoles del exercito se le començaron a derramar, publicando ser les necessaria la buelta de sus casas, para segar el feno de los prados, y coger algun fruto del campo, que se les perderia con el inuierno que ya venia. Por esta razon, todas las compañías restantes de los estrangeros Africanos, y Franceses, y Griegos, fueron diuididas en dos meytades: vnos quedaron entre los Andaluzes nueuamente conquistados a manera de frontera contra las gentes comarcanas: otros baxaron con el capitan general a los puertos donde tenian su flota, creyendo todos ellos que por alli residirian hasta mucha parte del año venidero, sin mouer cosa de guerra, ni de quistiones, aguardando que la gente de España diese buelta. Mas el tiempo siguiere succedio siempre tan sossegado y apazible, que vista la blandura de la mar, y las pocas fortunas del inuierno, se determinaron a meter en el agua, por no viuir ociosos, y por tentar si tambien aqui hallarian tal prosperidad, qual hallaron en lo de la tierra. Y assi recogida la mayor parte de sus galeras con algunos nauios mayores de Cadiz, tomaron gente de la prouincia quanta les quiso seguir, que molto suficiente cantidad: y todos juntos començaron a costear las riberas de España contra las partes de Levante, que van a la punta del monte Pyreneo, reconociendo muchos pueblos que por alli morauan, y confirmando con otros las buenas amistades y buenos conocimientos puestas con este gran Hamilcar los dias passados, quando fuegobernador de Mallorca. Eipalmente recorrida muy de vagar toda la marina sobre dicha, negociando por ella cosas de gran sustancia, llegaron a la boca de Ebro, donde metidos el agua arriba, saltauan algunos dellos en tierra, para negociar aquello mesmo que negociauan con los otros pueblos, hasta llegar a parte que los nauios no hallaron en el rio hondura bastante con que pudiesen caminar. Y puestos alli sobre las maromas y cables, toda la gente salio fuera, para reconocer, y tratar, y sentir la condicion y costumbre de los moradores

restates destas riberas, cuya conuersacion y tratanea, quanto mas la procurauan, tanto mas se descubria feroz y terrible. Todos andaua armados, y metidos en quistiones y vandos vnos con otros, muy arriscados en cada parte con exercicio cõtino de sus peleas. Y lo que ponía mayor descõfiança de poderlos aplacar, era ser gẽte sin codicia de riqueza, q̃ ni tenian vno d̃ dinero, ni de los otros interesses humanos mouedores de los hõbres, sino de la vengança sola d̃ sus enemigos. Por otro parte su mucha diuision y sus grandes contiendas parecian dar entrada para les hazer qualquier daño quanto mas posseuyendo comarcas pequeñas, de pueblos no fortalecidos, y ser ellos en si rusticos, y tan discrepantes en condicion, quanto lo fueron en apellidos. A los vnos llamaua Ederanos, otros Ilescaones, otros Acetanos, otros Ilergetes, otros Cositanos, otros Vascones, y mas apartados del rio cercanos al monte Pyreneo, los Ausetanos, y Castellanes, y Ceretanos, y Laleitanos, naciones todas a la verdad, puesto que pequeñas, ferocissimas y de gran peligro: cuyos linderos y rayas, por dõde se diuidian en las partes que caen agora de Cataluña y Aragon, y mas la causa de sus nõbradias antiguas, pondremos adelante cada qual en su lugar. Estãdo pues el capitã Cartaginẽs embaraçado y pensatiuo sobre la manera q̃ tendria con tantas gẽtes y tales, vinieron los principios del año siguiente, que fue dozientos y treynta y cinco ante dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: en el qual tiẽpo se halló bien alexado del rio, metido mas delo que quisiera por aquellos pueblos ya dichos. Y visto q̃ llegando a tal parte, la rotura no se podia escusar, y q̃ començada seria penosa de proseguir, no teniendo mas aparejo del que hallarã en la prouincia, determino para mayor breuedad edificar vna poblacion dentro destas gentes: y tal diligencia pusieron todos ellos en abrir los cimientos y cauar los fosados, y levantar baluartes y vallados en derredor a semejança de murallas, y en la brar casas y choças donde pudiesse residir, que dentro del año presente parecio la poblacion ordenada y entera, grandemente fortalecida de toda parte: la qual fue llamada Cartago, por contemplacion y memoria de la gran Cartago Africana, cuyo natural y capitan era su fundador Hamilcar. Esta se dixo despues en España, Carta

Catalanes y su cõdicio antigua.

Ederanos.
Ilercaones.
Acetanos.
Ilergetes.
Cositanos.
Vascones.
Ausetanos.
Castellanes.
Ceretanos.
Laleitanos.

Año: 235.
ante del nacimiento de christo.

go la vieja para differenciarla cō otra Car-
 tago la nueva, que pocos años adelante fun-
 daron tambien aca los melmos Cartagine-
 ses en la marina delos Españoles nombra-
 dos Cōtestanos, y dura hasta nuestros dias
 no tan prosperada como los tiempos anti-
 guos, y se llama Cartagena, segun presto lo
 trataremos en los capitulos siguientes. Al-
 guna persona destos reynos, discreta, sabia
 y muy leyda, porho conmigo diueras ve-
 zes, ser aquella Cartago vieja la ciudad de
 Tortosa, que hallamos oy dia sobre las ri-
 beras deste rio Ebro: y quanto a la mudan-
 ça del apellido sospechaua que despues los
 Romanos le deuieron trocar el nōbre quā-
 do señorearon aquella región, como lo tro-
 carō a muchos pueblos Españoles, de quē
 hablaremos adelante, por no dexar en ella
 (segun este creya) memoria que procedie-
 se de Cartaginefes. Pero cierto no lo mirō
 segun yo del e speraua: pues allēde que Ju-
 liano Diacono haze mencion desta Carta-
 go y de Tortosa, como d̄ pueblos vezinos
 y discrepantes, Ptolomeo tambien como
 grapho singular les da sitios muy diferen-
 tes en la region delos Españoles antiguos,
 a quien solian dezir Ylercaones: a Torto-
 sa llama Dertosa, o segun otros libros, Der-
 tulun: y a Cartago, de quien agora trata-
 mos, su nombre propio. Certifican me gen-
 tes de Cataluna, moradores en la comarca
 de Tortosa, que tres leguas mas adelante,
 caminando la buelra de Tarragona, junto
 con vn lugar nombrado Perello, se mue-
 stran oy dia paredones caydos en figura de
 fundacion antigua, los quales imagina que
 pudieron ser desta Cartago la vieja. Mas
 tampoco la tal cōjectura me satisface, por
 que Ptolomeo señala su postura y asiento
 mas al Septentrion que Tortosa. De mo-
 do que forçosamente deuio caer a la Tra-
 montana, y no contra la parte del Medio
 dia Oriental; como cayera necessario por
 aquel camino que dizen estos del Perello:
 donde parece que si muestras o señales que
 daron en España desta Cartago vieja, las
 ha de buscar encima de Tortosa quien tu-
 uiere codicia de semejantes antigüedades
 y no mas abaxo como vienen a Tarrago-
 na. Muchas otras personas que parecen al-
 go mas consideradas, han tenido sospecha
 grande ser la Cartago vieja Española cier-
 to lugar en Aragon dela ordē y encomien-
 da de san Iuan, llamada pocos dias ha Car-
 taueta, o Cartauetia, y agora mas corrom-

pido el vocablo Cartauetia, situada juto cō
 los mōtes o puertos d̄ Tortosa casi diez le-
 guas apartada della cōtra el Ocidente Septē-
 trional, puesto q̄ Ptolomeo diffiera desto
 como fuele differir en el sitio d̄ muchos luga-
 res Españoles q̄ vā señalados ē esta coronica.
 Hazeme sospechar esta differēcia de Pto-
 lomeo ser engaño suyo ver el assiēto mel-
 mo q̄ n̄ros auteres le dā, ser el ppio de Cá-
 ta vieja, y q̄ si fuera dōde Ptolomeo la pone
 viniera por las margines Oriētales d̄ los Es-
 pañoles Ylercaones, y no dētro dellos, co-
 mo n̄ros coronistas afirman, y como lo ve-
 mos a Cartauetia. Llegase con esto durar
 nos el rastro de su nōbre poco corrupto, q̄
 fue siempre gran indicio para caer en el si-
 tio delos pueblos muy antiguos, quando
 las otras muestras no discrepan. Desta po-
 blacion Española, donde quiera que fuesse
 no dizen nuestras historias mas de q̄ si Ha-
 milcar su fundador anduiera siempre dē-
 tro, bastara con la fortaleza de su sitio, y cō
 el buen recaudo q̄ le puso pa sojuzgar quā-
 tos Españoles le cayan comarcas. Aco-
 metialos y guērréalos tan cōtino q̄ mu-
 chos dellos apremiados y constreñidos de
 su gente, trataron conciertos amigables cō
 Hamilcar, y quedarō en la cōfederaciō y li-
 ga de Cartago. La naciō esso mesmo delos
 Españoles Celtiberos cercana desta regiō,
 cuyos linderos y terminos declaramos en
 el tercero capitulo d̄l segūdo libro, d̄flearō
 el amistad y conociēto deste capitā Car-
 tagines, embiādole mēsajeros y dones alli
 cō certificaciō, q̄ quādo los vuisse menes-
 ter, y los requiriesse, tomariā sus gajes, y hol-
 gariā d̄ le fauorecer y seguir sus exercitos.

Capit. x. Como Ha-
 milcar Barcino jūtādo muchos
 Españoles hizo grā entrada por
 las regiones de España. En este
 camino los Andaluzes Turde-
 tanos, por induzimiēto suyo d̄l
 poblaron vn lugar, pa tomar e-
 llos cōpetēcia cō la ciudad de
 Mōuedre, y cō algunas otras na-
 ciones comarcas en quē la
 señoria Cartaginesa parecio q̄
 tendria por alli contradiccion.

T, No

Cata vi-
 ja.
 Puertos
 de Torto-
 sa.

Celtib-
 ros gen

Tiempo.



Año.
233.
ante al
acimié
d Chri
o.

empo.

Gales
lticos

O pudieron estas cosas negociarse tan presto, que no passassen dos años cúplidos en las ordenar y proueer: en los quales dias tãpoco los otros capitanes del gran Hamilcar estuuieron ociosos por el Andaluzia, sino muy negociados y diligentes en recoger los Españoles que venian a tomar sueldo, passando con ellos adelãte sin saltar hora ni pũto, ni perder ocasion buena que seles offreciesse. Pero como la presencia del capitan general sea necessaria para remediar y regir acontecimientos nuevos que las guerras traen de continuo, conuino dexar en estos dias su nueva ciudad muy bien guarnecida de gẽtes y de pertrechos y mantenimientos, y boluer al Andaluzia con la mayor parte de sus nauios. Y como quiera que la sazõ desta buelta fuesse bien conueniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ser el verano del otro año que se contaron dozientos y treynta y tres antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: pero ninguna cosa destas ponen las historias auer se hecho. No se yo si fuesse por esperar la salida que tendrian vnas alteraciones que pueblos de Cerdeña començauan contra los Romanos, por induzimiento de los otros Cartagineses Africanos, o segun certifican algunas de nuestras historias Españolas, por las grandes y continas inteligencias encubiertas que Hamilcar alla traya: pero supose presto que las guarniciones y defensas Romanas auian resistido varonilmente, con ayuda nueva que les vino de Italia, y que todo lo d Cerdeña quedaua ya sosssegado. Pudo tãbiẽ cessar acar la guerra por alguna mala disposicion deste capitan general, o por otros impedimentos importantes que no sabemos, o porque todos aquellos dias gastarian en aparejar materiales de bastimentos, armas, caualllos, y vestiduras de guerra, quales vsauan dar los antiguos a sus gentes en pago del acostamiento, para con tal aparejo hazer despues el gran Hamilcar entrada por la tierra, mayor y mas de proposito que nunca: como lo hizo el año adelante, que luego viniendo tiempo caliente, fuerõ llamados los Andaluzes Turdetanos, sus amigos viejos, y todos los Españoles confederados a Cartago: tambien otra gran copia de gentes traydas a sueldo, y entre ellos muchos Galos Celtricos Españoles, muy bien encaualga-

dos, iten algunos Moros fronteros al estrecho de Gibraltar: con los quales asì juntos en numero de sesenta mil cõbatientes por tierra, y veynte mil por la mar, comẽço de mouer en lo largo de España, contra las regiones Orientales della, donde caen agora los reynos de Murcia y Valencia, lleuãdo sus nauios algunos dias a vista del exercito, mucho cargados de municion y vituallas, y por medio delas vanderas de tierra distribuydas grandes piaras de ganados, y erecidas recuas que trayan el fardaje: y asì ficaminauan, hasta que passado bien adelãte, se metio mucho mas en la tierra. Fue tã espantosa su pujança, que ningun pueblo ni propincia, de quantas cayeron en aquel camino dẽrecho, le resistiã: vnos tomados a pura fuerça con daños y destruyciones grauissimas, otros recebidos a partido. Las poblaciones de los lados acudian con mantenimientos y presentes, y con quanto parecia ser prouechoso para ganar el amor deste capitan: y no menos lo hizierõ otras mas alexadas por las nuevas que del bolauan a toda parte: con los quales vinieron mensajeros de Monuedre, con offrecimientos y dadiuas assaz honestas, puesto que no traxeron aquel heruor que los otros, como ciudad sin recelo, que ni sospeshauan mal de nadie, pues a nadie lo hazian, ni procurauan otra cosa, sino la conseruacion de su libertad y de sus amigos, ni dauã seña que se comedian a ello, mas de por su propria bondad, y no por acatamiento ni respeto que deuiesse a Cartago, muy al reues de lo que Hamilcar Barcino pretendia. Lo mesmo se conocio de los pueblos confederados a Monuedre, conuiene saber, Empurias y Denia, con otros dos lugares en la costa, que viene desde la boca de Xucar hasta la parte donde fue despues edificada la ciudad de Cartagena, cuyos nombres no declaran los Cosmographos: y mas la poblacion de los Focenses a los principios Orientales del Andaluzia, que siempre siguiõ la parcialidad destes otros, dela qual poblacion apuntamos otra vez algunas cosas en el tercero capitulo del segundo libro. Sentidas aquellas voluntades tibias, Hamilcar quiso inuernar alli sin despedir hõbre del exercito, para tomar ocasion dissimulada de confundir estas tierras. Y porque los daños anduiesse mas continos y perpetuos, imaginaua siempre como buscasse diuision a los Saguntinos de Monuedre con algunos

Moros Africanos.

Móuedre

Empurias.
Denia.

Focenses pueblo

Turdeta
nos.

algũos Españoles poderosos sus naturales: y nadie les parecio mejor ental caso, q̃ los Andaluzes Turdetanos, pues era naciõ en quien sobre todas estas calidades cõcurria gran fidelidad a la parte Cartaginẽsa, por cuya razon el podia tener color de se meter en la pendencia, con achaque de fauorecer a sus amigos: puesto que bien mirado los Saguntinos de Monuedre no se podiã llamar enemigos, y creya Hamilcar Barcino, que quando no succediessen bien estõs hechos, con poner paz en la turbacion que leuantaua, le quedarian todos obligados en ambas partes. Por este respecto se principiaron algunas platicas en diuersos dias y por diuersos lugares, diziendo que los terminos viejos de la prouincia Turdetana, solian ocupar aquella region, donde los exercitos inuernauan, y que los ancianos de Monuedre los auian vsurpado con grã perjuizio de los Turdetanos: para confirmacion dello qual no faltaron testigos hechizos, que certifieauã auer oydo dezirlo muchos tiempos antes a sus progenitores, ni cessauan relaciones ni memorias fingidas, como que lastrayan sacadas de los archiuos y de las cronicas antiguas de Cartago, hechas y conseruadas desde que sus gentes tratauan en España, donde sobre diuersos propósitos declarauan los terminos y rayas de muchas prouincias Españolas. Y como la codicia mundana sea de tal calidad que siempre venga los hombres y turbe los entendimientos por muy concertados q̃ sean, creyerõ los Turdetanos ser verdadero quãto les dezian en aquel caso: y començaron a ponderar sus injurias, y querer pedir satisfacciones o recompensas del tal negocio. Para mejor demandarlas, cimentaron vna villa donde su gente continuasse la possessiõ desta prouincia, de quien dezian estar despojados, basteciendola muy en abundãcia de quanto les parecio conuenir. Tito Liviõ Patauino coronista Romano sobre cierto proposito que trataremos en los treynta y quatro capitulos del quinto libro, haze memoria desta poblacion, sin declarar el nombre que tenia: mas algunas de nuestras historias Españolas lo declaran, particularmente las de los dos Iulianos que la llamã Turdeto, como se nombraua su ciudad principal desta gente Turdetana, puesta en los fines Ocidentales del Andaluzia, segun ya lo manifestamos en los treynta y vn capitulos del segundo libro. Agora tienen algunos

Turdeto
la menor
edifica-
da.

por cierto ser la ciudad que llamã Teroel en el reyno de Aragon: y no hallan inconueniente quedar edificada veynte leguas de Monuedre contra çaragoça, pues la distancia parece razonable para salir al encuentro, quando los de Monuedre se les quisiessen delmandar: y junto con esto para conquistar los Españoles de mas adentro, y si los de Monuedre quisiessen venir a lo bueno, poder dissimular, y no les mostrarq̃ principalmente se hazia contra ellos. En la qual razon, para dezir verdad, no sabria yo que certinidad vuisse, pues Teroel esta claramente dentro de los Españoles q̃ solian llamar Celtiberos, como lo mostraremos adelante, nacion muy feroz y muy libre: donde parece, que ni los Cartagineses, ni Turdetanos, alcançaron jamas posesion, ni los de Monuedre bastaran a tener vsurpado lo que les achacauan, por ser los Celtiberos mucho mas poderosos. Y bien mirado, si se hiziera como dizen, mas fuera la nueua poblacion contra los Celtiberos, que contra los de Monuedre, lo qual ellos no consentieran segun se preciauan de guerreros y valientes: pero como digo, ni yo puedo contradizeir al presente, ni certificar cosa destas.

Celtiberos gēte

Capitulo .xj. Como

los exercitos del gran Hamilcar Barcino mouieron sus estãcias de la parte donde tuuierõ el inuierno passado: y llegados a las aguas del rio Ebro se hizieron bodas mucho solennes entre cierta hija deste capitan Hamilcar con otro cauallero Cartagines nombrado Hasdrubal.



Veron los Saguntinos de Monuedre tan cõsiderados en sus hechos, que no solo no mostraron alteraciõ de ver la nueua ciudad assi hecha contra ellos, sino gran contentamiento de su vezindad, con desseo verdadero de los complazer: y quanto a las queixas y murmuraciones passadas nunca resistierõ ni

Héuere

Turdeta
nos.
Sagunti-
nos.Año.
233.
Ante el
acimié-
to de Chri-
sto.

ni contradixerē cosa que los Turdetanos pudiesen alcançar en todas aquellas comarcas, sino les tocasen dentro de Sagunto, dandoles a sentir lo poco que desleuā haziendas ajenas, y que delas suyas teniā por mejor lo razonable que lo superfluo: cō la qual moderaciō y buena costumbre les vinierō siempre tantos bienes, que fueron riquísimos y muy reuerenciados de quantos los conocian. Hamilcar Barcino quedo satisfecho de ver en ordē la ciudad sobredicha, por dexar en ella sufficiēte morada y aposento de discordia, pues era claro que dos gentes tan poderosas como Turdetanos y Saguntinos teniendo vezindad, auian de cōpetir vn dia que otro, cōforme a la condicion humana, que jamas puede bucnamente sufrir y gual en su vezindad, quanto mas a quien pretēde ser mas poderoso. Con esto salio de aquellas comarcas el y sus exercitos, siendo passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y treynta y vnō antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: pero la jornada se recrecio mucho mas difficultosa que la primera, por auer dado buelta muchos de los Españoles a sus casas, sin los poder resistir, puesto que ya començauan a tornar. Y la destruyciō hecha por los restantes en aquellas prouincias dōde inuernerō, fue tan escandalosa y cruel, y puso tātō temor a los otros Españoles de mas adentro, que quanto duro su viaje, siempre los hallarō, alterados y metidos en armas: muchos desamparauan sus lugares, y desuiadas las mugeres, y los ganados, y los hijos, perseguian el exercito por las malezas y passos que podian, sin dexar daño que no les procuras- sen: vnās vezes atajandoles los mantenimientos, otras acometiendo los reales quādo parauan, y metiēdoles fuego por diuersas partes: otras haziendo sus arremetidas denodadas: y generalmente ninguno se desmādua de los enemigos, que no fuesse luego puesto a cuchillo, todo esto con tal perseuerancia y esadia, que si traxeran vanderas ordenadas, o tuuieran capitan o cabeza que los acaudillara, nadie los pudiera resistir. Mas aquello que les faltaua, teniā de sobra sus cōtrarios, por la gran excelencia de su capitan Hamilcar, el qual yua continuo tan cōcertado y entero q̄ siempre gana ua tierra, hasta llegar cerca delas aguas del rio Ebro, recibiendo muchos daños y haziēdo los. Allí reposo la gente dentro dela ciu-

dad Cartaginesa q̄ tenian en aq̄lla comarca, y en algo de su derredor: mas tã poco pudieron aquí tenderse como quisieran, ni tomar aposento por los otros lugares q̄ primero dexarō pacificos, a causā q̄ muchos dellos cō el ausencia larga del grā Hamilcar Barcino, mudarō la volūtad, y los hallarō rebelados. Las galeras y nauios esso mesmo dela flota fuerō sacados a tierra, y algunos calafeteados de refresco, otros saburrados cō nueuo lastre, cō nueua guarniciō de cuerdas, velas y herraje, para cō ellos y con otros q̄ se comēçarō a labrar, y con mucha gēte de Celtiberos Españoles q̄ veniā a recibir sueldo, renouar en aq̄llas ptes la guerra por mar y por tierra, cō intēciō de las sojuzgar todas, y no salir dellas sin lo cōcluyr, o morir en la demāda. Entre tātō q̄ los bullicios durauā, pcurādose cō sobrada diligēcia las mayores prouisiones de guerra q̄ nunca en España se viorō, el grā Hamilcar Barcino dio por muger vna hija suya, dōzella d̄ muy galā parecer, a cierto cauallero macebo tambiē Cartagines, llamado Hasdrubal, pariete suyo cercano, y de no menos buena disposiciō que la dōzella: pero sobre todo muy principal en la casta de los Barcinos, y rico demasiadamēte: cuyas bodas fuerō solēnizadas cō aparato pōposo, cōforme a la magnificēcia de los q̄ las haziā, y a la cerimonia de sus tiēpos. Esta dōzella no parece ser hija dela madre Española q̄ tuuierō Hanibal y sus tres hermanos, pues siēdo Hanibal hijo mayor, segū las cononicas declarā, y no teniendo por aquella fazon mas de diez y seys años y no cūplidos, como dellas mesmas se recolige, fuera la nouia muy pequeña si naciera despues del y de tal madre.

Hasdrubal.

Capitulo .xij. De los tratos y nueuas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se començarō a negociar con los Franceses moradores en el otro lado del Pyreneo, a fin de los enemistar con los Españoles sus comarcanos, para los embaraçar vnos con otros.

Passadas



Affadas las fiestas del casamiento, Hamilcar quiso luego principiar otro negocio nuevo, no menos prouecho-
so para sus intētos, que qualquiera de los passados. Esto fue tratar am-
istades y ligas con los pueblos moradores
en el otro lado del Pyreneo, que viene por
sus faldas y vertientes fuera de España, los
quales ya diximos en el tercero capitulo
del segundo libro ser llamados Galos Bra-
catos. Pero largos años adelante vino mul-
titud de Alemanes, nombrados los Fran-
cos: y ganada la tierra (como veremos en
la segunda parte desta coronica) se mez-
claron cō aq̃llos Galos, y comēçarō todos
jutos a se dezir Francos, y despues France-
ses, y Francia toda su prouincia, con las o-
tras a ella comarcanas: y assi los llamare-
mos desde aqui por todas las partes de nue-
stra escritura quando viniere a proposito:
para que los lectores deste tiempo nos en-
tiendan, pues agora como digo, no tienen
otro nombre. Negociauan el amistad so-
bre dicha personas del exercito Cartagi-
nes, naturales dela mesma tierra de Fracia,
que residian con el gran Hamilcar desde q̃
vino en España: y parecio marauilla, sien-
do tan apropiadas para su negocio, no ha-
llar buenas entradas en el. Recelauan aque-
llos Franceses, dias auia, la prosperidad de
ste capitan, y creyan que fenecida la guer-
ra de España, passaria los montes Pyre-
neos cōtra ellos, y haria por alla lo mesmo
que por aca: de suerte, que ni les pesaua cō
la dilacion destas pendencias Españolas,
ni con qualesquiera desgracias que le succe-
diessen: y si los Españoles pidierā sus ayu-
das, las tuuieran assaz abundosas. Conocer
aquello, fue mayor causa para que Hamil-
car Barcino porfiasse la conclusion de su li-
ga, buscando tales maneras y tan continas,
y dando tantos presentes de cauallos enfre-
nados y jaezados, y de collares de oro, y de
plata, y de cadenas, y de joyeles, anillos, a-
xorcas, braçaletes, manillas y vasijas pre-
ciosas, que pudo con esto ganar el amor de
muchos Frãceses principales, por ser ellos
en aquel tiempo muy afficionados a traer
femejantes atavios. Y ciertamente si les die-
ra mucho mas, le hizieran poca mella, se-
gun las increybles riquezas que ya tenían,
el y quantos andauan en su campo sacadas
y robadas dlos mineros, y despojos auidos
en España. No solamēte los hombres guer-

ros de su campo teniã esto, sino todas las
villas y pueblos Africanos estauan ya lle-
nos de cauallos, armas, esclauos, y dineros
o metales Españoles: donde resulto q̃ mu-
chos autores peregrinos q̃ no saben la ver-
dad, entendida la demasia de tales theso-
ros, y considerados los gastos que Cartago
siempre traxo con exercitos y flotas, y con
edificios nuevos, y dadiuas, y deudas q̃ pa-
gauan: y vista la riqueza sobrada que por
aquel tiempo tenían, con los otros pueblos
sus allegados, lo qual todo biẽ mirado, mō
taua suma sin cuento, creyeron ser alli los
primeros inuentores del Alquimia, donde
con mezclas y confeciones diuersas haziã
oro subido de materiales mas baxos. Pe-
ro mirandolo cuerdamente, la poca tierra
de España que teniã, fue siempre lo mas
principal y mas cierto de sus abundancias
y de sus alquimias y riquezas vedaderas.

Alqui-
mia.

Capitul. xiiij. Como
parte de los Españoles Catala-
nes vinieron al encuentro del
exercito Cartagines, que sa-
lia por su tierra muy poderoso
con el capitan Hamilcar: y fue
tanta su resistencia, que Hamil-
car sin poder llegar donde qui-
siera, se vio cō ellos en muy pe-
ligrosas affrentas y turbacio-
nes.



Principiados los ratos con aque-
llos Franceses, y ganadas las vo-
luntades arriba dichas, el gran
Hamilcar Barcino se quiso llegar cerca de
ellos a la rayz de los montes Pyreneos, pa-
pareciendole que quanto mas junto los tu-
uiesse, tanto mas presto concluyria sus li-
gas. Y assi comēço de sacar las vanderas
fuera de los aposentos, y mado que su yer-
no Hasdrubal tuuiesse cargo dela flota, pa-
ra cō ella reconocer y segurar aquellas ma-
res. La gente de tierra comēço tambien
de caminar y tomar el viaje por la region
de ciertos Españoles nombrados Colita-
nos: cuya marina tenia poco menos dveyn-
te leguas en largo, cōtadas por la buelta de
Leuante, desde la boca del rio Ebro hasta
la

Cofi-
nos gē

Rubrica
to rio.
Lecanos
gente.
Tarrago
na.
Lobre-
gatio.
Monfer-
at.
Cosita-
nos gēte.
Aceta-
nos gēte.
Lercaos
nos gēte.
Lobre-
gatio.
Betulon
nos gēte.

la boca del río que dezian en aquel tiem-
po Rubricato, llamado por este nuestro Lo-
bregat, el qual diuidia los Cositanos ya di-
chos de los Españoles Laletanos mas Oriē-
tales, quedando casi en el medio desta ribe-
ra Cositana, la muy antigua ciudad de Tar-
ragona, no tan principal ni con tanta repu-
tacion como tuuo despues. Corrē las aguas
del río Lobregat, dado que no seā, muchas
guiadas y seguidas contra Medio día, del
de Septentrion: manan su fuentes en vn ra-
mo de montes que sale del Pyreneo: tendi-
do contra la buelta de Poniente, no lexos
de nuestro mar Mediterraneo, cuyas fragu-
ras y punta fenecen algo mas baxo de don-
de hallamos agora la deuota casa de nue-
stra señora de Monserrat: y fuerō aquellos
días las tales cumbres o sierras, mojonos o
diuision, que tambien apartauan por alli
los Cositanos antiguos de los que se llama-
uan Acetanos. Luego salia del fin destos
montes en lo baxo de Monserrat cōtra las
partes Orientales vna raya de traues o sos-
layo, sin parar hasta la boca de Ebro, diui-
diendo los melmos Cositanos de los Espa-
ñoles Ylercaones, en tal facion y manera,
que Tortosa con la postrera corriente del
río Ebro, quedaua en aquellos pueblos Y-
lercaones: mas ha de notar quiē mirare los
terminos o mojonos destas gētes passadas,
que Ptolomeo Cosmographo puso la boca
del río Lobregat muy alexada de su lugar
y mas Oriental que fuera razon, no se yo si
por falta de buenas informaciones, o por
culpa de sus escriuientes o tralladadores, q̄
le deuen tener alli los numeros dañados.
En aquella comarca de los Cositanos se de-
tuuieron los exercitos algunos dias, y no
declaran nuestras historias ni las agenas tā
poco, los trances o recuentros que passārō
con sus naturales, ni dizen si los hallarō pa-
cificos o rebeldes: pero si hallaron de todo,
de sospechar es que tan esmerado capitā co-
mo los Cartaginefes trayan, no saliera dela
prouincia sin dexar las espaldas seguras.
Mas como digo, nadie puede certificar co-
sa desto: solamente sabemos, que passadas
las aguas de Lobregat, el gran Hamilcar
Barcino metido ya por los Catalanes La-
letanos, halló grandissima contradiciō en
su viaje tanto que llegado casi quatro le-
guas adelante sobre la ribera de vn otro río
llamado Betulon, a quien por este mi tiem-
po dizen Beses, le salieron al encuētro mu-
chas companias Españolas puestas en ar-

mas, no solo determinados a le defender el
vado, sino de le hazer tornar atras y lançar
lo fuera de su comarca, despojado de quan-
tas preseas y prouechos tray a. Por morar
las tales gentes cerca del río Betulon, y te-
ner alli junto cierto pueblo llamado tam-
bien Betulon, que nombran agora Bada-
lona, harto mas principal y mas caudalo-
so de lo q̄ hallamos en estos nuestros dias,
se llamauā todos ellos Betulones. Parte no
table de los Catalanes Laletanos halló yo
libros excelentes que corruptamente segū
creo los llaman Beterones, en lugar de Be-
tulones. Fue la question con estos Betulo-
nes, o Beterones porfiada y enojosa, llena
de peligros assaz graues: porque dado que
no tuuiesse capitan general para compe-
tir con el Cartagines, auria muchas paren-
telas Catalanas llegadas a los Betulones, y
cada dia venian mas: las quales jūtas a bul-
to se fauorecian y mejorauan en la resisten-
cia del enemigo comun que teniā presen-
te, tan valeroso y tan armado, tan lleno de
victorias y de riquezas auidas en las otras
naciones Españolas. Cō el desseo de ganar
estas, y cō la necesidad de se librar del, an-
dauan los Betulones diligentes a marauil-
la, trabajadores y folicitos mas de lo que
se puede contar. A la continua le dauan re-
batos en infinitas partes del exercito, ma-
tauauanle gentes y cauallos, echauanle fue-
go por las estancias, lleuauan ganados y
captiuos sin lo poder contraddezir ni re-
mediar. Y finalmente la sōlicitud y viu-
za que los Betulones y sus consortes trayā
era tanta, qual nunca Hamilcar entendio
hallar en gente muy exercitada ni guer-
rera, quanto mas en aquellos Betulones de
quien sabia no tener capitanes ni discipli-
na militar, ni mas otro primor en las armas
de lo que solian tratar entre si quando con-
fusos y mal ordenados peleauan vnos con
otros en vandos y quistiones particulares
fuera de razon y de regla.

Capitulo. xiiij. Como la ciudad
de Barcelona fue nueuamente pobla-
da por el gran Hamilcar Barcino,
quando seguia su jornada por la tierra
de Catalunya: y de la figura y assiento
que primeramente tuuo la tal pobla-
cion: y de las falsas opiniones que des-
pues algunos inuentaron de sus princi-
pios y de su nombre.

Cono-



Onocido por el capitan Hamilcar Barcino la mucha dificultad y peligro que se le podria crecer, si porfiase de passar adelante, pues la gente Catalana crecia mas y mas en favor de los Betulones, o Beterones, y toda la prouincia restante se mouia contra el, continuando sin cessar acometimientos y daños en el exercito Cartagines, retraxo sus vanderas menos de dos leguas atras, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo que tenia bien cerca: y alli le tomaron los principios del año siguiente, que se contauan doziemos y treynta cauales antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Su flota lleo tambien muy en orden cō el capitan Hasdrubal: y todos puestos aqui, se recogieron a tal parte, que los nauios hallaron estancia qual desleauan, y la gente de tierra tuuo lugar deleytoso para su descanso. De manera, que vista la disposicion deste sitio, Hamilcar Barcino començo de labrar en el vna ciudad quanto magnifico pudo, para desde alli pacificar toda la tierra, como persona que sentia los prouechos y bienes retrecidos a su conquista, desde las otras poblaciones nuevas arriba declaradas. Fueron los cimientos abiertos en las faldas Orientales de cierta cumbre leuantada muy en alto, que despues llamaron el monte Iudio, bien abundoso de fuentes; y de verduras, y de muchos otros deleytes. Y despues que la ciudad tuuo numero de casas, y figura de poblacion ordenada, Hamilcar le puso nombre Barcino, segun el apellido de su linage: la qual permanecio sobre la marina largos años, dado que no cōyguale aparato que Hamilcar la principio: porque jamas en aquellas partes el vando Cartagines pudo mucho preualecer, y despues vuo tiēpo que los Romanos venidos aca, le mudaron el nombre, y le llamaron Fauencia, como todo lo veremos adelante. Veremos tambien la llegada de diuersas compañías estrangeras, que grandes siglos despues se derramaron por España, destruyendo muchas poblaciones: y con ellas destruyeron tambien esta, la qual estuu desierta largos años, hasta q moradores nuevos la tornaron a restaurar, y conforme a su primer nombre la llamaron Barcino: mas la gente deste nuestro siglo, corrompidos ambos los nombres antiguos, al monte Iudaico dizen Monjuy, y a la ciudad nōbran Barcelona. Dura por este nue-

stro tiempo dentro de las añadiduras del pueblo, la muestra de sus muros antiguos, no muy espaciosos ni grandes: y si fueron estos los que hizo Hamilcar, tuuieron solas quatro puertas al derredor en los torrejonos, o cubos, de cada qual dellas vnas fraguras labradas a manera d cabeças d buey que dizen algunos significar la paz entre los antiguos, o como declaran otros, el trabajo y exercicio, que son instrumento de todos los bienes humanos. Y por el contorno destes muros primeros, crecio tanto la vezindad en diuersas vezes, que con mucha razon lleo despues aquella ciudad a ser cabeça de Cataluña, segun tambien es agora, y vno d los hermosos pueblos, ricos, a pazibles, y poderosos de España: cuyos hechos, asi por la mar, como por la tierra, las personas notables que della salieron, y todo lo restante de sus hazañas y valor, trataremos en el processo desta gran obra, quando llegaremos a los lugares y tiempos que le conuengan. Ya declaramos en los diez y ocho capitulos del primer libro, lo q muchos tuuieron creydo, ser el dios Hercules el primer fundador de Barcelona, y porfiā estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad, mouidos, quāto parece, por autoridad de Salustio, coronista Romano, que dize la muerte del tal Hercules auer acōtecido en España. Mouiales otro si, conocer en diuersas historias la crecida deuocion que siempre le mostraron en este pueblo, quanto duro la Gentilidad, con templos, y sacrificios y ceremonias, tanto que (como diximos en aquel capitulo) solo por este respeto la nōbran Barcelona la Herculea: pero notoriamente los tales motiuos son de poca sustancia, pues le pudieron tener deuocion, y ser muerto en otro lugar: quanto mas que ya señalamos en el mesmo capitulo la parte donde fue la tal sepultura deste dios Hercules, muy alexada de Barcelona. Tambiē es cosa liuiana, la coniectura de los q creen auer sido poblada por gentes Asiaticas, venidas en España desde la prouincia de Caria, que llaman agora la gran Turquía, dō de los antigos tenian vna ciudad, llamada Barcillo: porque no mirando mas dela semejança del vocablo, como lo mirā estos, tan semejante le viene la verdadera causa del capitan Hamilcar Barcino, como qualquier otra fingida, pues aquella su casta Barcina tan illastre y tā antigua, procedia de Barce, poblacion Africana, de quē hablam-

Año.

230.

Ante d
nacimiento
to d Chri
sto.

Monte Iu
dio.

Barcino
ciudad.

Barcino
na.
Monjuy.
Barcelo
na.

Hercu-
les.

Barcelo
na Her-
culea.

Caria
gion.

Barcill
pueblo.

Barcin
linaje.

Barce
fricana

blamos en el tercero capitulo del tercero libro. Pudieranse traer aqui, para reprouacion de las opiniones postreras, y confirmacion de la verdad primera, copia de versos Latinos, y de poetas excelentes, que certifican ser Barcelona, poblacion Cartaginefa: los quales versos yo me marauillo no señalarlos Ieronymo Paulo Barcelones, en el tratado que hizo con assaz diligencia y buen estylo de la successiõ y del principio desta ciudad, pudiendo hallar partes dellos recopilados y juntos en Iuliano Diacono. Y pues todo lo dicho es assi, muy mucha culpa tuuieron los componedores de la cronica de España, que mando hazer el señor rey don Alonso llamado el sabio, juntamente con el arçobis don Rodrigo, y con los otros coronistas modernos que los siguen, quando publican, como cosa cierta, la fabula de doze nauios, o barcas, venidas con Hercules: y porq̃ la nouena dellas con su gente quedo y assento en esta parte, dicen que la nombraron Barca nona, y despues corrompido el vocablo, se dize Barcelona. Perderia se mucho tiempo si nos parassemos a contradizer semejantes habillitas: y pues a los discretos y prudentes bastara saber la verdad, y lo que della dexamos apuntado, passaremos adelante, para contar por estẽso todo lo que succedio por aquellas prouincias Españolas con el capitán Cartagines y sus exercitos.

Barcas
doze.

Barca nona.

Capit. xv. De la mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los Cartaginefes, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexãdo por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha sufficiencia para tal cargo.



Recia siẽpre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buẽ asiento de mar y de tierra, sino tambien por la continua residencia de su funda-

dor el gran Hamilcar Barcino, que moro dentro della poco menos de dos años, quanto tardaua su fundacion: en el qual tiempo los Betulones o Beterones fronteros, y los otros enemigos comarcanos, nunca cessaron de venir y poner estoruos en el assiento que por alli se hazia, dando rebatos continos, y peleando con los edificadores, o con las otras gentes del real. Y como quiera que muchos dias hiziesse harto daño con muertes y robos, y fuego que metian donde hallauan aparejo: pero Hamilcar en lo general se mantuuio siempre tan apercebido, que no solamente continuaua su labor, sino diuersas vezes desbarataua los Catalanes y Betulones, que venian mal concertados, y seguian sus alcãces, hasta los poner en el otro cabo del rio Betulon, o Besses: ni por esto dexaua siempre de solicitar la amistad y concordia de los Franceses como mensajeros embiados por la mar, en fustas y galeras armadas, confiando muy de verdad, que si los pudiesse meter en España contra los tales Catalanes, ellos por vna parte, y el por otra, los apretarian de tal modo, q̃ la tierra le quedasse pacifica. Sin estas causas auia tambien otras importantes y grauissimas para perseuerar y residir en este nuevo pueblo, si la multitud y grãdeza de sus empresas lo permitierã. Lo primero q̃ la villa de Empurias, veynte leguas mas adelante de Barcelona, sobre la mesma ribera de mar, contra la falda del Pyreneo, se le declaro nueuamente por enemiga: lo mesmo hizo Roses y sus allegados, a quien fauorecia la ciudad de Marsella, lugar en aquella sazõ muy principal y muy confederado con los Romanos en Italia, contra los quales Hamilcar tenia rancor entrañable. Lo segundo, que de los pueblos atrasados, dado que muchos le quedassen ya con federados y pacificos, auia copia d'ellos puestos en armas, y que siempre le resistiã: por la buelta de la montaña frontera, todos eran sus contrarios manifestos. Lo tercero, que por tener alli mas a la mano la contradicion de Cerdeña, y de Sicilia, traya siempre negocios encubiertos en ellas, sin dexar de solicitarlas quanto pudiesse: porq̃ cierto fatigaua mucho su gran espiritu ver perdidas estas dos pieças tan prouechosas a su Republica, siendo capitán el de las guerras passadas, y nunca desconfio de poderlas cobrar con el buen aparejo de España, si la vida le durasse. Lo quarto, que ya las amista-

Tiempo,
Betulones,
Beterones,

Empurias
as reuela
da.
Roses:

des

Foceen-
levilla.

Turdega-
nos.

des de Francia se mejorauan cada dia, con personas y cauallos particulares, calificados para sus propósitos, y parecia que si mucho se detuuiesse por alli, ninguno de los Franceses comarcanos a España, quedarian fuera de su confederacion. Andando los hechos en esto, sucedio que los Andaluzes moradores en aquella poblacion antigua delos Foceenses, junto a la raya mas Oriental del Andaluzia, cuya fundacion señalamos en los veynte y seys capitulos del segundo libro, tuuieron diferencia con otros Andaluzes Turdetanos sus confines sobre cosas que suelen acontecer entre pueblos vezinos. Y como los Turdetanos en aquel tiempo general y particularmente, allende la pujança que tenia, de si mismos anduuiessen orgullosos, con el amistad del gran Hamilcar Barcino, quisieran castigar a los Foceenses muy de veras, para lo qual tomaron algunos Cartaginefes que residian en guarnicion por lugares de la prouincia, pueste que no fuesen muchos. Y todos juntos, auiedo primero destruydo la campiña delos contrarios, llegaron al pueblo Foceense, mostrando que venian a lo combatir. Los naturales salieron a ellos tan determinados y con tan buen aparejo, que delos primeros encuentros los abrieron por diuersas partes, y dándoles otra buelta, fuerõ acabados de vencer, y les quitaron el robo con muerte casi de todos. La victoria traxo mudança por la comarca: muchos lugares tomaron armas, y mataban cada dia quãtos Cartaginefes mercadâtes y de guerra hallauan entre si, publicando cada qual su libertad, y blasfemando de la sujecion que tantos años reconocian a Cartago: no porque bien mirado, les fuesse muy aspera ni les traxesse daños conocidos, antes resultauan della prouechos manifestos, por estar en aquella liga los Andaluzes vnidos y juntos, y tener mucha mas paz y mas comunicacion vnos con otros, dela que tuuiera fuera della: sino que naturalmẽte jamas vuo seruidumbre tan amorosa ni blanda, que no diese pena. Sabido por Hamilcar estas rebueltas, y conocido que cenuenia darles atajo, primero que se derramasen mas adelante, despacho muy presto la flota con su yerno Hasdrubal, acrecõtada de nauios y de gente sobre los ordinarios: para que visto ser necessario, saltassen en tierra, y assi por aqui como por la mar, entre-

Hasdra-
bal.

tuuiesse los negocios, o si fuesse posible, los aplacasen. Y luego tras ellos mouio tambien el desde sus aposentos, con toda la fuerza del exercito, no menõs concertado que solia. La jornada se començo principiado ya el año de dozientos y veynte y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y porque la tierra donde salia, no quedasse desproueyda, señalo vanderas y capitanes de gente suficiente para la retener, y para continuar la pacificacion de los pueblos. Con ellos dexo por cabeça mayor a su hijo Hanibal, mancebo de diez y nueue años, o poco menos: el qual en tan tiernos dias no se puede dezir las crecidas muestras que dana de su persona, y abidades. Tenia tan gran aficion a las guerras, y conocia tanto dellas, por auer seguido siempre los exercitos de su padre, que la gente lo reuerenciava y amaua sobre todos los otros capitanes: y preciaronle mucho mas quando lo tuuieron esta vez de su parte solo y essento, visto las diligencias que hazia, saliendo de Barcelona por todos aquellos derredores y contornos, calando la tierra, visitando lugares, y villas, y gentes, donde quiera que por mal, o por bien se pudiesse meter: en especial contra las Empurias, que por ser poblacion enemiga, la desleaua perjudicar, y nunca cessaua de lo poner en obra: tanto que poco despues tuuo ganadas cerca della vnâs fraguras o riscos sobre la marina, fuertes y de muy gran asiento para su menester, a quien solian llamar el Monte de Iupiter: en cuyas vertientes contra la buelta de Poniente, se leuantauan muchos peñascos encumbreados y crecidos, vnos sobre otros, a manera de escalones: los quales por causa deste mancebo, y de las atalayas, y velas, y descubrimientos que por alli traya, los antiguos començaron a llamar las escalas de Hanibal, y con tal apellido duraron en España lo mas del tiempo siguiente. No son estas las costas que dizen agora de Garraff, que parecen oy dia entre Tarragona y Barcelona, como tienen algunos creydo, pues las tales costas de Garraff son muchos mas Ocidentales que las escalas arriba declaradas. Ni tampoco tienen razon los que certifican ser el monte de Iupiter antiguo ya dicho, el que llaman agora Monjuy, cercano de Barcelona, pues tambien al tal monte

Año:
228.
Ante del
nacimiento
de Christo.

Hanibal
Barcino,

Empuri-
as.

Monte de
Iupiter.

Escalas
de Hanibal.

de Iupiter ponen los autores que del habla, cercano delas Empurias, y mucho mas Oriental que las escalas de Hanibal, y que Barcelona, cayendo nuestro Monjuy presente mas Occidental que todos estos otros.

Capitulo.xvj. Como

ciertos pueblos Españoles salieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino que venia la buelta del Andaluzia: y alli juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla donde lo vencieron y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia donde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento.



Ntre tanto que todas estas cosas acontecian, el gran Hamilcar Barcino auia pasado las aguas del rio Ebro por encima de Tortosa, cō desseo crecido de llegar al Andaluzia.

Los exercitos caminauan algo tendidos, y poco mas apartados de la costa que las otras vezes quando fueron y vinieron este viaje, de lo qual procedia gran estrago donde quiera que llegauan a diestro y a siniestro, sin poderlo remediar el capitan general, ni persona que lo procurasse. Los Betulones Catalanes, de quien arriba hablamos, y los otros principales sus fauorecedores, salieron luego tras el como solian, para le perjudicar en todas las maneras y passos donde hallassen aparejo. Hazian siempre sus arremetidas en lados y reçaga, no descansando momento, ni dandoles vagar, ni tiempo de reposo. Muchos dellos metidos adelante, por qualquier parte que podian, apellidauan la tierra: declarauan el robo que trayan estos Cartagineses de las naciones Españolas engañadas o vencidas, y dauan relacion dela ciudad que dexauan hecha, para con ella sojuzgar y de-

struyr todo lo restante hasta los montes Pyreneos. Como los Españoles de aquel siglo, quanto mas dētro morassen de la tierra, tanto mas fuesen esquiuos y feroces por estar desuiados de la comunicacion y trataça de los estrangeros, oydas estas nuevas, y sintiendo cerca de si tantos enemigos, y tan gruesso campo, venian impetuosamente de muchas partes a lo reconocer y resistir. Y assi se juntauan vnos con otros a bulto sin tener hambre notable que los gouernasse ni rigiesse: pero segun ya dixen, llegauan tantos cada dia que muchas vezes bastaron a turbar el exercito, y romper harto trecho dela reçaga, y destroçar tantas vanderas, que sino tuuieran el empujado capitan que trayan, los destruyeran de todo punto. En aquel tenor y manera vinieron rebueltos algunos dias fatigando se de continuo hasta reparar en vn pueblo llamado Castro alto, que solia ser de los Españoles nombrados Edetones, o como Ptolomeo los nombra, mudadas pocas letras Edetanos. Mas conuiene miraren este caso que muchos escriuientes descuydados en algunos libros que tocan esta conquista por escriuir Edetones, tienen puesto Vetones, que fueron pueblos Lusitanos muy apartados del camino que traya Hamilcar: lo qual es error manifesto, causado dela semejança del vocablo, y de ser mas conocidos y nombrados entre los cosmographos antiguos los Españoles Vetones de Lusitania, que los Edetones ya dichos. Pero no conuiene detenernos en esto, pues claro se conoce delas historias, q̄ nūca los Cartagineses entrarō tā dentro por España, quāto cayan los Vetones Lusitanos, sino fuesse Hanibal vna vez, hijo deste gran Hamilcar, que penetro mas adelante de Toledo, no lexos de los Vetones sobredichos: donde poco faltar que no se perdiessse, como presto lo veremos en los veynte y seys capitulos deste quarto libro. Llegada pues aqui tanta multitud y tan diuersa de gentes, figuroseles a los Españoles contrarios del gran Hamilcar, que ya tenian a sus enemigos en parte donde los podian herir a su voluntad. Y luego se pusieron a punto de batalla, no bien ordenados a la verdad, ni con capitan principal que los gouernasse, ni con algun artificio ni primor de guerra que sepamos: porque los tiempos muy antiguos la mayor falta que de los Españoles conocian otras gentes, fue no con-

Castro
alto.
Edetones.
Edetanos.
Vetones

certar

cerca entre si capitanes generales, a quien todos obedeciesen, contra las otras gentes que los guerreauan, ni querian los parientes mayores o cabeças particulares de los linajes, reconocer superioridad a persona nacida: que si tal ellos hizieran, todas las historias confiesan que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados aquella vez de romper con el gran Hamilcar, y cõocida la discrecion deste capitán, y su destreza y esfuerço, con el vso continuo dela guerra que tenia: visto por el configuiente, que ya tambien el sacaua sus vanderas en orden para pelear, porque mas ligeramente lo pudiesen deshazer, juntaron gran numero de bueyes y toros vnidos en carros: los quales cargaron de piedra sulfre, pez, feno y resina, con muchas teas de madera que presto se pudiesen encender. Y primero que llegassen a las manos, estando fronteros los vnos delos otros començaron a meter fuego sobre los carros, y herir a los bueyes y toros, para que fuesen contra los enemigos. Con aquellos aguijones o heridas que recibian, y con el espanto de ver sobre si tanta lumbre, que cada vez ardia mas, cobrarõ furia terrible: metieronse por el exercito Cartagines, rõpiendo los esquadrones y la gente de cauallero con tanta fuerça y braueza, que no dexauan hombre con hombre, ni bastaua diligencia delos capitanes Cartagineses, ni reparo, ni defensa, para que todos no se desconcertassen. Muchos quedauan estrujados con las ruedas, otros abiertos y traspasados a cornadas, otros abrasados y quemados dela multitud delos carros que se trastornauan sobre los caydos: en tanta manera, que el gran Hamilcar no hallaua remedio para juntar las esquadras, ni para lançar fuera dellas estos animales, que discurrían a toda parte, vasqueando, y acoceando, y quemando la gente: porque quanto mas los herian, por los hazer apartar, tanto mas ellos se embrauecian y arremetían a la gente, con el dolor delas heridas, y la destrozauan en toda parte, sin temer picas ni lanças que les pudiesen delante. Vista la turbacion desta gente, quisiera mucho Hamilcar desuiarse contra las partes Orientales dela tierra, que caen fronteras al rio Ebro, pues todas las otras Ocidentales y paños dela montaña, quedauan ocupadas por los enemigos: pero halló tambien aqui los Betulones Catalanes sus aduersarios

primeros atrauésados enel camino, con las allegas y valedores que siẽpre le seguían mostrandose muy ganosos de venir con el a las manos. Y como desto sintiesse que por ninguna manera podia dexar de romper, no cessaua de buscar todos los remedios posibles: andaua tan diligente, tan animoso, proueyendo los vnos y los otros, q̃ cierto bastara solo el para remediar mucho de stos traajos: alomenos sino fuera para vencer, fuera para saluar las vanderas restates, o ponerlas en parte segura, si luego tras esto los Españoles, todos en general, no dieran enel, y como lluuia no se derramaran sobre los contrarios, que ya los mas dellos quedaua destrozados y muertos, y muchos quemados, y muchos deshechos. Llegados en tal sazon, començaron a despedazar quantos hallauan delante, con vn alarido triste fuera de toda piedad: y tanta priesa les dieron, que breuemẽte la mayor parte del exercito Cartagines quedo puesto en las vltimas hileras, dado que se detuuieron algun espacio con la presencia y esfuerço da su capitán, que rompía por las batallas desmandado, dando voces, mostrádo se contra los mayores peligros, llamando por nombre los vnos y los otros, acordádo les el tiempo pasado, los hechos valientes de que cada qual se preciaua, las victorias crecidas que con ellos auia ganado. Con esto, y con otras diligẽcias por el hechas, de que nadie podria dar cuenta bastãte, la pelea se renouo por algunas partes, y perseuero mas horas en peso, dello q̃ ninguno creeria: hasta tanto que Hamilcar fue rodeado delos Españoles, y poco despues derrocado del cauallero, tan herido, y tan abierto por diuersas partes de su cuerpo, que toda su gente, ni mas que viniera, no lo pudieran defender: ni bastó persona del mundo para que no fuesse muerto, cayendo enel medio de sus enemigos, con aquella ferocidad y denuedo, que a tan esmerado cauallero conuenia. Deste modo tuuo fin aquel gran capitán Africano, a mano de los Españoles, cerca del lugar de Castro alto, siendo passados casi nueue años despues que vino en España, con el cargo de capitán general, por la señoria Cartaginesa. Murio haciendo quanto se podria dezir en vn hombre muy valeroso, dexando tan alta reputacion entre quantas naciones del tuuieron noticia, que comunmente lo llamauan

Castro
alto.
Tiempo

Libro

mauan el segundo dios Marte, de quien publicauan los Gentiles ser el señor de las batallas y victorias humanas. Podemos aqui tomar exemplo para no confiar en las prosperidades [que traxere la fortuna, pues aquel varon excelente la tuuo siempre tan fauorable, que passando por hechos grauifimos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fue vencido de nadie: agora quando mas era menester, lo desamparo de todo punto, dandole muerte no pensada: puesto que siendo tan esforçada persona, parecia consuelo morir entre gentes belicosas y fuertes. He lo querido senalar para mejoría de nuestra vida: porq̃ dos cosas principales tenemos los hombres, donde procedan nuestras emiendas. La primera, quando a nosotros mesmos vien en aduertidas y fatigas. La segunda, quando lo vemos en otras personas, para tomar el carmiento dellas. Y ciertamente lo primero tiene mayor efficacia, sino viniessse con dño propio: pero lo segundo, dado que no tenga tal fuerça, con estar libre de trabajo, se tiene por mejor: y deuemos lo desleir mas que lo primero, pues ninguno podria perfectamēte proueer lo que le cumple, durante la turbacion que traxesse sus desastres. Y por esto fueron siempre mejores las esperiēcias aprendidas en otros: las quales conuiene notar quando succedieren, o leerlas en historias, y encomendarlas a nuestra memoria: para, como dizen, escarmen tar en cabeça agena. Tornando pues a nuestro proposito, no dexare d tocar la discor dia que traen los coronistas Españoles modernos, sobre declarar cada qual con quē uo sido la batalla ya dicha. Vnos la ponen con los de Granada, como si Granada fuera por aquellos dias en el mundo, y no se fundara muy muchos años despues que la tal batalla passo: saluo si llaman Granada cierta poblacion antigua, dos leguas a delante, que solian dezir Yliberia, cuyas señales parecen oy dia: mas la tal es notorio, que caya dentro dela Betica, o Andaluzia muy alexada delos Españoles Edetanos, a quien los buenos autores atribuyē la muerte del gran Hamilcar. Otros coronistas la dan a los Saguntinos de Monuedre: pero también es aueriguado que por este tiempo los tales Saguntinos fueron mas amigos d Cartago que contrarios: dado que con mo rar algo cerca delos Edetones, pudieran sof pechar estos nuestros coronistas moder-

nos, que si no fueron en aquella muerte, se rian en darles algun fauor encubierto: lo qual assi dicho, pareciera menos error y mucho mas digno de perdonar. Morauan los Edetones Españoles, en cuya regiō verdaderamente fue la muerte del gran Hamilcar, entre las montañas Y dubedas, y las aguas del rio Ebro, cetrados, a lo que parece, por la parte Septentrional, con vn pedaço del rio Xalōn, que corta los dichos montes, y se mezcla con Ebro, quatro leguas encima de çaragoça. Contra la buelta del Medio dia tocauan en el mar Mediterraneo, fino quanto por vn pequeño lado deste viaje, sobre la frontera de Tortosa, se les enxeria cierto giron de pueblos, tambien Españoles, nombrados Ylercaones, fenecidos en la mesma marina. Era la prouincia delos Edetones mas angosta que larga: cuyas poblaciones y vezindad considerada segun el sitio de nuestro tiempo, contenia villas y lugares assaz conocidos, como son Epila, Rueda, Barballud, Vrrca, Plasencia, Barboles, Oyteba, Muçalbarba y con todas estas la magnifica ciudad de çaragoça, llamada por aquel siglo Saldiba, pueblo mediano de vezindad, quanto lo vemos agora sumptuoso y excelente, cuyos acrecentamientos y grandezas contaremos adelante: porque sepan ser gran error quien la hiziere poblacion de Celtiberia, segun muchas personas assaz ley das, el dia de oy lo tienen creydo. Fueron otrosi, pueblos de los Edetones antiguos, Mazaloca, Muel, Aguilon, Botorrita, Quarte, Fuentes, Quinto, Cariñana, Longares, Herrera, la Romana, Belchite, Letux, Azuara, Sastago, Xatiel, Escatrō, Alualat, y muchas otras de su contornō que dexamos aqui de señalar por euitar prolixidad. Solo cōuiene dezir, ser tambien dellos Oliete llamado, segun se certifica, los tiēpos antiguos Edeta, lugar pequeño de nuestro siglo, pero tanto mejor en el passado, que por causa fueron todos aquellos pueblos generalmente dichos Edetones: y no lexos deste viene tambien Ixar, y Montaluan, Chiprana, Caspe, Castel Seras, de quē sospechan auer sido Castro alto, dōde los Cartagineses y los Españoles pelearon aquella vez, y mataron al gran Hamilcar. Vna legua mas Oriental queda tambien Alcaniz, y dos leguas al Occidente, Calanda: de la qual a Cartago la vieja, o Carta vieja, d quē hablamos en el noueno capitulo de ste ja.

Xalōrio.

Tortosa.
Ylercaones.

Epila.
Rueda.
Barballud.
Vrrca.

Plasencia.

Barboles.

Oyteba.

Muçalbarba.

çaragoça.

Saldiba.

Mazaloca.

Muel.

Aguilon.

Botorrita.

Quarte.

Fuentes.

Quinto.

Cariñana.

Longares.

Herrera.

la Romana.

Belchite.

Letux.

Azuara.

Sastago.

Xatiel.

Escatrō.

Alualat.

Oliete.

EDETA.

Ixar.

Mócaluz.

Chiprana.

Caspe.

Castel Seras.

Castro alto.

Alcaniz.

Calanda.

Cartago vieja.

Carta vieja.

ste ja.

ste quarto libro, ponen seys leguas contra Medio dia, situada sobre la montaña que solia diuidir la nacion delos Ylercaones destos Edetones, y de los otros Celtiberos Españoles, muchas vezes nombrados por esta nueſtra coronica.

Capitul. xvij. Como

Hasdrubal yerno del gran Hamilcar, puso cerco sobre la villa delos Españoles que leuaron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyo por los cimientos.

Cuentaſe mas la discordia que tuuieron los gouernadores de la gran Cartago sobre quien ſuccederia por capitã despues de Hamilcar en los exercitos y haziendas que poſſeyan en España.



En aquella propia ſazõ que la batalla paſſõ, Hasdrubal yerno del grã Hamilcar andaua ya fuera de ſus nauios merido por el Andaluzia con parte dela gente dellos, y con muchos Turdetanos que ſe juntaron, y pueſto que las nueuas acudieron preſto dela perdiciõ del exercito mayor, y dela muerte d ſu capitan Hamilcar, no por eſſo dexõ Hasdrubal de cercar por mar y por tierra la villa de los Foccenſes que ſegun eſcriuimos fue toda la cauſa deſta turbaciõ: y porque los Españoles comarcanos al monte Pyreneo hizieron luego mudança, reuelandõ ſe contra Cartago, hamo tãbien a ſu cuñado Hanibal, con eſſas pocas vãderas q̃ le ſeguiã, pues alla no ſe podian conſeruar: y con el, y con los eſcapados dela batalla, que cada dia llegauan mal tratados y heridos, comẽço de cargar ſobre los cercados, y darles cõbates aprefurados de vayuenes y de muchos otros ingenios, con que les derrocaua los muros: tras ellos acudia luego la pelea de manos, no ceſſando momẽto ni rato: para lo qual auia repartimiento de gentes q̃ començauan a combatir quando los otros

acabauan. Y cõmo ſobre todos anduieſſe los Turdetanos auuando la queſtiõ, y poniendo gente nueua cerca delas barreras y donde quiera que faltãſe, no baſtaua fuerças humanas para poder reſiſtir tan continuo trabajo. Los dela villa recudian valientemente ſobre los portillos, y defendialos de noche y de dia, matando y muriẽdo ſin moſtrar alguna flaqueza: mas eran en todo muy deſiguales a ſus contrarios: porque de fuera, dado que perecieſſen algunos, recrecian en lugar dellos otros muchos Españoles, y qualquiera del pueblo que faltãſe hazia mas mengua que dozientos a ſus enemigos. Allende todo eſto, como les puſieron el ſitio primero que ſe proueyeſſen de mantenimientos, ni que lo platicãſſen con ſus allegados y pariẽtes, en breues dias faltaron las vituallas, y padecian mayor perfecucion dela que moſtrauan. Por vna parte los que conſiderauan la crueldad de ſus aduerſarios, auian cõpaſſion, en mirar que los dela villa tuuieſſen alguna cauſa para la penidencia paſſada: por otro cabo, los Cartagineſes y Turdetanos embrauecianſe, quando ſe les acordaua los daños, y males, y muertes tan calificadas, que por ellos auian ſuccedido: nadie baſtaua para los amañar: ni los Saguntinos de Monuedre, que tambien hizieron menſageros y diligencias con Hasdrubal, para ver ſi lo podrian aplacar, baſtaron a les dar cobro: pero lo que mas en lleno les dañaua, fue la muy auentajada diligencia del mancebo Hanibal Barcino, que jamas repoſaua ni dormia, para ver donde los enemigos tendrian deſcuydo, procurando meterſeles dentro. Y aſſi perſeuerando los combates cada dia mayores, y creciendo los daños, y muertes, y menguas a los cercados, y las fuerças y gentes a los cercadores, no ſe podian amparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera ſe derrocaua. Finalmẽte paſſados quarenta dias del cerco, fue tomada la villa de todo punto, poniendo a cuchillo ſus haturales y vezinos della, hõbres, mugeres y niõs, haſta que fatigados de robar y matar, recibieron los viuos a priſion, y los hizierõ eſclauos. Luego tambien aſſolaron la villa con fuego cruel que puſieron a ſus edificios: y ſi que daron algunos por arder, fueron derrocados a mano, ſin dexar en ella mas dalleſ muestras o ſeñales de ſus repartimientos y calles, en que ſe conocia ſer edificada

Hanibal

Hasdrubal.

Hanibal Barcino.

Foceen-
ces.
cedia-
cios.

por las traças y manera que solia obrar los Griegos Foceenses, las quales traças duraron alli largos años. Esto concluydo, trato se la paz de los otros Españoles prouinciales: y pudo se presto negociar con el temor que todos tenian dela crueldad hecha con estos otros, no embargante que los Andaluzes Turdetanos y muchos Cartagineses quisieran obrar en ellos otro tal. Pero siempre quando se puede hazer, queda mas firme lo lleuado sin demasia ni fuerza, que lo negociado cō furias y terribilidad: mayormente conociendo Hasdrubal cōuenir este para sus intētos, porque ya muy aueriguado sabian y platicauan en el exercito ser le uantada gran diuision entre los gouernadores Africanos de Cartago, sobre que capitán embiarian en lugar del gran Hamílcar, a la residencia de España, sufficiēte para gouernar tantas y tan prouechosas empresas como por ella quedauan principias. Y crecia la discordia, con auer en la ciudad dos parcialidades o vandos de linajes, diuersos y contrarios, en los quales andaua repartida toda su vezindad: el vno fue de los Barcinos, cuyo valor y grandeza diximos en algo delo passado: los otros llamauan Edos, tã principales y poderosos, q̄ resistian a los Barcinos en muchas cosas. Estos desleauan q̄ Hasdrubal saliesse de España, para traer ellos aca persona de su linaje que lo mãdasse todo. Estuuiērō muy cerca de salir con ello, si Hanibal el mancebo no passara luego a Cartago, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañado de capitanes. Españoles y de personas particulares, para contradizer esta prouision. Y como llego, hizo relacion abundosa de los acontecimientos passados, representando la muerte de su padre, con la de muchos parietes suyos Barcinos, que parte de ellos murieron alli con el, y muchos otros auian primero fenecido siruiendo su Republica: declaroles esso mesmo la buena manera de su cuñado Hasdrubal, y la diligencia con que recogio los exercitos perdidos y destrozados, y como lo conseruaua prosperos y victoriosos, en mucha mayor pujança que nunca los tuuo Cartago dentro de España. Dixo mas la destreza y artificio con que tracaua los Españoles, cada qual en su condicion, y la mucha voluntad que mostrauan ellos a le seguir como capitán conocido, conseruado y amado de todos. Añadio tambien el esfuerço de su persona

Barcino
linaje.

Edos li-
naje.

quando los combates postreros con los Foceenses, y las afrentas y peligros alli sufridos, y la perseuerancia del sitio, con que a el solo se deuio la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tambien habladas, y considerada su disposicion y fisionomia, se renouo la memoria del gran Hamílcar su padre, y de sus merecimientos particulares, y generales, antiguos y modernos de todo su linaje, de tal arte, que muy breuemente supieron en España ser ya trocadas las primeras opiniones, fauorables a los Edos, y que los Barcinos quedauan señores dela prouision, y de todos los hechos que della dependies-
fen.

Capitul. xviii. Como

Hasdrubal fue recebido en España por gouernador de los exercitos q̄ Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiendo Hasdrubal poco despues passado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia, y de todas sus comarcas.



Esbaratada la negociacion del otro vando, fue declarado por capitán Hasdrubal, y conuino ser assi, porq̄ verdaderamente si Cartago lo reusara, el no desistiera de su cargo, pues tenia los exercitos aca renouados y bastecidos, con muchos Españoles muy armados, en quien distribuya grandes larguezas y dadiuas. Otorgosele tambien, por ser hombre riquissimo, de mas abundoso patrimonio que quantos alla morauan: lo qual fue costumbre de Cartagineses en dar tales cargos a personas de hazienda, libres de necesidad, como lo dize Aristoteles, tales que tuuies-
sen de suyo mantenimiento cumplido, quales eran casi todos los deste linaje Barcino, pareciendoles imposible, que los criados en miseria, fino tienen gran sobra de virtud natural, puedan hazer bondad, ni tener quietud, ni regir
sus

Costum-
bre Car-
taginela

Rique-
zas bue-
nas.

sus officios como deuan, conforme a los dichos de Homero, que llama las riquezas, dones de Dios, y Solon vno de los sabios de Grecia confiesa que desleaua riquezas innocentemente ganadas: y bien mirado, sino fuesse para deprender letras, a ninguna cosa de los hombres traxo prouecho la pobreza mundana: y quieren las letras tal moderacion, que ni les falte lo razonable, ni sobre tampoco para luxurias, o deleytes o descuydos. Los abundosos de hazienda pueden huyr de muchos inconuenientes q cometen los menesterosos, y haran, si quisieren, bienes crecidos, proueyendo los fatigados, y mostrando señorio sobre lo que tienen, para lo menospreciar y distribuyr donde conuenga: lo qual es aquella bendita pobreza de espiritu, que nuestro señor Iesu Christo tanto precio, puesto que su bondad infinita quiso tomar ambas pobrezas, espiritual y temporal, para consuelo de los afligidos. Hasdrubal, acetada su comission, no dexó de sentir lo que los Edos en Cartago sus aduersarios auian procurado cōtra el: y luego propuso de los destruyr si primero tuuiesse los negocios en España grangeados y dispuestos para lo hazer. Cō este proposito las vanderas fueron repartidas en aposentos, bien proueydas de pagas y ropas, y vituallas, para que pudiesen descasar y rehazerse de todas sus perdiciones, y assi fenecio lo restante del año sobredicho, que bien mirado, traxo poca prosperidad a los Cartagineses, no solo con la muerte del gran Hamilcar Barcino, sino con la mudança de los pueblos comarcanos al monte Pyreneo que les eran muy necessarios. El año adelante fue dozientos y veynte y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dentro del qual se tornaron a renouar todas las amistades y ligas q los pueblos y villas Españolas permanecientes en la confederacion Cartaginesa tenian primero puestas con los capitanes passados. Procuraron tambien cōciertos nuevos en otros diuersos lugares y gentes de que resulto gran prouecho tratandose todo fuera de rigor quāto permitia los negocios, como sabia guiar los Hasdrubal mejor q ningun hombre de su tiempo: porque allende no ser guerrero de condicion, ni desleoso de rebueltas, pudiendolas escusar, tenia tanta dulçura en hablar que mouia los coraçonnes a quanto queria. Llegauasele con esto gracia muy grande, mucha hermosura, ma-

Pobreza
de espiri-
tu.

Año.

227.

Ante al
nacimiento
de Christo.

Hasdru-
bal y su
cōdicio.

rauillosa disposicion, crecida liberalidad, con q ganaua quātos Españoles a el venia: puesto q naturalmente se conocio del ser cauteloso, dissimulador, muy enojado muy pensatiuo, mas triste q regozijado, cruel y codicioso de mandar. Cō tales abilitades y cō las buenas entradas q Hamilcar le dexaua hechas mejoro tantos sus negocios, y tuuo tan fauorable fortuna, q le succedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traya grandes inteligeneias con los hōbres principales de los pueblos Españoles, y con las cabeças de los linages q le ganauan sin trabajo las otras gentes menores: de manera q señalados en toda parte capitanes Españoles acostumbrados en su disciplina militar, y con ellos assaz Cartagine ses tuuo pacifica y sossegada la tierra, y comarcas del Andaluzia, sin muestra ni sospecha de rebuelta. Durante la tal quietud, entrado el otro año siguiente, determino Hasdrubal de passar en Cartago, para desarraygar della si pudiesse la parcialidad de los Edos sus enemigos capitales, y lleuó desta vez muchos Españoles honrrados que por vna parte le fueron como rehenes y seguridad en las cosas de aca, y por otra parte autorizarō su cōpañia: por otra tambien pusieron temor en el pueblo de Cartago. Luego en llegando, quiso mostrarse gouernador absoluto de la ciudad cō el fauor de sus parientes los Barcinos, y fuesse metiendo y apoderado de tal arte, q poco despues hazia nuevas cōstituciones y leyes cōformes a sus propositos, y deshazia las antiguas perjudiciales a su tyrania, comunicandolo todo cō su amado Hanibal, y tomado su voto y acuerdo pa llamarse rey de Cartago. Los Edos sus aduersarios entēdierō presto la maldad q principiaua ambos, y luego se determinarō a la resistencia, juntado consigo los vezinos y gēte vulgar de la ciudad, y declarados el presupuesto de Hasdrubal y lo que pretendia para quitarles su libertad, y la q sus antecessores auia cōseruado y sostenido. En esto se mostraron todos tã animosos y firmes, q passados pocos dias ni Hasdrubal queria ya cosa q hiziesse, ni la casta de los Barcinos tenia tãto credito como solia: donde succedio que sin esperar a que mas se le desmesurassen, Hasdrubal dio buelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar a nadie, ni hablar, ni darles parte de su tornada, sino fuerō a los mas poderosos de sus parientes

Tiempo.

Año.

225.

Antedel
nacimie
to d'Chri
sto.

parientes, que conuenia tenerlos auisados y cōtentos en todo negocio. Llegado Hasdrubal en España, començo de regir aquella segunda vez los tratos del Andaluzia y de los otros sus confines, muy al contrario de lo que solia, no curando de comunicar algo dello con la señoria Cartaginesa, ni con personas que della dependieslen. Esto fue ya dentro del año que se contarō dozientos y veynte y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y si primero buscaba las amistades de los Españoles principales, o de las cabeças particulares de linajes, mucho mas las procuro desta buelta, con multitud de preseas y de joyas que traxo, y les daua sin contradēzir cosa de quantas le pedian: y para mas los afficionara si, troco sus atavios y compostura, cō toda la manera de su seruicio, en el modo de los mesmos Españoles, dexando los estillos Africanos y todos sus exercicios. Casi lo mesmo hazian por le complazer los otros Cartagineses del exercito, que residia aca, y no menos quantos venian de fuera. Pero dado que lo tal asy passasse, los ordenamientos publicos, y las prouisiones, y todas las otras contrataciones importantes, eran hechas con voz y contitulo de Cartago. Y asy Hasdrubal detenia los vnos y los otros, y continuaua su hecho muy fagazmente, sin auer quien le pudiesse vituperar los doblezes que del sentian. Con aquello tambien duraua la paz y buena comunicacion entre los Españoles y Cartagineses, derramada por muchas gentes, y por mas pueblos que nunca se vio, ni se tuuo ningun tiēpe de los otros sus antecessores.

Capitul. xix. Como

la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitā Hasdrubal Cartagines, y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia.



Ndando los hechos en aquella dissimulaciō, Hasdrubal consideradas las poblaciones que los otros capitanes Cartagineses auian edifica-

do por España, donde se les auia recrecido prouechos notorios, acordo tambien el en acrecētamiēto de su memoria, querer fundar otra ciudad quanto mas pōpōsa le fuesse posible, sobre parte señalada de la costa de nuestro mar Mediterraneo, q̄ possēyan los pueblos llamados antiguamente Cōtestanos, en aquel sitio donde los siglos passados, Teucro capitan Griego, primero q̄ viniesse a Galizia, vuo cimentado (segun algunos dizen) la villa q̄ dixeron Contesta, como lo pusimos en los quarēta capitulos d'el primer libro: y en los veynte y ocho mas atras, hablamos tãbien de los Contestanos en cuya marina fue poblada la dicha ciudad: y por esto no repetiremos aqui cosa d'ellos, mas de q̄ comēçada por Hasdrubal esta poblaciō, la comēçarō a llamar Cartago la nueua: cuyos edificios y murallas vinierō a tãta sumptuosidad, q̄ por aq̄llos dias ningūos auia tales en España. Tienese por aueriguado, q̄ su principal intenciō deste capitan en labrar cosa tã sumptuosa, fue q̄ los Cartagineses del exercito, quãdo la morassē y poblassē, perdiessē el desseo de Cartago la mayor, y la hizieslēn aca fundamento de Señoria competidora cō qualesquier otras: desde la qual entendia mostrar a sus enemigos, q̄ bastaua su poder a leuantar y hazer ciudades donde mandasse, tan excelentes y poderosas, como la mesma Cartago q̄ por alla tenian ellos. Esta dezimos agora Cartagena, lugar principal en el reyno de Murcia, dōde parecen oy dia pedaços de su valor, y señales magnificas de su grandeza passada. Pero conuiene dezir en esta parte lo mucho q̄ hierran algunos de nuestros coronistas Españoles, en afirmar que por mandado de la reyna Dido, fue Cartagena fundada en España, teniēdo cargo de sus edificios y poblaciō vn fieruo suyo, llamado Carton, poco tiempo despues q̄ Dido hazia la gran Cartago Africana. Dizen tambien auer ella dado libertad a Carton, y hechole muchas mercedes, en recompensa de tan maravillosas obras, quales alli se labraron: y porq̄ los libres en Latin se dizen ingenuos, mando q̄ la ciudad vuisse nombre Carton ingenua, la qual nombradia corripierō despues en llamarla Cartagena. Va muy a la pareja la tal ficiō cō la fabula d' Barcelona y de las nueue barcas, que fingieron estos mesmos, como lo vimos en el fin del capitulo catorzeno. Mas tãpoco sera biē pararnos en esto, pues

Cōtestanos gēte.

Cōtesta pueblo.

Cartago nueua.

Cartagena ciudad.

Cartō fabuloso.

quien

Tiempo.

Sitio de
Cartage
na.

Puerto de
Cartage
na.

Isla de
Hercules
Elcôbra
ria.
Elcôbre
ra.

Refran.

Fuente.

quien quisiere podrá ver en Estrabô y Po-
libio grauissimos auhores; la fundaciô de
sta ciudad Española, hecha por aquel Haf-
drubal Cartagines, poco menos de seyscien-
tos años despues de finada la reyna Dido,
si comparamos el tiempo de su vida seña-
lado en el decimo sexto capitulo del segun-
do libro, con el tiempo que tratamos ago-
ra. Dexada pues aquella vanidad y fabula
de Carton, y tornados a lo cierto de nuestra
coronica, hallamos tener su postura las
muestras o señales desta ciudad, casi en el
medio de todas las riberas Españolas, que
vã desde el estrecho de Gibraltar, hasta los
montes Pyreneos, en el mejor puerto de
mar que sepamos en el mundo: porq̃ allen-
de ser mucho grande, muy hondo, y muy
espacioso, viene cercado por su cõtorno de
cumbres altissimas, que se le juntan al ca-
bo sobre dos cerros, poco desuiados el vno
del otro, con tal artificio y buena gracia, q̃
parece la natura tenerlos assi puestos, para
que ninguna tormenta pueda turbar los
nauios alla dentro: y porque tampoco los
vientos de medio dia, donde sale su boca,
los puedan dañar en aquel puerto, pues en
los lados no es posible cogerlos, ni menos
les pueda quitar el despidiente de la sali-
da cada vez que quisieren. Puso a la boca
del mesmo puerto, donde se principiauan
las aguas altas, vna isleta de peñas arisca-
das, ya muy crecidas: a la qual solian dezir
los antiguos, la isla del dios Hercules, y los
Latinos la llamauan Escombraria, como
tambien agora la llamamos Escombrera:
por causa que cerca della se pesca multi-
tud increyble de peces llamados Escom-
bros. En aquella se quiebran los vientos, y
las ondas, y la braueza de la mar, cõ que se
metê las aguas al puerto por ambos lados,
mucho sossegadas y mansas, haziendo to-
do lo de dentro tan seguro y apazible, que
comunmente los marineros, quando les pre-
guntan, en que tiempo del año corren sus
nauios menos peligros de la mar, respondê
que en Junio, Julio y Agosto, y en el puer-
to de Cartagena. Tiene mas este puerto ju-
to con la ribera salada, vna fuente de agua
dulce, muy abundosa, y muy grande, cu-
bierta de piçarras sombrías, donde se bañe-
cen las naos, y beuen todos los vezinos del
pueblo, que no son agora tan pocos, que no
passen de quinientos. Y porque los bienes
de la tierra compitan con los de la mar, ha-
llanse por toda su comarca grandes mine-

ros y cuevas de pedreria preciosa: dentro
de los quales anduuiamos alguna vez, y no
sin peligro de nuestra persona, dõde vimos
y facamos crecidos pedaços de Calcedo-
nias, y Amatistas, y con ellas alguna nue-
stra de Diamantes, todas echadas en pũta,
compuestas a maranilla: parte dellas ocha-
uadas, y muchas triangulares, tan assenta-
das y tan juntas, que parecian hechas con
arteficio. Cosa por cierto de gran admira-
cion, y no de menor los indicios del oro q̃
hallamos en todo su derredor, y los excelen-
tes mineros de plata que tenian los anti-
guos a sola media legua desta ciudad: los
quales ocupauan quatrocientos estadios
Griegos de trecho, que hazen algo mas de
treze leguas Españolas, como ya lo decla-
ramos en el fin del segundo libro. En estos
mineros huio tiempo que trabajauan con-
tinamente quatrocientos hombres, y faca-
uan cada dia veynte y cinco mil dramas de
plata sin mezela, doblado cada drama del
peso que llamamos adarame por este nue-
stro tiempo. De manera que hazian ocho
dramas vna onça, como tambien diez y
seys adarames nuestros lo hazen agora. Se-
gun esto, veynte y cinco mil dramas facan
cada dia, son tres mil y ciento y veynte
y cinco onças antiguas, del mesmo ta-
maño de las onças modernas, que montan
trezientos y nouenta marcos y medio, po-
co mas de los vsados en este tiempo, dando
les ocho onças por marco: los quales fueren
valer nuevecientos y treynta y siete mil y
dozientos marauedis de la moneda menor
Castellana y Leonesa, dando a cada mar-
co dos mil y quatrocientos marauedis de
valor, pues era plata subida: que si fuera
mezclada, como la que labra agora los pla-
teros y monederos, no valiera cada marco,
segun ley moderna destos reynos Españo-
les, mas de dos mil y dozientos y diez ma-
rauedis. Y bien considerado, resultaua cre-
cida ganancia desta labor, pues cabia casi
marco por hombre cada dia. Muchas o-
tras particularidades pudieramos dezir a-
qui por menudo de los bienes desta ciudad
y de su prouincia, que los tiempos antiguos
fueron señalados y notables, como son, es-
tar muy cerca de Africa, puesta frontera
de la mejor tierra della. La calidad de su
marina, donde comiençan las aguas a ser
algo mas viuas, quanto mas van al Ocide-
te: la grossura del rocio que le cae del cielo
tan diuinal y marauilloso, que como sea
V 5 muy

Pedre-
ria pre-
ciola.
Calcedo-
nias.
Amatilis-
tas.
Diaman-
tes.
Oro.
Minero
de plata.

Drama
peso an-
tiguo.
Adara-
me pe-
moder-

Onça a-
ntigua.

Onça m-
oderna.
Marco
peso m-
oderno.

Rocio

muy vsado por aquella comarca no llouerdos y tres años, cria los animales y los frutos dela tierra, muchos y muy sustanciosos, y muy perfectos. Pues que si dixessemos la fertilidad d su campiña, sus ganados, sus pastos, sus ortalizas, sus deleytes de naranjos, limeras, cidrales, higueras, panes, y viñas, que le nacē a los cōtornos, y por toda la costa de su comarca: los alūbres que cada dia se hallan en cantidad infinita, no sabidos ni mentados entre los antiguos, de quiē salen agora grandes intereses de moneda. Mas no sera bien embutirlo ni relatarlo todo jūto, pues enel processo d la coronica lo repartiremos adelāte: mayormēte q los autores cosmographos, como de pieças mas principales, hazē memoria de la illa sobredicha, y de su puerto marauilloso, cō la fuente q ya señalamos, y cō ocho leguas al derredor, en que nace tal abundancia de esparto, q jamas los antiguos lo pudierō acabar, ni los modernos bastā a feneccerlo, dado q se gastaua y se gaste por la mas parte del mundo, texido y torcido cō maromas y sogas, cestos, espueñas, serones. Huuo tiempo, que lo ponian en velas para los nauios, y vestiduras para los pastores, y hazian del mucho calçado, q tábien agora dezimos Esparteñas: porque la primera cosa de que las obrarō, fue desta yerua, tanto, que casi todos los authores llamā a la ciudad, Cartago la espartaria, por la sobra del esparto que cerca della se cria: del qual y de sus grangerias y prouechos, hablaremos despues en algunos capitulos d l sexto libro. No cōuiene tampoco detenernos en relatar la figura vieja deste pueblo, pues largamente la diremos enel trezeno capitulo del sexto libro: ni las añadiduras que sus vezinos le hizieron: las quales tábien yrā adelante señaladas, cada qual en su lugar, en la fazon, tiempo, y dias, quando todas ellas se principiaron y hizieron.

Asi que con tales y tan buenos aparejos Hasdrubal cimento su ciudad, y la començo de poblar casi de nueuo, dentro de los años y tiēpos que tratamos agora: la qual fue siempre eregiendo y ennobleciendose hasta que passados seyscientos y cinquenta y dos años de su poblacion, Gundemiro rey de los Vandalos casi la derroco por los cimientos: y poco despues vinieron los Godos, y destruyeron la sobra que faltaua. De fuerte q nadie basto para la restaurar, ni tornar a la grandeza primera, segū

que de todo haremos cumplida relaciō en las partes y libros figuientes.

Capit.xx. De las amistades y ligas que por esta fazon los vezinos de la villa de Empurias pusieron cō los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia fer dōde hallamos agora la pequeña poblaciō de Mōudre dētro del reyno d Valēcia:



Na qlllos dias mesmos quando se haziā las obras y principios de Cartagena, sabemos de las coronicas Latinas, q los Romanos en Italia tuuierō informaciō del

Roma nos gēte.

acrecētamiēto grāde q Cartago y sus gētes alcāuā en España, cō industria del capitā Hasdrubal, y hallarōse mal cōsiderados y floxos, en auer dado lugar a que mejorassen aca tanto sus hechos. Por la qual razon acordaron de mirar en todas las ocasiones que se les offreciesse, para remediar la negligencia passada. Trabajaron otrosi de buscar algun color con que los atajassen: porq sentiā auer aca tales aparejos de gentes y voluntades, que les porniā animo para tornar a la quistion de Cerdeña y de Sicilia. De cuya perdida los Cartagineses, dado que lo dissimulauan, estauā muy lastimado. Y sin duda Roma qui fiera luego principiar el estoruo, si (como dize Polibio) no tuuieran informaciō en este mesmo tiempo, que los Galos o Franceses detras los Alpes, habluau en se juntar con otros Galos moradores en Italia, dentro de la tierra que llaman agora Lombordia, para venir todos ellos en demasiada cantidad, y sojuzgar las naciones y pueblos Italianos, y sobre todo destruyr la Republica Romana. Por acudir a tan gran peligro dentro de su tierra, no pudierō estos Romanos al presente començar en España los negocios tā de proposito como quisieran: pero tētaron algo dello,

Lombardia regiō

Alūbres.

esparto
Cartagi
es.

esparto
as cal
ado
Cartago
esparta
ia.

tiempo
Gundemiro
Rey
Vandalo

Marfella

Empu-
rias.

Indice-
tes gēte.

Sābroca
rio.
Sambu-
cha rio.

Laleta-
nos gēte.

Girona
pueblo.
Iunque-
ras.

Pucerdā
region.
Cereta-
nos.

dello, quanto las otras ocupaciones dauā lugar. Primeramente renouaron sus concordias antiguas con la mesma Cartago, cosa muy prouechosa para segurarfe della, pues era cierto, que si los Franceses y los Africanos acometieran a la par, no pudieran Roma defenderse. Junto con esto, procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España: para lo qual despacharon mensageros a la ciudad de Marfella, so color de la guerra Francesa, fingiēdo reuēderla para tal menester, como justamente conuenia requerir a pueblo de su liga, q̄ mas estimauan y preciauan, y con quien mantenian amistad verdadera, desde los tiempos que Marfella se pobló, y dias antes, quando los que despues la fundarō, venian por Italia, buscando tierras en q̄ morassen, donde pusieron con ellos las consideraciones perpetuas. Pero los verdaderos fines del mensaje, fueron tratar por via de estos Marfellanos, otra tal amistad con los vezinos de las Empurias, villa principal en el monte Pyreneo, donde comienzan los principios de España. La qual villa reputauan en aquella fazon por cabeza de los pueblos Españoles nombrados Indictos. Estos son oy dia contados entre la gente de los Catalanes, y morauan la marina sola, que viene desde la boca de vn rio llamado por aquellos tiempos Sambroca, y agora Sambucha, poco mas Occidental q̄ las Empurias, hasta la punta de Creus, dō de tenian los antiguos el templo de la diosa Venus Pyrenea. Dentro de la tierra posseyan poco termino, porque sobre la buelta del Poniente confinauan con otros Catalanes, nombrados en aquel tiempo Laleranos: y diuidialos vna pequeña raya, que salia desde la boca del rio sobredicho, pasando entre la ciudad de Girona, y la villa de Iunqueras, pueblos conocidos en aquellas partes, hasta dar en el monte Pyreneo: y en aquel mesmo trecho se partian de la prouincia de Pucerdā, a quiē los antiguos llamauan Ceretanos, incorporados en lo largo restante del dicho monte Pyreneo. Venidos alli los mensageros Romanos, no tuuo dificultad quanto pidieron, interuiniendo la buena diligencia de los Marfellanos, porque la meytad de los Emporitas eran de su linaje, como lo contamos en el libro passado: y parte de los restantes andauan ya tan mezclados con ellos en casamientos y parentescos, que generalmente

los vnos y los otros acatauan a Marfella, como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tiene por cierto que harian los Romanos con los vezinos de Denia, dado q̄ cayesse algo lexos, dado que por el presente no fuesse gran pueblo: los quales procedian de la mesma generacion, y reuerenciauan a Marfella con los mesmos acatamientos. Estas dos villas traxeron consigo la ciudad de Monuedre, llamada Sagunto: la qual fauorecia siempre quanto podia los prouechos en Denia, por cuyo respecto le mostrauan amor entrañable los Marfellanos. Y como los Turdetanos Andaluzes con el fauor de Cartago, hiziesse cada dia descortesias y daños contra Sagunto, corriendo la tierra desde la poblacion nueva que pocos años antes fundarō en aquellas fronteras, holgaron los Saguntinos de venir a la liga Romana, por la buena fama q̄ Roma tenia de mucha fortuna que trayan sur gentes en las armas, y de la fe, bondad y virtud que mantenian a sus amigos. Tambien los Romanos no se puede contar las gracias que dieron a sus dioses, y lo mucho que preciauan alcanzar de su parte tā magnifica ciudad en España, donde morauan hombres riquissimos, discretos, valientes, y buenos, a quien todas aquellas comarcas reconocia superioridad por sus grādes mercimientos.

Denia
pueblo.

Monue-
dre Sagū
to.

Turdeta-
nos.

Roma.

Cap. xxj. Como Hasdrubal embio a pedir a la señoria Cartaginesa, que mandassen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado, para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradicion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica.



El tiempo que se firmauan y concluy an estas amistades, llegaron los principios del otro año, que fue dozientos y veynte y quatro, ante que nuestro

Año

224
ante de
nacimiento
to d'ch
sto,

nuestro señor Iesu Christo naciesse: mas ninguna cosa de lo hecho pudieron encubrir al gouernador Hasdrubal, porq̃ ni los de Monuedre, ni los Romanos pretēdian secreto sobre sus negocios: ni si lo pretendieran, bastauan a que las espías Cartaginesas, derramadas entre los Españoles, no lo sintieran. Y luego, porque nadie lo pudiesse llamar descuydado, ni mal apercebido, si dela tal contratacion redundassen algunos meuiamientos, visito los aposentos de su gente, cumpliendo las vanderas faltosas, y las proueyo de qualesquier bastimentos, armas y guarniciones que les men guassen, así para cauallos, como para los peones. Tras esto dio grandes auisos a sus parientes los Barcinos en Cartago, de todo lo sobredicho, pidiendo, que sin dilacion desocupassen a su cuñado Hanibal, y se lo traxessen a residir con el en España: porque desde los tiēpos atrasados, quādo su padre lo tenia cōsigo, se conocio del crecida generosidad en sus obras, y gran sollicitud en todo negocio. Con el qual, puesto que tan mancebo fuesse, que no tenia cumplidos veynte y tres años, entendia resistir y vencer a sus aduersarios, quādo los hechos viniessen a riesgo. Pero fue grā diuision en Cartago, sobre la venida de Hanibal, contradiziendola mucho cierto cauallero nombrado Hanon, cabeça mayor entre la casta de los Edos, aduersaria de los Barcinos, amonestandoles, y requiriendoles en general a todos, que por ningunavia lo dexassen pasar en España: porque segū era desafoslegado y orgulloso, cō verfero deado de gentes armadas y feroces, fauorecido de su cuñado Hasdrubal, no reposaría hasta meterlos en tales pēdencias, que de todo punto se perdiessen, quanto mas que sabian, auerle dexado su padre, como por herencia, la discordia contra los Romanos, y hecho se la jurar, al tiempo q̃ pasauan en España: de lo qual daua tan continuas muestras aquel mancebo Hanibal, q̃ ya se conocia del, andar buscādo maneras para reboluer el mundo. Por tanto, que de su parecer conuenia detenerlo dentro dela ciudad en obediencia de sus leyes y de sus juezes, como viuiā los otros sus yguales, y no lo poner en libertad, ni permitirle señorio, ni dar facultad a que de tan pequeña brasa procediessen despues mayores encendimientos. Algunas otras palabras se dixeron en este caso, que no fueron muy

honestas, tocantes a la iuuentud y hermosura de su persona, significar do que Hasdrubal quisiesse mal vsar della, segū el grā Hamilcar Barcino su padre auia mal vsado con el mesmo Hasdrubal, quando fue mochacho, primero que lo casasse cō su hija. Tambien se dixeron muchas otras razones peligrosas, como pronosticos, que fallieron adelante verdaderas. Mas como la casta de los Barcinos era gran multitud entre los gouernadores Cartagineses, pudo mas la parte mayor, que la de mejor consejo. Y sin embargo de los pareceres contrarios, Hanibal fue despachado para residir en España, segun Hasdrubal demandaua: dado que la tal contradicion dilato la venida muchos dias y meses del año sobredicho.

Capitulo. xxix. Como tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nuevos embaxadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal y con sus Cartagineses. Dizese la solennidad y cerimonia que los vnos y los otros hizierō para la firma de esto, segun los antiguos acostūbrauan en aquellos tiempos de su Gentilidad.



ORNADO Hanibal en España, fue recebido cō alegría sobrada d los capitanes y gentes del exercito viejo: porque allende ser hijo del gran Hamilcar, a quien todos amaron y siguieron los años passados, era d cōdicion tan apropiada para los hombres guerreros y mostrauasele tan liberal y tan apazible, que ya desde muchos dias antes lo pedian y desseauan. Hasdrubal esso mesmo le hizo su teniente general en el hecho d las armas, remitiendole por entero la prouisiō absoluta d quanto le pareciesse vedar y mandar en este caso. Y así los negocios quedaron repartidos en ambos, y procedian

Hanibal
Barcino

Hanon
Edo.

dian concertados, sin estoruar se los vnos a los otros. Estando las cosas en aquel ser, trayan los Romanos aca muchos auisos y diligencias, para sentir el inteto de estos capitanes Cartagineses. Y como supieron aquellos apercebimientos ya declarados, acordaron de los aplacar y amansar amorosamente: porque tenian a la sazón ocupaciones grauissimas, en jutar todos sus amigos y valedores, y todo lo principal de su potencia, con que resistiessen a los Galos Franceses, que ya mucha parte dellos passauan los Alpes, y venian acordados de destruyra Roma. De manera, que por escusar otra nueva pendencia, pues la presente sobraua, hizieron sus embaxadores al gouernador Hasdrubal, declarandole, quanto plazer la señoria Romana sintio de toda su prosperidad y buenos acontecimientos: y que por esta razon embiaua a le visitar, y renouar con el aquellas amistades y concordia, que se hizieron en Sicilia los años passados, por mano del gran Hamilcar. Y que fuera desto les era mandado, por quanto (segun auria sabido) los Romanos tenian jurada nueva liga con algunos pueblos Españoles, moradores entre los montes Pyreneos y el rio Ebro, Hasdrubal no quisiessse passar aquel rio contra los montes, el ni persona de su vando, pues en las otras prouincias Españolas quedaua mayor espacio donde se tenderia, y multiplicaria su potencia muy a su voluntad. Item, q por ninguna via perjudicassen a la ciudad de Sagunto: la qual, dado que cayesse fuera de esta demarcacion, al otro lado Ocidental del dicho rio, tenia juntamente sus alianças con los mesmos Romanos, y la preciauan ellos quanto se podia preciar: por donde no solo conuenia no tocar en ellos, sino que recibirian gracia singular, si los tales Saguntinos fuessen acatados y fauorecidos de los Cartagineses, conseruandoles su libertad, para quedar medianeros cõtinõs entre Roma y Cartago: pues en otra suerte conueniria que Roma tornasse por sus amigos, y contradixessen qualesquier agrauios que les resultassen. Vista la breue proposiciõ de estos embaxadores Romanos, Hasdrubal entendio presto la cautela que se pretendia para començar aca nueva quistion, y que Roma tenia pesar de ver a los Cartagineses tan apoderados en España: pero como fuesse discreto, pareciole que quanto mas alargasse la discordia, tanto mas crecia su

poder, y se podria mas arraygar entre los Españoles, y que por el presente no conuenia buscar enemigos, faltandole de recebir aca mucha gente, que cada dia le venia, las quales y lo restante perderia con aquellos estornos: en especial, que la comunicacion y los nobles de Cartago, sino fueron sus parientes mesmos, le tenian por enemigo secreto, de quien, venidos al toque, tendria contradiccion, antes que fauor. Miradas estas circunstancias, y muchas otras q dellas dependian, Hasdrubal otorga quanto quisieron los Romanos, mostrando reputarlo por santo, por justo, muy cumplido para la tranquilidad y sosiego de todos. Y luego los articulos arriba dichos, fueron concedidos con grande cerimonia, segun lo que Roma tenia de costumbre, quando hazia semejante cosa. La solenidad fue desta manera que diremos aqui. Primera mente salieron el gouernador Hasdrubal y los embaxadores Romanos, a cierto templo de sus idolos, en vn dia señalado, para la confirmacion y jura de los capitulos. Y puestos ante muchas gentes, alsí caualleros, como vulgares, Españoles y Cartagineses, començaron algunos sacrificios y plegarias, conformes a la deuocion de los Gentiles. Estos acabados, llegose cerca de los altares vn sacerdote Romano, cuya dignidad llamauan ellos Fecial, instituyda solamente para confirmar amistades, o tratar de años y guerras, quando las vuisse de su ciudad contra qualquier otra gente, segun lo hazen agora los officiales, nombrados Reyes de armas, entre los principes de nuestro siglo. Y alli hecha muy humilde reuerencia contra los idolos, reboluiõ sobre los embaxadores Romanos, y les dixo desta manera. Compañeros mios, mensageros fieles y santos de la republica Romana, mandays me que yo confirme la capitulaciõ que hezistes entre nuestra leal ciudad y la gente de los Cartagineses Africanos? Si mãdamos dixerõ ellos. Pues dad me, dixo el, los mandjos de la yerua Berberna, limpia, santa, y sin alguna suziedad. Esta tenia ellos aparejada para tal menester, con vn lechoncico mediano tendido sobre los altares, en que senecian los sacrificios. Y puesta la yerua sobre las aras, el Fecial se boluiõ segunda vez a los embaxadores, y les hablo deste modo. Compañeros mios Romanos, hazeyme vosotros mensagero leal de nuestro Senado y pueblo Romano?

Embaxada Romana.

Cerimonia antigua.

Fecial Romano.

Reyes de armas.

Berberna yerua.

Sagunto exceptada.

no? Respondieron ellos. Verdaderamente lo hazemos, sin engaño nuestro, ni de nuestro pueblo Romano, lo qual nuestros dioses conuierdan en bien. Luego sin mas dilatar otorgo por su parte los conciertos, leyendolos en alta voz, con todas sus condiciones y clausulas. Y despues de bien expresadas hizo la plegaria siguiente.

Oye me dios Iupiter grande, oy dme tambien vosotros varones Cartagineses. Assi como los principios, medios y fines de todos estos conciertos se rezaron y dixerón sin engaño ni maldad, y como son entendi-dos al presente: bién assi nunca mi republi-ca Romana sera la primera que falte, ni falga dellos. Y si por caso lo hiziere con traycion y mal engaño, quebrandolas sin consentimiento de todos: en aquel dia mesmo tu dios Iupiter alto hieras al pueblo Romano, como yo herire la cabeza deste lechón: y tanto mas fuerte lo hiera tu, quanto mas vales y puedes. A la hora dio con vn pedernal en el puerco, despedaçandolo por diuersas partes. Y tornando la platica sobre si, dezia tales razones. Si yo limpiamente sin traycion ni mal engaño tengo fe necida la cerimonia deste juramento, los dioses immortales derramen prosperidad por todas mis obras: pero si contrariaméte lo hago, o lo dissimulo, plegales q, saluado los demas, y quedando todos libres en sus propias tierras, y en sus propias leyes, y en sus propias casas, y en sus propios tēplos, y en sus propias sepulturas: perezca yo solo, como la piedra deste sacrificio se caera de mi mano. La qual piedra dexo luego caer en el suelo. Casi lo mesmo hizieron los Cartagineses con otro sacerdote suyo, jurando la tal confederacion por los dioses que tenian, obligandose, que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concluyda la cerimonia, quedauā los capitulos tan firmes y fixos, que ninguna cosa tenian los antiguos por mas consagrada ni diuina, ni de quemayor peccado fin tiesen, que salir fuera dellos. Hemoslo querido poner aqui tan declarado y tendido, porque los mesmos Romanos hizierō otia tal solemnidad con los Emporitas y Saguntinos de Monuedre, quando procurauan sus amistades, de quien ya hablamos en el capitulo passado: y puede seruir esta relacion a los vnos y a los otros. Y tambien porque pocos años despues muchas naciones Españolas acostumbraron a lo hazer,

y perseveraron en aquel estilo, si negocio semejante sucedia, casi todos los años y tiempos q viuiéron en su Gētilidad y ceguedad antigua.

Capitulo.xxiiij. De la muerte del gouernador Hadrubal capitan de los Cartagineses, hecha por vn Español, en vengança de su amo, que fue muerto por su mandado, con mas otras cosas y mudanças q dello redundaron en todas aquellas prouincias Españolas.



El tiempo que los emboxadores Romanos tornaron en Italia, muy satisfechos y contentos con el buen despacho que lleuauan, eran ya passados algunos dias del otro año, que se conto dozientos y veynte y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y no tardo mucho que se publicaron por aquellas marinas Españolas, pertenecientes a nuestro mar Mediterraneo, mensagerias ciertas, q dezian, el poder de los Romanos auer pasado batalla campal contra todos los Franceses de aquende y allende los Alpes, en q se hallo gran numero de gente por ambas partes: pero que señaladamente la señoría Romana tuuo consigo toda la flor y la potencia de Italia, que se montauan setecientos mil peones, y mas ochenta mil de caualllo, con que ganaron la batalla, dexando muertos en el campo quarenta mil hōbres Franceses, y diez mil que se tomarō a prision. Fue la victoria muy grande: pero como toda via quedasse multitud dellos repartidos en la tierra, nunca los Romanos tuuieron descuido con ellos. Lo qual diz Polibio, que fue gran ocasion para que la parcialidad Cartaginesa mejorasse muy mucho sus negocios en España, sin estoruo de nadie, conseruando las cosas en toda pacificacion. Hanibal entretanto residia con sus exercitos en aposentos: y segun su condicion, de sospechar es, que siempre los ocuparia con torneos fingidos, y con semejança de peleas verdaderas, haziendo con ellos

Año.

2 2 3.
ante del
nacimiento
to d chris-
to.

Batalla
Romana

Hanibal
Bareino.

Atala-
yas d Ha
nibal.

Tacias
Españo-
les.

Tiempo.

Tago va
ron Espa
ñol.

ellos quanto le pareciesse menester, para tenerlos apercebidos y prestos cada quando que fuesse necessario. Començo junto con esto a labrar muchas atalayas y torrejones, todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cumbres de la prouincia, muy altos y muy ercidos, y lo mesmo por toda la costa de mar que su gente posseyra, puestos a vista los vnos de los otros: para que prestamente, si conuiniesse, pudiesen hazer señales, y dar qualquier auiso de dia con humo, y de noche con fuego, por toda la region. Marauillase Plinio, que siendo las tales atalayas tan altas, y de sola tierra maçónada entre dos puertas de tabla, durassen firmes y sanas hasta su tiempo, que por buena cuenta fueron algo mas de trezientos años, resistiendo las aguas y vientos y tempestades, con y qual fortaleza, que si fueran de piedra. Pero dexarase de marauillar, si tuuiera las experiencias que siempre tuuieron en España de las tales obras tapiadas: donde para muchos propósitos las hallan por mejor edificio que ningun otro. En aquel ser perseveraron aca los hechos Cartagineses tres años cumplidos, que jamas Hasdrubal cessaua de ganar voluntades, con astucias no pensadas, auentajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas ni rigor. En fin á los quales años acontecio, que como dentro del exercito Cartagines ganassen acostamiêto muchos Españoles de diuersas puincias, entre ellos auia vno llamado Tago: de cuyas señas ponen los authores auer sido marauillosamente biê dispuesto, de noble casta, muy señalado entre todos los hōbres guerreros, por sus acometimientos y gran esfuerço, muy rico de hazienda, tanto, que hallamos authores que le llamaron rey de la prouincia donde moraua. Con este cauallero Tago tuuo Hasdrubal enojos y diferencias, por causas y motiuos que no declaran las historias Latinas ni Griegas: q̄ desto hablan: y dado que Hasdrubal en todos los dias passados vuiesse forçado su cōdicion en hazerse comedido y afable, la mucha prosperidad y fauor de la fortuna continua, le tornaron a su natural: y començo por estos dias de mostrarse feroz, y de abrido, deseoso de sangre, de muertes, y de masias, pareciendole gran alabança si se le ziese temer, y si nunca satisfaziessse sus enojos, por liuianos que fuesen, sino con penas excessiuas y crueles: lo qual executo

con aquel cauallero Tago, haziendolo primero matar, y poniendolo despues en vn madero leuantado, para que las gentes lo mirassen, y lo viesse en aq̄lla muerte deshonrrada. Ninguna de las historias, q̄ (como dixen) tenemos al presente, manifesta la razon desta muerte, ni donde procediesse los enojos y diferencias arriba dichas, sino quanto las dos coronicas Españolas, que mandaron componer los dos inclitos Reyes, don Alonsos de Castilla y de Leō, el vno que llamauan el Sabio, y el otro su visnieto, padre del señor rey don Pedro, cō los historiadores Castellanos, que despues las siguieron, dizen, que residiendo Hasdrubal en Granada, salio contra la buelta de Cartagena, por soslegar las prouincias q̄ los dias antes auia dexado conquistadas el gran Hamilcar Barcino, trabajando tambien el por ganar otras tales: y que deseado llegar a la ciudad de Sagunto (la qual estos coronistas muy contra razon llaman Sigüenza, siendo cierto Monuedre, o muy cerca della) para vengar en aquella tierra la muerte de su suegro, que tambien afirman estos auer sido alli muerto: cuentan, q̄ caminando su viaje, topo con este cauallero Español, y lo mato con sus propias manos, no solo mercediendolo. No ponemos esto postrero para que se tenga por cierto, sino para que quando los lectores lo hallarē en aquellas historias, mãdadas recopilar por principes tan esclarecidos y poderosos, sepan que tienen defectos y grandes, como todas las cosas humanas: pues, como ya diximos algunas vezes, bien claro sabemos, la Granada que dizen ellos, no ser poblada por aquellos tiempos, y ni Polibio, ni Iustino, ni Tito Liuiio, ni Paulo Orosio, ni las otras escrituras authenticas q̄ desto hablan, declaran qual persona lo mataresse, ni la parte, ni la razon de su muerte, ni si fue por sus culpas, o por castigo de delitos cometidos. Comoquiera que passo, cierto es, que despues desta muerte, vn criado suyo, que tenia desde pequeño, de la casta y linaje de los Españoles Celticos o Galos, espero cierta fiesta, donde los Cartagineses que seguian el capitā o gouernador general, auian de salir con el a sacrificar, y a hazer algunas cerimonias de Gentilidad, conformes a sus vsanças: y viniendo Hasdrubal en vna procession, o pompa, despues de ya hechos los tales sacrificios, aq̄l Español se metio muy furioso por medio dela

Granada ciudad.

Sagunto.

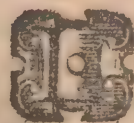
Sigüenza.

granada poblaciō nueva.

Hasdrubal muerto.

de la gente, hasta llegar a el, y le dio tantas puñaladas, que prestamente lo dexo muerto, sin bastar nadie para selo quitar. Dizen otras historias, que durmiendo Hasdrubal en su cama, lo degollo, haziendo tan poco caso de su muerte, que ni huyo, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto q luego fue preso y atormentado por estrañas maneras: en las quales, quanto mas lo despedaçauan, tanto mas se reya de sus atormentadores, mostrando plazer y contentamiento, pues moria vengada la muerte de su señor. Y assi menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grâdes alegrías en el medio de tan excessiuos dolores, espiró tres dias despues, a lo que dizē algunos, del fallecimiento de Hasdrubal, entrada ya buena parte del año tercero de la ciēto y treynta y nueue olympiada de los Griegos, que concurrio (segun la cuenta de nuestra coronica) poco mas o menos, cō el año de dezientos y veynte, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dētro del qual tuuieron los tiempos en España serenidad y salud, mucho differente de los años antepassados, que fueron lluiuosos y pestilenciales, como tãbien dize Polibio que lo fuerō en Italia, por lo menos el vno dellos: dōde se tiene creydo que vino procediendo de prouincia en prouincia la corrupcion de los ayres, hasta parar en España.

Capit. xxiiij. Como fallecido Hasdrubal, fue recibido Hanibal su cuñado por capitán y gouernador en España de los exercitos Cartagine ses: y como se caso con vna señora Española. Dōde assi mesmo se trata de sus muchas habilidades, y de las excelencias y costumbres y fisionomia de su persona.



Vego como la muerte del gouernador Hasdrubal se manifesto por los aposentos del exercito

Cartagines, fue leuantado Hanibal su cuñado por capitán y caudillo general en cōformidad grandissima de todos. Y dado que tambien esta vez la señoria Cartagine sa quisiera poner en España tales personas de su mano, que gouernaran los negocios, y no proueyeran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero despues que supieron la determinacion del exercito, confirmaron lo hecho, sin hablar mas en ello: por ser Hanibal hombre de tal calidad, que nadie bastara para le quitar de su honrra, mayormente fauoreciendole toda la gensracion de sus parientes los Barcinos, vado muy poderoso dentro de la ciudad de Cartago. Hizieronlo tambien, por la buena fama que de sus proezas y grã valencia se publicaua, no solo desde los primeros tiempos de su padre y d su cuñado, quando siendo niño seguia la guerra con ellos, sino despues desta segunda buelta en España: donde quãto mas yua, tãto mas lo preciauan, pareciendoles a los caualleros y gente vieja de guerra, que Hamilcar les era resuscitado, por ver en el hijo la mesma fisionomia, los mesmos esfuerços y diligencias, el mesmo vigor y meneo de los ojos, con toda la semejança restante: sobre lo qual aña dia tal credito la clarissima sangre donde procedia, juntada con sus estremadas habilidades, que ya lo preciauan mucho mas por estas sus excelencias, que por ser hijo de tan esmerado capitán. Era Hanibal, segun los historiadores del escriuē, y segun manifiestan las medallas cōtrahechas a su natural, mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo, la cara tenia larga, la nariz ahilada, las baruas y cabellos entrespados, y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasia, la conuersacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada grauedad mãsa y amorosa, llena de buen donayre. Quãdo le hizieron esta vez gouernador y capitán general de los exercitos y señorio que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta veynte y seys años poco mas: y puesto que fuesse moço, conociase del tanta sagacidad y prudencia, que primero, ni despues, nunca se hallo capitán en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. La mas tuuo persona tal ingenio para dos cosas diuerças, q son, obedecer, y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hazer, tanto, que la gente del exercito de ningū otro se confio

Barcino linaje.

Hanibal

Fisionomia.

Edad.

Códicio

Año.

220.

ante del nacimiento de Jchris to.

Es fuer-
ga. confio mas, ni cō igual osadia venian a las afrentas, que quando sabian estar el presente. Fue muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado a tratar hechos difíciles. Y lo que suelen tener pocos hombres, de que le veniā mayores peligros, no se turbaua, para que por ellos dexasse de tomar consejo reposadamente, y vfar del. Nunca recelo fatiga, ni su coraçon fue vencido de pensamientos ni cūy dados, como quiera que los tuuo mas continos y mayores que ningun otro de su tiempo. *Tēplan-*
ca. Sufria con igual perseuerācia la calor y los frios. En su comer y beuer templadísimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quādo le saltauā ocupaciones o negocios: alli no descansaua sobre lechos o camas de licadas, porque muchas vezes en las guerras que tuuo despues, lo hallarō en el suelo rebuelto cō las velas y guardas de su real, cubierto cō mātās grosseras de las q̄ traya la gente. Sus vestiduras y trajes, como los comunes del exercito. Toda su pompa y arreo fue siempre guarnecer armas, procurar cauallos, y llegar y fauorecer las personas valientes, dondequiera que se hallassē. Quando venian a la afrenta, primero que nadie rompía las batallas de pie o de cauallo, como lo tomauan, y postrero de todos salia dellas. *Pruden-*
cia. Tenia marauillosa pestreza para seguir quantas buenas ocasiones le viniessen, que fue siēpre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmēte, quanto deuio tener yn capitán muy perfecto y esmerado, lo tuuo tā acabado, que si lo vēcieron alguna vez, no fue por su falta, ni por dexar de hazer todo su deuer, sino por la mucha flaqueza de los suyos, o por la sobrada valentia de los contrarios.

Tales y tan grandes virtudes confieslan y reconocen todos los Coronistas Latinos en este capitán Hanibal, sino que le mezclan con ellas algunos defectos y tachas no menores. Lo primero, ser demasiadamente cruel. Y lo segūdo, que jamas assētaua ni prometia cosa que la mantuuiesse, no le cōuiniendo: ni dizen que sostenia verdad ni religion, ni mostraua temor a los dioses immortales. Lo qual pudieramos aqui bien creer, si los que lo hablan, no fuerā sus enemigos notorios, apasionados cōtra el en demasia, por las causas que presto parecieran. Con esta manera de virtudes y vicios, anduuo Hanibal los tres años arri-

ba dichos en la gouernacion y compañía de su cuñado Hasdrubal, sin dexar de hazer alguna cosa de las pertenecientes a tā auentajado capitán, qual salio despues. En lo demas, aquel dia mesmo que le dieron el cargo, como si particularmente lo tomara para guerrear en Italia cōtra los Romanos, biē así comēço luego de mirar, que razon, o q̄ color hallaria para lo hazer. Por vna parte traya delante los ojos el juramēto q̄ su padre le tomo siendo niño, para q̄ nūca tuuiesse paz cō ellos. Junto con esto sentia mucho las capitulaciones assentadas pocos dias antes con Hasdrubal: donde se contenia, que si Cartago ni sus factores passassen desde el rio Ebro contra los montes Pyreneos, ni por el otro lado del rio per judicassen a los vezinos de Mōuedre. De lo postrero sintio q̄ podria tomar ocasion legitima para tomar la pendencia sobredicha, rompiendo cō estos Españoles cōfederados a Roma, por algū ataque, de los que nūca suele faltar en semejantes negocios, a quien los busca: y que por aquella via que brantaria, no solamente las contrataciones assentadas en España, sino también las otras primeras puestas en Sicilia con su padre. Mas como la riqueza y el poder de Monuedre fuessen crecidas, y las de Roma su confederada, que no le podia faltar, fuēse mucho mayores, era necesario para tā grā hazaña grandes ayudas y fauores: estas cōuenia buscarlas en España, por q̄ los Africanos y Cartagineles teniā cogido temor a los Romanos desde la guerra Siciliana: y en aquella mesma guerra vieron por expe-
Monue-
dre. riencia, que pocos Españoles, de los q̄ fueron alla con el gran Hamilcar Barcino, hizieron tanta resistencia, que ganando la villa de Erice, nunca los Romanos pudieron preualecer contra Hamilcar, antes con ayuda destos sus Españoles pocos, los tuuo cercados y fatigados, y puestos en terribles aprietos. Con esto Hanibal se mostraua tan aficionado y amador de los Españoles que con ellos era toda su conuersacion, y con ellos comunicaua sus imaginaciones y secretos, no fingidamēte, segun acostumbro los años antes su cuñado Hasdrubal, sino de toda verdad y de todo coraçon: porque como los parientes de su madre fuessen Españoles muy principales, y su nacimiento del en España, con toda la viuenda y criāca de su mocedad, reconocia la por naturaleza propia. Para mas declar

Himilce
Castulô
ciudad.
Cazlona

Genea-
logia de
Himilce

Melico
varon.

Cyrreo
varon.
Castulo
namuger

rar esta volûtað, deſſeando q̃ todos lo tu-
uiellen por Eſpañol verdadero, procuro
caſamiento cõvna dõzella Eſpañola muy
enparêtada y muy noble, llamada Himil-
ce, vezina dela ciudad de Caſtulon, donde
ſon agora los cortijos que llamã de Cazlo-
na: cuyo ſitio declaramos en los veynte y
tres capitulos del ſegundo libro. La qual
ſeñora, no ſolo traxo cõ ſu caſamiento ri-
quezas y multitud d̃ pariêtes guerreros y
poderoſos a la parcialidad y ſervicio de ſu
marido, ſino tâbien cõ ellos toda la comu-
nidad y gente vulgar dela ciudad d̃ Caſtu-
lon y de ſus comarcas; q̃ no fuerõ peque-
ña joya, ſegũ eran populofas y magnificas
en aquel ſigl o. Procedia Himilce de muy
illuſtre linaje, decẽdiente por ſucceſſiõ de
recha de cierto cauallero Eſpañol muy an-
tiguo y muy famoſo, nõbrado Melico, na-
tural y morador en eſta meſma prouincia,
cuyos hijos y decendientes fueron los pri-
meros fundadores y mas principales de Ca-
ſtulon, o Cazlona, como ya lo ſeñalamos
en los treynta y vn capitulos del primer li-
bro. La generacion deſtos, quieren dezir
auerſe juntado por diſcurſo de tiempo cõ
algunos Foceenſes; q̃ deſpues alli vinierõ:
entre los quales vno llamado Cyrreo, hijo
de Caſtulon a ſacerdotiſſa del dios Apo-
lo, de quien eſtos creyan auer tomado nõ-
bre la ciudad, contauan tambien fabuloſa-
mente por ſeñalado progenitor de Himil-
ce. Y aſi conſiderada la decendẽcia de ſu
gran antiguedad, la reuerenciauan a ella y
a ſus deudos, quantos en aquella tierra mo-
rauan, teniendolos a todos ellos con ſus an-
repãſados, por cabeças y ſeñores de la re-
gion, como tambien obedecieron y reue-
renciaron deſpues a ſu marido Hanibal,
por cauſa y reſpecto della.



Oncluyda la fieſta de las bo-
das, y ſiẽdo llegados los prin-
cipios del año ſiguiente, que
fue dozientos y diez y nue-
ue, primero que nueſtro ſe-
ñor Jeſu Chriſto naciesſe, Hanibal comẽ-
ço de juntar todos los Eſpañoles que pu-
do, ſobre los otros que primero tenia gran-
geados, y traydos a ſus partes, no ſolamen-
te de los que deſſeauan tomar acõſtamien-
to para reſidir en la guerra, ſino de los mo-
radores en los pueblos, para que mantu-
uiellen alla ſu cõfederacion, aſi por el
parenteſco de ſu muger y de ſu madre, co-
mo por qualesquier otras maneras, donde
quiera que los pudieſſe ganar. En eſtos di-
ſtribuy a multitud de preſeas riquiſſimas,
atauios, caualllos, ganados, dineros, con o-
tras joyas de precio muy crecido, tanto, q̃
las gentes andauan marauilladas de ſu li-
beralidad, y ſe le venian cada dia de mu-
chas partes. Con aquello trabajaua de reco-
ger quãtos theſoros hallaſſe, para llevar a-
delãte las tales magnificẽcias, y para tener
fuereça con que mantunielſe grandes exer-
citos, baſtãtes a las grandes conquiſtas que
traya formadas en ſu coraçon, particular-
mente la de los Romanos en Italia, q̃ fue
ſiempre la que mas el deſſeaua. Y entre las
coſas q̃ por eſte fin procuro, fue deſcubrir
nueuos mineros de metales en Eſpaña, ſo-
bre los q̃ tenia Cartago ſabidos y d̃ſcubier-
tos deſde los tiempos antiguos, para tâbiẽ
ſacar dellos toda ſu riqueza, deſpachando
maeſtros a todo cabo, que tuuielſen cono-
cimiento delas venas y margasitas, y de los
otros indicios pertenecientes a la tal arte,
cõ industria de los apurar y fundir, y ſacar
y limpiar. Por eſta diligencia, que fue muy
ſobrada, ſe cauaron de nuevo gran copia d̃
cueuas, y de pozos, en diuerſas comarcas
Eſpañolas: de los quales algunos quedarõ
principiados, que no ſe pudieron llegar al
cabo, por el bullicio de turbaciones y guer-
ras, que luego ſobreuinieron: otros ahon-
daron haſta lo viuo, que duraron abiertos
en obra muchos años, poſſeyendolos eſtos
meſmos Cartagineſes, y deſpues otras gẽ-
tes, que diſcurrieron por aquellas prouin-
cias, como preſto lo contaremos. El dia de
oy parecen aberturas de muchos en el An-
daluzia, y en otras tierras ſus comarca-
nas: y pueſto que los antiguos ſiempre los
llamaron en comun, pozos de Hanibal,
perõ cada qual tenia ſu nombre particular
ſegun

Cap. xxv. De los mu-
chos mineros y pozos de me-
tales que ſe deſcubrierõ en Eſ-
paña nueuamente por indu-
ſtria del capitan Hanibal, y de
las crecidas riquezas que de-
llos procedieron: las quales el
repartia por los Eſpañoles, y
por las otras gentes con grã
liberalidad.

Pozos de
Hanibal

Bebelo
pezo.

Libra an
tiga.

Marcepe
fo.

Ducado
moneda.

segun la nōbradia del maestro q̄ fue su des-
cubridor. Y podemos aqui cōjecturar el a-
bundancia de riquezas que sacauan de to-
dos ellos, por el vno solo, llamado Bebelo,
del nombre (como digo) de quiē lo hallo,
que rendia todos los dias al thesorō Carta-
gines, treziētas libras antiguas de plata fi-
nissima, delas libras que ya diximos en o-
tras partes desta coronica, tener qualque-
ra dellas doze onças, de nuestro tiēpo: de
manera, q̄ montaua lo de cada dia quatro-
cientos y cinquēta marcos Españoles, q̄ va-
len agora (si damos a cada marco de plata
subida dos mil y quatrocientos marauedis
de valor, y ocho onças de peso, segū las es-
timaciones acostumbradas) ochocētas y
quarenta mil marauedis, de la moneda me-
nor Castellana de nuestro tiempo, dōde se
contiene la suma de dos mil y dozientos
y quarenta monedas de oro, llamadas du-
cados, poniendo en cada ducado trezien-
tos y setenta y cinco marauedis, conforme
a la tassa que los cambiamos oy dia. Pues
que podemos dezir que rendiria tanta co-
pia de cueuas y pozos, quanto las coronica-
as afirman auerse descubierto, si del vno
solo que tenemos dicho, salia tal ganācia?
la qual verdaderamente fue tan excessiua
que Hanibal confiandose della, propuso d̄
començar su contienda contra los Sagun-
tinos de Monuedre, para con ocaſion de
llos, reboluerse con sus confederados los
Italianos de Roma. Y assi començo de
juntar todas las compañías Africanas, que
Cartago tenia repartidas en el Andaluzia
y en sus contornos, y mas los Españoles q̄
de nueuo se grangearon, y los que prime-
ro seguian el exercito viejo, con muchos o-
tros que t̄bien le traxeron los allegados y
parientes suyos y de su muger. En esto se
puso mucha diligencia, temiendo que si lo
dilataua, no le viniessen algunos estoruos
de casos defaſtrados, para no lo poder ha-
zer, quales vinieron a su padre Hamilcar,
y despues a su cuñado Hasdrubal. Mas por
que no pareciesse que luego de rondon, y
sin causa, mouia contra los de Monuedre,
pues ni le dauan ocaſion a ello, ni justamē-
te le deuia hazer, segun las capitulaciones
antiguas y modernas, assentadas entre Car-
tagineses y Romanos, acordio primero de
començarlo por otras comarcas, aparta-
das dela marina, metidas algo dentro de la
tierra, para que con mas dissimulacion vi-
niessse cundiendo la guerra, como saltado

de gentes en gentes, hasta dar en Monue-
dre. La qual cōquista guiada desta mane-
ra, y trauada vna vez con esta ciudad, se
ponia muy cerca del rio Ebro, para lo pas-
sar quando quisiesse, donde luego tomaria
por achaque deste salto, la pacificacion de
las gentes que morauan al otro lado cōtra
los montes Pyreneos, y mas la restitucion
y cobrāça de lo que tuuo ganado su padre
Hamilcar los años antes, quando por alli
residia.

Capit. xxvj. Como
Hanibal entro por el reyno de
Toledo haziendo muchos da-
ños: y tomada por combate
cierta poblaciō principal de
sta prouincia, dio buelta para
Cartagena cō grādes preseas
y despojos que sacó delas tier-
ras por donde passaua.



Stando los exercitos de Hani-
bal en España mas apercebidos
y juntos, y de mas crecida pujā-
ça, que jamas por aquella tierra se vie-
ron, andados pocos dias del estio del año
sobredicho, Hanibal començo de mouer
por el ancho del Andaluzia, sin reposar en
alguna parte, hasta venir en vnos pueblos
Españoles, que llamauan en aquel tiem-
po los Olcadas: y no hallamos dellos al-
guna memoria por los Cosmographos an-
tiguos, ni podria yo dezir cosa cierta de
su region, sino quanto el maestro Anto-
nio de Lebrixa, mirando los indicios y
señales que Tito Liuius y Polibio ponen
dellos, segun que tambien aqui los pon-
dremos muy presto, coniecturaua que ca-
yan en aquellas comarcas donde halla-
mos agora la villa de Ocaña, nueue le-
guas alexada de Toledo, contra la parte
Oriental: y tuuo por cierto que la villa so-
bredicha se deuio llamar Olcania los tiē-
pos antiguos, creyendo que seria princi-
pal entre las otras poblaciones destos Ol-
cadas. Y ciertamente parece tan buena su
razon, que nadie la deuria desfechar, si
hallassemos authores authenticos que la
cōfirmassen. Y si lo tal assi fue, necessario

Tiemp

Olcad
gente.

Ocaña
pueblo.

Olcan
pueblo.

Carpetas.
Carpetas.
Carpetas.
Carpetas.

conuiene los tales Olcadas Españoles ser, algun linaje particular de los Carpetanos dōde se cōtinenen agora casi todas las gētes del reyno de Toledo. Porque segun declaran los aldeaños o linderos que Ptolomeo y Plinio señalan, los Carpetanos començauan a se contar desde las cumbres q̄ vienen fronteras a Segouia y a Buytrago, dō de partian termino con otros Españoles, q̄ nombrauan los Vaccos, y passauan las rayas adelante de Toledo gran trecho, contra la tierra de los Andaluzes, donde notoriamente quedaua la villa de Ocaña. Lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por estos dias larga noticia de la parcialidad Cartaginesa, dando que no le reconociesse obediencia: mas Hanibal vino tan poderoso contra ellos, que sin mirar otro respecto, les destruyo toda la comarca: y dando buelta para se tornar, les començo de combatir vna poblacion principal nombrada Carteya, segun la llaman Tito Liuius y Polibio corōnistas Romanos. Juliano Diacono, mudadas algunas letras, la dize Carcena: lo qual no me desagrada, pues Plinio haze mencion de los pueblos nombrados Carcenos en esta mesma parte. Pero si los primeros aciertan, parece bien claro, la tal Carteya o Carcena, ser en el sitio diuersa de la Carteya, que tenian los Andaluzes en la salida del Estrecho, llamada por este nuestro tiempo Tarifa, de quē hablamos en los veynte y quatro capitulos del segundo libro, y en algunos capitulos del primero. No tienen razon algunos escritores Castellanes modernos, que porrian ser aquella Carteya de los Olcadas, la que llamamos agora Tarazona, pues allende caer Tarazona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias, y por las monedas antiquissimas labradas en ella, que duran al presente, nombrarse Turiaso desde su fundacion. Y mucho menos aciertan los que porstreramente creyeron ser la ciudad de Tortosa, mouidos, a lo que parece, por caer algo comarcana de Monuedre, donde paropoco despues la furia desta guerra: por que tambien aquella Tortosa venia, dentro de los pueblos nombrados Ylercaones, y siempre los antiguos la dixeran Dertusium, o Dertosa, sin auer en ella rastro del apellido de Carteya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornados a nuestra ver-

Carteya
pueblo.

Carcena
pueblo.

Carce-
nos gēte.

Tarazona
pueblo.

Turiaso
pueblo.

Tortosa.

Ylercaones
gēte.
Dertusa
pueblo.

dad, cuentan los buenos authores, que discurriendo Hanibal por alli, con la multitud y fiereza de sus gentes, los Carceyos, o Carcenos fueron acometidos tan rezio, que sin poderse valer ni remediar, les entraron la villa, y se la ganaron y destruyeron. De cuyo temor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rindieron a la hora, quedando por tributarios de la señoria Cartaginesa. Luego Hanibal profugio su tornada para Cartagena con el exercito vencedor, cargado de las riquezas y robos destas gentes: donde llegados, repusieron el y todos el inuierno siguiente: y alli repartio los despojos con mucha liberalidad, pagandoles allende desto, los acostamientos atrasados, con que gano mucho la voluntad de los ciudadanos Cartagineses que le seguian, y no menos de las otras naciones Españolas quantas traya consigo.

Capitulo.xxvij. De la

mucha diuision y discordia q̄ por este mesmo tiēpo tuuierō entre si los Sagūtinis vezinos de Mōuedre, donde se hizierō tātās crueldades y males vnos en otros, que fue necessario venir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y sossegar el estado desta ciudad.



POR AQUELLA mesma fazon quando Hanibal guereaua los Olcadas y Carceyos, acontecieron en la ciudad de Monuedre grandes alborotos y turbaciones, puesto que no faltan authores, que digan, auer esto sucedido primero que Hanibal tuuiesse la gouernacion de los exercitos Cartagineses en España. Y segun otros porrian, primero que Hanibal naciesse. Pero son muchos mas los q̄, segun lo ya dicho, cōcordan en este tiēpo q̄ dexamos aclarado, certificando, q̄ todos los vezinos de Saguto, repartidos en parcialidades y vādos, pelearō muchos dias entre si por las plagas y calles del pueblo, matandose grā parte dellos en diuersas

Mōuedre

Roma.
nosgêtc.

uerfas vezes, con encêdimientos y robos d
casas particulares, y de muchos lugares pu
blicos. Y procediera la cosa mas adelante,
hasta perderse todos ellos, si los gouerna
dores y cabeças de la ciudad, no recudiera
a los Romanos sus confederados en Italia,
rogandoles, que como principales amigos
suyos, tuuieslen por bien de se meter a des
partir estos males, que cada dia se hazian
mayores: y con su discrecion, authoridad
y prudencia, trataffen la pacificacion de
llos, pues la gente vulgar, y los otros moue
dores dela discordia, los reputauan en tan
to, que vista su buena voluntad, y sintien
do que la señoria Romana les mostraua te
ner por cosa propia, perderian la passion,
y harian quanto les rogassen. Dixeronles
otrofi, tener gran recelo, que parte delos al
borotadores llamanse al capitan Hanibal,
para se fauorecer del, y que metido dentro
de Monuedre, nadie bastaria para lo des
arraygar della, hasta le quitar su libertad:
y puesta la comunidad en seruidubre, que
daria señor absoluto de tan poderoso lu
gar, con todas sus comarcas y dependen
cias. Los Romanos como supieron este
este peligro, juntamente con la relaciõ de
quanto los Cartagineses aca señoreauan,
y de la nueua conquista de los Olcadas y
Carteyos, señalaron luego sus embaxado
res authorizados y valerosos, que sin dete
nimiento vinieron a Monuedre. Los qua
les al principio de su llegada començarõ
a tratar muy discretamente lo que conue
nia para sossegar la turbacion desta ciu
dad, y residierõ enel pueblo todos los dias
necessarios, hasta lo tener sin escrupulo de
discordia. Y al tiempo de su tornada en
Italia, desseandolo dexar seguro y assen
tado, dieron orden como fueslen a justiciã
dos y muertos algunas personas escãdalo
sas, que no parecian de suficiente seguri
dad. Y deste modo negociandolo todo
muy bien, quedando los de Monuedre sa
tisfechos y pacificos, tornaron los emba
xadores a Roma, casi enel fin del inuier
no sobredicho, donde hizieron relacion
de todo lo passado en España: y alla les
fueron dadas gracias y remuneraciones
por sus trabajos, y gratificada la buena di
ligencia que tuuieron en conformar estos
sus amigos, a quien Roma tanto precia
ua y estimaua, por la buena reputa
cion en que todos sus conoci
dos los tenian.

Tiempo.

Capit. xxviii. Del gra ue recuento que los Españo les del reyno de Toledo passa ron con Hanibal y cõ sus exer citos cerca del rio Tajo, dõde se cuentan algunas propieda des delos elefantes que los an tiguos solian traer en sus con quistas y peleas.



Ntrado el verano del otro Año
año, quando se contarõ do
zientos y diez y ocho an
tes del aduenimieto de nue
stro señor Dios, Hanibal re
cogio sus vanderas, y salio segunda vez de
Cartagena, caminãdo por cerca d los Espa
ñoles Olcadas, contra los pueblos llama
dos Vaceos. Quien fueslen estos Vaceos, Vaceos
y los aldeaños y rayas que los diuidian de gente.
muchas otras naciones Españolas, ya lo de
claramos assaz en los quarenta y vn capitu
los del tercero libro. Desta jornada con
quistõ Hanibal dos buenas ciudades a pu
ra fuerça de combates, llamadas Herman
dica, y Arbacala, que dize Tito Luitio ser Herm
dica. Arbac
pueblos de los Carteyos o Carceños: pue
sto que Polibio y Plutarco los hagan de la,
los mesmos Vaceos. Arbacala se defendio
muchos dias, con la multitud y valentia de
sus moradores, lo que no pudieron hazer
los Hermandicos, por ser poca gente: pero
de q tãbien estos vieren perdido su lugar,
jutarõse con algunos Olcadas, huy dos el
estio passado dela guerra ya dicha: cõ los
quales alteraron vn pedaço delos Carpetanos, y los pusierõ en armas cõtra Hanibal. Carpetanos.
Donde parece, que todas estas gentes, con
uiene a saber, Olcadas, Vaceos, y Carpetanos, fueron vezinos y cõfines las vnas dlas
otras, como tãbien las hallamos oy dia, se
gũ lo q dellas queda manifesto por los ca
pitulos y libros passados: y no lo pudieran
ser, si Carteya la dlos Olcadas, fuera pobla
ciõ delos Ylercaones, o Celtiberos, como
creyan los coronistas modernos arriba se
ñalados, por caer estos tales muy alexados
dela prouincia Carpentana cõtra las par
tes Orientales. Ya salian Hanibal y su gẽ
te dela tierra delos Vaceos, quiero dezir d
X 3 las

Buytra - las fraguras y tierras comarcanas a Buy-
 e gouia - trago y a Ségouia, para se tornar a Carta-
 gena, tan cargados todos ellos de ropas, y
 ganados, y captiuos, como salieron el año
 pasado delas otras prouincias, quando sin
 lo sospechar, les vinierō al encuētro los Ol-
 cadas y Carpetanos, con otros sus allega-
 dos. La primera vista q̄ les dierō, fue cerca
 del rio Tajo, no lexos, alo q̄ parece d̄ la bar-
 ca q̄ llamā agora de Oreja, sobre las comar-
 cas de Ocaña. Y deuio ser assi cierto, porq̄
 viniendo desde los Vaceos, viaje derecho
 para Cartagena, cōuiene q̄ los caminātes
 atrauiesen alli las aguas deste rio Tajo: lo
 qual es otro motiuo razonable, para sospe-
 char, que los Olcadas fuesen parte de los
 Carpetanos, y possesyesen aquella regiō.
 Como los Españoles alli vinieron, hallarō
 los enemigos tā embaraçados cō el mucho
 robo q̄ trayan en sus carruajes y reuas, q̄
 del primer acometimiēto desbaratarō quā-
 tos cayeron delāte. Hanibal vista la turba-
 cion de su gēte, reuso la pelea por aquella
 vez: y puesto su real sobre la ribera d̄l rio,
 para tener las espaldas seguras, en sintiēdo
 q̄ los enemigos a la primera noche reposa-
 uā, comēço de vadear el agua secretamēte
 passandose del otro lado. Alla fortalecio
 las estācias en lo largo del cāpo, disponien-
 las d̄ tal arte, q̄ si los otros quisiesen venir
 a el, tuuiesse lugar desocupado, para quan-
 do llegassen: porq̄ cōbidados a la passada
 cō este buen aparejo, si lo hiziesen, como
 parecia cierto q̄ si harian siendo de dia, de
 terminaua delos acometer al tiēpo que pas-
 fassen el rio. Cō este presupuesto proueyō
 q̄ quādo su gēte viesse los peones Españo-
 les en el agua, los de cauallo viniessen a e-
 llos dētro del rio, para trauar alli la pelea.
 Iūto con esto repartio por la ribera quarē-
 ta elefantes armados, a la manera q̄ los vsa-
 uan traer en las guerras por aq̄llos tiēpos.
 Erā los Españoles Carpetanos, cō las alle-
 gas delos Olcadas y Vaceos, eien mil hō-
 bres de pelea, tā determinados y valiētes,
 q̄ segun dize Tito Liuiο y Polibio, nadie
 los pudiera vēcer, si pelearā en cāpo igual.
 Y como se hallaron en tāto numero, vien-
 do por la mañana, q̄ ya los aduersarios erā
 passados, creyeron que de temor les huyā,
 y que solo dilataua la victoria tener el rio
 de por medio. Y assi con gran alarido sal-
 tarō todos en el agua, por lo mas cerca que
 cada qual pudo, sin orden, y sin mādamiēto
 ni regla de capitan. En este pūto la mul-

titud delos cauallos Cartagineses acudie-
 ron a ellos, y la batalla se comēço dentro
 del rio difícil y trabajosa, pero muy des-
 igual a los Españoles Carpetanos: porque
 como fuesen todos peones, y no se pudief-
 sen afirmar ni sostener en el agua, qual-
 quiera delos caualleros, dado q̄ vinierā des-
 armados, cō el impetu solo del cauallo los
 podian tropellar y derrocar, quedādo muy
 libres ellos para las entradas y bueltas y sa-
 lidas por dētras y por delante que les ha-
 zia: porque la fuerça de sus destias los tra-
 yan firmes y rezios, dado que mas hōdura
 hallaran. Cō este tal auiso perrecio mucha
 parte de los Carpetanos ahogados y sumi-
 dos: y si pudieron algunos dellos passar a-
 delante por medio delas ondas y delos ca-
 uallos, en tomando la ribera del otro cabo,
 fueron despedaçados delos elefantes. Los
 otros traeros que venian en la reçaga, co-
 nocida la rotura delos primeros, tornaron
 algo libres a sus riberas: y alli comēçados
 a le rehazer, Hanibal antes que cobrasen
 mas animo ni concierto, se metio cōtra e-
 llos por el rio a delāte, lleuando la fuerça d̄
 todas sus vāderas jūtas en vn esquadro, cō
 q̄ finalmēte los hizo huyr. Y siguiendo la
 victoria, comēço d̄ hazer tales daños en to-
 da la cāpiña, que dentro de pocos dias sus
 moradores y comarcanos le reconocieron
 sujecion. Acostūbrauan en aquel siglo las
 naciones o principes poderosos, traer ele-
 fantes en sus guerras, como los traxo tam-
 bien Hanibal en aquella pelea, por ser ani-
 males mucho fuertes y de gran coraçon,
 guarnecianlos cō armaduras defensiuas, pa-
 ra que los enemigos no los pudiesen offē-
 der: y metidos en las batallas cōtrarias, ha-
 zian mucho daño con las trompas y colmi-
 lles, arrebatando los hōbres, y lāçandolos
 en alto y al traues, despedaçando quātos
 alcāçauan. Cō esto de la fuerça muy gran-
 de, tienen la presençia muy espātola, d̄ ma-
 yores cuerpos y grandeza, q̄ quantos crio-
 la natura: muestran en sus obras tanta dis-
 crecion y memoria, que parecen alcançar
 iuyzio: son muy vergonçosos si hazē algu-
 na cosa torpe, señaladamēte quādo los ma-
 chos tomā las hembras, q̄ buscā lugares en
 cubiertos, dōde nadie los vea: lo qual acon-
 tece cinco dias solos en cada año. Al sex-
 to dia siguiente, despues de cumplido su
 desseo, lauāse lo mejor q̄ pueden en algū
 rio, para se tornar a las otras piaras y reba-
 ños en que solian andar. Las hēbras duran
 preñadas

Batalla
d̄l rio Ta-
jo.

Elefātes
guerre-
ros.

preñadas dos años enteros, y jamas paren mas de vno. Huelganse hembras y machos cerca de rios y de lagunas, dado que por su mucha grandeza no tengan abilidad para nadar. Viven tanta vida, que los mas de ellos alcançan a dozientos años, y muchos alcançan a trezientos. No pueden bien sufrir el frio, pueito que tienen el pellejo tan duro y tan fuerte por el espinazo, quanto blando y mollizo por el vientre. Si les hincan algunas saetas, o lanças, o garrochas, dandoles a beuer azeyte, dizē q se le caen los hierros. Temen estrañamente los ratones, y la mayor dolencia que sienten, son camaras o ventosidades. Si comen tierra, hazeles mucho daño. Precianse quādo les ponen jaezes, y qualesquier otros atavios para bien parecer. Aprenden con gran atencion quāto les enseñan, estudiandolo con mucha diligencia, tanto, que los antiguos tenian maestros que les enseñauan a pelear, y boltear, y baylar, como si fueran personas de razon. Muchos dellos se vieron escreuir con la trompa en el suelo y en las paredes, palabras y letras, que dezian sentencia. Otros tuvieron amores de mugeres, mostrādo maneras de requiebros cada vez que passauan delante dellas: y mas otras cosas de marauilla, que dellos escriuen los philosophos naturales, en que parece notoriamente, ningū animal de los brutos imitar tanto los hombres, no sólo en la clemencia y compasiō que tienen, sino tāmien en la condicion y buen natural. Hallase gran abundancia dellos en Africa, pero mucho mas en las Indias Orientales de Calicud y Malaca, contra lo postrero del mundo. Y los desta region son mas crecidos y mayores en fuerças, dela qual nos hā tra ydo por este tiēpo cantidad dellos en España, despues que nuestra gente señorean y tienen sojuzgadas aquellas Indias, y derramado por ellas su potencia. Solian nacer elefantes, segū Aristotiles dize, por las tierras comarcanas a las columnas de Hercules, que son agora confines al estrecho de Gibraltar. Y por esta razon el mesmo Aristotiles afirma, no ser el fin de las Indias muy alexado del tal Estrecho, pues criā ambas regiones aquellas bestias tan semejantes las vnas a las otras. Mas agora dexaremos de hablar en estos animales, y tornaremos a contar lo que succedio cō Hanibal en España, siendo passada la pelea del rio Tajo.

Calicud
Malaca.

Capitulo. xxix. Co-
mo vinierō embaxadores Romanos a Cartagena, para renouar cō Hanibal sus amistades antiguas, y negōciar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia grandes indicios. Y de la mala respuesta que tuvieron en esta demanda.



Arecieron tan importantes las conquistas y victorias passadas, assi las del año presente, como las del año primero, que ningun pueblo ni gente salto por aquella cuerda de tierra, quanta viene desde la boca del rio Ebro, hasta las fronteras del Andaluzia, que no recibiesse la confederacion y señorio de los Cartaginefes, y de su capitan Hanibal, fino fueron los Saguntinos de Monuedre, con quien al presente nadie tenia quistiō abierta: pero ya se trataua de secreto manera para la tener, buscandōles Hanibal discordias y pencias cō algunos Españoles sus comarcanos, por el mesmo camino que su padre primero lo tento, procurando como las tales pencias tuuiesse calidad o circūstancia, con que se pudiesse tambien el meter en ellas. Esto negociāua personalmente cō los Andaluzes Turdetanos, que segun ya declaramos en el decimo capitulo deste libro, pretendiā ser suya mucha parte de la juridicion que Monuedre posseyra: lo qual Hanibal importunaua que pidiesse affectuosamente, y que le hiziesse a el juez deste pleyto: que (para dezir verdad) montaua tanto como no pedir justicia ni derecho, sino fuere manifestā. Sintieron todas estas cautelas muy bien y muy presto los Saguntinos, y no cesauan de hazer mensageros a Roma, con informaciones continas y largas, como gente curiosa de si, que ya conocian los males venideros antes que llegassen: y tambien porque la señoria Romana supiesse la prosperidad que los Cartaginefes aca trayan. Hanibal en esta sazō tenia ya con certados y cōcluydos sus intentos y desfechos, y boluio para Cartagena, cō intēcion

Monuedre

Turdetanos.

tempo de repofar el inuierno que fe llegaua: yalli le viaieron embaxadores Romanos para fentir fu voluntad enel hecho de Monuedre, y en los otros mouimietos q̄ del fofpechauã: los quales embaxadores fuerõ bien recebidos, y fe les permitio q̄ luego declaraffen lo que demandauã. Ellos en breues palabras, segun dize Polibio, pidierõ primeramente, q̄ no fe trauafe pendencia con los vezinos de Monuedre, pues ya le conftaua fer confederados y compañeros del pueblo Romano. Lo fecondo, que ningun Cartagines paffaffe del rio Ebro cõtra los montes Pyreneos, conforme tambiẽ a los tratos pueftos con Hafdrubal fu cuñado. A lo qual refpõdio Hanibal poco mas largo, como mancebo heruiente, defleoso de la guerra, tal que lo de Efpaña tenia preuenido muy a fu voluntad, y en Cartago ninguna cosa le faltaua, con el industria y fauor delos caualleros principales della fus pãrientes: diziendo, fer el muy amigo de los Saguntinos, y reputarlos entre la gente de fu parcialidad, y que pues tal erã, merecian los Romanos graue reprehensioẽ en auerfe mouido los dias antes por letras de personas particulares, a tratar paz entre los de Monuedre, quando fuccedio la rebuelta de fus vandos, pues Hanibal auia dẽ fer el q̄ los pacificaffe: y paffando los mefmos Romanos mas adelante, auian tãbiẽ ordenado como fueffen muertos algunos hõbres principales desta ciudad: los quales el entẽdia vẽgar, por fer antigua costũbre de los Cartagineses, no dexar fin emiẽda las injurias de fus amigos. No dizen las coronicas Latinas palabra ni replica que los embaxadores Romanos hizieffen a esto: pero fabe fe cierto, que luego como fueron despedidos, muy mal contentos de fu refpuefta, Hanibal fin detenimiento despacho nuevos mẽfageros a la gran Cartago, con auifo de quanto paffaua en Efpaña, declarãdo y encareciendo muchos agrauios que los Saguntinos de Monuedre, confiadõs en la feñoria Romana, tenian hecho a diuerfos pueblos Efpãnoles fus amigos y parciales. Casi junto con aquello, mudãdo fu primera determinacion que tenia de repartir las vanderas en apofentos, para repofar el inuierno, falio cõ ellas en cãpo, lleuãdolas mas apercebidas y mas armadas que nunca, guiãdas la via derecha de Monuedre: donde llegaron el año sobredicho, pocos dias andados del mes, que los Roma

nos llamauan Septiembre, los Efpãnoles no fãbamos que nombre le dauan en aquellos tiempos. Y luego como vinieron, Hanibal comẽço de quemar y deftruyr la cãpina con estragos crueliffimos: los quales por el mefmo tenor y con la mefma crueldad, fe hizieron contra los otros lugares y tierras por dõde paffaua, fino fue cõtra la villa de Denia cõ fu comarca: dõde Hanibal, dado q̄ le cayeffe enel camino, no quifo tocar, por acatãmiento del templo anti quiffimo q̄ fus vezinos alli cerca teniã, en reuerencia dela diosa Diana, mofttrandose tan deuoto della, como los Efpãnoles fus confines: dado que por otra parte fãbia claro, tener este pueblo fingular amiftad con los de Monuedre, y pudo tambien fer que no menos la tuieffe con los Romanos en Italia. Llegados los exercitos Cartagineses a Monuedre, pufierõ real sobre las tres partes del pueblo, fortificados cõ mayores aparejos y prefteza de la q̄ nadie puede fignificar. Luego se començaron a labrar ingenios de diuerfas maneras, con todos los artificios y herramientas perteneciẽtes al combate desta ciudad: porque ya declaramos enel quarto capitulo, y enel veynte y feys mas adelante del primer libro, los comiẽços y figlo de fu fundacion, y la parte donde fue cimentada, no fẽra biẽ repetirlo de nueuo, pues alli abundofamente se podra ver. Itẽ declaramos en otros lugares delos libros paffados, la fertilidad y prouecho de fu prouincia, las grangerias y prouifion que fiempre traxo por la mar, el acrecentamiento de fu vezindad, la iuftificacion de fus leyes, fus loables costumbres, y fu buena gouernaciõ: con lo qual, segũ ya fe dixo, pujaron fus moradores en breues dias a tener tanta riqueza, que se reputauan entre los mas bien afortunados de Efpaña: tanto, q̄ como vimos, la feñoria Romana procuro fu confederacion, creyendo que bafitaria para deshazer con ella la potencia de los Cartagineses: y los Cartagineses trabajauan en deftruyrla, por eftoruar lo mucho que podrian los Romanos acrecentarfe con tal amiftad en Efpaña. Declaro mas Polibio, diziendo, q̄ fi Hanibal esta ciudad alcãçaffe, quitaua primeramente qualquier efperança q̄ los Romanos tuieffen de hazerle guerra por aca. Lo fecondo, q̄ le cobrarian temor otras gẽtes, y las ciudades Efpãnolas de fu parcialidad eftariã mas firmes y fieles, y parecia q̄ fele da-

Septiem
bre. 218.

Denia.

Monue-
dre cer-
cada.

embaxa
a Roma
a.

refpue-
a de Ha
ibal.

rian luego las que viuián en libertad. Lo tercero, que podría despues yr adelante bien seguro por las otras regiones Españolas, pues no dexaua lugar enemigo recagado, y esperaua sobre todo de tomar en Monuedre mucho dinero, para las empresas difíciles que traya propuestas en su coraçõ. Iten, que su gente guerrera cobraria gran animo con el provecho del robo que hallasen en la ciudad: y finalmente ganaria las voluntades y coraçones de los Cartagineses Africanos, por los presentes y dones que les podría hazer delas joyas y riquezas deste pueblo. De manera, que para tanto peso bastaua la possession y valor en aquel tiempo dela ciudad de Sagunto.

Capitul. xxx. Como

Hanibal, auiendo cercado la ciudad de Monuedre, la combatio muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pendençias de los Cartagineses contra la parte Romana, fauorecedora de Monuedre.



Tenian los adarues de Monuedre cierto canton a manera de punta, salida contra la buelta de fuera, frontero de vn valle, que dizen oy dia

Valde Sagon.

Arietes.

Viñas de combate

Val de Sagon, mas descumbrado y mas llano que ninguna parte de sus contornos: por el qual valle Hanibal ordeno de llevar contra los muros para los derrocar, vnos artificios de combate, llamados Arietes entre los Latinos, que quiere dezir carneros en nuestro Romance vulgar: y solianlos traer amparados y cubiertos con otros ingenios que llamauan viñas. Estas eran de maderos ligeros, y no flacos, para que se pudiesen llevar donde quiera. Tenian al hueco nueue pies en altura, con otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal facion, que todas ellas quedaua a lo largo de diez y seys pies en quadro. Por arriba poniáles dos coberturas a manera de tejado, la primera muy rezia de tablas, la segunda blan-

da de farzos, hechos de vimbre: los lados texian esto mesmo con estas vimbres, pero cubrianlas de fuera con pellejos de bueyes crudos y rezientes, porque con piedras ni con saetas nadie les pudiesse dañar: y si los contrarios llegassen a meterles fuego, no los bastassen a quemar. Bien assi como nuestros antepassados hazian pocos años ha lo que llamauan mantas de combate, que casifueron lo mesmo que las viñas sobredichas, donde metian gente con açadones y picos, para cerca de tierra descarnar las murallas. Lo trasero destas viñas antiguas parece que deuio quedar abierto, porque fuesen mas liuianas al traer, y porque los escuadrones mayores del exercito, que siempre venian a poco trecho, segurauan en aquella parte la gente que las meneaua dentro, juntamente con los otros ingenios metidos en ellas, que dixe llamarle carneros: los quales eran viñas vigas gruesas, colgadas algunas vezes de cierto madero senzillo, leuantado como balança, semejante del que contamos en los treynta y cinco capitulos del segundo libro: pero lo mejor y mas comùn era colgarlas con sus cadenas, o sogas, de dos maderos bien firmes, juntos y trauados en lo mas alto, y en lo baxo desuiados a manera de triangulo, que parecian pies del ingenio. La frète mayor y mas gruesa de las vigas, guarnecianla con chapas de hierro bien fuertes, y quedando colgadas en el ayre, despues que con sus viñas la podia llegar cerca del muro, puxauan atras, y dexandolas luego, de vayuen dauan tal golpe, que con el impetu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso que tenian en si, despedaçauan las piedras, y las descaxauan de sus lugares, derrocando quanto herian, si bien lo supiesen regir. Por esta razon tenian el nombre de carneros que diximos, a causa que como los tales animales ouejunos, al tiempo que pelean vnos con otros, para se dar testadas se retraen a cobrar mayor impetu, y todo con que lo se hieren, es con la frète: ni mas ni menos las tales vigas de combate retraydas por detras para herir en los muros, todo lo que desbaratauan y deshazian, era con aquella frente herrada. Bien es verdad, que discurriendo los tiempos, sobre todos estos aparejos les añadieron muchos otros, con que los golpes fuesen mayores, y la gente los pudiesse mejor guiar: porque como ya diximos en aquel capitulo del segundo libro, la primera parte don-

Mantas de combate

Carneros de combate.

Pesalmeno
carpintero.

Cetras
carpintero.

Bizancio
ciudad.
Constantinopla.
Polydio
carpintero.
Diades.
Cherea.

de los inuentaron, fue sobre Cadiz, quando los tiempos antiguos otros Cartagineses nueuamente venidos alli, cōquistauan aquella ciudad, por industria de Pesalmeno carpintero, vezino de Tyro: despues vn otro maestro natural de Calcedonia, llamado Cetras, les aṇadio nuevos assientos, con que no los pudieſſen traſtornar, y ruedas en lo baxo, para los llevar donde quieſſen. Dizen mas, auer eſte ſido quie primero les puſo los encaxos, o viṇas al derredor, con los aforros o cubiertas de cuero, que los amparaſſen de quanto por los lados, o por encima ſus contrarios les tiraſſen: en lo qual duraron algunos años, ſin les aṇadir otra mejoría, haſta los tiempos del rey Philipppo d Macedonia, padre del grā Alexandro, que teniendo cercada la ciudad de Bizancio, llamada por eſte nueſtro ſiglo Constantinopla, cierto maestro nombrado Polydio, natural de Tefalia, hizo ſobre todos eſtos ingenios, muchas otras inuenciones y ſotilezas en los artificios de combate, mas faciles y mas furioſas. Deſte Polydio fueron diſcipulos Diades y Cherea, dos ſingulares oficiales, que ſiguiendo los exercitos del gran Alexandro, recibie ron del crecidas mercedes, por el meſmo reſpecto de ſus artificios y nueuas inuenciones que ſacauan en los combates de los pueblos, donde quiera que ponian ſitio: de lo qual dexaron eſcritos libros aſſaz pro uechoſos, declarando las medidas y buenas proporciones, con que los deuia labrar: y por aquella regla ſe guiaua mucha gente de los antiguos en ſus obras, y perſeueraron en ello gran tiempo: ſeṇaladamente la nacion de los Griegos, y despues los Romanos, quando por el mundo traxeron guerras en diuerſas prouincias: y tambien eſte capitan Hanibal, quando tenia pueſto cerco ſobre Monuedre, que hizo multitud de los tales artificios, a fin de ſe juntar con los adarues de la ciudad, y derrocarlos en el cāton que tenemos declarado. Maſ toda ſu diligencia dañaua poco, por cauſa que quāto lexos del muro parecia lugar conueniente para traer las mantas o viṇas; tanto deſpues, venidos al effecto, ſuccedia mal, eſtoruandolo cierta torre grande que caya cerca. Los muros tambien, como de parte ſoſpechoſa, tenian alli mas altura, mas fortaleza, mas deſenſion, no ſolo de reparos y per trechos, ſino de mancebos eſcogidos y valientes: que donde ſentian mayor peligro,

reſiſtían con mayor fuerça: los quales con piedras, y dardos, y con todos los arrojados poſſibles, apartauan los enemigos quādo venían, ſin baſtarles amparo que traxeſſen. Deſta manera no ſatisfechos en deſender aquella parte, con todo ſu quartel y cō ſu torre, cobrauan animo para ſalir a dar en las eſtancias Cartagineſas, y dañar los ingenios, tan denodados y tan a tiempo, q ningun rebato prouaron, donde cayeſſen menos de los vnos que de los otros. Y en el vno deſtos rebatos, Hanibal trabajando por llegar a los adarues, ſin curar de ſu peli gro, ni del mal que le pudieſſe recrecer, fue derrocado grauemente herido con vna lan ça, que le paſſaron el muſlo todo: cuya cay da puſo tanta confuſion en los ſuyos, y ſe començo la turbacion y huyda de tal arte, que poco ſalto para deſamparar y dexar perdidos los artificios y mantas del combate. Y aſſi traydo Hanibal a ſus reales, ceſſaron las peleas algunos dias, y ſolo perſeue raron en el cerco, quanto duraua la cura de ſta herida, no haziendo mas de reparar los ingenios y las deſenſas del real, ſin ceſſar hora ni momento. En eſto ſe gaſto lo que faltaua del año preſente, quedādo la guerra muy trauada por todas aquellas comar cas, llena de muchos y muy grandes incon uinientes.

Hanibal
herido.

Tiempo

Capitul. xxxj. De los agueros y ſeṇales terribles q ſuccedieron en eſtos dias en el cerco de Monuedre: y de la victoria grande que los ciudada nos ganaron en vn combate que les dieron Hanibal y todos ſus exercitos, moſtrando crecida valentia de ſus perſo nas.



N aquel interualo de tiempo ſiempre renouan por la ciudad guardas y reparos a toda parte: ſus meſajeros no paraū y dos y venidos a Roma, pidiendo ſocorro muy breue, pues tenian el aduerſario terrible: de quien ſentian ſer la principal cauſa de ſu rancor, el amiff ad

Año.

217.

Antedel
nacimiento
de Christo
fio.

amistad y la liga que pusieron con los Romanos, pero tanta quantia priessa les daua los ciudadanos de Monuedre, tanto la señoria Romana dilataua su despacho, consultando diuersas vezes lo que podrian hazer, antes que rompiesen la guerra de su parte, con las quales largas començaron a sentirse necesidades entre los cercados. Y poco despues sobreuinieron agueros y señales, donde si la prosperidad que tuuierō en los primeros encuentros no les pusiera demasiado coraçon, pudieran biẽ conoçer lo que dellos auia de ser: en especial venidos los principios del año siguiẽte, que fue dozientos y diez y siete primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, succedio de parir vna muger en la ciudad vn hijo varon, y tã presto como salio fuera del vientre, nacido ya de todo punto, tan presto se torno dentro, sin auer quien lo pudiesse resistir: significando rehuir la comunicaciō y vida de sus naturales, aquíẽ tales fatigas estauan aparejadas, y tener por mejor no nacer, que passar por tanta persecucion: o segun otros interpretan, significaua no ser ya menester hombres nuevos en el pueblo, pues a los nacidos y criados se les ordenaua tan gran peligro: las quales interpretaciones, puesto que de palabras diuersas, vienẽ a parar en vn fin. Y hazese desto memoria notable por los Philosophos naturales, a causa de no se hallar, desde que el mundo se començo, semejãte señal en otra ciudad ni region que sepamos. Y verdaderamente si la marauilla fue grande, las afrentas y significacion della no fueron menores: porque luego como Hanibal guarecio de aquella herida que tenia, renouo la quistiō mas cruel, y por muchas mas partes q̃ primero, con tantos obreros y tãtos ingenios de combate, que casi no cabia en aquellos campos. Y puestos los aparejos a punto, començaron a mouerse las mantas, o viñas contra la muralla, metidos sus carneros en ellas: las quales en conclusion pudieron llegar con el abundancia mucha de gente que tenian los exercitos Cartagineses: donde (segun afirman) auia ciento y cinquenta mil hombres de pelea, sin los otros oficiales y personas de seruicio. Los ciudadanos cercados, dado que con mucha buena manera y gran esfuerço se defendiessen y trabajasen quanto podian, no bastauan a tanta priessa, quantia siempre les daua: porque los carneros o bayutenes herian en los adar

Combate de Monuedre.

ues, y por muchos lugares los tenian hendi dos, y en vna parte muy a portillados, descubriendo gran espacio dela ciudad: y no tardo mucho que tres cubos, o torrejones, y quantos cerca tenian entre si, cayeron de todo punto con tal estruendo, que sus mesmos capitanes Cartagineses, y todos los del exercito, creyeron por aquello solo tener ya ganada la ciudad sin mucho peligro de sus gentes, y cargauan furiosamente para se meter dentro, sino que hallaron a los ciudadanos en el otro lado puestos en orden, muy reglados, y muy deslecosos de venir a las manos con ellos, como si la muralla cayda fuera sola causa los dias passados de no se auer podido juntar vnos cō otros. Ninguna cosa parecia la tal quistiō a los combates o rebates que se trauan por ocasiō en otros lugares, ni menos semejava si no batalla reglada de dos exercitos poderosos, quando pelean en campo descubrado, teniendo los de fuera por su parte gran confianza, que si porfiassen algun poco, tomarian el pueblo. Los de dentro, poniẽdo se muy ruidosos entre las casas y lo caydo del muro, desesperados en ver tan grã mal offreciendo sus cuerpos a las heridas, en lugar delas cercas que faltauan, sin retraerse ninguno dellos atras, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomarō, para que los enemigos pudiesen entrar. Quanto mas andauan trauados y juntos, tanto mas gente se heria, porque ni metian espada, ni se tiraua lança que no hiziesse daño, particularmente las arrojadas por los Saguntinos, a quien ellos dezian Falaricas. Estas eran como dardos crecidos, a manera de las que los Moros llaman azagayas, o gorgonzes cō su yerro quadrado, metido por vna hasta redonda, sino donde ponian el yerro, que por alli conuenian ser las hastas quadradas para meterse caual. En aquella juntura del yerro y dela hasta hincauan vnas mechas estopenas, atadas como borlas, vntadas con pez, mezclada (creo yo) cō otros materiales, que facilmente se podian encender, pues era cierto que les ponian fuego quando las arrojauan. El yerro tenia tres pies a lo largo delas medidas antiguas, que (segun adelante cōtaremos) era casi lo mesmo que vara Castellana, por donde medimos oy dia paños y lienços de nuestra contratacion: y haziãlo deste largor, para que pudiesse traspasar a qualquier hombre dō de hiriesse, con sus armas, y su cuerpo: y si por

Falarico

Pie medida.
Vara medida.

por ventura no lo passauan, con solo quedar en el escudo hincada la Falarica, poniã tanto pavor las borlas, o mechas encendidas, a quien el ayre, y el mouimien- to del camino, traían muy ardiendo, que hazian arrojar las otras armas, por te- mor de no se quemar aquellos donde da- uan: y quedauan con esto desnudos y des- cubiertos, para quando despues vinies- sen a las manos, poderlos facilmente matar. Afsi que como la pelea durasse gran ra- to, sin parecer alguna ventaja por ambas partes, y los de Monuedre no solo cono- ciessen que bastauan a defender el porti- llo, sino que ya los de fuera se podian te- ner por vencidos, pues en cabo de tal por- fia, siendo tantos, no bastauan a los en- trar, saltan con gran alarido sobre los Car- tagineses, entre las piedras y caeduras de los adarues: y alli començaron a darles tanta priesa, que presto los echaron del si- tio que tenian, rodando los vnos sobre los otros, muy turbados y confusos: y casi luego les boluieron las espaldas, huyen- do hasta los meter dentro de sus reales, donde los ciudadanos siguieron la victo- ria, hiriendo y matando por las espaldas y lados, quantos alcançauan. Parte de- llos vuo que prouaron a combatir los pa- lenques, y fossas del real, sino que halla- ron dentro mucha contradicion. Y con aquello los de Monuedre se tornaron a su ciudad victoriosos, y contentos por el buen acontecimiento deste dia. Sy- lio Italico, poeta Español elegante y di- ligente, relatando los passos desta guer- ra, señala muchos nombres y hazañas, y muertes particulares de personas nota- bles, que trabajaron en aquellos comba- tes y en su defenfa: lo qual, por auer al- guna sospecha que son cosas fingidas, co- mo las fingen continuamente los poetas en sus obras, no las ponemos aqui: ni tampoco pondremos en lo siguiente lo que discrepare de los otros coronistas au- tenticos, Latinos, y Griegos, y Espa- ñoles, que trataron el hecho destes com- bates, y tiempos, tan particulariza- dos y bien escritos, quanto pa- rece que buenamente lo pu- dieron alcançar a saber.

(.)

Capitu. xxxij. Como vinieron otra vez en España mensajeros Romanos, para ver si podrian atajar esta guer- ra de Monuede: y como por a- aquellos dias nacio tambiẽ vn hijo de Hanibal y de su muger y se hizieron nuevas diligen- cias y despachos para fenecer aquel cerco que tenian sobre Monuedre.



Ntre tãto que los negocios afsi passauan, llegaron a la playa frontera de Monue- dre, ciertas galeras Italia- nas que traían dos embaxa- dores, a quien la señoria Romana despa- chaua segunda vez, puesto que tarde, para hablar con Hanibal, sobre la pendencia de sta guerra. Llamauan al vn embaxador Publio Valero Flaco Publicola, y al otro Quinto Fabio Panfilo. Hanibal mostro desplacerle, quando supo de su desembar- cacion, y afsi les embio mensajeros a la ma- rina, diziendo, quan ocupado se hallaua con aquel cerco de Sagunto, para recebir embaxadores de nadie, quanto mas teniẽ- do su campo lleno de naciones y gentes fe- rocissimas, con quien los Romanos, si ve- nian, no podian estar seguros: por tanto se- ria mejor que bueltos a Roma, dexassen passar esta dificultad, y concluyda, torna- rian a dezir y consultar lo que bien les plu- guiesse. Parecio claro con esta respuesta, que no siendo luego los embaxadores ad- mitidos, auian de caminar a la gran Carta- go: y afsi lo traían en sus instrucciones, y lo hizieron, para demandar que les fuesse Ha- nibal entregado, como quebrantador de las amistades, y ligas, y juramentos, assen- tadas en Sicilia con el gran Hamilcar, en- tre las dos señorias Romana y Cartagine- sa, y confirmadas en España por Hasdru- bal su yerno, capitan general de Cartago. Hanibal, entendida la jornada que los Ro- manos lleuauan, embio tras ellos a Carta- go letras y mensajeros, para que sus parien- tes y cabeças del vando Barcino, preuinies- sen a sus aficionados, y mirassen como la parte

Publio
Valerio
Flaco Pu-
blicola.
Q. Fabio
Panfilo.

ylie Ita-
copoc-
a.

parte de los. Edos no pudiesse gratificar a los Romanos en su perjuizio: dela qual diligencia, puesto que fue mucho buena, tenia poca necesidad; a causa q̄ todos ellos estauan de fuyo tan apercebidos en esto, q̄ los aduersarios, dado que trabajaron mucho como Hanibal se leuantasse de sobre Monuedre, cumpliendo los otros articulos que Roma pedia, ninguna cosa pudierón acabar, ni finalmente despues de muy altercado, los embaxadores Romanos vuieron otra respuesta, sino que Hanibal tenia poca culpa de todas estas mudanças, y guerras, y nouedades, acontécidas en España, pues los Saguntinos de Monuedre, primero que nadie las començaron: lo qual puede ser que dixessen por la confederacion hecha pocos años antes con los Romanos. Iten dixeron, que la señoria Romana haria mal, si preciasse mas el amistad nueva de Sagunto, que la muy antigua y muy prouechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por Hanibal, que breuemente fueron y vinieron, y le traxeron dello bastante relacion: y dado que los tales negocios pusieron algun cuydado hasta saber en que pararian estos hechos alla, no por esso cessauan aca los combates y peleas entre los cercadores y los cercados, muy rezios, y muy porfiados, sin faltar dia que no viniessen a las manos: tanto, q̄ Hanibal conociendo traer cansada su gente con las peleas continas, y con los trabajos de los ingenios que siempre labrauan, y se llegauan al muro, dioles algunos dias de reposo, poniendo solamente sus estancias en defensa destas labores. Y porque no se perdiesse tiempo sin hazer algo de lo que solia despachar capitanes a la tierra de los Carpetanos en el reyno de Toledo, para que saca da por alli gente de refresco quãta pudiesen, y mas todas las prouisiones posibles, tornassen al real quanto presto pudiesen. Otros proueyo que hiziesen lo mesmo por la region de ciertos Españoles, nõbrados en aquellos dias Oretanos, que se diuidian destos Carpetanos en la parte Septentrional, por vn pedaço del rio Guadiana, quanto viene desde poco mas baxo de sus fuentes, hasta Villa nueva dela Serena. Por el Occidente partian termino cõ la Bética, principiando sus mojonos en la mesma Villa nueva, hasta dar en Guadalquivir, pocas leguas encima de Andujar. Ala parte de Levante confinauã los Oretanos

Carpetanos.

Oretanos gēte.

con otros pueblos llamados Bastetanos, tomando la particion dellos en el mesmo pũto de Guadalquivir, y boluiendo sin parar contra la parte cercana delas fuentes de Guadiana, donde començauan estos linderos: y aqui cerca desta punta se metiã los Oretanos y a dichos entre dos naciones Españolas, bien señaladas y notables: vna de los Celtiberos, de quien hablamos en algunos capitulos del segundo libro: y otra de los Lobetanos, q̄ salian mas al Medio dia: los quales Lobetanos, tiempo vino que fueron gente de los mesmos Celtiberos, como lo declararemos adelante. Segun esta razõ quedaua de tres puntas, o de tres lados la facion y figura desta region Oretana, dētro de la qual son agora ciudades conocidas y magnificas, Vbeda, Iacn, y Baça, con todas las poblaciones y tierras, que vienen por aquel derecho, contra las fronteras y comarcas de Calatraua. Cayan mas en la raya destos Oretanos Españoles, los cortijos de Cazlona, donde fue por este siglo, de que hablamos aqui, la ciudad de Castulon, pueblo mucho principal y muy grande, naturaleza y morada de Himilce, la muger de Hanibal. Bien es verdad, que personas discretas, y muy consideradas en este caso, tienē creydo ser aquellos Bastetanos arriba declarados, parte y linaje contenido dentro dentro de los Oretanos: y no hallã inconuiniēte differir en el apellido, ni que fuesen llamados Bastetanos, como cierto lo fueron, por causa de Basta, la ciudad que dezimos agora Baça, lugar populoso de ellos. Bien assi como nombramos Burgaleses a los que moran en Burgos, y Segouianos a los que moran en Segouia y su jurisdiccion, y generalmente los vnos y los otros se dizen Castellanos, por caer todos ellos en el reyno de Castilla. Mueuelas a certificar esto, hallar (segun affirmã) letreros. Latinos esculpidos en piedras antiquissimas, que lo significan: y durar en aquellos Bastetanos hasta nuestros dias, la villa de Oria, de quē los cosmographos confiesan auer tomado la nombradia de Oretanos, y junto con ella la que los Griegos antiguos dezian Cataoria, que significa en su lengua lugar assentado cerca de Oria, al qual aña diendo vna sola letra, llaman Cantoria. Dizen otros, que los Oretanos antiguos fueron assi llamados, por causa y razon de cierto lugar que dezian Oreto, en la parte (segun creen) donde hallamos agora la poblacion

Bastetanos gēte.

Celtiberos gēte.

Lobetanos gēte.

Vbeda.
Iacn.
Baça.

Castulõ.

Bastetanos.

Bastaciudad.
Baça.

Oriapueblo.

Cataoria pueblo.
Cantor.

Oretopueblo.

Calatrua.

Himilce

Haspar
hijo de Ha-
nibal.

blacion de Calatrana, y que por alli traya sus capitanes Hanibal en aquellos dias, ha-
ziendo gente nueva para fenecer la cõqui-
sta de Monuedre: pero de todas las tales
naciones y pueblos de los Españoles des-
pues trataremos en otro lugar mas defocu-
pado, dâdo sufficiẽte memoria d sus costũ-
bres antiguas, y buenas maneras de viuir.
En aquella mesma fazon que lo sobredi-
cho se hazia, Himilce la muger de Hani-
bal estaua cerca delos reales, y puede ser q̃
dentro dellos, y succediole de parir vn hi-
jo varon, que llamaron Haspar: cuyo naci-
miento, por auer en el grandes regozijos, y
su padre Hanibal mostrarle dello muy sa-
tisfecho, deuio dilatar algunos dias el des-
canfo delos combatidores, para no tornar
a las peleas tan presto como tornaran.

Capit. xxxiiij. Como
los Saguntinos de Monuedre
perdieron vna gran parte de
su ciudad, y defendian valien-
temente lo demas, puesto que
con grandes trabajos y diffi-
cultades, en que por de fuera
los ponian.



Ntre todos aquellos plaze-
res y vagares Hanibal no
dexaua muy a la continua
de hablar y visitar a sus ca-
pitanes y gẽtes, vnas vezes
indiguandoles contra los enemigos: otras
vezes prometiendoles grã satisfaciõ y grã
premio, si concluyessen esta demanda de
Monuedre. Pero como poco despues, en
vn razonamiento q̃ les hizo, prometiessse
que ganada Monuedre la meterian a saco,
mostraronse luego tan determinados, que
si les dieran seãal de batalla, no parecia q̃
bastara nadie para se les defender. Los Sa-
guntinos cercados tanto quanto por de fue-
ra les dieron aliuio delos acometimientos
y peleas acostumbradas, tanto no lo toma-
uan ellos, ni cessauan noches ni dias, reha-
ziendo nuevas paredes y muros en la par-
te derrocada: su diligencia fue tal, y con e-
lla se remediaron de tan buena suerte, que
Hanibal (segun era sagaz) entendio muy
alo claro dañarle la dilacion, y determino

delos acometer mas cruelmente que nun-
ca. Para lo qual hizo labrar vna torre de
madera, mas crecida que los adarues de la
villa, con vigones y tablas grueßas, sobre
ruedas muy fuertes que la meneauan don-
de quisiessen: y puso por el contorno mas
alto garitas y tablados que bolauan a fue-
ra, con gente de vallesteros y flecheros, y
con otros que lançauan dardos y piedras.
Puso mas otras personas que tenian cargo
de tirar con vallestas fuertes de caxa, con-
certadas con sus garruchas o tornos, en la
manera que las vñauã aquellos tiempos. Y
como la torre fuesse breuemente labrada,
por el gran aparejo que teniã de maestros,
y de materiales, luego la gente salio de ca-
da parte, reglada y en orden, con sus offi-
ciales y capitanes: pero seãaladamente cõ
el capitan Hanibal, que se mostraua delan-
tero de todos, esforçando y amonestando
quanto se deuia hazer. En especial auisaua
que d todos cabos acometiessen el pueblo,
para que los ciudadanos repartidos en la
defensa, no baltassen a las priessas que por
tantos lugares les vendria. Con esto las vo-
zes, y el ruydo, las arremetidas a la mura-
lla fueron tan brauas y tan continas, que
los ciudadanos no sabian a que parte seria
mejor socorrer. La torre tambien, donde
consistia lo principal del negocio, llego
muy entera y muy sana, sin perjuizio q̃ na-
die le hiziesse: desde la qual, como sojuz-
gaua la cerca, començaron los vallesteros
a despender tiros sobre los de dentro, tã ef-
pesos y furiosos, que breuemente quantos
guardauã aq̃lla parte d̃l muro dõde la tor-
re toco, lo desampararõ, auiedo grã copia
dellos traspassados y heridos, y muchos o-
tros q̃ cayan muertos abaxo. Hanibal vi-
sto que por alli le quedaua ya todo descũ-
brado, sacõ prestamente quinientos açado-
neros Africanos con sus picos y herramien-
tas, que començarõ a dar en el muro junto
con el cimientto, y a derrocarlo sin algun
estoruo: lo qual era facil d̃ hazer, pues allẽ
de que nadie resistia por arriba, era la cer-
ca de barro y de cãtos mal trauados, hecha
segun la manera delos edificios muy anti-
guos, sin cal, ni betume fuerte, cõ q̃ las pie-
dras se pudiesen a sir ni pegar. Y por esto
primero q̃ los golpes las quebrassen, cayan
desencaxadas de sus lugares, quedãdo mu-
chos portillos abiertos, por donde la gen-
te de Hanibal se metio muy a su plazer.
Ya començauan a pelear por las calles, vñ-
ciendo

ciendo los vnos en vnas partes, y los otros en otras, haziendo cada qual todo lo que se podria dezir. Los ciudadanos con tener las casas de su mano, desde las quales podian arrojar en los enemigos piedras y vasijas, y maderos gruesos, mantenianse reziamente contra la multitud de los Cartagineses, en especial por lugares angostos, en que los de fuera no podian caber todos juntos: pero sobreueniales de continuo tanta gente, que ni bastauan a los detener, ni dado que matalen muchos dellos, les hazian falta: muy al contrario del daño que recibian los ciudadanos, que qualquiera dellos era gran perdida si moria, segun era ya pocos y buenos. Con todo esto determinaron los Cartagineses de tomar un sitio dentro de la ciudad en un recuesto bien apropiado para su menester, donde plantaron sus ballestas fuertes, y sus trabucos, y los otros ingenios que tirauan desde lejos: los quales rodearon con un muro de piedra seca, para se hazer fuertes en el, y tenerlo como castillo dentro del pueblo, conforme tambien a lo que los mismos ciudadanos auian hecho, que sin el castillo principal de su ciudad, barrearon por muchos lugares las calles con tapias, y con fosas, y con palenques de maderos, y con otras muchas defensas, para llevar adelante su resistencia quanto las fuerzas les durasen, no descansando momento. Los trabajos eran continuo mayores, porque como se les angostaua cada vez el espacio, no cabian en la parte que les quedaua, ni se podia rodear en lo de dentro. Sobre todos estos males recrecio, lo que suele siempre recrecer en los cercos muy largos, que fue hambre granissima, tan cruel y tan sin remedio, que despues quedo por exemplo la hambre Saguntina. Iuntauase con todas aquellas desueltas, no tener esperanza de nadie que los ayudasse, pues los Romanos, en quien siempre confiaron, se descuydauan, y los dexauan perecer a manos de tan brauos enemigos, siendo Roma la causa de toda su perdicion, por conseruar y mantener el amistad y fe que con ella pusieron. Asi que bien considerado, no parecia ya posible defender aquello poco del sitio de la fortaleza donde quedauan arrinconados, sino fuera porque durando los hechos en el termino sobredicho, Hanibal vno de caminar algunos dias, y salir fuera de su Real. Fue la razon desta jornada tan subita, que los Oretanos arriba declarados, y los Car-

Hambre
Sagunti-
na,

petanos del reyno de Toledo, tenian presos y mal tratados a todos los capitanes Africanos, que los dias antes diximos auer hecho gente por su tierra, mouiendole a ello demasias y soberuias que siempre hazian, forzando los hombres que viniesen a guerra contra su voluntad: y parece la rebuelta ser tanta, que Hanibal se temio de que todos no se rebelassen contra el. Entre tanto quedo con el exercito por tiniente de gouernador mayor un cauallero Cartaginés, llamado Maharbal, hijo de Himilcon, persona de calidad: el qual puso tal diligencia todos los dias destas ausencias, que ni los cercados, ni los cercadores sintieron falta de su capitan general. Este hizo contra la ciudad algunos acometimientos, en que siempre le succedio bien, y trabajo tanto con tres ingenios de los bayuenes llamados Arietes, que pudo batir mucha parte de las barreras y muros que los ciudadanos tenian fortificados en el castillo principal, y fuera del.

Mahar-
bal Car-
tagines

Capit. xxxiiij. Como

Hanibal acabo de conquistar y destruyr a los Saguntinos de Monuedre con toda su ciudad sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la procuraron, y quisieron tratar algunas personas horradas por ambas partes.



Naquel punto mesmo que passauan tales cosas, Hanibal auia cobrado ya sus capitanes presos, y sossegado con su discrecion y presencia los Espanoles alterados, y llegaua ya dentro de su real, muy alegre con tan honroso despacho. Pero fue lo mucho mas, despues que venido le mostraron derrocadas las defensas en la ciudad, y destrozados los palenques en los mas importantes lugares y mejores del pueblo. Con el regozijo de tanta prosperidad, auida contra los pueblos Oretanos y Carpetanos del reyno de Toledo, y con la nueva gente que Hanibal esta vez traxo dellos, mouieron otro dia quantos en el cerco residian todos juntos con

tra la fortaleza de Monuedre, donde la pelea se trauo cruelissima, con muerte de muchos en ambas partes: y como las fuerças de dentro menguassen, y las de fuera siempre creciesen, ganaron los cercadores vna gran parte del castillo, con que los ciudadanos quedaron absolutamente destruydos. Y como quiera que los aduersarios trayan gran furia por acabar de combatir lo restante, nunca les hallarõ flaqueza ni mudança, ni llegaron vez a tocar en los portillos, que no topassen reparos medianamente labrados, y gente determinada de morir en ellos. Algunas personas, vista la demasiada porfia de los Saguntinos, doliendose dela desventura que sufrian, quisieron tentar alguna manera de cõcordia, si la hallassen. Estos eran por la parte de los cercados, vno llamado Halcõ, el qual sin que nadie lo sintiesse, vino de noche, creyendo que Hanibal se moueria con sus ruegos y lagrimas, para no llevar adelante la perdicion desta ciudad. Platicado el negocio, y conocido que ningun medio bastaua con Hanibal, sino con partidos y condiciones crueles y tristes, dadas como de señor indignado que ya tenia la victoria por suya, determino Halcõ de se quedar en el real, sin boluer a la ciudad, por no morir vna muerte tan affligida, quanto los otros esperauã, certificando que nadie llevaria tal respuesta, que luego los ciudadanos no lo hiziesse piceas. Las condiciones pedidas por Hanibal fueron. Primeramente satisfazer a los Turdetanos enemigos manifestos de Sagunto, muchos interesses y cosas que deziã serles a cargo. Lo segundo, que dada la plata y el oro, quanto los de Monuedre teniã, saliesse del pueblo, con vna vestidura sola cada qual, y poblasse otra villa donde Hanibal señalasse. Por la parte de fuera quiso negociar esta paz vn Español que dezia Halarco, muy familiar y conocido los dias antes de todos los Saguntinos: el qual solia conuersar y residir en la ciudad primero que la cercassen, al presente gana ua sueldo de Cartagineses, como lo ganauã otros muchos Españoles. Este conociendo que las voluntades y coraçones de los hombres a la continua se mudan y vencen quando las otras cosas adherentes van de vencida, tuuo gran esperança dello concluir: y poniendolo por obra, se lleugo que lo viero todos, a los atajos y palizadas de los ciudadanos: y dadas sus armas a las guardas, o se

Halcõ
Sagunti-
no.

Halarco
Español.

gun otros dizen, la lança no mas, en señal que venia pacifico, traxeronlo ante los gouernadores de Sagunto que lo mandaron venir ellos: y despues de passado su comedimiento de cortesia, con la gente vulgar que luego lleugo para lo ver y festejar como solian, se retraxo con los otros mas principales, y les començo de hablar como buen amigo, lo que sobre tal caso le parecia, diciendo que si Halcõ su natural y vezino quando quiso tratar con Hanibal esta con cordia, les vuiera tornado respuesta, fuera muy escusado su mensaje presente: mas pues aquel era ya quedado con los aduersarios, agora lo hiziesse por su culpa propia, con temor dissimulado de los peligros y males que todos padecian: agora por culpa dellos, que (segun era fama) corria peligro quien les aconsejasse la verdad en este caso. El acordandose del amor y dela conuersacion antigua que con ellos tuuo, se determino de venir a les hazer saber que sus cosas no passauan tan fuera de remedio, si las querian aprouechar, que faltasse camino para salir fuera de tanta tribulacion: en lo qual, sin mas el hablar de su limpieza y buen zelo, podrian los Saguntinos conocer que ninguna cosa le mouio para trabajar en esto, mas dela buena voluntad que siempre les tuuo, pues los dias antes quando parecia que bastauan ellos a se defender, nunca les quiso hablar, ni quando creyan que Roma les acudiria, mas pues el hecho Romano passaua sin algun remedio, ni tã poco lo tenian ellos en las armas, ni menos en su ciudad, que ya toda la vian assolada, les rogaua templassen sus coraçones, y quiesse aceptar los partidos que les traya mas necessarios que apazibles, de que se podria despues esperar alguna mejoría, si por el presente lo tomauan, como dados de vencedores a vencidos: y si parte dello q diria les pareciesse difficil, hiziesse cuenta que quanto no se llegasse con ellos al cabo, recibian de gracia, pues Hanibal podia ya todo: conforme a lo qual queria la ciudad, sin otra contradiccion, cuya mayor parte tenia destruyda, y casi toda ganada: pero que les dexaua las comarcas, donde pudiesse edificar otra poblacion en el sitio que les el señalasse. Pedia mas el oro y la plata, con las otras alhajas y joyas preciosas, assi del thesoro y lugares publicos de la ciudad, como de las personas particulares, en cuya recompensa les otorgaua que pudiesse

diessen llevar sus personas y a sus mugeres y hijos, libres y seguros, sin daño ni deshonor, con dos vestiduras sobre cada qual. Estas condiciones dixo Halorco pedir Hanibal como vencedor, a quien ya nadie podia resistir, y q̄ de su parecer, como quiera q̄ fuesen graues y desabridas, los Saguntinos, con siderada su fortuna, las deuian aceptar como les vuo dicho, pues dexadas sus cosas en la clemencia del vencedor, podrian alcançar despues muchas enmiendas, antes q̄ consentirse despedaçar de sus enemigos, segun presto se haria, y ver ante sus ojos arrastrar, y degollar, y deshonnrar sus mugeres y sus hijos, con las otras cosas que mas amauan. A esta razon era llegada por el derredor mucha gente del pueblo, la qual mezclada con los gouernadores y cabeças de la ciudad, oyo casi toda la platica hecha por Halorco, y luego retraydos vn poco, visto q̄ Hanibal mostraua codicia de su riqueza mandaron alli traer quanto precioso tenia y sin dar otra respuesta, lo metieron en vn fuego, q̄ prestamente se hizo, para lo quemar, a fin q̄ Halorco fuesse testigo de vista, como nada quedaua dentro, donde los de fuera se pudiessen entregar: ni si Hanibal ganasse la ciudad, hallaria con q̄ satisfacer su codicia. Vuo muchos ciudadanos, q̄ tomando sus mugeres propias, y sus hijos, se lançaron con ellos en el mesmo fuego, desesperados de todo remedio, queriendo morir antes en aquella manera, q̄ sentir la vengança de sus enemigos los Andaluzes Turdetanos y Cartagineses, ni verlos gozar de tanta victoria. Hanibal en aquella sazón oyendo la turbaciõ y pavor q̄ deste hecho trayan los ciudadanos, y q̄ los viuos andauan atonitos en ver quan contraria les era la fortuna, sacó fuera del real todas sus banderas y gentes con mucha presteza, para q̄ los vnos començassen a dar en lo fuerte del castillo, señaladamente contra la torre mayor, q̄ ya desde los dias passados tenia muy gastada y muy picada junto con los cimientos: y como de nuevo la tornassen a herir, cayó toda, sin quedar en ella defensa. Por alli se metieron muchos Cartagineses, dando grãdes alaridos y vozes, para q̄ los otros acudiesen a venir, pues en aquella parte no hallauan resistencia: lo qual se hizo luego, y Hanibal con el mayor golpe del exercito fue prestamente con ellos, y començo de tomar lo restante de la muralla, y saltar las barreras de las calles con tanta viuereza y

ardimiento, q̄ breuemente lo ganó todo, mandando a los suyos, que quantos hallasen para tomar armas, fuesen puestos a cuchillo, sin perdonar hombre ni muger. Los Saguntinos viendo se ya todos vencidos, y que nada les aprouechaua quanto hiziesen para se librar de muerte o de perpetua seruidumbre, que siempre fue peor q̄ morir, començaron a poner mucho mas fuego por sus mesmas casas, y meterse dentro, por fenecer como los otros principales auia hecho primero: dõde por la mayor parte fueron todos abrasados, y los pocos que desto se libraron, quedaron captiuos, y heridos, y muy mal tratados en poder de sus aduersarios. La mortandad se hizo mas cruel de lo que Hanibal huuo mandado, porq̄ despues que la començaron, ni perdonauan a niños, ni a mugeres, ni personas de quãtas hallauan delante, ni los refrenaua de su ira ninguna cosa de las que suelen poner compassion en semejãtes desastres. Y desta manera passados ocho meses despues que Mõuedre se cerco, entrados pocos dias del mes de Mayo del año sobredicho, fue destruyda la tal ciudad, y quemada con demasiada perdicion, sin dexar de hazer en ella los Cartagineses todos los estragos y generos de fuerças que se pueden imaginar en vna cosa muy enemiga.

Monuedre ganada y destruyda.

Mayo mes. 217

Cap. xxxv. Del enga

ño q̄ tuuieron muchos coronistas Españoles, en dezir que la ciudad de Sagunto, destruyda por Hanibal, fuesse la que llaman agora Siguença: dõde juramente se declara lo q̄ sospechã algunos otros historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Siguença.



Recoligese de muchas historias que tratan estos acontecimientos, auer podido huir y salvarse parte de los Saguntinos vencidos, dado que pocos, entretanto q̄ los vencedores robaua las riquezas y joyas que sobraron del incendio.

Y

cendi.

Libro

cendimiêto ya declarado: las quales riquezas toda via se dize que fueron en crecida multitud y mucho preciosas, puestto q̄ dañadas y corrompidas por los otros sus dueños antes que muriesen. Y los tales Saguntinos así librados escriue Iuan Gil de Zamora, en vna relacion hecha para don Pedro, obispo de Sigüenza, su gran amigo, q̄ se metieron por lo mas dentro de España, hasta llegar con las mugeres y niños, que tambien escaparon en la tierra de los Españoles Areuacos, cuyos aldeaños y comarcas declaramos en el principio deste quarto libro: y aquí todos ellos fundarō la ciudad de Sigüenza, que los antiguos llamarō Saguncia lata, por memoria (segū dize) de Sagunto la deltruyda, dōde sus principia- dores fueron naturales. Yo para dezir verdad, no veo memoria d̄sto por los otros coronistas Latinos ni Griegos, que hablā en la perdicion de de Monuedre. Parece que si Iuan Gil de Zamora no hallasse mas fundamento para su dicho dela semejança del vocablo que tiene Sigüenza o Sagūcia, cō Sagunto, serian algo flacos: porque tãbien duran oy dia diuersas poblaciones en España, nombradas Saguncias, o Sigüenzas, las quales no fue posible cimentar aquellos pocos Saguntinos, escapados de la tal perdicion. Vna Sigüenza destas hallamos en la montaña de Castilla vieja, junto con otro lugar nōbrado Bizuezes, muy cerca d̄ Medina del Pumar: otra la q̄ platicamos en este capitulo, ciudad Obispal en el reyno de Castilla, conocida y estimada por sus buenas calidades: otra tuuieron los Andaluces antiguos en su region y prouincia, como señalaremos en el sexto libro: y la tal es muy aueriguado q̄ la poblarō los Saguntinos despues muchos años, quando fiendo mas gente, con fauor dela señoria Romana tornaron en su prosperidad, segū presto lo veremos. Y si fuesse cierto q̄ tambien fundaron esta otra, y aunque no lo sea, parece bien claro delo sobredicho, ser engaño manifestto lo q̄ nuestros coronistas Españoles affirman, quando hazen vna mesma cosa la ciudad vieja de Sagunto con esta de Sigüenza, no mirando las particularidades q̄ todos los Cosmographos y coronistas autenticos dizen, sin discrepar alguno del sitio de Sagunto, certificando caer muy juto dela costa de nuestro mar Mediterraneo, hallando agora a Sigüenza lexos del mar. Señalan otrosi, los puntos del cielo q̄ cayā

sobre Sagunto, q̄ son inuariantes, y no se pueden trocar, ni puedē tener engaño perpetuamente: por los quales, a la cuenta de Ptolomeo, se leuātua el estrella polar en esta ciudad antigua de Sagunto, treynta y nueue grados y vn tercio, como lo hallamos agora cerca dela poblacion de Mōuedre: y el emperador Antonio Pio en vn tratado que mando hazer delos viajes antiguos, midiendo la distancia desde Tortosa hasta Valencia, dize q̄ conuiene passar por Sagunto, desuiadas ambas diez y seys millas de trecho, q̄ hazen agora quatro leguas Españolas: y son otras tantas las q̄ talamos oy dia desde Valencia hasta Mōuedre. Pone mas setenta y tres millas contadas desde Sagunto a Tortosa, por ciertos lugares q̄ solian estar en aquel derecho: las quales montan muy poco mas de diez y ocho leguas, q̄ concordan a la caual cō la distancia q̄ hallamos al presente desde Monuedre hasta cada qual destas dos ciudades. Dura junto con esto rastro del nombre viejo, poco corrupto, por el valle cercano de Monuedre, que llaman oy dia val de Sagon, que sin duda quiere dezir valle de Sagunto: y tambien piedras antiguas escritas con letra Romana, donde se lee el nombre de Sagunto. Sabemos otrosi, que las horas delos eclipses quando parecian en Sagūto, vienen conformes a las de Monuedre, con todas todas ellas por los grados y circulos del cielo: las quales horas y puntōs no ponemos aqui, por q̄ nadie las podria bien alcāçar sin saber Astrologia, y es muy diuersa materia delo q̄ pretende nra coronica. Muchas otras razones pudieramos aqui traer pa la prueua desta verdad, si las ya dichas no fuerā las principales, y no bastaran assaz pa cōfirmaciō de nuestro pposito.

Val d̄ Sagon.

Eclipses en Sagūto.

Capit. xxxvj. Como despues de tomada Monuedre Hanibal comēço d̄ disponer su passada en Italia cōtra los Romanos, y buuelto a Cartagena supo que los Africanos auian rompido la guerra contra Roma determinadamente, cō grā indignacion y discordia.

Primero

Areuacos.

Sagūcia lata
Sigüenza fundada.

Sigüenzas muchas oy.

Bizuezes

Sitio de Sagunto.



Rimero que Hanibal saliese de Monuedre, auiendo recogido la plata y el oro que sobro de toda la ciudad, comenzaron a se vèder mucha parte delas prescas tomadas enel robo: de las quales, puesto que (como ya dixè) quedaron muy estragadas, se hizierõ algunos dineros: otra gran parte de valijas y vestiduras ricas pusierõ sobre mar, para q̄ lleuadas a Cartago, fueslen repartidas como solian, por la gente vulgar delos ciudadanos Cartagineses, y lo mejor dello por sus parientes los Barcinos, q̄ noteriamẽte gouernauã aquella señoria. Hizoles esso mesmo relacion de todo lo passado cõ los Saguntinos, comunicãdoles su volũtad y sus intentos en lo de por venir, y rogãdoles q̄ conseruassẽ la ciudad en su fauor cõtra los Romanos de Italia, cõ quien esperaua reboluerse muy presto. Iũte cõ aq̄llo despacho mèsajeros a la tierra de Frãcia, por la qual entendia caminar en Italia: lleuarõ presentes y joyas conformes al dẽseo de los principales Franceses, q̄ la morauan. Estos Frãceses y todos sus naturales eran en aq̄llos tiẽpos mucha gente, y muy guerrera: viuia en libertad, y no mostrauan afficiõ a las cosas de Roma, por batallas muy grãdes que uieron cõ ella los dias passados en la prouincia de Lõbardia, segun ya lo contamos en los veynte capitulos deste libro. Preciãse mucho, como diximos en otra parte, de traer en sus cuerpos adreços y joyas de oro, como son anillos en los d̄ dos, axortas y manillas en los braços, y collares o cadenas en los hõbros y pescueços: embutianlo tambien por las empuñaduras de sus cuchillos, y de sus alfanges, o bracamartes: y finalmente ninguna cosa queria tanto como los atauios guarnecidos d̄ste metal, ni cõ otro presente venian mas faciles a quanto quisiessẽ quien se lo daua, como lo hizieron tambien poco despues con Hanibal, que solo por esto les gano presto la voluntad, y los tuuo ciertos en su confederacion, y dieron lugar a que los mèsajeros muy de vagar penetrasen tan adelante por su prouincia, q̄ segun escriue Polibio, pũdieron ver y considerar la terribilidad y fragura de los Alpes o montañas que diuiden a Francia de Italia, donde Hanibal recelaua que tẽdria gran estoruo para su jornada. Ordenados aquellos proueymientos tan importantes, las vanderas del exercito comenzaron a sa-

lir de Monuedre, la buelta de Cartagena: donde despues de llegados, le vinieron mèsajerias muy copiosas del gran sentimiento que la señoria Romana mostrò, quando supo la perdicion de los Saguntinos de Monuedre, así por el afrenta que dello lescabia, como por la falta de tan sumptuosa y magnifica ciudad, y por nõ la soçorrer como fuera razon, pues a causa de perseverar en suliga, y mantener las posturas y la fe que con Roma tenian asentadas, les vino todo su mal. Conocian junto con esto los Romanos, que saltãdoles aquel pueblo, sus cosas tendrian quanto mas fueslen peores despidientes en todas las prouincias Españolas, y el hecho de Cartago quedaua prosperado, y entero, y creceria continuo quanto mas fuesse, mayormente siendo su capitan Hanibal, a quien ellos reputauan en mucho mas que quantos aduersarios vuiessen tenido, conociendo quan trabajador era, quan considerado en los hechos dela guerra, quan sagaz, quan valiente, quan bullicioso, y quan magnanimo, quan acostumbrado tambien y enseñado con los suyos entre la ferocidad y braueza de los Españoles, donde todos ellos andauan exercitados y endurecidos con grandes peligros y trabajos por espacio de veynte y tres años, desde los tiempos del gran Hamilcar Barcino su padre, y despues con Hasdrubal su cuñado, y agora con Hanibal que salia tan valerosa persona. Sabian otrofi, muy aueriguado que segun las condiciones deste cauallero no reposaria hasta pasar las aguas del rio Ebro, para sojuzgar todo quanto le faltaua dello que dezimos agora Cataluña, ni dexaria de venir en Italia, haziẽdoles guerra dentro de su mesma naturaleza, con toda la fuerça de las naciones Españolas y con las Africanas y con las de Francia, que tambien alborotaria de camino: de manera que con lo principal y con lo mejor del vniuerso mundo, seles aparejaua quistion, si Roma primero no lo remediasse. La turbacion dezian ser tal en aquella gran ciudad, y por las otras comarcas Italianas sus amigas, como si ya tuuieran los contrarios a sus puertas, y no cessauan de hazer processiones y plegarias muy continas en todos los templos a sus dioses, o demonios, pidien- doles y suplicando buenas salidas de todas aquellas alteraciones. Dize mas Po-

Hanibal
valeroso

Galos
Frãceses
gente.

Costum-
bres d̄ los
Frãceses

Flotas Romanas nuevas. Exercitos Romanos. Ciudadanos Romanos.

Celoces nauios. Legion Romana

libio, que por este respeto quisierā los Romanos preuenir los propósitos d' Hanibal y fundar en Monuedre, sino fuera ya destruyda, los asiētos dela guerra para lo detener en España. No tardo mucho q̄ no vinierō otras informaciones a Cartagena, d'la priefsa q̄ los mesmos Romanos trayā en bastecer nauios para las armadas dela mar: y como jūtāuā dos exercitos pujātes ygruessos en q̄ poniā veynte y quatro mil peones, cō ochociētos caualllos naturales d' su ciudad y delos otros lugares Italianos, q̄ viuiā por leyes y fueros della: los quales, dado q̄ morauā en pueblos diuerfos, erā tambiē llamados ciudadanos Romanos. Por otra parte se dixo q̄ recogian quarenta y tres mil peones, y quatro mil d' cauallo, delas villas sus cōfederadas, y d'los q̄ se pudierō auer a sueldo, cō mas doziētas y veynte naos gruesas de carga, nueuamente labradas, sin las galeras mayores de cinco remadores al bāco, y sin algunas otras mas ligeras d' seruicio, nō bradas celoces, en numero d' veynte por todas. En Sicilia se tenia por cierto q̄ ponian dos lēgiones de gente, cada qual de quatro mil peones, y treziētos caualllos, y sin esto otros diez y seys mil peones allegadizos, y mil y ochociētos caualllos, cō ciēto y setenta nauios largos, y doze fustas d' las ligeras que diximos llamarse celoces, todos estos cō mādamiēto, que si llegados a riesgo los otros exercitos bastāse a resistir las entradas delos Cartagineses en Italia, luego passassen ellos en Africa, pa començar alla la guerra quāto cruel fuesse possible. Biē creyā estos Romanos, q̄ sabidos los tales aparejos, Cartago rehusaria la quistiō, y haria recompensa dela perdiciō de Monuedre.

Cap. xxxvij. De la relacion y nueuas muy ciertas q̄ vinieron en España, certificando ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la perdiciō de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quātos entendierō en lo hazer, y principalmente la persona del capitā Hanibal.



Ocos dias adelante tuuo Hanibal nueuo mensaje venido dela mesma Cartago, que dezia como la guerra quedaua ya rota por alli, de los vnos a los otros: y la manera del rompimiento fue, que cinco Romanos de mucha reputacion, llamados Quinto Fabio, Marco Liuius, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio, desembarcaron en aquella ciudad, no para mas, de para saber si la guerra de Monuedre se hizo por mandado delos Cartagineses Africanos, y si la confessassen, o mostrassen tener a bien, como parecia claro que si mostrarian, los desafiassen, y declarassen por enemigos capitales, quebrantadores de los juramentos y ligas antiguas entre las dos señorias sobredichas. Junto con aquello vino copia dela respuesta que les dieron en Cartago, hecha por vn cauallero Cartagines en lugar de todos. Este dezian, que sintiendo quan breue y quā seca fue la pregunta de los embaxadores Romanos, noto mucho las circunstancias della, para responder a todos sus propósitos, apuntando y diziendo primeramente, que si los otros mensajeros passados auia siempre sido de palabras largas y duras, quando pedian serles Hanibal entregado por el cerco de Monuedre, lo presente, dado q̄ tuuiesse mas breuedad y dissimulacion, era mas enojado y sangriento, puesto q̄ la muestra pareciesse mas blanda: lo qual estaua claro, pues los Romanos pedian lo titulo dela tal declaraciō, q̄ Cartago se hiziesse culpante dela destruycion de Monuedre, no curando de Hanibal, ni delos otros particulares q̄ la conquistaren para con esta cautela pedir a sola Cartago la satisfacion y enmienda: y pues aq̄llo era cierto, y assi seles entendia, no trabajassen mas en pesquisar si lo hecho se hizo por consejo delos Cartagineses Africanos, o por la passion de sus capitāes residentes en España: porq̄ si Hanibal tenia culpa, Cartago lo castigaria, como deuiesse castigar a su capitā y su natural, y al negocio de Roma no pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdiciō delos Sagūtinos, mādādola quiquiera q̄ la mādasse, fue cōtra razō, o contra las amistades y cōdiciōes q̄ con Cartago tenia puestas: lo qual estaua el muy aparejado de mostrarles, como segū lo capitulado quedaua libre Cartago de qualquier culpa: porq̄ miradas primeramente las cōtrataciones de Sicilia hechas por medio d'

Romanos embaxadores.

Lutacio

Lutacio Catulo, cō el grā Hamilcar Barcino, lo principal dellas era, que ninguna de stas dos gentes Cartaginesa ni Romana, pudiesen guerrear entre si, ni contra los enemigos de los otros: enel qual punto parecia que fundaua Roma toda su quexa, sobre los daños de Monuedre: pero que la tal excepcion era claro que se deuia mantener con los amigos que cada qual dellos tenia quando se hizieron aquellos conciertos, y no con los amigos venidos despues: quales fueron los Saguntinos de Monuedre, que muchos años adelante se llegaron al vado Romano, por induzimiento de los Marsellanos de Francia: y assi quedaua por alli libre Cartago, para poder tomar dellos cūplida vengança de los agravios y descatos que Sagunto les hazia por mar y portierra, contra sus amigos y confederados en España, y fuera dilla. Solo restaua querer articular las otras amistades postreras, hechas cō Hasdrubal en Cartagena, dōde señaladamente sacaro y nõbraron a los Saguntinos, y se declaro q̃ los exercitos Africanos no passassen el rio d̃ Ebro cōtra los mōtes Pyreneos: pero q̃ tãbien aquello, si lo confiderassen como deuiã, no podiã bien ligar a la gran Cartago, pues nunca le dieron parte dello, ni sus gouernadores lo supierõ, ni confirmaron, ni tuuieron por bueno, sino solo Hasdrubal en España: del qual sabian todos ser por aquellos tiẽpos enemigo notorio de su republica, rebelado cōtra ella desobediente y contrario de todos sus mandamientos y constituciones: assi q̃ dexassen ya los Romanos de hazer mas mencio de Monuedre, ni del rio Ebro, y si teniã cōtra Cartago los rancores acostũbrados, acabassen de parir y publicar las malas intenciones y malos desseos, de q̃ tãtos años antes andauan preñados. Oydas aquellas palabras, el vno de los embaxadores Romanos recogio contra si la falda de su vestidura, y sin replicar a los puntos del Cartagines, le dixo. Caualleros y cōcejo desta ciudad y su republica, ni cale poner en disputa de palabras alguna cosa de nuestras amistades viejas, pues auiedo vosotros destruydo los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cessa: solo cūple para tener verdadera disculpa, que sin otra dilacion nos entregueys a vuestro capitan Hanibal, y satisfagays a los Españoles plenariamente d̃ sus daños recebidos: y assi mostrareys q̃ no fuystes consentidores en ello, ni

se hizieron por vuestro mandado: donde no, ved aqui tengo dentro deste mi regaço la paz y la guerra, mirad qual dellas escogey, q̃ la tal os dexaremos? Luego todos en vna voz respondieron con gran alboroto, q̃ dexasse lo q̃ mas le pluguiesse, y a quel tal dauan por escogido. El Romano sacudio la falda contra fuera, diziendo q̃ les dexaua la guerra. Sobre lo qual tornaron los Cartagineses a replicar, que la tomauan de muy buena voluntad, y prometian dela seguir y llevar adelante con tan gran afficion y desseo, quantã la recebian al presente, que no podia ser mayor. Tales eran los auisos y mensajes que Hanibal en aquel tiempo recebia de continuo, los quales platicauan sus capitanes y gentes del exercito todos los dias que despues de tomada Mōuedre residieron aposentados en Cartagena y sus derredores.

Cap. xxxviij. Como

Hanibal, auiendo proueydo muchas cosas en España, tocãtes a su passada en Italia, vino tambien a la isla de Cadiz, para sacrificar enel templo del dios Hercules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dizese junto con esto la parte que señalo donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia: con mas otras diligencias y prouisiones necessarias a los negocios venideros.



Como Hanibal tuuo noticia d̃ los apercebimientos y flotas hechos por los Romanos en Italia y en Sicilia, juntamente con los debates y roturas passadas en la gran Cartago, conociendo esto mesmo no solo ser el cabeza y ministro de toda la guerra venidera, sino la causa principal della, luego començo de repartir otra vez en Cartagena por sus capitanes y vanderas la reata de los despojos, y de las riquezas tomadas

Tiempo.

das en Monuedre, para tenerlos mas obligados, y mas firmes en su parcialidad; con determinaciō apresurada de passar en Italia. Esto se hizo particularmente cō todos los Españoles, assi Turdetanos Andaluzes como delas otras naciones comarcanas: a los quales auiedoles muchas vezes gratificado por todas las vias posibles, determino dar al presente licēcia, para que tornasen a sus casas: y para q̄ reposassen alla con sus mugeres y parientes lo q̄ faltaua del año, con lo restante del inuicrno, haziendo les primero que se partiessen diuersos parlamentos graciosos, puesto q̄ disimulados a muchos propósitos: y enel postrero dellos poniendoles ante los ojos quanto contentamiento deuián sentir, en auer acabado tan grande hazaña, como fue la toma de Monuedre, jūrandola cō las otras victorias passadas, y que pues ya no teniā en España cosa contraria, ni que bastasse para se declarar cōtra ellos, bien conocerían qual de dos cosas les era mejor, o viuir en ociosidad, metidos y cerrados en sus casas, no ganando mas fama, ni mas gloria, ni mas provechos, o passar en otra tierra, donde la nacion Española, con los despojos y señorios que por alla cobrasse, pudiesse despues gozar sin algun recelo ni temor dela prosperidad y de los bienes que trae la paz alcāçada con victorias, cosa muy digna de la grādeza de sus coraçones: conforme a lo qual como tuuiesse ya determinada cierta conquista nueva muy alexada desta tierra, dō de ninguno podia bien saber quan presto boluerian a ver sus naturalezas, y las cosas que mas amauan, el acordaua de darles algun espacio de tiempo, con que tomassen aliento dētro de sus casas, y descanso y aliuio de los muchos trabajos passados, mādādo esso mesmo, que sin las preseas y joyas, de que primero se hizo repartimiento, les diessen quanto fuesse menester a su viaje, cō tal cōdicion, que llegada la primavera del año siguiente, viniessen a el dōde quiera que los llamasse, para con ayuda de los dioses immortales, comēçar aquella guerra sobredicha, que seria d̄ no menos gloria que prouecho. Esto manifestado, la gente comēço de partirse cada qual a su region, y se detuuieron alla los dias y tiempos que les fueron declarados, descansando y guardandose muy a su plazer de las armas, y de los cauallos necessarios, y de lo perteneciente para la tal jornada. Solo Hani-

bal no tomaua descanso, ni dexaua de proueer todas las horas y momentos de cada dia, quanto le parecia menester a tan gran acometimiento como queria principiar, haziendo poner en memoria, primero que los Españoles caminasen, el numero de los que se partian, y como despues auia de tornar, y como los auia de repartir y ordenar, y la manera de sus prouisiones y vituallas, armas y nauios, con los lugares donde se recogerian. Enseñaua tambien a vn hermano suyo, llamado Hasdrubal (segun dize Polibio) todos los articulos, a que despues en siendo Hanibal fuera de España, le conuenia tener aduertēcia, para defender que los Romanos no tomasen la tierra, si por caso viniessen aca. Lo qual ordenado con estremada sagacidad y prudencia, salio de Cartagena camino de Cadiz, a fin de hazer sus plegarias y sacrificios al dios Hercules, enel templo solenne que los Fenices de Tyro cimentaron alli muchos años antes. Deste gran templo no conuiene dezir aqui mas por agora, de lo que diximos en el noueno capitulo del segundo libro, quando contauamos su fundacion, mayormente que despues adelante hablaremos del otras muchas particularidades enel tercero libro de la segunda parte desta coronica: donde pondremos las maneras y trajes de sus sacerdotes, con el estilo que teniā en su viuir, y toda la cerimonia de sus sacrificios y lo que mas del escriue Sylio Italico, con los otros authores antiguos que lo vieron. Despacho tambien esta vez Hanibal en aquel camino mensageros particulares con dadiuas y presentes, a muchos otros templos que reuerenciā la Gentilidad en diuersas prouincias fuera de España. Particularmente señalo, que Bostar, vn cauallero Cartagines delos muy hōrrados enel exercito, fuesse cargado de joyas a cierta casa del dios Iupiter, llamado Amon, en las comarcas Egypciānas famoso y solēne por las adivinanzas y respuestas verdaderas, al parecer de los Gentiles, que daua continuamente, quando lo consultāuan sobre cosas venideras. Este Iupiter Amon tenia vna estatua como figura d̄ carnero, porque los Egypcianos antiguos todos los mas de sus idolos adorāuan en semejança de bestias: y despues de preguntado lo que cada qual pretēdia sobre su negocio particular, el demonio se metia dentro del sacerdote que tomāua cargo de la respuesta, y alli habla

Hasdrubal Barcino.

Cadiz. Temple de Hercules.

Bostar' Cartagines. Iupiter Amon.

Himilce
Haspar.

ua las mas vezes con tales rodeos, y con pa-
labras tan dudosas, que podian conuenir a
lo bueno y a lo malo que succediesse. Lle-
gado Hanibal a Cadiz, cūplio muchas pro-
messas q̄ primero hiziera, quando las pedē-
cias passadas, y mas hizo muchas otras de
nueuo, cō grandes obligaciones y votos, si
las cosas venideras le succediesse prospera-
mente. Lo mesmo hizo su muger Himilce,
cō su hijo Haspar, niño de pocos meses, q̄
le siguiere en aq̄lla romeria: la qual feneci-
da, Hanibal ordeno de ponerlos ambos en
parte dōde residiesse pacificos y seguros to-
dos los tiempos q̄ duraria las guerras veni-
deras, por estar el t̄biē a menos peligro de
las bladuras y mouimētos q̄ las mugeres
traen a quē las ama, quando las tienē delan-
te, cō que no les dexā obrar lo que cōuiene
por importante cosa que sea. No dicen los
autores que poblaciō o ciudad fuesse la tal
en que residierō, ni señalā otra particulari-
dad en este hecho, sino que Himilce partio
de Cadiz sobre mar, y por aq̄llo sospechan
algunos que la deuieron passar en Africa,
para residir en Cartago: pero mayores indi-
cios tenemos, que por ser el viaje mas blan-
do, la traxessen por mar a Cartagena, para
despuēs llevarla por tierra segura d̄ menos
enemigos, hasta Castulō, o Cazlona, dōde
tenia su principal asiēto, pues adelāte ha-
blaremos de su muerte dētro desta ciudad
Castulō, y ninguna relaciō hallamos de q̄
jamás ella viniesse de Cartago en España.
Con estas ocupaciones Hanibal se detuvo
dētro d̄ Cadiz parte de los dias que faltauā
al año presente, prosiguiendo los intētos co-
mēçados: y proueydo por alli lo que cōue-
nia, dio buelta para Cartagena, dōde passo
los principios del inuierno q̄ ya llegauan.

Tiempo.

Cap. xxxjx. De la veni-
da secreta q̄ hizierō en España
ciertos caualleros Romanos,
pa sentir q̄ volūtad hallaria en
algunos pueblos della, si Roma
quisiesse meter aca gēte cōtra
los Cartagineses, y d̄ las malas
respuestas y malos acogimien-
tos q̄ tuuierō en algunos Espa-
ñoles cō quē lo comunicaro.



Ntre tanto q̄ Hanibal se de-
tuvo dentro de la isla de Ca-
diz, quando la turbacion y
rebuelta se disponia por las
maneras y rodeos arriba di-
chas, los embaxadores Romanos que vi-
nieron a la gran Cartago, ya que dexauan
alla la guerra declarada, no tornaron el ca-
mino derecho d̄ su ciudad, sino dierō buel-
ta cōtra las partes de España, por serles assi
mādado quando salierō de Roma, para sen-
tir aca la voluntad q̄ hallarian en los Espa-
ñoles, y para que trabajassen de traer a su
parcialidad quātas ciudades o villas pu-
diesse, o por lo menos proturassen de las
enemistar con el vādo Cartagineses. La pri-
mera tierra donde saltaron parece que de-
uio ser cerca de Roses, en la punta de los
montes Pyreneos, junto con el Cabo de
Creus, de quien hablamos en el segundo
capitulo del primer libro: y assi metidos
por aquellas montañas, a poco trecho lle-
garō a los Catalanes Pertuses, nombrados
en aquel tiempo Berguses, o Bergusios, cō-
tados entre los pueblos Pucerdanes, a quē
solian antiguamente llamar Ceretanos.
De todos estos Pertuses fueron recebidos
aquellos mensajeros Romanos muy bien,
porque (segun dize Tito Lúio) les despla-
zia la manera y el señorio d̄ Cartago, cre-
yo que por la crueldad hecha en Monue-
de: cuya fama sonaria ya por su region de
llos, y por otras muchas, o puede ser que
por algun agrauio de que estarian sentidos
el tiempo pasado, quando Hamilcar, pa-
dre de Hanibal, trabajaua de meter su gen-
te por aquellas montañas, como ya queda
dicho en algunos capitulos deste quarto li-
bro. Mas de qualquier modo que fue,
cierto es, que con auer estos montañeses
recbido bien a los Romanos, y hecho
con ellos aquel principio de amistades;
vuo pueblos de los que cayā al otro lado
del río Ebro, contra la parte de Valencia y
Aragon, que los quisieron imitar en el mes-
mo negocio, y tuuieron inclinacion a pro-
uar nueua fortuna contra Hanibal. Luego
despuēs dize Tito Lúio q̄ passaron estos
embaxadores Romanos a la tierra de cier-
tos Españoles nōbrados Volcianos: de los
quales, para dezir verdad, yo no hallo mē-
cion en algun autor de Cosmographia que
por tal nombre los ponga. Mas no dexare
de cōtar en este caso la sospecha que dellos
traen algunos Aragoneses mis amigos, per-

Roses
pueblo.
Cabo de
Creus.

Pertuses
gente.
Berguses
Bergu-
sios.
Pucerdan-
es.
Ceretanos.

Valencia
nos gēte.

Volce
pueblo.

Villadol
ce.
Guerba
rio,

Celtibe
ria.

sonas leydas y sabias, y platitos en aqlla
tierra, cō quic̃ he comunicado cosas d̃ su re
giō. Estos tienē creydo la nōbrad̃a de los
Volcianos no ser d̃ gēte derramada por lu
gares en alguna prouincia, sino de los vezi
nos q̃ morauan en vna sola villa pequena,
nōbrada Volce, legū dizen q̃ la nōbrā los
instrumentos publicos, y cartas antiguas d̃
sus notarios, q̃ duran oy dia, dado q̃ por e
ste nuestro tiēpo, mudada la primera letra
le digā Villa dulce, situada jūto cō las fal
das Ocidentales de los montes Ydubedas,
muy cerca delas fuētes del rio Guerba, co
mo ya lo pusimos en el sexto capitulo del
primer libro: lo qual si assi fuesse, cayā de
necesidad aq̃llos Españoles Volcianos en
el principio d̃ la tierra q̃ los siglos passados
solā llamar Celtiberia: pero q̃ verdad esto
tēga y o no podria determinar al presente.
Llegados pues aqui los embaxadores Ro
manos, hallarō en aq̃llos Volcianos tā ma
la voluntad, q̃ fue causa para q̃ muchos o
tros lugares, aquiē despues hablarō, huyes
sen dellos, en especial quando les oyeron
su demāda, q̃ se jutarō todos a dar la respue
sta: y visto lo q̃ proponian, vno de los mas
viejos en lugar de su gēte les hablo cō algu
na furia, representādoles quā mal parecia
por el mūdo la desuerguença de los Roma
nos, en osar pedir a nadie q̃ dexasse la cōse
deracion Cartaginesa por la fuya dellos,
pues a los de Mouedie, q̃ lo hizierō, se po
dria certificar q̃ Roma la destruyō, cō mas
crueldad y mas verdaderamēte q̃ los capi
tanes Cartagineses, mostrando tanta floxe
dad en el remedio d̃ la persecuciō y peligro
q̃ padecian en su cerco, por mantener la fe
que cō ellos pusierō hasta la muerte, sin Ro
ma les embiar esfuerço, ni socorro, ni mane
ra de cōsuelo: por tanto q̃ fuesen los Ro
manos a buscar amigos entre las otras gen
tes q̃ no sabrian la perdiciō de los Sagunti
nos, pues a los Españoles q̃ la supierō, siem
pre quedaua la stima de tan grā desventura
para cō ella rehusar el amittad q̃ pedian, y
que no se detuniessen mas en su comarca,
ni parassen alli momento, sino querian pe
ligrar, y tener sus personas en auentura.
Ninguna respuesta mejor hallarō despues
aquellos Romanos en los otros pueblos q̃
tentauā: y visto q̃ su diligencia no le traya
prouecho, passaron a la tierra de los Frāceses,
moradores en la Proenza y Lēguadoc,
llamada por aquellos tiēpos la Galia Nar
bonesa: los quales como fuesse requeridos

Narbo
esa Ca
a.

y rogados q̃ no recibiesse en el exercito Car
tagines en su tierra, si por caso quisiesse ve
nir en Italia, tuuo Hanibal informacion
auerles dado la respuesta con mucha risa,
burlandose de tal demanda: pues biē mira
do, les pedian estos Romanos, q̃ por estor
uar guerras y peligros en Roma, las pusies
sen dentro de si mesmos, formando contra
dicion y cōpetencias contra Cartago. Cō
este mal despacho llegarō los embaxado
res Romanos a Marsella, donde fueron re
cebidos alegremente, como de pueblo que
siempre tuuo gran afficion al imperio Ro
mano: y alli supieron de cierto que ya los
naturales de todas aquellas marinas y
sus comarcas estauan sobornados por Ha
nibal, cō dones y dadiuas que siēpre les em
biaua: lo qual era muestra notoria para ve
nir los Cartagineses en Italia. Pero creya
se cierto, que segun los Franceses eran mu
dables y codiciosos, auria poco que fiar en
ellos, si hallassen otra gente que les diese
mas preseasy mas oro. Salidos de Marsella
vinieron a Roma por la mar en breues
dias: la qual hallarō turbada y affligida, por
se dezir entre todos sus vezinos y ciudada
nos auer Hanibal en España passado ya
las aguas del rio Ebro, con multitud infini
ta de combatientes, para los destruir, tales
que no bastariā fuerças humanas a resistir
les, segun acontece continuo por los hechos
muy grandes, donde los temores y recelos
acrecientan la fama y la sospecha mu
cho mas de lo que passa verdaderamen
te. Parece sentir Polibio que los Romanos
juntarō aquella vez sus dos exercitos prin
cipales, con el armadade nauios gruesos, y
galeras medianas y mayores, que ya dexa
mos declarados en los capitulos passados.

Marsella

Capitulo. xl. Como
catorze mil y seys cientos Es
pañoles de pie, con mil y qui
nientos a cauallo passaron en
Africa para residir en Cartago,
por el recelo q̃ tenia de los Ro
manos: y d̃ las muchas y grādes
prouisiones de gētes y nauios
q̃ Hanibal d̃xo puestas en Espa
ña, queriendo passar en Italia.

Llegado

Año.
216.
ante del
nacimiento
de christo.



Legado el principio del año siguiente, que fue doziētos y diez y seys ante del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, Hanibal de rramo sus mensageros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitancias o vanderas de sus Cartagineses, y por las otras partes donde residian las ayudas de los Españoles, que segun el cōcierto del año pasado, quedaron apercebidos y pagados, para tornar a Cartagena quādo los llamassen. Y visto su requerimiento, comenzaron a venir muchos dellos, guarnecidos de buenas armas, y de todos los mejores aparejos que podian. Trayā esso mesmo muchos rehenes de villas, y de personas particulares, a quien Hanibal por maneras y cautelas muy astutas los auia pedido dissimuladamente, para segurar se dellos, quando saliesse de España. En siendo juntos, mando que se lleuassen a Monuedre: la qual ciudad el tenia ya reparada, para que dētro della y de su fortaleza tuuiesse la guarda de los tales rehenes y del mesmo pueblo, cierto capitā Africano llamado Bostar, persona de muchos dias y de mucha confianza. Toda la gente restante nūcace llaua de venir. Y como breuemente fuesse junta, Hanibal escogio hasta treze mil y ochocientos peones Españoles, armados con escudos o pauesinas de maderro, cubiertos y bien aforrados en cuero durissimo, tal, que difficultosamente se podian hender ni cortar, a las quales pauesinas ellos dezian cetras. Con aquel peonaje mezclo tambien Hanibal ochocientos honderos Mallorquines, que (segun ya diximos en otras partes) fueron muy estimados por aquellos dias, para qualquiera guerra donde los pudiesen llevar, assi por la destreza marauillosa que tenian en tirar piedras con sus hondas, como por ser muy trabajadores y desembueltos en quāto les mandauan, y sobre todo poco costosos en el sueldo, pues ya tambien eseriuimos que lo recibia en mugeres y en vino, sin lo que rer en dineros, ni ropas, ni en armas, ni en cosa ninguna de las que lo tomauan otros hombres. Junto con esto fueron puestos en lista mil y quinientos de cauallo, tambien Españoles, de diueras prouincias: los quales todos metidos en sus nauios partieron de Cartagena, para residir en Africa, diuididos por las villas y tierras comarcanas y subditas ala señoria Cartaginesa. Par

Rehenes
Españoles.

Bostar
Cartagines.

Pauesinas
Españolas.
Cetras
escudos.

Mallorquines.

tierō mas otros quatro mil Españoles principales y de calidad, a quien Hanibal ya tenia señalados primero, que los embiasse con espías que traxo por sus mesmos pueblos, para reconocer quienes eran los mejores, a fin que los tales fuesen puestos dentro de Cartago, con titulo de la defender contra los exercitos de los Romanos, que se bastecia en Sicilia, y por otra parte quedassen alli como rehenes y seguridad de sus pueblos Españoles, sobre los otros que diximos tener situados en Monuedre. Las naos que lleuaron esta gēte, dieron presto buelta, cargadas de flecheros, y de muchos peones Africanos, armados a la ligera, que tambien Hanibal auia pedido para dexar los en España, sabiendo cierto q cada qual destas naciones valdria mas, y seria mejor y mas valiente fuera de sus naturalezas, y los negocios andarian firmes a todo cabo, quedando las Españas en guarda de los Africanos, y los Africanos alla defendidos de los Españoles. En aquella coyuntura dize Polibio que fueron otrosi de buelta los mēsageros embiados por Hanibal a la tierra de Francio, satisfechos y muy cōtentos delas grandes amistades y ligas que dexauan alli negociadas en fauor de Cartago. Estos dixeron quedar esperando ya todos los Franceses la venida de Hanibal y de sus exercitos, y que dessecauan mucho ver los caminar en su region. Publicaron esso mesmo que los pasos de los Alpes, dado q Alpe-
serian trabajosos y difficiles de subir y pasar por sus asperezas estrañas y mucha nieue, pero que no serian impossibles. Lo qual bastō para tenerlos Hanibal en poco. Desta suerte, hallandose muy alegre, con ver que los negocios procedian a su voluntad, hizo llegar a Cartagena toda la gente con sus capitanes y vanderas. Y sin mas dissimular les declaro por su parte la guerra cōtra Roma, trayendoles a la memoria, para mas los indignar, la vehemencia q los embaxadores Romanos pusieron el año pasado, quando pedian a todos ellos en Cartago, juntamente cō el, para matarlos por la conquista de Monuedre, donde tantos prouechos y tanta gloria les auia resultado. Manifestoles tambien las riquezas y fertilidad de Italia, donde los auia de pasar, y mas la firmeza de las confederaciones assentadas con los Franceses, muy prouechosas a todos, por las ayudas que tendrian en ellos, y por la seguridad del via-

Y s je,

je. Representaualo todo con palabras y muestras tan encarecidas, y bastantes, que los mouio para tener afficion a la jornada. Y assi, dandoles gracias cumplidas de su buena voluntad y valentia, mando recoger algunos bastimentos que faltauan, en tretanto que proueya la gente que deuia quedar aca con su hermano Hasdrubal, a quien dexaua la gouernacion de las prouincias y lugares quãtas Cartago poseya, desde la tierra de los Andaluzes, hasta la ribera del rio Ebro, pareciendole que no deuia descuydarse dellas: pues como diximos, los embaxadores Romanos auian rodeado toda la tierra con tal diligencia, que podian auer ganado voluntades y gentes: puesto que (segun afirma Polibio) creyã tambien Hanibal meter en Italia tantarebuelta, que nunca los Romanos pudiesen tocar en España. Pero como fuesse mas proueydo capitan que quantos nacieron hasta su tiempo, toda via quiso dexar con Hasdrubal casi doze mil peones, los onze mil Africanos, y los ochocientos Italianos, naturales y nacidos en la comarca de Genoua, nombrada por aquellos tiempos Liguria, con otros trezientos Mallorquines hõderos, y mil y setecientos hombres a cauallo, parte dellos Moriscos de las tierras frõteras al estrecho de Gibraltar, y parte dellos comarcanos al mar Oceano de Poniente, donde son agora los señorios de Marruecos. Añadióles mas otros quatrociẽtos cauallos, de los que nombrauan en aquel tiempo Lybiofenices, que fue linaje mezclado de gentes Africanas, naturales de la prouincia llamada Lybia, y de los Fenices naturales de Suria. Mando residir estos incorporados entre quinientos Españoles tambien a cauallo, de los que morauã por la falda de los montes Pyreneos: y porque ningun genero de buena defensa faltasse, dióle sobre todo diez y seys elefantes crecidos. Polibio dize q̃ fueron veynte, muy guarnecidos de sus armas, a la manera que los aparejauan en aquel siglo. No se tuuo tampoco descuydo sobre la defensa de la costa, creyendo q̃ los Romanos, acordando seles de las victorias alcançadas en Sicilia por el agua los años passados, tentariã esta vez por alli la fortuna. Y assi fuerõ señaladas treynta y dos galeras bastardas de cinco remadores al banco, sin otras cinco medianas de tres remadores, bastecidas a marauillas de velas y de cuerdas, y de quanta

chusma les era necessaria: con mas otras diez y ocho que tenian labradas en el astillero, para meterlas a la mar quando fuesse menester. Y desta manera, puestas en orde las tales prouisiones, parecio quedar el recaudo suficiente y abastado de toda parte, para quando Hanibal quisiesse mouer su passada en Italia. Nadie se deue marauillar que las menudencias aqui dichas, y parte de muchas otras que diremos adelante, las ayamos podido saber con tantas particularidades y certinidad: porque Hanibal, quando hizo despues las guerras en Italia, como presto veremos, estando cerca de la ciudad nombrada Lacinio, mando poner en vna plancha de cobre letras, que dezian el numero muy especificado de todas las naciones y gentes que le siguieron en aquella conquista, con el de los nauios mayores y menores que traxo sobre mar, y de todos sus elefantes: la qual plancha fue grã ayuda para nuestra relacion, dado que parezca mas larga delo que piden los intentos prometidos en la breuedad desta cronica. Pero hezimoslo, por ser vna cosa muy digna de memoria: y tambien porque desseamos a todo nuestro poder, que nada nos falte, ni quede por dezir de los hechos acontecidos en España, que qualesquier escrituras, assi memorias como libros contengan.

Lacinio
pueblo
italiano

Capitulo. xli. Como

Hanibal y sus exercitos principiaron su camino la buelta de los montes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fantasma que le parecio, quando llegaron a las riberas del rio Ebro, con sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje.



Despues que los negocios ya contados, quedaron firmes y proueydos en la manera sobredicha, Hanibal salio de Cartagena la via de Italia, con el mayor estruendo y espanto que nunca los Españoles oyeron en aquellas tierras, llevando

Hasdrubal
Bar-
no,

Liguria
Prouincia

Foros.
Larrea-
os.
vbi ofe
ices.

lefan-
is

lleuando consigo passados de nouēta mil peones, y doze mil hombres a cauallo, segun el mesmo Hanibal hizo despues esculpir en las letras dela plancha de Lacinio, que ya relátamos, dado que Polibio diga enel segundo libro de sus historias, no ser cauales veynte mil hombres todos aquellos con quien Hanibal oso penetrar y rō per en Italia, muy al contrario de lo que despues enel tercero libro pone juntamente con Tito Lliuo de los nouenta mil peones y doze mil caualllos arriba contados. Las primeras jornadas en saliendo de Cartagena, declara tambien Tito Lliuo, que se guiaron por cerca de cierta ciudad, que solia ser en aquellas partes, nombrada Eto uisa, dando a sentir, el camino ser apartado dela marina: porq̃ tal sitio le pone Ptolomeo casi enel derecho de Monuedre, pocas leguas mas Occidental, y mas dētro de la tierra. Duran oy dia sus muestras y señales despobladas y deshechas en la ribera del rio Guadalauiar, a quien los antiguos llamauan Turia, tres leguas al traues dela costa, y dos y media de Valēcia, por el agua arriba deste rio, que viene tambien a dar cerca della. Y asì las gentes vulgares comunmente nombran aquellos edificios y paredones destruydos, Valencia la vieja, pero mal y contra razon: porque Valēcia nunca tuuo sitio diuerso del que le llamamos en estos nuestros dias. Y como digo, fueron a la verdad estas muestras y señales dela poblacion que llamauan Etouisa los ancianos, y no dela que llamauan Edeta, como sospechan algunos escriptores modernos de mi tiempo, discretos y bien leydos. Discurriendo pues los exercitos del capitan Hanibal muy concertados, y muy pujantes, en pocos dias llegaron a la ribera del rio Ebro, que ponian hasta sus aguas desde Cartagena, segun escriue Polibio, dos mil y seys cientos estadios Griegos: estos hazen ochenta y vna leguas Españolas delas comunes, dandoles por cada legua treynta y dos estadios. Agora llamamos catorze leguas menos en aquella distancia, como ya se contaron enel segundo capitulo del primer libro: porque las leguas son alli crecidas a la manera de Cataluña, harto mayores que las medianas de Castilla, donde se pueden consumir los estadios pertenecientes a las catorze leguas sobredichas. Todas las prouincias y regiones entremedias passaron los exercitos cō

alguna contradicion, puesto que poca: por que faltando Monuedre, nadie resistia, ni bastaua para rātos enemigos y tā feroces. Como llegaron a la ribera del rio, los reales fueron assentados en ella, que segun ya contamos, era la raya, donde ni las vāderas ni las armas de Cartago podian atrauesar, conforme a las capitulaciones hechas con Hasdrubal y con los Romanos. Estando Hanibal aqui, primero que passassen el agua, dizen muchas historias, auersele representado entre sueños vna semejança de mancebo con hermosura diuinal, que le dix: ser guia delos dioses immortales, para lo meter en Italia, por tanto que lo siguiess se muy atento, sin curar de mirar a parte ninguna por cosa que succediesse. Hanibal espantado de tal vision, como quiera q̃ mucho trabajo de hazer lo que le mandaua, sintio despues tanto ruydo detras de si, que sin poderse refrenar, boluio la cabeça, para ver lo que seria. Y alli dizen que vido vna sierpe de grandeza marauillosa, haziendo crueles destroços en quantos arboles y matas auia por donde passaua. Con esto traya juntamente gran lluvia sobre si de relampagos y de truenos, y de granizo temerosissimo. Preguntada la fantasma, q̃ terribilidad, o que señal podia sea aquella: respondio, Significar los estragos y daños venideros en Italia. Pero dixole, que siguiess lo començado, sin apuntarle mas, y dexasse los hados obrar en sus encubiertas y secretos.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo que deste sueño se cuenta: mas como sea hecho natural quando las personas duermen fantasear algo de lo que imaginan entre dia, no veo porque dudemos en ello. Mayormente diziendo santo Augustin enel libro de la Ciudad de Dios, que siendo las gentes en aquellos tiempos idolatras, y muy engañadas, tenian los demonios alli tan gran señorio sobre los hombres, que les ponian estas imaginaciones, para los traer mas aparejados y sujetos a lo que dellos quisiess, y para que mostrandoles algo de lo que podia succeder, creyess en mejor sus errores, y perscuerass mas en su daño.

(.?.)

Capitulo

Etouisa pueblo.

Guadalauiar rio. Turiaro

Valēcia la vieja.

Edeta pueblo.

Estadios medida. viādāre.

Leguas Catalanas.

Fantasma

Libro

Cap. xliij. Como Telongo Bachio capitā Español vezino dela villa de Blanes, tomo claramente la voz y la parte de los Romanos aca en España contra Hanibal y sus Cartagineses: y de la mucha cōtradiciō que Hanibal siempre hallaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña.



ON tales acontecimientos y muestras, como tenemos dicho, Hanibal sintiéndose muy alegre, començo de passar el río Ebro por tres partes, despachando tercera vez mēsageros y presentes nuevos a los principales caualeros Frāceses dela Proenza, para que no se le mudassen, o le pusiesse algunos impedimentos en el camino, quando por alli viniesse. Lo qual tuuo rāzo de temer, por q̄ ya quanto mas llegaua su gente contra los montes Pyreneos, tanto mas hallauan los passos de la tierra dañados, y las comarcas Españolas rebeladas cōtra si. Los pueblos de la marina conociase muy claro, quedar casi todos apercebidos y puestos en armas, particularmente la villa de Empurias, y la de Roses, donde los Marsellanos yuan y venian amenudo con sus fustas, animādoslos, y cōseruādoslos para la resistēcia, si fuesse aco- metidos. En Blanes, la qual dezian aquellos tiempos Blanda, desuiada solas ocho

Empu-
rias villa
Roses.
Blanes
pueblo.
Blanda.

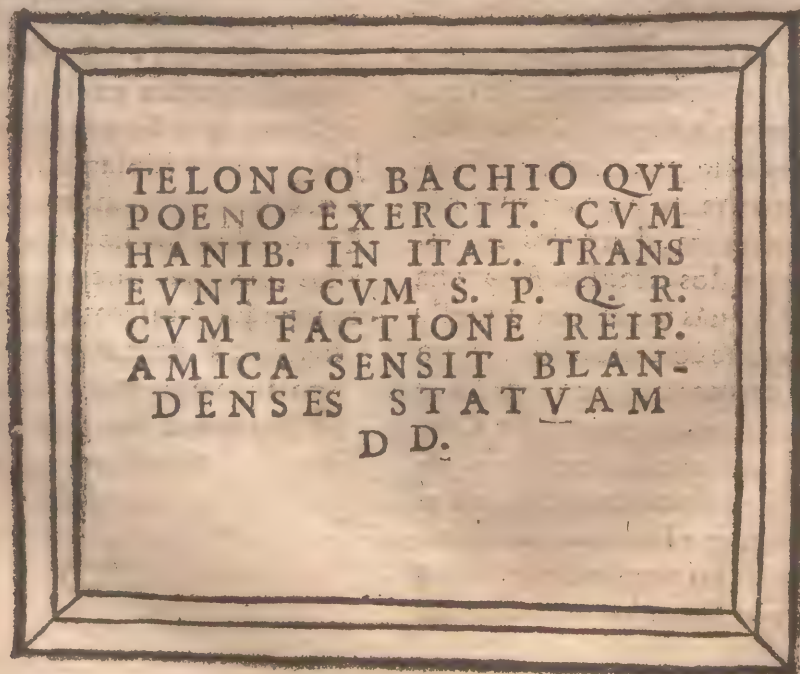
leguas al Occidente de las Empurias, sobre la mesma costa, residia cierto capitā Español nombrado Telongo Bachio, no solamente declarado por los Romanos, y por toda su parcialidad, sino perseguidor y guerreador de quātos podia sentir afficionados al vando Cartagines. Y segun los estragos obraua cōtra la tal parcialidad, sospechamos auer hecho gran mal en la poblacion de Barcelona, por ser edificio del gran Hamilcar Barcino capitā Cartagines, padre de Hanibal: pues abiertamente declaran las memorias desta ciudad, q̄ pocos dias despues de su fundacion estuuocasi desierta largo tiēpo: lo qual no se pudiera hazer tan de presto, sino por aquel cauallero sobredicho. Sabemos auer quedado tan destrozada, que quando se renouo segunda vez con vezindad nueva, no podia medrar, ni tornar a su ser. Y passaron largos años en que la reputaron por lugar de baxa nombradia, hasta lostiēpos del emperador Claudio, que començo de crecer algo mas, dado que toda via fuesse pueblo pequeño, como lo declara Pōponio Mela. Pero su buena disposicion y la comarca dōde caya, traxeron tal aparejo para salir adelante, que despues los Romanos la mejoraron muy bien, dandola priuilegios y libertades, y haziendola Colonia, como todo lo veremos en sus lugares y tiempos conuenibles.

Telongo
Bachio

Barcelo
na.

Desto cauallero Telongo Bachio, pereciera verdaderamente su memoria, sino por vna bassa de piedra, dōde los Blaneses pusieron despues vna figura suya, con letrasy palabras Latinas esculpidas en ella, q̄ declarauan todo lo sobredicho. Y dezian assi.

Piedra
Blanes.



TELONGO BACHIO QVI
POENO EXERCIT. CVM
HANIB. IN ITAL. TRANS
EVNTE CVM S. P. Q. R.
CVM FACTIONE REIP.
AMICA SENSIT BLAN-
DENSES STATVAM
D D.

Cyriaco
Anconita-
no.
Piedras
esculpi-
das.

Las quales palabras tornadas en Roman
ce vulgar dezian assi. La presente figura
conflagraron los Blaneses a la recordacion
de Telongo Bachio, el qual, passando Ha-
nibal en Italia con sus exercitos, mantuvo
la parte del Senado y pueblo Romano, co-
mo la de todos sus amigos y confederados.
Permanecio la tal basta de piedra con su
letrero dentro de la mesma villa de Blanes
hasta los tiempos de nuestros padres. Y
puesto que no sepa yo si tambien agora per-
manece, pues las piedras acaban y tiene su
fin, y su muerte, como las otras cosas deste
mundo perecedero: basta que haze rela-
cion della Cyriaco Anconitano, en el vo-
lumen q̄ recopilo de los letreros antiguos,
quantos hallauan en sus dias esculpidos en
piedras, assi Latinos como Griegos, por di-
uerfos edificios y regiones del mundo, do
de puso muchos perteneciētes a los hechos
Españoles. Y despues he yo leydo gr̄a par-
te dellos en las mesmas piedras originales,
donde los tomaua, quando yo discurría por
algunos lugares y tierras en España, para
reconocer las antigüedades y memorias q̄
della pudieffe hallar.

Cap. xliij. De la nue-
ua confederacion que por par-
te de los Cartagineses fue pue-
sta con vn cauallero Catalan,
nombrado Handubal. Y como
tres mil Españoles de los que
seguian el exercito Cartagi-
nes dieron buelta para sus ca-
sas, no queriendo caminar a-
quella jornada con Hanibal.



OR las razones y causas ar-
riba declaradas, Hanibal (se-
gū ya dixē) parece que lleuo
su camino poco desuiado de
la costa, dissimulando con aq̄
llos pueblos alborotados en la marina, pues
era cierto q̄ si comēçara cō ellos el debate,
ni fuera menor, ni de menōs tiēpo, que fue-
lo de Monuedre, y entretanto los Roma-
nos pudieran venir, y hazer el assiento de
la guerra dentro de España, sacandola fue-
ra de su tierra, con que remediauā todos

sus temores, y destruyan todos los intētos
de Hanibal. Aun por esta sazon en las na-
ciones y gentes contenidas entre los mon-
tes Pyreneos, y las aguas del rio Ebro, don-
de Hanibal ya caminaua, vn otro caualle-
ro Español, nombrado Handubal, perso-
na poderosa, muy emparentada, cō el qual
se procuraron a toda furia grandes amista-
des y ligas: y pudierō tanto los muchos do-
nes de cauallos, armas, vestiduras, y toda
fuerte de jaezes, ticos, embiados por Hani-
bal, que presto lo traxeron a su parte. Con
ayuda deste passaron los exercitos a me-
nos dificultad en aquellas comarcas, so-
juzgando quantos pueblos cayā en el der-
redor, contra las cumbres del Pyreneo: los
quales pueblos teniā diuersos nombres en
esta sazon: vnos eran llamados Ilergetes, o
tros Ausetanos, otros Laletanos: cuyas di-
uisiones y rayas entre todos ellos pondre-
mos aclaradas y distintas en el processo de
los libros venideros. Y dado que la llega-
da por aqui fue con presteza y concierto
marauilloso: no lo fue, segun dize Polibio,
sin muchas peleas, y muy crueles, donde
Hanibal perdio gran parte de su gente: de
las quales afrentas y recuētros quisiera yo
dar aqui relacion particular, pues era cosa
que tanto nos pertenecia, si tuuieramos au-
thores al presente que las cōtaran. En esta
porfia llego Hanibal a los Pertuses, q̄ co-
mo ya dixē, se nombrauan en aquellos tie-
pos Berguses, o Bergusios. Pero hantiēdo la
gr̄a afficion y buenas posturas assentadas
con estos por los Romanos el año passado
detuñose con ellos, y no se quiso descuy-
dar, ni dexarlos libres en tal caso. Tito Li-
uio dize, que les dio por gouernador en to-
da su comarca cierto capitā Africano, lla-
mado Hanon, para defender y tener de su
mano las angosturas por donde se junta cō
España la tierra de Francia. Polibio decla-
ra, que lo hizo señor de los mesmos Pertu-
ses. Ambos concordā en auerle dexado
diez mil peones, y mil cauallos Cartagine-
ses, y mas toda la xarcia de ropas, atauios,
vasijas, vestidos, axuar, y fardaje superfluo
dela gente que le seguian, para que de tal
manera caminaffen desocupados, y Ha-
non lo guardasse con la fidelidad y depo-
sito que del esperauan. Encargole tambien,
que por todas las vias posibles trabajasse
de ganar la voluntad a los pueblos dela co-
sta que pareciesen dudosos, cō blanduras
y buenas obras: al contrario de los q̄ viesse
mani-

Handu-
bal Espa-
ñol.

Ilerge-
tes gēte.
Auleta-
nos.
Laleta-
nos.

Pertuses
Perguses
Bergu-
sios.

Hanō A-
fricano.

manifestarse por enemigos, q̄ cōuenia so-
juzgarlos a fuerça cō todo rigor y diligē-
cia, lo qual negociaria despues Hanō, quā-
do supiesse quedar Hanibal en Italia. So-
bre todo le mado q̄ sostuuiesse la cōfedera-
ciō dī Español Hādubal, pareciēdole muy
necesaria para los negociōs venideros en
aq̄llas comarcas. Y desta suerte Hanibal a-
tajado quāto podia sus impedimētos, y p-
ueyēdo los hechos presētes, y los q̄ podriā
suceder, queria ya passar los montes Pyre-
neos, sino fuera por tres mil Españoles del
reynō dī Toledo, llamados Carpetanos, en
aq̄l tiēpo q̄ rehusaron la tal jornada, no tā-
to (segū era claro) por temor dī la guerra ve-
nidera, quāto por el mucho camino q̄ resta-
ua: dōde se cōtenia tābien otro viaje diffi-
cultosissimo dī los Alpes y mōtañas Italia-
nas, mucho trabajosos de passar. Hanibal
cōsiderado quā dudoso le feria boluerlos, o
retenerlos por fuerça, recelādo tābiē q̄ las
otras compañías Españolas restātes no se
mouiesse a lo mesmō, permitiōles aq̄lla
tornada, fingiēdo q̄ de su ppia volūtad el
los embiaua: y por mayor dissimulacion,
dio licēcia jūto cō ellos a siete mil otros dī
los q̄ sentia no seguir esta guerra tā de bue-
na volūtad, para q̄ hiziesse lo mesmō: por q̄
cō esta liberalidad pareceriā tener cōtiāça
los restātes, q̄ quādo quisessen, o fuesse tiē-
po, les dariā facultad para tornar ellos a sus
tierras: y los pueblos Españoles, visto q̄ na-
die passaua forçoso, le dariā cō mejor volū-
tad ayuda de gētes cada vez q̄ las pidiesse,
y los q̄ fuesse a el, caminariā desta manera
mas alegres y mas contentos, vierde que
tampoco tendrian premia, quando quisies-
sen ellos tornarse.

Cap. xliiij. Como los
exercitos Cartaginefes salie-
rō de España, caminādo por la
tierra dī Proenza y Lēguadoo,
dōde succedierō algunas mu-
dāças con la gēte desta tierra,
las quales Hanibal remedio,
poniendo capitulaciones di-
gnas de memoria con las per-
sonas vulgares, y tābien cō
algunas principales de las que
por alli morauan.



Quello negociado, segū que
da dicho, Hanibal sin mas
dilataraue lo por el puer-
to Pertus, la fragura de los
montes Pyreneos, con todo

Puerto
Pertus,

lo restāte de sus compañías. Los quales mō-
tes afirma Polibio, quedar apartados de
Cartagena tres mil estadios de trecho, que
hazen nouēta y cinco leguas Españolas dī
las comunes o medianas vīadas en Casti-
lla. Pero sospechamos la tal suma dī los esta-
dios andar errada en Polibio por culpa de
sus escriuiētes, pues cōforme ala tassa q̄ pu-
simos en el segūdo capitulo del primer li-
bro, son desde Cartagena hasta lo postrero
del Pyreneo cūplidas ciēto y diez y siete le-
guas, en que sobrá veynte y dos leguas co-
munes, demasiado dello que montan los es-
tadios Griegos de Polibio. Quanto mas q̄
siendo leguas Catalanas casi todas las de-
ste trecho, que como ya en otras partes a-
puntamos, sobrepujan en su largo las me-
dianas de Castilla, crecerian en la suma, si
las reduxessemos al tamaño dī las nuestras.
Pero dexado esto, dicen las historias, que
despues de Hanibal auer passado los mon-
tes, luego como se derroçó por sus faldas
al condado de Perpiñan, que nuestros Es-
pañoles oy dia posseē, assento real sobre
la ciudad de Colibre: la qual en aquellos a-
ños llamauan Yliberi, pueblo de grandes
magnificencias y sobradas riquezas, dado
que despues cō aduersidades y trabajos, q̄
los tiempos traen siēpre consigo, no le que-
daron sino los indicios y muestra, como so-
bra de su grandeza passada. Deste mesmo
nombre tuuieron los Españoles antiguos
otro lugar en el Andaluzia diferente del
que hablamos agora, pero magnifico y sū-
ptuoso, dos leguas alexado de donde fue
despues edificada la ciudad de Granada,
cuyas muestras o señales parecē oy dia cer-
ca dela poblacion llamada Pinos: y por
causa del tal lugar vna puerta dela mesma
ciudad de Granada, por donde salen a su
camino derecho, solian llamar los Moros
quando la posseyan, la puerta de Yliberi,
la qual poco despues corrompiēdo el vo-
cable, se dixo, la puerta del Beri: y agora
mas corruptamente nosotros los Españo-
les Christianos la llamamos la puerta Del
uira, despues que cobramos y tenemos en
poder aquella gran ciudad. Pero desto mu-
cho mas largo hablaremos en la tercera
parte desta coronica, quando cō el ayuda-
do

Legua
Catala-
na.

Cōdado
de Perpi-
ñan.
Colibre
pueblo.
Yliberi

Pinos pū-
eblo.

El uira
puerta

de Dios llegaremos alla. Viendo pues la gente Francesa dela Proenza, que ya los exercitos Cartagineses entrauan por su tierra, dado que publicamente se dixesse pasar a la guerra de Italia, dado tambien que lo principal dellos anduiesse grageados por parte de Hanibal con los dones y presentes arriba declarados: pero sabiendo que los Españoles detras los montes quedaua puestos en sujecion, recelaro se mucho que Hanibal procuraria de hazer otro tanto con ellos, y sospechauan que las guarniciones y gentes encomendadas a Hanon para resistir en aquellas fronteras y montañas del Pyreneo, no seria con otro fin, sino para los apremiar y meter en seruidumbre. Con este miedo comenzaron a tomar sus armas, basteciendo sus lugares de valientes defensas: y luego se juntaron algunas cabeças de pueblos en la villa de Rosellon, a quien dezian estos dias Rucino: cuyo sitio solia ser vna sola villa desuiado de Perpiñan, en aquella parte donde hallamos el castillo nombrado de Rosellon. Perpiñan ha sucedido en su lugar, por auer perecido con el discurso de los tiempos todo lo restante del pueblo viejo, dado que la prouincia tiene siempre su nombradia, llamandose hasta nuestro siglo Condado de Roselló. El qual puesto que venga (segun ya dixen) fuera de las Españas, al otro lado del Pyreneo, el y Colibre, Salsas, y muchos otros lugares mayores y menores, juntamente con la tierra nombrada Cerdania, que los antiguos llamauan tierra de los Sardoos, son oy dia poblaciones de Españoles Catalanes, que las poseen y gouernan, y pertenecen al señorio de España legitimamente, con otros sus confines, que los reyes de Fracia tienen usurpados, a causa de nuestras ocupaciones mayores; como muy a lo claro lo mostraremos adelante. Hanibal conocidas estas mudanças, estimaua mucho mas la tardança del tiempo que se gastaria con ellos, que la dificultad de su guerra. Y así despacho luego mensageros a los caualleros principales dela prouincia, diziendo que les habia de hablar y comunicar, y que para la vista seria bien atenderle cerca de Rosellon, o venir ellos a las estancias de Colibre, donde conocerian con quanta voluntad los recibiria dentro de sus reales, o quan sin recelo caminaria para los suyos dellos, si lo renian a bien, como buen huésped y buen amigo de todos, mayormete siendo su pro-

posito huir toda quistion con qualquiera persona del mundo, quanto mas con ellos no le forzando que hiziesse lo contrario, ni poner mano en las armas, hasta llegar en Italia. Fueron tales aquellos comedimientos y las otras blanduras y templanças acometidas en este caso, que los Franceses prouinciales mouieron luego su real, y vinieron al de los Cartagineses: donde passadas muchas pláticas y muchos rientos de los vnos a los otros, confirmaron las amistades antiguas, y pusieron algunas capitulaciones de nuevo, conuenientes a lo que podia succeder adelante: de las quales fue vna mucho notable, donde se contenia, que si por caso qualquier Cartagines de los residentes en aquella frontera hiziesse demasias o males en algunos Franceses prouinciales dela tierra, los tales prouinciales agrauados pidiesen justicia de sus daños a los gouernadores o capitanes que Hanibal dexaua en España, para que le hiziesse emienda de la tal demasia. Pero que si los injuriadores fuesen Franceses prouinciales contra qualquier Cartagines, el tal Cartagines injuriado viesse de pedir justicia de sus afrentas recibidas a las mugeres de los Franceses, para que solas ellas lo mandassen castigar: y sobre tal caso Hanibal fuesse cierto, que las mugeres harian cumplida satisfacion y justicia, por ser esta su costumbre dellas, y la de sus maridos eso mesmo desde muchos años antes, en jamas concertar alguna cosa de las tocantes a sus pazes, o sus guerras, sin que las mugeres tuuiesse el voto mayor en ello. Esto concludo, Hanibal hizo muchos cumplimientos y larguezas con todos ellos, en especial con dos caualleros principales moradores en aquel passo, llamados el vno Menicato, y el otro Ciuismaro: los quales quedaron de nuevo ganados y seguros en el vado Cartagines, y mas otras personas en quien generalmente repartio tantos atavios y riqueza, sobre las que primero muchas vezes les auia dado, que mouidos tanto por aquello presente, como por los dones passados, le dexaron yr adelante sin alguna contradicion, y caminar a vista de Rosellon sus hazes tédidas, y puestas en orden.

En esta manera sobredicha sabemos auer pasado todos aquellos dias los negocios pertenecientes a la guerra. Quanto al estado del año, dizen los dos Iulianos, hallarse por memorias Españolas, que fue bien abundante.

Capitula-
ciones
nuevas.

Mugeres
Francesas

Menica-
to.
Ciuisma-
ro.

Roselló.
Rucino.
pueblo.
Roselló
castillo.
Perpiñá

Condado
de Rose-
llon.

Cerda-
nia pro-
uincia.
Sardoos
gente.

Restilen
cia.
Cadiz.
Terre-
motos.

Terméta
a la mar.
Pesca-
dos nue-
nos.

Prodi-
gios.

abundoso de mantenimientos, y de los fru-
tos de la tierra, pero falso de salud, cō pe-
silencias y diuersas enfermedades que fue-
cedierō en algunas prouincias Españolas.
La isla de Cadiz y toda la marina frōtera
del Andaluzia padecio grandes terrem-
otos, o temblores, que derrocaron edificios,
y mataron gentes, y hizieron por alli ma-
les terribles: la mar anego muchos lugares
que primero fueron descubiertos: lāco fue-
ra de si multitud de pescados, dellos comu-
nes y conocidos, y dellos nunca vistos. O-
yeronse muestras en el ayre de gētes arma-
das, sin saber quien lo hiziesse, que fueron
señales todas y pronosticos de la turbaciō
y mucho mal que poco despues redundo
tambien por aca, con las guerras y cruelda-
des que por alla se començauan.

Cap. xlv. Como los Españoles que Hanibal traya configo rompieron gran mul- titud de gente Francesa, q̄ qui- fiera vedar el passo de los exer- citos, quando passauan por a- quella tierra. Desbaratados estos, las vanderas llegaron li- baramente, hasta se poner en la rayz de los Alpes, para los pas- sar, y se meter en Italia.



Despues que Hanibal y sus e-
xercitos començaron a ca-
minar en aquellas tierras de
la Proenza y Lenguadoc,
ningun dia falto que no tu-
uiesse los capitanes Cartagineses residen-
tes en España relacion muy cumplida de
la manera que lleuauan, y como siēpre se-
guian su viaje sin estoruo de nadie, sino fue
quando llegaron a la ribera del rio Rosne,
llamado Rodano por aquellos tiempos, el
qual sale de los Alpes entre las comarcas
Italianas y las de Frācia, cuyas riberas am-
bas no lexos de la mar posseyan estos dias
vnos pueblos nōbrados Volcas: y dado q̄
todos ellos fuesse tenidos por muy valie-
tes, y bien exercitados en las armas, los mo-
radores en la ribera de su mano derecha, vi-
sto que de fuerça serian acometidos prime-

Rosne
io.
Rodano
io.

Volcas
ente.

ro que nadie, desconfiarō tanto de se po-
der amparar ni defender contra la puja-
ça de los Cartagineses, que sintiendolos en
su prouincia, passaron el agua del rio, con
todas sus alhajas, y ganados, y mugeres, y
hijos, y quanto tenian, y se juntaron cō los
moradores del otro lado, para defender a-
quel passo, creyendo que con tener el rio
de por medio, lo harian a sus ventajas. Ha-
nibal despues que se puso frontero dellos,
recogio muy apresuradamente multitud
de charruas y de barcas, quantas pudo ha-
llar entre la gente comarcana: dellas com-
pradas por dinero, dellas tomadas por fuer-
ça, dellas tambien que le dieron gracio-
sas, y mas otros muchos bateles, que mādō
luego labrar en gran multitud: Y como
los tuvo prestos, escogio de sus capitanes
vno llamado Hanon, hijo de Bomilcar. Al-
gunos libros le dizen Mazon, creo yo que
corruptamente, para que despues de veni-
da la noche, la mayor parte de las vande-
ras Españolas que seguian el exercito, ca-
minassen por la ribera del rio el agua arri-
ba tan sossegadamente, que los Volcas del
otro lado no lo sintiesse, y que llegados a
parte cōueniente dōde podrian atrauesar
el rio, passassen a la ribera d los enemigos,
y quādo fuesse tiēpo, los acometiesse por
las espaldas. Con este mādado, lleuādo siē-
pre guias de la tierra, caminaron los Espa-
ñoles y su capitā Hanō veynte y cinco mi-
llas de trecho por las riberas arriba, q̄ haze
casi seys leguas Castellanas: en fin d las qua-
les hallaron vn passo menos malo que por
las otras partes, o de menos agua, por yr de-
ramada y tendida con poca furia del rio,
y alli comēçaron tambien ellos a jutar ba-
teles, y cortar maderos de los bosques cer-
canos, para hazer balsas y vayones cō que
lo passar. Però considerando los mas de los
Españoles, que si todos esperauan a labrar
esto, gastarian tiempo de masiado, no que-
riendo sufrir tanta dilacion, pues en la pre-
steza consistia todo su negocio, tomaron
quantos odres pudieron hallar entre los
moradores de la tierra, con los demas en q̄
trayan ellos sus vituallas, y llenos de vien-
to, parte dellos caualleros encima, muchos
otros echados de pechos en sus escudos y
paucinas, se metieron al agua, nauegando
por el ancho del rio como mejor podian,
hasta venir al otro lado, dōde siendo llega-
dos, esperarō a los q̄ trayan los esquifes: y
tābiē llegados estos, y puesto su real sobre

Hanō hi-
jo de Bo-
milcar.

la ribera següda, reposaron aquel dia, por auer q̄dado muy fatigados todos ellos con el trabajo dela noche, y cō la hechura d̄los bateles, y cō la passada sobredicha. El dia siguiēte leuātaron luego las estācijas, y puestos en razonable cōcierto, mouieron por las riberas abaxo, muy auisados pa començar a buena sazon y buētiēpo lo q̄ primero les auian mādado: y ası quādo se vierō en tal espacio que Hanibal podia reconocer su llegada, comēcarō a le hazer ahumadas, significādo que venian cerca, para que tābiē por alla comēçassen el negocio si les pluguiesse. Hanibal estaua ya tan aparejado cō los suyos, y todos generalmēte tan apūto, que nīngūa cōsa los detenia, sino ver quando les harian esta seña los Españoles: y luego como la sintieron, saltan todos en las barcas, y metidos al rio por su parte, comiençā a remar por el adelante, poniendo los hōbres de cauallo sobre la parte mas alta, cō los nauios mayores y mas fuertes, para que recibiesse y quebrassen el impetu dela corriente. Y ası la gente del peonaje que por baxo trayan los bateles menores, fueron a menos peligro. Los mas de los caualllos echaron a nado, lleuādo los de cabestro desde los bordes delos esquifes, tres o quatro juntos al vn cabo y al otro, segū dize Polibio, sino fueron algunos q̄ metierō entre la gente cō sus aparejos y frenos, para que llegados a tierra, saltassen en ellos, y pudiesse luego pelear. A la sazō los enemigos andauā sobre la ribera desuiados de sus reales, muy apercebidos y muy negociados, aullando, y cantando, segū lo tenian de costumbre quando queriā trauar batalla: sacudian los escudos sobre las cabeças, y blandeauan sus lanças contra los que venian por el agua, mostrandose desfechos de llegar a las manos, y defenderles el passo. Pero bien se conocia dellos, estar marauillados en ver tanta multitud de bateles, y tanto ruydo como hazian los remos, y las voces que traya la gente con su passada, trabādo de hender por el rio adelante: cō lo qual notoriamente comēçaron a cobrarles algū temor. En estas horas los Españoles q̄ venian cō el capitan Hanon por el otro lado, llegaron a las estācijas contrarias, dōde tenian aquellos Volcas recogido lo principal de sus haziendas, con sus mugeres y cō sus hijos, y cō todo lo mejor de suropa: y como venidos hallassen poca resistencia, ganaronlos todos, y comēcarō

a quemar la mayor parte dellos. Y ası dexāndolos ardiendo, salieron a fuera muy embrauecidos y furiosos cō la victoria, dādose priessa para herir a los enemigos por las espaldas, mostrandose codiciosos a marauilla de llegar a ellos, y destroçar quāto hallassen delante. Los Franceses considerada la mucha gente que siempre salia de las barcas, y que por esta parte la batalla d̄ los Españoles andaua ya cerca, de quē ellos nūca tuuierō noticia ni recelo, ni sabian cosa delas passadas en sus estācijas, dando que comēçaron a resistir animosamente no pudieron tanto durar, q̄ con esta llegada no fuessen arracados del campo, desparziendose por muchas partes, y tomarō su huyda contra las aldeas o villages comarcanos, dōde sabian tener acogida. Hanibal, visto que los enemigos eran ya rotos, alabādo publicamente la prudēcia, solitud y buen recaudo del capitan Hanon hijo de Bomilcar, con la valētia de los Españoles que le siguieron en aquel recuentro, muy a su plazer acabo de passar el rio, sin otra cō tradicion, y planto los asientos de su real, donde le plugo, teniendo ya por cosa liuiana las alteraciones y furia destos Frāceses, ni los estoruos o daños q̄ la tal gēte pudiesse hazer. Poco despues, recogidos sus elefantes, cō el bagaje, y cō los impedimētos y fardaje q̄ trayan entre las primeras ordenes, y la retroguarda, llego breuemēte, hasta se poner en las rayzes delos Alpes, que segū dize Polibio, estā de alli mil y treziētos estadios Griegos de trecho, que montā quarēta y vna legua de las nuestras medianas poco mas, repartiendo por cada legua los treynta y dos estadios que nuestra cornica lleuā presupuestos en otras partes.

Aquello todo hizo Hanibal con ayuda d̄ sus Españoles, quatro meses andados del Tiempo pues que mouio de Cartagena, para comēçar esta guerra contra los Romanos, en que se cumplieron otros doze meses cauales, desde que puso cerco sobre la ciudad de Monuedre, quando la tomo y destruyo, donde se principiaron las turbaciones y desuenturas arriba dichas, y muchas otras no menores, que contaremos en los libros siguientes.

Fin del quarto libro.

Libro COMIENCA EL quinto libro desta coronica de España.

Capit. primero. De la primera venida que los Romanos hizieron en España con gente de guerra, cuyo capitán llamauan Neyo Scipiõ, para lançar fuera della, si pudieffen, el exercito Cartagines, y toda la defensa que sus capitanes Africanos tenian repartidas por las prouincias Españolas.



N AQUELLOS días mesmos que las cosas passauan allí por la manera ya de clarada, perseveraua aca los negocios en el estado que primero quedaron: y nadie

sospechaua q̄ tan presto se mudarian, pues la fuerça y el estruendo dela guerra passaua toda tras Hanibal: y los Romanos andauan tan ocupados en bastecer sus tierras Italianas, y en resistir a Cartago sobre la parte de Sicilia, que parecian tener mucho que hazer en esto, sin curar de los pueblos Españoles. Estando los hechos en aq̄l ser, descuidados y sin otra sospecha, parecieron vn dia, por la mañana sobre la ribera de Cataluña copia de nauios largos a manera de galeras bastardas, bien armadas, y puestas a punto de guerra, que doblaua el Cabo de Creus, en la buelta postrera dõde fenecen los montes Pyreneos, por el nuestro mar Mediterraneo, los quales nauios començauan a se meter en el golfo de Rosas, endereçado su camino, quanto se podia cõjecturar contra las Empurias. Trayá en la delantera quatro galeotas de Marsella, las quales como fustas amigas y conecidas otras vezes entre los Emporitas, passaron adelate, para los aplacar, si por caso tuuiesen algũ recelo de ver esta flota q̄ se les acercaua, certificãdoles ser gẽte Romana, q̄ venia, no tã solamẽte para defender los amigos y cõfederados viejos q̄ tenian aca, sino para tomar otros nuevos, y lãçar fuera d̄ España los Cartagineses, cõ su capitán Hasdrubal, y todos los otros q̄ la tyranizauan.

Cabo de
Creus.

Galeo-
tas Marse-
llanas.

Trayan por capitán general en este negocio, cierto cauallero Romano, llamado Neyo Scipion, por sobrenombre Caluo, hermano de Cornelio Scipion, vno de los Cõsules y gouernadores que regian en aquel año la republica Romana. Mas por que la platica de los tales Cõsules se pueda mejor entender, y que cosa fueron, y que dignidad tenian, pues tambien nuestra coronica necessariamente conuiene que haga ya relacion principal en todo lo siguiente, de las pendencias Romanas començadas en España, primero contra los Cartagineses, y despues entre los mesmos Españoles, conuiene traer a la memoria lo que señalamos en el segundo libro, casi en el fin de su vigesimo sexto capitulo: donde diximos que los Romanos quando quitarõ de si los reyes antiguos que primero solian tener, hazian despues dos personas cadañeras, que gouernauan su republica. El cargo delas tales era juntar los regidores del pueblo, para determinar cõ ellos lo que succediesse, teniendo consulta sobre quanto cūpliesse: por la qual cõsulta fuerõ llamados Cõsules. Estos hazian las guerras quando las auia, mostrandose principales en el imperio todos aq̄llos días q̄ su cargo les duraua. Las vezes q̄ salia fuera d̄ su casa, trayan delate cada qual dellos seys hõbres cõ seys manojos o hazes d̄ vergas, y por cada haze metian vna segur de carnicero, denotado, ser ellos administradores dela justicia, y tales, q̄ podian castigar açotando cõ vergas, segun su costũbre, los delictos pequeños q̄ lo mereciesen: y con la segur podia degollar a los delinquẽtes en mãyor calidad: todo cõ poder absoluto de quãto se deuiesse proueer,

Neyo Scipion Caluo.

Cõsules Romanos.

proueer, no mas ni menos que lo tuuierō los reyes antiguos: solo discrepauā en q̄ la dignidad de los reyes auia sido perpetua, durāte la vida de cada qual dellos, y la de los cōsules, como ya diximos, era cadañera. No podiā aq̄llos cōsules matar ningun ciudadano de Roma por delicto q̄ hiziesse, mas de prēderlos, y ponerlos en la carcel, o darles otra pena ciuil, sino fuesse por crīmē de trayciō, cometido cōtra los bienes y libertad dela republica. Alli cōuenia el pueblo Romano ser certificado delas tales culpas. Y porq̄ no pareciesse que cō esto les dexauā el mōdo semejāte del que los reyes tuuieron, podiā apelar de los Consules al mesmo pueblo Romano, si parecian los culpados quedar agrauados, y seguian alli su justicia cō toda libertad. Segū la orde de estos Consules, como sucediā los vnos empos de los otros, cōtaua Roma sus tiempos, metiendo cō ellos los años de su fundaciō, o mejoramiēto hecho por Romulo, como lo cōtauā tãbiē los Griegos en la memoria d̄ sus acōtecimiētos, por las olympiadas q̄ passauā d̄ quatro en quatro años: y como lo haziā los Iudios, q̄ tãbiē cōtauā sus edades, comēçādo desde la creaciō d̄l mūdo por jubileos, tomando cada jubileo tiēpo d̄ cinquēta años enteros: y como los Christianos lo hazemos agora, q̄ lleuamos en nuestras escrituras la relaciō de los años del aduenimiēto d̄ nuestro señor Dios. Esta fue la manera d̄ cōsules q̄ Roma tuuo cōfigo en el siglo de su p̄speridad, y la q̄ cōseruaua tãbien al presente, quādo sus exercitos armados vinierō la primera vez en España para guerrear contra la naciō de los Cartagineses Africanos que residian aca.

Capitulo. ij. Como

los Romanos rezien llegados en España, dierō relaciō particular a los Españoles Catalanes, en cuya tierra desembarcarō, de ciertos recuentros q̄ su gēte passo viniendo pa aca, cō la gēte Cartaginesa, q̄ caminaua por Frācia cō Hanibal: y mas le dierō otros discuentos muy largos perteneciētes a la razō y causas de su venida.



Ntrado p̄tes el capitan Ne-
yo Scipion el Caluo, herma-
no del Cōsul Romano, con
sus nauios y galeras, por el
golfo de Rosēs, como ya di-
ximos, llegaron al pueblo de las Empurias
que, como tãbiē señalamos en otras par-
tes, cae sobre la punta postrera mas Ocide-
tal del dicho golfo, frōterō dela mesma vi-
lla de Rosēs, a quien dexaron sobre la pun-
ta de Leuante, desuiadas ambas con solas
tres leguas de mar. Alli, con la seguridad y
buena relacion que primero traxeron las
galeotas Marsellanas, fueron los Roma-
nos alegremente recibidos, y salierō a tier-
ra sin alguna contradiciō. Asientaron
sus estancias y reales en el campo, fortale-
cidos a toda parte con palenques y fosas
y vallados, no se queriendo meter en el pue-
blo por algun inconueniente que podria
succeder entre la gente del exercito cō los
ciudadanos. Y tambien porque siempre
tuuo costūbre la señoria Romana, si le da-
ua lugar el tiempo, sacar sus vanderas al cā-
po. Luego los Españoles comarcanos, en sa-
biendo la fama desta flota, comēçaron a
venir, para reconocer sus maneras y plati-
cas, mostrandose muy afables y deslecos
de su conuersacion, dōde fueron informa-
dos cumplidamente dela voluntad y pro-
posito que Roma tenia desde los primeros
mouimientos y roturas en la prosecuciō
destas pependencias. Supieron mas el dis-
cuento de lo succedido, despues que los Es-
pañoles de Hanibal rompieron la gente
Francesa, quando passaron el rio Rosne, q̄
fueron cosas importantes y graues, en que
se dezia, los administradores y Consules
Romanos auer estado mucho tiempo con
fusus para lo que deuiā obrar, por nūca te-
ner perfecta determinaciō sobre la veni-
da de Hanibal en Italia, hasta que Marsel-
la les declaro la passada del rio Ebro, cer-
tificādoles el camino que los Cartagineses
trayan, y la diligencia que ponian en atra-
uelar y llegar al Pyreneo, dado que deziā
siempre venir muy rebueltos con los Espa-
ñoles delas montañas comarcanas, q̄ se les
rebelauan en diuersas partes, y les hazian
algunos daños. Esto sabido los Cōsules de-
zian auer entre si repartido los exercitos,
que segun ya declaramos venian juntos: el
vn Consul nombrado Tito Sempronio, to-
mo cargo de fortificar y defender a Sici-
lia, donde se creya que la gran Cartago
daria

Empu-
rias.

Rosēs.

Reales
Roma-
nos.Tito Se-
pronio
sul Ro-
mano.Cuēta d̄
tiempos.
Olym-
piadas
tiēpo.
jubileo
tiēpo.

Libro

Corne-
lio Sci-
pion Cō-
sul.

daria por el otro lado sin Hanibal, y fuele mādado que procurasse de passar en Africa para destruyr alla la tierra, saluo sino fuesse menester en Italia, donde tampoco faltar prouision y recaudo, señaladamente contra la decendida de los Alpes, en que fue puesto suficiente numero de gente Romana, para resistir a los Cartagineses si por alli baxassen. A Publio Cornelio Scipio el otro Consul, de quien primero hablamos, mandaron venir en España con toda presteza, señalándole sesenta galeras bastardas, cada qual de quatro remadores al banco, muy bastecidas y reparadas: en q̄ siendo merido con su gente, començò d̄ costear las riberas Italianas, requiriendo los pueblos q̄ posseyan aquellas marinas. En esto se detuvo mas tiempo de lo q̄ fuera menester, no creyendo q̄ Hanibal auria pasado tã presto los montes Pyreneos, a causa del impedimento que los Marsellanos primero dixerón: y creya Scipion, que si lo pudiesse tomar en España, le daria tanto trabajo, que forçosamente dexasse la jornada començada. Con aquel presupuesto dezian ser las galeras Romanas aportadas en Marsella: pero como supiesen alli que ya los contrarios caminauan por Francia, procurando quanto podia de passar el rio Rosne, dio buelta Scipion atras, y se metio por el vn brazo deste rio, que viene diuido por aquellas partes, pocas leguas antes que lo tome nuestro mar Mediterraneo. En aquel brazo mesmo residia tambien a la sazón Hanibal, auiendo primero desbaratado los Franceses que le defendian el passo. Luego Scipion echo fuera de los nauos hasta trezientos caualleros ligeros que descubriesen la tierra: los quales, segun estos Romanos contauan, huieron algunos recuetros cō quinientos Cartagineses, q̄ tã bien eran llegados para reconocer la flota de Scipion. Pero Hanibal sin hazer caso d̄ su venida, mouio todas sus vanderas por el camino de los Alpes, tres dias antes que los enemigos acabassen de sacar toda la gente. Con la qual en fin deste tiempo ya venia Cornelio Scipion caminando por la ribera del rio, puestos en orden sus esquadrones, muy determinado d̄ les dar la batalla, no sin gran esperança que podria hazer en Francia los asientos de la guerra, pues acudio tarde para los hazer en España. Visto que los enemigos yuã alexados, y q̄ seria cuydado vano querer alcãgarlos, no quiso

tã poco Scipiou y radelãte, marauillado, segun aña de Polibio, del esfuerço con q̄ Hanibal tomaba las entradas en Italia por aquella parte de los Alpes, donde sin la terribilidad y las nieues, y la fiereza del camino, hallaria grauissimos impedimentos en los moradores desta montaña: cuya naciõ era por aquel tiempo cruel y siluestre, llena de brauezas y rusticidad. A s̄i q̄ buuelto Scipio a sus nauos, acordò d̄ tornar en Italia cō la mesma determinaciõ de pelear cō Hanibal en baxando los Alpes, pues (como declaramos) auia gente Romana de guarnicion en aquella frontera, donde seria menester su persona, por causa q̄ Tito Sèpronio su cõpañero hazia rostro cõtraciertas flotas que ya començauan a salir de Cartago sobre Sicilia. Mas como los negocios en España tuuiessem gran calidad, a s̄i por la parte Romana, para desarraygar alli la potècia de Cartago, como pa la parte Cartaginesa, para conseruar aca lo principal d̄ sus fuerças, dezian estos Romanos rezien venidos auer despachado Publio Scipion desde la boca del rio Rosne, a Neyo Scipio hermano suyo menor, con las galeras y gente que traya, sino fueron algunos pocos q̄ tomo para tornar en Italia, mandandole, que sin detenimiento viniesse la buelta de las Españas, y metido dentro procurasse d̄ conseruar, no solamente los pueblos que hallaria por la marina de Cataluña, fauorables al vando Romano, sino que llegado peleasse luego con Hasdrubal hermano de Hanibal, o cō Hanon el que tenia los montes Pyreneos, o cō otro qualquiera d̄ los capitanes Cartagineses, que primero le viniesse a la mano, porfiando la guerra por aca cō estoruos y cō toda la diligencia possible, para que no pudiessem fauorecer en Italia los negocios Africanos cō dineros ni cō gente, ni cō otro buẽ aparejo d̄ los que solian tener entre los Españoles: pues quitados ellos a fuera, nunca Cartago, ni menos Hanibal podrian turbar el hecho Romano: y a s̄i las Españas quedarian essentas y libres de la tyrania dissimulada q̄ tãtos años padecian, perjudicial y dañosa mas de lo que sus naturales entedian o sentian. Tales erã las informaciones y nueuas que los capitanes Romanos cō su general Neyo Scipio derramauã entre los Españoles que venian a ellos quando llegaron a las Empurias, certificãdoles que por su libertad eran aportados aca, para vègar las injurias

Neyo Scipion hermano de Cornelio.

Roma-
nos de li
naje Es-
pañol.

Venida
primera
de Roma-
nos en Es-
paña.

injurias y daños, presentes y passados, en Monuedre, y en qualesquier otros pueblos dela tierra: sobre lo qual auenturauan sus personas y sus fuerças, y todo quanto valor y poderio possesya la señoria Romana. Creo yo que tambien les acordaria proce- der la generacion de todos los Romanos de progenitores Españoles, y que todos tenia vna casta, como lo declaramos y puamos en diuersos capitulos del primer libro: pues era punto sustancial y conuenible, para ganar el amor de todas aquellas prouin- cias. Esta fue la primera venida q los Ro- manos hizieron en España con gentes ar- madas: dela qual, en lo que despues trata- ren los capitulos y libros siguientes, podrá los lectores conocer quales fueron mayo- res y mas, o los males, o los bienes que de- lla redundaron, pues huuo gran abundan- cia de todo.

**Capit. iij. De los pue-
blos y lugares Catalanes que
nueuamente se llegaron al vñ
do Romano despues de veni-
do Neyo Scipion en España: y
de las nuevas que por estos mes-
mos dias tuuieron aca sobre
dos batallas q passarõ Cartagi-
neses y Romanos en la prouin-
cia de Lombardia, dõde Hani-
bal por alla salio vencedor.**

Neyo Sci-
pion.



Sagunti-
nos en el
cápo Ro-
mano.

Era Neyo Scipion este capi- tan Romano venido nueua- mente, persona bien autho- rizada, muy esforçado de su natural: de su condicion afa- ble, repofado, diligente, cuerdo y animoso: las palabras tenia dulces, y biẽ comedidas: con las quales habilidades en breues dias re- nouo las amistades viajes, y confirmo mu- chas nuevas por todos los pueblos cerca- nos a las Empurias, y los tuuo ciertos y ga- nados a su parcialidad. En aquel pũto mes- mo comẽçaron a venir algunos Sagũtinos de Mõuedre, que segũ ya diximos, auian huydo quãdo la perdida de su ciudad, y vi- uia desterrados en pueblos diuersos, temiẽ- dose de los capitanes Africanos. Estos lle-

gauã medianamente guarnecidos de cauá- llos y de buenas armas, cõ intenciõ de seguir aquella guerra, hasta le dar fin, o morir en ella. Y no se puede significar el amoroso re- cogimiẽto que Neyo Scipio les hazia, p- ueyẽdoles de todas las cosas necessarias, y la veneracion cõ que siẽpre los acataua, tã- to que ningũ aliãça, ni cõsulta, ni determi- nacion se trataua ni ponía sobre los nego- cios dela guerra, dõde los Españoles confe- derados no diessen parecer, y tuuiesẽ voto principal, y sobre todos aquellos pecos de Mõuedre. Este gradecimiẽto, fue causa, q quantos lugares auia sobre la marina de Ca- taluña desde la villa de Rosas, hasta la bo- ca del riu Ebro, tomassen abiertamente la voz y parte Romana, recibiendo las guar- niciones y vãderas q Scipion les embiaua, para guarda de sus pueblos. En aqlla mes- ma liga se cõprehendio tãbien la ciudad de Tarragona, poblacion principal dela co- sta sobredicha, mas honrrada por aquellos dias q grande, segũ declaramos en el tre- zeno capitulo del libro passado, puesto q despues tuuo muchos acrecentamiẽtos, co- mo tãbien lo diremos en sus lugares conue- nientes. Aqui mudo luego Scipion, que vi- niese la flota de las Empurias con toda su gẽte de mar: y parece, que quando llego, se deuio meter en vn puerto llamado por es- te nuestro tiempo Salou, mas Occidental vna legua que Tarragona, pues en la playa desta ciudad, no podian residir las galeras, a causa de ser descombrada y peligrosa, co- mo tampoco residen agora las nuestras. El puerto de Salou, allende caer cerca de Tar- ragona, fue siempre seguro, bien apropia- do para los intentos de Neyo Scipion, por tener solas doze leguas mas adelante la bo- ca del riu Ebro, que los años passados auia sido mojon y seña, donde (segun la capitu- lacion vieja) Cartago no podia tocar, y pa- recia que llegando se le Scipion, cobraua lo que solia ser de su parcialidad, y ganaua tierra, y hazia por alli frontera contra los enemigos. Y ciertamẽte quanto mas yuan aquellos negocios, tanto mas se mejoraua a la parte Romana, con la sollicitud y pru- dencia de su buen capitan: si por este mes- mo tiempo no les recrecieran mèsagerias y nuevas algo perjudiciales a su proposito sobre los hechos acontecidos en Italia: Y publicauase, que despues de Hani- bal auer passado los Alpes en solos quin- ze dias, con todos sus exercitos y fardajes,

Tarrago-
na.

Salou pu-
erto.

Ebro riuo

Libro

Hanibal
en Italia

y con el mayor espanto que nunca gente los passo, baxados a lo llano tuvieron algunos recuentros con gente Romana de guarnicion, que se les mostro por aquellas partes. Luego tras aquello se toparon Hanibal y Cornelio Scipion, Consul y capitán general, hermano deste Neyo Scipio, de quien agora hablamos, sin saber el vno del otro, y endo cada qual dellos con poca gente, para sentir el estado de su contrario: donde reconocidos ambos en el camino, comenzaron a pelear no lexos de cierto rio, llamado Ticinio, que dezimos agora Tesin, harto principal entre los rios de Lombardia. La fuerza de los exercitos dezian auer acudido de toda parte, para fauorecer cada qual a su capitán, y la batalla se comenzó cruel y sangrienta, que duro gran espacio, hasta que Publio Scipion fue herido muy mal: y su gente rodeandolo como mejor pudieron para lo salvar, se comenzaron a retraer en los reales. Finalmente venida la noche, recogido quanto fardaje tenían, levantaron las estancias: y tornando camino del Poo, rio mucho famoso, con quien se mezcla Tesin, y casi todos los otros rios que manan de los Alpes en las vertientes Italianas, caminaron tan secretamente, que vinieron a la ciudad llamada Plasencia, primero que nadie supiese cierto su huyda. Los Españoles de Hanibal, en sospechando lo que passaua, siguieron el alcáçe con mucha presteza, creyendo que los podría tomar: vnos dezian, auer en este seguimiento passado las aguas del rio por vna puente sobre barcas que Scipion auia primero hecho. Dezian otros, que hallandola desbaratada, se metieron al agua cauallos en ordres llenos de viento, donde trayan su vitualla. Como quiera que sea, todos otorgan auer sido los tales Españoles, en el seguir y pelear, parte muy principal desta victoria. La qual victoria, dado que no fue de mucha perdida, pero como ser el primer acometimiento, traxo gran reputacion al capitán Hanibal, y mucho mayor lo traxeron otras nuevas que luego de refresco vinieron, con que los hechos Romanos pudieron acatener alguna tibieza, si Neyo Scipion no fuera tan bien quisto de quantos Españoles lo tratauan. Certificauase pues en aquella nueva postrera, que poco mas adelante tornaron estas dos gentes segunda vez a pelear junto con otro rio llamado Trebia, donde contando particularida-

Ticinio
rio.
Tesin rio
Batalla
del Tesin.

Poo rio.

Plasencia
pueblo Ita-
liano.

Trebia
rio.

des acontecidas en diuersos passos de la batalla, dezian principalmente, que nueue mil peones Mallorquines de Hanibal, otros dicen nuevecientos, a hondazos bravísimos, auia derrocado casi dos vezes los cauallos Romanos, sin poderse amparar de ellos, que fue gran ocasió para luego vencerse. Todo lo restáte, dado que por la parte Romana batallaua largos treynta y ocho mil hombres, los diez y ocho mil Romanos, y veynte mil Italianos, y mas otras ayudas de Franceses en harta cantidad, que seguian aquella guerra, cuyos capitanes fueron ambos los Consules, el vno Publio Scipion, y el otro Tito Sempronio, que vino desde Sicilia, para se hallar en la pelea. Mucho caudal hazian los Cartagineses en España destas dos batallas Italianas, en grandeciendolas y contádolas en todo cabo, como de razón era justo, puesto que Neyo Scipion alega ua también contra ellos ciertas victorias alcanzadas en Sicilia, sobre mar por la parte Romana, donde se tomaron y mataron mucha gente de Cartagineses en galeas crecidas de cinco remadores al banco, que podian ser abundosa recompensa de los rompimientos acontecidos en Lombardia. Quanto mas, que segun el tenia por carta, los Consules y capitanes Romanos perseverauan en el campo con sus vanderas desplegadas, alegres y desleosos de tornar a pelear quantas vezes quisiese Hanibal. Y ciertamente los vnos y los otros dezian mucha verdad. En esta manera de negociostuvo fin el año sobredicho, y vinieron los principios del siguiente, quando se contauan dozientos y quinze años antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, que no fue menos peligroso, ni menos lleno de trabajos que qualquiera de los passados.

Mallor-
quines.

Batalla
de Trebia

Año.
215.
ante del
nacimiento
de Christo.

Cap. iiii. Como los exercitos Cartagineses y Romanos residentes en España se toparon en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en vnos pueblos, nombrados antiguamente los Ilergetes, donde passaró vna batalla capital, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzaron la victoria.

Visto



Isto por Neyo Scipion que las nuevas rezlen llegadas, auian poco dañado, y que los mas de los pueblos Catalanes quedauan leales y firmes en su fauor, por conocer del mucha liberalidad y clemencia, no satisfecho con sostener aquellas marinas de Cataluña, como menço nuevas inteligencias con los pueblos montañeses dentro de la tierra, los quales era gente mas feroz y mas braua. Supo lo tan bien guiar, que no solo trato paz con muchos dellos, sino compañía verdadera para serle participantes en quanto succediese, tomando los tales Españoles por causa propia la guerra contra Cartago: y así para confirmacion desto dieron luego copia de gente, vâderas y capitanes en harta caridad, señaladas entre sus pueblos, de mâcebos valientes y rezios: los quales cada dia trayan otros, y si pre crecian en el cãpo Romano cõ valor y potẽcia. Todas estas cosas entẽ dia Hanon el gouernador Cartagines, que guardaua los mōtes Pyreneos, por ser ellas tan publicas, que no se podian encubrir, ni tan poco pretendia secreto quẽ las obraua: de suerte que conocio biẽ serle necesario venir en riesgo de batalla con Neyo Scipion, ante q̃ lo restate de la tierra se le mudasse. Sobre lo qual despacho luego mensageros al capitã Hasdrubal Barcino, hermano de Hanibal, pidiendole, que saliesse de Cartagena dõde residia, cõ exercito quanto mas grueso fuesse posible, para trabajar ambos jutos en la resistencia destos enemigos, que tan peligrosos y perjudiciales yuan, si lo negociado passasse mas adelante. Hizolo prestamente Hasdrubal en oyendo la mensageria de Hanon, mandado jutar sus capitanes y gentes Africanas, armadas y bastecidas de quanto conuiniesse para la jornada, puesto que como las vâderas andauan repartidas en aposentos, no se pudierõ llegar tan presto quanto la necesidad requeria. Entretanto Neyo Scipion jamas reposaua, ni cessaua de ganar amigos, y tomar nuevo conocimieto de ciudades Españolas, y de personas principales que le trayan gẽtes, y lo metian siẽpre mas adelante, sin perder vn solo momẽto de tiẽpo, hasta venir en vnos pueblos nõbrados Ilergetes poderosos, grandes, y de poblaciones muchas y muy principales, cuya region mirada toda junta, fue los tiẽpos antiguos de figura casi quadrangular, o de quatro lados

y puntas. El primer lado, sobre la parte Septentrional, era cierta raya: la qual considerada, segun la postura que Ptolomeo señala, viene casi por donde traen agora su corriente las aguas del rio Gallego, que diuidia por aqui los tales Ilergetes de otros Españoles nombrados Valcones, o muy cerca del. Nace Gallego de los montes Pyreneos, y corre desde Levante contra la buelta del Poniente, hasta dar en Ebro, casi frontera de çaragoça, como ya lo diximos en otro lugar. Per la buelta de Medio dia fue limite de los Ilergetes el rio Segre, que tambien sale del mismo Pyreneo, discurrendo como Gallego desde Levante camino del rio Ebro, donde lo recibe mezclado ya con Cinga, junto con vna poblacion llamada Mequinença. Tenia mas al Oriente la prouincia de los Ilergetes, tanto trecho del Pyreneo, quanto diuiden las fuentes destos dos rios: y por el Occidente tanta largura del rio Ebro, quanta diuiden las mezclas dellos ambos con el. De manera, que segun esta cuenta, cayan por su region la ciudad de Huesca, la poblacion de Gurrea, Montaragon, Ayerbe, Barbastre, Monçon, Ripol, Alcolea, Beluer, Aytona, Fragal, Valaguer, Chalamera, Vallouar, Alcubierre, Perdiguera, Bujalaroz, Mequinença, Xelsa, Vililla, con otras muchas sus confines a toda parte, que serian largas de contar, y mas la ciudad de Lerida, llamada por aquellos tiempos Ylerda, de cuyo nombre se dixerõ todos ellos Ilergetes en general, sin los rios notables, puesto que no grandes, de Cinga, Gacy, Alcauadre, que riegan por el medio todo lo principal desta prouincia. Viendo pues Hanon el exercito Romano tan dentro de la tierra, sintio claro, no le conuenir mas dilacion, pues en la tardança passada los neceios yuan casi perdidos: y así con alguna gente de sus confederados, y con la situada que tenia para conseruar las comarcas de su cargo, salio contra la parte dõde los enemigos andauan, con presupuesto de pelear en topandolos, sin esperar al capitã Hasdrubal, ni curar de mas largas. Desta voluntad que Hanon traya, holgo mucho Neyo Scipion quando la supo, y luego començo de caminar a la mesma parte dõde venian los Cartagineses, por abreuiar el tiempo de la pelea, considerando serle mucha ventaja røper con Hanon ante que llegasse Hasdrubal, pues al presente los cõ

Gallego
rio.
Valcones
gẽte

Segre
rio.

Cinga
rio.
Mequinença
pueblo.

Huesca.
Gurrea.
Montaragon.
Ayerbe.
Balbastro.
Monçon.
Ripol.
Alcolea.
Beluer.
Aytona.
Fraga.
Valaguer.
Chalamera.
Vallouar.
Alcubierre.
Perdiguera.
Bujalaroz.
Mequinensa.
Xelsa.
Vililla.
Lerida.
Ylerda.
Cinga
rio.

Hanon
Cartagines.

Ilergetes
gẽte.

erarios eran senzillos, y con Hasdrubal se rian doblados: y si tuuiesse ventura de los vècer, quedauale mejor aparejo para reboluer sobre los otros a menos peligro, tomándolos cada qual a su parte, y no todos jutos. Y así cō aquel desseo que todos tenia, y con la diligencia que pusieron, breuemēte se topaō muy cercanos a cierto pueblo nombrado Cydo, o segū otros libros escriuen Cyfso, de quien hallo y o diuersa conjetura sobre qual pueda ser entre los pueblos conocidos de nuestro siglo: porque no faltan cosmographios modernos assaz platicos en Aragon y Cataluña, que dize ser vn lugar al presente llamado Sisso. Dize otros que fue Sos, lugar en Aragon, cercano de las frōteras de Nauarra: mas el tal no podia caer en los pueblos Ilergetes, segun lo que de su sitio queda ya declarado. Muchos tãbien leydos y prudētes sospechã que deuio ser el que llamamos oy dia çaydi, pueblo pequeño juto cō el rio d Cinça, sobre su ribera de mano y zquierda, del uiado de Monçō siete leguas el agua abaixo, y dos leguas de Fraga, por el agua arriba. Pero donde quiera que fuesse, lo cierto que podemos afirmar es, que llegados aqui los exercitos, Hanon puso luego sus hazes en cãpo, regladas a puto de batalla. Lo mesmo hizo Neyo Scipion, cōfiando de las ayudas Españolas que tenia mucho mayores, y mas afficionadas, y mas bien armadas que sus enemigos. En el qual punto sobreuino tambien Hãdubal el Español, de quien hablamos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, con setecientos peones sus naturales, valientes y determinados para fauorecer a los Cartagineses. Luego la pelea se començo de todas partes, en la qual vuo mas denuedo que tardança: porque Hanon y los suyos no pudiendo resistir la braueza del exercito Romano, començaron a se vencer: y poco despues los que pudieron hazerlo, huyeron a los Reales, que tenian medianamente fortalecidos de palenques y fossas, donde creyanguarecerse, quedando muertos en el cãpo seys mil hombres dellos. Pero los Reales fueron luego combatidos y ganados, cō quanto tenian dentro: donde tambien se tomaron a prision otros dos mil Africanos, y con ellos el capitan Hanon, y juntamente Handubal el Español, traspassado de tantas heridas, que viuio pocas horas. El pueblo cercano de los Reales fue cō

batido sin rēposar, y saqueado de quanto le hallaron dentro, puesto que segū sus moradores eran pobres y pocos, y ninguna cosa delicados ni viciosos, las alhajas tomadas fueron de tan pequeño valor, quanto fue de mucho la presa del real Africano, en que todos los vencedores quedaron riquisimos, por se tomar en ellos, no solamente la ropa del exercito vencido, sino del que tambien Hanibal traya consigo por Italia, que como diximos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, dexaron en guarda de Hanon, quando salian de España, todo lo mejor y mas preciado que tenian, no queriendo llevar impedimento ni cuydados en su jornada. La victoria parecio de tal calidad en ser primera, que si pueblos auia dudosos en aquella comarca, se llegaron a Scipion, señaladamente cierto lugar principal, cuyo nōbre no declaran las historias, que le dio sus rehenes de seguridad, y parecia que cō el mucha parte de la prouincia, quedaua llana, sin escrupulo de rebuelta ni contradicion.

Capitulo. v. Como los Cartagineses y su capitan Hasdrubal Barcino, viniendo para se hallar en la batalla sobredicha, mataron de camino mucha gente de la flota Romana cerca de Tarragona, que tomaron desmandada fuera de sus galeras: cō lo qual parte de los Españoles Ilergetes hizieron mudança, para se boluer al vando Cartagines: y d la manera que Neyo Scipion tuuo para remediar esto.



Nte que la fama cierta deste rompimiento se declarasse por aquellas tierras, el capitan Hasdrubal auia passado el rio Ebro cō ocho mil peones Africanos, y mil hombres de cauallo, como que venia para resistir la primera llegada de los Romanos. Mas poco despues en sabiendo la perdicion de los Reales, y vencimiento de la batalla, dexa

Cydo pu
eblo.
Cyfso pu
eblo.

Sisso.
Sos.

çaydi pu
eblo.

Hanon
bal Espa
ñol.

Hanon
reso.
Handu-
al muer
o.

Campo
de Tarragona.

la jornada principal de la prouincia don de residia Scipion, y torcio su camino sobre la mano derecha, contra la marina de Tarragona por auer tenido nueua cierta, que muchos hombres de la flota Romana, marineros y sobrefalientes, andauan derramados en el campo, seguros y descuydados, sin alguna sospecha que por alli vendrian enemigos tan presto, cō aquella desorden y negligencia, que casi siempre las cosas prosperas traen consigo. Asi que llegados aqui, Hasdrubal derribo luego su gente de cauallo por el campo de Tarragona: la qual hizo de presto tal destruccion en quantos Romanos hallo fuera del agua, que pocos dellos con muy gran huyda se pudieron recoger a sus nauios, y los mas quedaron alanceados y muertos en la tierra. Neyo Scipion, oyda la fama destos Cartagineses rezien venidos, junto muy de presto sus vanderas, y salio con ellas arrebatadamente, creyendo que los pudierā bien atajar: mas quādo llego, ya todos ellos quedauā puestos en saluo, porque Hasdrubal como discreto capitan, contentandose con el estrago que dexaua hecho, no se quiso mas detener en aquellas partes, y torno muy en orden a repassar el rio Ebro, temiendo que venido Scipion, se podria del aprovechar a sus ventajas, pues notoriamente sabian auersele juntado mas ayudas Españolas, y mucha mas gente de la que traya Hasdrubal. Tomada pues la ribera del otro lado, fortificose quanto pudo, con intencion dela defender, si los enemigos quisiesen passar el agua: sobre lo qual estaua muy atento, considerando lo que haria despues de venidos. Llegado Neyo Scipion, como no hallasse con quien pelear, metio sus compañías en Tarragona: donde satisfecho todo su rancor, en castigar y reprehender algunas personas, a quien vuo dado la gouernacion y la guarda principal de su flota, por el mal recaudo que pusieron en la gente della, poco despues dexando tãbien gentes de guarnicion en la ciudad, quantas bastauan a la sostener, dio buelta cō todas sus galeras para las Empurias, creyendo que pues los enemigos quedauan alexados, podria repasar alli lo restante del inuierno q̃ ya se llegaua. No biē el era mouido de Tarragona, quando Hasdrubal dio buelta segunda vez: y passada la ribera del rio, se metio contra los Españoles Ylargetes: cuya prouincia no tenia tal prouision de gente

Ylargetes.

Romana que le pudiesse resistir. El primer acometimiento fue sobre la poblaciō que diximos auer dado rehenes de seguridad a Neyo Scipion. y tales cautelas y diligēcias tuuo con sus vezinos Hasdrubal, asy de temores en que les puso, como de blanduras y promeçilas amorosas, que no solamente le dieron el pueblo, sino viendole fauorecidos con el, tomarō los mesmos vezinos sus armas y juntos ellos y los Cartagineses, comengaron a destruir las tierras y pueblos comarcanos, parciales y fieles al vando Romano en vengança de daños o demasias q̃ los dias passados auian recebido. Plutarco parece dezir, estos tales auer sido los moradores mesmos del pueblo saqueado, quando la batalla de Hanon: lo qual no concorda con los apuntamientos de Tito Liuius, que lo haze lugar pobre de pequeña calidad, y da bien a sentir en los nueuamente reuelados auer abilidad y sustācia para poder dañar. Como quiera que sea, Neyo Scipion, dado que tuuo suficientes informaciones de quanto passaua, no quisiera por el presente salir contra los enemigos, a causa que tenia sus vanderas repartidas en apōsentos, y desleaua darles algun descāso, por entrar el inuierno fortunoso, mayormente que traya determinacion de verse con ellos al principio del verano siguiente, y de poner en batalla campal de poder a poder todos estos debates. Mas como cada dia le viniesen mensajes y querellas del estrago que recibian sus confederados, y que Hasdrubal cobraua quanto mas yua las perdidas de Hanon, no pudo menos hazer de sacar la gente Romana de sus estancias, y caminar con ella contra los Cartagineses, muy lastimado por la mudança de los Españoles Ylargetes. Hasdrubal entendida su venida, fingio no la saber, y publicando que ya ni hallaua contradicion ni mala voluntad en aquella tierra, dio buelta con sus vanderas, y passo tercera vez el rio Ebro: dōde dize Polibio que puso nuevas defensas y nueua gente, muy biē fortificada por los passos que conuenian: y con la restante no paro hasta llegar en Cartagena, pareciendole que los Romanos en verlo tan alexado, se tornarian a las Empurias, y la prouincia destos Ylargetes quedaria sin recibir daño, ni mouimiento, pues el no se ponía dōde pudiesse causar nueuas alteraciones. Mas ni por esto Neyo Scipion ya que tenia las gentes en el campo, dexo de proseguir

Ylargetes se
bebe
lados.

Hasdrubal re
ydo a Ca
tagena.

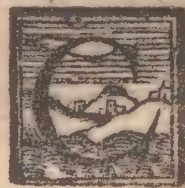
guir su jornada con gran apresuramiento, recogiendo de pasada mucha copia de Catalanes sus amigos, que le vinieron a tal necesidad: y metido con ellos en la prouincia rebelada, no hizieron menos daño que los Cartagineses auian hecho primero por la tierra del vando Romano, tanto q quantas personas principales viuiã en la comarca, desampararon sus casas, y huyẽdo se metieron en vna ciudad algo fuerte, llamada por aquellos tiempos Atanagia. Esta porfian algunos cosmographos de nuestro tiempo ser la que dezimos agora Mårresa, pueblo conocido de los Catalanes, en el espacio de tierra que viene desde nuestro mar hasta la ribera del rio Segre, desuiado contra Septentrion doze leguas de Barcelona, caminando por el monesterio de Monserrate, y cinco leguas a la mesma parte de la poblacion llamada Terraça, que cae tres leguas mas Oriental que Monserrate. Pero no lleua buena razon aqlla sospecha, pues ya declaramos en el capitulo pasado los rios de Callego y Segre cerrar dentro de si todas las gentes antiguas de los Españoles Ylergetes, cuya ciudad afirma Tito Liuius ser Aranagia. De manera que segun esto, para venir desde qualquier a pueblo de los tales Ylergetes a Barcelona por derecho viaje, conuenia passar a Segre, lo qual no se haze viniendo desde Manresa: quanto mas que la postura de Manresa parece mucho semejante con la del pueblo que solian llamar Cerresa, o Cerresos, lugar principal en otros Catalanes antiguos nombrados Acetanos, de quien presto hablaremos: y hallanse libros de Ptolomeo donde no la nõbra Cerreso, sino Merresos, a la semejança caside Manresa. Atanagia dize Tito Liuius ser cabeça de todos aquellos pueblos Ylergetes, y deuemos entender que seria muy principal entre los lugares comarcanos, y no mas, pues la cabeça mayor en la nacion general de los Ylergetes ya diximos que lo fue Lerida, de cuyo nombre tomaron el apellido comun que tenian, y nõ de la ciudad de Vrgel, como certifican algunos, como quiera que caya tambien en ellos. Recogidos en Atanagia los Españoles huydos, fueron luego cercados, y despues combatidos tan a menudo, por tantas partes, y tan brauamente, que tardaron pocos dias, en se rendir: y luego los otros pueblos del rededor quedaron obediẽtes a Neyo Scipion, y le dieron mayor numero de

rehenes que los primeros, y le pagarõ cierto tributo para los gastos del exercito: creo yo que seria de metales, o de preseas, o de ganados, a quien los Romanos llamauan Pecunia, como lo llaman tambien al dinero: porque muy aueriguado mostraremos adelante que los tales Españoles, con quie Scipion al presente negociaua, nõ tenian en aquel tiempo contrataciõ de moneda.

Pecunia,
ganados
y alhajas

Cap. vj. Del aco-

timiento de guerra que Neyo Scipion y los Españoles sus cõfederados mouieron en algunos otros pueblos de Cataluña, cuyo capitan era cierto cauallero que nombrauan Amusito: sobre la qual demãda passo Scipion vn recuento muy peligroso con los montañeses de Iaca, que venian en socorro de los tales Catalanes.



Oncluyda la paz con aquella parte de los Españoles Ylergetes, el real fue leuantado muy en orden: y la gente reboluió por mãdado del capitan Romano sobre ciertos pueblos Catalanes, parciales viejos y ciertos en el vando Cartagineses, a quien los libros de Tito Liuius llaman Ausetanos, declarando ser juntos al rio Ebro. Y ciertamente los Ausetanos asì nombrados, pueblos fueron antiguos de Cataluña, pero muy lexos del rio sobredicho, situados en la falda del Pyreneo, donde caen agora Viedosona y Gyrona, con otras buenas villas de su comarca: por donde parece ser error de los escriuientes en aquella parte de Tito Liuius, que pusieron Ausetanos, por escriuir Acetanos, y fueron tambiẽ los tales Acetanos pueblos Catalanes antiguos, confines a los Ylergetes por la parte de Septentrion. Al Occidente les batian las aguas del rio Ebro, desde su mezcla con Segre hasta cerca de Tortosa. Contra la buelta del medio dia partian termino con los Cositanos de Tarragona, de quien ya platicamos en algunos capitulos

Ausetanos
nos gètos

Viedosona
Gyrona

Acetanos
nos gètos

Cositanos
nos gètos

Atanagia pueblo.
Manresa pueblo.

Terraça.

Cerresa pueblo.
Acetanos gètos.

Lerida.
Vrgel pueblo.

Castella
nes gēre.Catala-
nes.Aceta-
nos.Amusito
Español.Iaca ciu-
dad.

los passados. Y por el Oriente confinauan con otra gente que dezian Castellanes: de los quales tenemos imaginacion q̃ su nombre se derramó por discurso de dias en las otras gentes comarcanas, y poco mudada la palabra, se vinieron a dezir todos Catalanes, en lugar de Castellanes. Y si lo tal, así fue, parece claro que muchas poblaciones de Cataluña, nombradas agora Castelllo, tomaron su nombradia destos Castellanes antiguos, como son Castel Dasenes, Castellon de Empurias, Castello de Farfania, Castello de Amposta, con otros de semejante calidad. Pero desto mas largamente hablaremos en la tercera parte desta obra, quando señalaremos nuestro parecer sobre lo que dicen otros de cierto capitán Frances, llamado Cartalon: el qual passada la destruyció de España, hecha por los Moros despues de muerto el rey don Rodrigo, dicen que començo de guerrear algo desta tierra, pa reducir en ella los Christianos, y que por causa de su nombre del, fueron todos aquellos pueblos en general nombrados Catalanes. Tornando pues a los Acetanos arriba dichos, hallamos que su region, dado que fuesse pequeña, tenia buenos lugares, y morauan en ellos hombres valientes y guerreros: en especial por la tierra dōde residia cierto cauallero que llamauā Amusito, singular aficionado del capitán Hasdrubal. Este pocos dias antes auia puesto ligas y firmezas con los montañeses de Iaca, para ser amigo de amigos, y enemigo de enemigos, y para se fauorecer vnos con otros en qualquier trance de paz o de guerra que sucediesse. Que ciudad sea Iaca, su postura, su fundacion, y lo que se dize de sus principios y nacimiento, ya lo declaramos en los treynta y vn capitulos del primer libro. Fue motiuo principalmente desta liga cō los Iaq̃ueses traer Amusito differēcias y parcialidades en otras comarcas de Catalanes sus vezinos: y por su respeto del toda la nacion de los Acetanos competia tambien con las naciones donde los otros eran naturales, y tenia se por notorio que sus enemigos en verlo tan fauorecido del capitā Cartagines, traerian al capitán Romano para lo destruyr, como lo traxeron agora, que todos ellos conformes vinierō contra el: y despues de passado terrible daño por campos, y cortijos, y lugares, y por quanto hallauan en aquēlla tierra, pusieron cerco sobre la villa ma-

yor de los mesmos Acetanos. Esta nombrauan ellos Acete, y de su nombre della tomaron el apellido para toda la region. Amusito hizo prestamente su diligencia cō los Iaq̃ueses, pidiendoles ayuda, pues eran obligados a la dar, segun los conciertos y juras passadas, lo qual ellos aceptaron como buenos amigos, y sin dilacion fueron juntos poco menos de tres mil peones montañeses, denodados y rezios, armados a su costumbre. Y así venian a grandes jornadas, creyendo que hasta se meter en el pueblo, nadie los acometeria, ni vedaria la llegada, por ser el tiempo terrible de nieues y de frialdades excessiuas. Mas los Romanos con todas estas dificultades trayā sus corredores a cauallo, derramados en aquellos contornos, y tomaron algunos mensajeros que passauan de los cercados a los Iaq̃ueses, y de los Iaq̃ueses a los cercados, en que supieron como para tiempo señalado dela noche siguiente, quedaua hecho concierto, que los del pueblo saliesse a dar en el real, y trabajarian de meterle fuego por la parte de sus fronteras: en la qual hora los Iaq̃ueses acudirian tambien a los otros lados, y hecho quāto daño pudiesse, todos juntos se recogerian, y podrian entrar en el pueblo, con perdida de los enemigos, y prouecho suyo dellos. Esto sabido, Neyo Scipion quiso preuenir aquella cautela: para lo qual mando que la guarda de cauallo se doblasse por el campo, con mayor diligencia que nunca, no dādo lugar a que pudiesse venir nuevos auisos de los cercados a los de fuera, ni por el contrario tampoco. Lo restante del exercito retuvo dentro de los reales, sin hazer mudança ni bullicio, ni muestra donde pareciesse tener noticia de los conciertos sobredichos. Y poco despues en viniendo la noche, primero que saliesse la luna, començo disimuladamente de sacar fuera lo mas y mejor de su peonaje pocos a pocos, q̃ serian hasta nueue mil Catalanes, mandandoles que todos ellos con sus capitanes acudiesse a cierto lugar señalado, cerca dela villa, donde se hazian vnas encubiertas de recuestos, en el mesmo camino por donde los montañeses auia de passar: y dexada su defensa muy bien proveyda, bastante para guardar los palēques y fossas, y lo que dentro tenian en el real, alçadas las puentes leuadizas, el salio disimulado con otros mil peones Romanos, y se fue contra la parte de los recuestos, donde

Acete
pueblo.

Iaq̃ueses

de ya quedaua su gente muy encubierta, sin menearse ni hazer otro bullicio, con q̄ nadie los pudiesse reconocer. En esta sazón legaron los tres mil Iaqueses, que venian a la villa, los quales caminauan esso mesmo callados, y sin estruendo. Mas como ni traxessen capitanes platicos, ni con cierto, ni corredores que descubriessen la delantera, no pudieron sentir la celada, ni cosa de quantas les tenian armadas, hasta que supito dieron en sus enemigos: y veniã tan sin recelo, que despues de llegados creyeron ser gente del pueblo que saliesse para los recebir, y guiar al cõbate del real. Los del exercito Romano començaron a matar en ellos, y a derrocar quantos veniã enel principio: de manera que sentidos ser aduersarios, luego todos ellos con gran alarido trauaron la pelea como mejor podiã, no viendo con la tiniebla de la noche quãta mas gente fuesse la de Neyo Scipion, ni teniendo señal como fuera menester, para que despues de rebueltos pudiesen conocerse, ni mirar vnos por otros: lo qual trayã muy al contrario sus enemigos, a quien los capitanes Romanos auian dado pocas horas antes vna cierta palabra que hablasten al tiempo de se juntar. Esta señal dezian Tefara los Romanos: y no teniendo la tal astucia los Iaqueses, necessariamẽte se mataban vnos a otros, y asì con ygal daño como los de Scipion hazian en ellos. No tardò mucho que la luna començo de salir, con cuyo resplandor, y con la blancura de la nieue que casi lo doblaua, pudierõ estos tres mil montañeses entender a lo claro fer mas de diez mil hombres aquellos con quien peleauan: y sintiendose cercados de todas partes, y que ya tambien los mataba por la reçaga como por los lados y delante, dado que resistiessen hasta lo postrero de sus fuerças, no bastaron a tanto que no fuesen derrocados y muertos mas de dos mil dellos. Los otros, dexadas las armas, y puestos en huyda, se derramaron en cabos y lugares donde creyan guarecer, o dõ de creyan curarse de sus heridas, o repararse de la mala fortuna que siempre los vencidos lleuã donde quiera que van. Con esta victoria Neyo Scipion dio buelta para su real, y hallolo como lo dexo, sin acometimiento, ni combate, ni con otra mudança que los cercados vuiessen tentado: porque Amusito no viniendo los Iaqueses a la postura señalada, retuuo su gente dentro

del pueblo, recelando lo que podia ser en alguna desgracia no pensada: y asì quando por la mañana vio tornar las vanderas Romanas sangrientas y feroces, con vnos pocos de prisioneros atados, que trayan en tre si, conocio bien todo lo succedido, y començo de mirar en sus hechos mas atentamente que primero, para les dar el remedio que pudiesse caber en ellos.

Capitulo. vij. Como

Neyo Scipion soffego toda la tierra delos Catalanes rebeldos, y los dexo pacificos en su parcialidad, echando fuera de la region al capitan Amusito que lo reboluia todo: y de los muchos trabajos y dificultades que los vnos y los otros passaron hasta concluir aquel negocio.



Encreya Neyo Scipiõ que sabida la perdida d̄ste recuẽtro luego los cercados seledarian a partido, pues en aquãlla tierra no tenian ya gente de quien pretendiessen fauor, ni tampoco del capitan Cartagines lo podian esperar: el qual en esta sazón quedaua (segun deziã) en Cartagena muy de reposo, y dado que desseasse venir a les socorrer, el inuierno quanto mas yua hazia tan aspero, con tantas nieues y tan continas, que si Hasdrubal vna vez entrasse por aquella comarca, no seria posible caminar en exercito reglado sino cõ infinito peligro. Mas esto mesmo q̄ Neyo Scipiõ y sus confederados creyã ser prouechoso para rendir seles el pueblo, fue causa muy grande para que los enemigos perseuerassen firmes y porfiados en no lo hazer, esperando tãbien ellos q̄ con la frialdad y tormentã de cada dia no durariã sus contrarios enel campo, ni sufririan las nieues que siẽpre cayan, ni podrian venir mãtenimientos al exercito. Sobre las tales cõsideraciones andaua sin reposar Amusito, sosteniendolos a todos, y diziendo quanto les conuenia mostrar al presente, mejor que nunca, su valor, y que no seturbassen

Amusito

con

Tefara
señal en
la guerra

que
se
mueren

Amusito

con la perdicion delos Iaqueſes, pues tales fueron ſiempre los acontecimientos de la guerra, donde ſupitamente vienen los deſaſtres, y ſupitamente los remedios, y que la perſeuerancia con el buen denuedo de los hombres, vencia al cabo qualeſquier inconuinentes que recrecieſſen a los negocios: por tanto que duraffeſſen conſtantes a tan juſta cauſa como ſoſtenian de ſu propia libertad, y del prouecho de ſus amigos, que quando no lo ſoſpecharien, podria luceder algun aparejo con que los aduerſarios ſe deſauiniſſen vnos cō otros, o ſi porſiaſſen en el cerco, lo qual no parecia poſſible, muriſſen todos con aquella frialdad, o con otras enfermedades que deſto ſuelē recrecer: y la braueza del tiempo los pararia preſto tales, que ſe pudieſſen aprouechar dellos a ſu ſabor, y pagarles el daño d los Iaqueſes: quanto mas que Haſdrubale ra tan buen cauallero, tan amigo de ſus amigos, y tan deſſeoso de la guerra, que no tardaria de venir al ſocorro con toda ſu pujança, quādo ſupieſſe la neceſſidad que del tenian, o que los Romanos oſauā. parar en el campo. Eſtas y otras muchas palabras derramaua cada dia por todos ellos Amuſito, con que les hazia porſiar en ſus trabajos: y para dalles a conōcer que lo ſentia como lo publicaua, ſeñalo de ſu gente quātos le parecieron mas robuſtos y mas determinados, y ſalio cō ellos a la parte del real vna tarde que los Romanos andauan algo deſcuydados, y començo primeramēte de pelear con algunos que tomo fuera de las eſtancias, lleuandolos cogidos ante ſi, dando lançadas y golpes en ellos, haſta los encerrar dentro delos palenques, y ſegun parecia, trabajauan de ſaltar al otro cabo de las foſſas, y meterſe tras ellos, como ſi fueran tantos los vnos como los otros. La quiſtion era mas peligroſa de temor y braueza, que del numero de ſus acometedores, tanto que muchos Romanos andauan turbados en el real, dellos huyendo, dellos tomando ſus armas para defender los baluartes y palizada: ſobre la qual Amuſito porſiaua de continuo, lançandole muchos manojos encendidos, y procurando quemar a todo cabo los ingenios y los reparos de las eſtancias, ſin dexar coſa por hazer, haſta q Neyo Scipion ſaco por vn lado del real coſa de gente que le tomaffeſſen las eſpaldas, y con lo reſtante de ſu multitud cargo muy furioſo cōtra los de fuera, no ſin penſamiē

Amuſito
valiente
hombre.

to de podelles atajar la tornada, primero q ſe metieran en el pueblo, y matallos o prendellos a ſu voluntad. Y aſſi fuera todo verdaderamente, ſi (viſtos los que primero ſallieron) Amuſito no ſe retraxera de preſto bien concertado con ſu gente, dexādo metido fuego ſobre muchos ingenios de madero que los Romanos tenian hechos para lo combatir otro dia, pueſto que la llama no les pudo mucho dañar, a cauſa de la nieue ſer tāta que todo lo tenia cubierto. Cier to es que treynta dias enteros quanto duraron en el cerco, nunca baxo la nieue de tres pies en alto, con la qual ſe recrecieron a cada parte muchos embarazos en lo que quiſieran obrar: a los cercadores de no poder llegar a la muralla, ni ſalir fuera del real ni dar ſus combates como deſſeauan: a los cercados en vedar al fuego que no deſtruyeſſe los ingenios y palēques aquella vez, y tambien algunas otras que deſpues les a cometieron. Finalmente, conoſcido por Amuſito que Neyo Scipion perſeueraua cada dia mas endurecido contra el, y que por nieues, ni frios, ni tempeſtades que viniſſen no leuantarian ſu cerco, mirado tambien que ſus aduerſarios los Catalanes porſiaua en lo deſtruyr, y que ningū remedio tenia para ſe defender, ordeno ſecretamente de ſalir fuera del pueblo, y huyr a Cartagena donde Haſdrubal reſidia. Eſto hizo con intencion que ſi los cercados ſe rindieſſen, pues ya no podian hazer menos, dado que Neyo Scipion uſaſſe de clemencia con ellos, el auia de pagar por todos, pues era cauſa principal de no ſe vēcer, haſta las horas poſtreras. En Amuſito faltando, luego los cercados trauaron platicas cō algunos Romanos, y breuemente ſe concertaron, y ſe dieron a partido, ſacando ſus vidas y haciendas libres, y toda la manera de viuir q primero tenian: la qual nadie les auia de perturbar, mas de recebir entre ſi ciertas capitancias Romanas que reſidiſſen alli para los defender, y que dieſſen rehenes de ſeguridad, y pagaſſen para ſocorro de la gente mil y ſeyſcientas libras de plata fina de las libras antiguas, que cada qual dellas tenia doze onças de nueſtro tiempo: por manera que montauā agora tanto como dos mil y quatrocientos marcos de plata, que valē, reduzidos al precio de moneda, cinco cuētos y ſetecientos mil marauedis de la moneda menor Caſtellana, pues era la plata ſubida, cuyo marco ſe vende comunmente

Nieue
grande.

Amuſito
huyendo.

Acete
dida.

Libra
igua.

te por dos mil y quatrocientos maravedis. Esto negociado, Neyo Scipion se vino para Tarragona, con proposito de tener allí lo restante del invierno: donde llegado, repartio con grã liberalidad entre todas sus vanderas, los interesses ganados en aquella guerra, no solo de los Acetanos postramente vécidos, sino de los Ylergetes, y de los Iaqueses muertos y huydos, y de los otros pueblos que se confederaron, o diéron a partido: con lo qual acrecentó la fama de su bondad, y ganó de nuevo las voluntades a todos los Catalanes, para le seguir y servir, y para hazer en quanto les pusiese toda su posibilidad. El fardaje del exercito metieron en Tarragona: la gente Catalana camino cada qual a su naturaleza, muy satisfechos y contentos. Los Romanos pocos dellos quedaron en la ciudad, por ser a la fazon Tarragona pueblo pequeño: los mas fueron aposentados en el campo dentro de su real, guarnecidos muy bien con tendejones de cuero, y con ramadas y choças, y con otros amparos pertenecientes a la defensa del frio, que ya no lo hazia tan rezio como los passados, a causa que las comarcas de Tarragona son y fueron siempre de su natural calientes y fertiles, y templadas mucho mas con tener vezina la mar, que siempre mejora las tierras, y las abriga quando le caen cerca.

Tiendas
de cuero

Comar-
ca Tarra-
gonesa,

Capitulo. viij. Delas

señales marauillosas que parecieron en aquellos dias entre los Españoles, y por otras partes diuerfas; y como los Cartagineses, turbados con tales visiones, sacrificaron muchos niños a sus idolos para los tener aplacados, y quisieran también sacrificar el hijo de Hanibal y de Himilce su muger, y lo que desto succedio por España, y en Italia.



Vistos los negocios en aquel ser, nadie podia determinar que salida tendrian estas pendencias.

tan enojadas y tan crueles; comenzadas en tantas partes y con tanto rancor, mayormente que por estos mesmo dias parecian aca grandes señales, con que las gentes andauan turbadas y descontentas. Oyeronse bramidos en el ayre temerosos y tristes: oyanse golpes de pelea, como que gétes no sabidas batalla fien en las nuues: a muchos pareció fantasmas mostruosas, algunas fuertes manaron sangre por diuersos arroyos, y corrientes de las que primero trayan.

Prodigi-
os grãdes

Vuo bestias que parieron cosas mostruosas y muy estrañas. Algunos animales de hembras se tornaron machos, y tambien otros de machos en hembras: lo qual ya diuersas vezes antes y despues acontecio por el mundo. Largo seria de contar los espan tos que succedieron en muchos pueblos y ciudades Italianas, y los que tambien parecian en Africa, y en Sicilia, y en Cerdeña, y en todas las partidas, a quiẽ esta guerra tocava, cuya relacion y memoria declaran muchos autores por sus libros. En Roma se hazian cada dia plegarias y diligencias muy solennes, como lo tenian de costumbre quando semejantes muestras aco tecian, para que si las tales denotauan alguna desdicha, sus dioses la desuia fien, y la trocassen en bien. Los Cartagineses no cesauan por Africa y por España de sacrifi-

Hébras
tornadas
machos.

car toros, y vacas, castrones, y carneros en gran multitud, a semejante fin que los Romanos. Auia persona dellos que sañauan parte de sus cuerpos, y derramauan su sangre, moidos por consejo de sus religiosos y sacerdotes, que certificauan (induzidos del enemigo malo) ser aquella sangre sacada por ellos mesmos, cosa muy apropiada para tener contentos y fauorables a sus idolos y demonies: y verdaderamente tal de uia ser, qual ellos creyan, aquella bestial cerimonia. Poco despues como la rehierta presente fuesse mayor y mas terrible que nunca tubo Cartago, de quien dependia toda su felicidad, o su total perdicion, acordaron los gouernadores Cartagineses de renouar en aquella necesidad los sacrificios antiguos del dios Saturno, de los quales tocamos algunos apuntamientos en los quarenta y dos capitulos del segundo libro. Eran estos sacrificios de Saturno tan subidos y grandes, que jamas los hazia sino por cosas de grandissima calidad. Sacrificauan en ellos manebos, y niños, los mas bien figurados y hermosos que hallauan, echado

Sãgre hu-
mana.

Sacrifi-
cios a Sa-
turno.

fuertes

suertes donde quiera que los vuisse dentro del señorio Cartagines. La suerte hazian en esta manera. Ponian en copia todos los hijos de los nobles, cada qual por su nombre particular, y de estos apartauan solos diez nombres primeros en vna caxa, para sacar vno dellos a fiento sobre quien viniesse la suerte, y el tal sorteado quedaua para sacrificar, y lo degollaua y quemaua sobre sus altares. Luego tornauan a los diez siguientes y sacauan otro por la mesma regla, y assi procedian de diez en diez apartando cada vez vno, hasta fenecer la nomina. Quiso la desdicha que de los nombrados en España cupo la suerte sobre Haspar, el hijo de Hanibal, niño pequeño que no tenia dos años cumplidos: porque (segun ya diximos) largos dias antes auia los Españoles tomado de Cartago la tal supersticion. Los sacrificadores acudieron a la ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, madre del niño, muy acompañada de matronas Cartaginesas, para se lo pedir, y hazer enel aquella crueldad q̄ hazian en los otros sorteados. Pero la madre no lo quiso dar, antes mostro grandes alborotos en esta demanda, diziendo ser desuario tal sacrificio, pues los dioses immortales eran amigos, y no contrarios a los hombres, piadosos, y no crueles, ni sangrientos, fauorecedores suyos, y no destruydores, y que de fto procedia toda su diuinidad y bondad: la qual, si bien lo mirauan, era cosa tã amigable, tan mansa, tan junta con las gentes humanas, que ninguna podia ser tãto. No cureys, dezia Himilce, de porfiar en esto, pues quando mas no fuere posible, yo tengo de ser la sacrificada primero que mi hijo. Vista por aquellos sacrificadores la cõ tradicion desta señora, hizieronlo saber a los gouernadores y principes de Cartago: los quales tuuieron muchas porfias y pareceres en lo que se deuia determinar, porq̄ Hanon, cabeza mayor enel vando de los Edo. dos, contrario de los Barcinos, pedia cõ grã efficacia la muerte del niño, pues los otros nobles Cartagineses auian entregado los suyos, y casi todos eran ya sacrificados y quemados. Poniales delante, que si dexasen saltos aquellos mysterios d̄ Saturno, les vendrian desdichas y peligros en esta guerra con Roma, como ya tenian esperiẽcia, que muchas otras vezes en otras pendencias no tan calificadas les auian sucedido, por no los auer acabado perfectos y

cumplidos. En conclusion, que despues de muy altercado se resolvieron todos en señalar embaxadores al capitan Hanibal, remitiendole de dos cosas: la vna, qual tuuiesse por mejor, o contradezir la suerte de su hijo, como y adiximos, o perder el fauor de los dioses immortales, de quien esperauan toda su buena ventura: sobre lo qual determinasse lo que mas bien le plazeria. Muchos imaginauan que con aquella dilaciõ la vida del niño quedaria salua, sino Himilce su madre, que temblaua de miedo, creyendo que Hanibal (segun la grandeza de su coraçon) lo mandaria luego dar, sin alguna pesadumbre. Los embaxadores metidos a la mar, y poco despues aportados en Italia, hallaron al capitan Hanibal residente sobre las comarcas dela ciudad que llaman agora Perosa, junto con vn lago que por causa della se nombra tambien Lago de Perosa: los antiguos le dezian Lago de Trasimeno. Sus exercitos andauan al presente valerosos y luzidos, robando, quemando, y assolando quãta campiña hallarõ entre la villa de Cortona y el mesmo lago, puesto que quando sus vanderas llegaron aqui, venian fatigadas y deshechas, a causa que pocos dias antes passando ciertos montes llamados Apeninos, y despues vn otro rio grande que corre por Pisa y por Florẽcia, padecieron tan estremados frios, q̄ muchos hombres, y muchos cauallos, y casi todos los elefantes, murieron con tempestad y con humedades excessiuas: y perecieran muchos mas, si los Españoles del exercito no tomaran la delantera, para romper los caminos, y mostrar animo cõ que los otros no desmayasen. Al mesmo Hanibal hallaron los embaxadores Cartagineses con vn ojo menos, que perdio tambien alli del humor y frialdad incomportable: pero sus victorias passadas lo trayan tan vfano, q̄ menospreciaua todas aquellas perdidas. Recogiese delo sobredicho, que cotejando los temporales en España con los passados en Italia, quando se hazian estas cosas aca y alla, el inuierno presente fue demasiadamente frio por ambas regiones, mas q̄ ninguno de los traseros, ni de los siguientes. Llegados los embaxadores Cartagineses en Italia, despues de ser muy bien recibidos, y dada la salud acostumbra da de parte de su Republica, manifestaron la mensajeria por las mesmas razones que ya diximos. Hanibal entẽdio luego ser los intentos de la

Perosa d̄ Italia.
Lago de Perosa.
Trasimeno.
Cortona pueblo.

Apenino monte.

Inuierno frigidissimo.

la proposicion discrepantes dello que sonan las palabras: pero como declarassen q̄ la señoria Cartaginesa le remitia la determinacion a su querer y voluntad, trauo desto para responder cautelosamente, publicando muchas alabanças y agradecimientos a toda la señoria, por auer ygalado su parecer del con el fauor que pretendia de los dioses immortales: lo qual entendia agradecer y seruir de noche y de dia, quanto la vida le bastasse, dirigiẽdole todas sus victorias y conquistas. En el hecho del niño, dixo que Cartago lo deuia conseruar, y tener en grã precio, pues era la cosa principal a quien tambien el endereçaua todas sus esperanças y pensamientos, para lo de xar successor en sus armas y guerras, y para que fauorecido de sus parientes en España fofuieffe lo que Hanibal podria ganar, y conquistasse de nuevo lo que le dexaria comenzado, que bien esperaua, si Dios le diesse vida, que lo sabria hazer, segun la generosidad y grãdeza de sus progenitores: en lo demas, si los principes Cartagineses auian recelo que la sangre de los otros niños y mancebos sacrificados no bastauan a tener aplacados sus dioses, prometia de muy en breue derramar tanta sangre Romana, que pudiesse recompensar y suplir qualesquier faltas en aquella cerimonia cometidas. Y verdaderamente lo cumplio como dixo, porque no tardaron mucho de venir mensajeros en España, que deziã auer Hanibal peleado tercera vez contra los Romanos en batalla campal, y ganadola con marauillosa victoria, cerca del mesmo lago Trasimneo de Perosa, donde mato casi la flor de sus enemigos. Y porque ninguna cosa faltasse para ser el vencimiento perfecto, deziã tambien auer dado poco despues en otros quatro mil Romanos de cauallo, que venian a recoger los vencidos, y que todos ellos y su capitan, llamado Neyo Centronio, se perdieron. Mas este recuẽtro postrero como quiera que pareciesse desventura grande, no lo sentian en comparacion de la batalla principal, que fue de las reñidas y brauas que se pelearon en aquel tiempo, donde murieron passados de quinze mil Romanos, con su capitan general, con sul y gouernador en aquel año, que deziã Cayo Flaminiõ, sin otros tantos rendidos a prision, como dize Polibio, muy destrozados y heridos: por manera, que de tã grã exercito quanto Roma pudo juntar, nadie

quedo por destruyr, sino fueron diez mil hombres que trabajosamente llegaron a Roma, diuididos en diuersos caminos. Otros seys mil hombres huyeron a los montes, contra los quales Hanibal deziã auer despachado luego sus capitanes, y se creya que los aurian ya tomado. No vino hablar cosa peor, ni perdida mas importante, ni que mayor daño pudiera traer a los negocios Romanos en España, si Neyo Scipion no los conseruara prudentemente: y assi con esta destruycion reposaron algundia por alla los vnos y los otros, y tambien tuuo fin el inuierno del año sobredicho.

Capitulo .jx. Como

Neyo Scipion embio a pedir a la señoria Romana bastimento de gentes y de vituallas, para continuar la guerra de España contra los Cartagineses: y del aparato grande que tambien Hasdrubal Barcino comenzó de hazer en estos dias, assi por la mar, como por la tierra, para venir a pelear desde Cartagena con Neyo Scipion.



Omençados los principios del verano siguiente; quando se contauan dozientos y catorze años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, Neyo Scipion Caluo hizo mensajaje particular a los Consules gouernadores Romanos con vna fusta ligera, dando les informacion de necesidades que tenia su gente, particularmente la Romana que con el vno passado: la qual estaua mal bastecida de vestidos, y camisas, y calçado, y mucha della desguarnecida de sus armas, para que lo proueyessen presto, juntamente con alguna xarcia de velas, y cuerdas, ancoras, pez, y betume, para reparar los nauios. Dixo tambien faltalle mantenimientos de pan, azeytes, y vino, de que no podia tener tal abundancia, qual seria menester, a causa que la region principal donde se

Batalla de Trasimeneo la go.

Neyo Centronio Romano

Cayo Flaminiõ

Año

214.

Ante del nacimiento de Christo.

se bastecian a la sazón, era solamente de los lugares puestos en la marina, sin tocar en las otras comarcas Españolas, metidas en la tierra: y aquella prouincia, con tener poco termino, y esse dañado, por el asien to dela guerra que sostenia, no les podia ba star, ni se podia grangear, ni los Españoles sus moradores eran al presentetā auilados que hiziesse prouisiones de tiempos a tiē pos: y dado que las hizieran, no queria Ne yo Scipion agrauiarles, ni serles enojoso to mandoselas, ni le cumpliera hazerlo sino queria perderse. Iten, los capitanes Roma nos, y casi los mas de su gente, con estar aco stumbrados en las viandas Italianas, auian enfermado, por mudarlas en España: lo qual era menester remediar, y conuenia q se curassen y reparassen para traer el exer cito desembuelto, contento y alegre, tal q pudieffe comportar los trabajos dela guer ra venidera. Estos fueron los apuntamien tos principales que demandaua Neyo Sci pion, y la señoria Romana començo lue go de mirar en ello, quanto su turbacion y necesidad sufrian, mandando juntar algu nos nauios de carga, y bastecellos de la mu nicion y vituallas que hallauan en su ciu dad, para los traer en España, puesto q los daños passados en las batallas y recuētros ya contados, y los aprietos que cada dia re cebian del capitan Cartagines los trayan tan fatigados y gastados, que no se podian valer: y tenian assaz que remediar en Ita lia, sin venirles de fuera nueva congoxa: pe ro vian manifestamente que sobre todas sus fatigas era necessario conseruar y soste ner las cosas en España, con yqual diligen cia que las mesmas Italianas, y vedar que Cartago no tuuiesse por alli la tierra libre para dar calor y fauor a sus exercitos, de gē te, ni delos otros buenos aparejos que sobra uan aca, y assi bastecian los nauios a fu ria como Neyo Scipion lo pedia. Entretā to que passauan estos negocios, Hasdrubal Barcino proueyea con gran sollicitud y grā aparato desde Cartagena todo quanto le parecia menester para venir a pelear con Neyo Scipion, y para lo meter en quanta rebuelta pudieffe. Y a tenia cōsigo muchos Españoles y muy bien armados, dellos que vinierō cogidos a sueldo, dellos que le die rō los pueblos de su parcialidad, como fue ron los Andaluzes Turdetanos, y los Ore tanos, moradores en la comarca de Iacn y Baeça, algunos Carpetanos esso mesmo

del reyno de Toledo: muchos tambiē del reyno de Murcia, y Valencia, con otros cercanos y confines a la boca del rio Ebro: los quales venidos en Cartagena, como fue ron jutosellos y los otros Africanos delas vanderas viejas, passauan todos de veynte mil combatientes marauillosamente pue stos en orden. Hizo tambien Hasdrubal renouar en la flota diez galeras crecidas de velas, y cuerdas, ancoras, remos, y remado res, para que nueuamente metidas en el a gua, se llegassen a las otras ordinarias que le dexo su hermano Hanibal, armadas y ba stecidas en guarda dela costa: y si destas or dinarias hallaron algunas abiertas, o mal tratadas, mandolas calafetear, y bruniir, y brear de nuevo, por tal manera, que la flota quedasse firme sin algun eserpulo, hasta numero de quarenta velas mayores, o qua renta y siete, como dizen otros libros, en q metio quantos Africanos y Cartagineses de guerra cupierō, por ser aquellos mas acostumbrados a las peleas de mar, y nauios de remo, que no los Españoles: de los qua les Africanos y sus nauios hizo capitan ge neral vn cauallero Cartagines nombrado Himilcon, persona de buenos desseos, y de buen iuyzio para qualquier negocio. Allē de las galeras arriba dichas vinieron cator ze naos gruesas de carga, llenas de mante nimientos y vasijas, ropas, calçados, y toda vitualla bastante para sustentar el exerci to: dentro delas quales metio tambien Has drubal mucha parte de sus thesoros y rique za, para la paga delos que tomauan dinero por sus gajes, y los marineros que las trayā embiaron en fauor de Cartago los Andalu zes comarcanos al estrecho de Gibraltar, llamados Tartesios. Assi que recogidos en vno todos ellos, bien cōcertados y muy alegres salierō de Cartagena por mar y por tierra, quando principiauan los meses del estio delaño presente, lleuando su derrota guiada sobre la buelta de Leuante, contra la marina de Cataluña, juntos los nauios a la costa lo mas que podian, y frontero de llos Hasdrubal por la tierra, con sus bata llones a pie y a cauallo, tan a vista los vnos delos otros, que siempre se reconocian y tratauan, y todos mostrauan gran determi nacion de romper con los Romanos en qualquiera parte que se to passen.

Tartesios
Españoles.
Tiempo.

Libro

Capitulo . x. Como

la flota del capitan Hasdrubal Barcino se puso sobre la boca del rio Ebro, y Neyo Scipion vino tambien alli con sus galeras y nauios: y passaron todos en la mar vna batalla muy hazañosa, dela qual vuieron los Romanos y sus parciales la victoria, ganando casi todas las galeras Cartaginesas.



Vísado Neyo Scipion Caluo los dias antes del aparato que sus enemigos hazian para venir a el, y sabido poco despues que ya todos ellos mouian de sus aposentos a lo buscar, consideraua mucho la manera que deuiesse tener en aquel trance. Primeramente fue su determinacion salir a ellos lo mas en orden que todos pudiesen, y con la flota por vn cabo, y con el exercito por otro, darles batalla campal de mar y de tierra, pues los Cartagineses parecia que la pedian assi. Pero como despues tuuo noticia delas grandes ayudas Españolas que trayan, no quiso venir a la pelea de tierra, temiendo la ventaja notoria que le tendrian: y por esta razon escogio prestamente de todas sus vaderas las personas que le parecieron mas a biles, y mas acostumbradas a pelear en nauios, y se metieron el y ellos en treynta y cinco galeras Romanas, las mayores y mas fuertes de su flota, con que mouio desde Tarragona contra la parte donde los Cartagineses venian. Aquel dia pararon cinco leguas, o poco mas dela boca del rio Ebro, metidos en vn estacio no lexos de tierra, que parece ser aquella donde hallamos agora la punta que dizen el Col de Valaguer: desde la qual embiaron dos vergantines Marsellanos, para que descubriesen la mar, y procurassen de sentir donde quedauan los enemigos, confiando que lo haria estos de Marsella mejor que nadie, por la fe grande que siempre tuuieron al pueblo Romano. Salidos los vergantines, y reconocida muy bien aquella costa dieron presto su buelta, certificando que las gale-

Col de
Vala-
guer.

Marsella
nos.

ras y nauios Cartagineses quedauan metidas por la boca del rio Ebro, sino fueron las naos gruesas del Andaluzia, cargadas de municion o vitualla que se recagaron vna legua mas al Occidente, sobre la mesma costa de mar, y que la gente de tierra tenia sus reales alli cerca tambien sobre la ribera, sin pensamiento ni recelo de hallar enemigos tan cerca. De suerte, que Neyo Scipion se regozijo mucho con estas nueuas, y dessea do ponerles temor, y destruirlos antes que ninguna cosa sospechassen, mando muy de presto leuantar las anclas: y metidas quantas velas trayan a la par, enderecho su camino determinadamente contra los enemigos. Auia por aquellos tiempos en la marina de España muchas atalayas, o torrejonas altas: parte delas quales dexo hechas Hanibal, y parte dellas tenia primero los Españoles edificadas, assi por alli, como por dentro dela tierra: no solo para resistir a los corsarios y ladrones forasteros, sino para dar auisos, y hazer señas a los pueblos comarcanos de vnas en otras quando fuesse menester. En algunas destas auian puesto gente Cartaginesa, que dieron auiso desde lexos como venian los Romanos, y muchos, pero no declarauan si venian por mar, o por tierra: con lo qual duraron gran espacio los del exercito confusos y mal determinados en lo que deuián hazer, y se començo gran alboroto dentro del real, primero que por la flota, no pudiendo persona dellos ver ni sentir el estruendo que trayan las galeras contrarias, ni la bozeria de los remadores, a causa delas cumbres y cerros puestos en la ribera, que los encubrian. Mas el buen Hasdrubal Barcino como fuesse marauilloso capitan, y viesse que toda su gente de mar andaua fuera del rio, holgandose los vnos con los otros, y que no sospechauan cosa menos que passar aquel dia batalla, ni ver hombre Romano, derramo luego gente de cauallo por todo cabo, para que los hiziesse recoger a los nauios, y les mandassen tomar sus armas, y poner apuro de pelea, certificandoles que sin duda venian muy cerca los enemigos. Esto les mandaua con mensajeros continuos que llegauan vnos tras otros, y poco despues llego tambien el, con toda la fuerza del exercito, formados sus esquadrones, mandonueuamente la priessa que podia, de manera todos andauan negociados y diligentes, arrojandose los remadores y los soldados Africanos en las galeras

Atalayas por la marina.

Batalla
del rio E
bro.

Galeras
Cartagi-
nesas ve-
cidas.

todos mezclados y rebueltos cō tanta desorden y cōfusión, q̄ parecían mas llegar huyendo, q̄ venir a pelear. Despues de metidos en la flota, los vnos afloxauan maromas para leuantar ancoras, otros quando las hallauan muy presas, por no se tener en sacallas cortauan los cables con que venían asidas otros desplegauan velas, otros aparejauan cuerdas y remos, y los ponían donde faltaban. Por vna parte la gente de pelea daua estoruo para que los marineros no se desemboluresen como fuera menester, queriendo tomar ellos lo necesario de sus armas, y venir a las galeras en los lugares cōuenientes dela defensa: por otra parte los marineros impedían a los peleadores con el bullicio que trayan. De manera, que la turbacion de todos tãto se causaua del embaraço de si mesmos, como de ver los Romanos a ojo: los quales en estas horas no solo tomauan ya la boca del rio, pero hallauanse tan cerca, que començauan a reboluer las puntas o proas de sus nauios, para dar en los Africanos, haziendo seña de batalla con sus bozinas y trompas. Como los Cartagineses esto sintieron, alçan tambiẽ ellos de presto sus remos: y llegadas en vno las galeras, enuistien con los enemigos tan valientemente, que (segun dize Polibio) parecieron al principio tener alguna muestra de victoria: porque siendo muchos en cantidad, y trayendo los nauios muy juntos, nadie bastaua para los hender ni diuidir. Neyo Scipion estaua denodado quanto se puede dezir en la galera capitana, fauoreciendo sus Romanos cō bozes y muestras, y con todas las diligencias posibles: y tanto bien lo hizieron ellos, y tanto firmes andaua en todo cabo, que despues de passada la primera furia, no quedaron los Cartagineses tan libres, que finalmente no perdiessen dos galeras muy fuertes delas q̄ llegaron delãteras, y no les echassen a fondo quatro las mejores de su flota: con lo qual manifestamente la parte Romana se començo de mejorar. Y puesta mayor vehemencia sobre las otras galeras que venia cercanas, a poco rato las apartaron, y les hizieron dar buelta huyendo contra la ribera del rio: donde fue sin remedio su perdicion, a causa que las vnas encallauan por el arenal, otras hendian y desmembrauan las armazones baxas, y toda su gente saltua por el agua, dellos a nado, dellos a pie, trabajando por se venir al exercito de tier-

ra. Los Romanos, dado que vieron al capitán Hasdrubal apoderado sobre la ribera con toda su gente, muy apercebida para reducir el donde fuesse menester, no por esso recelaron de seguir a los que huyan en el agua, conociendo su mucho temor y descocierto, con que ya no se les podian defender. Y assi hecho gran daño por ellos, reboluiéron luego sobre ciertas galeras que seles apartaron en vn lado: las quales anduan enteras y juntas, y parte dellas bolteauan ya metidas en alta mar, desuajadas buentrecho dela pelea, caminando con velas y remos a quanta prisa podian: y las otras restantes que serian hasta numero de veynte, queriendo hazer lo mesmo, fueron atajadas y rendidas primero que se pudiesen engolfar, sin escaparse ninguna dellas, y atadas las vnas y las otras en la popa delas galeras Romanas, salieron todas del rio cō increíble fauor de tan subido vencimiento, mirandolas Hasdrubal y sus exercitos, sin bastar a les poner algun remedio, ni saber que hazer, mas de ver a sus ojos como se las lleuauan. Esto fenecido, Neyo Scipion endereço luego su flota por aquella ribera mesma, contra la parte donde quedauan reçagadas las naos gruesas de los Andaluzes Tartesios, para las combatir antes que supiessen lo pasado con las galeras. Y como quiera que tambien Hasdrubal auia dado mensaje con algunos de cauallo, mãdandoles que sin detenimiento leuantasse ancoras, y metiessen velas, y no parassen hasta se poner en saluo: pero los Romanos aflomaron antes que lo pudiesen hazer, con la presa de sus nauios. Y como los Andaluzes consideraron tanto numero de galeras tomadas, y reconocieron la victoria, desampararon sus naos, y quanta riqueza tenian, y sin curar otro negocio, se metieron a la tierra por donde mejor podian, temiendo que si Neyo Scipion llegaua, serian todos captiuos y puestos al remo delas galeras. Algunos dellos caminauan a sus tierras por huir la crueldad y mal tratamiento de los Cartagineses: otros vinieron a las tiendas del capitán Hasdrubal, para le dar sus disculpas y satisfacion en lo sucedido. Mas ninguna cosa les aprouecho quanto dezian en este caso, porque Hasdrubal se mostraua tan enojado, que nunca los quiso recebir, ni mirar, vltrajandolos de palabra, cargandoles ombas culpas, assi dela perdicion de sus gale-

Naos An-
daluzes
tomadas.

Libro

ras, en auerlas dexado solas como despues en auer desamparado las naos, y municion, y thesoros: y certificaua que se lo pagarian tan pagado, quanto nunca hecho. semejante se pago, como personas de quien tenia sospecha grande que trayan inteligencias con Neyo Scipion, en su perjuizio del, y dela señoria Cartaginesa.

Capitulo. xj. Como

la señoria Romana, sabida la victoria de España, començo de tratar en Italia con los Españoles del exercito Cartagines, para que se mudassen al campo de sus consules Romanos, prometiendoles gran remuneracion si lo hazian. Y como Neyo Scipion acometio por aca muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedasse ni resistiesse.



VY calificada cosa fue la buena fortuna desta victoria, tanto por auer acontecido con poco daño de los Romanos, y ganado se ligeramēte, como por no quedar en la parte Cartaginesa nauios q̄ pudiesse al presente boluer a la mar, y sus enemigos traer absoluto señorio sobre toda la costa: los negocios en Italia parece que tomaron desto muy gran aliento, porque los Consules y Republica de Roma quando supieron aq̄lla nueva, començaron a tratar secretamente con los Españoles que Hanibal traya consigo, como lo dexassen, y se viniessen a ellos, porq̄ ya se conocia ser estos alla la mejor parte del exercito Cartagines, Y como quiera que su buena fama durasse desde los años antes, quando sostuvieron la pendencia de Sicilia contra la señoria Romana, gouernados por el gr̄a Hamilcar Barcino, como ya lo contamos en el quarto libro: pero confirmose de nuevo su credito, despues de passados en Italia con Hanibal, quando

se dieron lastres batallas del Tesin, y de Trebia, y del lago de Perosa, dōde fue gr̄a cosa su hecho. Y mas adelante mostraron otro tal en vn recuento muy peligroso que tuuo con ellos vn capitán de los mesmos Romanos, llamado Quinto Fabio Maximo, nueuamēte señalado para regir estas guerras: el qual auiendo ganado cierto passo muy aspero por donde los Cartagineses caminauan, començo de pelear con ellos vn dia por la mañana tan denodadamente, que ya les lleuaua de vécida todos sus cauallos ligeros, si los Españoles no sobreuinieran contra el, y llegados, no le hizieran dar buelta huyendo, hasta lo meter en su real, con daño de gente que le mataron, sin perder ellos. ni vn hombre solo. Tito Liuius dize ser la razon deste vencimiento, tener los Españoles mucha costumbre de tratar en su tierra, desde que nacieran, lugares fragosos, y pedregales, semejantes a la parte donde batallaron aquel dia, siendo los Romanos vsados a pelear en campo raso. Pero ya, dado que reciba de buena voluntad aquellas escusas, por darlas Tito Liuius, bien se que muchas personas burlan dellas quando las topan en autor de tanta grauedad. Así que consideradas estas hazañas, con muchas aflag en que se prouauan vnos y otros de continuo, creyan los consules y gouernadores de Roma, que pudiendo traer los Españoles a su campo, solo con ellos destruyrian el de Cartago. Dioles entrada para lo tentar, allende los buenos hechos acontecidos en España, saber que tenían algun descontento de su capitán Cartagines, en agrauio que del recebían, tomádoles alguna presa de sus auenturas, y no les pagando los gages ordinarios tan a tiempo ni tan cumplidos como solian: lo qual prometio la señoria Romana de les mejorar con el doblo, y darles antemano quanto sueldo les deuiesse Cartago. Prometian mas, si passauan a su campo como se lo rogaua, que Neyo Scipio Caluo miraria cuidadosamente por sus parientes, y haciendas, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian a el, y lo seguián y reuerenciaban, sin curar de la parte Cartaginesa. Dieron junto con esto relacion abúda de la victoria reziēte del rio Ebro, con las otras ganadas antes que no sabian ellos. Y mouieron tanto las informaciones desto, con los premios y gran satisfacion contenidos en sus ofertas, que los capitanes Españoles

Q Fabio
Maximo

Tito Li-
uius Roma-
no.

Promes-
as de Ro-
manos a
los Espa-
ñoles.

con

con quien se platicaua, dado que no se determinassen al presente de lo hazer, ni respõdiessen cõ la blandura q̃ Roma desfeaua, no dexarõ el negõcio descõfiado, ni sin esperança de poder otra vez hablar en el, q̃ fue gran ocasion para despues los Romanos llevarlo mas adelãte. Por estos meses dias quãdo las tales diligẽcias andauã alla muy encendidas y trauadas, las de por aca no trayã menos calor. Hasdrubal, puestõ q̃ vido su flota perdida, quisiera mucho proseguir la jornada comẽçada, para cõ el exercito de tierra dar en Tarragona, y en sus comarcas, y vëgar alli los daños recebidos en la mar: y pudiera lo biẽ hazer, segũ quedo poderoso, si Neyo Scipiõ, como discreto cauallero, no pusiera de presto buena guarniciõ en la ciudad, y con la mesma presteza no basteciera de muy buenos hõbres quantas galeras auia tomado dela gente q̃ le dierõ sus amigos, con intenciõ de correr la mar a su plazer, pues ya no tenia contrador, y llegar se la buelta de Cartagena, para sentir lo que hallaria por alli, pues tambien era la ciudad principal dõde los Africanos tenian sus assientos y residẽcia. Luego como tuuo las galeras aparejadas, comẽço su viaje cõ buen tẽporal, passando la boca del rio Ebro, a vista del sitio dõde se dio la batalla, y no muchas leguas adelante saltaron todos en tierra sobre cierto pueblo q̃ solia ser en aquẽlla regiõ, aquiẽ dezia Honofca, parcial y confederada cõ el vando Cartagines: y como la deuierõ tomar de sobre salto, despues d̃ muy cõbatida, fue de todo punto ganada, y robada, y assolada por tal manera, q̃ cõ estas guerras continuas y brauas q̃ durarõ hartos años en aquella tierra, nunca se pudo jamas tornar a poblar: y parece ser asì, porque fuera deste tiẽpo que tratamos agora, no hazen alguna memoria della los coronistas antiguos, ni los autores de Cosmographia que tenemos al presente.

Capitulo. xij. Del combate que

Neyo Scipion y sus gentes acometieron en la ciudad de Cartagena, y en Yuiça, y en otros lugares de las marinas Españolas que seguian la parte Cartaginesa: los quales fueron socorridos por el capitan Hasdrubal Barcino con tal sollicitud y presteza, que despues nadie basto para los empecer, ni hazer otro perjuyzio.



On la perdida deste lugar Hasdrubal Barcino recibio grã alteracion, y sin mas de tenimiento mouio sus vanderas camino de Cartagena temiendo que Neyo Scipion la querria tẽtar, y hazer el daño que pudiesse: mas la flota Romana traya tan buenos auisos por mar y por tierra, que supo con tiempo todos aquellos mouimientos: y recogida su presa de Honofca, torno toda la gẽte muy en saluo para las galeras, y siguieron el viaje que primero trayan. Hasdrubal apresuraua tambien su jornada: mas no pudo caminar tanto por tierra con tan grueso cãpo, que primero hartos dias los de Neyo Scipion no llegassen, y se desembarcassen otra vez, y se derramassen por el circuyto de Cartagena, haziendo cruel destruycion en todos sus contornos: donde tomaron crecida suma de ganados, que los vno siempre muchos y buenos en aquella prouincia, como tambien agora los tiene: con lo qual todas las personas que solian residir en cortijos, y grangerias, y casas de plazer, y lugares algo mayores, huyã a la ciudad y dexauan la tierra yerma. Los Romanos, conocido tal aparejo, determinaron antes que se les acercasse Hasdrubal y su gente, de reconocer la ciudad, para ver si la podrian combatir. Y con esta determinaciõ vinieron vna noche muy callados hasta cerca del muro, que nadie los pudo sentir, y començaron a meterse por el arraual, apoderandose de todas sus calles, y de las entradas principales que tenian, juntamente con los otros pasos fuertes del campo. Pero no lo pudieron hazer tan secreto, que los ciudadanos, oy das las bozes en el arraual, y vistos los destroços passados en la campiña, considerado tambien que la flota contraria perseveraua bolteando por alli cerca, no sospechassen luego lo que podia ser: y todos acudieron con sus armas a defender el muro valientemente. Mucho rato duro que cada qual hazia su deuer en perjuyzio de sus enemigos: mas al cabo viendo los de fuera que no tenian aparejos ni pertrechos para dar combates, y que la resistencia de dentro crecia siempre, pusieron fuego por quantas partes podian en el arraual, y salidos a fuera con el mesmo concierto que primero trayan, se boluierõ a su camino: y alli, si quedarõ algunas co

Ganados
de Carta
gena.

Cartage
na com
batida.

Arrau
de Car
gena qu
mado.

Libro

fas por destruyr y robar en el campo, lo tomaron sin contradiccion, y cō ello se metieron a la mar, contentos y satisfechos de la buena presa que lleuauan. Puestos en las galeras, pareciolos toda via tener algun espacio para correr mas adelante, porque sus espías certificauan que los contrarios que dauan lexos, y dadd que caminassen a furia, no llegarian tan presto. Y así comēgaron los Romanos a costear de nueuo la marina como solian, y dissimulando primero, como que ya no tuuieslen donde parar, ni que hazer, vn dia subitamente saltaron en otra villa, nombrada Longutica, poblaciō importante de Cartagineses, que presumē algunas personas de nuestro tiempo ser la q̄ dezimos oy dia Guardamar, situada sobre la boca del rio Segura, mas Oriental q̄ Cartagena, nueue leguas. Pero como no trayan argumento legitimo de su presuncion, yo no podria certificar lo que dizē estos, antes hallo motiuos para sospechar q̄ no lo fue, pues el intento de Neyo Scipio era dexar trasera quanto pudiesse la gente del capitan Hasdrubal Barcino, que venia desde Cataluña, para hazer el a su saluo lo que pudiesse, lleuando siempre sus nauios Romanos delanteros: y si desde Cartagena boluiera contra la parte de Leuante, como cae Guardamar, parece que tornauan a el, o que le salian al camino: de manera q̄ por buena razon el pueblo de Longutica deuio de ser en aquel tiempo diuerso de Guardamar, y no muy alexado de Cartagena contra la buelta de Poniente: del qual y de su postura no dan relacion los autores cosmographos, Griegos ni Latinos, ni le podriamos al presente señalar en otra cosa cierta, mas d̄ tener por aueriguado que parecia con la mudança de los tiempos, y que venidos alli los Romanos, hallaron gran prouision de sogas, y cables, y maromas esparteñas, que los dias antes Hasdrubal auia labrado para sus flotas. Del esparto mismo cogido y curado sin poner en obra, hallaron crecida multitud, y Neyo Scipio tomo del todo lo mejor quāto fue menester a sus galeras, y lo restante hizo quemar cō los magazenes y depositos en que la tenia. Tres dias despues desto pasado, llegaron por tierra los exercitos del capitan Hasdrubal Barcino, que venian a grandes jornadas, bramando por topar a sus enemigos en aquella prouincia. La priessa y el enojo crecia quanto mas andauan, por hallar a ca

da parte señales y muestras de las crueldades passadas, y deiteauan satisfazerse de ellas raiosamente. Mas Neyo Scipion, conocido que venian pujantes, y que ya no podria hazer nueuo daño por alli, desuióse dela marina: pero dio muestra fingida de continuar su nauegacion contra las tierras Ocidentales del Andaluzia, como que fuesse para robar la frontera de Cadiz, o la del estrecho de Gibraltar, o si pudiesse, la comarca de los Turdetanos. Y por esta razon Haldrubal Barcino, sin detenerse momento, ni llegar a Cartagena, despacho sus cauallos ligeros que fueslen muy adelante para resistir algun salto que los Romanos harian en aquellas tierras, y cō el otro cuerpo mayor del exercito seguia tambien la mucha priessa, no se desuiando dela mar, y poniendo gentes y defensas muchas y buenas, en todos los passos, o lugares que parecian tener peligro. De suerte, que dexo toda la costa proueyda lo mejor que pudo, quanta se haze desde Cartagena hasta las fronteras de Cadiz, donde paro: mas hallauase mucho marauillado, de ver en su llegada que ni por estas fronteras ya dichas, ni por otra parte de su viaje, ni el ni los suyos nunca toparon memoria de Romanos ni de cosa que por alli tentassen. Y fue la causa, que Neyo Scipion, para mas los delatinar, dexado su camino que primero fingia, reboluió sobre la isla de Yuica, creyendo que la podria ganar: y llegado començó luego de combatir la ciudad cabeza de ella, dos dias arreo, con toda sollicitud y diligencia: pero hallo dentro tantas armas y tanta buena gente, que ninguna cosa la pudierō empecer: y considerado que perdian alli tiempo, por estar (como digo) los ciudadanos muy fuertes, y ser todos Cartagineses con quien no se podria tratar concierto, le uanto sus estancias de sobre la ciudad, y se metio por la isla, talando quanto hallauan en los campos: y despues de tener quemados algunos Aduares, y cortijos de muy adentro, se recogieron todos como solian a sus galeras, con presa mucho mayor y de mas esclauos y caudal, que ninguna de quantas uieron en las otras tierras de España: lo qual bien mirado, conuenia ser así, por alcanzar en esta sazón aquellos Yuicenos muchos bienes, y mucho fauor, y ser muy seruidos en toda su comarca, como vezinos de ciudad hecha primera que ninguna dela señoria Cartaginesa, ciento y setenta años

Longuti
ta pue-
ble.
Guarda-
mar pue-
blo.

Yuica is-
la a come-
tida.

Esparto.

Aduares
de Yuica
Yuica ri-
ca.

años solos despues de poblada Cartago, para començar por alli contrataciones y tal tos en España, segun ya lo contamos en el quizenno capitulo del segundo libro.

Capitul. xiiij. Como

Neyo Scipion, despues de corrida la marina de España con algunas islas de su comarca, puso ligas cō algunos pueblos Mallorquines y Menorqueses y venido para Cataluña salio, por la tierra gran trecho, hasta las fronteras del Andalu- zia, y no hallando por alli con quien pelear, començo de mouer nueva confederación con los Españoles de Celtibe- ria.



Veriendo mouerse las gale- ras, y tornar a Cataluña, tu- uo Neyo Scipion dos men- sajerias differētes: vna le tra- xo pesar, otra plazer y con- tentamiento. La primera dezia que na- uios Africanos auian tomado las naos Ro- manas cargadas con el bastimēto que Ne- yo Scipion vuo pedido los dias passados, para reparar de vestidos y vianda sus com- pañias y capitanes, y q̄ las tomaron en Ita- lia cerca del puerto Cosano, viniendo ya su camino: la qual relacion si llegarapocos meses antes, le fuera mucho perjudicial, mas agora con las preseas arriba declara- das, quedauan todos ellos libres de necesi- dad, y bastecidos para mucho tiempo. La segunda mensajeria fue de personas natu- rales y moradoras en la isla de Mallorca, q̄ sabiendo la destruycion passada por Yui- ça, vinieron en barcas a concluir de parte de su gente paz y concordia con los Roma- nos. Scipion acepto liberalmente quanto le pedian, y despues de satisfechos y dadi- uados con atauios y joyas a su proposito q̄ traya la flota, boluieron muy mucho con- tentos a sus islas. Esto negociado con tanta discrecion y buena diligencia quanta di-

ximos, los nauios y su gente no pararon hasta Cataluña: donde salidos en tierra fue- ron visitados primeramente de las villas y lugares sus amigos, con embaxada particu- lar de cada qual: y luego succedio la visi- tacion de casi todos los que morauan en a- quella vanda, sobre la ribera del rio Ebro: despues de los quales acudio tambien gen- te de lo mas apartado de España, por los confines del mar Oceano, como son Gui- puzca, Vizcaya, Nauarra, con otras de su contorno, que desseauan conocer y tra- tar al capitan Neyo Scipion, de quien tan- tos bienes oyan, y le prometieron su fa- uor en lo que dellos adelante quisiessse. Pero los pueblos que verdaderamēte que- daron de nueuo ligados y firmes al van- do Romano, bien passauan de ciento, contados pequeños y grandes, que die- ren rehenes muchos y buenos de su fide- lidad. A todos estos negocios passados en España podemos añadir como cosa no tablela gran abundancia del año presen- te, que fue (segun las memorias de Iulia- no Diacono) marauillosamente fertil de mantenimientos, y de salud: con lo qual andauan y bullian los hombres a to- das partes, alegres y satisfechos, y pro- ueydos a poca costa de todo lo necessa- rio. Desto pudo bien redundar lo que señalan los coronistas Latinos, quando dicen auerse llegado tantas compañías y gentes al exercito Romano, que Neyo Scipion tuuo confiança de poder salir por la tierra contra sus enemigos, tam- bien como por la mar, y darles batalla campal si la quisiessen. Y así visto que le restaua mediana parte del estio por a- cabar, no queriendo perder tiempo sin hazer algo, passo las aguas del rio Ebro con sus vanderas tendidas, y batallones ordenados, poniendo gran turbacion por las regiones y pueblos amigos de Carta- go, hasta venir en el puerto del Muladar, a quien las coronicas Latinas llaman el sal- to Castulonense, contra las fronteras del Andalu- zia, cerca de la ciudad de Cazlo- na, donde residia Himilce, muger de Hani- bal: y como tambien aqui supiesse como lo mas del exercito Cartagines quedaua ya repartido por aposentos, y que su capi- tan Hasdrubal Barcino residia muy fosse- gado dentro de Cadiz, labrando galeras y nauios con que pudiesse boluer a la mar el año siguiēte, tornose tãbien el pa Tarrago

Catala-
nes ami-
gos d̄ R
ma.

Año fer-
til.

Cosano
puerto e
Italo.

Mallorca

Puerto
muladar
Salto Ca-
stulonense.
Cazlona
Himilce

Libro

mensaje
Scipio
Roma.

na, con multitud de ganados y prisioneros que tomaron a la venida y a la buelta. Des de Tarragona hizo mensageros al pueblo Romano, con la minuta de todo lo pasado, declarando su parecer en la manera q̄ deuián procurar sobre la continuacion de sta guerra, cō mayores exercitos y cō mas capitanes, y con mas abundancia de municion, pues los Cartagineses andauan arraygados y poderosos en España, desde tantos años atras, que serian bien menester quanto con ellos negociassen, no menos que cō Hanibal en Italia. Suplicaua junto con esto, que pues el auia seruido por aca mas de dos años en el cargo de capitan general, y dentro deste tiempo sus trabajos auian sido grauissimos, tuuiesse por bien la señoría Romana de le dar algun descanso, proveyendo nuevo capitan y successor que viniessse para seguir esta contienda: mayormente que muchos caualleros sus parientes, y su muger mesma le certificauan de continuo, que sus heredades andauan mal grãgeadas, y mal aradas, despues que por su persona las dexo de labrar. Y tambien vna hija suya tenia dias de se casar, y nadie podria disponer en esto sin estar el presente: las quales causas parecian assaz legitimas para venir en lo que suplicaua. Los gouernadores Romanos, oyda su peticion, y miradas las circunstancias en ella declaradas, naturales y pertenecientes al trato desta guerra, no le contradixeron cosa dello, sino fue la prouision de nuevo capitan general en su lugar que demandaua, pareciẽdoles no conuenir aquella mudança, por ser este cauallero muy principal en el pueblo Romano, muy prudente, muy rico, de mucha casta y antigüedad, tal que se conocia del abundante sufficiencia para qualquier cosa difficil, quanto mas en el hecho de España, donde tenian ganadas amistades y conocimiento de gentes importantes, y la platica de los negocios sobre quantos le podrian succeder. Pero consultauan atentamente que cauallero le darian por ayudador, con quien repartiessse las fatigas y cuydados de tan gran competencia. Solo hallauan escrúpulo que la tal persona para le dar y igual mando, no conuenia ser menos generosa, ni de menos arte que Neyo Scipion: y siendo de tanta, recelauã discordias y pundonores entre ellos, con que perderian sus negocios, pues nũca jamas este negro mandar pudo sufrir compañero, ni re-

cibir y igual, dado q̄ muy limitado sea quiẽ lo tenga. Entre tanto que la resolucion desto venia de Roma, Neyo Scipion (por no viuir ocioso) procuraua quanto podia, de tratar amistades y ligas nueuas con la gente de Celtiberia, pareciẽdole, como de verdad era cierto, que traydos los Celtiberos Españoles al vando Romano creceria mucho su poder, y quitaria gran fauor a sus aduersarios: los quales diuersas vezes les dauan salarios crecidos, y solian hazer cō ellos mucha parte de sus guerras: y las ayudas destos Celtiberos fueron siempre muy estimadas, por ser muchos hombres en cantidad, muy feroces y muy exercitados en las armas, y tener caualllos crecidos y buenos, y sobre todo por ser mas razonables y de mas conformidad en su viuir que ningunos de los otros Españoles. De cuya region, y de los tiempos en que se comẽçó de morar, y mas los aldeaños o linderos que la diuidian de las otras naciones sus confines, no sera bien tratar aqui, pues lo tocamos en el tercero capitulo del segundo libro: solo conuiene dezir en este passo, que despues aca los tales Celtiberos auian tanto crecido, que muchas de las otras gentes sus vezinas los recibieron entre si, dãdoles gran lugar en sus tierras: y se preciauan de ser contados en el apellido de Celtiberia, puesto que tuuiesse otros nombres mas antiguos y mas particulares. Caya en la prouincia de Celtiberia mediano trecho del reyno de Valẽcia, por los derredores de Buel y Segorue cō sus comarcas. En Aragón era dellos Hariza, Daroca, Calatayud, y los lugares menores de sus terminos hasta la frontera de Medina Celi. En Castilla fue destos Celtiberos, gorita de los Canes, Vcles, la que solian dezir Vrcesa, puestas ambas sobre la raya que por el Occidente los diuidia de los Carpetanos. Cuẽca tãbiẽ, y Torralua, Huete, Molina, Mõtagudo, la cūbre d̄ Moncayo. Agreda cō sus derredores: grã pedaço de la mancha de Aragón, y mas la ciudad de Numancia, postrera destos Celtiberos, junto con la parte dõde hallamos a Garra, no lexos de Soria, segun dizen a la mesma, puesto q̄ muchos autores la llamẽ poblaciõ de los Españoles Arcuacos: pero los tales Arcuacos pueblos fueron de Celtiberia, seguidos en aq̄lla cuerda de tierra, hasta la villa d̄ Coruña: jũto cō la qual passaua la raya q̄ los diuidia d̄ los otros Españoles nõbrados antiguamẽte Vaceos.

Celtibe
ros gẽte.

Hija de
Scipion.

Gẽtes lle
gadas a
Celtibe
ria.
Celtibe
ria.
Biuel.
Segorue.
Hariza.
Daroca.
Calatayud.
gorita.
Vcles.
Vrcesa.
Cuẽca.
Torralua.
Huete.
Molina.
Montagudo.
Moncayo.
Agreda.
Mancha
d̄ Aragón.
punta.
Numancia.
Arcuacos gẽte.

Mas

Mas en estas particularidades tan juntas, no conuiene detenernos agora, pues en otra parte mas abundosa las tocaremos adelante.

Capit. xiiij. De la quistion que comenzaron a tener los Españoles de Celtiberia, despues de cōfederados a Neyo Scipion, con la gēte del capitán Hasdrubal: y como pelearō los vnos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuvieron siempre victoria, matādo grā suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultaron adelante.



Irmada la liga con los Celtiberos, parecia que lo restante del año, pues era poco, tēdria paz y quietud. Y verda deramente lo tuuiera por la parte Cartaginesa, sino que los Españoles puestos en bullicio de guerra, como tēgan ingenio que no los consienta reposar, turbaron el sosiego de todos. Y fue la causa desto, que los Aragoneses Ilergetes, con quien el año pasado vuo la pendēcia que ya dexamos contada, tenian entre si cierto cauallero nombrado Mandonio, persona muy noble de linaje, tanto, que los dias antes era tenido por principal entre todos aquellos Ilergetes Aragoneses. Vn hermano deste llamauan Indibil, no menos valeroso, ni de menos reputaciō que qualquiera de su vezindad, parientes ambos muy propinquos del Español Handubal, que como diximos, fue muerto quando se dio la batalla de Hanō, y de sus Cartagineses. Viendo pues aquel Mandonio, q los Romanos y su capitán, a la sazón que dexauā las fronteras de Cazorla, se vinieron a las marinas, y quedauan aposentados en ellas, altero quantos pueblos el pudo de los Ilergetes sus naturales: y cō ellos y con sus parientes, que teniā muchos y poderosos, entro por los cāpos y tierras de los otros Iler

Mandonio Aragonés.

Ilergetes.

getes, que sostenian el amistad Romana: los quales començo de perseguir y destroçar por quantas maneras podia, con robos y quemas, y muertes, y crueldades no pensadas. Traxo su mudança tal desconcierto por aquellas tierras, que lo destruyera todo, si de presto no vinieran al socorro tres mil hombres entre Romanos y Catalanes, embiados por el capitán general. Llegados estos, no tuuo dificultad la resistēcia: porque como los alborotadores anduuiessen desmandados y repartidos en muchas partes, y los de Neyo Scipion fuesse gēte reglada, cursados en la guerra, regidos por capitanes platicos y concertados: cogiālos pocos a pocos, y sabianlo tan bien hazer, y tan a tiempo, que mataban muchos dellos a sus ventajas. Algunos tomaron a prisō, y la mayor parte despojaron de las armas, permitiendoles, que sin ellas tornassen a sus pueblos. Hasdrubal como supo la nueua desta rebuelta, sospecho que Mādonio deuiera tener gran aparejo para se rebelar, pues viuiendo cerca d los aposentos Romanos, en tierra dōde ya de su vando posseyā ellos assaz lugares y villas, osaua mostrar seles enemigo. Y assi, dado que sus Cartagineses y el residiesen muy lexos de dōde passaua la rebuelta, no por esto dexó de hazer toda su posibilidad. Recogio de presto los Africanos que mas cerca tenia: dexó mandado, que los restantes luego le siguiesen. El començo de caminar apresuradamente la buelta de Cataluña, para dar calor a Mandonio, certificandole su venida con mensageros guiados en diuersos viajes: porque si los vnos fuesen tomados, o no pudiesen llegar, llegassen los otros. Y no tardo mucho de llegar tambien el empo dellos, y passar las aguas del rio Ebro, tan acompañado de gentes aduenedizas, que sus enemigos, puesto que fueran quatro tantos, y no tuuieran contradiciō en la mesma tierra, no bastaran a seles defender: quanto mas durando Mandonio por la regaga toda via rebelde, sin auer manera ni remedio con que lo segurar. En este passo dan bien a conocer nuestras coronicas Latinas la sagacidad y prudencia del capitán Romano: porque sintiendo que su facultad al presente no bastaua para resistir al Cartagines, desuio la guerra discretamente por otra parte, negociando cō los Españoles Celtiberos sus amigos nuevos, que saliesse ellos a gran priessa cōtra los

Ilergetes venidos.

Celtiberos contra Cartagineses.

Celtiberos vencidos.

empo.

otros pueblos de la parcialidad Africana, pues era cierto si lo hiziesen, q para socorrerlos Hasdrubal, auia d tornar atras, o perder aquellos q perseveraua firmes en su fuor: y no le conuenia desamparar cosa tan cierta, por empréder la cobrança destos otros Ilergetes, en quien auia dificultad y duda. Los Celtiberos hizieron este ruego, por ser la primera demada q sus amigos le pedian. Y como fuesen, hōbres guerreros, y puestos en armas a la cōtina, pudierō salir prestos y muchos: y comēcarō a destuyr la prouincia cōtraria cō grandes quemas y muertes en quantos lugares y villas topauan. Y destas villas en los primeros impetus tomarō tres muy principales a fuerça de cōbates: las quales, dado q no declaran las historias el nōbre q tuuiesen, ni dō decayan, parece claro ser importātes, pues el capitā Hasdrubal y toda la fuerça d sus vāderas, dio buelta para las valer. Llegados aqui, luego los Españoles Celtiberos les vinieron al encuētro, tā determinados, y brauos, y tan encarnizados en la victoria passada, que no se pudo menos hazer d pelear cō ellos dos batallas cāpales vna tras otra muy crueles: en las quales ambas el capitā Hasdrubal y toda su potencia, quedaron vencidos y destrozados, y muerta gran suma del exercito Cartagineses. Tito Liuius Patauino coronista Romano, pone memoria dellas en los veynte y dos libros de sus historias, pero tan corta y sumaria, quanto suele ser largo de que cuenta los hechos de sus Romanos. Y por esto no me puedo yo derramar como fuera razon, en cōtar vn passo tā hazāoso, ni dezir otras particularidades, allēde las arriba dichas, recolhidas en algunos otros authores. Solamēte declara Tito Liuius ser muertos en aquellas dos peleas hasta quinze mil Cartagineses, y presos quatro mil: y dado q ca si luego despues deste passado tuuiesse fin el año presente, no lo tuuo la guerra, q siēpre se psegua muchos meses adelāte, por que los Africanos vencidos se rehizieron con su capitā Hasdrubal, y conseruauan aquella region, diuididos en muchas partes, con intencion de boluer otra vez a verse con los mesmos Españoles Celtiberos en el campo. Neyo Scipion encēdia la quietion entre los vnos y los otros, para q las diferencias nunca cessassen, procurando siempre nuevas discordias desde Tarragona, la qual en este medio tiempo fortifica-

ua con muros nuevos y reparos, y dentro del pueblo labraua tambien algunos edificios al modo Romano, determinādo, q si la señoria Romana lo dexassen aca (dō qual el se temia que si dexarian) pudiesse hazer alli su principal estāncia, pues tenia sitio mas apropiado para sus intentos que ningun otro lugar de todas aquellas marinas.

Capitulo.xv. Como vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor d Neyo Scipion, con mucho socorro de nauios y gente, para continuar aca la guerra cōtra los Cartagineses. Y como despues de juntos ambos hermanos vinierō sobre la ciudad de Mōuedre, por ver si la podrian cobrar: y delas cosas q sucedieron en el tiempo que la tenian sitiada.



Ntrados algunos dias y meses del año siguiēte, que fue (segun nuestra cuenta) dozientos y treze justos ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, estando los capitanes y gente de Neyo Scipion muy regozijados y satisfechos con las buenas nuevas q cōtinuo llegauā de las victorias de sus amigos los Celtiberos Españoles contra los Cartagineses, vieron vn dia desde lexos venir en la mar, frōtero de Tarragona treynta naos gruesas de carga, con algunos otros nauios de seruicio menores. Al principio pusieron alteracion y recelo que podrian ser Cartagineses: pero poco despues reconocieron en su manera ser naos Romanas: y luego tras aquello salieron fustas en la delantera, que certificauā traer esta flota por capitā general a Publio Cornelio Scipion, hermano de Neyo Scipio, aq̄l q diximos en los principios deste quinto libro ser consul y gouernador en la ciudad de Roma, quando Hanibal passo primeramente en Italia. Venian con el ocho mil hōbres de refresco, para que con ellos ambos

Año.

2139 ante del naciēto d xristo.

Publio Scipion España.

Saló pu-
erto.

Hija de
Neyo Sci-
pion ca-
sada.

Ase mo-
neda.

ambos hermanos de comun consejo man-
tuuiesen la guerra de España contra los
Cartagineses: y trayan razonable muni-
cion de bastimentos y vestidos, para la ne-
cessidad de sus Romanos que primero resi-
dian aca, puesto que dineros traxeron po-
cos, a causa dela falta grandissima con que
se hallaua la republica, por los gastos exces-
siuos passados en esta guerra. Las naos en
breues horas entraron el puerto de Salon,
a vista de Tarragona: y como la gente de-
llas tomó tierra, luego los ciudadanos y
los otros confines amigos y confederados
del pueblo Romano, llegaron a los visitar,
mostrando mucho plazer y contentamiēto
por su venida. La gente reposó pocos
dias del trabajo de la mar, y luego todos e-
llos y su capitan Cornelio Scipion, se vi-
nieron a juntar con Neyo Scipion, y le die-
ron las letras y mensajes que trayan de la
señoria Romana: por el qual affectuosa-
mente le rogauan y mandauan, que tam-
bien el quedasse, como dixe, para seguir es-
ta conquista con su hermano mayor, pues
assi parecia conuenir al bien de la republi-
ca Romana. Quanto al articulo q̄ los dias
antes huuo significado del casamiento de
su hija, respondia, que ningun cuydado tu-
uiesse della, porque toda la señoria Roma-
na con amor entrañable la recebia por su
ya propia, como cosa que mucho precia-
uan, y con voluntad de su madre y parien-
tes la tenia ya casada muy altamente, tra-
yendole por marido cierto cauallero prin-
cipal, rico, mancebo, y de gran linaje, tal, q̄
por todas sus buenas calidades, ninguno le
pudiera mejor pertenecer: al qual auia da-
do con ella del thesoro de su ciudad el ma-
yor dote que hasta su tiempo ningū señor
ni cauallero recibio con muger entre los
Romanos, que fue quarenta mil monedas
gruessas de cobre, llamadas ases, que cada
qual dellas pesaua dos onças, y valia por a-
quel siglo poco mas de quatro marauedis
delos vsados en Castilla y en Leon al tiē-
po que recogimos esta coronica, mandā-
dolo vuestra Magestad: assi que tanteada
la suma del dote famoso que dierō los Ro-
manos a la hija de Neyo Scipion, porq̄ tā
buen capitan y tā rico cauallero como fue
su padre, no saliesse de España, siendo tan-
to menester en ella, no passo de ciēto y cin-
quenta mil marauedis a todo pujar: y por
este dote tan excessiuo que le dierō en a-
quel tiempo, la llamaron despues, Corne-

lia la dotada, que cierto nos deuria ser exē-
plo para corregir agora nuestros excessos
y desordenes cometidos en semejante calo.
Estauan a la sazón los Cartagineses muy
ocupados en la guerra delos Celtiberos his-
pañoles, trabajando por se vengar dellos, si
bastaran: y buscando quantas maneras en
esto podian. Los Celtiberos esso mesmo
siempre se metian mas en ellos, sustentado
sus victorias, y continuandolas adelante cō
recuentros y rebatos que les dauan. Y co-
mo lo tal fue sabido por los dos Scipiones
visto que por el presente no tenia estoruo
del capitan Hasdrubal Barcino, ni les po-
dria venir a resistir qualquier cosa que hi-
ziesse, juntan sin mas dilatar sus vāderas
nueuas y viejas, y comieçan a passar el rio
Ebro, sacando los exercitos muy alegres
por la tierra: lo qual pocas vezes, o casi nin-
gunas osaron hazer los años antes, y sin ver
ni topar enemigo, lleuauan la via de Mon-
uedre publicamente, por serles esta jorna-
da muy natural para muchos fines. El pri-
mero, para tentar si la podrian cobrar y re-
staurar, y tornarle su prosperidad antigua,
pues a causa de perseverar en la confedera-
cion y lealtad del pueblo Romano, fue de-
struyda por Hanibal, y despojada de todo
su valor y potencia. Lo segundo, porque
Bostar capitan Africano, tenia la fortale-
za della, donde guardaua los rehenes, que
muchos pueblos Españoles confederados
a Cartago dieron al capitan Hanibal, quā-
do salia de España, como ya lo diximos en
los quarenta capitulos del quarto libro. Pe-
ro, segun era fama, traya dentro poca defen-
sion, y si los Scipiones pudiesse auer par-
te dellos, o todos, dado que mas no hizies-
sen, era hazer mucho, por ser estos la pren-
da principal que detenia los coraçones de
todos aquellos pueblos Españoles, para no
se declarar el amistad delos Romanos, pue-
sto que muchos andauā inclinados a ella:
mas no lo mostrauan, con temor que si se
manifestassen, lo pagaria la sangre d̄ sus hi-
jos. Bostar en sabiendo la venida d̄ los Sci-
piones, hizo juntar quantos Españoles pu-
do de las comarcas, y mejorada la defensa
del pueblo con gētes y pertrechos nuevos,
se puso en el campo, mostrando toda deter-
minacion y denuedo para resistir lo q̄ suc-
cediesse. Los Scipiones esso mesmo prosi-
guieron su camino, hasta llegar a los ter-
minos dela ciudad. Y viendola desde le-
xos, toda la gente leuantaron muy grādes
ala-

Corne-
lia la do-
tada.

Mōuedre

Bostar.
Rehenes
Españoles

Templo de
Venus en
Monedre

Flota Ro-
mana en
Monedre

alaridos, y la saludaron con acatamiento crecido, mouidos a compassion de ver tal aduersidad en cosa que solia tener tanta nobleza. Luego fueron los reales asentados cinco mil passos mas atras de cierto templo dela diosa Venus, cercano de Monuedre, por ser aquel sitio de buena disposicion, y bien seguro, y tambien porque con estar alli, podrian recebir bastimentos de su flota, sin embargo de nadie: la qual auian dexado proueyda muy bien, y mandadole, que sabiendo su llegada sobre la ciudad, viniese por la mar, y se pudiesse donde la pudiesen reconocer a todas horas. Asi que llegando aqui, trabajaua los vnos y los otros en obrar alguna hazaña calificada, primero que se les passassen los meses y tiempos del verano presente.

Cap. xvj. De la buena dicha que tuuierõ los dos Scipiones al tiempo que residian sobre Monuedre, para cobrar los rehenes Españoles que se guardauan alli dentro, con industria de cierto cauallero su cõfederado, que busco manera para se los auer: y como lostales rehenes fuerõ restituydos sus pueblos sin algũ interese.

ceduz
Español



Via por estos dias en la mesma ciudad de Monuedre, vn cauallero Español nombrado Aceduz, hombre de clara generacion, en la manera de su viuir hasta alli no menos bueno que qualquiera de los otros Españoles. Tenian del assaz confianza los capitanes de Cartago: mas en aquel tiempo como reconociesse mejoría notoria por la parte Romana, miradas las victorias de los Celtiberos auidas en su fauor, y despues la venida de Cornelio Scipion y de sus gentes, y que los Cartagineses ya no parecian, ni su capitán Hasdrubal Barcino podia lo que solia, mudo tambien Aceduz sus propositos, con la mudança dela fortuna, como siempre suele ser en tiempo semejante. Luego començo de conjeturar, que manera tendria para se co-

graciar con estos Romanos, obligandolos en algun hecho notable guiado por su mano, pues era claro, que passado al exercito dellos sin otros adherentes, no seria reputada su persona mas de por vn hombre solo, y el pretendia mandar y ser estimado dondequiera que tratasse. Pareciole despues de muy considerados los negocios, que ninguna cosa le podrian tanto agradecer, como si les diesse manera para que los Scipiones cobrasen aquellos rehenes Españoles arriba dichos, y de su mano los tornassen a los pueblos y gentes cuyos eran: con lo qual aueriguadamente ganaria la voluntad a todos los caualleros principales, a quien tocasse, pues le restituyan sus hijos, y les dauan la prenda que mas amauan. Pero como ninguna cosa desto se pudiesse negociar, sin tener primero la voluntad de Bostar, y fuese cierto que las guardas de los rehenes a nada se determinarian sin su mandamiento, saliose para el, antes que lo comunicasse con otra persona fuera dela ciudad, y hallole dentro de sus reales, que tenian puestos en la marina, para vedar las entradas y salidas de los nauios Romanos en el puerto: y aqui despues de comunicado con el negocios y casos que parecian importantes a los hechos venideros declarole tambien el estado de los presentes, como si Bostar ninguna parte sintiera dello, diziendole, que temores y miedos terribles cobrados por los Españoles en tiempo del capitán Hanibal y de sus hermanos los auia detenido hasta aquel dia, sin hazer mudança contra Cartago, viendo los Romanos tan alexados, y noteniendo cõ fiança de socorro, como tampoco la tuuieron los Saguntinos de Monuedre: mas agora, que segun Bostar conocia, los negocios yuan ya turbados, y sus enemigos auian osado passar las aguas del rio Ebro, con intencion de fauorecer y recebir entre si quantos quisiessen alborotar la tierra: su parecer seria, que Bostar procurasse de cõseruar los pueblos Españoles con algunos halagos y buenas obras, y no con asperezas ni temores, los quales a ninguna cosa le podian aprouechar. Marauillose Bostar de tales palabras, y preguntando, que buenas obras o halagos podrian hazer para segurar tan graue caso. Los rehenes, dixo Aceduz, detenidos en esta ciudad, si los bolucys a sus pueblos liberalmente, que seran en general dadiua muy agradable para los luga-

Platica
de Aceduz
a Bostar.

res dō de son naturales, y en particular mucho mas a sus padres y parientes, a quien se deue tener aduertencia, pues ya todos conocemos ser ellos los principales de sus tierras, y los que mas pueden en ellas, mayormente que las gentes en este mundo, con quien algo se trata, quieren que se tenga cō fiança dellas: y muchas vezes no querer prenda sobre cosas de seguridad, obliga y afficiona los hombres a guardar mas su fe, que no si los atan con semejantes asperezas. En el trabajo de buscar quien lleue los rehenes, no cumple tomar fatiga, que yo me profiero de los poner donde fue recada qual: y quiero fauorecer en esto cō mi trabajo mi buen consejo, por añadir en vn hecho tan prouechoso toda la gracia q̄ dentro cupiere. Era Bostar hombre ya de dias, y puesto que Cartagines de naciō, no tenia los doblezes ni recatos de los otros Africanos, y como tal, echando quanto le dezian a buena parte, se determino de le dar los rehenes, para que hiziesse dellos a su parecer. Y desta manera, despues de quedar ambos conformes, Aceduz vino secretamente para los reales Romanos vna noche primero que se los entregassen: y hallo que trayan la guarda del campo los Españoles del exercito. Creo yo que parte destos serian los naturales de Sagunto, pues (como diximos en otro lugar) auian acudido copia dellos al exercito Romano quando vino Neyo Scipiō: y de sospechar es que despues acudirian todos los otros que se libraron dela perdida de su ciudad. Y como diesse casi todos en Aceduz, y sin defenderse ni contradizeir alguna cosa fuesse traydo delate de los dos Scipiones, declaroles quāto tenia negociado de su prouecho, para ganar ellos estas gracias que los Cartagineses procurauan. Y tomada la fe por ambas partes, y señalado lugar y sazón en que la noche siguiente traeria sus rehenes, hizo buelta para Monuedre cō el mesmo secreto q̄ vino. Todo lo restante del otro dia gasso con Bostar, informandose fingidamente de los mandados y diligencias que deuia procurar quando los lleuasse: y alli se concertó que la jornada fuesse de noche, por desatinar las guardas Romanas, que ni les pudiesen tomar, ni salir al enuencro. Llegas las horas aplazadas con los de fuera, despertó la guarda de sus rehenes, y todos ellos encompañia guiaron el camino derecho contra la parte dō de ya los Romanos

quedauan esperando, como si no supiera Aceduz cosa alguna de lo que el mesmo tenia concertado. En llegando fueron todos presos, y traydos al real con mucho plazer de los Scipiones, por tener tales prēdas cobradas: y luego sin deteniēto los embiaron a sus tierras, encargados a defensas muy honrrasas, y con ellas Aceduz, como principal tratador de su libertad, para los entregar en nōbre de los Romanos a sus padres y parientes, y para hazer aquellos cumplimientos que primero tenia concertado cō Bostar al tiempo del engaño. Mandaronle tambien que por parte de los Scipiones declaralle, quā encarecidamente pudiesse lo mucho que desleauan ellos y sus exercitos tener el amor y conocencia de los pueblos Españoles, mas que de ningunas otras gentes, y les offreciesse qualquiera gratificacion que dellos vudiesen menester. Fueron tantos los plazer y regozijos hechos en todos aquellos pueblos, con la cobrança destos rehenes, que luego despacharon sumptuosos presentes a los dos Scipiones, y les replicaron en el caso de sus ofertas cō otras offertas mucho mayores, mostrando que les agradecian mas a ellos la restituciō de sus hijos, que no la agradecieran a los Cartagineses, puesto que se los embiaran: pues dado que las obras fueran vnas mesmas, parecia que los Cartagineses lo hizieran viendo ya la mudança de España, con estreñidos a virtud por manifesta necesidad, para satisfazer sus pesadumbres y soberuias passadas, traydas contra los Españoles en el tiempo de prosperidad. En los Romanos era todo contrario, porque no teniendo conocimiēto de los tales pueblos ni delas personas particulares a quien tocaba la cortesia hecha, ni menos obligaciō para se la hazer, començauan su buena uenida con mansedumbre, liberalidad, y clemēcia, que fue siempre la mas alta manera de negocio de quantas los discretos pueden vsar, y con que las cosas mas presto se ganan y conseruan. Aceduz, de cuyo consejo se concluyo todo lo sobredicho, fue reputado por varon prudente: reuerenciando tanto los pueblos a quien lleuo los rehenes y tambien los mesmos Scipiones, que

Rehenes
Españoles
restituydos a
sus pueblos.

nūca despues le peso de trocar
el amistad Cartaginesa
por la Romana.

(2.)

Libro

Capit. xvij. Como vi

nieron mēfajeros en España, q̄ certificauā auer los Romanos peleado con Hanibal en Italia quarta vez dentro del reyno de Napoles, en que tãbiē per dierō la batalla: por la qual ra- zon fue necessario leuāt̄ar los dos Scipiones el sitio que te- nian sobre Mōuedre, para tor- nar a Cataluña, con algun te- mor de mudāça q̄ hiziesē los Catalanes por estas nuevas.



N aquel espacio de tiempo, quando todas estas cosas pas- sauan en España, los capita- nes Romanos residentes cer- ca de Monuedre, tenian ca-

da dia relacion muy copiosa de los acōte- cimientos succedidos en Italia, porq̄ co- mo Cartago no traxesse flota sobre las ma- rinas Españolas, despues que se la tomarō en la boca del rio Ebro, podian quātos qui- siesen yr y venir fuera de peligro. Dezia se pues entre muchas nuevas rezien veni- das, que los exercitos Cartagineses y su ca- pitān Hanibal, padecian a la sazō falta de mantenimientos, y que los gouernadores del imperio Romano, pareciendoles aque- llo buen aparejo para seguir adelante sus propósitos, porfiāuan alla muy ahincada- mente con los Españoles, que se passassen a ellos, como ya desde los dias antes lo co- mençaron a negociar, offreciendoles de nuevo muy grādes mejoras y ventajas en los acostamientos, y segurādoles crecidas mercedes en España dētro de sus naturale- zas cō quanto buen tratamiento pudiesē y quisiesen recibir. Y verdaderamēte jun- tada la hambre que sufrían cō estas impor- tunaciones continas, la passada de los Es- pañoles al cāpo Romano quedaua ya tã a- parejada, que solo por ella deziā, Hanibal auer tenido pensamiento de cessar aq̄llas guerras, y retraerse con la gente de cavallo sin peones, dentro de Lombardia, casi hu- yendo. Pero su buena dicha lo remedio todo, sin el entender en ello: porque los

dos Consules capitānes generales en aquel año presente, dieron priessa demasiada pa- ra venir a pelear con el vna batalla cāpal, antes que ningun Español se pudiesse pas- sar a ellos: la qual batalla dezian auer pas- sado dētro del reyno de Napoles en la pro- uincia que llaman Pulla, junto con vn lu- gar nombrado Cañas, cerca de la mar de Venecia, poco defuado de la Cherinola, pueblos ambos conocidos de nuestra gen- te, despues que los reyes Españoles pos- seen todas aquellas tierras. Fue la batalla tan espantosa, que murieron en ella largos quarenta y dos mil peones, assi de Roma- nos, como de los Italianos sus confedera- dos, y mas de tres mil hombres a cavallo, sin los presos, que passauā de doze mil: en- tre los quales murio tambien vno de los dos Cōsules Romanos, capitānes genera- les del exercito, muy esmerado cauallero que nombrauan Emilio Paulo. Su compa- ñero Terencio Varron, se libro huyendo, con solos cinquenta de cavallo. Quedaron tantos nobles Romanos despedaçados en el campo, que de solos ellos el dia siguiēte hincherō tres medidas antiguas, llamadas moyos, de los anillos que les hallarō en las manos. Montauā estos moyos casi nueue celemines Españoles d̄ nuestro tiempo, co- mo lo veremos en el quinzēno capitulo d̄l sexto libro. Los quales tres moyos de ani- llos que les hallarō en las manos, Hanibal embio poco despues a Cartago cō Magō Barcino su menor hermano, para que de- ſto reconociesse alla la grandeza de su victoria, pues ya todos sabian que ningun Romano podia traer anillos en aquel tiē- po, sino fuesse cauallero de sangre genero- sa. Los Españoles del exercito Cartagi- nes pelearon aqui, no pudiendo menos ha- zer, en vn batallō a su parte, con otro ba- tallō todo de Romanos: y puesto que los vnos y los otros hizieron su deuer mas de lo q̄ nadie podria dezir, en el cabo los Ro- manos quantos eran, fueron rotos, y taja- dos en pieças, y se comēçō por alli la victo- ria. Ningū desastre mayor pudiera recre- cer en aquella señoria, por le venir despues de ser rotos en tres batallas campales y bra- uissimas, vna tras otra, de quien ya dimos relacion en los capitulos passados: y que- riendo dar esta quarta, procuro Roma de juntar lo postrero de su potēcia, para (segū parece) lo perder alli todo. Huuo caua- lleros principales vezinos de Roma, que quisieron

Cañas
pueblo.
Batalla
d̄ Cañas.

L. Emi-
lio Paulo
Terencio
Varrō cō
sules.

Moyos
dida an-
tigua.

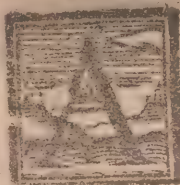
Anillos
Roma-
nos.

Hābre ē
Italia.

quisieron desamparar la ciudad, y no parar en Italia, desconfiados q̄ su prosperidad pudiesse mas yr adelante: con las quales obras, y con las proezas hechas en ellas, Hanibal cobro tanta fama en el mundo d̄ sabio y esforçado cauallero, que le dauan ventaja todas las gentes del mejor capitā que nunca hasta sus dias oyeron, y de hecho tal era el fin comparacion. Algunos d̄ los pueblos Españoles determinados a se manifestar por la parte Romana primero que viniesse la nueua, dudaron despues en ello, quando fue declarado tan extraño v̄cimiento: puesto que muchos otros no curando desto, se declararon abiertamente, y se querian luego poner en armas cōtra Cartago, si los dias del inuierno no començaran a llegar, que forçaron a los Cartagineses y Romanos recogerse por sus aposentos. Los Cartagineses quedaron en frontera cōtra los Españoles Celtiberos sus enemigos, en la regiō llamada Carpetania del reyno de Toledo, que deuio ser por las comarcas de Pastrana, Vilinchon, y Mondejar, junto con Vcles, o por las de Sigüenza y Medina Celi: pues dauan alli cerca las rayas y mojonas q̄ diuidian estas dos gētes Carpetanos y Celtiberos. Los Scipiones boluierō a Cataluña cō sus exercitos, y repartierō las vāderas por aposentos en estancias y villas, como les parecia conuenir. Ellos ambos passaron a Tarragona, q̄ fue siempre la ciudad en quien tenian puesta su principal affeicion, y la mejorauan con muro nueuo, que continuamente le hazia, y labrauan sin cessar en el, y con edificios y templos quantos eran menester a su tamaño, segun la manera que los Romanos vsauan en sus obras antiguas, que fue no tener lugares ni villas de gran espacio, ni descomarcadas fuera de su ciudad en Italia, sino fuertes, atropados, y bien compuestos. Y con este proposito recogian a la continua quantos Españoles hallauan en aquel rededor, y los trayan a viuir alli, mezclados con alguna gente Romana, que tambiē ya tenian auezindada por el pueblo, concediendoles muchas frāquezas y libertades, y mas otras buenas maneras de gouernacion, conformes al estilo de los Latinos, para que con este principio fuesse creciendo siempre la poblacion: y dado que del primer golpe no pareciesse tā sumptuosa como Cartagena, dōde tenian los Africanos en España la cabeça de su principado, pu-

diessse competir cō ella sobre hermosura, generosidad y policia: y alli quedasse la recordacion y memoria destos dos hermanos Scipiones, por lo que hazian en ella, como quedaua tambien en Cartagena la del capitā Hasdrubal, yerno del grā Hamilcar Barçino, por el acrecentamiento se mejante que Cartagena recibio del, segun ya lo cōtamos en los diez y siete capitulos del quartolibro.

Cap. xviii. Como los dos Scipiones, despues d̄ bueltos a Cataluña, salieron por la tierra, visitado los pueblos de su parcialidad, y vinieron a la puincia de los Españoles Celtiberos, para les dar gracias d̄ lo que por ellos hizieron contra la gente del capitā Hasdrubal. Y poco despues Publio Scipion tomo cargo de las galeras y nauios, y Neyo Scipion del exercito de la tierra, para continuar su contienda cōtra Cartago.



S I como los Scipiones tenian informacion muy continua de quātos negocios pertenecientes a la guerra buenos y malos passauā en Italia: bien assi la tenian de las cōsultas y proueymientos hechos en la ciudad de Cartago, sobre lo mesmo, con espías echadas en diuersas partes que les dauan auiso dello todo: particularmente fueron informados en el medio del inuierno, quando se començauā los dias del año siguiente, que fue dozientos y doze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como la señoria Cartaginesa traya grandes bulliciōs en juntar dineros, y vestidos, y pertrechos, y muy crecida suma de prouision, para bastecer sus exercitos en Italia, que (segun ya diximos) sufrian estrema necesidad. Cortauā maderas en todos los montes Africanos, para tambiē reparar no solamēte las naos viejas

Año

212

ante de
nacimiento
to d̄ Christo.

Tiempo.

Capetania region.
Pastrana
vilinchō
Mōdejar
Vcles.

Tarragona.

Edificios
nueuos e
Tarragona.

Libro

viejas que continuauan esta guerra, sino las otras derramadas en la defenſa de ſus puertos. Y para labrar galeras nueuas tantas que pudiesſen ocupar todas las mates Españolas, y cobrar el ſeñorio del agua, q̄ por alli tenían desbaratado. Supoſe mas, auer eſta meſma ſeñoria determinado que Magon el hermano menor del capitán Hannibal, aquel que leſtraxo los anillos d̄ los caualleros Romanos muertos en la batalla de Cañas, ſegun ya diximos, vinieſſe con otro Cartagines en Eſpaña, para coger a ſueldo veynte mil peones muy biẽ armados, y quatro mil caualllos, con que ſuplieſſen y renouaſſen la falta de todos los exercitos, aſi por Italia, como por Eſpaña, ſin otros quarenta mil hombres de Numidia Berueriſcos, y muchos elefantes que recogian en Africa. Los quales todos eran me neſter. porque tambien Haſdrubal Barcino de ſu parte pedia con gran inſtancia gētes Africanas, a cauſa que quātas primero tenia, caſi todas eran muertas en los recuētros y batallas paſſadas. Mas las tales conſultas y determinaciones, acordadas en Cartago, effectuauiſe muy de vagar, y floxamente, ſino fuerō quatro mil peones Africanos, y quinientos de cauallo, q̄ tenían ſeñalados para los embiar en Eſpaña, mouidos con importunacion graue del capitán Haſdrubal. Eſtos no ſe deſpacharō tan preſto quanto la neceſſidad requeria, como ſuele ſiempre ſer entre la gente q̄ trae continua proſperidad en ſus coſas, ſegun traya Cartago por Italia: la qual proſperidad ſino cae donde la guien y rijan cō prudencia, nō puede venir acōtecimiēto mas perjudicial a quien ſuccede, pues ninguna coſa ſe muda tanto ni cauſa, como lo q̄ llama buena fortuna, ſi algo es, ni que mas muetra ſea de fatigas y trabajos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ſer dela gente, ſi Dios no lo remedia, con acordalles lo que ſon, o como dixē, no les da prudēte iuyzio para ſe gouernar en ella. Que faltandoles eſto, de diligētes ſe tornan perezofos, de virtuoſos ſe ahogan en vicios, de ſabios y diſcretos paſſan a deſcuydados y torpes, de buenos amigos y leales, que fue ſiempre la calidad mas vtil y de mayor excelencia que puedē tener los hombres, ſe hazen ingratos y deſconocidos, y ſe les oluida todo lo q̄ para ſer verdaderos hombres les conuiene. Tanto, que pot eſto ſolo tenían los antignos vn

refran que dezian, ſer caſo muy deſdichado la mucha dicha, muy infelice y deſaſtrado la ſobrada y continua felicidad. Lo qual parecia ſer aſi, quando los hechos de Cartago ſuccedian en Italia con tan crecidas victorias, quantas ya declaramos: porq̄ como negociaſſen ſus coſas a grā eſpacio, ſin aquella ſolicitud y heruor que requerian para las adelantar. Los Romanos por el cōtrario con el dolor y trabajo deſto, buſcauan todos los remedios poſſibles, y la neceſſidad los hazia induſtrioſos y diligētes en Italia, para reſiſtir tan terrible perſecucion. Los Scipiones tambien aca nunca ceſſauan de dār arremetidas por las partes que hallauan deſcuydo, pueſto que los dias del inuierno fueſſen mal aparejados para lo hazer. Y ſabiendo dela flota grāde que començauan a labrar en Cartago, dela qual muchas pieças era cierto que ſerīa acabadas preſto, tan guarnecidas de velas y remos, que pudiesſen batallar en el agua, començaron ellōs eſto meſmo de baſtecer las ſuyas: y concertaron entre ſi, que veneda la boca del verano, Cornelio Scipion, el hermano mayor, tomaffe cargo d̄ las galeras y nauios, y de todos los negocios pertenecientes a la conquiſta de mar: y Neyo Scipion anduieſſe con el exercito de tierra, pues ya ſabia los paſſos y comarcas, y tenia gran experiencia delas condiciones y maneras con que deuiā tratarſe los Españoles. Entretanto deliberaron el vno y el otro de partirſe diſſimulados cō alguna gente ſuelta de ſus caualllos Romanos, a viſitar los Celtiberos, y darles gracias por los trabajos y buenas obras recibidas en la reſiſtencia del exercito Cartagines. Y quādo venian por ſu camino fueron muy feſtejados en quantos lugares entrauan. Y deſpues que por aqui los Scipiones vuerō hecho ſu comedimiento cō toda la nacion, ſe tornaron a Tarragona cargados de preſentes y joyas, que los tales Celtiberos los dieron a ellos y a toda la compaña, de los deſpojos y preſeas tomadas a ſus contrarios, y tambien de caualllos y mulos, y beſtias de carga, para tirar en carretas la municion del exercito, quando fueſſe me neſter: por que comoquiera que la comarca de Celtiberia no ſea muy fertil en el fruto dela tierra, danſe le muy bien eſtos animales. Y ſi los Españoles tenían en aquel ſiglo gente bien encaualgada con frenos y jaezes, ninguna lo fue mejor que los Celtiberos

Infelix
felicitas

Tiempo

Corne-
lio Sci-
pio capi-
tā d̄ mar.
Neyo Sci-
pio capi-
tā de tie-
rra.

Beſtias
caualllos
Celtibe-
ricos.

sobre

Magon
Barcino.

numidas
gente.

Proſperi-
dad de
maſiada
dañosa.

dichos, por el buen aparejo de bestias que criauan.

Cap. xix. De la mudã

ça grande que hizieron algunos pueblos Españoles comarcas al estrecho de Gibraltar contra los Cartagineses. Y como sabidos aquellos alborotos, el capitan Hasdrubal salio a sus aposentos, y metido por aquella tierra, passo con ellos algunos recuëtros, en que fue siempre muy mal tratado.



Asdrubal en todos estos dias fortificaua sus estancias, y tenia dentro dellas quanto mas lexos podia de los Romanos, viëdo que de presen-

te, ni por mar ni por tierra les y gualaua, hasta que poco despues le vinieron los quatro mil peones Africanos, y quinientos cauallos arriba señalados: con los quales tomo tal esperança y aliento, que se comëça u a dellegar en todas partes a los enemigos, determinando de romper el camino por fuerça. Ponia junto con esto mucha sollicitud en que sus galeras y fustas labradas en algunos puertos del Andaluzia, saliesen a la mar, y defendiesse las islas y la marina como solian: y verdaderamente sus habilidades y sus acometimientos erã de tan singular cauallero, que passaran muy adelante, si quãdo mayor impetu traya sobre los continuar, no se desuiara la guerra por otro lado donde menos lo sospechauã el y sus exercitos. Fue la razon desto, q̃ los mas de los pueblos llamados Tartesios moradores en el contorno de Tarifa, sobre la salida del estrecho, mostraron alteraciõ, y se començaron a rebelar contra Cartago, mouidos por los marineros y patrones de naos sus naturales, q̃ ya diximos auer perdido las naos gruesas en la batalla del rio Ebro: los quales injuriados de la reprehension y denuestos que recibieron alli del capitã Hasdrubal, nũca despues quedarõ biẽ fieles a el, ni menos a las cosas de Cartago.

Tartesios Españoles contra Cartago.

Primeramẽte cõbatieron vn pueblo su comarcano, dõde sentian poca voluntad a la mudãça q̃ hazian ellos: y parece ser tan señalado q̃ muchas historias lo llamã ciudad puesto q̃ no declarẽ su nõbre particular: y luego despues de ganado, leuãtaron por capitã vn cauallero noble de su gente nõbre Calbon. Este derramo la discordia por muchas partes, y recogio tãta gẽte depresso, q̃ pudo hazer bulto suficiente, segũ parecia, para se defender y ofender al capitã Cartagines: el qual tãpoco tardo mucho a venir, y se meter en la prouincia, guiando sus exercitos cõtra Calbõ, sin curar de los pueblos rebelados, pues aq̃l deshecho, todo lo demas era facil de sossegar. Viniẽdo su camino luego como toco los cõfines de los Españoles Tartesios, hizo prouision y deposito de mucho trigo con otra gran copia de mätenimientos en vna villa que dezian Ascuã, o Escua segun Ptolomeo y Plinio la nombran: de cuyo sitio qual agora sea no tengo yo mucha certinidad, ni podria dezir otra cosa, sino que platicã algunas personas tenidas por diligẽtes y sabias en el arte de cosmographia ser aq̃lla mesma que dezimos Huescar, poblacion harto conocida del reyno de Granada, no grãde ni sumptuosa, ni que se pueda cõtar entre los lugares crecidos desta tierra. Lo qual yo no contradiria, pues la semejança del nombre le conuiene, sino hallasse dos inconuenientes peligrosissimos en la tal opiniõ: el vno, que Tito Liuiõ dize ser Ascuã villa de los Tartesios Españoles, o por lo menos en sus cõfines, los quales Tartesios ya declaramos en otras partes notener duda que cayã en la comarca de Tarifa, cayẽdo Huescar muy alexado della, mas Oriental que Granada veynte y seys leguas cumplidas, casi en el medio camino que va desde Baça para Alcaraz, q̃ por buena cuẽta son mas de sesenta leguas desuiada de Tarifa, cõtadas a la menor distancia. Lo segundo, que Ptolomeo pone tambien el assiento de Escua sobre la marina del Andaluzia, discrepante de lo que hallamos en Huescar: dando que para saluar esto postrero suelen dezir, que desde los tiempos de Ptolomeo hasta los nuestros va mudada la costa del reyno de Granada, por auer descubierto la mar vn pedaço della donde solia tener agua: y assi la hallamos algo differẽte de como los cosmographos passados la dexaron señalada. Pero cõ todas estas escusas el primer

Calbon Tartesio

Ascuã pueblo.

Huescar

Costa de Andaluzia mudada.

Libro

Afena
pueblo.

Hasdrubal con
tra los
Tartesi-
nos.

inconueniente no queda satisfecho ni seguro. Libros ay que la llamã Afena, y no Ascuã: la qual Afena, si las letras de su nõbre no van rebueltas, pudo ser algun pueblo de los Tartesios antiguos que pereceria despues dela mudãça de los tiempos, como perecieron otros que solian tener en su region y prouincia: lo qual es lo que mas a mi me satisfaze: pues cotejadas las posturas antiguas con las modernas, no me parece que de ninguna suerte pueda ser Ascuã la que dicen Huescar agora, por lo menos aquella de quien los historiadores Romanos hazen mencion en este passo que tratamos al presente. Apoderado pues el capitán Hasdrubal Barcino de la villa sobre dicha, sea qual se fuere, para la tener por granero, dõde se proueyesse la gente d sus exercitos, quãto tiẽpo durasse la pacificacion destos Españoles Tartesios: passo luego (segũ dixẽ) contra Calbon, y hallole dẽtro de su real, junto con la ciudad, q pocos dias antes los suyos vùieron cõbatido, biẽ acõpañado de valientes hõbres. Y llegados los Cartagineses a tal trecho que se podian dañar los vnos a los otros, Hasdrubal echo desmandados en la delantera sus caualleros ligeros, para que reconocieslen las estancias de los Andaluzes, y procurassen de los traer fuera de su real, con algunas escaramuças. Vna parte del peonaje repartio por diuersos cabos en el contorno de la villa, mandandoles que trabajassen de matar y prender quantos les viniesse a las manos, y robassẽ el campo de toda parte: por manera que las rebueltas y tumulto se comenzaron a trauar en el real: y juntamente defuera se hazian muchas muertes y destruyçiones. Con esto los Andaluzes prouinciales venian a la continua despauorados y turbados, los vnos tras los otros, huyendo por montes y valles y caminos, y se recogian al fuerte donde residia Calbon: y como los mas fueron alli juntos, y se vierõ libres dela persecucion que venia por el campo, comenzaron a perder el temor: y no tardõ mucho de cobrar tal esfuerço, que no solamẽte se hallarõ bastãtes a defender las estancias y palenques, sino para tambiẽ acometer en batalla los enemigos. Asì que luego salieron en vn tropel fuera del real, esgrimiendo las armas contra los de fuera, tan denodados y brauos, que los Africanos mesmos, espantados dela subita determinacion y ferocidad con que llegauan,

auiedolos ellos retraydo primero, heridos y maltratados, cobraron tal temor, q luego todas las vanderas, por mandado del capitán general, se recogieron en vn collado harto fuerte: cerca del qual en lo baxo del passaua cierto rio, que lo hazia mas difficil. Este rio puso Hasdrubal entre los suyos y los Españoles, para que con el agua tuuiessen impedimento, si quisiessen pasar a el. Entretanto que la gente subia, rodeo por los lados con algunos caualleros, y guarecio los que venian reçagados: y quando los tuuo puestos en saluo: hizo recorrer el sitio con palizadas y setos bien anchos y rezios, no se cõfiando mucho de la defensa del rio ni dela braueza del cerro, puesto que todo junto se fortificaua mucho.

Tartesi-
os victo-
riosos.

Cartagi-
neses re-
traydos.

Capit. xx. Como los Españoles comarcanos a Tarifa cõbatieron y ganarõ el pueblo dõde los Cartagineses tenian recogida toda su puision de vituallas: pero como se descuydassen poco despues con las victorias passadas, fuerõ acometidos improuisamẽte de sus contrarios y vécidos en vn gran rebato, tras el qual toda la tierra quedo pacifica.



EN TODOS aquellos intervalos que la gente Cartaginesa residia por alli, nõ ca cessauan jamas acometimientos y recuentros en ambas las partes, no menos de noche que de dia, pero siempre fauorables a los Españoles, y con mucha perdida de sus aduersarios. Porque segun afirma Tito Liuiõ, ni los Africanos a cauallo se podian ygualar con los caualleros Españoles, ni los peones Moros flecheros con los peones de España, que peleauan cubiertos de sus pauesinas, llamadas cetras: pues dado que de ligereza y presteza fuesen yguales, en la fuerça corporal y valentia de coraçon, dizẽ que lleuauan los Españoles ventaja.

Moros fle-
cheros.
Cetra es
cudo.

Tartessos
descuy-
dados.

ventaja. Desta manera conociendo Calbon, que no hallaua remedio para sacar los Cartagineses a la batalla fuera de las estancias, ni se desmandaua persona dellos puesto que muy continuamente les rodeauan el Real, y los denostauan, y haziã muchos vituperios, ni trabajauan en otra cosa, mas de fortificar sus baluartes, y que seria peligro quererlos alli combatir: dexolos en aquel ser, y reboluio sobre la villa, donde ya contamos tener Hasdrubal recogidos sus bastimentos, al tiempo que venia contra Calbon esta vez. Y puesto que los de dentro se quisieron defender, y les mostraron assaz rebeldia: finalmente fueron combatidos, y tomados con quanto dentro tenian: y luego tras esto los Andaluzes ganaron toda la comarca del rededor, y se derramaron por ella, triunfando como señores dela tierra, menospreciando quantos Cartagineses pudieffen venir a turbar su victoria, sin que Calbon ni persona de los otros principales bastassen a detenerlos en el real, ni pudieffen acabar que se juntasen por sus quarteles, obedeciendo sus capitanes, ni que hizieffen la guarda del campo, ni de las estancias como solian, ni parte de las otras diligencias, que necessariamente conuiene ser hechas, con gran sollicitud en la disciplina militar, assi por el peligro ser alli mayor, que de ningun otro caso, como porque la falta de diligencia puede perder y destruyr en vna hora quanto se gana con el trabajo de muchos años, y en cosa de tanto peso, requiere mas atencion, para conseruar lo ganado, que para ganarlo de nuevo. Viendo pues el capitan Cartagines la negligencia de los Andaluzes, y sospechando que con auerlo hecho de valientes hombres en lo pasado, lo menospreciaban a el, y continuaban sus descuydos, esforço mucho los suyos, y començo de baxar la cumbre del cerro donde lo dexaron, concertadas las hazes marauillosamente, rogandoles q fuesen a vengar tantas injurias, y tantos descatos, quantos auian recebido, pues tomarian los contrarios a manos, sin orden, y sin vãderas y sin caudillos q los rigieffen, prometiendoles que si perdian el temor, para los acometer, segun el daria forma, la victoria seria cierta, sin alguna contrariedad. Y diziendo y haziendo, dado que muchos recelauan la jornada, començo de mouer contra los reales de Calbon. En este punto los

Andaluzes Tartessos, como sintieron aq̃l mouimiento, la gente del campo venia corriendo por diuersas partes. Algunos hazian señas desde las atalayas y descubriendos altos, para que los desmandados se recogieffen y saluassen donde podrian. Y assi despues de juntados la mayor parte dellos, dieron al arma por el real, con grãdes alaridos, tomando los aparejos que primero hallauan a mano, para salir a la pelea: con los quales aparejos venian a mucha priessa como se les antojaua, sin esperar capitan ni vãdera, descompuestos y desatinados, y se metian en los Cartagineses, no haziendo mas caso dellos que sino fueran hombres, ni traxeran armas, ni supiera pelear. Ya los primeros que salieron andauã trauados con quantos Cartagineses toparon en la delantera, combatiendo muy rezio todos ellos. Otros venian a manadas para los ayudar, desparzidos en diuersos lugares. Muchos que no salian tan presto, dauan priessa para tomar armas, y llegar a lo mesmo, todo con tan gran confusion y bullicio: pero cõ mayor osadia de lo que quisieran sus contrarios, tanto, que con el impetu solo quando llegaron, les pusieron increyble turbacion: y poco falto que no les deshizieffen los esquadrones delanteros, rõpiendolos a diestro y a siniestro, hasta casi la meytad. Mas luego recudio la gente trasera con su capitan Hasdrubal, y començaron a les tomar las espaldas, para los rodear en todas partes. Y como los Andaluzes acometedores fueffen pocos y desordenados, y los Cartagineses muchos, y muy trauados en su concierto, conocieron los de Calbon a poco rato la mala defensa que tenian: y viendose cercados entre tanta multitud de contrarios, y que por detras y por delante les empuxauan al medio, començaron a se mirar los vnos a los otros, como gente confusa, y a remolinarse, para pelear en la redonda: lo qual en la postrre les traxo gran incõuiniente: porq̃ con desseo de hazerse todos vn tropel, y jutar armas, a fin que los enemigos no les entrassen, apretaronse tanto, que trabajosamente las podian mandar, ni herir cõ ellas a quic̃ tenian delante. Los Cartagineses en esta sazõ acabarõ de cerrar sus quarteles a todas partes, y matauan en los Andaluzes a su voluntad grã espacio del dia, sin tomar a partido ni prision hombre dellos. Calbõ en las mesmas horas andaua dentro de

Tartessos
os ven-
dos.

Libro

su real, deteniéndose quántos el podía, que no se desmádasen: y juto con esto fortificaua sus baluartes y reparos, para cōseruar aquella poca gēte que le restaua, procurado de serchazer adeláte, para renouar despues la cōtienda, sino q̄ a caso luego sintio las bozes y gritos q̄ se dauā en la batalla: y cono cida la desuētura d̄ sus amigos, sin poderlo mas cōportar salio corriendo como persona desesperada cō algūos de sus afficionados: los quales, dado q̄ pocos, no llegarō tā floxos q̄ mucha parte del exercito contrario no diessse la buelta para los recebir: y con esto quántos primero se hallauā rodeados entre la gēte Cartaginesa, como tuuiesēva gar en dexarlos de herir, aq̄llos q̄ reboluia cōtra Calbō, embraçaron reziamēte sus escudos, y refirmarō en las manos esso poco delas espadas q̄ teniā, y dan por el vn lado q̄ mas los acosaua tā rauiosamēte, q̄ derrocaron grā golpe de los enemigos, abriendo les vn portillo por dōde salio parte dellos y se librarō a su pesar, en las mōtañas y sier ras que cayā allí cerca. Tras aquello, si gētes algunas auia metidas en el real, fueron puestas en huyda, desamparandolo todo: porq̄ ni de Calbō ni de quántos le siguierō en aquel socorro quedo persona uiua, ni se hallo quien bastasse para remediar tā grā desuētura. Luego los lugares cercanos el dia siguiente vinierō al exercito del capitā Hasdrubal, pidiendo perdon de sus culpas: y poco despues las otras poblaciones mas adelante, que principiaron, y fueron ocasion de todos estos leuantamientos, hizieron lo mesmo.

Capit. xxj. Como llegarō en España mēsageros de la gran Cartago, mādādo, que su capitā Hasdrubal Barcino passasse luego en Italia, para se juntar cō Hanibal: y primero que saliesse della proueyeron en su lugar otro capitā llama do Himilcon, que mātuuiesse por aca la guerra cōtra los dos Scipiones: y dela mudāça que desto se recrecio por algunos pueblos Españoles.



Inguna persona dudaua, que la pacificacion destos Españoles Andaluzes traeria sosiego general para todas las otras naciones comarcanas, segū el escarmiento cruel q̄ padecieron. Y traxerāla ciertamente, como todos creyā, si pocos dias adelante no vinieran embaxadores nuevos en España de la señoria Cartaginesa, con instrucciones y consultas de gran calidad en el hecho destas guerras: entre las quales era muy principal vn articulo, donde se declaraua conuenir a la reputacion y dignidad de su republica, que puestas aca los negocios en el mejor estado que podian tener, Hasdrubal recogiesse quantas vanderas hallaria mas aparejadas, y mas bien armadas de los Españoles sus confederados, y con ellos, y con la mayor parte del exercito viejo, procurasse d̄ passar en Italia, para se juntar con el capitā Hanibal, y trabajassen ambos hermanos en destruyr a Roma, pues faltaua ya poco para lo hazer, despues de la batalla d̄ Cañas. Roma destruyda quedarian sus capitanes en España desamparados y sin cimiento, y la podrian sojuzgar a ella y a ellos, sin estoruo de nadie, juntamente con todas las prouincias Italianas, Este mādado puso grā alteracion a muchos pueblos Andaluzes deslechosos de nouedad, creyendo que si se hazia la jornada, salido lo mas de los Cartagineses con Hasdrubal fuera de su regiō, seria cosa facil echar della quātos quedassen: y siendo menester llamariā Romanos, y los meterian entre si, para se conseruar. No se puede dezir los murmullos, y platicas, y regozijo que todos trayan, concertando lugares, y lances y maneras con que lo pondrian en obra quando fuesse tiempo, como si desde muchos dias antes huuieran esperado tal aparejo. Tambien los dos Scipiones quādo supierō aquella mēsajeria, comēçaron a mouer se, determinados a resistir esta passada, por ser aueriguado que si se hazia, las cosas Romanas en Italia correrian grandissimo peligro. Luego sus galeras y fustas mayores y menores, pocas a pocas fueron metidas en la mar, y Cornelio Scipion con ellas. Ne yo Scipion apercibio las vanderas de los aposentos, y requeria con gran importunidad la gente de los Catalanos, y de los otros Españoles sus amigos, para los tener aparejados al tiempo del menester: de ma
nera

Tartecos
vecidos.

Calbō
muerto.

nera que los bullicios y diligencias, dado que secretos en toda parte, fueron cōtinuos y muy cuydosos, tanto q̄ sentidos por Hasdrubal Barcino, despacho tambien el mē fageros y letras a la gran Cartago, replicádo muchas veces en ellas, quanto daño hazia la fama de su partida por aquellas naciones y gentes: y que si toda via porfiauā en ella, les hazia saber, como primero que sus exercitos passassen el rio Ebro, serian las Españas de los Romanos, pues allende que no tenia consigo capitan, ni defensa bastante que pudiesse dexar aca, los dos Scipiones sus contrarios entrarian la tierra, quanto mas adelante pudiesen: los quales eran tales, que con y qual poder auia dificultad en resistilles, quanto mas dexándolos libres y sin estoruo. Por tanto, que le parecia, si de las Españas hazian alguna cuenta, pues eran la sustancia de todo su ser, que conuenia señalar capitan esmerado y bastánte, que viniessse luego desde Cartago con exercitos poderosos. Y mas le auisaua, que la tal persona fuesse calificada, para poder entender en esto: porque dado q̄ cō los Romanos acaballe sus hechos tan vñerosamēte quāto podria desleñar, era cierto, q̄ la mesma gēte de los Españoles no se le mostrarian ociosos, ni tenian cōdicion para jamas reposar en las armas, y le darian tātō que hazer solos ellos, que todo su valor y diligencia le fuesse bien menester. Estos mēajes, puesto que quādo llegauan, mouieron algo la primera determinacion de los principes Cartagineses, al cabo despues de muy considerado lo que contemplan, no quisieron reuocar alguna cosa de lo concertado, mādādo, que necessariamente su capitan Hasdrubal Barcino se determinasse para venir en Italia muy en breue, pues las cosas alla parecian tener lugar al presente para se concluir y fenecer, solamente proueyerō antes de su partida, que cierto cauallero nombrado Himilcon, hijo de Bomilcar, viniessse para residir en su lugar: el qual acudio luego tras los mēajes que trayan la respuesta, cō exercito de gentes y de galeras bien aparejadas y suficientes para retener las Españas por mar y por tierra. Su desembarcacion fue donde no quisiera, constreñido con tormenta de la mar en vn puerto peligroso, cuyo nombre ni sitio, no declaran nuestras coronicas. Solo dicen, ser los moradores y pueblos de su contorno gentes aficionadas y

Himilcon
de Bomilcar.

parciales al vando Romano. Pero como Himilcon no pudiesse menos hazer de salir a tierra por esta parte, reconocidos todos los inconuenientes y dificultades q̄ tenia despues de reposada su gēte, mandó sacar fuera del agua todos sus nauios: y dexádoslos cercados al derredor cō palenques y fossas, para que nadie se los pudiesse llevar ni quemar el salio deste puerto cō algunos caualleros ligeros muy secretamente, caminando noches y dias, hasta llegar al aposento del capitā Hasdrubal, passando por pueblos dudosos, y cōtrarios a su parcialidad, en que sufrio temores y trabajos assaz peligrosos: y sufriera muchos mas, si las prestezas y priessas que se daua no le valierā. Qui so tomar este viaje por tierra, mas que por la mar, a causa que las galeras Romanas, allende ser mucho mayor numero que las suyas, andauan puestas en paradas, repartiéndose en aquellas marinas, y corriā todos sus traueses con tanta sollicitud y diligencia, q̄ no se les yua barca, ni persona por mendada que fuesse, dado que se desuiasssen, muy lexos. Llegado pues Himilcon al capitan Hasdrubal, y platicados entre los dos quātas instrucciones y mandamientos traya de Cartago, sobre lo que deuia concluir en el articulo de su partida, tornosē para su real muy informado tambien el del mesmo Hasdrubal, en la manera que le conuenia tratar adelante la guerra de España. Torno con y qual priessa, y algo mayor dela q̄ traxo quando venia, pues en cosa ninguna podia tener mejor seguridad, que pasar a toda furia, hasta salir de las prouincias por donde caminaua, segun eran llenas de contrarios. Hasdrubal visto, que ya por ninguna suerte podia rehusar ni contradir la jornada de Italia, suplio sus vanderas saltosas, con los Españoles que pudo, dellos trayendos por halagos y cautelas, y dellos por fuerza y premia de las villas y regiones que tenian su confederacion. A los quales demando primero que mouiesse los exercitos, gran copia de thesoros, acordándose, que quādo Hanibal salio de las Españas, auia redimido cō dineros muchos passos por donde caminaua, que le fueran faciles de sobrepujar, si desta manera no ganara la voluntad, a quien se los podia defender. Sabia se mas, que quantas ayudas de gente Francesa le siguierō en aquella jornada, todas auian sido ganadas a fuerza de dineros: y conosciase muy aueriguado,

Libro

Tesoros
Españoles.

que sin aquella gran suma de riquezas que sacó de los Españoles, nunca bastara para llegar en Italia, ni para tocar a los Alpes. Con recelo desto quiso tambien Hasdrubal yr bastecido de lo necesario, para si le viniese tal necesidad tener el remedio presto. Y así recogidos aquellos thesoros (como digo) que fueron excessiuos en cantidad, y mucho preciosos, començo de mouer sus exercitos ordenadamente contra las riberas del rio Ebro.

Capit. xxij. Delas cautelas y rodeos que los dos Scipiones Romanos buscauā para detener al capitan Hasdrubal en España, vedando quāto podian la jornada q̄ pretendia hazer en Italia: y como finalmente vinierō a pelear vna batalla famosa dōde le desbaratarō y deshizierō todos los aparejos y principios d̄ su viaje.



Scipiones
juntos

Obre todos estos conciertos trayan los capitanes Romanos muchas espías encubiertas derramadas en el Andaluzia y en la ciudad de Cartagena, que les auisauan continuo de quanto se podia saber. Y como fueron informados, que ya los Cartagineses començauan su viaje por tierra, sin auer alguna memoria de venir ellos ni parte suya por mar, Cornelio Scipion dexó las galeras en que solia residir, poniendolas en puerto seguro con suficiente recaudo para su gouernacion: y sacados los peones que buenamente les pudo tomar, el se vino con ellos al exercito de Neyo Scipion, para que juntos ambos hermanos muy bien aparejados, dexadas todas cosas pudiesen llegar al encuentro de sus enemigos, y morir, o vedalles esta jornada: porque como ya declaramos en lo passado, si las guerras en Italia no se podian comportar ni resistir, trandolas Hanibal solo, parecia claro, que sobreuiniendo Hasdrubal en aquella coyuntura, destruyrian la potencia Romana sin algun remedio. Fatigados en este cuydado

los dos Scipiones, mouieron luego desde Tarragona contra las riberas del rio Ebro para juntar sus vanderas, quantas auia sacado de los aposentos con las de los Españoles sus confederados: y como las tuuieron recogidas, passaron el rio primero que los enemigos pudiesen llegar a el. Puestos allí cōsultaron algunos dias, qual seria mas apropiado para detener al capitā Hasdrubal, o combatir algun pueblo de su parcialidad, o llegar los reales Romanes a las estancias contrarias, poniendoseles delante donde quiera que caminasen. Finalmente despues de muy platicado lo que deuiā obrar, tuuieron por mejor yr a poner sitio sobre cierta poblacion Española de las viejas, confederadas al vando Cartagines: la qual por estar muy cercana del rio Ebro, q̄ (como ya muchas vezes tengo dicho) los antiguos solian llamar Ybero, tãbien ella se dezia Ybera, segū escriuimos en el quinto capitulo del primer libro, quando declaramos la sazō y los dias en que fue cimentada. Esta dize Tito Liuius ser ciudad sumptuosa de mucha reputacion y valor, al tiempo que se tratauan estas guerras en España con los Cartagineses: los quales tenian aqui su frontera contra Tarragona, para correr ellos, y defender la ribera del rio sobre la mano derecha, vedado que sus aduersarios no se desmādassen a los otros lados: y como tal imaginauā los dos Scipiones, que si la començassen a cōbatir, Hasdrubal y todos los demas acudirian a la defender, y de fuerça se reboluerian allí cō ellos y les darian batalla, sin q̄ bastassen a la rehusar, pues en otra manera dexarian qualquier afrenta, hasta se ver fuera de las Españas. Verdaderamente segū parecio, muy biē acertarō los Scipiones en lo q̄ sospechauā: porque como fue declarado su camino cōtra la ciudad de Ybera, Hasdrubal vino muy apresurado pocos dias antes, y la proveyo de mätenimientos y gētes en abūdancia: pero no quiso parar en ella, por hazer esta guerra con el mesmo pundonor, y las mesmas cautelas q̄ se la hazian, sino dio buelta sobre cierto lugar alli cerca, que tãbien auia tomado nueuamente la voz y parte Romana: del qual no señalā nuestras coronicas, ni las Romanas tã poco, q̄ nõbre tuuiesse, ni dōde caya, ni cosa por dōde lo podamos atinar, mas de q̄ cōfiesan todas ellas, auer sido causa q̄ los cōbates de la ciudad Ybera cessassen, alçado los Scipiones de

Ybera
ciudad.

de todo su punto su real y su cierto q̄ le tenia puesto, cō volūtat q̄ despues adelāte la fuerza dela guerra cargasse toda sobre los exercitos del capitā Hasdrubal Barcino, pues parecia que los llamaua. Con esto sin mucho trabajo los vnos llegaron a vista d̄ los otros, y los Romanos asentaron sus estācias cinco mil passos apartadas de las estācias Cartaginesas, que hazen poco mas de vna legua Castellana, dode todos ellos pararon algunos pocos de dias, trauandose muy amenudo los que salian al campo de toda parte cō escaramuças y recuētros. Algunas vezes vno rebuelto tan enojadas, q̄ para no ser batallas campāles, passauā d̄ pelear medianas, y siempre durauan en aquel estīlo, creciendo las competencias y los enojos quāto mas y uan adelāte, hasta q̄ poco despues vn dia demañana començaron en ambos exercitos a sonar las trōpas mayores sobre las puertas y fossas que tenian enel contorno de sus palēques: las otras bozinas menores andauan tocādo por la parte de dentro, segū su costumbre, dando señal de batalla, para que la gente curasse d̄ sus cuerpos, y comiessen, y se hallassen alegres y rezios enel afrenta venidera. No tar do mucho, que los vnos y los otros, como si vinieran hechos de habla salieron al campo con sus hazes tendidas, y batallones reglados para romper. Los Romanos tomaron vn sitio leuantado bien llano, por la buelta mas alta de la tierra, donde vian los hoyos y recuētros de todo su rededor: en tal manera, que de ningun cabo podia nadie llegar sin ser descubierto. Venian ordenados todos ellos algo juntos, como q̄ hiziesen vn batallon entero: pero diuididos a la verdad en tres hazes muy bien distribuydas. La principal haz pusieron enel medio, con todas las vanderas, y con todos sus alferēzes, acompañados de muchos macebos los mas bien armados y mas diestros enla guerra de quātos trayan en el exercito, concertados en quarteles a numero cōueniente. Las otras dos hazes tomaron ambos costados a diestro y a siniestro deste batallō. Y todo lo restante que por la mayor parte fue gēte de cauallō, dō de podrian estar poco mas de mil y quiniētos hōbres, ciñeron los lados postreros del peonaje. Ya por estas horas salia tãbiē Hasdrubal Barcino fuera de sus reales con las hazes juntas en otro cuerpo, repartido cō tres listas, casi dela mesma suerte q̄ venian

los enemigos. La batalla del medio trayan los Españoles, sin mezcla de nacion alguna, para q̄ segun Hasdrubal esperaba, fuese lo mas difficil del acometimiento. El cuerno siniestro tomó la gente de las prouincias Africanas, como son Moros, Berueruzes, y Marroquenos, cō otros de semejante calidad: entre los quales Hasdrubal hizo llegar los cauallōs que traya cogidos a sueldo de diuersas tierras. Enel otro cuerno derecho cayeron los Cartagineses y sus ayudas, tambien a cauallō contra la parte de fuera. Las quales ayudas eran todas d̄ la region llamada Numidia, gente libre, sin reconocer señorio de Cartago, dado que le fuese comarcana, pero seguian su guerra por sueldo, como la seguian muchos otros. Y fueron tenidos estos Numidas en aquel siglo por hombres mas diestros y mas desembueltos a cauallō para pelear y hazer la guerra, de quātos al presente se conocia. Casi los mas dellos acostūbrauā a traer dos cauallōs juntos: y venidos al afrenta, quando muy trauados andauā con sus aduersarios, si sentian el cauallō cāsado, saltauan enel otro, con tanta ligereza fuya dellos, y cō tanta destreza delos cauallōs enseñados en esto, que nadie se lo podia vedar. Con aquella buena costūbre durauan enla pelea mucho mas que ningūnos otros, y la quistiō era siempre doblada cō ellos. Todos los otros de cauallōs senzillos, y los Africanos que sobraron, puso Hasdrubal ante los lados restantes, diuididos en la manera que mejor le parecio, con seys elefantes armados, que pocos dias antes le traxeron de Cartago. Estādo las hazes en esta disposicion los capitanes principales que las gouernauā cada qual andaua visitando los suyos, alegrandolos, y hablando segun era menester, teniendo todos en cada parte gran esperanza dela victoria: porq̄ mirada la manera de su gente, no hallauā razō para desconfiar ninguno dellos, pues en el numero d̄ ser mas o menos, y diuersidad delas naciones, auia muy poca ventaja de los vnos a los otros. Si Hasdrubal y sus capitanes tenian estrangeros cōsigo, lo mismo tenian los Scipiones: y si tambien estos tenian Romanos naturales suyos, Hasdrubal tenia Cartagineses, y muchos Africanos, q̄ no menos le fuerō aficionado y desfechos de fauorecerle en sus hechos a todo tiēpo: mas a la verdad tomada por si cada parte del exercito, diferentes erā enla voluntad,

Hazes
Cartagi-
nesas.Moros,
Berueru-
zes.Numi-
das gētecauallōs
Numi-
das.Elefan-
tes arma-
dos.Trōpas
mayores
Bozinas
menoresHazes
Roma-
nas.

Libro

luntad, a causa que los Romanos, puesto q̄ peleauan en España, lexos tãto trecho d̄ la tierra donde nacieron, sus capitanes les auia declarado primero lo mucho q̄ poniã en este trance, donde nõ solamente les yua las honrras y la vida, con el señorio de todas las Españas, sino tambien el estado de las gentes Italianas, y mas la salud y libertad de su propia ciudad, en q̄ tenian sus padres, y parientes, mugeres, hijos y hazien- das, y las otras cosas d̄ su principal afficiõ: las quales yuan perdidas a remate, sino ve- dassen el camino del capitã Hasdrubal, en que todo consistia. Por esta razón la gēte Romana, conociendo depēder en aquella pelea la buelta que desseauan a su tierra, cõ el descanso que tãto les conuenia, quedaron endurecidos y determinados para morir, o v̄cer. Harto menos porfiados hõ- bres, y de muy diuersa consideracion teniã las batallas del capitã Cartagines: porq̄ como los mas dellos fuesen Españoles in- clinados a los pueblos y lugares en que na- cieron, pareciales mejor ser v̄cidos en Es- paña, que vencer para salir en Italia, cõ tã- tas fatigas y peligros, quãtas se les apareja- uan en el camino, mayormēte lleuandolos Hasdrubal apremiados, y casi por fuerça.

Asi que como las batallas fuerõ ordena- das en aquella manera sobredicha, comen- çaron a mouerse por ambas partes: y los Romanos antes de venir a juntar, despen- dieron en sus enemigos vna ruciada d̄ dar- dos, segun lo tenian de costumbre, cõ que los embaraçaron vn poco: mas nõ les auia bien acabado de gastar, quando la batalla contraria del medio que trayan los Espa- ñoles, puso las picas o lanças en el suelo, dã- do señal, que si los dexassen, holgarian de cessar la quistiõ. Los Romanos del medio salierõ luego muy alargados cõtra fuera, creyēdo q̄ de temor lo hiziesse. Y como los Españoles aq̄llo vierõ, dexadas d̄ todo pũto las picas, empuñan las espadas, y sin las acabar de sacar, puesta siempre la cara sobre los que venian a ellos, dierõ algunos passos atras. Esto fue causa que sus enemi- gos fronteros tomassen mayor codicia de los enuestir: y puesto grã impetu para los alcanzar, alargaron tãto sus quarteles, que se pudieran ver en peligro, por quedar po- co firmes y derramados, si las hileras de- lanteras no se detuuieran: y si los Españo- les cõtrarios en aquel momento no deshi- zierã las ordenes, y se desparzieran arraca-

damente por diuersas partes, sin bastar na- die para los detener. No desmayaron por esto los otros lados de la batalla Cartagine- sa, dado que les fue gran perdicion la falta de sus Españoles: antes considerãdo lo mu- cho largo que tomaron estos Romanos del medio, pareciendoles que venian abiertos y sueltos de las otras compañías, cargaron como valientes hombres: por la parte de- recha los Cartagineses, y los Africanos por el otro costado frontero, comiença a dar les priessa, tendidos quanto buenamēte po- dian en dos braços, creyendo que bastarã a ceñir esta lista Romana del medio, para la desmembrar del cuerpo principal de su batallon, y tomados entre si, matar en ellos hasta se hartar. Pero luego sin detenimien- to recudio lo que faltaua del exercito Ro- mano, con todas sus ayudas y firmezas, tã cerrados y tupidos, que tuuierõ assaz fuer- ça para hender los lados Africanos, trastor- nandolos contra la parte de fuera: y alli co- mō les tomassen el esquadro al traues, bol- uieron los cuerpos sin menearse del sitio donde venian, cada qual a su mano, haziē- do frente las partes que primero trayã por costados. Y con esto la pelea se començo de trauar en las hileras vltimas, sin que los principios, ni medios, ni la trasera del es- quadron hiziesse mouimiento. No tardo mucho que los Romanos sintieron la ven- taja que tenian en estar mas enteros, y que darles mas numero de gente, despues q̄ fal- taron los quarteles del medio: con lo qual a poco rato todos los peones Africanos fue- ron acabados de vencer, y la mayor parte dellos hechos pedaços. Publican las corõ- nicas Romanas, que si los Españoles al prin- cipio no desampararan la batalla tan de rō- don, y tan de voluntad, antes que llegassē a las manos, quedaran tambien alli muer- tos, como quedarõ los otros a quiē seguiã: y casi nadie del exercito contrario se pu- diera librar. Las corõnicas Africanas certi- fican y porfian, que si sus Españoles pelea- ran, los Romanos y quantos Españoles erã al otro su vando contrario, fueran destruy- dos y rotos. Lo qual parece que puedē biē dezir, segun la batalla duro largas horas du- dosa y combatida. El afrenta de los caua- llos tampoco tuuo dificultad: porque co- mo los de Numidia con otros Moros en las esquinas del esquadron, vieron deshe- cha la fuerça del medio, recogidos ante si los seys elefantes, y puestos en huyda, dexaron

Cartagi-
neses v̄-
cidos.

dexaron desnudas y sin defensa las orillas del batallon que siempre trabajauan. Solo Hasdrubal Barcino quedo sosteniendo la furia hasta los postreros fines: y vista ya sin remedio la perdida de su gente, no pudiendo mas hazer, salio dela matança por el camino de Cartagena, cō algunos pocos que le siguieron. Luego los reales Cartagineses fueron tambien tomados y robados, y seguida la victoria por todo cabo: lo qual dio gran ocasion a que muchos lugares Españoles dudosos en la parte que deurian fauorecer, se declarassen abiertamente por los Romanos. En los hechos venideros parecio quedar Hasdrubal atajado, no solo para llevar esta vez algunos exercitos en Italia, sino para poder estar en España seguro, segun lo dexauan mal tratado.

Capitul. xxiiij. Como

los Cartagineses Africanos, entendida la nueua de sus rompimientos en España, proueyeron a Magon Barcino, hermano del capitan Hanibal, cō mucho socorro de gentes, y thesoros, y nauios, para lo remediar. La señoria Romana por su parte quiso dar manera como se fortificassen aca los exercitos Españoles, para continuar y sostener todas aquellas buenas diligencias comēçadas.



Legado Hasdrubal a Cartagena, mal acompañado de la pequeña sobra de sus exercitos, presto fueron con el todos los principales moradores dela tierra comarcana, para saber su voluntad, y sentir lo que determinaua hazer en los negocios venideros. No tardo mucho de venir tambien Himilcon, hijo de Bomilcar, con aquellos nauios y gente que diximos auer tomado tierra los dias antes: el qual, conocida la rota del campo Cartagines, y visto que las galeras Roma-

Himilco
de Bomil
car.

nas auian desocupado la mar, como ya lo contamos, y perseverauan toda via recogidas en sus puertos, sin gente de guerra bastante para salir fuera, de termino primero que Cornelio Scipion las guarneciesse de nueuo, sacar el tambien las suyas: y sin correr otro peligro se metio con ellas vn dia de mañana por el puerto de Cartagena, dō de fue muy bien recebido del capitan general, y de los otros sus vezinos y ciudadanos. Pocos dias adelante llegaron al mismo puerto de Cartagena, sin lo sospechar Hasdrubal, sesenta galeras largas Africanas, llenas de muy buena gente, que traya Magō Barcino, hermano tercero suyo del y del capitan Hanibal, hijos todos tres del gran Hamilcar Barcino. Este Magon siguiendo la guerra con Hanibal en Italia, segun ya declaramos en los diez y siete capitulos passados, era venido pocos dias antes en la ciudad de Cartago, despues de succedida la rota de Cañas, con relacion larga de todos los hechos y passos victoriosos acontecidos en aquella batalla, generales y particulares: y la señoria Cartaginesa le tenia proueydo nueuamente para tornar en Italia con aquellas sesenta galeras bastardas, y diez y seys elefantes armados, y mil y quinientos cauallos, y doze mil peones. Otros afirman veynte mil, y muchos veynte y dos mil, y mas vna gran summa de dinero para su paga: los quales el auia puesto sobre la punta del agua, que no les faltaua ya sino tiempo para començar el viaje, quando llego la nueua reziende del mucho daño que sus capitanes y valedores recibieron en España. Por esta causa parecio q̄ se deuia mudar aquella primera determinacion, y mandar nueuamente que con toda la pujança de su flota, sin faltar cosa della, socorriesse luego los exercitos Españoles: de manera que su venida fue tan a sazón, y tan a tiempo, que ninguna lo pudiera ser mas. Y con el numero destas galeas, y cō las otras galeras de Himilcon hijo de Bomilcar, que tambien fue razonable cantidad, el puerto de Cartagena heruia lleno de nauios, y la ciudad mucho mas, con gentes armadas que casi no cabian dentro, tan alegres todos ellos, y tan puestos en orden que no sintiendo la rota passada, se determinauan otra vez a sacar sus vanderas en campo para buscar los Scipiones, y les dar abiertamente la batalla campal de poder a poder: lo qual si se hiziera como se platicaua,

Magon
Barcino.

Libro

Tiempo
Pestilen-
cia.

caua, parecia llevar buen camino. Pero cello la prosecucion desto (segun imaginamos) por la gran falta de salud que las memorias de Iuliano Diacono señalan a- uer tenido los fines del verano presente, cō pestilencia cruel y mengua terrible de mā tenimientos en muchas partes Españolas: losquales daños deuieron ser mayores en la region donde se tratauan aquellas dis- cordias, por el aparejo que las guerras con- tinuas traen a semejantes infortunios. Entre tanto los dos Scipiones en el fin del estio despacharon mensajeros a la señoria Ro- mana, donde la cuenta por letras, y relació muy larga de sus victorias, y de las otras cosas prosperas acontecidas en España. Declarauan le tener mengua de dineros, y de vestiduras, y de trigo, para sus gentes, y para los otros amigos que continuauan es- ta guerra con ellos, a quien faltaua mu- cho de lo necessario, puesto que quanto al articulo del dinero, para satisfazer las pagas y vanderas Romanas, y las de ciertos Españoles que ya començauan, dado que muy pocos, a tomar parte de sus acosta- mientos en alguna moneda, dixeron que si por caso los depositos y thesoro Romano se hallassen gastados y menesterosos, bus- carian ellos alguna cautela con que sacar aca metal para lo hazer de los pueblos sus confederados, en la mejor dissimulacion q̄ pudieffen. Lo demas no tendria remedio si no lo proueyan desde Roma, pues en o- tra manera ni sus exercitos, ni la tierra se podrian conseruar. Los mensajeros fueron muy bien recibidos quando llegaron a Roma, con tal plazer y regozijo, qual so- lian ser otros que los años antes venian a semejantes embaxadas: y la victoria par- ticularizada por ellos en palabra mucho mas de lo que trayan las letras, fue muy alabada, y estimada, haziendo sacrificios y plegaria sen todos los templos de sus ido- los, no tanto por auer sido grande, quan- to por el alegría que recibieron en estor- uarse con ella la passada del capitan Has- drubal en Italia con sus ayudas Españolas de cuyo temor estauan alla temblando. En lo demas dilataron la respuesta por al- gunos dias hasta ver en que modo podria effectuar la prouision destas necessidades, pues no se hallaua persona dentro de Ro- ma, que visto su mensaje no conociesse biē claro ser gran verdad quāto los Scipiones dezian, y justo quanto demandauan. Al

fin buscada cierta manera, dado que diffi- cultosa para lo remediar, la señoria Ro- mana permitio que los mensajeros se tor- nassen, con certificacion que muy presto meterian en España todo recaudo de lo que se pedia. Y assi bueltos a Tarragona breuemente dieron otras letras a los Sci- piones, en respuesta de las suyas, donde los consules y gouernadores de la señoria les mostrauan crecidos agradecimientos de su bondad, y de sus esfuerços, y pru- dencia, rogandoles que siempre lo lleuas- sen adelante, como tan generosos cau- lleros y de tan alta sangre lo deuián ha- zer. Agradecianles otrofi, la considera- cion que tuuieron a los menesteres y ga- stos del thesoro Romano: los quales cer- tificauan ser tan demasiados, que parecia milagro poderse comportar: en especial por esta sazón quando las cartas vinieron, que (segun en ellas dezian) allende la pē- dencia Cartaginésa les era recrecida nue- ua discordia con Philippo rey de Mace- donia, principe valeroso, señor de muchas gentes, y muy armadas, y de mucha dis- posicion para hazer daños en Italia, por caer ambas tierras tan vezinas y cercanas, que los puertos de mar en vna, salen fron- teros y derechos a los puertos de mar en otra, como son Velona, y Durazo de Ma- cedonia, que miran a Barleta, Brindez, y Otranto, puertos Italianos en la pro- uincia de Pulla, diuididos todos ellos con poco mar. El fundamēto desta nueva guer- ra declarauan los mē sajeros aca despues de venidos, q̄ fue por auer aq̄l rey Philippo jurado ligas y capitulaciones cō Hanibal, en q̄ prometia de traer en su fauor dozien- tas naos grueffas armadas, y venir en Italia para destruyr sus marinas altas y baxas, y no menos por la tierra que por el agua ha- zer guerra braua contra los Romanos a su parte, con tal condicion, que siendo feneci- dos aquellos debates, todas las prouincias Italianas y Roma, juntamente con las pre- seas y robos auidos alli, fuesen de los Car- tagineses: y pacificadas las tierras, Hanibal y sus exercitos passassen a Grecia, para cō- quistar qualesquier señorios y reynos q̄ Phi- lippo señalasse, quedādo por el todas las in- solas de mar, y ciudades de tierra, q̄ caerā fronteras a Macedonia. Dezian otrofi los mensajeros, q̄ quando partierō de Roma, Cerde- ña y Sicilia quedauan muy peligro- sas, por se hallar tan sumidas, y fatigadas, que

Philippo
rey d Ma
cedonia,

Velona
puerto.
Durazo.
Barleta.
Brindez
Otranto

Cerde-
ña.
Sicilia.

que ya no bastauan a responder con el salario de las justicias y ministros Romanos residentes en ellas, quanto mas con el sueldo de las vanderas que la defendian: para cuya paga les echauan cada dia tributos y pechos extraordinarios en graue cantidad y sabiafe cierto que si Hiero el rey caragano de Sicilia, de quien hablamos en los capitulos primero y segundo del quarto libro, que viuia por este tiempo, dado que muy viejo, no sustentara la parte Romana, Sicilia se rebelara notoriamente. Cerdeña ya no quisiera mas de ver en la mar algunos nauios y socorro de la gran Cartago, para se mudar con todos sus pueblos induzidos por vn cauallero Sardo su natural, q llamauan Arficora, de los mas poderosos y mas acatados en ella. Declararon tambien aquellos mensajeros quando boluieron a Tarragona la cautela prudente que Roma tuuo para sacar y bastecer entre tantas dificultades la prouision de vestidos, vituallas y dineros que los Scipiones pedian, y fue poner a pregon las rentas de la señoria, mandando que los arrendadores publicos, las pujassen de nuevo, con manifestacion de las ganancias que los otros años passados auian sacado dellas, y prestassen las tales ganancias a la republica para que quando los thesoros de su ciudad estuuessen rehechos y ricos, les fuesen tornadas con sus intereses. Aquello dezian auer aceptado tres companias de vezinos Romanos por hazer bien a su pueblo sacadas dos condiciones: la primera que las tales rentas quedassen rematadas por tres años siguientes en el precio que se tomauan al presente: la segunda que todos los bastimentos, paños, armas, vestiduras y vituallas, siendo puestos en la mar para traer en España, fuesen al riesgo de la comunidad, y no fuyo dellos, ni tuuiesen obligacion de lo segurar, dado que se perdiessen con tormentas, o lo tomassen enemigos: lo qual todo se les otorgo como pedian para focorrer la fatiga de sus exercitos en España, y para fauorecer aquellos dos hermanos,

Scipiones sus capitanes honrados que tan alta cuenta dauan de si.

Capitu. xxiiij. Como

Himilce la muger de Hanibal y su hijo Haspar dieron fin a sus dias, y poco despues vn pueblo principal del Andaluzia que nombrauan Yliturge se rebelo contra Cartago, tomando la parte Romana: sobre lo qual vuo recuentros y peleas muchas y muy brauas: los Africanos por lo cobrar y reducir a su confederaciõ, y los Romanos por lo defender y conseruar en la suya.



Or aquellos dias mesmos en que tal diuersidad y mudança de negocios andaua, la pestilencia de quie hablamos en el capitulo passado, cun-

Pestilencia.

dia muchas partes y regiones, quanto mas yua, hasta venir a los pueblos Andaluzes y su comarca, donde sin la gente vulgar que siempre fallecia, murieron personas caudalosas y de gran reputacion al vando Cartagines: entre las quales perecio Himilce muger del capitan Hanibal en la ciudad de Castulon, o Cazlona con vna gran parte de sus aficionados y parientes: poco despues fallecio tambien Haspar su hijo, niño pequeño de pocos años, cuya muerte junta con las otras, desfocupo mucho las tierras vezinas a Cazlona para poder obrar sus naturales dellos algunos mouimientos contra los exercitos Africanos. El primero que començo la mudança llamauan por aquellos tiempos Yliturge, cuya postura solia ser en el camino casi derecho que los antiguos hazian viniendo desde Cordoua para Cazlona, desuiado de Cazlona veynte y siete mil passos de trecho, que toman algo mas de seys leguas medianas en España: desuiada tambien quarenta mil passos de Cordoua, que son justas diez leguas comunes, como lo hallamos en el tratado de los caminos viejos, compuesto por el emperador Antonio Pio. Tenia su fundacion Yliturge, sobre la ribera de Guadal-

Himilce muerta.

Haspar muerto.

Yliturge pueblo.

queuir

Hieron rey.

Arficora Sardo.

Arrendadores Romanos.

Libro

Andujar
pueblo.

Medina
Celi.

queuir a mano derecha, segun Plinio lo de
clarar las quales señas pertenecen cauales y
propias al pueblo nombrado por estos nue
tros dias Andujar, o muy cerca del. Vna
poblacion tenemos agora, que dicen Yli
tur en el reyno de Murcia junto con Alca
raz, conocida de nuestra gente, por la pri
meza de las alhóbras labradas alli: del qual
se podria sospechar, mirada la semejança
del vocablo, que deuio ser aquel Yliturge,
de quien tratamos agora: pero verdadera
mente no lo fue, pues Yliturge caya, dētro
de la prouincia nombrada Betica, junto (se
gun dixe) con Guadalqueuir, discrepante
del assiento que hallamos en Ylitur, fuera
della Betica vieja del Andaluzia moderna.
Mucho mas erraria quien lo hiziesse Me
dina Celi, como lo hazen las escrituras del
obispo de Girona, mal traçadas y mal com
puestas en el arte de Cosmographia: pero
desto presto tornaremos a hablar en otros
capitulos del sexto libro. Tenian los Espa
ñoles moradores en Andujar, o Yliturge
todos los años passados guarnicion y van
deras Cartaginesas dentro de su pueblo, pa
ra conseruar aquella region en su parciali
dad: y como los hombres vulgares quādo
tratan guerras y turbaciones, por la mayor
parte sean excessiuos en sus obras: bien assi
por esta sazón aquellos Africanos de la tal
guarnicion, con esta rebuelta presente, ha
zian demasias en el pueblo, mas de las he
chas en otros años: y bastauan a lo hazer
por estar los Romanos sus cōtrarios en Ca
taluña, tan alexados desta prouincia, que
nadie podia tomar inteligencia, ni platica
con ellos: y tambien por el fauor de Himil
ce, siendo viua, que traya toda su parentela
dentro desta liga, haziendo grandes ampa
ros a Cartago: pero como la tal, y los tales
fuesen ya muertos en aquella pestilencia
que diximos, y la gente Cartaginesa no re
frenasse su mala costumbre: los Andujare
ños Yliturges enojados de tanta sinrazō,
tomaron armas, y matando de presto casi
todos los Africanos dlla guarniciō, algunos
pocos que pudieron huyr, salieron del pue
blo muy destrozados, y robados y heridos,
y tuuieron a grā marauilla poder escapar
se persona dellos, segun la diligencia, fero
cidad, y braueza que los Andaluzes ponian
en su destruycion. Esto coneluydo los Yli
turges dieron auisos en Tarragona de to
do quanto passaua, prometiendo que reci
birian por alli gente Romana cōtra Carta

go, para la meter y sustentar en el Anda
luzia, si los Scipiones acudian a su de
fensa como seria razon. Los Scipiones
offrecieron de lo hazer, y de venir con to
da su potencia, sin dexar cosa por auen
turar en tan importante socorro. Hasdru
bal Bartino por el consiguiente sabido lo
hecho, lastimado de nouedad tan perjudi
cial y tan dañosa para su retenciō en el An
daluzia, salio de Cartagena con quantas
vanderas y pujança pudo llegar, assi de los
Africanos que primero traxo Himilcon,
y de los doze mil nueuamente venidos cō
Magon, como de los otros antiguos, y cur
sados en la guerra passada, que siempre te
nia cerca de si con los quales entro por aq
lla prouincia rebelada, haziendo grandes
castigos y crueldades antes que la mudan
ça passasse mas adelante, ni pudiesse nadie
auerse mouido de sus aposentos. No se tar
daron tampoco los dos Scipiones despues
que fueron confirmados y ciertos en la per
seuerancia de los Yliturges, y reputauan a
tan gran bien este lance, que sin detenerse
momento, ni parar en alguna parte comen
çaron a caminar noches y dias cō dos mil
cauallos ligeros, y diez y siete mil peones
en ordenança, los quatro mil Romanos, y
treze mil Españoles. En el viaje supieron
como Hasdrubal y sus compañeros Himil
con, y Magon estauan ya sobre la villa de
Andujar, dandole terribles combates, y po
niendolos en toda necesidad: pero la ma
yor fatiga que dentro sentian era falta de
mantenimientos, y sobre todo de trigo, por
auerles ocupado los caminos donde podia
venir: y quando la villa se rebelo, hizo se tã
de supito que no tuuieron espacio para re
coger bastimento, ni lo tenian dentro. Cō
esto los capitanes Romanos venian nias a
presurados al socorro, tomando quantas vi
tuallas, y trigo hallaron donde quiera que
passauan, sin dexar cosa que buenamente
pudiesen llevar, y cargaron dello bestias,
y mulos, y mucho carruaje. Tenian los A
fricanos en aquella sazón asentados tres
reales en torno del muro, que casi lo cenian
todo, puesto que los dos reales primeros
en que residian Himilcon y Magon, ni fue
ron tan grandes, ni tan espaciosos, ni de tã
ta gente como los del capitán Hasdrubal.
Y sabida la venida de sus contrarios echa
ron ciertas vāderas con hombres plasticos
en la tierra para tomar qualesquier pasos
malos y buenos en que pudiesen hazer
daño

daño, sobre todo quisieran detener a los q̄ venian quanto fuesse posible: porque ya la ciudad padecia tantos aprietos y hãbre, que si dilatauan el socorro no se podia defender, y conuenia rendirseles necessariamente. Contra las tales vanderas Cartaginesas assi proueydas embiaron los Scipiones el mayor numero de sus cauallos ligeros, acompañado de peones Españoles todos mancebos valientes y desembuelto, mandãdoles que salidos adelante desocupassen el camino para que las compañías andando traseras y libres pudiesen llevar la vitualla sin algun estoruo: lo qual ellos hizieron mucho bien. Si hallauã lugar difficil en algunos cabos, anticipauãse gran trecho primero que los Cartagineses llegassen: y si por ventura sentia otros passos ya ganados antes que viniessen, pelcauan y persiauan en la cobrança dellos hasta los auer y tener a su parte: de manera que siempre traxeron a los Cartagineses cogidos y desuiados vna jornada larga delante del exercito principal, no consintiendo que pudiesen llegar a el, ni conocer, ni sentir quãtos eran, ni la disposicion delas ordenes en que venian. Con esto la gente Romana camino muy a su descanso puestos en batalla reglada con los mulos, y carruaje del bastimento, metidos entre sus esquadrones hasta llegar a la comarca del pueblo. Luego como se hallaron cerca, fueron diuididos en dos partes, vna quedo con Neyo Scipio algo trasera, metida por vnos recuestos disimulados que por alli se hazian bastantes a los encubrir, donde pusieron quinientos cauallos, y poco menos de seys mil hõbres a pie. Con lo restante que serian algo mas de diez mil peones, y todos los otros cauallos, acometio Cornelio Scipion los enemigos en el costado que Himilcon y Magon Barcino tenian sus reales, y vino por alli tan determinado, que sin bastar hõbre Cartagines a se lo resistir, metio dẽtro dela ciudad quatrocientos mulos cargados de harina, con algunas cecinas en carros, y dos mil Españoles de refresco, para sostener el pueblo juntamente con los vezinos q̄ dentro viuiã: a los quales vezinos Cornelio Scipion queriendose luego tornar, esforço quanto pudo, rogãdoles que mirassen por su libertad, y conseruacion, y defendiessen el muro con semejante denuedo, qual auia conocido delas vanderas Romanas quando peleauan en su fauor y socorro. No se

pudo hazer esta diligencia tan sin peligro que primero mucha gente no fuesse herida y muerta de todas partes, vnos por estoruar la prouision, otros por la meter, y socorrer los cerrados: assi que despues a poco rato començando Scipion su tornada fuera del pueblo, los Africanos hallandose corridos en auer passado por ellos a pura fuerça, procurauan de se vengar en la buelta. Los golpes y ruydo dela pelea sonauã ya muy claros en los otros reales mayores del capitã Hasdrubal: y començaron a sacar por alli toda la gente, creyendo que si les atajasen el camino los heririan como quisiessen antes que Cornelio Scipion se pudiesse valen, ni huyr de sus manos: mas al tiempo q̄ trabajauan en aquello, mostraronse los otros esquadrones de Neyo Scipion sobre las cumbrẽs y recuestos arriba dichos, puestos apunto de batalla, para reguarda de sus compañeros, con tal ademã y semblante, que los Africanos pararon vn gran rato, creyendo que fuesen dobladas vanderas delas que parecian: y desde alli Cornelio Scipion en aquel espacio que le dieron concluyda su demanda tuuo lugar de se recoger a las mesmas cumbres, o recuestos donde parecian sus compañeros: y poner en saluo quantos vinieron con el a meter la prouision en el pueblo.

Capitul. xxv. Del bastimento

que por estos dias mesmos traxeron en España ciertos galeones Romanos: y como la señoria Romana procuro de passara su campo dos mil Españoles los mejores q̄ seguian el exercito Cartagines en Italia. Declaranse tambien el valor y los pesos, hechuras y seãales de las monedas antiguas que los Romanos començaron a meter en España por esta sazõ.

Bien deseauan estos capitãnes Romanos boluer a dar otro golpe sobre los reales Cartagineses, pues muy

Libro

Mallor-
casillas.

muy aueriguado sentian en ellos auerles cobrado temor en el acometimiento pasado, sino les parecia que lo hecho bastaua por aquel dia: dexáronlo tambien de hazer, porque muchos de los que pelearon a las entradas y salidas del pueblo quedarō heridos y muy deshechos, y con gran parte no llegauan al numero de los Africanos: sobre todo traxo mayor dilaciō en este caso ser venidos en aquel punto mensajeros desde Tarragona muy apresurados y con tinos vnos tras otros, que dezian auer llegado sobre las islas de Mallorca cercanas y vezinas a su ciudad grā copia de nauios Cartagineses con mucha gente bien armada: la qual perseueraua dentro de la isla sin dar señal dōnde saltarian: por tanto conuenia mirar en tiempo lo que se deuia hazer antes que pudiesen obrar algund año. Este mensaje puso turbacion a los capitanes Romanos por se ver alexados de las marinas Catalanas, en cuya frontera caen aq̃llas islas, y por no saber mas aclaradamente los intentos y proposito desta flota Cartaginesa nueuamente llegada: pero luego dieron auisos y mandamiento, que todos sus nauios mayores y menores començassen a se poner en orden, y las galeras tomaran gente de Tarragona suficiente para salir a qualquiera afrenta, con tal que la ciudad estuuiesse bastecida de buena defensa no suspendiēdo los negocios de tierra que tenian ya ganados y ciertos por los dudosos de la mar: y si por ventura quedassen algunas galeras vazias mandaron las meter a tierra lexos de la ribera sin ancoras, reinos, y velas para que nadie las pudiesse tomar ni tener prouecho dellas. En aquella coyuntura propia, quando los hechos assi passauan aportaron en la villa de las Empurias galeones Italianos que venian de Roma cargados con la municion y viandas, armas, y vestiduras que pocos dias antes anian pedido los dos Scipiones para reparo de sus exercitos: y venian tan abastados, y cumplidos de lo necessario, como si la republica Romana los proueyera quando mas rica se hallo. Los maestres destos galeones embiando primero la minuta de quanto trayan a sus capitanes residentes en Andujar les hizieron saber su llegada, pidiendo que señalassen las partes o puertos donde mandauan descargarse: y dado que las letras passadas en que se pidio la tal prouision al tiempo que llegaron a Ro-

ma (segun ya diximos en otro capitulo de este libro) contenian particularmente, que si los depositos, y thesoro de la ciudad se hallassen vazios o menesterosos de moneda, tendrian aca manera como sacar metales de que se pudiesse labrar entre los pueblos Españoles sus confederados: pero la señoria Romana sin curar desto, por cuitar aq̃lla pesadumbre les embiaua tambien dineros en sufficiente cantidad, como solian hazer otras vezes quando proueyan semejante bastimento: solo venia la moneda presente diuersa de las passadas en el peso de cada pieça, puesto que labrado todo con la mesma señal y valor antiguo. Mas porque lo tal se pueda mejor entender, conuiene notar, que las monedas Romanas tuuierō aquellos dias dos differēcias particulares, vnas eran de plata subida, que por otro nombre solemos llamar plata acendrada, sin alguna mezcla ni baxa de quilates: otras eran de metal campanil, o de cobre, q̃ tambien dezimos agora moneda de vellō. Orono labrauan al presente los Romanos, ni lo tuuierō en moneda hasta pocos años despues, como lo pondremos en su lugar. Las monedas de plata llamauan denarios, que quiere dezir lo mesmo q̃ dezenarios, por valer cada qual dellos diez monedas cobreñas, de quien luego hablaremos. Pesauan siete denarios vna onça, segun se recoge de Plinio, de Cornelio Celso, de Volusio Mencioniano, y de muchos otros autores excelentes: las quales onças antiguas fueron del tamaño propio de nuestras onças Españolas que tratamos al presente: lo qual ya por muchas conjeturas infalibles y por muestras y razones manifestas tenemos aueriguado, como se mostraran en el sexto libro siguiente. De manera que pues era plata subida, cuyas onças valen oy dia trezientos marauedis Castellanos a respecto de mil y quatrocientos por marco, que son ocho onças, repartidos estos marauedis por siete denarios, caben a cada denario quarenta y tres marauedis de valor, o muy poco menos, sin la hechura, y casi por tal estimacion se compran oy dia muchos dellos hallados en diuersas tierras de España. Trayan al vn cabo señalada la cara del consul, o gouernador cadañero de la republica Romana, con el numero de diez en vn aspezilla que declaraua ser denario: por el otro lado les ponian alguna señal de sus idolos, o figura de carreta que tirassen cauallos.

Monedas
Roma-
nas.

Vellon
metal
Denario
moneda.

Siete de
narios
vna onça

Denario
43. mara
uedis.

X. señal
de dena-
rio.

Biga car
reta.

Quadri-
ga.
Bigatos
denarios
Quadri-
gatos de
narios.

Libella
de plata
Quinari-
os mone-
da.

Vitoria-
to mone-
da.

Numo
moneda.
Sestercio
moneda
de plata
Sester-
cia suma

Affe mo-
neda.

cauallos. Esta dezian Biga los Latinos, si parecian tirar la dos cauallos, o quadriga, si quatro la tirassen: y por aquella razon los mesmos denarios que las tenian, era llamados bigatos, y quadrigatos, puesto que no valian menos los vnos que los otros: la decima parte destos pesauan otras monedillas pequenas, nombradas libellas de plata, que valdrian (segun aquella cuenta) poco mas de quatro marauedis Castellanos: bien assi como tambien tuierõ el medio peso de los denarios otros de la mesma plata nombrados quinarios, en valor de veynte y vn marauedis y medio Castellanos, de cuyo tamaño labraron tambien otro nombrado vitoriato: pero fue mucho despues del tiempo que tratamos aqui, segun lo mostraremos en su lugar competete. La quarta parte del denario Romano pesauan los que se dixeron Numos, y por otro nombre sestercios tambien de plata, comparados a casi onze marauedis nuestros, o poco menos, dado que los tales por discurso de tiempo fueron mucho desminuydos en el valor, tanto que llegados al imperio de Iustiniano, mil destos sestercios valian vna sola moneda de oro. Vsaian otro si, los antiguos Romanos cierta summa, casi del mesmo nombre llamada sestercia, o sestercion: mas esta no fue moneda particular sino cantidad, o summa de monedas de metal, o de plata hasta llegar en cumplimiento de diez mil marauedis, poco mas. En todas aquellas piezas de plata primero dichas, no traxeron mudança de lo passado los galeones Romanos nueuamente venidos, ni quanto a la figura, ni quanto al tamaño: la diuersidad sola fue con las monedas cobreñas, o de vellon a quien comunmente dezian Asses, y pesauan los años antes dos onças cauales: assi que comparados al precio de nuestro figlo, pues ya les tassamos montar diez de llas vn denario, valdrian (segun aquello) muy poco mas de quatro marauedis Castellanos, como valian las libellas, digo los asses antiguos y passados: porque les traydos agora pesauan la mitad menos: y vino mandado que ni por esso dexassen de tener aquel mesmo precio que los primeros. Iten mandaron cambiar en las contrataciones publicas cada dinero de plata con diez y seys asses nuevos, como los solia cambiar con diez asses viejos, puesto que la gente de guerra siempre recebian en sus gajes los diez asses y no mas por vn dinero de

plata: la qual mudança de peso con retencion del valor, auian hecho los Romanos en Italia tres años antes, quando diximos en el onzeno capitulo deste quarto libro, regir las guerras alla Quinto Fabio Maximogouernador principal en su republica, para ganar en ello medio por medio de todos sus precios, y sufrir con esta grangeria dissimulada las costas inportables que mantenian en la pendencia del capitã Hannibal. No pudo venir la tal suerte de moneda nueua hasta los galeones la traer aquella vez: porque de la vieja duraua toda via razonable contratacion. No dexare de dezir que los Romanos y Latinos antiguos solian tambien llamar asses el ser y tamaño de qualquier cosa tomada toda junta, dando que fuesen posesiones enteras, o casas o herencias de finados, o successiones de haciendas: y diuididas estas en doze partes yguales, a cada parte nombrauan onça: pero quando significauan asses por moneda comun, siempre fueron en el tiempo que tratamos aqui de los pesos y metal ya declarados. Repartian aquellos ailes de cobre, tambien viejos como nuevos en otras piezas menores de mas baxa cantidad, vnas que pesauan su quarta parte fuerõ llamadas quadrantes, o terunces, valian vn marauedi de los nuestros: otras que pesauan el tercio de zian trientes, en estimacion y valia poco mas o menos que tres blancas vulgares Castellanas: y la mitad destos trientes fueron llamados sestantes por valer y pesar la sexta parte de los asses, que son blanca y media nuestra. Las monedas que no tenian sino medio peso de los asses, dezian semises en la quantia de dos marauedis comunes. Hizieron tambien sestercios gruesos y pesados de cobre que valian tanto como los de plata, diferentes dellos en el tal y en el peso no mas, y los tales sospechamos auerse dicho propriamente numos, como se dezian los de plata sus yguales en el valor sestercios: la dezima parte de los tales pesauan otras monedillas pequenas, a quie llamauan libellas de cobre, para las differenciar con aquel sobrenombre de las libellas de plata ya declaradas, que deuieron ser poco mas, o menos que los quadrantes, o terunces arriba dichos: y por aquel configuiente venian disminuyendo los tamaños de su moneda, hasta dar en alguna menor que las blancas Castellanas de nuestro tiempo. Tal era la calidad y manera del dinero Ro-

Affe pos-
session.

Onça par-
te de la
possession

Quadrante
moneda.

Terunce
moneda.

Triente
moneda.

Sestante
moneda.

Semisse
moneda.

Sester-
cion de
cobre.

Numo
moneda.

Libella
de cobre
moneda.

Moneda
Cartagi-
nesas.

Libro

mano que se començo de meter en España por aquel siglo, y ni mas ni menos era tambien el de los Cartagineses, como parece de muchas monedas suyas que hallamos oy dia por España, conformes al peso de las Romanas, y tiense creydo que de Cartago tomo Roma los valores, y señales y pesos deste negocio: delo qual puesto que pocos Españoles lo tratasen aquellos dias, hemos aqui dado cuenta sumaria, porque (segun ya dixen) de los vnos y de los otros se descubren y hallan oy dia muchos dellos en diuersas regiones nuestras. Y conforme a lo ya declarado con algo mas que señala remos adelante, podran las personas aficionadas a la antigüedad entender, y juzgar quando les vinieren a las manos el tiempo, la nombradia, los quilates y valor de sus hechuras y precios, cosas por cierto sabrosas y dulces de conocer, y harto prouechofas a muchos negocios de la vida. Conuiene tornar a dezir y acordar que, discurriendo los tiempos vno despues de otras diminuciones y baxas de las monedas antiguas en España, diuersas de las arriba señaladas, como tambien lo pondremos en sus partes conuenientes, quando llegare nuestra relación a los dias y lugares en que se hizieron, sin dexar en ello ceguera, ni confusión alguna. Los patrones de la flota que trayan este proueymiento, venidos al exercito Romano, dieron mucha quenta de los negocios passados en Italia: certificaron esse mesmo que los nauios Cartagineses, de quien se dezia tener ocupado las islas de Mallorca, no les podran dañar al presente, ni venir a Tarragona, porque los dias antes primero que saliesen de Roma, supieron que de la gran Cartago partian dos armadas casi juntas: vna lleuó con Magon a Cartagena (segun ya declaramos en los veynte y tres capitulos passados) otra caminaua contra Cerdeña, creyendo poder effectuar los ciertos capitulados con Arsicora cauallero Sardo, de quien hablamos en el mesmo capitulo, que prometia de les entregar toda la isla, quitado fuera della qualesquier guarniciones y defensas que Roma tuuiese dentro. Fue gouernador general en estos nauios postreros vn capitán Africano llamado Hasdrubal Caluo, de quien creyó Cartago, que pudiera bien concluir aquel negocio: pero discurriendo por los contornos de Cerdeña, haziendo sus bueltas y señales para venir al effecto, recreciole tan

braua tormenta, que salto poco de ser anegado con todos los suyos: y finalmente despues de corrido mucho peligro, dieron en Menorca destrozados y rotos los nauios hasta lo baxo, donde quedauan al presente renouandolos muy de vagar, sacadas las amazonas y cascós a tierra, con temor de las tener en el puerto, sin imaginacion de tocar en España: y dado que desleassen tocar, no podria ser tan preito: porque segun escaparon maltratados, auian menester hartos dias para se reparar. Iten recibieron los Scipiones en este viaje letras que la señoria Romana les embio, con informacion de quanto succedia por Italia: las quales ellos hizieron leer publicamente para regozijar el exercito. La summa dellas era que passada la batalla de Canoso, pelearon tres reuentros con la gente del capitán Hanibal, en que sus Cartagineses eran siempre vencidos, y muertos mas de seys mil dellos, con muchas vanderas tomadas, y gran copia de prisioneros Africanos: y que pocos meses antes que los galeones partiesen con aquella municion, el mesmo Hanibal en persona fue desbaratado cerca de Nola, pueblo principal del reyno de Napoles, donde lo mejor de sus gentes Cartaginesas pelearon con otro capitán Romano llamado Marco Marcelo: lo qual estimauan en mucho, por parecer que ya se les mudaua la mala fortuna de la guerra, que tan contraria les auia sido todos los tiempos que con Hanibal batallauan: y tenian confianza que seria principio para muchas otras victorias adelante, mayormente que despues desta batalla de Nola, se passaron al campo de Marco Marcelo dos mil Españoles de la gente mas luzida, mas rezia, mas guarnecida y bien aparejada que los Africanos trayan en Italia: los quales Españoles en aquel poco tiempo despues de su venida, tenian ya hecho señalados esfuerços, y muy buenos acometimientos en su fauor, y dando señal abundosa de gran fidelidad, y como de tales encargauan a los dos Scipiones que mirassen aca por sus parentelas y pueblos, auentajandoles en quanto les tocasse, pues allende de la remuneracion que por alla les harian los gouernadores, y consules, y capitanes de la señoria Romana, les prometieron al tiempo de su passada, q̄ siendo fenecidas las guerras contra

Hanibal
vencido.

Nolapue
blo.

Marco
Marcelo
Romano

Españoles
en el
campo
Romano
de Italia

Arsicora
Sardo.

Hasdrubal
Caluo.

contra Cartago se les darian heredamientos y posesiones en la parte dōde fuesen naturales, con que viniessen ricos y contentos, ellos y sus descendientes todos los tiempos venideros: y verdaderamente lo cumplieron así muy en abundancia despues q̃ las tales rebueltas fueron acabadas.

Capitul. xxvj. Como
los Españoles cercados en Andujar por el capitan Hasdrubal Cartaginés, hallándose muy apretados fueron segūda vez socorridos del exercito Romano, tan a buena fazon, y buē tiempo, que sus enemigos leuantaron el real, siendo primero rotos en vna batalla de que salieron muy destrozados.



Vando las gentes del exercito Romano supierō aquella relacion, y la buena confianza que su ciudad publicaua de lo venidero, no se podia declarar el alegria que sintieron todos en general, por ser cosa deseada desde muchos dias oyr alguna prospera nueva de lo que passauan alla, despues de tantas aduersidades y roturas: y despues de tanto tiempo que no sabian dellos. Particularmente mostrauan aca sobrado contentamiento los Españoles que seguian el campo Romano, conocido que gente de su naturaleza fauoreciesse las guerras en Italia contra Cartago, haziendose della tan honrosa mencion, y doblōseles el animo con esta nueva, de tal arte que por todo su real ya no hablaban otra palabra, sino diziendo que como se detenian alli con aquellos Africanos gastando tiempo sin prouecho? Como no les dauan luego la batalla, pues auia tan poco que hazer en destruylos? Esto tan a la continua, tan en presencia de todos los capitanes y ministros del exercito Romano, que vista su determinacion y voluntad, los dos Scipiones acordaron de la poner en obra primero que se resfriassen aquellos impetus y buenas ocasiones en sus Españoles: y luego sin mas curar

que las estancias fuesen acabadas de fortalecer, ni las fossas quedassen abierras de todo punto, ni los baluartes leuantados y tupidos en su contorno, diuidieron el peonaje todo por tres batallones quadrados, maravillosamente puestos en orden: y dicho y enseñado lo que cada qual auia de hazer, comiençan todos ellos a caminar contra los reales mayores del Capitan Hasdrubal: en los quales reales eran ya recogidos los otros dos capitanes Africanos, Himilcon hijo de Bomilcar, y Magon Barcino, sospechando que sus enemigos querriā auenturarse para dar en ellos: y si diessen era bien forçalles que por esta parte hiziesse el acometimiento, donde hallarian la resistencia de toda su gente Cartaginés, no repartida, ni desmembrada como la hallaron quando metian las vituallas en Yliturge. Hasdrubal, conocido que los Españoles y Romanos eran ya fuera del sitio q̃ primero tomaron, y veniā en su busca, maravillado mucho de ver que se quisiessen anticipar ellos a hazer lo que tenia determinado de hazer el, si por caso no le huyā: salio muy enojado para los recebir con los principales capitanes, y con los hombres mas denodados y mas prestos de sus vanderas. Tras estos comienço de venir todo lo restante del exercito, que serian largos quatro mil Africanos entre caualllos y peones: así que despues de todos mezclados en esta batalla, passauan de sesenta mil combatientes los que riñeron la quistion a todo cabo: de los quales eran a la parte de los Scipiones solamente diez y seys mil personas, Españoles y Romanos. La pelea se trauo luego crūel y difficultosa, hiriendose muy de voluntad, y muy enojadamente, sin que persona dellos cesasse de hazer quāto podia. Pero lo que mas alli se noto, fue la sobrada sollicitud y cuydado que los dos Scipiones traxeron en el concierto de sus esquadrones: proueyendo quanto la furia perseueraua, como las ordenes anduiesse enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de proposito: lo qual sobre todas cosas era necessario hazerse, pues en los Cartaginés auia buenamente mas de tres enemigos contra qualquiera de los suyos: y via se claro, que si la buena regla no les valiesse, por ningun modo bastaran a sufrir tanta pujança de gente, quāta les acometia de todas partes. Cō este presu puesto durauan tā atreídos y diestros en el

Batalla
de Andujar.

Libro

afrentar, y tan crueles y brauos en el offender y resistir, q̄ ningun esfuerço podia ser mayor. La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas a todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan vladados en aquel menester, que desde su niñez cada qual dellos auian sido criados en baxo d̄las armas, con q̄ ninguna cosa les faltaua, ni de prudencia, ni de costũbre, para regir lo q̄ cūplia. Todos los esquadrones por su parte batallauan (como digo) valientemente, de tal manera, q̄ mostrauan muy biẽ el desseo q̄ teniã de ganar para si lo mejor. El estruendo delas armas, los golpes de los q̄ se herian, el afferrar de los vnos en los otros, las bozes, la furia, la turbaciõ y crueldad eran tan espantosas y terribles, q̄ la batalla parecio grã espacio durar en peso, sin auer muestra de mejoría por ninguna parte, hasta q̄ los Españoles del exercito Romano muy enojados en ver q̄ sus aduersarios, a quiẽ tantas vezes tenian en España vencidos, agora les mantuniessen el cãpo, cargaron vn golpe dellos cõtra la mano de recha, donde residian los mas capitanes y mas bien armados del exercito Cartagines: y tal fuerça pusieron en los abrir, q̄ casi no les dexaron hõbre viuuo por aq̄llas hileras. Luego tras esto comẽgarõ a se meter aquellos mesmos por los otros batallones, q̄ ya todos peleauã esparzidos y derramados en diuersos lugares, trauados a mano, dãdose golpes d̄las espadas y cuchillos, sin auer quiẽ menos hiziesse. Pero como lo primero fue roto, los Romanos tuuieron por cierta su victoria: parte dellos saltaron en el fuerte del capitã Hasdrubal: otros vinierõ a las estancias de Himilcon y Magon: muchos siguierrõ el alcance, continuãdo gran crueldad en los v̄cidos: donde verdadera mēte matarõ mucho mas numero de gente dela que fueron ellos quando principiarõ esta batalla. Mataron tãbiẽ seys elefantes armados, y tomaron cinquenta y nueue v̄deras Cartaginesas, hechos primero pedaços todos sus alferезes, y defensores. Tres mil Africanos se dieron a prisiõ, y casi mil cauallos se hallaron en el real: de manera q̄ para ser el vencimiento cūplido, lleno de reputacion y sustancia, ningun pũto le faltó. En aquellas mesmas horas q̄ la pelea se trabajaua, como dicho es, los residentes en Yliturgo, mugeres, niños, y varones, andauan sobre los adarues mirando lo que pas-

Cartagineses v̄cidos.

Elefantes muertos

saua, mostrando codicia de salir ellos a fuera, para fauorecer esta batalla de su parte, si no lo vedara la gente de guarnicion que los Romanos auian puesto dentro, recelando que los Cartagineses fingiessen aquella huyda para les ordenar algun engaño. Pero visto despues el destroço ser de verdad, y que sus amigos hazian el hecho como conuenia, salieron tãbien a poco rato del pueblo, reglados en vn tropel, y puestos en el campo, començarõ a recoger entre si los heridos y maltratados, que no podian executar la victoria: con los quales y con las otras vanderas que ya por esta sazón se tornauan a la ciudad, hartas de matar, y llenas de sangre, se metierõ en Andujar, para descansar delas fãtigas passadas. Todos en general tuuierõ buenos aposentos, y muchos regalos y plazer, abraçandõse los vnos a los otros, y agradeciendõ cada qual dellos a su compañero la sobrada valentia q̄ mostraroẽ en aquel trance: los ciudadanos por les auer socorrido quando tanto fue menester: y los del exercito por auer este pueblo perseverado tan firme contra los Cartagineses, y recebida la parte Romana liberalmente, sin tener premia, ni ser costreñidos a lo hazer. Muchos lugares menores de su contorno vinieron a reconocer el exercito vencedor: hablaron a los dos Scipiones, ofrecieronles su confederacion, y quedaron las cosas muy bien ordenadas y dispuestas, para mejorar sus negocios en aquellas entradas y principios del Andaluzia.

Capitu. xxvij. Como

los Catalanes fauorecedores al vando Romano salierõ por la mar en busca de ciertos nauios Africanos que pocos dias antes parecieron alli cerca:

Los Cartagineses otro si, reboluiẽdo sobre Cataluña quifieran sacar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual vuieron otra batalla cãpal, donde Scipion y sus valedores alcançaron victoria.



Hasdrubal Caluo.

Menorca isla.

Erramada la nueva deste vecimiento por las otras comarcas de Cataluña, dio tanto plazer en cada pueblo, que las galeras Romanas y muchos nauios dela prouincia se llegaron con los galeones de la municion, traydos desde las Empurias: y todos juntos puestos en conserua, caminaron la buelta de Mallorca, por hazer tambien ellos en la mar alguna cosa notable, no de menos obra que fue la de sus compañeros en tierra. Creyan poder alli topar con el otro capitán Cartagines, llamado Hasdrubal Caluo, cuya flotolos meses passados auia tomado puerto dentro dela tal isla, forçado con tormenta segun ya declaramos. Pero como los Catalanes, despues de llegados aquí, supiesse de pescadores y de gentes halladas en el viaje que tambien pocos dias antes aquel Hasdrubal era ya salido fuera de Mallorca para boluer sobre Cerdeña, lleuando sus galeas y gentes reparadas y muy en orden, visto que no lo podrian alcançar, saltaron en Menorca sin alguna contradicion, y tomaron alli quanto refresco les plugo, corriendo muchos dias y muy de vagar aquellas marinas y traueses a su voluntad. Entre tanto que hazian ellos esto, los capitanes Cartagineses no reposauan, ni viuiã ociosos: todos los mas que se libraron de la batalla passada, desamparadas aquellas comarcas y quanto pretendian en Yliturgo, se diuidieron en lugares diuersos, donde creyan que su gente vencida podia recudir, y con diligencia sobrada los amparauan y bastecian, y traxeron a Cartagena. Venidos alli, hecha primero su muestra general para saber quantos faltauan, hinchierõ las vanderas, y pagaron el exercito cumplidamente, mostrando mucho plazer de verlos assi juntos, publicando con quantas palabras y muestras podian, que no tenian en mucho los daños passados, pues ala verdad como quiera que faltassen los que faltauan, tenia en pie passados de treynta mil combatientes Africanos, los mejores que nunca se hallaron en España. Con estos y con gentes dela tierra confines a Cartagena que cogieron a sueldo para rehazer y suplir aquella falta, se llegaron tantos y tambien guarnecidos, que parte dellos con el desseo de seguir estas guerras, a lo qual son aficionados todos los Españoles de por alli: muchos tambien con esperanza de te-

ner algunos intereses: otros por el aparejo de robar y hazer males a la clara, no parecia que faltaua persona de la hueste. Mas en Hasdrubal y en los otros capitanes sus compañeros no se dexaua de conocer confusion y congoxa sobre hallar cautelas o manera con que sacassen a los dos Scipiones fuera del Andaluzia, desarraygando los del asiento que ya formauan en Yliturgo, o Andujar, y en aquellas fronteras: por ser esta region todos los dias passados la que mastenia Cartago de su mano, con gentes, y caualllos, y prouisiones, y con todo lo principal de sus propositos, y la donde menos auia podido mellar los Romanos y menos cuajauan sin inteligencias. Agora sentianlo todo tan mudado, que temian si perseuerassen alli sus aduersarios, poder conseruar lo de mas adelante, pareciendoles, segun eran porfiados, que poco a poco se meterian hasta los echar fuera della. Para desuiar este mal no sentian otro remedio, sino traspasar aquella tēpestad y fortuna dela guerra sobre las tierras de Cataluña, las quales al presente supieron estar vazias de guarnicion, y faltos en sus puertos de galeras y nauios, puesto que no las trayan muy lexos. Los Romanos mostrauan obligacion y necesidad a defender esta prouincia Catalana, mas que ninguna delas otras en España, por los buenos amparos y recogimientos que poseyã en sus marinas, y por las ciudades y villas que casi todas las amauan generalmente. Conformados pues en esta consideracion, los Africanos y sus ayudas Españolas mouierõ desde Cartagena, muy mas concertados y mas en auiso que nunca, para lleuar la municion y las batallas en toda la regla posible, conociendo ser el principal artificio con que los Romanos preuallcian de continuo, andar tan en orden, y hazer tã a tiempo lo que les cumplia. Desta manera pasando cada dia mediano trecho de tierra, contra la buelta de Cataluña quanto podian sufrir los impedimentos y fardaje de su campo, vinieron a dar en vn pueblo, llamado por aquellos tiempos Inchiuil, que sospechan muchas personas auer sido Chelua, lugar conocido del reyno de Valencia, si lo consintiesse la postura que le dan los Cosmographos antiguos, poniendole desuiado de Tortosa veynte y siete millas cūplidas, o siete leguas Españolas poco menos en el derecho camino q̄ viene para

Libro

para Monuedre. Algunos hallo tambien que tienen creydo no ser nombre de poblacion o de lugar aquel Inchiuil, contra quie hazian los Cartagineses esta guerra, sino de cierto cauallero muy principal, sobre quatos morauan en la prouincia de los Españoles Ylergetes, como ya lo mostramos en el catorzeno capitulo deste libro, y como lo mostraremos en otros mas adelante. Pero no tienen razon los que dizē esto, porque (segun alli vimos) aquel cauallero Catalā, y todos sus afficionados y parientes grandes amigos, eran en esta sazón de la parte Cartaginesa, tales que merecian mas fauor y socorro para su defensa contra los Romanos, que daño ni guerra de Cartago: mayormente que los nombres son algo diuersos, al cauallero nombrauan Hendibil, al pueblo dezian Inchiuil: y si por caso tuuierō vn apellido mesmo, no por aquello se deuē trocar y confundir vno con otro, pues oy dia conocemos en España pueblos aſſaz que tienen apellidos de personas particulares, y no son personas, como vemos en el pueblo llamado Martin Muñoz, Ximen Nuño, Gutierre muñoz, san Martin, y muchos otros pueblos de Castilla, que como digo, son apellidos comunes en hombres: y lo mesmo son de pueblos. Dexada pues tal menudencia, señalada no mas de para satisfacer a los escrupulosos, cuentan nuevas historias, que despues de venida por alli la fuerza del exercito Cartagines, asentado primeramente su real en sitio bien fortalecido, soltaron la gente de cauallo por diuersas partes: vnos mandaron que dañassen la prouincia comarcana, particularmente donde hallassen rebeldia manifesta con toda crueldad y destruyció, otros que pasadas las aguas del rio Ebro corriesen y robassē al otro lado hasta las puertas de Tarragona: la qual ciudad, puesto que tuuiesse guarnicion ordinaria bastante para se defender, no la tenía para salir fuera de los adarues: y quitados a parte los vezinos del pueblo, casi todo lo demas eran oficiales que desde muchos tiempos antes le labrauan las murallas, y los otros edificios. Mas ni por el daño que los Africanos hazian en aquel derredor, dado que fue mucho, hallaron mudança ni movimiento, sino gran afficion y fidelidad a la parte Romana, tanto que muchos lugares concertauan de se juntar y salir con sus gentes en frontera quanto la pendencia durasse contra los Cartagine

Tarragona
na acre-
centada.

ses: y verdaderamente lo hizieran como se platicaua, situuieran entre si personas de facion, o caualleros sus naturales que los allegaran y rigieran en aquel negocio. Pero los tales todos quedauan en Andujar con el exercito Romano, conseruando las tierras ganadas en aquellas partes, y parecia no conuenir alexarse dellas al presente, porque muy de proposito se començauan a tentar inteligencias y ligas en gran secreto con algunos vezinos de la ciudad de Carthago, o Carthago: la qual (segun ya declaramos) no caya lexos destas comarcas: y si los tratos passauan adelante serian menester alla todos, y mas si mas vuisse. Por otra parte recelando los dos Scipiones el gran perjuizio que podria traer la perfidia de los Cartagineses en lo cercano de Cataluña si mucho parassen alli, no teniendo contradiccion, despacharon tres capitanes Españoles naturales de la tierra con mil hombres Romanos, para que conseruassen los pueblos, auisandolos ante todas cosas que por ninguna via descendiesen a rigor de batalla con sus enemigos: y con este presupuesto se partieron a grandes jornadas, informados en lo restante que deuián hazer. Poco despues los negocios de Carthago no tuuieron effecto: con lo qual todo lo mas de las vanderas y gentes que residian en Andujar, o Yliturgo salieron en campo para caminar tras los otros sus capitanes, dexandole primero suficiente guarda para su conseruacion, y nunca se detuuieron de proposito hasta venir donde los enemigos andauan. No bien eran llegados, quando sin poder descansar ni distribuyr las estancias, ni hazer alguna defensa de las que solian, hallaron al capitan Hasdrubal y Magon con los otros principales Cartagineses que ya sabian su jornada, puestos en ordenança tomados todos los passos, con intencion de no les dexar salir adelante: mas ya los Romanos andauan tan sin temor, que como venian asſi de camino cansados y llenos de poluo, no hizieron sino reparar poco tiempo, quanto basto para reformar sus esquadrones: y puestas vanderas contra vanderas arremetieron a ellos, y les dieron la batalla, la qual no fue menos braua, ni menos trabajosa que quantas en España se pelearon hasta su tiempo, ni de menos buena dicha para la parte de los Scipiones, donde trabajando muchas

Carthago
Castulō.

Himilco
de Bomil
car muer
to.

muchas horas con asaz dificultad y peligro ganaron la victoria de sus enemigos, y les mataron largos tres mil hombres: algunas historias erradas dicen treze mil, y prædieron otros tantos: entre los muertos fue conocida la persona del capitán Himilco Cartagines, vno de los muy señalados en la parte contraria, que murió dando gran muestra de su valentia. Tomaronse quarenta vanderas Africanas y diez elefantes vivos, y quatro que les alancearon en el principio de la quistion. Recreciose desto lo que siempre fuele recrecer de semejantes victorias: lo primero ser estimados los dos Scipiones por caualleros perfectos en el hecho de las armas: lo segundo, si pueblos auia tibios en su confederacion por aquella tierra, dado que los tales erã pocos, no quedar ninguno que muy verdaderamente no la recibiesse, con voluntad y proposito de la continuar adelante. Las hazañas tambien acõtecidas en España todos los dias del año presente fueron reputadas y tenidas por muchas importantes, y mucho mayores que quantas en Italia passauan, puesto que Hannibal y sus aduersarios los Romanos nunca cessarõ alla de llevar su quistion y sus guerras bien adelante.

Capit. xxviij. Como los dos Scipiones Romanos vinieron a Tarragona para reposar el inuierno siguiente, y alli tuuieron informacion de negocios passados en Sicilia y Cerdeña, tocantes a las guerras presentes: y mas otras cosas que les importauan. Declárase tambien el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y prouecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hazian.

Año.

211.
Antedel
nacimiento
de Christo.



El año siguiente fue dozientos y onze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: cuyos prin-

cipios entraron asperos y tempestuosos de nieues y vientos en algunas regiones de España, que son algo fria: sen las abrigadas, y cercanas a nuestro mar Mediterraneo. vinieron lluuias demasiadas, engorrosas a la gente que por alli moraua. Lo mesmo dize Tito Liuius que tuuieron en Italia, y lo mesmo deuio ser en la mar: porque la flota Romana, de quien diximos auer salido contra las islas de Mallorca, no tardo mucho de boluer a sus acogidas y puertos de Cataluña, con razonable presa de barcos y fustas Africanas, y Griegas, y con vnas muy buenas nueuas que de camino supieron en las cosas de Cerdeña. Certificauan Hasdrubal Caluo ser desbaratado y preso, juntamente con otro sobrino del capitán Hannibal, no lexos de Callar, ciudad principal en la isla: los quales auian peleado con vn cauallero Romano, nõbrado Tito Malio Torcato, que les mato gran pieça de Cartagineses y Sardos, y tenia biẽ seguros los pueblos de Cerdeña. No fueron tan buenas las nueuas que casi luego vinieron de Sicilia, ni semejantes a las de Cerdeña. Hieron el rey Syracusano que siempre mantuvo por alli la parte de los Romanos deziã ser muerto: quedo por successor en todas sus riquezas vn nieto suyo llamado Geronimo, mãcebo de pocos dias, desleoso de nouedades y no tan prouidente para las regir como su predecessor. Cõ el plazer de las nueuas primeras tocantes a Cerdeña, y con el de las victorias passadas, los dos Scipiones derramaron lo mas de sus gentes, y les permitieron que fuesen a descansar en aposentos: segun otras vezes lo solia hazer. Ellos por su parte vinieron a Tortosa con las vanderas Romanas, no mas, y con sus capitanes Italianos. Desde Tortosa passaron a Tarragona donde fueron solennemente recibidos, y les dieron muchas gracias en auer apartado los enemigos Cartagineses de sus fronteras y comarcas: y tambien los vnos como los otros reposaron en aquella ciudad, y en el real que tenian cerca della todos los dias del inuierno presente. En aquel mesmo tiempo dize la segunda coronica de España, recopilada por mandado del serenissimo rey dõ Alõso, padre del señor rey don Pedro, que fueron cerrados y concluydos los muros de Tarragona, labrados en su contorno por industria de estos dos Scipiones hermanos, como lo declarauan letras Latinas esculpidas en

Callar
pueblo de
Cerdeña
Tito Malio
Torcato.

Hieron
rey muer
Geroni-
mo Sici-
liano.

Tortosa.

Tarragona
mura-
da.

Libro

vna piedra, que duraron claras y limpias en aquella ciudad hasta los dias deste fereñsimo Rey: y parece verdaderamente que deuio ser así, pues alega tal escritura que sin estoruo de nadie la podian reconocer y tratar cada dia quien quisiere. Mas yo para dezir lo que me toca, puesto que tengo todas las memorias y letreros quantos agora se hallan esculpidos en Tarragona sin faltar alguno, trasladados por mi mano propia con gran fidelidad y diligencia, nunca pude hallar esta piedra, dado que mucho la procure. Puede ser que desde los tiempos del señor rey don Alonso hasta los nuestros que por buena cuenta pasan de dozientos años cumplidos, aya perecido, como perecieron muchas otras piedras esculpidas con sus letreros y memorias en diuersas partes de España, puestas y declaradas por autores fidedignos, de quien agora no se halla señal en los lugares y sitios que dicen auer estado. Como quiera que sea, tengo por aueriguado lo que certifica la coronica sobredicha de los muros acabados en Tarragona, con cuya defension y buena labor, si los dos Scipiones tenian hasta alli voluntad y contentamiento de residir en este pueblo, seles doblaria mucho mas, pues eran añadidas a las otras utilidades de la ciudad que ciertamente son dignas de consideración por muchas razones y causas. Vna, por el asiento gracioso que tiene sobre lo llano de cierta cumbre redonda, no muy alta desuiada de la mar vn solo tiro de piedra: y mas los riscos y cuestras llamadas de Garraf en la parte de Levante, juntas a la marina, por el camino que viene para Barcelona: los quales fortalecen y defienden aquel trecho de las entradas y salidas que podrian tener alli costarios y robadores. Iten a la parte del Occidente se haze tambien el campo de Tarragona, tierra fertilissima de granados, vinos, azeytes, naranjas, cidras, y frutas de diuersas maneras, y de pan suficiente para la ciudad, y para los pueblos menores deste campo, que son hartos y buenos, en espacio de diez o doze leguas que dura. Vn trabajo solo padecia Tarragona los tiempos de quien agora hablamos, y lo padecio (segun veo) muchos años despues, y fue no tener agua dulce dentro de si, por estar en lugar alto, donde no se hallaua pozo, ni fuente, ni cosa de semeiante prouecho sino cisternas hechas a mano, q los Moros llaman Algibes, para recoger agua llouez-

diza. Verdad sea que por las vegas baxas vn quarto de legua de la ciudad en esta misma parte del Occidente le viene cierto riezuelo que dizen agora Francolin, cuyas aguas fueron siempre muy apropiadas y perfectas, tanto como quantas en otra parte se conozcan, para sazonar y curtir linos y cañamos, que se criaban abundantes en aquel campo de Tarragona. Pero su corriente mas aparejo lleua de regar las huertas que caen a lo llano, que no de poderlo beuer en la ciudad. Andando los tiempos, quando las guerras cessaron en aquellas partes, y los vezinos deste pueblo començaron a sentir prosperidad y quietud, traxeron vn agua desde quatro leguas mas atras en la buelta de Levante, sacada de cierto rio llamado Gaya, junto con vn lugar pequeño que nombran la Pondarmentera. Hizieron le sus caños de piedra labrados al modo Romano, guarnecidos y calafeteados con betume fuerte, guiádolos en diuersos rodeos, a causa de ser tierra fragosa la del camino derecho. Llegados cerca del pueblo, dauan en vnos arcos altos, niuelados al peso del cerro que sostiene la ciudad, y por ellos metian el agua dentro: los quales arcos duraron alli largos años enteros y sanos, hasta que gentes Alemanas passaron en España casien el año de dozientos y sesentay seys despues del aduenimiento de nuestro señor Dios, y los quebraron y destruyeron con todos los buenos edificios que por alli hallaron. Poco despues los Godos, y mas delante los Alarabes y Moros Africanos, quando destruyian las Españas traxeron en aquella ciudad y tierra tanta persecucion, que solamente se pudo conservar de todas sus antigüedades lo mas y mejor de la muralla, que por ser ancha de piedras crecidas y rezias en los lienzos y cubos della no se pusieron en derrocarlos, y persevera hasta nuestros dias con assaz piedras escritas, de relacion y memorias passadas. Destas murallas, o cercas, y del espacio que ciñen al rededor, parece claro nunca ser Tarragona pueblo crecido, ni de mucho circuyto los tiempos de su mayor prosperidad, ni que quando mas caberian en el de dos mil vezinos arriba, pues tampoco pasan agora de setecientos los que la moran, dado que podria bien ser que fuera del muro le pusiesen arrabales, y vezindad para la tener populosa: pero de los tales ningunas muestras parecen oy dia. Quebrados los caños

Frácolin
rio de Tar
ragona.

Linos y
cañamos
de Tarra
gona.

Gaya rio
Pondar
mentera
pueblo.

Alema
nes en Es
paña.

Tarrago
na peque
ña.

Tarrago
na bien
entada.

Garraf
cuestras.

Campo
de Tarra
gona.

Cisternas
de Algibes.

Pozo de
Tarrago
na.

Tarrago
nesa Es-
paña.

Aragone
ses.
Tarrago
neses,

caños arriba dichos, tornaron los vezinos Tarragoneses a sufrir la falta del agua que solian, y perseveraron en ella mucho tiempo, remediandose de la llouediza con algibes, o cisternas hasta pocos años antes que yo començasse la recopilacion desta coronica, que labraron vn pozo hondissimo contra lo mas baxo dela ciudad, y hallarõ agua corriente muy abundosa, de que se bastecen al presente. Ya dexamos escripto los principios y nacimiento desta poblacion en el quarto capitulo del primer libro y en el trezeno del segundo, dando noticia de su dignidad entre las gentes antiguas: y de la buena manera q̄ siẽmpre tuuo: lo qual fauorecido con la mejoría hecha por los dos Scipiones Romanos, de quien agora tratamos, y con alguna q̄ tãbien hizo despues otro hijo del vno dellos, de quien presto hablaremos: lleugo su reputacion a ser tanta q̄ todas las prouincias Españolas, quantas nombrauan los Latinos España la Citerior, se vinieron tambien a llamar España la Tarragonesa con los pueblos sus naturales, que por el mesmo respecto se dixerõ Españoles Tarragoneses, cuyos nombres despues de muchas persecuciones y mudanças retienen oy dia cierta parte de gentes poderosas y de gran valor, a quien tomada la primera letra nombramos Aragoneses en lugar de Tarragoneses. Ha sido necesario dezir estas particularidades jũtas y demenzadas algo mas largo de lo que yo quisiera, porque la materia lo pidio, como cosa de los dos Scipiones Romanos: y por depender tanto las vnas delas otras, y venir tan ligadas entre si, que no podimos hazer menos. Agora nuestra coronica libre ya dellas, podra tornar a dezir mas de reposo los otros acontecimientos que succedieron por España todos los dias del año presente.

Capitulo. xxjx. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar, o Yliturge començaron a tentar con los vezinos de Cazlona, creyendo poderlos traer a su parcialidad: y de los agüeros o señales parecidas en muchas partes y tierras a quien daua la gẽte vulgar interpretaciones diuersas, todas aplicadas a lo que podria succeder en el caso desta guerra.



Vnca los Romanos y Cartagineses despues que començaron sus guerras en España creyeron tener algun inuierno tanta quietud y descanso, quanta tẽdrian en este, por quedar apartados en aposentos muy lexos de sus contrarios: y dado que se hallaran juntos, o fronteros, el tiempo haziatañ defabrido de lluias, y tempestades, que ni pudieran salir a correr la tierra, ni hazer saltos, ni mouer cosa bastante para se topar vnos con otros. Los negocios Italianos, de quien dependia mucha parte de los Españoles, andauan al reues de lo passado, porque Hanibal y sus gentes auiendo ganado la batalla de Cañoso, vinieron a Capua ciudad populosa del reyno de Napolles, llena por esta fazon de plazer, y de leytes, donde todos ellos residian, holgando muchos dias embeuidos en olores y regalos, haziendo banquetes y fiestas, sin curar delas armas, ni de los otros exercicios valientes, que tantas alabanças y glorias les auian traydo por el mundo, causas al parecer legitimas y suffitiẽtes para redundar en España los descansos y reposo que diximos: mas no succedio como sospechauan, sino muchos negocios y muchas encubiertas llenas de tratos y dissimulacion, tan importantes y graues, quanto jamas aca tuuieron. Fue la razon de todas ellas, que las vanderas Españolas y Romanas a quien se cometiõ la defensa de Yliturgo, tornaron a renouar muy de proposito los tratos principiados el año pasado con los ciudadanos de Castulon o Cazlona, para que se rebelassen contra Cartago. Procedian las cosas en esta materia tan pueitas en buenos terminos, que si ciertos parientes de Himilce muger del capitan Hanibal ya defunta no se hallaran toda via poderosos en la ciudad, y muy aficionados a su memoria, lo pusieran luego por obra. Mas era necesario para Cazlona quedar libre de stos, y poder echarlos de si, tener en la comarca muchas compañías, y mucha potencia del vando Romano que les hiziesse espaldas: y considerando que lo tal estanañ tan lexos que conuenia salir desde Cataluña donde la gente Romana tardaria muchos dias en solo tornar a se poner en orden, y mouer de los aposentos, quanto mas en venir y llegar, y que si los Africanos lo sen-

Capua d
leytola.

Cazlon

Libro

tian acudirian a la resistencia, y alli se reboluerian todos, y quedaria su trato descubierto sin tener certinidad a qual parte seria la victoria: no quisieron alterarse por el presente hasta las entradas del verano venidero que la guerra no se podia dilatar, y los dos Scipiones era cierto que vendrian alli, lo color de meter nueva prouision en Yliturge, segun era menester, assi de mantenimientos como de gente fresca bastante para sus intentos: y venidos ellos en Cazorla se rebelaria seguramēte. Pero ni por esta dilacion las inteligēcias y platica cesauan de los vnos a los otros muy trauadas y muy continas con cubiertas, y secreto, de tal calidad y manera que los conciertos estauan seguros y firmes en respondiendoles el aparejo ya declarado. Todos quātos capitanes residian en Tarragona sentian en esto contentamiento muy grande, las consultas eran muchas: cada momento de tiempo se les hazia muy largo: no podian descansar ni tener sosiego, ni quisieran cosa mas que poner luego las manos dentro: esto solamente los capitanes (como digo) principales y mayores que regia la quillion, y sabian el negocio sobredicho. La gente comun del exercito platicauan en fantasmas y señales que dezian auer parecido por el ayre de personas armadas, y batallas que combatiēron algunos dias en diuersas partes: vnos declarauan sobre los montes Pyreneos: otros en el Andaluzia, las quales vno quien affirmasse verlas y sentir las, y contauan el hecho mayor por menudo, segun el antojo les tomaba. Publicauanse tambien terremotos y mudanças en Africa, grandes mouimientos en el cielo, tempestades y brauezas en la mar, de formas y manera nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponia turbacion a los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agujeros, y dardes entendimientos al sabor (como dicen) de su paladar: y sin los de guerra, no tuuo la gentilidad en el siglo que reuerenciaba sus idolos cosa donde mas atencion pusiesse, ni mayor engaño recibiesse, particularmente Roma, que solo por este fin señalo collegios y casas donde residian varones nobles, a quien se mostraua como sciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significauan estos agujeros, cada y quando que succediessen: para los tales agoreros, auia crecido salario de rentas y proue-

chos constituydos por la republica, como los vno poco despues en España: con agoreros acatados y venerables, que duraron en ella largo tiempo reputados en aquella dignidad que Roma los reputaua, segun de ella tomaron nuestros antecessores otras muchas costumbres malas y buenas, que señalaremos adelante. Con aquellos espantos y nouelas parecian los Cartagineses no sentir el trato de Cazorla, mostrandose muy ocupados en coniecturar cada dia lo que significarian tales muestras, dado que por otra parte la tal ocupacion los alteraua mas: y traya mas auilados, y mas atentos para se recatar y mirar lo que no miraron primero, pues los agoreros en ambos exercitos, Cartagines y Romano, generalmente concordauan y dezian significar terribles nouedades. Assi que puestas (como digo) las diligencias en muchos puntos que no se pusieran otras vezes, llegaron los Cartagineses a dar por sus lances en el concierto de Cazorla, de lo qual estuuiéron marauillados, y pasmados, puesto que fue mucho tarde quando Hasdrubal y sus capitanes lo sintieron. Pasados ya todos los dias del inuierno, con algunos del verano, luego se tuuo consulta sobre lo que deuiā proueer: y considerados los adherentes, y la instancia principal deste caso, despacharon a Magon Barcino con mil caualleros ligeros bien guarnecidos, y pagados: los quinientos para meter en Cazorla, fortificandola quanto seria possible: los otros quinientos para distribuyr en lugares y sitios competentes a la guerra que se conuenia hazer en Andujar, como contra pueblo dañoso de vezindad perjudicial a su conquista. Dieronle sin esto cierto numero de peones que residiesen estantios por otra parte, cumplideras a lo mesmo: lo qual remitieron a su discrecion. Auifaronle mas que despues de llegado por ninguna via diessse luego muestra ni señal de saber aquellos tratos, passados en Cazorla, ni manifestasse rancor en lo presente, ni mala voluntad a persona del pueblo, sino que sossegasse los ciudadanos en todas partes, y con alguna color de muchas que se le recreceria cada dia, desterrasse las personas sospechosas, y matasse las que pareciesen de peligro. Los Scipiones, dado que supieron esta salida de Magon, no quisieron hazer mudança, ni mostraron plazer ni pesar de su jornada, por quitalle

Agoreros Españoles.

Prodigios en España.

Agoreros Romanos.

Magon Barcino.

quitalle toda la sospecha que podria tener en lo passado. Lo mesmo hizierō las guarniciones Romanas en Andujar por su mādado, no curando mas de tratar la guerra por el campo, defendiendo los lugares menores, que por alli tenian su parcialidad.

Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metierō en Cazlona gentes armadas q̄ la segurassen, y poco despues llegarō a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitan Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgō, cuya venida causo tal mudāça por algunos pueblos Españoles del vando Romano, q̄ los dos Scipiones padecieron trabajos en su retēciō y defensa.



POR ser aq̄llos dias claros y serenos libres ya de lluias y tēpestad, aparejados para comēçar la quistion, y por estar las fronteras del Andaluzia que vienien comarcanas a Vbeda y Baeça muy alborotadas y afficionadas a la parte Romana, Magon en llegando, metido primeramente con los suyos en Cazlona, començo de hazer el repartimiento de sus gentes por las estancias del rededor, y principiar su contienda con mas diligencia que nunca: traya tanta solitud y viveza sin descansar noche ni dia, que los Romanos aposentados en Andujar, o Yliturge, se vieron con el fatigados en demasia: porque siēdo muy menos ellos que sus Cartagineses del no podian acudir a tantos lugares, como les occupauan: y poco despues la mesma ciudad se hallo tan rodeada de todos ellos y tan atajada de todas partes, que los vezinos, y la guarnicion Romana con grā dificultad salian a meter mantenimientos: y casi no podiā visitar o retener algunos pueblos de la comarca que nueuamēte se quisieran llegar a su liga con los otros que primero la tenian. Creciendo pues los aprietos en Yliturge, Magon y su compaña sin

tiendose poderosos en la tierra, comēçarō a descubrir el enojo que tenian de los tratos negociados el inuierno passado con la parte contraria: sobre lo qual hazian castigos, tomandolo por ocasion d̄ su crueldad natural, a que siempre fueron inclinados, pudiendola hazer a su saluo: y así los destrozos en cada lugar, muertes, robos, quemas y desafueros, eran tan continos, y tales, que no se podian comportar. La señoría de Cartago sabia muy bien estas turbaciones, informada siempre de correctos hechos a posta, sin embargo de las quales dessea grandemente que su capitan Hasdrubal Barcino saliesse de España, para se juntar en Italia con Hanibal, segun lo tenian acordado muchos dias antes: y como quiera que sus exercitos anduuiessen aca pujantes y gruessos, toda via para mayor abūdācia cogieron a sueldo por alla cinco mil hombres de diuersas naciones armados y bastecidos de toda cosa: desembarcaron en Cartagena con buen temporal. Trayā por capitan vn cauallero Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, persona riquissima sobre quantos morauan en Cartago, pariente muy propinquo d̄l otro Hasdrubal Barcino y de sus hermanos: cuyo fauor y llegada fue causa principal, que si Magō hazia primero robos y muertes en la frontera del Andaluzia, las hiziesse despues mucho mayores, y con mas vehemēcia, no perdonando lance de quantos le venian a la mano. Los Españoles naturales dela tierra por el configuiente viendo su destruycion manifesta, començaron tambien ellos a se juntar para le resistir. Algunos tomauā la defensa de los pueblos: otros apellidauan a sus vezinos, vna gran parte dellos salierō en campo para pelear con Magon, si quisiesse la batalla. Pero los Cartagineses y sus allegados, dado que pudieran aceptar qualquier afrenta, no quisieron venir a riesgo, sino fuesse cen mucha v̄taja: para lo qual Magon hizo luego saber estos atreuimientos y bullicios al capitan Hasdrubal hermano suyo, que siempre residia dentro de Cartagena con el otro Hasdrubal de Gisgon rezien venido, festejandole muchos dias, y dandole cuenta de sus acōtecimientos y fortunas. Entendido lo que passaua, partieron ambos entre si casi por yguatodas las vāderas y gentes Africanas, q̄ ya tenian recogidas en el contorno de Cartagena fuera de sus aposentos, no leuando la ma

Exercito nuevo Cartagines. Hasdrubal d̄ Gisgon.

Libro

rina: y sin poner otra dilacion, el Barcino con la primera meytad salio muy apresurado para venir al socorro de Magon, caminando la buelta del Andaluzia contra las partes Ocidentales. El de Gisgon camino sobre la parte de Levante contra Cataluña: porque si los dos Scipiones saliesse al fauor de sus amigos, como cierto parecia que saldrian, lo hallassen al encuentro: y hallado, rebueltos con el, y retardados en la quistion quanto seria posible, tendrian lugar y facilidad estos otros de hazer en los Andaluzes alterados el daño que quiesien. Todo succedio como lo dispusieron. Llegado Hasdrubal Barcino con la pujança que traya, ninguno basto para se le poder amparar. Los lugares y villas alteradas fueron allanados en breues dias, y lançados fuera dellos quic los quisiera defender. Las gentes que corrian el campo, resistiendo sus daños y persecucion, vnos fueron vencidos en recuentros particulares: otros en celadas mañosas, que les armaban: otros tomados dentro de las villas: otros en los passos donde proponian fortalecerse. De tal manera, que todas aquellas compañías Andaluzas assi juntas, puesto que fueron muchas, como les faltauan capitanes a quien mirar, en poco tiempo no quedo persona dellos que no se derramasen y fuesen echados dela provincia, con perdida de muchos hombres que les mataron. Y sin alguna duda fue tan gran quiebra para la parte Romana, que pueblos mayores de los puestos en su confederación, se determinauan a la dexar, y recibir el vando contrario: si Cornelio Scipion subitamente no saliera de Tarragona con estos Romanos que pudo hallar aparejados y prestos, y passadas las aguas del rio Ebro no se mostrara por el campo muy a sazon y buen tiempo, para que ninguno desconfiasse. La primera parte donde puso real de proposito, fue junto con el pueblo llamado Castro alto, lugar pequeño de vezindad pero señalado con la victoria grande que los Españoles vueron allí cerca, quando los años passados rompieron, y mataron al gran Hamilcar Barcino padre de Hanibal, y padre tambien destos dos capitanes Hasdrubal y Magon, que haziã agora las guerras en España, segun lo diximos en el diez y seys capitulo del quarto libro. Este lugar como quiera que pequeño: tenia fuerte disposicion, y como tal auia los Romanos po-

cos dias antes bastecido de pan y viandas, queriendolo sustentar en el otro lado del rio para granero de su mantenimiento: mas en las horas que Scipion allí vino, los enemigos eran ya tantos, y tenian tan ocupada la tierra, que no podian en parte los Romanos, ni todos juntos hazer heruaje, ni traerleña, ni salir a negocio por de fuera, sin luego ser muertos, o captiuos. Algunas vezes fueron combatidos en el mesmo real, y recibieron muertes y peligro muy grande de sobre lo defender. Assi que porfiado Cornelio Scipion en estar allí para conseruar su buena reputacion, no passaron muchos dias en que hallo menos de sus Romanos largos dos mil hombres que los Cartagineses le mataron por vezes en las corredurias del campo, no solo de los residentes en el exercito, sino tambien de los que cada dia le venian, o quisieran venir a el, y no se de terminauan a passar con aquel temor. Por esta causa no pudiendo ya dissimular tanto daño, retiraron su real muy atras en otra parte, que comunmente nombran Montuitor, o monte de la victoria, desuiada de los enemigos, y que parecia tener seguridad. Tito Livio cononista Romano passa tan cierto por esta relacion, dado que toca la sustancia della, que no declara (segun deuiera) si fuesse Montuitor en aquel siglo nombre de poblacion, o de montaña, ni los otros autores, a quien yo sigo, particularizan este caso, con tales indicios o señales, que podamos atinar limitadamente donde cayesse, ni tampoco yo podria dezir en ello cosa bien determinada, sin peligro de mi credito, mas de que muchas personas moradores en esta preuincia leydas en historias, sabias y diligentes en el arte de cosmographia, me dicen, que deuio ser algun sitio dela montaña que llamamos agora Montaña, pocas leguas adelante dela boca del rio Ebro, sobre sus marinas Ocidentales: y no ponemos aquí las conjeturas que traen para su dicho, porque ninguno podria sentir las, no teniendo noticia muy particular de esta region: y si la tiene podra caer en ello de suyo, considerados los terminos o postura dela montaña, y la seguridad que hallaria los Romanos a las espaldas metidos en ella por causa dela mar, y por la visitacion continua de su flota, que sin estoruo los basteceria de vituallas y de qualesquier instrumentos necesarios a su guerra. Llegados aquí los Romanos, y metidos en su fuerte, Hasdrubal

Montuitor
Monte victoria.

Montaña

Castro alto

drubal de Gisgon fue presto con ellos, no dando lugar a que tomassen aliento, ni respirassen. Casi luego vino tras el Neyo Scipien el otro capitan Romano que los dias passados quedaua solicitando la gente Catalana su confederada, para la traer a donde los enemigos anduuiessen. Traxo desta mucho mas numero que las otras vezes, a parejada con aquellas buenas armas y buenos cauallos que siempre solian venir, y cō aquella buena voluntad que de cōtino mostrarō a le fauorecer quādo los llamassē no por acostamiento ni salario, sino por sus auenturas particulares que siempre les dexauan libres y francas: y por ser ellos y todos los otros Españoles en general afficionados a la guerra dondequiera que la hallan. Iuntados en vno Catalanes y Romanos deste cabo del rio Ebro, parecierō muy mayor copia que los Africanos, assī de cauallo como de peones: y luego mudarō el real a lo frontero de sus enemigos. Cornelio Scipion desseando hazerles algū enojo, pues andaua tan cerca, tomó ciertos hōbres desembueltos, como quiera q̄ no fueron muchos, y con ellos armados a la ligera camino muy secreto, para ver si hallaria parte conueniente por donde los pudiesse herir a su saluo. Mas la guarda contraria como nunca salia del campo, requiriendo sus atajos a todo tiempo, descubrio facilmente quantos eran. Y visto que ya se metian en tierra descumbrada, ganaron les ante toda cosa los passos donde podian guarecer: y dados de presto sus auisos en el real, acudio luego mucha parte del exercito Cartagines por todas aquellas veredas, y las començaron a rodear y ceñir, de tal manera que ningun remedio sentia para se librar. El capitan Romano conocida su perdicion, procuro de subir vn collado medianamente fuerte, y alli se reparaua quanto mejor podia, teniendolo siempre cercado los Cartagineses, tan por suyo como la presa que mas ganada jamas tuuieron. Y fueralo verdaderamente, si Neyo Scipion su buen hermano con todas las vanderas cumplidas no viniera muy furioso, determinado de pelear, o morir, o lo sacar de tal inconueniente, puesto que passo primero trabajos y contradiciones muy rezias y muy difficiles, hasta lo poner fuera de peligro.

Cap. xxxj. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solia llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, cō intencion dela destruyr, si Neyo Scipion no la socorriera.



A fama destos acōtecimientos volaua por muchas partes: y como sea de cōdicion que quanto mas anda, tātomas crece, sin reposar en lo cierto, drramauase por el Andaluzia muy en fauor de los Romanos, diziendo, traer ellos en estotra tierras Catalanas marauilloso numero de combatientes, y que no se les defendia passo ni lugar, ni paraua Cartagines ante sus hazes. Los vezinos de Cazlona, creyendo ser aquello verdad, como se hablaua, figuroseles tener aparejo mas que nūca para pōner en obra los tratos asentados en el año passado con Yliturgo: y assī tomaron abiertamente la voz del vando Romano, lançando fuera de su pueblo quantos Cartagineses hallaron en el, que ciertō les fue gran confusion en perder vna ciudad tan magnifica de sitio, tan apropiado para la seguridad del Andaluzia, y sobre todo de gran estimacion entre las gētes comarcanas, tanto, que segun ya contamos en el capitulo veynte y vno del quarto libro, Hanibal Barcino procuro de casar con Himilce su muger, solo por ella ser natural de Cazlona, para con esta color tener alli parte. Oyda la tal mudança, Hadrubal Barcino y Magon y toda la fuerza de Cartagineses quantos occupauan aquella comarca, vinieron en breues horas, por ver si lo podrian remediar, antes q̄ se confirmasse mas adelante. Pero como despues de llegados hallassen la ciudad barreada de todas partes, y los ciudadanos feroces en sobrada manera, cerradas sus puertas, arrojandoles piedras y lanças desde los muros, diziendoles injurias, y nombrādo muchas demasias y soberuias que dellos auian recebido;

Libro

bido: dexarō los al presente, por no les añadir mayor indignacion. Y juntos así como venian, acordarō de reboouer sobre los Yliturges de Andujar, donde la parte Romana tenia su principal guarnicion, y donde se forjauan todos aquellos males, y se forjarian otros de peor calidad, si con tiempo no lo destruyessen. Al principio creyeron que por hābre los podrian tomar, poniendoles cerco de proposito, pues andauā muy lexos los dos Scipiones, y muy ocupados con el otro Hasdrubal de Giskon, para les poder buscar, o traer bastimentos. Con este presupuesto fortalecierō en el cōtorno del pueblo dos reales, que casi lo rodeauan todo, sin faltar sino muy poco trecho de los vnos a los otros, no mas ni menos que lo hizieron la primera vez, quando le pusieron tambien sitio, como ya lo diximos en los veynte y quatro capitulos passados. Neyo Scipion informado deste cerco, quiso luego socorrer a sus amigos, así Romanos, que sostenian la defensa, como vezinos y moradores del pueblo: para lo qual escogio quatro mil peones ahorrados y trezientos cauallos ligeros, cuyo numero (segun ya contamos en otra parte) llamauan los Romanos vna legion, puesto q̄ despues andando los tiempos les pusieron mas añadiduras al estilo semejante de las coronelias que nombramos agora, si las tales tuuiesen numero de gente limitada, como lo tenian aquellas legiones antiguas. La resta del exercito quedaua con el otro Cornelio Scipion, auiendo primero cōcertado los dos hermanos, que gran parte della caminasse tras estos otros en batallones abultados muy de vagar, y muy en ordē, a cargo de buenos capitanes. Lo demas fuele para guardar a Cataluña. Esto dicho, Neyo Scipion tomo su camino por atajos y lugares encubiertos, sin llevar carruaje, ni cosa que le pudiesse detener, a fin que los Cartagineses no lo sintiesse venir, y solo tuuiesen consideracion a las otras compañías traseras y mayores, como principales del negocio. En el qual viaje le recibieron de passada, poniendo con el amistad mucho firme, los vezinos de cierta villa nombrada Bigerra, lugar assaz fuerte, de buena poblacion y buenas particularidades, como lo señalaremos en el capitulo siguiente por no nos detener en cōtallas agora, pues tampoco Neyo Scipion se detuvo, hasta llegar a los enemigos: y fue su llegada tan

Legion
Romana

Bigerra
pueblo.

encubierta, que ni se pudo sospechar, ni tener della noticia. En llegando supo claramente que la postura del real Cartagines y de sus estancias era la mesma que formarō el año passado: por lo qual quise tambien el acometerlos en aquella mesma parte, y en aquella mesma forma que fuerō acometidos otra vez. Y metido subitamente por entre los dos reales contrarios vna noche muy escura, peleando sus delanteras y lados a grandes lançadas y golpes, entraron en el pueblo con muy poco daño suyo. No le parecio dexar hecho mucho, pues los enemigos no quedauan maltratados. Y por esto primero que la gente se resfriasse, quitados algunos hombres que de passada le hirierō, y puestos en su lugar otros del pueblo sanos, y rezios, y bien armados, boluio por aquella mesma parte que vino, para dar en las estancias, y las entro por dos partes, sin reposar del trabajo, ni del peligro, ni del camino. Los Africanos atonitos cō este segundo rebato, como no sospechauan al principio q̄ Neyo Scipion quisiera mas de se meter en la villa, trayan gran turbacion. Dauan alaridos y bozes: huyan della matança que sus enemigos haziā en ellos, y del fuego temeroso que tambien començauan a poner. En aquello se gastō media noche de la noche, no dexado los Romanos crueldad por hazer, ni dificultad por cometer, ni tampoco dexando Cartagineses de resistir quanto podian, y de mejorar se quanto mas duraua la pelca, con el socorro y esfuerço de sus capitanes. Neyo Scipion, visto como ya juntauan las vāderas derramadas, y que muchos enemigos se rehaziā de todo cabo para le vedar la tornada, toco sus bozinas y trompas antes q̄ lo pudiesse atajar: y recogida su batalla muy a tiempo, que tambien andaua ya desordenada por el real, encarniçada terriblemente con el sabor della victoria, se tornaron el y ellos al pueblo, dexando quemados y muertos en esta segunda rebuelta grā suma de Cartagineses, y muchos otros que tomaron a prision. Lo restante della noche gasto Neyo Scipion en velar por su persona la villa, mandando curar los heridos: visito los algunas vezes: alabo lo q̄ cada qual auia hecho, dādoles publicas gracias y dones por sus esfuerços. Venida la mañana reposo pocas horas, quanto bastaron para sufrir tales afanes: y despues de requeridas guardas y rondas, y todo lo necessario, mi

ro desde los muros la buena disposicion q̄
tenian sus cōtrarios en el real, y vio que se
fatigauan en reparar el daño recebido con
palenques y cauas nuevas: la guarda trayã
doblada, muy mas en orden que primero:
pero sintio que con todos estos apercebi-
mientos, el asiento mas fuerte donde resi-
dia Hasdrubal Barcino, tenia falta de gen-
te, pareciendoles que no serian menester
en aquella parte por sus buenos reparos y
defensas. Considerados aquellos puntos,
Neyo Scipion començo de conjeturar co-
mo les podria dar otra mano, tan a su ven-
taja como la noche passada: para lo qual
este dia mesmo, llamada toda su cōpañia,
quanta hallo sin heridas, en disposicion de
pelear, assi naturales del pueblo, como Ro-
manos y forasteros, dexado primero guar-
das bastantes a los muros y puertas, hizo
tres partes dela gente, conformes a su con-
sideracion. La primera tomo para si, que se-
ria de hasta quatro mil hombres, cō que se
determino de venir a los enemigos, y pro-
uar la fortuna. Las otras dos partes fueron
entregadas a dos capitanes Romanos va-
lientes y cuerdos, de quie el sabia muy cier-
to que harian su deuer, como siempre lo hi-
zieron en las afrentas passadas: al vno lla-
mado Tito Fonteyo, mando que quando
ya lo sintiesse rebuelto con los del real, y q̄
la pelea seria bien trauada, saliesse d̄ la ciu-
dad, y con su gente de refresco procurasse
como los enemigos no le tomasen las es-
paldas, ni le vedassen la tornada por aquel
traues. Al otro capitan, llamado Quinto
Estatorio, o Quinto Sertorio, segun lo nō
bran algunos libros, mando salir con dos
mil hombres en la buelta trasera, donde
ya dixe tener sus estancias. Hasdrubal, no
bastecidas de tanta gente, ni de tanta dili-
gencia como las otras: y que hechos alli da-
ños y destroços con toda la braueza y albo-
roto possible, si por caso viesse cargar ene-
migos en mas cantidad de lo que buena-
mente podrian sufrir, se retirasse con tiem-
po, dexando metido fuego por todos aque-
llos reparos, y por todas las mas partes que
bastassen. Esto declarado y encargado
con muchos encarecimientos, començo de
salir en aquel mesmo lugar que la noche
passada vino tocando bozinas y trompas
en su batallon reglado, lançando muchos
dardos y muchos manojos encendidos en
el real, royendo ganados y bestias, y gētes
quantas hallaron desmandadas a la parte

Tito Fon-
teyo ca-
pitan.

Quinto
Estato-
rio capi-
tan.

de fuera. Los Africanos, dado que nūca tu-
uieron sospecha de sta salida, pues tan bre-
uemente no parecia que se pudiera ni de-
uiera hazer, andauan y a tan auisados, y ha-
llaronse tan apercebidos a la sazón, con es-
carmiento delo passado, que no solo defē-
dian sus palenques y fossas, pero muchas
vanderas puestas en orden echauan passa-
dizos, y se venian contra Scipion caladas
picas y lanças, mostrandose muy embraue-
cidos, deslecosos de su vengança. Como fue-
sen mayor cantidad, y muy bien armados
y muy mas holgados, recebia Neyo Sci-
pion grandes peladumbres en tenerse con
ellos: de manera que la pelea passaua terri-
ble por ambas partes, no cessando de ha-
zer todos ellos aquello que muy valientes
hombres deuián ebrar: pero no pudo ser
menos de que los Romanos, durado la qui-
stion algun rato, començassen a cansar en
muchos de sus quarteles, y tenian ya tãtos
heridos en la delantera que por ningūa via
bastaron a se mantener en el campo. Y assi
començaron a retirarse contra la villa, pe-
leando siempre cō los enemigos sin les bol-
uer el rostro. Visto por los Cartagineses, q̄
Neyo Scipion se les yua, y que dexaua he-
cho gran mal, y lleuaua mucho robo, saca-
ron ciertas hileras de gente, para las meter
entre sus enemigos y la muralla, segū que
Neyo Scipion antes de su venida sospe-
cho que lo harian. Y verdaderamente pas-
sara con este gran rigor, y fuerale difficil
poderse librar, alomenos quando mas biē
escapara, dexara toda la presa, sino q̄ Tito
Fonteyo salio muy a tiempo con los su-
yos, que para tal fin quedaron en la villa:
los quales a muchas lançadas, y con gran
denuedo, resistian estas hileras, que siēpre
venian mas y mas, y cargauā sobre la buel-
ta dela muralla, para tomar aquel espacio
donde Scipion se venia retrayendo: pero
(como digo) defendianlo hart o bien, pue-
sto que no sin recebir heridas, y perder al-
guna gente dela mejor. En esta sazō andã-
do muy encendidos los vnos y los otros, co-
mençaron a sentirse las voces del otro ca-
pitan Romano Quinto Sertorio por el o-
tro lado, cuyas vanderas y compañía com-
batian muy rezio contra lo fuerte del capi-
tan Hasdrubal, y como la pelea fue subita
contra la parte donde menos esperauan, y
la llama del fuego començo por alli de res-
plandecer, y se trauar en muchos lugares
importantes, turbaronse los Cartagineses

Libro

aca tan de veras, que creyeron tener el mundo sobre si: mas como fuéssē muchos en cātidad, y las horas del dia serenas y descubiertas, reconocieron presto quātos erā los cōtrarios: y luego sin detenimiento boluio la mayor parte dellos a remediar esto. Neyo Scipion, dado q̄ pudiera llegar a la villa muy a su salvo, determino de cargar otra buelta sobre los restantes q̄ le seguia, y reboluiotā animoso q̄ les hizo gran daño. Luego recogio toda su gēte para se meter por la puerta dōde salieron, lleuādo cō gida la presa dē captiuos, armas, ganados, prouisiones y bestias q̄ primero les vuo tomado, sin casi perder cosa dellas: y dexada por alli gran defensa, torno segūda vez a salir por la puerta trasera, para recebir el otro capitā Quinto Sertorio, q̄ siempre duraua peleādo cō los enemigos. Hallolo ya casi rodeado detras y delate tan fatigado, q̄ si Scipion no llegara, fueran alli muertos el y su cōpañia. Mas cō esta venida todo se remedio: por q̄ como fuesse de presto hirierō los enemigos en las espaldas, y derrocadas vna lista dellos, hizo el lugar por dōde Quinto Sertorio pudiesse venir, y todōs los suyos cō el. Fuerō estas dos victorias tā prouechosas a Neyo Scipion, cōuiene a saber, la dela noche passada, con la deste dia presente, que hallauā auer sido muertos en ambas poco menos de dos mil Cartagineses, y largos tres mil tomados a prision. Libros ay q̄ dizē los muertos ser doze mil, y los presos casi diez: pero creo q̄ los numeros vā alli dañados: por q̄ la suma de las vāderas ganadas hallo tābien discrepantes: muchos autores las hazē treynta y seys, y muchos otros no mas de treze, dado q̄ vaya poco differir en semejante particularidad, quando concordan en la razon y sustācia del hecho principal.

Capit. xxxij. Del acometimiēto cauteloso que los Cartagineses quisieron hazer cōtra la poblaciō de Bigerra, visto q̄ no podiā cobrar a Cazloña, segū al principio creyā. Y como poco despues tornados al Andaluzia passarō otro recuētro cō Neyo Scipiō, dōtābiē quedaron perdidosos.



Visieran los capitānes Cartagineses dissimular si pudieran con toda su capacidad el enojo que recibieron en Yliturgo: mas conocido q̄ por ninguna fuerte bastauan a cobrar este pueblo, ni las perdidas en el auidas, acordaron de mudar el estilo dela guerra, pues todas sus cosas yuan ya mudadas, y no pararian en aquello si faltaua nueuo remedio. Fue su postrera resoluciō leuātā las estācias, q̄ tenian sobre los Yliturgos, y dar en algū otro pueblo del vādo cōtrario, fuera de la prouincia llamada Betica: lo qual deuierō imaginar, creyēdo que los Romanos vendrian a lo socorrer. Y venidos, cō estar fuera del Andaluzia, no pōdrian esfuerço ni calor a sus naturales, para tētar mas mudāças delas passadas, como ya se tentauā en otros lugares comarcanos, donde Neyo Scipion procuraua nueuas inteligencias. Determinados en esto, llegaron a poner cerco sobre la villa de Bigerra, que segū diximos en el capitulo precedente, pocos dias antes vuo tomado la parte Romana. Era lugar calificado, tāto por su fortaleza, como por caer entre los pueblos vezinōs a Baça, llamados antiguamente Bacetanos, o Bastetanos, en el camino derecho que sus enēmos auian de traer desde Tarragona, quando viniessen al Andaluzia. Podian tener alli buen paradero, buenas prouisiones, y buen descubrimiento de toda cosa, pues no caya tampoco muy lexos de Cartagena, q̄ fue siempre reparo y asiento principal de los Africanos. Agora no sabemos que lugar sea Bigerra, ni parecen indicios o muestras de su fundacion, puesto que tēgamos noticia de la parte donde Ptolomeo Cosmographo la señala. Deuio perecer por discurso de tiempo, como perecierō otras mayores y mas populosas en diuersas prouincias Españolas, como quiera que tambien fueron mas las que nueuamente se fundaron despues. Los que porfian auer sido Bigerra la poblaciō llamada Bejel dē la michdos leguas apartada del mar Oceano, y seys adelante del estrecho de Gibraltar, frōtero de Barbate: no pudieran dezir cosa mas errada, ni que menos conuiniera para nuestros intentos, pues la quistiō destas gentes Cartaginesas y Romanas en España, tardo muchos años, hasta llegar en aquellas partes de Bejel, segun lo vemos adelante. Boluendo pues al proposito

Bigerra pueblo.

Bacetanos o Bastetanos pueblos.

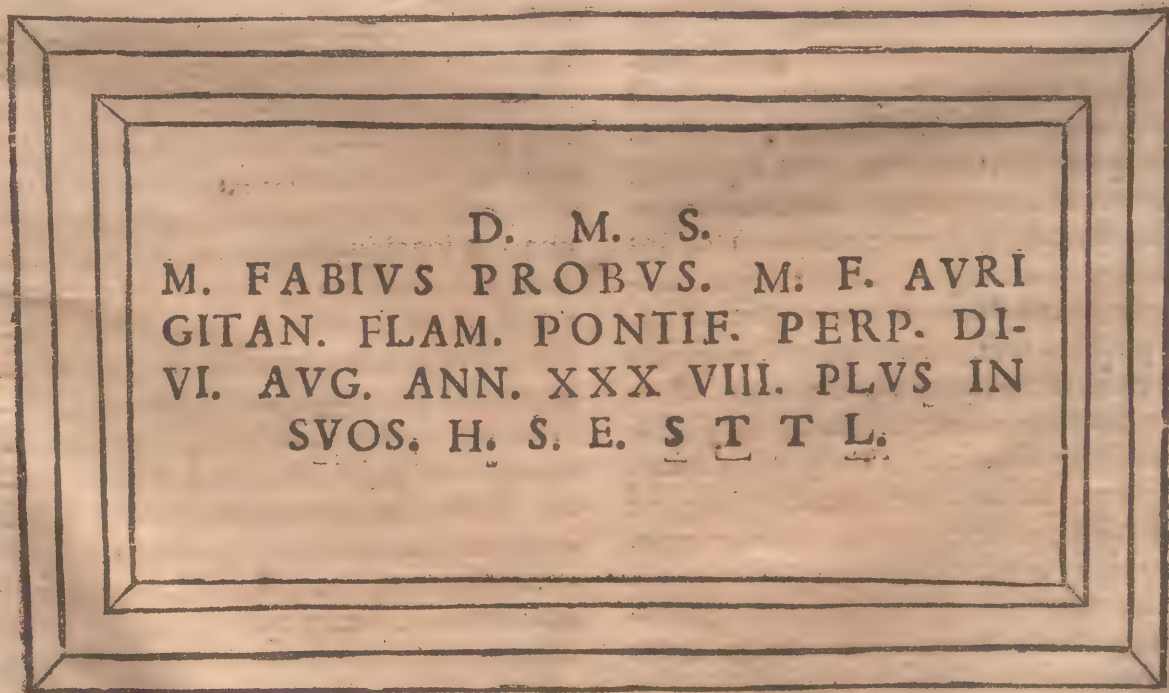
Bigerra.

posito començado, dizen nuestras historias, que luego como Neyo Scipion tuvo noticia del cerco puesto sobre Bigerra, hizo juntar los Andaluzes de la puincia sus nuevos aficionados y parciales, quantos buenamente pudieren venir a la guerra, sin dexar hombre dellos bastante para tomar armas. Y fueron a la verdad tanto numero, que con ellos y con los Romanos y Catalanes delas vanderas antiguas, parecio tal exercito salidos en campo, que vinieron contra los Cartagineses, aparejados y dispuestos a les dar batalla campal, si la pidieslen. Estuuiéron quedos Hasdrubal y Magon capitanes Africanos al tiempo que llegauan estos otros, sin les hazer a cometimiento, ni bullicio, ni manera de resistencia, dando vagar a Neyo Scipion, para q̄ puesto su real quan de proposito querria, se fortificasse de todas partes. Y como poco despues lo vieron occupado sobre negociar aq̄llo, conoçido por sus espías quedar la prouincia delos Andaluzes, donde venian, sin gente guerrera que la pudiesse defender, mouieron ellos de presto, para se meter en ella, fingiendo huyr algo derramados, a fin que sintiendolos yr así confu-

los, Neyo Scipion se descuydaria a seguirlos: y rodeando por algunos viages torcidos, al cabo de pocos dias fueron a dar en otra poblacion que llaman Aurige, puesta ya dentro dela mesma prouincia que pretendia, apartada solos ocho mil passos contra Medio dia, que hazen dos leguas Españolas delos Yliturges moradores en Andujar, nueuamente rebelados. Allí se reglaron y rehizieron los Cartagineses, para començar sus debates en todas las entradas q̄ hallassen prouechosas a cobrar lo perdido, como lo sabian ellos muy bien ordenar y disponer quando semejantes ocasiones tenia. Esta poblacion sobredicha harto manifestamos ser aquella propia que dizen Arjona por este nuestro siglo, villa de muy honrrada vezindad entre las notables del Andaluzia: lo qual parece ser así por muchos testimonios de piedras esculpidas, q̄ podriamos alegar, sino fuesse prolixidad en cosa tan aueriguada: mayormente bastando para caer en ello la razon de dos sepulturas antiguas que solian estar (y creo que duran oy dia) dentro dela mesma villa, cauadas con letras Latinas, que dizen así.

Aurige
pueblo.

Andujar
pueblo.



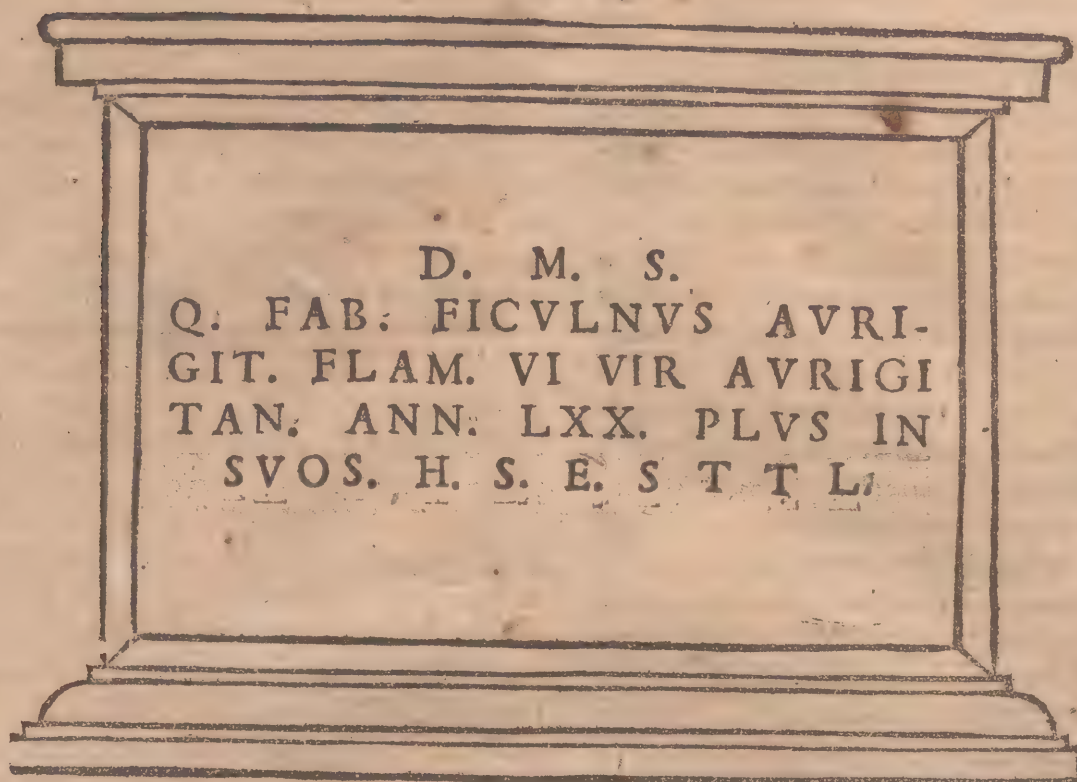
Piedras
de Andu
jar.

Cuyas palabras tornadas en nuestro Romance vulgar dizen esta sentencia. Memoria consagrada para los dioses de los difuntos. Aquí yaze Marco Fabio Probo Aurigitano, hijo de Marco Fabio. Fue capellan principal y pontifice perpetuo del

emperador. Viuiotreynta y ocho años piadoso a sus amigos, no le de peso la tierra.

La segunda sepultura, dado que vaya con aquellos mesmos principios y titulo, como lo van casi todas las muy antiguas, fue de persona differete, y dize desta manera.

D.M.S.



Traduzido en nuestro vulgar Castellano, dize así. Memoria consagrada para los dioses de los defuntos. Aquí yaze Quinto Fabio Ficulno Aurigitano, lacerdote mayor, vno de los seys gouernadores en este pueblo. Viuió setenta años, amigo de amigos, la tierra le sea liuiana.

Puestos en Arjona los capitanes Africanos asentaron sus estancias fuera del pueblo, no queriendo meter dentro la gente: ni fatigarlo con tanta multitud: porque, segun entendemos, deuia conseruar su parcialidad, no siguiendo la mudança de los Yliturges, dado que les fuesen tan vezino, que (como diximos) no se desuiaua ambos pueblos mas de dos leguas. Los Romanos en sintiendo la partida Cartaginesa, no se tardaron momento, leuantan su real tan bien ellos, y siguen el rastro por aquel mesmo rodeo que los otros lleuauan, tan parejos y tan ygalados, que sino fuera por vn poco tiempo que los fardajes Africanos vinieron anticipados a fornecer sus palenques y vallados, se pudiera dezir, que todos llegaron en vna sazón a vista de la villa. Neyo Scipion quisiera luego romper antes que viniera gente de ciertos Andaluzes Turdetanos en fauor de sus enemigos, la qual esperauan cada dia muy en cantidad. Y con este desseo sacó sus hazes al campo, determinado de pelear, o de combatir las estancias, puesto que mas barreadas estu-

niessen. Pero no fue menester tanto trabajo: porque los Cartagineses como lo vieron en parte rasa, por no dar a sentir que le tenían temor, salieron tambien ellos en sus esquadrones ordenados: y puestas vanderas contra vanderas, afrontaron los vnos y los otros animosamente, con aquella gran enemistad que siempre se tuuieron, mostrando la muy cruel en estas horas. Era tanta la codicia de los Romanos en llegar a las espadas, que no tuuieron espacio de tirar dardos ni piedras, como solian otras vezes quando sus esquadrones venian a juntar. Luego se trauaron a braços, y se herian de todas partes, haziendo quanto daño podian. Acrecentaua los trabajos desta pelea su mesma gente: porque siendo dias calurosos, y trayendo mucho bullicio, leuantaron poluo tan cerrado, que casi los ahogaua. Nadie pudiera conocer desde lexos qual era Cartagines ni Romano, ni deuisar otra cosa mas de sentir aquella tiniebla como nuue con bozes muy grandes y muy espantosas, y con el tropel que trayan dentro. En esta porfia duraron todos ellos poco menos de dos horas, sin auer alguna mejoría, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomaron: en fin de las quales vno manera de floxedad entre la gente Cartaginesa, como que procurassen ocupar el camino de su real, para lo tener seguro, trayendo particular sollicitud en aquel caso.

Neyo Scipion herido.

Los Españoles y Romanos de Neyo Scipion se comenzaron a mejorar, y no tardo mucho de se hallar tan auentajados, q notoriamente lleuaua ya ganada la victoria sino fuera por Neyo Scipion su capitā mayor, que figuiendo la pelea, proueyendo lo necesario, cargando sobre los enemigos, y publicando vencimiento notorio, fue derrocado con vn golpe de lancō ancho, que le passo todo el mullo por ambas partes. Algunos que se hallaron cerca del, uierō temor, creyendo ser llaga peligrosa, tanto, que los otros capitanes menores tocaron luego sus cornetas, haziendo señal a la gente que cessasse de combatir, y se retirassen a fuera. Y assi lo hizieron todos, dado que muy espantados, en ver a tal tiempo dexar vna cosa tan ganada, hasta que supierō la causa dello. Tuuose por aueriguado, que si tal embaraço no viniera, los Cartagine ses fueran alli destrozados mas de lo q sus enemigos pudieran desleir, y todo su real y su fuerte ganado sin algū remedio: porq ya no solamēte los esquadrones y uan huyēdo, sino tambien los elefantes, dōde lleuauan lo principal de sus fuerças, andauā abarracados en los palēques, y mas de los trenta muy alāceados y heridos, a dardazos, caydos ya sobre las albarradas en torno d'l baluarte. Quedaron muertos en el campo casi cinco mil Africanos. Dizē otros diez mil, y mas de tres mil que se dieron a prision, y cinquenta vanderas pompofas, tomadas y repartidas por diuersos pueblos comarcanos en señal de triūfo manifesto,

Capitulo. xxxiiij. Como la gente Cartaginesa desamparo de todo punto las frōteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de mas adentro. Neyo Scipion vino luego tras ellos a mas andar, y los dio segūda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados.



N dia despues de vencida la pelea, llegaron al real de Neyo Scipio las cōpañias Españolas y Romanas, que venian tras el quando salio de Cataluña, cuya llegada traxo mucho placer a sus compañeros y parciales, y mucho temor a sus enemigos. Hasdrubal y quantos capitanes Africanos auian escapado, desconfiaron de poder sostener aquella comarca vezina de Vbeda y Baeça, cerca nas a Cazlona y a Ylirturge. Lo vno, porque los aduersarios eran ya muchos y victoriosos, y su gente delles era poca. Lo segundo, porque desta su gente cada dia se les yua gran parte, con que se hazia siempre menos: y la resta que perseveraua con Hasdrubal, dellos auia mal heridos, dellos hambrientos, y todos en general atemorizados y tristes, mal guarnecidos de caualllos y ropas, y de las buenas armas y jaezes que solian tener. Assi lo conocian sus mesmos capitanes, y lo tratauan y platicauan entre si, pareciendoles, que si por alli se detenian mas, aprouechara menos, y siempre cundiria la mudança por los otros pueblos Andaluzes, a quien era necesario fortificar y conseruar. Y finalmente no conuenia parar en aquella comarca, por los muchos inconuinentes que resultauan. Esto deliberado, la gente començo d salir muy callada, pocos a pocos, repartidos en pequeños quarteles, por diuersos portillos que horadaron en los palenques y vallados, tomando la via de la mar, contra lo mas dentro del Andaluzia; señaladamente contra los confines de los Turdetanos, en que creyan tener gran reparo. Para mejor encubrir su viaje, dexaron en las estancias gente menuda de seruicio, con algunos hombres de poca suerte, que fingiesen hazer la guarda, mostrando por alli dētro muchos fuegos, y sonādo bozinas y trompas al estilo q solian. Y cō esta cautela pasaron algunas leguas de lugar en lugar, sin recibir afrenta ni peligro. Neyo Scipion, no pudo sentir aqlla salida tan claro ni tã presto como fuera menester, ocupado con el desabrimiento de su herida: mas en sintiēdo lo que fue por la mañana siguiente, conociendo quan espātados y uan los contrarios, y quāto cōuenia no darles aliento ni vagar para q descansassen, mandose meter en vna litera contra voluntad y cōsejo de los otros capitanes, y vino tras ellos a tanta priessa, que cinco dias adelante

Vbeda,
Baeça.

Libro

Munda
pueblo.

Monda.

Ronda.

Coymbra.

los alcanço poco lexos de la ciudad que so-
lia nombrarse Munda, principal y señala-
da por aquellos dias entre los pueblos An-
daluzes, donde hallamos agora la peque-
ña poblacion llamada Monda, tres le-
guas apartada de Marbella, con otras tan-
tas de la Fuen Girola, puertos ambos co-
nocidos y tratados en aquella costa, que-
dando Monda solas dos leguas de la mar,
y siete de la villa que dizen Rôda: la qual
Ronda viene metida mas en la tierra que
todas estas: y tocolo yo de passada breue-
mente, porque hallo personas honrra-
das y discretas, que dizen mucho cõtra ra-
zon, ser aquella Munda de los antiguos la
misma Ronda de nuestro tiempo. Menos
erraron estos que don Iuan obispo de Gi-
rona, quando porfia en su Paralipomenõ
de España, ser Munda la que llaman ago-
ra Coymbra ciudad en el reyno de los Por-
tugueses. Engaño manifesto fuera de ra-
zon y de cimientto. Pero de lo tal mas ade-
lãte hablaremos en los diez y nueue libros
desta primera parte, quando se tratarẽ las
guerras Españolas dël emperador Iulio Ce-
sar, y la destruycion desta ciudad hecha cõ
tanta fiereza, que despues aca nõca torno
jamã en su ser, dado que retenga la nõbra
dia primera, ni pudo cobrar el valor q̃ le
hallaron estos dos exercitos Cartagines y
Romano aquella primera vez que setopa-
ron cerca della. Neyo Scipion traya sus
vanderas ahiladas y sueltas algo derrama-
das en la jornada, como gentes que venian
en seguimiento de quien les huya. Los A-
fricanos passauan adelãte recogidos y fuer-
tes, puestos en esquadrones muy biẽ regla-
dos: y fortificaronse mas, viendo llegar es-
tos otros tan cercanos que ya casi les echa-
uan lanças por diuersos lugares: en espe-
cial despues de venidos los cauallos lige-
ros con que apretaua sin cessar Neyo Sci-
pion dẽtro de su litera, dando gran priessa
para les atajar las delãteras. El peonaje Ro-
mano cargaua siẽpre sin cessar, heria lados
y retroguarda, puesto q̃ no muy en orden:
pero cõ acudir la gente de refresco, quãto
mas andaua suplian la falta del cõcierto, y
assi de toda parte se padecian afanes, vnos
en ofender, otros en resistir: pero mucho
mas entre los Cartagineses, q̃ sufriã y cami-
nauan, tirando saetas y dardos en su rede-
dor: y si por caso hallauan enemigos muy
cerca de si, los empuxauã a fuera, cõ gran
des cuchilladas y picazos, siẽpre fundados

en conseruar sus batallones enteros, y rehu-
sar la pelea si pudiesen: y cierto lo pudie-
ran, a tener otro cõpetidor menos orgullo-
so q̃ Neyo Scipion, el qual assi herido co-
mo venia, nõ se puede cõtãr la priessa que
daua sobre los diuidir y rõper, antes q̃ se le
metiesse dẽtro de Mũda. Los Cartagine-
ses visto su gran ahincamiento, nõ lo pu-
dieron cõportar: todos en vno rebueluẽ dẽ
subito cõtra los Romanos, como gente ra-
uiosa, determinados a morir, o sacudillos dẽ
si. La pelea se trauo cõ mayor esfuerço de
lo que sospecharon al principio, cõbatien-
do marauillosamente por todos los quarte-
les, sin estar ocioso persona dellos: y dado
que cayessen algunos Africanos, nõ cayã
sin vëgança. Mas alcabo crecieron de tal
manera sus enemigos, y los hirieron de tã-
tas partes, q̃ fue necessario desmẽbrarlos y
romperlos a pura fuerça. Y assi les quedo
cierta su victoria. La matãea nõ procedio
muy cõtinuada ni de tãto daño como las
passadas: casi fue la mitad menos en el nu-
mero dẽ los muertos, por ser tãbien menos
los Africanos q̃ pelearõ, y tãbien por auer
se derramado huyendo cada qual dõde su
fortuna lo guiaua: pero toda via parecio
desbarato perjudicial, en succeder arreo,
despues de tres acometimientos vno tras
otro poco fauorables a Cartago. Sõso co-
ronista Cartagines (de quien muchas ve-
zes Polibio haze memoria) porfia ser vẽ-
cidos aqui los Romanos, y que su capi-
tan general escapo huyendo con heri-
das nueuas, allende las que primero tra-
ya. Señala quantas fueron las vanderas to-
madas, y la gente que les mataron: pero
nuestros historiadores Latinos sin alguna
discrepancia, concordan, en que la victo-
ria fue de Scipion; y cuentan el processo
del negocio por la manera ya declarada,
vnos mas, otros menos, conforme a la re-
lacion antigua donde sacauan sus coronis-
cas. Y segun dize Iuliano Diacono, pare-
ce traer estos buen camino, pues los Roma-
nos pararon en aquella region fortaleci-
dos en su real: y duraron alli hartos dias,
mejorandose de continuo. Lo qual nõ hizie-
ran quedando sus enemigos victoriosos. O-
tro punto conuiene señalar en el caso de los
rompimientos arriba dichos, para satisfa-
zer a los lectores enconados: y sera, q̃ mu-
chos buenos authores ponen la pelea de
Mũda primero q̃ la de Arjona, donde to-
dos affirmã auer sido herido Neyo Scipiõ:
pero

Sõso Co-
ronista
Cartagi-
nes,

pero yo siempre sigo lo mas razonable. Pues considerada la postura destos pueblos, y la huyda del campo Cartagines, lleua mejor cōcierto venir desde las comarcas de Baça por Arjona, para despues dar en Mōda, que no desde las tales comarcas a Monda, para despues dar en Arjona. Lo qual entenderá claramente ser assi los platicos y cursados en la tierra dī Andaluza. Vna batalla campal despues de todas estas pelearon tambien aquellas dos naciones, donde los Africanos tuuieron fuertes ayudas de gente Francesa: la qual batalla señalan algunas historias dentro del año presente como lo haze Tito Liuius: muchas en el año venidero, como yo lo hare, siguiēdo los apuntamientos de Iuliano Diacono, cuyo discurso me parecio siēpre dī muy atendida consideracion, en declarar tiempos, y determinar coniecturas dudosas: y mayormente que la segunda coronica de España hecha por mandado del serenissimo rey don Alonso de Castilla y de Leon sigue lo mismo que yo sigo.

Cap. xxxiiij. Dela venida que por estos dias hizieron en España nueue mil hombres Franceses traydos a sueldo, para fauorecer el vādo Cartagines: los quales pocos dias adelante pelearon vna batalla terrible con los Españoles del exercito Romano, donde hizieron mucho mal, y lo recibieron mayor.



O bastaron tantos recuentos vencidos, ni tantos aco metimientos prouados, para hazer que los Cartagineses, puesto que muy destrozados quedauan, afloxassen de sus propósitos, y como gente porfiosa nacida para renouar y reparar guerras o quistiones, despacharon a Magon Barcino hermano del capitán Hasdrubal, con muchos thesoros y riquezas, para que prestamente procurasse de passar en la tierra de Francia, que cae

Magon
Barcino
en Fran-
cia.

por el otro lado de los mōtes Pyreneos, y facasse gentes cogidas a sueldo las mas y mejores que podria: con las quales puestas aca tornarian a cobrar quātos lugares y villas eran rebeladas: y creyan atemorizar el vando Romano, por ser estos Franceses en aquellos dias la nacion de quiē los Romanos auian recebido grauissimos daños diuersas vezes, en especial quando passados los Alpes en el siglo muy antiguo conquistaron la prouincia que dezimos agora Lombardia, tojuzgando sus moradores y naturales. Y despues venidos adelante vencieron el exercito Romano con terrible destruycion, hasta ganar y quemar a Roma, sino fue la fortaleza llamada Capitolio, q se les defendio mucho bien, segun apuntamos en el veynte y vn capitulo del tercero libro. Como nacion tan feroce, tan armada, tan cruel, y de quien Roma parecia tener algun pavor, embiauan los Cartagineses agora por gente suya, para se fauorecer dellos, confiando junto con esto del amistad que su capitán Hanibal dexo por alli trauada con los principales dela prouincia, quando passauan los exercitos Africanos en Italia. Sintiendo pues los Franceses el gran interese que Magon les traya, de ricos atauios, metales, dineros, y jaezes, facilmente se le vinieron quantos el quiso que fueron mas de nueue mil hombres: los quales metidos en galeras y nauios gruesos, llegaron a Cartagena, passados pocos dias del verano siguiente, quando se contauan dozientos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Tomada la tierra, con otros algunos Africanos, que residian en aposentos, anduuieron su camino contra la parte del Andaluza, donde sabian auer quedado Neyo Scipiō, mostrando mucho contentamiento por auer este debate con gente Romana, publicando, que no les osarian esperar la batalla, si viesse que venian ellos en fauor de Cartago, dado q les ayudassen todas las Españas. Creyan los Cartagineses aquella presumpcion, y mas si mas dixeran: por que mirada su ferocidad, su grandeza de cuerpo, mayor dela que tienen agora comunmente, sus armas tan a punto, sus meneos y brio, no parecia que gente del mūdo pudiesse resistirles. Y hablando la verdad en aquellos dias valientes fueron a marauilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas

Franceses
gente.

Año
210.
ante del
nacimiento
de chr.
sto.

Libro

a los quales hallaron bien auisados de su desembarcacion, y tenian ya juntos assaz Españoles: creyendo que si con estos Franceses viniesen a batalla, metian en ella toda la sustancia de sus hechos, y de fuerza seria de mas aparato que ninguna de las passadas. Hasdrubal de Giskon vino luego tras ellos: y tras el vino tambien Cornelio Scipion, ambos con la gente de sus fronteras, para se hallar en este riesgo, cada qual en fauor de su parte. Puestos a vista los vnos de los otros, quanto los Franceses repusieron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos: y segun declarauan alegres y desleosos de mostrar allí quanto podian y valian. Cosa fue de notar la gran diuersidad que tenian estas gentes en ambas partes, assi de figuras y semblante, como de sus armas y traje, tanto, que cotejados entre si no parecian hombres los vnos a comparación de los otros, como quier, que ni quanto al concierto de la batalla, ni quanto a la manera ni numero de los esquadrones estuuieron diuersos: porque los Franceses, cuya fue toda la principal afrenta, no quisieron hazer de si notable repartimiento, sino todos en vn tropel, juntaron las ordenes para combatir a su parte: contra los quales puso Scipion en otro cuerpo sus Españoles, y contra los cauallos de Numidia que Hasdrubal Barcino distribuyo por los lados, echo los cauallos Romanos que fueron hartos y buenos, mezclados con sus Españoles Celtiberos, que tambien seguian estas guerras a cauallo por sus auenturas, dado que los Cartagineses tuuieron esso mesmo Celtiberos venturosos, puesto que no tantos, ni tan aficionados. El segundo repartimiento fue de peones Romanos, puestos en vn esquadron fióteros, al cabo donde los Africanos de pie tenian otro tal, gouernados por Hasdrubal de Giskon, con largo numero de Moros y Berueruzes, y de muchas naciones mestizas, y mas los elefantes armados, que tambien allí pusieron. En estos postremos a no se differenciar en la color de los rostros y manera de su lenguaje, todo lo demas parecia ser vno con lo de sus enemigos, por traer a cada parte las armas y despojos que se tomaron en los recuentros y peleas ya contadas. Entre los Españoles y Franceses auia solamente los escudos con-

formes, las espadas y cuchillos eran diferentes por ser los de Francia pesados y largos y sin punta, que no herian sino golpe corrido de alto a baxo. Los Españoles traian espadas menores conuenientes en el tamaño para se rodear y desemboluer, suspuestas agudas y bien azeradas, que traspassauan quanto les ponian delante, como personas que llegados a reñir, tenian costumbre de herir al enemigo con estocada mortal, antes que de tiro largo. Era tambien cosa de ver la postura del batallon Frances, en estar mas adelante que todos. Traian sus hombres las cabeças armadas con moriones y capacetes: los otros miembros del cuerpo guarnecidos a su modo, sino fue desde los ombligos arriba, que venian desnudos en carnes, a la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierezas tales, y como ser crecidos en estatura, mostrauan el parecer tan extraño que ponian temer a todos. En los brazos, manos, y piernas, trayan por hermosura metidos muchos anillos, axorcas y braçaletes, del mejor oro que hallauan, o de plata quien mas no podia: los pescueços rodeados con argollas y collares preciosísimos: los puños de sus alfanjes, que tambien eran largos y disformes, embutidos con oro singular, o como otro metal quanto mejor hallauan. No parecia tan grande generalmente la disposiciõ de los Españoles sus contrarios, dado que lo son agora y casi mayores, mas eran de cuerpos mas quadrados y rehechos: los miembros enxutos neruiosos, las fuerças mas viuas, ligereza, sagacidad y desemboltura mucho mayor, tales, que qualquier trabajo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian vnas vestiduras de lienço blanco labradas a gayas, o listas con carmesi, que resplandecian a todos cabos. Assi que reglados los vnos y los otros con este concierto sobre dicho, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas, para que las hazes mouiesesen. Y luego los de Francia començaron a sacudir sus lanças en los escudos, y dauan alidos a manera de canto, leuantando los ojos al cielo, como que hazian semejança de plegarias. Poco despues arremetierõ al esquadron Español con el impetu mas terrible que se podria dezir. Claro parece de las coronicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor estraneza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos, los quales eran tan desmesurados y bra-

Franceses
desnuda-
dos.

Hasdrubal de Giskon.
Cornelio Scipion.

Ordene de las hazes

Celtiberos
los venteros.

nos, que dificultosamente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor: y quedaron tan firmes en la parte donde se hallauan, que ninguna mudança les pudieron hazer. Y passada la furia primera del acometimiento, comiençan tambien ellos a darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque con andar trauados y cercanos, y ser ellos gente mas desembuelta, con tener otros las espadas mas cortas, y mas cortadoras, aprouechauanse dellas a su voluntad, y breuemente por toda la frontería del esquadron enemigo, les tuuieron muchos heridos, y muchos derrocados, y muchos passados al traues por los pechos. Y como los Franceses y a dichos fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, tan membrudos, con poca herida que tenian echauan de si tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y viuos, Españoles y contrarios, las yeruas y tierra donde passaua la quistion estauã teñidas della. Lo que mayor espanto ponía (si fuera tiempo de se mirar) era que despues de començada la desuventura, nunca dieron las bozes, ni los alaridos que solian dar en las otras peleas Cartaginesas. Todos trayan vn callar triste, dissimulado, rauioso, fundado sobre grande mal. Oyã sospirar, y no mas, a los que ya morian. Quezauanse los llagados: retumbaua por aquellos valles y collados el estuendo de las armas con que se despedaçauan, ni se pudiera ver a toda parte sino la mesma semejança de muerte. Los hombres en semblante turbado con rostros demudados y mustios, encarnizados vnos en otros, tales, que no mostrauan compassion de quanto daño se hazia. Finalmente ninguna desuventura ni desastre se pudiera conjeturar en estauida, que no lo tuuiesen alli presente. Recrecioseles para mas acrecentar el peligro calor demasiada del dia, con q̃ los Franceses tomaron pena doblada: porque siendo quando peleauan el tiempo mas ardiente del año, la region esse mesmo la mas calurosa de España, siendo tambien ellos criados en tierras humedas harto mas frias que las nuestras: fue cierto, que no bastaran a sufrir aquel sol, dado que residieran en el campo holgando, quanto mas siendo tan pesados, y sufriendo tantas fatigas y trabajos. Con todo su perdimiento nunca hizie

ron muestra de huir, siempre cayan vnos en otros, determinados a la muerte, puesto que ya no se podian valer ni remediár, ni bastauan a reboluer las armas con el mucho cansancio, ni leuantauan los cuerpos, ni los escudos para recebir el golpe contrario, ni se retrayan de los que tan gran presión dauan a su destruycion. Ya quedaua derrocada por el suelo mucha parte dellos, y la pequeña resta se tenia por tã acabada como los primeros, puesto q̃ ninguna cosa desto se pudo hazer, sin daño particular de los Españoles, que tambien muchos dellos fueron muertos y heridos en el principio: mas al cabo lleuauan su negocio tã ganado, que del batallon Frances, donde venian largos nueue mil combatientes, no dexaron viuos mil y quinientos, cortados todos en pieças, y degollados a mano. En aquellas horas la gente del esquadron Romano, viendo por esta parte los enemigos vencidos, y que de todo punto quedauan acabados aquellos de quien se tenia creydo no tener par en las armas, apretaron tambien ellos contra sus Cartagineses frontereros, como contra gente que muchas vezes auian sobrepujado. La voluntad y denuedo del acometimiento fue tal, qual auia sido las otras vezes: y por el cõsiguiente la salida victoriosa fue la mesma que la dlas batallas passadas. En cõclusiõ, que despues de rotos y destrogados los vnos y los otros, quedarõ muertos en el campo doze mil hombres cumplidos, dado que pongan algunos libros no mas de nueue mil, y poco menos d̃ dos mil tomados a prision, con cinquenta vanderas mayores, que tambien se ganarõ, sin la riqueza marauillosa de los despojos Franceses, q̃ no tuuo comparacion, en collares y cadenas preciosissimas, anillos, axorcas, braçales y manillas, de que trayan rodeados braços y piernas y pescueços. Entre los muertos hallaron otro dia dos personas muy estimadas, el vno llamado Menicato y el otro Ciuismaron, que son aquellos de quien hablamos a los quarẽta y dos capitulos del quarto libro: los quales parece que vinieron a se mostrar en esta pelea, por causa del amistad asentada con Hanibal desde los años primeros, como lo diximos en aquel capitulo. Vuo mas en la presa diez elefantes viuos, y tres que fueron muertos alaçadas: y con esto la valia de los Hasdrubales y de Magon quedo tan abatida por

Frãceses
vencidos

Cartagi
neses ve
cidos.

Menica
to muer
to.
Ciuis
ro muer
to.

Libro

el presente, que muchos dias adelante no pudo tornar en si, ni curaron de pedir batalla, ni poner gentes en campo: solamēte bastecian las villas y lugares de su parcialidad, para se defender en ellas como mejor pudiesen.

Cap. xxxv. Como los

dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Mōuedre, tomando captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboluieron sobre la poblaciō que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatierō y ganaron, y destruyeron por el cimientō.



Onociendo los Romanos quan sin estoruo quedauan para lleuar adelante su buena fortuna, tomo les verguença d' ver seys años passados en que Cartago libremente poseya la ciudad de Monuedre, siendo razon y muy grande, que la primera jornada desta guerra, fuera para la cobrar, y tornar a libertar, pues aua sido causa de todos aquellos debates, y padecido grauissima persecucion quando Hanibal y sus valedores la destruyeron, por guardar las alianças y fe que tuuo puestas con el pueblo Romano. Luego los dos Scipiones mouieron el exercito lleno de triunfos y victorias, con presu puesto de no se parar en alguna parte, ni mirar en qualquier otro negocio por muy calificado que recreciesse, hasta la ganar, o morir en la demāda. Hizoseles mejor que pudieran ellos pedir: porque siendo llegados alla, puesto que las guardas del pueblo mostraron alguna contradicion, tenian pocos aparejos de gentes y de pertrechos y de vituallas para la defender, y sobre todo hallauanse muy atemorizados con la mala nueva de la batalla pasada: de manera que no bien eran comenzados a combatir, quando los entraron a pura fuerça, tomando captiuos quantos Africanos la defendian. Fue restituyda sin

Monuedre
obra da.

dilatar a los pocos naturales d'lla, q se libraron de su destruycion, con preeminencias y libertades nuevas que les otorgarō, y cō alhajas y riquezas y jaezes assaz cōuenientes, para quedar proueydos, y poder comēçar descāsadamente sus assientos y morada, como justo se deuia hazer: porque sin las otras obligaciones que Roma tenia, les siruieron en esta guerra de España con demasiada voluntad y diligēcia desde los primeros dias que se començo. Y dado q fuesen ellos poco numero: fuerō de mucha calidad, y siempre se mostrauan tan mañosos y trabajadores en ella, que si los dias antes Cazlona tomo la parte Romana mas apresuradamente dello que todos esperauan, como ya diximos en los treynta y vn capitulos passados, dio gran ocasiō a lo hazer las importunaciones cōtinuas de ciertos Sagutinos residētes en Yliturgo q lo solicitauā cō muy gran secreto. Solo faltaua paradar en el assiento de Mōuedre seguridad y cōtentamiento, de ocupar algunas estancias comarcanas, que tenian gēte contraria, de quien adelante le procederian enojos y desafosiegos, particularmente la poblaciō moderna q los Andaluzes Turdetanos poseyan en aquellas partes, llamada Turdetola menor, cuyos principios y hechura pusimos en el decimo capitulo del quarto libro, quando se dixo ser edificada pocos años atras primero q Monuedre fuesse destruyda, no por otro fin, sino por estragar cō su vezindad y hazer el mal q pudiesen a los Sagutinos de Mōuedre. Ya queda biē manifesto de passos y capitulos contenidos en esta coronica la mucha parte q fueron aqellos Turdetanos para reboluer diferencias y guerras entre Cartagineses y Sagutinos, y quanto las encēdieron y sustentaron despues de leuātadas: assi q cōsideradas tales circūstancias, y visto quāto cōuenia deshazer tā grandes enemigos en España, los capitanes Romanos endereçarō su gente contra la poblacion sobredicha, dōde llegaron poco despues enteros y libres. Assentaron su real muy de reposo con toda la fortificacion q quisierō: labrarō ingenios y bayuenes hartos y rezios, cō buenas defensas para los jutar y herir en la muralla: los quales acabados breuemente batiā algunas pieças del adarue, quāto basto por diuersos lugares para venir al combate de manos: y luego q se determinarō a lo dar en aquellos portillos derrocados, los dos

Saguntinos
guerreros.

Turdetola
la menor

Turdetola
la menor
combati
da.

Scipio-

Scipiones derramarō primero las vāderas de cauallō por la tierra, mādandoles q̄ dāñassen los rededores, y vedassen q̄ ningūas ayudas viniesſen al pueblo de sus cōfederados y parciales. Esto hecho sacārō a fuera los batallones ordenados: y dada ſeñal de pelea como ſolian, arremetieron todos por lo caydo muy bien y cō mucho denuevo: pero no lo ſintieron menor alla dētro. Fuērō recebidos cō heridas y golpes muy duros: dados a māténiente, por los traueſes y lados tirauā dardos y piedras en mucha cantidad. Mas como ſintieron q̄ los defuera ſe lançauan por tantos portillos, y que ya de parte ninguna tenían ellos ayuda ni ſocorro, ni los Cartagineſes al preſente baſtauan a ſe lo dar: dexados los muros, atajaron todas las bocas de ſus calles, por donde los enemigos podían yr adelante, con palēques y foſſas mucho hondas, como gente determinada de morir a quien faltaua todo remedio. Trabajaron en aquel reparo tanto bien, que parecían quedar caſi tan fuertes como primero: con lo qual reſiſtían animoſamente, creyendo que ſi fueſſen vécidos ninguno tomarían a vida, ſegun el rancor enuejecido de los vnos a los otros, y muchas vezes quando llegauā a las manos hazian tanto mal y tantas muertes en ſus aduerſarios, como recebian ellos. Algunos coronistas Latinos, queriendo hablar en el eſtilo de viuir, y coſtumbres paſadas, que ſolia tener aquella nacion Turdetana, reputanla por meros trabajado-
Turdetanos y ſu calidad.
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro
otro

Libro

Tiempo

interesses, auidos en aquella guerra: tambien repartieron por ellos los dos Scipiones vna crecida suma de preseas, conformes a la calidad y manera que tenia cada qual: y con esto los embiaron tan satisfechos y ganados, que permanecian firmes y prestos a quanto dellos querian sin algun interese ni sueldo, como siempre los años antes auian hecho, quando seguian esta guerra por sus auenturas particulares, y no por otro salario: pero (segun dixe) los Scipiones andauan tan liberales cō ellos, que nunca despues los Españoles tomaron salario de tanto valor quanto montaua la riqueza de sus ganancias, allende las añadidas, y parte graciosa que recebiã destos caualleros Romanos. En lo demas puestas las guarniciones ordinarias en lugares cōpetentes, quedaron reposados aquel Otoño, recibiendo siempre mensajes y platicas de lugares diuersos, que venian a tratar amistades nuevas, y desseauan conocer estos dos Scipiones, de quien tanta fama corria por todo cabo. La mesma quietud y sosiego tuuieron los capitanes Africanos, dando que cuidar en conseruar su parcialidad, assi del Andaluzia, como de las fronteras Catalanas: y sino bastaua a sostener algunos lugares, o no les eran mucho necesarios, dexauanlos (como dizen) a beneficio de natura, puesto q̃ siempre los requirían y visitauan sollicitamente. Tampoco se hizo mas ni menos despues que llegaron los meses y principios d̃l inuierno: dentro del qual visto por los gouernadores d̃l capo Romano los muchos Españoles q̃ cada dia se les offrecian, dauan gracias a sus dioses, y reputauanlo por merced incōparable, cōsiderando quā a sabor, y quā sin auenturar ellos alguna cosa de peligro: ni de gasto suyo, ni de sus amigos, crecia su buena reputacion. Y verdaderamente no les pudiera suceder hecho mas importāte ni mayor: porq̃ las vāderas Romanas que mātēnian aca los Scipiones, erā ya pocas y cāsadas, a causa que con auer guerreado muchos años, y peleado muchas batallas, puesto que de las mas alcançaron victoria, toda via les costauan suma de gēte, sin otros q̃ perecian cōtino de sus enfermedades comunes: y no proueyendo Roma nuevo socorro, mas de los ocho mil hombres Italianos que quatro años antes vuo traydo Cornelio Scipion, segū lo contamos en el quinzēno capitulo passado: y los tales (como

dixe) ser muertos casi todos, quedaua manifestado depender en aquellos Españoles arriba declarados, la salud y la vida del hecho Romano: lo qual entendian y conoçian muy bien sus capitanes generales, q̃ siempre los enamorauā con halagos y dadiuas, y con todas las dulçuras posibles. Assi se gastauan los dias y frios del inuierno mezclados con oyr nueuas, y tener cartas y relacion cada dia de los negocios acoçecidos por Italia, tan llenos de mudanças y diuersidad, quanto los passados en España. Vno fue señalado de mil Españoles y quatro mil Africanos, metidos pocos dias antes en cierta villa que nombrauan Arpos, assaz conocida por estē tiempo d̃ nuestra gente, que la poseen y gouernan en la prouincia de Pulla, con todos los otros lugares del reyno de Napoles, y le dizen Arpi, cuyos moradores auian dexado la parte Romana, quādo fue desbaratada cerca de Cañas por Hanibal, y tomada la Cartaginense. Para los conseruar y retener estauan alli las defensas ya dichas, y mas tres mil hombres de la mesma villa, bien aparejados con sus armas. A estos del pueblo hazian los Africanos venir en la delantera, si por caso tenian alguna vez rebato de Romanos, no confiandoles la reçaga, por conocerlos arrepentidos y poco firmes en su parcialidad. Y como la tal diuision o diferencia fue sabida por vn capitan Romano llamado Quinto Fabio Maximo, consul y gouernador principal el año presente d̃ toda la señoria, hijo d̃l otro Quinto Fabio que ya nombramos en el onzeno capitulo deste libro, salio con parte del exercito, creyendo poder otro dia combatir la villa. Quando vino llouia rezio, por lo qual vuo dificultad en barrear sus estancias y reales a la manera que solian: y desde la media noche crecio tanto la tempestad, q̃ los del pueblo creyan estar seguros al doble, por el inconueniente del tiempo. Mas el consul Romano, quiso luego dar en ellos, pareciendole ser punto muy pueçloso para su cōbate no sospechar que los podria combatir: y tan buena maña tuuieron el y su gente, que puestos en la rayz d̃l adarue, sin persona los oyr ni sentir, derrocarō vna puerta de la villa, bien apropiada para su negocio: por la qual se metieron de rondon, y peleauan al principio con algunos vezinos que hallaron en estas entradas, y despues cō todos los q̃ sobreninierō,

Arpospu
eblo,
Arpique
blo.

Quinto
FabioMa
ximo Cō
sul.

quanto

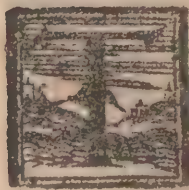
quánto la noche duro. Deziafe no comba-
tir muy concertados, a causa que todos an-
dauan en tiniebla mojados, y mal desem-
bultos: pero despues el dia siguiente llega-
da la claridad y resplandor de la mañana,
siendo cessada la lluvia, los capitanes Ro-
manos y los vezinos del pueblo comença-
ron a se reconocer y hablar, y traer a la me-
moría sus amistades viejas, verdaderas y fir-
mes, antes que Hanibal y sus Africanos
destruyessen aquellas tierras, y las muchas
buenas obras, y muchos placeres, alegrías
y prouechos que desto procedian a todos:
con la qual platica fueron tan presto cõfor-
mes, que tomando los Arpinos sus armas,
y juntandose con la gente contraria, rebo-
uieron de presto sobre la guarnicion de los
Españoles y Cartagineses, como si fueran
enemigos antiguos, o no les vueran defen-
dido muchas vezes en escaramuças y recu-
tros del daño que les quisiéran hazer estos
otros. La quistion se trauo difficil y traba-
josa, primero por las calles y lugares angos-
tos, y despues en vn sitio donde los Carta-
gineses acudieron, sobre lo mas fuerte de la
villa: desde el qual se hazian arremetidas y
daños muy acometidos. El consul Quinto
Fabio, vista la porfia que sus cõtrarios mo-
strauan, y que perseverando los mil Espa-
ñoles con aquellos quatro mil Africanos,
ya que fuéssent tomados auia de ser con grã
contradicion, y nadie los podria ganar sin
daño notable de la parte Romana, quanto
mas deteniendose, como lo principiãuan,
algunas horas o dias, en que les vendria fo-
corro del capitan Hanibal, y la villa no se
cobraria perfectamente, mando cessar los
combates, y poco despues hizo derramar
por el conterno delas estancias algunos Es-
pañoles suyos, delos que se vinieron al ca-
mpo Romano los años antes, como diximos
en el fin del vigesimo quinto capitulo, pa-
ra que hablassen con estos otros, y les acon-
sejassen el entrega delo poco que defendi-
dian en la villa, pues queriendo lleuar ade-
lante su porfia, ni podrian escusar de ser
muertos alli todos, ni traeria fruto su deter-
minacion. No fue menester mucha solici-
tud en el caso, porque los Españoles del pue-
blo sintiendo cerca de si los Españoles del
exercito Romano, sus compañeros y parie-
tes antiguos, recibieronlos con grandes a-
braçados y placeres, y mostrando conten-
tamiento sobrado, hizieron liberalmente
quanto les pedian: y no solo desembarga-

rõ la villa, pero fue tãbiẽ acabado cõ ellos
a ruego de estos otros sus amigos y naturales
q̃ dexada la parte Cartaginesa, tomassen
acostamiẽtos y gaje del imperio Romano
prometiendoles todas las pagas atrasadas,
que Cartago les deuiesse delos años passa-
dos, entregadas en vestiduras, armas, y ro-
pas, o dinero si lo querrian: y para lo veni-
dero certificauan de les crecer el salario,
quanto fuéssen ellos contentos: lo qual ace-
ptado (como digo) de buena voluntad, se
quedaron en el campo de Quinto Fabio. Españoles pas-
dos a Ro-
ma.
Sacaron vna condicion ante todas cosas: y
fue, que por quanto los quatro mil Africa-
nos arriba dichos parecian auer sido cõfia-
dos en su defension, para quedar y residir
alli juntos, y por el mal o por el bien que
los vnos passassen, vuiesse de passar los o-
tros, y pues aquellos en ser Cartagineses de
nacimientto, no se podian aplicar al afficiõ
Romana, ni seria justo tener dellos alguna
confiança, que por lo menos, atento ser va-
lientes hombres, y de su compaña quedas-
sen libres y saluos, y pudiesse tornar a su
capitan mayor, sin que persona contraria
les tocasse, ni hiziesse mal, o pretendiesse
romar la mas pequeña cosa de quantas alli
tenian. Y assi les abrieron luego las puer-
tas, y los mesmos Españoles caminaron cõ
ellos algun trecho de tierra, hasta los poner
en tal cabo, que fueron bien seguros. Y de-
xados aqui, se tornaron cõ sus vanderas tẽ-
didas a cumplir las promessas y fe que die-
ron a los Romanos. No se podria bien de-
clarar el plazer con que los recibieron, y
lo mucho que todos holgauan de su llega-
da: las posadas no fueron otras de las que
señalaron ellos, ni despues adelante les qui-
taron jamas el estancia que tomassen, ago-
ra fuesse dẽtro del real, agora de qualquier
aposento poblado. Tassarõles esto mesmo
la racion de sus mantenimientos al doble
de las otras compañas, por el estilo q̃ trayã
en aquellos tiempos: con lo qual, y con las
ventajas manifestas que siempre les dauã
los obligaron tanto, que muy continuamẽ-
te la republica Romana hizo con ellos co-
sas notables, en que recibio grandes proue-
chos y seruicio de su diligencia, fidelidad,
y denuedo. Las letras que traxeron esta
nũeua contenian tambien otro mensaje pa-
ra los dos Scipiones, en que la señoria Ro-
mana les encargaua muy affectuosamente
que, si fuesse possible, passassen algunos Es-
pañoles nobles en Italia, delos mas empa-
ren

Libro

rentados, y de mas autoridad, y bien quistos que hallariā, para sacar por via destos los otros Españoles del exercito Cartagines que restauan, y passarlos al campo de sus consules: pues vian a lo claro, que despues de metidas alla compañías Españolas entre las vanderas Romanas, cobrauan siempre mejorias, y ganauan las batallas y victorias que solran perder quando los tenian contrarios. Muchas otras relaciones nuevas llegauan cada dia de casos passados en Italia, que dexamos aqui de señalar, por no ser prolixos, y porque las tales no hazen al intēto de nuestros Españoles: cuyos acontecimientos, y lo que dellos depende limitadamente, pretendemos cōtar en esta relacion: y por tanto pospuestos agora los negocios Italianos, tornaremos a dezir las cosas dignas de memoria que sepamos auer succedido por aca.

Capitu. xxxvij. Delas nuevas pependencias que se leuantaron en Africa tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales dierō ocasion a que sus capitanes residentes en España no fuesen proueydos delas ayudas pertenecientes a la guerra, ni se desmandassen a muchos otros acometimientos que quisiera emprender.



Oda la gente vulgar Española quanta miraua los mouimientos y porfia desta guerra que tratauan aca Romanos y Cartagineses, andauan marauillados en ver que la señoria de Cartago no bastecia sus exercitos en España, con thesoros y nauios, y gente, pues eran tanto menester: siendo su propia costumbre nūca cessar en lo que començauā y la mas vengatiua nacion de quantas aq̃l tiempo se conocian. Pero vedaualo (segun platicauan) allende muchas otras causas, q̃ cierto rey Africano, gran señor en aquella

tierra, se les auia declarado contrario, ha-
ziendoles daños y destruyciones cōtinuas. Este se dezia por nombre Syface: tenia su morada principal en vna ciudad Africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Malaga casi por vn derecho, si Malaga no cayera poco mas Occidental: y del de Siga poseya Syface todas aquellas prouincias comarcanas a la marina, hasta cerca de Tanger y Ceuta, con muchos lugares metidos algo dentro dela tierra. Poseya mas otro gran trecho contra la buelta de Levante, hasta casi juntar por alli su iuridicion con la de Cartago, que no los diuia sino las tierras y señorio d vn otro principe, llamado Gala, tambien Africano d nacion, competidor antiguo de Syface, sobre terminos o p̃dones que suele recrecer a gentes vezinas y confines: puesto que Gala siempre hazia toda su resistencia cō ayudas y fauor delos Cartagineses, y muchas vezes con treguas, o cautelas, o dilaciones astutas y guerreras, de quien el era sabidor y mañero. Mas como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengan tal furia quando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templança, ni cōformidad: y por aquel respecto las amistades entre principes o señores comarcanos nunca sean duraderas ni firmes: concibio gran imaginacion este rey Syface, durante cierta tregua que con Cartago tenia puesta, d buscar maneras y rodeos para destruyr al rey Gala su vezino, creyendo que si lo quitaua del medio, podria dissimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras Africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados: pues al presente la señoria delos Cartagineses andaua tan ocupada con la pendencia Romana, que qualquier estoruo si llegasse de traues los haria blandear: y porque su negocio fuesse mas encubierto, hizo mensajeros a los mesmos gouernadores de Cartago, publicando cōtra Gala queexas y descortesias que recebia del con fauor dellos: las quales dezia q̃ no sufriera sino por contemplacion de Cartago. Dieronles tambien a sentir estos mensajeros quātō seria mejor tener el amistad cō Syface que no las alianças con Gala. Mezclado con esto dezian que Syface holgaria mucho de tomar por muger vna hija del capitan Hasdrubal de Gisgon ciudadano Cartagines, que los dias presentes cō-

Syface
rey d Ber
ueria.
Siga pue
blo.

Gala rey

tinuaua

Sofonis-
ba dize-
lla.

tinuaua las guerras en España con el otro Barteino: manifestando quedar este rey Syface muy pagado de su hermosura. La donzella se dezia Sofonisba, dama de marauillosa disposicion: y sin las gracias de su persona singulares y grandes, era también otra muy calificada, ser vnica hija del sobredicho capitan Hasdrubal heredera de sus riquezas tan preciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy a su honrra la podia desear este rey, puesto que mayor estado tuuiera: donde se puede conjeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos dias alcançaua, pues vn principe tan señalado como Syface, quedaua satisfecho de casar con hija deste cauallero Cartagines: y nadie hallaua demasia del vno con el otro, ni lo platicauan como negocio descomunal. Oyda la proposicion destes embaxadores Africanos, los gouernadores dela señoria, segun era gente sagaz, entendieron luego no les conuenir cosa de quantas pedian, y menos cumplia para los prouechos de su republica que Gala ni Syface tuuiesen conformidad. Estaua claro q̄ durandoles la discordia, cada qual dellos desearia fauor de Cartago, y le reconocieran obediencia, procurando no sentilla cōtraria, ni parcial a sus enemigos. Tampoco parecio bien recibir en su vezindad y communication al rey Syface, con la color del casamiento que pedian, por no tener entre si persona de tan gran titulo, con el qual podrian recrecer desasosiegos y vandos, o voluntades nuevas entre la gente de su pueblo, que ligeramente se muda con dadiuas y con otras cautelas bastantes a destruyr la libertad que Cartago tantos años auia cōseruado, para despues de venido Syface, solo de vezino quedar por señor y tyrano forçoso. Asi que desbarataron el artificio deste mensaje con escusas honestas y razones comedidas, diziendo q̄ la señoria Cartaginesa tenia por amigos principales a los Reyes ambos, y de sus buenas auenencias y pazes recibiria siẽpre tanto plazer, quanto pesar de sus enemistades y rancores. Lo del casamiento con Sofonisba, parecia no tener fazon al presente, por estar su padre fuera dela tierra muy ocupado, como sabian en la guerra delos Españoles, y hasta salir della no seria justo hablar en tal caso, ni Cartago querria determinar haziendas ajenas sin que sus dueños lo tuuiesẽ a biẽ. Sofonisba por el configuiente rehusaria la

platica, no ganando primero la voluntad a sus parientes y padre. De todas aquellas palabras, dado que fuesen corteses y breues y dissimuladas, quedaron los embaxadores corridos, y Syface se tuuo por menospreciado, publicando venirle tal afrenta, que lo tomo por ocasion, para mouer luego la guerra, visto que su pensamiento no podia salir adelante, ni poner en obra su deliberacion. Fue guerra cruel, enojosa, tratada por muchos lugares. Cartago proueyo la resistencia muy de veras y con muy grã cuydado, como cosa peligrosissima, leuantada frõtero de su ciudad a la puerta de sus casas: y desto vino la causa con que los bastecimientos en España de gentes, nauios, armas, y municion tuuieron desman y floxedad el año sobredicho por la parte de Cartago, segun lo deziamos en el principio deste capitulo.

Cap. xxxviij. Como los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: delo qual resulto gran mudanca por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vuo batallas y combates mucho peligrosos y siniestros a la parte deste rey Syface.



Os dos Scipiones Romanos residentes en España, viendo sus cosas prosperadas, y que siempre les crecian amigos nuevos: conocidas aquellas diferencias, y sabido quan subito quedauan desauenidas estas dos gentes poderosas y grandes, tuuieron esperanza que podian alla negociar algo delo muy cumplido para su cōquista, por ser mucha la comunicaciõ y vezindad entre nuestras marinas Españolas, y las Africanas: desde las quales pueden llevar prestamẽte ganados nauios, gentes, armas y mantenimientos quando

Libro

quando las otras lo tengan menester. De manera que despacharon alli tres capitanes del exercito, diestros en qualquier negocio, con facultad y poderes bastantes a jurar y firmar y concluir ligas muy valaderas entre los Romanos y Syface, prometiendole que si continuaua su competecia contra Cartago, haria cosa de gran obligacion a la señoria Romana: la qual en todo tiempo no cessaria de lo reconocer y gratificar cõ ventaja de buenas obras. Vino muy a tiempo la tal mensajeria para los intentos y contentamiento del rey Syface: y auiendo primero hablado largo con aquellos tres capitanes Romanos en razon desta guerra, noto las palabras y primores q̃ le respondian incidentalmente de sus ordenanças y regla de pelear, y dellas entendio bien a lo claro quãtos auisos prouechos y necessarios a la guerra no sabian el ni los hombres Berueruzes sus vassallos en comparacion de lo que platicauan estos otros. Luego tuuo por bien de recebir su cõfederacion: y solennizada publicamente con juras y sacrificios rogo que los Romanos en lo venidero hiziesse como buenos y fieles amigos, y que la respuesta boluiesse a sus capitanes mayores en España los dos dellos no mas: el tercero se quedasse cõ el en Africa pa declarar mas el industriade pelear en ordẽ que Roma trataua: porque los pueblos y nacion, cuyo señor el era, no cursauan las batallas de pie, sino las de cavallo solamente, como personas que desde los principios y fundacion de su gente hizieron sus antepassados las guerras en este modo, poniendo los hijos desde pequeños en aquella costumbre. Los aduersarios dixõ tener peones ordenados: y por quanto se fiauau mucho dela ventaja que cõ estos trayã, el desseaua serles y gual en toda suerte de gente, sacando batallones al campo reglados y de concierto, pues abundaua su reyno de varones bastantes a todo, que no les faltaria sino la distribucion y las armas y la platica del negocio, para no se juntar a bulto, como solian entropçados y confusos. A esto postrero respondieron aquellos embaxadores Romanos que holgarian de lo hazer, dandoles primero Syface su palabra, que si los dos Scipiones no fuesen contentos dela quedada les embiaria luego sin contradicion el capitán que con el quedaua, que fue Quinto Sertorio, de quien ya contamos en los capitulos passados auer-

lo hecho muy bien quando batallauan en Yliturgo. Con esta promesa los otros dos capitanes Romanos bueltos en España, traxeron consigo dos mensajeros Africanos para tomar ellos tambien a los dos Scipiones la seguridad y juramentos pertenecientes a la liga, por parte de Syface, mandandoles el rey que llegados aca puficessen gran sollicitud en sacar todos los Africanos de su jurisdiccion quantos hallarian ganar acostamiento Cartagines, y los passassen al exercito Romano so graues penas. Entre tanto Quinto Sertorio muy cuydosamente señalo por toda la tierra del reyno los peones que mejor le parecieren: y reglandolos cada dia segun ordenança Romana, supieron muy presto seguir las vanderas, y conocer la señal que sus capitanes hazian, y guardar la buena disposicion de las batallas. Quedaron tan vsados en obras, trabajos, constituciones y preceptos del arte militar, que poco despues tuuo Syface mayor confianza del peonaje nueuo que de sus caualllos antiguos: con el qual emprendio muchas vezes batallas aplazadas, y rompio los enemigos en diuersos recuentros, y gano dellos crecida victoria. Traxeron otro si prouecho grande los embaxadores deste rey a la parte Romana: porque sabiendo su llegada continuamente se le venian Africanos en cantidad muy diestros y bien encaualgados: y desta manera quedaron assentadas en España las amistades y posturas entre Syface con el imperio Romano. Dixose luego, que como fue sentido por los gouernadores Cartagineses, auian hecho mensajeros al otro rey Gala, contrario de Syface, cuyo señorio tomaua toda la prouincia de ciertos Africanos llamados Masilos, gente feroz y guerrera, criados en las armas, desde su nacimiento. Regialos vn hijo de Gala, nombrado Masenissa, mancebo de diez y seys años, o poco mas: y mostraua tantas habilidades en aquella su iuuentud, que todos entendian si los hados lo llegassen a tiempo de reynar despues de fallecido su padre, la tierra cobraria mayor estimacion por su respeto del, puesto que de la tal succession en el reyno conocian poca certinidad, a causa que Gala tenia tambien vn hermano viuo llamado Desalces: y fue ley antigua de los pueblos Masilos cõtenidos en aquel señorio, que siendo viuos algunos

Masilos
gente A-
fricana.

Masenissa
la capitã

Desalces
Africano.

Ley d'los
pueblos
Masilos.

algunos hermanos del principe muerto, succediesse qualquiera mayor en el estado: pero faltando los hermanos, y quedando hijos al defunto, reynauan sin algun embargo. Venidos los embaxadores Cartagineses al rey Gala, declararonle todos aquellos tratos, y las auenencias de Syface con los dos Scipiones en España, hechas no por otro fin, sino para tener pujanza desigual contra los reyes y pueblos Africanos, por donde Gala mas que ningun otro principe ni señor de la tierra, como su contraditor manifesto, de quien tomaria, si pudiesse, ventaja principal y primera: conuenia juntarse con los Cartagineses antes que Syface pudiesse passar en las Españas, o los Romanos a su requesta meterse por Africa: y assi todos juntos procurassen que tal enemigo fuesse destruydo, y ahogado de presto, pues al presente no tenia las ayudas Romanas que le vendrian adelante, ni sentia mas del nombre solo de su confederacion. Fue cosa facil concluir aquel negocio con el rey Gala: mayormente que su hijo Masenissa le pidio con gran importunidad el cargo destas pendencias: y sacando sus exercitos en compañía de los Cartagineses quanto mayores y mejores pudieron, llegaron a pelear, y vencieron vna batalla campal, donde contauan ser muertos treynta mil hombres contrarios. Syface desamparo la tierra, huyendo con algunos pocos de cauallo que le siguieron, hasta se meter en los confines de Marruecos, llamados por aquel tiempo la tierra de los Maurusios, y por otro nombre de los Mauros, o Moros. Son estas las postreras gentes Africanas que vienen cerca del mar Oceano, fróteras a la isla de Cadiz en España. Y alli publicada la fama de su camino, se le començaron a llegar tanta gente dellos, que poco despues tuuo juntas grandes compañías Moriscas: contra las quales acudio presto Mesanissa con sus exercitos victoriosos. Y sabiendo de cierto que Syface queria passar en España, primero que lo pudiesse hazer, lo vencio segunda vez en batalla campal, sin ayuda de los Cartagineses, ni de nacion alguna, mas del exercito particular y propio que tenia del rey Gala su padre. Hallo yo coronistas buenos y graues que toda via certifican auer este Syface passado en España sin contar otro punto de lo que por aca negocio: pero ni Tito Liuius ni Plutarco, ni los autores Romanos a quien seguimos agora, declaran la

tal passada, ni señalá memoria della, ni passo, ni punto que le pertenezca: pero segun los apuntamientos que del señalan, muy gran indicio nos dan, que deuio de passar aca para consultar sus negocios con los Scipiones, y darles algun remedio si lo tuuiesse.

Capitulo. xxxjx. De la conuenencia que hizieron en España los capitanes Cartagineses, y tambien los dos Scipiones Romanos; cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señaládoles gruesos acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester en todas sus pendenias y guerra venidera.



On qualquiera destas roturas acótecidas en Africa los dos Hasdrubales y Magon, y los otros capitanes Cartagineses que seguian el debate de España se regozijauan aca demasadamente: y si fueron ellas mucho, como cierto lo fueron, ellos las engrandecian y hazian mayores con sus alabanzas y pregones derramados en muchas partes: y por parecer que tambien obrauan algo, quisieron manear y disponer sus negocios para lo venidero, considerando ser muchos dias passados en que ninguna cosa tenian hecho, ni cobrado las perdidas recibidas. Primeramente començaron a platicar en secreto con algunas prouincias Españolas que tomassen acostamiento situado de la señoría Cartaginesa, tal que para siempre ni lo pudiesen ellos dexar, ni la señoría quitar, tasandosse muy mas crecido que quanto dauan a sus Africanos: y mayor del que pagauan los Romanos a las gentes de sus exercitos en Italia: lo qual entregauan en armas y ropas y ganados mayores y menores, o dinero si lo quisiessen tomar, endia señalado de todos los años. Hazian esto, segun adelante parecia, para tenerlos con aquella preda, ganados y seguros y prestos quando fuesse menester: y tambien por que Ro-

Marruecos ciu.
Maurusios gente.
Mauros gente.
Moros gente.

Libro

Celtibe
es hom-
res d'ra
on.

ma no hallasse jamas entrada con que los traer a su fauor. Esto (como digo) negociauan entre muchos Españoles: pero mas principalmente con los Celtiberos, por tener en aquel siglo mayor nombradia que todos sus vezinos y confines de valientes y bien armados, y de personas mas puestas en razon a la verdad. Tanto lleuauan ya concludo los capitanes Africanos en aql hecho, que tuuieran presto casi toda la region a su vando, si los dos Scipiones no lo sintieran quando se traya la mayor furia del negocio: los quales vinieron en persona, con algunos de sus Españoles. Y visitada la prouincia como tierra fauorable, dō de ya dias antes auian puesto ligas perpetuas, mudaron y deshizieron grā parte de lo que sus aduersarios trabajauan, seguran do por muchos años a treynta mil hōbres Celtiberos el salario que los Africanos les offreciā: y sobre todo las auenturas ordinarias, y robos que pudieffen auer: y mas que no siendo llamados ganassen aquel interes se mesmo dētro de sus casas y naturalezas. Aceptaron este partido los Españoles Celtiberos con alegre voluntad: porque notoriamente se conocia de muchos dellos, agradecerles mejor la costūbre liberal destos Romanos, que la presumpciō y señorio de los Cartagineses: mas toda via perseueraua gran summa, firmes y confederados al vando Cartagines, con los mesmos acostamiētos, y las mesmas condiciones ya dichas. La nacion quedo hecha dos parcialidades, vnos muy declarados por los dos Hasdrubales y Magon: otros por los dos Scipiones Romanos, dado que por la parte destos postreros eran mayor numero, y parecian ser les mas aficionados: y para manifestar ser assi, vinieron al real muchos dellos, y trayā copia de caualleros Españoles, moradores principales en diuersas prouincias, que residieron despues muy continos en compaña delos Scipiones, y seguiā sus aposentos, recibiendo crecidos prouechos y grandes honrras. Y con aquella conuersacion se hizieron tan conformes al estilo Romano, q̄ todo su tratamiento, su traje, su lengua, su condicion y manera de viuir era de puros Romanos: y se perfecciono mucho mas quāto mas fueron adelante, no solo con ellos, sino con sus decēdientes y successores. Vna parte destos Españoles nobles desleauan los dos Scipiones poner en Italia, porque Roma lo pedia siempre muy affectuosa-

Españoles
Romanos
nados.

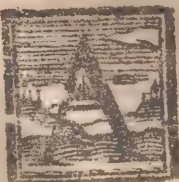
mente, para que venidos alla sacassen al capitā Hanibal todos los otros Españoles que le restauan, pues era lo mas fuerte de sus compañías, y desde la refriega que passaron en Arpo, se conocia ser esta cautela muy apropiada para lo hazer. Tantos contentamientos, y tantas buenas obras vsarō y traxeron aquellos dos capitanes Scipiones, que finalmete pudieron acabar la pasada en Italia con trezientos dellos: y puestas en orden las prouisiones pertenecientes al viaje, tomaron su camino ganosos muy mucho de hazer en Italia quantos prouechos y fauores pudieffen a la señoria Romana. Por estas diligencias tan buenas y tan a sazón: la prouincia de Celtiberia tuuo su partido bien firme con vnos y con otros. Los dos Scipiones desbarataron el daño que les ordenauan ambos Hasdrubales, puesto q̄ no todo, y fue la primera vez en que nuestros Españoles abiertamente tomaron acostamiento particular de la señoria Romana, mezclādo su real entre las vanderas Italianas, muy al contrario del tiempo passado, que solia traer aposentos diferentes apartados en estācias diuersas, quando venian a la guerra: lo qual parecē contar las coronicas Latinas, como hecho de mas buena fortuna que pudiera venir a su ciudad, y mas principal entre sus acontecimientos del año presente. Iten los capitanes Romanos embiaron a pedir a los cōsules y gouernadores de su republica, con aquellos trezientos Españoles que passauā en Italia municion y bastimētos de ropas y dineros, de remos y remadores, y de materiales necesarios a la flota: porq̄ ya desde muchos años antes no les auian dado cosa destas, y la gente quedaua faltosa de semejantes aparejos. Todos estos negocios assi tratados, fueron lo mas notable del año sobredicho, que sepamos cōuenir al debate Cartagines y Romano que tratauan ambas gentes en España. La sustancia del temporal sabemos auer sido prospera, crio la tierra mantenimientos en abundancia, tuuieron salud ganados y gente, sino quanto los vezinos de Cadiz padecieron algunos terrēmotos, y la mar anduuo muchos dias tan gruesa, cō brauezas y corrientes excessiuas q̄ passo harto mas adelante de donde solia. Vuo señales en el ayre, no menos terribles que los otros años. Mostrārōse cometas ardientes cōtra las bueltas Occidentales del cielo: cayeron rayos peligrosos

fos en lugares poblados. Parieron algunas mulas, y dos lobos aullando vinieron al aposento de los Scipiones: y despues de mor didas gentes y bestias, y cosas que tomauã ante si, passaron adelante sin recebir daño de quantos hombres alli se hallarõ. Pudie ramos añadir assaz marauillas, de quie ha zen caudal muchos autores, si las vnas y las otras no fueran obras naturales, que de ra zon auian de traer poco temor a quien las notara. Cierta es que nosotros los Christia nos no miramos en ello, ni las personas ac costũbradas a tener paz, mas los antiguos en su gentilidad, y los hombres de guerra, que por la mayor parte son todos agoreros siempre lo notaron y temieron como seña les de mala significacion.

Capitulo. xl. Como
fuero recibidos en Roma los trezientos caualleros Españo les que los dos Scipiones em biaron alla: y casi luego vinie ron a Tarragona galeones Ro manos cargados de municion, que traxeron tambiẽ muchas nuevas de cosas passadas en Italia, señaladamente la toma da de çaragoça de Sicilia, guia da por industria de ciertos Es pañoles residentes en aquella tierra.

Año.

209.

Ante del
naciẽ
toã Chri
sto.

Ndados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y nueue primero que nue stro señor Iesu Christo naciẽsse, llegaron a Roma los trezientos caualleros Españoles ya declara dos, y fueron muy bien recibidos, y muy biẽ tratados en toda la ciudad. Y despues de visto sus edificios y su grandeza, festeja dos por los gouernadores y principes, y por los otros vezinos del pueblo quanto fue posible, proueydos otro si, con abundancia de lo necessario, passaron a donde residia la gente del exercito para comen çar ellos el intento de su venida. Tambien la señoria Romana començo de poner en

platica los bastimentos y vituallas que pe dian los dos Scipiones en España, señalan do quatro galeaças mayores para se traer: y segun aca dixerõ auian dado cargo de la prouisiõ a cierto mercader llamado Po stumio Pirgenfe, conocido de todos en aq Postumio Pirgenfe merca der.
llas guerras y bullicios, assi por España co mo por Italia: con el qual y gualaron el va lor dela ropa que deuiã tomar en precios conuenibles, y mas el dinero que tambien le dieron, sacado del thesoro Romano pa ra cumplir los acostamientos ordinarios. Pero ninguna cosa desto pudo llegar en Es paña, como fuera menester, a causa que Po stumio Pirgenfe quando los nauios queriã hazer vela, sacó dellos encubiertamente la municion, y dineros que tenian dentro mu chos dias antes, y llenos los fardes y ca xas de sal y de piedras, ordeno que meti dos en alta mar, poco lexos del puerto, fa miliares y criados suyos, a quien el vno co municado su voluntad los barrenassen, o taladrassen por baxo haziẽdoles muchos agujeros para que se hundiesse: y no con sintio que persona de quantos alli trayan pudiesse viuir, sino fuero el y los ministros de su traycion, que puestos en vn barco pe queño tornaron a Roma, diziendo ser ane gadas las galeaças con fortuna dela mar, y perdida su prouision y dineros: y que por gran misterio pudieron ellos venir quales vian fatigados y desechos centan estraña tormenta. Quedaron algunos dias en esta dissimulacion, pidiendo recompẽsa de sus daños, haziendo tales muestras, y publicã do tanta fatiga que muchos creyã ser cier to lo que dezian: mas al cabo supose la ver dad: y Postumio Pirgenfe, temiendo ser ju sticiado huyo de Roma, con todos los cõ pañeros de su maldad. Y luego los consu les que nueuamente fueron elegidos en la ño presente para gouernar la republica, se gun costumbre Romana, llamados el vno Fulvio Flaco y el otro Claudio Pulchro despacharon otros quatro nauios basteci dos de prouision, pero no tanta quanta pri mero se traya: los quales eran agora veni dos a Tarragona con buen temporal, y des embarcaron sus cargas, y se repartio la mu nicion dellas a quien tenia mayor neces si dad, pues a todos no bastauan. Las otras vã deras comportaron su menester, y comen çauan a se poner en orden para salir en cã paña por ser llegados los principios del ve rano, donde los dos Hasdrubales y Magon Barci

Fulvio
Flaco.
Claudio
pulchro.
Cesules

Tiempo.

Libro

Barcino procurauan de hazerlo mesmo. Estos nauios dela munición, allende muchas nuevas menudas que trayan de casos acontecidos en Italia, traxerō algunas importantes y de tomo: particularmente certificauan que los vezinos de Taranto ciudad notable sobre la marina de Calabria se dieron al vando Cartagines, con partido q̄ todos quantos ellos eran, fuesen libres y francos, y no pagassen jamas tributo ni gēte, ni cosa de semejantes imposiciones. Hanibal fue muy satisfecho deste concierto por cobrar aquel pueblo de Taranto, cuya fortaleza con el sitio que tenia daua grandes aparejos al trato de su guerra. Supose mas, vno delos consules Romanos auer peleado con otro capitan Cartagines llamado Hanon, y que los Africanos quedaron muy quebrantados aquella vez, y muertos enel campo casi cinco mil dellos, sin otros tantos, o poco menos tomados a prision, y dos mil carros cargados de trigo que trayā a Capua, con vna gran summa de caualllos y bestias y joyas preciosas. La victoria pareció tal que recompensaua muy bien el perdimiento de Taranto. Muchas villas no tan señaladas contauan auerse rendido por diuersas tierras en Italia, prouechosas, y de gran alabanza para la republica Romana: pero sobre todo recibieron mayor alegría los dos Scipiones algo despues desto, quando supieron de letras muy ciertas, y de relacion aueriguada, que también otro capitan Romano delos famosos y conocidos en las batallas passadas, y delos primeros que procuro traer a su compañía vanderas Españolas, nombrado Marco Marcelo, como ya lo diximos enel vigesimo quinto capitulo deste libro, tenia ganadas en Sicilia gentes y pueblos que hallo mudados a sus contrarios: entre los quales pueblo era la ciudad excelente de Sarausa, o çaragoça de Sicilia, no menor en adorno, riquezas y hermosura, que qualquiera dlas muy alabadas en Europa. Los años passados anduuo su hecho tan adelante, que tuuo diferencias grauissimas cō la gran Cartago sobre pundonores que pretendian ambas, y le dio tantos trabajos q̄ nunca pudo ganar honrra Cartago, ni mejoría contra los Sarauses, o çaragoçanos. Enel tiempo desta guerra con Hanibal, apartaronse dela liga Romana por muerte de su rey Hyeron aduersario capitan de Cartagineses, como ya lo pusimos en los veynte

y ocho capitulos deste libro. Recrecieron se vandos entre sus mesmos ciudadanos, y la mayor parte dellos tomaron el apellido Cartagines: y fue necessario venira quel Marco Marcelo Romano con gentes y floss bastantes al cerco de mar y de tierra, dandole muy continos y brauos combates puesto que si los Sarauses anduuieran con formes, dificultad vniere hasta los conquistar: y así con toda su diuision estuuieron cercados casi tres años que nunca Marcelo pudo mellar en ellos: por ser mucha la grandeza del pueblo llena de varones armados y porfiados, y llena de mantenimientos en abundancia, por tener esso mesmo suficientes ayudas estrangeras, dellas cogidas a sueldo muy largo, dellas traydas desde Cartago: entre las tales ayudas vno quinientos Españoles peones, con vn capitán Español nombrado Merico: del qual no declaran nuestras historias si fuésse de los Españoles que Cartago tenia limitados para su defension, embiados por Hanibal quando principiaua las contiendas Romanas, o si lo despachassen de nuevo con aquellos peones los dos Hasdrubales y Magon o si fueron el y la compañía descendientes, delos Españoles antiguos que poblaron a Sicilia, cuya generacion y reliquias perseueraua toda via por algunos lugares pequeños dentro dela tierra, dado que las marinas y lo demas tuuiesse vsurpada los Griegos aduenedizos muchos dias antes. Tito Liuius solo quiere dar a sentir que fue natural y venido de España. Como quiera que sea todos confiesan auer estos peones Españoles y Merico su capitā resistidos los tres años del cerco sobredicho quanto sus cuerpos bastaron a la fuerza de Roma por de fuera, y a la discordia del pueblo por dentro: mas como ya Merico sintiesse que con aquellos vandos tan porfiosos no bastaria diligencia para conseruar la ciudad: y que los Romanos perseuerauan duros, y firmes enel sitio, conocio manifestamente su p̄dicción, y la necesidad le hizo dar oydas a ciertas espías de Marco Marcelo tambien Españoles, que le hablaron de su parte, prometiendole crecidos heredamientos en Sicilia para su persona del, y para toda su gente, si dissimulasen la defension quando fuesen acometidos: pues era claro que quanto podia trabajar en ello no seria mas de para lo dilatar algunas horas, y no para lo llevar adelante, ni poder sostener: finalmente

Vandos en çaragoça d Sicilia.

Merico Español.

Españoles en çaragoça d Sicilia.

Taranto belada

Cartagineses vendidos en Italia.

Marco Marcelo capitan.

Sarausa, çaragoça de Sicilia ga. ada.

Libro

permanecientes en ella casi por este mitede. Tiran muy grandes piedras en los combates de las ciudades: lo qual ha durado hasta que vino la cruel arte ya muy comun a todas las guerras, de lançar pelotas gruesas de hierro, con fuegos y poluoras encendidas por cañones de metal. Iten las almenas encima de los muros, y las troneras por lo mas baxo rasgadas y desuayadas a todos lados, para que los de dentro tirē a los de fuera seguramente por derechos y por traueses: hechura son del gran Archimedes. Antes de su tiempo (segun dicen algunos) los adarues eran muchos y cerrados: contentuase la gente de ponerlos como sola defension. Archimedes hizo que también pudiesen offender con tales aberturas, no perdiendo punto de su fortaleza. Primero que se comengassen estas diferencias en Daraua contra los Romanos, acontecio le topar en el puerto carracas encalladas, grādes y crecidas, llenas de mucha cargazon, y traer el tales artificios, que con vna sola mano las lleuaua donde queria, no las pudiendo mouer antes multitud infinita de personas. Oyole dezir alguna vez, que si por ventura hallassen otro mundo fuera del nuestro, battarian sus instrumentos a los jutar ambos, o meter vno dentro del otro. Los dias de su juventud Archimedes anduuo por Egypto, mirando labores y fabricas de gran primor, que solian ser en aquella provincia: dētro de la qual tuuo cumplida perfeccion el arte de Geometria, por causa que las crecientes cadañeras del rio Nilo trocaban y confundian los mojones o limites de las heredades cercanas donde se derramaban: y conuino hallar industria para setornar a medir sin engaño despues a la mēguante, con prueuas y demostraciones manifestas de no lleuar sus dueños mas de lo que primero tenian, dado que por algun respeto fuesen las rayas echadas en otros linderos diuersos, y las figuras del termino quedassen mudadas o diferentes. Entre las otras marauillas notadas por Archimedes en aquella region, allende sus edificios de gran sumptuosidad y magnificencia, fueron tambien muchos mineros y pozos de metales cauados en hondo: pero trayan estoruo continuo las aguas que por ellos manauan a los officiales de dentro. Para lo remediar puso Archimedes vnas vigas redondas, tan largas y crecidas, quāto los pozos eran altos: y por la sobre haz dellas hi-

zo canales enroscados a manera de caracol o de husillo: los quales rebueltos y traydos en torno sorbian el agua toda hasta la verter arriba, cuyas traças y cōposicion declaraua Vitruuio Polion, con sus medidas y pertenencias, en el decimo libro del Architectura. Los Griegos y Latinos antiguos les dezian cōcleas, que significa tātocomo caracoles, por lleuar como dixe los caños torcidos y rebueltos a manera del tal animal, o de su concha. Dio mas Archimedes razon y manera facil para descubrir cantidades, pesos y tamaños de las mezclas hechas en qualesquier joyas o vasijas de metal por muy precioso que sea sin tocar en su hechura ni dañar la pieça, mas de la meter en vn valançon o bacía con agua llena de todo punto, y despues meter otras dos cantidades de los metales mezclados en otra tal agua, con semejante peso, para ver lo que trasuerten cada qual a su parte fuera del valançon, y sacar por lo mas y por lo menos el tamaño de la mezcla en troços pequeños assi de piedra como de maderos rollizos prolongados, tales que qualquier persona los pudiesse traer consigo, cuya figura llaman los Griegos Chilindro. Dio manera para rayar en su contorno las horas de cada dia, mostradas con la sombra del Sol que hazen vnas verguezillas echadas afuera: las quales juntamente declaran quanto sera mayor o menor la sombra de qualquier cosa cada momento, que los cuerpos sus causadores. Iten los grados que tambien el Sol encumbraba sobre la tierra, por donde son halladas las alturas del Polo, necesarias y pertenecientes a quien desleaua saber Astiologia. Hizo mas vna bola de vidrio, semejante del octauo cielo, cō muchas estrellas y figuras puestas en conueniente distancia, por medidas y regla cierta de sus apartamientos verdaderos: y dentro desta bola metio siete bolas menores tocantes vnas en otras a representacion de siete cielos, que traen siete planetas, y hazialas mouer de suyo caualmente sin auer error, en los mesmos puntos y momētos que se mouē los celestiales: y como la massa de los vidrios fuesse clarissima, descubrian sus ayutamientos y contrariedades, aspectos y proporciones, no menos de las estrellas con los planeras, que de los planetas entre si. Las partes esso mesmo donde se cortan y cruzan los principales cercos imaginarios del cielo. Las medidas y tamaños de sus angulos

Cōcleas artificios

Chilindro instrumento,

Bola de vidrio celestiale,

los de metales en Egypto.

te la mucha porfia les traeria mucho daño mucha crueldad, y mayor perdicion, de q fuesen tomados a puro cõbate, como lo serian muy presto. Mezclarõ con esta platica la prosperidad y pujãça que Roma tenia por España, sus capitanes vêturosos, su liberalidad, su bõdad, y lo mucho q valiã y podiã, y mas otras causas perteneciẽtes al proposito, tan certificadas y tan aparẽtes, q Merico visto ser la diuision cada dia mayor entre los ciudadanos, otorgo su peticiõ. Y assi fue, q como por esta coyuntura llegassen dias en el pueblo de cierta solenidad o fiestas antiguas, dõde celebrauan sacrificios magnificos a sus dioses, o demonios, Merico sintio claramẽte ser aparejo natural de fenecer tãtos peligras: y dio cõplidos auisos muy secretos a Marco Marcelo, para que tuuiesse las vanderas a pũto. Poco despues algũos veladores y guardas en vna parte del muro con el regozijo de la fiesta no curarõ de rondar segũ deuierã, o no tuuieron el cuydado que solian. Y los Romanos vista primero cierta seña hecha por Merico, cargaron en aquella parte cõtã multitud y tal apresuramiento, que ni se les pudo vedar la llegada, ni los Espaõles vinieron alo resistir como solian. Obro se cruel destruycion en todo cabo, matando personas al principio, de qualquier estado q hallauã a la mano: robarõ atauios preciosissimos, valijas excelẽtes, pinturas y medallas de marauillosa perfeccion, armas, riquezas, dineros en tãta multitud, que dela gran Cartago, si se tomara por fuerça, no pudiera salir mayor. Y los dos Scipiones aca tuuieron razõ legitima de mostrar grã alegria, con relacion de tãta prosperidad, y que tanto les importaua para sus negocios en España.

çarago-
ga de Si-
cilia ga-
nada.

Cap. xli. De los artificios y sotiles inuẽciones halladas en çaragoça d Sicilia quando la ganarõ, allẽde su mucha riqueza: lasquales inuẽciones o parte dellas redũdaron despues en España, dõde permanecen oy dia harto prouechofas y conuenientes a sus naturales y moradores.



OR lo que todos deuemos a las artes liberales, cuyo regimiento trae continamẽte la sciencia nõmrada Geometria, declaradora delas medidas y tamaños, proporciones y conuenencias que qualesquier cosas deuan tener entre si, donde procede la sotileza de los artificios humanos, ayudadores a llevar con menos pena la fatiga de nuestra vida: quise poner este capitulo sobre saliente y añadido, para que pues en lo passado contamos el estrago hecho por Marco Marcelo, quando sus Romanos ganaron a Sarãusa, o çaragoça d Sicilia, digamos agora la muerte que tambien alli dieron a cierto varon, gran sabidor en aquella sciencia: del qual andan muy prouechosas inuenciones, deramadas en España, y en otras prouincias, sin conõcer la gente vulgar quiẽ selas dio, ni donde vinieron. Este varon llamauan Archimedes, morador en la mesma ciudad, y los tres años enteros que duraron aquellas guerras y cercos, confiesan las historias Latinas, auer el solo resistido mas a los de fuera cõ sus artificios y sotilezas, q toda la ciudad con sus armas y fuerças. Hizo contra las naos Romanas quantas ocupauan el puerto muchos ingenios tiradores, y cada qual dellos arrojaua tantas piedras y tan grandes en vn golpe, que veniã como lluvia, despedaçando nauios y defensas: y ni se podian ellos conseruar, ni la gente de su gouierno contra las galeras llanas que menos peligrosamente juntauan al muro. Visto por Archimedes, no poder empecellas con estos ingenios tiradores, por andar muy cercanas a la ciudad, inuento gruesos garfios de hierro, colgados en cadenas por vnos vigones anchos, labrados en tal arte, que lançandolos por arriba, si prendian qualquier casco de galera, tirauan del a mucha fuerça, cõtrepesando ciertas massas d plomo, sobre las puntas de los maderos, y con ellas, y con ruedas, que tãbien pujauan, salia la galera fuera del agua, hasta subir en el aire muy alta, y alla la sacudian dos o tres vezes: y luego tenian manera facil como los garfios afloxassen, y caya de subito cõtoda su cargazon, hechos pedazos los hombres, y las maderas, las vituallas, armas y prouisiones q trayã dẽtro. Fue tãbiẽ Archimedes el primer inuẽtor d trabucos, q son ciertos ingenios harto conocidos en España.

Ec perma-

Liga del
vidro.

Archimedes
muerto.

Superfi-
cie cóca
ua y con
nexa.

los y pūtas, espacios, lados, y valores, parec-
cia a la clara sin algū impedimento, cosas
por cierto d singular excelēcia para los in-
clinados a semejáte virtud. Coligēse desto
dos inuēciones buenas y notables. La pri-
mera, hazer mouer aquellas bolas d fuyo,
fiēdo vidrio. La segūda, tener betumē o li-
ga cō que jūtar dos medias bolas del, sin di-
uisarse la jūtura, pues en otra manera nopo-
dian entrar vnas en otras: lo qual agora ni
sabemos, ni tenemos, como quiera q nos cō-
ste ser tiēpo quādo los antiguos losupierō:
pero siēpre fue tenido por cosa muy pre-
ciada, novulgar ni conocida del pueblo, se-
gū veremos en el tiēpo del emperador Ti-
berio señor de España, q por solo saber a-
quel secreto hizo matar vn singular offi-
cial varō d grādes ingenios, en quē se per-
dierō otras mayores sotilezas y puechos.
No podriamos aqui tocar en tanta breue-
dad quāta pretēdemos las maravillas deste
grā Archimedes, halladas a diuersos fines,
todos prouechosissimos a nuestra vida, ni
los muchos artificios d cōbate q sacaua cō-
tinamēte contra Marco Marcelo, teniēdo
cerco sobre su ciudad, hasta ser ganada por
auiso de los Españoles, como ya lo declara-
mos: en cuya destruycion vn soldado Ro-
mano, saqueador y robador, quales erā ca-
si todos los otros del exercito, lo tomo den-
tro de casa, traçādo sus imaginaciones cō
tal atēciō y reposo, como pudiera tener en
la mayor paz y sotsiego del mūdō. Visto
q por el no dexaua sus obras, ni le respon-
dia siendo pregūtado cō importunaciō de
cosas q le pedia, ni daua prefeas o dinero se-
gū era menester a su codicia, lo hirio mu-
chas vezes, y lo matō, no conociēdo quien
fuesse: de lo qual Marco Marcelo recibio
grā pesar: y primero tenia proueydo con
muy encarcidas amonestaciones a toda
su gēte, q guardassen la persona deste gran
hōbre, para lo reuerēciar el, y tratar segun
merecia. Sabiēdo ser muerto, mādō luego
dar libertad a sus allegados y parientes, y
restituyr quāto les fuesse tomado. Hizole
mas vna sepultura pomposa, cō vn letrero
magnifico, dōde se dezia quien era, poniē-
do juntamente cierta question esculpida,
q pocos dias antes Archimedes auia comē-
çado, sobre declarar la proporcion o dema-
sia de qualesquiera dos cuerpos en lo po-
strero que se tocan, si justamēte son conte-
nidos el vno dētro del otro. De todas aq-
llas inuēciones halladas por Archimedes,

no quiso dexar memoria ni relaciō como
se deuiesse obrar: y sospēchamos auerlo
hecho, porq los tiēpos antiguos quādo Pla-
ton el gran filosofo de Grecia visitaua los
varones Italianos señalados en sciēcia; to-
pō con vn maravilloso Geometrico q lla-
mauā Architas Tarētino, de los primeros
hōbres que pusierō por obra manual estos
ingenios artificiales. Y como Platō los mi-
rallē, dizē auerle pesado, y dado reprehen-
sion al Tarentino, significādole, que pues
aquel negocio salia del primor y hondura
de los principios Geometricos, partes nota-
bles en la filosofia natural, no se deuiā co-
municar a la gēte del vulgo, cuya propie-
dad era no sentir la sustācia de las cosas. ni
gouernar hecho q lleue razō: y q filosofos
y nō mas era bien tratar este caso, pues co-
nocē los mysterios dōde procede: mayor-
mēte q si la tal arte de hazer artificios vna
vez quedasse con los idiotas y gēte vulgar
cada dia perderia mucha certinidad: y por
discurso de tiempo se desmembraria de la
sciencia natural, a causa que sus aprendien-
tes no querriā mas de saber obrar, sin espe-
cular ni cōcebir el fundamentō de su go-
uerno. Lo qual sucedio como Platon sos-
pechaua, segū agora vemos en los ingenios
del agua, donde sus oficiales labran artifi-
cios, que no los entienden, puesto que los
obran. Y si procurassen de lo saber por espe-
culaciō y principio razonable, nō podriā
errar en cosas que yerran, y hallariā otros
muchos primores encubiertos, porque les
ayudaria la facilidad y costumbre del o-
brar, para conocer las causas, y dar en el ar-
te llamada por otro nombre Teórica. Lo
mesmo podriamos dezir en los artificios
del fuego, del ayre, del peso, del viento, cu-
yos effectos responden a quien los trata cō
espantosas maravillas: de las quales agora
yo no hablare, porq tēgo pposito, si Dios
me da vida, libre de turbaciō y de fatiga, re-
copilar vn volumē a parte, cō el fauor de
vuestra Magestad, en que se pōgan y seña-
len quantos ingenios de fuego, de viento,
de peso y de ayre yo tengo vistos por al-
gunas prouincias, en que los desleos de
conocer este mūdō me truxeron algunos
años de mi juuētud, y mas otros hartos q
dexaron escriptos y traçados Heron A-
lexandrino, Sereno Romano, Vitru-
uio Polion: y despues dellos Alchindo,
Rogerio Bacon, y Campano, y en fin d to-
dos Georgio Vala Placentino, y Juan

Platon fi-
losofo.

architas
Tarenti-
no.

Hērō A-
lexandri-
no.
Sereno.
Vitruuio
Polion.
Alchindo.
Rogerio
Bacon.
Cāpano
Georgio
Vala.

Libro

Juan de
Mótere-
gio.

de Monte regio Aleman, con la resta que pudieremos descubrir en qualesquier libros Latinos desta facultad, sin lo que yo tambien aue trabajado por mis imaginaciones y cuydados, y mejorado y añadido sobre los maestros antiguos, dignos de perpetua memoria: y alli declararemos primero la manera que se deua tener en hazellos: despues las razones y causas conformes a philosophia natural de todos sus effectos y circunstancias. Y no se deuan estrañar los lectores de nuestra coronica, si por ocasion que nos dio la muerte del buen Archimedes ayamos algun poco dexado la platica de los negocios Españoles pues a la verdad nadie podrá bien dezir que se dexan, dando razon a muchas inuenciones que tenemos ya por nuestras y propias en España, de quien era justo saber el maestro donde procedieron: quanto mas que las personas criadas para bien general, qual Archimedes lo fue, determinan los prudētes, que de todas las naciones deue ser tenidas por naturales, y ninguno las deue llamar estrañas aprouechandose de sus argumentos y viuezas: mayormente siendo Geometricas, las quales han engēdrado (como ya dixē) los mayores bienes que sepamos, y los primeros de los officios mecanicos, y de sus officiales que tan solenne parte son a toda la Republica. Donde tiene cabida la Geometria, pone perfeccion y bondad en las artes humanas, cūplideras a nuestra vida: donde falta, no puede ser cosa que tenga razon ni concierto, sino fealdad, y cōfusión, y desuorio. Quise tambien descansar aqui, por me parecer que si los coronistas quisiessen mirar en ello, seria cosa mas conuenible cōseruar en historias la recordación de personas tan prouechosas al mundo, tan dignas de agradecerles quantos despues nacimos sus inuenciones y sus ayudas, q̄ no la crueldad y fiereza de tantas batallas, tantas porfias y rancōres, tanto derramamiēto de sangre, quanto hallamos en ellas, como presupuesto mayor de su relacion, siendo manifestas injurias hechas a nuestra naturaleza mortal, y que de razon auian de ser liuianamente contadas, o calladas, como tranche de mal exemplo, quando no son acomedidas para sustentacion o defensa de virtud, o de nuestros principes y buenos gobernadores, a quien Dios nos manda tener en su lugar. Mas agora cessaremos ya d̄ hablar en esto, por continuar el primer inten-

to de las pendencias Cartaginesas y Romanas passadas en España, como venian pendientes y trauadas antes que començassemos este capitulo.

Capitul. xlij. Como

cierto capitan Africano llamado Masenissa traxo grandes ayudas y socorros en España para las vanderas Cartaginesas: y los vnos y los otros, assi Romanos como Cartagineses, començaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas con que pudiesen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuiesen.



Espues que los Cartagineses Africanos vencieron al rey Syface con ayudas y diligencia de Masenissa, hijo de Gala rey en Berue-

Masenissa

ria, lo primero que hizieron fue bastecer de thesoros y de municion abundosa todos sus capitanes residentes en España, mandandoles recoger las compañías de los aposentos, y sacar de nuevo quantos mas Españoles podrian a sueldo, para con ellos renouar la quistion tan de principio como si nunca lo tuuieran començado. Dezian otro si, tener ellos apunto siete mil peones Berueruzes, y setecientos ginetes muy escogidos y muy armados que traeria Masenissa breuemente, para seguir estas guerras en España, hasta les poner fin: el qual era desposado con Sofonisba, hija del capitan Hasdrubal de Gisgon, que la señoria Cartaginesa determinadamente se la quiso dar, porque de mejor voluntad aceptasse tal cargo de capitan suyo, mostrando preciarle mucho si le dauan aquella señora mesma que negaron al rey Syface. Quando la certificacion de esto llego, los dos Hasdrubales y Magon auian tambien ellos pocos dias antes hecho grandes apercebimientos de gente. Proueyeronse de mantenimientos, y de car-

Sofonisba mu-
ger d̄ Ma-
senissa.

Sueseta-
nos gēte.Indibil
varon.Sues pue-
rcos.
Sueseta-
nos voca-
ble.Ságuessa
pueblo.
Sues a
pueblo.
Aragon
rio.

ros, y de mulos en que los llevar, y de muchos otros materiales necesarios a su determinacion. En vna prouincia de ciertos Espanoles nõbrados Suesetanos pagarõ ante mano cõ armas y joyas, y vestiduras cinco mil hõbres aplazados pa quãdo fuessẽ requeridos, por via d̃l Español Indibil, hermano de Mádonio, cauallero principal entre los pueblos Ylgergetes, ambos grandes confederados al vando Cartagines, como ya lo vimos en el catorzeno capitulo deste libro. Dizen algunos escriptores nuevos ser estos Suesetanos assi llamados por el abundancia de puercos muchos y grandes que criaua su region: los quales en latin o lenguaje Romano se nombran Sues, donde formaron el vocablo Suesetano. Pero yo creo sin tener duda, que nuestras prouincias Espanolas no tomarõ sus nombradías antiguas de los vocablos Latinos, pues en el tiempo de quien agora contamos, estos Latinos o Romanos eran aca rezien venidos, y los nombres en cada region eran ya viejos, y muy ancianos: especialmente no hallando bien declarado por los autores cosmographos donde fuesse la partida Suesetana, ni sus aldeaños, o linderos, ni q̃ pueblo tenia principales, ni particularidad alguna por donde vengamos a caer en ella, quanto mas querer dar la razon d̃ su nombradía, como de tierra conocida. Lo que yo puedo hablar en estõ son coniecturas y diligẽcias mias hechas a tiento: pero llegadas a tan buen camino que parecen verdaderas y ciertas. Primeramente dias ha q̃ me mostraron priuilegios y cartas publicas, otorgadas de reyes Aragoneses y Nauarros, en que dan a sentir la villa nombrada Sanguesa, donde passauan aquellos autos a mi mostrados auerse llamado Suesa muchos años antes. Tuuo Sanguesa de cõtino, y tienetambien agora, muy agradable y honrrada vezindad, puesto que d̃ pequeña multitud en los fines y cabo de Nauarra, fronterás al reyno de Aragon, assentada sobre las aguas y ribera del rio que tã bien llaman Aragõ: del qual nuestra coronica darã larga mentiõ, puesto que no sea muy caudaloso, quando pusieremos en la tercera parte los acrecentamientos y victorias delos inclitos reyes Nauarros: y alli se diran que motiuo tẽgamos para nombrar esteriõ y hazer cuenta del, dado que por los cosmographos passados nunca fue señalado ni notable. Parece que de Sangue-

sa dicha primero Suesa pudieron llamar Suesetanos a todos sus confines y vezinos: y si lo tal se recibe, queda manifesto ser los Suesetanos antiguos generacion y linaje delos Espanoles nombrados Vascones, en cuya prouincia hallamos la villa sobredicha. No contradize cosa desto lo que tocamos arriba delos puercos alli nacidos si fuesse verdad, por criar la mesma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos, tanto que tocinos y perniles de la ca, ciudad comarcana suya son estimados y tenidos en precio mas que quantos tenemos en España para comer. Confirmalo sobretodo ver que los capitanes Africanos encargaron al Español Indibil Ylgergete de nacion la traedura de cinco mil Suesetanos al exercito Cartagines, como cauallero su vezino que los podría visitar y requerir quantas vezes quisiessẽ: porque los pueblos Ylgergetes Aragoneses, de quiẽ ya muchas vezes tratamos, rayauan en la buelta de Septentrion cõ los Vascones antiguos, de quien esso mesmo trataremos adelante, cuya partida morarian estos Suesetanos presentes. Geronimo Paulo Barcelonès, por no dexar punto que no toquemos, dize ser naturales y nacidos en el campo de Tarragona: lo qual certifican tambien otras personas que le siguen. Pero si lo fueron segun ellos imaginan, creo que serian diuersos delos Suesetanos confederados a Cartago, pues aquellos contornos y cercanias de Tarragona tenia la parte Romana tan ganadas y tan seguras quanto pudiera tenerlo mas junto con Roma, ni bastara su pequeñez a dar cinco mil hombres armados, en rebeldia delos Scipiones que lo sabian, y solian vedar por otras tierras mas flexos, y si con alguna dissimulacion o cautela saliessem, dexauan tan yerma su regiõ y haciendas, que ligeramente las podrian assolar quien viniesse desde fuera, quanto mas los Romanos, quedandoles dentro. Por aquella coyuntura q̃ se haziã estos apercebimientos y pagas a la gente Suesetana, desembarco Masenissa hijo del rey Galacon siete mil peones y setecientos ginetes Africanos en el puerto de Cartagena. Recibieronlo muy bien quantes capitanes y caualleros alli se hallaron, y mucho mejor que todos Hasdrubal de Gison su nuevo suegro, mostrando gran contentamiento de tener parentesco trauido con persona tan auentajada, hijo de rey

Vascones gēte

Perniles de laca.

Indibil Ylgergete

Ylgergetes pueblos,

Libro

tan valeroso y tan honrrado. Los peones rezien tray dos incorporaron entre las compañías viejas, y los ginetes Berueruzes acpto Masenissa para tomar cargo dellos, como capitā que desde su niñez conocia sus condiciones y costumbres. Luego de toda parte començaron a bullir y dar manera para caminar contra los Romanos: y despacharon auisos al capitan Indibil, rogandole que tambien el començasse de mouer con los Suesferanos Españoles, y con alguna gente baldia si la pudiesse jutar. El quartel d Celtiberia, que diximos en los treynta y nueue capitulos passados tener la parte Cartaginesa, mandaron estar apercebido y armado: pero que no se mouiesse hasta sentir el intento delos otros Celtiberos sus vezinos, fauorecedores al vādo Romano: y asy procedian estas diligencias enca denadas vnas con otras, como las negociauan aquellos Africanos, en Cartagena, procurādo mejorar y fauorecer el socorro que nueuamente les era venido.

Capitul. xliij. Como

treyn ta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, tray dos por los dos Scipiones Romanos para resistir el aparato con que los capitanes Cartagineses auian tambien salido fuera de los aposentos, queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se llegarō al vando Romano.



LOs dos Scipiones Romanos entendida la desembarcacion de Masenissa con el aparato sobredicho, visto juto con esto ser ya corridos poco menos de dos años en que sus negocios yuau guiados mas por astucias y buena diligencia, que por armās ni rigor: sacaron ellos tambien toda la gēte del aposento donde tuuieron el inuierno, para se juntar y poner en orden como solian: y no faltan autores que cuenten auerles llegado

seys mil peones Italianos con sus adherentes de cauallo, despachados por la señoria Romana, puesto que Tito Liuius, ni Polibio no hagan mencion dellos. Embiaron otro si, dezir estos Scipiones a treyn ta mil Españoles Celtiberos, los quales auian pagado desde muchos dias antes que vinies sen muy presto, dellos a cauallo, dellos a pie, conformes al sueldo que ganauan, certificandoles andar ya vanderas Romanas y Cartaginesas puestas en campo, haziendo su deuer. Entre tanto quisieron tomar consejo delos capitanes menores, y delas otras personas honrradas y discretas, acostūbradas a darlo, sobre lo que deuiā obrar en la prosecucion desta pendencia. Fue de terminado por todos sin alguna discrepancia, que pues los años primeros auian podido vedar al capitan Hasdrubal Barcino su passada en Italia, hecho tan sustancial, y tan dificultoso, trabajassen al presente con lo postrero de su posibilidad, por dar fin a la guerra, pues tambien era ya tiempo dlo hazer, y la parte Romana tenia fuerças bastātes a qualquier afrenta, con las allegas delos treyn ta mil Españoles Celtiberos, que venian a grādes jornadas, y muchos dellos eran llegados, y llegauan cada dia. Quedaron resolutos en ello, y asy lo prometieron de hazer, y concluir, o morir en la demanda. Tres exercitos eran con el Romano los que se mostrauā ya fuera por ambas partes. Vno lleuauan delante Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenissa juntos a la par, desuiados grā trecho de los Scipiones, tanto que bien auria jornada d cinco dias entre los vnos y los otros. El trafero mas cercano venia cō Hasdrubal Barcino capitā principal delos muy antiguos en España. Caminauan derechos el viaje del Andaluzia, creyendo poderse restituyr en lo que por alli tenian perdido, si les diessse tiempo la tardança delos Scipiones sus contrarios. Pero sintiendo que ya tambien estos yuau tras ellos a mas andar, Hasdrubal Barcino se tuuo no lexos de cierta poblacion llamada por aquellos dias Anatorgin, y barreo las estancias y reales muy de proposito para salir al encuentro quando passassen, o para les poner tan gran impedimento que sus compañeros despues d metidos en el Andaluzia bastassen a concluir sin estoruo lo que lleuauan acordado. Las voluntades eran conformes en aquel caso: porque los dos Scipiones desseauan romper

Anator-
gin pue-
blo,

Orospe-
da mote.Sierra d
Segura.

romper con el ante toda cosa, pues lo tenía a la mano dispuesto y aparejado, como lo pudieren ellos demandar, vianse tan crecidos en buena gente, que venidos a la batalla reputauan la victoria por cierta. Solo temian, que si lo venciesen vna vez: el otro campo de Cartagineses hallandose lexos huyria contra las fraguras y despoblados de los montes Orospedas, cuyos brazos, o gajos vienén crecidos y leuántados por aqúllas fronteras Orientales del Andaluzia, comarcanos a la sierra que dezimos de Segura: y si por aquí llegauan estos capitanes Africanos, era cierto que dilatariá la guerra con alargas, no queriendo venir a pelea reglada. Para remediar esto pareció ser puechoso diuidir entre si las vanderas que trayan estos dos hermanos Scipiones: y repartidas abraçar en vn golpe toda la conquista de España, traundose con los enemigos en vna mesma sazon por aquellos dos cabos donde quedauan puestos. El ordenamiento fue desta manera, que Cornelio Scipion con dos partes enteras delas compañías Italianas y Romanas por caminos y rodeos encubiertos passasse muy adelante: hasta se topar con Hasdrubal de Gisgō y Magon y Masenissa, Neyo Scipion con vna sola tertia parte de Romanos, y todos los treynta mil Españoles Celtiberos que dasse frontero del capitan Hasdrubal Barcino. Y así concertados y conformes en aquel parecer, diuidida la gente, como dichos, mouieron ambos Scipiones juntamente, llevando sus Españoles en la delantera del exercito. Poco despues llegaron a vista de los enemigos, y Neyo Scipion reparó muy en orden con las vanderas que le fueron señaladas, y comenzó también el de situar sus estancias en el estilo que solia, dexando cierto rio pequeño que por allí passaua, casi en el medio del y de los Cartagineses. El otro Cornelio Scipion anduuo mas adelante contra la tierra que le cupo de los otros capitanes aduersarios, luego se comenzaron escaramuças y rebatos en todo cabo sin estoruar los tales acometimientos a la fortificacion delas estancias, y menos la fortificacion a los acometimientos. Corriá espías encubiertas y muchas entre todos, trauiuauanse pláticas a cada passo, declarauanse celadas, y dissimulaciones de guerra, muy primas y muy artizadas: con la qual solitud qualquiera de los capitanes generales pudo saber el secreto de su contrario. Resul-

to desto que como Hasdrubal Barcino fin tiesse manifestamēte quedar en el real pocos Romanos, por auer Cornelio Scipion lleuado las dos partes dellos, y que toda la confianza de Neyo Scipion se fundaua sobre las ayudas y fuerza de los Españoles Celtiberos, acordo negociar con estos lo que tal ocasion requeria, como persona sagaz en tratar gente guerrera: mayormente de pueblos Españoles, cuya simplicidad y poca malicia conocia desde su niñez, y hablaua su lengua Celtiberica mejor que la Cartaginés, por medio dela qual comenzó pláticas dissimuladas con los capitanes Celtiberos, en que les quiso tentar si los podria traer a su real, embiandoles al presente joyas en cantidad, y prometiendoles adelante haciendas, y salarios perpetuos dentro de su mesma region, o donde holgassen ellos de las tener en España. Mas como por ninguna via lo quisiéssē aceptar, y le mostrassen ayrados de tal apuntamiento, procuró de mouerles otro partido suauē, y de menos mal apellido, assegurandoles y igual interese que primero, si tan solamente sacauan la gente fuera delas estancias Romanas, y se tornassen a su prouincia Celtiberica, libres de todo peligro, pues ni seria cosa mal hecha, ni les pedian aquí fealdad alguna: porque si bien lo considerassen hallarian que los dos Scipiones obrauan su guerra con ellos malignamente dandoles el trabajo notorio de toda la pendencia: poniendolos en muertes y fatigas continas para traer a si las alabanzas y prouechos y nombre dela victoria, siendo muy aueriguado proceder dellos y a sus Italianos la menor parte del vencimiento. No dexaua tras esto cautela, ni razon amigable si le parecia conuenir a su demanda que no les pudiesse delante, derramaua cada dia por ellos dones de precioso valor para podellos tornar y conuencer a lo que pedia. Pero como también esta vez aquellos Españoles Celtiberos perseverassen constantes y firmes a la parte Romana, sobrefeyo pocos dias en serles importuno, solo fingia querer venir a la batalla campal con Neyo Scipion, y desear que ningū Español se hallasse presente, por el amistad y por las hermandades antiguas arraygadas y juradas, segun el dezia desde largos años atras entre sus Cartagineses y la nacion Española de Celtiberia.

Capitu. xliiij. Como
la parte de los otros Españo-
les Celtiberos, que fauoreciã
al vando Cartagines, mouidos
por consejo del capitan Has-
drubal, entraron las comarcas
donde morauã los treynta mil
Celtiberos residẽtes en el cam-
po de Neyo Scipiõ, obrãdo ta-
les destruyciones y muertes q̃
hizierõ turbar estos otros, y d̃
samparar el exercito Romano
porvenir al socorro d̃ su tierra.



Obre las diligencias ya con-
tadas que los capitanes Afri-
canos tenian cõcluydas ha-
sta llegar en este punto hi-
zieron otras dos mas im-
portantes que todas las passadas. Vna fue
despachar mensajeros nueuos al capitan
Yndibil, para que no se detuniesse ni pa-
rase con los cinco mil Españoles Sueseta-
nos vezinos y comarcanos a su tierra, de
cuyo recogimiento tenia cargo (segun arri-
ba diximos) informandole de sitios y pas-
sos que deuia traer, por caminos apartados
donde los enemigos no le pudiesen ata-
jar, hasta juntarse con Hasdrubal de Gi-
gon en las entradas, o confines del Anda-
luzia. Esto se puso luego por obra, segun
ellos mandauan: y los Suesetanos Españo-
les y su capitan Yndibil apresuraron el ca-
mino mas que solian con quinientos peo-
nes demasiados, allende los cinco mil que
recebian el sueldo ya declarado. La segun-
da diligencia fue tambien otra semejante
mensajeria proueyda por Hasdrubal Bar-
cino a los Españoles Celtiberos de su par-
cialidad, rogandoles, y requeriendoles que
sin dilaciõ alguna robassen la comarca de
los treynta mil Españoles Celtiberos, fau-
recedores al vando contrario, haziendo-
les quantos enojos y quãtos males podrã
en pueblos y ganados y haciendas, por ver
si dexados los reales Romanos acudirian
a remediar el daño p̃pio: lo qual esso mes-
mo se negocio prestamente: porque como
ya desde muchos dias quedassẽ estos otros

Celtiberos apercebidos y muy armados
hallando la tierra vazia de treynta mil hõ-
bres escogidos que les tenia consigo Neyo
Scipion, los dañadores andauan a su saluo
quemando, robando, y destruyendo quan-
to querian, y mostrauan hazello tan de vo-
luntad como si fueran Cartagineses verda-
deros, a quien pertenecia lo principal de
sta pendencia. La gente comun de luga-
res flacos o pequeños recogian sus perso-
nas y sus haciendas en pueblos cercados y
fortalecidos: desde los quales embiaron
auisos al campo Romano, con relacion de
todas estas crueldades y persecuciones, lla-
mando sus treynta mil hõbres que vinies-
sen a lo defender, y que no setardassen ho-
ra ni momento si querian hallar algo para
remediar al tiempo que yiniessen. Traxo
confusion aquella nueua mayor y mas gra-
ue de lo que se podria dezir, assi para los Es-
pañoles a quien tocava, como para Neyo
Scipion y sus Romanos, que dependian to-
dos ellos en el amparo desta gente. Hasdru-
bal Barcino sabia muy bien quãto passa-
ua, pero no daua muestra de lo saber ni sof-
pechar: y como quiera q̃ dissimulasse, reno-
uo de proposito los tratos q̃ solia preteder
con los capitanes Celtiberos. Añadia mu-
chos dones y muchos interesses encubier-
tos: replicaua nueuamente, que pues la dif-
ferencia procedia de Romanos contra Car-
tagineses, dexassen a solas vnos con otros,
y mirassen ellos desde lexos quien fabria
mejor llevar estos pundoñores adelante: no
se cegassen con la maldad que Roma pu-
blicaua de traer aca gentes armadas para li-
bertar las Españas, y quitarles el yugo de
Cartago: con el qual engaño se mouia a le-
dar tanto fauor, y tan auentajado. Porque
si los Africanos vna vez salian dela tierra,
sus aduersarios quedariã en ella hechos ty-
ranes absolutos, libres de toda cõtradiciõ,
mas apoderados y mas crueles que quãtos
podrian recrecer: y no bastaria diligencia
ni fuerças humanas para despues echarlos
de España, ni riquezas, ni haciendas, para
ra satisfazer a su codicia. Lo poblado, lo
yermo, las riberas dela mar, las montañas y
sierras, los ganados y sus pastos, los mine-
ros d̃ metales, y de pedreria preciosa, lo mu-
cho, lo demasiado, todo seria poco para har-
tar esta tragazõ Romana. Vendria cõ ella
seruidũbre rauiosa, mucho peor q̃ la muer-
te. Seria sus mugeres forçadas, sus hijos ṽdi-
dos, sus mesmas p̃sonas puesta en captiue-
rio:

Celtibe-
ros cõtra
Celtibe-
ros.

Tratos d̃
Hasdru-
bal con
los Celti-
beros.

rio: hechos tributarios perpetuos, privados de las dulçuras y cōtentamiēto que siēpre tiene la bienauenturada libertad. Pero podrian ellos ser ciertos, que quādo la gente de Celtiberia no preuiniese daño tā manifesto, la señoria Cartaginesa meteria todo su poder en lo remediar y contradezir, hasta si fuesse necessario perecer en la resistencia, no tanto por el enemistad anti gua de Roma, quanto por el amor general arraygado desde muchos años cō todos los Españoles, y por las obligaciones particulares deuidas a muchos caualleros Celtibe ros, en quien siempre Cartago hallo gran des buenas obras, y crecida promptitud al enfalçamiento de su republica. Por tanto les rogaua quan encarecidamente podia, que reconociesse esta buena voluntad, y no se descuydassen dē si mesmos, y como ge nerosos y magnanimos diessen lugar al es tōrno de sus daños propios: lo qual secharia muy ligero, si traspassauan enel todos los cuydados, muertes, costas, y trabajos, que podrian venir en estos negocios, y dexa dos al riesgo de Cartago, se tornassen a su prouincia libres de peligro, fuera de toda congoxa, para descansar en sus casas, y re parar sus haziendas, gozar sus hijos y mu geres, y ganar dela señoria Cartaginesa, puestos en su naturaleza quanto salario les dauan, a trueco delas vidas, aquellos Roma nos estrangeros aduenedizos, enemigos en cubiertos delas Españas. Pues los Cartagi neses Africanos al cabo de tantos años que tenían aca su morada naturales eran ya de la tierra, por tales auian de ser contados, y como de parientes verdaderos podian re cebir los Celtiberos sin escrupulo de feal dad el interesse ya dicho, pues no les demā dauan que tomassen armas contra Neyo Scipion, so cuyas vanderas fueron alli ve nidos, sino que puestos a fuera, sin le perju dicar ni cōtradezir, aceptassen para viuir descansados y pacificos, el prouecho q̄ to mauan otras naciones por venir a las guer ras en certinidad manifesta de peligros y trabajos incompportables, y ventura dudo sa de sus personas y vidas y salud. Cōtinuā dose las platicas en aquel tenor, llegaron de refresco mensajeros de Celtiberia, mas al terados que nunca: declarauan crueldades no creederas, hechas por los otros Celtibe ros contrarios, en hombres viejos, niños y mugeres de sus lugares y villas. El ganado generalmente dezian ser todo robado: las

casas y pueblos assolados, montes y dehesas ardidadas, templos y haziendas en toda parte destruydas, tan al remate, que ya fal taria manera de remedio quando llegasē. Con esta nouedad, y con estar los princi pales Celtiberos inclinados a las platicas y tratos del capitan Cartagines, luego la gēte menuda se mouio para lo mesmo, sin re celar q̄ persona Romana, ni poder ni fuer ça suya les pondria contradicion por ser tā pequeño numero, comparados a los Celti beros, que ni lo querrian tentar, ni si lo ten tassien bastarian a salir con ello. Leuanta das pues sus vanderas todos en conformi dad, començarō vn dia de caminar la buel ta de Celtiberia, no replicando palabra cō tra los Romanos. (que les preguntauan la causa de tan subitas mudanças, y les roga uan echados a sus pies, que no los dexasē en peligro tan graue) mas de mostrar aque llos mēsajeros rezien venidos cō los otros que primero tenían enel real, y declarar les la guerra cruelissima, no solo de sus na turales entre si, sino tambien de gentes co marcanas, que viendolos ausentes dela p uincia se les atreuian, y querian hazer da ños: y que sus principales y mayores los llamauan en tal necesidad, y conuenia sa lir a ella, sino querian perderse de todo pū to. Neyo Scipion, conocido que no le ba staria ruego, ni menos tenia fuerça para re presar estas compañías, dudaua que medio tomasse para se valer: porque sin ellos no podia ser ygual a la pujança del capitā A fricano, ni tampoco podia juntarse con el otro Cornelio Scipiō, a causa dē ser los incō uenientes ciertos y grandes, andando fue ra del real que tenia fortificado de muy buenas defensas, y tambien por estar el o tro tan lexos, que tardaria mucho hasta jū tarse con el. En todas aquellas dudas, no le pareció cosa mejor, que retirarse quanto mas presto pudiesse, lleuando presupuesto de jamas venira las manos cō los enemi gos, ni se detener en tierra descumbrada. Cō esto, mouido primero su fardaje, comē ço de salir, y boluer muy cōcertadamente caminando por tierras y passos fragosos, quāto desuiado podia de sus cōtrarios, que siempre le siguierō a mas andar, y desde las primeras horas que Neyo Scipiō alçó las estacias venian ellos tras el, auiendo passa do las aguas del rio que diximos tener en medio los vnos y los otros. Yuanse conti no mordiendo la reça, prendian bestias,

Libro

personas menudas: dañauanle qualquier otra cosa hallada fuera delas ordenes, o dñ- mandada, por nò poder menos hazer, como siempre succede, quando van gētes ahiladas en manera de huyda, segun los Romanos caminauan aquella vez.

Capitulo. xlv. Como

viniendo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitan Indibil a se juntar cō Hasdrubal de Gisgon y Magon y Maseniffa capitanes cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegassen, y pelearon con el vn recuento brauissimo, donde lo mataron, y lo vencieron, y destrozaron gran parte del exercito Romano.



Maseniffa.

OR aquellos dias mesmos q Neyo Scipion se retraya del capitan Hasdrubal Barcino tan fatigado quanto ya diximos, el otro Cornelio Scipio hermano suyo, despues que lleugo cerca de los otros aduersarios, no padecia menores congoxas y cōfusión. Maseniffa capitā de ginetes Berueruzes, acudio luego para reboluerse cō el, y como fuesse macebo diligēte, gran trabajador en la guerra, desseoso de lleuar adelāte su reputaciō, por no disminuir aca la buena fama q cobro contra Siface, dauale rebatos cada momento, no solo mataua los q hallasse lexos del real, quando venian al pasto delas bestias, o quando trayan hieruajes, o leña, o las otras pñsiones cūplideras al exercito, sino por el cōtorno delos baluartes y palēques discurria mirando q podria dañar. Muchas vezes entraua hasta dar en el medio delas estancias, alāceandolo todo, turbādo quāto hallaua, cō alteracion y tumulto demasiado. De noche quando mas descuydados estauā, o menos auia pñsamiento q podria venir alli, lo tenian mas cierto: llegaua subitāmēte sobre las puertas del real: pcuraua de cegar fossas, rōper vallados, y meterse

por ellos: las bozes, las pelcas, las heridas y golpes erā tan brauas cō el, q ni dexaua lugar, ni tiēpovazio d cuydados o d temor a los Romanos: tātō q retraydos en sus defensas, sin osarse dñmādar ni salir a buscar mñtenimientos, parecio claro tenerlos cercados en todas partes, y tā de veras, q si mucho les durasse padecerīā cada dia mayores aprietos y peligros. Doble mucho mas la fatiga, saber poco dñpues q los cinco mil y quiniētos Españoles Suesetanos, y su capitā Indibil, de quiē ya diuersas vezes hablamos, venīā alli cerca, para se meter en el cāpo de Magō y Maseniffa y Hasdrubal de Gisgō. Y li lo hazian era cierto q todas las cosas quāto mas fuesse, procederīā mucho peores a los Romanos. Cornelio Scipion fatigado de tanta necesidad, comoquiera q fuesse capitā sagaz y discreto, quiso tētar vn acometimiento, q por ventura no fuera justo delo prouar a tal tiēpo: donde podemos colegir en los iuyzios prudentes delos hōbres, dado q las mas vezes aprouechē para venir desastres y trabajos, quando succedē, o para salir dellos, teniēdo salidas, o para los passar con mejor animo: pero ya puedē acudir tales y tā cōtinuos, o de tā graue depēdēcia, q no baste saber cōtra su terribilidad. Esto parecio notoriāmēte ser assi con aquel buē capitan Romano, q viendo su peligro crecer a la continua, determino salir a los Españoles Suesetanos, primero q llegassē al exercito Cartagines, y darles batalla dōdequiera q se topassen, creyēdo poderlos desbaratar, o por lo menos hazelles tornar muy atras. Comēgo su viaje cerca dela media noche, guiado sobre la parte derecha, q dezian venir Indibil: y dexo por guarda del real a Tito Fōteyo teniente suyo, capitā Italiano de los muy conocidos y cursados en esta guerra: pero dexole poca gēte, creyēdo q ninguna persona sospecharia su camino: y assi fuera cierto como lo creya, si Maseniffa no traxera la correduria del cāpo con los ginetes Berueruzes: el qual anduuo tan atēto, que presto conocio donde pararia Scipion. Y luego despacho corredores y mensajeros a los Españoles, auisandoles de quāto passaua, para que se hallassen apercebidos y puestos en orden, y llegados a riesgo lo hiziesse como siempre solian y dellos tenian esperāça. En lo demas prometia recudir prontāmēte con sus cōpañias a cavallo, sin faltar hōbre dellas para recebir los mayores peligros.

Suesetanos.
Indibil.

Tito Fōteyo teniente de Scipion.

Maseniffa.

Batalla
côtra los
Españoles.

peligros, y que lo mesmo harian Hadrubal de Gilgon, y Magon Barcino, con el cuerpo junto de su peonaje. Quando los cinco mil Españoles Sufetanos recibierô esta mēfajeria, no pudo ser menos d tomar algun sobrefalto, visto que no trayan entre si tanta gente quanta fuera menester a la resistencia de Scipion: en especial si los Cartaginefes les burlassen, o no viniessen a tiempo cōueniente, como suele muchas vezes acontecer en lugares dōde se mēuē exercitos caudalosos a diuerfas partes. Toda via reglaron sus compañías lo mejor que sabian, y cōtinuaron el camino, de terminados a recebir la fortuna q̄viniesse. Los Romanos llegaron el dia siguiente pocas horas antes del sol puesto, muy orgullosos y muy alegres, creyendo poderlos tomar a manos: y puestos en vista, como se reconocieron vnos a otros, sin ordenar esquadrones, ni deshazer el paraje que trayan, artemeten assi como llegauā en el sitio dōde se hallo cada qual: y començaron su pelea por lugares discrepantes algo confusos y derramados a la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafio, sobre si, que no ser quistion junta ni determinada. Con todo esto morian assaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad, allende lo que suele crecer en recuentros apresurados y subitos, no siendo batalla campal, o trauada sobre deliberacion. Segun lo hazian esforcadamente, muchas horas tardaran en se despartir, y la victoria quedara dudosa, puesto que los Romanos, con ser algo mas numero, parecian al principio traer mejoria, si Melanissa noviera poco despues, y de presto con sus ginetes no començara de ceñir por los lados y reçaga todas las vanderas contrarias, y meter lanças en ellas muy a su voluntad: de lo qual recibieron los Romanos alteraciō y temor, viendo tanto cauallo sobre si, que bien tenian por cierto nadie saber su vida, ni sospechar la salida del real. Sintiendo pues rodeados a todo cabo, rebolueron los cuerpos en algunas hileras, para resistir estos caualllos Africanos. Otrostonieron siempre los rostros en los Españoles cō quien primero batallauan: afanando por se valer y remediar, pues ya la demasia que trayan al principio quedaua bien y qual, despues de llegados estos Berueruzes. En aquella braueza porfiosa sobreuinierô terceramente Hadrubal de Giskon, y Magō

Barcino con el resto del exercito principal, que por ser casi todo peonaje, no pudo seguir a Melanissa, ni llegar hasta las horas presentes. Llegados, afierran de nuevo con Scipion, cuyos capitanes y gente hallaron cansados y heridos y deshechos, en tal manera, que los pudieron romper d muchas partes. Tantos eran los enemigos y tan cerrados, que la gente Romana desconfiada de su remedio, ni bastauan a se juntar entre si, ni tomar algun lado, hechos vna pella para hender y salir huyendo, cayesse quien cayesse: pues auer imaginaciō de llevar adelante su combate, ni que podrian mantenerlos el campo, sin morir alli todos, era de suario notorio. Hasta hazer esto, Cornelio Scipion andaua como quie el era, metiendo su persona donde sentia mayores trabajos: esforcava las vanderas, animaualas, sostenialas, hablauales palabras honrrasas: deziales, quan buena sazō auia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias passadas, mas eran deuidas a la fortuna fauorable, que no a su denuedo ni valentia: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegauā a ellos, quando los despedaçauan y rompian. Aora parecia salirseles a fuera, despojandolos d las ayudas estrangeras, por los dexar a solas con estos aduersarios, para que gradeciesen a su prōpia virtud y no mas, lo que ganassen y venciessen, y para reconocer en si mesmos quanto valian y podian. No les turbasse la multitua de los enemigos, pues mayor ventaja les lleuauan ellos en bondad y reziura, que los otros tenian en el numero de gente, diessen en ellos como solia. Aquellos eran los tantas vezes destrozados, y hollados y deshechos: y quien alli por desastre muriesse, procurasse caer assi vengado, que los Españoles presentes, y las naciones estranas hablasen y tuuiesse memoria perpetua de muerte tan venturosa. Discurriendo por la batalla, poniendo semejantes esfuerços, procurando llegar su gente para dar algun apreton con que falliesen del medio, los Cartaginefes acudieron en vn tropel esquiuaado, que derroco gran pieça de Romanos, los mas esforcados y guerreros y diestros de sus esquadrones o quarteles, donde perecieron muchos capitanes y muchos alferезes, tambien de cauallo, como de pie, que mantenia lo principal del afrenta: entre los quales el buen

Palabra
valero-
as d Co
nelio Sc
pion.

Libro

Cornelio Scipion, obrando quantas proezas vn cauallero muy excelēte podria mostrar, metiendose contra las mayores difficultades y peligros, fue traspassado cō vna lança por el costado derecho, que le salio por el yzquierdo: luego le recudieron con otras heridas grandes y muchas, de que no pudo viuir. Y los Cartagineses del tropel viendolo desmayar, y poco despues caer muerto del cauallo, mostraron sobradas alegrías, y publicauan a grandes bozes su fallecimiento por toda la batalla. Cō la qual nueva no falta cosa para quedar absolutos vencedores, y los Romanos abiertamente vencidos. Como tales començaron a huyr de rondon, sobre la parte que los Africanos peleauan, dexandoles el sitio dōde residia Indibil y sus Españoles Sufetanos, causa de hallar en ellos tanta resistencia, que ni se pudieron jamas romper, ni ganar les abertura para salir a fuera. El temor por vn cabo, la codicia de salvarse por el otro, les acrecento las fuerças, con que hendiéron estos Cartagineses en aquella lista que primero tentauan. Mas a la verdad quanto parecia facil a los Romanos a portillar este lado, por tener hombres Africanos, y menos valientes, guarnecidos con armaduras ligeras: tanto despues les era peligroso librarse huyendo de los ginetes Berueruzes, que muy sin trabajo los alcançauan, y seguian. Y tambien el peonaje Cartagines con tener pocas armas y ser mas ligero, llegaua casi tan presto como sus caualllos, y los mataban o prendian facilmente. Fue doblado mas numero los muertos en el alcance, que quantos saltaron en la pelea. Tiene se por aueriguado, que ningun Romano se pudiera librar, si (como diximos) el combate no començara tarde, cerca del postrero del dia, con que despues de venida la noche se remediaron algunos por diuersas entradas de la tierra. Parte dellos acudieron al real de Tito Fonteyo: muchos aportaron en Yliturge: tambien algunos caminauan a la prouincia de Tarragona, dado que ni los vnos ni los otros fueron sobrada cantidad. Y desta manera sucedio la primera refriega de Cartagineses y Romanos el verano sobredicho. Los Españoles Sufetanos y su capitan Indibil fueron tenidos en gran estima, por auer esperado cō poca gente tantos Romanos cōtrarios, no queriendo retirarse, ni desuiar la batalla, puesto que lo pudieran muy bien hazer,

sin perder algun punto de su buena reputacion.

Cap. xlvj. Del recuento segundo que los Cartagineses y los Españoles sus confederados uiieron despues de muerto Cornelio Scipion, cō el otro Neyo Scipion capitan general Romano: donde tambien lo mataron, y lo vencieron, haziendo no menos destruycion en sus Italianos, que hizieron en los otros primeramente vencidos.

Conocieron bien claro los capitanes Africanos en este recuento sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraua ya por ellos, si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, a quien la gente vulgar da tan honrado nombre: y assi quisieron a prouecharse del aparejo que tenian, no tomando reposo ni dilacion, mas de quanto las vanderas en general descansaron algun tanto de sus trabajos passados: y fue tan abreuiado descanso, que de harto mayor uiuera necesidad. En aquel interualo pequeño, no dexaron de consultar entre si con atencio y cuidado lo que deuián obrar adelante, mirandolo mas que nunca, por se hallar de pareceres diuersos. Hasdrubal de Giscen y Magon Barcino, quisieran luego reboluer sobre Tito Fonteyo, para deshazer los Romanos, que segun diximos en el capitulo passado, quedaron en el real, primero que se fortaleciesen, o se les llegassen ayudas Españolas, o se derramasen por otras partes, donde no les podrian coger: y dar alli conclusion en aquella poca gente que parecian tener ala mano, siendo muerto su capitan general. Mas en ista fue de voto contrario, porfiando muy mucho ser cosa mas conueniente correr adelante hasta dar en el otro Neyo Scipio que restaua viuo y entero, de quien tenian certinidad perseguirle tambien Hasdrubal Barcino, llevandolo casi medio vencido, como ya lo cotamios.

me-
Sci-
muer

Indibil

causa

que ni

les abertura

vn cabo

les acrecento

ron estos

primero

to parecia

este lado

menos valientes

ras ligeras

librarse

zuzes

seguian

con tener

gana casi

los mataban

Fue doblado

alcançe

Tiene se

el combate

da la noche

diuersas

Partes dellos

acudieron

aportaron

caminauan

dado que

Y desta

primera

Refriega

Los Españoles

Sufetanos

Indibil

tenidos

esperado

cō poca

queriendo

la batalla

puesto

que lo

podieran

hazer

dos capítulos atrás, y todos juntos a mejor ventaja destruy lle sin tardança, no hazien do caso de Tito Fonteyo, cuyo negocio parecia pequeño para se detener en el: y que dando saluo Neyo Scipion, dado que Cornelio fuesse muerto, no se fenecia cosa, pues del viuo sabian todos ser vn valeroso cauallero, suficiente para reparar la guerra, tan sin defecto ni mengua, como quantos capitanes en el mundo se conocian. Cō ser el consejo bueno, y las causas o motiuos bastantes a lo confirmar, valio su parecer. La gente començo de mouerse toda junta, sin reposar alli mas, ni descansar muchas horas en alguna delas paradas que hizieron por el camino, lleuando muy gran cō fiança, si juntassen vna vez sus vāderas cō las del capitan Hasdrubal Barcino, la victoria seria cierta, y el debate con los Romanos auria fin en España. Con este presupuesto guiauan apresuradamente sus jornadas. Y llegados a la prouincia que pretendian, Hasdrubal reconoció biē esta de terminacion: y assi los de su real, como los rezien venidos hazian vnos con otros muchos placeres, quando se vieron, estimādo la victoria que trayan, y la muerte de tā estimado capitā como fue Cornelio Scipio en lo que se deuia preciar: y no creyēdo seria menos cierta ni menor la del enemigo restante que tenian frontero. Neyo Scipio y los capitanes de su parte, nunca supieron en todos aquellos dias platica ni memoria del vencimiento pasado: pero como las mas vezes el animo delos hombres reciba, sin saber como, semblantes y mouimiētos del mal o bien que le toca, mucho primero que vengan, y las desuenturas mayores traygan delante de si muestras mas aueriguadas y ciertas que ningūa prosperidad: acontecio por esta mesma sazon, que quātos capitāes y gente comun andauan en el exercito Romano, se hallaron estremadamente mustios y descontentos. No se hablaban como solian, puesto que se topasen, ni dauan en sus visajes alegria ni muestra de plazer: tales andauan todos, que parecian en aquel callar triste, sentir ya la desuentura delos otros sus compañeros vencidos: particularmente Neyo Scipion era quien mas lo mostraua: porque tocandole tan en lleno, miraualo muy en hondo. Cō sideraua los puntos desta jornada ser al reues delas otras, viafe desamparado de los treynta mil Españoles Celtiberos, que los

dias antes le dexaron, donde consistia todo su ser y su vida: miraua los reales del capitan Hasdrubal Barcino, quāto mas crecidos y poderosos estauan que primero, cō la multitud y vāderas rezien venidas. Y desde alli su buena razō y buena cōjectura le dauan a sentir los negocios Romanos en el otro campo, ser antes rompidos y deshechos, que perseverar prosperos ni pujātes: porque no siendo tales, como fuera posible, sin quedar muerto Cornelio Scipion, poder Hasdrubal de Gisgon ni Masesissa ni Magon, traer el exercito que traxerō a la tierra, donde lo hallauan al presente, no passando primero batalla con ellos: y si la passaron, dado que la parte Romana quedasse vencida, siempre sobrarian algunos que situuieran capitan o cabeça, pudiesse venir tras los Cartagineses en la reçaga, picandolos, y deteniendoles el camino, para que por lo menos no pudiesen llegar tan presto, pues ya sabian el yr huyendo quāto podia del capitan Hasdrubal Barcino: y segun ley de buen cauallero, puesto q̄no fuerā hermanos, era Cornelio Scipio obligado (siendo viuo) venir a jutarle cō el para reparar y crecer mas la gente ya que no pudiesse vedar esta gente delos dos exercitos aduersarios. Assi que portodas estas razones, muy confirmada su mala sospecha dela muerte del hermano, fatigado con tā graues pensamientos, Neyo Scipion tuuo siempre creydo ser lo mas natural a su remedio proseguir y continuar la huyda comenzada desde que los Celtiberos le saltaron: conforme a lo qual vna noche bien escura, que le parecia estar los enemigos reposados, sin lo sentir persona dellos, mouio dela parte donde tenia su real, tan disimulado y encubierto, que pudo con la tiniebla caminar algun trecho, primero que lo hallassen menos. La mañana siguiente, los Cartagineses reconocierō el ausencia. Luego Masesissa con sus ginetes Africanos caualgan a quanta priessa bastauan, y comiençan a seguir el rastro toda la mayor parte del dia, hasta los alcāçar pocas horas ante dela noche. Y alli rodeādo, como solian, lados y reçaga Romana, les dauan heridas crueles y cōtinuas. Arremetian por muchos lugares, vna vez lexos, otra vez cerca, segun su costumbre. Dereniasse con esto la gente de Scipion forçosamente, para reparar y rehazer sus hileras, echando los enemigos a fuera lo mejor que podian,

Libro

dian, mas no de manera que por aquello dexassen de caminar, sino peleando y andando passauan adelante muy cōcertados y bien regidos. Neyo Scipion siempre cō ellos aconsejaualos que lo hiziesse así, primero que las batallas del peonaje contrario los alcançassen. En lo demas, como ya la noche llegaua bien a proposito para se despartir, y los Romanos en algun espacio de tiempo no pudiesen caminar sino muy poca tierra, por las paradas q̄ hazian contra Maseniſſa, resistiendole sus arremetidas y tropeles, Neyo Scipion faco de la rebuelta los suyos, y recogidos en vn collado cercano, se retraxeron alli todos: no por que la manera del sitio fuesse difficil, o fortalecida, mayormente para defender hombres atemorizados y heridos, y que veniã a lo claro huyẽdo de sus enemigos presentes y de los traseros en mucha mayor cãtidad: sino porque no pudiendo passar adelante, con ser ya muy noche, la cumbre d̄l cerro fue lo mas arriscado de todo su contorno. Subidos aqui, tomaron en el medio quãtos impedimentos y fardaje trayan, y jũta mente los cauallos de guerra, puestos a pie todos sus dueños, mezclados con el peonaje: y así rechaçauan con poca dificultad, sin tener otro reparo por las orillas y rededores el impetu de los ginetes Berueruzes, que siempre les dauan rebato. Mas como despues llegaron los tres capitanes principales, conuiene a saber Hasdrubal de Gifgon, Hasdrubal y Magon Barcinos cō sus tres exercitos llenos y poderosos, y Neyo Scipion conociessse quan vano seria trabajar en retener aquella cumbre, no le poniẽdo baluartes al rededor, o fossas, o vallas, imaginaua con gran vehemencia que modo tendria para le hazer alguna defensa. La cuesta de su propiedad era rasa, de suelo pelado, tan duro, tan desabrido, que ni criaua leña ni rama donde pudiesse cortar maderos a los palenques, ni tenia cespèdes o tierra de que hazer paredones ni reparos, ni mostraua disposicion a las cauas, o trincheas. Finalmente le hallaron a parejo de poder obrar algo con que se remediasse. Menos auia malezas o riscos ni passos difficultosos de ganar, o de subida trabajosa, quando los enemigos llegassen. Todo su leuantamiento procedia llano, sin casi lo sentir, hasta dar en la cumbre. Queriendo suplir este defecto, començo Neyo Scipion a formar vna semejança de reparo

por el circuyto, con las albardas y lios de los mulos que trayan el fardaje, sobreponiendolas, muy bien atadas vnas cō otras, conformes al tamaño que solian tener en sus baluartes acostumbrados, y verdaderos. Donde faltauan albardas y lios, metiã ropas o qualesquier impedimẽtos q̄ hiziesse bulco, de quanta diuersidad alcãçassen por no parecer q̄ de ningũ cabo les mēguaua. Los tres capitanes Cartagineses al tiempo q̄ llegaron, guiauã sus esquadrones contra lo fuerte de la cuesta, muy determinados a lo cōbatir: y la gente del exercito respondia cō buena voluntad a su determinacion, sino q̄ la nueua manera del reparo quando lo vieron desde lexos, les hizo dudar alũ tanto, creyendo ser defensa mas braua. Sus principales y caudillos, viendo los así parados, discurrían por las batallas enojados de su detenimiento: preguntauãles a bozes en que se parauan, como no defhazian con los pies aquel espantajo Romano, pues a mugeres o mochachos no se podia defender, quanto mas a tan denadados varones quanto venian alli? Si bien mirassen, los enemigos vencidos eran escondidos, que estauan tras aquellas albardas pagizas, en llegando se darian a prision, o serian degollados a mano sin baraja ni pelea, passassen adelante, no se detuuiessẽ ni mostrassen pavor de tãta vanidad. Estas reprehensiones bozeauan los capitanes Africanos en menosprecio d̄l reparo Romano: pero verdaderamente venidos al toque mas difficil hallarõ el saltar las albardas y lios de lo que publicauã al principio, por estar entte si bien atadas y tupidas en harto buẽ altor, y tras ellas auer hombres valientes y guerreros que toda via tenian ventaja contra quien llegasse por defuera, como parecio casi luego quando fueron acometidos, que solamente para romper lios y hazer entradas vuo menester grandes acometimientos, y se tardaron largas horas. Mas al cabo derrocados los reparos en muchas partes, y metida la furia Cartaginesa por ellos, ganarõ el real de todo punto, sin poderlo valer Neyo Scipion. Alli sus Romanos hallandose pocos y maltrechos, atemorizados y cõfusos, moriã despedaçados por diuersos lugares a mano de los Cartagineses y de los Españoles confederados, que (como ya se dixo) venian muchos en cãtidad vfanos y victoriosos, cō el buen despacho de la batalla passada. Pudieron huyr algu-

Roma-
nos vici-
dos.

nas uanderas Romanas en los montes, sitios fragosos que no caían lejos, y por algunas partes acudían pocos à pocos, fatigados y heridos al otro real, que fue de Cornelio Scipion, donde Tito Fonteyo su lugar teniente los amparò con la diligencia que bastaba su posibilidad, mas no para que dejassen de morir en todos estos caminos muchos buenos Romanos, diestros y suficientes à qualquiera afrenta. Con ellos pereció tambien su Capitán mayor Neyo Scipion, dado que la manera de su muerte traen discrepantemente nuestros Coronistas. Vnos certifican ser hecho pedazos entre los primeros alà dentro del reparo quando se rompieron las entradas, por los lios y defensas ya declaradas. Dicen otros haverle retirado con algunos pocos en una torre desierta cerca del real: y que los Cartagineses al principio no pudiendo quebrar las puertas, ni delquiciallas à fuerza, les pusieron fuego por el rededor, y quemados, mactaron dentro quantos en ella quedaban, y tambien al Capitán General. Como quiera que sea, murio de esta vez Neyo Scipion, según debia morir vn Cavallero muy excelente, siendo passados veinte y nueve dias despues de la muerte de su hermano, y siete años cumplidos, y pocos meses adelante despues de su uenida en España, como lo podrá contar quien quisiere desde el principio de este quinto libro hasta su fin, mirando las ordenes y tiempos de nuestro processo. No pudo su gente cobrar los cuerpos de estos dos Capitanes, ni darles enterramiento, por haver escapado pocos, y salir muy huyendo, dispersados à diuersos lugares: en tal manera, que hacian mucho si podian saluàr las uidas, sin atender otra cosa, quanto mas que Cornelio Sci-

pion quedó hecho prezas en el campo cerca del Andalucía, como se recollecte de las Coronicas Romanas: el otro Neyo Scipion hecho polvos, y quemado no lejos de Lorca, poblacion assaz conocida doze leguas de Cartagena, sobre la buelta del Occidente, según Plinio lo declara, quando hablando del Rio que los antiguos nombraban Estabero, llamado por este mi tiempo rio de Segura, dice torcer sus aguas, y huir de la quema de Scipion, en el parage de Lorca: ò según muchos interpretan, cerca de Lorquin otro Pueblo menor en la mesma comarca, desviado de Murcia quatro leguas al Occidente Septentrional, y trece de Cartagena por el lado dicho. puesto que la gente vulgar de nuestro siglo fassierte llamen sepultura de los Scipiones una torre de la frontera de Cartagena, donde mostraban dos túmulos de mármol profano, y más adelante que dicen ser suyos, y debieron ser de otros. Certo es el de la legua corria poca tierra desde sus fuentes, hacia la Villa de Guardamãr sobre la ruta donde serise mas Cañenas que Cartagena nueve leguas: dentro del qual espacio e Neyo Scipion quedó muerto, como dice Plinio. Algunos e Vaciones, y tiraxu tiraxaron el fallecimiento de estos dos hermanos. Lo demás, donde tenían su matuxaleza, lloraban la uergüenza de tan buenos dos Capitanes, y de su Exercito, y del enagenamiento de las Provincias Españolas, que tenían por viento.

sucedría muy presto. Los Pueblos Españoles confederados al vando Romano mostraron igual sentimiento de su muerte: particularmente por Noyo Scipion, á quien amaban de largos años antes, y se determinaron á le favorecer primero que viniese Cornelio Scipion, y del començaban á tomar muchas buenas costumbres, y provechosas maneras. de vida, fundada en justicia, moderación, y fidelidad, conforme al estilo virtuoso, que la mayor parte de los Romanos en aquel tiempo seguían.

Por ende tengo yo contacta entre los hechos de estos dos Scipiones Romanos, haver alguno de ellos engrandecido, y restaurado, la magnífica Ciudad de Valencia, comarcana del mar, en el Reino de Aragón, según lo ponen Escrituras modernas; lei dos, y diligentes en sus obras, ni se me podía mostrar Escritura fidedigna de las antigüas que túl digan: ni fuera de las hazañas aquí recopiladas, tenemos libro, ni memoria, que de los dos Scipiones juntos, otra cosa xelate, ni quente.

Fin del quinto Libro.

In Alcalá, en casa
de Juan Iniguez de Le
querica —



218817798









54

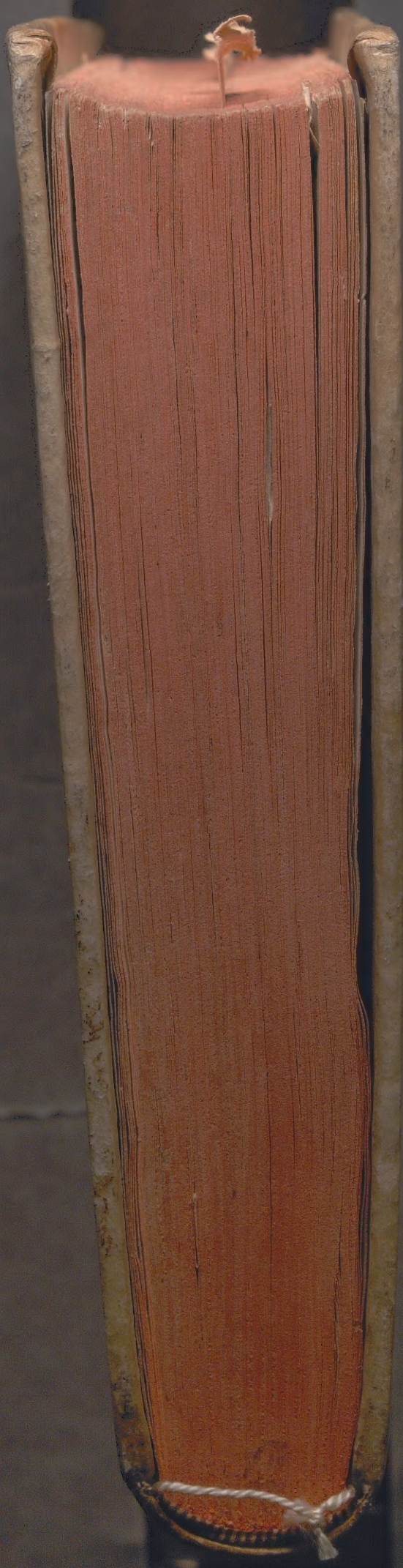
CORONICA
GENERAL
DE ESPAÑA

14

191

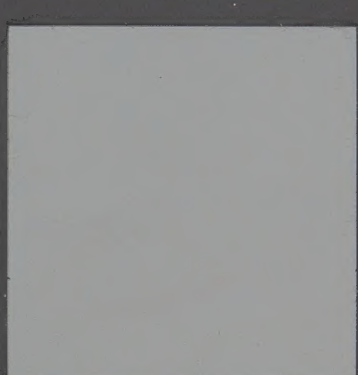






colorchecker classic

calibrite



mm